BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1924

Año IV
Núm. 70

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 1

Administrador: LUIS ARENA

LA ESCUELA PRIMARIA EN SU ULTIMA ETAPA

Decíamos en nuestro artículo anterior — refiriéndonos a las reformas introducidas en la escuela primaria durante el último lustro — que uno de los aspectos salientes que caracterizan la acción del gobierno técnico y de la labor docente, constituíalo el *ambiente de serenidad y tranquilidad espiritual* en que ha podido desenvolverse nuestro organismo escolar. Y al continuar hoy este ensayo crítico, queremos insistir una vez más sobre este punto que en párrafos precedentes esbozáramos; porque lo consideramos de verdadera importancia al juzgar de la ética profesional, ya que, en nuestro sentir, aquellas características traducen un estado psicológico colectivo, concretado en la confianza, la fe y la seguridad que a los maestros inspira el gobierno técnico escolar cuando su obra y su acción se ajustan a normas claras y precisas de rectitud y de justicia distributiva.

Desde luego, cabe afirmar que aquel aspecto a que nos referíamos, no podía traducirse en manifestaciones concretas y efectivas, si él no correspondiera a hechos reales y ponderables y si no tuviera como base sólida y visible una voluntad decidida, un pensamiento definido y una conciencia responsable. Queremos significar que aquellas características impresas a la dirección técnica, a la labor didáctica y a la actividad escolar, — a que venimos aludiendo — no han consistido en simples y vagas afirmaciones teóricas o en declaraciones de líricos principios, sin fundamento real; sino que ellas corresponden natural y lógicamente a una serie de prácticas efectivas y coordinadas que comportan una evolución perfectamente organizada y sistematizada.

En efecto; al reseñar la evolución de nuestra escuela primaria ya hemos dicho que — a nuestro juicio — existía una falta de ecuación entre los esfuerzos realizados y las resultancias del trabajo colectivo; y, oportunamente, puntualizamos las razones de aquella falta de ecuación. Veamos, ahora, cuáles son los recursos y las prácticas que la dirección técnica ha tratado de poner en juego para encauzar la obra escolar dentro de una orientación pedagógica definida, en la que, aprovechando los esfuerzos y los propios elementos de nuestra escuela primaria evolucionada, encuadrara a la vez en las ideas educacionales modernas y respondiera más amplia y eficientemente a la finalidad que tiene señalada en la sociedad y en el desarrollo de la cultura humana.

La división del trabajo y la *distribución equitativa de méritos y de responsabilidades,* fué, indudablemente, una de las primeras preocupaciones de la Inspección Técnica General en la prosecución de su plan meditado de gobierno escolar. Tales propósitos, naturalmente, habían de encontrar a su paso los obstáculos inevitables de la rutina, del prejuicio y de la displicencia. ¡Y cómo no había de encontrarlos! Pero ellos no bastarían a detener la acción.

Mas, puntualicemos: para los que vivimos intensamente la vida de la escuela y seguimos paso a paso su desenvolvimiento, sabemos cuán lamentablemente confundían sus deberes y sus funciones algunos inspectores y no pocos directores. En unos casos era el malgasto de esfuerzos y de actividades inútiles e improductivas (sin más beneficio que llevar la confusión o el desaliento al ánimo de los maestros); en otros, era la arbitrariedad y el criterio personal exclusivista. No en balde se ha dicho que más de un director (y hablamos en términos genéricos) tenía convertida su escuela en un pequeño *feudo,* donde el favoritismo y la preferencia personal imperaban como norma de gobierno y donde los principios y las reglas de orden común eran letra muerta. Criterio éste que — como es bien sabido — no se reducía a las funciones y a las relaciones del personal docente; sino que él se hacía extensivo también a los *niños,* con todas las graves consecuencias que para la educación moral del pueblo y para el prestigio de la escuela pública, es dado colegir. Y que a este respecto no exageramos, lo saben bien nuestros colegas; pues aunque sea una de nuestras modalidades latinas olvidar las deficiencias y los errores del pasado, están aún demasiado frescos aquellos hechos para que no se recuerden.

Mas debemos advertir que ese criterio erróneo y esa adulteración de los valores funcionales, no se ha limitado a los aspectos que podríamos llamar externos de la vida escolar; sino que interesaban también los órganos vitales de la escuela primaria, por así decirlo. Pues, evidentemente, la labor didáctica, el sistema de trabajo, no se ajustaba a un criterio armónico y homogéneo. Mientras algunos directores llevaban al exceso la minuciosidad y el detallismo en lo relativo a la acción docente y al proceso de la enseñanza, otras caían en el extremo de dejar librado en absoluto a los maestros las tareas de orientación y preparación didáctica; de tal modo que no era extraño encontrar dentro de un mismo establecimiento una verdadera confusión en cuanto a distribución horaria, a interpretación y desarrollo de programas, a preparación de ejercicios prácticos, a coordinación del trabajo de los niños, etc.

Y lo que decimos respecto de la obra parcial de las escuelas y de la labor individual de los maestros, bien puede hacerse extensivo a la tarea colectiva de dirección y de gobierno escolar. Tanto en la inspección técnica como en la dirección inmediata de las escuelas,

fácilmente advertíase la ausencia de un sistema armónico de contralor y de un concepto definido en el juicio y en la apreciación de los elementos y de los resultados. Deficiencia que, naturalmente, no podía ser sustituída más que por el criterio exclusivamente personal y el juicio puramente subjetivo. De ahí, pues, la disparidad de criterio que se comprueba — durante cierto período — en el concepto de apreciación de la labor directiva y docente, así de parte de inspectores como de directores. Y de ahí, también, las notorias divergencias existentes en la interpretación de las respectivas funciones de los unos y de los otros, así como en cuanto al concepto con que cada uno de esos funcionarios realizaba la labor que le está encomendada. No es necesario esforzarse mucho para demostrar lo que afirmamos. Por otra parte, son cosas que están palpitantes aún y que no han pasado a la categoría de olvidadas, ni siquiera —desgraciadamente — a la de desaparecidas. Pero ahondemos nuestro análisis; pues concretando y puntualizando hechos, podremos ordenar mejor las ideas, precisar más claramente los conceptos, y formular las deducciones correspondientes. Bien sabemos que entre tanto algunos inspectores desarrollaban sus actividades conforme a un criterio exclusivamente didáctico, en detrimento de la función directiva misma y, en particular, en descuido de los aspectos esenciales, inherentes al cargo, otros olvidaban en absoluto el carácter técnico de la función para ejercitar una tarea de simples *veedores*, de exclusiva vigilancia o de crítica escueta. Y en cuanto a la función directiva, ocurría lo propio dentro de la respectiva esfera de acción: fácilmente se advertía la falta de un plan homogéneo y armónico y de una labor concordante, en la interpretación práctica de la tarea directiva en sus diversos aspectos y en la ejercitación individual de las actividades propias del cargo. Al lado del director que en el desempeño de sus funciones tenía el concepto claro y justo de sus responsabilidades de *jefe* y el criterio ponderado de *colaborador* activo, ecuánime e inexcusable en la obra común de la escuela, no era extraño distinguir al que ejercitaba las tareas directivas por *simple virtud de presencia estatuaria*, o al otro que convertía su labor didáctica y su actividad dirigente, en una misión puramente *burocrática* y *personalista*, bordada de actitudes solemnes y majestuosas, rayanas a veces en la *parodia*.

Y bien; a modificar tal estado de cosas, a establecer el equilibrio y la armonía en el desempeño de las respectivas funciones y en la adjudicación de responsabilidades, han tendido, indudablemente, las normas que dictara la Inspección General.

Es posible que aún alguien no se haya percatado del alcance de las medidas a que aludimos, relativas a *división del trabajo* (o, por mejor decir, a localización del trabajo); *distribución equitativa de responsabilidades*, y *reconocimiento justiciero de méritos* y *derechos;* porque de todo hay en la viña del Señor, y es claro que en el magisterio —como en todas partes— haya mucha gente que *ve* y *oye muy bien*, en tanto que otras tienen atrofiados los respectivos sentidos. Pero, a pesar de ello, no hay duda que la gran masa del magisterio ha percibido claramente aquellas medidas, ha sentido distintamente sus efectos benéficos y con ellos ha tenido la sensación de que lo rodeaba una atmósfera de sobriedad, de respeto, de rectitud, de justicia.

Y aquí, concretemos: En primer término cabe señalar la disposición relativa a la *notificación* de los *conceptos profesionales*. Esta medida, aparentemente simple y sin trascendencia alguna, ha tenido, sin embargo, una virtud tan saludable y benéfica, que no necesitamos encarecerla. Dicha medida — más tarde complementada con la *amplia revisión de los conceptos profesionales*— inspirada en un elevado propósito de *justicia niveladora*, ha obrado en el ánimo del magisterio, a manera de sedante y de reactivo, a un tiempo mismo. Y creemos no decir nada de más, si afirmamos que con esas sencillas disposiciones la Inspección Técnica ha contribuído en forma real y efectiva a elevar el concepto y el prestigio moral del magisterio, afirmando a la vez su conciencia gremial. No podía ser de otro modo; pues la *justicia* —base y fundamento de la democracia— es tanto más comprensible, eficiente y real para las colectividades, cuanto más *simplista* y *concreta* es en sus expresiones.

Han tenido igualmente importancia significativa dentro de los conceptos que dejamos enunciados, las orientaciones que —sin trascendentalismo hueco ni vagas teorizaciones— señalara la Inspección General con carácter definido y preciso, respecto de las normas generales y concordantes a las que ajustarían su labor inspectores, directores y maestros. Pués por ellas se ha procurado determinar las tareas fundamentales inherentes a las respectivas funciones de cada uno de esos cargos, deslindando responsabilidades, distribuyendo racional y equitativamente el trabajo escolar y concretando en forma más clara y precisa — si ello cabe — el concepto del cargo y el carácter de las propias funciones.

De dichas medidas y de otras concurrentes, nos ocuparemos en un próximo artículo. En él trataremos de continuar nuestro ensayo crítico, conforme al criterio impersonal que procuramos imprimirle, animados tan sólo del propósito elevado de contribuir al adelanto y al mejoramiento de la institución escolar, analizando tranquila y serenamente cada uno de sus distintos aspectos, apreciando reglamentaciones y disposiciones, señalando errores y deficiencias, y destacando todo aquello que en nuestra modesta opinión, merezca distinguirse como un factor ponderable de perfeccionamiento y de progreso.

EN NUESTRO ANIVERSARIO

Al entrar con este número en el cuarto año de existencia, LA OBRA se honra en reafirmarse en sus propósitos expuestos otras veces y mantenidos siempre con el tesón que le ha hecho conquistar el destacado sitio que ocupa actualmente en la docencia argentina. Su constante y seguro progreso, cada vez más firme, lo debe a la rectitud de su prédica y a la notoria imparcialidad de su crítica así como a la justicia de los derechos que defiende y al eficaz y desinteresado apoyo de todo el magisterio.

En este nuevo aniversario no cabe más que la reafirmación de ideales expuesta. Y vaya, para terminar estos breves renglones, nuestro sentido agradecimiento a todos aquellos que, ya como amigos o bien como colaboradores y auxiliares, han contribuído al éxito que la revista ha logrado.

COLABORACIONES.

LA LAICIDAD NEGATIVA EN LA ESCUELA

II PARTE

por José Lombardo Radice.

He repetido y aclarado ligeramente, las razones que, a mi entender, demuestran que el laicismo no excluye, antes bien comprende como grado de laicidad, una enseñanza religiosa para las escuelas infantiles, y que no es lícito concebir la vida religiosa y la Iglesia fuera del Estado, sin caer en graves absurdos. Naturalmente, todo mi raciocinio se funda sobre el principio que he subrayado al empezar este escrito: *que no es posible una educación cualquiera sin un principio unificador en la misma conciencia del educando, de todos los elementos de la vida moral, y sobre el supuesto: que el principio unificador sea proporcionado al niño en su mayor parte por la religión, supremo freno espiritual para quien no se haya elevado a la región severa y serena de la ciencia.*

Trato ahora en modo particular de las objeciones que se me han hecho.

Dice Mondolfo: bien está que existan fases de desarrollo (religión-filosofía) y que en la relación entre individuo y el mundo social uno de los términos (el individuo), presente natural tendencia a reproducir los grados y las fases por los cuales ha pasado en su historia el mundo social.

Pero el otro término: mundo social, cambia a cada generación. Y es necesario tener en cuenta estos cambios, y más bien que reproducir *artificiosamente* una fase pasada, tener en cuenta la tendencia del niño de reproducir aquella para librarlo de la misma: ayudarle, en suma, a salvarla, pero no retardarse con el niño en sus tenderlas como *sucesiones históricas*, sino como momenterminar la insatisfacción'' y estimular el ''desarrollo de las tendencias progresivas''.

Esta, que yo me lisonjeo de haber reducido a su mínima expresión, es la crítica que me hace el ilustre Mondolfo. Ciertamente, a pesar de mi buena voluntad, no fuí bastante completo en mi anotación a Varazzani. Y para completarla diré que las fases no es necesario entenderlas como *sucesiones históricas*, sino como momentos del desarrollo que se encuentran más o menos en toda fase histórica. En sentido histórico puedo decir entonces que, además de un desarrollo *según las fases*, existe también un *desarrollo de las fases mismas*. Así, precisamente, porque todo individuo encuentra un cambio en el estado social, el cual cambio corresponde a un progreso, el cual progreso nos *inhibe* hacerle recorrer una fase anterior (¿acaso debe enseñarse alquimia para pasar *después* a la química, y astrología para llegar *después* a la astronomía?) precisamente por esto digo: Mondolfo tiene razón y se equivoca. En qué tenga razón se ve por lo que acaba de exponerse; en lo que se equivoca creo columbrarlo cuando considero que la fase religiosa que hacemos recorrer al niño, *no es ya una fase histórica sobrepasada, sino una fase siempre actual.*

Existe, en suma, un momento religioso en la filosofía, pero este momento religioso está representado también por una serie progresiva de manifestaciones históricas, y nosotros no enseñamos ya al niño el fetichismo sino el cristianismo; más bien que la dura y feroz creencia medioeval, que engendra la cruzada contra los albigenses, la fe que brilla en uno de los ''Inni Sacri'' de Manzoni: ''La Pentecoste''. Y ya que vemos la Religión y le atribuímos un valor (mientras la Religión no nos ve y no nos atribuye — a los no religiosos — ningún valor) no sólo adaptamos al niño al desarrollo de las fases, sino que, además, lo fortalecemos espiritualmente, para que pueda sentir por sí mismo, cuando llegue el momento, la insatisfacción de que habla Mondolfo, con poner al lado (pero no frente a frente) de la Religión todas las otras enseñanzas que si directamente no tienen valor pueden ser purificadoras de la religión atrasada y falsa, en cuanto resisten y destruyen todas las inepcias, las mentiras y los ridículos prejuicios con los que especulan los malos sacerdotes y los muchos ''Don Bartolo'', con daño de la misma Religión. Poniendo al lado del sacerdote al maestro culto y convenciendo de su misión (y no al maestro inculto y a menudo fautor de enjuagues electorales y profesionales, hoy no raro en el gremio del magisterio primario) nosotros *limitamos* la Iglesia y la constreñimos a dar su religión y no a contar las engañosas paparruchas que no son religión. Será útil para el Estado y para la Iglesia juntamente, elevar a la docencia, hombres dignos de confianza, por inteligencia y austeridad de vida. Y el Estado puede pedir garantías de vasta cultura para cada sacerdote que celebre misa, y alejar aquellos que no sean dignos por rudeza intelectual, no sólo de la escuela, sino del mismo altar! Esta clase de anticlericalismo, no lo practica, por desgracia, nuestro país, porque es demasiado cómodo para quien no quiere disgustos, cristalizarse en la fórmula de Cavour (1), entendiéndola en su sentido más estrecho de indiferencia religiosa del Estado y de vacua neutralidad que consienta casi dos estados, dos leyes, dos vidas morales. Sin contar con que una enseñanza religiosa clandestina o semiclandestina, *como lo es la actual*, no está expuesta al libre examen, a la crítica continua, multiforme, incesante, como estaría expuesta una enseñanza oficial. Y la limitación de la Iglesia, el Esado la cumple por otro lado, asegurando, como ya lo dije, la libre formación de la ciencia, *allí donde está su sede*, esto es en las escuelas superiores, garantizando así la cultura de quienes serán maestros y clases dirigentes de los peligros de la escuela confesional que encierra graves defectos de intolerancia y estancamiento científico (2).

(1) ''Libera chiesa in libero Stato''. ''Iglesia libre dentro del Estado libre.'' — N. de R.

(2) Ver G. Gentile, ''Scuola e filosofía''. Palermo, Sandron págs. 321 y sig. N. d. A. Ver LA OBRA, nº 62 y 63, págs. 2 y siguientes. — N. d. R.

Así también la Religión encuéntrase obligada a salir de lo que la angustia y estorba (y que en realidad no es religión sino fetichismo o escepticismo o politiquería, etc., etc.) y a tomarse mejor y nueva: desaparecer no sucederá nunca porque la infancia del hombre es eterna, es decir, se encuentra siempre en todo tiempo, como momento de su madurez.

Por tanto, el problema práctico *principal* (hasta para quien no coincida absolutamente con nosotros acerca del valor de la enseñanza religiosa en la escuela común) es el de la preparación y selección de los maestros primarios. La enseñanza que se confía al maestro no es solamente la del *a, b, c,* ni el mismo *abc* puede enseñarse sin algo de más noble, sin amor, sin la capacidad sugestiva que proviene de la elevación de la mente y del ánimo. La escuela constituye el mayor período de la vida social de la infancia, y quien la dirige debe hacer sentir a cada instante aquella reverencia que saben comunicar solamente quienes hablan y obran, aunque no lo publique, en nombre de algo más noble y grande que ellos mismos, que hierve en su pecho y que debe palpitar en el interior de todo hombre digno de ser llamado educador.

¡Pobres maestros! Pobres aun cuando siendo de espíritu sano y bien dispuestos para su labor, están preocupados por las estrecheces de su vida, encerrados en un círculo de indiferencia o de adversidades, angustiados por la necesidad del pan para sus hijos; pobres cuando son intelectualmente dignos de lástima, aunque no por su culpa, sino de las familias que podían ser buenos obreros, y de las leyes que facilitan el ingreso con un absurdo reglamento de las Escuelas Normales, a los menos dotados; pobres y dignos de compasión aun cuando sean (¡y no faltan!) malos educadores y educadores y detestables intrigantes.

De estos pobres maestros que son, en inmensa mayoría, las víctimas de la indiferencia con que las clases dirigentes miran a la escuela ¿qué podemos esperar? Ciertamente no otra cosa que el laicismo negativo, la sombra jamás disipada por la luz, de una enseñanza pedestre y desprovista de idealismo. *Si se desea la enseñanza religiosa* en la escuela elemental, tal debe ser el maestro, que pueda completarla y limitarla a un tiempo (sin destruir el bien que pueda hacer el educador religioso); *si no se la desea,* el maestro debe ser algo más que quien da la chistosa fórmula H_2O del profesor Troiano; que dé algo más que la *información superficial,* es decir, tal que pueda por elevación de cultura y de alma, puesto al lado del niño, encontrar el modo de iluminar su conciencia, haciendo brillar en ella ese principio universal y divino que da vida y valor al espíritu del hombre (3). Este sagrado laicismo que consiste en la lenta e incesante preparación y en la escrupulosa selección de los maestros, no lo experimentan ya nuestros masones que derrochan torrentes de elocuencia toda vez que se ofrece la ocasión de gritar "abajo el sacerdote", pero ni un sólo céntimo saben obtener del Estado para la Escuela Normal y para la carrera de aquellos pobres, pobres, pobres hombres que son los maestros de las escuelas elementales. Y cuando algún caballeresco enemigo de la enseñanza religiosa en la escuela, proclama que más que las charlas en pro y en contra, deben darse millones, su voz no tiene eco.

Creo, entonces, que si se proveyese dignamente a la cultura y a la vida de nuestros maestros la enseñanza religiosa en la escuela común se elevaría, daría todos los frutos esperados y no presentaría ningún peligro.

* * *

Hoy, por hoy, el maestro en general, es de tal idiosincrasia intelectual, que no tolera quizás a su lado, como colaborador (de un trabajo *único*) a un verdadero maestro de religión.

—Y viceversa — dirá, pienso, el amigo Benedetti.

Sí, también viceversa: el maestro de religión es de tales tradiciones de vulgaridad religiosa, que no permite a su lado a un verdadero maestro de cultura. Concedido. Pero no es necesario combatir la enseñanza religiosa pensando en la enseñanza religiosa *mala;* del mismo modo que no debe combatirse la enseñanza clásica pensando en los "rumiadores de gerundios" y en la actual pobreza de los estudios clásicos; como no se debe combatir la enseñanza de las lenguas modernas, pensando en la poca doctrina y cultura filosófica de los actuales maestros de lenguas, preparados y reclutados sin decoro.

* * *

Yo creo, entonces, que no es el Estado el que debe someterse a la Iglesia sino la Iglesia al Estado, por el cual debe ser *absorbida,* como todo otro elemento constitutivo. Creo por tanto que esta supremacia del Estado debe ejercitarse enfrenando con todo poder a la Iglesia, para que no salga del campo religioso reconocido útil al Estado, por ejemplo, en aquel período de la educación, que no está todavía maduro para la ciencia (¡filosofía, es bueno advertirlo siempre!).

Creo que el Estado debe impedir en gran parte, que la Iglesia invada como lo anhela, un campo *no suyo,* el de la escuela secundaria y superior que es terreno propio de la cultura filosófica, y que debe impedirlo más todavía en adelante.

Creo, sin embargo, con Gentile, que también esta laicidad de la escuela secundaria, es hoy, por desgracia, negativa y vacua, y que la clase de los catedráticos secundarios debe profundizar más y más los problemas propios de la escuela secundaria y orientarse filosóficamente para darles una solución no abstracta y arbitraria, sino fecunda de un laicismo más elevado. Creo aun que la escuela común y elemental, es todavía más vacua y fragmentaria y estúpidamente enciclopédica que la secundaria, y que el Estado, a modo de garantía de las generaciones venideras, debe tomarla bajo su tutela y mejorarla con enormes, pero seguramente no vanos, urgentes sacrificios.

Creo, en fin, que en cualquier momento que esto se hiciera, la enseñanza religiosa, que *sería* deseable para la infancia, pero que es ahora peligrosa, sea por la superficialidad de los maestros laicos actuales, sea por la vulgaridad y escasa religiosidad de los actuales sacerdotes, estaría a cubierto de los peligros que hoy se temen. He aquí lo que creo.

SI CAMBIA DE DOMICILIO, comuníquelo inmediatamente a esta Administración.

(3) "Fuera de la Religión no existe solución de ningún problema moral para la infancia, porque toda solución no religiosa debe ser filosófica y el niño no la puede alcanzar. Benedetti propone, por ejemplo, que en vez de nombrar a Dios justiciero, se diga a los niños: "el derecho de castigar el mal es una necesidad actual de la vida social". Pobres niños. (N. de A.).

LA OBLIGACIÓN Y EL DEBER

por Juan F. Jáuregui.

Es menester derramar en la enseñanza, como raudal cristalino, el tesoro de una paciencia infinita y de una bondad inagotable.

Es imprescindible con empeñoso afán hacer que los niños se quieran entre sí, para que al abandonar la escuela los alienten sentimientos de bondad.

Cuando la bondad, que es un matiz del amor, anida en las almas, las cosas parecen más lindas, los árboles más hermosos, el cielo más puro, más brillantes las estrellas y los seres humanos más buenos.

Debe ser sin duda porque entonces tenemos más luz en las pupilas, más dulzura en el corazón, más claridad en el cerebro, más equilibrio y más serenidad en el espíritu.

La humanidad sufre mucho, y en gran parte, porque el odio agita el vendaval de todas sus pasiones; por esto, la obra del maestro debe ser obra de verdad y de amor.

Pero, para realizarla es menester cumplir, más que obligaciones, deberes; porque la tarea del maestro no es empleo, sino milicia, sacerdocio, apostolado.

La *obligación* la marca el reglamento; el *deber* lo fija una conciencia luminosa o un corazón que late a impulsos de elevados sentimientos.

La *obligación* es jurídica; el *deber* es moral: tiene su articulado en la conciencia o en el corazón.

La *obligación* se mueve dentro de un marco limitado; para el *deber* no hay horizontes cerrados, empresas difíciles, senderos espinosos, ni cumbres inaccesibles.

La *obligación* se desliza al ras de la tierra; el *deber* tiene alas y vuela rumbo al sacrificio o al ideal.

El cumplimiento de las *obligaciones* es meritorio; pero el de los *deberes* puede llegar a la sublimidad.

La maestra que cumple simplemente con sus *obligaciones* será *enseñante* o *instructora;* pero la que cumple con su *deber* es *educadora,* y porque se entrega fervorosamente es maestra, es hermana y es madre, ¡Es verdad, es belleza y es amor!

UN VACÍO

por Luis Borruat.

Los estudios pedagógicos, mejor dicho, los estudios pedagógico-sociales, acusan una indiferencia y a la par una despreocupación que afligen.

Santa Fe, centro universitario, centro de estudios normales y secundarios, de importancia incuestionable, carece de una modesta asociación donde puedan agruparse docena y media de estudiosos o de simples curiosos en saber lo que pasa en otras provincias o países desde el punto de vista educacional: carece de una modesta *revistilla* que sea portadora de muchas *noticias* cuyo desconocimiento aflige; carece también de los medios de difusión de conocimientos superiores, muy comunes en otras partes.

Pareciera que las escuelas normales han culminado su obra dándonos falanges y más falanges de maestros, bien o mal preparados para la función docente que emprenderán dentro de poco, convencidos de una capacidad que somos los primeros en desconocer.

Posiblemente los europeos son *más atrasados* que nosotros; por eso las sociedades de estudios e investigaciones escolares se cuentan a centenares; por eso las revistas circulan a miles; por eso las conferencias se suceden unas tras otras, día a día y muchas veces hora a hora; por eso las Universidades ofrecen el espectáculo grandioso de establecer ciclos de conferencias que abarcan todos los problemas escolares ya se trate de los que atañen a la técnica como a los nuevos postulados psico-pedagógicos-sociales.

Con alguna frecuencia nos llega el eco de lo que se hace en Buenos Aires: obra buena y meritoria sin duda alguna; pero el hecho cierto es que Buenos Aires es una pequeña parte del país y mientras la gran urbe, más directamente contagiada con la influencia de allende el océano, forma su propio ambiente escolar, en provincias desconocemos o de intento descuidamos la mayor cultura del docente y de las generaciones adultas.

Ni la Universidad, ni las escuelas, ni los centros de cultura docente ofrecen a la sociedad, mediante conferencias, revistas u otros medios, las reseñas científicas que la preparen para una eficiente colaboración en los problemas educacionales que jamás resolverá sola la escuela, generalmente encerrada como el caracol en su propia casa; ni la sociedad en justa compensación coopera con su aporte de observaciones, de experiencias y de sugestiones indispensables para realizar obra completa.

Se habla de reformas. Muy bien; pero ¿quién las fija en las masas; quién acrecienta su poder renovador; quién les forma ambiente y las impone con la necesaria fuerza emanada de su propio poder amparado en la potencia de los valores colectivos en oposición a la reacción disolvente que se hace sentir en toda oportunidad?

Puede que nuestro *altísimo exponente cultural,* fielmente traducido en el 40 o|o de analfabetos y otro 40 o|o de semi-analfabetos, no necesite inspirarse en la gran obra de difusión cultural-educativa que realizan las universidades europeas y centenares de centros pedagógicos y revistas a cuyo frente se encuentran hombres de la talla de Simón, Claparède, Bovet, Montesano, Descoeudre, Yonkeire, Decroly y tantos otros; más lo encreíble es que a tanto exponente le falte el necesario incentivo conservador por no decir el indispensable juego de valores capaces de renovar sus cimientos de cuando en cuando... y nos preguntamos: ya que el magistrado vive en la indiferencia respecto a su mejora profesional, ¿por qué la Universidad no hace lo que la Sorbona en París o la Universidad de Ginebra y como ellas tantas otras? Con toda seguridad nuestra cultura no se ha de abochornar con ese modesto *trasplante* que a buen seguro no nos extranjerizará.

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y DECIDASE a subscribirse a la más útil.

La Escuela en el Extranjero.

AL PASAR

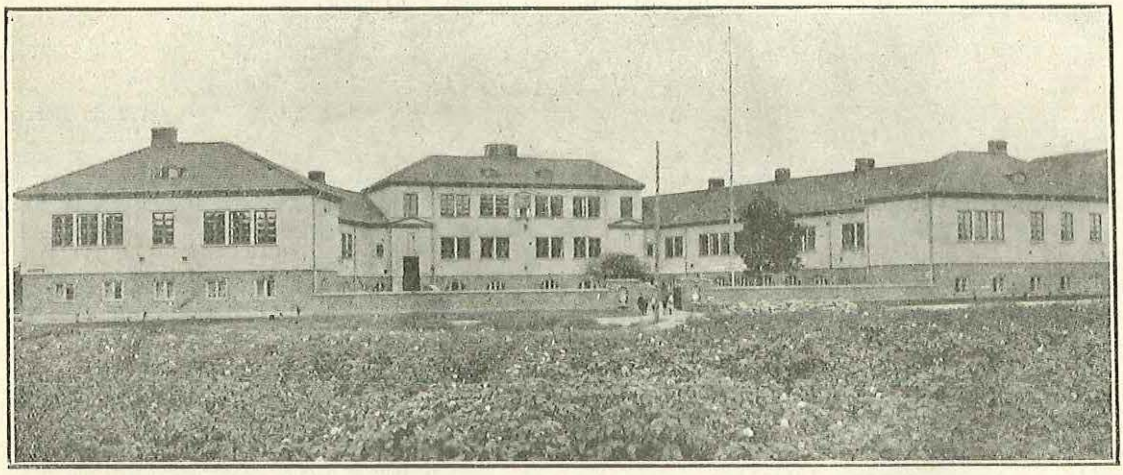
por Ida Teresa Raab.

En mi reciente viaje a Suecia, es tal el cúmulo de observaciones que he tenido ocasión de hacer, así como tantas las innovaciones prácticas de toda índole de las que he tomado nota para comunicar en su oportuno tiempo a mis colegas aquí, que al empezar, se agolpan las impresiones en mi mente en un tumultuoso deseo de ser exteriorizadas todas a un tiempo.

Trátase de ser más o menos lógica en mis exposiciones, dando a conocer hoy aquello que primero observé. No puedo dejar de repetir lo ya expuesto en un escrito anterior. El gentilísimo recuerdo de las bellezas nórdicas se ha infiltrado tan vivamente en mi espíritu que no olvidaré jamás el armonioso conjunto que la Naturaleza se ha dignado brindar a aquellos afortunados países. Parecióme haber sido transportada a un país de leyenda, a uno de esos países de los cuentos de hadas que nos cautivaban cuando niños; donde las montañas cubiertas de bosques se reflejan en la inmensa esmeralda de sus mares o en el azul sereno de sus lagos... donde su hermosísimo verano hace desplegar un máximum de actividad, pues, durante él, la vida parece rebosar con un apuro y vigor extraordinarios, al impulso de las necesidades biológicas de dichos climas: los insectos zumban y susurran; los millones de peces de sus aguas juegan persiguiéndose hasta la superficie; los pájaros entonan melódicos cantos; la vegetación se engalana con un verdor incomparable, característico; las lilas cubren los cercos embelleciéndolos y perfumando el ambiente; las florecillas silvestres tapizan el césped con profusión propia sólo de aquellos países... y, entre tanta magnificencia ¿no es lógico que el hombre desempeñe debidamente su papel de "rey de la creación" siendo tan moral como allá lo es?...

Como queriendo competir con sus bellezas naturales, ostenta este país, un cuadro cuya maestría se debe a la paciente labor e inteligencia del hombre y que es digno de la mayor admiración. Es éste el de su instrucción pública. Cuadro que no solo tiene valor por su marco costoso, sino por la hermosura de su lienzo.

Imaginaos un pueblo para el cual "el pan de cada día" es interpretado: alimentación rica y abundante para el cuerpo y el espíritu; en consecuencia, un pueblo culto, que exterioriza esa cultura en todos sus actos (pues no es superficial); donde el obrero conoce perfectamente su rol en la sociedad y donde todos le reconocen ese rol.



Escuela de Lödöse (Gotemburgo). (Inaugurada el 15 de noviembre de 1921).

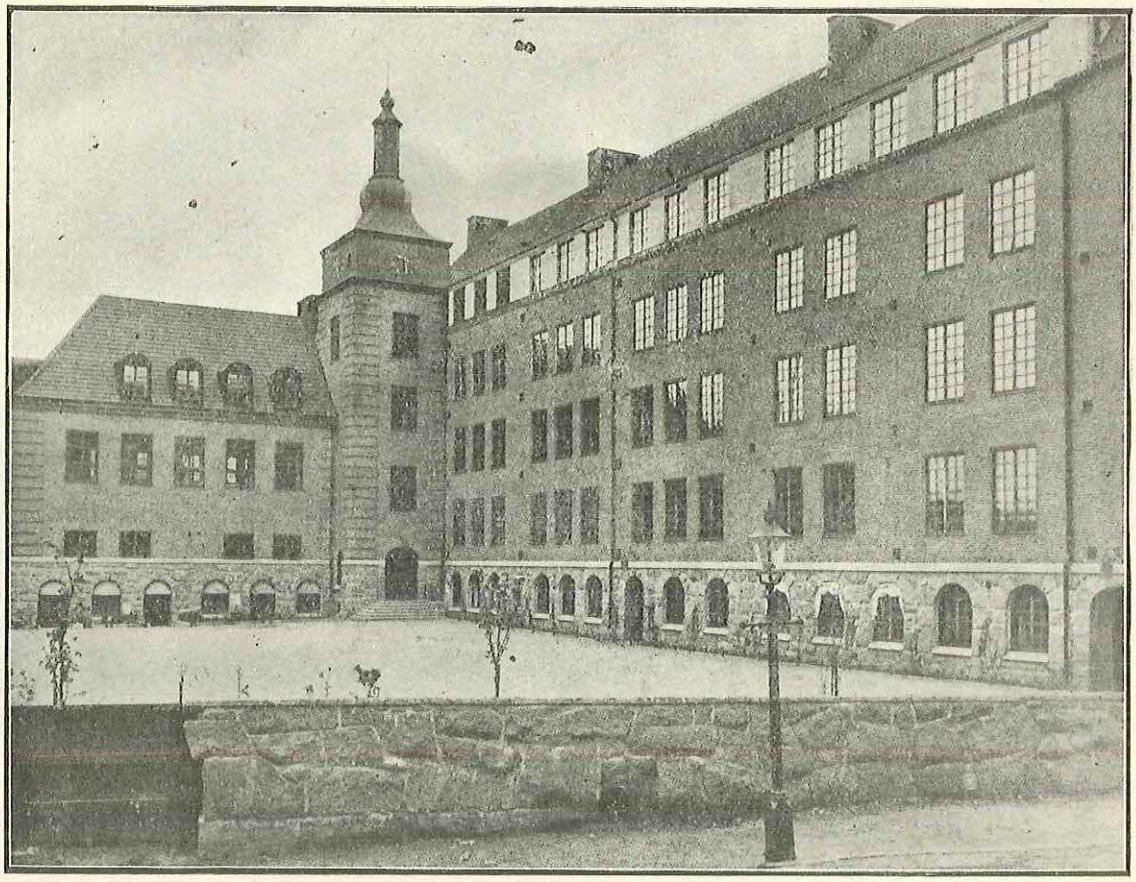
Sólo la sabia organización de su instrucción pública, ha podido llegar a brindar un pueblo que tiene el máximum de cultura general y donde por eso se sabe valorar las ventajas de la civilización y de la sociedad; donde el hogar más modesto guiado por la virtud y la pulcritud física y moral, es como lo expresarán los poetas: un "nidito" de amor, una "fuente" para el sediento, un lugar de reposo para el cansado, un "oasis" en el desierto espiritual de la lucha diaria por el sustento...

Otra cosa que nace de este ambiente es que los niños son "niños", pues felizmente allá la precocidad no se manifiesta como aquí. Ya veo los ojos tamaños que abrirán algunas mamás si es que por casualidad leen esto! Pero a madres y maestros repito, que no hay tan dulce encanto como el que brinda la ingenuidad de los niños; la ingenuidad que guarda intacta la frescura del corazón y que nada quitará a la inteligencia, muy al contrario la protejerá para que a su debido tiempo se manifieste con la intensidad necesaria; la inocencia que

hace que se observen cosas y hechos tal como la naturaleza quiere, sin malicia y que por lo mismo no da el desparpajo para imitar tonadilleras o repetir cantos obscenos.

Bosquejados a la ligera algunos de los caracteres del ambiente, al pasar, invito a mis amables lectores a posar su atención sobre las escuelas, que, como todos sabemos son el reflejo de lo dicho, así como la cultura es el reflejo de las escuelas.

1 sala de clase	10.—	6.—	3.—
1 sala de gimnasia para gr. infantiles	10.—	6.—	3.—
1 cuarto de baño	5.60	6.40	3.—
1 pieza con pileta de natación	7.10	6.40	3.—
1 pieza de vestir	17.—	2.—	3.—
1 comedor para merendar . .	12.—	8.80	2.70
1 cocina anexa	5.75	4.90	2.70
1 vestíbulo anexo	6.70	4.—	2.70



Escuela de Odin (Gotemburgo)

Las escuelas que presento como ilustrativas, son de Gotemburgo, pero más o menos del mismo tipo son en todo el país. La fig. 1 representa una escuela nueva que reune todas las comodidades y responde a todas las necesidades pedagógicas. Las ponderaciones las dejo a juicio de los lectores que se interesen por el siguiente cuadrito, que a título de curiosidad expongo, indicando la repartición edilicia de la misma:

Planta baja	*Largo* m.	*Ancho* m.	*Alto* m.
1 cocina	9.—	6.—	3.—
y despensa, pieza para vestir, pieza para maestra, pieza para lavar y secar (todo)	19.—	6.—	3.—
2 piezas para slöjd (T. manual) cada una	9.—	6.60	3.—
2 piezas para materiales escolares, (cada una)	6.60	4.50	3.—

Además 2 piezas de tocador, pieza para caldera, depósito, pieza para lavar, corredor y casa para mayordomo compuesta de dos piezas y cocina.

Planta alta (I)	*Largo* m.	*Ancho* m.	*Alto* m.
8 salas para grados superiores (cada una)	9.—	7.—	3.60
6 salas para grados inferiores (cada una)	7.—	6.50	3.60
1 salón de gimnasia para grados superiores	17.30	9.50	5.50
1 pieza de vestir	6.50	4.—	4.30
Además, pieza para maestros con su correspondiente cocina para te, 2 piezas para materiales escolares y corredores			

Planta alta (II)

1 salón de T. manuales, labores, etc.	9.—	7.—	3.60
1 salón de dibujo	10.30	9.—	3.60

Además, corredor y dos piezas para materiales.

La figura III nos muestra una parte de una de las escuelas más majestuosas, pintorescas que he visto. Concurren a ella más de dos mil niños.

Ahora bien, esta vez hemos recorrido las calles, observado el ambiente y nos hemos detenido a admirar los edificios escolares, en otra oportunidad entraremos a

Parte de la Escuela de Nordhem (Gotemburgo).

La figura II nos muestra otro tipo de escuela. Es de notar lo práctico que resulta la edificación hacia el interior del terreno y formando un ángulo que limita al patio que da a la calle. Así se consigue en parte aislar las clases de la calle, protejer al patio contra los vientos y dar una nota alegre mediante las plantaciones junto al muro, que tienen además el mérito de ser hechas y cuidadas por los alumnos.

hablar con los maestros y alumnos a ver qué impresiones nos brindan.

Espero y deseo que mis modestas pláticas servirán para dar a conocer algunos detalles de este hermoso país, donde la edad de la civilización unida a las condiciones naturales, hacen que se yerga al frente del progreso como una bella promesa y un digno ejemplo de paz, laboriosidad y honradez.

Estados Unidos

Los pictogramas en la enseñanza.

Con este nombre algo extraño ha editado una compañía norteamericana una serie de libritos, de los que da cuenta el último número del *Elementary School Journal*, de Chicago, reproduciendo el prólogo de aquéllos en la forma siguiente:

La finalidad de los pictogramas es dar una instrucción o información lo más rápida, amena y eficazmente posible por medio de grabados.

Los pictogramas constituyen un atajo para el conocimiento. Diez minutos con un pictograma enseña más que varias horas de estudio. En cada pictograma se encuentra reunida una colección de los mejores grabados existentes sobre algún punto de interés universal. Los grabados están cuidadosamente seleccionados para presentar los hechos más importantes referentes a un asunto sin cargar la inteligencia con detalles que solo interesan a los especialistas. Si se desea una información más amplia, la sección "qué hay que leer", que se encuentra al final de cada número indica dónde se puede encontrar aquélla.

Los pictogramas son un valioso auxiliar en el uso de los libros de texto ordinarios y en los libros de referencias, que por lo general están muy poco ilustrados. Entre cien obras de información no hay una que tenga los grabados necesarios y adecuados para explicar plenamente su asunto.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

TRANSGRESIONES DEL GÉNERO GRAMATICAL

Buen tiempo hace que usa el vulgo la voz *médica* para designar a esas curanderas que medran entre la gente ignorante, y hasta hubo en la provincia de Buenos Aires una llamada *Médica del Pabilo*, que llegó a adquirir verdadera celebridad. Dado que hoy son tantas las damas que entran, legalmente autorizadas, a ejercer la medicina, se impondrá el nombrarlas *médicas*, dando nueva significación a este vocablo que sólo tuvo uso correcto en su oficio de adjetivo, v. gr.; ciencia *médica*, clínica *médica*, etc... Hoy lo más común es nombrarlas con el fem. *doctora*; sin embargo, como bajo esta misma designación quedan comprendidas las graduadas en la Facultad de Filosofía y Letras y las que egresan de la de Derecho, resulta que el término se impone para establecer la distinción. Y ha surgido a su vez el femenino *abogada*, por más que los lexicógrafos sólo hayan tenido en cuenta esta terminación para designar a la mujer del abogado, o en el sentido figurado que equivale a "intercesora o medianera". El importante diario *La Nación* (número del 28 de diciembre de 1909) anunció el advenimiento de la primera *abogada* argentina, señorita María Angélica Barreda, graduada en la Universidad de La Plata; y en el número del 20 de mayo de 1911, un artículo titulado "La primera *abogada* de la Universidad de Buenos Aires" notició que se concedía igual diploma a la señorita Clelia Tapias, que viene a ser la segunda *jurisconsulta argentina*. De este mismo diario (número de octubre 18 de 1910) tomo el siguiente párrafo: "Lo que choca en la *cirujana*, lo que hiere en la mujer política, lo que hace reir en la *cochera*, lo que angustia en la operaria de fábrica, no existe en la *abogada*" (E. Gómez Carrillo. *Las mujeres abogadas*); y la eximia escritora doña E. Pardo Bazán confirma esta nueva acepción del vocablo en los siguientes términos: "siempre dispuesta (la gente) a horripilarse si se habla de *médicas, abogadas y catedráticas*, no encuentra la menor objeción que oponer a que las hembras se columpien en el trapecio y se dejen caer desde alturas vertiginosas" (de la *Ilustr.* Artística de Barcelona, número 1.437).

Tiempo al tiempo, y nadie podrá sorprenderse en la progresista Buenos Aires o en otras ciudades de la gran Hispania, si ve avisos en los diarios o relucientes chapas ante los dinteles, que digan: "*Doctora X. X., Médica cirujana*".

A propósito de estos femeninos, el distinguido filólogo colombiano, señor Rafael Uribe y Uribe (*Dic. abreviado de galicismos, Provincialismos y Correcciones de Leng.*, nota 184), dice: "El Diccionario debiera autorizar la terminación femenina en el significado profesional, hoy que en los países civilizados las señoras mujeres han puesto una pica en Flandes, y se gradúan por docenas, de *médicas, abogadas* o *jurisconsultas* y hasta *veterinarias*".

¿A quién pudo ocurrírsele antes del auge femenil que la profesión que autoriza nada menos que para dar fe de actos y contratos había de ser ejercida por la mujer?... La provincia de San Luis cuenta el primer caso. ¿Y qué otro título, que no sea el de *escribana pública*, habrá podido concederse a esta dama, señora Isaura Quirosa de Ponce, como corresponderá, en la Argentina, a cuantas otras entren a ejercer la misma profesión?... En España serán *notarias*.

Aunque no se hayan manifestado en los diccionarios publicados hasta hoy ni la posibilidad siquiera de que llegue a existir esta terminación femenina, es obvio que ha de usarse desde el momento que el cargo se adjudica a mujeres, pues fuera ilógico usar la expresión como común a los dos géneros; el decir, la *escribano pública* sería concitar los celos de la concordancia.

Así prosiga en triunfo el *feminismo*, y veremos desaparecer, como por encanto, el uso despectivo que hoy da el vulgo a *ciudadana;* y hasta se ha llegado el caso de tener que hablar de *diputadas*, especialmente desde 1907, con motivo de la incorporación a la Dieta de Finlandia de las cinco primeras mujeres que entraron a representar al pueblo. Doña Emilia Pardo Bazán consagra este femenino en el siguiente pasaje, que puede leerse en la *Ilustr. Artística* de Barcelona, número 1.355: "¿No han leído ustedes que el marido de una diputada, creo que finlandesa (no estoy segura), armó un escándalo, porque su mujer le tenía muerto de hambre?

Que dé sus frutos nuestro "Liceo de señoritas", que vayan poblándose de faldas las aulas universitarias con las flamantes *bachilleras* (1), y nadie tendrá después que asombrarse si oye ponderar a las *jurisconsultas*, a las *farmacéuticas y químicas*, a las *arquitectas* e *ingenieras*. ¡Entonces se tendrá la clave de la revolución estudiantil que enturbió los albores de este Liceo! ¡Se sabrá el porqué del airado rechazo sufrido por las muy adecuadas labores domésticas que se trató de incluir en las materias de estudio! Dése paso al tiempo, y hasta será necesario inventar alguna maquinaria que se encargue de amamantar los pequeñuelos de las futuras generaciones.

Sólo la falta de costumbre hace que pueda resultar chocante el oir decir la *jefa*, femenino muy correcto, como consta en los léxicos, y a fe que es de extrañar tal adopción desde que no fué de épocas atrasadas el dar mando a las mujeres, salvo aquel que pudo corresponderles siempre en el manejo interno de la casa, que rara será la historia, y sea, si se quiere, de costumbres

(1) El "Léx" de la Acad. autoriza este fem., y con fundamento, que hace ya rato escribió Moratín (L. F. de):

"Y la dama no menos "bachillera"
metáfora derrame y epitetos."

(*Lección poética*).

sociales, que nos hable de jefas de oficinas o de establecimientos, como es fácil encontrarlas en nuestra época.

Sea fábula o no lo sea, cuéntase que una mujer llegó al papado y he aquí cómo surgió el femenino *papisa*. Juana de Arco, más que *tenienta, capitana* o *coronela*, pudo ser proclamada *generala*, y hasta *generalísima*, con dispensa de la docta Corporación; en cuanto concierne a mujeres militares o mujeres de militares si se desea permanecer dentro del *Léx.*, sólo nos daría que hacer el fem. de *alférez*. Y ya que tanto se van encumbrando las polleras hasta en esto de tener mando, valga la *sargenta* en la nueva acepción que concedemos a este femenino de *sargento*, cuando designa a la mujer arrogante y mandona, tanto más si es corpulenta y de alta talla; y valga también su aumentativo *sargentona*, que se prefiere en son hiriente y que, aunque ausente del *Dic.*, no deja de oírse en la misma España.

Y desde que hoy no hay profesión ni oficio vedado para la mujer no deberán tenerse tantos melindres cuando se trata de dar terminación femenina a voces que perfectamente las soportan.

Encuentro, por ahí, que cierta persona que se las da de literato puso los puntos de su pluma (no bien templada esta vez) en UNA APRENDIZ... *aprendiza*, debió decir; que si bien la terminación *iz* es muy propia de femeninos, no reza esto con *aprendiz*, que a fuer de variable se torna en aprendiza, aprendices y aprendizas.

Oigo a cada paso: "Es una buena oficial"...; pues agréguese norabuena a oficial la final *a*, tanto mejor ganada desde que la palabra hace de nombre. Mujeres hay que se avienen a confeccionar chalecos, pantalones y tantas otras cosas que antaño no dejaban de mano los hombres. La sastra, aunque su apariencia disuene, existe estampada en el *Dic.*, y no encuentro mal alguno en que se hable de *oficialas chelequeras y pantaloneras*. Y ya que nos hemos internado en el gremio de la aguja, advertiré que encuentro atrozmente discordante decir EL MODISTA WORTH O EL MODISTA PAQUIN. El sufijo *ista*, ya indique profesión, como en *artista, corista, flautista, dentista, electricista, oficinista, organista*, et cétera, o ya sistema, creencia o partido, como en positivista, monoteísta, autonomista, etc., resulta generalmente común a los dos géneros, y como tal se usó *modista* en el significado de "persona que adoptaba, seguía o inventaba las modas"; pero éntre un hombre a ejercer el mujeril "oficio de cortar y hacer vestidos y adornos para señoras, y a tener tienda de modas", acepciones en que *modista* es puramente femenino, y se impondrá, a mi ver, el trueque de *a* por *o*, ante todo para evitar confusión o ambigüedad; y valgan los modistos, en cambio de lo mucho que, invadiendo nuestro fuero, se toman para sí las mujeres.

Juan B. Selva.

Libros y Revistas...

El hogar en el campo

Fernández Moreno. (Editorial Tor — Buenos Aires—1924).

Muy pocas relaciones mantienen nuestros poetas con la musa festiva. Si exceptuamos dos o tres, obligados por lo general al cultivo de ese género en las revistas a la moda, difícil sería señalar un nombre representativo de tal modalidad literaria.

Abundan, sin embargo, en la historia de las letras españoles: Vital Aza, Carrión, Estremera, Melitón González, para citar los más conocidos, han derrochado en sus producciones el caudal de ingenio y de alegría que heredaron de sus abuelos: Quevedo, Castillejo, Lope, Góngora, Tirso, Del Alcázer, Iglesias... ¿Quiere decir esto que el buen humor castellano no tomó pasaje en las carabelas de Colón? ¿O debemos suponer que el Almirante, en un momento de fastidio, le retorció el pescuezo para echarle después al mar como cosa inútil? Cualquiera de las dos hipótesis explicaría cómodamente la falta de una literatura festiva en tierras americanas. Pero yo me inclino, más bien, a suponer que no hay necesidad de hipótesis ninguna, por que el hecho tiene explicación sin apartarse del hecho mismo. Y perdóneme el lector que entrometa en el asunto mis opiniones personales.

Yo creo que aquí la cantidad se compensa con la calidad. Pocos poetas festivos, indudablemente; pero no desgraciadamente. Lo que se hubiera repartido entre muchos, se ha concentrado en unos pocos, y así bastan dos o tres admirables ingenios para consolarnos de la pérdida de doscientas medianías.

Fernández Moreno nos da la razón. Su último libro, *El hogar en el campo*, le hace acreedor al título de "padre de la sana alegría", con que Rubén saludara al viejo Anacreonte. Cada poesía de las contenidas en aquél, es un cristal purísimo que el agua saturada de ingenio ha depositado en el fondo del vaso.

* * *

La habilidad de Fernández Moreno reside, ante todo, en el chiste: el chiste inocente y juguetón de quienes contemplan la vida con simpático humorismo.

No disparan sus palabras el dardo venenoso de la ironía o la protesta; nada de amargas reflexiones ni de intención oculta. No hay más que la risa sana y alegre de los espíritus despreocupados.

En todos los hogares de hoy, la cuestión del servicio doméstico es un problema con numerosas incógnitas, que para las amas de casa puede presentar cualquier aspecto menos el de un chiste. Pida informes el lector a la primer madre de familia que le salga al paso. Y bien: el poeta encuentra en ello motivo para sonreir con una serenidad envidiable y contagiosa. Véase la composición titulada:

SIRVIENTAS (pág. 47)

Un fastidio arreglarles las cuentas.
O lloramos nosotros o lloran ellas.

El efecto de estas palabras en el ánimo del lector resulta verdaderamente indescriptible. La sonrisa brota sin querer de los labios, mientras los ojos se extasían en la contemplación del resto de la página. Porque el

ingenio del poeta cuenta con este otro factor importantísimo: el margen. Sobre la blancura del papel los versos resultan dominadores, encadenando por largos minutos la atención del lector. Y el procedimiento se repite con no desmentida eficacia desde las primeras hojas hasta las últimas. Pero, vamos adelante.

Cualquier detalle de la realidad inspira un chiste a la musa juguetona del poeta que venimos analizando: los objetos de la casa familiar, como la pala, la azada, la regadera, la bomba, los tomates, el molinillo del café, etc.; cualquier acto de la esposa que le acompaña, o del poeta mismo; cualquieer árbol o casita del paisaje; cualquier cosa, en resumen, de las que hubieran dejado impasible a un poeta de menos ingenio o de menor habilidad.

Pruebas al canto:

EL MOLINILLO DE CAFE (pág. 71)

Un ruidito agradable cuando muele.
En seguida pregunta uno si llueve.

Sólo los lectores que hayan tenido ocasión de vivir algún tiempo en una ciudad de provincia, donde los molinillos de café se usan con más frecuencia que aquí, pueden estar en condiciones de saborear toda la inimitable gracia de la anterior comparación. Inútil sería pretender que los demás le tomen el gusto.

Distinto es el caso de las palabras que el autor pone en boca de un tomate. ¿Quién no ha visto alguna vez un tomate? Y ¿quién que lo haya visto dejará de pensar que un tomate no puede expresarse de otra manera?

UN TOMATE (pág. 91)

Un fomento, ¡al instante!
Tengo la piel tan roja y tan tirante...

Desde que he leído estos versos, no me es posible mirar un tomate con absoluta tranquilidad de espíritu. La misma sospecha asalta siempre mi imaginación: ¿Y si revienta ahora?... De este modo cumple el artista su papel de creador de nuevos mundos, sin dejar por eso de alegrar la vida con sus sonrisas inefables.

El humorista no perdona ni su propia pequeñez. Intente el lector — que es capaz de todo si me ha seguido hasta aquí —, contener la influencia avasalladora de estos versos en que el poeta se describe a sí mismo, después de describir a la mujer amada:

UNA ESTRELLITA, DESDE LA VENTANA (pág. 35)

Una estrellita, desde la ventana
se sonríe mirándonos dormir.
Y dice al verte pálida en mis brazos:
parece una bolita de marfil...
(Yo debo parecer un diario viejo
todo arrugado y gris).

Sencillamente, ¡admirable! Sobra todo comentario. No sé dónde he leído que la primera obligación de quien suelta un chiste, es permanecer completamente serio, como aguardando a que los demás se rían. Todos los chistosos de profesión se ajustan a esta máxima esencial, que podríamos llamar el primer mandamiento de la gracia. Yo me imagino a Fernández Moreno capaz en alto grado de habilidad semejante, es decir, capaz de expresar las más delicadas agudezas sin que se contraiga un sólo músculo de su rostro. Sólo después de haberse ensayado mucho en la conversación familiar, puede conseguir un poeta los efectos deseados escribiendo composiciones de esta clase:

OLOR A PAN (pág. 133)

Compramos un hermosa galleta bien caliente,
la partimos en dos y comiendo y hablando
hubiéramos seguida toda la vida andando
por el diverso campo y entre la varia gente.

CREPUSCULO CON HUMOS (pág. 27)

El cielo está amatista, la aldea sonrosada,
la fronda verdinegra casi inmovilizada.
Un penacho humeante sale de cada techo.
La sopa está en la mesa. Vecinos, ¡buen provecho!
Presumo,
que mi casa tendrá también su poco de humo.

Así, como quien no dice nada, como quien no espera que los lectores se rían. No terminaremos este desliñado estudio sin antes mencionar otra cualidad eminente de nuestro poeta: su poder de síntesis.

Se le ha llamado el poeta de la síntesis... Claro está que la palabra tiene sus inconvenientes, y no es el menor la falta de precisión de su sentido literario; pero yo creo que si nos ponemos de acuerdo en llamar poesía sintética a la que provoca el mayor efecto con el menor número posible de palabras, nadie puede disputar a Fernández Moreno el título de poeta de la síntesis. Mas aún, la síntesis comprendida de este modo, nos daría la clave de sus procedimientos de artista. El mismo parece decirlo en una de sus admirables composiciones, que no quiero dejar de transcribir:

UN ROSAL DEL CERCO (pág. 91)

Lo mejor es cortar por lo sano:
un pinchazo y te curas, hermano.

"Un pinchazo": eso es un poema de Fernández Moreno. Un pinchazo que cura de todas las tristezas de la vida, porque nos hace olvidar todo lo grave, todo lo serio, todo lo fundamental que ella encierra. Y porque nos hace pensar en la delicia de escribir un nuevo libro cada veinticuatro horas...

Ernesto J. Etcheverry.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el
7 o/o DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Usted Debe Leer....

JUAN CRISTOBAL

DE ROMAIN ROLLAND

ROMAIN ROLLAND *es uno de los más grandes espíritus contemporáneos. Desde hace muchos años, es una enorme fuerza moral, un momento de la conciencia humana. Sus libros, especialmente "Juan Cristóbal" y las "Vidas", en las que estudia a los héroes que fueron grandes por el corazón: "Beethoven", "Miguel Angel", "Tolstoy", "Ghandi", exaltan el sufrimiento, la piedad y el amor en páginas magníficas e imperecederas. Deben estar siempre en nuestras manos porque elevan y purifican el alma, haciéndonos mucho más buenos.*

En la tarde de aquel día, se encontró Olivier con Cristóbal en la estación de la frontera donde se habían dado cita. Era una aldea en medio de colinas cubiertas de bosque. En lugar de esperar el tren siguiente para París, decidieron hacer a pie una parte del camino, hasta la ciudad inmediata. Tenían necesidad de estar solos. Pusiéronse en marcha a través de los bosques silenciosos en que resonaban a lo lejos los sordos golpes del hacha. Llegaron a un claro del bosque en lo alto, de una colina. A sus pies, en un valle estrecho, que pertenecía al territorio alemán, se veía la rojiza techumbre de la casilla de un guardabosque, un pradecillo, semejante a un lago verde entre los árboles. Al rededor un océano de bosques de color azul obscuro envueltos en vapores. Por entre las ramas de los abetos, se deslizaban los jirones de la niebla. Amortiguaba las líneas y los colores un velo transparente. Todo estaba inmóvil, no se oía el menor ruído de pasos ni de voces. Sobre el dorado cobrizo de las hayas, maduradas por el invierno, resonaban al caer algunas gotas de lluvia. Entre las piedras murmuraba el agua de un arroyuelo. Cristóbal y Olivier se habían detenido y no se movían; cada uno pensaba en sus duelos respectivos. Olivier pensaba:

—¿Dónde estás Antonieta?

Y Cristóbal exclamaba por su parte:

—¿Qué me importa el éxito ahora que ya no existe?

—Pero cada uno de ellos halló la voz consoladora de sus muertos.

—Amado mío, no llores por nosotros, no pienses en nosotros, piensa en él.

Miráronse ambos y dejaron de sentir su pena propia para sentir la del amigo. Cogiéronse de las manos y los envolvió como un velo de serena melancolía. Sin que hubiese el menor soplo de aire, íbanse disipando dulcemente los vapores y resplandecía de nuevo el cielo azul. Dulzura conmovedora de la tierra después de la lluvia...! Tan cerca de nosotros y tan cariñosa! Nos coge entre sus brazos, en su seno, con una hermosa sonrisa llena de afecto y nos dice:

—Descansa. Todo está bien...

El corazón de Cristóbal se iba desahogando. Parecía un niño. Desde hacía dos días vivía por completo sumido en el recuerdo de su querida mamá, que formaba como la atmósfera de su alma; recordaba la humilde vida, los días uniformes, solitarios, pasados en el silencio de la casa sin hijos, y pensando en los que la habían abandonado, la habían dejado, a la pobre vieja achacosa y llena de ánimo, con su fe tranquila, con su dulce buen humor, su resignación sonriente y su completa carencia de egoísmo...

Y Cristóbal pensaba también en todas las almas humildes que había conocido. ¡Cuán cerca se sentía de ellas en aquel momento! Al salir de aquellos años de luchas agotadoras en el ardiente París, en que se mezclan furiosamente las ideas y los hombres, al día siguiente de la locura mortífera, que lanza unos contra otros a los pueblos alucinados, se apoderaba de Cristóbal una gran lasitud en presencia de aquel mundo febril y estéril, de aquellas batallas de egoísmos y de ideas, de aquellas selecciones humanas, de aquellos ambiciosos, de aquellos pensadores, y de aquellos artistas que se creían ser la razón del mundo y que no eran sino una pesadilla del mismo. Y su amor abrazaba entonces aquellos millares de alma sencilla de todas las razas, que arden en silencio, como puras llamas de bondad, de fe y de sacrificio, — y que constituyen el corazón del mundo.

—Sí, os reconozco y os encuentro al fin, pensaba para sí; sois de mi sangre y sois mías. Como el hijo pródigo os he abandonado para seguir las sombras que pasaban por el camino. Vuelvo a vosotras, acogedme. Somos un solo ser, los vivos y los muertos; donde quiera que esté; estaréis conmigo. Ahora te llevo en mí, ¡oh! madre, que me has llevado antes. Todos vosotros sois mi riqueza y mi alegría. Recorreremos juntos el camino. Ya no os abandonaré y seré vuestra voz. Unidas nuestras fuerzas lograrán llegar al fin deseado.

Deslizóse un rayo de sol entre las mojadas ramas de los árboles que goteaban lentamente. Del reducido prado de allá abajo subían voces infantiles que entonaban un viejo lied alemán, cándido y conmovedor, cantado por tres niñitas que corrían juntas alrededor de la casa; y el viento del oeste traía de lejos, como un perfume de rosas, la voz de las campanas de Francia...

—¡Oh! paz, ¡divina armonía!, ¡serena música del alma libre en que se funden el dolor y la alegría, la muerte y la vida, las razas enemigas y las razas fraternales, te amo, te deseo, y te poseeré!...

Cayó el velo de la noche. Cristóbal despertando de su sueño, vió a su lado el rostro fiel de su amigo, sonrióle y le estrechó en sus brazos. Luego se pusieron de nuevo en marcha en silencio, a través del bosque, y Cristóbal iba abriendo el paso a Olivier.

Taciti, soli e senza compagnia,
n'andavan l'un dinanzi, e l'altro dopo,
come i frati minor vanno per via...

Juan Cristóbal: *Los vecinos*: último capítulo.

DIDACTICA PRACTICA

Trabajo

En la escuela no debe haber lecciones en el sentido clásico que encierra esta palabra. Sólo debe haber trabajos educativos, es decir, ejercicios en que intervenga la actividad sensorial y motora de los alumnos.

A la escuela no se debe ir a *escuchar*, sino a *hacer*. Ningún espíritu formado en las modernas orientaciones concibe una escuela donde los niños se hallen enclavijados en sus bancos en absoluto silencio y escuchando la voz del maestro que, desde la tarima, les muestra, como cosa fantasmagórica, un experimento. En una escuela así trazada, el único que se educa es el maestro, y los niños sólo tienen, de los fenómenos que les interesan, percepciones incompletas y representaciones sin fuerza para proyectarse al exterior más tarde.

La instrucción, para que sea educativa, debe descansar en dos elementos: el elemento representación y el elemento fuerza, que no se logra sino elaborando personalmente cada conocimiento, merced a la intervención del sentido muscular o del movimiento, ya que las cosas que nos representamos debidamente, sin que formen un sentimiento de esfuerzo personal nuestro, nada pueden mejorarnos. La escuela es vida y la vida es movimiento, y, en este sentido, el término "escuela-taller", como expresión del ideal educativo moderno, parece que no podrá superarse.

La intuición trajo un progreso respecto a las escuelas memorista y discursiva, basadas en *el puro retener palabras vacías de sentido* o en *el puro razonar de una manera escolástica*, a espaldas de la vida y de la realidad del mundo que nos rodea. Pero la intuición tenía que ser un método incompleto de *educar instruyendo* en una época en que la psicología no había descubierto aún la existencia del sentido muscular y su enorme influencia en el desarrollo del espíritu.

La intuición requería en el aprender la intervención de los sentidos, pero limitaba esta intervención a los sentidos especiales, principalmente la vista, al ignorar la existencia del sentido motor que por su carácter general y vago permanecía impenetrable al método introspectivo.

La psicología experimental nos ha enseñado más tarde que las sensaciones musculares forman el fondo de las demás impresiones sensoriales y que el sentido motor se identifica con la misma esencia de la vida, constituyendo nuestra experiencia más íntima, y la base de todas las ideas fundamentales del espíritu, como el yo y el no yo, espacio, tiempo, peso, movimiento activo y pasivo, etc.

Barth dice que a causa de este predominio, en la vida, del sentido del movimiento se relacionan más directamente con la voluntad las artes, prácticas y oficios, que los conocimientos; y la teoría de Münsterberg, que sostiene, quizás exageradamente, que el fenómeno nervioso es siempre moto-sensorial, nos demuestra también que el movimiento es la base de la vida y que toda educación debe dirigirse a la acción para ser verdaderamente eficaz.

Por otro camino, también se siente la necesidad del método activo. Casi todos los libros de metodología pedagógica dicen que no hay que dar a los niños conocimientos hechos, sino que ellos deben hacerlos, siguiendo de una manera resumida la marcha que la Humanidad ha seguido para la formación de las ciencias, con lo que la frase de Schleiermacher "todos los conocimientos verdaderos son sólo resultados de ejercicios y artes", adquiere una gran importancia pedagógica, y el maestro debe asimilársela bien para procurar que el niño sea viajero antes que geógrafo, literato antes que historiador, cocinero antes que químico e inventor antes que físico.

Con esta marcha se llega al conocimiento científico o representación sistemática de un grupo de fenómenos, a través de una actividad, de unos trabajos que formarán un sentimiento de poder hacer frente a las necesidades de la vida, con recursos propios. Cuando el hombre realiza estos trabajos es cuando verdaderamente se está educando, pues la cultura adquirida sin proceso motor sirve de muy poco.

Siempre que los niños puedan hacer su aritmética, su geometría, su geografía, su historia, su agricultura, física y química desplegando su actividad bajo la dirección pasiva del maestro, los conocimientos que adquieran serán otros tantos motivos de formación de una cultura viva y de perfeccionamiento general humano.

La gimnasia y los juegos al aire libre, paseos, visitas a fábricas y museos, excursiones, cultivo de plantas, cría de animales domésticos, trabajos de modelado, carpintería, imprenta, cestería, cartonaje, dibujo, representaciones dramáticas, etc., son las ocupaciones de carácter general que, unidas a las anteriores, forman las características de toda moderna escuela de trabajo.

M. S. Morillo.

Colega:

Otro período de labor, próximo a iniciarse. Aprestémonos a prodigarnos en este nuevo año con tanto o mayor entusiasmo que en el pasado. Continuemos derramando sobre las almitas que nos serán confiadas, profundas enseñanzas. Trabajemos.

No olvidemos que el ejemplo del maestro es el factor más poderoso para forjar caracteres de buen temple. Trabajemos.

Trabajemos, a pesar de la atmósfera aplastante de indiferencia que nos rodea; trabajemos, magüer la espada de la injusticia, suspendida sobre nuestras cabezas del hilo endeble, pronto a quebrarse al soplo de los mezquinos intereses de los de arriba.

Hagamos un mundo de nuestra aula; prosigamos nuestra obra silenciosa; orientémonos; no nos dejemos conducir, inconscientes, por el timón, que muchas veces el piloto es un inepto.

La Escuela Día por Día

Trabajos preliminares

La balanza y el metro

En los primeros números de años anteriores hemos tratado con todo detenimiento la importancia que se debe prestar al estudio de las condiciones físicas de cada uno de los niños puestos bajo nuestra vigilancia. Recordemos que cuando el alumno no obtiene éxito en sus estudios, cuando se deja aventajar por sus compañeros de la misma edad y no realiza esfuerzos intelectuales, cuando parece no comprender las lecciones o cuando muestra, en fin, en cierta edad un cambio muy pronunciado de carácter, cuando parece ser o volverse insensiblemente, torpe tonto, indisciplinado, insoportable, o bien triste, taciturno, huraño, negligente u holgazán consuetudinario, hay imperiosa y apremiante necesidad de saber si la explicación de su estado anormal puede encontrarse en deficiencias orgánicas y si sus fracasos escolares obedecen a una incapacidad física para trabajar.

El inteligente y preparado magisterio, que hoy se encuentra al frente de las aulas de las escuelas de este país, no puede ni debe conformarse, como lo hacía el dómine del siglo X, con decir que los inestables, los desatentos, los tarados, en una palabra, están poseídos por los demonios. Tampoco satisface a una conciencia equilibrada aplicar, a cada uno de estos niños que parecen refractarios a la acción de los métodos y procedimientos en voga para educar y enseñar, el peligroso "degenerado" que tanto se vocea.

¿Degenerados? Tal vez; pero porque lo sean no deben dejarse de lado y menospreciarlos piadosamente, sin tratar de inquirir la causa o causas generadoras de tales perturbaciones. El estudio de la causa es el fin de la verdadera ciencia y el espíritu del maestro estudioso está obligado a investigar el origen de los efectos que se exteriorizan en sus educandos. Que bien puede ser que lo encuentre en una mala alimentación, en un descanso insuficiente, en un excesivo temor o, simplemente, en un defecto de desarrollo.

Por todo esto es indispensable que entremos en posesión de una cantidad de datos que nos conducirán hasta el hallazgo de preciosas verdades.

Que entre en funciones la balanza y el metro para que nos digan con toda lisura cuál es el peso de cada niño, cuál es su talla, cuántos centímetros acusa su circunferencia torácica, y, con las tablas de *peso y talla* medios ante la vista, encontrar indicaciones sugestivas, capaces de asombrar hasta al más lego.

Cualquier maestro sabe que el primer período de la vida del hombre, y de todo ser orgánico, se caracteriza por un aumento constante del peso y de la talla. El niño, puesto a su cuidado debe acusar este *progresivo y armonioso desarrollo;* si no lo hace, es porque existe una causa inhibitoria, causa obstaculizadora que es menester descubrir para aminorarla, neutralizarla y destruirla.

Publicamos la escala de pesos que el médico especialista, doctor G. Aráoz Alfaro, ha formulado para los niños de nuestro país:

Edad	*Peso*	*Aumento anual*
años	gramos	gramos
Al nacer	3.000	——
1 año	9.000	6.000
2 „	11.500	2.500
3 „	13.000	1.500
4 „	14.000	1.000
5 „	15.000	1.000
6 „	16.500	1.500
7 „	18.500	2.000
8 „	20.000	1.500
9 „	22.000	2.000
10 „	24.000	2.000
11 „	26.000	2.000
12 „	30.000	4.000

Téngase en cuenta que las cifras indicadas son sólo un término medio y que, por consiguiente, pueden presentarse casos en los que será menester prescindir de los datos.

Lo importante es anotar el resultado de la primera pesada para comparar con las sucesivas, que deben realizarse cada trimestre. Si después del primer mes de frío (mayo) el alumno no revela un aumento de peso que alcance a más de 500 gramos, el maestro está necesariamente obligado a vigilar el desarrollo de ese niño en su parte física, como con toda seguridad lo hace con la intelectual.

Así como nos empeñamos en que cada día, o cierto período de días, el muchacho aprenda algo más de lo que sabe, así también, debemos procurar que cada uno tenga, en peso, más materiales de los que tenía en su organismo el mes anterior.

El docente ordenado y capaz de un trabajo eficiente llevará una tarjeta-ficha donde anotará los datos que crea conveniente, para realizar un estudio correcto de la capacidad física de cada uno de sus educandos.

Con aquellos niños que demuestren claramente que no aumentan su peso, su talla, su capacidad torácica y su correlativo desarrollo intelectual se deben adoptar las siguientes medidas:

1.° Comunicación a los padres con indicación de las observaciones realizadas, con el objeto de que pongan remedio al mal.

2.° Si esto no da resultado se solicitará la intervención del médico escolar, para que los padres reciban instrucciones precisas con el fin de mejorar la salud de su hijo.

SU SUBSCRIPCION HA VENCIDO EL 5 DE FEBRERO. Gire usted el importe del nuevo período: semestre o año. Antes de la iniciación de las clases recibirá el CUADERNO DE TOPICOS.

Si el punto donde usted reside es importante, o si su acción puede extenderse a varias localidades, y no hubiera en ellas representante de LA OBRA, escríbanos; tendremos sumo agrado en incluirlo en la lista de corresponsales.

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL

El verbalismo que informa toda nuestra enseñanza, y contra el cual nunca predicaremos bastante, se ha especializado con los temas que abarca el programa de moral de nuestras escuelas primarias. Hablamos demasiado de deberes que el niño tiene que cumplir para satisfacer los anhelos de sus padres, hermanos, maestros, en una palabra, semejantes; enseñamos por medio de cuentos, anécdotas, historias, relatos, en general, que, indiscutiblemente deben tener su cierta influencia sobre el espíritu infantil; pero nos olvidamos de la parte verdaderamente práctica del asunto, no recordamos que para que el niño adquiera buenos hábitos debemos hacer que realice constante y pacientemente la acción que deseamos se encarne en su yo. Por ejemplo, declamamos en pro de la ayuda mutua, ayuda que todos estamos obligados a prestar y que, quien más quien menos, somos capaces de hacerlo, y, sin embargo, somos los primeros que intervenimos para que un camarada, bien dispuesto, no dé la mano ni haga un servicio, al compañero que se encuentra en apuros. Un alumno recién llegado a la escuela ha perdido uno de sus útiles de trabajo y, al tratar de encontrarlo, se halla con que maestro y condiscípulos se oponen a sus fines, pues los segundos se conducirán como si no existieran y el primero intervendrá, casi siempre, obligando al quejoso a guardar silencio.

Debemos aprovechar cuanto hecho se produzca espontáneamente de parte de los niños para dar una sencilla clase de moral. La formación de hábitos morales se originará en la repetición constante de actos relacionados con un corto número de buenas costumbres que son, sin ninguna duda, fundamentales para el buen gobierno inmediato del alumno.

Una práctica lección de moral nos hará sentir la alegría y la belleza de la victoria obtenida, no con palabras, sino con hechos.

* * *

Durante los primeros días, puede enseñarse prácticamente a entrar con orden a la escuela y a las clases, a levantar los pupitres y bajar los asientos sin que se produzca desorden y con el objeto de educar los movimientos bruscos y los modales groseros.

Bien entendido que no deseamos la disciplina severa que castigue la menor transgresión a la orden dada. Nada de silencio conventual ni rigidez de momia. Todo debe efectuarse con una naturalidad que encante y que será el mejor medio de llegar a tener alumnos de espíritu sereno.

No castiguemos, ni amenacemos: el temor causa increíbles estragos en el cuerpo y el alma de los niños. El miedo impide la espontánea exteriorización de sentimientos, encoge el espíritu y conduce a través de la senda de la simulación hacia una repugnante hipocresía. Así no conoceremos jamás la índole, las inclinaciones, los gustos de los educandos.

Es conveniente ocuparse en enseñar a saludar con la mano y con el sombrero, que el niño sepa solicitar permiso para salir de la clase o entrar en ella sin movimientos de brazo ni producción de ruídos extraños con los dedos.

¿Cómo enseñar todos estos interesantes pormenores de la vida escolar, que servirán, también para que el niño los utilice en su vida social, sin que las clases adolezcan de una sofocante monotonía? Pues, trátese de que produzcan reales y vívidas escenas. Nada es tan sencillo como hacer que el niño se mueva, desde que por innata necesidad es más activo que una ardilla.

Los niños se paran, se saludan, se dan la mano, se abrazan, tocan la visera de sus gorras o la mueven suavemente, hablan su lenguaje natural con su pequeño camarada o con su gran amigo el maestro. Este corrige y estimula.

La clase se desenvuelve en un ambiente de satisfacción y el niño que hace, ejecuta, realiza, no olvidará de hacerlo, ejecutarlo, realizarlo, cuando se le presente la primera ocasión.

Es indispensable enseñar a los niñitos y niñitas la forma como deben proceder para cumplir sus necesidades orgánicas.

En todos los grados de pequeños, que concurren por primera vez a la escuela, ocurren hechos lamentables que avergüenzan a los que los cometen y que pueden ser un motivo que los incite a no concurrir a la escuela. Es bueno, muy bueno, que el maestro les enseñe a pedir con tiempo el permiso para retirarse de la clase. Como muchos de estos pequeñuelos necesitan ayuda, nada más natural que un compañerito se la preste.

LECCIONES DE COSAS

Para tener presente todo el año.

Como hemos indicado al hablar de la educación moral, esta clase de lecciones no deben apoyarse esencialmente en el maestro, sino implicar la activa participación de los escolares. El maestro guiará hablando lo menos posible. Los niños ejecutarán las acciones indicadas en el desarrollo de la clase y pondrán en juego todos sus sentidos. **Las lecciones de cosas tienen por principal fin educar las aptitudes sensoriales de los niños.** De esto nacerá lo demás.

LA LECHE

Material ilustrativo.. — Varios vasos con leche fresca: otros con leche descompuesta: uno con leche cuajada, agua, almidón, un trozo de tela o paño.

Color. — Se toman dos vasos, copas o frascos iguales llenos uno de leche y otro de agua. Se muestran. No bien se pregunta, ¿qué contienen?, los niños responderán con los nombres de las substancias. ¿Cómo lo saben? Comparan los colores. El maestro da el término *incoloro*, cuando vea que los niños discrepan en la apreciación del color del agua. La vista del niño no encuentra otra diferencia.

Hágaseles comprender que no basta esa única diferencia: compárase un frasco lleno de leche con otro lleno de almidón desleído en agua. Los niños confunden.

Sabor. — Que se diferencien las dos sustancias por el gusto. La leche es bastante *dulce*: el amidón no tiene gusto. Compárese el gusto del almidón y el del agua. Son sin *sabor*. No tienen ningún *sabor*. (Repítase este término y hágase repetir por los niños. Téngase siempre presente que no basta con dar claramente el significado del vocablo que se desee enseñar, es indispensable que el maestro lo use continuamente y que el niño lo emplee más que el maestro).

Compárese el gusto de la leche fresca con el que ofrece la de varios días. Los niños prueban y harán muecas de desagrado cuando tengan la sensación de la leche

agriada. Ellos dirán: leche podrida: leche pasada: agria: descompuesta; etc.

Estado. — Echese la leche sobre la tela. La atraviesa. Echese el agua: se observa lo mismo. Son *líquidos*. Que los niños nombren líquidos: aceite, cerveza, vino, vinagre, etc.

Importancia de la leche

¿Quienes la producen? Vaca, oveja, perra, etc. ¿Para qué sirve? alimentan a los hijos. Los niños y muchos animales cuando son pequeños viven de leche.

El maestro invitará, entonces, a todos los escolares a que contribuyan al sostenimiento de la Asociación Cooperadora que suministra el vaso de leche diario. Les hará comprender que es el mejor de todos los alimentos, el más sano y el más nutritivo. Que cincuenta centavos o un peso por mes, puesto por cada alumno, no es una carga muy pesada para ninguna familia, sobre todo, si se tiene en cuenta que cada vaso de leche costará 3 o 4 centavos.

Muchos padres no aportan su cuota mensual porque no están convencidos de la capacidad nutritiva de la leche. Otros aducen como causa para no contribuir que su hijo no tolera tal alimento o no siente placer de beberla.

Es trabajo de la dirección de la escuela (y el Consejo Nacional debiera coadyuvar en esta obra, por medio de ''afiches'' que llamaran la atención al respecto) persuadir a los padres de la necesidad de alimentar a sus niños con abundante leche pura; hacerles ver, demostrarles que se ha probado que un niño que no tome diariamente un litro de leche es un niño mal nutrido.

Todo el mundo sabe que un recién nacido, al cual la madre no puede alimentar con la leche de sus pechos se atrasa considerablemente en su desarrollo, acusa menor peso que el medio normal, sus dientes aparecen después del año o año y medio de vida, inicia los primeros pasos con varios meses de atraso con respecto a otros niños que han aprovechado metódicamente de los principios nutritivos que contiene la leche.

Lo que ocurre con los niños sucede también con los animales.

Así, por ejemplo, de los dos perritos que se ven en la figura, el de menor tamaño fué alimentado con una ración diaria de carne exactamente igual a la dada al

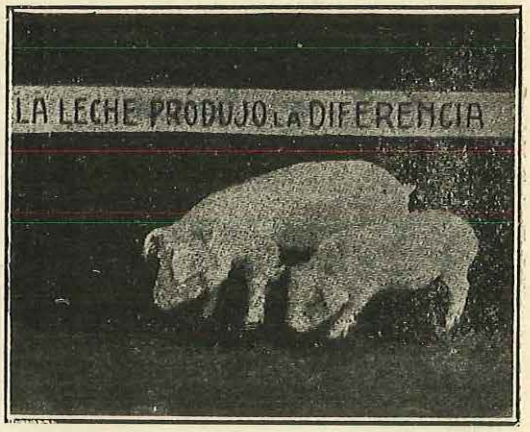
de más talla, pero éste bebía leche en abundancia.

Esta notable demostración de las propiedades de la leche como agente promotor de crecimiento y desarrollo, no puede ser olvidada por ningún maestro y toda madre debiera conocerla.

El doctor Mac Collum, profesor universitario en Estados Unidos, dice:

''Los pueblos que han hecho proezas — que han llegado a ser grandes, fuertes y vigorosos, que han reducido su mortalidad infantil, que tienen el mejor comercio del mundo, que tienen una mejor apreciación del arte, de la literatura y de la música, que progresan en las ciencias y en todas las actividades de la inteligencia humana, son los pueblos que han consumido enormes cantidades de leche y sus subproductos''.

El efecto del grabado anterior puede completarse con el siguiente.



Estos chanchitos o lechones no han ido aún ''al mercado'', pero uno de ellos estará pronto listo, en tanto que el otro tendrá seguramente dificultad en encontrar un comprador.

Son de la misma edad, de la misma lechigada y alimentados con la misma ración, con la excepción de que el más pequeño no recibió leche después que fué destetado. En poco tiempo el lechón más grande pesaba 11 kg. 340 g. en tanto que el más pequeño sólo alcanzaba a pesar 6 kg. 38 gramos.

Creemos que una campaña realizada con el entusiasmo que presta la convicción puede dar hermosos rendimientos en tiempo relativamente escaso.

CUERPO HUMANO

Durante la primera semana de clase la enseñanza de la higiene debe absorber todo el tiempo. En la segunda daremos clase sobre:

Las manos. — Levantad vuestras manos: agitadlas como hago yo. Volveos para ver las de vuestros compañeros, ¡que hermoso espectáculo! Parecen pañuelos que saludan o banderas que flamean. La clase está llena de luz a causa de vuestras manecitas blancas. Ponedlas, ahora, suavemente sobre vuestro banco.

Una clase llevada con cariño, es en este caso, indispensable si se quiere despertar afecto por tan prodigiosas herramientas. Hágaseles observar los poros, las arrugas de la piel, los pliegues de la palma de la mano, las articulaciones, etc., pero téngase cuidado con el número de términos a enseñar.

Que abran bien las manos, que las cierren. El **puño**. Indíquese la **palma** y el **dorso** y que observen su color y superficie. Que flexionen los dedos, que los extiendan. Número y nombre de los dedos: ejercicios.

El maestro entrega un **guante** a un alumno y le ordena que se lo ponga. Si acierta a colocarlo en la mano correspondiente la operación es sencilla y el ejercicio ha terminado. Si no acierta y se empeña en colocarlo sin que alcance a darse cuenta que no lo podrá conseguir, se llama a otro y así varios hasta que se encuentre el que resuelva el problema. Se le entrega el otro guante para que se lo calce. Se le sacan y juntando el par de guantes se entrega a otro niño para que efectúe la misma operación. Por poco listo que sea tratará de averiguar a qué mano corresponde cada uno.

Un guante para cada mano. En la **derecha** uno; en la **izquierda** el otro. Ejercicios para que asimilen la noción y el término. Así: ojo derecho, oreja izquierda, pulgar de la derecha, índice de la izquierda. ¿Con qué mano se saluda? ¿Con qué mano se escribe generalmente? Etcétera.

Los dedos. — Ejercicios para educarlos. — Que vuelvan las hojas del cuaderno sin que estas se arruguen y sin que mojen los dedos, que tomen el lápiz entre el pulgar, índice y mayor, que opongan el pulgar al resto.

El niño debe realizar verdaderos esfuerzos cuando se le ordena que flexione un dedo y tenga los demás extendidos.

Ejercítese al alumno en abrochar y desabrochar el guardapolvo, la blusa, los botines.

Enséñesele a hacer nudos con cordones y con hilo; que coloquen el índice, de cualquier mano, sobre los labios como cuando pedimos silencio: que con el mismo dedo agranden uno de los ojos, tirando hacia abajo la piel de la mejilla como cuando decimos ¡ojo!; que apoyen la cabeza sobre un dedo o la mano medio cerrada como cuando se piensa. El maestro da el ejemplo y adopta las expresiones que correspondan a la actitud.

¿Quienes hablan con los dedos de las manos? La desgracia de los mudos. Hágase entender a los niños que los mudos no pueden hablar, no porque les falte lengua y garganta, sino porque son sordos. Como no pueden oír son incapaces de aprender a hablar.

HIGIENE

Léase lo que decimos en primer grado superior.

VEGETALES

La uva

Material ilustrativo. Varios racimos de uva. — ¿Qué es lo que más os llama la atención en este racimo? Los granos. ¿Cuántos son? Muchos, pocos. Comparar el número de granos de varios racimos. ¿Cómo están agrupados? En racimitos. El maestro separa los racimos secundarios del eje principal y da a cada alumno uno de aquéllos. ¿Con qué me he quedado en la mano? Con la ramita que sostiene a todos los racimitos. ¿Cuántos granos tiene tu racimito? Cuatro. Seis. Ocho, etc. (Los niños ya saben contar hasta diez). Observen este racimo, ¿dónde están los granos más grandes? ¿Tienen todos el mismo color? Distinguir por el color y el tamaño, los verdes de los maduros. ¿Qué forma tienen todos? Comparaciones. En un mismo grano hacerles ver la diferente coloración. Distinguir la parte que ha recibido mucho el sol de la que ha permanecido escondida por otros granos vecinos. ¿Se pueden pelar los granos? Se prueba. Es difícil. Si no se pueden pelar, ¿qué haremos antes de comerlos? Se lavarán muy bien. ¿Comerán la cascarita? No; la cascarita debe quedar en los dedos. Partan un grano. ¿Qué ven después de la cáscara? La parte que se come. Y, ¿en el medio? Las semillas. ¿Se comen? No. Coman la uva y dejen la cascarita y las semillas sobre el banco. Háblese del sabor de la parte carnosa. Color de la misma. Color y consistencia de las semillas. Sembraremos algunas semillas para ver si crecen. ¿Cómo se llama la planta que produce uvas? Vid. La vid crece de gajos. Cuando se acerque la primavera plantaremos algunos.

ANIMALES

El perro

Para el desarrollo de esta clase véase lo que decimos en nuestros números de los años anteriores.

Indicaremos la necesidad de dar pocos detalles cuando se trate de estudiarlo, y, sobre todo, que sean aquellos en los que el niño no ha reparado. Por ejemplo: que observen cómo tiene los dientes; cómo son sus patas y si sus dedos tienen uñas agudas; cómo son sus orejas; etc.

Más interesa al niño conocer las costumbres de los perros. Para ello conviene hacerles hablar de lo que hayan observado sobre la vida de los mismos y si conocen algunas anécdotas que las relaten.

Los niños dirán qué come el perro, cómo bebe agua, cómo corre, cómo se defiende, cómo llama la atención cuando ocurre algo que le sorprende, cómo reconoce a su dueño y la casa donde vive, etc.

Se pueden contar o leer algunas.

ANECDOTAS

Un perro salva a su compañero

Un campesino perdió un perro pastor que le prestaba diariamente importantes servicios. (El maestro indicará los trabajos que pueden realizar los perros en el campo y en la ciudad). Lo buscó por todas partes pero no pudo encontrarlo. Un día, durante la hora del almuerzo, arrojó, a otro perrito que le quedaba, un trozo de hueso con carne. Este lo tomó con los dientes y se encaminó hacia el bosque. El campesino al observar lo que el perrito hacía, tuvo curiosidad de saber a quién llevaba la carne ya que no se detenía a comerla. Lo siguió unas cuantas cuadras hasta que Chichín se detuvo junto a la entrada de un profundo pozo abandonado y tiró dentro el alimento que llevaba.

El campesino se acercó y pudo oír que su querido perro pastor ladraba en el fondo del pozo. Bajó (dense algunas indicaciones sobre los cuidados que deben observarse para bajar hasta el fondo de un pozo), y pudo comprobar que estaba sano y salvo. Lo acarició y le hizo comprender que volvería inmediatamente a sacarlo de ese incómodo y peligroso lugar.

El maestro continuará el relato y dará a los alumnos cuanta explicación deseen.

El perro Boby

Murió un hombre muy pobre y se le enterró en el cementerio del pueblo. El único ser que lamentó la muerte de este humilde trabajador fué su perrito, pues el hombre, anciano ya, no tenía familia ni amigos.

Los dos días siguientes después del entierro, el sepulturero encontró al animal echado sobre la tumba de su amo y, como no se admitían perros en el cementerio, lo ahuyentó de ahí.

Al tercer día lo volvió a encontrar llorando, gimiendo donde reposaban los restos de su dueño, y como era

un día frío y lluvioso, el cuidador no tuvo coraje de arrojar de allí al fiel animal. Muy por el contrario, lo acarició y le dió algo para que comiera.

Desde aquel día el perro se estableció en el campo santo y vivió en él doce años y cinco meses. Nadie lo podía sacar de allí aunque la noche estuviera fría y lluviosa, pues si se le encerraba en alguna otra parte, ladraba tan terriblemente que se terminaba por dejarle en libertad. Todos los visitantes le conocían y nunca le faltó alimento tierno y fresco. Cuando Boby murió sobre la tumbra de su amo ninguno dejó de llevarse flores.

LECTURA

Cuesta trabajo conseguir que muchos niños suelten la voz, vale decir, hablen y pronuncien las palabras con claridad y fuertemente. La timidez natural en ellos y la falta de confianza son las causas que provocan esta ausencia momentánea de intensidad en la pronunciación. Combatásmola, pero sin obligar, sin exigir, sin amenazar, pues los efectos serían precisamente los contrarios de los que anhelamos.

Comencemos por hacerles pronunciar las vocales cuyo sonido puede emitirse con limpidez y usemos para ello los siguientes ejercicios:

El maestro colocado en lugar bien visible pronuncia la vocal *a* procurando que todos los alumnos observen cómo abre la boca y cómo acomoda los órganos que se encuentran en el interior de la misma. La pronuncia varias veces con creciente intensidad. Anima a los niños para que produzcan el sonido; corrige a los perezosos y, con alegre entusiasmo, alienta a los tímidos.

Cantemos, dice el maestro, y con la mano sostiene el sonido de la vocal durante breves instantes. La voz nace cada vez con mayor naturalidad. Les hace, así, pronunciar la *a* durante un compás de dos tiempos, luego de tres, por fin de cuatro o más.

Para que la clase no resulte monótona cámbiese el tono de tiempo en tiempo y combínense ejercicios en la forma que se quiera.

Para completar el ejercicio entónese, pronunciando siempre la vocal, toda una escala, ascendente, primero y descendente después.

Enséñese, como ejercicio interesante, a pronunciar la vocal *a* para expresar estados de nuestro ánimo: asombro, dolor, credulidad, etc.

Por último, conviene hacer pronunciar claramente palabras que contengan esta vocal en algunas de sus sílabas, empleando especialmente las que luego servirán para enseñar a leer: ejemplo: papá, mamá, pasa, sala, pala, etc.

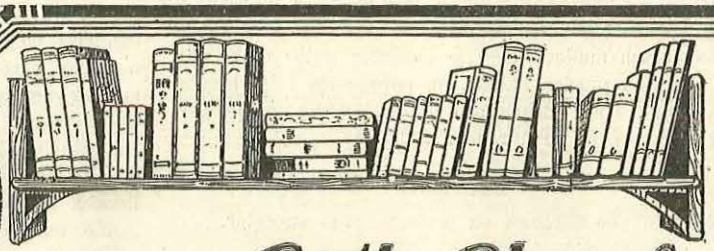
Los mismos ejercicios para el aprendizaje de las demás vocales, con las variantes que impone su diferente pronunciación.

Creemos que no hay necesidad de indicar qué material didáctico debe poseer el maestro de este grado, para que la enseñanza de la lectura no adolezca de graves imperfecciones, pero recordamos que una buena colección de letras sueltas es más que necesaria, indispensable.

El niño está en la obligación de colaborar en la obra del maestro: cada uno de ellos puede recortar, de dia-

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — Llama Viva. (Alma de provincia). 1 vol.. $ 2.50
J. Cobos Daract. — Los Fuertes, novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50
Juan Agustín García. — Cuadros y Caracteres Snobs. (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Santiago Ramón y Cajal. — Reglas y consejos sobre investigación científica, 1 vol. ..... $ 4.50
Juan Bautista Alberdi. — Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, nueva edición; 1 vol. ..... $ 1.—
Cervantes de Saavedra. — Don Quijote de la Mancha, edición para escuela, 1 vol. encuadernado ..... $ 1.50
Selma Lagerlöf. — El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia. (Premio Nobel de Literatura). 1 vol. ..... $ 4.—
Antolín Lardi. — La mejor cocina, 1 vol. encuadernado. $ 2.50
Juan Papini. — Hombre fracasado, 1 vol. ..... $ 2.—

Utiles escolares de todas clases. Libros de texto para la enseñanza primária, secundaria y superior. Libros artísticos. Literatura francesa y española.
Casa Central (3er piso)

rios y revistas, unas cuantas letras de cada clase de tamaño, forma y color diferentes.

No existe ningún inconveniente para que los niños formen combinaciones de dos vocales, las lean y las escriban. En esta forma, antes de pasar al conocimiento de la primera palabra, ya tendrán noción de lo que es la letra en sí. Cuando se presente la palabra que servirá de tema para la primera clase de lectura el niño verá sin ninguna dificultad que a la vocal conocida se ha agregado un elemento nuevo y se empeñará en recordar su sonido y el símbolo que la representa.

En nuestro próximo número comenzaremos la publicación de clases completas. La primera palabra que se enseñará será: *as*:

Insistimos en la necesidad de poseer un copioso material ilustrativo si se desea realizar un sinnúmero de ejercicios que nos lleven, sin obstáculos, a la asimilación de las nociones a inculcar.

ESCRITURA

Es muy corriente creer que para aprender a escribir se debe comenzar por hacer palotes. Siempre nos ha parecido conveniente, para aprender a trazar las letras del alfabeto, que son casi todas redondas, empezar por líneas rectas y por ganchos en ángulo agudo. Y con este sistema tenemos la pretensión de exigir letra elegante y agradable.

¿Quién ha probado que el primer signo que se debe trazar sea una recta? Y si el procedimiento jamás nos ha producido apreciables beneficios, ¿por qué nos empecinamos en seguirlo?

El trazado de la línea recta debe ser motivo de una de las últimas clases de ejercicios preparatorios para la escritura de las letras. Su trazado implica el dominio completo de los músculos de la mano, pues nos revela que ya existe suficiente capacidad como para evitar la menor desviación, vale decir, la menor imperfección.

Los colegas que crean que combatimos el sistema antiguo por el prurito de criticar y echárnoslas de entendidos, procuren trazar cuidadosamente una recta perfecta entre dos puntos señalados de antemano. No lo conseguirán. En cambio les resultará fácil describir una curva de delicada elegancia y flexibilidad.

Cualquier maestro de este grado habrá podido observar que para conseguir dos renglones de palotes medianamente pasables se necesita la constante labor de una semana de clase.

Creemos que se alcanzarán más satisfactorios resultados si dedicamos la atención que se merecen los ejercicios preliminares para la enseñanza de la escritura que a continuación detallamos.

Se necesita una preparación previa de cierto material ilustrativo, cuya fabricación no requiere mucho tiempo. Con cartón, no muy grueso, se construyen pequeños cuadrados, rectángulos, triángulos, círculos, óvalos, etc., figuras geométricas regulares e irregulares, de un tamaño manuable y en número suficiente para toda la clase.

Se entrega a cada niño una hoja de papel y uno de estos cartoncitos para que dibujen sobre aquélla el contorno de éste. Se vigila la forma de tomar el lápiz y se recomienda que no aprieten al trazar las rayas. En esta primera clase no indiquemos la posición en que se debe colocar el cartón. Trazada la figura se revisa rápidamente y se ordena que la pinten cuidando de no salir del marco que han delineado. Se vigila y corrige el sombreado cuando haya por qué.

Conviene comenzar con el trazado del círculo, pues, como el maestro verá, presenta menos dificultades que cualquiera otra figura. No insistimos, sin embargo, sobre ello. Sólo nos interesa que el niño aprenda a hacer rayas dentro de un espacio determinado. Debemos, por lo tanto, llamar la atención de aquellos que no han cumplido bien con el deber. Durante esta primera clase se puede repetir cuatro o cinco veces el ejercicio.

La misma clase puede repetirse dos o tres veces, pero con algunas variantes de cierto valor.

Se pide, por ejemplo, que dentro del círculo trazado (redondel, contorno, arco, etc., llámesele como quiera) se dibujen tantos cuantos quepan, pero de manera que no se toquen. Si el ejercicio se repite cuatro o cinco veces la media hora se nos escapa.

Al día siguiente, usando siempre la misma figura, se ordena que tracen dos líneas rectas; una de arriba a abajo y otra que la corte por el medio. El maestro, esto es indudable, debe realizar las operaciones que indica en el pizarrón. Si se exige que ambos diámetros guarden cierta perpendicularidad no se podrán hacer más de ocho o diez figuras.

Más adelante se cambia el círculo por el óvalo y se efectúan los ejercicios indicados en una sola clase.

Por fin pasamos a los cuadrados, rectángulos, rombos y triángulos ordenando que se tracen dentro del perímetro del mayor otros menores y tan perfectos como se pueda. Complicamos el ejercicio si pedimos que dentro del cuadrado dibujado se tracen rectas en posición horizontal o vertical.

En esta forma al cabo de diez días de constante ejercitación se tendrá en cada niño una mano capaz de escribir cualquiera de nuestras letras, así sea la más complicada.

LENGUAJE

Véase el próximo número.

ARITMETICA

Como la enseñanza de todo el programa debe hacerse sobre la base de una constante y variada ejercitación, el maestro acumulará en breve tiempo un enorme caudal de objetos que le servirá para todas sus clases. Cada uno de sus escolares podrá traer una buena cantidad de porotos, carozos, botones, fichas, palillos, cartoncitos de diferente forma y tamaño (cuadrados, rectángulos, rombos, círculos, triángulos, estrellas, etc.), tapitas de lata o de corcho, etc., que, después de recogidos, el maestro podrá teñir de rojo, amarillo y azul, con una insignificante porción de anilina.

Se conserva todo ese material ilustrativo en poder del maestro, quien irá distribuyéndolo a medida que sea necesario, con el objeto de que cada alumno guarde, después de cada clase, la ilustración que ha recibido, en un sobre o bolsita que llevará su nombre. Los niños cuidarán que el sobre o la bolsita se conserve en buen estado.

GEOMETRIA

Véase el próximo número.

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Grado: Primero Superior

Nota. — Los maestros de este grado pueden, fácilmente, emplear gran parte del material didáctico que damos en el anterior. Las clases de Cuerpo humano, Higiene, Animales, Vegetales y Fenómenos que se deben desarrollar en primero superior tienen tanta semejanza con las del inferior que optamos por no publicar las que corresponden a éste.

Haremos, en cambio indicaciones sobre la enseñanza de la Lectura, Dictado, Lenguaje, Aritmética y Geometría e higiene.

HIGIENE

En bien de los niños, que es el de la humanidad, el maestro debe hacer cumplir las leyes higiénicas.

Durante toda esta primera quincena, la enseñanza y práctica de las más elementales prescripciones de la higiene deben ser una verdadera manía.

La cabeza, las orejas, el cuello, la nariz, la boca, las manos, el cuerpo, las prendas de vestir, desde el calzado hasta la gorra, el pañuelo, etc., se revisarán diariamente y no se cejará en este empeño hasta que no se encuentre un solo alumno desaseado en toda la escuela.

La cabeza. — Con ayuda de dos palillos (lápices), se levantará el cabello y se observará la limpieza del casco. Ordénese que se limpien la cabeza aquellos alumnos que la presenten con polvo, caspa o lastimaduras. Los que, a juicio del maestro, ofrezcan enfermedades del cuero cabelludo, como ezemas, granos, etc., deben separarse inmediatamente para que, munidos de la nota respectiva que la dirección de la escuela les entregará, sean examinados por el médico inspector.

Téngase presente que el alumno que gaste granos en el cuello es un probable pediculoso, pues al rascarse con las uñas sucias infecta la piel.

A los escolares pediculosos se les debe tratar en la misma forma que a los que presentan enfermedades contagiosas: no se les admitirá en clase hasta que no estén completamente curados.

Las manos. — Junto a los lavatorios, el maestro enseñará cómo se ejecutan los movimientos que se realizan para lavarse las manos. Uso práctico del cepillo de uñas. Luego los alumnos, o unos cuantos de ellos, procederán al lavado, enjuague y seca de sus manos.

En la misma forma enseñará el uso de las tijeras, cortando y haciendo cortar las uñas a los niños que las tengan largas y desaseadas.

Conjuntamente con estos actos hablará de los inconvenientes que presentan las manos y las uñas sucias.

ANIMALES. — VEGETALES

Véase lo que decimos en primero inferior y en segundo.

LECTURA

Comiéncese por hacer leer proposiciones sencillas compuestas de palabras que vayan ofreciendo paulatinamente nuevas dificultades, pues muchos niños de este grado no han aprendido, en el curso anterior, a leer todas las combinaciones silábicas. El maestro escribirá primero oraciones cortas, un sujeto y su atributo, empleando palabras constituídas por sílabas directas, inversas y mixtas simples. Así: **El pato camina; La niña juega; Este gato come; Esa leche está caliente; Mi hermano limpia la fuente;** etc. Cúidese la clara y exacta pronunciación. Al día siguiente se harán ejercicios de lectura, para recordar el valor de los dos sonidos de la **c**, haciendo, al mismo tiempo, un repaso de las combinaciones de la **b** y **c** con la **r** y **l**. Ejemplo: Este chico habla. Mi muñeca duerme. Tu saco está sucio. El nene no tiene paciencia. Aquella tabla está rota.

Conviene trazarse todo un programa de revisión, el cual, poco más o menos, debe contener los siguientes asuntos:

1° — Lectura de frases sencillas constituídas por palabras de sílabas directas, inversas y mixtas simples.

2° — Lectura de frases sencillas en las que entren palabras formadas por sílabas directas, inversas y mixtas compuestas.

3.° — Ejercicios de lectura de la letra **c** especialmente en su sonido suave. Empleo de la **qu**.

4.° — Ejercicios con la letra **g**. Todas las combinaciones.

5.° — Ejercicios con la **ll** y **r**.

6.° — Ejercicios de lectura para el conocimiento de las mayúsculas.

No dejaremos de recordar que todos estos ejercicios se hacen con el objeto de adiestrar a los que presenten dificultades para reconocer algunas letras y sus combinaciones más complejas. Se debe, por lo tanto, hacer leer continuamente a aquellos niños que demuestren estar más atrasados. Todas las clases de esta quincena servirán para dar al maestro el conocimiento exacto que poseen sus niños en esta asignatura. No se proceda apresuradamente a formar juicios que siendo aventurados, pueden perjudicar al alumno, ni se tomen medidas radicales como la de pedir el traslado a la sección inferior de aquellos que cometen errores al leer; siempre habrá tiempo para hacerlo, pero procúrese antes realizar activa obra con el fin de llevar a estos malos lectores al nivel de los que conceptuamos buenos.

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA
(de marzo a junio)

MARZO.

1. — Se comienza a escribir con mayúscula. Después de punto, mayúscula. Ejercicio práctico sencillo.

Es, pues, indispensable enseñar, en clase de escritura, un abecedario de mayúsculas fácilmente ejecutables y de elegante sencillez. Por nuestra parte creemos que es mejor, escribir en el pizarrón la mayúscula cada vez que el dictado lo requiera.

2. — La mayúscula en nombres de persona, apellidos, calles, plazas, pueblos, etc. Ejercicio práctico: Luis trabaja. Manuel Belgrano murió. Yo vivo en Buenos Aires. La calle Rivadavia es larga. etc.

3. — Sílabas directas compuestas o dobles: bra-bla-cra-cla-etc. Ejercicio práctico: Mi padre trabaja en una fábrica. Esa tabla está doblada. Escribimos letras y palabras, etc.

4.—Sílabas inversas simples: ab-ad-ig-iz-especialmente. Se supone que se domina la escritura del resto de las sílabas de esta clase, aunque siempre convienen muchos ejercicios. Ejercicio práctico: Este objeto es de madera. El adversario se rindió. Yo ignoro muchas cosas. Levanto tu brazo izquierdo.

5. — Sílabas inversas compuestas y mixtas dobles: obs-ins-tren-trans-truir-etc. Ejercicio práctico: Francisco cruza la calle en las esquinas. Yo construyo un barrilete. El inspector conversa con el guarda. etc.

6. — Las sílabas que-qui. Conviene insistir, hasta correr el riesgo de causar, sobre la escritura de ambas sílabas. Es frecuente encontrar niños en segundo o tercer grado que no conocen, o por lo menos, no dominan, esta curiosa letra. Ejercicio práctico: Aquellos caramelos son finos. Me quedaré con aquel cuaderno. Caminamos tranquilamente todo el parque, etc.

7.—La letra g antes de la a-o-u: Ejercicio práctico sencillo. El niño no encuentra dificultad al escribir palabras que tengan g antes de las precitadas vocales, pero conviene hacer el ejercicio para comparar más tarde.

8.° — La G antes de e-i. El sonido de J que en este caso tiene es la causa de muchos errores ortográficos. Creemos que el niño tiene derecho de escribir con **jota** todas aquellas palabras que nosotros escribimos con **ge.** Es indudable que se marcha hacia la sustitución de las sílabas **ge-gi** por **je-ji.**

Ejercicio práctico: Hágase si se quiere; para nosotros, como decimos, no tiene importancia.

ABRIL.

1. — Las sílabas gue-gui. Es indispensable una larga serie de ejercicios para alcanzar el dominio de estas dos combinaciones. El maestro debe trabajar sobre ellas durante quince días con toda intensidad y no abandonarlas en el resto del año. Ejercicio práctico: Tengo un juguete de lata. La guinda está madura. Este guiso tiene repollo. La guitarra me agrada.

Otro ejercicio: Sigo jugando. Seguiré jugando. Seguimos con el juguete.

En otros ejercicios se tomarán los verbos: **perseguir,** guiar, guiñar, etc.

En fin, pueden formarse familias de palabras en unos últimos ejercicios: Ejemplos: **guerra,** guerrero, guerrear, guerrilla, guerrillero; **guindo,** guinda, guindilla, guindado.

2.a — Las sílabas güe - güi - Ejercicio práctico, con pocas palabras.

3.° — M antes de b y p. — Estos ejercicios prácticos deben hacerse dictando familias de palabras o verbos en sus tiempos y personas más usados por niños de este grado. Ejemplo: **campo,** campaña, campesino, campostre, campero, campiña, etc. **Campana,** campanilla, campanario, campanero, campanada, campanillazo, etc. **Tambor,** tamborcillo, tamboril, etc. **Componer,** compongo, componemos, compuse, compondrá, componiendo, compuesto, etc.

Otros ejercicios con verbos, de uso frecuente, que lleven m antes de p o b.

No lamente el maestro el tiempo empleado para enseñar lo que dejamos indicado para todo el mes de abril, que por apurarnos, con el deseo de trasmitir muchos conocimientos, nunca conseguimos lo que anhelamos.

MAYO.

1 .°— Silabeo. Que el niño se acostumbre a separar la palabra en sílabas según vayan pronunciándose éstas. Ejemplos sencillos, primero, para hacerlos, luego, cada vez más complicados. — Así: jau-la, vie-jo, pei-ne, es-tu-dio, cam-pa-na-rio, a-bue-li-to, com-po-si-ción, etc. El maestro pronunciará las cifras con toda claridad.

Un ejercicio práctico especial para las palabras que tengan sílabas inversas simples: ob-je-to, ig-no-ran-te, ad-mi-tir, etc.

Otra clase para el silabeo de palabras que tengan dos e y combinaciones inversas compuestas: lec-tura, lección, e-lec-ción, dic-ta-do, cons-truc-ción, di-rec-ción, etcétera.

El maestro no debe cansarse de pronunciar con toda corrección las palabras a silabear.

2.° — Palabras terminadas en d: — El niño debe oir claramente la d final. Un medio sencillo de hacerles descubrir que la palabra dictada termina en d, consiste en formar su plural: verdad, verdades; virtud, virtudes; pared, paredes: etc.

Ejercicio práctico: — David dice la verdad. Aquella pared estaba pintada. La municipalidad cobra impuestos, etc.

3.° — Débense emplear tres clases, por lo menos, para enseñar a escribir los nombres de los números. Es bueno hacer observar que de cinco deriva cincuenta, de seis, sesenta, etc. Creemos también que conviene enseñar la forma: dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veintiuno, veintidós, etc.

4.° — El verbo hacer. Escritura de los tiempos y personas usados por los niños de esta edad. Enseñarlo como si se formara una familia de palabras. Ejercicio práctico: Hacer, hago, hace, hacemos, hacen, hice, hizo, hicimos, etc. Dictado de proposiciones muy sencillas: Yo hago mi dictado; el maestro hizo una mueca, etc.

JUNIO.

R inicial. — Ejercicio práctico: — Rompo una rama, Rosa se ríe, Rafael remonta una bomba, etc.

2.° — R entre vocales. — Ejercicio práctico: — Laura compra un par de tijeras. — María guarda los carozos de durazno. — Yo tiro la oreja al caballo, etc.

3.° — Rr entre vocales. — Ejercicio práctico: — Esa jarra es de vidrio. — Arrojo una piedra al perro. — Aquella parrilla está limpia. — La carretilla está sucia de barro, etc.

4.° — R después de consonante. — Ejercicio práctico: — El hilo de se ovillo está enredado. — Esa enredadera cubre el techo. — Es un enrejado de alambre.— Enrique enrojece el agua. — Usted se sonríe amablemente, etc.

5.° — Un ejercicio resumen: Este ropero de roble es muy barato. — Este es un perro terrible. — Rosario trabaja en una fábrica de cigarrillos. etc.

6.° — Dictado de oraciones interrogativas.

7.° — Dictado de oraciones admirativas.

8.° — Enseñanza de la escritura de algunas interjecciones: — ¡Ah! — ¡Oh! — ¡Ay! — ¡Uf! — ¡Hola!

Nota. — En los ejercicios prácticos no se deben acumular dificultades. La atención debe ser fijada únicamente sobre la estructura de la palabra, o palabras, cuya ortografía se desea enseñar. Además conviene recordar que jamás debemos esperar que el alumno cometa el error para corregirlo, menos aún provocar la producción del mismo, pues una imagen equivocada persiste de tal manera que es muy difícil destruir si se ha repedido siquiera sea con poca frecuencia.

Otra. — Véase en tercer grado: ''Cómo se debe dar una clase de ortografía''.

LENGUAJE

Las clases de lenguaje, correspondientes a este grado, se comenzarán a desarrollar el próximo número.

ARITMETICA

En la primera semana el maestro desarrollará ejercicios de lectura y escritura de cantidades que no pasen de 100, en el encerado y en los cuadernos; tratará

de descubrir cuales son los niños que tienen dificultades para recordar, así podrá ejercitarlos de continuo y ponerlos a la altura de los otros en pocos días.

Es muy conveniente efectuar variadísimos ejercicios con la decena, docena y centena.

El maestro repartirá elementos de trabajo y luego pedirá a todos que tengan lista una docena de porotos, garbanzos, etc.; cuando interrogue los niños irán mostrando y contando, así, recordarán que una decena de plumas, cartones, etc., son 10 objetos. Lo mismo se hará para formar la docena y luego los alumnos comprobarán cual es mayor. Para la formación de la centena el maestro hará pasar a tantos alumnos con una decena de maíces, botones, etc., como sean necesarios. Los niños que están atentos, sabrán descubrir antes de que se les pregunte cuántos maíces o botones hay en una centena. Se harán los ejercicios de comprobación del caso; luego háganse ejercicios de rapidez para estimular y descubrir la seguridad de cada uno y si algunos flaquean hay que persistir hasta que se afirmen en estos conocimientos.

Se harán también ejercicios de sumar y restar en los cuadernos y luego en el encerado, el maestro dicta cantidades que no pasen de 100. Los ejercicios deben ser cortos; toda la clase trabaja; cuando hayan terminado, un alumno efectuará el ejercicio en el pizarrón dictando los compañeros y corrigiendo si se equivoca; el maestro mira y dirige. Terminado este ejercicio se harán otros. Para despertar el entusiasmo conviene que el alumno que hizo este ejercicio primero y bien, tenga derecho a dictar el siguiente que debe ser inventado por él.

Los ejercicios con el metro, litro, kilo y monedas de cobre y nikel no deben olvidarse. Esto es sumamente atrayente para el niño porque la enseñanza práctica le resulta una diversión provechosa. Cada maestro según su habilidad pondrá aquí en juego la innumerable cantidad de ejercicios que se pueden desarrollar en el patio de la escuela, en la mesa de trabajo o sobre el mismo pupitre del niño.

Son muchos los ejercicios de lenguaje que pueden efectuarse cuando el alumno mide, calcula, compra, vende, reduce, etc., y el maestro debe aprovechar todos los momentos para corregir y enriquecer el vocabulario infantil.

Se deben hacer ejercicios variados de recordación. Las escalas ascendentes y descendentes del número 2 se enseñarán escribiendo en el pizarrón las cifras: 0-2-4-6-8. De esta manera el alumno podrá mentalmente agregar el número de decenas que a los diferentes ejercicios les corresponde. Para operar con las escalas ascendes y descendentes del número 3 deben anotarse en el encerado las cifras 3-6-9 y en la misma forma se procederá con las demás.

Para comprobar si los alumnos saben escribir o expresar sin titubear cualquier cantidad no mayor de cien puede el maestro hacer los siguientes ejercicios: pasa un niño a escribir el número que sigue a 28, otro a 49, otro a 62, otro a 79 etc., ¿cuál es el número inmediatamente menor a 16, 29, 40, 68, 90 etc? Se expresarán y anotarán en el pizarrón. Ejercicios sencillos de suma y resta objetivadas, mentales y escritos. En estos últimos al sumar no se permita que el alumno en el total escriba las decenas antes que las unidades.

GEOMETRIA

Véase el próximo número.

FORMULARIO PEDAGÓGICO

PARA LA

Enseñanza de la Composición en los grados 4.°, 5.° y 6.°

POR

Alcira Isabel Dávila Soto

Texto para profesores y Alumnos - Maestros

Comprende: La composición oral y escrita.— Elementos gráficos y literarios.— Modelos.— Ilustraciones.— Facultades en juego.— Clases de cultura estética, etc.— Solicitudes.— Cartas.— Esquelas, etc.

Presenta: El desarrollo de más de cien clases, con la explicación de sus términos, giros, etc., el plan para el alumno, el original y el modelo de la imitación para el maestro.

Consta: De teoría literaria.— Crítica y corrección de deberes.— Signos para la auto-corrección, etc., etc.

DEPÓSITO PARA LA VENTA:

F. CRESPILLO

BOLIVAR 369 **BUENOS AIRES**

Precio del tomo encuadernado **$ 4.— m/n.**

Descuento especial a los maestros

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

Para educar los sentidos como fin primordial

La leche. — Material ilustrativo: Varios vasos con un poco de leche fresca; otros con leche de varios días; uno con leche cuajada; un trozo de paño; una cuchara; lámpara de alcohol, etc.

La leche en el vaso. — ¿Es tan blanca como el papel? ¿Cómo el almidón? Hágase observar algunos reflejos anacarados y una ligera transparencia en su superficie y a lo largo de los bordes del vaso donde el nivel parece levantarse. Puede hacerse observar también una gota de leche entre dos laminillas de vidrio muy limpias.

¿Por qué la leche no es transparente como el agua o al menos como el aceite? Déjense caer dos gotas, una de agua y otra de leche, sobre una laminilla de vidrio; hágase secar inmediatamente sobre el fuego y obsérvese si han quedado manchas. La leche contiene ciertas materias que se depositan después que el agua que contiene se ha evaporado.

¿Es un líquido tan flúido como el agua o más pastoso o espeso? Sobre la misma laminilla de vidrio hágase correr el agua y leche al mismo tiempo. ¿Es más o menos pesada que el agua? Déjense caer dos o tres gotas de leche en un vaso de agua.

Aproxímese sucesivamente un vaso de agua y otro con leche a la nariz de un niño y con los ojos cerrados que acierte el líquido que se le acerca.

Vuélquese agua y leche sobre una lámina de vidrio y trátese de distinguir por el tacto, teniendo siempre los ojos cerrados, qué líquido es el que se toca.

La leche en la cuchara. — Tómese con una cuchara un poco de almidón diluído en agua y en otra un poco de leche. Que los alumnos prueben de ambas determinando el líquido de qué se trata.

Caliéntese un poco de leche sobre la cuchara y hágase observar lo que pasa. **Este fenómeno debe ser bien observado.** Formación de una película cada vez más espesa y sólida, que cubre por completo al líquido y parece pegada a la pared de la cuchara. Si se hace **hervir** se rompe dicha **membrana** y deja escapar vapor. ¿De dónde proviene este vapor de agua?

Saquemos esta piel, hagamos notar su espesor, su flexibilidad y su resistencia. Vuélvase a hacer hervir la leche: la piel no se rehace sino muy lentamente lo que permite que una buena parte de vapor escape; el líquido disminuye pronto de volumen y no queda por fin más que una materia blanca y bastante dura, la que una vez seca se puede reducir a polvo. Este polvo estaba disuelto en el agua que contenía la leche: es **extracto seco** de leche con el cual se puede rehacer la cucharada de leche sin más que agregar un poco de agua. Es un modo de conservar la leche durante un buen período.

Puede conservarse, pero no durante mucho tiempo, haciendo evaporar una buena parte del agua que contiene, agregándole azúcar y guardándola en cajas bien cerradas. Son las **cajas de leche condensada** que tanto se emplean en esta época.

Continuemos calentándola. ¿Qué sentimos? Es un olor característico. Lo produce la materia orgánica que contiene, al quemarse.

La leche de varios días. — ¿Qué se ve en su superficie? **La crema, la nata.** ¿Y debajo? La leche desnatada parecida a la fresca, pero mucho menos espesa, más flúida. A medida que el tiempo pasa la nata se acumula en la superficie formando una capa cada vez más gruesa. Pero **fermenta** fácilmente y se pierde. De ahí la necesidad para los granjeros que quieren hacer manteca de obtener rápidamente la crema de leche y para ello emplean **desnatadoras.** La leche descremada, es menos nutritiva. ¿Qué materias componen la crema? ¿Por qué en la nata no se ven los grumos de manteca? Son glóbulos de grasa, son microscópicos. ¿Para qué se bate la leche? **Las batidoras.**

La leche cuajada. — Hágase cuajar leche fresca o desnatada con algunos de los ingredientes conocidos y obsérvense las características que presenta el cuajo. Dilúyase éste en un poco de agua y hágase lo mismo en un poco de leche fresca. Obsérvese lo ocurrido. La leche se **coagula** cuando llega al estómago. ¿No han observado cómo vuelve la leche un niñito de pecho al poco rato de haberla tomado? En el estómago existe un fermento que cuaja la leche no bien llega a él.

CUERPO HUMANO

La mano. — Hágase notar la importancia de estos órganos y compárense con las más preciosas herramientas, pues con ella el hombre ha construído cuanto posee y ha transformado el mundo. Con ellas realiza la fundamental función de llevar los alimentos a la boca. Puede enseñarse el término: **prehensión.**

Que toda la clase coloque las manos sobre el banco con la **palma** hacia abajo. Enséñese el término. La parte contraria es el **dorso.** Empléese el término. Caracteres de la palma y del dorso. Que cierren la mano: el puño, es la primitiva defensa del hombre. Hoy no tiene por qué usarse para convencer a un semejante o a un animal. La razón debe subsistir a la fuerza. Que abran la mano. Que calculen o midan la distancia desde la muñeca, articulación de la mano con el antebrazo, (dénse estos términos y úsense) hasta la yema de los dedos (extremo). ¿Cómo se alimenta la mano? Indíquese que los conductos que se ven casi en su superficie son **venas** y sirven para retirar la sangre que las **arterias** han traído desde el corazón.

Como ya conocen los términos derecha e izquierda conviene hacer notar que aunque ambas manos sean iguales, no se pueden, sin embargo, superponer. Realícese la experiencia de los guantes que indicamos en primer grado inferior.

En una segunda clase puede hablarse de los **dedos** Enséñese el nombre de cada uno de ellos. Hágase efectuar toda clase de movimientos con los dedos. Que midan la distancia que hay entre el extremo del pulgar y del meñique: dése el término **cuarta.** Que midan la distancia que hay desde la extremidad del pulgar a la del índice: dese el término **jeme.** Que midan por dedos: cuatro, dos, etc., dedos de largo, ancho, etc.

Que cuenten los huececillos que tiene cada dedo. El pulgar tiene dos. Dar el término **falanges.** Insistir sobre el término **articulaciones.** ¿Qué son los ruídos que vulgarmente llamamos **mentiras?**

Hágase notar la importancia del **pulgar.** Este, en el hombre puede oponerse a los demás dedos. ¿El pulgar del pie del hombre ejecuta los mismos movimientos?

¿En qué terminan los dedos? Las uñas en el hombre y en algunos animales. Las garras.

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(de marzo a junio)

MARZO.

1.º — Uso de las mayúsculas: A principio de oración; después de punto; en nombre de persona, apellido; en todo nombre de pueblo, nación , accidente geográfico, etc. — Ejercicio práctico sencillo.

2.º — Escritura de palabras que contengan sílabas directas e inversas, compuestas y mixtas. — Ejercicio práctico: — Esos frascos son de vidrio transparente. — El albañil construye un edificio. — Yo intervengo en el concurso, etc.

3.º — Las sílabas inversas simples y especialmente: ab-ob-ac-ig-ap. — Ejercicio práctico: — Obtengo permiso para viajar. — Es un acto criticable. — Admiro las buenas acciones. — Ignacio traza un ángulo obtuso, etcétera.

4º — Escritura de palabras que tengan doble c. — Ejercicio práctico: — Si se sigue esa dirección se perderá. — La elección fué muy reñida. — Todos sabemos la lección, etc.

ABRIL.

1.º M antes de b y p. — Ejercicio práctico: (Recordamos que conviene, siempre que se pueda, dictar familias de palabras o verbos en sus tiempos, o personas más usados por niños de esta edad). — Véase el programa de primer grado superior.

2.º — En este grado debe dejarse completamente dominada la escritura de las sílabas: gue-gui- güe-güi. — Ejercicio práctico:

3.º — Silabeo. — Véase primer grado superior, y procédase en consecuencia.

4.º — Palabras terminadas en d: — El niño debe oir claramente esta consonante final. Si aun así el alumno no alcanza a descubrirla se le hará formar el plural: pared, paredes, actividad, actividades; etc. Ejercicios prácticos abundantes.

5.º — Escritura del nombre de los números. — Véase primer grado superior.

6.º — El verbo haber como auxiliar. El maestro escribirá en el pizarrón la primera persona del pres. ind. Yo he jugado: el niño copia. Así con las personas más empleadas de este tiempo. Terminado el ejercicio se ordena que cada alumno componga oraciones como las copiadas: una para cada persona.

En una nueva clase el maestro dicta: He comprado camisas, has subido la escalera, etc.; trátase de eliminar los pronombres personales.

El dominio de este auxiliar es indispensable; se emplea demasiado por un niño de este grado para que dilatemos por más tiempo su enseñanza.

7.º — El verbo hacer. — Véase el programa de primer grado superior.

8.º — R. — Las mismas clases que en el grado anterior.

MAYO.

1.º — Palabras con mn y gn. — Ejercicio práctico:— Los alumnos trabajan. — Varios obreros levantaron una columna de mármol. — Todos cantamos el himno que Ud. nos enseño. — El niño hizo un signo con la mano, etc.

2.º — Plural de terminados en z. — Ejercicio práctico: — luz luces; perdiz, perdices; maíz, maíces; capaz, capaces; andaluz, andaluces; etc. Se dictan oraciones sencillas, después de haber hecho observar el cambio operado.

3.º — La z no se usa nunca antes de e-i. — Hágase ver que **maíz**, por ejemplo, cambia la z en c cuando forma el plural, maíces, o cuando el derivado tiene e o i inmediatamente después de la z. — Aquí pueden formarse con muy buen provecho, familias de palabras con las que puedan ponerse de manifiesto lo que deseamos enseñar. Del primitivo **cabeza**, por ejemplo, formaríamos dos grupos derivados: el de los que lleva z y el de los cambian esta consonante por una c.

Cabeza } Cabeza - cabezudo - cabezota - cabezada, etc.
Cabecera - cabecilla - cabecita - cabecear, etc.

4.º — El verbo ir en sus tiempos y personas más empleados por niños de este grado.

5.º — Iba, ibas, íbamos, iban. Un ejercicio práctico especialmente para este tiempo.

6.º — Un ejercicio para enseñar como se escriben las interjecciones más comunes: ¡Ay! - ¡Ah! - ¡Oh! - ¡Uf! ¡Hola!, etc.

7.º — Las acciones pasadas terminadas en **aba**, se escriben con **b**: amaba, deseaba, fundaba, etc. Ejercicio práctico: El niño jugaba mientras la mamá cosía. — Mi padre trabajaba de agricultor cuando vivíamos en el campo, etc.

8.º — Dictar familias de palabras. Conviene elegir uno cuantos primitivos de ortografía poco conocida para alumnos de este grado: Hombre - Cielo - Hierro - Tierra, etc.

JUNIO.

1.º — Las palabras que empiezan con el diptongo hue - hie, llevan **h**. Ejercicio práctico: El huevo está

G. Marca O. Registrada

Anilinas para Repujado

COLIBRÍ

Marca Registrada

En frascos de 100 gramos
y en 20 diferentes colores.

LO MEJOR QUE SE FABRICA EN ALEMANIA

Soliciten muestrarios de colores
Envíos por encomiendas postales.

CASA ORTKRAS

CANGALLO 1999 — BUENOS AIRES

crudo. — El hielo se derrite. — Esa rueda es de hierro. — Yo huelo la flor, etc.

2.º — Enseñanza de la ortografía de palabras comunes que lleven **h** en medio: ahogar - ahorrar - alcohol - ahora - ahí - deshacer - deshilar, etc. Ejercicio práctico sencillo.

3.º — Tiempos y personas más usadas del verbo **escribir.** — Ejercicio práctico sencillo.

4.º — Idem del verbo **recibir.**

5.º — Idem del verbo servir.

7.º — Idem del verbo vivir.

7.º — Familia de palabras provenientes de servir: servicio - servidumbre - sirviente - servicial.

8.º — Familia de palabras provenientes de vivir: vida - vividor - viviente - vivísimo, etc.

Nota. — Véase las que insertamos al pie del programa de primer grado superior.

LECTURA

Comiéncese por hacer leer **proposiciones sencillas,** compuestas de palabras que vayan ofreciendo paulatinamente nuevas dificultades. Estas proposiciones se escribirán en el pizarrón y con ellas se podrán hacer ejercicios variados. Recuérdese que las palabras más complejas son las que llevan sílabas mixtas compuestas y mixtas directas compuestas: **construir, transportar, circunferencia,** etc. Hemos elegido palabras de un buen número de sílabas, pues, son las más difíciles de leer por niños de esta clase. Lectura de muchos nombres propios para que recuerden las mayúsculas y sumo cuidado con las combinaciones, **ga, go, gu, gue, gui, güe, güi.** Muchos niños tienen inconvenientes cuando se le presentan palabras como:**seguir, proteger, Domínguez, antiguo, antigüedad,** etc.

Todas las clases de esta semana y de la siguiente, servirán para dar al maestro, el convecimiento exacto de la preparación que tiene su grado en esta asignatura. No proceda apresuradamente en ningún caso, pues para destruir la forma **vacilante** de leer que tienen muchos alumnos es menester hacer continuos ejercicios de lectura. La lectura vacilante es la que ofrece paradas o pausas después de cada palabra o después de un grupo de pocas palabras; paradas o pausas que no se necesitan en modo alguno.

El maestro debe insistir en continuos ejercicios si desea destruir la mala costumbre y habituar a sus niños a una lectura más o menos corriente.

LENGUAJE

Véase el número próximo.

ARITMETICA

Las clases durante la primer semana serán de repaso. Si el tiempo no alcanza en lugar de una semana se toman diez o más días. No se puede pasar a asuntos de este grado si los alumnos no conocen los del anterior.

La escritura y lectura de cantidades debe preocupar al maestro. Háganse ejercicios sencillos en los cuadernos como se ha indicado para el grado primero superior y luego más complicados hasta llegar a cantidades de cuatro cifras sin pasar a las de cinco.

Vigile el maestro bien el trabajo de cada niño y ejercite convenientemente a los remisos si desea formar un buen plantel para desarrollar con eficacia su enseñanza. No se desaliente cuando vea flaquear a muchos, la mentalidad infantil está indisciplinada y con paciencia y buen humor se encarrilará en poco tiempo.

Se efectuarán ejercicios con la docena y centena. El maestro repartirá botones, palillos, cartones, bolitas, etcétera. Los niños los separarán en decenas y centenas, ayudados algunas veces por el maestro. ¿Cuántas bolitas hay en una decena? 10. Después de haber variado el ejercicio se descompondrá la decena en unidades. Ahora, un niño tráigame su decena de maíces, otro la suya, ¿cuántas decenas son? dos; ¿cuántas unidades?, veinte; así sucesivamente hasta llegar a diez decenas. ¿Qué forman diez decenas?, una centena; ¿cuántas unidades hay en una centena? En una centena hay cien unidades. En media?: cincuenta. Separen una decena de garbanzos. Roberto, alcánzame la tuya. ¿Cuántas unidades son? Ricardo, doce unidades. Vamos a reunir cinco docenas. Pasan cinco niños y comprobando, entregan cada uno la respectiva docena de cartones. ¿Cuántas unidades hay?, sesenta. ¿Cuántas decenas hay en cinco docenas?, seis. El maestro hará ejercicios bonitos con la media decena, la media docena, la docena y media, etc., para pasar después a descomponer la centena en decenas y unidades.

Grado Tercero

EDUCACION MORAL EN ACCION

Conducta. — En la mesa, en casa de los otros, en familia, delante de una persona mayor o superiores, en las excursiones escolares.

Para la acción. — ¿Cómo debe conducirse en la mesa un hijo educado? Hacerlo sugerir de los escolares: sentarse, estar correctamente sentado. ¿Cómo? La cabeza descubierta. Colocarse la servilleta. Esperar que comiencen los demás. No incomodar a la madre o a otras personas pidiendo una u otra cosa. No golpear los cubiertos sobre los platos. No volcar la comida o las bebidas. No tomar agua con la boca llena. Limpiar la boca antes de beber. No hacer ruido con la boca. Si los mayores se entretienen hablando, el niño, con permiso de la madre puede retirarse a jugar o descansar.

En casa de los otros. — Solicitar permiso antes de entrar. Para hacerlo se habla; no se escuden los dedos ni se levanta la mano. Sacarse el sombrero. Saludar con gentileza. No tocar nada. No curiosear. Saludar antes de retirarse.

En familia. — Que las normas educativas sean dictadas por el afecto. No dejarse arrastrar por la ira. No decir palabras groseras, ni contestar en forma descortés, no negarse a ayudar a sus hermanos menores. Hacer de buena gana cualquier servicio para ser útiles.

Ante un superior. — Presentarse limpios, peinados, abrochados, etc. No tener las manos en el bolsillo. Estar parados correctamente. Serios. Con la cabeza levantada y contestar sin timidez.

En las excursiones. — Caminar correctamente. No incomodar a las personas que se encuentran. Conservar orden. No insistir en que están cansados, tienen sed o hambre, porque el maestro conoce, sin que se lo recuerden, sus necesidades.

LECCIONES DE COSAS

La leche.

Véanse las clases que desarrollamos en primer grado inferior y segundo.

VEGETALES

Véase cuarto grado.

ANIMALES

El perro. — Primera clase: Material ilustrativo: numerosas láminas. — El perro fué uno de los primeros animales que el hombre doméstico. Hoy es su compañero más fiel. Actualmente como en los tiempos primitivos, el perro presta grandes servivios. Invítese al alumno a que se informe de la ayuda que este animal presta y formule, en oraciones sencillas y cómo deber escrito, una larga lista de ellos.

¿Este perro es igual al que tienen ustedes en sus casas? Los alumnos que tengan alguno lo describirán a grandes rasgos y por su característica principal. El maestro guiará la clase para concluir que existen varias clases de perros: corredores, cazadores, guardianes, etc.

Invítese al alumno a que se informe sobre la clase de perros que viven en el vecindario.

Como es imposible tener a mano ejemplares de las clases de perros más importantes, haremos el estudio de este animal en cualquiera de ellos.

Abrámosle la boca; ¿qué observan en ella? Cuatro dientes largos y afilados. Se llaman caninos. ¿Para qué servirán? Destrozan la carne. Busquen en la boca de su compañero unos dientes parecidos. También se llaman caninos. Observen la lengua. Tamaño. Superficie. Después de una veloz carrera; ¿qué hace el perro con su lengua? La lengua funciona como un refrigerante.

¿Cómo va un perro cuándo busca algo? Con la cabeza baja, olfatea. Por esto el órgano más importante de la cabeza del perro es la nariz. Vean; ¿cómo la tiene? Siempre húmeda. La nariz seca es menos sensible. Háblase de la delicadeza de su olfato: perro cazador; perro policía; etc. ¿Por qué tendrá este sentido tan desarrollado?

Observen las orejas; ¿son tiesas o caídas? ¿Con qué clase de orejas se oye mejor? Los perros guardianes tienen generalmente las orejas tiesas; los perros de caza las tienen caídas. Esta no es una regla general.

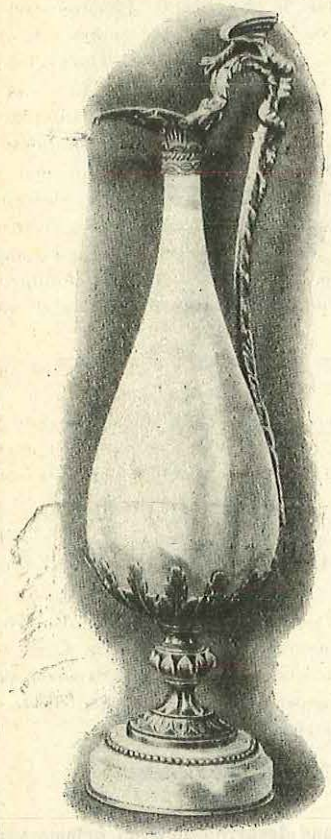
¿Cómo prueban ustedes que el perro tiene buena vista?

El perro. — Segunda clase: El mismo material ilustrativo. — ¿Cómo es el cuerpo del perro? Largo y macizo. ¿Qué les indican estos caracteres? Es un animal corredor.

Observen un perro que corra y verán cómo coloca la cabeza y estira el cuerpo para no ofrecer resistencia al viento. Los galgos (ilustración) que son los perros que más necesitan correr velozmente, son los que tienen el cuerpo más delgado.

¿Cómo son generalmente las patas de los perros? ¿Es ventajoso, para un animal corredor, tener las patas largas? Hay ciertos perros, como los terriers, (ilustración) que tienen las patas cortas. Estos perros no persiguen la caza a la carrera, sino que van a buscarla en sus refugios subterráneos: sus patas sirven para escarbar la tierra.

Observen la planta de las patas del perro. ¿Qué notan? Callosidades. Cuéntenlas. Cuándo el perro anda, ¿apoya en el suelo toda la planta o solamente los dedos? Al andar ¿apoyas en el suelo toda la planta de tu pie? ¿Y al correr? La punta del pie. ¿Por qué?



PORCELANAS Y CRISTALES FINOS

EN ARTISTICOS ARTICULOS PARA REGALOS

VISITEN NUESTRAS EXPOSICIONES DONDE HALLARAN LAS ULTIMAS NOVEDADES EN

Fantasías de cristales tallados, Bohemia y Porcelanas de fama mundial

EXPOSICION SAJONIA

DE

BRIONES & CIA.

IMPORTADORES

LAVALLE 1500
U. T. 4517, Lib.

SUIPACHA 331
U. T. 2940, Lib.

AL MAGISTERIO IMPORTANTES DESCUENTOS

Examinen las uñas del perro; ¿son afiladas? No. El perro no necesita sujetar su presa con las uñas: lo hace con los dientes. Estas uñas les sirven para correr, pues con ellas aprovecha las irregularidades del terreno como puntos de apoyo.

¿Cómo vive el perro? ¿qué come? ¿cómo toma agua? Obsérvelo cuando se baña. Obsérvelo cuando juega y cuando desea dormir.

¿Expresa, el perro, su alegría? ¿De qué manera? ¿Cómo se defiende? Ladra, gruñe, muerde.

Peligros que ofrece. Los quistes. La hidrofobia.

LECTURA

Véase segundo grado.

LENGUAJE

Véase el próximo número.

COMO SE DEBE DAR UNA CLASE DE ORTOGRAFIA

Como se trata de dar la imagen exacta de la palabra y corregir las equivocadas o falsas, eliminamos completamente el dictado previo. Este se efectuará una vez enseñadas las palabras. A una voz del maestro el alumno prepara el cuaderno y la lapicera (la tinta da imagen más clara que el lápiz). El pizarrón debe estar limpio cuando el maestro escriba la palabra o cuando el alumno pase a repetirla. Supongamos tener que enseñar palabras que funcionan como verbos y terminadas en *bir*. La ejercitación caligráfica debe ser simultánea con el dictado.) Escrito el verbo y dirigida la atención a él, se pronunciará con toda corrección para que la imagen auditiva se asocie a la visiva. Se ordena que los niños escriban mientras el maestro vigila. Luego se compara lo escrito con el modelo. Otro tanto hacemos con la serie de verbos que nos proponemos enseñar (prohibir, escribir, percibir, etc.). Subrayamos la terminación *bir*, y, como de paso decimos: los verbos terminados en *bir* se escriben con *B* labial. El niño que ya ha columbrado la regla termina por descubrirla sin esfuerzo.

¿Cómo se escriben los verbos terminados en bir? Con *B* labial, contestan los niños. ¿Por ejemplo? Responden con las palabras escritas y agregan otras.

Si alguno de ellos acierta con una o con varias de las excepciones, el maestro escribirá en el pizarrón procediendo como antes los verbos, vivir, hervir y servir, y dirá: estos son los únicos verbos terminados en *vir* que se escriben con *V* labio dental; pero se abstendrá de hacer ejercicios con los mismos, por cuanto serán motivo de una nueva clase.

Lo mismo en cualquier lección.

Se mandan al pizarrón varios niños a quienes se dictan las palabras enseñadas y otras derivadas de las mismas; ejemplo: escribiendo, prohibido, recibido, etc. Vuelven a sus asientos, pasan otros y se hace la misma operación.

Si se cometen errores corrigen los niños; se borra la palabra y se escribe de nuevo.

Después de haber ejercitado en esta forma buen número de alumnos, si el maestro lo cree necesario, hace deletrear a otros niños (mayor ejercitación con los que el maestro sabe propietarios de mayor número de imágenes equivocadas o falsas), las palabras enseñadas.

Si el tiempo sobra se escribirán en el cuaderno, dictados por el maestro, tres o cuatro sencillísimos pensamientos.

Sin embargo la ejercitación práctica en un dictado cualquiera debe ser motivo de la clase siguiente. La media hora dedicada a la enseñanza de palabras debe utilizarse toda ella en repetir la imagen exacta del vocablo en todas las formas posibles.

Dentro de este tipo de clase, el maestro introducirá la variación conveniente para matar toda monotonía; pero sin variar el derrotero del procedimiento.

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(de marzo a junio)

MARZO.

1.º — Se escribe con mayúscula: la primera palabra de un escrito; después de punto: todo nombre propio. Ejercicio práctico sencillo.

2.º — Palabras que tengan sílabas inversas simples y compuestas; se dedicará especial atención a las combinaciones: ab - ob - ac - oc - ec - ad - ig - ap - op - abs - obs - ins. Ejercicio práctico: absoluto - objeto - acto - octavo - hectólitro - admirar - adversario - ignorancia - apto - óptimo - abstenerse - obstáculo - instruir. Dictado de oraciones sencillas.

El maestro debe esmerarse en la pronunciación de estas combinaciones hasta que el niño sea capaz de distinguir el valor de cada consonante. El niño tendrá que producir, al pronunciar las palabras que el maestro le indique, el sonido propio de cada consonante. Débese combatir la pereza que se manifiesta corrientemente cuando se trata de emitir el sonido exacto de una compleja combinación de letras.

3.º — Palabras que tengan sílabas mixtas y mixtas compuestas; se dedicará especial atención a las combinaciones: cep - dic - dip - fac - rec - rap - rep - rit - pec - pic - prac - tec - trac - trip - trans - sub. Ejercicio práctico: recepción - dictado - diptongo - factor - dirección - rapto - reptiles - aritmética - inspector - pictórico - práctico - arquitecto - atracción - triptongo-transparente - subterráneo. Oraciones sencillas.

4.º — Ejercicios de silabeo. Si se ha enseñado bien la escritura de las palabras de la estructura complicada que vimos en el ejercicio anterior, el niño no hallará muchas dificultades al realizar éste.

5.º — Escritura de los nombres de los números. Véase primer grado superior.

6.º — M. antes de b y p. Véase lo dicho en los programas de los grados anteriores.

ABRIL.

1.º — Dictado de abreviaturas e interjecciones más comunes. Tómense las abreviaturas de un diccionario para que sean uniformes en todas las escuelas. Ejercicio práctico sencillo.

2.º — El verbo haber como auxiliar. Véase lo que decimos en el programa del grado anterior.

3. — El verbo hacer. Enseñado éste insístase con deshacer y rehacer. Ejercicio práctico sencillo.

4.º — Las acciones pasadas terminadas en aba se escriben con b. Ejercicio práctico: Estaba jugando cuando llegó mi primo. Mi madre trabajaba mientras yo escribía, etc.

5.º — Empleo de la R. Véase grados anteriores.

6.º — Formación del plural de las palabras terminadas en z. Véase grados anteriores.

7.º — Escritura de los aumentativos. Ejercicio práctico: Hombrazo, mujeraza, amigazo, gatazo, perrazo, etcétera. Oraciones sencillas.

9.º — Escritura de los diminutivos. Ejercicio práctico: panecito, florecita, piececito, mujercita, ratonci-

to, panecillo, florecilla, etc. Oraciones sencillas: Me agradan las florecillas fragantes. Este es un panecillo fresco. El piececito del nene está limpio, etc.

MAYO.

1.º — Escritura de palabras que llevan m n. Ejercicio práctico: alumno, columna, himno, gimnasia, calumnia, etc. Oraciones sencillas: Tengo una columna de acero. Esta clase tiene veinte alumnos. No me calumnie, etc.

2.º — Escritura de palabras terminadas en **ción.**

Conviene hacer observar al niño que muchas de estas palabras provienen de verbos terminados en ar. El maestro escribirá en columna una serie de verbos terminados en ar que tengan un sustantivo en ción. Así:

Verbos:	**Sustantivos:**
cantar	canción
conversar	conversación
edificar	edificación
averiguar	averiguación
investigar	investigación
observar.	observación.

Ejercicio práctico sencillo.

3.º — Escritura de palabras terminadas en **sión.** En este caso se trata de hacer notar que toda palabra que termina en sión es un derivado que tiene en el primitivo la **s.** Pueden escribirse en columna los primitivos y al lado los derivados.

Primitivo:	**Derivado:**
divisor	división
invasor	invasión
profesor	profesión
confesor	confesión
extenso	extensión
precisar	precisión.

Ejercicio práctico sencillo.

4.º — Todos los verbos terminados en **bir** llevan **b.** Ejercicio práctico: escribir, inscribir, recibir, prohibir, etc. Dictado de oraciones sencillas.

5.º — El verbo vivir. Excepción de la regla anterior. Ejercicio práctico sencillo.

6.º — El verbo servir. Idem. Formar con **servir** una familia de palabras: servidor, sirviente, siervo, servidumbre, servicial, servicio, servil, etc. Indicar que el verbo **hervir** es el tercero de los verbos que terminan en **vir.** No hay otras excepciones.

JUNIO.

1.º — Escritura del verbo ir. Ejercicio práctico: voy, vas, va, vamos, van, iré, irán, vaya. Dictado de oraciones sencillas.

2.º — Hágase notar que el verbo ir tiene un tiempo (pretérito imperfecto o copretérito; no hay porqué dar el nombre al niño) que lleva **b**: iba, ibas, iba, íbamos, ibais, iban. Ejercicio práctico sencillo: yo iba a la escuela cuando era pequeño. El niño y la niña iban a casa de su tía cuando ocurrió la desgracia, etc.

3.º — Escritura de palabras que comiencen con hue, hie. Ejercicio práctico: hueso, huésped, huella, huerta, hielo, hiena, hierro, hiedra, etc. Dictado de oraciones sencillas.

4.º — Dictado de palabras que lleven h en medio: Ejercicio práctico: ahorrar, ahogar, ahorcar, ahí, ahora, alcohol, etc. Oraciones sencillas empleando, sobre todo, tiempo y personas de los verbos indicados.

5.º — Escritura de tiempos y personas de los verbos: deber, saber, beber. Dictado de oraciones sencillas.

6.º — Dictado de sustantivos terminados en **eza** y que provengan de adjetivos. Se hacen dos columnas:

Adjetivos:	**Sustantivos:**
duro	dureza
delicado	delicadeza
fino	fineza
puro	pureza
rico	riqueza
franco	franqueza
noble.	nobleza.

Nota: Véanse las colocadas al pie de los programas de los grados anteriores.

ARITMETICA

Durante todo el mes de marzo, en este grado se dictarán clases con el propósito de hacer recordar a los alumnos los conocimientos adquiridos en primero y segundo grados. El maestro realizará numerosos y variados ejercicios de lectura y escritura de cantidades, ejercicios y problemitas mentales de suma, resta, multiplicación y división, combinando las operaciones y simplificando el problema para no desanimar a los niños.

Se tratarán los números romanos y el metro, equivalencias, ejercicios numéricos, orales y escritos, reducción de los múltiplos a metros.

Los submúltiplos, ejercicios de equivalencia, reducción a metros.

Para la enseñanza de los números de 100.000 a 1.000.000, 2.000.000, etc., el maestro procederá en la forma que indicamos para efectuar en 2.º grado la escritura de cantidades comprendidas entre 10.000 y 100.0000.

Nos permitimos aconsejar a nuestros colegas, que no juzguen a la ligera la preparación y capacidad de sus alumnos. Maestros hay que al segundo día de comenzadas las tareas afirman rotundamente que los niños de su grado no saben nada.

Sin embargo al mes de tarea los escolares han realizado progresos. No podemos suponer que lo han aprendido todo en tiempo tan breve, pero sí podemos asegurar que llevando la enseñanza con método, calma y sin precipitaciones, el resultado será siempre mucho mejor de lo que se espera.

Estas cosas ya están sabidas, pero es bueno que entre nosotros las recordemos. El niño, cuando vuelve a la escuela ha perdido en parte los hábitos que en ella adquirió, pero trae también un caudal de energías digno de tenerse en cuenta y que dará su fruto si los maestros lo saben aprovechar.

GEOMETRIA

El próximo número daremos una clase completa sobre: el cubo.

4.º, 5.º y 6.º Grados

Las clases correspondientes a estos grados se comenzarán a desarrollar en el próximo número.

EL "BURRO" ESPERABA...

(*Fábula-sainete en un acto*)

La escena representa el claro de un bosque; añosos árboles en torno. Primavera.

ESCENA I

El *gran consejo de la Fauna*, presidido por el *Camello*. Le acompañan en sus funciones, el *Zorro*, el *Loro*, el *Conejo* y el *Yacaré*.

A la izquierda, en segundo término y en ansiosa expectativa, perros, gatos y otros animalitos. De este conjunto sobresale el *Gran Felino*: tiene un aspecto raro, entre puma y gato de Angora.

El *Burro* se pasea por el foro, lentamente.

Camello. — Mis buenos amigos: Ya que los más ilustres representantes de la fauna nacional nos han seleccionado para dirigir la educación de los numerosos animales que pueblan este bosque, debemos hacer todo lo posible por responder a tan altas esperanzas. Es necesario trabajar.

Zorro (con amable sonrisa). — Y prestarnos ayuda los unos a los otros en los momentos de peligro. La unión hace la fuerza.

Loro. — ¡Es necesario trabajar!

Conejo. — ¡Trabajemos!

Yacaré. — Sin ambicionar otra cosa que el adelanto de la cultura y el bien de la patria.

Camello. — Creen los hombres que sólo ellos piensan en la educación de sus hijos: nosotros les demostraremos que se equivocan. La palabra "animal" dejará bien pronto de ser un insulto para el rey de la Creación. Nos levantaremos a la mayor altura posible. Es muy largo nuestro alcance, muy grande nuestro entusiasmo. A trabajar desde mañana mismo.

Los cuatro (en coro). — Desde mañana mismo.

Camello. — Dividiremos nuestras funciones: no hay nada como la división del trabajo.

Zorro (interrumpiéndole). — Pero, recordando que la unión hace la fuerza.

Yacaré. — ¡Y que la fortuna acompaña siempre a los audaces!

Conejo y Loro. — ¡Precisamente, precisamente! ¡Muy bien dicho!

Camello. —¡Continúo! Cada uno de nosotros tendrá la parte que le corresponde, y nombraremos al *Gran Felino* colaborador de primera categoría. ¿Aceptado?

(Rumores en el grupo de la izquierda; los animales comentan lo que acaba de decir el Camello).

Los cuatro (con extrañeza). — ¿Quién es el *Gran Felino?*

Camello. — Pronto lo conoceréis... Era mi secreto... Su don de simpatía encadena las voluntades y ahoga toda mala intención. ¿Aceptado?

Zorro (humildemente). — Yo... quisiera conocerlo antes de opinar...

Camello. — Cuando digo que es irreemplazable, sé lo que digo y porqué lo digo. No encontraríamos otro mejor. ¿Aceptado?

Los cuatro (en coro). — ¡Aceptado!

ESCENA II

Dichos, y el *Gran Felino*, que se adelanta al oír las últimas palabras. Después el *Pavo Real*.

Gran Felino (inclinándose con la gracia exquisita de un marqués de Luis XV). — Me parece increíble, señores... pero... de cualquier manera... muchas gracias, señores...

(El grupo de perros y gatos se aleja, con la cola entre las piernas, murmurando:) ¡Quién lo hubiera creído! ¡Quién lo hubiera creído!...

Camello (al *Gran Felino*). — Queremos saber si se encuentra usted dispuesto a colaborar con nosotros en la magna tarea de la educación del pueblo.

Gran Felino. — ¡Ah! ¡La educación del pueblo! ¡Magna tarea, indudablemente!

Camello. — Hoy nos hemos reunido para confeccionar nuestro programa. En conclusión: hemos resuelto trabajar, y trabajaremos.

Gran Felino. — El trabajo es la ley fundamental de la vida, y la vida, por consiguiente, la vida no puede existir sin el trabajo. Yo estoy dispuesto a acompañarlos en todo.

Los cuatro. — ¡Formidable!

Camello. — ¡Verdaderamente formidable!

Gran Felino. — Sólo temo una cosa: que para ayudar a ustedes en esta empresa, me falten las necesarias condiciones de carácter y de talento.

Zorro. — ¡Oh! El carácter no es necesario. Más vale mañana que fuerza. Yo he dominado muchas veces al tigre.

Yacaré. — ¿Dice usted el talento? Ya se convencerá usted de que tiene talento.

Gran Felino. — Será como ustedes dicen. Nada tengo que replicar.

Camello. — ¡Magnífico! ¡Que se presente el *Pavo Real!* (Este aparece desplegando a la luz del sol el abanico de sus mejores plumas. Es el secretario de la Asamblea.) Deje usted constancia, mi querido secretario, de que, en esta primera reunión, hemos resuelto trabajar.

Pavo Real (contoneándose con orgullo). — Muy bien señor. ¿Y nada más?

Camello. — Que hemos designado colaborador de primera categoría al *Gran Felino*, y que nosotros también hicimos este nombramiento por elección y no por selección.

Pavo Real. — Se hará constar.

Camello. — Por hoy, me parece que es bastante. Queda levantada la sesión.

(El *Gran Consejo* se retira).

ESCENA III

El *Burro*, solo, se adelanta a primer término, sin dejar de pacer hierbas. Es el filósofo paciente y pensativo, molido a palos por la vida, pero que algunos poetas y oradores ensalzan en bellas frases.

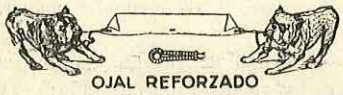
Burro. — "Todo está como era entonces... Como era entonces..." (caminando lentamente). ¡Um!... Como era entonces... (silencio prolongado).

Y, sin embargo, los años pasan... Heme aquí dando vueltas a la noria, siempre molido a palos, y olvidado de todos...

Vivir, soñar... ¡No! Primero, comer y, si alcanza el tiempo, dormir. Los sueños quedan para los animales superiores. Y... ¿cuáles son los animales superiores? ¿Ellos, porque trabajan a la vista del mundo? ¡Ja! ¡ja! El trabajo es la ley fundamental de la vida, ¡claro! Eso lo sabían también nuestros abuelos de la era primaria, los que cargaron con Adán y Eva... ¿Será por eso que a nuestra escuela se le llama escuela primaria? ¡Um! (sigue comiendo, silencioso).

Yo no sé. Dicen que me cuesta comprender las cosas. Veamos. Piensan trabajar: esto lo comprendo. ¿Trabajar por la educación?... ¡Ah! Muy bien: esto lo comprendo. ¿Y en qué consiste la educación? ¿En lo que cuentan los libros de *Zoogogía?* ¡Um! Esto ya no lo comprendo con tanta claridad, ni ellos tampoco lo comprenden. ¡Um! ¡Pobre burro! ¡Todo está como era entonces!... (Cae el telón).

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

CABIRÓ - VERITAS - CABIRÓ

$50 $60 $70 Y HASTA $100

AHORRARA VD. SI NOS COMPRA UNA DE LAS

MAQUINAS Para Coser y Bordar que venderemos en la Capital Federal en condiciones liberales para el Magisterio. A PLAZOS

AL PRECIO DE CONTADO

NO EXISTE MEJOR MAQUINA NI MEJORES CONDICIONES

Oferta especial: una máquina para coser, tres cajones, forma escritorio **garantizada por 15 años**, igual a la que ilustra el presente grabado venderemos al irrisorio y

Unico precio de $ 144.— m/n.

ESTILO 758

En las mismas condiciones puede adquirir nuestras máquinas en:

F. LACROZE 3174
Colegiales

CALLE 54 N.° 542
La Plata

La misma con ala de extensión, un cajón y tapa (estilo 750) $ 120 m/n.

ÚNICOS INTRODUCTORES: CABIRÓ Hnos. & Cía. 1622-CORRIENTES-1622 Unión Telef. Libertad 2316

CABIRO - VERITAS - CABIRO

¡Vae Victis!

por Trindade Coelho.

No había nadie en la fuente cuando Luisa llegó allí, con el cántaro en la cabeza. Nadie. Bajo el sol risueño, al murmurio del agua del caño, cayendo, viva y clara, desde un pedazo de teja partida, en aquel rellano de pequeño cabezo, en cuya cima, alrededor de la iglesia blanca, negreaba la aldea, parecía todo adormecido. Verdeaban cerca los prados; estaban lozanas, en las granjas y en los huertecillos, las hileras de legumbres, y ya en las ramas de los árboles, enteramente vestidos de hojas, apuntaban las primeras flores.

Casi sin horizonte, porque otros cabezos lo cercaban de cerca, ese rincón en que murmuraba la fuente parecía allí como escondido. Cerca de allí corría un riachuelo, más allá de unas paredes bajas, y en él acostumbraban a lavar las mujeres.

Pero a aquella hora no venía de esa parte el más leve rumor de voces, ni se oía, como otros días el golpear de ropa en los lavaderos. Como en las dulces acuarelas, una actitud de éxtasis inmovilizaba allí todas las cosas, tocándolas con una puntita de sueño, y las cosas, como los niños, parecían adormecerse sonriendo...

Asombrada, Luisa habíase quedado abstraída junto al caño, esperando que se llenase el cántaro; pero ahora, con el ruído monótono del hilo de agua, cayendo lentamente en el vientre de barro insaciable, habíale despertado en los oídos, donde se le había quedado encantada, y con todo el relieve de la voz de Tonio, aquella pregunta que él le hiciera:

—¿Me das un beso, Luisa?

Estaba viendo al muchacho cuando le dirigió la inesperada pregunta. Había sido en el atrio, un domingo por la tarde. Los hombres, descansando hablaban de trabajos, sentados encima del muro; las mujeres charlaban en grupos, de cuclillas, en el recinto sagrado; y ella, con otras de su clase, se burlaban a la puerta de la iglesia de los mozos que jugaban a la barra.

Fingiendo una cosa seria, Tonio, que entraba en el juego, vino hacia ella en mangas de camisa, con el sombrero echado hacia atrás, en un momento que no le tocaba tirar la barra. De la violencia del ejercicio tenía la sangre a flor de piel y muy vivos los ojos azules.

—¡Luisa! — le dijo, llamándola aparte — ¿Quieres oirme una palabra?

Fué ella de buena fe y casi sin pensarlo.Y cuando se acercaban como para un secreto, le pregunta con voz muy ardiente

—¿Me das un beso, Luisa?

No hubo tiempo de responderle, ni sabía tampoco, y él mismo, llamado para el "tiro" que le correspondía desanduvo ligero y sin volverse, dejándola incoherente, pensando en la atrevida pregunta:

—¿Me das un beso, Luisa?

Ya estaba el cántaro casi lleno, pero ella ni se daba cuenta. Siempre que podía encerrarse en un pensamiento, en sus horas de suave remanso, era en aquel pensamiento en el que ella se encerraba; y muchas veces, al adormecer, la esperanza de prolongarlos en sus ensueños la hacía coger el sueño casi sonriendo. Viniérala de ahí lo que parecía a las otras melancolía, pero que era para ella un gozo suave, el placer de estar sola, de no ver ni oir a nadie, de fantasear, ella sola, en aquel tema siempre constante...

Y de tanto como repetía la pregunta en su pensamiento, había llegado a recelar si la repetía en alta voz; y a sus ojos era algo así como un bonito cuadro, lleno de luz y de realidad, aquel querido domingo por la tarde, en el atrio, en que él, Tonio, le hizo al oído aquella pregunta:

—¿Me das un beso, Luisa?

Parecíale estar oyendo: su voz había como quedado viva dentro de ella, y ese dulce, misterioso ritmo en que se había fundido, causábale, cada vez que lo escuchaba, un encanto nuevo...

Recogida, suspendida como en un vuelo, en un éxtasis de toda su vida, otras veces era ella misma la que la evocaba... Y con el oído muy atento, los ojos medio cerrados, un arrobo todo espiritual elevándosele los senos del alma, aquella voz descendía del cielo.

—¿Me das un beso, Luisa?.

Volaban para ella las horas en este arrobamiento, entre las paredes de su telar; y el mundo, la felicidad, la alegría, el mismo Dios, residía todo dentro de ella, en el dulce, eternecido recuerdo de aquella tarde, en el atrio, cuando Tonio, sin que ella lo esperase, le hiciera al oído la pregunta:

—¿Me das un beso, Luisa?.

Y, sin embargo no se lo había dado entonces, ni lo daría tampoco hoy, ese beso que Tonio le había pedido. ¿Por qué? Ni ella lo sabía, pero solo de pensarlo las mejillas se le encendían, y la luz que desde esa tarde la envolvía toda, parece que tenía, de repente, un espasmo de intermitencia...

Eso, sin embargo, acontecía muy raras veces, y cuando sucedía era pasajero, pues sondeada bien en lo íntimo, de ella sólo puede decirse que vivía extasiada, en un éxtasis de su memoria, y que su memoria, semejante a un espejo inmóvil, nada podía reflejar, de no ser la escena de aquel domingo por la tarde, en el atrio, cuando Tonio, sin que ella lo esperase, había venido a pedirle en secreto al oído:

—¿Me das un beso, Luisa?

Todo lo demás le era indiferente en la vida, y lo tenía como olvidado, y para las cosas y hechos de ocasión, en que no había remedio sino reparar, tenía ahora una benevolencia casi risueña que repartía también con los demás, y que se había convertido, con los pobres, en una caridad llena de ternura. Como el telar estaba en el cuarto bajo de la entrada, era a ella a quien los mendigos se dirigían, unos desde la puerta, otros desde la ventana, y había ya algunos a horas determinadas, Luisa dejaba de tejer, y, levantando la voz, llamaba a su madre.

!Madre! haga el favor de traer un pedazo de pan, que está aquí un pobre.

Antes de la iniciación de las clases recibirán los suscriptores el CUADERNO DE TOPICOS que obsequia LA OBRA.

Y si la madre replica con el "perdón, "Dile que perdone, que no puede ser", ella misma, de allí a poco, iba a donde estaba el pan y cortaba un pedazo, diciendo a voces que era para ella.

La madre, que lo comprendía, le dijo riéndose una de las veces:

—¡Tanto pan tanto pan, muchacha! — ¡Por eso tienes ese color, que es mismamente el color del centeno!

Pero era una limosna que daba, y un deseo que satisfacía; y sólo ella, finalmente, no tenía que pedir ni que desear. Gracias a Dios, le sobraba trabajo, y no le llegaban las manos para él; y en cuanto a ambiciones, eso que ella oía que tenían todos, no las sentía de ninguna clase.

Esa misma felicidad, no obstante, era para ella un hecho inconsciente, y derivaba, sin darse cuenta, de la obsesión deliciosa de aquel domingo por la tarde, en el atrio, en que Tonio, le había dicho al oído:

—¿Me das un beso, Luisa?

Después de esa tarde, sin contar las veces que se habían saludado, solo en una ocasión se habían hablado. Tonio se había acercado a la ventana del telar, y asomando la cabeza rubia entre los tiestos de albahaca, se puso a hablar con ella. Conversando un poco de todo: primero de cosas corrientes de la vida, y por fin, sin saber cómo, de casamientos: unos que habían fracasado, otros que prometían llevarse a cabo, el resultado de otros que se habían hecho...

En esta parte de la conversación intervino también la viuda, y los tres se rieron mucho. Tonio estaba al día de todos los amores de toda la aldea, y tenía un modo de decir las cosas, y principalmente de referirse a las personas, que hacía reir a la madre y a la hija.

—¿Y tú Antonio, — le dijo la madre con cierto retintín, — dí, a quién cortejas?

Como dos floretes muy sutiles, que se cruzan sin tocarse, las miradas de los dos, de Luisa y de Antonio, se cruzaron repentinamente. Ambos notaron eso, y ambos, en lo íntimo, se quedaron como sorprendidos...

—¡Vaya, tía Ana! ¡Yo no pienso en esas cosas! — dijo enseguida el muchacho.

Y como Luisa se pusiese a tejer, y el ruido del telar apagase las palabras, levantó la voz para que le oyesen:

—¡Ni quiero!

Pero la viuda objetó:

—¡Mirá quien!... ¡No quiere! ¡Pués como salgas a tu padre! Y con intento de tirarle de la lengua preguntó:

—¿Estás seguro de que no echaste por San Juan tus estrechos, Tonio?

—¡Bah! — dijo enseguida el muchacho, sin concederle importancia — ¡Eso toda la gente lo hace!

Y para evitar alguna pregunta indiscreta, agregó:

—¡Apuesto que hasta usted...!

Rióse la viuda de muy buena gana.

—¡Ay, no, hijo! ¡Mira que yo! ¡En algún tiempo, en algún tiempo! ¡Pero donde está ya eso!

Y como se entrasen unos cerdos por la casa adentro, con los hocicos rozando por el suelo, la viuda corrió a echarlos: "Hux de aquí, enemigos; hux de aquí", mientras las miradas de Tonio y de Luisa, rápidas como dos relámpagos, se cruzaron por segunda vez en el aire...

—¡Me voy, que ya es hora, tía Ana! — dijo Antonio — Hasta luego.

Y no mirando ya a la tejedora, se despidió también: — adios, Luisa.

...Después, nada más. Y aquello mismo, que podía haber sido, después de todo, sin intención, casi se le había borrado a ella del recuerdo, y sólo había persistido, en un fondo claro de madreperlas y con un relieve cada vez más vivo, aquella escena del domingo por la tarde, en el atrio, cuando Tonio, sin que ella lo esperase, había roto con aquella pregunta, el virginal encanto de su adolescencia, haciéndole despertar en la pubertad:

—¿Me das un beso, Luisa?.

En la fuente mientras el cántaro se llenaba, no surgió ni sombra de persona. La misma somnolencia tibia adormecía alrededor todas las cosas, y sólo en el azul del aire, muy fino, que el blando sol de la mañana diluía en una luz muy suave, pasaban tocados de ópalos, los pájaros gorgeadores. En la superficie del pequeño estanque vecino, cubierto de musgo, donde los animales solían beber, el cielo se reflejaba límpido, muy hondo, con el ligero algodón de una nube rompiendo en un rincón la monotonía, y ya el agua sonaba en el cántaro como si hirviera, y Luisa parecía absorta, cuando una pareja de mariposas blancas, interceptando, en un vuelo sereno, la línea perdida de su mirada, vino, imperceptiblemente, a traerla de nuevo a la realidad.

Reparó entonces que estaba lleno el cántaro, y rebosando; pero cuando iba a cogerlo para marcharse, vió de repente asomar a Tonio por un lado, como si su pensamiento lo hubiese evocado...

Tuvieron ambos en aquel momento la misma sacudida de viva sorpresa, durante la cual se fijaron mucho el uno al otro, averiguando si les mentían los ojos, y con la certeza que no les mentían, les vino a los dos, en el mismo instante, la sensación, entre perturbadora y deliciosa, del aislamiento en que se encontraban...

Sin reflexionar, como cediendo a un impulso extraño, dirigióse Tonio del lado de la fuente, pero adivinando en los ademanes de Luisa la turbación que la enervaba, sin saber tampoco la razón sus pasos se hicieron vacilantes...

De repente como si la complicidad del lugar y del silencio le estimulasen — y ella abandonada, pareciese ahora provocarle — estrechóla entre sus brazos el muchaco, y poniendo en su boca los labios temblorosos, como si fuera a sorberle la vida, besóla con frenesí.

Al mismo tiempo, con una vibración de rumor que va a apagarse, aquella voz deliciosa de Tonio, tan viva, desde aquel domingo, como un canto de ruiseñor, parecía ahora, casi extinguida, huir y despedirse de su memoria:

—...¿Me das un beso, Luisa?.

Contestamos a los numerosos lectores que nos lo preguntan que:

"GUIA DEL BUEN DECIR"
de Juan B. Selva

Se vende en las buenas librerías de la capital, su costo es de $ 7.—

Cuento oriental

por Jacinto Benavente.

Un poderoso señor, colmado de riquezas, en una de sus cacerías descubre a una pobre muchacha, una niña casi, de espléndida hermosura. La niña, asustada, huye al verlo; él corre en su persecución y detrás de ella, llega a una choza miserable en donde la pobre familia de la niña, padres y hermanos, se hallan postrados en oración. La familia había llegado al extremo y sólo de algún dios esperaban misericordia. El poderoso señor se detuvo a la puerta horrizado. Nunca sus ojos habían visto miseria tan espantosa. Con su bocina de caza llamó a los de su séquito y no tardaron en acudir amigos y servidores. Ordenó que de las mejores viandas proveyeran a la familia miserable para muchos días. Vació el oro de su escarcela en las manos del padre; colgó collares de piedra al cuello de las mujeres; acarició a los niños y les regaló golosinas. Y todos se prosternaron ante él, y "¡Es un Dios! — exclamaban — ¡es un Dios que se ha apiadado de nosotros!". Y arrodillados ante él, besaban sus plantas y la orla de su manto. El miraba a la niña hermosa, la miraba con deseo mal contenido, y mil veces estuvo tentado de tomarla sobre su caballo, seguro de que estaba bien pagada y aquella pobre gente aun quedaría agradecida.... Pero todos clamaban: "¡Es un Dios, es un Dios!" ¿Y cómo resignarse a perder los prestigios de un Dios por satisfacer un deseo de hombre? Y se alejó sin decir palabra, vencedor de su humanidad, glorioso como un Dios verdadero...

Las Campanas

por Gabriel D'Annunzio.

Marzo le había dado a Biasce mal de amor. Desde hacía dos o tres noches que no conseguía cerrar los ojos: por todo el cuerpo sentía hormigueos, ardores, pinchazos, como si de un momento a otro fueran a salirle de la piel, por millares de yemas, verdascas y ramilletes de rosas silvestres.

Al fondo de su cuartucho entraba, no se sabe por dónde, un olor nuevo, un olor fresco y áspero de savias en trabajo de almendros en flor...

¡Por Santa Bárbara protectora! La postrera vez que había visto a Zolfina, era precisamente en un almendro donde ella se apoyaba, contemplando dos alas de barca en alta mar; y, sobre su cabeza flotaba una alegría de blancura embalsamada, que cuchicheaba en el sol; y, en torno de ella, estaba la floración azulada de una bola de lino; y, en sus ojos, había dos bellas vincapervincas abiertas; y, sin duda, había también flores en su corazón.

En su cama, Biasco, enloquecido, volvía a pensar en toda aquella luz, en todo aquel desborde de primaveral vida. Y la línea extrema del Adriático se iluminaba ya, allá, lejos, con las primeras miradas tímidas del alba, cuando el mozo se levantó y trepó por la escalera de madera hasta los nidos de golondrinas, encima de la techumbre del campanario.

Vagaban en el aire voces extrañas, indistintas, parecidas a jardines fugitivos, a respiraciones de hojas, a razonamientos de retoños verdes, a movimientos de alas. Las casas, agrupadas, dormían aún; la llanura estaba todavía en su semisueño, bajo su telón de neblinas; aquí y allá, sobre aquel inmenso lago estancado, los árboles se balanceaban al soplo de la brisa; al fondo, la colinas violáceas se degradaban en tonos muy tenues, fundidos con el horizonte ceniciento; enfrente, el mar, reverberante como una faja de acero, con alguna vela obscura en la penumbra; y después, sobre el todo, una fresca y transparente serenidad de firmamento en donde las estrellas palidecían una a una.

Las tres campanas inmóviles, con sus vacíos vientres de bronce ornados de arabescos, esperaban que el brazo de Biasce lanzase sus vibraciones triunfales a las auras matutinas.

Y Biasce tomó las cuerdas. Al primer bamboleo, la campana mayor, la Loba, tuvo un hondo estremecimiento; su ancha boca se dilató, se cerró, dilatóse aún; como una onda de sonidos metálicos, seguida de una especie de mugido prolongado, reventó por sobre todos los techos, y se propagó con el viento por toda la llanura y por toda la ribera. Y los tintineos se precipitaban, se precipitaban; animábase el bronce, y, parecido a un monstruo loco de cólera o de amor, oscilaba espantosamente de derecha a izquierda, mostrando sus fauces por ambos lados, lanzando dos largas notas profundas, ligadas por un continuo murmullo, rompiendo de pronto el ritmo acelerando el movimiento hasta fundirse en un estremicimiento de armonía cristalina, alargándose con solemnidad en el espacio. Abajo, las olas de los sonidos y las ondas de la luz creciente perseguían el sueño de los campos; las neblinas subían en humo, se doraban, disolvíanse suavemente en la claridad matinal; los ribazos adquirían un color de cobre. Y, de pronto, era otro timbre sonoro; el carillón de la Strige, agrio, ronco, quebrado, parecido a un ladrido furioso contra el aullido de una fiera... Y después, era el rápido martilleo de la Cantarina, un martilleo alegre, límpido, ágil y obstinado, parecido a una tempestad de granizo sobre una cúpula de cristal. Y eran aún los ecos lejanos de los otros campanarios despertados; el campanario de San Roque, allá, abajo, ese campanario rosado, embutido entre las encinas; el campanario de San Franco; ese campanario del convento... diez, quince bocas metálicas que desparramaban por los campos las variaciones alegres y sanas del himno dominical, en un triunfo de la luz.

Aquella batahola emborrachaba a Biasce. Había que ver al mozo, huesudo y nervioso, con su gran cicatriz cárdena en la frente, agitar los brazos jadeando, aferrarse a las cuerdas como un mono, hacerse levantar por la fuerza irresistible de su querida Loba, subir hasta su desván para dar los postreros tirones a la Cantarina, en el sordo estremecimiento de los otros dos monstruos domados.

Allá en lo alto, era rey. Las yedras espesas escalaban el viejo muro descortezado con un ímpetu de juventud; se aferraban a las salientes de la techumbre como a troncos vivos; revestían los ladrillos de un tapiz de hojuelas coriáceas, relucientes, parecidas a plaquetas de esmalte: colgaban por los amplios aleros como una pululación de finos reptiles; asaltaban a las tejas animadas por los nidos, nidos viejos y nuevos, todos gorjeantes ya de golondrinas enamoradas. Llamaban loco al pobre Biasce; pero, allí arriba, era rey y poeta. Cuando el cielo sereno se curvaba sobre la campiña florida, cuando el Adriático cabrilleaba de sol y de velas anaranjadas, cuando las calles bullían de trabajo, él per-

manceía allí en su campanario, como un halcón salvaje, sin hacer nada, la oreja aplicada al flanco de la Loba, de la bestia terrible y soberbia que una noche habíale abierto la frente; y, de cuando en cuando, tocábala con los nudillos para escuchar sus largas y deliciosas vibraciones. Cerca de él, la Cantarina relucía como una joya en su vestido de arabescos y de cifras, con la imagen de San Antonio en relieve; más lejos la Strige mostraba su viejo vientre, arado a todo lo largo por una larga rajadura, y sus labios desportillados.

¡Qué pensamientos sobre esas tres campanas, qué errabundeo de ensueños extraños, y qué líricos arrebatos de pasión y de deseos! ¡Y qué bella y gentil era la imágen de Zolfina, emergiendo sobre aquel mar de ondas sonoras, en los mediodías inflamados, o desvaneciéndose en los crepúsculos, cuando la Loba tomaba su tono de cansada melancolía y hacía cada vez más lentos sus sonidos, hasta morir de languidez!

* * *

Una tarde abrileña se encontraron en la pradera, detrás de los nogales de la Monna ,bajo un cielo de ópalo en el zenit, con manchas violáceas en el poniente. Ella tarareaba mientras recogía hierba para la vaca. El perfume de la primavera subíale a la cabeza y le producía vértigos, tal el vapor del vino dulce en octubre. Cuando se agachaba, su zagalejo rozábale a veces la carne desnuda, levemente, como una caricia; y el placer le hacía entrecerrar los ojos.

Biasce se adelantó contoneándose, la boina echada hacia atrás, y su ramo de claveles en la oreja. No era mal muchacho Biasce; tenía grandes ojos negros, llenos de una tristeza salvaje, de una fuerte nostalgia, ojos que recordaban los de las bestias cautivas; y después, tenía en la voz cierto encanto, algo profundo, que no parecía humano; no conocía modulaciones, ni flexibilidades, ni morbideces; allí arriba, en compañía de sus campanas, al aire libre, en plena luz, en la gran soledad, el lenguaje que había aprendido estaba lleno de sonoridades, de notas metálicas, de asperezas imprevistas, de profundidades guturales.

—¿Qué hace usted Zolfina?

—Recojo heno para la vaca de padre Miguel: eso es lo que hago — respondió la rubia joven, que, palpitante el seno permanecía encorvada para recoger su hierba..

—¡Oh, Zolfina! ¿Siente usted este buen olor? Estaba yo en lo alto del campanario; contemplaba las barcas que el viento griego empuja en el mar; y usted pasó por abajo; y cantaba... cantaba "Flor de hierbita".

Detúvose porque sintió que de pronto se le anudaba la garganta. Y callaron los dos, y se pusieron a escuchar el largo zumbido de los nogales y el murmullo del mar lejano.

Pálido, Biasce terminó por inclinarse, él también, sobre la hierba; y, entre aquella voluptuosa frescura vegetal, sus manos ávidas buscaron las manos de Zolfina, que se había puesto como brasa:

—¿Quiere usted que le ayude? — preguntó él.

Un par de lindos lagartazos enamorados atravesaron el prado como flechas y desaparecieron entre las zarzas del cerco.

Biasce tomó a la joven por la muñeca.

—¡Déjame! — murmuró la pobre con voz desfalleciente. — ¡Déjame, Biasce!

Luego se estrechó contra él, se dejó besar y le devolvió sus besos; y ella decía: "¡No! ¡No!" tendiéndole los labios, dos labios rojos y húmedos como cerezas silvestres.

Su amor aumentaba con el heno: y el heno subía, subía como una ola; y, en medio de aquella marea verde, Zolfina, erguida, con un velo rojo anudado a las sienes tenía el aire de una espléndida amapola lujuriosa. ¡Qué alegría de ritornelos bajo las filas bajas de los manzanos y de las moreras blancas, a lo largo de los arbustos cargados de nísperos y de madreselvas, en los campos amarillos de coles en flor, en tanto que allá, en San Antonio, la Cantarina hacía variaciones tan alegres que se habría dicho que era una urraca enamorada!

Pero una mañana en que Biasce aguardaba en la fuente con un hermoso ramo de alelíes recogidos, Zolfina no acudió. Se había metido en cama, enferma de viruela negra.

¡Pobre Biasce! Cuando se enteró sintió que su sangre se helaba, y vaciló más fuertemente aún que en la noche en que la Loba le había abierto la frente. Y, sin embargo, tuvo que subir al campanario y quebrarse los brazos tirando de las cuerdas — él, que tenía la desesperación en el corazón, — en el bullicio del Domingo de Ramos, en una insultante alegría de sol, de ramas de olivo, de lindos trajes, de nubes de incienso, de cánticos y de plegarias, en tanto que su pobre Zolfina sufría sabe Dios qué torturas, ¡oh Virgen Bendita! sabe Dios que torturas...

Pasó días terribles. Cuando obscurecía Biasce rondaba en torno de la casa de la enferma como un chacal alrededor del cementerio; se detenía por momentos bajo la ventana cerrada, iluminada desde el interior, y con ojos llenos de lágrimas, a través de los vidrios miraba pasar las sombras, y aguzaba el oído, y con la mano comprimíase el pecho, que la sofocación partía; después continuaba girando como un demente o corría a refugiarse en su zaquizamí. Pasaba las largas horas de la noche cerca de las campanas inmóviles, aplastado por una angustia inmensa; más pálido que un muerto. Abajo, en las calles inundadas de luna y de silencio, nada, ni un alma viviente; ante él, el mar triste y encrespado, que se rompía con rumor monótono en las orillas; sobre él, el azul cruel.

Y allá abajo, al abrigo de aquel techo que apenas se entreveía, Zolfina agonizaba, tendida en su camastro, muda, con flujos de materias purulentas en su semblante negruzco, silenciosa siempre, en tanto que la vela palidecía en la blancura crespuscular y el murmullo de las plegarias estallaba en una explosión de sollozos. Dos o tres veces la joven levantó penosamente su blonda cabeza como si hubiese querido hablar; pero sus palabras quebrarónsele en la garganta porque le faltaba el aire, y la luz la abandonaba. Movió los labios con estertores ahogados, como un cordero a quien degüellan, y luego se heló.

Biasce fué a contemplar a su pobre muerta. Entontecido, vidriosos los ojos, miró el ataúd, todo embalsamado de flores frescas, bajo las cuales extendíase aquella podredumbre de carnes jóvenes, aquella corrupción de humores descompuestos ya bajo la nieve del lino. Miró un momento, mezclado con la multitud; después salió, regresó a su albergue, subió hasta la mitad de la escalera de madera, tomó la cuerda de la Cantarina, hizo un nudo corredizo y, pasándolo alrededor de su cuello, dejóse caer al vacío.

Los sobresaltos del ahorcado hicieron que, a través del silencio del Viernes Santo, lanzase la Cantarina, en una explosión de luz, cinco o seis toques inesperados, argentinos, alegres; y un vuelo de golondrinas salió del techo, en medio del sol.

ÉGLOGA

por Eduardo Marquina

Toda la tierra se hace acogedora
bajo la luz intensa y compasiva,
y solos, en la luz, ésta es la hora
de abrir paso al amor que nos cautiva.

Dejando, mansa, que el calor la envuelva
y haciendo ostentación de sus caminos,
llamándonos así, mueve la Selva
las bondadosas frentes de sus pinos.

Un gran suspiro de quietud la llena,
dando acogida a todos los cariños;
y entre la luz, con el del agua, suena
un apagado vocear de niños.

Y, ella sentada y yo sin movimiento,
en tan completa paz nos contemplamos,
que, entre los dos, sirve de lengua el viento,
y cuando el viento calla nos callamos.

Imagen tuya, entonces, me parece,
Naturaleza, la mujer querida;
imagen toda tuya, que me ofrece
en sus labios el agua de la vida.

Y bendigo su frente, donde veo
hacerse claro el sol como en la aurora;
y bendigo sus ojos, donde leo
tu eterna gestación germinadora.

Entre sus hombros el mirar sepulto,
como, por ver el agua, entre las peñas,
y en su cabeza oscura siento oculto
tu gran Misterio, que nos hace señas...

¡Naturaleza! Toda te haces clara
cuando descansa en tí la mujer bella.
¡Naturaleza! Nada nos separa,
ni a tí ni a mí, cuando me vuelvo a ella!

Siento que selva y tierra y mar me acogen
cuando inclino en sus hombros la cabeza;
si rendido sus brazos me recogen,
me abismo todo en tí, Naturaleza!

La voz que entonces vibra en mis entrañas
no la puedo llevar a mis canciones:
como el hervir del agua en las montañas,
es un largo rezar sin oraciones.

¡Mujer, amada y amadora mía!
Son tus caricias como flores rojas;
flores que sin cesar deshojaría
hincándoles los dientes en las hojas.

Son la frescura de una planta nueva
sobre las ruinas de mis vicios viejos;
son chorrear de fuente que se lleva
lejos mis penas, mis ideas lejos.

Nacen de tí tan sin esfuerzo, amada,
como en lo oscuro del rosal las rosas:
pasa el amor y quedas despojada;
vuelve, y renacen ellas más hermosas.

¡Y así tan sólo! y siempre así! Colmado
tienes, de rosas, el rosal querido:
ni una tan sólo, avara, me has negado;
ni una tan sólo, frívola, has fingido!

La mayor penitencia

por Calixto Oyuela.

No hay rigor entre rigores
No existe tan lacerante
Sinsabor
Cual ir a cita de amores,
Bien vestido y elegante,
Sin amor.

Ir a la que sueña acaso
De pasión y ardiente brío
Un tesoro,
Y andando con lento paso,
Llegar, y decirla en frío
—Yo te adoro.

Buscar los que el alma encelan
Arrobadores acentos
Inflamados,
Y al ver que, al brotar, se hielan,
Y se los llevan los vientos,
Desmayados!...

Mas ¿cómo romper la trama
De amor, que tan dulce y fuerte
Fué primero;
Ser cruel con quien nos ama,
Y asestarle, en son de muerto,
—No te quiero?

Y al par que más desatada
En él, más en ella crece
Y se cierra;
Y en llanto y desesperada,
Al amor que languidece
Más se aferra.

¡Cuánta escena dolorosa!
¡Cuánto humilde altercado!
¡Qué tristeza!
¡Qué lucha sorda y ansiosa
Por encender del amado
La tibieza!

Al fin rechaza con ira,
Como agraviante subsidio,
La impostura;
Y el amante se retira,
Llena el alma de fastidio
Y amargura.

¡No hay rigor entre rigores,
No existe tan lacerante
Sinsabor,
Cual ir a cita de amores,
Bien vestido y elegante,
Sin amor!

El Niño y la Estrella

por Cátulo Méndez.

En el fondo de un cubo de agua clara
un niño vió una estrella rutilante;
tan pequeña la vió cual si brillara
entre diáfanos velos un diamante.

—''Dadme esa hermosa estrella, madre mía'',
dijo, al punto, en los maternos brazos,
rompió a llorar con pertinaz porfía,
y su polichinela hizo pedazos.

Víctor Hugo pasaba; la querella
oyó, miró al infante con cariño,
y piadoso exclamó: — ''¿Porqué la estrella
no se la dais, buena mujer, al niño?''

—Se la diera, señor, de buena gana,
si cogerla pudiera el brazo nuestro,
como las flores que hay en mi ventana.
—Veremos: aguardad, dijo el Maestro.''

Dirigióse al buen Dios, que allá en la cumbre
del cielo azul su trono tiene fijo
en regio alcázar de perpetua lumbre.
—''Quiero una estrella; ¿me la dais? ''le dijo.

Dios contestó: — ''Servirte no podría
sin sufrir inquietudes y desvelos.
No hay astro innecesario en la armonía
de concertado coro de los cielos''.

Y repuso el Maestro, que en la ciencia
de los sonidos es doctor profundo:
—Nadie de ese astro notará la ausencia
en la caja de música del mundo.

''Y es para un niño débil e inocente''.
—¿Me lo devolverá?. — Seguro. — ¿Intacto?
—Yo respondo. Y el astro refulgente
Víctor Hugo cogió tras aquel pacto.

Lo entregó al pequeñuelo caprichoso
diciendo: — ''Aquí lo tienes'', y al oído
le añadió con acento cariñoso;
—''Y si lo rompes tú, dí que yo he sido''..

Los Intereses del Magisterio

La inscripción escolar

Pocos días más y nuestras escuelas se verán concurridísimas por el público que a ellas acude en estas fechas para inscribir a los futuros alumnos de las mismas. La inscripción escolar estará, por consecuencia, en plena actividad.

Actualmente este primer trabajo del año se desarrolla sin mayores dificultades, gracias al uso general que se hace de la ficha individual, por cuya implantación tanto bregó LA OBRA. La inteligente aplicación de esa ficha al evitar las aglomeraciones que antes se suscitaban en los vestíbulos y pasillos de las escuelas, ha contribuído a simplificar la tarea, cuya parte mecánica se realiza hoy sin mayores tropiezos.

Quedan todavía subsistentes, empero, dificultades de otro orden, de las que nos hemos ocupado otras veces y sobre las cuales consideramos necesario insistir. La crítica es obligada por la persistencia de las fallas y la terquedad con que se mantienen, malográndose de ese modo el beneficio de los progresos alcanzados en el mecanismo de la inscripción. Puntualicemos.

En primer término, debemos señalar el prurito, común en muchos directores y directoras, de formar grados monstruos. Sea por acatamiento a la reglamentación en vigor, que ordena inscribir tantos alumnos por grado como asientos contenga más un diez por ciento de los mismos, sea por el simple placer de ver abarrotadas las aulas, son numerosos los directores que entregan 40, 45 y hasta 50 niños al cuidado de un solo maestro. Olvidan los que tal hacen sus sinsabores que, cuando maestros, tuvieron que sufrir por tal causa y desconocen, adrede, la imposibilidad probada que hay para atender debidamente una clase de ese gigantismo. Y luego exigen porcentaje elevado en la promoción de fin de año y fundan en ese porcentaje el concepto del maestro!

El criterio es equivocado o abusivo, según sea el fin que lo dirija. Los directores pueden muy bien evitar ese extremo, a pesar de lo que ordena la reglamentación, con sólo un poco de buena voluntad. No cuesta mucho olvidar disposiciones superiores erróneas: todo está en querer salvar sus torpezas y encontrar la forma de esquivar sus malas consecuencias.

De ese abarrotamiento de alumnos en los grados deriva el segundo defecto que nos es dado presentar: la diversidad existente en el índice de inscripción de las escuelas. Las hay que, con una capacidad para 500 educandos, tienen inscriptos 600, 650 y aún más, mientras otras, con lugar para 300, no alcanzan a inscribir 200 alumnos. Es sabido que la "escuela grande" atrae a la población escolar, con desmedro de la "escuela chica", que ve desoladas sus aulas cuando la otra, con una voracidad injustificada, acapara las huestes infantiles, excediéndose de los límites que sus propias comodidades permiten. Si hoy la ciudad cuenta con el número de escuelas que sus necesidades exigen, no hay razón alguna que disculpe ese exceso de inscripción en tal o cual de ellas. Por donde resultan culpables de la precaria asistencia que aqueja a ciertas escuelas los directores de las otras que rebalsan el límite de su inscripción tolerable.

Y llegamos aquí al tercer vicio de que adolece la inscripción, en general: la selección de los educandos y el rechazo de los no simpáticos. Las escuelas cuyos asientos son solicitados con abundancia de peticionantes se permiten el *lujo* de elegir los alumnos, elección de la cual nace un favoritismo anacrónico que no deja bien parado al carácter democrático e igualitario que la ley y la moral públicas fijan a nuestra escuela común. En esas escuelas privilegiadas nunca hallan vacante los niños de matrícula gratis y no falta siquiera la directora o director que realza, como un mérito, el hecho de que en su establecimiento hay apenas cinco alumnos gratis en total. ¡Valiente constancia y síntoma promisor, en verdad! ¡Hoy que en todo el mundo se tiende a la escuela de gratuidad absoluta hay todavía entre nosotros quienes blasonan de esa pretendida aristocracia escolar!

No, el daño es grave y hora es ya de rectificar procedimientos. ¿Con qué derecho va a privarse de la instrucción al niño de hogar humilde cuyos padres se ven forzados a mendigar casi un asiento de matrícula gratis para él? ¿Es ese, acaso, el espíritu de la escuela primaria argentnia? No, por fortuna. Así deben entenderlo todos y respetar ese su carácter, altamente humano y profundamente democrático.

Tengan pues en la debida cuenta los señores directores y directoras estas observaciones. Formen grados como lo requieren las normas técnicas, sin olvidarse que sus maestros y maestras son gente también, a quienes no es posible exigirles un trabajo superior a sus fuerzas. No confundan un grado con una compañía de soldados, que los niños en el aula no son autómatas al mando de un *clase* o un oficial. Alejen de su ánimo la vana tontería de creerse mejores cuanto más populosa sea su escuela. No admitan más alumnos que los que la casa permita, no intenten ser jefes de un clan monstruoso y desorganizado. Y no rechacen al pobre, al niño de matrícula gratis, al que más necesita de la escuela: hagan que los maestros y maestras atiendan a las madres, las "mujeres del pueblo", de la misma manera que lo hacen para las señoras "que van con sombrero". Inscriban a los que primeros lleguen y cuando la capacidad del local esté satisfecha, ¡basta! Basta para todos, ricos y pobres, recomendados o no; que si en su escuela, señor director, no hay más vacantes en la de la cuadra siguiente las hay en número grande. Hágalos ir a ella, donde también hay maestros buenos como en la suya y donde se enseña también de igual manera.

Por la jubilación obligatoria

A raíz del memorial que la Confederación Nacional de Maestros, elevó al Consejo Nacional de Educación, solicitándole la jubilación obligatoria del personal directivo y docente que se halle en condiciones legales, ha vuelto a debatirse este asunto, un tanto olvidado. La prensa en general y la opinión pública, en el campo profesional, como en los extraños a la enseñanza, ha

expresado su aplauso por la iniciativa, que nosotros publicamos y comentamos en nuestro número anterior; y el propio Consejo, según informes recogidos de buena fuente, está en trance de resolver la cuestión que le ha sido sometida.

No vamos a insistir en las apreciaciones que hemos vertido en diversas circunstancias ni a expresar de nuevo nuestro voto favorable al éxito del pedido que se ha hecho al Consejo. Esperamos que la resolución oficial se produzca en breve, conforme nos ha sido anunciada; y, entre tanto, nos concretamos a agregar, como un antecedente más en favor de la campaña iniciada, los párrafos finales de la memoria que el C. E. XIV acaba de remitir a la superioridad, concordes en un todo con la solicitud de la corporación gremial citada más arriba.

La memoria del Consejo Escolar XIV concluye así:

"No debo terminar este informe sin mencionar el problema que plantean anualmente los maestros sin puesto, cuyo número ha alcanzado a 648 inscriptos en nuestro registro de aspirantes.

"Las continuas y reiteradas gestiones que éstos realizan para obtener puesto o suplencias, ya sea en forma directa e indirecta, con exposición de méritos, aspiraciones, necesidades y urgencias de toda especie, se multiplican de año en año y la atención que éstos requieren, constituyen un serio entorpecimiento para la labor normal de esta oficina.

"Por este motivo el Consejo Escolar 14.º ha visto con sumo agrado los diversos proyectos ya en parte realizados, tanto por ese Honorable Consejo, tales como la transformación de algunas Escuelas Normales en Liceos, Escuelas de Comercio, Profesionales e Industriales: la supresión de incorporaciones de escuelas particulares a las normales y la limitación del número de alumnos en los cursos de estas últimas. Pero estas medidas, cuya eficacia se palpará recién en el futuro, cree este Consejo que son solamente el punto de partida para la solución definitiva del problema. Esto es perentorio y presenta, como ya se ha dicho, caracteres de urgencia actuales, requiriendo, por tanto, determinaciones que mitiguen desde ya los perjuicios anotados. Entre las que esa superioridad podría adoptar de inmediato, a juicio de este Consejo, está la del retiro obligatorio del personal en situación de jubilarse. Esta medida, que seguramente el Honorable Consejo tendrá que adoptar, tarde o temprano, redundará también en beneficio directo de las escuelas, *pues el numeroso personal directivo y docente en aquella situación, por razones obvias no presta los servicios que debiera esperarse de ellos*, perjudicando, en muchos casos en forma notable el funcionamiento regular de las escuelas. No se retiran, señor presidente, sino por razones de orden económico: la casa o subvención para alquileres de que gozan los directores, la aspiración de llegar a obtener este beneficio en los vicedirectores y el deseo de acumular mayor total completando cinco años de servicios con mayor sueldo, son las causas principales de su permanencia. Estos móviles serán tan respetables como se quiera en algunos casos, desde el punto de vista económico, pero el gobierno escolar no puede tomarlos en cuenta *cuando llegados a esa situación esos maestros manifiestan una absoluta o poco menos que absoluta indiferencia por el buen desempeño de sus cargos*, limitándose a dejar pasar el tiempo con perjuicio de los intereses espirituales que tiene a su cargo y dando así un lamentable ejemplo de indecoro moral, que no debe ser tolerado.

"Son muchos los empleados, inspectores, directores, vicedirectores y maestros que se encuentran en condiciones de obtener su retiro y serían otras tantas vacantes a llenar en ese caso, y quizás también otras tantas las escuelas beneficiadas con su reemplazo".

Reglamentación de las ternas para maestros

El Consejo Nacional de Educación acaba de expedir la siguiente reglamentación para la confección de las ternas de maestros, que entrará a regir desde este año:

1.º A contar del 1.º de febrero de 1924, la inscripción de aspirantes a puestos de maestros de grado en las escuelas primarias de la capital, la efectuarán los Consejos Escolares, desde el 1.º de febrero hasta el 30 de mayo de cada año.

2.º Para inscribirse como aspirante es indispensable poseer el título de profesor o maestro normal nacional, debiendo presentarse los siguientes documentos en la secretaría del primer Consejo Escolar en que se inscribe:

a) Documento que acredite el título profesional registrado previamente en la Dirección de Personal del Consejo Nacional de Educación.

b) Certificado de la escuela normal de que egresó en el que conste el promedio de clasificaciones en el curso completo de estudios.

c) Certificado de vacuna de la Asistencia Pública para los radicados en la capital o de una autoridad competente para los del interior.

d) Cédula de identidad expedida por el Departamento de Policía de la capital. A los radicados en el interior que carezcan de este documento sólo se les exigirá en caso de resultar nombrados.

e) Boleta de inscripción de años anteriores cuando se trate de maestros que vienen gestionando puesto de tiempo atrás.

3.º Los maestros que tengan su documentación archivada en la Dirección de Personal o en los CC. EE. deben solicitarla a fin de renovar su inscripción.

4.º Las anotaciones del Registro de Aspirantes serán hechas bajo la firma del secretario del Consejo Escolar, siendo responsable ante el Consejo Nacional de Educación, de los errores, correcciones, etc. que contenga ese libro y que él no hubiera denunciado oportunamente.

5.º Los aspirantes podrán anotarse en tres Consejos Escolares, quedando encargado el secretario del distrito en que se inscriba primero, de exigir y archivar la documentación respectiva, extendiendo una boleta a los fines de la anotación en los otros dos. Como aspirante a suplencias sólo podrán anotarse en uno de los tres Consejos en que gestionan puesto.

6.º Los aspirantes permanecerán inscriptos hasta el 31 de diciembre de cada año, y para poder gozar de los beneficios que acuerda la presente resolución deberán renovar la inscripción dentro del período reglamentario determinado en el artículo 1.º.

7.º A los efectos de la inscripción en los Consejos Escolares, tendrán los siguientes valores numéricos los diferentes elementos de juicio que entran en la clasificación objetiva de un aspirante a puesto:

	VALOR
a) Título de Profesor Normal egresado de una Escuela Normal de la Capital	6.—
b) Título de Profesor Normal egresado de una Escuela Normal del interior	5.—
c) Título de Maestro Normal egresado de una Escuela Normal de la Capital, juntamente con el de Profesor de Educación Física, Profesor en Letras o Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras), doctor en Filosofía y Letras, Profesor de Enseñanza Secundaria, Maestro Normal de Sordo-Mudos, Profesor Normal con especialidad en idiomas	6.—
d) Título de Maestro Normal egresado de Escuela Normal del Interior, juntamente con cualquiera de los títulos especificados en el punto anterior	5.—
e) Título de Maestro Normal egresado de Escuela Normal de la Capital	3.—
f) Título de Maestro Normal egresado de Escuela Normal del interior	2.—
g) Título de Maestro de Enseñanza Primaria expedido por la Universidad de Tucumán .	2.—
La clasificación de 9.51 a 10	10.—
8.51 a 9.50	9.—
7.51 a 8.50	8.—
6.51 a 7.50	7.—
5.51 a 6.50	6.—
4.51 a 5.50	5.—
menos de 4.50	4.—

8.° A los efectos de la clasificación del título, considérase egresados de la capital a los maestros que terminaron sus estudios en las escuelas normales de La Plata, San Fernando, Lomas de Zamora, Quilmes y Avellaneda.

9.° Los títulos expedidos por la República Oriental del Uruguay y rivalidados ante el Consejo Nacional de Educación, serán clasificados como de Maestro Normal cuando sean de primero a segundo grado, y como de Profesor Normal, cuando sean de tercer grado, considerándose ambos títulos como expedidos por escuelas normales del interior a los efectos de su valor en puntos. La clasificación la determinará el Consejo Nacional a requerimiento del interesado.

10. Por cada curso escolar en que el aspirante compruebe haber gestionado puesto en los CC. EE. de la capital, inscribiéndose dentro del período reglamentario, se le bonificará con un punto. Los candidatos acumularán puntos hasta tanto se haga efectivo su nombramiento.

11. A los maestros normales que continúen y tengan aprobado un año de los estudios para obtener alguno de los títulos especificados en el punto c) del artículo 7.° se les acordará un punto de bonificación en concepto de adelanto de los tres que les corresponderá una vez terminados esos estudios.

12. Los profesores o maestros normales que hayan prestado servicios anteriores en las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación por un tiempo de cinco (5) o más años en la capital, y diez (10) o más en las provincias y territorios, habiendo transcurrido como mínimum un (1) año y no más de cinco (5) de su salida y con un concepto personal y profesional de "muy bueno" en los últimos tres años, lo que comprobará previamente, tendrán derecho a ocupar el primer lugar o vacante de una terna en el Consejo Escolar en que se inscriba, con preferencia a todo otro candidato, siempre que su salida anterior haya sido motivada por renuncia que no afecte sus condiciones de maestro.

13. Cuando se trate de profesores o maestros normales que al solicitar su inscripción como aspirantes no ocupen ningún cargo efectivo y tengan servicios anteriores en las escuelas primarias nacionales, en puestos directivos o al frente de grados, se les acordará un punto de bonificación por cada año de servicios con buen concepto, siempre que su salida haya sido motivada por renuncia y que no estén comprendidos en el artículo anterior.

14. A todo maestro o profesor normal egresado de una Escuela Normal de la capital que se encuentre desempeñando puestos en escuelas nacionales del interior con dos años de antigüedad en ellas, como mínimum, se les acordará un punto de bonificación por cada año completo de servicios con buen concepto profesional.

15. Los CC. EE. al elevar las ternas de candidatos comunicarán a cada uno de los mismos, que deberán solicitar un certificado de buena salud en la Inspección Médica Escolar y entregarlo a la Dirección de Personal en un término de cinco días. Esta última oficina depositará en su archivo dicho certificado, haciendo constar su presentación y contenido en el informe con que será elevada la terna.

16. A los efectos de los artículos 12, 13 y 14, los interesados deberán presentar al Consejo Escolar en que soliciten inscripción, un certificado en que conste sus servicios y concepto, expedido por la Dirección de Personal e Inspección Técnica cuando se trate de servicios prestados en las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación, y otorgado por la Dirección de la Escuela — legalizado por el Ministerio de Instrucción Pública — cuando se refiera a servicios en las Escuelas Normales Nacionales.

17. Al proceder a la formación de las ternas, los CC. EE. deberán incluir a los candidatos propuestos en la última terna elevada y considerada por el Honorable Consejo, quienes sólo podrán ser excluídos en caso de no haber renovado la inscripción, o renunciado a ello. Dichas ternas serán integradas con los aspirantes que posean las condiciones determinadas en el artículo 12, y luego con los que reúnan mayor número de puntos.

18. *Prescripción transitoria.* — La disposición a que se refiere el artículo precedente, también será aplicada al preparar las ternas que sean elevadas en 1924, con respecto a los candidatos que ya figuran en las últimas, elevadas en 1923.

19. En la provisión de vacantes en 3.°, 4.°, 5.° y 6.° grados de escuelas de varones, los CC. EE. deberán proponer profesores a nuestros normales de igual sexo.

20. Todo candidato que considere violadas en su perjuicio en la formación de una terna ya elevada, las actuales disposiciones, tendrá derecho a presentarse en queja al presidente del Consejo Nacional, quien requerirá del Consejo Escolar respectivo todos los antecedentes del caso para poder establecer las responsabilidades a que hubiere lugar. En caso de que la denuncia resultara infundada, el candidato no podrá acogerse a los beneficios del presente artículo en lo sucesivo.

21. Quedan sin efecto todas las resoluciones anteriores que se refieran a inscripción de maestros y bonificación de puntos.

Mutualidad Antituberculosa del Magisterio

Ha llegado hasta nostros el balance de esta institución mutualista, hecho al 31 de diciembre de 1923, el cual publicamos a continuación:

Balance de saldos al 31 de diciembre de 1923

ACTIVO

Caja	4.799.71	
Banco Nación, Casa Central	7.374.29	
Banco Nación, Agencia 12	1.282.75	
Caja N. de Ahorro Postal	92.226.10	105.682.85
Propaganda y Museo	3.138.65	
Socios	21.006.—	
Muebles y Utiles	4.344.82	
Farmacia Social	7.633.21	
Dispensario Social	5.294.05	
Laboratorio	1.727.35	
Anticipos	9.309.71	52.453.79
Pasajes	561.35	
Medicamentos	301.70	
Refección casa Paraguay	561.20	
Impresiones	1.551.50	
Subsidios	15.592.87	
Sueldos	10.525.—	
Gastos de asamblea	6.430.60	
Asistencia médica	8.228.—	
Gastos Generales	1.992.85	
Pensiones	1.250.—	
Ayuda sepelios	910.—	47.905.07
		206.041.71

PASIVO

Fondo social	113.724.84	
Intereses	3.826.87	
Subvenciones	615.—	
Cuotas sociales	87.875.—	206.041.71
		206.041.71

Guillermo Bosco, Presidente — **Pascual Rozada,** Tesorero

Armando Villegas, Gerente — **E. Pozo,** Contador

Bs. Aires, 31 de diciembre de 1923.

Como puede observarse en este balance la M. A. T. del M. aumenta año a año su importancia, comprobación que nos es muy grato señalar. Está de más cuanto digamos en este respecto: los beneficios que presta y los que está llamada a prestar hablan por sí con suficiente elocuencia. A la instalación de los consultorios, del laboratorio y de la farmacia, seguirá en breve la construcción del sanatorio propio, que se levantará en las proximidades de la Capital Federal. Ya se ha realizado una primera licitación para adquirir el terreno necesario para tal fin, la que ha debido declarse nula por no convenir las propuestas que se presentaron en el concurso. El Consejo de Administración de la entidad está ahora estudiando las bases de una nueva licitación que, justo es también decirlo, demora ya demasiado en convocarse. Debe dicho Consejo acelerar los trámites antes de que se malogren las buenas disposiciones que para la ayuda en la iniciativa han demostrado el Congreso Nacional y el Consejo de Educación.

La M. A... T. del M. está en plena marcha ascendente. Fuera del dispensario en que que atiende a los enfermos de la Capital cuenta en casi todas las provincias y territorios comisiones médicas y consejos que, al modo de ramas filiales, prestan sus servicios a los soyor flagelo que ataca al maestro en su integridad física. Y aquí es oportuno advertir que, si bien muchos de esos consejos departamentales cumplen con eficiencia su misión, hay otros que son un tanto descuidados o remisos en la gestión que se les ha encomendado. Es necesario que todos, consejos y socios, tanto en la capital como en las provincias y los territorios, pongan o mantengan su interés y entusiasmo en la obra altruista e importantísima en que la Mutualidad Antituberculosa del Magisterio está empeñada y en cuya confianza de éxito podemos ahora afirmarnos.

Resoluciones oficiales de importancia

He aquí unas cuantas, que entresacamos de las actas de las últimas sesiones celebradas por el Consejo Nacional de Educación:

Aprobar el proceder observado por Comisión de Hacienda y Asuntos Legales, al convenir con el Gerente de la Compañía Argentina de Hierros y Aceros, Pedro Vasena e Hijos Ltda. ingeniero señor Gregoire, en dar por satisfechos todos los reclamos sobre pago de intereses con motivo de la demora en el pago de los

APARECIÓ

EL CARACTER NACIONAL

La verdadera manera de formarlo y de robustecerlo.

Por el profesor MANUEL J. de VISCONTI

Libro de Amor, de Justicia y de Verdad Patriótico - Social.

Con prólogo del Sr. Juan F. Jáuregui
Consejero General de Educación

Precio del ejemplar $ 3.00

Pídase en "LA OBRA" y en todas las librerías.

DEPOSITARIOS GENERALES:

OLIVIERI y DOMINGUEZ

Calle 4, 42 y 43 — LA PLATA

certificados Nª 1, 2 y 3 de las obras de construcción del esqueleto metálico del "Instituto Bernasconi" no cobrando ninguno en lo que respecta al nº 4 mediante el pago de la suma de $ 8.000 m|n., que representa una disminución de $ 1.809.58 m|n., con relación al total que la Compañía cree tener derecho; debiendo Dirección Administrativa, antes de practicar la liquidación respectiva, verificar si el importe de $ 9.809.58 m|n. es el que exactamente correspondería con arreglo al tiempo por el cual se retardaron los pagos y con aplicación de la tasa fijada por el artículo 64 de la Ley de Obras Públicas.

Aceptar la renuncia presentada por el doctor Domingo S. Cavia, del cargo de médico Jefe de la Inspección Médica Escolar, y agradecerle los servicios prestados en el desempeño del mismo; designándose interinamente para ocupar dicho puesto, al médico Inspector doctor Enrique M. Olivieri.

Hacer constar que los ascensos de maestros a la segunda categoría que en lo sucesivo acuerde el H. Consejo, serán con carácter honorario, en virtud de encontrarse totalmente afectada la partida respectiva, y hasta tanto pueda la Dirección Administrativa incluir los sueldos respectivos en las vacantes que se produzcan.

Suprimir la franquicia del examen de competencia establecido por las resoluciones vigentes para las personas que dictan cátedra de Contabilidad en las escuelas complementarias, y que no poseen título, y establecer que los Contadores Públicos Nacionales, podrán dictar también clases de Aritmética, no considerándose título habilitante para dictar aquella materia, el de Perito Mercantil.

1.º Facultar a los directores de las escuelas dependientes dell H. Consejo, a expedir los informes que les fueron solicitados por los funcionarios encargados del cumplimiento de la Ley de Patronato de Menores número 10903, o Delegados de la Alcaidía de Menores, encareciéndoles la mayor exactitud dada la importancia que los datos tendrán en las resoluciones de los asuntos respeectivos.

2.º Establecer que dichos funcionarios o Delegados deberán acreditar su carácter expreso de tal, con las credenciales oficiales del caso.

Acceder al pedido de pase a una escuela de la Capital Federal, formulado por razones de salud, por la maestra auxiliar de la escuela número 64 de Buenos Aires, doña Magdalena Agnese de Pereyra, quien posee título de maestra normal, cuenta con más de 8 años de servicios en las escuelas nacionales de la expresada provincia y acredita concepto Muy Bueno en 1922 y 1923, y como consecuencia, disponer que la Inspección Técnica la ubique en una de las escuelas para niños débiles, en carácter de auxiliar de Secretaría.

1.º Que se dé preferencia en la provisión de vacantes producidas en las regiones montañosas de Córdoba, La Rioja, Catamarca o San Luis, al personal docente enfermo de las escuelas de la Capital y Provincias Litorales, siempre que las circunstancias invocadas se comprueben con certificado médico extendido en las condiciones reglamentarias.

2.º Cuando los peticionantes se encuentren afectados de tuberculosis, la Inspección Médica deberá comprobar que no se encuentran repuestos y en condiciones de no representar un peligro para los educandos, antes de aconsejar el pase.

Hacer saber al Cuerpo Médico Escolar que en lo sucesivo debe abstenerse de expedir certificados oficiales a maestros o empleados que no sean examinados por los médicos de esa dependencia, pués aparte de no estar facultado para ello por resolución del Consejo, induce a errores de apreciación.

Aprobar los servicios prestados por el personal suplente de las escuelas nacionales en Provincias que se mencionan en las planillas que corren a fs. 364 a 375, debiendo la Dirección Administrativa reservar el expediente hasta tanto se resuelvan las gestiones que el H. Consejo realiza a objeto de efectuar el pago de los maestros suplentes en Capital, Provincias y Territorios. (Como ésta hay varias en actas.)

Hacer saber a la Inspección General de Provincias, con respecto a su pedido, de que se disponga que el personal de las escuelas de su dependencia que desempeñe a la vez que puestos docentes en las escuelas de la Ley 4874, en establecimientos normales o provinciales, opte por uno u otro de los cargos que ejerza, que, si dentro del horario establecido para las escuelas, el personal no lo puede cumplir por ocupar otros cargos, será llegado el caso de exigirles que opten por uno de ellos para regularizar su situación.

Aprobar el dictamen de la Comisión Didáctica, producido con motivo de la consulta formulada por la Inspección General de Territorios con respecto a la forma de computar los servicios de los maestros que solicitan bonificación, de acuerdo con la resolución de 3 de Septiembre último, como también el concepto que debe tenerse en cuenta en tales casos; y, como consecuencia:

1.º Establecer que las bonificaciones deben acordarse por cada dos años de servicios.

2.º El concepto a considerarse al efecto, debe ser el de "Muy Bueno" en cada uno de los dos años de que habla la resolución.

1.º Dejar sin efecto la segunda parte de la resolución de Septiembre 26 del año ppdo. (fs. 5 del exp.), por la que se hace saber a la Inspección General de Territorios que, en lo sucesivo, debe abstenerse de proponer personal sin título para las escuelas de su dependencia.

2.º Recomendar a dicha Inspección que solo proponga personal no diplomado después que haya agotado todos los medios conducentes a obtener normalistas, debiendo preferir siempre aquellos que posean diploma de maestro normal, normal rural, maestro normal provincial, maestro provincial infantil, maestro provincial elemental, bachiller, títulos que, como es sabido, no son tenidos en cuenta por las resoluciones en vigor, pero que suponen una mejor preparación para el que los posee, que el que carece en absoluto de ellos.

El Magisterio en Provincias y Territorios

La ley 4874

"Director de Escuela Nacional
"en Provincias desea permutar
"con ordenanza de oficina pú-
"blica nacional en la Capital.
"Dirigirse al subscripto."

Si tuviéramos la certeza de que alguno de los tales ordenanzas no rehusaría la patriada de venirse a estas tierras de dómines malaventurados, no titubearíamos en ofrecerle la permuta y en hacerle obsequio de nuestro malhadado título de idoneidad. Tal cosa nos sugiere la revelación de que los ordenanzas nacionales tienen una asignación de 210 $, exactamente lo que gana un maestro-auxiliar de las escuelas Láinez que ha tenido que quemarse más o menos las pestañas en diez años de estudios, con el agregado de que aquél cuenta con un acreedor menos — el sastre — desde que se le viste sin ningún escatimo.

La lógica está contrariada en este parangón, si es que lógica puede y debe existir en un mismo engranaje administrativo, como ley de relación. De este ilogismo sólo tiene culpa el Consejo Nacional y tanta o más que él, el M. de I. Pública de la Nación que permitió y permite que se burle el artículo 2 de la ley 4874, genitora de las escuelas nacionales en provincias.

Escapa a nuestro pobre entendimiento la razón en virtud de la cual una repartición como el Consejo, por más autónoma que sea, puede formular una reglamentación en abierta disparidad con el texto de una ley sancionada y promulgada con toda la seriedad constitucional del caso. Un pensamiento avieso, sin que lo querramos, se perfila en el fondo de esta infracción, que infracción es el no acatamiento o torcimiento de toda ley. Disfrácese como se quiera esa reglamentación, que la verdad trasciende por empuje de ella misma.

Nadie ignora el artículo 2 de la ley de marras; sin embargo, el H. Consejo en resolución de 1906 reglamentó que provisoriamente estas escuelas funcionarían como infantiles y a cargo de maestros de 3ª categoría, medida que a pesar de los 17 años transcurridos no ha perdido su carácter de provisoria.

Las asignaciones de los maestros de Provincias y Territorios siguen siendo dispares, sin que haya ni lejana esperanza de que la balanza cargando sobre el platillo nuestro nos coloque a la par de los otros más felices, puesto que, a medida que los presupuestos se van inflando, la disparidad en vez de decrecer, aumenta, haciendo más gravosa y menos realizable la equiparación.

Sea cual fuere el motivo, la razón está de parte nuestra y el Congreso de Febrero no debe esquivar la escabrosidad del asunto, y si no es el Congreso, sea la delegación de los maestros de la ley Láinez la que haga de esta infracción su caballito de batalla.

Nada de quijotescos desprendimientos con disfraz de patriotismo, ya que nadie rehusa insuflarse a sí mismo, ni nadie piensa ni se acoquina por el desequilibrio económico de la nación. Que el ejemplo venga de arriba! E interín ello acontezca, pongamos de lado nuestro hábito de mártir. Cuando todos gritan ¡arrebatiña!, ¿quién será el simple que se siente en el cordón de la vereda a esperar que le venga la parte a las manos?

Bernardo C. von Oerte.

Las escuelas en el interior

Pese a tanta loa escuchada de labios de gobernantes y a tanto himno cantado a la escuela popular ya los maestros que la difunden por todos los ámbitos del país, doloroso en confesar que nada se ha progresado en cuanto a la consideración pregonada desde hace veinte años atrás. Bien es cierto que hoy son raras las exoneraciones o cesantías arbitrarias, por ejemplo; pero, ¿han tenido, acaso, satisfacción los anhelos de progreso en la carrera que alimenta todo maestro y se le guardan, siquiera, las atenciones que su labor y su cargo promueven?

La negativa no puede ser más rotunda. Déjasele vegetar al maestro en su humilde puesto eternamente y de nada le valen los méritos que en su tarea contraiga o en su constante perfeccionamiento revele. Tárdanle en llegar los ascensos, si alguna vez le llegan, y cuando hay que llenar alguna vacante en los cargos superiores no es extraño que se le olvide y se le suplante en sus derechos a la promoción por personas ajenas a la rama o advenedizos de "cuña".

La misma escuela acusa el descuido en que las autoridades tienen al maestro de territorios, como al de las provincias. Los locales en los que aquellas funcionan, barracones a veces inhabitables, no merecen nunca la menor reparación ni las más sencillas obras que reclaman, les son ejecutadas. Es así como, tras la exigüidad del sueldo que percibe, el maestro se ve obligado a gastar una parte del mismo para procurar a la casa las indispensables comodidades que ella requiere. ¿No son numerosos los que han tenido que costear la construcción de un pozo, porque ni agua había, o bien la instalación de cañerías que la trajeran desde lugares distantes? ¿Y cuántos no han debido sufragar por su cuenta el arreglo de los techos y la reconstrucción de paredes que hacían peligrar la vida de los educandos y la propia?

Muchos son los casos que conocemos. Del Chaco y Formosa, de Misiones y La Pampa, del Neuquén como de Santa Cruz, ¡cuántas cartas nos llegan preñadas de datos demostrativos de esa decidia oficial para todo lo que atañe al maestro del interior del país! Reparaciones urgentes hechas por un director, quien luego no puede obtener del Consejo la reposición del dinero gastado de su peculio porque el expediente no logra caminar a través del fárrago de oficinas, por las cuales debe atravesar en su peregrinación burocrática; otras que el Consejo se niega a abonar por no haber sido autorizadas antes, etc. ¡cuántos ejemplos hay de esa falta de atención!

Y no se dirá que eso no incumbe al Consejo porque no es deber de los propietarios el reparar los edificios de las escuelas. ¿Cómo van a gastar en eso los propietarios si a ellos se les adeudan eternamente varios meses de alquileres, si nunca se les atiende en forma correcta? Véase sino esta muestra: "Expediente 1293 — C — 1920: 1°. — Que Dirección Administrativa practique por separado la liquidación de los alquileres adeudados por la casa que ocupó la escuela n° 158 de Corrientes desde octubre de 1920 hasta el 28 de febrero de 1922, a favor del señor Juan E. Nin y a razón de $ 25 m|n. mensuales, con la siguiente imputación; por 1920

al Inc. 11 It. 75 Part. 1 (Sobrantes) del Presupuesto respectivo; por 1921 a la respectiva partida del Presupuesto haciendo uso del artículo 40; debiendo incluirse el importe correspondiente al año 1922 en la planilla que se formula para pedir crédito suplementario''.

¡Alquileres que se adeudan desde octubre de 1920 y que se mandan pagar en febrero de 1924!

Y si pasamos del local a la persona del maestro las cosas, lejos de mejorar, se empeoran. Sueldos que se pierden por arte de magia y que no siempre recupera el interesado, descuentos graciosos que nunca se consiguen subsanar, pedidos que no son siquiera contestados... ¿quién se complace en hacer la estadística de tantas desatenciones! Los suplentes, que ganan menos que un vigilante de la misma localidad y que cobran de un año para otro en más de una ocasión, hasta se ven desconocidos ahora en sus derechos a los 15 días que trabajaron en julio último porque el Consejo ha resuelto no abonar los servicios de suplentes por ese mes. ¿Es eso justicia? ¿Significa consideración tamaña medida? El mes de julio no ha existido, según el Consejo, para los efectos de los sueldos de los suplentes; pero para el trabajo de los mismos ¿acaso no ha existido tampoco?

Y cerramos la serie de desatinos y vergüenzas. Reflexione el Consejo sobre la situación que tales acontecimientos producen en el magisterio del interior y rectifique su miraje. Lo exige su propio decoro y la suerte de la escuela argentina, que no es solamente la de la Capital y sus adyacencias. Y entre tanto podamos anunciar a nuestros colegas de territorios y provincias que la campana de nuevos rumbos ha sonado, quedamos siempre avizores y prestos a defender sus intereses. Tienen en LA OBRA el más sincero de sus amigos y en sus páginas tendrán amplia hospitalidad sus quejas, así como tienen, en su prédica, el mayor portavoz de sus anhelos. Un elemental deber de compañerismo determina nuestra acción y hace que acojamos con el calor que se merece cuánta denuncia o pedido los colegas nos envían. Y así queremos mantenernos.

Escalafón docente en la provincia de Santa Fe

La Legislatura de Santa Fe ha sancionado el siguiente escalafón de sueldos para los maestros:

Sueldo base o inicial: 1ª *categoría Profesor Normal* $ 180; 2ª *categoría, M. N. N. y prov.*, $ 160; 3ª *categoría M. N. R.*, $ 150; 4ª *categoría Sub. precep. y supletorio*, $ 140; 5ª *categoría sin título*, $ 130.

Aumento de $ 20 *a los cuatro años*: $ 40, *a los* 9 *años y* $ 60 *a los* 14 *años.*

Directores: *Director de* 1ª, *además del sueldo que le corresponde como maestro*, $ 130; *Director de* 2ª, $ 90; *idem* 3ª, $ 70; *ídem* 4ª $ 60; *ídem* 5ª, $ 50; *ídem* 6ª, $ 40.

Vice-directores: *De* 1ª, $ 90; 2ª, $ 70; 3ª, $ 60.

Jubilación: *A los* 20 *años de servicios sin interrupción un maestro puede retirarse con sueldo íntegro.*

Categoría de escuelas: 1ª: *completa con más de* 550 *niños;* 2ª *completa con* 400 *niños o incompleta hasta* 4º *grado con más de* 500 *niños de asist. media;* 3ª *completa o incompleta hasta* 300 *niños de asist. media;* 4ª *escuelas hasta* 3er. *grado con* 150 *niños de asist. media;* 5ª *incompletas con* 80 *de asist. media;* 6ª *incompletas con menos de* 80 *niños de asist. media.*

Los sueldos en la provincia de Buenos Aires

La Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, al sancionar el presupuesto general de gastos para el año en curso, ha puesto en vigor la siguiente escala de sueldos para el personal directivo y docente de sus escuelas:

Veintiocho directores de escuelas de primera categoría (con 20 o más grados) a 350 pesos; 59 directores de escuelas de segunda categoría (con 15 a 19 grados), 330; 25 directores de escuelas de tercera categoría (con 13 a 14 grados), 300; 51 directores de escuelas de cuarta categoría (11 a 12 grados), 270; 70 directores de escuelas de quinta categoría (con 9 a 10 grados), 240; 263 directores de escuela de sexta categoría (con 5 a 8 grados, 220; 1.361 directores de escuelas de séptima categoría (con 1 a 4 grados), 210; 28 vicedirectores para escuelas de primera categoría, 240; 59 vicedirectores de segunda categoría, 230; 25 vicedirectores de tercera categoría, 220; 106 secretarios, 200; 5.685 maestros de grado, 180; 4 maestros de estética y educación física 150; encargado del curso de escritura mecánica en Avellaneda, 250; 75 directores de adultos, 200; 60 maestros de cárceles o adultos, 160; 580 maestros de cursos complementarios, 200 pesos.

Ha sido suprimida además, la disposición que establecía que los directores sin título profesional suficientes sufrirían un descuento del 20 por ciento sobre los sueldos establecidos para los titulares. También se suprimió un artículo que exigía el título de maestro a los secretarios de consejos escolares a nombrarse en lo sucesivo.

Correo.

J. O. S. — N.º 1001. — La categoría de la escuela es independiente de la de su director. Los maestros dependientes del C. N. de E. se jubilan al cabo de 25 años de servicio. Los empleados dependientes del M. de I. P. lo hacen después de 30 años.

Subscriptor. — Chubut. — No se ha publicado hasta la fecha ningún libro ni folleto que traten el asunto que usted menciona. Lo único publicado referente a la cuestión se puede leer en los diarios: ''La Prensa'', ''La Nación'' y ''La Razón''. Si tiene interés le podemos remitir algunas hojas sueltas que dió a luz el ''Sindicato''.

H. E. — Tucumán. — En toda buena librería de esta capital puede obtener la ''Guía del buen decir'', de J. B. Selva.

Sí, señor; encárguela a nuestra sección compras. Precio, $ 7.00.

M. I. — Santiago. — Le remitiremos cualquier mercadería: pídanos el catálogo de cualquier casa, elija el artículo y lo tendrá a vuelta de correo. Nuestra ''Sección Compras'' no cobra ninguna comisión, ni le recarga el precio de las mercaderías, ni le cobra el flete.

Varios subscriptores. — Si el Consejo cumple, como esperamos, con la ley de presupuesto, habrá ascensos generales, por la sencilla razón de que actualmente hay menos maestros de primera y segunda categoría que los que la ley indica.

$ Ganará

si efectúa sus compras en la gran tienda

"LA PRINCESA"

Sobre precios sumamente rebajados
10 °/o de descuento al Magisterio.

Sedas	Carteras
Cuantes	Encajes
Lanas	Fantasías
Medias	Novedades

SUIPACHA Y RIVADAVIA

Unión Telef. Rivadavia 1662

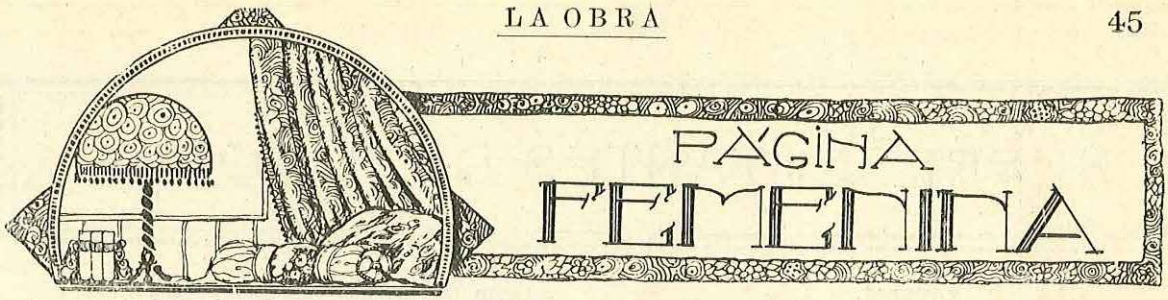
:: SUCURSALES ::

LA BELLA AURORA
Corrientes 3599 U. T. Mitre 0490

SAN BERNARDO
Triunvirato 699 U. T. Chacarita 1727

LA MODERNA
Rivadavia 6928 U. T. Flores 0161

LA MODA
Rivadavia 3602 U. T. Mitre 0490



Tout-Ankh-Amon

Dormía el Faraón en su cripta de oro, su sueño eterno. Tres mil años de encierro, jamás violado, ni aún por las potentes ondas que vibraron al son de las más formidables epopeyas, habíanle mantenido intacto, y en el silencioso pero esplendente retiro, continuaba evocando la pasada tradición de grandeza que allá, en lejano remotísimo fuera orgullo de su estirpe.

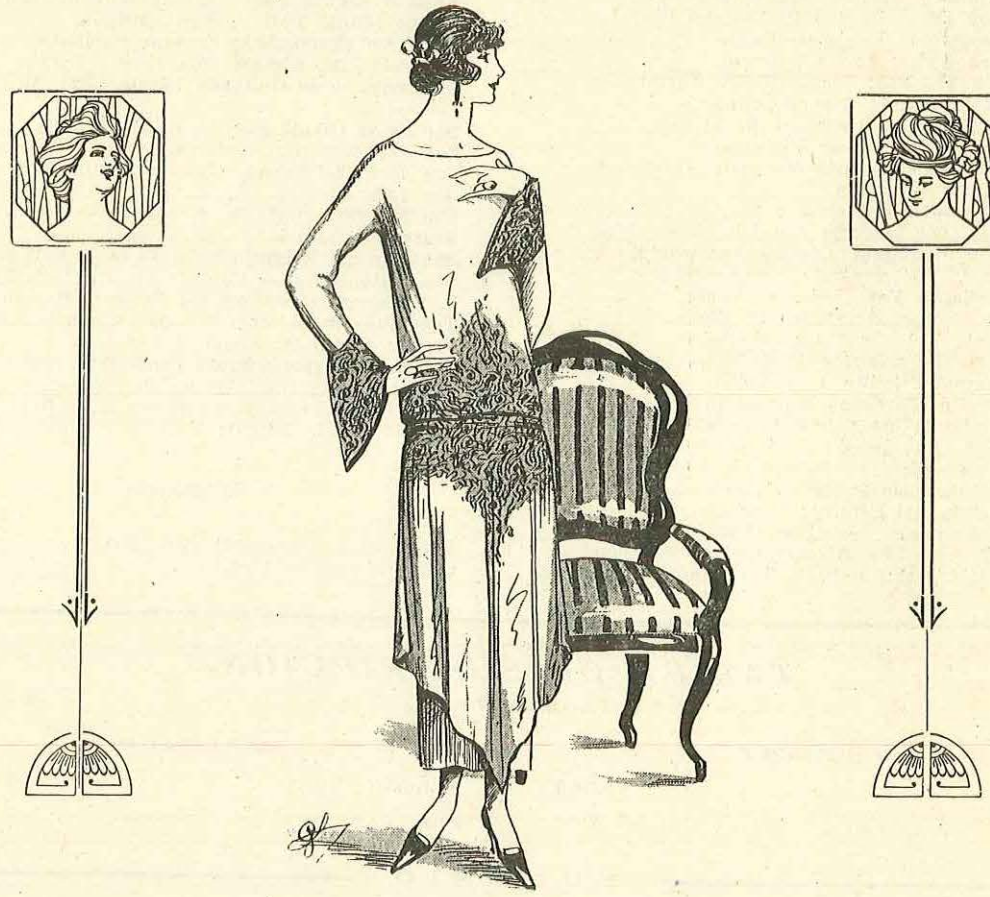
Pero restos tan grandiosos debían resurgir para hablarnos de su origen, y abiertos a la luz de un mundo nuevo, revivieron su época, impregnando el aire todo, con el sello oriental de procedencia.

Fué el resurgimiento de Tout-Ankh-Amón! de ese Tout-Ankh-Amón que conocéis ya, mis gentiles lectoras, porque él designa las más variadas decoraciones que sobre telas y objetos, la fantasía y la moda, han adoptado como nota original del momento.

Y ya que en el agradable caminito de la moda nos hemos lanzado, comentando diremos: que en cuanto a nuestros modelos de verano, el plisse es el adorno indiscutible, ya sea como delantal sencillo o entero, desde los hombros hasta el ruedo, atrás y adelante, sujeto a la cintura, como si dijéramos casi un vestido sobre otro vestido.

El bordado, que puede decirse no se ha dejado, vuelve con furor y los últimos modelos de París lo emplean como casi único y abundante adorno.

Para la estación que viene, podemos adelantar que los tapados tres cuartos, se impodrán como novedad y muchos de los que se conservan aún largos, aparecen adornados con alforzones en el bajo.



En cuanto al sombrero diremos que tanto para la mañana, como para la tarde y noche; lo mismo para las chicas jóvenes, como para las que dejaron de ser "chicas", la "cloche" cada vez más pequeña, reducida a "minúscula expresión" es la que triunfa. Todo intento para modificar la silueta ha fracasdo y si una que otra modista ha deseado lucir distinta creación, el sombrero ha vuelto ligero a su caja para quedarse en ella durante toda la estación.

El modelo de hoy es un elegante traje de visita, en crepé satín tostado con bordados en tonos tostados, azul vivo y amarillo oro. Un delantal en punta ligeramente drapeado adelante, da la nota chic y original de la toilette.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.

INTERIOR

Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Icaño (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Parera (Pampa): Nicolás Macchia.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fe): O. L. Trespailhié.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santa Fe: Leticia V. Marqués.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Paraguay. — Cosme D. Ruí Díaz.
Cuba. — Luis G. Costi.

TARIFA DE SUSCRIPCION

(ADELANTADA)

CAPITAL		*INTERIOR*	
Semestre	$ 3.60	Semestre	$ 4.—
Año	» 7.—	Año	» 8.—

SUMARIO

REDACCION. — La escuela primaria en su última etapa. — En nuestro aniversario.
COLABORACIONES. — La laicidad negativa en la escuela, por **J. Lombardo Radice.** — El deber y la obligación, por **Juan F. Jáuregui.** — Un vacío, por **Luis Borruat.**
LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Al pasar, por **Ida T. Raab.**
GRAMATICALES. — Transgresiones del género gramatical, por **Juan B. Selva.**
LIBROS Y REVISTAS. — El hogar en el campo, de B. Fernández, por **E. J. Etcheverry.**
Vd. DEBE LEER... — Una página de Romain Rolland.
DIDACTICA PRACTICA. — Trabajo, por **M. S. Morillo.** — **La escuela día por día:** — El metro y la balanza. — Desarrollo de clases. — La fabulilla insignificante: — El burro esperaba...
HORAS SERENAS. — ¡Vae Victis!, por **Trindade Coelho.** — Cuento oriental, por **J. Benavente.** — Las campanas, por **G. D'Annunzio.** — Egloga, por **E. Marquina.** — La mayor penitencia, por **Calixto Oyuela.** — El niño y la estrella, por **Cátulo Mendes.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La inscripción. — Por la jubilación obligatoria. — Reglamentación de ternas. La M. A. del Magisterio. Resoluciones oficiales.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — La ley 4.874, por **Bernardo von Oerte.** — La escuela en el interior. — Escalafón en la provincia de Santa Fe. — Los sueldos en la provincia de Buenos Aires. — **Correo.**
PAGINA FEMENINA. — Tout-Hankh-Amón.

Grandes Almacenes "Tienda San Juan"

Cibrian Hnos. (S. A.)

Se comunica a los componentes de la **Asociación Pro-Maestros"** que debido al convenio celebrado entre dicha entidad y este establecimiento, se concede por intermedio de la misma a sus asociados

Créditos pagaderos en 10 mensualidades,

sin recargo de ninguna especie

sobre cualquier artículo de los que constituyen su incomparable surtido.

GRANDES ALMACENES TIENDA

SAN JUAN

CIBRIÁN Hnos S.A. BUENOS AIRES

HEMOS IMPLANTADO:

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de tienda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra **Sección Compras**

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de **CREDITOS** de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra **Sección Compras**

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra **Sección Compras**

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería **SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA** para embalaje, franqueo o comisión.

Pídanos por carta mayores detalles.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192.....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
.....m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido.....
Domicilio particular.....
Empleo u ocupación.....
Ofrezco como garantía a.....
Domiciliado en .....

Tienda EL SIGLO

Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, MARZO 5 DE 1924

Año IV
Núm. 71

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 2

Administrador: LUIS ARENA

MALOS AUGURIOS

Estamos a un paso de la reapertura de las clases y la vuelta al trabajo sorprende a los maestros en la mayor desorientación por parte de las autoridades superiores de las escuelas. Las esperanzas concebidas al anuncio de que el Consejo estaba trabajando van esfumándose, defraudadas ya por las contadas muestras de la inteligencia con que dicho trabajo iba efectuándose. El retorno a las aulas se hace, de este modo, más sombrío que nunca.

El pesimismo es general y fundado. Las pocas resoluciones distadas durante el receso escolar sólo han servido para demostrar el desacierto con que el Consejo juzga y acuerda las cuestiones atingentes a la educación infantil, revelando, ya un afán de deslumbrar con iniciativas brillantes aunque anodinas, ya una ignorancia de las verdaderas necesidades de la enseñanza y de las medidas que su perfección exige.

En el primer grupo de esas resoluciones entran las aprobadas con respecto a las escuelas recreos y a las colonias infantiles de vacaciones, cuyos resultados prácticos y reales están bien lejos de concordar con la teoría escrita en los considerandos y fundamentos de los decretos que les dieron vida. Las escuelas recreos de vacaciones tenían por objeto, se dijo, aislar a la niñez urbana del ambiente deletéreo de la calle y del patio del conventillo, ¡y con tal propósito se la ha tenido dos horas en la escuela! La eficacia de la iniciativa, que costará varios cientos de miles de pesos, queda probada.

Las colonias marítimas, a su vez, de las cuales una sola ha alcanzado a instalarse, se fundaban con el fin de reanimar el organismo empobrecido de los escolares débiles. Y bien; ¿cómo se ha hecho la selección de los niños? ¿Cómo se ha organizado la colonia que ha insumido otra tanda de miles de pesos? Digámoslo: veinticinco alumnos de cada una de las cuatro escuelas de niños débiles constituye el plantel y el resto del contingente, hasta llegar a 250 según datos oficiales, se reclutó como se pudo. Aquello de dos niños débiles por escuela quedó desvirtuado desde que las escuelas estaban cerradas al implantarse la colonia y lo de la revisión médica de los candidatos a gozar de sus beneficios fué otro mito, justificado quizá por la premura

Ambas novedades, realizadas sin ton ni son, han fracasado así en forma lamentable. En las escuelas recreos no se ha cumplido, ni remotamente, el programa trazado, imposible de ampliarse en las circunstancias que las rodearon: la incomodidad derivada de las estrecheces de los locales, el reducidísimo tiempo de permanencia de los alumnos, la completa falta de un plan orgánico y de un propósito definido, sin contar otras cosas, son causas suficientes que explican el fracaso. Y para este triste resultado se han gastado tantos pesos que bien hubieran podido destinarse a exigencias perentorias de las escuelas comunes.

En la colonia de Mar del Plata, por su parte, las cosas no han ido mejor. Además del reclutamiento irregular de alumnos señalado más arriba, hay que advertir que no se adoptaron las elementales previsiones del caso: los niños han tenido que estar sin salir de la escuela donde se alojaban en la primera semana, por no tener ropa que ponerse para resguardarse del frío reinante.

Debemos, todavía, señalar otros detalles. Ha habido escuela-recreo con cincuenta concurrentes escasos en cada turno y cuatro maestras, amén de la directora; los nombramientos de los docentes se ha hecho con evidentes señales de favoritismo, pues debe saberse que dos, por ejemplo, recayeron en parientes directos de un miembro del propio Consejo Nacional; y si el resto de las designaciones se hizo con igual criterio, no tenemos porqué extrañarnos que en ciertas de esas escuelas la enseñanza y la ejercitación adquirieran el cariz de las que se imparten en las academias de tonadilleras para *music-halls*. En cuanto a la colonia marítima no se ignoran los viajes costeados por el Consejo a cronistas y redactores de diarios de la ciudad, siendo el inspector de aquella el secretario general del mismo Consejo, investido así de funciones técnicas a título honorario pero con viático oficial.

Y mientras el Consejo se ha embobado con el "éxito" de estas dos iniciativas, el resto de la labor que le compete le ha pasado inadvertido. La provisión de útiles y de textos para las escuelas comunes de la Capital, provincias y territorios no ha merecido todavía su atención, con lo que el año escolar comenzará en las precarias condiciones de otras veces; los ascensos del personal docente tampoco han sido resueltos; continúa la mora en el pago de los sueldos de los suplentes; y nada se ha visto de su parte en lo que respecta a los diversos problemas administrativos y técnicos que hemos enunciado en números anteriores. Para más muy poco feliz ha estado en las reducidas medidas por él sancionadas: tales son las concernientes a la organización de las escuelas de adultos, a la reglamentación de los nombramientos de maestros y a los ascensos administrativos que tanto le han sido criticados.

Si las constancias de esta obra, que es toda la que lleva realizada el Consejo actual, deben fundamentar las perspectivas de su labor futura, el augurio no puede ser peor. La entidad dirá ahora si tal augurio tiene razón de ser.

EN LA PENDIENTE

Podemos aseverar, sin temor de equivocarnos, que nunca ha tenido la política tanta ingerencia en el Consejo como la tiene ahora. En vano se ha venido clamando, creemos desde que la institución existe, contra la intromisión del comité y de las camarillas en los asuntos escolares. Hoy más que ayer, con mayor empuje que en cualquiera otra época, es la política elemento poderoso en el campo educacional.

No vamos a reeditar argumentos, asaz conocidos. Está en la conciencia de todos el daño inmenso que hace la política cuando prima su influencia en la enseñanza y cuando es ella la que promueve la marcha del organismo escolar. La opinión que esa fuerza merece es unánime, aunque el Consejo parezca ignorarlo, y pruebas sobradas de sus efectos tiene el magisterio en su haber. De ahí que duela tanto tener que inclinarse reconociendo el auge que día a día ha ido adquiriendo.

Cuando la política se entroniza en las salas del Consejo, que es decir los estrados de la educación nacional, el descenso es grave y grande. La vitalidad de las escuelas se aminora y los resortes de su mecanismo se relajan en manera apreciable. Surgen los escollos, se atasca la máquina y la insuficiencia de los pilotos acelera el descalabro, estrepitoso y fatal. Tal es el resultado inevitable al cual se llega.

La política predomina hoy y vamos a demostrarlo. Tomemos el ejemplo más reciente: los ascensos resueltos por el Consejo en su personal administrativo. Cómo habrá sido de injusta la resolución adoptada que el presidente de la Liga de Empleados Civiles ha debido apersonarse al Consejo para reclamar sobre las postergaciones sufridas por los empleados despojados en sus derechos al ascenso. Y el presidente del Consejo ha certificado la verdad de la injusticia. Sus declaraciones al delegado de la Liga no podían ser más claras en esa confesión, ya que en ellas expresó que *desde ahora* la entidad tendría en cuenta el escalafón para los casos semejantes que en el futuro resolviera. ¡Desde ahora! ¿Y por qué no antes, y siempre?

Segundo ejemplo: la provisión de las vacantes habidas en las Inspecciones Generales de la Capital (escuelas diurnas y nocturnas). Al resolver los ascensos de los dos inspectores llevados a dichos cargos, el Consejo ha burlado los derechos que otros tenían bien ganados en virtud de sus trabajos y su dedicación a la enseñanza. ¿Puede naturalmente el Consejo adoptar esa conducta? Evidentemente, no.

Tercer ejemplo: la subsistencia de las vacantes en las Sub-Inspecciones Generales y en las inspecciones. ¿Por qué no se proveen esos puestos?. Simplemente porque el acuerdo entre los miembros del Consejo no se ajusta en cuanto a los candidatos. La discrepancia no existiría, con toda seguridad, si la elección derivara del peso y contrapeso de los antecedentes profesionales y de los méritos individuales de los acreedores a la promoción. De otra manera, es seguro que salga en ganancia el que tiene menos derechos.

La política, siempre la política. ¿Qué le importa al Consejo que vayan a dirigir la enseñanza los menos capaces u ocupen los cargos quienes no los merecen? ¿Las consecuencias? Bah!...

No; no es cuestión de encogerse de hombros. Nadie tiene el derecho de infligir a sabiendas un daño, que puede llegar a ser mortal. Los intereses de la educación, el gobierno de las escuelas que la ley pone en manos del Consejo, debe comprometer la honorabilidad de sus miembros para azuzar su celo y su inteligencia hacia el camino recto y ascendente del acierto y del éxito franco. Que uno se equivoque alguna vez es tolerable; pero que el error sea la norma, eso es francamente repudiable. Y el repudio debe ser mayor cuando el error es consciente.

INCONSULTA ASIGNACIÓN DE CARGOS

El Consejo Nacional de Educación en una de sus sesiones resolvió aceptar el dictamen presentado por la Comisión Didáctica de la Corporación, del que damos cuenta en este mismo número, y por el cual se establece la confirmación en sus cargos de todo el personal docente interino que presta servicios en las Escuelas Complementarias y que hubiere merecido durante su actuación concepto profesional *bueno* o *muy bueno*. Esta medida se tomó teniendo en cuenta los informes producidos por la Inspección respectiva, que aconsejaba tal temperamento y a la que se autorizó, además, para ubicar al personal en las distintas escuelas de su dependencia.

Era nuestro propósito guardar un prudente silencio referente a este asunto tan comentado de las Escuelas Complementarias y sobre el cual LA OBRA emitió oportunamente amplios juicios, si hechos posteriores realizados por la Inspección General de Escuelas de Adultos en cumplimiento de la última parte de la resolución, no hubieran establecido una situación de todo punto de vista inconsulta e irritante, violatoria del texto dispositivo en perjuicio de vitales intereses de maestros y profesores normales; nos referimos a la distribución de los cargos docentes.

Es sabido que la medida que comentamos establece como *única condición* para ser confirmado en el cargo desempeñado, haber obtenido concepto *bueno o muy bueno*. Nada dice respecto a los títulos puesto que, de aplicarse la reglamentación aprobada recientemente y que, dicho sea de paso, le *ha valido una felicitación al Inspector General señor Isaurralde*, habrían quedado cesantes los profesores (que, como sabemos, no son pocos) carentes de todo título. Pero es el caso que el Inspector General, con la *genialidad* que le distingue, resuelve enmendarle la plana al Consejo; se hace más papista que el Papa y juzga conveniente disponer el traslado a los *cursos primarios* de un crecido número de maestros y profesores normales que dictaban clases especiales, estableciendo con esta medida un curioso principio, tanto más interesante cuanto que parte de un funcionario que ostenta el título de maestro normal: *usted, maestro o profesor normal de concepto bueno no está capacitado para dictar las clases de los cursos complementarios. Las cátedras se reservan para aquéllos que no poseen título alguno y a quienes les basta y sobra haber merecido la calificación de bueno durante el interinato.* Es realmente *genial* la tesis que pretende sentar el flamante Inspector.

COLABORACIONES.

SOBRE LOS TEXTOS DE LECTURA

por Carlos Cornejo.

Aunque zarandeada, la cuestión de los textos de lectura en la escuela primaria, conserva y conservará aún durante mucho tiempo, una indiscutible actualidad. Examinarla en sus diferentes aspectos y fijar sobre ella un concepto esencial y definido, es lo que me propongo intentar desde las columnas de LA OBRA.

Que los textos hoy en uso en las escuelas, no satisfacen las necesidades culturales a que se les destina, ni aún dentro del reducido campo en que éstas se circunscriben, es algo que lo demuestra, por una parte, la caprichosa mutabilidad de los mismos en los distintos grados y en los sucesivos períodos escolares, y por otra, la constatación — desalentadora por cierto — de que nuestros niños terminan el ciclo primario sin saber leer, y, lo que es peor, sin haber adquirido el hábito ni el gusto por la lectura ni el noble amor a los libros. Y es claro. Los textos se componen, en general, sin sujeción a normas didácticas definidas, y sin obedecer a un criterio educacional amplio y trascendente. Se escriben textos como se fabrican tortas, con más o menos *sal* para satisfacción del paladar; y es la verdad, que el hombre, cuyo gérmen está en el niño, es algo más que un paladar...

Como deseo llegar más que a las formas, al fondo mismo del asunto, he de excusar las críticas al procedimiento hasta ahora empleado en la "selección" de los textos, a las *artes* usadas por editores inescrupulosos en la venta de sus ediciones, a la complicidad de ciertos funcionarios escolares en tamañas trapacerías, a la indigna peregrinación de algunos autores en la puja por el *exequatur* para sus libros, y por último a la forma ridículamente *democrática* de la elección de textos en cada Consejo Escolar.

Admítese la razón de dos tipos de textos de lectura: el que ha de servir al aprendizaje de tal asignatura como arte mecánica, y el que además de dirigirse a perfeccionar tal aptitud ha de contribuir a satisfacer necesidades intelectuales y morales del educando. Comprenden el primero los textos para los grados infantiles; constituyen el segundo, los destinados a los grados superiores.

En la confección de los primeros, domina, como preocupación esencial, si no única, la del método empleado, que como sabemos es el de las *palabras generadoras*, cuyo iniciador fué entre nosotros el profesor Andrés Ferreyra con su conocido libro "*El nene*", imitado desde entonces, aunque no superado hasta ahora. Estos libros llenan, en general, las condiciones exigibles en la enseñanza de la lectura mecánica.

No sucede otro tanto con los del segundo grupo y que sirven a los grados superiores en los que la lectura no es ni puede ser un mecanismo más o menos perfeccionable, sino un copioso acervo ideológico, estético y emocional, aprovechable en la educación integral del niño. Los textos que hoy ponemos en manos de nuestros escolares no satisfacen, ni medioeremente, esta substancial finalidad de la lectura.

Ahora bien, ¿a qué atribuir esta falla crónica de los textos en un país de avanzada organización educacional, y donde, a falta de pensadores serios y de lastre filosófico, existen centenares de diletantes pedagógicos, algunos verdaderamente geniales? Tengo para mí que a dos causas concomitantes: la preocupación por los objetivos mecanicistas de la lectura, y la carencia, por otra parte, de un ideal educativo a perseguir mediante el contenido espiritual de dichos textos. Influye, además — y apresurémonos a consignarlo — una causa general, casi diría específica, por ser ella la generadora de casi todos nuestros errores en materia educacional y que Spencer consignara, al afirmar que cuando se sale de un error, suele ser a menudo para caer en el error opuesto. Al empirismo de los viejos textos, opúsose el cientifismo y el método de los modernos, fundado en exigencias didácticas, desde que se consideró como objetivo fundamental, el aprendizaje especial y organizado de tal asignatura. Nació así el texto destinado a satisfacer, poco menos que en forma exclusiva y hasta excluyente, el concepto de la lectura mecánica, es decir, como mero arte, descuidando sus fines esencialmente educativos en los grados superiores de la escuela primaria.

No me es permitido, sin rebalsar el margen de un artículo de revista, intentar una crítica, por somera que ella fuere, de muchos textos que hoy utiliza la primera enseñanza, analizándolos en los dos aspectos de contenido y de continente, que de consuno los integran y determinan sus valores educativos. Consignaré solamente algunas observaciones sobre el concepto general que los informa y sobre los resultados hasta hoy obtenidos, para concluir sentando las bases, que en mi entender, deben servir a la confección de un buen texto de lectura.

Todos los que hoy se usan en primer grado, son buenos, desde el primitivo "*El nene*", hasta el modernísimo "*Pininos*" del profesor Pizzurno. En todos, el método es el mismo e idénticas las precauciones de carácter higiénico que en su faz material se han consultado. Con cualquiera, los muchachos aprenden a leer en apenas más de tres meses, plazo muy difícil de acortar, y dentro del cual, aún sin texto, un buen maestro enseña a leer a sus niños. De esta circunstancia indúcese el papel secundario del texto de lectura en este grado, donde es un simple auxiliar del maestro; y tanto que ya se ha convertido en apotegmático aquello de: "cada maestrito con su librito"; frase cuyo alcance no tenemos para qué analizar.

Por el contrario, tratándose de los que sirven a la lectura en los grados superiores, fuerza es confesar, pese a nuestros decantados progresos educacionales, que ninguno satisface cumplidamente la misión que lógicamente corresponde: perfeccionar el aprendizaje mecánico de la lectura, proporcionar conocimientos útiles,

influir como sugestión de belleza, de verdad y de bien, despertando en el niño esas tres posibilidades de su naturaleza, y formar, finalmente, y al conjuro de estos medios, el gusto por la lectura y el amor a los libros, que vale más, enormemente más, que todos los conocimientos formales adquiridos en la escuela.

Nuestros autores de textos, no han comprendido, o lo han hecho cada cual fragmentariamente y según personal temperamento, estos altos objetivos de la lectura infantil; y han escrito textos incompletos por unilateralidad del propósito educativo o por carencia de tal. Tenemos así textos hipertrofiados en el afán de *hacer* patriotismo (patrioterismo sensiblero y cursi en ocasiones); otros en el de proporcionar nociones de todas las ciencias; (que es no darlas de ninguna); algunos en el de moralizar, y muchos que intentan todo esto, amontonando asuntos y motivos tan heterogéneos, que ofrecen el aspecto de verdaderos mosaicos multicolores. Agréguese a esto la forma literaria, en general ramplona y pedestre, que so pretexto de sencillez suele campear en casi todos ellos, cuando no se cae en el abigarramiento de las transcripciones de autores de distintas escuelas y estilos, y se tendrá una idea del valor espiritual de los actuales textos de lectura.

Por lo demás, existe la creencia, muy generalizada sin duda, de que los textos empleados en la lectura de los grados superiores, no requieren, como los de primero y segundo — donde se reconoce una exigencia de método — condiciones especiales de ningún género, y que, en consecuencia, cualquiera con una mediana dosis de paciencia y diligencia, puede convertirse en autor de textos; bastan unas cuantas biografías de patricios, algunos episodios de nuestra gesta heróica, transcripciones de trozos literarios selectos, fábulas importadas y algunas cosillas más, de propia cosecha, para anunciar la aparición de un nuevo libro de lectura. Y es este el gran error. En resumen, nuestros textos actuales se inspiran en algunos de estos tres propósitos: el patriotismo, el enciclopedismo instructivo y el moralismo preceptivo. Nacen de los tres, libros pesados, y aburridos; verdaderos *ladrillos pedagógicos* sin influjo sobre la mentalidad ni el corazón del niño. Libros sin alma; libros sin vida. Y esto, pese a la alta capacidad de muchos autores, que si yerran es por que yerran todos, y deben, para no "morir *encadenados*" agregar sus eslabones a la *cadena*, como bien lo dijera el poeta.

Examinemos ahora el anverso de la medalla constituído por las condiciones a que debe sujetarse, en lo atañente a su contenido, la elaboración de un buen texto de lectura. Y harélo con prescindencia de su factura material y del aprendizaje de tal materia como arte mecánica y en donde la voz desempeña un papel preponderante, porque aspectos son ambos, no sólo archiconocidos sino también cumplidamente alcanzados. Así, pareciera obvio recordar que desde el primero al sexto grados el maestro debe corregir los defectos musculares que obstan a la buena articulación; que ha de emplear con frecuencia, los ejercicios de vocalización (articulación de sílabas y palabras); que ha de corregir la *blesidad* (sustitución, proposición, cambio de letras, etc.); las *dislabias* (rotacismo); las disartrias (lentitud suma, balbuceo, atropellamiento); los defectos de la voz en general, y por último no descuidar los diarios ejercicios de respiración. Son estos, lugares comunes de la psicopedagogía sobre los que no hay necesidad de insistir.

SI CAMBIA DE DOMICILIO, comuníquelo inmediatamente a esta Administración.

Para llegar a la determinación de lo que según nuestro punto de vista, sería el ideal en materia de textos de lectura como contenido espiritual, necesito basarme forzosamente, y en primer término, en las modalidades fundamentales de la psiquis infantil, y lógica, aunque subsidiariamente en las finalidades educativas que según aquellas es preciso satisfacer.

Y bien pues. Del estudio de las leyes del desarrollo filogenético de la especie humana, y cuya reproducción abreviada nos ofrece el desenvolvimiento individual u ontogénico del hombre, como así también de la observación y análisis de los fenómenos psíquicos, auxiliados, a mayor abundamiento, por el análisis introspectivo de nuestro propio yo; de todo esto, digo, podemos determinar, de un modo general las características más esenciales de la personalidad infantil. El niño es un ser imaginativo y fantástico, amante de las síntesis, y de un intenso fondo emotivo. Reproduce así, al hombre primitivo, o en mayor extensión al espíritu humano en pristinos productos de civilización, o sea en lo que Renán llamara el período *sincrético* de la humanidad.

El niño, como esa humanidad pretérita, tiene la visión amplia y la comprensión general y panorámica de las cosas, (síntesis primaria) siéndole difícil e ingrato el trabajo del análisis, que en el hombre moderno como en las civilizaciones de tipo científico constituyen el modo lógico de llegar al conocimiento cabal de la verdad, o a lo que sería la *síntesis final.*

En la fórmula: *primero la síntesis, después el análisis,* puede encontrarse la génesis de un error psicológico muy generalizado. Suele pasarse de la una a lo otro demasiado pronto. Yo desearía interpretar ese procedimiento lógico de la pedagogía en un sentido más amplio y más ajustado al desarrollo espiritual del hombre; lo interpretaría así: en la niñez, la síntesis; en la adultez el análisis, que concluye inmediatamente en una última y verdadera síntesis.

Relaciónase con esto, una cuestión fundamental de la pedagogía moderna, de la que me he de ocupar oportunamente, bajo el título de: *Valor del dogmatismo* en la enseñanza". Quiero ahora adelantar el repudio que me merecía esa malsana tendencia de apresurar en el niño la aparición del hombre, cuando todo nos debiera inducir a respetar las tendencias innatas de aquél.

Nuestro sistema educacional se asienta, casi exclusivamente en esa ridícula preocupación, habiendo construído sobre bases tan deleznables toda una organización didáctica, que realiza, a las mil maravillas, el ideal del botín chino: la comprensión y deformación de la personalidad infantil ¡Y es claro! Hacemos una pedagogía apriorística y con desconocimiento de leyes biológicas fundamentales que rigen el desenvolvimiento individual y colectivo. Queremos realizar en el niño un proceso psíquico que requiere muchos años, en sólo veinte minutos de clase; queremos hacer del niño un espíritu analizador cuando eso es precisamente la antítesis de su naturaleza! Queremos llenar, "científicamente", el famoso cántaro.

Es necesario dejar que el niño siga siéndolo hasta que naturalmente deje de serlo y empiece a alentar el adulto. Lo demás, es opresión y malogro de sus aptitudes.

(*Concluirá*)

AL MARGEN DE NUESTRO TEATRO

por Benjamín Macera.

En una colaboración anterior me ocupé de una faz especial de nuestra producción teatral. Hoy pienso ocuparme de otra no menos interesante. Limito el trabajo al marco un poco estrecho de la producción quincenal y a la página de que dispongo.

Nuestro teatro no ha sido tomado en serio por *casi nadie* en nuestro país. Esta deplorable afirmación tiene una evidencia axiomática: nuestro teatro de hoy.

Y digo que no ha sido tomado en serio desde el punto de vista cultural y estético, porque desde el punto de vista comercial da margen a una gran actividad.

Hay en la Rrepública Argentina tres entidades de autores: Un círculo, una sociedad y un sindicato. La tarea exclusiva de cada una de ellas es esencialmente administrativa: y esto ahora, porque hasta hace poco tiempo, en una de esas *sedes de autores* funcionaba un garito. (He podido *constatar*, para descargo de esos *gestadores* de nuestro teatro, que allí no se jugaba a la taba, ni a clavar el cuchillo; allí funcionaba la guitarra y no con cuerdas sino con fichas.

Si la población de Buenos Aires fuera más curiosa o más anecdótica, recordaría un espectáculo inusitado. Un día, mejor dicho, una noche, la policía allanó una de esas sociedades de autores.

De la casa, situada en una principalísima arteria de la urbe fueron sacados, *manu militari*, una treintena de hombres, algunos de ellos viejos conocidos de la policía, y en uno de los camiones que la repartición expresamente dispone para el transporte de delincuentes, fueron llevados al Departamento Central. (No he podido comprobar, para descargo de esos *gestadores* de nuestro teatro, si eran en su totalidad *autores*, los apresados.) El caso es que yo no tengo memoria como para recordar todo lo que se me ocurre, pero sé con seguridad que antes o después de ese acontecimiento que registró la crónica policial de todos los diarios que no pudieron ser sobornados, se inauguró un gran retrato de don Pedro Echagüe en esa misma sala. Más aun. Esa misma puerta, bajo cuyo dintel desfilaran los infractores a la ley 4017, se ornamentó de lutos y crespones, porque debía pasar a su frente, el cadáver llevado a pulso de un autor fallecido...

Aquella Sociedad Argentina de Autores cuyo presidente era Martiniano Leguizamón, ya no existe. Y es triste verificar cómo se apartan, cómo se alejan de la actividad teatral sana y de cultura, aquellos de quienes es dado esperar aun los mejores frutos.

Las excepciones, que si algún valor tienen, es el de confirmar las reglas, nos presentan como verdadero héroe a Roberto Payró.

Hoy se apela a recursos que no se hubieran imaginado siquiera diez años antes, para atraer público a una sala. Está tan subvertido, tan anarquizado todo principio de orden y de disciplina dentro del teatro, que a nadie extraña ya conocer lo siguiente: El autor A. es un hombre honesto y de producción estimable; sus obras obtienen siempre el aplauso de la crítica sensata; algunas de ellas han sido traducidas y representadas en el extranjero con más éxito que aquí. Pues bien: el autor A. entrega al actor M. una obra. El actor M. la lee cuando le parece o cuando le sobra tiempo, y si no le desagrada o si no la entiende se la pasa al director artístico Z. El director artístico Z., que tampoco la entiende, no puede desairar al autor A., y después de buen tiempo y después de cinco o seis postergaciones la obra se representa. La crítica, que en esos casos sólo se encarga de hacer resaltar las buenas cualidades de la pieza, tiene que señalar la mala interpretación de los actores. La obra es llevada con desgano, con pocos ensayos y con menos voluntad.

En cambio el autor X. promete una obra al director artístico Z. y el actor M. El autor X es un semianalfabeto, autor de cuanto atentado al arte con premeditación y alevosía puede fraguarse. Substituye su ingenio con el de los actores y fía más en los decorados que en los diálogos. Es tanta la confianza que el director Z. tiene en el autor X. que ordena los ensayos a medida que el autor X va entregando por series las cuartillas de su producción. Hace pocos días hubo de suprimirse el estreno de una obra (así sería ella) anunciada con diez días de anterioridad. ¡Imagínese el lector por qué? Pues sencillamente, porque el autor no la había concluído.

Así está nuestro teatro.

Ha llegado a tal extremo la carencia de toda noción artística, que hasta se ha perdido la independencia y la originalidad, por completo. Basta un acierto de una compañía para que todas se embarquen en el mismo intento. González Castillo estrena con Weibasch un sainete: "Los dientes del perro". Lleva a escena un cabaret, novedad introducida por C. M. Pacheco dos años antes, pero que no tuvo aceptación. En efecto: "El Cabaret", un cuadro jefe que estrenó la compañía de Vittone y Pomar en el teatro en que hoy actúa la empresa de Carcavallo, alcanzó un cincuentenar de representaciones y pasó al olvido más absoluto.

En las dos piezas citadas, el medio ambiente está justificado; el cabaret es necesario para la obra. "Los dientes del perro" obtuvo un éxito sin precedentes en nuestro teatro de secciones. Bien. Desde el estreno de González Castillo hasta hoy se han representado más de doscientas ochenta obras en las cuales el cabaret no tiene más justificación que el éxito alcanzado en la primera.

Así se ha llegado a construir cabarets *teatrales* de todos los colores y matices, con todas las orquestas, cantos y bailes; así se han obtenido éxitos de representaciones, descomunales; así se ha hecho del teatro nacional por secciones una sección de varietés. La mayoría de esas piezas era en dos o tres cuadros; un conventillo y un cabaret; una garçonnier y un cabaret; un cabaret y la quema de las basuras (¡!); un bosque chaqueño, un convento y un cabaret; pero el record está en una pieza con una innovación verdaderamente Pitagórica: *dos cabarets*.

De más está decir que ninguna de éstas se ha acercado en méritos a las dos primeras, y lo más lamentable, lo sensible, lo verdaderamente deplorable es que no han podido substrarse a esa corriente de cieno, autores como García Velloso. Este buen profesor de literatura, coloca con todo desparpajo al lado de "La sombra" o "Mamá Culepina", a "Armenonville". Así está nuestro teatro.

Un buen día se les ocurre a dos jóvenes honestos

e inteligentes colocar por título a una obrita, uno de los tantos refranes que Hernández emplea en su Martín Fierro: "Hasta la hacienda baguala cai al jagüel con la seca". La obra triunfó, no por el título sino por su factura y su bondad. Desde ese día hasta el presente el ochenta por ciento de las obras de género chico estrenadas tienen por título un refrán de los que Hernández emplea en su Martín Fierro; sin ton ni son, sin aplicación, sin relación ninguna con el contenido ni el desarrollo, nada. La miopía de esos autores les hizo entrever en esta ocasión el éxito en el título, como antes lo habían visto en el cabaret y así salieron obras donde se aunaban los dos detalles en auge: el cabaret y el título de José Hernández.

Una compañía nacional tuvo la genial idea de imitar las indecencias de las compañías extranjeras: Tras esa compañía se lanzaron incontinenti dos más, y un director, primer actor y empresario, un talento desperdiciado miserablemente, acaba de marchar a París. Adivine el lector a qué ¿A aprender a recitar con corrección? No, que sabe hacerlo sin haber aprendido. ¿A pedirle una obra a Curel, a gestionar una adaptación de Rostand? No, aquí está Manuel Romero o Schaeffer Gallo que le suplen con ventaja. ¿A qué ha ido, pues, este inteligente joven a Francia? Ha ido a buscar trucs para revistas.

Ahora me explico porqué aparece un mujer en un recoveco del Tigre, que dice "haiga, piantá", y canta "j'e n'ai marre". Ahora me explico también porqué un señor que es a la vez autor, director y empresario, al anunciar una de sus obritas, agregaba después de un título que cantaba a pulmón lleno su buen gusto: "Cuarenta mujeres en escena: gran pasarela iluminada por abajo; desfile por la platea de las mujeres más lindas de Buenos Aires".

Y así está nuestro teatro.

Hoy se le ocurre a un autor, en el discurso obligado del estreno, decir que su obra ha sido rechazada por dos o tres o seis direcciones de teatros, las que no han querido estrenarla antes. Quizás sea verdad. Pues ya empieza a cundir la costumbre y según observaba un cronista, días pasados, un autor de esos al querer desdorar la actitud de esos directores que le habían rechazado su producción y se despachaba a gusto contra ellos, no hacía nada más que el elogio de los mismos, por cuanto la obra era el sumun de las barbaridades.

No sería de extrañar que mañana viéramos este anuncio: "Estreno: Obra rechazada en todos los teatros de la República. Gran éxito; nadie falte: se devuelve el importe al que no quede satisfecho con la belleza de las artistas".

Contribuye a este desastre la variedad y la ignorancia de los *capos* de las compañías: no hablemos de los directores; buen cuidado tienen las primeras figuras de buscarlos bastante nulos, o mejor cuidado aun tienen ellos de parecerlo si no lo son. No se explica de otra forma que un director que autorice la representación de "Mateo" o "La rosa de hierro" haga alternar el programa con "El cambalache de la buena suerte". Más notable aun resulta el contraste donde se anuncia: 1ª sección, "Retazo"; 2ª sección, "El casamiento de Chichilo". Es de advertir que en la obra que no es de Niccodemi se agotan las localidades diariamente.

Un primer actor consigue un éxito interpretativo con un personaje: no hay temor, que ya nos endilgará hasta la saciedad tipos idénticos. Así ocurrió al simpático primer actor César Ratti; comenzó con el agradable juguete "La bolilla que faltaba", siguió la serie con "El salvaje de enfrente" y quién sabe cuando terminará...

Con todos los respetos que merecen nuestro primer artista y su director, anoto este detalle: Roberto Casaux ha representado veintiocho obras consecutivas encarnando extranjeros enriquecidos. Hay una sola excepción y más vale no la hubiera...

Ejemplos elocuentes como éste no son raros: en el teatro Buenos Aires se *hacían* dos revistas aparatosas y vacuas y una pieza de costumbres que me parece de lo mejor que se ha hecho de género chico este año. En la sección de las revistas se aumentaba el precio de la localidades en un cincuenta por ciento; el peatón retardado corría el riesgo de no encontrar asiento o encontrarlo muy inconveniente. En tanto, para la representación de "Hermanos nuestros" no se aumentaban los precios y el señor Escobar podía allí repetir su chiste: "Mozo, acompáñeme a cruzar este desierto..."

Me parece que ha llegado el momento de pensar seriamente en este problema de nuestra cultura.

Hay que extirpar el mal; y ha de ser pronto y con mano firme. Hay elementos suficientes entre nosotros, de todos los órdenes, para hacer buen teatro. Pero falta, primero, localizarlo. Falta determinar si el origen del mal está en el escenario o en la platea. Entiendo que tan culpable es el que a sabiendas comete una fechoría como el que a sabiendas permite que se cometa. Porque el público en general sabe que el éxito de una obra no puede residir en un tango: que, condiciones indispensables, son un buen asunto y un buen desarrollo.

La crítica... Ahí está precisamente la piedra angular del desastre. A las múltiples actividades de un hombre de teatro, autor, actor, director, empresario, hay que agregar la de crítico. ¿Es que ha caído en personas tan faltas de escrúpulos esa delicada misión? Doloroso es confesarlo, pero es así. Repito que las excepciones, que por más raras son más honrosas, nada pueden por lo mismo que son excepciones. ¿Y entonces? ¿Qué hemos de hacer?...

Aguardar. Aguardar a que la reacción se opere, natural y general.

El público, que es un juez sin código, fallará de una buena vez, barriendo con estos comerciantes carentes de dignidad, tan pasibles de pena como los envenenadores. ¿Y cómo? Pues haciendo el vacío a las salas donde no se haga teatro en la aceptación amplia de la palabra y concurriendo a las que aun contra todo, se han mantenido al frente de nuestra tradicional cultura y honradez artística, confiando en el apoyo y el concurso del extranjero y de aquellos connacionales para quienes César Iglesias Paz y Juan Pablo Echagüe no son símbolos estériles a los que hay que destruir.

Contestamos a los numerosos lectores que nos lo preguntan que:

"GUIA DEL BUEN DECIR"
de Juan B. Selva

Se vende en las buenas librerías de la capital, su costo es de $ 7.—

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirijirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

¿Cómo se conjuga el verbo plegar?

Plegar, desplegar, y replegar, dados como irreg. por la Acad. y por Bello como que convienen con sus afines *pliegue, despliegue y repliegue,* no han dejado de ser usados con la vocal simple por la misma Acad. y por autores clásicos, lo que hace que el mismo Bello y otros gramáticos se inclinen a conceder pase a las dos conjugaciones. Lo más propio será tenerlos como irreg.; a fin de cuentas, es *desplegar* el que anda más desatado y conviene volverlo al redil, como a los otros, ya que todos tienen en sus afines norma capaz de sujetarlos. Y para mayor fundamento de mi parecer, vayan estas pruebas: "Mas bien puedes estar seguro de que aquí adelante no *despliegue* mis labios" (Quij. — I-XX);

Despliéganse las velas prestamente"
(F. Rufo — *La Austríada* — Canto XIX);

"Bajo el dosel que su rizada pluma
De tornasoles fúlgidos *despliega*"
(V. de la Vega—*La Muerte del César*—Acto I-Esc. I);

"Rugiendo estonces la Muerte
Sus alas *despliega* y bate"
(Hartzenbusch — *La ley de raza*);

"El genio de otro poeta
Despliega su blanca pluma"
(Zorrilla — *A la estatua de Cervantes*);

"Y a las galas que *despliega*"
(F. A. Calcagno — *La fiesta de las reinas;*

"La noche su amplio manto de zafiros
despliega hermosa y de misterios llena"
(R. M. de Mendive — *Invocación religiosa*);

"Y *despliegan* al sol y se levantan
Ya doradas, temblando, las espigas"
(G. Gutiérrez González — *Memoria al cultivo del maíz*);

"Mira con ansia una estrella
Y *despliega* el ala y trina"
(S. Díaz Mirón — *Preludios*);

"Y al hálito de Dios *despliegue* hermosa
Tu juventud sus virginales alas"
(F. Mármol — *A Pilar*);

"Y *despliega* ante sus plantas
La balsámica gramilla"
(O. Andrade — *Las ideas*);

"¡Por mi cuenta te *despliego!*"
(R. Obligado — *El Negro Falucho*).

"Facundo *despliega* su batalla a distancia tal"
(Sarmiento — *Facundo* — Cap. VIII). Nuestro insigne vate Guido y Spano trae, como se verá, las dos formas en *Hojas al viento*:

"En que la luna, sol de la memoria
Despliegue al aire el pabellón de plata"
(*La Noche*)

"Y cuando el ala fúnebre *desplega*
Así la flor doblega"
(*Víctor Hugo*)

Y me toca advertir que después de recorrer varios millares de versos de autores españoles y americanos, es éste el único ejemplo que he podido encontrar, lo que muestra muy a las claras que priva la forma irreg.

¿Está mal dicho "apreta"?

"Aprieta un poco las cinchas a Rocinante", dijo Don Quijote a Sancho..., y aun hoy día no se libran de la misma tarea cuantos tienen que andar con caballerías, sólo que para muchos, al menos por estas tierras, ya no se *aprietan,* sino que se *apretan* (1) las cinchas. Cúmpleme advertir que la forma irregular sigue siendo la más correcta, como que no hay, en buen castellano, *apreto* que valga dos cominos. La Acad. cuenta al verbo apretar en la clase de los irregulares que refuerzan la *e* radical convirtiéndola en el diptongo *ie* siempre que sobre ella caiga el acento (se dirá, por tanto, *aprieto, aprietas, aprieta, aprietan, apriete, aprietes, aprieten*), y pongan atención en esta regla los que corren riesgo de salir diciendo *aprietamos* u otro barbarismo de calibre semejante. Bello, Cuervo, Isaza, de la Peña, Avendaño, Díaz Rubio, Salleras, Salvá y demás gramáticos, confirman lo estatuído en la Acad., y quien necesite más pruebas lea estos versos:

"Y puso al español en tal *aprieto*
Cual pronto se verá en la carta mía"
(Ercilla — *La Araucana* — Canto I);

"Dile que tanto la pasión te *aprieta*
Que mueres infeliz y desdeñado"
(L. F. de Moratín — *Sátira*);

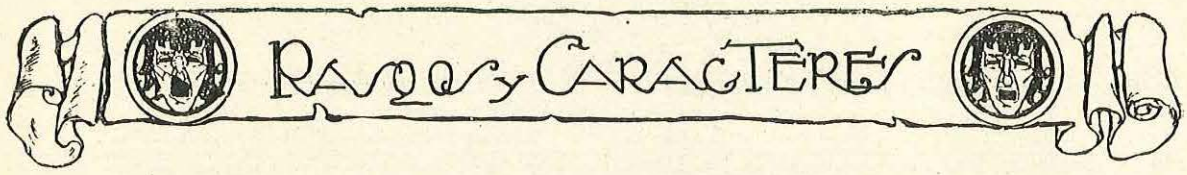
"Nadie el golpe que da ni que recibe
Siente a medida que el peligro *aprieta*"
(N. de Arce — *Gritos de combate — Introducción*);

"Cleto. —¡Qué atrocidad!
Lola. ¡Cómo *aprieta!*"
(F. Echegaray — *Entre parientes*);

Prosigo con las irregularidades de esta clase: "¿*Arrendan* su campo", "*cimente* bien esto", "*empedran* la calle", "*frega* tus platos", "me *helo* de

(1). — El decir *apreto, apretas,* etc., es común también en Aragón, según Cuervo. (*Apunt.,* pág. 140).

frío'', ''*merendan* juntos'', ''parece que *neva*'', ''*salpimenta* el cocido''... y, como éstas, muchas otras, locuciones son que se oyen y se leen por ahí con más frecuencia que la que fuera de desear, y revelan crasa ignorancia, absoluto desconocimiento de la conjugación de irregulares. Muy fácilmente se evitan estas trasgresiones; basta recordar que los verbos nombrados, como casi todos los que tienen la misma irregularidad, guardan correspondencia con algún nombre o adj. afín; así como se dice *arriendo, cimiento, piedra, friega, hielo, merienda, nieve, pimienta*, ha de mantenerse la *i*, según acabo de advertirlo, en todas las personas y tiempos que conservan el acento en la *e* radical de la penúltima sílaba (las de los presentes de ind. y subj., menos 1ª y 2ª del plural, y las mismas, conjugables del imperativo).



EL SEÑOR CONSEJERO

Ni él mismo sabe, a ciencia cierta, cómo ha llegado donde está ni de dónde diablos *ha sacado* tanta suficiencia en cuestiones educacionales. Hasta el año anterior, jamás se le habrían cruzado por las mientes la menor idea que se relacionara con la escuela o la enseñanza. Ni siquiera la educación de sus hijitos habíale preocupado nunca, pues entendía hasta hace poco tiempo que ese era menester propio de la esposa. A él le atraía únicamente el comité y sólo le quitaba el sueño la popularidad callejera que día a día iba forjándose a fuerza de tesón y valentía. ¡Oh el deleite de la gloria tribunicia y del caudillismo de barrio! Porque eso sí: él no habría entendido nunca, hasta ahora, de problemas escolares; pero a saber ganarse el auspicio de los correligionarios y el aplauso de las masas ciudadanas, a eso sí que nadie sería capaz de *pisarle el poncho*. En su parroquia era él el rey: ¿quién osaría quitarle el cetro?...

Un buen día descubrió, por una de esas casualidades que suelen ocurrir, que el cargo de consejero escolar era un excelente burrito que, no obstante su paso lento, podría ayudar a llegar lejos. Su amigo, el doctor Fulánez, se iba rodeando de buenos partidarios y no escapó a su ojo certero la causa del arraigo que iba echando en la parroquia. — ''¿De manera que un miembro del C. E. puede quedar bien con tanta gente?, se dijo; pues a trabajarse un puestito de esos, compañero'': y hete aquí el motivo, la chispa inicial, que encendió en su caletre el afán por la cultura del pueblo.

Hace ahora un año que es vocal del C. E. del distrito. Su ingreso, que le fué fácil dadas las amistades de todo orden que la vida pública le ha hecho contraer, ha marcado un repunte en las personales acciones de su influencia en el comité, donde, si antes era apreciado por sus condiciones innatas, en el presente es factotum, ya que puede distribuir las prebendas de las suplencias y es factor importante en la repartición de empleos docentes. — ''¿Cuándo atiende el señor vocal al público?'', le pregunta un interesado — ''¡Siempre, mi amigo!'', le contesta diligente; y agrega inmediatamente: ''¿Desde cuándo ha visto que sepa negarme a los amigos? ¿Qué se le ofrece, don? ¡Diga, diga nomás, que para eso estamos!''.

Al principio de sus funciones escolares, cuando el inspector seccional solía concurrir a las reuniones del C. E., se concretaba a votar. No hacía otra cosa; pues le cohibían un tanto el inspector, que siempre hablaba de los complejos problemas de ''la educación nacional'', y el presidente del cuerpo, cuya experiencia de dos períodos al frente del Consejo le daba autorizada primacía en los juicios. A medida que fué acostumbrándose al ambiente y se dió cuenta de que los otros entendían de la ''cosa'' tanto como él, su coraje volvió a animarse y empezó a *tallar* en el seno de la corporación. — ''Amigo presidente, decía un día, hoy me toca a mí ayudar a alguien; ese pueso vacante que dice existir el secretario lo pido para el señor Tal''.... En otra sesión, fueron tres las designaciones de maestros que pidió, hasta que, puesto mano a mano con sus colegas, tomó para sí la parte proporcional que le correspondía en la provisión de las ternas y las suplencias. En el Consejo, en su casa, en el comité, en la calle, en el café y en cuanto lugar le hallaban *a tiro*, el pedido de un puestito en las escuelas del distrito le alcanzaba. Su contestación se hizo entonces mecánica, invariable. Si el peticionante es varón: — ''¿Cómo se llama amigo? — Bien; váyase tranquilo: en la primera ocasión sale su nombramiento''. — Si mujer es la candidata: — ''¡Cómo nó, señorita!. Véngase mañana por el Consejo; vamos a arreglar su situación''. — ¡Y cómo se complacen sus ojos en adivinar las femeniles formas debajo del atavío que la visitante lleva y con qué fruición aspiran sus fauces el sutil perfume que la carne fresca de sus interlocutoras emana!

Hasta él mismo se siente contagiado de tanta frescura. Se acicala como nunca lo ha hecho, remoza su continente de tal manera que en la actualidad es un *fresco* completo. Porque ha de añadirse que, de tanto oir hablar de escuelas, de *puntos*, de nombramientos, de maestros y de enseñanza, se le han pegado en los oídos unas cuantas fracesitas que no teme repetir en voz muy alta en las circunstancias que se ofrezcan. Lástima que él crea, en lo íntimo de su conciencai, que a esas frases se reduce todo el conocimiento de la gente en materia educacional.

No hay duda que es un señor consejero, con todas las barbas como el hombre del dicho vulgar. El Consejo como parte de sus propiedades, en el es un amo en casa propia, puede hablar con voz fuerte, dar órdenes a los auxiliares y al ordenanza y, si le viene en gana, irse a las escuelas de mujeres para sentirse admirado, respetado, escuchado, reverenciado. Y mientras su mirada se solaza en la observación de la figura bonita que en forma de mujer está al frente de un grado, su vanidad de estúpido se siente satisfecha con la importancia de su persona, de su persóna de señor vocal de un C. E. de la primera ciudad americana.

NOTAS CIENTÍFICAS

NUESTRAS PROVISIONES DE ENERGÍA

Los progresos fulminantes de la industria en el transcurso de los últimos cien años han provocado, ante todo un sentimiento de admiración. Pero todo progreso, lleva en sí mismo su contraparte; toda medalla tiene su reverso. Todos los progresos realizados desde hace un siglo, se deben al desarrollo prodigioso del "maquinismo", y la mayor parte de ellos tiene por origen la utilización de la hulla y del petróleo en las máquinas a vapor o en los motores a explosión.

Para establecer, para desarrollar, para explotar los nuevos inventos que han cambiado la faz del mundo y las condiciones de la vida en absoluto, ha sido necesario gastar una prodigiosa cantidad de energía, bajo todas las formas: energía mecánica, energía térmica, energía eléctrica; ahora bien, para producir esta energía, la humanidad, no ha recurrido, por lo menos hasta hoy, sino a la hulla y, en estos últimos años, al petróleo. Y el adelanto creciente de la industria, hace que, actualmente, el consumo sea mayor que la producción; y, entonces, si nosotros no sacamos partido de las otras formas de la energía, el adelanto del progreso está en peligro de ser detenido por el mismo exceso de su desarrollo.

Uno de los físicos más eminentes, una de las inteligencias más claras del siglo, el profesor Svante Arrhenius, de Estocolmo, ha estudiado este grave problema y se ha preocupado de establecer el *inventario* de los recursos de la Tierra en energía utilizable. Por cierto, que los números que nos da, no son ni pueden ser, sino aproximados; pero nos dan, sin embargo, una idea de la magnitud de los recursos de los cuales expresan la medida y nos permiten juzgar, con conocimiento de causa, el estado actual del asunto. Vamos a examinarlos sucesivamente, comenzando por la más conocida de estas fuentes de energía mecánica: la *hulla*.

a) *La hulla.* A pesar de ciertas avaluaciones un poco pesimistas, las reservas de hulla, contenidas en la corteza terrestre, son todavía, importantes. Según los cálculos del sabio sueco, la provisión que queda, bastaría para alimentar la industria humana, durante *siete mil años*, con la condición de que se la pueda extraer en totalidad del suelo, y que el consumo anual no se aumente sobre la cantidad actual.

Pero son precisamente estas dos condiciones las que no se llenan. Primeramente, no podemos extraer el carbón cuyas capas se hallan a una profundidad que pase de los 2.000 metros; por otra parte, el consumo aumenta, cada año de una manera muy característica, de modo que se puede prever el agotamiento de la reserva mundial, de aquí a dos mil años. Todos los países, por otra parte, no perdurarán tanto: Inglaterra, en primer lugar, estará privada de hulla, aproximadamente dentro de 200 años; Alemania, parece tener asegurada una provisión para 700 años, y América, donde se encuentra alrededor de la mitad del stock mundial, podrá consumirla durante dos mil años. Apresurémonos sin embargo, a hacer notar que estas cifras, son optimistas; el consumo del carbón, aumenta, en efecto, de una manera aterradora. En 1875, era de 300 millones de toneladas; en 1919, ha sido de 1.200 millones. Ahora bien, si estos 1.200 millones de toneladas de hulla, representan, por su combustión, 7.200 trillones de calorías, hay que reconocer que estas calorías están muy mal utilizadas. El *rendimiento*, de las máquinas a vapor es, en efecto, deplorable, y las mejores, utilizan, todo lo más, la *cuarta* parte de la energía gastada.

Si, entonces, se quisiera economizar nuestras provisiones de energía, hay que empezar por hacer cesar este derroche, es decir, buscar los medios de mejorar el rendimiento económico de nuestras máquinas. Entre tanto, es necesario atender a las otras fuentes de energía mecánica que la naturaleza pone a nuestra disposición.

b) *El petróleo.* — Como la hulla, el petróleo, se extrae de la corteza terrestre, pero en mucho menor cantidad. La cantidad total de petróleo bruto, extraída en 1920, ha sido de 103 millones de toneladas, y esta cantidad no llega a ser equivalente al consumo que se hace de ella. Svante Arrhenius estima en 100.000 trillones de calorías la provisión de energía contenida en el petróleo que queda actualmente; en estas condiciones, se puede prever, que esta provisión se agotará dentro de veinte años y que la generación actual, será testigo del fin del petróleo. Esta opinión no es la de Arrhenius solamente: es participada por muchos geólogos e ingenieros; de todos lados, para contrarrestar esta amenaza tan próxima, se hacen esfuerzos para encontrar, para el funcionamiento de los motores a explosión, un sucedáneo de la esencia de petróleo, y puede afirmarse sin temor de equivocación, que constituye uno de los problemas más graves que interesan a las industrias que utilizan el motor a explosión, es decir las del automóvil, de la aviación y de la navegación submarina.

La naturaleza no nos provee solamente de hulla y de petróleo: nos ofrece también el agua corriente, las olas y las mareas, el viento, el calor solar. Hasta hoy, se ha considerado a estas fuentes de energía, un poco, como "fuerzas perdidas". A decir verdad, hemos cometido el error de dejarlas "perder" inútilmente.

c) *La hulla blanca. — La hulla verde. — La hulla azul.* — La energía hidráulica está representada por el agua *corriente* de los torrentes, de los ríos: es la *hulla blanca;* por la de las *olas* y de las *mareas*: es la *hulla verde;* en fin, la energía aerodinámica es la de los vientos: es la *hulla azul.* La energía de los cursos de agua, representa alrededor de 745 millones de caballos de fuerza para toda la Tierra. Desgraciadamente, la décima cuarta parte, solamente, de esta energía, es utilizable; el resto se pierde en evaporación, en infiltraciones en el suelo, en reacciones químicas con las rocas, en trabajos de erosión efectuados por las aguas. Los cálcu-

los de Arrhenius, le asignan una cifra global de 4.000 trillones de calorías, es decir, la mitad, escasamente, de lo que corresponde al consumo anual del carbón de piedra. Evidentemente estos números son aproximados: sin embargo deben preocuparnos. Nos demuestran, en efecto, que no podemos contar con la hulla blanca *solamente*, para reemplazar a la hulla negra, cuando ésta, nos falte. Será necesario, entonces, completar su utilización por la de la hulla *verde*, es decir por la de las *olas* y de las *mareas*.

La energía de las olas sobrepasa toda apreciación La presión de las olas por los vientos del Oeste, sobre las costas occidentales de Europa, llega a 30 toneladas por metro cuadrado. No debe causar sorpresa, entonces, el ver el formidable trabajo de destrucción que efectúan en los litorales marinos.

Hay aquí, entonces, una energía que parece inagotable "en tanto que el Océano sea Océano". La dificultad para aprisionarla es grande, pero no insuperable, y la preparación técnica de nuestros ingenieros dará cuenta de las dificultades del problema. Muy diferente es la energía de las *mareas*: es de una regularidad absoluta puesto que su origen es astronómico.

En fin, existe la *hulla azul*, la energía del viento. El viento hace girar molinos; impulsa naves a vela, en la superficie de los mares: Arrhenius, calcula, en calorías, su energía total, en el número 33 seguido de 18 ceros!

Esta cantidad es, entonces, superior anualmente, a la cifra de la energía *total* del carbón aún existente en las capas de la corteza terrestre. Es decir que si encontráramos el modo de utilización racional y económica, de ella podríamos estar tranquilos en adelante.

Pero en la práctica, sucede con el viento lo que acontece con las olas que, por otra parte, nacen de sus esfuerzos: es irregular. A veces sopla demasiado, a veces no lo suficiente. Es necesario encontrar un *regulador* de sus movimeintos y un *acumulador* de la energía que gasta a veces con exceso. En esto, todavía podemos dar crédito a sabios y técnicos: en nuestros días, con los progresos de la ciencia y de la industria, un problema *planteado*, es un problema casi *resuelto*.

d) *El calor solar.* — Pero la más considerable de las fuentes es la energía emitida por el sol: todas las otras fuentes no son sino sus derivados, porque es ella la que provoca la lluvia, engendra los vientos, alimenta los cursos de agua y hace crecer los árboles cuyos troncos, hoy fósiles, forman la hulla.

¿Cómo se utilizaría este "calor solar"?

Directamente, utilizando el descubrimiento de Mouchot, el sabio profesor del liceo de Tours, bajo la forma de sus reflectores a calderas. Arrhenius estima en 530.000.000.000.000.000.000 el número de calorías que los rayos del astro envían anualmente hacia la Tierra: es mil veces más que lo que utilizamos. Se ha intentado aplicarlas directamente: cerca del Cairo, en particular en Maadi, se ha construído una *usina solar*, donde reflectores parabólicos concentran los rayos sobre tubos de calderas situados en sus focos: los experimentos no han dado todavía todos los resultados esperados

Indirectamente, quemando la madera que ha crecido bajo la acción de los rayos solares, quemando el alcohol extraído de las plantas, esta fauna de utilización de la energía solar nos daría anualmente 160.000 trillones de calorías, es decir veinte veces más que lo que necesita nuestro consumo actual.

A los profesores y maestros

OBRAS DE PEDAGOGIA

DEL

Doctor J. PATRASCOIU

Adaptadas estrictamente al programa en vigencia en las Escuelas Normales y Colegios Nacionales.

CURSO COMPLETO DE PEDAGOGIA. (Décima edición, revisada). Un tomo de 320 pág., encuadernada en tela .... $ 5.50

CURSO COMPLETO DE METODOLOGIA. (Octava edicion, revisada). Un tomo de 350 pág., encuader. en tela, $ 5.—

MANUAL DE PRACTICA Y CRITICA PEDAGOGICAS. Guía de los alumnos-maestros de las Escuelas Normales. Un tomo encuadernado ..... $ 2.50

TRATADO DE PAIDOLOGIA, PAIDOTECNIA Y PEDAGOGIA EXPERIMENTAL. Un tomo de 300 pág., enc. $ 5.—

DICCIONARIO PEDAGOGICO ILUSTRADO. Síntesis alfabética de todos los asuntos relacionados con la educación del hombre y su instrucción. Un tomo de 412 páginas, encuadernado en tela.. $ 12.—

CURSO COMPLETO DE PSICOLOGIA. (Segunda edición). Un tomo encuadernado en tela ..... $ 5.50

CURSO DE LOGICA. Un tomo de 160 páginas, encuadernado ..... $ 3.50

(Franqueo al Interior, $ 0.50)

CASA EDITORA:

LIBRERIA DE A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 BUENOS AIRES

Contra el abuso de las revisiones

Si la escuela cumpliera la elevada misión que le asignamos cuando pretendemos definir casi perfectamente el alcance del vocablo, las revisiones estarían poco menos que de más, pues la inculcación de hábitos y buenas costumbres cuando ha sido realmente eficaz omite la exteriorización obligada de los mismos con el objeto de evidenciar al alumno que los posee y practica. Tampoco tolera la aplicación de ejercicios que revelen el grado de perfeccionamiento alcanzado por el niño en el desenvolvimiento o educación de sus sentidos o aptitudes. Todo ello es demasiado difícil de descubrir mediante las excitantes provocaciones de reacciones que actualmente podemos utilizar. Sería, por otra parte, demasiado pretender si quisiéramos conocer al niño en su temperamento, costumbres, modalidades, etc., mediante el empleo de ciertas palabras mágicas o ejercicios de prestidigitación que nos abran el alma infantil como la vara misteriosa la puerta del encantado palacio. La insistente observación de todos los días, de cada momento, asistida por la profunda dulzura que origina en el alma humana la contemplación de un niño, y, sustentada por el buen sentido revelador de todas las verdades, nos pondrá, al extremo de mucho camino, en posesión del conocimiento que anhelamos.

Conocer los secretos que encierra la maravillosa almita que padece horriblemente entre nuestros torturantes medios educativos, es un problema que angustia a muchos hombres de corazón. Es un probelma insoluble, hoy, por lo menos. Faltan datos; y, aun con ellos, es de presumir que el razonamiento nos llevaría a una conclusión equivocada.

Por eso las revisiones se hacen únicamente con el objeto, no de medir el alcance del desarrollo de la inteligencia, lo que, bien mirado, no dejaría de ser razonable, sino de palpar, vale más, *tantear* la cantidad de nociones que, de acuerdo con el programa visto el año anterior, el niño ha podido retener mediante el poder de su memoria. A eso se reduce todo el plan de revisión y para eso el maestro, compelido por directores e inspectores, estruja su cerebro para inventar una treintena de clases que le permitan explorar el terreno. Este *cateo* produce invariablemente el mismo resultado: pérdida de tiempo. Podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que al cabo de la acostumbrada revisión todos los maestros dicen lo mismo: *Los chicos no saben nada; hay que empezar de nuevo.*

Y lo peor del caso es que el maestro tiene razón cuando afirma que para él los niños no responden a su exigencia probatoria de la suficiencia indispensable para estar en el grado que cursan. Pero tiene razón porque los medios empleados para descubrir la cantidad y calidad de los conocimientos que el alumno atesora, son los que fallan. Se habla del resultado; pero no repara en los medios. Son, dicho sea de paso, tan inservibles como los que manejan casi todos los inspectores para probar la eficacia de la instrucción impartida por el maestro.

Creemos que la revisión con que generalmente se da principio al año escolar no debe constar más que de dos pruebas: la de escritura al dictado en los grados infantiles, ampliada ésta con una composición brevísima en los superiores y la de aritmética para todos, siempre sobre asuntos de carácter general correspondientes al programa del año anterior.

Cualquier maestro, por inhábil que sea, determinará con precisión el número de alumnos capaces de afrontar el desarrollo de todos los tópicos correspondientes al grado en que está inscripto. Pocos, muy pocos, casi ninguno de los niños sujetos a estas sencillísimas pruebas será vuelto al grado inmediato inferior.

Ganemos tiempo; y ganémoslo en todos los momentos del curso escolar, ya que los programas son excesivamente frondosos y los motivos para perder el tiempo no escasean, por desgracia.

La escuela es un organismo que conserva todavía una inadaptabilidad al medio y a su función, que motiva un enorme desgaste de energías y, por ende, un rendimiento mínimo.

Tratemos de suprimir engranajes y frotamientos inútiles. La revisión en la apertura, el repaso en la clausura, las revisiones quincenales, mensuales, trimestrales, el contralor de la dirección, de la inspección, etc., no sólo son innecesarias, sino perjudiciales ¿qué diríamos de la casa de comercio que con el plausible objeto de conocer el estado de sus negocios, realizara un balance cada mes? Así como el comerciante, por medio de la compulsa diaria de sus libros, sabe con conciencia la marcha de su establecimiento, el maestro, también, está habilitado para dar una impresión exacta del desarrollo de sus programas y del aprovechamiento de enseñanza.

Notas de examen

Apuntes acerca de la enseñanza de la lengua

Juzgar la ortografía, la letra y la redacción de un alumno a base de los ejercicios especiales que haga para cada una de estas materias, es un error. La prueba está en que alumnos que, comúnmente, no saben hacer una página bien escrita, esto es, con caligrafía, ortografía y buena redacción cuando realizan un ejercicio de *ortografía* en la clase que de ella trate, no incurren en faltas o cometen muy pocas, porque sobre ser breve el ejercicio, ponen en la ejecución todos sus sentidos. Están, mientras lo hacen, en una postura mental forzada, que no es la habitual. Lo propio puede decirse de la caligrafía y de la composición. Un ejemplo aclarará bien esto. Un truhán, buen actor, hace papel de hombre honrado durante un tiempo corto. Necesita para ello poner toda su habilidad y toda su inteligencia, contener sus im-

pulsos, frenar sus hábitos, en tanto que dure la comedia. Pero, terminada ésta, vuelve a su truhanería. El honrado puede hacer siempre bien su papel de tal, y sólo cuando quiera hacer de pícaro tendrá que vencer sus propias resistencias. Así hace el alumno. Habituado a escribir mal (ya dije lo que por bien entiendo) le resulta violento escribir bien. Pero, obligado por temor a la mala clasificación a vencerse durante unos instantes a base de una tensión mental muy grande, luego de terminada la breve prueba, vuelve a su hábito que le es más cómodo porque satisface la natural tendencia al ahorro de esfuerzo, que es, cuando de este modo se entiende, la haraganería ingénita. Y cuando tiene que hacer pruebas escritas de las demás materias, ya no se acuerda de la caligrafía, de la ortografía ni de la composición correcta, — ¿para qué acordarse de cosas penosas?. Aquélla es mala, la otra peor, y la última pésima, cuando debió ser lo contrario: la primera, buena; la segunda, mejor; la tercera, óptima. De la verdad de lo que digo son prueba numerosos ejemplos que no transcribo aquí porque ocuparía excesivo espacio, y lo dejo para otro lugar en que la poca amplitud no me trabe.

Llegamos a la conclusión de que el alumno, en las clases mal llamadas de idioma — y ya tendré ocasión de decir por qué — desempeña una farsa: la del buen lenguaje escrito. Del oral no hay qué decir. Salvo rarísimas excepciones, por parte de alumnos y profesores es malo por no decir pésimo. Bastará que diga que he oído a profesores de idioma en escuelas de la nación decir *nadies, clase de castellanos, diferencia, el día de mañana no existe clase,* y otras cosas de no menor calibre.

Si pensamos un poco en estas anomalías y generalizamos, vemos que implican una monstruisidad, porque lo que digo del idioma puede decirse de las demás materias. Estúdianse y enséñanse sin relacionarlas con la vida en cuanto tienen de aplicable inmediatamente a ella. Así, un maestro, después de haber estudiado durante cuatro años la lengua propia y una extraña, el francés, distribuído su estudio en Idioma, primer año, Idioma, segundo año, Preceptiva literaria en tercero e Historia de la Literatura Castellana y de la Argentina en cuarto, sale con su título sin saber escribir decorosamente una carta, expresándose en jerigonza y escribiendo tan mal sino peor que antes de realizar sus estudios, porque los malos hábitos háselos arraigado profundamente por la continuada mala práctica a que le obligaron sus ejercicios escritos de estudiante.

Sus profesores no han comprendido que si enseñan idioma es para que sus alumnos sepan luego hablar, leer y escribir correctamente, no para que sepan un puñado de reglas sin vida. Quienes enseñan así hacen lo que haría quien quisiera enseñar la anatomía y la fisiología de los peces haciéndolas estudiar en un bacalao seco. Es necesario estudiar la lengua en vivo, en morfología y sobre todo en su fisiología.

Hablando sobre estas cosas con dos profesores de castellano, y sosteniendo yo la necesidad que hay de impedir que sean maestros quienes no sepan expresarse oralmente y por escrito en forma clara y correcta, citando, como ejemplos comprobatorios, los exámenes escritos de alumnos de tercero y cuarto año normales llenos de imperdonables errores de concordancia, de construcción y de ortografía, de alumnos que habían aprobado con altas clasificaciones sus estudios de castellano en los cursos anteriores, se me decía, ante la extrañeza mía por este hecho, que ¿cómo podían ser aplazados alumnos que, aunque no supieran leer bien, ni redactar, sabían bien la gramática?

No comento el argumento. Lo señalo solamente porque ese es, por desgracia, el pensar de la mayoría de nuestros maestros de lenguaje. No se dan cuenta de que la gramática es el arte de *hablar y escribir correctamente* un idioma. De modo que si un maestro enseña gramática y no logra que sus alumnos hablen y escriban mejor que antes, no enseña bien, porque no enseña gramática, que es, acabo de decirlo, el arte de *hablar y escribir correctamente,* sino cualquier cosa.

Federico F. Monjardin.

La vista y el oído

Hemos visto en el artículo anterior la importancia que se debe asignar al conocimiento de las condiciones físicas de cada niño. Ahora trataremos, aunque brevemente, de dar el lugar que corresponde a la visión y audición normales para que el desarrollo de la enseñanza no se resienta a causa de fallas que estos órganos pueden presentar.

Digamos, primeramente, que las perturbaciones visuales que se observan en numerosos escolares no son despreciables. Si se consultan las estadísticas publicadas en diversos países, especialmente en Alemania, se experimenta una ingrata sorpresa al conocer la abundante cifra de anormales de la visión. Según Mottais se encuentran 46 defectuosos sobre 100 niños examinados. Cohn eleva el número de los anormales a 61 por ciento.

Estudiando otras estadísticas se llega a la conclusión de que la enfermedad o anomalía de la vista más común en nuestros alumnos, es la miopía y que el número de los enfermos aumenta con la edad. Según el citado Mottais el tanto por ciento de los miopes en los grados inferiores (primero y segundo) sería de *cero,* para subir hasta 17 en los grados medios (tercero y cuarto) y culminar en los superiores con 35.

Si esto fuera verdad, y lo será mientras no se demuestre que tales estadísticas son falsas, es forzoso creer que la mayor parte de los miopes existe a causa de los métodos empleados en las escuelas, recayendo sobre ella una gravísima responsabilidad. El uso inmoderado de la lectura es la causa principal del origen de la miopía.

Otra comprobación efectuada revela que esta anomalía es el motivo, casi exclusivo, del atraso de muchos escolares. Se comprende fácilmente que tal hecho acontezca, pues es innegable que si un niño está atacado en el órgano de la visión por una enfermedad que le impida ver bien, mal puede aprovechar una enseñanza que se realiza ejercitando y dirigiéndose especialmente a este sentido. Toda esta enseñanza de naturaleza visual resulta más o menos comprometida, como bien dice Binet, para los niños con vista normal, porque permanecen extraños a ella, o bien la comprenden mal, o bien adquieren el enojoso hábito de copiar lo que hacen sus camaradas.

Desgraciadamente estas víctimas son muy pacientes o tímidas, razón por la cual pasan inadvertidas durante años para la mayoría de los maestros que los han tenido como alumnos.

De aquí la necesidad de que el examen de la vista y del oído se practique cuanto antes y con la debida atención.

Como en casi todas nuestras escuelas se hallan las tablas de visión remitidas por el C. M. E. y como, por otra parte, todos los colegas saben realizar el examen con exactitud, no insistiremos en la forma de proceder para clasificar a los niños por su visión.

Esto no obsta para que recordemos que la clasificación no debe efectuarse sin tener en cuenta algunas condiciones de capital importancia.

Ante todo no se realice apresuradamente y con la displicencia propia de actos que desagradan o que acostumbramos mirar como inútiles, pues todo maestro de verdad debe tratar de no amargar la vida de ninguno de sus educandos.

Efectúese el examen en forma individual para evitar los errores en que los niños pueden hacernos incurrir una vez que conozcan y recuerden la disposición de los dibujos de las tablas. Recordemos, por fin, que se requiere una luz natural de igual intensidad que la existente dentro del aula desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde.

Una vez terminado el trabajo se establece cuáles son los niños con visión defectuosa para colocarlos en los bancos cercanos al pizarrón y comunicar, por una parte, a los padres y, por otra, al médico escolar, el resultado de las observaciones efectuadas.

El maestro cuidará de que todo lo que se escriba en el encerado tenga un tamaño apropiado como para que se pueda ver desde el fondo de la clase sin que la vista se esfuerce.

Para el examen del oído el maestro exigirá silencio y pronunciando con claridad y sin esfuerzo una palabra la hará repetir por los alumnos que ocupan los últimos bancos y están, por lo mismo, más alejados de él.

Bajando la voz gradualmente observará cuáles son los niños que dejan de percibir los sonidos de la palabra o palabras pronunciadas, para terminar por adoptar un tono que sea fácilmente oído por todos.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL

No amenacemos.

Lo hemos dicho muchas veces, pero no está de más que insistamos, porque sabemos que aun se encuentran numerosos colegas que han adquirido, en el ejercicio de su profesión, este gravísimo hábito tan difícil de destruir y de tan funestas consecuencias. Maestros hay que ignoran cuan peligroso es para la salud corporal, como para la moral e intelectual, tener que vivir bajo el imperio del temor. El niño que se ve constantemente amenazado, en la escuela o en el hogar, experimenta una depresión profundísima en su sistema nervioso que puede acarrearle, si la causa actúa durante un tiempo más o menos prolongado, (un año o curso escolar completo, por ejemplo), enfermedades o anormalidades permanentes en su estructura orgánica. Hoy está plenamente demostrado que el regulador de toda función realizada por un organismo vivo, es el sistema nervioso; de ahí que insistamos para que nuestros niños sean tratados con toda benevolencia y dulzura, pues, sería carga demasiado pesada para cualquier conciencia sobrellevar los remordimientos que la acosarían al saberse la autora de cualquier deformidad operada, por su exclusiva culpa, en el desenvolvimiento de una vida ajena.

El carcelario régimen de disciplina que el maestro viejo ha implantado en nuestro sistema educacional y que, por suerte, no subsistirá largo tiempo, ha producido tantas perversiones, ha esterilizado tantos espíritus y ha muerto en flor tanta espontaneidad e inocencia, que podemos afirmar que es el único creador de la hipocresía en la escuela con todos sus más repudiables matices, la mentira, la timidez, la dilación, el egoísmo, etcétera.

Una clase manejada por un régimen de terror es un almácigo de hipócritas, que empezarán por odiar la escuela, y cuanto ella encierra, para terminar por combatir la sociedad y la familia. El maestro que amarga la existencia de los niños que tiene que dirigir, cuando suspende sobre sus cabezas la constante amenaza, siembra en terreno propicio, la cizaña de la discordia, la simiente maldita que cree ver en el prójimo los caínes que han de exterminarlo. El maestro, más que tirano, déspota que sopla empecinadamente sobre la llama de la injusticia y apaga, con su apasionada torpeza, toda libre expansión espiritual, es el más repugnante forjador de monstruosas deformidades.

Deseamos que nuestros colegas se detengan un instante, si es que se han insinuado en senda tan perjudicial o marchan por ella desde hace años, y contemplen o examinen las faltas que cometen nuestros pequeñuelos.

¿Qué puede hacer un niño que llega a la escuela por primera vez o que hace años concurre a ella, que revista la gravedad que estamos acostumbrados a asignarle? Porque se de vuelta en fila o esté mal sentado, o diga unas palabras al compañero, o vuelque tinta, ¿se le castigará severamente?

¿Se amonestará en privado y en público, se llamará la atención de los padres o se suspenderá porque la clase le resulta fastidiosa o porque no resiste, su organismo inadaptado todavía, el encadenamiento al banco y a la posición impuesta?

No lo creemos razonable. No es lógico ni natural. Si se mide el tiempo, si, en cambio de palabras que está obligado a escuchar pudiera *hacer*, si el maestro lo hace trabajar en algo útil, no incurrirá en ninguna de las *gravísimas* incorrecciones que dejamos mencionadas. Y si incurre en ellas, el maestro, capaz de condicionar su trabajo en el marco que indicamos, se lo tolerará, por la sencilla razón de que será un maestro como lo exigen los tiempos que vivimos.

LECCIONES DE COSAS

El azúcar

Material ilustrativo: azúcar en terrones y molida; sal, harina; almidón; un vaso con agua; otros vasos; etc.

Color. — Se presentan frascos que contengan azúcar, sal, harina, almidón, etc., u otras substancias comunes

y que se puedan confundir con el azúcar. Cuando el maestro pregunte qué contienen los niños responderán con los nombres de las substancias, pero serán incapaces de indicar el frasco que contiene azúcar. Se aprovecha para que el niño diga que por el color no se puede distinguir el azúcar de la sal, ni ésta de la harina, etc. Ejercítese al niño en la formación de oraciones haciendo comparar dichos cuerpos por el color: El azúcar es blanca como la sal; la harina es tan blanca, o más blanca, o menos, etc.

Olor.—Se destapan los frascos y se hacen oler las substancias que contienen. El ejercicio, a pesar del deseo de descubrir el azúcar, no dará resultado. Son substancias *sin olor*: *inodoras.*

Tacto.—Se toma sal fina y azúcar bien molida y se da un poco a cada niño. Que toquen con la *yema de los dedos* (dése el término). ¿Qué les parece?. Los niños terminarán por decir que son *granitos*. Que aprieten para comprobar si los tales granitos son duros o blandos. Si los niños prueban, llevando el dedo a la boca, para descubrir cual es azúcar y cual sal, el maestro, sin enfadarse, les hará ver que cualquiera acierta por el gusto, la cuestión es encontrar alguna diferencia sin necesidad de hacer intervenir la lengua para descubrir cual es dulce y cual salada.

Después de ese ejercicio, y a raíz de lo que acaba de decir, los invita para que descubran cuál es harina y cuál almidón de las otras dos substancias. Los niños fracasarán en su tentativa y el maestro aprovecha la ocasión para preguntar cómo se presentan ambos cuerpos cuando están molidos. Es difícil que alguno conteste con el término: *suave.* El maestro se lo indica.

Gusto.—Que prueben harina. No tiene ningún gusto. Que hagan lo mismo con el almidón. Idéntica comprobación. Son substancias *insípidas.* ¿Cómo es el almidón? ¿Y la harina? Repítase el término en oraciones completas y que el mismo niño formule. El azúcar, ¿qué gusto tiene? ¿Es una substancia insípida? ¿Es un cuerpo insípido? Conviene dar el término en sus dos géneros y números.

Por fin se reparten terrones de azúcar, de sal y de almidón. Que se coma el azúcar. El maestro observa para comprobar si alguno se equivoca. Esto le servirá para ir conociendo el estado espiritual de sus alumnos. Muy poco observador será el que se lleve a la boca el almidón.

Mientras los niños saborean el trozo de azúcar, el maestro dice: bebamos leche y comamos azúcar en abundancia, pues son dos alimentos muy buenos. ¿quién sabe de dónde se saca el azúcar? Dice únicamente que se obtiene de unas plantas.

CUERPO HUMANO

El antebrazo

Se levantan las mangas hasta dejar descubierto el *codo.* Todos los niños deben estar bien *arremangados.* Ejercítese el término en oraciones sencillas y que expresen lo que se está realizando. ¿Qué hago? pregunta el maestro. El niño contestará: Vd. se *arremanga.* ¿Qué hacen ustedes? *Nos arremangamos.* Insístase en el *Nos,* pero sin exagerar, pues no se podrá conseguir en una clase destruir malas costumbres en el lenguaje. *Obsérvese que todas nuestras clases,* en este grado, *o educan los sentidos o ejercitan especialmente el lenguaje.*

Mientras los niños se arremangan el maestro examina el aseo. Se colocan los brazos, desde el codo hasta los dedos, sobre el banco, y comienzan los ejercicios o movimientos.

Indicamos unos cuantos, pues el maestro los podrá inventar o variar con toda facilidad.

Coloquen únicamente el *brazo derecho* sobre el banco, desde el codo hasta los dedos. Ahora levanten las manos, pero sin mover del banco el resto del brazo. Quedará sobre la tapa la parte del brazo que va del codo a la muñeca. El maestro da el término *antebrazo.*

Después apoyarán el *codo* y la *punta de los dedos* levantando la *muñeca* hasta donde puedan: que formen como un puente. Como los niños ya conocen los términos: *dorso y palma* se les ordenará que coloquen sobre la tapa del banco el antebrazo y la mano con la palma hacia arriba o el dorso hacia abajo.

Hágase girar el antebrazo y la mano sobre el codo. Téngase fijo el codo y ordénese que muevan el antebrazo y la mano hacia la izquierda, hacia la derecha (términos conocidos), hacia arriba, etc. Que crucen los antebrazos, que se toquen ambos codos.

HIGIENE

Véase la clase sobre: *El pañuelo* que damos en segundo grado.

VEGETALES

El tomate

Cada alumno o alumna tendrá un tomate. ¿Qué es el tomate? Un fruto. Caracteres: forma, color, tamaño, olor, etc. ¿Qué tocan o ven ustedes del tomate? La piel, la cáscara. ¿Cómo es? Lisa. Verde, Roja. ¿Se pela?. El maestro ejecuta la acción y hace que varios niños lo imiten. Todas las frutas y verduras cuando no se pelan, se deben lavar con mucho cuidado. Es mejor comerlas cocidas que crudas. ¿Qué hacemos con el tomate? Salsas, ensaladas. Se usa también para dar gusto a muchas comidas. ¿Quién sabe hacer una ensalada? Elementos que entran. El tomate se corta. ¿Para qué? No se puede comer entero. Se corta en rebanadas. ¿Qué se ve al cortarlo? Se ejecuta la operación por varios niños. Jugo, semillas, pulpa. ¿Cómo es la pulpa? Caracteres. ¿La semilla se come? No. Se guarda, pues sembradas producirán una nueva planta. El maestro recoge semillas que guarda cuidadosamente después de lavarlas. Tú, Luis, las conservarás hasta el mes de agosto que es cuando comienzan a sembrarse los tomates. Prueben la pulpa. ¿Cómo la encuentran? Trátase de educar el gusto y recuérdense los términos: maduro, verde, sabroso, agrio, duro, jugoso, picado, podrido, etc.

Tómese agua hirviendo y échese sobre uno de estos frutos. Despéguese la cáscara y díganse sus caracteres. *Nunca se debe comer la cáscara de ningún fruto.*

ANIMALES

El gato

Como en la clase ya desarrollada sobre *el perro* en el número anterior, indicaremos la conveniencia de dar pocos detalles sobre su estructura externa y ninguno sobre la interna. La lección puede hacerse interesante estudiando este animal en una continua comparación con el perro, señalando primeramente las semejanzas y más tarde las diferencias.

¿Quién ha visto cómo se alimenta un perrito, un *ca-*

chorrito? El gatito también se alimenta de leche que mama en las tetas de la gata. Las tetas de los animales se llaman *mamas*. Todos los animalitos que maman se llaman mamíferos.

Un gato, cuando ya tiene dientes, ¿qué come? Que el niño indique cómo tiene los dientes el gato.

¿Cómo se defiende el gato? Las patas terminan en uñas. El gato *rasguña*. El perro muerde. ¿Cómo indica el gato que está enojado? ¿Cómo atrapa los ratones? ¿Se los come?

Que los niños relaten con todo detalle la escena, bien conocida, de la caza de un ratón por el gato.

¿Cómo expresa el gato su alegría? ¿Quiere mucho a sus dueños? Hacer comparaciones con estas costumbres del perro.

Puede el maestro inventar una corta historieta en la que intervengan perros y gatos para dar a conocer la proverbial rivalidad existente entre estos animales. Luego se aplica la frase conocida: "como perro y gato", y se encuentra ocasión para criticar a los niños que tienen la malísima costumbre de reñir con sus camaradas por cualquier bagatela.

Conviene, con este fin, contar otra anécdota, que omitimos por la sencilla razón de que son comunes, en la que un gato y un perro vivan en perfecta armonía prestándose mutuamente valiosos servicios.

Cuéntese a estos niños la archisabida fábula de "¿quién le pone el cascabel al gato?", en una sencilla y clara exposición para que puedan comprenderla.

LECTURA

Iníciese la clase con una narración, en forma de un sencillo cuento, donde intervengan (por ejemplo) personas que jueguen a las cartas.

Téngase preparadas al efecto varias cartas y se hará a un alumno buscar entre todas ellas, un as de copas, un as de espadas, y así sucesivamente, el as de oros y el as de bastos.

Por medio de una sencilla explicación se hará comprender al alumno el significado de la palabra as.

Al enseñar la palabra as, a los alumnos, ya tendrán por conocida la vocal a, de modo que se presenta como enseñanza nueva el sonido s.

Sabiendo ya los alumnos lo que es un as, se pasará a la enseñanza gráfica, es decir, a la escritura y lectura de la palabra.

Se repartirá a los alumnos cartoncitos con letras y palabras para que las comparen con las escritas en el pizarrón.

La maestra señalando cada una de las letras de la palabra a enseñar, dirá:

Cada una de estas figuritas es una letra.

¿Qué señalo yo en el pizarrón? Una letra.

Lectura para los alumnos de toda palabra (síntesis). Comparación entre los tipos de letras y colores de la palabra as. Lectura de la palabra enseñada en los diferentes tipos y colores.

La maestra escribirá en el pizarrón la palabra as y los alumnos la ordenarán en sus bancos con las letras repartidas.

La maestra escribirá debajo de lo escrito la primera letra de la palabra as: la vocal a (los alumnos la pronunciarán seguida inmediatamente por el sonido s, el cual también pronunciarán muy claramente).

Como ejercitación para la correcta pronunciación de cada una de las letras se harán ejercicios variados: se descubrirá la primera letra, se pronunciará individual o simultáneamente; luego, la segunda, la cual también se pronunciará; después toda la palabra. Muchos ejercicios en el pizarrón, carteles y cartones preparados al efecto.

Sabiendo distinguir ya la palabra en caracteres de diversos tamaños y colores, y las letras por separado, se enseñará dicha combinación silábica; pero directa, es decir:

Se escribirá 1.° la letra s la cual pronunciarán y luego la letra a y leerán sa. Distinguirán en el pizarrón la palabra as y la combinación silábica sa, al mismo tiempo que las formarán en sus bancos con las letras repartidas, se harán varios y repetidos ejercicios en esta forma para evitar confusiones.

Cuando los alumnos estén seguros de la descomposición y reconstrucción fónica de las palabras enseñadas se procederá a la enseñanza de su escritura en la misma forma como se ha procedido para la lectura.

1.° Síntesis de la palabra.

2.° Descomposición gráfica en letras.

3.° Sonido a enseñar s (por separado).

4.° Combinación silábica directa.

Ejercicios de examen para cerciorarse si los alumnos han aprendido la palabra enseñada (buscarla en el pizarrón, en carteles, tiras, etc.) y escribirla (ejercicios de análisis y síntesis).

Antes de comenzar la clase de lectura se harán varios ejercicios respiratorios, seguidos de otros de vocalización y silabeo.

LENGUAJE

Se trata de que los niños hablen. El maestro comienza diciendo que tienen un padre un poco viejo, *anciano*, (indica una edad: 60 años, por ejemplo), que todavía trabaja (habla del oficio que le asigna) y cuenta cuál es el horario que cumple. Todo con mucha tranquilidad, sin levantar la voz y mostrándose interesado en lo que relata. Es más que probable que cada uno de sus niños quiera decir de su padre lo que él acaba de referirles acerca del suyo. Si no lo hicieran ya tiene sobrado motivo para inquirir la vida y costumbres de los progenitores de sus alumnos. Es necesario animar al pequeño que muchas veces por timidez parece torpe e incapaz de hilar dos palabras, cuando en realidad es tan hábil para relatar que nos admira.

Esta conversación, sin importancia al parecer, tiene la virtud de estimular a aquellos escolares que nunca se han ocupado en averiguar u observar, respecto de la vida de sus padres, lo que el maestro ha relatado del suyo en la clase.

Cuando se comience, en otra clase, a hablar de la madre y de los trabajos que realiza en el hogar o fuera de él, los niños se animarán rápidamente, pues la vida de ésta les es completamente conocida.

El maestro preguntará el nombre de la madre de cada niño y no faltará quien le indique hasta el apellido, así como se encontrará con muchos que no podrán responder a su pregunta. El dato del apellido de la madre conviene requerirlo insistemente para que el hijo se dé cuenta exacta de que sus padres no son hermanos, ni parientes.

Cuando se hable del trabajo de las madres es de todo punto indispensable llegar, con frases llenas de cariño e impregnadas de una sincera emoción, hasta el fondo del corazón de los niños, tocarlos en sus más preciados sentimientos, para que levanten a la mujer-madre el sagrado altar que debe poseer en el alma de la humanidad.

Los hermanos tienen para los niños de este grado tanta importancia, existen entre ellos tantos puntos de contacto que no cuesta absolutamente nada hacerles conversar durante una media hora larga a su respecto.

El maestro debe ingeniarse para encontrar temas como los que dejamos expuestos con el fin de que los niños puedan decir con su lenguaje propio todo lo que se les ocurra. *El objeto es hacerles hablar*, pues es el único ejercicio cajaz de habilitarlos para que, con el correr del tiempo, puedan expresarse con toda corrección. El trabajo del maestro consistirá en corregir, pero para ello es necesario que el alumno hable.

En otra clase el maestro lee un cuento al alcance de las inteligencias de los niños. Una vez bien leído pregunta cuáles son los personajes que en él intervienen y lo que cada uno realiza o dice.

Transcribimos uno de los tantos sencillos cuentos que se pueden leer y servir para una interesante clase de lenguaje:

El campesino, el oso y la zorra

Un día un campesino estaba labrando su campo, cuando se acercó a él un oso y le gritó:

—¡Campesino, te voy a matar!

—¡No me mates, suplicó éste! — Yo sembraré zanahorias y luego las repartiremos entre los dos; yo me quedaré con las raíces y te daré las hojas.

Consintió el oso y se marchó al bosque.

Llegó el tiempo de la recolección. El campesino empezó a escarbar la tirera y a sacar las zanahorias, y el oso salió del bosque para recibir su parte.

—¡Hola, campesino! Ha llegado el tiempo de recoger la cosecha y cumplir tu promesa — le dijo el oso.

—Con mucho gusto, amigo. Si quieres yo mismo te llevaré tu parte — le contestó el campesino.

Y después de haber recogido todo, le llevó al bosque un carro cargado de hojas de zanahoria. El oso quedó muy satisfecho de lo que él creía un honrado reparto.

Un día el aldeano cargó su carro con las zanahorias y se dirigió a la ciudad para venderlas; pero en el camino tropezó con el oso que le dijo:

—¡Hola, campesino! ¿A dónde vas?

—Pues, amigo, le contestó el aldeano — voy a la ciudad a vender las raíces de las zanahorias.

—Muy bien; pero, déjame probar una.

No hubo más remedio que darle una zanahoria para que la probase. Apenas el oso acabó de comerla, rugió furioso:

—¡Ah, miserable! ¡Cómo me has engañado! Las raíces tienen mucho mejor gusto que las hojas! Cuando siembres otra vez me darás las raíces y tú te quedarás con las hojas.

—Bien — contestó el campesino y en vez de sembrar zanahorias, sembró trigo.

Llegó el tiempo de la recolección y tomó para sí las espigas, las desgranó, las molió y de la harina amasó y coció ricos panes, mientras que al oso le dió las raíces del trigo.

Viendo el oso que otra vez el campesino se había burlado de él, rugió:

—¡Campesino! ¡Estoy muy enfadado contigo! ¡No te atrevas a ir al bosque por leña, porque te mataré en cuanto te vea!

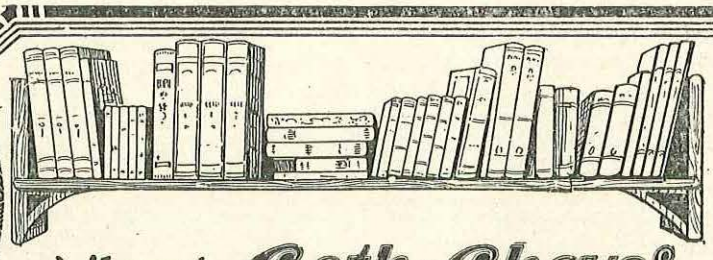
El campesino volvió a su casa, y a pesar de que la

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — Llama Viva. (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — Los Fuertes, novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — Cuadros y Caracteres Snobs. (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Gran surtido de libros de texto para la enseñanza primaria y secundaria.

DICCIONARIOS:

Pequeño Larousse Ilustrado.—Diccionario Castellano... $ 8.—
La Fuente.—Diccionario Enciclopédico Castellano..... " 4.—

UTILES PARA COLEGIO

Carteras especiales para maestras, de cuero box-calf, con cerradura y llave, bien amplias a $ 29.50 y ... " 27.—
De suela flor, gamuzada, a $ 22.50 y ..... " 17.50
Cuadernos de 200 hojas, papel superior, tapa de tela flexible ..... " 1.60

Anotadores, Cuadernos, Lápices, Blocks para dibujos y todos los artículos necesarios para los colegiales.

CASA CENTRAL 3er. PISO

leña le hacía mucha falta, no se atrevió a ir al bosque por ella; pero al fin no tuvo más remedio que ir al bosque.

Entró sigilosamente en él y salió a su encuentro una zorra:

—¿Qué te pasa? — le preguntó ésta. — ¿Por qué andas tan despacito?

—Tengo miedo de encontrar al oso, que se ha enojado conmigo, amenazándome con matarme si me atrevo a entrar en el bosque.

—No te apures, yo te salvaré; pero dime lo que me darás en cambio.

El campesino hizo una reverencia a la zorra y le dijo:

—No seré avaro; si me ayudas te daré una docena de gallinas.

—Conforme. No temas al oso; corta la leña que quieres, y entretanto yo daré gritos fingiendo que han venido cazadores. Si el oso te pregunta qué significa ese ruido dile que corren los cazadores por el bosque persiguiendo a los lobos y a los osos.

El campesino se puso a cortar leña y pronto llegó el oso corriendo a todo correr.

—¡Eh, viejo amigo! ¿Qué significan esos gritos? — le preguntó el oso.

—Son los cazadores que persiguen a los lobos y a los osos.

—¡Oh, amigo! ¡No me denuncies a ellos! Protéjeme y escóndeme debajo de tu carro — le suplicó el oso todo asustado.

Entretanto la zorra, que gritaba escondiéndose detrás de los zarzales, preguntó:

—¡Hola, campesino! ¿Has visto por aquí a algún oso?

—No he visto nada — dijo el campesino.

—¿Qué es lo que tienes debajo del carro?

—Es un tronco de árbol.

—Si fuese un tronco no estaría debajo del carro, sino en él y atado con una cuerda.

Entonces el oso dijo en voz baja al campesino:

—Colócame lo más pronto posible sobre el carro y átame con una cuerda.

El campesino no se lo hizo repetir. Puso al oso en el carro, lo ató con una cuerda y empezó a darle golpes en la cabeza con el hacha hasta que lo mató.

Pronto acudió la zorra y dijo al campesino:

—¿Dónde está el oso?

—Ya está muerto.

—Está bien. Ahora, amigo mío, tienes que cumplir lo que me prometiste.

—Con mucho gusto, amiguita: vamos a mi casa y allí te daré las gallinas.

El campesino se sentó en el carro y se dirigió a su casa, y la zorra iba corriendo delante.

Al acercarse a su cabaña el campesino silbó a sus perros, azuzándolos para que matasen a la zorra. Esta echó a correr hacia el bosque, y una vez allí se escondió en su cueva.

ARITMETICA

Enseñanza del número 1

¿Qué tengo en la mano? Una bolita. ¿Y ahora? Una pelota. ¿Qué saco de la caja? Una pluma. ¿Qué levanto de la mesa? Un lápiz. ¿Cuántos escritorios hay en la clase? En la clase hay un escritorio ¿Cuántas puertas? Una. ¿Cuántas cosas hemos tomado o separado cada vez? Cada vez hemos tomado una cosa.

Uno o **una**, es el nombre de un número que se representa así (escribiendo el número uno en una parte del pizarrón bien limpia).

Este número se llama?... uno (Indicándolo en otra parte donde se hallará en diversos tamaños y colores).

¿Señalo ahora el número uno? (aplicando el puntero en otro signo)... No; ¿y ahora? Ese es el número uno.

Pasen (diversos alumnos) y tome cada uno una flor. Entre tanto otros niños (los nombra), saquen de esta caja cartoncitos con el número uno. Vayan al pizarrón (más alumnos) y escriban el número 1 igual a éste, (presentándolo). Se sientan. Todos ahora escribirán el número uno igual al que está en este cartón. Recorre los bancos, corrige, guía la mano, etc.

Borren, vamos a hacerlo otra vez, escribiéndolo en el pizarrón con lentitud y exigiendo que lo imiten.

Después de guardar las pizarras: Pongan las manos cerradas debajo del banco. Saquen, ahora, una mano; separen un dedo.

(Habiéndose repartido diversos objetos). Levanten una sola cosa. Guarden una bolita.

(A un alumno). ¿Qué número señalo? (indicando el número uno en medio de otras cifras).

Piensen todos en una sola cosa. ¿Qué escribo? Todos traerán escrito mañana en la pizarras, el número 1.

En lecciones siguientes se comprobará si todos los alumnos reconocen y escriben con corrección el 1 y teniendo como base, con ligeras variantes, la clase expuesta, se enseñarán los números 2, 3, 4, hasta 9, teniendo buen cuidado de mostrar como el 2, por ejemplo, resulta de agregar otro uno al ya considerado, iniciando así al alumno en pequeños cálculos mentales de suma y resta. Un cuento, una lámina conveniente, dibujos en el pizarrón (puntos, rayas, redondeles), etc., servirán para romper la monotonía de los ejercicios que serán al principio concretos y más tarde abstractos.

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

La Manteca

Material ilustrativo. — Leche del día anterior, manteca fresca, manteca rancia, grasa, platos, frascos, cucharas, etc.

De donde proviene. — Si se toma leche de uno o dos días se podrá observar en la parte superior una capa de **crema**, que se puede retirar con una cuchara. Dígase que con esta sustancia grasosa se fabrica manteca con solo batirla durante un cierto tiempo. De cualquier clase de leche puede obtenerse manteca; pero la que empleamos en nuestra alimentación la fabricamos con leche de vaca.

Aspecto. — El estudio debe realizarse con el objeto de ejercitar, como ya lo hemos dicho, todos los sentidos. Háblese del **color** e indíquese que generalmente es blancoamarillento. Que comparen con el color que presenta la grasa de vaca y cerdo. Que la **vista** sea capaz de distinguir, por la estructura o aspecto que presenta, la manteca de las grasas.

Conviene ofrecer, a la observación de los niños, manteca y grasa tan semejantes que no las puedan conocer si no intervienen otros sentidos. **Olfato.** — Comparaciones entre estas mismas sustancias. Ejercicios para distinguirlas por el olor. **Gusto.** — Hágase probar manteca fresca. El sabor es agradable. Luego se hace lo mismo con grasa y con manteca rancia. Indíquese el

término **agrio. Tacto.** — Hágase tomar entre los dedos un trocito de manteca y que lo aprieten. Se tiene la sensación de que están mojados; los dedos se ponen brillantes y se deslizan fácilmente uno sobre otro. Que mojen los dedos con agua y que observen si pasa lo mismo. Que un niño se frote las manos con manteca o con grasa y pruébese, haciéndoselas lavar sin jabón, que el agua no quita ambas sustancias de la piel. Realícese la experiencia con jabón y se tendrá ocasión para decir que el "jabón disuelve las grasas".

Agréguese que nuestro cuerpo suda grasa, sebo, continuamente: de ahí la necesidad de lavarlo siempre con jabón. Echese manteca o grasa dentro de un vaso con agua y obsérvese lo que ocurre. Es más liviana que el agua y no se disuelve.

Dureza. — La punta de un lápiz se hunde fácilmente en la manteca; la uña la raya sin esfuerzo; una hoja de papel la atraviesa. Es muy blanda. Tómese manteca que ha sido puesta al sol y compárese con otra que haya estado expuesta al frío intenso. El frío la endurece: el calor la derrite.

Que los niños vean cómo un cuerpo puede pasar por la acción del calor, del estado sólido al líquido, y por la del frío, del líquido al sólido.

CUERPO HUMANO

El antebrazo

Se levantan las mangas hasta el codo. El maestro revisa el estado higiénico de esta parte de las extremidades superiores. Observaciones pertinentes. Se coloca el antebrazo sobre el banco y se ordena que lo levanten. Apoyan sobre el **codo.** Dar este término. Colocado de nuevo sobre el banco se hace mover la mano sin levantar el antebrazo. La mano se mueve sobre la **muñeca.** Dar este término y el de **articulación.** Hacer notar que el antebrazo se mueve en flexión y extensión sobre el codo. Que gira sobre el codo como hacia adentro o hacia afuera. Dorso y palma.

Hacer tocar los huesos que lo forman. Dar el nombre: **cúbito** y **radio.**

Véase los ejercicios que indicamos en los grados anteriores.

HIGIENE

El pañuelo

Cada alumno debe debe estar provisto de él por respeto a la decencia y al aseo. Muchos lo olvidan y pasan, por dicha causa, vergüenza cuando estornudan o cuando tienen la nariz sucia.

El maestro debe cuidar que esta importante obligada prenda del vestido no falte a ninguno de sus alumnos.

Acciones para el uso del pañuelo: sacarlo del bolsillo, desdoblarlo, sonar la nariz, **(el maestro debe enseñar que primero se suena un conducto, tapando el otro; luego se procede en la misma forma con el que na ha sido aún limpiado)** doblarlo con cuidado, colocarlo en el bolsillo. El pañuelo se usa para la nariz, durante los resfríos, cuando se estornuda, para limpiar los ojos lacrimosos, el sudor, etc., y no para sacar manchas, limpiar el banco, lustrar los botines o secar la pluma. Forma, color, tamaño, etc.

El pañuelo debe ser cambiado continuamente, pues, es necesario tenerlo siempre limpio.

El bolsillo donde se guarda el pañuelo, no debe ser usado para guardar otros objetos, sobre todo, pedazos de pan u otros alimentos.

Un pañuelo para cada alumno. Lo mismo que el jarro, no debe prestarse.

Síntesis de la lección. — Acciones: estornudar, sudar, llorar, extraer, desdoblar, plegar, secar el sudor, soplar las narices, etc.

ANIMALES

El gato

Véase la clase desarrollada el año anterior sobre este animal.

LECTURA

Se pierde el tiempo cuando se quieren obtener buenos lectores en una clase de media hora. Esto no se podrá conseguir ni insistiendo durante todas las clases dedicadas a esta asignatura en todo el año. Débese, pues, tratar de combatir en cada clase, o en varias consecutivas, un error descubierto por el maestro en algunos de sus alumnos. Así, por ejemplo, no descuidemos los primeros días la exacta puntuación, para que no tengamos que trabajar, en una época más avanzada, fatigosamente y, lo que es peor sin resultado.

Indíquese, entonces, el valor preciso de la coma, del punto y coma, y dése la impresión clara del significado del punto.

DICTADO

Véase en el próximo número el programa de ortografía (segunda parte) y váyanse desarrollando, de acuerdo con las indicaciones dadas el número anterior en tercer grado, las clases de dictado correspondientes al grado.

LENGUAJE

Véase lo que decimos en **tercer grado.**

ARITMETICA

Enseñanza de los números 10.000, 20.000, etc., hasta 100.000.

La clase da comienzo con sencillos ejercicios de cálculo, tales como 3 + 2 + 3 + 1, ¿cuánto son 6 + 6 + 6 + 2 ¿cuánto? 3 + 5 + 3 + 2, ¿cuánto? 14. ¿Cuánto? 13.

Para que todos se interesen es necesario que los ejercicios sean breves, y la pronunciación de los números hecha claramente, las dificultades se aumentarán o disminuirán según sea la cantidad de alumnos que respondan bien o mal.

El maestro escribe las siguientes cantidades, verticalmente: 2000, 3000, 4000, 5000, etc.

¡La clase atenta! (escribe un número). ¿Qué número he escrito? 2000. ¿Y ahora? 3000. ¿Y este otro? 4000. Muy bien. (Escribe una nueva cantidad.) ¿Cuánto es? 7000. Lea usted lentamente la cantidad. Siete mil. Más lento. Siete... mil. Un niño pase a señalar el número siete. Así se hace y entonces el maestro tapará los ceros de las cantidades dispuestas anteriormente en columna. Vamos a leer los números que se ven: Dos, tres, cuatro, cinco, etc.

Para que estos números tomen la denominación mil, ¿qué necesitan? Los tres ceros. ¿A qué lado están? A la derecha. ¿Cuántos ceros hay que colocar a la derecha de un número para que se le agregue la palabra mil? Tres ceros. El maestro toma la tiza y escribe el número 10. ¿Qué número he escrito? El número 10. Agrega tres

Directores!
Maestros de Escuela!

Aconsejámosles tener en cuenta
el texto de lectura

NUESTRA PAMPA

Por W. JAIME MOLINS

Aprobado en la Capital y en la Provincia de Buenos Aires, para 4.°, 5.° y 6.° grados

(Ya en uso en muchísimas escuelas).

La nueva edición lleva su correspondiente vocabulario en cada capítulo.

Obra descriptiva por excelencia, "**Nuestra Pampa**" al pintar los hombres y las cosas de nuestro primer Territorio nacional, habla de todas las campiñas argentinas. De ahí que sea un libro constructivo y de sano patriotismo. Porque es capaz de inspirar al niño el amor al campo y sus nobles tareas y dictarle vivas lecciones de esfuerzo propio, de optimismo y perseverancia. De este modo "**Nuestra Pampa**" al par que ilustra acerca del progreso argentino y del porvenir de las industrias madres, la agricultura especialmente, sugiere a los futuros hombres la conveniencia y las ventajas que encierra el trabajo de la tierra, lleno de dones y promesas. Hay que alejar al niño de la vida en la ciudad, más cómoda quizás, pero menos digna y rica cuando, como por lo común, se vegeta en una oficina pública sin mayores perspectivas.

Tal es la orientación moderna que se quiere dar a nuestra Enseñanza Primaria, a criterio de las autoridades escolares y de acuerdo con la propaganda realizada en este sentido por el Museo Social Argentino y los principales periódicos metropolitanos.

Otra cualidad que caracteriza a este libro es su lenguaje, que abarca infinidad de vocablos de origen americano que tarde o temprano se incorporarán definitivamente al habla española. No otra cosa sostuvo el ilustre filólogo español Américo Castro en su tesis de la "movilidad del idioma", haciendo ver las ventajas para los pueblos de América de adaptar todas aquellas voces necesarias para la riqueza y flexibilidad del idioma.

PEDIDOS POR MAYOR A LA:

CASA CABAUT, **BUENOS AIRES**

EJEMPLARES SUELTOS, EN LAS LIBRERIAS.

Pídase un ejemplar de muestra a los impresores: BELOU & TRIPAGLIA, Chile 525, Bs. Aires

ceros y pregunta: ¿qué número he escrito ahora? 10.000, Repite el ejercicio y escribe como antes lo hizo, los números 11.000, 12.000, 15.000, 20.000, 35.000, 43.000, etc. Piensen ustedes un número con la denominación mil para que yo lo escriba. Los niños dictan y él escribe. Para interrumpir el mecanismo del dictado y darse cuenta si los niños comprenden puede equivocarse, por ejemqlo: al dictársele 45000 escribe 4500. Está mal, señor, dirán muchos. ¿Por qué? Falta un cero. ¡Ah! Lo coloca y dispone la cantidad así: 04500. Está mal otra vez. ¿Y cómo? Debe colocarlo a la derecha. Siguen los ejercicios y las correcciones hasta que se crea conveniente. El maestro deja de escribir y pregunta: ¿cuántos ceros lleva 56000? tres ceros. ¿Y 79000? Tres también. Los tres ceros, ¿dónde se colocan? A la derecha. ¿A la derecha de quién? De 56 y de 79.

Se hacen pasar al pizarrón varios alumnos que escribirán rápidamente cantidades semejantes a las que exponemos: 15000, 19000, 29000, 40000, 87000, 98000. También sacarán los cuadernos y escribirán las cantidades que el maestro dicte.

Más adelante agregará: cuando decimos 15839 lo escribimos así (cada período debe enunciarse con énfasis marcado) el número 45816 se escribe así (lo escribe) cita otras cantidades escribiéndolas y luego anotará una y pregunta: ¿qué número he escrito? El número 13814. ¿Y ahora? El 48294.

Se hacen pasar al pizarrón algunos niños y se les dictarán cantidades como las anteriores cuidando de hacerlo pausadamente; por ejemplo: cincuenta y dos mil... quinientos diez y seis... noventa y seis mil... doscientos veintinueve, etc. Los ejercicios se realizarán en los cuadernos, vigilando mucho la tarea de cada uno.

Al finalizar la clase escribirán varios números en el encerado, los alumnos los leerán y luego el maestro preguntará: ¿cuántas cifras o lugares a la derecha se necesitarán para que lleven la denominación mil? (Las cantidades escritas serán de dos cifras.) Tres cifras o lugares.

Si se tienen cartones con números preparados de antemano, se repetirán los ejercicios anteriores. ¿Cuántas cifras tiene el número 28430? Cinco cifras. ¿Y el 19475? Cinco. ¿Y el 8594? Cuatro. Siguen los ejercicios hasta que al terminar la clase, los alumnos escriban, reconozcan o lean cualquier cantidad comprendida entre 1 y 100.000.

La escritura de cantidades tales como 15009, 85016, 4015, etc., debe ser tratada en otra clase.

GEOMETRIA

El cubo

Forma, superficie, caras, figuras, base, caras horizontales y verticales, ángulos diedros, aristas, sus clases, número y vértices.

Aunque el estudio de este cuerpo ya se ha realizado en primero superior, creemos conveniente el dictado de esta lección para evitar al maestro posibles sorpresas desagradables.

Puede iniciarse la clase presentando el cuerpo y preguntando su nombre, o de lo contrario colocarlo en la mesa entreverado con prismas, pirámides, paralelepípedos. etc. Si en lugar de un cubo se cuenta con varios de distintos tamaño, tanto mejor, pues el dominio de la forma se adquirirá más pronto. El maestro hará pasar a los alumnos para que descubran y

muestren a los compañeros el cuerpo estudiado, Es difícil que todos los designados se equivoquen, como lo es también que no se caiga en error. En este último caso comparando el tamaño de las caras y las formas (sin entrar a dar nombres) podrán los niños darse una idea acabada de lo que es el cubo.

Desde este momento, la clase llevará a cabo la descripción del cuerpo. El maestro hará observar las superficies que lo limitan hasta que los niños fácilmente puedan decir que son planas cuando se les haga la pregunta correspondiente.

Luego se procederá a contar el número de caras y comprobar cómo es una cualquiera con respecto a las otras; iguales, dirán; pero es bueno que se efectúe la medición para evitar dudas y discusiones. Hágase descubrir que la base del cubo puede ser cualquiera de sus caras. En seguida se procederá a observar las caras verticales y horizontales. ¿Cuántas son las primeras?, ¿cuántas deben ser las horizontales? Este ejercicio puede hacerse sin mostrar el cuerpo y luego realizar las comprobaciones.

Grado Tercero

LECCIONES DE COSAS

Desarróllese la clase que sobre **La manteca**, indicamos en segundo grado.

CUERPO HUMANO

Para la enseñanza de las diversas partes que integran el esqueleto, léase lo que venimos exponiendo en nuestros números de años anteriores.

ANIMALES

El gato

Véanse nuestros números del año anterior.

VEGETALES

La hoja

Véase cuarto grado.

LECTURA

Trátese de conseguir, mediante lecturas realizadas con sumo cuidado por el maestro, que los niños den el valor que corresponde a los signos de puntuación. Ejercítese la coma, el punto y coma y el punto. Háganse ejercicios con frases interrogativas y admirativas.

DICTADO

Desarróllense las clases de acuerdo con el programa indicado. Véase el próximo número el que corresponde al segundo término.

LENGUAJE

La palabra mágica

El maestro, que ha elegido el trozo de antemano, conoce las palabras que debe explicar para que los alumnos puedan comprender el significado de lo que se va a leer. Esta explicación será siempre anterior a la lectura y lo más breve y clara posible. Y, sobre la explicación, un ejemplo sencillo y adecuado.

Hacemos estas indicaciones porque muchos maestros se pierden en disquisiciones que malgastan el tiempo y cansan a los oyentes. Como se habrá tenido la precaución de elegir un trozo que esté de acuerdo con la capacidad mental de los alumnos, creemos que no serán muchas las palabras que deban ser explicadas para que aquél sea bien comprendido.

Así, en la lectura que hemos elegido para esta clase, débense explicar los términos: *mágica, misteriosa* e *imaginables.*

Estos tres términos deben explicarse de la siguiente manera: Una *palabra mágica* es aquella que basta que la pronunciemos para que ocurra algo extraordinario. Por ejemplo; Cristo dijo: levántate y anda: y el muerto se levantó. *Misterioso* es lo que guarda algún secreto. Ejemplo: La *misteriosa* caja fué arrojada al mar para que nadie supiera lo que contenía. *Imaginable* es todo lo que se puede pensar. Ejemplo: El obrero hizo todo lo posible, lo imaginable para salvar a su compañero.

Ocurre muchas veces que nos encontramos con palabras un tanto difíciles de explicar, pues nos damos cuenta de que el niño no es capaz de penetrar su verdadero significado. En estos casos demos la explicación más aproximada con un ejemplo práctico sin tratar de definir el vocablo en cuestión.

Explicados los términos tan brevemente como lo indicamos se comienza la lectura con sumo cuidado y sin levantar la voz más que lo necesario para que toda la clase oiga el relato sin hacer esfuerzos.

"La familia está cenando. El vaso de Carlitos está vacío. — Mamá, agua — dice el niño; pero la madre no le hace caso ni le responde. — Quiero agua, mamá — repite Carlitos. La buena señora, en vez de servir lo que su hijo le pide con fastidiosa insistencia, comienza a contar la siguiente historia:

—Había, una vez, una gruta misteriosa que encerraba toda clase de lindos juguetes y sabrosas frutas.

Frutas y juguetes que pertenecerían al que fuera capaz de abrir la puerta de piedra que cerraba la entrada de la gruta. Está demás decir que todos cuantos oían hablar de los tesoros escondidos en la cueva realizaban los mayores esfuerzos imaginables para apoderarse de ellos. Unos golpearon, con enormes martillos, la entrada de la gruta, otros procuraron abrir agujeros en la piedra, muchos emplearon hasta dinamita para que la puerta volara; pero nadie consiguió, con estos medios violentos lo que deseaba.

Por fin, un buen día, llegó un hombre que, muy tranquilamente, dijo una palabrita y la puerta se abrió inmediatamente. Esta mágica palabrita... — Ya sé — dice Carlos, que había escuchado atentamente la historieta que acababa de contar su mamá.

—¿Cual es?, hijo mío.

El niño, que ha comprendido la lección que la madre le quiere dar, bajó, avergonzado, la cabeza y no contestó. Entonces la mamá dice:

—Sí, querido Carlitos, una palabra amable no cuesta nada y se consigue mucho más con ella, que con muchas groserías.

... ...

ha tocado el gusto del niño. Es una averiguación fácilmente realizable porque éste exterioriza sus impresiones con palabras, gestos y manifestaciones de todo género. Si la lectura no ha sido apreciada, se ha perdido el tiempo, ya que la falta de interés revela, casi siempre, incomprensión. El maestro deberá, entonces, elegir un nuevo trozo para la siguiente clase; más sencillo y más claramente expuesto el asunto que trate. Es éste un estudio interesante y todo maestro conciente no puede dejar de realizarlo.

Si el trozo leído gustó, se procederá a efectuar los siguientes ejercicios de

Elocución.

1.—Los niños dirán lo acontecido durante la cena. Obsérvese que la escena se describe en su primera y última parte como si estuviera en tiempo presente, para que el maestro pueda hacerla ejecutar en clase. Se le puede dar vida sin mucho trabajo. Lo que la madre cuenta respecto de la gruta misteriosa está, naturalmente en tiempo pasado. Debemos exigir que el niño conteste empleando los tiempos de verbo que se usan en la lectura.

2.—Los niños describen una gruta. Todo en pocas palabras.

3.—¿Cómo se pretendía abrir la puerta de la gruta?

4.—¿Quien lo consiguió? ¿Existen palabras mágicas?

5.—Que se indiquen las frases de cortesía que se usan comúnmente.

COMPOSICION — GRAMATICA

Téngase siempre bien presente que es éste el arte más difícil no sólo de enseñar sino también de aprender. El maestro tropieza con dos insalvables obstáculos cuando trata de enseñar a componer: 1º que no ha dado aun con el procedimiento que debe emplear para conseguir buenos resultados y 2º que el alumno de este grado no puede escribir más de dos o tres sencillísimos pensamientos por la razón de que no sabe hablar.

Dejamos apuntadas las dos causas que, según nuestra opinión, impiden la solución de este problema que amarga el entusiasmo de muchos docentes. Debemos, por lo tanto, concretarnos durante los tres primeros grados de la escuela primaria a *enseñar a hablar* y *no exigir* como composición escrita *una obra maestra de redacción* a pequeños que no pueden, por su capacidad mental, hilvanar más de un par de proposiciones simples, completas, sobre cualquier asunto.

En este grado ya se puede hacer comprender al niño qué es un sujeto y qué un atributo. Las palabras les parecerán raras, extrañas, incomprensibles, hasta que no se presenten ejemplos claros, sencillos, concretos sobre el valor y alcance de cada una de ellas.

No se trata de dar la definición completa y exacta de lo que es un sujeto o un atributo: sólo debe intentarse, procurar y conseguir que sepan distinguir en proposiciones simples el sujeto del atributo.

Sujeto

Para ello el maestro comienza por escribir una proposición que tenga estas dos partes esenciales. Por ejemplo: el hombre trabaja; el perro come; la planta crece; etc. Inmediatamente pregunta: ¿quién trabaja? ¿quién come? ¿quién crece? Los niños contestarán invariablemente con el sujeto. Subraya las palabras que se han indicado y sigue preguntando: ¿quién juega? ¿quién duerme? ¿quién relincha? Los alumnos colocarán el sujeto que quieran y el maestro escribe la proposición completa en el pizarrón. Subraya los sujetos y dice: El que hace algo, el que hace alguna cosa, por ejemplo: el que trabaja, el que come, el que crece, etc., se dice que *es el sujeto de la oración*. Se escriben nuevas oraciones y se señalan los sujetos.

Como primera clase no debe abarcar otras nociones. El niño lleva la impresión de que en los ejemplos empleados existen dos partes esenciales, y comienza a vislumbrar la estructura de toda oración.

El maestro tendrá la precaución de usar oraciones compuestas de un sujeto y un verbo atributivo y que se formulen en sintaxis regular. No debe tocar para nada las oraciones de verbo sustantivo y tampoco debe perder tiempo en enseñar qué es una oración. El niño podrá preguntar qué es una oración, entonces el maestro, por toda explicación le dirá: Piense algo del gato, del perro, de la vaca, de su hermano, del almacenero, etc, y como el niño contestará forzosamente con una oración, aquél le agregará: ese conjunto de palabras que Vd. emplea para expresar o decir lo que piensa forman una oración.

Atributo

En una nueva clase se vuelven a escribir las oraciones ya empleadas u otras nuevas y en seguida se pregunta: ¿qué hace el hombre?, ¿qué hace el perro?, ¿qué hace la planta?, etc. El niño contestará con el verbo. Se hacen otros ejercicios con el objeto de que los alumnos agreguen el verbo al sujeto. Ahora se subrayan los atributos y se dirá: lo que decimos del sujeto se llama *atributo*.

Desde este momento se exigirá que el niño no escriba más que proposiciones con un sujeto y un atributo. En las constancias que deben figurar en los cuadernos de deberes, después de cada lección el alumno no usará sino proposiciones simples.

Se pueden hacer varios ejercicios escritos sobre este asunto para que queden en el cuaderno. En uno de ellos se tratará de completar oraciones elípticas en las que falte el sujeto; en otro el eliminado será el atributo.

El maestro repetirá continuamente: el sujeto no falta en ninguna oración; toda oración tiene atributo.

GEOMETRIA

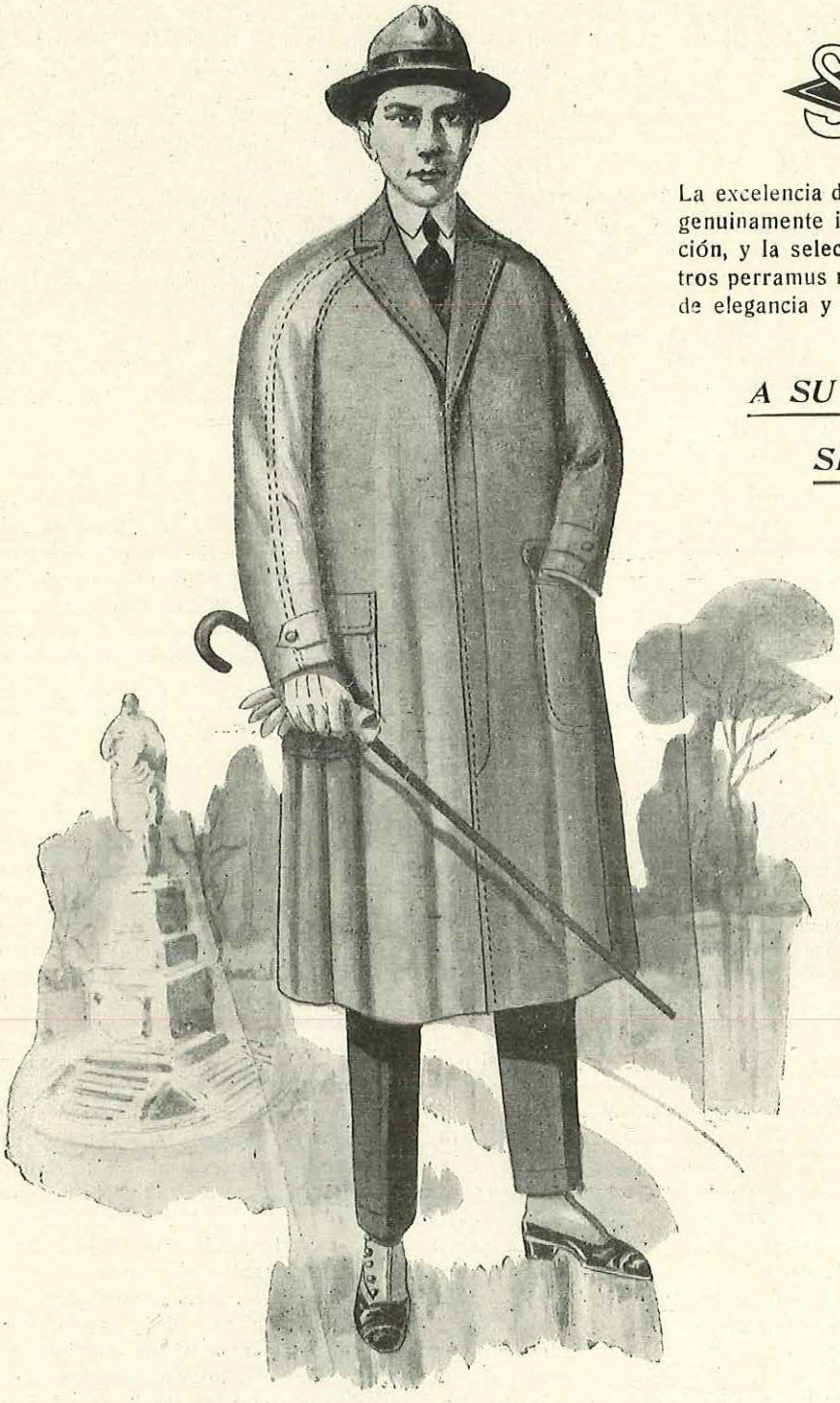
Si el maestro cree que la mayor parte de sus alumnos conocen perfectamente bien el **cubo**, dará una clase para recordar sus características y luego pasará al **tetraedro**. Si, en cambio, comprueba que las nociones de geometría que sus niños poseen son deficientes dará varias clases sobre el cubo como lo indicamos en segundo grado.

La primera clase en este grado será hecha a base de repaso. El maestro presentando cuerpos conocidos por el niño (cubos, tetraedros, prismas, pirámides, paralelepípedos, etc.), hará una serie de preguntas relacionadas con las caras, figuras, aristas, vértices, superficies que se descubren en los cuerpos antes nombrados. La forma de componer las oraciones y las observaciones que el niño haga dará la medida más o menos exacta de su preparación y entonces llega el momento de calcular por qué parte del programa del año anterior se comenzará; nosotros creemos que debe comenzarse por el tetraedro.

En la segunda clase, pues, tomaremos a este cuer-

Perramus

En 10 mensualidades



S.C.A

La excelencia del material empleado (tejido genuinamente inglés) su impecable confección, y la selección de gustos, dan a nuestros perramus modelo "RANGLAN" un tono de elegancia y distinción insuperables.

A SU SOLA FIRMA

SIN FIADOR

CONDICIONES:

Una entrega inicial de.. $ 32.—
y 10 cuotas mensuales de
$ 10.— m/n. cada una ,, 100—

TOTAL.... $ **132.—**

PIDANOS UN FOLLETO EXPLICATIVO PARA TOMAR MEDIDAS.

ATENDEMOS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DE LA REPUBLICA.

CANGALLO 743 **DUGOUR & CIA.** U. T. 3349, AVENIDA — BUENOS AIRES —

po y haremos el estudio de las figuras, de sus caras, triángulos, lados, altura y base, medida de sus lados, número de éstos y de los ángulos, el triángulo equilátero.

Se comenzará la lección presentando inmediatamente el cuerpo que la clase reconocerá en seguida. Luego se orientará la observación hacia las caras y el maestro preguntará, ¿qué forma tienen las caras de este cuerpo?, forma triangular; ¿qué es el triángulo?, aquí darán varias respuestas que el maestro hará terminar en la clásica definición, una figura cerrada por tres lados. Inmediatamente se pasará a demostrar que en este caso cualquiera de los lados puede hacer de base. El maestro dirá entonces, ¿qué más encontramos en un triángulo?, la altura; ¿quién es capaz de trazarla? Varios alumnos pasarán y con tizas blancas para que se vea mejor, señalarán las respectivas alturas. Entonces, ¿qué es la altura de un triángulo?, es la recta que va del vértice superior a la mitad de su base. Esta definición debe ser aceptada por ahora, sin entrar en detalles.

Los alumnos buscarán con la vista, a indicación del maestro, cuerpos del salón cuyas caras tengan la misma forma que las del tetraedro y si los hallan señalarán sus lados, base y altura. Los ejercicios de lenguaje deben menudear, pues con ellos se demuestra muchas veces si el concepto está bien adquirido.

Vamos a comparar ahora los lados entre sí; los niños observan y el maestro dice: ¿cómo son entre ellos?, iguales. Háganse las mediciones del caso para que los discutidores queden convencidos y pásese enseguida a preguntar, ¿qué cantidad de ángulos se descubren en cada cara? A esta pregunta tan sencilla se le puede agregar el problemita mental del caso. Averiguar cuántos ángulos y lados hay en todo tetraedro, como siempre, después de las respuestas, se harán las comprobaciones. Sabiendo ya que los lados son iguales, dirá el maestro, veamos cómo son los ángulos. Muchos serán los alumnos que a simple vista descubran que son iguales, pero, a pesar de eso, bueno será que se haga la demostración práctica. Puede entonces hacerse trazar en los cuadernos y luego en el pizarrón un triángulo que tenga sus tres lados iguales.

Con tiras de papel confeccionadas de antemano, el maestro invitará a sus discípulos para que las fijen en el encerado formando un triángulo como los anteriores. Otros ejercicios que se le ocurran hará si observa que existe dificultad por parte de algunos y después de todo esto se expresará así: ¿cómo llamamos al triángulo que tiene sus lados y ángulos iguales?, equilátero, contestarán muchos, pues debemos recordar que este término es conocido por ellos desde el grado anterior.

El final de la clase puede ser un breve resumen escrito, realizado por cada uno en su cuaderno. Con dos frases el niño podrá hablar de lados, altura, base y ángulos.

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Grado Cuarto

ZOOLOGIA

El caballo

En la verba pedagógica, es un lugar común, el que la Zoología ha de estudiarse a base de la observación directa e inmediata. Reconocida la indiscutible necesidad de que nuestros ojos **vean** para beneficio de esta rama de la ciencia y para el de la cultura general, sólo nos resta poner manos a la obra. El papel del maestro se ha de limitar, en lo posible, a dirigir la observación del niño. El tipo de animal es común, fácil de observar y con un poco de trabajo se presta a ser ilustrado admirablemente. (La ilustración es, en esta clase, absolutamente imprescindible.) El cuestionario o guía, ha de ser llenado por el alumno observando un caballo cualquiera. Si la escuela no lo posee, él puede encontrarlo en su casa, en la calle. Traerá luego sus anotaciones y sobre ellas se hará el desarrollo de la clase en el aula.

Los fenómenos, las observaciones aisladas, de por sí nada significan, es preciso ligarlas, establecer relaciones comparando unas con otras, deducir consecuencias, descubrir analogías con otros hechos. A veces, y en esto interviene la habilidad del maestro, es necesario repetir o completar observaciones defectuosas, aclarar conceptos, dar nombres, etc. En una palabra, el programa se reduce a **hacer observar** y a **hacer pensar.**

El caballo. — ¿Qué forma presenta la cabeza? Si le es posible, mida su largo (de la boca hasta detrás de las orejas) y mida su mayor anchura (sobre una perpendicular a la anterior). Si ha visto correr un caballo a todo galope díganos cómo coloca la cabeza. ¿Para qué? El cuello del caballo ¿es largo o corto? Recuerde los caballos pastando en el campo ¿puede ser corto el cuello?

Su cuerpo ¿qué forma tiene? ¿La forma del lomo se presta para ser montado por el hombre? ¿por qué?

Las patas ¿son largas o cortas? ¿gruesas o delgadas? ¿Se prestan para la carrera? ¿qué es lo que le indican? ¿El tren posterior es robusto? ¿cuál será uno de sus medios de defensa?

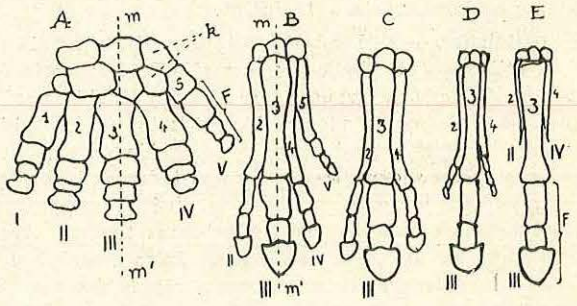


Fig. 1. — Adaptación progresiva de los mamíferos imparidigitados a la carrera.
Del **corifodon** (A) con cinco dedos, al **caballo** (E) con un solo dedo, pasando por el **Hiracoterio** (B); el **paleoterio** (C) e **hipario** (D). La evolución del caballo, ha tenido lugar, sin duda alguna, en América, donde se han descubierto una numerosa serie de estados intermedios. Extinguido en la época de la conquista, los españoles lo introdujeron de nuevo en su antigua patria.
k: carpo; 1, 2, 3, 4, 5: metacarpianos; **F**: falanges; I: pulgar; etc. **m m1** eje de simetría pasando por el dedo medio (III) sobre el cual recaía la mayor parte del peso del cuerpo, lo que determinó, a la larga, su mayor desarrollo.

Observe la pezuña o vaso, ¿está dividida en dedos? ¿Tiene la pezuña alguna analogía con nuestras uñas?

¿qué objeto tendrá la herradura que se coloca a los caballos de la ciudad?

El pelaje ¿de qué color es? ¿cuáles son los colores predominantes? (negro u **obscuro**; blanco; canela o **alazán**; colorado, tordillo, etc.).

La cola, ¿cómo está formada? ¿para qué la usa? ¿Con qué otra manera se defiende de los insectos cuando se posan sobre su piel?

¿Cómo son sus orejas?: tamaño, forma, movilidad. ¿Qué ventajas representan para el animal su forma y su extrema movilidad?

Los ojos ¿cómo son?: tamaño, forma, situación. ¿Puede el caballo ver fácilmente lo que sucede detrás de él? ¿Representa ésto alguna ventaja para el animal en libertad?

Mire las fosas nasales ¿son abiertas o cerradas? Cuando uno corre se sofoca; necesita aire. Trate de explicar por qué en el caballo las fosas nasales son tan abiertas.

Observe la dentadura, ¿cuántos dientes encuentra? ¿son iguales todos? ¿qué diferencias nota? ¿qué come el caballo? Los dientes cortantes (incisivos) de adelante ¿para qué servirán? Y los chatos, con saliencias circulares (molares) del fondo ¿qué objeto tienen? ¿Es el sistema dentario del caballo apropiado a su alimentación ?¿Para qué utiliza el hombre el espacio libre o barra de la mandíbula que hay entre los incisivos y los molares?

Razas. — No todos los caballos son iguales: El hombre ha obtenido diferentes formas, cada una apropiada al uso que se le destinó. Así el caballo corpulento, de ancas robustas, pecho ancho, cuello vigoroso, como el **percherón** destinado a arrastrar grandes pesos, es muy diferente del caballo **árabe** de carrera, ágil, esbelto, delgado de cuerpo, patas largas, cuello liviano y cabeza en forma de cuña, para ofrecer menos resistencia al aire. Cruzando una raza con otra se obtienen ejemplares con tales o cuales características. Explicar la importancia de la mestización. El caballo criollo, descendiente de árabe y andaluz, es de poca alzada, pero de constitución robusta. Sobrio y fuerte, resiste muy bien las tareas pesadas del campo, presentando una gran resistencia a la fatiga.

Utilidades. — El hombre pronto domesticó un animal tan útil como el caballo. Como medio de transporte le permitió franquear grandes extensiones y ha sido, puede decirse sin ninguna exageración el factor de la civilización europea, permitiendo la expansión de los pueblos y armar expediciones conquistadoras. Noble y fiel, dotado de gran inteligencia, fué el compañero inseparable del hombre en sus primeros tiempos. Apenas hace un siglo, era en tierra el único medio de locomoción y transporte más o menos rápido (caballo de tiro, de silla, etc.). La industria aprovecha su carne, el cuero, los huesos, las pezuñas, la cría, etc. La medicina utiliza su sangre para la preparación de sueros y vacunas.

Vida y costumbres. — Hoy día el caballo es un animal totalmente domesticado que forma parte integrante de la vida familiar, aunque en vías de desaparecer o disminuir su importancia, con el progreso siempre creciente de otros medios poderosos de locomoción. (Necesidad de no maltratar a los animales).

Cuando erraba salvaje por las praderas confiaba su defensa al vigor de sus coces o a la velocidad de su carrera desenfrenada. Entre nosotros los primeros caballos llegaron con la expedición de Pedro de Mendoza (1535). Abandonada la ciudad, volvieron al estado salvaje **(cimarrones)**. El caballo, compañero inseparable de los gauchos de nuestras pampas ¿por qué? Generalícese. Háblese de la **doma de potros.**

BOTANICA

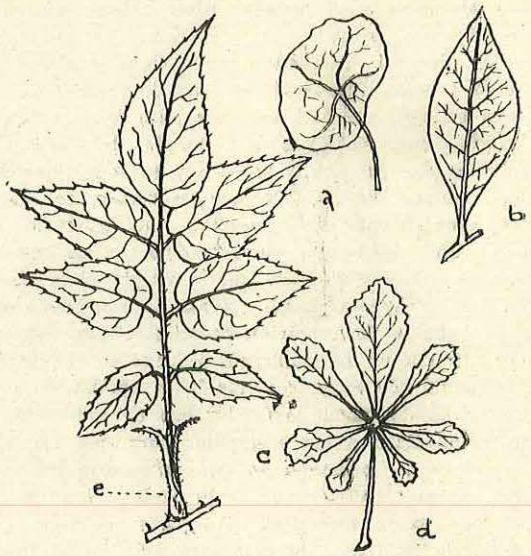
La hoja

Presentación del material. (Material fresco y abundante).

Posición de la hoja en la planta. — Observar su modo de inserción en el tallo: alternas, opuestasy verticiladas. Hojas con peciolo **(pecioladas)** y sin él **(sentadas.)**

La lámina o **limbo** de la hoja. Forma. Adoptando una clasificación geométrica se dividen en **circulares, ovaladas** (cuando el ángulo curvilíneo que forma la región que se une al peciolo es igual al ángulo que forma la otra extremidad) y **elípticas** (cuando el ángulo curvilíneo que forma la región que se une al peciolo es mayor que el que forma la otra extremidad.)

Hojas compuestas: es el resultado de la lobulación del limbo. Las hojuelas que presenta se llaman foliolos. Se distinguen fácilmente de las simples, porque éstas en la axila (ángulo que forma el peciolo con el tallo) tienen una yemita; en las compuestas la yema se encuentra en la extremidad del raquis o nervadura o peciolo principal.



a: hojá circular de la capuchina; b hoja ovalada del jazmín; c hoja compuesta de la rosa con e estípulas; d: hoja palminervada del castaño.

Color. — Diferentes colores. El verde, más común y general se debe a la clorófila solamente. A veces hay otros pigmentos que se agregan y pueden ser amarillas, rojas, etc.

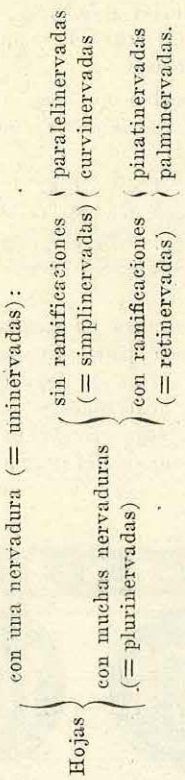
Aspecto. — Hojas secas, coriáceas, carnosas, blandas; desnudas o glabras, aterciopeladas, etc.

Tamaño. — Compárense y mídanse. Algunas hojas que se distinguen por su pequeñez o desmesurado tamaño. (La de la casuarina mide ¼ mm²; la de la **rafia** del Brasil mide 15 m. de largo por 8 m. de ancho.)

Como trabajo de aplicación, tómese una hoja cualquiera, trácese su contorno y anótese los caracteres observados.

El borde. — Obsérvese el borde de diferentes hojas y de los nombres de los principales tipos (liso, aserrado, dentado, festoneado, etc.).

Las nervaduras. — Observar las distintas disposiciones según la hoja. ¿De dónde salen? ¿Hay solución de continuidad con el peciolo? Descripción y nomenclatura de los diferentes tipos que resumimos en el cuadro siguiente:



HIGIENE

Agua y jabón

He aquí el rey y la reina del aseo personal o higiene individual. Quien dice aseo personal, dice salud. Empezaremos pues, nuestra clase con estos dos preceptos básicos: **mucha agua** y **mucho jabón.** Es indispensable que los niños se compenetren de la necesidad de lavarse las manos, (los médicos de la antigüedad ya decían: "Si quieres vivir sano, lávate con frecuencia las manos"), de lavarse la cara, las piernas, el cabello, los vestidos, etc. Para ello, la naturaleza nos ha regalado con abundancia el agua y la industria nos provee del jabón necesario.

Cuentan que Enrique IV, rey de Francia decía: "En verdad, no comprendo cómo hay personas que no tienen urbanidad y limpieza, puesto que para ser cortés basta llevar la mano al sombrero y basta una botella de agua para ser limpio."

Mediante el sudor, la piel elimina constantemente los materiales que son nocivos, al organismo. Esta eliminación — tanto mayor en verano o después de una gran agitación en que la transpiración se hace más intensa — se efectúa por los poros de la piel. Pues bien, para facilitar la segregación del sudor, para que no se mezcle con el polvo del aire y la grasa que el mismo cuerpo produce y se tapen así los poros produciendo irritaciones molestas — que pueden degenerar en enfermedades — y olores desagradables, es necesario lavar bien las partes del cuerpo, con agua y jabón. El jabón, por su parte, no sólo disuelve las grasas y demás suciedades, sino que es, a la par un gran **microbicida** (destructor de microbios).

El baño es la más barata y mejor de todas las medicinas. Los romanos de hace veinte siglos, que comprendían al parecer las cosas mejor que nosotros, se daban cita para conversar o hablar de sus asuntos, en los baños públicos, que eran verdaderos palacios, dedicando varias horas del día al aseo personal.

El baño, o sea la inmersión del cuerpo en el agua durante un tiempo más o menso largo, necesita ciertas precauciones. Tomarse en lo posible estando el cuerpo descansado, estar en ayunas o por lo menos después de tres horas de las comidas; desvestirse en una pieza al abrigo de las corrientes de aire; estar el agua templada o fría — nunca deben tomarse baños calientes sin prescripción médica —; salir rápidamente del agua y secarse bien, dándose fricciones con una toalla gruesa, etc.

ARITMETICA

Las clases de repaso con que el maestro comenzará su tarea del año no deben ser de frío examen, como para descubrir a los ojos del niño las lagunas que contenga su preparación o la ignorancia de que adolezca en tal o cual tema. Estas deficiencias pueden salvarse mediante clases que sean a la vez de examen y de enseñanza, ya que su carácter de repaso lo dará el plan al que las lecciones se ciñan.

Damos una clase del tipo aludido y el programa del conjunto de las mismas.

a) Lectura y escritura de cantidades enteras. — El maestro dicta a un alumnos el número 25, v. gr., que es escrito en el pizarrón. Pregunta luego: ¿Cuántas decenas hay en 25? Las 2 decenas que contiene ¿cuántas unidades comprenden? ¿Cuántas unidades faltan agregar a las 2 decenas para completar 25? Vale decir que dicho número está compuesto por...?: 2 decenas y 5 unidades. Y resume: por eso se escribe como lo ha hecho Fulano; (recalcando) veinticinco, es decir, 2 decenas, que valen 20, y 5 unidades.

El maestro escribe ahora, en el pizarrón, el número 62. ¿Cómo leemos este número? ¿Cuántas decenas hay en él? ¿Con cuántas unidades se completa?

Después de repetir el raciocinio con dos o tres ejemplos más quedará fijada la idea del lugar que ocupan las unidades y las decenas.

Escribamos el número 94. Si le agregamos 2 unidades, ¿qué número obtendremos?: 96. Agreguemos a éste 2 unidades; ¿qué otro número tendremos?: 98. ¿Cuántas decenas y unidades contiene? Agreguémosle 1 unidad; ¿qué número obtenemos?: 99. ¿Cuántas decenas y unidades lo forman?

Bien. Al número 99 obtenido, agreguémosle 1 unidad. ¿Qué número alcanzamos?: (oral) cien. Cien unidades, ¿qué forman, qué nombre reciben?: una centena. ¿Y cómo escribimos el número cien?: 100. ¿Cómo escribimos, entonces, una centena?: 100. Hay en este número 0 unidades, 0 decenas y 1 ¿qué?: centena. Si yo escribo este otro número: 102, que se lee... ¿cómo?... ¿cuántas centenas tengo? ¿Y cuántas unidades, además? ¿Y en este otro (lo escribe), cuántas centenas, decenas y unidades? Díganme ustedes (a los alumnos)) números que contengan centenas. (A medida que los alumnos van diciendo los números conforme se les ha pedido, el maestro escribe en el pizarrón uno que otro de ellos, varios). Observen ahora los números que he escrito: éste, por ejemplo, ¿cuántas centenas tiene? ¿Y este otro?... Todos ellos ¿cuántas cifras contienen?:

tres. Y la ley fluye: los números que contienen centenas se escriben con tres cifras: (señalando) unidades, decenas, centenas.

El número (verbalmente) 87, ¿cuántas cifras tiene? ¿Y el 31? ¿El 242..., 315..., 706? Pase, Luis, y escriba este último número citado: 706. ¿Por qué se escribe así? — Porque 700 son 7 centenas y en 706 hay 7 centenas y 6 unidades. — ¿Qué significa ese cero intermedio? — Que no hay decenas. — No, eso no; en 706 hay 7 centenas y 6 unidades, pero como cada centena vale 10 decenas, resulta que hay ahí 70 decenas. Tapemos con la mano la cifra de las unidades; ¿qué número queda?: 70. ¿Setenta qué?: decenas. No es, entonces, que falten las decenas sino que el número de decenas que contiene 706 son justamente 7 centenas o sean 70 decenas. El lugar de las decenas está ocupado por el cero para indicar que no "sobra" ninguna.

En el número 328 hay 3 centenas, 2 decenas y 8 unidades. Hay 32 decenas, de las cuales 30 forman las 3 centenas y las otras 2, como no alcanzan a una centena, quedan figurando así en el número. Siguen ejercicios de dictado, repitiéndose de tanto en tanto el raciocinio desarrollado.

En forma análoga se extenderá la lectura y escritura de números hasta millones. Ha de procurarse que el alumno, antes de escribir cualquier número que le sea dictado, piense y sepa cuántas cifras debe éste contener, para evitar la borratina o intercalación de ceros que acostumbra realizar cuando se da cuenta, una vez que ha escrito el número, de que éste no es el que se le ha pedido. Esa reflexión mental debe ser previa a toda escritura de números y en ella no tendrá mayores dificultades el alumno si se le acostumbra al análisis que dejamos señalado y que debe extenderse a toda clase de números.

Damos a continuación una serie de números que puede servir para los ejercicios de escritura y lectura de cantidades:

408, 975, 340, 2.315, 5.049, 7.208, 6.430, 4.005, 6.093, 15.732, 24.680, 63.048, 70.405, 82.403, 134.937, 102.403, 420.007, 820.705, 802.049, 800.002, 670.406, 3.075.492, 4.209.307, 8.075.049, 5.607.002, 2.004.007, etcétera.

b) Escritura y lectura de cantidades decimales. — Siguiendo método semejante al expuesto en el tema anterior se fijará la noción de dependencia entre la unidad y los décimos, centésimos y milésimos y entre éstos. Se extenderá luego el conocimiento hasta los milésimos. Hágase notar que el décimo, el centésimo, etc., corresponden, por el lugar que ocupan después de la

CABIRO - VERITAS - CABIRO

$50 $60 $70 Y HASTA $100

AHORRARA VD. SI NOS COMPRA UNA DE LAS

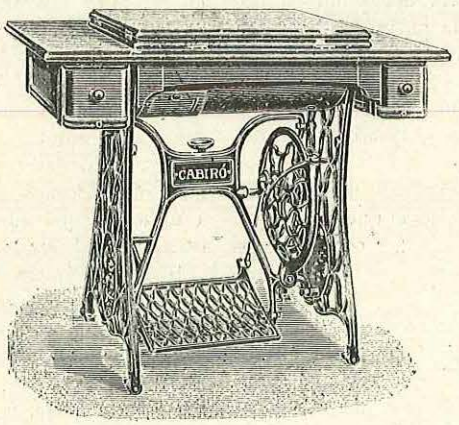
MAQUINAS Para Coser y Bordar que venderemos en la Capital Federal en condiciones liberales para el Magisterio. A PLAZOS

AL PRECIO DE CONTADO

NO EXISTE MEJOR MAQUINA NI MEJORES CONDICIONES

Oferta especial: una máquina para coser, tres cajones, forma escritorio **garantizada por 15 años**, igual a la que ilustra el presente grabado venderemos al irrisorio y

Unico precio de $ 144.— m/n.



ESTILO 758

En las mismas condiciones puede adquirir nuestras máquinas en:

F. LACROZE 3174
Colegiales

CALLE 54 N.° 542
La Plata

La misma con ala de extensión, un cajón y tapa (estilo 750) $ 120 m/n.

ÚNICOS INTRODUCTORES: CABIRÓ Hnos. & Cía. 1622-CORRIENTES-1622 Unión Telef. Libertad 2316

CABIRO - VERITAS - CABIRO

coma decimal, a los ceros de 10, 100, etc., de cuyo modo el alumno deducirá una regla mnemónica para su particular uso.

Para leer o escribir al dictado: 0,4, 0,08, 0,007, 0,042, 0,753, 0,24, 1,5, 3,04, 8,17, 24,075, 13,009, 2,4.056; 4,0.032, 0,70.325, 42,0.756, 18,4.038, 32,004.932, etc.

C. — **Operaciones con enteros y decimales**

Ejercicios de los siguientes tipos:

437,05 + 32,809 + 348,7526 + 0,493=
6235,75 + 2,9034 + 32,75897 + 423,5=
893,7568 — 63,479=
6759,32 — 689,75389=
458 × 100= 753,47 × 10=
24,32 × 1000= 6,3275 × 0,89=
432,56 × 3,456= 893,02 × 7,378=
63.278 : 100= 49327,56 : 1.000=
754,32 : 200= 475,327 : 3,4=
0,089 : 100= 493,275 : 42,3=
6932,56 : 0,349= 23,43 : 4,938= etc., etc.

GEOMETRIA

Léase la observación inicial escrita para Aritmética y téngase en cuenta aquí, cómo en las demás asignaturas. El maestro aprovechará estas clases de repaso para poner a sus alumnos en condiciones eficientes que aseguren el fácil aprendizaje del programa de la materia, a cuyo efecto nada será mejor que enseñarles a utilizar los útiles de trabajo que, como la mano, el ojo, la regla, la escuadra y el compás, requieren cierto adiestramiento. A tal fin tienden los ejercicios que indicamos a continuación.

a) Con el metro (regla, cinta métrica, cadena, metro plegadizo, etc.), medir distancias y dimensiones en el piso y paredes del aula y de la escuela. Apreciar distancias a ojo y comprobar su exactitud con el metro.

b) Medir dimensiones de cuerpos cualesquiera. Apreciarlas en otros a ojo y verificar luego esas apreciaciones.

c) Con la regla, trazar rectas de longitud dada y medir otras, con apreciación hasta el milímetro. Calcular a ojo la longitud de rectas trazadas y medirlas luego.

d) Trazado de perpendiculares y paralelas con la regla y la escuadra. Idem a ojo, con mano libre.

e) El ejercicio anterior con regla y compás: dada una recta, en cualquier posición, y un punto situado en ella o fuera de ella, trazarle una perpendicular (a compás). Trazado de perpendiculares (varias), ya con compás, con escuadra o a mano libre, a una misma recta: observar el paralelismo de todas las perpendiculares trazadas.

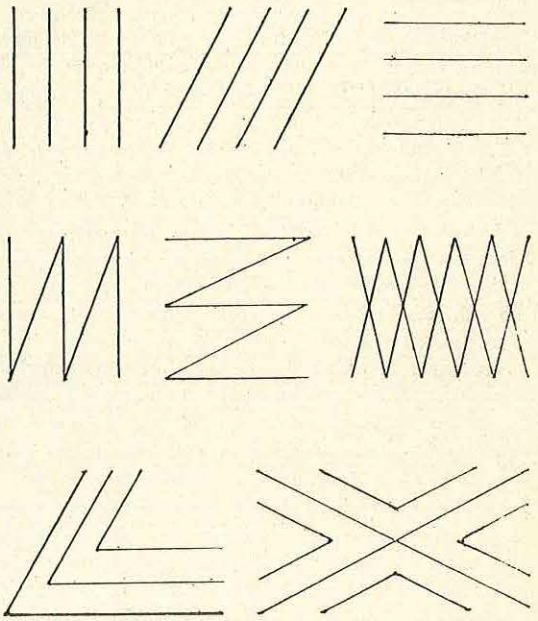
f) Dibujo de rectas paralelas a una recta dada (con escuadra, compás y mano libre sucesivamente).

g) Trazar una perpendicular en el extremo de una recta. Dibujo del cuadrado y el rectángulo (con escuadra, compás y mano libre sucesivamente).

b) Medición y dibujo de ángulos, de las tres clases y en cualquier posición.

i) Apreciación a ojo de la magnitud de ángulos dados. Dibujos a mano libre de ángulos de graduación dada. Comprobación con el transportador.

Como ejercicios de aplicación y educativos, dénse dibujos por el estilo de los que siguen, que los alumnos puedan hacer primero a mano libre y luego con los útiles que se requieren, a fin de reproducirlos con exactitud y corrección.



Quinto y Sexto Grados

FISICA

Tan numerosas y necesarias son las aplicaciones de la física que no deberíamos dispensarnos de no enseñarla por las dificultades que la transmisión de tal asignatura nos reporta, ya que aplicamos mecanismos y utilizamos energías físicas muchas veces al día, ya que nuestro propio cuerpo es un escenario donde actúan fuerzas que la física se empeña en legislar ¿no nos atreveremos a encontrar abundante e interesante material de estudio que haga amenas nuestras clases?

No ignoramos **las dificultades que la enseñanza de la física** depara a los maestros. Como que estamos en la tarea de escribir notas didácticas, bien lo sabemos. En primer lugar ¿podríamos recurrir a la reserva de conocimientos —científicos o metodológicos— que la escuela normal nos hubiera formado? A la dificultad de nuestra propia ignorancia se agregan otras no menos importantes: vastedad del programa, inconvenientes de la enseñanza experimental, falta de medios, etc.

Será imposible que desde la Revista —con la cual podremos contar para publicar, en el mejor de los casos, unos trece temitas— sabemos la dificultad que nos ofrece la gran extensión del *programa* de cuestiones que abarca la física. Debemos inevitablemente referirnos a algunos de los temas más importantes no olvidando que deben estar relacionados para tener algún valor. Dejaremos así, temas para desarrollar en el próximo año escolar.

Hay dificultades de **método.** Podemos encarar el estudio considerando aspectos parciales de la física; estudiando sucesivamente las fuerzas moleculares, la gravedad, el equilibrio, la palanca, etc. O bien, podemos estudiarla en forma comprensiva, sintética; por ejemplo, analizar las energías y los mecanismos físicos que actúen y existan en un objeto que tomemos para el estudio, por ejemplo, el tranvía, el velocípedo, etc. La base de nues-

tro programa la dará el primer método; utilizaremos el segundo en forma de ejercicios de repaso y síntesis.

No ofrece muchas dificultades el empleo de la **observación**, salvo las que surgen del hecho mismo de observar. Y hay una razón para que así ocurra: sea a donde fuere que dirijamos la mirada nos encontraremos con fuerzas, movimientos, máquinas, etc. Será necesario que acostumbremos al niño a dirigir la observación hacia campos cada vez más amplios y diversos. Es un error el no hacerle ver más palancas que la del pedal y la de la tijera cuando millones de aparatos emplean y tienen palancas. ¿Creeremos que en vano había dicho el físico antiguo, dadme el punto de apoyo y moveré el mundo? Señalaremos objetos de observación en los más distintos campos, con el propósito de que el alumno comprenda y sienta esta verdad fundamental: el campo de la física no ocupa un departamento especial del universo; las energías que estudia se agitan en el seno de los organismos vivos como juegan en el mundo inorgánico.

El escollo de la enseñanza de esta asignatura radica en la *experimentación*, es decir, en la observación provocada. La escuela no tiene medios para realizar experimentos aún los más sencillos. En la medida de lo posible trataremos de salvar la dificultad indicando la ejecución de algunos juegos o recreaciones físicas que puedan llevarse a la práctica con muy pocos elementos. Como todas las recreaciones científicas las que indiquemos serán pretextos para analizar desde el punto del físico los fenómenos que ocurran.

Tales las ideas primarias que en todo momento tendremos presente al preparar las clases de física que este año publicaremos.

ARITMETICA

Además de reiterar aquí lo que hemos dicho para cuarto grado en el presente número, insistimos en las indicaciones que, acerca de las primeras clases, expusimos en años anteriores. El maestro debe asegurarse el dominio por los alumnos del cálculo y las operaciones fundamentales, procurando que lo hagan con rapidez y exactitud. Por eso, repetimos, conviene iniciar el repaso con numerosos ejercicios de operaciones con enteros y decimales, que no deben abandonarse en el resto del año tampoco, manteniéndose una frecuente ejercitación al respecto.

He aquí nuestro **programa de repaso:**

a) Lectura y escritura de cantidades enteras y fraccionarias. (Véase cuarto grado de este número y el número del próximo para las fracciones ordinarias).

b) Cuentas de toda clase, con enteros y decimales. Primero individualmente en el pizarrón, luego por grupos, después individuales, en el papel y con libertad de tiempo, más adelante simultáneas en el pizarrón y en los cuadernos, con tiempo fijado, concursos de rapidez entre varios alumnos y entre toda la clase, etc. El maestro aclarará y explicará el mecanismo de aquellas operaciones en que note dificultades en los alumnos, tratando de simplificar procedimientos. Revéase la multiplicación y división por la unidad seguida de ceros y por una cifra significativa seguida de ceros. Hágase observar (y ejecutar) que multiplicar por 0,5 equivale a dividir por 2, multiplicar por 0,25 a dividir por 4, etc., exigiéndose que estas divisiones sencillas se hagan mentalmente, escribiéndose directamente los resultados. A título de ejemplo, damos la siguiente serie de ejercicios:

423,02 + 27,0.493 + 1.315,297 + 49,68324 =
893,027 — 435,832= 93,4937 — 82,83 =
1.532,07549 — 893,875 = 693,07 — 489,7325 =
75,42 × 96 = 676 × 4,35 = 893,43 × 300 =
74,893 × 75900 = 675,46 × 0,25 =
675,493 × 280,493 = 165,675 × 204,3589 =
675,62 -:- 0,43 = 256,073 -:- 24,05 =
32,46 -:- 49,3756 = 8932,75 -:- 493,7568 =
206,43 -:- 0,50 = 893,076 -:- 0,25 =

c) Dividir en tercios, quintos, duodécimos, etc., a números dados. ¿Cuánto es 1|5 de 20? ¿1|8 de 400? ¿1|6 de 90? ¿3|4 de 12? ¿6|9 de 81?, etc.

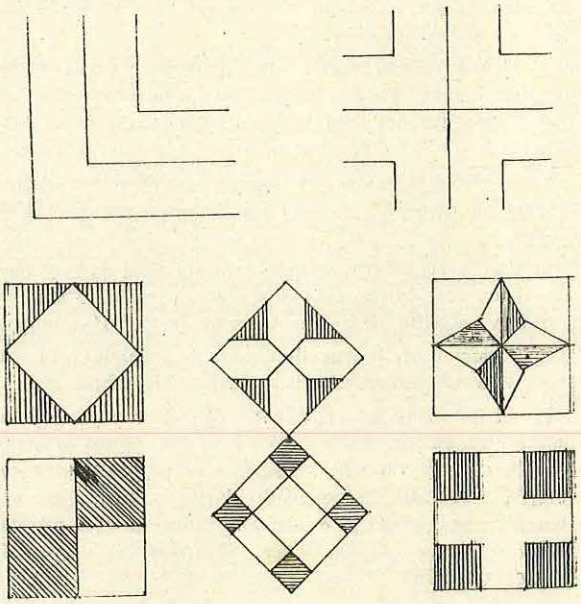
d) ¿Cuántos cm. hay en 3 m.? ¿Cuántos dl. en 1 Dl.? ¿Cuántos Kg. en 2 Mg.? ¿Cuántos dm. en 5 Hm.?, etc.

e) ¿Cuánto es el 10 % de 100? ¿de 15? ¿El 2 % de 18? ¿El 50 % de 300? ¿El 25 % de 12?, etc.

f) Divisibilidad por 2, 3, 5 y 9 (en sexto grado). Descomposición de números en factores primos. Simplificación de quebrados.

GEOMETRIA

Como repaso y para preparar el desarrollo ulterior del programa del grado, dénse los ejercicios señalados para el cuarto en este número. A modo de aplicación y cual variante de interés, los alumnos ejecutarán, primero con útiles y luego a mano libre, los siguientes dibujos:



Además, los alumnos, sin perjuicio de lo que durante el año van a aprender, deben conocer ya las figuras y los cuerpos, sin ninguna clase de dudas. El maestro fijará esos conocimientos y uniformará la preparación de la clase mediante ejercicios de reconocimiento y dibujo de figuras y cuerpos, sin confundir este repaso con el desarrollo del programa que tendrá que desarrollar en el año. Si en la escuela hubiera arcilla u otro material plástico, pueden hacerse modelar cuerpos sencillos.

Háganse observar las semejanzas y diferencais que tienen algunas figuras y cuerpos entre sí. Repásese el trazado de alturas, usando el compás y la escuadra. Dibujo de cuerpos sencillos para completar el repaso.

BIOLOGIA

La Biología no figura como materia independiente en los programas oficiales. Si no las tuviera y de sobra, ésta sería una razón más de su excelencia. La Biología aspira, a coordinar los datos de la zoología y de la botánica experimentales principalmente, en un cuerpo de sistema rígido, que le permita inducir las leyes fundamentales a que se hallan sometidos los procesos de la vida.

Es una generalización superior que domina el ancho campo de la vida en todos sus horizontes. Hoy día todos los sabios están acordes en darle el alto lugar que ocupa y la renovación de la filosofía, ha de venir esta vez, no cabe duda, del sector biológico.

Dada su naturaleza, exige cierto esfuerzo que indica que su estudio elemental sea sólo procedente en los grados superiores donde el alumno posee cierta capacidad de síntesis, de reflexión personal. De más está decir, que aun guardando el carácter más intuitivo posible, la abstracción, difícil y peligroso proceso mental, entra aquí como en esencia. La Biología tal cual como se ha constituído, requiere el auxilio de todas las demás ciencias. Citábamos anteriormente dos, porque son las más inmediatas y fueron, en realidad, sus progenitores; además de ellas concurren la física y la química hermanadas — de su importancia bastará decir, que hoy día tiende a definirse la vida como un proceso físico-químico y las últimas conclusiones han de llegarnos por esta vía — la geología, la paleontología, las matemáticas, etc.

En la escuela, deben estudiarse las conclusiones y posiciones de la Biología, partiendo del estudio comparado de los principales procesos biológicos en la serie animal y vegetal que se han enseñado en grados anteriores (especialmente en el cuarto y quinto).

Los seres vivos y sus funciones

No nos preguntaremos ahora que es un ser vivo o cuáles son sus características. Nos basta, con saberlos reconocer. Partiremos pues de ejemplos familiares, tomados de plantas y animales bien diferenciados.

Veamos esta vaca que se halla paciendo en el campo. Difícil será que no la encontremos ocupada en comer. Más allá, los caballos, las ovejas se hallan igualmente comiendo. Todo ser vivo tiene necesidad de alimentarse. Comprendemos muy bien que es ésta una tarea primordial. La busca del alimento es imperiosa.

Nos encontramos aquí, pues, con un primer trabajo o función que debe realizar el animal para vivir: la función de **nutrición** o **asimilación** (= conservación del individuo). Las plantas también necesitan nutrirse, ya sabemos cómo ellas se encargan de tomar los alimentos que contiene la tierra.

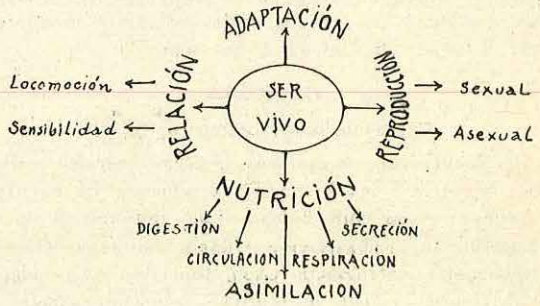
No hay sólo una vaca, ni un caballo, ni una oveja. La naturaleza, siempre sabia, ha dispuesto las cosas de otro modo. De las vacas nacen otras vacas, de cada animal nacen otros semejantes, cada planta se perpetúa en otras semejantes de la misma especie. Nos encontramos aquí con otro trabajo o función que tienen que cumplir todos los organismos: la función de **reproducción** (= conservación de la especie).

Es un fenómeno bien conocido que en la obscuridad, las pupilas de nuestros ojos se agrandan, achicándose, al contrario, cuando estamos en plena luz. Esto es debido a que el músculo circular, coloreado, que la envuelve, llamado iris, se contrae o se distiende como un verdadero diafragma de máquina fotográfica para dejar pasar mayor o menor cantidad de rayos luminosos. El ojo, vemos, se acomoda, se adapta a la luminosidad que le rodea. Sabéis que por las hojas de la planta se produce la evaporación del agua que recoge el vegetal. Cuando la cantidad de agua que posee el suelo es poca, el vegetal debe tratar de eliminar la menor cantidad posible y para eso ¿qué hará?, reduce la superficie de sus hojas, las recubre de una capa impermeable de cera, etc. El cactus, propio de regiones áridas, secas, ha resuelto el problema de su adaptación o acomodación al medio, transformando sus hojas en espinas. Los **dipneustas** son unos pececitos muy interesantes que viven en charcos y pantanos; si el agua les llega a faltar, cosa que es muy frecuente, lo primero que ocurre pensar, es que se morirán. Sin embargo no es así: como a la par de los bronquios se han fabricado unos pulmones, cuando la sequía ha evaporado el agua de sus charcos, se hunden en el barro y respiran con dichos pulmones.

Como se ve la situación era grave y los **dipneustos** la han salvado adaptándose a un doble método de vida. Las cuestiones que el medio (todo lo que rodea al animal) plantea al organismo son generalmente muy serias: o el organismo se adapta o perece. Ya véis cómo para no morir, el ser vivo debe trabajar activamente; a esta nueva función la llamaremos función de **adaptación.**

Los animales pueden trasladarse de un sitio a otro. Cuando un ladrón penetra en nuestras casas, el perro, alerta, nos avisa con sus ladridos y pretende avalanzarse sobre el enemigo o desconocido cuya presencia ha descubierto por medio de la vista, del olfato o del oído. Estas nuevas funciones que permiten al animal, ponerse en comunicación con el medio ambiente de una manera más o menos directa se agrupan bajo el nombre de funciones de **relación.**

Por ser particularmente propias de los animales, estas últimas son llamadas por algunos autores funciones de la vida animal y las tres primeras citadas, por ser comunes a ambos reinos, son designadas, funciones de la vida vegetativa; distinción que no recomendamos.



Esquema de las direcciones funcionales de un sér vivo.

En una casa nos encontramos con piezas o habitaciones destinadas a diferentes finalidades — dormitorio, comedor, cocina, baño, etc. — provistas de los objetos y enseres necesarios a cada una — camas, mesas, hornos, distribución del agua, etc. Así, en los organismos, nos encontramos con regiones destinadas a efectuar las funciones señaladas.

Para cada función hay un conjunto de aparatos o de órganos destinados a ese efecto. El hombre es un ani-

mal sumamente complicado, es decir, que posee una gran cantidad de órganos y aparatos que le permiten llevar una vida superior a la de los otros organismos. Otros seres vivos, son menos complejos y llevan por lo tanto una vida más rudimentaria, en los cuales, muchas veces, un mismo órgano o aparato debe servir para distintas funciones, como, prosiguiendo la comparación, si en una pieza debiera uno comer, cocinar y dormir.

Las funciones de nutrición comprenden las funciones particulares de la **digestión** (aparato digestivo); **circulación** (aparato circulatorio); **respiración** (aparato respiratorio) y **secreción** (glándulas secretoras: hígado, páncreas, etc.).

Las funciones de reproducción están desempeñadas por los aparatos genitales femenino y masculino (óvulo y polen en las plantas con flores); con sus funciones particulares (ovogénesis, espermatogénesis, fecundación, etc.). Es una consecuencia de la nutrición; en los seres inferiores se da el caso de la reproducción asexual (sin sexos) o directa.

Las funciones de relación comprenden la **locomoción** (obtenida en los animales superiores mediante un sistema óseo y otro muscular) y la **sensibilidad** (sistema nervioso) o función nerviosa, la más compleja y sumamente desarrollada en el hombre (emotividad, voluntad e inteligencia).

La adaptación consiste en la estrecha conformidad que guardan la estructura y las funciones de un ser orgánico con las condiciones del medio en que vive y se desarrolla. Un hombre no puede vivir en el agua; un pez, sí. Concluímos que el pez, por sus disposiciones particulares está adaptado a la vida marina, mientras que el hombre lo está a la aérea. Desde el punto de vista de la adaptación todo ser organizado es perfecto, (tanto que a veces toca en los lindes de lo maravilloso), bajo pena de muerte. En las zonas de conflicto o cuando uno de los elementos, ya sean internos o externos, de los que ejercen influencia sobre su vida, cambia o varía, el animal o la planta, roto el equilibrio funcional, debe mediante modificaciones pertinentes (cumplidas por mecanismos químicos, nerviosos o físicos), buscar de nuevo su posición estable (adaptación). Entre varios concurrentes se establece una lucha; el mejor adaptado es el que triunfa.

HISTORIA

Causas de la Revolución de Mayo

Por lo general, los alumnos de 5° y 6° grado, reciben una impresión falaz de nuestra revolución. Se les narra — con un vago tinte épico — los episodios de la semana de Mayo, acentuando y dando relieve a cosas insignificantes, meramente circunstanciales. En cambio, se les omite lo real, lo profundo, el sentir exacto del fenómeno, del cual no es sino un "momento", interesante sin duda, la parada del 25, "lluviosa y fría"... Conviene que el maestro les diga a sus alumnos que rastreando los orígenes revolucionarios se alcanza su punto de partida, tal vez, en la famosa repartición que hiciera Garay al fundar Buenos Aires, adjudicando las tierras arables nada más que a 26 propietarios; terrible injusticia, que haría "la base de la fortuna de unos pocos a costa de la miseria moral y material de la mayoría proletaria".

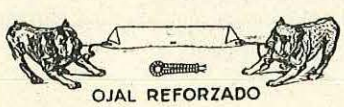
Honradamente no se puede seguir dando nociones equivocadas, ni asignar a ciertas fechas importancia excesiva. Esas fechas, muy respetables por cierto, tienen un valor simbólico que nadie pretende desconocer. Pero es hora, ya, que desde joven se sepa la verdad de los hechos, fríamente analizados. Tal debe hacerse con la Revolución de Mayo, en primer término.

A lo largo de doscientos años, los hijos de la tierra americana, fueron gobernados por una minoría ensoberbecida, implacable, que odiaba el trabajo de la industria, impedía a los naturales comerciar y ejercer profesión cualquiera "por no ser decente que se codeen con los que trafican y venden géneros", que no les dejaba trabajar la tierra, porque ésta estaba en manos del Estado o de grandes propietarios que empleaban para eso a sus esclavos, que impedía celosamente a los criollos el acceso a los empleos, rigurosamente entregados a los peninsulares, no pudiendo aquéllos vivir del contrabando, tan peligroso para ellos como fácil y lucrativo para los que mandaban. En fin, vivían, los naturales, oprimidos, asfixiados, viviendo una vida miserable, clandestina, en las ciudades y en las campañas, desheredados, entristecidos, sufriendo y esperando...

Faltaba, pues, como se ve, libertad económica y libertad política. Era preciso conquistarlas con ayuda de circunstancias favorables.

Desde 1662 se oye la queja del Cabildo de Buenos Aires por las restricciones de todo género a la actividad económica, afirmándose por boca de León Pinelo, que los "habitantes necesitaban comercios", "que la necesidad no tiene ley", "si no se les conceden las antiguas franquicias ellos violarán la ley ineludiblemente". España, se sabe, impuso con toda extrictez el régimen del comercio *exclusivo*, con el principio del monopolio comercial y de las compañías privilegiadas, del mismo modo que lo hicieron Inglaterra, Holanda, Portugal y Francia. Pero así como el sistema resultó para el engrandecimiento de Inglaterra, España fracasó porque cuando España fundaba su imperio colonial carecía de vitalidad, no poseía industrias, no tenía comercio, disminuía su población y en esas condiciones, *la prohibición absoluta del comercio de las Colonias entre sí, debiéndolo hacer cada una por separado con España*, favoreciendo el acaparamiento de artículos indispensables por un círculo de comerciantes que ponía precios arbitrarios a las

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

cosas, explican el fracaso y la ruína de la colonización española. En una palabra España no estaba en condiciones de colonizar nada, y todo lo que hiciera sería construir sobre arena...

No sólo las colonias no podrán comerciar entre sí; las ciudades de una misma colonia no lo podrán hacer tampoco. Tenían que abastecerse solas; así crecieron en la miseria y a expensas del hambre formaron sus industrias: yerba mate y azúcar de Tucumán y Santiago, tejidos de lana y algodón en Catamarca, industria de cueros en las provincias ganaderas, vinos en Mendoza y San Juan, tabaco y astilleros en Corrientes y Paraguay. No nos extrañemos, entonces, "si había que luchar con la avaricia de los agricultores que escondían los frutos, de los panaderos que amasaban cantidades insuficientes para mantener los precios altos, realizando sus ganancias literalmente y sin figura de retórica sobre el hambre de la población". (J. A. García).

Hasta la creación del Virreynato el Río de la Plata estuvo bajo la tutela de Lima, con su política absorbente. Al crearse el nuevo organismo Buenos Aires se convirtió en cabeza dirigente, no porque residiesen en ella las autoridades superiores, sino porque era el punto obligado de salida de todos los frutos del interior. Y en este acto de Carlos III comienza la revolución argentina. Ahora se va a entablar una lucha a muerte entre los que según Belgrano "nada sabían más que de su comercio monopolista, a saber, comprar por cuatro para vender por ocho con toda seguridad" y los que se inspiraban en los intereses generales y comunes, de acuerdo con las nuevas ideas que circulaban por el mundo. Y acaso no sea del todo exacta la división usual de partido realista y partido criollo que suele hacerse para denominar a los que prepararon la revolución, porque es sabido que los que solicitaban franquicias comerciales eran un grupo de americanos y españoles distinguidísimos.

Durante los treinta y pico de años que duró el Virreynato, varias crisis económicas mostrarán como la revolución se iba perfilando con toda nitidez. En 1778 se dicta el decreto y reglamento del Comercio libre; un año antes ya, Cevallos había abierto el comercio para todas las provincias. Estas medidas tienen una importancia excepcional. Desde 1772 a 1776 sólo 30 embarcaciones entraron al puerto de Buenos Aires; piénsese que a partir de 1792 hasta 1796 entran por año respectivamente 62, 59, 62, 51 y 77 embarcaciones. El comercio de importación y exportación entre las colonias de América y la metrópoli es en 1778 (en millones de francos) de 98,6, en 1784 alcanzó ya a 430,1 y en 1800 llega a 638,5. Pero en estos mismos momentos estalla la guerra entre España e Inglaterra, y se interrumpe el comercio y se cierra el puerto de Buenos Aires. Y entonces los habitantes del Plata que conocían ya los halagos de una política comercial liberal reclamarán el comercio bajo bandera neutral para seguir viviendo, y el Rey tendrá que concederlo. De todos modos fué visible el descenso de la renta aduanera, la paralización del comercio interior, el alza extraordinaria de los precios y la desvalorización de la moneda.

Pero vienen los años de 1806 hasta 1809. La paz que había reinado entre Inglaterra y la metrópoli desde 1802 hasta 1806, desaparece de nuevo y entonces acaecen las invasiones inglesas. En esos años de paz el Plata llegó al máximo de su prosperidad; la renta aduanera alcanzó a la suma de 1.000.000 pesos. Y en estas circunstancias la voluntad popular, de la masa, reemplaza a la real, al monarca, para subvenir a las más elementales necesidades, y serán ahora los vecinos quienes voten los impuestos, y no el rey. La revolución está en marcha y nada ni nadie la detendrá.

Para contrarrestar la influencia a favor de la libertad de comercio que habían fomentado los ingleses en sus expediciones, estalló en Buenos Aires la reacción monopolista, que pretendía la supresión absoluta del comercio libre, y se sabe como, cuando Liniers intentó dar "libre expendio en estos dominios a las manufacturas inglesas" los "gallegos" de Buenos Aires se encolerizaron. "Había bastado que asomara en el estrecho horizonte de la colonia el espectro del librecambio para que los Alzaga, Aguero, Santa Coloma y demás fuertes monopolistas que dominaban el Cabildo, se alarmasen y declarasen guerra a muerte al promotor de la idea". (P. Groussac).

Y llegará el momento en que gobernando Cisneros la situación económica se haga realmente intolerable y el pedido de dos comerciantes ingleses en agosto de 1809 de que se les permitiese la venta de los efectos cargados en sus navíos, provocará la célebre "Representación de los Hacendados" reclamación más económica que política pero de indudable repercusión en todos los órdenes: jurídicos, políticos, sociales, etc., que todo maestro debe leer a sus alumnos porque es la prueba más explícita, más convincente del conflicto económico que separaría estas colonias de la madre patria. Como se ve, las conquistas comerciales obtenidas por los naturales habían minado ya el organismo colonial; sólo es cuestión de días y de hechos fortuitos y todo el edificio se vendrá irremisiblemente abajo.

Finalmente, expónganse con claridad, esos acontecimientos políticos que ayudan a precipitar la separación. La revolución inmortal de 1789, cambiará la faz del mundo, y los pueblos la tendrán como guía para sus propias reivindicaciones. La propia revolución de los Estados Unidos, que se separa de la madre patria Inglaterra, tendrá su innegable influjo en los acontecimientos de las colonias hispano-americanas. Los acontecimientos europeos, con la invasión napoleónica en España, posición del Rey, caída de la Junta, etc., hacen que los americanos asuman el gobierno propio. Las invasiones inglesas serán un pretexto magnífico para que el pueblo se conozca, se tenga fe en sí mismo, ejecute actos realmente revolucionarios, reciba la saludable influencia de las ideas inglesas. Los movimientos de Chuquisaca y La Paz, son antecedentes, aunque prematuros, dignos de señalarse como índices de la idea separatista.

Pero no se olvide afirmar que la emancipación política llegó en un momento histórico, ni antes ni después, cuando la capacidad económica de estos países exigía un gobierno propio para resguardarla y encauzarla. Nada más.

Antes de la iniciación de las clases recibirán los suscriptores el CUADERNO DE TOPICOS que obsequia LA OBRA.

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía.

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerías a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " UNIVERSUM " (para quinto y sexto grados):
Refundición de los anteriores, es decir, que llevará el mapa físico y el político de los continentes..... $ 0.85

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además, el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1259 - Bs. Aires

El Recuerdo

por Eduardo Zamacois.

El criado abrió la puerta y con voz clara, breve, imperativa, exclamó:

—¡El número cuatro! Pase usted, caballero...

Pentró en el gabinete del célebre dentista yanqui un viejecito cenceño y menudo, vestido de negro: tenía el rostro lampiño y enjuto, los cabellos completamente blancos; en sus ojos azules, llenos de melancolía, el fastidio del vivir había impreso una huella inefable de nobleza y de bondad. Sus manos, que la miseria dejó sin joyas, eran dignas de un rey.

Mr. Owen recibió a su nuevo cliente con un saludo cortés y trivial.

—Servidor de usted. Tenga usted la bondad de sentarse...

El recién llegado se sentó en el terrible sillón de operaciones. El profesor añadió con voz cortante y gutural:

—¿Qué deseaba usted?

—Sacarme este incisivo.

—¿A ver?...

El paciente echó la cabeza hacia atrás, abrió la boca y mostró sus encías mondas, limpiadas cruelmente de dientes y raigones por los años. Unicamente en la mandíbula superior quedaba un incisivo, que el operador reconoció atentamente. Primero lo oprimió entre sus dedos vigorosos y cercioróse de que no se movía; después lo golpeó con el mango de una lima.

—¿Le duele a usted?

—No, señor.

—¡Ah!... Entonces, ¿por qué quiere usted sacárselo?

Y como el viejecillo sonriera y tardase en contestar, Mr. Owen agregó:

—Porque, si piensa usted usar dentadura postiza, le advierto que ese incisivo no estorba. Al contrario, nos serviría de punto de apoyo...

El anciano le interrumpió:

—No, señor; no es por eso.

—Entonces, no adivino...

Perdone usted; el motivo es bastante raro. Yo soy español. Pronto hará quince años que vine a Buenos Aires, y desde entonces, jamás dejé de enviarle a mi mujer, en el día de su santo, algún regalo. Al principio mis asuntos marchaban bien y podía ofrecerle objetos de valor: una sortija, una pulsera, un reloj... Pero luego la fortuna, desdeñosa con los viejos, me volvió la espalda. Menguaban mis energías para la lucha por la vida, y con ellas mis recursos menguaban. Año llegó en que mi santa viejecita que, como yo, tiene también los cabellos blancos, sólo pude enviarle una caja de pañuelos. Hoy mi situación es más precaria que nunca; no tengo en dónde trabajar, estoy en la miseria..., y la fiesta onomástica de mi compañera se aproxima y le debo un obsequio. ¿Comprende usted?

El doctor hizo un gesto negativo. El anciano prosiguió:

—Por eso, no teniendo nada, absolutamente nada que ofrecerla, he pensado arrancarme este diente.

—¿Para enviárselo?

—Sí.

El doctor retrocedió algunos pasos y lanzó una carcajada. Pero, en el acto, como arrepentido de aquélla vulgar expresión de hilaridad, sus facciones caballerescas se serenaron.

—Es curioso, dijo, y desde luego estoy dispuesto a complacer a usted. Pero explíqueme, señor, y perdone mi pregunta: ¿por qué con el dinero que ha de darme a mí no compra usted algo, un recuerdo cualquiera?... Por ejemplo... ¿qué le diría yo?... ¡Un par de guantes!...

El semblante cansado y grave del anciano reflejó una gran tristeza.

—Es que yo no puedo pagarle a usted, dijo.

—¿Cómo?

—Así es.

—¿No tiene usted dinero?

—No, señor.

Y tras una pausa, agregó insinuante:

—Tiene usted derecho a despedirme, pero no lo haga usted. Si he venido a su clínica es porque nadie mejor que usted, que es rico y no necesita de mi dinero para comer, puede brindarme este favor. Sea usted bueno; así mi mujer y yo le seremos deudores de una enorme alegría.

Con las manos enfundadas en los bolsillos de su batín, Mr. Owen le escuchó atentamente, y tras sus gafas de oro, sus pupilas verdes, de un verde claro, miraban al desconocido con asombro y ternura.

—¡Es bonito! murmuró.

Y tras una tregua repitió, ya vencido:

—¡Es bonita la historia!

El viejecito repuso, con una voz en la que latía un acento de infinita súplica:

—¿Me complace usted?

—¿Por qué no?

El paciente había adoptado en su asiento una actitud cómoda. Mr. Owen oprimió un resorte y el sillón giró hacia atrás, dejando al anciano en posición casi supina. Después abrió un armarito, del que sacó un gatillo de bruñido acero, sobre el cual la luz resbaló como una sonrisa fría y dura del cristal. Y había en los dientes de aquél aparato de tortura una especie de voracidad.

Mr. Owen, flemático y humorista, exclamó:

—¿Está usted dispuesto?

—Sí, doctor.

—Le advierto que le dolerá mucho.

—No importa. Vamos.

Fué un momento dramático. El operador apoyó su mano brusca y fuerte sobre el rostro del suplicante, con lo que le obligó a cerrar los ojos. Luego, dijo:

—Ahora...

El incisivo estaba preso entre las pinzas inexorables del gatillo; el brazo musculoso de Mr. Owen se

contrajo, las gruesas venas de su muñeca hinchároнse de sangre, y la mano experta y sañuda inició a derecha e izquierda un doble movimiento de torsión. El anciano exhaló un ronquido gutural, de terrible dolor; las largas raíces del diente crujían, chirriando en las profundidades de la encía: fué un crepitar recóndito, del que toda la arquitectura craneal pareció resentirse. Tiñéronse de sangre los bordes del alveolo. Mr. Owen, implacable, apretó más, más..., haciendo palanca de su cuerpo. Por fin, los dedos del gatillo cobraron supresa.

Entonces los dos hombres se miraron frente a frente: al anciano el dolor le había dejado lívido; a Mr. Owen, el esfuerzo le había puesto rojo. Después, el viejecillo, mientras se enjuagaba la boca, se restañó con un pañuelo su frente triste, bañada en sudor. Tosió, resopló con fuerza. Luego, más sereno, pudo levantarse; sus piernas, sin embargo, temblaban aún. Mr. Owen le presentó el diente, ya desinfectado, envuelto en un papel.

—Gracias, balbuceó, gracias... por ella y por mí...

Salió. A su espalda, la voz impasible del criado, metido en una librea azul y teatral, exclamaba:

—¡Pase el número cinco!...

Ya en su casa, el anciano sentado ante una mesita de pino, escribió esta carta rara y triste:

Buenos Aires, 30 de junio.

"María, compañera de mi alma:

" Por este correo, y en cajita certificada, te mando " un regalo, un recuerdo...

" ¿Cuál?...

" Hubiera querido enviarte un collar de brillantes, " una lanzadera, un abrigo de cibelina o de marta. Pero " la mezquindad de mis recursos me prohibe atreverme " a tanto, y te ofrezco una quisicosa insignificante, casi " ridícula: te ofrezco un diente. No te rías. Hay en " los dientes que se caen, como en los cabellos que se " van de la frente, como en las ilusiones que emigran " del alma, la enorme tristeza de todas las cosas, frá- " giles o ingratas, que en esta vida filante nos han " dicho: Adiós".

" Pronto hará cuarenta años, ¿te acuerdas?, que tu " cabeza y la mía durmieron, por primera vez, sobre " la misma almohada. Entonces yo tenía el mirar inge " nuo y audaz, alegre la frente, los cabellos negrísimos: " en la línea roja y dura de mis labios ardía la vo- " luntad.

" Cierta noche, una de esas noches en que el fuego de " la chimenea y la canción de la lluvia que bate el cinc " de las ventanas despierta en el espíritu vagabundo " de los hombres ideas de hogar, nos hallábamos en " aquel gabinete sobre cuyas paredes de brocatel car- " mesí tus hombros desnudos parecían un sueño de car- " ne. De pronto, sin responder directamente a algo que " yo acababa de decir, exclamaste:

—" ¡No te muevas!

—" ¿Por qué?, repuse conservando el mismo gesto " alegre en que tus palabras me habían sorprendido.

—" Porque, continuaste, me gusta mucho verte reir. " Bajo la sombra negra del bigote, ¡qué parejos, qué " limpios, qué blancos brillan tus dientes!

" Continuaste diciéndome otras dulces galanterías, que " no transcribo aquí porque la evocación de aquellas " memorias inefables me lastimaría demasiado. Y luego, llena de cariño, enlazaste tus brazos a mi cuello " y apoyaste sobre mis dientes el tesoro — fresa y " miel —, de tus labios.

" Pasaron los años malditos y avaros, que se lo lle- " van todo, y otra noche notaste con pena que mi den- " tadura era más desigual y menos blanca que antes. " Va adquiriendo el color de las hojas secas, "dijiste.

" Pobre María!

" De aquellos dientes blanquísimos que tu admirabas " con veneración fetichista, sólo me quedaba uno, el " último. El que ahora te ofrezco...

" Acéptalo, a falta de otro regalo mejor. Considera " que él también, como nosotros, fué bello y joven; " él rió tus gracias, él me ha alimentado durante muchos " años; con sangre de mis venas estuvieron regadas " sus raíces profundas. Es, por tanto, algo muy mío, " que debes querer. No te mando un mechón de cabe- " llos, por que los tengo blancos; ni un retrato, por que " me encuentro demasiado viejo. Te envío el último " destello de juventud que me restaba; ese hueso es " algo de mi ayer, y al arrancármelo la mano del den- " tista, mi boca, llena de sombras, parece un abismo".

Veinte días después, cuando el correo llevó esta carta a su destino, la viejecita que la leyó pasó el día llorando. Sus dos nietecitos la miraban asustados.

—¿Por qué llora la abuela?, preguntó el menor de ellos.

—Porque, repuso el otro, el abuelito le ha regalado un diente.

Y los dos acabaron por reir, hallando que el aspecto de aquel hueso, largo y amarillento, era un poco cómico.

Lector: Yo, que no te quiero mal, celebraré que este cuento no te parezca triste.

El poder de la sangre

por Pedro Prado.

Del dedo herido veía caer gotas de mi sangre. Brotaban lentamente, hinchábanse cada vez más, y al brillar como los granos de la granada, se desprendían sin ruído para hundirse sin sonido en el agua de una fuente campesina.

Cien gotas cayeron en ella y toda se tornó roja como si fuese sangre vertida por la tierra.

Un ermitaño que pasaba por el sendero, pálido de asombro me preguntó:

—¿Dónde te has herido?

—Una rama me hizo este pequeño rasguño; ved contestó sonriendo.

—Pero ¿cómo puede ser que una herida tan pequeña haya manado la sangre necesaria para llenar la fuente?

—¿Por qué olvidas — le dije — que la sangre es poderosa? Basta muy poco de ella para convertir en púrpura un agua considerable.

Cien gotas han caído aquí y tú ves: el agua dócil es ahora sangre de mi sangre.

¿Has oído decir que la sangre es espíritu? Ante la vista tienes el milagro de su poder.

Medita en ello.

La boca es la herida del espíritu.

Manan de allí las palabras como las gotas de sangre que vierten las heridas y caen en el aire como en agua transparente y dócil.

—¡Ah! si distinguieras esta brisa que te lleva cuanto digo, mudo de asombro la verías teñida de mi espíritu seguir por los campos su vuelo vagabundo.

¡SIEMPRE!

por Rafael Pombo

Bien pueden su hojarasca y polvo y hielo
acumular los años sobre tí.
Mi corazón sacude el turbio velo,
y siempre te hallo ¡oh dádiva del cielo!
fresca y radiante en mí.

Porque a mí te envió El, y yo he guardado
tu mejor luz en ánfora inmortal,
porque a cosas de Dios morir no es dado.
y eres tú claro espíritu encarnado
en diáfano cristal.

No hay flor cuyo matiz no degenere
al pasajero sol que la esmaltó.
Tan sólo propia luz firmeza espere:
la perla de la mar se opaca y muere;
la de los cielos no.

Nuestra querida estrella leve gasa
o negro temporal veló tal vez;
mas ¿qué a ella el furor que el golfo arrasa?
Parece cada nubarrón que pasa
doblar su brillantez.

La copa del banquete postrimera
deja el gusto encantado. En tu vergel
mi hora sonó de juventud postrera;
y el ángel me hallará, cuando yo muera,
saboreando tu miel.

La tarde de la vida, árida y fosca,
pide un hogar con su genial calor.
Si él falta, huraño el corazón se embosca,
y la memoria en torno a sí se enrosca
cual serpiente en sopor.

Así, vuelta la espalda a lo presente,
que, sin el ser por quien vivir sentí,
es noria vil, bullicio impertinente,
torno a buscar mi sol, mi cara fuente,
mi cielo, urna de tí.

Voy para atrás, pisada por pisada,
recogiendo el rumor de nuestros pies,
repasando un silencio, una mirada,
un toque, un gesto... tanto que fué nada
y que un diamante hoy es.

Oculta, como en mágica alcancía,
guardé felicidad para los dos,
y cuanto una vez fué lo es todavía,
que el sol del alma no es el sol de un día,
ni es del tiempo, — es de Dios.

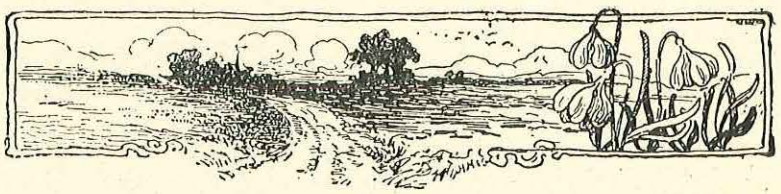
Cierta, como la dicha antes de su hora,
es esta: y tierna cual pasado bien
que en escondida soledad se llora;
sacra como deidad que la fe adora
y ojos de éxtasis ven.

Hora, hora mismo, en alta noche oscura
mi aurora boreal, surges aquí,
hay resplandor, hay brisa de hermosura;
alzo a ver — y hallo tu mirada pura
vertiendo tu alma en mí.

Y ya no media esa impaciencia ingrata,
ese exceso de luz que impide ver,
y que al gustar el bien, nos lo arrebata.
La sal de la amargura hoy aquilata
el néctar del placer.

¡Ah! cuando osen a tí dardos y afrentas,
cuando te odies tú misma en tu dolor,
cuando apagada y lóbrega te sientas,
abre mi corazón. Allí te ostentas
en todo tu esplendor.

¿Dónde está él? — Donde tú estés. Bien sabes
que fué, por fiel a tí, conmigo infiel.
Abrelo, que en tu voz están sus llaves;
pero, al mirarte en su cristal, no laves
lo que escribiste en él.



El culto de Momo

por V. Suárez.

Momo se va. Y es una lástima. Porque su reinado es el de la verdad. Los pocos días que le vemos cerca de nosotros son los pocos que la verdad tiene para mirar el panorama del mundo, para observarle con entera independencia. Y hasta ella, la verdad, se libra del vano chisporroteo de palabras, de la tupida fronda de frases, más bellas o más desaliñadas, con que pretenden ocultarla los tontos y los timoratos y los cobardes y los contumaces a los ojos de los que anhelan verla cerca y en todo su esplendor. Y he aquí que hasta algunos de esos contumaces, cobardes, timoratos y tontos desaparecen para dar vía expedita a los sencillos, a los valientes, a los veraces y a los locos.

Momo, el buen dios, el dios loco, nos contagia su locura, quiero expresar: su afán de decir y hacer la verdad. Sí; porque son locos los que dicen la verdad. Así reza el refrán: "De los niños y los locos se oye la verdad". Y el dios loco también hace niños de muchos hombres de cabello cano. Por eso a veces, luego de dar sin picardía unos saltos o hacer dos o tres cabriolas, despierta en nosotros el hombre de todos los días y nos dan ganas de reirnos de nosotros mismos. Eso es: como si lo lógico no fuera lo contrario: reirnos cuando saltamos o cabrioleamos de lo que somos todos los días. Unamuno ha expresado más de una vez su amor a los locos y su deseo de que todos fuéramos niños en el alma. ¡Lástima, y grande, que Momo no sea el eterno dueño del mundo!

La vida en carnaval y el carnaval de la vida: dos cosas bien diferentes como acabamos de ver, tanto como el día y la noche. Porque nosotros estamos — si miramos con atención las cosas — toda la vida en carnaval; sólo no lo estamos cuando la deidad olímpica que preside el jolgorio nos toca con su alegría comunicativa. En los días de carnaval — el antruejo — en una juerga continua, el hombre se muestra tal como es: alegre, confianzudo, atrevido, creyente, liberal. Cuando lleva antifaz sobre los ojos se quita el del alma. En cambio, el resto del año, rodeado de mezquindades y pasiones, eso es él, aun cuando nos parezca hipócrita, voluntarioso, pesimista, bestial, de espíritu chato: lleva la faz descubierta, pero ha encerrado su propio corazón.

El camarada de Dionisio hace locos y niños. La locura y la niñez debieran no acabar nunca; una para imponer la verdad, la otra para rematar lo caduco. ¡Rematar lo caduco!: eso es lo que quieren, como Zozaya, los que ansían ver remozado el mundo. Hay que seguir el consejo de Zozaya: celebrar el carnaval decapitando "todo lo viejo, todo lo rancio, todo cuanto representa anacronismo, debilidad, degeneración y agonía". Nada importe que eso parezca joven: puede temblar la decrepitud en ello. "La juventud es idealidad; y hay tantos hombres sin ideales... La juventud es vida; y hay tantos hombres muertos... Hay quien se inclina al peso de los años manteniendo su espíritu inflexible y quien camina gallardamente con la mocedad en el rostro y lleva la conciencia encorvada en fuerza de ajusticiarse en ella a sí mismo". "Todos llevamos algo viejo dentro"; pero debemos acabar con ello, porque "todo lo viejo estorba". Pero lo viejo ¿eh?, no lo que lo parece y es joven en realidad de verdad. Lo eternamente joven, con todo el tiempo que tenga, no puede menospreciarse si somos jóvenes, tengamos los años que tuviéremos. Sí: es preciso, para afianzar el imperio de la salud, de la niñez, en el mundo, concluir con todo lo que lleva degeneración, hipocresía, decrepitud, retrogradación, enfermedad, escepticismo, agotamiento, frialdad de muerte. ¡Hay que rematar los muertos que andan!

El divino histrión... ¿Por qué le habrían llamado así, histrión, si es un afán defender la verdad, ponerla a la luz? En el Olimpo examinaba las acciones de los dioses y los hombres, y no vacilaba en reprenderlos; y habiendo el cojo Hefaístos hecho un hombre, le pareció a Momo que debieran haberle abierto una ventana en el corazón para que se descubrieran sus secretos pensamientos y deseos. ¿Histrión por esto? A él mismo lo representan despojándose de la mascarilla, o sea: matando en él la hipocresía y la retrogradación, para decir la verdad con la faz descubierta ¡Claro, pues! Nada de disfraces para decir la verdad. Ser sinceros en la palabra y en la acción, jugar limpio, luchar cara a cara... no lo vemos a menudo por acá. Los que huyen de esto prefieren medrar en la mentira, que es disfraz de infames, e inmolarse a los dogmatismos, que son yugo de lacayos. A ver: ¿quién cumple o enseña el catecismo de Smiles, de Nordam, de Unamuno, de Ingenieros?

El divino histrión deja, sin embargo, los tontos frente a los locos. Aquéllos son muchos más que éstos; pero los locos son mucho más que los tontos. Y a Momo no le importa el número, sino el numen. ¡Ah, si la locura se contagiara a tantísimos tontos como andan por ahí! Pero ¡qué!, ellos seguirán enlodándose en su pequeñez hasta que no se sabe si son lodo o qué. ¡Y es una desgracia que Momo se vaya!

Noche de perros

por Martín Gil.

En el mes de septiembre — hace ya mucho tiempo — llegaba yo y mi sirviente a la estancia "La Choza", del ilustre doctor Irigoyen, munido de una recomendación de dicho hombre de estado para su administrador el señor Zalazar, cordobés como yo y un cumplido caballero, como suelen serlo todos los cordobeses trasplantados, sin que esto quite que los de almáciga también lo sean. Supongo que a nadie le importará saber a que iba yo a "La Choza", pero si alguien se interesa, por aquello de que todos quieren meterse en lo ajeno, no tengo inconvenientes en satisfacer su necesidad: iba yo con el estómago por los suelos, es decir, enfermo de esa víscera "sine que non"; me faltaba lo que le sobra al avestruz: pepsina, y tenía la esperanza — si es que un enfermo del estómago puede abrigar alguna — de levantarlo en el campo. Fuí, pues, recibido con todas las atenciones imaginables por el señor Zalazar.

—El amigo Gil querrá salir a caballo, ¿no es verdad?

—Con mucho gusto, señor.

—Pues entonces le haré ensillar el "malacara" de don Bernardo, su caballo de confianza.

—¡Tanto honor!

Monté en el gran "malacara" — una especie de cilindro envuelto en grasa — tan estúpidamente gordo, que hasta las articulaciones habían perdido la noción de sus funciones. El animal se movía de "una pieza", así como esos caballos de madera que usan los niños y

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y
DECIDASE a subscribirse a la más útil.

que tienen clavadas sus cuatro patas en dos balancines de silla-hamaca.

Intentamos galopar, pero en menos que canta un gallo enano, me encontré tendido de boca sobre un cardal lustroso. Este fenómeno, según Zalazar, se debía a que don Bernardo nunca galopaba, así que el "malacara" había olvidado el mecanismo del galope; por lo tanto se trabó... y lo demás fué por cuenta exclusiva de la ley de gravedad. Hice presente que en tal caballo no podía andar seguro un candidato a la presidencia y volvimos a las casas.

—Venga, amigo Gil, le mostraré algo muy notable, — me dijo Zalazar, señalando una jaula de hierro.

En el primer momento creí ver un par de tigres de Bengala, que se abalanzaban furiosos al mirarme.

—Estos son dos perros de raza mastín — me dijo — traídos de Inglaterra. El doctor los quiere mucho, y son mansos con él; pero ya han hecho pedazos (la ropa por lo menos) a varias personas, y en los días nublados, cuando salen a retozar en los potreros, generalmente matan vacas, novillos, ovejas o lo primero que se presenta: se les prenden del hocico ¡y al suelo! en seguida colmillo a la garganta, ¡y asunto concluído! Eso lo hacen por vía de ejercicio. Ahora los largarán como de costumbre para encerrarlos al anochecer.

Francamente, me hizo muy poca gracia todo este relato, pues un peligro, por más lejano que esté, nunca hace gracia.

—Como Vd. estará cansado — me dijo Zalazar después de comer — lo acompañaré hasta su cuarto para que se acueste; tendremos que andar unos cincuenta metros; pues le hemos arreglado pieza en la casa del doctor, así que Vd. y su sirviente serán los únicos habitantes de ella por lo pronto.

Efectivamente, me encontré dueño y señor de un gran caserón, rodeado por un espléndido bosque de eucaliptus. Viéndome instalado el señor Zalazar, dió las buenas noches y se fué. Mi sirviente se acostó en la pieza contigua a la mía y yo me quedé en la galería, no sin sentir un cierto malestar indefinido, producido quizá por encontrarme solo, en una casa desconocida y vacía, rodeada por un bosque tenebroso y todo esto sumergido en profundo silencio: el silencio del campo.

La atmósfera estaba "pesada", aunque el barómetro dice que en tal caso está liviana. Una tormenta de primavera formada por espléndidos "cúmulos", esas nubes blancas nacaradas, de curvas ampulosas y torneadas como alfeñiques gigantes, iba trepando lentamente el horizonte al compás de sus salvas eléctricas: parecía un inmenso acorazado que viniera dispuesto a bombardear al planeta. Así serán probablemente los globos de guerra que usará la humanidad dentro mil años, pues supongo que nos seguiremos matando hasta esa fecha... pero esto no tiene nada que ver con los perros. A cada instante el rayo, con su espada en zig-zag, atravesaba con furia las entrañas de las nubes, partiéndolas en tajadas luminosas. A los dos o tres segundos llegaba el estampido del trueno, certificando el oído lo que los ojos habían visto.

Luego nomás el bosque principió a dejar sentir ese rumor característico de la llegada del viento, entremezclado con las voces de alarma dada por los animales: el grito de las gaviotas, del teru-teru, de las caseritas y uno que otro pájaro mal instalado en el ramaje; el relincho de las manadas, el balido de las ovejas que remolineando van a amontonarse en un ángulo del corral con las cabezas bajas, formando con sus cuerpos una mancha blanca e inmóvil, la que el relámpago hace surgir a intervalos de entre las tinieblas.

Cuando principiaron a caer las primeras gotas, esas gotas tibias, grandes como cuentas de cristal, propias de la lluvias primaverales, y el exquisito olor a tierra invadió la atmósfera — perfume debido según Berthélot a un humilde microbio — resolví acostarme para oir llover a mi gusto.

Había dejado la puerta entreabierta y me encontraba sentado en la cama a la luz de una vela y a medio vestir, con una pierna en número cuatro y con ambas manos y mis cinco sentidos puestos sobre un impertinente nudo ciego que había hecho presa en una de mis polainas, esos nudos insolubles que no aflojan ni a diente con saliva, y que por último hay que aplicarles el sistema del gran Alejandro; me hallaba en tal posición, decía, cuando sentí algo así como una de las notas más graves del órgano, y levantando la cabeza ví un perrazo enorme a mi lado en actitud de atacar, brillándole un par de ojos inmóviles y amarillos como dos esterlinas.

No hay duda que en un peligro se piensa más cuerdamente que en un percance de poco valor. Al instante me dí cuenta de que si me movía quedaba convertido en un menudo picadillo; así permanecí más quieto que un poste, con las dos manos puestas sobre el nudo ciego y los cinco o seis sentidos sobre el mastín. Ignoro qué tiempo pasamos en ese estado, pero algún buen rato debió ser, porque al fin el perro resolvió echarse, pero sin cambiar de sitio ni de visual. Me miraba este bruto con tal insolencia y fijeza, que parecía en éxtasis, haciendo yo, por lo tanto, el papel de visión. Intenté resolver el problema de llegar con la cabeza a las almohadas. Según mis cálculos, en dos horas debía llegar — si el perro no disponía otra cosa — moviéndome a razón de un centímetro por minuto. Iba yo descendiendo la curva con toda felicidad, repartiendo las miradas entre el animal y las almohadas, cuando sonó con estrépito un elástico del colchón. Al mismo tiempo, se puede decir, rujió el perro, levantándose como impulsado por un resorte. Por lo visto, la "ecuación personal" — y dispensen los astrónomos — o el "tiempo fisiológico" de tal bruto, era mínima. Me miró un momento y volvió a echarse gruñendo. Aproveché este acto de generosidad para llegar a las almohadas. Después fuí subiendo las piernas con la mayor cautela imaginable y quedé acostado en forma. Al poco rato la vela entró en agonía y expiró, entregando su espíritu a la atmósfera.

De vez en cuando un relámpago iluminaba la pieza, entonces tenía la satisfacción de ver en el mismo sitio a mi "fiel guardián". La situación al fin, iba resultando pasable. Con tal de no dormirme, para evitar ronquidos o cualquier movimiento fuera de programa, estaba salvo. Me dediqué, pues, a pensar en cualquier cosa hasta que amaneciera, pero resultó que se me agotaron todos los temas y el alba no llegaba.

Felizmente, la Luna, cual una monja enclaustrada y curiosa, asomaba a cada instante su cara blanca por entre las grietas de las nuebes en movimiento y los barrotes de una ventana que tenía al frente.

Por fin la Tierra enderezó su lomo, pero recién como

a las nueve de la mañana se dejó sentir una sirvienta, que golpeando la puerta me preguntó si deseaba tomar algo.

—Tomaré el portante, — le contesté, — después que saquen este perro.

—¿Qué dice, señor?

—¡Que entre y saque este animal!

—¿Pero que se habrán salido los perros? — refunfuñó la mujer, entrando en la pieza. — ¿Y el otro? — dijo.

—¿Qué otro

—¡El otro perro!

Entonces se oyó una voz como de ultratumba que decía:

—Aquí está desde anoche... haga el servicio...

Era el pobre de mi sirviente que hablaba por entre las mantas y almohadas que se había echado sobre la cara.

El indio Panta

por Joaquín V. González.

Este triste episodio, que llenó de sombras mi espíritu, me recuerda que debo una historia, — la del indio Panta, — el tambor de las fiestas religiosas, el indispensable músico de gatos y zamacuecas en los bailes criollos, el bebedor invencible, el trasnochador sin rival, que lo mismo marchaba contrito al lado de la imagen de la Virgen en los días solemnes, como se pasaba la noche de claro en claro repicando zapateos y gritando "¡aro!" para que la niña de pies ligeros y el mozo de espuela chilena, diesen la gracioso media vuelta revoleando los pañuelos sobre sus cabezas.

Era infatigable el indio Panta, y no se concebía sin él una parranda, ni se divertían sus vecinos sin que él fuese el alma de la fiesta; su tambor es legendario, y hoy, como un veterano, todavía resuena vigoroso, pero no ya al golpe de sus manos curtidas, sino de sus herederos, que no tienen la gracia, ni el aire gallardo, ni las coplas saladas, ni las morisquetas con que, a modo de variaciones, alternaba la monotonía de la música del baile, y que las parejas se empeñaban en ejecutar con los pies, la niña levantándose el vestido hasta dejar ver sus movimientos ágiles, y el mozo deshaciéndose en figuras y en dobleces, siempre dentro del compás de la danza.

Predominaba en él la sangre indígena; lo decían los cabellos ensortijados, la piel negra y lustrosa, la frente chata y los pómulos salientes como las rocas de sus cerros, los dientes blancos como marfil y la barba escasa semejante a un campo de trigo diezmado por la sequía.

Era, pues, de esa raza criolla que tuvo en sus manos y salvó la libertad de su suelo; que oía la llamada general para correr a alistarse sin rezongos ni escondrijos inútiles; que iba a la pelea como a una fiesta, y obedecía en silencio, aunque se le mandara sablear como granadero de Maipú, o a asaltar una fortaleza como en Curupaytí. Nacido para la fatiga, se vengaba bien cuando podía, cuando imperaba la paz, cuando la guerra civil con sus montoneros, colorados y laguneros, dejaban tranquila la provincia; entonces llegaba a la aldea, jinete sobre la mula patria robada con buen derecho de la partida, y apeándose en el patio del rancho — adonde ya le seguían en procesión los vecinos, a la novedad y al festejo de su vuelta con salud, y como si nada hubiera pasado — les invitaba para el baile, preguntaba de su caja, y si no se la habían manoseado mucho, hacía cariños a los muchachos y a las chinitas del pueblo, y abrazaba emocionado a sus viejos amigos.

—"Ya ha vuelto Panta" — se decía de boca en boca, y las muchachas empezaban a prepararse de prisa para los bailes que comenzarían de seguro. Era su humor inagotable, y él sólo valía la felicidad del pueblo, que supo mantener entre músicas y jaranas, hasta que un día llegó una compañía de línea y plantó en la ciudad bandera de enganche. Corrió la voz por las poblaciones de la montaña, de que la Nación se hallaba empeñada en una guerra grande y que llamaba a sus buenos hijos a empuñar las armas y seguir su bandera contra el enemigo. El indio Panta lo supo y se puso triste; no era ya la guerrilla casera donde como quiera se salva y está siempre cerca del hogar; era lejos, muy lejos donde debía partir, quizá para no volver pero una voz le mandaba obedecer aquel llamamiento y se resolvió como siempre, sin la menor vacilación, a marchar en busca del peligro.

Una tarde se reunió con los amigos y mujeres de la aldea, y les dijo: — "Me voy a la guerra, la patria nos llama, les voy a dejar". ¡Y sin oir los ruegos y razones, tomó el tambor querido, compañero de alegrías y de devociones, y se fué a la iglesia seguido por todos. Se puso de rodillas delante del altar de la Virgen, le ofreció como prenda la caja construída por él mismo, que era su segunda vida. — "Adios, Madre mía — gimió; — si no vuelvo será señal de que habré muerto por mi patria!". Salió de la iglesia enjugándose las lágrimas, pero su semblante irradiaba esa luz propia de las decisiones inquebrantables; y luego, como arrepentido de ese sentimiento, empezó a decir bromas que sabían a despedida triste, y a prometer para la vuelta grandes fiestas, los casamientos y las procesiones, porque quería costear con sus sueldos una función de agradecimiento a la Virgen, si le sacaba salvo de aquella aventura,— "la última de mi vida porque ya me voy haciendo viejo"—decía sonriendo. Ensilló su mula patria, dió un abrazo a todos, diciendo: "¡adios, hermanos", tomó el camino de la ciudad. Los aldeanos se quedaron apiñados en el camino, mirándolo alejarse, con los ojos humemecidos por el llanto; y un indio anciano exclamó con voz baja y temblorosa, emprendiendo la vuelta: — "Pobre Panta, ya no volverá" — Y Panta no volvió hasta ahora, porque dejó sus huesos, como tantos héroes ignorados, en frente de las fortalezas del Paraguay.

Allí quedó la caja, depositada a los pies de la imagen veneranda, como la ofrenda del patriota, que en medio de su ignorancia tenía la intuición de los deberes cívicos, que como fuerza fatal le impelían al combate. Era la sangre guerrera que clamaba al través de esa ruda corteza indígena, como en el corazón del algarrobo secular se escucha el susurro del insecto que tiene en él la vivienda. El indio Panta ya no vuelve, pero su sombra ha cruzado muchas veces en las noches de luna por la placita del pueblo, ha entrado en la iglesia donde el tambor conserva su memoria y el recuerdo de su devoción sincera, y por mucho tiempo sus paisanos guardaron su duelo, rezando siempre, a la hora triste del crepúsculo, un padrenuestro por el alma heroica del soldado que murió por la patria.

No es necesario que la adhesión sea enviada en las boletas especiales que hemos distribuído; envíenos usted sus datos en cualquier papel.

Los Intereses del Magisterio

Lo habíamos previsto

Hace justamente un año que desnudamos, ante los ojos del magisterio, a la peor de las camarillas que, salida de sus filas e invocando sus derechos, osaba erigirse en el campeón del gremio. Al poner en evidencia los apetitos desatados de la mayoría de los miembros de la llamada Liga del Magisterio, la que sólo sale a la palestra cuando se trata de renovar el directorio de la "Pro-Maestros" ya preveíamos la separación de los pocos a quienes debían repugnar, forzosamente, los manejos de la mayoría de dicha agrupación. Y en prueba de ello, aquí va la carta que hemos recibido:

"Buenos Aires, Febrero 25 de 1924.

Señor Director de LA OBRA. — Estimado colega:

En la pasada lucha electoral para la renovación del Directorio de la "Pro Maestros" engañé al electorado al auspiciar la lista de candidatos de la "Liga del Magisterio", afirmando que esta agrupación *tenía fines gremiales* y que la *Pro* en sus manos se convertiría en un instrumento unificador del magisterio.

Para reivindicarme ante colegas y amigos, ruégole publique en su revista la renuncia que le adjunto. Así, al menos, verán los lectores que la primera víctima de su buena fe ha sido el que suscribe.

Le agradece esta deferencia, su affmo. S. S.

Julio R. Barcos".

La renuncia está concebida en estos términos:

"Buenos Aires, Febrero 13 de 1924.

Señores miembros de la Junta Directiva de la Liga del Magisterio.

Creí de buena fe que se hubiera producido una saludable reacción en el ánimo de mis compañeros de antaño con quienes me manifesté en abierta y franca disconformidad en el seno de la Liga, no sólo por el exclusivismo con que querían circunscribir a un pequeño grupo de personas el gobierno de ésta, subordinando los intereses gremiales del magisterio a un fin único: la conquista del Banco de la Pró, sino también, por el juego de prestidigitación con que trataron siempre de sortear entre sí los puestos y cargos directivos del Banco.

"Por desgracia veo que eso no tiene remedio; que ya ha hecho escuela entre ellos el maquiavelismo y que reincidirán tantas veces como oportunidades se presenten. Sobreponiéndome infinidad de veces a la decepción, sin embargo, no abandoné la lucha, contemplando además los esfuerzos personales realizados por mis amigos en la larga contienda electoral del año ppdo; y aunque renuncié (no por *pose* sino con el propósito de hacer honor a mi palabra) a desempeñar ningún puesto o cargo rentado en la "Pró-Maestros", no quise perjudicar con mi alejamiento de la Liga, (iniciando el desbande tantas veces inminente), las posiciones conquistadas por quienes las usufructúan en estos momentos.

"Confieso, sí, mi ingenuidad — y bien merezco por ello que me cuelguen un babero — al haber creído que la reorganización de la Liga con un programa desinteresado de luchas gremiales, llevada a cabo recientemente, con lo cual pusiéramos punto final a todos nuestros desacuerdos, hubiera implicado una verdadera contrición de conciencia para todos y no una comedia más en la que unos desempeñaron el papel de *vivos* y otros, como el infrascripto, el de Cacaseno.

"Ojalá al final de cuentas no tengan que envidiarme ese papel, pues hay bienes que duran poco y hay valores intransferibles que constituyen el capital vitalicio de un hombre.

"La habilidosa componenda con que han confeccionado ustedes la lista de candidatos a directores de la Pró, me acaba de demostrar que hay una absoluta incompatibilidad de caracteres entre nosotros, pues jamás podré competir con nadie en el arte de la camándula.

"Recordarán ustedes que fuí el único de la Junta Directiva de la Liga que se manifestó en desacuerdo con la convocatoria para las elecciones de abril y que el argumento que usé fué el de que nada habíamos hecho para cumplirle nuestras promesas al electorado; que lo único que habíamos hecho redundaba en desprestigio de la Liga, como era el pecado de haber inflado el presupuesto del Banco elevándolo de 97.000 pesos a 133.000 pesos anuales; y que era preferible que reformásemos los estatutos transformando y ensanchando la institución que la rutina ha convertido en un boliche, sin que nunca se haya pensado seriamente en hacer efectivos los amplios fines económicos que marcan los estatutos, aprovechando así la oportunidad para independizar la asociación de la política desmoralizadora del Consejo.

"A pesar de que no triunfó mi criterio, me dispuse a ser consecuente con el grupo, resuelto a cargar con el lote de trabajo que me correspondía. Pero vuelven ustedes a corresponder a mi buena fe y a mi desinterés con una nueva treta para llegar a ser los amos sin control de la "Pro Maestros", incluyendo en su lista a dos personas que no están en condiciones de ejercer cargos directivos en la Pró, la una por su notoria falta de carácter y la otra por el desgobierno de sus finanzas particulares (no creo que pueda administrar bien lo ajeno quien administra mal lo propio), como así mismo por haber declarado enfáticamente que "nunca aceptaría cargos directivos ni puestos rentados en dicha institución".

"Por todo lo expuesto, y porque no quiero dejarme vencer por el escepticismo con respecto al magisterio, donde no creo que todo sea tierra estéril para la noble siembra de las ideas renovadoras, les presento mi renuncia indeclinable como miembro de esa Liga.

Los saludo atentamente: *Julio R. Barcos*".

Si a usted, colega, se le ha ocurrido algo que pueda beneficiar a nuestra Revista ¿por qué no nos escribe?

NO SE SUSCRIBA a ninguna revista sin estar convencido de la utilidad que pueda reportar.

Las planillas de ascensos

Hace ya más de un año que el magisterio está aguardando los ascensos generales que le fueron *formalmente* anunciados y prometidos por el Consejo Nacional para cuando la Nación tuviera presupuesto sancionado; son varios los meses corridos desde que el Congreso brindó al país la ley reputada como necesaria y previa, y todavía está en *veremos* la resolución que ha de hacer efectiva aquella promesa.

En las oficinas de la corporación escolar aseguran que las planillas pertinentes están casi listas; pero es el caso que, no obstante la repetición reiterada de tal suceso, los ascensos demoran en resolverse. ¿Qué hay de cierto, entonces? ¿Se acordarán o nó dichos ascensos?

Efectivamente, las planillas nombradas se están confeccionando, con esa lentitud mortificante que caracteriza a toda labor encomendada a la burocracia del Consejo. En éste, nada hay que marcha con la normalidad debida; menos puede esperarse, en consecuencia, celeridad de trámite en asunto alguno. Es que falta en él el espíritu organizador que encauce y abrevie el camino, plagado de acechanzas y vericuetos, que toda gestión debe forzosamente seguir. Las múltiples oficinas complican la solución más simple y su proliferación, así como la urbe de empleados que en cada una existe, determina el pesado arrastre de la carreta administrativa que es el Consejo y que menos camina cuanto más peones pretenden auxiliarla.

No otra es la explicación que cabe. Bien es verdad que ella no puede darse como satisfactoria ni aceptable; por donde se colige la necesidad evidente que hay de que se trate de arbitrar la forma que, al implantar una reacción saludable, destruya esos inconvenientes y rectifique los procedimientos hoy en uso.

Si los señores miembros del Consejo alimentan sinceramente la intención de promover los ascensos que la ley de presupuesto permite, de más está decir que en sus manos y en su voluntad reside el medio eficaz al efecto. De prolongarse la espera a que el magisterio se ve obligado, no habrá más remedio que certificar la complacencia o la displicencia — según quiera verse — con que las autoridades escolares contemplan el pésimo funcionamiento de la repartición librada a sus cuidados. Ha tocado la hora de las actitudes francas y decididas: las ambigüedades ya no entusiasman y hay que abandonarlas. Resuélvase pues el Consejo y elija el camino: la dirección de la aguja ya dirá de la bondad de la brújula.

Las escuelas de adultos

El Consejo ha aprobado recientemente el plan de estudios y el reglamento que en adelante regirán para las escuelas de adultos o nocturnas, conforme se las llama, y cuya redacción encargó al inspector general de esas escuelas. Salvo ligerísimas innovaciones de detalle, el informe que el Consejo ha hecho suyo no contiene ninguna reforma substancial ni apunta mejores orientaciones en el problema que pretende resolver. Lo nuevo en la cuestión consiste en hacer un sólo organismo de las escuelas primarias para adultos y de las complementarias, las que desde ahora formarán una sola escuela, compuesta de las mismas cinco secciones (ciclo primario), que contenían las nocturnas y de cursos que "darán la enseñanza de algunos ramos de cultura general o especializaciones prácticas complementarias de aplicación a los oficios, industria u ocupación habitual de los alumnos de la escuela." (Art. 1.° del Reglamento aprobado). Agréguese a ello el aumento de dos horas de clase (las de los sábados) por semana para las secciones 4.ª y 5.ª y no se encontrará, en el resto del reglamento y del plan sancionados, ninguna otra reforma que merezca la pena señalarse. Quedan subsistentes las mismas ideas de siempre en lo que atañe al régimen de educación de los adultos: se habla de asistencia media, de inscripción mínima, de condiciones de ingreso, de la ubicación y distribución de los maestros, de la duración de las clases y demás detalles de organización con el espíritu y la letra de los varios reglamentos que sucesivamente han ido poniéndose en vigor cada vez que se ha intentado afrontar la solución del problema respectivo, el cual permanece, de este modo, en los términos que estaba. Valiéndonos de las propias palabras con que el inspector general de las escuelas de adultos ha presentado su trabajo, podemos decir que estas escuelas continuarán siendo "insuficientes porque ellas no dan a los obreros, adolescentes y adultos el perfeccionamiento intelectual y profesional que el progreso de todas nuestras instituciones reclama" y porque "no desenvuelven su acción adoptada a las exigencias y necesidades del ambiente".

Si el reglamento aprobado no es sino una repetición del anterior que regía, la misma calificación puede darse al plan de estudios que lo ha acompañado y cuyo verdadero espíritu recién podemos conocer cuando la Inspección presente los programas y las instrucciones que anuncia en el plan. En síntesis, éste establece:

a) *Enseñanza general*: Cinco secciones, equivalentes a otros tantos años de estudio, con 10 horas de clase semanales para las tres primeras y 12 para las dos últimas, en las que se enseñarán las siguientes asignaturas, que se repiten en todas las secciones: Lectura, dibujo, caligrafía (menos en la 1a. sección que se reemplaza por escritura), idioma nacional, matemáticas (aritmética y geometría), historia, geografía, instrucción cívica y urbanidad, y naturaleza.

b) *Enseñanza especial complementaria*: Cursos distintos, en escuelas de mujeres y de varones, con 6 horas semanales de clase (2 por vez) y con una duración en los estudios de 1 y 2 años según las asignaturas, que son las que figuraban en las anteriores escuelas complementarias, salvo pequeñas variantes.

El plan no dice nada más. En cuanto al Reglamento, vamos a extractar los artículos que a nunestro juicio conviene conocer para completar el resumen de la organización de estas escuelas:

"Artículo 1.° — Las escuelas de adultos llenarán el ciclo primario completo en cinco secciones y darán, además, la enseñanza de algunos ramos de cultura general o especializaciones prácticas complementarias de aplicación a los oficios, industria u ocupación habitual de los alumnos de la escuela. Se designarán por orden sucesivo 1, 2, 3, 4, etc., en cada distrito escolar.

"Art. 2.° — A los cursos primarios concurrirán alumnos mayores de 14 años y los menores que las leyes de la nación eximan de la asistencia obligatoria a las escuelas comunes, y a los cursos de materias complementarias, los que hubieran realizado en las diurnas o nocturnas el mínimo de estudio fijado más adelante para las distintas especialidades.

"Art. 3.º — Las escuelas de adultos funcionarán todos los días hábiles de la semana durante dos horas diarias de clase por lo menos, elegidas entre las diez y siete horas y las veintidos horas, según sean las conveniencias de la población escolar a que sirven y las necesidades de la enseñanza. Si fuera necesario prolongar la duración de las tareas, será obligatoria la presencia del director y maestros correspondientes.

"Art. 4.º — Los cursos especiales de materias complementarias serán de seis horas semanales, debiendo dictarse dos horas seguidas cada vez en forma teórica y práctica.

"Art. 5.º — Para obtener la creación de una escuela de adultos, se requiere: a) inscripción previa de cuarenta (40) alumnos adultos ineducados, como mínimum (Art. 11 de la ley 1420); b) revista de los mismos, hecha en un día determinado por la Inspección de Escuelas de Adultos, con el registro de matrícula a la vista; c) informe de esta oficina. Decretada la creación, la Inspección General investigará y determinará los cursos especiales que pueden funcionar y lo propondrá al Consejo. Estos no podrán iniciar su funcionamiento con una inscripción inferior a 20 alumnos.

"Art. 7.º — El funcionamiento de las escuelas de adultos en local o barrio determinado, dependerá de la asistencia media de los alumnos que las concurran, imponiéndose su clausura o traslado en todos los casos que así lo aconsejen las circunstancias, previo informe de la Inspección Técnica.

"Art. 8.º — El personal que a la refundición o clausura de una escuela o clase quede disponible será ubicado directamente por el Consejo Nacional de Educación a propuesta de la Inspección General y siempre que su concepto profesional sea bueno, quedando cesante en caso contrario. A los efectos de la ubicación, se considera la capital como un sólo distrito escolar.

"Art. 16. — Para dividir una clase y formar una nueva sección paralela, tanto en los cursos primarios como especiales complementarios se necesitará, cuando menos, cincuenta alumnos inscriptos y autorización previa de la Inspección. Si la nueva clase no alcanzara a tener en el primer trimestre de funcionamiento, una asistencia media de quince (15) alumnos, comprobada por la Inspección en tres visitas mensuales, se refundirá.

"Art. 19. — Para que una clase pueda funcionar deberá tener una inscripción de treinta y cinco (35) alumnos o una asistencia media mensual de quince (15), como mínimum.

"Art. 27. — La enseñanza tendrá por base el sistema simultáneo. Las lecciones se darán directamente por el maestro a los alumnos, procurando el adelanto general y uniforme de la clase. En cada sección la enseñanza se dará de acuerdo con los programas adoptados, a fin de asegurar no sólo los conocimientos útiles de la vida, sino también el desarrollo de las facultades, debiendo los maestros cuidar de un modo especial la educación moral y nacional de los alumnos.

Los profesores especiales darán su enseñanza de acuerdo con los programas oficiales, sujeta al concepto fundamental de que los conocimientos se transmiten al sólo efecto de despertar aptitudes profesionales, o mejorar las que ya se ejercitan en el trabajo a que se dedican los alumnos.

"Art. 47. — Al terminar el curso, se les expedirá a los alumnos de la quinta sección, que resulten aprobados en los exámenes finales, el correspondiente certificado de terminación de estudios primarios equivalente y por lo tanto de igual valor que el de sexto grado de las escuelas comunes.

En los cursos especiales complementarios, sólo se otorgará certificado a la terminación del estudio que según el plan aprobado por el Consejo Nacional, corresponde a cada materia, y solamente a los que resulten con clasificación de suficiente, en los exámenes finales.

En tales certificados se hará constar que el alumno ha realizado los estudios de tal o cual materia, con clasificación de suficiente.

"Art. 53. — Los directores de las Escuelas de Adultos y los maestros de los cursos primarios," preceptores, serán nombrados por el Consejo Nacional de Educación a propuesta en terna por los Consejos Escolares de Distrito.

"Art. 54. — Los profesores especiales que han de tener a su cargo la enseñanza de materias complementarias serán nombrados directamente por el Consejo Nacional, y dependerán exclusivamente de él siendo requisito indispensable poseer los títulos que se expresan a continuación:

a) Para matemáticas y castellano, de profesor o maestro normal nacional, pudiendo ser designado también, para la primera de estas materias, los doctores en ciencias económicas y contadores públicos nacionales.

b) Para idiomas extranjeros, diploma de los institutos oficiales: Escuela Normal de Lenguas Vivas, de profesores e institutos de enseñanza secundaria.

c) Para dibujo, de la Academia Nacional de Bellas Artes.

d) Para labores, corte y confección y economía doméstica, de las Escuelas Profesionales de la Nación.

e) Para contabilidad, doctores en ciencias económicas o contador público nacional.

f) Para taquigrafía y dactilografía, de las Escuelas Nacionales de Comercio de la Nación, pudiendo también ser designados los taquígrafos de las Cámaras Nacionales o del Concejo Deliberante.

g) Para dibujo industrial ,electrotécnica, telegrafía y química, diploma de las escuelas especiales de la Nación.

h) Para puericultura y primeros auxilios, ser diplomados universitario.

i) Para telares, ser diplomado en la Escuela Municipal del ramo.

j) Para música y bordado a máquina, examen de competencia ante la mesa que designe el Consejo Nacional de Educación, mientras no exista instituto oficial que otorgue diploma.

"Art. 56. — Los profesores o maestros normales que además posean los títulos especiales que se mencionan, serán preferidos en las designaciones. Del mismo modo serán considerados los preceptores de escuela nocturna que posean la especialidad de la asignatura que corresponda dictar, pudiendo ser ubicados a tal efecto, sin disminución de sueldo ni categoría.

"Art. 57. — Para ser designado director de las escuelas de adultos o maestros de los cursos primarios, preceptor, es indispensable poseer título de profesor o maestro normal.

"Art. 58. — Los profesores especiales de escuelas de adultos, podrán dictar hasta dos clases. Si a la vez son profesores especiales de escuelas comunes podrán llegar a tres como máximum.

Tal es el trabajo que ha provocado la *salida de tono* del H. Consejo de que da cuenta la siguiente resolución:

"1.° Aprobar el plan de enseñanza y reglamentación propuesta por la Inspección General de Escuelas de Adultos, para los establecimientos de su inmediata dependencia, y felicitar al Inspector General, don Alfredo D. Isaurralde, por la forma brillante en que ha realizado su cometido, pues el proyecto presentado, según expresa la Comisión Didáctica, en su dictamen, es el fruto de un reposado y metódico trabajo, realizado con conocimiento y conciencia, y en el cual además de hacer valer lo que demuestra la experiencia y la práctica, se tiene también presente, las últimas tendencias de la pedagogía y las exigencias del momento actual, en su doble faz económica y social.

2.° Hacer constar esta felicitación en su foja de servicios, y publicar el plan y reglamentación aprobados en "El Monitor de la Educación Común".

¿Dónde está la *brillantez* del cometido? ¿El "conocimiento y conciencia" revelados aquí, así como "las "últimas tendencias de la pedagogía, etc.", tienen acaso algo de extraordinario o sobrenatural? ¿Salen, quizá, de la mediocridad común? ¡Cómo acude a nuestra mente aquella sentencia leída cuando cursábamos el 3.° ó 4.° grados primarios, que decía: "si el sabio no aplaude, malo; mas...".

Porque hemos comenzado asegurando que no veíamos nada nuevo en este trabajo con tanto ditirambo sancionado. Y aunque él fuera merecido, ¿habría para tanta extrañeza como significan los platillos batidos? ¿Es decir que cuando uno acierta en la labor de su cargo se sale de lo normal? ¡Cómo va el mundo, señores maestros!

Objeciones a la reglamentación de las ternas para maestros

La última reglamentación puesta en vigor por el Consejo para la provisión de los puestos de maestro en las escuelas de la capital ha tenido la infeliz virtud de no conformar a nadie. Por un lado los postulantes que han desempeñado suplencias, los que no avienen a perder los *puntos* conquistados de esa manera; por otro los que sumaban también *puntos por concepto;* por el suyo, el resto de candidatos al empleo, todos protestan ajrados y acusan al Consejo, ya de injusto o bien de equivocado en la nueva reglamentación.

Y lo malo del caso es que todos, desde sus puntos de vista, tienen razón. Aun reconociendo algunas mejoras en el articulado, tales como la supresión del "máximo de puntos", la obligación de nombrar maestros para las escuelas de varones y la importancia que se asigna a la antigüedad en las gestiones para obtener el nombramiento, es forzoso convenir en que el nuevo reglamento adolece de los mismos vicios y errores de que padecía el antiguo. Es que el mal está en el espíritu de aquél y en el criterio con que se sigue encarando el asunto que legisla: mientras haya "puntos" a sumarse la reglamentación será insuficiente, ya que el *pecado original* reside precisamente en la cuestión "puntos".

¿Por qué, por ejemplo, el título de profesor debe valer 6 ó 5 mientras el de maestro sólo vale 3 ó 2? ¿Por qué el maestro o profesor egresado de una escuela normal del interior debe valer menos que el egresado en la capital? ¿Por qué es acreedor a más puntos el que sigue los cursos del profesorado que aquel que quiere dedicarse de lleno a la enseñanza?... Y así van multiplicándose las objeciones, razonables sin duda desde que la única condición exigible es la idoneidad, suficientemente probada mediante el título de maestro normal, aunque sea en principio.

La cuestión del proletariado intelectual y de la desocupación de los docentes es más compleja que lo que el Consejo parece entender. Es imposible ceñir su solución a distingos más o menos aceptables en los que se basa cualquier norma que arranque de una clasificación de los postulantes. Debe el Consejo convencerse de la bancarrota del sistema de puntos y enterarse de que el número de postulantes hará siempre impropio e inútil cualquier reglamento que sobre él se base.

De ahí que tampoco haya satisfecho el nuevo reglamento, con todo y ser algo mejor que el anterior. Insistimos una vez más en nuestra prédica acerca del problema y mantenemos nuestra propuesta hecha al estudiar en conjunto el escalafón del magisterio, en cuya oportunidad indicamos como elemento principal para las designaciones de maestros la antigüedad en el egreso de los mismos de las escuelas normales. Tal es lo que en síntesis ha venido a solicitar al Consejo el Comité de Maestros sin puestos designación por antigüedad, teniendo únicamente en cuenta el título de maestro normal y librando al sorteo el nombramiento en los casos de igualdad. Dicho Comité acaba de elevar un memorial en el que funda las críticas al sistema implantado y aboga por su total reforma, solicitando, además de lo indicado, las siguientes medidas: reglamentación de las suplencias, inclusión de los puestos en las escuelas de vacaciones, de adultos, de niños débiles, de provincias y de territorios en la reglamentación de nombramientos, inscripción general en todos los consejos escolares y completa publicidad de los nombramientos y en los trámites previos.

Por hoy sólo decimos que tiene sobrada razón el comité de Maestros sin Puesto y al tiempo que señalamos al Consejo el deber que tiene de procurar una reforma de verdad en el asunto, llamamos la atención de las entidades gremiales del magisterio acerca de esta cuestión que, lejos de ser extraña a sus actividades, toca muy de cerca al problema general de la enseñanza, tan de cerca que está incluído por entero en él. No faltará oportunidad que nos permita volver sobre el asunto.

Resoluciones oficiales de importancia

El Consejo Nacional de Educación ha dictado, en las últimas sesiones celebradas, las siguientes medidas de interés general:

Nombrar jefe del Cuerpo Médico Escolar, vacante por renuncia del titular, al doctor don Enrique M. Olivieri, actual médico inspector.

1.° Designar que el jefe del Cuerpo Médico Escolar adopte las disposiciones necesarias para proceder a un examen del personal directivo y docente que goza de licencia en virtud del ítem 52 (ex ítem 63), del presupuesto o hayan sido declarados auxiliares de acuerdo con las disposiciones del volante 31.

2.° Hacer constar que el jefe del Cuerpo Médico Escolar queda autorizado, hasta tanto se le provea de los

elementos necesarios para que pueda examinar a los pacientes en la forma impuesta por los adelantos científicos, para aceptar los servicios de la Asociación Antituberculosa del Magisterio, reiteradamente ofrecidos a este Consejo.

Eliminar los títulos de ingeniero agrónomo, veterinario, farmacéutico y doctor en medicina, que por las resoluciones de mayo 18, junio 1.º y agosto 10 de 1922, se tenían en cuenta para las promociones de los docentes a la categoría inmediata superior.

1.º Llamar la atención de la directora de la Escuela N.º ... del C. E. ..., señora ...., por haber recibido un alumno varón de más de diez años infringiendo el artículo 20, página 214 del digesto.

2.º Pasar el expediente al Consejo Escolar 10, para que tome conocimiento de lo informado por la Inspección General y Asesoría Letrada.

1.º Aprobar el plan de trabajos y planteles de clase, propuesto por la Inspección General de Adultos para las escuelas de su dependencia, como asimismo la numeración que tendrán los referidos establecimientos en cada distrito escolar, según lo establece el artículo 1.º del reglamento.

2.º Confirmar al personal interino que ya haya prestado servicios, en las mismas, y que haya merecido concepto: *bueno y muy bueno.*

3.º Autorizar a la Inspección General de Escuelas de Adultos, para proponer la reorganización y distribución del personal que prestará servicios en las escuelas mencionadas.

1.º Disponer que todos los preceptores de escuelas nocturnas ubicados con carácter interino en las complementarias para dictar materias especiales que no tuvieren los títulos habilitantes exigidos en el Reglamento de Escuelas de Adultos aprobado por el H. Consejo en sesión del 4 del actual, vuelvan a sus anteriores funciones de maestros de las secciones primarias a medida que las necesidades de la enseñanza exijan sus servicios.

2.º Autorizar a la Inspección General de Escuelas de Adultos para hacer la distribución y ubicación del personal a que se refiere el artículo anterior, con cargo de dar cuenta al H. Consejo, como asimismo de los maestros y profesores normales designados con carácter interino para dictar cátedras especiales y sin tener títulos habilitantes para ello y que fueron confirmados al considerar el Exp. 17479 V|923, en las materias que pueden enseñar de acuerdo con sus títulos según la citada reglamentación, o aprovechar sus servicios en las nuevas secciones primarias que seguramente se organizarán.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Más pruebas

En cada día que pasa, mayores son los casos que vamos conociendo de aquella desconsideración en que las autoridades escolares tienen al maestro y a la escuela del interior què comentáramos por milésima vez en nuestro último número.

Los ejemplos que a manera de pruebas incontrastables nos llegan asiduamente son por demás elocuentes y muestran la terrible desidia con que los funcionarios superiores de la enseñanza y el gobierno mismo miran los asuntos de las escuelas que no necesitan cuidar, parecería ser ése su criterio, porque a ellas no irán los visitantes extranjeros cuando insinúen su intención de conocer nuestros locales escolares.

¡Qué les importa los sinsabores de los maestros ni la salud de los educandos!

De entre los numerosos ejemplos que en nuestra carpeta se acumulan, vamos a presentar algunos. He aquí el primero, copiando textualmente prrafos de una carta que nos ha llegado: "... si con respecto a la acción del vecindario y de las autoridades locales he llegada a la realización de mis anhelos, no ocurre igual en lo que corresponde a las altas autoridades escolares (léase Inspección Seccional), a las que por repetidas veces me he dirigido para que exigieran del firmante del contrato de locación del edificio la construcción de un w. c. y un cerco en el terreno que circunda a la escuela, a fin de que los animales vacunos no pentren "como Juan en su casa" y destruyan los árboles que con tanto amor plantan los niños, año tras año.

"¿Creerá el señor director que ha sido tomado en serio mi pedido? ¡Desengáñese, señor! Aquí, en el departamento de Bella Vista, en el que se ha propagado en forma alarmante la anquilostomiasis; en una provincia como la de Corrientes en que sus legisladores dictaron una ley que hace obligatorio un w. c. en cada casa, sin cuyo requisito no puede firmarse contrato de locación so pena de multa, es la Inspección Seccional la que alquila locales para sus escuelas en tan pésimas condiciones.

¿No le parece, señor director, que eso tiene todas las trazas de un atentado a la salud de la niñez?

"Dada la indiferencia con que la Inspección mira estos asuntos, creo inútil insistir, máxime si se tiene en cuenta que a mi último pedido se me contestó *que hiciera las obras y reparaciones con la partida de eventuales.* ¡Oh, ironía! ¿Y qué se hace, señor, con $ 10 de eventuales como único recurso?

"Saludo al señor director con mi mayor consideración. —(Firmado): *R.*"

La carta, de la que hemos extractado lo que acaba de leerse, es reciente y nos ha venido de Corrientes. Mas no es en esta provincia donde únicamente ocurren estas rarezas. Véase lo que nos dice otro colega, éste de la Pampa: "Esta tiene por fin exclusivo el pedirle quiera averiguarme en la oficina donde corresponda la causa por la cual el Consejo se ha mantenido en el silencio más profundo con respecto a mis reiterados pedidos, por notas y personalmente al subinspector general, sobre una

liquidación de gastos de limpieza que corresponde a la escuela de mi dirección desde septiembre ppdo. Ya puede usted imaginarse cómo tratan a las personas que no siguen sus políticas de consecuencias, cómo se acostumbra balbucir en los corrillos. Créame, colega, que todo lo que ustedes gritan en la simpática revista LA OBRA, es la expresión más fiel de lo que está pasando en nuestro gremio... Me dicen que los gastos me van a ser abonados pero de ahí no salimos; etc.'' Desde septiembre y el expediente *no sale*, a lo que debe agregarse la situación de ese director, que es tal hace tres años y que todavía no ha conseguido ser confirmado ni pagado como corresponde al cargo que ocupa. ¡Es una delicia ser maestro y en el interior de la patria!

Guardamos para otra ocasión otras pruebas, no sin antes referirnos a las que ''Escolares'', novel publicación que dirigen con altura unos cuantos colegas del Chaco, presenta en las páginas de su número 7 De ella copiamos: ''La escuela N.° 8... en la actualidad amenaza un inminente derrumbe, siendo imposible habitarla. La escasez de casas de alquiler en la región obligó a la señora directora y a sus hijos a refugiarse en un inseguro y desmantelado galpón de paja y zinc durante todo un año, expuestos a los rigores de un crudo invierno... La Escuela N.° 27, ubicada en el centro de la Colonia, funciona en edificio de propiedad particular. Paga un alquiler mensual de 50 pesos. Su aspecto es ruinoso, da la triste impresión de un panteón abandonado. Incómodo, sin las más indispensables exigencias de seguridad, ni higiene; no reune ninguna elemental condición para los fines a que está destinado. Sin embargo, cobra con puntualidad un alquiler que holga a los dueños; siquiera un blanqueo anual, cuando otras reparaciones tanto más imprescindibles como necesarias. La escuela N° 86 se halla en el paraje denominado ''Popular Sur'', funciona en un pequeño rancho, reducido, bajo e inseguro. Su solo aspecto provoca la más amarga desilusión. La conciencia se resiste a creer al contemplarlo, que esa ''cueva'', en rigor, no es otra cosa, sea uno de los tantos augustos templos en que se amasan cerebro y corazón de futuras madres y ciudadanos del país. Sabemos referente a la inseguridad de este edificio, que en las horas de viento o lluvia su distinguido y joven Director prefiere estar afuera que gozando de los beneficios de su albergue por temor a que sus escombros acaben con él''.

Y basta ya de muestras, pues se está amargando nuestra alma. ¿Hasta cuando seguirán así las cosas, señores miembros del Consejo Nacional?

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO

ALEMANIA

La enseñanza del trabajo en las escuelas.

Para la introducción de la enseñanza del trabajo en las escuelas, los gobiernos de los diversos Estados alemanes han presentado el siguiente proyecto, basado en las deliberaciones de la Comisión Nacional Escolar: 1° Para la aplicación del artículo 148, párrafo 3 de la Constitución del Reich es necesario poner toda la vida de la escuela al servicio de la idea del trabajo. 2° Como medios para la realización de esta idea se deben tener en cuenta: *a*) la subordinación de toda la enseñanza a la idea del trabajo y la aplicación de materias sensibles, como medio general de instrucción y educación; *b*) la provisión de ocasiones para la actividad manual metódica de los alumnos y alumnas; *c*) la participación de todos los alumnos y alumnas en trabajos que se desprenden de las necesidades de la escuela. 3° La realización de la idea del trabajo supone como principio de enseñanza: *a*) disposiciones para la enseñanza a los maestros y maestras de los géneros de trabajo pertinentes; *b*) la creación de consultorios con esta finalidad; *c*) la transformación del material de enseñanza y de aprendizaje en el sentido de la idea del trabajo, especialmente en el sentido de que este material sea confeccionado en la mayor medida posible por los maestros y alumnos. 4° La provisión de ocasiones para la actividad manual metódica de los alumnos y alumnas exige: *a*) la organización de salas de trabajo con el material e instrumental necesarios, empleando para este fin los talleres y salas de trabajo ya existentes, así como la asignación de terrenos para la creación de campos agrícolas escolares; *b*) la preparación de los maestros y maestras para la actividad manual. 5° La participación de los alumnos y alumnas en trabajos que nazcan de las necesidades de la escuela supone que tanto en estos como en los padres existe vivo el sentimiento de responsabilidad por el cuidado de las escuelas y de sus instituciones, y que de este modo se ha formado con los maestros, los alumnos y los padres una comunidad para bien de la escuela. 6° En tanto que no puedan ser provistos por el trabajo en común de maestros y alumnos los medios necesarios para la realización de la enseñanza del trabajo, se ha de acudir, además, al auxilio de la iniciativa privada.

TIENDA

LA PRINCESA

ofrecerá la próxima estación un inmejorable surtido de artículos de novedad y fantasía.

10 % de descuento al magisterio

SUIPACHA y RIVADAVIA

Carnaval

Estamos en pleno bullicio carnavalesco. Momo resplandece entre millares de lucecillas de colores y su corto reinado anual, es el reinado de la risa, de la diversión, de la «farra»... Farándula de la juventud entusiasta, que desecha en estos días "preocupaciones y ocupaciones" para reir, pero para reir con ganas siquiera durante dos o tres noches de las trescientas sesenta y cinco del año.

Festiva mascarada alegra nuestros cosos y en ellos donde hay — como dijera hace poquísimo en interesante trasmisión radiotelefónica, un hombre ilustre y popular entre nosotros — "chicas como para chuparse el dedo" pueden admirar los naturales de cualquier región del globo, los trajes peculiares de su patria y que parece recuerdan más vivamente las delicias del suelo natal, y nosotros, los porteños, los trajes clásicos que alcanzaron a llevar nuestras abuelas y que ahora, bajo la doble faz del encantador recuerdo y la "delicia" moderna que lo luce, prestan a la toilette original encanto. ¿Y quién nos dice, que en los cosos del año 2.000 podrán admirarse trajes estilo 1924, ya que la silueta bien característica es realmente inconfundible con la de 1810?

Y a propósito de esto, es de notar que los modelos que llegan son todos ajustados, estilo "foureau" sin nota alguna de novedad. El "estilo foureau" es el único que las damas solicitan, porque en realidad, es el más sentador, el que mantiene la silueta y el que realza con un porte distinguido.

La voluntad femenina se impone con acierto al mantener invariable la "línea recta", la que no permite a los grandes modistos, vuelos audaces de imaginación creadora. Sin embargo, se ingenian para modificar un poco la silueta y para ello recurren a ligeros godets, o bien a los volados, levemente en forma superpuestas al "fourreau".

Es evidente que en la estación que viene, dada la sencillez del conjunto, la moda reposará ante todo sobre la belleza y calidad de los tejidos. Tal lo han comprendido los fabricantes, quienes nos brindan en los comienzos de cada estación con un surtido cada vez más rico y original, de toda una colección de novedades, en las que se hace gala de notable perfección decorativa.

Se empleará mucho este invierno, el terciopelo, los riquísimos tejidos adamascados y entre las sedas, los crépes continuarán siendo los más favorecidos. El moiré y el tul se afirmarán triunfalmente; veremos también acompañando al vestido, la deliciosa echarpe, de igual tela, que velando el escote con especial encanto, prestará su eficaz concurso contra la frescura de una brisa inoportuna.

Y para terminar diremos que el azul marino vuelve de nuevo con éxito, si bien nunca habíalo perdido completamente; combinado con rosa produce un efecto, enteramente delicioso y nuevo.

Cléony.

Dibujos de "macramé"

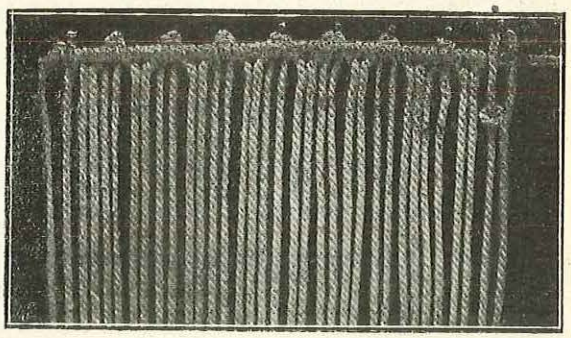


Fig. 21. — Clavar un alfiler sobre la almohadilla, 2 mm. más o menos por encima del cordón; hacer con los dos primeros hilos un lazo sobre este alfiler; pasarlos por debajo del cordón y hacer con cada uno de ellos dos puntos de festón como en el modelo "téte d'agrafe", para montar los segundos hilos, operar como en el "téte d'agrafe", pero pasándolos por el cordón de abajo arriba, a fin de disimular la "téte d'agrafe" detrás del cordón; luego hacer un lazo a derecha e izquierda.

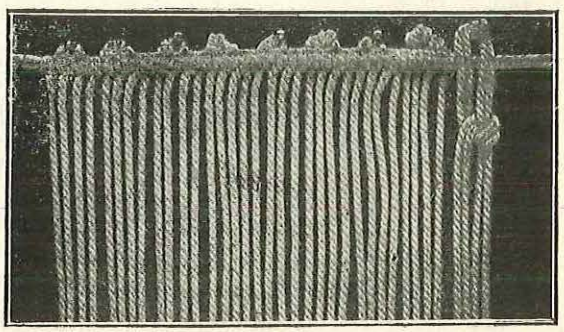


Fig. 22. — Clavar un alfiler como en la figura anterior; hacer sobre el alfiler, con cuatro hilos, un nudo con los dos de la derecha y otro con los de la izquierda; pasar los cuatro bajo el hilo portanudos y hacer el cordón como en el modelo "téte d'agrafe" con puntos de festón.

FAMILIA HONORABLE

Daría a Señoritas Maestras excelente pensión, habitación amueblada y comodidades en casa moderna amplia y sana.

COLOMBRES 369

BUENOS AIRES

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.

INTERIOR

Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Azul (Buenos Aires): Lorenzo Pérez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Icaño (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Parera (Pampa): Nicolás Macchia.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fe): O. L. Trespailhié.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santa Fe: Leticia V. Marqués.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Paraguay. — Cosme D. Ruí Díaz.
Cuba. — Luis G. Costi.

TARIFA DE SUSCRIPCION

(ADELANTADA)

CAPITAL		*INTERIOR*	
Semestre	**$ 3.60**	Semestre	**$ 4.—**
Año	**» 7.—**	Año	**» 8.—**

SUMARIO

REDACCION. — Malos augurios. — En la pendiente. — Inconsulta asignación de cargos.

COLABORACIONES. — Sobre los textos de lectura, por **Carlos Cornejo.** — Al margen de nuestro teatro, por **B. Macera.**

GRAMATICALES. — ¿Cómo se conjuga el verbo plegar?; ¿Está mal dicho "apreta"?, por **J. B. Selva.**

RASGOS Y CARACTERES. — El señor Consejero.

NOTAS CIENTIFICAS. — Nuestras provisiones de energía.

DIDACTICA PRACTICA. — Contra el abuso de las revisiones. — Notas de examen, por **F. J. Monjardin.** — La vista y el oído. — **La Escuela día por día:** desarrollo de clases.

HORAS SERENAS. — El recuerdo, por **E. Zamacois.** — El poder de la sangre, por **P. Prado.** — Siempre, por **R. Pombo.** — El culto de Momo, por **V. Suárez.** — Noche de perros, por **M. Gil.** — El indio Panta, por **J. V. González.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Lo habíamos previsto. — Las planillas de ascensos. — Las escuelas de adultos. — Objeciones a la reglamentación de las ternas para maestros. — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Más pruebas.

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Alemania: El trabajo en las escuelas.

PAGINA FEMENINA. — Carnaval, por **Cléony.** — Dibujos de "Macramé".

Grandes Almacenes "Tienda San Juan"
Cibrian Hnos. (S. A.)

Se comunica a los componentes de la **Asociación Pro-Maestros"** que debido al convenio celebrado entre dicha entidad y este establecimiento, se concede por intermedio de la misma a sus asociados

Créditos pagaderos en 10 mensualidades,

sin recargo de ninguna especie

sobre cualquier artículo de los que constituyen su incomparable surtido.

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
CIBRIAN Hnos S.A. BUENOS AIRES

HEMOS IMPLANTADO:

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de tienda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra **Sección Compras**

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de CREDITOS de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra **Sección Compras**

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra **Sección Compras**

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

Pídanos por carta mayores detalles.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cía.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires.

Solicito de Vds. un crédito por valor de $..... ..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, MARZO 20 DE 1924

Año IV
Núm. 72

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 3

Administrador: LUIS ARENA

EL DECLIVE SE ACENTÚA

La peligrosa pendiente en la que dijimos se hallaba colocado el Consejo Nacional de Educación, se mantiene con un espíritu tenaz digno de mejor causa. No se descubre en la entidad ningún propósito de corregirla ni se advierte el menor ánimo de levantarla; por el contrario, a la aceleración natural que produce el deslizamiento de un cuerpo pesado — ¡y vaya si lo es el Consejo! — sobre un plano inclinado, hay que agregar todavía el aumento que en el ángulo de inclinación va sufriendo el carril que el organismo director de las escuelas está empeñado en trazarse, según todas las apariencias. Y con ello queda justificada nuestra insistencia en la crítica.

Si en la última vez pudimos asegurar que nunca la política había alcanzado mayor auge dentro de la administración escolar, hoy debemos añadir que nunca, tampoco, la enseñanza primaria ha estado librada a más inhábiles manos de lo que lo está actualmente. La desorientación y el desánimo que se notan en las esferas docentes, y que también señalamos en nuestro número anterior, cunden a ojos vistas y hallan su razón de ser en el declive, día a día más acentuado, que acusa la pendiente trazada por el Consejo en su propia vida.

A este paso no tardará en alcanzarse la perpendicularidad, expresada por el fracaso más notorio que nos será dado certificar en los anales de nuestra escuela primaria. Fracaso de todo orden, completo, puesto que abarcará tanto la faz administrativa como la técnica, que son las dos caras que presenta la gestión del Consejo Nacional.

Vayamos a cuentas. He aquí que las clases han comenzado: alumnos y maestros acuden de nuevo a las aulas y mientras buena porción de los primeros carecen de lo más necesario, por no podérselo dar la escuela, los segundos se encuentran privados de elementos de trabajo indispensables, que la superioridad no ha tenido el tino de arbitrarles. El Consejo no ha dispuesto aún los textos que se usarán este año ni ha distribuído el material escolar que se requiere, pese a las reiteradas advertencias que con gran antelación le fueran dirigidas, entre otros por nosotros mismos. ¿Es que no tiene importancia esta gestión que a su interés compete? ¿En qué ha quedado, entonces, aquella detonante diligencia de las primeras horas, anunciada más que probada? Una sola razón puede darse como válida para este suceso: la de que el Consejo no atiende, por no merecerle simpatía quizá, la provisión de textos y de útiles de enseñanza. Sólo así se explica que la reanudación de la labor escolar le sorprenda en la situación en que aparece hoy.

Y en fe de que tal es cierto, de que su despreocupación es absoluta en lo que se refiere a la parte técnica de su misión, ahí están las escuelas sin instrucciones recibidas, el magisterio sin conocer el menor criterio ni la más simple opinión superior que le permita entrever siquiera la orientación didáctica que ha de hacerse efectiva y a la cual debe ajustar su tarea. Nada, ni una palabra, ni una insinuación, mucho menos un acto o una medida. ¿Es así cómo piensa el Consejo dirigir la educación primaria y gobernar las escuelas? Si no lo es, nos parece que el momento de dar a conocer sus vistas ya ha llegado: bueno será que vaya enterándose.

Mas, si su acción en este sentido es nula, no lo es en cambio en el de producir vacantes propicias a sus bajas conveniencias, vacantes que le permiten promover nombramientos arbitrarios y caprichosos. El ejemplo de los cursos complementarios, de los que nos ocupamos en lugar aparte, es sobrado exponente de las deleznables preocupaciones que acosan el ánimo de este Consejo que, para mal maestro, hace como que vela por la suerte de la educación popular. Que la buena dirección de la enseñanza y la justicia de su gobierno no son cosas que le merezcan respeto, lo está demostrando con harta frecuencia: pruebas concluyentes las tenemos en los inconsultos desplazamientos ordenados en las escuelas de adultos, en tal cual nombramiento de inspector, en resoluciones sancionadas un día para "dejar en la calle" a uno o dos maestros no gratos a su espíritu y derogadas a corto plazo, cuando el objeto ha sido alcanzado. Nos referimos, en este último particular, a la disposición que el Consejo adoptó sobre incompatibilidades en las escuelas anexas a los cuerpos del ejército, dejada sin efecto, pocos meses después, para no perjudicar a quienes no se quiso hacerlo.

La amistad y la *cuña*, fuerzas siempre poderosas para decidir nombramientos, han elevado su eficencia y aumentado sensiblemente su influjo, lo cual no pasa inadvertido para nadie. Por eso es que, pese al bombo y al auspicio cordial que la "gran prensa" presta al Consejo, el magisterio está completamente desengañado. El maestro, que siente en carne propia el malestar y el perjuicio emanados de la conducta que la superioridad mantiene, no puede hacer más que sonreirse, con el rictus doloroso que el daño causa, de esa benevolencia con que otros miran la acción de la autoridad escolar.

Hay, todavía, más signos indicadores de esta aguda crisis que estamos señalando. Nos hallamos a principios del período de clases, vale decir cuando la labor oficial debía ser más febril, y el Consejo se decreta, de hecho, vacaciones, en un receso extemporáneo, sugerente. Quie-

nes de sus miembros se van, con toda tranquilidad, a una playa veraniega, mientras otros, imitándoles, se ausentan simultáneamente a la "vecina orilla", abandonando con unánime decisión sus funciones y dejando que el barco marcha sin piloto a la ventura de la corriente. ¡Qué hermoso ejemplo de laboriosidad y diligencia recibe el magisterio de sus autoridades! ¡Y qué bien concuerda este acto con todos los que le anteceden!

Por penosa que nos resulte la consecuencia del examen que venimos realizando, ni podemos callarla, ni debemos cerrar los ojos al segundo. Vamos en camino del desastre: el desacierto del Consejo por un lado y la muerte espiritual del gremio docente, por otro, harán que el índice de nuestras escuelas y el nervio de su enseñanza desciendan en grado extremo. El envión que aquél ha dado en su marcha por el declive es tan grande que, a no mediar la panacea necesaria, no tardaremos en ver cómo se estrella ante el primer obstáculo importante que se le cruce en la senda. Y el remedio, conforme a la etiología de la enfermedad, no puede ser más que uno, el único eficaz: la remoción del Consejo. Que es, hablando claro, lo que todo el magisterio aguarda anhelante, convencido de que esa es la cura requerida.

LA ESCUELA PRIMARIA EN SU ÚLTIMA ETAPA

Como lo anunciáramos en el artículo que con este mismo epígrafe publicáramos en un número anterior, continuamos hoy la plática que a manera de ensayo crítico venimos sosteniendo acerca de las innovaciones introducidas en la organización y en el funcionamiento de nuestra escuela primaria durante los últimos años.

Aludíamos en capítulos precedente a la preocupación que la Inspección Técnica demostrara por la implantación de normas precisas y permanentes de equidad y de justicia, y nos referimos en primer término a las medidas adoptadas en lo relativo a los *conceptos profesionales*. A este respecto debemos reconocer sin embarges que el magisterio ha dado un paso adelante en la brega de las aspiraciones gremiales. Conquista que, indudablemente, ha de perdurar ya que ella está abonada y defendida por el consenso unánime de los maestros de la Capital.

Por tanto, no es del caso insistir aquí en el asunto. La experiencia se ha encargado de demostrar la saludable influencia de dicha medida que acabó con aquel *hermetismo* del concepto profesional, del cual, funcionarios poco escrupulosos, se valieran para ensombrecer aspiraciones y méritos legítimos o para levantar mentidas reputaciones.

Sólo debemos expresar nuestro anhelo porque el procedimiento implantado en las escuelas de la Capital, en lo que se refire a la abolición del *concepto secreto*, se haga extensivo a las maestras de territorios y de provincias, ya que ello importa evidentemente un avance en la ética profesional y en la afirmación del criterio de justicia.

Dentro de este orden de ideas debemos referirnos también — ya que es oportuno — a otra innovación llevada a cabo en el engranaje de nuestra organización escolar.

Aludimos a la *comisión de ascensos de directores*. No obstante las imperfecciones de detalle que en el funcionamiento de su mecanismo pueden señalarse, es indudable que la implantación de aquel organismo significa un progreso para el magisterio primario. La intervención de los propios interesados en la apreciación y calificación de los servicios, de las aptitudes y de la competencia, a la vez que en la adjudicación de merecimientos, es, desde luego, la iniciación de un sistema de ascensos y promociones más racional, más lógico y más aproximado a la *verdadera justicia*.

Por otra parte, cabe señalar que la creación de aquel tribunal de calificación significa el primer jalón para la creación del *escalafón profesional* que desde hace años viene reclamando el magisterio.

Es de lamentar, sin embargo, que el tribunal de calificación establecido para el ascenso en la categoría de directores, no se haya creado igualmente en las categorías de maestros y de vice-directores a los efectos de los respectivos ascensos a los cargos directivos inmediatos.

Razones elementales de equidad están señalando la necesidad de crear esos organismos. Es hora ya de que la carrera del magisterio se ajuste a normas fijas y concretas y que se destierren para siempre el favoritismo y la camaradería que tanto daño han hecho — y siguen haciendo — en el campo de la escuela primaria, pues es bien sabido que al amparo de ellas sólo se encumbran la *audacia* y la *adulación*, en tanto que la *dignidad*, la *inteligencia* y la *capacidad* quedan relegadas como valores muertos que no pesan en la balanza de la *justicia distributiva*; si es que llamarse puede *justicia* a la *distribución* de favores y a la adjudicación de prebendas sin más fundamento ni más lógica que la *apariencia y el arbitrio personal*.

Las actuales autoridades del gobierno escolar tienen ahí un motivo fundamental que reclama su atención y su estudio preferente. El escalafón del magisterio es una aspiración general y una necesidad evidente. Si el Consejo y las autoridades técnicas afrontaran dicho problema con decisión y sobre todo con elevación de miras y sinceridad de propósitos, y lograran darle cima, puede asegurarse que habrían realizado una obra de valor positivo, con la que se habría contribuído a la elevación y al mejoramiento del magisterio primario y por ende al progreso de la educación pública.

LA OBRA se ha ocupado en más de una ocasión de dicho asunto y ha puntualizado sus opiniones respecto de tan importante cuestión profesional. Aunque incidentalmente, insistimos hoy en ello para llamar la atención del Consejo y de la Inspección acerca de tan interesante problema. Entre tanto, pensamos que nada obsta para que se amplíe el tribunal de calificación de directores (que desde hace varios años viene funcionando bajo el contralor de la Inspección General sin inconvenientes ni tropiezos serios) o bien que se creen los órganos similares a que hemos hecho referencia en párrafos anteriores.

Desde luego, dichos tribunales constituirán la base del escalafón futuro, cualquiera sea la estructura de su mecanismo.

COLABORACIONES.

SOBRE LOS TEXTOS DE LECTURA

(CONCLUSIÓN)

Por Carlos Cornejo.

Pero, si por una parte el progreso de la ciencia pedagógica nos ha llevado a considerar como una desiderata de la instrucción el que debe darse, en el menor tiempo posible, el máximo de conocimientos, por otra, nótase una reacción contra tamaña exageración; nuestro sistema educacional está a pique de una fundamental revisión en este sentido.

Basado en las consideraciones precedentes, tan sucintamente expuestas, paso a concretar, en breve síntesis también, los requisitos que debe llenar un texto de lectura infantil, referido, como he dicho, a sus condiciones de fondo, o mejor, a su contenido espiritual.

a) *Contenido intelectual.* — El texto de lectura no debe alentar un deliberado propóstito instructivo. Quiero decir que no ha de pretender convertirse en una pequeña enciciopedia científica, parodiando, ridículamente a los demás textos de estudio. Si trasmite conocimientos — y no hay duda que los trasmitirá — debe ser de un modo indirecto y como accidental; y aún así ha de hacerlo en forma de síntesis agradables, sugiriendo, más que enseñando, ciertas verdades generales, los aspectos panorámicos de la vida y del mundo en sus múltiples manifestaciones, huyendo siempre de las disquisiciones complicadas y del razonamiento discriminativo y analítico, todo lo cual fatiga la mente, mata el interés, abotaga la curiosidad y aleja al niño, no sólo del texto, sino de los libros en general. En resumen, debe ofrecer al niño conocimientos y verdades científicas, pero sólo en esas formas sintéticas y sumarias, diluídas, o en el encanto de una narración novelesca, o en la atmósfera de una evocación sentimental o en el deleite en fin, de una creación fantástica. Porque el caudal de conocimientos positivos que la lectura puede proporcionar, debe estar necesariamente subordinado a las sugestiones de carácter estético, moral y emocional que ella debe provocar y alimentar en el alma del niño.

b) *Contenido estético.* — El texto de lectura debe constituir, por su estructura literaria, una verdadera obra de arte. No importa que falte en el niño la comprensión de la belleza literaria y de los distintos valores estéticos que la determinan. Basta que la sienta y que pueda ella influir como música del ritmo y de la rima en su sensibilidad, para afirmar que ha recibido sugestiones de carácter estético, de las que está ansiosa su naturaleza.

En un libro de fresco y bello estilo, el niño hallará múltiples motivos de educación estética; y de manera insensible e inconsciente irá formando y afinando su sensibilidad hasta llevarla a la percepción distinta de la alta belleza y del arte.

Pero hay más todavía. En el texto de lectura — obra de escritor auténtico — encontrará el niño valiosos elementos de emoción, de fantasía y de síntesis de conocimientos, ya que el arte es por definición sintético — que irán a homologar los tres modos esenciales de su naturaleza psíquica: el emotivo, el estético y el intelectual.

No debe entonces satisfacernos la simple forma correcta en la redacción del texto. Aspiremos a la forma bella y al mismo tiempo sencilla y equilibrada de los buenos escritores modernos. Llamemos a nuestros hombres de letras hasta la escuela primaria, pidiéndoles libros para los niños, a quiénes olvidan de hacer partícipes de su arte; como si la niñez no constituyera en todos los pueblos la mitad más importante del género humano.

La literatura infantil es sólo una aspiración en nuestro país. Lo que de ella poseemos es extranjero. Y una prueba de lo que afirmo la tenemos en este hecho: de los textos hoy en uso en nuestras escuelas pocos son los que tienen siquiera estilo, ya que no un bello estilo. Entre estos últimos citaré el "Corazón" de D'Amicis, libro admirable en muchos aspectos, y cuyo fondo emocional lo ha hecho popular, no sólo entre los niños, a quienes hace llorar, sino entre los maestros. Pero... ¡su autor es extranjero! también.

c) *Contenido emotivo.* — La naturaleza esencialmente emotivá del niño nos está indicando, desde luego, el provecho que de ella podemos sacar para su educación moral.

Pongamos en sus manos el libro que sea capaz de despertar, estimular, encauzar y ennoblecer sus sentimientos, empezando, naturalmente, por los que constituyen la base de la organización social, como son las afecciones domésticas y familiares, las de convivencia y patria, para extenderlas luego a los de solidaridad y amor humanos. El amor a los padres y hermanos, el sentimiento de la amistad, de la tolerancia, de la veracidad, etc., constituyen otros tantos veneros del alma humana y motivos inestimables para sugerir al niño direcciones y principios morales.

Pero todo esto debe lograrse, huyendo de lo enfático y preceptivo, que a nada conduciría, y ateniéndonos únicamente a la forma insinuante del arte literario sencillo y que trasunta una sana y honda emoción.

Se ha dicho que no tenemos el derecho de hacer llorar al niño.

Sin embargo, la emoción tiene un alto valor educativo y sería una lástima no poder echar mano de ella tratándose de la educación del niño. Además, si es innegable el hecho de que la emoción, cuando es muy intensa, provoca trastornos de orden fisiológico, también lo es el que en casos de esa naturaleza las lágrimas constituyen verdaderas válvulas de escape que llevan el necesario alivio al organismo. El *corazón se desahoga* con el llanto, según lo consagra el sentir común. Ahora bien ¿hasta dónde nos está permitido llevar la emoción del niño? Desde luego la respuesta no es fácil; todo depende de las circunstancias, de los sujetos y de la clase de emoción. ¡Cuántas veces, leyendo ante mis alumnos

un "cuento mensual" del "*Corazón*", al bajar el libro para observar en ellos el efecto de mi lectura, o para disimular acaso el estallido de mi sensibilidad en lágrimas que ya se agolpaban a mis ojos, he contemplado, con honda pena, el espectáculo de niños en actitud anhelante, con rostros contorsionados en muecas dolorosas para contener el llanto, y otros, que no pudiendo más, estallaban repentinamente en profundos y convulsivos sollozos! ¡Un verdadero cuadro de dolor! O digo mal, de honda emoción colectiva! Y ante él he debido pensar que el libro de D'Amicis, al extremar la nota emocional, no conviene, ni a todos los niños, ni en todos los casos. Sin embargo es un libro de intenso poder emotivo, tal como debe ser; si queremos cultivar en los escolares esos nobles sentimientos de familia, de amistad y de patria, que en todos tiempos y en todos los pueblos constituyen el más alto dinamismo social.

El niño que ha llorado leyendo un "cuento" del "Corazón", no será por ese solo hecho un hombre bueno, pero esa emoción recibida habrá contribuído más a ennoblecer su alma que las muchas y áridas nociones adquiridas en las aulas. Sé por propia experiencia que así como un gesto o una palabra del maestro, puede un relato a una lectura suficiente para fijar en el niño el rumbo de su destino de hombre.

d) *Contenido imaginativo.* — El niño, intelectualmente considerado, es, además de sintético, un ser de fantasía. Deléitase en las creaciones miliunanochescas, y para él no hay mayor verdad que la contenida en leyendas, fábulas y cosmogonías primitivas. Gústale sobre manera el relato de aventuras heroicas donde se asiste al triunfo de la destreza y de la fuerza. Solázase con las historias de bandidos inverosímiles; y en esa edad los duendes, las hadas y los gnomos son seres absolutamente reales.

En este sentido "*Las mil y una noches*" constituirían un libro para niños, si no pecara por exceso del mismo elemento que le proporciona su mérito: una imaginación desbordante.

El valor de la imaginación en las lecturas para niños es tan evidente, y dan éstos tantos motivos de observación diaria sobre este particular, que no creemos pertinente ocuparnos más ampliamente del asunto. Bueno será mostrarnos menos severos con los libros imagineros de antaño y reconocer su real valimiento en la educación de la niñez.

Cabe agregar, para dar término a estas observaciones, la importancia que reviste la unidad espiritual del texto de lectura, quiero decir, la identidad del, o de los personajes a través de sus páginas. Así, aquel o éstos deben atravesar el texto como el héroe el campo de la epopeya. Con ello aumenta el interés y el niño llega a identificarse con el personaje. En una palabra, creo que el texto de lectura debe ser, en lo posible un libro de "aventuras", cuyo ejemplar más notable es "*Pinocho*". Es también digno de mención el admirable librito de Don Juan Manuel "*El Conde Lucanor*".

En conclusión: Un texto de lectura infantil, debe satisfacer, por su contenido, los siguientes requisitos:

1.º Ha de estar bellamente escrito, lo que significa que debe ser una verdadera obra literaria.

2.º No debe proponerse fines de enseñanza preceptiva en ningún sentido, dejando que las nociones generales y sintéticas que debe contener se instilen secreta y sutilmente en la inteligencia infantil.

3.º Explotará, en forma adecuada las posibilidades psíquicas del niño, en el afán de generar y cultivar sentimientos sociales y humanos, que expandan el círculo de su natural afectividad. Servirán a estos objetos todas las formas literarias, en las que deberá trasuntarse, eso sí, una real y auténtica emoción.

4.º Dará pábulo a la fantasía e imaginación del niño, utilizando las *hadas, gnomos*, gigantes y demás elementos del arsenal imaginero.

5.º Y por último, no olvidará que para el niño tiene más interés la acción humana que el resto de la naturaleza, por lo que las lecturas deberán tratar en lo posible de unir a la variedad de motivos, la unidad del personaje central, alrededor del cual gira la aventura, como en el clásico ejemplo de "*Pinocho*".

¿Cuándo tendremos, me pregunto, el texto ideal, aquel que reúna a la bella forma literaria la honda y humana emoción del "*Corazón*", la alegre fantasía de "*Pinocho*" y el sabor de *tierruca* de la obra nacionalista de nuestros más eximios escritores?

Lo tendremos cuando esos escritores sepan ser maestros y sepan éstos, a su vez, ser escritores. Obra de ambos será el futuro texto infantil.

LAS MADRINAS DE LECTURA

Por **Margarita E. Carrot.**

CARTA ABIERTA

Cafferata, Marzo de 1924.

Señor Salomón Rodríguez. — Arroyo Seco.

De mi consideración:

Esta carta va dirigida al colega, respecto a su artículo titulado "Aurea mediocritas" publicado en el número 64 de LA OBRA correspondiente al 5 de noviembre ppdo.

Como ya han corrido varios meses desde la publicación de ese artículo y en ellos he podido formar juicio sobre el citado madrinazgo, hago las aclaraciones que hubieran resultado poco fundadas de haberlas hecho en aquella época, cuando acababa de surgir la iniciativa del Consejo Nacional de Mujeres.

Soy una de las maestras favorecidas con la iniciativa y una de mis cartas fué publicada en "La Nación" a que Vd. hace referencia en su artículo, publicidad que me agradó muy poco porque, en efecto, "el tono apocado, sumiso y fatalista" de que hace Vd. mención no es más que el reflejo de nuestras almas de niñas, brotado en la dulce intimidad de una carta dirigida a una amiga desconocida que ha venido a levantar nuestro espíritu.

Pensará Vd.: sigue el pesimismo. Pero, no. A punto está él a veces de adueñarse del todo de nosotros (¡las pruebas son a veces tan duras!) pero nuestra voluntad sabe levantarse.

La sola advertencia de que son las colegas mujeres las favorecidas debiera hacer pensar en los sufrimientos de muchas de ellas.

En verdad somos más débiles.

¿Que los maestros tienen espinas en la profesión? Ni dudarlo. Pero, ¿son ellas comparables a las de muchas meritorias niñas, orgullo de nuestro gremio? ¿No ha imaginado Vd. nunca el sacrificio a que se ve sometida una niña inexperta que egresa de la Escuela Normal para emplearse cerca de los suyos, con las faldas maternas a su lado y que se ve obligada por la circunstancias a aceptar el puesto a muchas horas de ferrocarril, abandonándolo todo, porque a pesar de ser muy joven, débil y mujer, debe sostener a una familia?

¿Qué valor no tienen las lágrimas vertidas en un caso como éste, tan común sin embargo?

Llegada a su destino, ser víctima por su misma juventud de las intrigas sordas y frecuentes, que todos los colegas conocen pero callan!

Estarse cuatro, cinco, seis años, sin otro medio de cultura que esa lectura ganada a fuerza de economías y que por lo mismo resulta más deliciosa y que como me decía ha poco un colega, debemos asimilar para nosotros pues a nadie podemos trasmitir, conociendo demasiado el elemento que nos rodea y convirtiéndonos en misántropos, hundidos en profundizar las ideas de tal o cual amigo espiritual.

Conste que hablo de los maestros diseminados en la campaña; a ellos solamente ayudan las "Madrinas de lectura". Buscan las maestras que se hallan en localidades como ésta, en la que no hay biblioteca, ni cine, ni club social, ni médico, ni farmacia. Donde la maestra sólo habla con chacareros analfabetos o con comerciantes que saben leer y "sacar cuentas" pero que en cuanto a discutir un asunto relativo a cultura... mejor callar, ¿no es verdad?

Querer aprovechar tal cual artículo de "Caras y Caretas", única revista que conocen, y ver con un dolor que llega al alma que más les interesan las crónicas policiales!

¡Cuántos colegas me darán razón!

Eso en cuanto al ambiente.

Ahora bien; siempre que hablo con algún colega, lo sé aislado en su escuela, sin vinculación, sin cambio de ideas, desconociendo la obra de los buenos maestros, la mayor parte del tiempo sin personal con quién cambiar impresiones.

Y esa es la triste realidad. ¿Cómo no ver con beneplácito la obra del Consejo Nacional de Mujeres si ella viene a ponernos en contacto con la obra cultural de Buenos Aires?

Los maestros que bregan por la escuela laica, suponen que las madrinas han de ejercer influencia mayúscula, con sus envíos de lectura, sobre el espíritu de sus ahijadas; pero, ¿acaso han pensado las favorecidas en abandonar la adquisición de libros, diarios y revistas por su propia cuenta, como lo han hecho hasta ahora?

Se supone también que las madrinas han de tener influencia, con la tendencia religiosa que se quiere atribuír a la corporación benefactora.

Y aquí está mi aclaración. Desde julio ppdo., recibo semanalmente envíos de lectura. Ni aún en su veraneo me ha olvidado mi madrina. Habiendo yo estado dos meses en la Capital Federal, los envíos fueron hechos a mi familia para que no faltara la lectura. En todo el material no hay un ápice de idea religiosa. En las cartas, que tengo coleccionadas no se habla más que de ánimos para seguir trabajando y fe en el porvenir. Cada carta es una fuerte dosis de optimismo. Mi madrina es una eximia escritora, de modo que sólo puedo sacar de esta feliz vinculación provecho, mucho provecho.

¿Se teme que haya relación entre el madrinazgo y el sindicato de maestras católicas? Yo estuve 10 ó 12 veces en el local del Consejo, donde conocí a numerosas socias, he estado con las mismas hasta tres horas seguidas, tocando temas de toda índole, y no hubo en las conversaciones ni el menor asomo de idea religiosa. Interés, mucho interés, por conocer la vida nuestra en la campaña, cómo se desenvuelve la acción escolar, nuestros niños, la población etc.

¿Que han de ser todas esas señoras muy inteligentes y habrán sabido disfrazar sus escondidos propósitos?

¿Qué mejor ocasión para hacerse una adepta, cuando me había hecho asidua concurrente a la casa?

¿Se tratará en adelante de insinuarme ideas más o menos tendenciosas, de ganarse otra alma? Quisiera tener algunos años de vida más para contestar.

Mi escuelita fué elegida por haber solicitado yo misma el madrinazgo, en mi eterno e incansable afán de perfeccionarme.

Opino como Vd. que no hay mayor alegría que recibir el libro elegido por nosotros; pero, a mi juicio, "el destierro" y la "soledad" no desaparecen por el hecho de sumirse en la lectura. El maestro de campaña, ambicioso de perfección, estudioso, lee, lee, pero lee para ól.

Las anotaciones de la madrina en sus envíos, los pasajes subrayados, el comentario en las cartas son motivos de profundización y estudio para quien quiera tomarse el trabajo de comprenderlo.

Que habrá ahijadas y madrinas aprovechadas y negligentes, no lo dudo; pero aceptemos la iniciativa como buena y ya que debemos elevar un canto pleno de optimismo, no lo perdamos y confiemos en que muchas de las maestras favorecidas, negligentes antes, se interesarán por la obra y serán transformadas, sí; no lo dudemos.

Supongamos, siquiera por un momento, que al maestro de campaña no le falta la voluntad a que Vd. se refiere. ¿No la ha tenido en dosis inmensa para ir a desempeñar su puesto y soportar con heroísmo los sinsabores de la profesión?

Serían mis deseos ponerme en comunicación con otras ahijadas para profundizar el asunto, conocer extensamente la obra, y si, en el peor de los casos, se realizaran los pronósticos de los maestros liberales y viéramos peligrar la libertad individual, entonces, con sano patriotismo, y con el mismo entusiasmo con que emprendimos esta vinculación espiritual, nos levantaríamos en actitud defensora, no tan sólo por nosotros, sino por los inocentes que tenemos bajo nuestra custodia.

El asunto es de importancia y vale la pena que el magisterio todo conozca sus resultados.

Quedo a la espera de nuevas aclaraciones. Con este simpático motivo de vinculación, me es grato saludar al colega, con toda consideración.

Si el punto donde usted reside es importante o si su acción puede extenderse a varias localidades y no hubiera en ellas representante de "LA OBRA" escríbanos; tendremos sumo agrado en incluirlo en la lista de corresponsales.

EN LA ESCUELA NORMAL

Por **Angel J. Pariente.**

Si la educación e instrucción del pueblo constituyen un grave problema de gobierno, no lo es menos el de proveer al mejoramiento físico del maestro.

Este último punto está siendo descuidado por nuestras autoridades educacionales.

Mientras de un punto a otro del país se multiplican los campos de deportes, con el saludable fin de vigorizar la raza, en la escuela primaria y en la normal se atenta contra tan nobles propósitos.

En la primera no se da a la educación física toda la importancia que tiene; ni siquiera se le destina el tiempo que en nuestros programas le está asignado. La "hora de educación física", como se llama a los veinte minutos que en la diaria repartición de tarea se ha fijado a esa materia, se emplea — casi siempre — en otra asignatura. Solamente cuando sobra tiempo se cumple con ella. Y es esto tan sabido, que no vale la pena insistir en ello.

Desvirtúanse así las incitaciones que en todas partes se proclaman. La escuela primaria debe ser la primera institución que practique — entre sus alumnos — la ejercitación del músculo en la medida discreta que deba hacerse.

Hora es ya de consagrarle mayor tiempo; y de que se cumplan las mínimas enseñanzas que rezan en los programas. Porque tal como se hacen hoy las cosas, la educación física es puramente decorativa.

En las recientes fiestas escolares que hemos recorrido con motivo de la clausura del curso, notamos este vacío. Solamente algunos colegios particulares, especialmente los que tienen carácter religioso, cumplen las nobles enseñanzas que pregonamos.

Y en la escuela normal sucede — hace años — otro tanto.

A veces contrista el ánimo observar las "divisiones" de alumnas maestras. Muy pocas educandas tienen desarrollo físico regular. Y cada generación de maestras va disminuyendo en vigor físico.

Cualquier observador, aun sin ser especialista en la materia, nos dará la razón.

Las alumnas-maestras son de endeble constitución; delgaditas, menudas, frágiles, de colores precarios en las mejillas y de ojos adormilados, soñolientos.

Estudian demasiado. Pasean poco, muy poco al aire libre. De casa a la escuela y viceversa. No hay tiempo para más. Los programas están llenos de exigencias. Hay que dormir poco. El madrugón se impone. En los más crudos meses de invierno es doloroso ver la bandada de gráciles palomas-alumnas, que esperan los tranvías en las esquinas. Ateridas, apretujadas unas contra otras; la faz descolorida, los ademanes tardos, los miembros faltos de calor.

Es natural: ¡se estudia tanto! Esas niñas debieron recogerse a las 10 de la noche, cuando más, después de un día de intensa labor intelectual; ya han tenido que trabajar en la escuela 4 ó 5 horas; luego de almorzar poco, sin apetito casi por el trajinar, han debido ponerse — de inmediato — a preparar sus lecciones y deberes para el día siguiente; cuando no a inventar clases modelos o a corregirse decenas de problemas o composiciones. En seguida llegaron las 8 de la noche. Las niñas no tuvieron un momento destinado a pasear bajo el sol ni a la caricia de la tarde amiga. ¡No tenían tiempo! La cena demora una hora: son las nueve. Apenas se levantan de la mesa es necesario seguir el estudio. Y tornan al escritorio para resolver ecuaciones o hacer "planes" para las clases del otro día... Las 11 de la noche: hay que dormirse. ¿Cómo? Mal. La alumna que tuvo suerte y memoria receptiva para aprenderse en el día sus lecciones, se recoge satisfecha, pero agotada. Y son estas las condiciones menos favorables para un sueño reparador. Nada digamos de aquella desmañada o no muy bien dotada de cerebro; esa no podrá tranquilizarse pensando en que no pudo o no supo aprenderse las páginas que debe exponer al día siguiente. Tampoco duerme ella normalmente.

Y cuando tras de algún cavilar se han rendido ambas, cuando la naturaleza va a reponer el desgaste del día... ¡hay que levantarse! La alumna debe proceder a su tocado higiénico indispensable; dar un vistazo a sus lecciones para retenerlas fielmente hasta el momento de darlas; desayunarse, tomar el tranvía — que jamás llega a tiempo — y trasladarse a veces 40 cuadras, a fin de estar a las 7.40 u 8 en la escuela!...

La parte física queda así absolutamente descuidada. No es posible atenderla. *¡No hay tiempo!...* No hay tiempo de comer, de dormir, de distraerse, de tomar el sol... ¡Hay que estudiar!...

Y así año tras año hasta completar el acopio de ciencia. Aunque tengamos una generación femenina raquítica — en el magisterio — cuyas consecuencias pálpanse luego en el momento de la maternidad y en el raquitismo de la prole.

El Estado, que debe ser celoso guardián de la mujer, es el primero en desoir las voces de la naturaleza en este sentido.

No indicaremos nosotros la manera de remediar este grave mal. Lo apuntamos como un peligro. Y hacemos resaltar lo anacrónico de este sistema cuando tanta propaganda estamos haciendo en pro de los puntapiés y de las puñadas, y mientras nos jactamos de ser un pueblo de campeones en educación física...

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el

7 °/o DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirijirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, directamente a esta Redacción.

Crítica excesiva

Esta vez no es una consulta lo que voy a dilucidar.

En ''El Hogar'' del 25 de enero ppdo., se publica, con el título ''La enseñanza del castellano'', una crítica inédita del que fué mi ilustrado colega y amigo, don Miguel de Toro y Gómez.

Parece que escribió tal artículo el hoy extinto gramático por pedido de una persona que tenía interés en poner en tela de juicio el mérito de un texto de gramática escrito para las escuelas primarias de la provincia por la distinguida maestra señorita María L. Altomare. Tuvo ante sus ojos, Toro y Gómez, un sólo capítulo de la obra, el que trata de la preposición, y arremetió con despiadados mandobles contra la interpretación que da la señorita Altomare al sentido o significación de las preposiciones.

De paso me asesta un amable cañazo. Transcribiré el párrafo: ''Ante todo me ha sorprendido que la presentación del libro al Consejo de Educación haya sido acompañada de un elogioso informe de mi distinguido amigo señor Juan B. Selva, director de la Escuela Normal de Dolores, benemérito conocedor y cultivador de nuestra lengua y autor de obras muy recomendables, especialmente de una interesante ''Guía del buen decir'', en la que resalta la ecuanimidad del señor Selva y su tolerancia excesiva con los que se permiten ciertas libertades con nuestra lengua''... Con el cañazo va mi defensa. Toro y Gómez es de la misma escuela gramatical de mi ilustrado colega Monner Sans; y, como ya lo he indicado no ha mucho en esta revista al juzgar los ''*Disparates usuales en la conversación diaria*'', no estoy con ellos; como que puedo dar libre paso a la mayoría de las expresiones que están puestas en la cuenta de tales disparates. Recurra a tal noticia bibliográfica quien quiera tener más datos respecto a las causas de mi *tolerancia excesiva*.

Prosigue Toro y Gómez: ''Débese, sin duda, a este temperamento en exceso benigno el elogio de la obra que ocasiona estas líneas. Aun así, estoy seguro de que, si hubiese leído detenidamente el capítulo dedicado a las ''preposiciones'', no hubiera dado con tanta facilidad el *visto bueno*''... Para probar que he leído el capítulo a que hace referencia Toro y Gómez, voy a transcribir la parte pertinente de mi ''visto bueno'': ''Al ''tratar las preposiciones presenta usted el siguiente ''ejemplo: *junto flores para regalar;* y en las con- ''junciones éste: *yo como para vivir, no vivo para co- ''mer*... Trabajo le daría si la pusiera a usted en la ''obligación de aclarar porque el primer *para* es prep. ''y los otros dos son conj... Y no se alarme, señorita, ''que en el mismo apuro podría encontrarse cualquier ''gramático.

''Como la gramática no es una ciencia exacta, sino ''de pura lógica y sin más fundamento que el lenguaje ''mismo, nos encontramos en ocasiones con casos así, ''muy dudosos, en que una cosa parece ser y no ser a ''la vez; resulta según la forma en que guiamos el ra- ''zonamiento... Ya habrá visto usted no pocos casos ''semejantes en mi *Guía del buen decir*, y esto sin con- ''tar las muchas veces en que se trata, lisa y llana- ''mente, de verdaderos dislates, errores de la R. Aca- ''demia, donde actúa no sólo un gramático, sino toda ''una colección de gramáticos, más o menos sabios.

''Y bien; volviendo a la prep. aquella, sépase que ''está usted en muy buena compañía, ya que tiene ''ejemplos muy semejantes al suyo el más eminente ''gramático mejicano, de la Peña. La R. Acad., Isa- ''za, Martínez García (Curiosidades gramaticales), ''Salvá, Bello, Toro y Gómez, Toro Gisbert y otros gra- ''máticos sólo admiten a *para* como prep. y lo cuentan ''como conj. final cuando forma locución con *que* (*pa- ''ra que*). En cambio, los insignes Díaz, Rubio y Padi- ''lla contarían como conj. los tres ejemplos suyos que ''cito. Poco valdrá mi parecer, desde que es tan es- ''casa mi autoridad; mas he de darlo: difícil será por ''cierto deslindar cuando *para* ''relaciona'' y cuando ''''une o enlaza'' palabras u oraciones, ya que para ''relacionar hay que unir y para unir débese relacio- ''nar... por este lado, ateniéndonos a las definiciones, ''no arribaremos a nada práctico ni decisivo... Conce- ''do mucho valor al razonamiento que se vale de la ''sustitución, porque es claro, fácil y concluyente; así, ''en el ejemplo *le perdonaremos si pide disculpas* se ''puede reemplazar a *si* con cualquiera de las otras conj. ''condicionales sin que varíe el sentido de la frase (*lo ''perdonaremos con tal que pida disculpas,... siempre ''que pida disculpas*, etc.). Y lo mismo ocurre con ''las demás conj. y con otras partes de la oración. Hay ''un texto de gramática, muy usado en la enseñanza se- ''cundaria y en las escuelas normales, que cuenta a *de ''bien*, en el ejemplo *hombre de bien*, como adv.; y esto ''para mí, es un simple dislate, porque el adv. no pue- ''de modificar a un nombre; en este caso *de bien* se ''sustituye con *honrado* u *honorable*, lo que prueba ''que se trata de un adj. o locución adjetiva. Vol- ''viendo a *para*, tenemos que estará bien en su oficio ''de prep. cuando puede sustituirse con *a* (como ocu- ''rre en el caso dativo: ''traigo flores *a Pedro* o *para ''Pedro*'', etc.) u otras preposiciones, y que debiera ''ser mirado como conj. final cuando se reemplaza bien ''con las otras conj. de esta clase: *como para vivir, ''como a fin de vivir*, etc.... y cortaré aquí esta di- ''gresión para que no resulte el cuento de nunca aca- ''bar''.

Entremos ahora a juzgar el primero y más terrible de los mandobles que parecería destinado a echar por tierra los *Apuntes* de la señorita Altomare:

''*Preposición A: El cochero llega a la puerta* (espacio). — Según la autora, en esta frase, *a* tiene el sentido de ¡espacio! De no verlo impreso, no lo creeríamos. Consulte la señorita Altomare la definición de

la palabra "espacio" en todos los léxicos; vea además el régimen de la prep. *a* en el Dic. de la Ac., en el magnífico de "Construcción y Régimen" de Cuervo, en Bello, en Salvá y en todos los autores conocidos, y se convencerá de que *a* en este caso indica *lugar*".

Podría parar en seco el sablazo diciendo que en el texto de la Sta. Altomare no figura el sentido de las preposiciones (lo que vió y comentó con tanta acritud el señor Toro y Gómez fué un capítulo publicado anticipadamente en la Revista de Educación de la Prov.). Suprimió esta parte por consejo mío; le advertí que tal dato estaba demás para chicos de la escuela desde que yo, que enseño a alumnos-maestros, lo paso por alto, por conceptuarlo de poco provecho como gimnasia mental e inútil como recurso para perfeccionar el habla.

Y puesto a considerar el sentido de tal prep. no haría yo aspavientos porque alguno de mis alumnos viera una indicación de *espacio*, tanto más desde que el *lugar* está y estará siempre comprendido en el *espacio*, o relacionado con él por lo menos.

Hasta los más eminentes gramáticos han caído en lamentables confusiones cuando se ha tratado de clasificar o de deslindar siquiera el significado que corresponde a las preposiciones. Como es éste asunto muy complejo y abarcaría mucha extensión si tratara de dilucidarlo, voy a limitarme a llamar la atención de los interesados que quieran aclarar este punto hacia un estudio sobre la preposición — acaso el más profundo y erudito que se haya escrito hasta hoy — que acaba de publicar Arturo Costa Alvarez en "Humanidades" (organo oficial de la Universidad de La Plata); en ese estudio, y especialmente en el cap. titulado *Lexicología*, se muestran con clara evidencia las confusiones en que han caído los más eminentes gramáticos y la mejor manera de apreciar el valor ideológico de las preposiciones.

Usted Debe Leer....

PREOCUPACIONES DEL PRINCIPIANTE

ADMIRACIÓN EXCESIVA A LA OBRA DE LOS GRANDES INVESTIGADORES

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL, *el máximo representante de la ciencia de los países de habla hispánica, es un admirable excitador de espíritus, que ha condensado ideas y sugestiones nobilísimas en un librito profundo y claro, de lectura imperiosa para todo el que quiera ser "escultor de su propio cerebro"*.

Entre las preocupaciones más funestas de la juventud intelectual contamos la extremada admiración a la obra de los grandes talentos y la convicción de que, dada nuestra cortedad de luces, nada podremos hacer para continuarla o completarla.

Esta devoción excesiva al genio tiene su raíz en un doble sentimiento de justicia y de modestia, harto simpático para ser vituperable; mas, si se enseñorea con demasiada fuerza del ánimo, aniquila toda iniciativa e incapacita en absoluto para la investigación original. Defecto por defecto, preferible es la arrogancia al apocamiento: la osadía mide sus fuerzas y vence o es vencida; pero la modestia excesiva huye de la batalla y se condena a vergonzosa inacción.

Cuando se sale de esa atmósfera de prestigio que se respira al leer el libro de un investigador genial, y se acude al laboratorio a confirmar los hechos donde aquel apoya sus fascinadoras concepciones, sucede a veces que nuestro culto por el ídolo disminuye tanto como crece el sentimiento de nuestra propia estima. Los grandes hombres son a ratos genios, a ratos, niños, y siempre incompletos. Aún concediendo que el genio, sometido al contraste de la observación, salga puro de todo error, consideremos que todo cuanto ha descubierto en un dominio dado es casi nada en parangón con lo que deja por descubrir. La Naturaleza nos brinda a todos con una riqueza inagotable, y no tenemos motivos para envidiar a los que nos precedieron, ni exclamar con Alejandro, ante las victorias de Filipo: "Mi padre no me va a dejar nada que conquistar".

No es lícito desconocer que existen creaciones científicas tan completas, luminosas y tan firmes, que parecen el fruto de una intuición casi divina, habiendo surgido perfectas, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Mas la justa admiración causada por tales obras disminuiría mucho si imagináramos el tiempo y el esfuerzo, la paciencia y perseverancia, los tanteos y rectificaciones, hasta las casualidades que colaboraron en el éxito final, al cual contribuyeron casi tanto como el genio del investigador. Sucede en esto lo que en las maravillosas adaptaciones del organizador a determinadas funciones. El ojo o el oído del vertebrado, examinados aisladamente, constituyen un asombro y parece imposible que se hayan formado por el solo concurso de las leyes naturales; mas si consideramos todas las gradaciones y formas de transición que en la serie filogénica nos ofrecen aquellos órganos, desde el esbozo ocular informe de ciertos infusorios y gusanos hasta la complicada organización del ojo del vertebrado inferior, nuestra admiración pierde no poco de su fuerza, acabando el ánimo por hacerse a la idea de una formación natural en virtud de variaciones, correlaciones orgánicas, selecciones y adaptaciones.

¡Qué gran tónico sería para el novel observador el que su maestro, en vez de asombrarlo y desalentarlo con la descripción de las cosas acabadas, le expusiera el pasado embrionario de cada invención científica, la serie de errores y titubeos que le precedieron, constitutivos desde el punto de vista humano, de la verdadera evolución de cada descubrimiento! Tan hábil táctica pedagógica, nos traería la convicción de que el descubridor, con ser un ingenio esclarecido y una poderosa voluntad, fué, al fin y al cabo, un hombre como todos.

Lejos de abatirse el investigador novicio ante las grandes autoridades de la Ciencia, debe saber que su destino, por ley cruel, pero ineluctable, es crecer un poco a costa de la reputación de las mismas. Pocos

serán los que, habiendo inaugurado con alguna fortuna sus exploraciones científicas, no se hayan visto obligados a quebrantar y disminuír algo el pedestal de algún ídolo histórico o contemporáneo. A guisa de ejemplos clásicos, recordemos a Galileo refutando a Aristóteles en lo tocante a la gravitación; a Copérnico arruinando el sistema del mundo de Ptolomeo; a Lavoisier reduciendo a la nada la concepción de Stahl acerca del flogístico; a Virchow refutando la generación espontánea de las células, supuesta por Schwann, Schleiden y Robín. Tan general e imperativa es esta ley, que se acredita en todos los dominios de la Ciencia y alcanza hasta a los más humildes investigadores. Si nosotros pudiéramos ni nombrarnos siquiera después de haber citado tan altos ejemplos, añadiríamos que, al iniciar nuestras pesquisas en la anatomía y fisiología de los centros nerviosos, el primer obstáculo que debimos remover fué la falsa teoría de Gerlach y de Golgi sobre las redes nerviosas difusas de la substancia gris y sobre el modo de transmisión de las corrientes.

En la vida de los sabios se dan, por lo común, dos fases: la creadora o inicial, consagrada a destruir los errores del pasado y al alumbramiento de nuevas verdades, y la senil o sazonadora (que no coincide necesariamente con la vejez), durante la cual, disminuída la fuerza de producción científica, se defienden las hipótesis incubadas en la juventud, amparándolas con amor de padre del ataque de los recién llegados. Al entrar en la historia no hay grande hombre que no sea avaro de sus títulos y que no dispute encarnizadamente a la nueva generación sus derechos a la gloria. Muy triste, pero muy verdadera, suele ser aquella amarga frase de Rousseau: "No existe sabio que deje de preferir la mentira inventada por él a la verdad descubierta por otro".

Aún en las ciencias más perfectas nunca deja de encontrarse alguna doctrina exclusivamente mantenida por el principio de autoridad. Demostrar la falsedad de esta concepción y, a ser posible, refutarla con nuevas investigaciones, constituirá siempre un excelente modo de imaginar la propia obra científica. Importa poco que la reforma sea recibida con malévolas censuras, con pérfidas invectivas, con silencios más crueles aún; como la razón esté de su parte, no tardará el innovador en arrastrar a la juventud, que por serlo, no tiene pasado que defender; a su lado estarán también todos aquellos sabios imparciales, quienes en medio del torrente avasallador de la doctrina reinante, supieron conservar sereno el ánimo e independiente el criterio.

Empero no basta demoler: hay que construir. La crítica científica se justifica solamente entregando, a cambio de un error, una verdad. Por lo común, la nueva doctrina surgirá de las ruínas de la abandonada, y se fundará estrictamente sobre los hechos rectamente interpretados. Menester será al innovador excluir toda concesión piadosa al error tradicional o a las ideas caídas, si no quiere ver prontamente compartida su fama por los espíritus detallistas y perfeccionadores brotados en gran número, a raíz de cada descubrimiento, como los hongos bajo la sombra del árbol.

Libros y Revistas.

Rozando la muerte

La novela que enseña, la novela que educa es, sin duda alguna, la mejor de las novelas. Leer con esparcimiento, con deleite, e irse instruyendo a la vez es la mejor manera de aprovechar los ratos que nos deja disponibles el tragín de la vida.

Por esto es tan recomendable la novela histórica, género que cultivaron en nuestra patria, con singular acierto, V. F. López (La Loca de la Guardia, La Novia del Hereje) y Mármol (Amalia), y que hoy revive con "La Corbata Celeste", de Martínez Zuviría, con "Estrella Federal" y "Los Fuertes" de Cobos Daract, con "Ollantay", de Carlos Monsalve, producciones meritísimas.

En "Rozando la Muerte", tenemos otro género de novela útil, altamente educativa, novela que podemos llamar científica, esencialmente científica. Anuncie un médico que va a predicar sobre la curación de la tuberculosis y más que probable que tendrá escaso público, que no acudirán a oírlo los que más debieran interesarse en el asunto. Pongamos, en cambio, en manos de cualquier persona, así sea la más casquivana de las niñas, la novela que tiene el título de estas líneas, y no habrá quien abandone la obra antes de llegar a la última página. Esto se llama saber dorar la píldora. En "Rozando la Muerte" viene uno a enterarse, quieras que no quieras, de cuándo y cómo puede curarse la tuberculosis.

Hay en esta obra un bellísimo idilio amoroso; pretexto y nada más para que un médico ilustrado y literato realice lo que se ha dado en llamar "extensión universitaria".

En cuanto al tema de más estará decir que no puede ser más oportuno ni de mayor actualidad.

Figura como autor de esta tan primorosa como útil producción, el doctor Tatén; pero creo no pecar de indiscreto si descubro que el doctor Tatén y el doctor Faustino J. Trongé son una misma persona. Tiene el doctor Tatén otra obra del mismo género, "La Historia de un niño enfermo", y es lástima que no hayan alcanzado estas dos novelas toda la popularidad que se merecen. Vemos multiplicarse asombrosamente las ediciones de libros que valen muy poco, y quedan, en cambio, ignoradas obras tan provechosas como meritorias.

El sabio médico ha caído acaso en el extremo de cuidar demasiado su pulcro estilo; así se explica el empleo de voces y locuciones que aunque muy castizas, usadas en España y otras partes, y muy puestas en razón en los léxicos, son inusitadas en nuestra habla corriente: tales, por ejemplo, la voz *zahora* (pág. 254), palabras *carocas* (pág. 259), chunga y *chofalditero* (pág. 248), *cabeza a pájaros* (pág. 115, 116 y otras).

No faltan voces neológicas, generalmente bien formadas. Un purista rechazaría a *pestoso* (pág. 98) alegando que basta y sobra con *pestífero, pestilente, pestilencial, pestilencioso,* adj. derivados de *peste;* pero como yo no soy purista doy por bien empleados, así como a *pestoso,* a *baciloso* (pág. 99), *ulacrámidas* (112) y *zalamercan* (259). Casi, casi, hasta doy patente de re-

cibo a *estratega* también, aunque mi amigo *Toro Gisbert* lo condena como intolerable barbarismo.

En la página 44 se castellaniza el glorioso río francés, estampando "La Marna". No estoy de acuerdo ¿acaso decimos *la Sena, la Garona, la Loira?*... escríbase *el Marne* y no habrá reparo alguno que oponer.

"Ya *había hecho* su ojo clínico al respecto" (página 128)... Los franceses y los galiparlistas *hacen música, hacen furor*, hacen de todo o, por lo menos, muchas cosas que quienes hablan castellano no pueden o no deben hacer... en esto estoy con el exagerado Baralt: con que tuviera ojo clínico bastaba y había de sobra sin necesidad de que hubiera de hacerlo.

Hay figuras literarias que pecan por atildamiento. En "dejaban la casita más limpia y brillante que los chorros de oro" (pág. 287) se me ocurre rebuscada la comparación, como que estoy poco acostumbrado a ver "chorros de oro"...

Acaso esté cayendo en la manía de ver defectos, característica del cruel sistema de crítica que dió celebridad a don Miguel de Escalada, el Balbuena de los Ripios, y característica también del incisivo Clarín.

Con todo, antes de terminar, permítaseme una salvedad histórica: "Vencida la revolución (se trata de la de 1839), estos dos patriotas fueron fusilados y degollados; la cabeza de Castelli fué expuesta en una pica en la plaza principal de Dolores y la de Crámer en la punta de una lanza en la plaza principal de Chascomús" (pág. 211)... No hubo tales fusilamientos, no degollaron a Crámer, ni colocaron su cabeza en la punta de una lanza... Tengo el agrado de remitir al doctor Tatén mi opúsculo sobre la batalla de Chascomús para que conozca el fin tan aciago como glorioso que cupo en suerte a estos dos patriotas.

Para el hogar y la escuela

Con lenguaje claro y sencillo, como cuadra a las niñas de la escuela primaria, a quienes está destinada, acaba de publicar la señora Eloísa S. de Porto López una obra que titula "Para el Hogar y la Escuela".

Contiene este libro muy útiles nociones sobre economía doméstica, cocina, primeros auxilios, puericultura, urbanidad, labor y cría de animales domésticos.

Se trata de conocimientos tan indispensables en la vida del hogar que no deben quedar ignorados por los jóvenes que quieran educarse debidamente.

En Estados Unidos concurren a las escuelas profesionales hasta las hijas de los millonarios, o de los más encumbrados magnates, para ser capaces de manejar sus propios hogares. ¡Cuán saludable nos resultaría el poner de moda esta costumbre!... Nuestra juventud dorada mira aún con cierto desvío los menesteres del hogar, olvidando que quien no sabe hacer las cosas tampoco es capaz de ordenar a los sirvientes. Bien está, por tanto, que la escuela primaria se encargue de ir iniciando a las aducandas en estas imprescindibles labores.

La higiene es materia que mal puede descuidar la escuela primaria. El doctor José F. Montelano — que se distinguió por sus acertadas iniciativas al actuar como presidente de uno de los C. E. de la capital — ha preparado unos mapas que harán muy fácil la enseñanza intuitiva de la higiene desde el primer grado; el libro de la señora de Porto López viene a facilitar esta misma enseñanza.

Juan B. Selva.

A los profesores y maestros

OBRAS DE PEDAGOGIA

DEL

Doctor J. PATRASCOIU

Adaptadas estrictamente al programa en vigencia en las Escuelas Normales y Colegios Nacionales.

CURSO COMPLETO DE PEDAGOGIA. (Décima edición, revisada). Un tomo de 320 pág., encuadernada en tela .... $ 5.50

CURSO COMPLETO DE METODOLOGIA. (Octava edicion, revisada). Un tomo de 350 pág., encuader. en tela, $ 5.—

MANUAL DE PRACTICA Y CRITICA PEDAGOGICAS. Guía de los alumnos-maestros de las Escuelas Normales. Un tomo encuadernado ..... $ 2.50

TRATADO DE PAIDOLOGIA, PAIDOTECNIA Y PEDAGOGIA EXPERIMENTAL. Un tomo de 300 pág., enc. $ 5.—

DICCIONARIO PEDAGOGICO ILUSTRADO. Síntesis alfabética de todos los asuntos relacionados con la educación del hombre y su instrucción. Un tomo de 412 páginas, encuadernado en tela.. $ 12.—

CURSO COMPLETO DE PSICOLOGIA. (Segunda edición). Un tomo encuadernado en tela ..... $ 5.50

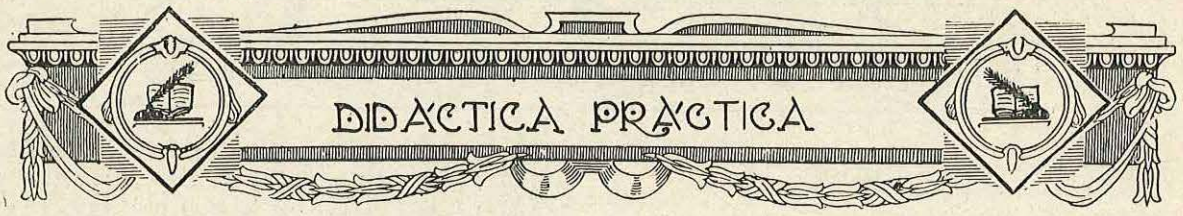
CURSO DE LOGICA. Un tomo de 160 páginas, encuadernado ..... $ 3.50

(Franqueo al Interior, $ 0.50)

CASA EDITORA:

LIBRERIA DE A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 B... S



Las escuelas nuevas, según Ferriere

Con los nombres de "escuela del trabajo", "escuela activa" y "escuela nueva" se designa la moderna organización que en ciertas escuelas de diversos países se está dando a la enseñanza primaria. En Alemania, Suiza y Estados Unidos de América principalmente, además de Francia e Italia, son varias las tentativas que vienen realizándose para lograr una reforma saludable en el sistema escolar elemental. El criterio uniforme que preside tal reforma está claramente sintetizado en el resumen que sigue, cuya lectura recomendamos.

1. La Escuela Nueva es un *laboratorio de Pedagogía práctica.*

2. La Escuela Nueva es un internado. El influjo natural de la familia, si es sana, debe preferirse en todo caso al mejor de los internados.

3. La Escuela Nueva está situada en el *campo*, porque éste constituye el medio natural del niño.

4. La Escuela Nueva agrupa a sus alumnos en *casas separadas*, viviendo cada grupo, de diez a quince alumnos, bajo la dirección material y moral de un educador secundado por su mujer o por una colaboradora.

5. La *coeducación* de los sexos, practicada en los internados y hasta el fin de los estudios, ha dado en todos los casos en que ha podido aplicarse, en condiciones materiales y espirituales, favorables resultados morales e intelectuales incomparables, tanto para los niños como para las niñas.

6. La Escuela Nueva organiza *trabajos manuales.*

7. El de *carpintería* ocupa el primer lugar. El *cultivo del suelo* y la *cría* de animales pequeños.

8. Un lugar a los *trabajos libres.*

9. La cultura del cuerpo está asegurada por la *gimnasia natural*, tanto como por los juegos y los deportes.

10. *Los viajes*, a pie o en bicicleta, con acampamientos en las tiendas de campaña.

11. En materia de educación intelectual, la Escuela Nueva procura abrir el espíritu por una *cultura general* del juicio. El espíritu crítico nace de la aplicación del método científico: observación, hipótesis, comprobación, ley.

12. La cultura general se duplica con una *especialización*, desde el primer momento espontánea.

13. La enseñanza está basada sobre los *hechos* y las *experiencias.* La adquisición de los conocimientos resulta de observaciones personales (visitas de fábricas, trabajos manuales, etc.), o, en su defecto, de observaciones de otros, recogidas en los libros. La teoría sigue, en todo caso, a la práctica; no la precede nunca.

14. La enseñanza está, pues, basada sobre la *actividad personal* del niño.

15. La enseñanza está basada, en general, sobre los *intereses espontáneos* del niño.

16. El *trabajo individual* del alumno consiste en una investigación (en los hechos, en los libros, en los periódicos, etcétera) y una clasificación (según un cuadro lógico adaptado a su edad) de documentos de todas clases, así como de trabajos personales y en preparaciones de conferencias para la clase.

17. El *trabajo colectivo* consiste en un cambio y en una ordenación o elaboración lógica en común de los documentos particulares.

18. En la Escuela Nueva, la *enseñanza* propiamente dicha está *limitada a la mañana.*

19. Se estudian pocas *ramas por día*: una o dos solamente.

20. Un sistema de cursos, análogo al que regula el trabajo en la Universidad, permite a cada alumno tener su horario individual.

21. La educación moral... algunas Escuelas Nuevas han aplicado el sistema de la *república escolar.*

22. A falta del sistema democrático integral, la mayor parte de las Escuelas se constituyen en monarquías constitucionales: los alumnos proceden a la *elección de jefes* o prefectos, que tienen una responsabilidad definida.

23. *Cargos sociales* de todas clases pueden permitir realizar un auxilio mutuo efectivo.

24. Las *recompensas* o sanciones positivas consisten en proporcionar a los espíritus creadores ocasiones de aumentar su potencia de creación.

25. Los *castigos* tienden a poner a los niños en condiciones de alcanzar mejor, por los medios apropiados, en el porvenir, el fin juzgado bueno, que ha alcanzado mal, o que no ha alcanzado.

26. La *emulación* tiene lugar, sobre todo, por la comparación hecha por el niño entre su trabajo presente y su propio trabajo pasado.

27. La Escuela Nueva debe ser un *ambiente de belleza*, como ha dicho Ellen Key.

28. La *música* colectiva, canto u orquesta, ofrece el influjo más profundo y más purificador.

29. *La educación de la conciencia moral* consiste principalmente en los niños en narraciones.

30. *La educación de la razón práctica* consiste principalmente, entre los adolescentes, en reflexiones y en estudios que se refieren principalmente a las leyes naturales del progreso espiritual, individual y social. La mayor parte de las Escuelas Nuevas observan una actitud religiosa no confesional o interconfesional, que acompaña la tolerancia respecto de los ideales diversos, en tanto que encarnan un esfuerzo, en vista del acrecentamiento espiritual del hombre.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

MORAL EN ACCION

Aseo. — Después del aseo personal (ver números anteriores), todo el empeño del maestro y de los escolares debe ser vuelto hacia el fin de mantener la escuela y las clases limpias. Provóquese, por medio de motivos e iniciativas simpáticas, el deseo de querer los salones limpios. Después de una conversación en clase de lenguaje, en la cual haremos ver la necesidad de que los mismos alumnos manejen el cuidado del salón, en lo que se refiere al aseo, encargamos a dos o tres de ellos (función que ejercitarán los mejores durante el tiempo que el maestro crea prudente) el cumplir este deseo. Insistimos para no olvidar se substituyan periódicamente estos alumnos por otros que merezcan la confianza del maestro. En esta forma los despreocupados, o mal educados en este sentido, imitarán a sus compañeritos y a fin de año habrán desempeñado todos estos empleos que les dan la convicción de valer algo y saber ser guías de los demás.

Para la acción. — Que dichos alumnos se encarguen de colocar un felpudo o un trapo a la entrada de la clase en los días de lluvia y hagan limpiar, enseñando al que no sabe, el calzado embarrado.

Que recojan e inviten a recoger todo trozo de papel, por pequeño que sea, que haya caído en el piso.

Que cuando se haya volcado tinta, a causa de movimientos bruscos producidos por un compañero, procuren un trapo de piso y enseñen cómo se limpia, mientras las maestra habla de los buenos modales y de los movimientos suaves.

Uno o dos de estos niños pueden revisar los bancos después de la hora de salida y en pocos minutos cerciorarse de los que quedan con papeles, escritos con tiza, rayados con lápiz, sucios de tinta, etc.

LECCIONES DE COSAS

La sal de la cocina

Material de ilustración. — Sal blanca, sal obscura o de cocina, un pequeño mortero, una cuchara para café, una tapa metálica, un vaso con agua, una lámpara a alcohol, un embudo.

Color y aspecto. — ¿Toda la sal tiene el mismo color? No. Una parte es muy blanca como el azúcar y otra es gris. Poned algunos granitos sobr cuna hoja de papel para observarla mejor. ¿Qué forma tiene? Son granos pequeños. ¿Qué aspecto tienen los granos más gruesos? Parece que estuvieran formados por una cantidad de granitos pegados unos a otros. Veamos si la sal es transparente. Para ésto coloquémosla sobre algo escrito en el papel. Se ven muy mal las letras. Volvamos a comenzar con un terrón más grueso. Se ven las letras a través de las cosas más pulidas o regulares. ¿Es brillante la sal? Sí, colocándola al sol, se ven muchas manchas claras.

Dureza. — Tratad de romper un trozo de esta sal (gruesa), entre los dedos. No se rompe. Los bordes pinchan los dedos. ¿Cómo podremos romperlo? Mediante un mortero pequeño provisto de su correspondiente pedazo de madera dura. ¿Qué notáis en el extremo de la madera? Está rayado por los granos de sal.

Sabor. — Colocad un pequeño grano de sal sobre la lengua. Tiene un gusto particular, no muy desagradable cuando no es fuerte. ¿Y si se deja mucho tiempo allí el grano de sal? El gusto salado se torna desagradable y la boca se llena de saliva.

La sal y el agua. — ¿En qué estado se encuentra la sal, en la salera, cuando el tiempo es húmedo? Está mojada; algunas veces está casi disuelta como si se le hubiera echado agua. Frotad un poco de sal entre los dedos. Parece húmeda. La sal absorbe la humedad del aire. Echando un poco de sal con la cuchara en el vaso con agua, desaparece; pero, si continúo echando se irá depositando en el fondo. ¿Cómo podremos disolverla? Removiendo con la cuchara. (Verificarlo). El agua salada se reparte así en toda la tierra. Gustad esta agua. Tiene gusto a sal.

Hacer disolver un puñado de sal en un vaso con agua. Colocar una parte del líquido en un recipiente que se calentará con la lámpara a alcohol. (Calentar lentamente para evitar la proyección). Constatar la formación de una capa de sal que las burbujas del vapor hace estallar. Colocar otra parte del líquido en un plato, colocado al sol para que el aire y el calor evaporen el agua: indicar cómo se extrae la sal del agua del mar.

La sal y el fuego. — Caliéntese algunos gramos colocándolos sobre una cubierta metálica. Pequeños trozos son lanzados a lo lejos. Pongo algunos granos en la llama de la lámpara. La llama se vuelve amarilla cuando es atravesada por la sal.

Usos. — Se salan casi todos los alimentos. Se conservan las legumbres, las carnes, etc.

CUERPO HUMANO

Brazo. Hombro

Hacer notar la diferencia entre los movimientos que se pueden ejecutar con el antebrazo (ya enseñado), con los de toda la extremidad superior, hasta el hombro. Hágase flexionar la mano y el antebrazo. Repásense los términos: muñeca y codo. Háganse efectuar los movimientos de pronación y supinación. Con el brazo rígido como un eje, efectúense movimientos de rotación sobre el hombro. Movimientos de toda la extremidad hacia adentro, afuera, arriba, etc. Combínense los movimientos. Tocar en cada niño los **húmeros** y dar **el término** (si el maestro lo cree necesario y conveniente). Tocar y hacer tocar la **clavícula** y el **omóplato.** Echar el hombro hacia adelante y hacia arriba para demostrar que la posición de esta parte de la extremidad superior es apropiada para soportar grandes pesos; ejemplo: cargadores de bolsas, mozos de cordel, etcétera.

HIGIENE

Así como exigimos uñas cortas para poder obtenerlas limpias, **obliguemos,** durante los primeros meses de clase, y en este grado especialmente, **el uso del cabello**

corto, si deseamos que desaparezcan las cabezas sucias.

Esta medida se hace una necesidad en muchas escuelas de ciertos suburbios de la capital. Unicamente una acción decidida, rigurosa y que no tolere una sola excepción, puede llevarnos rápidamente a la extinción del piojo y de su larva, la liendre. Cuando se trata de inculcar o implantar un principio dictado por la Higiene y para bien del pueblo, no respetemos ningún derecho individual. Es necesario demostrar en forma palmaria y concreta que el piojo no es producido por determinados temperamentos o por cierta clase de sangre, como mucha gente del pueblo cree todavía, sino patrimonio exclusivo de los desaseados. Acostumbremos a los pequeños a las prácticas higiénicas que desde hace años venimos predicando, si queremos una generación de hombres y mujeres sanos. Las maestras y maestros de los distritos suburbanos llenarían muy satisfactoriamente su misión, si consiguieran que sus educandos, al cabo de un año, efectuaran inconscientemente las prescripciones higiénicas que venimos exponiendo desde el primer número.

ANIMALES

Véase en segundo grado la clase sobre: El gorrión.

VEGETALES

La nuez

Se invita a los alumnos a que rompan la **cáscara** de la nuez que cada uno de ellos tendrá en la mano. La cáscara es muy dura. No es lisa. Está dividida en dos o tres **cascos**. Para romper fácilmente la cáscara se usa el cascanueces. No se deben usar los dientes. Cuidados que deben observarse al partir una nuez para que la parte comestible no se ensucie. Los niños tienen la mala costumbre de partirlas, apretando o golpeando con el taco. Extráigase la parte interior. ¿Qué observan? ¿Están completamente separadas las porciones que la forman? Saquen la cascarita. Caracteres. Dividan, ahora, lo que les ha quedado en cuatro partes. Saquen, también la delgada piel que las cubre. Comparar con la cáscara exterior y con la que forma los tabiques. Aprieten un pedazo de nuez contra un trozo de papel. ¿Qué ocurre? Miren la mancha poniéndola frente a la luz. Parece de aceite. ¿Cómo es el humo que sale cuando quemo un pequeño trozo de nuez? ¿Y el olor?

La avellana. — La almendra. — Clases análogas a la desarrollada sobre la nuez, pueden darse al tratar estos frutos.

LECTURA

De acuerdo con el plan desarrollado ampliamente en el número anterior, enséñese la palabra **aso**; en una nueva clase los niños aprenderán **oso** y en una tercera **osa**. No se apresure la maestra, pues la enseñanza de cada nueva palabra requiere una serie de ejercicios muy larga. Ya se podrá ir cada vez más ligero a medida que avancemos.

LENGUAJE

Dése una clase siguiendo nuestras indicaciones del número anterior sobre el tema: **El niño desaseado.** En conversaciones siempre sencillas nárrese el cuento o fábula bien conocida: **El niño mentiroso.**

ESCRITURA

Los ejercicios indicados en el número anterior más los que indispensablemente deben hacerse para el aprendizaje de la palabra **as, aso, osa, oso.**

ARITMETICA

Juegos con los números 4 y 5. Las esquinitas. — Vamos a jugar a las esquinitas. Es necesario buscar las esquinas. Luis, póngase aquí, contra esta columna. Ella nos servirá de esquina. Será una esquina. José se colocará en frente, contra aquella otra; serán... dos esquinas. Pedro se colocará en el rincón; ¿cuántas esquinas tenemos ya? Tres esquinas. Juan ocupará este lugar y tendremos así... Cuatro esquinas. ¿Cuántos niños he empleado... Cuatro niños. Ahora voy a colocar en el medio a Pedro. ¿Cuántos alumnos son necesarios para poder jugar?... Cinco alumnos. **El maestro explica cómo se juega y recomienda que jueguen en el recreo.** Juegan únicamente los más pequeños. Dos o tres minutos de juego. Luego los siguientes ejercicios: ¿Cuántos jugadores se necesitan para este juego? Cinco. ¿Cuántos compañeros debes elegir, Antonio, para poder jugar? Cuatro. Elígelos y cuéntalos. Roberto y Héctor, los dos buenos amiguitos, vengan. ¿Cuántos compañeros elegiréis para jugar a las esquinas? Tres. Invéntense ejercicios.

Movamos los dedos. — Levanten dos dedos de la mano derecha. Dos de la mano izquierda (ya han sido enseñados estos términos). ¿Cuántos dedos tenéis levantados? Cuatro. Cierren los dos de la mano derecha, ¿cuántos quedan? Dos. Levanten dos dedos de la mano izquierda y tres de la derecha. Bajen la mano izquierda, ¿cuántos quedan? Levanten la mano derecha cerrada. Levanten un dedo... dos dedos... tres dedos, etcétera. Abran la mano. Levanten la mano izquierda abierta; cierren el pulgar, ¿cuántos dedos quedan abiertos? Cierren el pulgar y el índice. Muchos ejercicios.

Dibujemos palotes. — Dibujen tantos palotes como indican los números que escribo en el pizarrón. Dibujen tres palotes acostados y cuatro palotes parados. Dibujen cinco palotes inclinados, etc. Dibujemos puntos. En línea, en círculo, líneas de puntos en diversas posiciones y relaciones variadas.

Significado de las palabras: agregar, aumentar, añadir, reunir. — Un niño cuenta desde 1 hasta 10. ¿Cuántas varillas tiene este aparatito? (Puede usarse un abanico al cual se le ha eliminado la tela). Ocho varillas. ¿Y ahora? Nueve. De las 9 quito 4 y ¿quedan? Cinco varillas. ¿Y si hubiese quitado 6? (Ocultando el aparato). Hubieran quedado... Observen... (con el abanico). Hubiesen quedado tres. De 9 quitamos 6, ¿cuánto queda? Tres. Un niño guarda el primer día 2 monedas, el segundo 3 y el cuarto 2, ¿cuántas monedas guardó? ¿Cuántas bolitas tengo en esta mano? ¿Cuántas hay en esta copa? (El maestro echa las de la mano a la copa). ¿Qué hice? Cuando en la copa hay bolitas, agregamos a las de la copa las que tenemos en la mano. (El maestro repite la operación). ¿Qué he hecho? Agregó las bolitas que tenía en la mano. (A un montón de cuadernos agrega 3). ¿Qué hice? Agregó tres cuadernos.

Levanten todos 3 dedos; agreguen 2, agreguen 5, etc. En vez de agreguen ¿podríamos decir de otro modo? Aumenten. De manera que en vez de agregar, puede emplearse, ¿qué palabra? Aumentar. Saquen sus cua-

dernos... Tracen 2 rayas... agreguen 4 rayas... aumente 3 rayas... Variados ejercicios con toda clase de objetos.

Y en vez de agregar o aumentar, ¿podríamos usar otra palabra? Añadir. En la misma forma que al enseñar la palabra aumentar.

Esta fila, piense un problema cuyo enunciado contenga la palabra añadir; esta otra la palabra agregar y ésta la palabra aumentar. (El maestro debe aceptar cualquier derivado de estos verbos). ¿Cuántos palitos tengo en este plato?... ¿Y en este otro?... (El maestro los echa en un tercer plato). ¿Qué hice? Añadió, aumentó, agregó, juntó. En este caso he reunido todos los palitos. ¿Y ahora? (A un montón de palitos agrega varios palitos). Agrega a los palitos del plato 5 palitos. ¿Y ahora? Reune los palitos de los dos platos. Cuando las cosas dejan su lugar yara formar en otra parte un solo grupo, se reunen. Reúnanse alrededor de aquella mesa José y Luis, de esta fila; Benito, Francisco y Adolfo, de aquella otra. ¿Cuántos niños se han reunido junto a la mesa? Cinco. Agréguense tres.

Yo diré un número y esta fila añade 2 y aquélla 3. Cinco... Siete... Ocho. Tres... cinco... seis. Variados ejercicios. Problemas sencillos pensados por los niños.

GEOMETRIA

Cuerpo — Comparar dimensiones

Creemos que no se llega a ningún resultado práctico enseñando en este grado la idea de cuerpo porque nada se puede agregar al concepto que ya tiene formado el niño. Debemos conformarnos con que sepa que todo lo que se puede ver es un cuerpo.

Antes de pasar adelante queremos manifestar que al niño debe decírsele siempre, la verdad; pero en este caso resultaría imposible revelársela con toda exactitud. De aquí que, es menester decir al alumno que, todos los objetos que se encuentran en la clase y fuera de ella son cuerpos.

Asimilada la idea por medio de ejericicios sencillos que el maestro presentará a la consideración de la clase se tomarán en seguida dos lápices, papeles, tizas, etcétera. El maestro mostrará uno por vez y los niños a la pregunta que se les dirija contestarán que son cuerpos. Después de haber formado dos o tres frases se establecerá la comparación entre ellos y se les distinguirá por su tamaño. Es indudable que se tendrá el tacto de elegir dos objetos en que se descubra sin dificultades que uno es más grande que el otro. Agréguese a estos cuerpos, otro más pequeño, y luego establézcanse comparaciones para poder formar frases en abundancia corrigiendo siempre el lenguaje de los alumnos. De esta manera el maestro podrá dirigir el asunto en forma tal que el niño formule frases semejantes a las siguientes: esta caja es más grande que..., menos grande que..., más chica que..., menos chica que..., tan chica como...

Es claro que los elementos ilustrativos deben ser presentados con cuidado para no desviar la atención de la clase. Los ejercicios deben repetirse cambiando los objetos, en lugar de cajas, serán libros, cuadernos, gorras, tinteros, etc.

Si se varían los ejercicios y se insiste en la formación de frases valorando los conceptos anteriores no cabe la menor duda de que los veinte minutos de clase han volado.

Idea de grueso y delgado

Como en la clase anterior el maestro elegirá dos cartones, reglas, libros, etc., y los presentará a los alumnos uno después de otro. Los cartones elegidos serán del mismo tamaño y los niños así lo notarán. En seguida colóquense los cuerpos elegidos en posición horizontal para distinguir rápidamente el grueso de cada uno.

El maestro dirá: observen bien estos cartones, ¿en qué se diferencian? nUo es más grueso que el otro.

Repítase el ejercciio con dos planchas de hierro, plomo, libros, cuadernos, etc. El maestro hará sacar de encima del escritorio objetos que se diferencien por su espesor. Siguiendo las comparaciones se obtendrá el término delgado. Algunos niños dirán en lugar de más delgado que..., más fino que..., pero el maestro insistirá para que el vocablo delgado sea empleado por otdos en las distintas frases que se formulen.

Para llegar a la idea de tan delgado como..., tómense dos objetos o más y después de ser comparados con otros más gruesos o delgados establézcanse sus diferencias y semejanzas. Como todo el trabajo lo realizan los niños fácilmente descubrirán que: esta regla es tan delgada como esa. Se repetirán entonces los ejercicios para asegurar lo enseñado y corregir el lenguaje.

Las ideas de más grueso que..., menos grueso que..., tan grueso como..., tan delgado como..., serán desarrolladas todas en esta clase, en la forma que hemos expuesto.

El maestro debe esmerarse para elegir el material de trabajo y durante el desarrollo de la clase hacer observar bien a sus niños.

La clase tercera se referirá a: idea de largo y ancho, su desarrollo se efectuar; en la forma empleada en las dos clases anteriores.

Grado: Primero Superior

MORAL EN ACCION

Seamos amables. — ¡Qué felicidad es ser pequeño! Juegan sin la inquïetud que produce el pensar ganarse el pan de cada día, el pago de la pieza o de la casa que habita, la compra de ropa y calzado.

Encuentran, gracias al trabajo y cuidados de los padres, un blando lecho para descansar, un amoroso fuego en las largas noches del invierno y una mesa con sano y limpio alimento.

Sus deseos se cumplen como por parte de encantamiento, pues los padres, siempre los padres, trabajan, muchas veces hasta enfermarse, con tal que sus hijos tengan todo lo que ambicionan. ¡Son demasiado buenos! La educación y el amor que sienten por sus niños les hacen ser amables, pacientes, laboriosos, honestos. La dulzura de una madre, así como su paciencia, no tiene límites. Los sacrificois que realizan para que sus hijos lleguen a ser hombres buenos no tienen precio. Todo el oro del mundo no bastaría para pagar uno solo de los cuidados que las madres procuran a sus hijos. ¡Pobres madrecitas! ¡Cuánto cariño les debemos! Y ustedes que lo saben tan bien como yo, como todos, ¿no harán nada para que sus mamitas tengan, siquiera, un largo momento de alegría? Yo no les pido más que una sola cosa: que sean siempre amables con sus mamás y papás. Quiero decir que obedezcan, que hagan lo que

les ordenan que las ayuden en cuanto trabajito puedan, que no se ensucien, que eviten darle más trabajo del que tienen y que, todos los días, las acaricien, las mesen, las mimen.

Altérnense con estas clases, que tocan los más delicados sentimientos infantiles, las que detallamos en primer grado inferior.

Sin exagerar, cada vez que nos encontremos con un niño que no cumpla las órdenes que hemos dado, es conveniente dar una de estas sencillas clasecitas.

Véase lo que decimos en primero inferior.

Paciencia en la espera. — **En la escuela:** esperar pacientemente el turno para realizar cualquier acción: usar los servicios, entrar a clase, salir de la misma, esperar que un compañero termine de hablar, en vez de interrumpirlo continuamente, etc.

En la casa: esperar con todo cuidado no molestar a la madre, que no ha podido preparar la comida, la ropa limpia, etc., a tiempo, porque el trabajo de las madres es el más difícil y el más honesto; si la mamá está conversando con alguna persona, no tirarle de la pollera incitándola a despedirse; ser paciente con los hermanitos y con los abuelos, etc.

En los locales públicos. — Incidentes que se producen por no tener paciencia, al retirar las entradas para un espectáculo o al penetrar al salón. Conducta que se debe observar cuando el espectáculo no comienza. Paciencia, puesto que nadie tiene más interés que la empresa en que la función comience a tiempo. Los artistas son personas que están sujetas a las mismas contingencias que los demás hombres.

Para la acción. — El maestro observará cuáles son los alumnos que, al ir a las piletas o a los servicios, no sólo han esperado con tranquilidad, sino que hasta han cedido su puesto. Tomarlos de ejemplo.

CUERPO HUMANO

Para desarrollar estas clases así como las de **Animales** y **Vegetales**, véase lo que decimos en el grado inmediato inferior.

LECTURA

Corríjase la pronunciación y la articulación defectuosa de los nasales, guturales, etc., y de aquellos perezosos que pudiendo pronunciar y articular con naturalidad todas las palabras de una lectura no lo hacen por dejadez o falta de voluntad, que debemos combatir para que no se haga crónica.

Antes de toda lectura de frases sencillas deben hacerse ejercicios para soltar la lengua.

Es sumamente sencillo inventarlas, pues no escapará a la inteligencia del maestro el principal defecto de cada uno de sus educandos. Aunque no los tengan siempre se deben hacer pronunciar sílabas inversas simples y compuestas donde entren consonantes no bien conocidas por los niños. Las combinaciones: ab - ob - abs - obs - ins cla - cle - fra - fre - gra - gre, etc., deben ejercitarse continuamente.

Después de conseguir que las pronuncien aisladamente deben hacerse intervenir en palabras que formen oraciones.

ESCRITURA — ORTOGRAFIA

La segunda parte del programa de ortografía se publicará el próximo número.

ARITMETICA

Cuando los alumnos hayan demostrado que manejan con facilidad la unidad y la decena, ordenándolas en las columnas que les corresponden; que saben sumar y restar cualquier número dígito de todo otro número comprendido entre uno y cien, y que los signos más, menos e igual, son perfectamente conocidos y bien empleados, creemos que conviene, entonces, pasar al estudio del metro (ya lo deben conocer), y efectuar ejercicios múltiples de compra y venta y usar para ello las monedas corrientes de cobre y níquel.

La clase puede comenzar expresando el maestro que desea saber cómo hará para conocer el largo del salón. Usar el metro; usando el metro; con el metro. Serán muchas las respuestas, y pronto comprenderá que la tal medida es conocida por los niños.

El maestro hace presentar el metro por un niño. ¿Qué es el metro? Una medida. ¿Qué medimos con él? El largo del salón, del pizarrón, el alto del armario, la altura de cada uno, etc.

El maestro explicará que el metro se utiliza para medir el largo, el ancho y el alto o altura de los cuerpos. ¿De qué puede ser el metro? De madera, de género, de hierro, etc. ¿Quién usa esta medida? El tendero, el carpintero, el albañil, etc.

También nosotros lo vamos a usar ahora para medir el salón, el patio y muchos de los cuerpos que nos rodean. Toma dos metros. Un niño medirá el largo y otro el ancho de nuestra aula. Se efectuará el trabajo y los alumnos anotarán las tales medidas en el pizarrón. Hágase ver en cuántos metros se diferencia una medida de otra. Así se repetirán los ejercicios midiendo la mesa, la altura del banco, del armario, el marco de las puertas, el zócalo o pintura distinta que rodea a la sala de clase, y todo aquello que tengan a mano (no debe hablarse de otra medida).

Ejercicios de cálculo; por ejemplo: la altura de la pared es de 6 metros, la del marco de la puerta 2 (son dos puertas) y la del armario 2, ¿cuántos metros suman?

El patio mide 19 metros de largo y 7 de ancho, ¿cuánto tiene más de largo que de ancho? Comprueban en el pizarrón.

Un metro de soga me cuesta 3 centavos; dos metros, ¿cuánto me costarán? ¿Y tres? Entonces se hace uso de la soga y de las monedas de cobre, y realizan el trabajo los niños como si estuvieran practicando una venta.

¿El alambre se vende por metros? Sí. No. Bueno. Se vende a veces. Compro 5 metros; uno cuesta 10 centavos, ¿cuánto tengo que pagar? Este ejercicio, y muchos como él, se harán prácticamente, contando los metros y las monedas hasta ver todos que el valor es de 50 centavos.

Una niña compra dos metros de cinta, que cuesta 45 centavos el metro, ¿cuánto debe pagar? En todos los ejercicios úsense las monedas de cinco, diez y veinte centavos.

A medida que los niños se entusiasman, realizando los ejercicios prácticos, mentales y algunos escritos, el maestro irá graduando las dificultades para no entorpecer el desarrollo de la lección.

El litro y el kilo.—Las clases relativas a estas medidas se desarrollarán en la forma que hemos expuesto al hablar del metro. El niño ya las conoce, de modo que lo que más interesa, por ahora, es hacérselo usar,

efectuando entre ellos numerosos ejercicios de compra y venta y haciéndoles emplear las monedas de cobre y níquel.

A continuación van algunos ejercicios de los que en este grado se pueden practicar.

Con tres monedas de veinte centavos compré un litro de vino que costó cuarenta y cinco, ¿cuánto me queda?

——

La cerveza vale cincuenta centavos el litro; si llevó treinta y cinco, ¿cuánto quedo debiendo?

——

Un barril tiene 98 litros de agua. Un niño travieso le hizo un agujero; cuando contaron los que quedaban eran 48 litros, ¿cuántos litros se perdieron?

——

Tenía tres baldes, cada uno con 9 litros de agua; mamá usó 15 litros(¿cuántos me quedan?

——

Compré un kilo de porotos por 35 centavos y un kilo de maíz por 15, ¿cuánto gasté?

——

Llevo al almacén 60 centavos, compro un kilo de azúcar y me devuelven 12 centavos, ¿cuánto me costó el azúcar?

——

Un kilo de alpiste me cuesta 30 centavos, uno de arroz, 40, ¿cuánto me deben devolver si entrego 80 centavos al comprarlos?

——

De una bolsa de carbón que contenía 89 kilos, se han sacado el primer día 12 kilos, el segundo 9 y el tercero 15, ¿cuántos kilos de carbón quedan?

Sumar cantidades compuestas

Se iniciará la clase haciendo que los alumnos distingan en diversos números, las decenas y unidades de que están compuestos. Insistir en la cantidad de unidades que forman una decena, dos, tres, etc., en el lugar que ocupan, en la columna en que se encuentran, disponiendo en orden conveniente varias cantidades, etc.

Se procederá inmediatamente a sumar: 15 + 16, por ejemplo. Dispuestas las cantidades, el maestro indicando los números que suma dice: cinco unidades más 6, son once unidades; en 11 unidades hay una decena y una unidad. Escribo la unidad debajo de la columna de las unidades y la decena la suma a éstas (señalándolas) que están en esta otra columna: una decena más una decena son dos, más otra decena, son tres decenas y las escribo debajo de su correspondiente columna. 16 + 15 son 31. Propone inmediatamente otro ejercicio, pero generalizará el procedimiento en la siguiente forma: Sea 14 + 28: cuatro y ocho son doce; escribo dos y me llevo uno, uno y uno dos y dos son cuatro; total 42.

Hacer pasar luego a varios alumnos al pizarrón para sumar cantidades como: 47 + 36; 58 + 49, etc. Después de haber corregido rápidamente, pasan más niños, repitiendo el procedimiento. Una vez en sus asientos, sacan los cuadernos y suman las cantidades escritas un momento antes en el pizarrón. Al cabo de un término prudencial recorre rápidamente los bancos y comprueba si la mayoría ha resuelto bien el ejercicio, en cuyo caso propone varios problemitas que los alumnos resolverán inmediatamente. Así: Tengo un número de manzanas y hago de ellas dos montones, uno de 47 y otro de 38; ¿cuántas manzanas tengo? Un niño fué al almacén y compró dos litros de vino, cada litro vale 45 centavos; ¿cuánto le dió al almacenero? La mamá de un niño fué a la feria y gastó 28 centavos en un kilo de pan y 35 de carne: ¿cuánto en todo? Un frutero vendió primero 48 duraznos y después 36 ¿cuántos vendió en total?

Algunos alumnos dictan al maestro cantidades de dos cifras, el que las suma usando el procedimiento más rápido, pudiéndose terminar la clase, haciendo breves preguntas acerca de la colocación de las unidades y decenas o haciendo enunciar a los alumnos problemitas que ellos mismos resuelven.

Grado Segundo

MORAL EN ACCION

Toda flor es fruto de un trabajo. — Durante los recreos, se ven alumnos que maltratan, desgajan o tronchan ramas y flores de las plantas del jardín de la escuela o de las que se crían en macetas. Es un acto incivil que acostumbramos a reprimir con críticas severas. No se considera que en este hecho de destrucción se evidencia una mala inclinación, que, latente en un principio, se hace con el tiempo poderosa y desarraigable.

La acción de la escuela no debe limitarse a reprimir o impedir la comisión de actos de esta naturaleza, sino que debe despertar en el espíritu infantil, el sentimiento de la belleza de las plantas, la admiración por la utilidad de los productos vegetales y amor por estos seres que hacen posible la vida sobre la tierra.

¿Cómo? Llevemos a nuestros niños una maceta con una planta enferma, y enseñémosles a curarla.

Los primeros cuidados serán prodigados con desdén o indiferencia. Poco a poco, sin embargo, los alumnos encontrarán un placer en removerle la tierra, regarla, quitarle las hojas secas, destruir cuidadosamente los parásitos que la asedian, hasta que la resurrección de la planta, dará la satisfacción de un triunfo, despertando con ella un buen sentimiento.

Nuestros colegas ya conocen el cariño que los alumnos ponen en las plantitas que nacen bajo sus ojos, la alegría y la solicitud que gastan en el cuidado de la vida de los seres que se les encargan. El niño que cuida una planta comprende, que, así como desea que su trabajo no se destruya, tampoco debe destruir el de los demás. Amará en su pequeña planta a todas las otras y no cometerá nunca actos reprobables.

LECCIONES DE COSAS

La lana.

Material ilustrativo: lana sucia, lana lavada, algodón, agua, una bujía, géneros de lana, tiras de papel de varios colores.

La lana sucia. — ¿Qué color tiene? Gris amarillento. Observadla con cuidado. Contiene pequeños trozos de madera, de paja y tierra. ¿Por qué? Frotadla en vuestras manos. Las manos se engrasan. ¿Por qué? (Compárese con nuestros cabellos que siempre tienen un poco de grasa). ¿Qué olor tiene? Un desagradable olor a grasa. ¿Cómo la limpiarías?

La lana lavada.—¿Cómo se distingue del **vellón** sucio? Es blanca, no engrasa, no tiene olor desagradable y no presenta restos o impurezas. Hágase calcular el

peso de cierta cantidad: es **liviana.** Hágase pasar la mano con suavidad. Es lisa y suave al tacto. Hágase apretar una buena cantidad entre las manos. Se **comprime.** Utilidad de este carácter. Los **fardos.** ¿Cómo está formada? Se ven una gran cantidad de **hilos flexibles y rizados.** Procúrese que los niños consigan sacar un **hilo** o **hebra** del vellón. Que los midan. Tirad de sus extremidades. Se rompe fácilmente. Hágaseles hacer una pequeña **mecha** con varios hilos y que tiren de sus extremos. Se rompe bastante fácilmente. Haced otra mecha y retorcedla. Se rompe con mucha más dificultad. Los hilos de lana que se quiebran ¿cómo se presentan? Con las puntas en forma de gancho, encurvadas. Tomen, ahora, esta mecha de algodón; quiebren algunos hilos, ¿cómo se presentan? Derechos y duros. (Así se distingue un tejido de lana de uno de algodón).

La lana y el agua. — ¿Qué lana se mojará más fácilmente? La lavada por que la sucia tiene grasa. Probar que la lana seca, flota, mojada cae al fondo.

La lana y el fuego. — Hágase ver que un hilo de lana **se quema lentamente y se recurva.** Hágase tomar el olor del humo que se desprende y compárese con el de los cabellos y cuerno quemado. Un hilo de algodón se **quema con rapidez.**

La lana conserva el calor. — Apliquen la lana sobre la mejilla. Parece fría, pero bien pronto se calienta mucho. Retírenla. Se tiene una impresión de frío. ¿Por qué? La lana impedía que el calor de la cara se perdiera en el aire. Si por las mañanas cuando se levantan deshacen la cama, ¿conservan el calor las cobijas? ¿Y si el lecho permanece intacto? Por esta causa la lana se usa para fabricar vestidos o trajes de invierno.

Ejercítese principalmente la observación.

CUERPO HUMANO

Extremidades superiores. — Valor incalculable de un dedo, de la mano, de un brazo. Las extremidades superiores libran al hombre del hambre. Son las mejores herramientas para el trabajo. **Con el sudor de tu frente (tus brazos) ganarás el pan de cada día.** El obrero manual y el obrero intelectual se solidarizan en un apretón de manos. Las extremidades superiores ayudan la expresión del pensamiento: los ademanes. Las extremidades superiores en la escala zoológica. Comparar las del hombre con las de los animales conocidos. Cómo y para qué usan los animales sus manos. Los mismos segmentos, pero modificados según la función que desempeñan, se encuentran en estas extremidades del hombre que en las de los mamíferos y aves.

Cabeza. Primera clase. — Hágase observar su situación en el hombre y en los animales. La cabeza levantada. La barba recogida. Esta posición da majestad y levanta el pecho, ensanchando la caja torácica. Háganse ejecutar los movimientos de que es capaz. Combínense los movimientos. ¿Para qué efectúa tantos movimientos? ¿Por qué? **La función hace al órgano.** Mostrar prácticamente **(apóyese una caja sobre el extremo de una regla)** cómo se articula la cabeza con el cuello.

Cráneo. Segunda clase. — Si se posee un cráneo, muéstrense los huesos que lo forman y señálense con precisión. En caso contrario, sin determinar límites, indíquense sobre el cráneo de los alumnos. Dígase que su base está constituída por el etmoides y el esfenoides. ¿Por qué los huesos del cráneo son los más duros del cuerpo? Guardan la víscera más preciosa; el cerebro. Del cerebro sale la médula por un agujero que presenta el occipital. El cráneo se comunica con todo el cuerpo. Del cerebro salen nervios que van a parar a la cara.

Cara. Tercera clase.—El mismo plan que empleamos para la clase sobre el **cráneo.**

HIGIENE

Las posiciones

En clases especialmente destinadas al efecto, tratemos de enseñar prácticamente las posiciones de los brazos, de las piernas y del cuerpo durante las comidas, la marcha y la escritura.

Háganse las cosas con la misma seriedad que tienen en la vida diaria y real. Háblese de que la columna vertebral se tuerce, se deforma cuando se toman posiciones incorrectas. Es muy común encontrar niños con el pecho oprimido. Oblígueseles a llenarlo de aire y a echarlo, sin exageración, con toda naturalidad hacia adelante. Las costillas deben formar un buen arco. También debemos corregir a aquellos que acostumbran caminar con la cabeza baja o con un hombro más alto que otro.

Todas estas correcciones deben hacerse en forma práctica.

A ningún niño se le ha dicho nunca cuál es la mejor posición para descansar. Tampoco se le ha indicado cómo debe colocar su cuerpo durante el sueño.

Indiquemos y hagamos practicar por la mayor parte de los alumnos la posición más correcta para dormir.

Aseo. — Comprobar todos los días de estas dos semanas: el estado de las extremidades superiores; hombro, brazo, antebrazo, mano, dedos, uñas; el estado de la cabeza; cuello, orejas; el estado de la cara; vista, nariz, el pañuelo, boca, dientes, el jarro.

ANIMALES

El gorrión

Fácil es conseguir como material ilustrativo un gorrión vivo.

Es una de las aves más abundantes en las ciudades aunque no desdeña vivir en los campos de los que va desalojando al simpático chingolo. Este, que es propio de nuestras tierras, huye ante los continuos avances de la civilización, y se ve suplantado por el extranjero gorrión, el cual fué introducido en nuestro país, en el que encontró ambiente propicio para su multiplicación, no hace más de medio siglo. Hoy se le encuentra en todas partes: en la casa, en los jardines, en las calles. Está tan acostumbrado a la actividad de la vida urbana que se puede asegurar que es el ave característica de la ciudad. Le ha perdido, el miedo al hombre.

¿Dónde construyen sus nidos? Raramente en los árboles; anidan en los huecos de los muros, en los tejados, etc. ¿Cómo es el nido? Sencillo; casi una semiesfera.

¿Qué materiales emplean para hacerlo? Pajas, plumas, ramillas, etc.

¿De qué se alimentan? Larvas de insectos e insectos adultos, gusanos, granos de trigo, maíz, cebada y frutas dulces y carnosas. ¿Qué servicios prestan al hombre? Destruyen insectos nocivos y facilitan la multiplicación de los frutales. ¿Qué perjuicios ocasiona? Cuando se presentan en grandes bandadas, los agricultores los temen, porque siendo muy voraces, consumen muchas semillas.

Cómo debe observarse. — **La cabeza,** ¿es grande o pequeña en relación al cuerpo? ¿Por qué la cabeza de

las aves es siempre pequeña? Les sería difícil mantener el equilibrio sobre dos patas.

Observen los ojos. ¿Cómo los tiene colocados? A los costados para vigilar constantemente. ¿Cómo son? Redondos y vivos. ¿Necesita tener buena vista? Desde gran distancia y volando rápidamente debe ver los insectos y los granos. Para facilitar el trabajo de los ojos, ¿qué posee la cabeza? Una gran movilidad. ¿Cuál es el movimiento que hace más a menudo? El de picotear. ¿A quién ayuda, entonces? Al pico. ¿Cómo es la forma del pico? Cónica. (Los niños ya conocen los cuerpos redondos). Para poder comer granos duros, ¿cómo debe ser la consistencia del pico? Sólida. ¿Necesita dientes? ¿Por qué?

Observen el cuerpo.—¿Qué forma tiene? (El maestro la dibuja, tratando de hacer resaltar la parte plana superior, la quilla y la cola o timón, para que el niño pueda advertir la forma de barco.) Efectivamente, las aves, sobre todo las voladoras, son navegantes del aire. ¿Cuáles son los remos que usan? Las alas. ¿Qué hace para elevarse? ¿Se sostiene en el aire sin mover las alas? Aletea, bate las alas. ¿Cómo deben ser los músculos que las mueven? ¿A qué órganos de los mamíferos pueden compararse? ¿Cómo están dispuestas las plumas de las alas? Si estuvieran separadas, ¿podría volar?

¿Cómo tiene el cuerpo? ¿En que dirección están colocadas las plumas? ¿Por qué? ¿Qué función desempeñan las plumas? ¿Por qué? ¿Qué función desempeñan las plumas de la cola? Timón.

¿Cuántas partes presenta una pluma? La caña y las barbas. ¿Por qué es hueca la caña o canuto? ¿Cómo anda el gorrión? A saltos. No camina. ¿Cuántos dedos tiene en cada pata? ¿Cómo se toma de las ramillas? El dedo de atrás, ¿qué papel desempeña? ¿Cómo termina cada dedo? ¿Para qué le sirven las uñas? Para dormir, el gorrión inclina la cabeza y dobla las piernas. Al doblarlas, un músculo que tiene en la rodilla contrae sus dedos, quedando las garras de éstos, clavadas en el palo o tronco, impidiendo, así, que el animal pueda caerse durante el sueño.

Cómo se defiende.—La extrema movilidad de su cabeza, la vista rápida y penetrante, como casi todas las aves, y la velocidad de su vuelo lo defienden del hombre y de los demás animales. La huida es la principal defensa del gorrión.

La coloración poco brillante de su plumaje, lo hace pasar inadvertido.

El frío es otro gran enemigo del gorrión y de todas las aves. ¿Cómo conserva el calor de su cuerpo? El colchón de plumas.

¿Cómo se defiende del hombre? Es poco delicado para alimentarse. Come cualquier cosa: granos, bichos, larvas, restos de las comidas, frutas, etc.

Como deber. — 1º Una breve composición sobre lo más les haya llamado la atención en el gorrión.

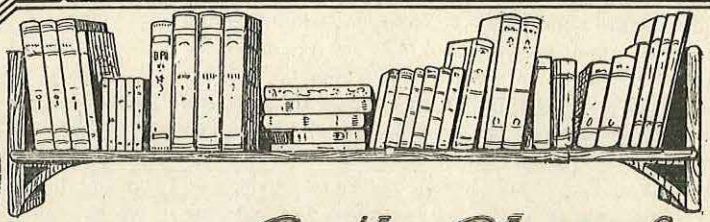
2º Dibujar el pico, una pata, una pluma, etc.

3º Describir el nido y los huevos.

VEGETALES

La papa

Material ilustrativo. — Cada alumno podrá traer una papa; el maestro tendrá varias de la última cosecha y de cosechas precedentes; agua, una balanza, un cortaplumas, placas de vidrio, trozos de género, tintura de yodo, etc.



Librería Gath & Chaves

Gran surtido de libros de texto para la enseñanza primaria y secundaria.

Bassi, A. C. — **"Gobierno, administración e Higiene del Hogar"**, 1 volumen tela ..... $ 6.50

Langlebert, J. — **"Historia natural"**, — 1 volumen tela ..... $ 3.—

Ricaldoni, T. J. — **"Elementos de Física"**, — 2 volúmenes tela; cada uno ..... $ 5.—

Brugier, E. P.—**"Elementos de Cosmografía"**,—1 vol. tela $ 6.—

Demaría, E B.—**"Elementos de Botánica"**,— 1 vol. tela.... $ 6.—

Sánchez Vidal B. — **"Lecciones de Algebra"**, — 1 vol. pasta $ 13.50

Gallardo, A. — **"Compendio de Zoología"**, — 1 vol. tela..... $ 4.—

Otero, Dr. F. — **"Anatomía y Fisiología"**, — 1 vol. tela .... $ 5.—

Anotadores, Cuadernos, Lápices, Blocks para dibujos y todos los artículos necesarios para los colegiales.

CASA CENTRAL 3er. PISO

EDITORIAL

GATH & CHAVES

César Carrizo. — Llama Viva. (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — Los Fuertes, novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — Cuadros y Caracteres Snobs. (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50

Por falta de espacio no publicamos en este número la segunda parte del programa de ortografía correspondiente a los grados: 1º superior, segundo y tercero. Lo haremos en el próximo y agregaremos los de cuarto y quinto-sexto.

Aspecto. — ¿Cuál es su forma? Variada, pero casi siempre más o menos redondeada; un poco más aguda en una extremidad que en la otra. ¿Y su color? **Terroso.** En efecto están cubiertas de tierra: lavémoslas. ¿Qué aspecto presentan ahora? Rojo obscuro, amarillas, con manchas verdes, etc. Háganse pesar algunas papas de tamaño diferente y establézcase un peso medio aproximado? ¿Es lisa su superficie? A menudo lleva pequeñas escamas; otras veces especies de verrugas, brotes, yemas, ojos. ¿Qué se ve en la extremidad más ancha? Una cicatriz ¿De qué proviene? Es el lugar por donde la papa estaba unida al resto de la planta.

Los ojos. — (Brotes, yemas). — ¿Qué parecen? Tallitos cortos y con la extremidad redondeada. ¿Cómo es esa extremidad? Verde, frágil, jugosa, etc. Preséntense papas que ofrezcan los brotes bien desarrollados y hágaseles observar su aspecto. Para que estas yemas se desarrollen, ¿dónde se deben colocar las papas? **La humedad y el calor favorecen** el desarrollo. Observen cómo están las papas que tienen los brotes bien crecidos. **Háganse tocar.** Están blandas, pues ceden bajo la presión del dedo; su superficie presenta arrugas bien pronunciadas; ha disminuído de volumen. ¿Qué habrá sucedido? Las yemas al crecer han comido las substancias alimenticias de las papas. La papa es la buena madre que pierde su vida por alimentar, por amamantar a sus hijos. ¿Qué parte de los vegetales presentan yemas? Los tallos y las ramas que son continuación de aquéllos. Luego, si la papa presenta brotes o yemas, ¿qué será? **Insístase sobre este punto para que quede bien grabado que la papa es un tallo.** Clasifíquese como **tallo subterráneo.**

La pulpa o carne. — Con un cortaplumas quítese un trozo de la piel. ¿Qué aspecto presenta el interior? Es blanco y muy húmedo. ¿Y la piel, cómo era? Obscura y seca. ¿Se puede desprender fácilmente la piel? Hágase la prueba con papas viejas y nuevas. Corten la papa por la mitad y comprímanla hasta que deje escapar jugo. ¿Qué aspecto presenta? Mojen los dedos y observen lo que ocurre. No es, pues, pura agua. Tomen un trozo de papa y mastíquenlo. Es duro, insípido, desagradable. Rayemos un poco de papa y echemos la parte así molida en un vaso de agua. Muévase el líquido con una varilla de vidrio. ¿Qué ha ocurrido? El agua se enturbia, se emblanquece y flotan restos de papa. Déjese posar y luego se filtra a través de un paño de malla fina. Se hacen dos partes; uno de los vasos se deja en reposo hasta que se asiente toda la fécula. En el otro vuélquese una o dos gotas de yodo; el agua se colorea de azul casi violeta. Si se deja posar toda la fécula teñida irá al fondo y el agua se presentará casi incolora. Hágase otro tanto con unos dedazos de almidón y ocurrirá lo mismo. La fécula es, pues, almidón.

Usos. — Como alimento; para fabricar almidón; para fabricar alcohol, etc.

ARITMETICA

Tabla de multiplicar

¿Cuánto es 3 × 4, 8 × 6, 7 × 6, 4 × 4?, etc. (Sin que el maestro hable, muéstrense cartoncitos con estos y otros ejercicios o utilícese una pizarra en la que se puede escribir con tiza). Varíense los ejercicios. Así: ¿3 por cuánto da 12? ¿Cuántas veces 6 es 30? ¿8 es igual a cuánto por cuánto? Muchos ejercicios análogos.

Piensen números que multiplicados entre sí den 15 ... 20 ... 18 .. **(Sería inútil dar números altos porque contestarán solamente dos o tres alumnos, lo que indica lo inoportuno del ejercicio. Téngase por regla general lo siguiente: cuando después de dictar un cálculo o problema, la clase permanece en silencio o solamente dos o tres lo resuelven, es prueba concluyente que dicho ejercicio o problema es prematuro).**

Ocho naranjas y 8 naranjas, ¿cuántas naranjas son?

¿Cuántas veces 8 naranjas? 2 veces 8, ¿cuánto es? Escriban 2 × 8. (El maestro escribe en el pizarrón). Si a 16 anaranjas añadimos 8 más, ¿cuántas veces 8 tendremos? Escriban 3 × 8. ¿Cuántas son 16 naranjas más 8 naranjas, o 3 veces 8 naranjas? Luego, 3 veces 8, ¿es igual a...? 24 es pues, ¿cuántas veces 8? ¿Cuántos son 24 lápices más 8 lápices? Entonces, 4 veces 8 lápices, ¿cuántos son? Escriban 4 × 8 y 5 × 8, ¿cuánto será? ¿a 32 más cuánto? ¿y 8 × 5? Escriban 5 × 8. En seguida el maestro sigue escribiendo los productos: 6 × 8 =; 7 × 8 =; 8 × 8 =; 9 × 8 =; 10 × 8 = y pide los resultados. Un alumno lee la tabla que ha escrito.

Ejercicios variados al leerse la tabla. Guardan los cuadernos. Para que observen con mucha atención. ¿En qué cifras terminan estos productos? En 8, 6, 4, 2, 0, 8, 6, 4, 2, 0.

Si 1 × 8 es 8, 2 × 8 es diez... y seis **(con énfasis y señalando el 6).** Si 2 × 8 es 16, 3 × 8 es veinte... y cuatro. **(Borra la tabla y deja los números últimamente escritos).** Si 3 × 8 es 24, ¿cuánto será 4 × 8? 32. Si 32 es una multiplicación de 8, ¿en qué cifra terminará el número que le sigue multiplicando por 8? En 0. ¿Y después del 0? En 8. ¿Y después? En 6, etc.

Si 6 × 8 es 48, ¿cuánto será 7 × 8? **(señalando el 6).** Piensen un número que sea una multiplicación de 8. 40; 56; 64; 24; 72. Ejercicios.

Piensen todos las multiplicación de un número por 8 y el resultado: 7 × 8 = 56, 3 × 8 = 24, etc.

Como ejercicios estimulantes: un niño pregunta y los demás contestan; uno da un múltiplo de 8 y los demás buscan los factores (siempre debe ser 8 uno de ellos); concursos entre filas.

Que los alumnos digan desde 8, todos los números que resulten de multiplicar 8 × 1, 2, 3, 4, etc.

Que pasen los alumnos al pizarrón y escriban la tabla del 8.

Como deber, la tabla del 8, escrita en números grandes que ocupen toda la página. El mayor cuidado en la escritura de los números y el signo igual. **(Estas y otras recomendaciones se hacen con el propósito de que el alumno escriba despacio las expresiones, para fijar, así, más tiempo la atención y grabar más intensamente la imagen).**

Grado Tercero

MORAL EN ACCION

Verdad. — La ausencia de carácter en vías de formación, la debilidad orgánica, el temor al maestro, la desconfianza en todo lo que lo rodea, la mala educación del hogar y la imitación, son las fuentes de todas las mentiras que el niño dice durante este período de su vida de escolar.

Formemos su carácter en la verdad de todas las cosas que efectuamos y que efectúa. Seamos severísimos con los que descubrimos en mentira, pero antes debemos ganarnos su confianza, hacerles comprender que la mentira, el engaño, la simulación, además del daño que producen en quien las dice y de los perjuicios que pueden ocasionar en quienes las escuchan, dan al embustero una insincera expresión que se descubre en los ojos, en la voz, en el rostro todo, por el aire de hipocresía y falsedad que lo reviste.

El que ha dicho una vez una mentira no descubierta, encuentra, poco a poco, fácil alejarse de la verdad y como le ocurre olvidarse de las cosas o hechos que ha falseado, es bien, pronto descubierto y puesto en ridículo.

Una vigilancia continua, por parte del maestro, es la medida más acertada para evitar que nazca este vicio funesto. Si después de ejemplos prácticos, extraídos de los casos concretos que a diario se producen en los grados; si después de conversaciones amistosas, en las cuales trataremos de ganarnos su confianza; si después de convencerlos que la escuela no es una cárcel donde se encierra a delincuentes, sino un recreo continuo donde se han suprimido los castigos; si después de probarles que el maestro es un amigo o un hermano mayor, que nunca se enoja, que no los amenaza, que los ama porque los conoce a todos, alguno de los niños continúa mintiendo, es el caso de recurrir a la pena más severa: **Apártesele de los compañeros y prohíbase a éstos todo contacto con el mentiroso. Seamos inexorables con el falso.**

CUERPO HUMANO. — HIGIENE

El muñeco de tierra

Hágase traer por algunos alumnos tierra blanda, para poder manipular con facilidad. Hoy haremos, todos juntos, un entretenido y bello trabajo. Quiero fabricar una hermoso muñeco.

¿Seremos capaces? Probemos. ¿Por dónde comenzaremos? Por la cabeza. ¿Qué haremos en ella? Los ojos, la nariz, la boca, las orejas. ¡Pobrecito! Tiene frío. ¿Qué le pondré sobre el cráneo? La cara la dejaremos descubierta. No me gustan los muñecos con la nariz sucia. ¡Oh! Las orejas están muy limpitas. ¿Qué haremos ahora? **El tronco**, el busto. ¿Cómo lo unimos a la cabeza? Hagamos, entonces, **el cuello.** ¿Qué forma le daremos? ¿Qué tamaño? ¿A este lado del tronco? El brazo derecho. ¿Y a este otro? El izquierdo. ¿Cómo se llama este hueso de la espalda? **Omóplato.** ¿Y este del pecho? **Clavícula.** Hagamos las extremidades superiores. ¿Cuántos huesecitos en cada dedo? Tres, menos en el pulgar que lleva dos. ¿Qué coloco en la parte inferior del **tronco o cuerpo?** Hagamos las extremidades inferiores. Ahora, veremos si camina. ¿No habla? ¿Por qué? Es un verdadero muñeco.

En esta forma dando vida a las cosas inanimadas se pueden dar una buena cantidad de clases, que tocarán la parte afectiva de cada niño, a poco que el maestro, divirtiéndose casi, pronuncie algunas frases, que dirigidas al muñeco, vayan directamente a herir o tocar a los escolares.

ANIMALES

El mosquito

Material ilustrativo: mosquitos vivos y muertos, huevos y larvas, un lente, un poco de aceite o petróleo, recipientes de cristal, etc.

Es otro de los insectos que vive en íntimo contacto con el hombre y muchos animales. Son tan peligrosos como las moscas, pues sirven de vehículo a muchas y graves enfermedades. ¿Han observado en qué época del año abundan más? ¿En cuál desaparecen casi por completo? Un verano prolongado y lluvioso nos obsequia con una cantidad prodigiosa. **El calor favorece la multiplicación de todos los seres.** ¿En qué forma manifiesta su presencia? ¿Cuándo nos molesta más? Cuando las moscas duermen, trabajan los mosquitos. Cuando aplastamos un mosquito, ¿de qué color es, generalmente, la mancha que se produce? Es nuestra sangre. **Casi todos los mosquitos que nos chupan la sangre, son hembras;** los machos se alimentan, casi siempre, de substancias vegetales. ¿Qué órganos emplea para moverse en busca de alimento? Estúdiense sus alas en la misma forma empleada cuando tratamos las de la mosca y compárense con las de ésta.

De igual manera para con las **patas.** ¿Dónde se insertan las alas y las patas? Determínese con exactitud el tórax y el abdomen. Estúdiese detalladamente la cabeza. ¿Cómo chupa el mosquito? Comparaciones con la mosca.

¿Cuáles son las causas que influyen para que puedan sobrevivir a todos los ataques de que es objeto? Aconsejamos **que se hable poco y se haga ver mucho.** Si durante la primavera o el verano se examina por las mañanas las superfiies de las aguas estancadas de una charca, de una zanja, de un riacho, etc., no es difícil que se pueda observar cómo flotan unas pequeñas bolsitas, llenas de puntitos negros, como ésta **No se dé esta clase sin las ilustraciones necesarias (lente y huevecitos).** Estos huevos los ha puesto una sola hembra. Su número es extraordinario para un animal tan pequeño (de 200 a 400). Guardaremos esta bolsita dentro de un tubo **(utilícese un tubo de lámpara; es un recipiente muy cómodo y muy barato)** con agua, y lo dejaremos en la atmósfera tibia de esta habitación.

Lógicamente aquí termina esta clase. — Al cabo de unos días los alumnos podrán observar la transformación de los huevos (aumentan de volumen, se desprenden, cambian de forma y nacen diminutas larvas). Sígase a la larva y se podrá ver cómo se transforma en ninfa. Que se anoten los días transcurridos, desde la primera observación hasta la segunda y tercera, respectivamente. Que se tape el tubo con una cubierta de papel y al cabo de breve tiempo tendrá varios mosquitos caminando sobre la superficie del agua que contiene el mismo.

Para probar que las larvas y ninfas están vivas no se tendrá sino que agitar suavemente la superficie del agua. Obsérvese, entonces, cómo nadan las larvas de mosquito. Hágase observar, si permanecen constantemente en el fondo del tubo o si buscan con frecuencia la superficie. Hágase notar que cuando están en la superficie sacan fuera de ella un pequeño tubito.

Usese la lupa. La larva respira. Echese sobre el agua del tubo una capa de kerosene o aceite. ¿Qué ocurre? **La larva muere.** Este es el procedimiento más usado para luchar contra este terrigle enemigo del hombre. El medio más eficaz para combatirlo es destruir su prole. Léanse cuentos, anécdotas, etc., que traten de los males que ocasiona al hombre. **El chucho, la fiebre amarilla.**

ARITMETICA

Durante la primera quincena de abril, el maestro continuará adiestrando a los alumnos en la escritura de cantidades enteras, y en ejercicios con las cuatro operaciones, pudiendo constituir una clase especial, la multiplicación por la unidad seguida de ceros.

Resuélvanse problemas en los cuales intervengan las operaciones enseñadas, tratando de objetivar en todos los casos y procurando un máximum de sencillez en los asuntos, para poder, de esta manera, acostumbrar a los alumnos a razonar, fin principal de esta clase de ejercitación.

Una vez comprobado el hecho de que la mayor parte de los alumnos escriben con rapidez cualquier cantidad entera, y operan con toda seguridad, podrá iniciarse la enseñanza de los números decimales.

Leer y escribir décimos

El material de enseñanza para esta clase, estará constituído por tiras u hojas de papel, varillas de madera, barras de jabón, etc., de distintos tamaños, señaladas o divididas en diez partes iguales, para que llegado el momento oportuno, puedan efectuarse los cortes con rapidez y precisión. No es recomendable el uso del metro como ilustración principal, aunque al parecer es cómodo, debido a las ideas falsas que el niño puede concebir acerca del largo de los décimos, y no es raro que un maestro que lo haya usado con preferencia a otros objetos, escuche de boca de algunos de sus educandos, que el pupitre, por ejemplo, tiene siete u ocho décimos, por comparación con las divisiones que terminan de observar.

Desarrollo. — El maestro presentando una varilla: ¿Qué tengo en la mano? Una varilla. — ¿Qué tomo del escritorio? Una regla. — ¿Con qué número representaramos cada uno de estos objetos? Con la cifra 1 (se escribe). — ¿Esto se lee, entonces? Uno o la unidad. Toma una varilla y la rompe en diez partes, mostrando luego a los alumnos la igualdad de todas ellas. — ¿Qué hice? Usted rompió la varilla en diez partes iguales. Tomando una: ¿Qué es esta parte de la varilla? La décima parte. — ¿Y esta otra? Es también una décima parte.

Si yo quisiera representar esta décima parte por un número, como hice con la unidad, ¿cómo lo escribiría? Con el número 1. Entonces, ¿es lo mismo una unidad y una décima parte?... Presten atención: una décima parte se escribe así: un cero, coma y en seguida un uno, leyéndose: un décimo.

Toma dos trozos: ¿Qué tomé ahora? Usted tomó dos décimas partes, o dos décimos. Díceme un alumno el número que representa dos décimos (lo escribe). Indicando a un niño y escribiendo 0,8: ¿Qué número he escrito? Ocho décimos. — ¿Y cómo escribirían 10 décimos? Varias respuestas. — ¿En cuántos pedazos habíamos dividido la varilla? En diez. — ¿Qué son, entonces, diez décimos? La Unidad.

GEOMETRIA

El ángulo diedro—Es sumamente importante para el maestro enseñar al niño a marcar en el cuerpo los ángulos diedros que se forman. Hágase ver el papel que desempeñan dos planos y en todos los cubos que se tengan a mano, la clase descubrirá los ángulos diedros. El término es un poco difícil, pero el concepto estará asegurado y será de gran utilidad cuando se tenga que enseñar y medir ángulos lineales. La forma indicada para el estudio de las caras se tendrá en cuenta al hablar de las aristas y los vértices. Se hará ejercicios de medición y comparación; después de haber contado el número de las primeras se las clasificará en verticales y horizontales y en cuanto a los vértices puede efectuarse ejercicios de lenguaje al referirse a su situación (vértices superiores, inferiores, etc).

Con lo dicho anteriormente, los alumnos se habrán formado un concepto que el maestro puede hacerlo sintetizar más o menos: El cubo es un cuerpo plano, que tiene seis caras, doce aristas, ocho vértices y varios ángulos diedros.

En la segunda clase de geometría volverá el maestro a tomar como asunto este cuerpo. Pero, en ella se hablará con preferencia de las superfices horizontales y verticales. Se hará observar a los niños la superficie del agua, colocada en un recipiente. Luego los términos: **superficie horizontal** y **superficie vertical** se aplicarán a todos los cuerpos al alcance del alumno (en forma de oraciones). Otro tanto se puede hacer al tratar de los aristas verticales y horizontales, pero creemos que el término perpendicular no conviene darlo por ahora, pues el concepto que se forme el niño no será claro hasta que no conozca bien **ángulos.**

Grado Cuarto

ANATOMIA

Los dientes

Material ilustrativo: dientes sanos; dientes cariados; dientes de animales (perro, vaca, oveja); cepillo de dientes; tijeras, una fruta (manzana, pera, etc.): un dentífrico.

La dentadura. — ¿Qué véis en la boca de vuestro compañero? ¿De qué color son sus dientes? Blancos y brillantes. ¿Qué substancias lo forman? **Pulpa, marfil, esmalte.** ¿Cuántos dientes tienen los niños en cada mandíbula? Contadlos. **Doce.** ¿Cómo están colocados? Alienados uno después de otro formando un semicírculo. ¿Están fijados sólidamente? Los sanos no se mueven aunque los apretemos con los dedos. Pueden romper alimentos muy duros, pero no conviene abusar de su fortaleza. Cuando se aprieta fuertemente una mandíbula sobre la otra, ¿los dientes se corresponden exactamente? Observad el borde de todos ellos, ¿cómo es? Está gastado.

He aquí un diente extraído por un dentista ¿Cómo es? Mucho más largo que los que se ven en la boca. ¿Por qué? La raíz está encajada en el maxilar. Se ve únicamente la corona.

Las diversas formas de dientes. — ¿Tienen todos el mismo ancho? ¿Cómo son los dos que ocupan la parte media del maxilar superior? ¿Cómo son sus vecinos?

Cuéntense los dientes que tienen el mismo borde y el mismo tamaño y escríbase el quebrado $\frac{4}{4}$ Pasad el dedo sobre el borde de estos dientes, ¿cómo es? ¿Se colocan los **incisivos** los unos sobre los otros cuando se cierra la boca? **Los de abajo se colocan más atrás.** ¿Qué instrumento está formado por dos láminas cortantes que deslizan una sobre la otra? Hágase ver una tijeras. Los **incisivos** cortan como las tijeras.

Hágase morder la fruta que sirve como ilustración y **hágase ver** la forma de la marca dejada.

Tocad las encías y la parte de los maxilares recubierta pos ellas y decid cuántos levantamientos encontráis. Cuatro. Observad los dientes que encajan en ellos. ¿Cómo es su borde? ¿Cómo es el cuerpo? ¿Cómo será su raíz? **Los caninos,** ¿en qué animales están muy desarrollados? Sitúeselos y lléguese hasta la escritura del nuevo quebrado $\frac{2}{2}$ que se colocará a continuación del anterior.

¿Cómo es la superfice de los molares? ¿Por qué es ancha e irregular? Observen este molar, ¿Cuántas raíces tiene? Muéstrense varios molares sanos y convérsese sobre sus caracteres, ¿qué función desempenan? Cuéntenlos. Escríbase a continuación el quebrado $\frac{8}{8}$ Los **adultos** (explíquese el término tienen 10 molares en cada maxilar. Escríbase el quebrado $\frac{10}{10}$

Complétese la fórmula dentaria y establézcase en forma definitiva la fórmula que corresponde a dos medios maxilares. Así: $\frac{2}{2} + \frac{1}{1} + \frac{5}{5}$

Los dientes de leche. — Los niños recién nacidos, ¿tienen dientes? Salen, generalmente, después de los cinco meses. ¿Esos dientes son permanentes? Los **dientes de leche,** caen desde los seis a los nueve años. ¿Caerán de nuevo los que salgan en su lugar? Cuidémolos entonces.

Higiene. — Clases eminentemente prácticas, enseñando el uso del cepillo, el hilo, el palillo, el buche, la gárgara y los dentífricos. Enséñese también la fabricación de los dentífricos caseros.

ZOOLOGIA

La familia (1) del caballo

El concepto de clasificación zoológica. — He aquí, que quieras o no quieras, hemos heredado un almacén. En posesión del cargo, nos van llegando las mercancías que hemos de vender: fideos, huevos, azúcar, café, porotos, vino, etc. Lo primero que ha de ocurrírsenos, seguramente, será ordenar los distintos productos; para lo cual usaremos los cajones o recipientes destinados a tal efecto. Así, tendremos un cajón para el café otro para el azúcar, etc. De este modo podremos movernos con facilidad, despachar con presteza la mercadería, darnos cuenta de si hay o no existencia de ella, etc. Del mismo modo, los zoólogos que han estudiado o estudian las características de todos los animales, han debido clasificar u ordenar en casilleros más o menos numerosos los millones de ejemplares conocidos, para poder en cualquier momento, encontrarlos y reconocerlos prontamente. Una clasificación responde pues, a una necesidad de orden práctico, y claro está que pudiera elegirse a voluntad el carácter y dispositivo de su formación; pero una clasificación zoológica, hecha con criterio científico, no puede basarse en simples hechos o apariencias accidentales, sino que debe buscar las analogías más profundas e importantes. Así es evidente, aclarando con un ejemplo, que para clasificar varios animales no buscaremos el color de su piel, porque es éste un accidente variable a veces en el mismo animal y con este criterio agruparíamos en el mismo grupo animales sumamente desemejantes, como serían, en el grupo *blanco,* un cisne, un caballo de dicho color, un oso polar o una mariposa de las coles. Buscaremos por el contrario caracteres fundamentales, invariables que nos permitan afirmar en cualquier momento que se trata de tal ejemplar: nos basaremos por ejemplo en la presencia de un esqueleto óseo (vertebrados); de pelos (mamíferos) o plumas (aves); en la clase y distribución de los dientes; en la estructura interna de los miembros o en otras disposiciones más características que se revelan después de un detenido examen, con lo cual ampliamos más y más los términos de nuestra clasificación que va de este modo ganando en perfección y responde mejor a las necesidades tanto prácticas como especulativas que la han impuesto.

Además, para completar la individualización del ejemplar de una determinada especie (fisiológicamente se define la especie como el conjunto de individuos cuyos descendientes son fecundos entre sí, v. gr.: la especie caballo, gusano de seda, pejerrey, hombre, etc.), se ha convenido en darle un rótulo a semejanza de los humanos, vale decir, un apellido y un nombre que corresponden a dos de las últimas subdivisiones de la clasificación (*género y especie*); estos nombres se expresan en una lengua universal: el latín. V. gr. el caballo, se designa con Equus caballus L. (La inicial indica el nombre del zoólogo que lo clasificó; en este caso, el naturalista sueco Linneo). Compárese una clasificación zoológica con la dirección postal de una carta: tal ciudad de tal país dice, y en ella, tal calle y en ésta tal número.

Una nota aclaratoria y necesaria: cada autor elige, por lo general, una de entre las varias clasificaciones existentes: las hay indudablemente, las unas mejores que las otras, pero no está en nuestro ánimo por ahora discutirlas.

Sólo queremos señalar que el lector no extrañe si un animal figura en un grupo cuyo nombre no concuerda con el grupo en que lo ve incluído en sus libros familiares. Antes de leer con provecho una obra zoológica, y esto es general, es menester imponerse previamente, de la corriente seguida o creada por el autor y discutir siempre teniendo esto muy en cuenta.)

La familia del caballo. — Recordemos las extremidades del caballo. Vimos que los dedos se proveen de una copa córnea protectora que recibe el nombre de casco, (o pezuña reservando este nombre para las vacas, ovejas, etc.) Esta disposición nos indica que el caballo y sus próximos parientes, son buenos marchadores; el primero se ha adaptado posteriormente la carrera (marcha rápida). Pondremos pues en un primer grupo todos los animales que presenten sus dedos terminados

(1) Tomada en sentido figurado: no con el criterio zoológico No todo esto ni en una clase sola, ha de darse al alumno de cuarto grado. Se cuenta con el espíritu selectivo del maestro para quien va la orientación, los elementos y, hasta la dirección de la clase.

en cascos y que por esta razón se llaman *ungulados*. Dentro de este grupo los clasificaremos según sea par o impar el número de dedos: en el primer caso los designamos con el nombre de *artiodáctilos o paridigitados;* en el segundo se llaman *perisodáctilos o imparidigitados.*

Los imparidigitados se pueden subdividir en los cuatro grupos siguientes:

A. Con el mismo número de dedos en cada extremidad (isodactila):

1° con 5 dedos: elefantes = **Proboscidia.**
2° „ 3 „ rinocerontes = **Rinocéridos.**
3° „ 1 „ caballo = **Equidos.**

B. Con distinto número de dedos (Anisodactila).

4° con 4 dedos adelante y 3 atrás: tapir = **Tapíridos.**

Los ungulados imparidigitados son animales terrestres de talla corpulenta y de régimen herbívoro lo que se nota a la simple inspección de sus mandíbulas: los caninos faltan o se hallan en un estado rudimentario.

Equidos. — La estructura de sus miembros nos muestra su adaptación a la carrera. De los cinco dedos típicos de sus antepasados se ha desarrollado el dedo medio (V. núm. anterior), habiendo desaparecido totalmente o atrofiados los demás dedos. De aquí, el nombre de *solípedos* con que se les suele designar. Su fórmula dentaria es (en los numeradores se indica el número de dientes de *media mandíbula* superior; en el denominador los de la media mandíbula inferior) 3/3 i + 1/1 c + 6/6 m (*i* = incisivos; *c* =caninos; *m* = molares) Entre los *incisivos* (los caninos están atrofiados) que usan para cortar las hierbas y los *molares* donde las trituran existe un espacio vacío llamado *barra* que el hombre utiliza para poner el freno.

Al lado del caballo, figuran en el mismo género los pacientes y sufridos *asnos*, de orejas largas, cabeza robusta, cola corta y piel gris. Cruzando asno macho con yegua se obtienen las *mulas* (*estériles*). También figuran en este grupo las vistosas *zebras* en cuyo pelaje característico alternan bandas negras sobre un fondo amarillo o blanco; habita el Africa meridional y central.

Rinocéridos. — Comprende un solo tipo: el *rinoceronte* (de *rinos* = nariz; *ceros* = cuernos). Animal muy corpulento, en vías de extinción debido a la ensañada persecución de los cazadores. Su piel recia y llena de arrugas. Sus cuatro patas, cortas y gruesas terminan en 3 cascos. Su fórmula dentaria es 2|2 i + 0|0 c + 7/7 m. Se alimenta de vegetales y vive en los terrenos pantanosos en los cuales penetra pisando con la ancha planta del pie. Cuando se irritan son sumamente sanguinarios y destruyen, con la corpulencia y el vigor que le presta su conformación, cuanto encuentran a su paso. El *rinoceronte* de la india posee un largo cuerno (60 cm) sobre la nariz; los machos alcanzan a tener de 3 a 4 m. de largo por 2,20 m. de alto oscilando su peso de 1.000 a 1.300 Kg.

El rinoceronte africano se distingue del anterior por llevar 2 cuernos.

Proboscidios. — A este grupo pertenecen los elefantes. En sus tierras natales de la India el elefante fué domesticado desde temprano, lo que no quiere decir que no exista hoy día en estado salvaje por el hombre que lo utiliza, como insustituíble elemento de trabajo, para el servicio de carga, tiro y silla; expediciones comerciales o guerreras, etc. ¿Quién no ha visto en estampa la figura soberbia y deslumbrante de los rajah desplazarse en lomo del majestuoso e imponen animal? En verdad que no hay mejor sitial ni mejor trono para un monarca.

Asombra en efecto, las proporciones gigantescas del elefante, el más voluminoso de todos los animales. Su altura y su ancho oscilan de 3,50 a 4 m. Su peso alcanza a varias toneladas y puede transportar con toda facilidad de 5 a 10 quintales. El tronco reposa sobre cuatro patas a manera de cuatro columnas macizas terminadas en plantas circulares de cinco dedos provistos de cascos; y tan elásticas, que pisan silenciosamente. La piel grisácea y con muy pocos pelos, es dura y resistente (característica de los *paquidermos* palabra que significa piel gruesa.) Su corpulencia y vigor le permite abrirse paso a través de las servas, rompiendo ramas, aplastando arbustos y derribando árboles.

La nota característica del elefante se halla en su trompa, prolongación nasal de 2 a 2,5 m., que es el órgano indispensable para su medio de vida, siendo a la vez órgano del olfato, del tacto y de *prehensión.* Sumamente flexible y de gran sensibilidad se vale de ella para procurarse el alimento — hierbas y agua — que de otro modo no podría alcanzar. La trompa va adelgazándose hacia el borde anterior y termina con un apéndice movible, a manera de dedo de una mano.

Su dentadura responde al tipo herbívoro: 1/0 i + % c + 3/3 m. El macho posee dos larguísimos incisivos (mal llamados *colmillos*) encorvados hacia arriba, que utiliza como medio de defensa y para despejar árboles y cortezas en busca de su alimento y que son apreciados por el hombre por el marfil de que están formados, dando más de cien hilos de dicha substancia. Los varios molares no existen todos a la vez, sino que a medida que se van gastando se forman de nuevo, renovándose hasta seis veces; cada muela mide unos 40 cm. de largo por 10 cm. de ancho.

El elefante africano habita los grandes bosques de la región del Africa central. Muy perseguidos por el hombre, se hallan en vías de extinción. Viven más o menos 100 años en cautiverio y unos 150 en libertad; su reproducción es muy limitada. Onelli podría contarnos sus afanes y desvelos para conseguir un vástago de la elefanta.

A pesar de la apariencia ruda y tosca, son animales muy inteligentes igualando a los mejor dotados, como el caballo y el perro.

En este gran grupo de los ungulados perisodáctilos nos encontramos también con los *tapires*, que ponemos aparte por la particularidad de poseer cuatro dedos adelante y tres en las extremidades posteriores. El tapir o *anta* alcanza unos 2 m. de longitud, piel casi negra muy resistente. El labio superior se prolonga en una trompa corta y movible que le sirve como órgano del olfato y del tacto. A sus sentidos debe confiar su protección, siendo el jaguar y el puma sus más temibles enemigos. Tienen la dentadura típica de los hervíboros, los colmillos más o menos desarrollados sirven como medio de defensa y para atacar la corteza de los árboles.

BOTANICA

La hoja (II. Fisiología)

Sobre la base de algunas experiencias sencillas se procederá a estudiar elementalmente la fisiología de la hoja, es decir, algunas funciones vegetales que se cumplen particularmente en este órgano. Así la hoja, la hoja de color verde de nuestros vegetales comunes, que

es la única que nos interesa en este grado, se nos aparece como asiento de las *funciones de nutrición*. (Véase en el número anterior la sección Biología) Pero aquí, debemos señalar un peligro, en el que se cae frecuentemente: el de tomar la parte aisladamente del todo.

La hoja no es el único órgano de la nutrición (es necesario *racionalmente* estudiar estas funciones en su continuidad, punto de vista que expondremos en *Bilogía*, cuyo lugar es apropiado) sino, solamente, en ella, algunas funciones nutritivas (asimilación, transpiración, respiración) se cumplen de un modo preponderante y la hacen aparecer como un órgano esencialmente nutritivo. El maestro debe guardarse bien, de los peligros a que conduce esta *necesaria* simplificación que la didáctica obliga.

I Transpiración (Fig. 1)

Sobre un platillo de una balanza (a) se coloca un vaso con un ramo de hojas frescas, recién cortadas. En el otro platillo se coloca otro vaso que se llena con agua hasta equilibrar. Al cabo de un rato de exposición al sol o a la luz solar (si se quiere para evitar la evaporación del agua del vaso puede taparse éste con una tapa de plomo, lata, etc., dejando un agujero para el paso del tallo de las ramas) se verá que el equilibrio de la balanza se rompe y desciende el platillo que contiene al vaso con agua. ¿a qué obedece la disminución de peso del otro platillo? Evidentemente, a la pérdida de agua. ¿Por dónde se ha efectuado? Como conclusión inmediata se obtiene la de que el vegetal elimina agua por las hojas. Esta función se conoce con el nombre de *transpiración*.

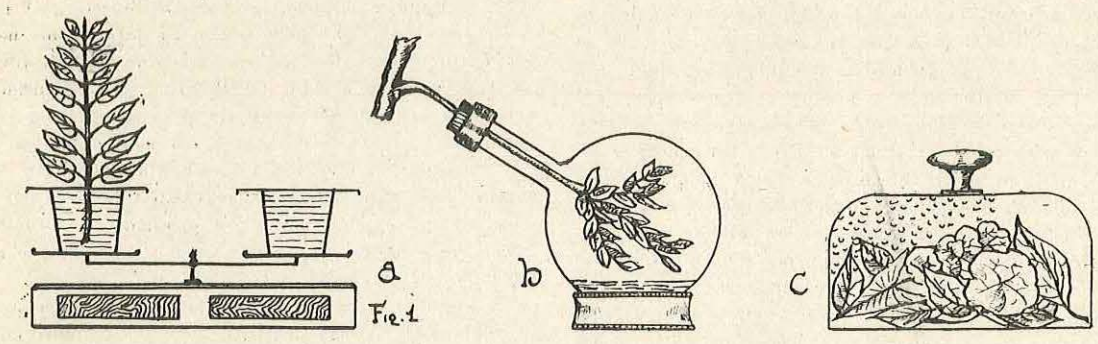


Fig. 1. — Diversos experimentos para la comprobación de la transpiración de las hojas.

Si se usa el dispositivo (b) que consiste en un botellón en el cual se introduce la rama de una planta, se verá condensarse sobre las paredes de vidrio, frías, el agua evaporada por el vegetal. Otro dispositivo (c) más simple consiste en colocar bajo una campana — de esas para guardar queso — hojas recién cortadas. El agua se condensa en las paredes.

La clorófila, pigmento verde que contienen las hojas, hace más intenso este fenómeno. De ahí que la transpiración se hace principalmente — no exclusivamente — por las hojas. Cuanto más elevada es la temperatura y cuanto más grandes y numerosas son las hojas, mayor es la cantidad de agua evaporada. Por esta razón se hacen grandes plantaciones de árboles para secar terrenos húmedos o pantanosos.

El agua que se escapa lo hace por unos pequeños orificios, llamados estomas (palabra griega que significa boca) representados en la fig. 2.

Su número oscila de 50 a 200 por mm; en algunas especies son muy numerosos: se cuentan unos 700 por mm2 en las hojas del repollo. Generalmente abundan más en la cara inferior de la hoja, que en la superior.

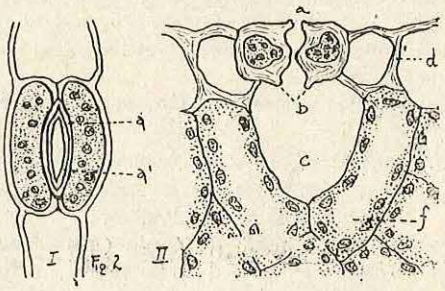
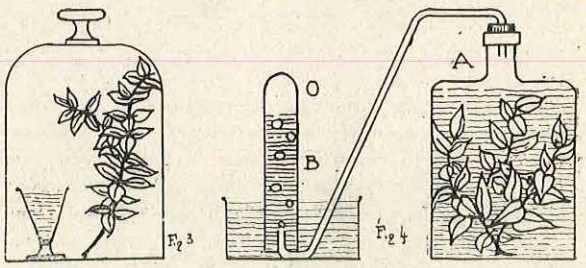


Fig. 2. — Estoma de Jacinto. I. visto de frente: dos células reniformes que dejan un espacio hueco: el ostíolo. a: borde superior; a' parte más estrecha del mismo. II. Corte transversal de un estoma: a, borde superior; b, borde inferior; c, cámara subestomática; d, epidermis; F' células del parénquima, provistas de clorófila.

Los estomas tienen por objeto dar lugar a los intercambios gaseosos entre la atmósfera y los tejidos profundos de la hoja asegurando así una gran actividad de las funciones nutritivas.

II. Respiración (Fig. 3)

Todo ser vivo necesita respirar para vivir. El hombre respira por sus pulmones, las plantas, principalmente, por las hojas. Por los estomas entra el aire cuyo oxígeno necesitan y luego, sale por los mismos orificios, cargado de anhidrido carbónico, que se reconoce porque es un gas que apaga las combustiones o enturbia el agua de cal. Como se ve — y no tendría razón de ser una diferencia — *las plantas respiran de igual modo que los animales* tanto durante el día como la noche. Las plantas acuáticas, como los peces, toman el oxígeno del aire disuelto en el agua.



Dispositivos experimentales para comprobar la respiración (fig. 3) y la asimilación (fig. 4) en las hojas.

Con una campana se cubre un ramo de hojas bien

frescas junto a las cuales se ha colocado un vaso con agua de cal (cal disuelta en agua y filtrada). La experiencia se efectúa en la obscuridad para hacer más marcado el fenómeno. Al cabo de cierto tiempo, el agua de cal se enturbia (reacción característica del anhidrido carbónico).

III. Asimilación clorofílica (Fig. 4)

Observemos el dispositivo de la fig. 4 para que nos evite una descripción. El agua del frasco A está mezclada con soda (de un sifón del comercio) para cargarla con un poco de anhidrido carbónico. La experiencia debe efectuarse a la luz del sol. Se ve entonces, burbujear el agua del frasco que contienen las hojas y el gas dsprendido va a acumlarse en el recipiente invertido (tubo de ensayo). Acercándole una astillita encendida se nota que aviva la combustión, lo que nos indica que el gas desprendido en el transcurso de la expeirencia es *oxígeno*. A su vez, por el gusto o por la reacción del agua de cal, se comprueba la desaparición o disminución del anhidrido carbónico contenido en el frasco A.

Claramente, se llega a la conclusión. Bajo la influencia de la luz solar, las hojas (partes verdes que contienen clorófila) toman el anhidrido carbónico (compuesto de carbono y oxígeno), y expelen oxígeno. Con este carbono extraído del anhidrido carbónico, el agua y demás substancias que le llegan de la raíces, la planta, en las hojas, fabrica substancias, (azúcar, aimidón, materias nitrogenadas, etc.) que le son necesarias para su crecimiento. Esta función tan importante se designa con el nombre de asimilación o función clorofiliana.

Si la experiencia anterior se efectúa en la obscuridad, los fenómenos observados no se producen. Por lo tanto: para fabricar sus substancias, la planta necesita imprescindiblemente de la luz solar (fotosíntesis) y la realiza gracias a la presencia de los corpúsculos clorofilianos.

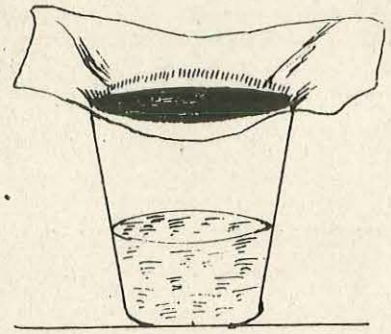
De día pues, tiene lugar la nutrición del vegetal, con desprendimiento de oxígeno. De noche, continuando sólo la función respiratoria, el gas desprendido es el anhidrido carbónico, que de día aparece enmascarado por la mayor producción del oxígeno que libera la asimilación.

FISICA

Algunas propiedades de los cuerpos

Porosidad. Observaciones y experimentos.

1º **Un filtro de papel secante.** — Colocar un trozo de papel secante en la boca de un vaso y verter encima

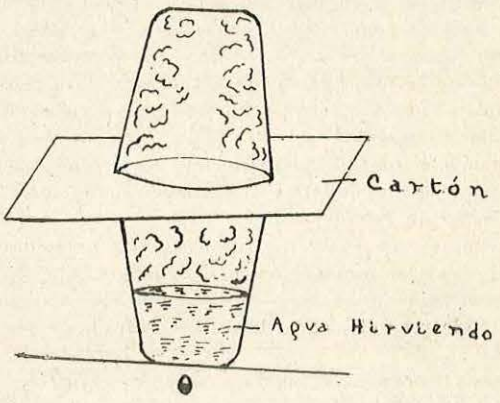


agua ennegrecida con carbón en polvo finísimo o enturbiado con tierra. Se filtrará, a través de los poros del papel secante, el cual retendrá las impurezas.

Modo de presentar este ejercicio: si la edad de los niños lo permite convendrá dar forma de juego al ejercicio: Se dirá por ejemplo: ¿quién podría separar el carbón en polvo del agua? Se atenderán las respuestas muchas de las cuales podrán constituir motivos de conversación general o de observaciones por parte del maestro.

Comentarios y experiencias: a) el fenómeno se debe a la porosidad; b) el carbón y el agua al separarse mantienen sus propiedades sin haber sufrido modificaciones permanentes, c) la "reunión" carbón y agua es fácil de separar (constituye una mezcla)

2º **Hacer pasar vapor de agua a través de un cartón.** — Dos vasos y un cartón permitirán realizar un sencillo e ilustrativo experimento. Disponer el material en la forma que lo demuestra el esquema.



Al cabo de algunos minutos el vapor de agua pasará del vaso que está debajo al que está arriba.

Si en lugar de emplear cartón utilizamos un trozo de lana o de algodón se obtendrá el mismo resultado.

Experiencia: a) el cartón es permeable al agua debido a los poros; b) el vapor de agua es menos pesado que el agua, por eso tiende a ganar las partes superiores del recipiente.

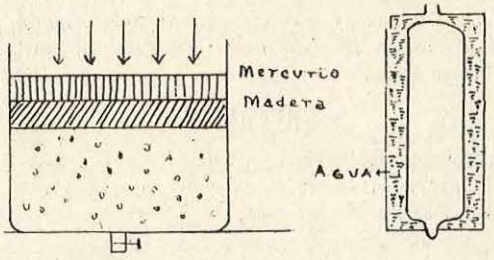
Comentario. El experimento explica por qué la niebla es tan penetrante, según se dice con mucha razón, que atraviesa los tejidos de nuestras prendas de vestir ("la niebla penetra hasta la médula de los huesos")

Hay substancias impermeables (ej. caucho vulcanizado); advirtamos que la impermeabilidad se tiende a explicar por fenómenos de tensión superficial.

3º 50 + 50 = 96 El profesor de aritmética nos reprobaría si presentásemos semejante cuenta. Pero el físico, que conoce la existencia de poros, comprende que la operación es posible.

Mézclese 50 cm.³ de agua con 50 cm.³ de alcohol de 100º y se obtendrá un volumen de 96 cm.³.

4º **Lluvia de Diana.** En los laboratorios de física se



obtiene la lluvia de Diana que convendrá recordar a los alumnos.

Hecho el vacío en A a través de la madera se ve salir

en forma finísima lluvia de mercurio empujado por la atmósfera.

Experiencias: a) la madera tiene poros; b) existe cierta presión atmosférica.

B. **Aplicación.** En los filtros el agua pasa a través de un tubo poroso.

D. **Problemas:**

1.º ¿Por qué se puede comprimir gases?

2.º ¿Por qué un trozo de cal viva después de colocarla en agua aumenta de peso?

3.º ¿Por qué el cobre a fuerza de martillazos se comprime?

4.º ¿Por qué el vidrio al enfriarse se contrae?

5.º ¿Por qué al colocar un clavo en un trozo de madera no hay pérdida de esta substancia.

E. **Nociones a adquirir.** — Todos los cuerpos presentan pequeñas oquedades llamadas poros. Hay **poros sensibles:** esponja, piedra pómez, pan; y hay **poros físicos** sólo demostrables por medio del experimento. La porosidad es una propiedad general de los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos.

Como una idea dicha al pasar y que surge del desarrollo de la clase, distinguir el fenómeno de mezcla del fenómeno de combinación.

Como no será posible que nos ocupemos detenidamente de todas las propiedades de los cuerpos indicamos la conveniencia que el maestro desarrolle clases según el tipo de la presente. (Leer las clases para quinto y sexto grado).

Todos los cuerpos **ocupan un lugar** en el espacio. Comprobar que el aire ocupa espacio.

La materia es **impenetrable.** ¿Por qué el agua no pasa a la botella? ¿Por qué una uva colocada en un vaso con agua hace elevar el nivel de ésta?

La materia es **divisible.** Divisibilidad sensible: partículas; divisibilidad física y química: moléculas, átomos, electrones e iones.

La materia es **indestructible.** Principio de Lavoisier, año 1774).

En las clases de quinto y sexto grado indicaremos otras propiedades.

Notas: 1.º Se habló del peso del agua y del vapor del agua. Como nota ilustrativa — que no habrá de exigirse que los niños aprendan — damos dos cifras:

peso del vapor de agua a 100º 0,0006059.
peso del agua 1

2.º Cómo se filtra el agua en las ciudades. En las grandes ciudades el suministro de agua potable constituye un importante problema. En Buenos Aires se emplea el agua tomada del Río de la Plata. Después de haber sido decantada pasa a los filtros constituídos por cuatro capas que son de abajo arriba: una de piedra bruta de 20 cm. de espesor; sobre ella, otra de piedra mediana, de 15 cm.; encima, arena gruesa en una capa de 15 cm.; y por fin, en la parte superior una capa de arena fina de 60 cm. de espesor que es el verdadero filtro.

ARITMETICA

Fracciones ordinarias. — Los alumnos ya traen, del grado anterior, cierta noción de lo qué es un quebrado. No estará de más, sin embargo, precisar y fijar tal concepto.

Mediante algunos ejercicios concretos (división de una hoja de papel, de una naranja, etc.), se recordará el significado de **medio, tercio, cuarto,... doceavo, veinteavo,** etc. Se repetirá el ejercicio con líneas y rectángulos dibujados en el pizarrón; luego se formularán preguntas como éstas: ¿cuánto es 1|10 de 100 pesos? ¿1|10 de 1 peso? ¿1|5 de 1 peso? ¿1|20 de 1 peso? ¿1|6 de 12 pesos? ¿1|8 de 40 pesos? ¿1|10 de 25 pesos? ¿1|4 de 3 pesos?

1|4, 1|2, 1|15 se escriben así: (el maestro lo hace en el pizarrón). En seguida agrega, con tono enfático: un cuarto, es decir, que el objeto, la figura, lo que sea, se ha dividido en... ¿cuántas partes? — ¿Cómo son esas partes entre sí? — ¿Cuántas se han tomado? Y así en varios ejemplos.

Si ahora quisiéramos tomar **dos cuartos** de esta línea (y señala, limita la porción), ¿cómo lo escribiríamos? — ¿Qué indica ese quebrado escrito? E igualmente con otros ejemplos, cuyos números hará escribir en el encerado.

¿Cuánto es 2|5 de 20? Fíjense bien, razonemos: **un quinto,** ¿vale?: 4. Eso es: si un quinto vale 4, ¿cuánto valdrán 2|5? — Ejemplos diversos.

Escritos varios quebrados, el maestro hará notar las partes de que constan y lo que cada una expresa. **El denominador da la especie del quebrado.** Ejercicios de fijación: a) pídase a la clase tres quebrados de igual especie (homogéneos); b) que los alumnos agrupen, eligiéndolos de una lista de quebrados dada, los que sean homogéneos, etc.

Siguiendo igual método: primero lo concreto, luego lo abstracto, el maestro enseñará que de varios quebrados homogéneos es mayor el que tiene mayor numerador, y a la inversa. Después podrá enseñar las clases de quebrados: propios, impropios y aparentes, siempre de la misma manera que queda indicada. Añadirá por último los números mixtos, haciendo notar claramente que éstos representan la suma de un entero y una fracción.

Cuando los alumnos tengan bien conocido el concepto de quebrado y sepan escribir cualquier ejemplo, se entrará a considerar las propiedades de estos números, siempre en forma concreta, objetiva. Se les hará ver, de este modo, que 3|5 v. gr., equivalen a 6|10, a 9|15, etc., usando ya ilustraciones reales o bien dibujos simples (líneas, rectángulos). La ley, o sea la propiedad, será intuída por los niños fácilmente. Además de la esbozada aquí, pueden enseñarse las que se refieren a la multiplicación o división del numerador y del denominador aisladamente. El alumno **debe ver** que tales propiedades son ciertas. Y no se caiga en la temeridad de ensayar en la clase demostraciones lógicas, de puro corte matemático, que el niño de este grado jamás comprenderá.

Notas. — Hay en lo que va dicho material para dos clases, por lo menos, de enseñanza, que deberán complementarse con otras tantas de repetición y ejercitación, para pasar después a enseñar la suma de quebrados, de la que nos ocuparemos en otro número, pues mantenemos los puntos de vista expuestos en años anteriores respecto al desarrollo del programa. Las partes de que éste consta han de desenvolverse simultáneamente, dedicándose, dentro de la semana, clases a operaciones con enteros y decimales, a quebrados, a problemas, a sistema métrico, a regla de tres y porcentaje, etc. Procediendo en esta forma, no se empezará a tratar la suma de quebrados sino a fines de abril.

Para la iniciación de la enseñanza del sistema métrico, véase el tomo III y aún el II. En el número próximo consideraremos algunos problemas tipos.

HISTORIA

Indios aborígenes: Primitivos habitantes y primitivas culturas en el territorio argentino, anteriores a su descubrimiento y conquista.—

Para el maestro. — Para desarrollar este tema, el maestro debe saber que no puede dividir — para su estudio — a los aborígenasfi según la admitida clasifiicación de Delachaux, que considera cuatro grandes regiones naturales existentes en nuestro país: 1ª **Región occidental o serrana:** a) provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, gobernación de los Andes; b) provincias de San Juan, Mendoza, Catamarca, La Rioja; 2ª **Región oriental o litoral:** a) gobernaciones de Formosa y Chaco; b) gobernación de Misiones, provincias de Corrientes y Entre Ríos; c) provincias de Santa Fe y Buenos Aires; 3ª **Región mediterránea:** provincias de Santiago del Estero, Córdoba, San Luis, gobernación de La Pampa; 4ª **Región patagónica:** gobernaciones de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego. Y no puede hacerlo porque va a enseñar en la escuela primaria, donde cualquier exceso de divisiones acarreará confusiones imperdonables, ya que en cada una de esas regiones englobaría grupos aborígenes que aunque étnicamente semejantes, conviene, en la enseñanza primaria, diferenciar. Con más provecho seguirá la división de Outes y Bruch que es la siguiente:

Pueblos de las montañas del Noreste. — En el momento histórico de la conquista, la gobernación de los Andes, todo Jujuy, Catamarca, Tucumán, Rioja y San Juan, el oriente de Salta, el norte y parte del cento de Córdoba y regiones septentrionales de Mendoza y San Luis, estaban ocupadas por indígenas sedentarios, actualmente extinguidos, y conocidos bajo la designación general de Diaguitas; los Calchaquíes constituyen el grupo más importante y habitaban el sur de Salta, Tucumán y Catamarca.

Los Diaguitas, esencialmente sedentarios, señalan el más alto grado de civilización alcanzado por los indígenas de la República. Se alimentaban de productos vegetales. especies de maíz, porotos, zapallos, vainas de algarrobo, frutas del chañar, etc. Se alimentaban, también de carne de guanaco y avestruz. Fabricaban bebidas fermentadas, y fumaban, pues se han encontrado algunas pipas de barro cocido. Sus casas estaban construídas con piedras colocadas las unas encima de las otras, sin cemento. Vestían, hombres y mujeres, una larga camisa que les llegaba a las rodillas; usaban la ''ojota'' o sandalía de cuero; se fabricaban sombreros con los cestos de las larvas de ciertas mariposas que viven en los algarrobos. Se adornaban con discos, de plata, cobre y oro; brazaletes, collares, amuletos. Se pintaban y tatuaban la cara. Los vestidos se tejían con lana de guanaco, vicuña y llama. Sus utensillos eran variados; los había de piedras: morteros y hachas; de madera: cucharas y batidores, palas, etc.; y hachas de cobre. Sus industrias eran la fabricación de alfarerías, de piedra esculpida, y objetos de metal. Eran verdaderos artistas. La agricultura adquiría gran extensión y los Diaguitas, cuando faltaba agua, hacían construcciones especiales, canales, embalses, etc. Adoraban el sol, el trueno y el relámpago. Rendían culto a los árboles. Debían ser muy guerreros; sus armas eran: el arco, la flecha, la honda y el hacha. Para el estudio de sus costumbres véase: Eric Boman, Ambrosetti, Debenedetti, Larrony y Quiroga.

Pueblos de las selvas chaquenses. — Las llanuras boscosas de Salta, noreste de Santiago del Estero, gobernaciones de Chaco y Formosa, y norte de Santa Fe. Con su vegetación exuberante, fueron ocupados por indígenas nómadas, belicosos, que pelearon e impidieron a los gobiernos libres la posesión tranquila de esas riquísimas regiones; las principales agrupaciones eran: los Matacos, los Chorotes, los Tebas y los Chiriguanos. Los tebas eran los más hermosos y los más bravos. Se alimentaban de frutas, de la pesca y de la caza. El fuego los obtienen haciendo girar un madero cilíndrico sobre otro puesto horizontalmente, hasta encender el aserrín que resulta, conocían también el yesquero. Sus habitaciones son chozas hechas con ramas y pajas. Se visten con túnicas o mantas tejídas con lana de oveja, sacos de cuero de nutria. La mujeres se tatúan, mientras los hombres se pintan. No tienen casi industrias. Son los más belicosos y sus armas son el arco, las flechas de punta de metal o madera, la macana y la lanza. En la actualidad usan las armas de fuego. Se pueden consultar: Boggiani, Pelleschi, Rozea, Doménico del Campana, Lehmann-Nitsche y Bruch.

Pueblos mesopotámicos o de los grandes ríos. — Toda la región comprendida por los grandes ríos, es decir Misiones, Corrientes, Entre Ríos, litoral santafecino y delta paranense, fué habitada por los diferentes representantes del grupo guaraní. Los Charrúas aunque procedentes de la República Oriental vivieron en nuestro territorio. Actualmente viven en Misiones algunas tribus sedentarias del grupo de los Guaraníes: se llaman los Gaingúas; se alimentan de maíz, frutas, harinas, miel, etc.; a veces pescado y también utilizan la carne de tapir, venado, chancho del monte, que siempre asan convenientemente. Tienen dos clases de habitaciones; una temporaria, hecha con ramas, troncos y hojas de palmera; otra estable o ''tapuí'' en el interior de la selva virgen, con aspecto de rancho de tres a cinco metros de largo por dos o tres de ancho y dos de alto. Duermen en hamacas. Su industria es la de los tejidos, fabrican algunas alfarerías: ollas, platos, pipas, etc. No poseen aptitudes artísticas; pero dibujan con facilidad.

Los Caingúas son hospitalarios, de buen trato, activos y alegres. Son poco belicosos en la actualidad; sus armas son: el arco, la flecha y el garrote. Realizan un comercio primitivo, pues venden sus productos agrícolas, y canjean, por objetos europeos, los que obtienen con sus industrias.

Noticias muy interesantes sobre los Guaraníes,y en particular sobre los Charrúas y Caingúas, se encontrarán en Figueira, Ambrosetti, Medina y Torres.

Pueblos de las llanuras. — Los inmensos llanos que caracterizan la región del este de Mendoza, sur de Córdoba, San Luis y Santa Fe, casi toda la provincia de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro hasta las aguas del Colorado fueron habitados por tres grandes agrupaciones indígenas: Querandíes, Puelches y Araucanos.

Querandíes. — Ocupaban la región comprendida por los ríos Salado (provincia de Buenos Aires), Carcarañá, Plata, Paraná de las Palmas, Baradero y Guazú, y llegaron a veces hasta Córdoba y a La Pampa. Pueblo de extrema belicosidad; con sus ataques destruyó la primitiva fundación de Pedro de Mendoza. Sus alimentos eran: carne de ciervo, guanaco, peludo, mulita, nutria, avestruz, etc., pero comían maíz. Aprovechaban el pescado, le extraían la grasa, reduciendo luego, la carne, al estado de harina. Su indumentaria era un pe-

dazo de tejido con el que se cubrían la cintura. Su industria era la alfarería. Vivían también de la caza mediante la boleadora, y de la pesca, con sus redes. Tenían jefes que los llevaban a la guerra, sus armas eran la jabalina, flechas y boleadoras; las flechas eran portadoras de manojos de paja, y así lograron incendiar a Buenos Aires. Para más datos: Cervera, Martínez, Medina, Outes, Groussac, etc.

Puelches. — Se extendían por La Pampa, sur de Mendoza, San Luis y parte de Córdoba y Río Negro. Sus luchas continuas con los conquistadores y gobiernos independientes, enfermedades epidémicas importadas, uso exagerado del alcohol han contribuído a su paulatina desaparición. Sus caracteres son muy semejantes a los indios patagones que luego enunciaremos.

Araucanos. — En los primeros tiempos ocuparon el Neuquén y Sur de Mendoza; a medida que los querandías y puelches iban extinguiéndose, avanzaron hacia las llanuras y en el siglo XVIII ocuparon buena parte de la provincia de Buenos Aires. Guerrearon continuamente; excepto los Diaguitas, los araucanos representan los elementos indígenas de mayor cultura en la República. Sus alimentos eran de origen animal; esos alimentos los comían casi crudos. Conocen bebidas fermentadas. Su vestido, aparte de la manta colocada a la cintura, lo constituye el poncho tal cual lo usan los campesinos. Se calzan con botas de cuero de vaca o de potro. Sus tejidos han sido siempre muy famosos. Constituían su principal industria.

Véase: Guevara, Mansilla, Luis de la Cruz, etc.

Pueblos de la región patagónica. — Los territorios de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, constituyen la región patagónica. Todo allí es triste, la vida es precaria; los indígenas que han vivido y los pocos que viven, en esas comarcas representan una de las más hermosas razas humanas: los Patagones, de una estatura excepcional; fueron objeto de relatos fabulosos que después del viaje de Magallanes mantuvieron viva la imaginación durante muchos años. Se alimentan de carne de guanaco, avestruz, liebre, de algunos moluscos y semillas de ciertos vegetales. Con un pedazo de cuero se cubren la cintura y el resto del cuerpo se envuelve con un manto formado por pedazos de pieles de guanaco; conocen el arte de tejer. Preparan pieles, fabrican instrumentos y armas de piedra. Viven de la caza. Tienen facultades para la ornamentación y el dibujo. Los Patagones han sido agrupaciones guerreras.

En Tierra del Fuego se encuentran los Onas y los Yamanas. Los Onas cazadores por excelencia; se alimentan de productos de origen animal. Utilizan el pescado y los hongos parásitos. No tienen casi aptitudes industriales. Los Yamanas comen mariscos, aves acuáticas, focas, guanacos y ratones. No conocen traje alguno. Sus industrias están en la fabricación de canoas, utensillos, etc. Realizan la caza con el arpón que fabrican. Tienen un perro indígena que los acompaña.

Si LA OBRA PROGRESA, es porque el número de sus subscriptores aumenta; consiga usted la adhesión de sus amigos y compañeros, y contribuirá a la mejora de nuestra Revista.

Quinto y Sexto Grados

BIOLOGIA

La amiba. Desarrollo del concepto de célula.

El microscopio nos ha revelado la existencia de todo un mundo de seres peqeñísimos, que antes negábamos porque no alcanzábamos a ver, así, sabios naturalistas como Hooke (1665), Schleiden, Schawn para citar algunos nombres, estudiando los vegetales y animales, descubrieron que todos estos seres estaban formados por la reunión de millares y millares de pequeñas esferitas. Cada una de estas esferitas, creyéndose que estaban huecas, se llamó **célula.** Estudios posteriores y concienzudos llevaron siempre a la misma conclusión :**todos los organimos están formados de células.**

Si se tiene la fortuna de poseer un microscopio, examinando una gota de agua estancada o mejor, una gota de sangre, veremos unos globulillos más o menos incoloros. En el caso de la sangre, los amarillos verdosos son los glóbulos rojos, los incoloros, glóbulos blancos.

Examinando el agua estancada no será difícil que nos encontremos con una **amiba.** La amiba es un animalito como cualquier otro, pero eso sí, sumamente pequeño, tan pequeño que está formado por una sola esferita o célula que mide unas 250 milésimas partes de un milímetro (= micrón). Se ha visto que no hay ser vivo alguno formado por una porción menor que una célula. La célula aparece así, como la base material de la vida tanto vegetal como animal.

Si pudiéramos ver bien, veríamos que la substancia que forma la amiba es un tanto espesa, transparente, como una jalea más o menos fluída, llamada protoplasma o mejor, **citoplasma.**

Además, veríamos la presencia ínfaltable de una como manchita más o menos opaca; es una formación sumamente importante: el **núcleo.**

Si observáramos una célula vegetal hubiéramos notado ya como una envoltura que encierra el protoplasma; es la **membrana de cubierta.**

El citoplasma de la amiba, se ensancha sobre un costado, formando una saliencia más o menos pronunciada que sigue creciendo, estirándose. Luego, por otra parte, aparece otra de estas prolongaciones citoplasmáticas (llamadas **pseudopodios)** y al final de cuenta vemos que la amiba mediante estos pseudopodios se desplaza trasladándose de un lugar a otro. Lo que acabamos de describir no es sino el aparato locomotor de la amiba y ahora se explica el nombre dado a los pseudopodios, de **pseudo,** que significa falso y **podos,** pies.

Cuando una partícula nutritiva se halla en las proximidades de la amiba, por reacciones de carácter químico, provoca la formación de pseudopodios, de tal modo que bien pronto no se ve rodeada por éstos e incluída así, junto con un poco de agua del medio ambiente, dentro del citoplasma amebiano, formando un **vacuolo alimenticio.** Las substancias nutritivas son digeridas, mientras que las inútiles o no digeridas son arrojadas al exterior, por el mismo vacuolo, que al llegar a la periferia revienta.

Se nota también la presencia de un vacuolo o vesícula pulsátil, cuyas contracciones rítmicas, tienen por objeto arrastrar el oxígeno disuelto en el agua a través de la masa protoplasmática; al mismo tiempo, este líquido se carga de anhidrido carbónico y es expelido.

Como se ve, la vesícula pulsátil parece regular la respiración y circulación de la célula.

En un momento dado, el núcleo se estrecha, el citoplasma se estrangula correlativamente y por fin la célula se divide en dos células hijas o sea dos nuevas amibas en nuestro caso. Este es un modo muy general en la reproducción de la célula.

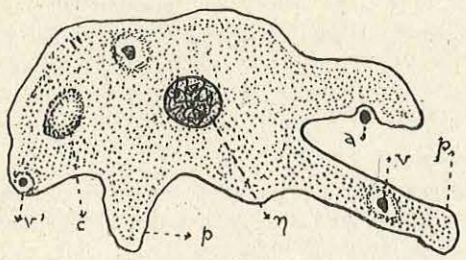


Fig. 1. — Dibujo esquemático de una **amiba**. a: substancia alimenticia; c, **vesícula** pulsátil; n, núcleo; p, pseudopodios; v, vacuolo alimenticio; v', vacuolo excrementicio.

Si el charco o pantano en que vive la amiba, se seca, ésta disminuye de volumen y se reviste por su parte externa de una caparazón coriácea: se enquista, decimos, que le permite resistir a las malas condiciones externas, viviendo una vida latente (o en suspenso) hasta que condiciones favorables le permitan de nuevo, volver a su régimen anterior.

En el citoplasma de algunas células, ya vegetal o animal, encontramos otras inclusiones a más de las nombradas: p. ej. algunas substancias inorgánicas, pigmentos como la clorófila, de capital importancia para la vida de las plantas, substancias alimenticias o de reserva como el almidón, gotas de grasa, etc. Algunas se proveen de pestañas o cilias vibrátiles; en otras los alimentos entran por una determinada cavidad, etc.

Hemos dicho que la reunión de muchas células, según cierto plan, forman los organismos más superiores o **pluricelulares** por oposición a los constituídos por una sola célula. En estos últimos una misma célula realiza diversas funciones; los pluricelulares se permiten el lujo; que determina un mayor rendimiento y permite una mayor perfección, de tener un grupo de células para cada función. (Diferenciación por división del trabajo). Claro está que estas células, según las funciones que desempeñan son distintas entre sí porque están perfectamente aparejadas o dispuestas para realizar tal o cual función determinada, así las células de la epidermis son distintas de las musculares.

La reunión de varias células que tienen la misma estructura y propiedades forma un **tejido**; estos a su vez, formas los **aparatos** (digestivo, circulatorio, etc.

Resumiendo:

Célula
- a) **membrana de cubierta.** Función protectora. Existe principalmente en las células vegetales.
- b) **citoplasma.** (Contiene diversas inclusiones). Funciones de locomoción, respiración y circulación.
- c) **núcleo.** Preside las funciones de nutrición, permitiendo la asimilación y dirigiendo la reproducción.

FABRICACION CASERA DEL JABON

Los maestros del interior, especialmente, deben enseñar en forma práctica cómo se puede fabricar jabón sin mucho gasto.

En todas las chacras se hallan residuos que contienen mucha grasa como huesos, sebo, semillas de yuyos, etc., que por ahora se pierden sin beneficio para nadie. En estas mismas chacras emplean, por lo general, leña y hierbas para quemar en sus cocinas: leña y hierbas que producen una buena cantidad de cenizas que se tira porque no se sabe qué hacer con ella.

Pues bien, todos saben que la grasa y la lejía son la base del jabón; es menester, entonces, enseñar a utilizar aquellos elementos para obtener un sensible beneficio. Los métodos de fabricación del jabón son tan sencillos que están al alcance de todo el mundo como se verá enseguida.

Elementos necesarios.

Un tacho de más de 20 litros de capacidad, si es posible con canilla o robinete en el fondo. (Fig. 1); una paleta de madera (Fig. 2); un molde (Fig. 3); un densímetro Baumé (Fig. 4), que se puede adquirir en cualquier droguería por poco dinero; soda cáustica y sebo de carneró. La soda puede obtenerse, bien barata, en ferreterías o almacenes.

Cómo se opera.

Se funde el sebo exprimiendo los chicharrones para aprovechar todo lo que se pueda y luego se cuela a través de una tela. Supongamos que se hayan obtenido 10 kilos de sebo, y hacemos esta suposición para indicar con claridad la cantidad de soda que debe emplearse, y para que se puedan establecer las proporciones de sebo y soda.

Se toman 2 kilos de soda y se disuelven en 10 litros de agua caliente. Se separan 5 litros que se reservan. Colíquese el densímetro Baumé dentro de la solución y se observará que marca, poco más o menos, 22°. A los otros 5 litros se les agrega otro tanto de agua: esta solución con doble cantidad de agua tendrá 11° Baumé: compruébese con el densímetro. Se colocan estos 10 litros de lejía de 11° en el tacho y se calienta. Se toman los 10 kilos de sebo fundido y colado y, en otro recipiente, se calienta hasta que quede líquido. Cuando la lejía comienza a hervir se le agrega el sebo derretido, poco a poco, y se bate con la paleta de madera. Enseguida se forma una masa floja o emulsión; se continúa durante 3 horas el hervor y se revuelve sin violencia. Conviene que el fuego sea lento para evitar que la *pasta* formada suba y se derrame. Cada vez que la masa sube se la rocía con una pequeña cantidad de la lejía fuerte que se ha reservado.

Cuando se nota que el batido se hace más pesado y que la masa quiere pegarse en el fondo del tacho, que no hierve y al remover sale humo, significa que el "*empaste*" es suficiente.

Lejía de cenizas.

Se puede sustituir la soda con una lejía hecha con cenizas de *jume, quinoa* o *yuyo colorado*. Estas contienen soda y potasa al estado de carbonatos; pero con estas sustancias la preparación del jabón es mucho más lenta que con la soda cáustica.

Para obtener el equivalente de dos kilos de soda se necesitan 10 kg. de ceniza de jume. Esta ceniza se ma-

cera caliente con 10 l. de agua y, después de un reposo conveniente, se decanta el líquido. Se vuelve a repetir esta operación con 5 litros de agua, y el líquido obtenido de esta segunda operación se mezcla con el primero, se le agrega cal recién apagada en la proporción de 1 ½ kg. y se hace hervir el líquido durante media hora. Se deja, luego, en reposo hasta que la solución se aclare; se decanta y se calienta hasta que, evaporándose una buena cantidad de agua, el densímetro marque 25°

Esta lejía contiene, además de soda y potasa, otras sales, principalmente, cloruro de sodio (sal común); por esto conviene llevarla a un grado de concentración algo superior al de la lejía de soda cáustica.

El jabón obtenido con esta lejía es más blando y pastoso que el preparado con soda pura.

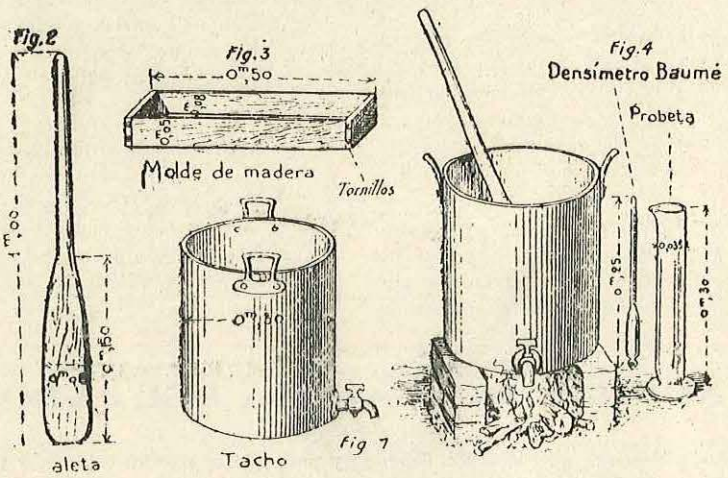
Sangría.

Terminado, así, el jabón, queda un exceso de lejía que es necesario retirar del tacho. Para esto se apaga el fuego y se deja 2 ó 3 horas en completo reposo. Luego se abre el robinete del fondo del tacho y se deja salir la lejía hasta que se note que empieza a hacerlo mezclada con jabón, entonces se cierra la canilla. Si el tacho no tuviera canilla, se inclina despacio y se hace salir por arriba, en la misma forma, y se emplea la paleta para no dejar escapar el jabón.

Moldeado.

Se llenan los moldes por medio de un jarro y se tiene cuidado de no sacar la lejía que aun puede haber quedado en el fondo del tacho.

Los moldes pueden tener cualquier forma y ser de



Graneado.

Obtenido el *empaste* suficiente, ya sea empleando lejía de soda o la preparada con cenizas de jume, quinoa o yuyo colorado, se agregan 3 litros de agua en porciones de un litro por vez y se va batiendo con la paleta de abajo hacia arriba hasta que la masa quede más floja. Conseguido esto se espolvorea con medio kilo de sal de cocina y se da un buen batido de abajo hacia arriba para que la sal se disuelva y se reparta bien. Se rocía, luego, 3 ó 4 veces con pequeñas cantidades de lejía de 22° Bé, sin dejar de batir.

El jabón queda entonces como formando granos, suelto, de modo que se ve la lejía que moja bien los trocitos de jabón. Se agrega, todavía, 2 ó 3 pequeñas porciones de lejía fuerte hasta que se vea bien bañado.

Si aun no hubiera graneado bien se le agregará una lejía con 2 ó 3 gramos de sal por cada 100 gramos de lejía.

Se avisa el fuego para aumentar el hervor a fin de cocer el jabón. Este cocimiento dura 2 ó 3 horas. Cuando se nota que la lejía empieza a romper la masa y brota a la superficie en borbotones, limpia y separada del jabón, es porque éste está suficientemente cocido. Se conoce, además, que el cocimiento está terminado porque no se pega a la paleta y porque, si tomamos un poquito en la palma de la mano y lo apretamos, no se comprime y se forman como finas escamitas resbaladizas.

Si pasado el tiempo indicado no se produjeran los caracteres que acabamos de señalar, es menester agregar otro poco de lejía, y hervir otra media hora.

cualquier metal o de madera. La figura 3 representa un molde que se construye fácilmente con unas tablas delgadas; es un simple cajón de las dimensiones indicadas en la figura, y que conviene armar mediante tornillos, que permitan, una vez lleno, desarmar el molde, para sacar más fácilmente la barra de jabón que contiene

Costo de los utensilios.

Un tacho de 20 litros de capacidad, hecho de hojalata reforzada, cuesta de 12 a 14 $; un pesa-lejía o densímetro Baumé vale de 3.50 a 4.00 $. La paleta y el molde se pueden fabricar en la casa.

Costo del jabón.

La soda cáustica tiene un precio diferente según las cantidades que se compren. Por lata de 5 a 10 kg. vale 0.20 $ el kg., mientras que comprada por tambores de 300 kg. sólo cuesta 0.12 a 0.13 $ el kg. En cuanto al sebo se supone que el granjero lo posee, lo mismo que el combustible.

El sebo de carnero es el más adecuado para la fabricación casera del jabón, porque es el que más fácilmente se combina con la soda, pero se le puede reemplazar por sebo de buey, o mezclarlo con éste.

Hay que tener presente que el jabón de sebo, si bien presenta buenas condiciones para el lavado, da poca espuma. Para obtener jabón más espumoso, se debe reemplazar parte del sebo por aceite vegetal de calidad inferior en la proporción de 900 gr. de sebo por 100 gr. de aceite.

La fabulilla insignificante

LA PRIMERA AVENTURA

Aconteció un día que el Gran Consejo de la Fauna, después de acaloradas discusiones, resolvió dar comienzo a sus tareas.

— Yo creo — dijo el Camello —, que debemos empezar por una investigación sobre el terreno. Ignoramos algunas cosas muy importantes y que es necesario conocer.

— Muy bien dicho — aprobó el Zorro, con una sonrisa de satisfacción; pero, ¿cómo vamos a realizarla? Lo primero es lo primero, salvo lo que ustedes puedan pensar en contrario.

— Nada, nada... Nosotros todavía no pensamos nada — contestaron los inteligentes animalitos. Y al decir esto, el Yacaré sumergió lentamente su cabezota en las aguas; porque la reunión se celebraba a orillas de un caudaloso río que cruzaba por el bosque.

—Bien!; perfectamente, señores — continuó el Camello. Es un envidiable espíritu de conciliación y armonía el que preside estas reuniones. Aprovechémoslo. Yo tengo una idea...

— ¡Oh! ¡Formidable! Nuestro presidente tiene una idea — exclamó entusiasmado el Pavo Real.

— Yo también tengo una idea — dijo el Loro humildemente.

— Yo tengo otra idea — afirmó el Zorro.

— Si ustedes me permiten, yo también puedo buscar una idea — concluyó el Gran Felino.

— Son cuatro ideas. ¡Magnífico! ¡Estupendo! Nunca ha habido tantas ideas juntas en el Consejo de la Fauna.

— ¡Señores, señores! Vamos por partes. Yo expondré, ante todo, la mía. Debemos empezar con una investigación sobre el terreno, y eso podemos hacerlo cómodamente en globo. Como ustedes ven, es una idea elevada. Desde las alturas podremos contemplar el bosque en todos sus detalles. Propongo, pués, una excursión en globo.

Aconteció que todos aceptaron. Con admirable espíritu de sacrificio, cada cual abandonó su idea. Y el Gran Consejo de la Fauna remontó su vuelo.

En un claro del mismo bosque se hallaba el Burro paciendo tranquilamente las hierbas, como es costumbre inveterada entre los de su clase. Pero no sólo pacía: también pensaba. Pensaba en todas las injusticias de la suerte, que es lo único en que pueden pensar los animales desgraciados. Y desgraciado, ¡vaya si lo era! Desde muchos años atrás, los gobiernos de la Fauna, y el Consejo de la Fauna y hasta los más inútiles ejemplares de la Fauna, le llamaban ¡burro! con un desprecio exasperante. A él que había desasnado tantas y tantas generaciones con una paciencia digna de Job, olvidado de todos en la hora del sacrificio y arrojado al estercolero en la hora de la recompensa.

Bien comprendía él que no dejaba de ser culpable. No. Su parte de culpa la tenía; pero cargaba además con la parte de los otros, tan animales o más animales que él. Y era necesario terminar con esa situación: estaba decidido a realizar un esfuerzo titánico para gritar a todos la verdad de las cosas; para quitar la careta a la hipocresía y romper el cráneo a la audacia, refugiadas en aquel bosque y traficando siempre con la inocencia de los pobres animales.

De pronto, un rumor confuso, como el de los árboles sacudidos por la tempestad, vino a sacarle de sus tristes meditaciones. El Burro paró las orejas y alzó los ojos al cielo: ni una nube a través de los ramajes. Sin embargo, el rumor crecía y crecía y se ensanchaba, siempre indeterminado...

— Algo sucede más allá del río — se dijo el Burro. Vamos allá...

A los primeros pasos, topó con la Ardilla. Era un animal bueno, inteligente y trabajador. Le acompañaba desde algún tiempo atrás en sus protestas y meditacions, y él la estimaba por eso; en conclusión, el más grato camarada que pudo encontrar a lo largo de su vida.

— ¡Hola! ¡Hola! ¿Novedades tenemos? — le preguntó.

— De las más interesantes que te imagines — replicó la Ardilla vieja. ¿Conocías lo de la excursión en globo? ¡Ha sido un espectáculo soberbio!

— Y... ¿a eso se debe tanto ruído?

— Pues ¡vaya si de debe! Y todavía es poco.

— Cuenta, cuenta...

— En dos palabras: que se fueron en globo y que se vinieron de cabeza al suelo.

— ¿Y no se ha roto nada ninguno de ellos?

— No; parece que tienen el cuerpo duro, pero ha sido de alquilar balcones, como dicen los hombres. ¡Soberbio espectáculo, hermano! Verás: explotó el globo. El Camello, más pesado que los otros, llegó primero... es decir... no llegó, porque se colgó de uno de los álamos próximos al río. El Yacaré se metió de cabeza en las aguas, como una tromba. Del Conejo, nada se sabe... El Loro voló perdiendo las plumas, a los gritos de: ¡sálvese el que pueda!, y el Zorro... ¡no te digo, hermano!... aquello ya no era Zorro, se había convertido en una matraca de las que usan los hombres en Carnaval.

— ¿Y el Pavo Real? ¿Qué me dices del Pavo Real? ¿No iba también en el globo?

— Pues claro que iba; y ¿a que no aciertas dónde se ha quedado?

— Bajo la barquilla del globo.

— No, señor: prendido a la cola del Camello. Se está trabajando para colocarles una escalera... Ah! Me olvidaba del Gran Felino. ¿Sabes que no fué de la partida? Se escapó antes para su basque natal... ¡En fin, hermano! Les ha resultado divertido el viajecito a los aires. Si quieres, puedes llegar al último acto.

— ¿Me acompañas?

— Vamos.

Y se fueron canturreando alegremente:

Los globos llenos de viento
tarde o temprano revientan;
quien quiere andar por los aires
no ha de perder la cabeza.

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerias a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.,
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " UNIVERSUM " (para quinto y sexto grados):
Refundición de los anteriores, es decir, que llevará el mapa físico y el político de los continentes..... $ 0.85

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además, el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1259 - Bs. Aires

¡Marea alta!

Por Teixeira de Queiroz.

¡Tarde serena y deliciosa! ¡Hermosa tarde de otoño! Azul pálido en el cielo y la brisa, ligera como el pensamiento, pasando sobre la superficie de la arena y rozando las peñas que ciñen la playa. ¡Bajamar tranquila! mécense en los aires las blancas alas de las gaviotas, que van hacia el norte, y las velas de los pescadores parecen a lo lejos otras gaviotas saliendo de las aguas: Está desierto el arenal; comienza a nacer el murmurio del vacío infinito, que viene rondando a la superficie con voz cariñosa y suave. Crece por momentos; aulla al comienzo como un león pequeño, principia a dar color al silencio, qué desciende con la tarde, allá, del infinito cielo. El majestuoso sol fulgura, inclinando la antorcha de luz sobre las aguas; la polvareda del oro, que le rodea le forma la blanca cama, donde reposará durante la noche.

¡Tarde serena y deliciosa! Hermosa tarde de otoño, que, engendrando sensaciones amorosas en toda la naturaleza, atrajo a dos tiernos niños a la admiración del mar argentado y del misterio formado de tranquilidad y luz que en el aire se cernía. Eran dos hermanos, hijos de una viuda, cuyo marido había ocultado el mar para no restituírselo nunca, y que vivía frente a las ondas, con la esperanza de volver a oir la voz que la había enamorado. El niño tendría siete años y la niña tal vez cinco... no más de seguro. Abismados en la serena paz del universo, palpitando sus cándidos corazones de satisfacción íntima, vivían juntos en las sublimes regiones de lo absoluto, fijos los inocentes ojos en el reflejo plateado de las aguas, atentos los oídos al murmullo sonoro que los llamaba como si fuera la voz de su padre. No era la primera vez que se encontraban en la playa escuchando aquella voz suave, de un ritmo que les dominaba por su tristeza; y ya en muchas ocasiones la cariñosa madre los había prevenido contra las innegables maldades que las olas encierran. Sin embargo, todo ese pavor artificial habíase apagado en la convivencia con el mar; esas olas que de lejos venían creciendo en amenazas, deshacíanse impotentes contra los peñascos dentellados de la playa y la espuma blanca y ligera como una ilusión, venía a lamerles, a ellos, humildemente, los pieceeitos enterrados en la arena.

Aquella tarde serena y deliciosa, mientras la madre estaba entretenida en su trabajo de campesina, Tonio y Pepa contemplaban el mar, el pavoroso mar que les había arrebatado a su padre, y reconocían en aquella tranquilidad bondadosa a un amigo que les sonreía para enamorarlos. Mostrábase cariñoso y tierno; las aguas claras dejaban ver en el fondo blanco las más hermosas de sus joyas: piedrecillas semejantes a huevos de paloma; conchitas vacías y cóncavas, como pétalos de rosa; algas multicolores, como encajes, moluscos sobrenadando agarrados unos al musgo de las peñas, presos otros a la piedra, formando con ella un solo cuerpo, inseparable e insensible.

El baluarte formado de negros peñascos, que ellos acostumbraban a respetar en los días de niebla, como fantasmas que se irguiesen del abismo, y que en las noches tempestuosas permanecían allí, afrontando impávidamente el peligro, aquel día y aquella tarde serena y deliciosa eran tranquilos y fuertes sostenes que los defendían contra las asechanzas de las olas. Las repetidas pruebas que tenían de su estabilidad y solidez animábanlos a considerarlos como protectores desvelados. ¿No era instable la luz que desaparecía, el cielo que palidecía, las aguas que se agitaban, la movediza arena que cedía al paso de sus pieeecitos? Sí. Solamente la roca, la roca obscura y áspera, merecía su confianza; solamente a ella reconocían como bastante fuerte para resistir al mar y a la furia de las tempestades. Para aquellas conciencias nacientes y tímidas, las piedras feas eran apoyo único y protección contra los recelos escondidos en las palabras de su madre, que siempre había procurado enemistarlos con la mar.

Por el arenal extenso, blanco como una larga tela de hilo, Tonio llevaba a Pepa de la mano.

Principiaba a enrojecer el sol en el horizonte. Una vez más sus inexpertos ojos sufrieron el singular deslumbramiento de ver en medio de la gloriosa llama a los ángeles del paraíso con toda su hermosa leyenda; más allá de aquella entrada de fuego era donde estaba el cielo, el lugar escogido para lo maravilloso e inenarrable. Así se lo indicó Tonio a Pepa con la magnificencia de su saber:

—Mira Pepa: aquel es el cielo donde están los ángeles de Nuestro Señor.

Extasióse una vez más la niña en la contemplación de la patria celestial. Su mirada azul prolongóse hasta el infinito, en una visión sublime de candor. Su imaginación veía todas las maravillas en la atmósfera sutil e impalpable, en el dorado de la luz, en la angelical blancura de figuras cariñosas como su alma inocente.

¡Qué bonito es! exclamó Pepa.

Caminaron por la blanca arena, las manos recíprocamente apretadas, sintiendo en este contacto amoroso realidad de existencia y protección mutua. Dirigiéronse a una roca que se les ofrecía en suave y blanca subida, y desde donde podían gozar sin temor de cuanto les maravillaba.

En lo más alto de esa piedra oscura, roída por las ondas, una brisa suave agitaba las ligeras camisitas de pobre hilo con que cubrían su desnudez. Como el día había sido caluroso, sentían agradablemente la benéfica sensación de frescura pasarle por los cabellos y suavizarles la piel.

De lo alto de la enorme roca que les servía de pedestal, lanzaban sus miradas a lo largo y aspiraban el olor acre y fuerte que venía de las aguas que susurraban. Impávidos y llenos de toda aquella grandeza imponente, reconocíanse extasiados ante las maravillas que los

Si a usted, colega, se le ha ocurrido algo que pueda beneficiar a nuestra Revista ¿por qué no nos escribe?

NO SE SUSCRIBA a ninguna revista sin estar convencido de la utilidad que pueda reportarle.

sentidos percibían en las olas y en el cielo. Y Tonio dijo con efusión: — ¡Mira el mar, Pepa! ¡Allí está padre! — Apuntó vagamente hacia ese infinito del más allá que la mirada azul de la niña abrazó con una sombra de tristeza y *saudade*. Había en su expresión de limpidez seráfica algo de dolor o de cariñosa ternura, que se extendió por el aire, obscureciéndolo. ¡Allí era donde estaba padre! ¿Y qué sería *allí?*...

El sol semejaba fuego veraz que incendiase el cielo. Parecía un instante de peligro tremendo para el universo aquel en que la inmensa llama irradiaba del horizonte. ¡Sólo el grande poder de Dios, con un gesto formidable y omnipotente, podía extinguir la hoguera amenazadora. Si no fuera así, ¿qué sucedería a la tierra, al mar y a las estrellas si esa cólera de fuego se extendiese a toda la amplitud infinita? Sería una grande desgracia reducir a la Nada todo cuanto era hermoso y grande y les maravillaba, llenándoles el alma de grandiosas aspiraciones! La brisa agitaba sus camisitas de grueso hilo, los enmarañados cabellos se agitaban, y los dos niños vivieron un momento en un grande terror! Pero la intervención providencial se manifestó: lo que era incendio fuése apagando, la luz hízose de un deslumbrante anaranjado primero, luego de un morado suave, nimbado de azul. Una nube, que estaba suspendida a lo lejos, sonreíales desde lo alto con su rosada ternura. Parecía un resto de túnica de ángel que anduviese perdida por el aire.

Sentían tan gran encanto los dos niños, que ni se enteraban del murmurio de las olas, que ya se agitaban cerca. Y cuando sus hermosos ojos se fijaron otra vez en las aguas, entretuviéronse contemplando el remolino caprichoso que hacían, subiendo lentamente hasta la base de la roca, para retirarse después con humildad. Había en esto cariño y no cólera; la espuma, tan bonita y tan blanca, venía temblando sobre el dorso de la ola hasta deshacerse; las algas rojas, verdes y azuladas fluctuaban durmientes como en una cuna; las hermosas piedrecillas que formaban mosaico en el fondo, encrespábanse como si fuesen de blanca cera. Muy unidos, encontrando cada uno apoyo en el cuerpo del otro, observaban interesados como subía ahora la marea, aunque muchas veces hubiesen visto tal fenómeno, que siempre los encantaba. La ola es constantemente nueva; nunca tiene la misma fuerza en dos momentos sucesivos, ni su manera de enrollarse es igual en dos de estas hermanas gemelas, nacidas a la par; el hecho de hacerse y rehacerse perpetuamente da la sensación de un principio de vida que surge.

Así, Tonio y Pepa, unidos y risueños, viendo una ola levantarse sobre otra ola, pensaban en lo que había de cariño y de amistad en estos besos de la espuma al peñasco en que estaban. El grande ruído que venía de lejos, creciendo siempre, hasta estallar en la playa, entorpecíales deliciosamente, dejándoles en sus oídos una resonancia quejumbrosa. Era música suave y rara, cuya melancolía se hermanaba de modo admirable con ese gradual obscurecerse del cielo, de la tierra y del mar que los envolvía como en un misterio.

La tenue sombra que de todo el horizonte venía, diluída en tenue rocío, cercábales de una atmósfera de gozo triste, que daba palidez a sus rostros porque sentían mucho.

Subía la marea, la luz del sol se apagaba; ya aparecía el pestañear de las estrellas en el cielo.

Cerca, muy cerca ya, notaban el golpear de las olas en la base de la roca y el trepar de las aguas por el arenal arriba. Aquellas almas de niños volaban por la amplitud, como serenas y doradas nubes que se llevasen todas las quimeras celestiales que habían soñado.

Lo que sus ojos veían aún, y lo que sus oídos percibían, eran cosas que mecían su entendimiento, llevándolo hacia mundos sidéreos y encantadores. Ese gemir de la sombra que obscurecía el mar inmenso, el brillar de la bóveda celeste en la gran fiesta de la noche otoñal, acariciábales el cerebro, sin causarles pavor. ¡Olvidadas las existencias terrenas, aquellas pobres almas ingenuas vivían sólo en la amplitud infinita!...

Sus cuerpos sin peso vegaban suspensos en el mundo etéreo; ensanchábaseles la imaginación como el humo del incienso al escaparse de los incensarios sagrados en la fiesta pascual. Caminaban sin miedo por la amplitud del mar, fortalecidos por las ideas de misterio con que la noche estrellada reduce las imaginaciones infantiles.

La sombra espesa había caído pesada e igual sobre la rugosa superficie de las aguas, disolviendo las rocas de las playas, esfumando, con suave sombreado el terreno en que se hallaba la casa que habitaban. Encantábales la fosforescencia de las olas, hechizábales el lagrimear argentino del cielo, sentían elevarse sus corazones en éxtasis...

De todas las realidades sólo percibían la blancura de la arena extendida como una sábana y el ruido del mar que gruñía a sus pies. Sus oídos, no obstante, muy habituados ya a este sonido, tantas veces amenazador, tantas otras cariñoso y tierno, presintieron que rugía por todos lados. Estaban rodeados por las revueltas aguas, y no se dieron cuenta de ello hasta que subió por la roca una ola, cuya espuma les salpicó completamente los cabellos incultos que fluctuaban a placer de la brisa. Asustóse la niña, y cogiéndose más fuertemente a su hermanito, dijo recelosa, llorando:

¡Tengo miedo!

¡Tonio despertó del sueño de poeta en que había vivido! Como tenía dos años más, sintió el peso de sus responsabilidades.

Estaba oscuro y el bramido erguíase enérgico y temeroso. Ocurriósele entonces bajar de la roca y huir del peligro; extendiendo alrededor la mirada inquieta, reconoció enseguida el bloqueo que el mar había establecido, pero queriendo fingir valor, dijo:

—No tengas miedo, Pepa. Vamos a irnos ahora mismo...

¿Qué clase de socorro esperaría Tonio, sabiendo que todos los días aquellas rocas de la playa se escondían en las aguas, amedrentadas por la furia del terrible mar?. Tal vez no sabría decirlo; y, sin embargo, el corazón esperanzado había oído siempre que, más allá de la bóveda celeste, existía el Dios omnipotente que socorría a los desgraciados en las horas de los grandes infortunios. ¡Un acto sencillo de su querer, manifes-

tado hacia el mundo en un gesto formidable, sería obedecido enseguida por los mares y por los montes, por las estrellas y por el sol! ¡Bastaba sólo poner su confianza en El, levantar su pensamiento hasta su trono celestial, todo oro y luz, y allí, suplicar llenos de vehemencia y fe!

Necesitaban hacer un grande esfuerzo, pues tenían que ir más allá de cuanto se veía en el espacio infinito. Y luego que el Padre del cielo los oyese, aquel mar enfurecido se calmaría, su voz horrenda sería apenas un cántico, las aguas retrocederían mansas hasta los confines del mundo, y ellos verían extenderse delante de sus piececitos un camino sencillo y corriente, que los conduciría a su casa. Y el corazón entristecido e inquieto de Tonio lleno de consoladora esperanza, voló por los espacios, mientras caía suplicante sobra la roca, levantando las manos y aconsejando:

—¡Reza mucho a nuestro señor, Pepa!

La niña se arrodilló como él se había arrodillado; cruzó sus manitas, miró a las estrellas con los ojos llenos de lágrimas. No sabía rezar aún; pero sus labios delicados imitaban ansiosamente las palabras fervorosas que su hermano decía en alto voz: "Padre nuestro, que estás en los cielos"...

El mar no se apiadaba. Sus bramidos eran violentos y coléricos. De ola en ola las aguas subían más. A cada momento sus cuerpos eran salpicados de espuma, y las pobres camisitas de hilo grueso estaban ya caladas. Pepa, desde un lamento tímido y receloso, fué subiendo hasta un llanto sentido. Lloraba mucho, a grito; pero la voluntad enérgica de Tonio aun procuraba sostenerla contra esa flaqueza. Sin una lágrima, sin una arruga de pavor en el rostro y con voz clara, animóla:

—Cállate, Pepa, no llores. Padre está ahí — señalando el vasto océano — y vendrá a buscarnos para que nos vayamos todos con nuestra madre.

¿Creería Tonio en este providencial socorro? La furia del mar aumentaba por momentos; las olas le amenazaban más de cerca; él continuaba con su hermanita estrechada contra su cuerpo valeroso. Ambos esperaban, con los cabellos mojados y las camisas pegadas a la piel, que viniese de la infinita bondad del cielo el socorro que los restituyera a los brazos de su madre. ¡Del misterio insondable de la noche es de donde vendría la voz salvadora, ya fuese que la voluntad de Dios ablandase la inclemencia del mar, ya que se manifestase la fuerza amorosa de su padre, cuya sombra tantas veces conocieron vagando sobre las rocas y sobre las aguas!...

¿Y su madre? ¿Y aquella buena alma consoladora que los estrechaba contra su seno en las crisis de las enfermedades?

Pepa se entregaba a la protección de Tonio; éste, con ánimo varonil, veía surgir algo, o del cielo omnipotente, o del mar misterioso, o de la tierra siempre querida.

De la tierra querida les llegó realmente el primer sonido de una voz confortadora y cariñosa, cuando estaban en la mayor desesperación.

—¡Tonio!... ¡Pepa!... — decía un grito salido del horrendo seno de la noche. — Había en ese grito más desesperación y más lágrimas que furia en el bramido del mar y gotas de agua en sus abismos insondables. Era la voz de la madre que buscaba a sus hijos en la playa, y que entre angustias se los pedía a la inmensa obscuridad.

Aquel sonido cariñoso y desesperado llegó a los oídos de las aterradas criaturas cuando sus piececitos se sumergían ya en el agua, que al retroceder una vez más, parecía arrepentida de su propia crueldad.

—¡Madre! ¡Madre!... — clamaron, transidos de miedo, con el último vislumbre de esperanza puesto en la voz imprecativa y cariñosa que había atravesado el horrendo hablar de las olas. — ¿Los oiría la desventurada? Parece que sí, guiada seguramente por el corazón, porque en un fugaz momento de calma llamó más fuerte todavía:

—¿Dónde estáis hijos míos?...

Ellos respondieron con desfallecido llanto, pero vehementes con la energía de la desesperación.

—¡Aquí, madre!

Sin duda aquellos ojos de amor adivinaron el lugar y el peligro, que era inminente. Dirigióse hacia los hijos, como una loba, como una leona, enérgica, impetuosa, inconsiderada, guiándose únicamente por el instinto, que venía del fondo de sus entrañas. De la roca en que sus hijos se encontraban unidos en un supremo abrazo, separábala el mar, que se mecía dolientemente, creciendo a cada nueva ola, amenazándola con dientes y garras sañudas de tigre. En la limpidez del cielo estrellado veía los dos cuerpecitos muy juntos, fortaleciéndose cada uno en la flaqueza del otro.

La madre, impulsada por la energía de su amorosa locura, entró resueltamente en el agua, animando a las criaturas con palabra clara, dándoles valor con el denodado ejemplo.

—¡Esperad, esperad! ¡No os tiréis todavía, hijos míos!

Suponía que aun tendría tiempo de aproximarse a la roca y recibirlos en sus brazos para huir con ellos al humilde tugurio. La frialdad del agua no disminuía el calor de su sangre hirviente; el ímpetu de las olas no quebrantaba la fuerza de sus músculos; el terror del abismo no la cansaba.

Avanzaba con prudencia, sumergido ya el cuerpo hasta los hombros, los brazos levantados para animar a los hijos con su proximidad. Hacía todos los esfuerzos del valor moral, para que creyesen en la eficacia de aquel auxilio. Las criaturitas, silenciosas, con el terror vago en los ojos, percibían el lento llegar de aquella débil mujer, sublimada por un valor indómito. Pero la valentía del mar aumentaba a cada instante. Cuando la madre sintió que iba a hundirse, se tiró en un arranque sublime contra las encrespadas olas. Los hijos, por instinto, la imitaron enseguida, para ser recogidos en aquellos brazos de caricias.

Estrecháronse fuertemente, uniéronse en un supremo esfuerzo; pero la furia implacable del mar los separó en seguida.

Los cuerpos flotaron hasta que una ola soberbia y altanera los cubrió, envolviéndolos en un sudario de espuma, llevándoselos al negro abismo, donde iban a encontrar la sombra querida del padre, que vagaba por allí.

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Ciencia sin conciencia

Por **E. Herrero Ducloux.**

La prolongación de tu enfermedad — le dijo a Pablo — exige que llames a un gran clínico para salir de dudas, al doctor Old, por ejemplo.

—Aún a trueque de parecerte extravagante, te diré que prefiero acudir a Newman.

—Pero entre éste que no es sino un muchacho bueno, y el doctor Old que es una autoridad consagrada, la elección no es dudosa...

—Y no dudo: elijo a Newman. Este, como dices, es un muchacho bueno que me estima y su cariño hacia mí será luz interior que iluminará su criterio, dándole hasta la valentía de confesar su impotencia, llegado el caso; en tanto que Old, el sabio, no me conoce y, al darme algo de su inteligencia, estará ausente su corazón.

¿Quieres una prueba de mis afirmaciones? Pues escucha la crónica de una consulta que Newman presenció, cuando buscaba en Europa lo que aquí no creyó encontrar.

Había terminado el reconocimiento largo y minucioso Uno tras otro, envueltos en sus amplios levitones y tras la máscara que el largo ejercicio de la profesión les prestaba, abandonaron el dormitorio del enfermo: eran las "cabezas" de las clínicas, los "ases" de la facultad.

Guiados por el hijo mayor del paciente se encerraron en el amplio y suntuoso comedor y, después de algunos minutos en que se planteó el "caso" y se resolvió sin mayor discrepancia la no gravedad del enfermo, rodó la conversación al llano... y se habló de todo y de todos, entre el humo de los cigarros, primero en voz baja con musiteos de celda y luego más alto, como en el club o en la calle.

Y aquellos pozos de ciencia hablaban ya una hora — pues así lo exigía, si no la enfermedad, la fortuna del paciente — y hablaban ya una hora, repito, cuando en el marco de la puerta, abierta bruscamente, surgió la figura del primogénito, consternado, trémulo; y con voz que sonaba vacía, dijo:

—¡Mi padre ha muerto!...

No hubo un temblor, ni un gesto, ni un parpadeo en aquellos semblantes: el decano se levantó y, fríamente, reposadamente, con un movimiento de cabeza que pretendía a ser saludo o señal de asentimiento, contestó:

—Lo esperábamos. Por eso... no nos habíamos retirado.

Esos Viajeros

Hombres que van gimiendo en su tiniebla,
y que van sin saber adónde van.

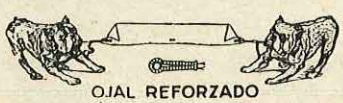
M. Bravo.

Cruzan por los caminos polvorientos
esos tristes, nostálgicos viajeros
de ojos nublados y mirar sombrío
y tez curtida por el sol de estío.
Cruzan como vagos pensamientos
como inquietantes sombras,
con su morral al hombro
y un palo por cayado.
Desfilan por los largos
caminos de la aldea
con el alma repleta
de muertas ilusiones;
ilusiones que allá en la adolescencia,
junto a la madre anciana
fueron dulces promesas de vencer,
de tener un hogar donde Alegría
pusiera el sello de algazara loca,
y donde Amor cantara sus liturgias
de ensueños color rosa,
de muertas ilusiones que antes fueron
plenos deseos de glorias y de triunfos
y se trocaron luego
en una eterna noche
de angustias y pesares.

Pasan así esos pálidos viajeros
que soñaron
a los hombres más buenos, más humanos,
más empapados en la dulcedumbre
de las sublimes máximas que allá
en la lejana Galilea un día
predicara Jesús;
y pasan con sus rostros macilentos
la barba hirsuta y la mirada torpe
y sucios por el polvo del camino,
como espectros andantes,
como ensueños muertos,
como utopías truncas,
como protesta en pie.
Son los pobres hermanos, los caídos,
los resabios que el mundo echó a la orilla
y sólo el viento de la vida mueve
con pesadez, por los caminos largos,
por los largos caminos polvorientos...
Así cruzan; son sombras espectrantes
que desfilan por todas las aldeas
con el morral al hombro
y un palo por cayado.

Carlos L. Schmahl.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

POESÍAS

por María Enriqueta Camarillo de Pereyra

Sendero olvidado

¡Olvidaste la vereda
que conduce a mi cabaña!...
Entre la oscura arboleda
de aquesta triste montaña
ya tan sólo mi alma huraña
a esperar la muerte queda...
Ella, en otoño o verano,
tarde quizás o temprano,
aunque esté, cual hoy, alerta
junto a la choza el alano,
vendrá a llamar a mi puerta...
Como llamaba tu mano.

Saldré a su encuentro de prisa,
tal vez con una sonrisa
de las que eran para tí...
Y verá la aparición
al perro, junto de mí,
más fiel que tu corazón...
Y partiremos después...
Y al son de la hoja que rueda
marcharemos ¡ay! los tres
por esa larga vereda
que recorrieron tus pies...

El afilador

Ya viene el afilador
tocando su caramillo...
¡Ay, decidle, por favor,
cuánto su dulce estribillo
viene a aumentar mi dolor!

En esta triste calleja
oscura, sola y torcida,
con sus aleros de teja
¿quién puede ganar la vida?

¡Que cierren pronto la reja,
no vaya por ella a entrar
buscando a la Rosalía
para ver y preguntar,
como lo hizo el otro día,
si hay tijeras que afilar!

No quiero en el corredor
de mi triste patiecillo
volver a oír el rumor
de un alegre caramillo;
¡ved que no entre, por favor!

Este artista callejero
que usa flotantes corbatas,
un exótico sombrero,
blusa de onil y alpargatas,
es un pálido extranjero.

Que mientras toca y camina
su afilador arrastrando,
nunca, al pasar, adivina
que ese son que va tocando
es un son que me asesina...

En otras calles hermosas
más suerte pudiera hallar...
En el mercado de rosas
las tijeras de podar,
preciso es que estén filosas...

Y allá en las callejas bajas,
en tiendas y prenderías
llenas de curros y majas
que riñen todos los días,
siempre hay que afilar navajas...

Mas aquí, en esta escondida
callejuela silenciosa,
donde la hierba crecida
se mece triste y polvosa...
¿quién puede ganar la vida?

¡Ya es demasiado su empeño
en pasar junto a mi reja!
Hasta en medio de mi sueño
oigo la burlona queja
de su airecillo risueño...

Ya viene el afilador
tocando su caramillo...
¡Ay!, decidle, por favor,
que afile pronto un cuchillo
con que matar mi dolor!...

La sombra

Por **Emilia Pardo Bazán.**

Aquel rey Artasar que después de Suleimán o Salomón, fué el más poderoso y el más opulento del orbe; aquel que soñó tener un palacio como jamás se hubiera visto, para albergar en él las magnificencias de su corte y las fantásticas riquezas de su tesoro, — alimentó también otro sueño, más modesto en apariencia, pero de realización infinitamente más difícil: el de aumentar su estatura. Porque conviene saber que Artasar el "Grande" y el "Temido" era de muy corta talla, y en aquellas edades heroicas se rendía culto a la exterioridad de la fuerza y de la robustez corporal. Y cuando Artasar, descendiendo de su palanquín de cedro, marfil y oro, se dirigía solemnemente al templo en que sus antecesores los Magos habían adorado al Dios vivo y donde aun persistía este santo culto, y el pueblo formaba doble muralla para ver pasar al rey — éste sufría cruelmente en el amor propio, al comparar la proyección de su sombra, diminuta y sin majestad, con la de los hercúleos oficiales de su guardia nubiana, o la de los hermosos arqueros del Cáucaso, que le precedían abriendo calle. Como una especie de bufón grotesco que fuese a su lado inseparablemente, burlándose de su grandeza nominal, la ironía de su reducida sombra le acompañaba a todas partes.

Para evitar tan triste efecto, ideó Artasar que le construyesen un calzado de suelas quíntuples, y que ciñese sus sienes una especie de monumental tiara. Y fué, como suele decirse, peor que la enfermedad el remedio, porque las suelas remedaban un zócalo ridículo, y hacían embarazoso y torpe el andar del rey, que parecía ir en zancos; mientras que la tiara, agobiándole con su peso, le obligaba a inclinar la cabeza, y en la sombra adquiría formas extrañas, provocantes a risa.

Desesperado Artasar, abrumado por la mortificación de su vanidad que sufría cada vez que se mostraba en público, apeló a no salir de su palacio nunca. En el recinto del palacio se encerraban amenísimos jardines y bosquecillos frondosos, y Artasar, solazándose en ellos, fué olvidándose de estudiar la proyección de su sombra, y de compararla a la de los demás mortales. Y así que dejó de preocuparse de cómo era su sombra, recobró la tranquilidad del espíritu, la calma del corazón, la alegría de sus horas serenas y felices. ¿Qué le importaba su sombra? ¿Acaso la sombra le impedía disfrutar del ruído del agua, de la frescura de las enramadas, de los acordes de las cítaras, de los ojos de gacela y los labios de miel de las cautivas? ¿Acaso le vedaba el goce del estudio, la plenitud intelectual? Un día Artasar recordó, miró a su sombra... y se reconcilió con ella; ya no era irónica, ya no le humillaba; aquella sombra se parecía a todas; era una sombra inofensiva, natural; una sombra "buena"...

Y Artasar, llamando al escriba que recogía en encerradas tablillas los hechos culminantes del reinado y las máximas formuladas por el monarca para reunirlas en un libro que eclipsase al de los "Proverbios" de Suleimán — ¡lástima que estas tablllas se hayan perdido! — le dictó la sentencia siguiente:

"Cuando andamos entre los hombres, no existimos sino por el tamaño de nuestra sombra. Cuando nos retiramos, nos hace vivir la capacidad de nuestra alma."

El Cuervo

Detuvo su vuelo el cuervo y dijo al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!

—No soy Juan — exclamó el hombre levantando la cabeza; — soy el hijo de Juan que trabaja para vivir miserablemente, y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y más allá vió, jinete en un caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios, don Gil — le dijo.

—No soy don Gil — contestó el caballero; — soy el hijo de don Gil que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras, por segunda vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo a un hombre que trabajaba en el terruño:

—¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!

—No soy el nieto de Juan — respondió el hombre, — sino uno de sus biznietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de don Gil — le dijo.

—No soy el nieto de don Gil — contestó el caballero, — sino su biznieto, que viene a cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo viendo a un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?

—No soy el biznieto de Juan — repuso el hombre, — soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados, porque no he podido pagarle, por centésima vez, el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.

—¿Dónde va tan de prisa el biznieto de don Gil? — le dijo.

—No soy el biznieto de don Gil — contestó el caballero; — soy un nieto del biznieto de don Gil, que viene a buscar a otro Juan que pague con su descendencia, a mí y a los míos, otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuerpo se alejó y dijo graznando:

—Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoje. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

Antonio

Los valores deben enviarse por carta certificada dirigida a la Administración: HUMBERTO I 3159. *Cite el número de su subscripción en toda correspondencia.*

Los Intereses del Magisterio

La vergüenza de las "nocturnas"

Ya dijimos cuánto nos había extrañado aquel voto de felicitación extemporáneo con que el Consejo Nacional coronó su aprobación del plan de estudios y reglamento a él propuesto por la Inspección General de Escuelas de Adultos y qué poco valía, como innovación o reforma de dichas escuelas, el tal trabajo sancionado. El estudio que de esas piezas hemos hecho posteriormente, con más calma y tiempo disponible, y los acontecimientos posteriores que han acaecido en el dominio de las "nocturnas", han venido a reforzar las consideraciones oportunamente publicadas por nosotros, aumentado, si cabe, la seguridad que teníamos entonces de que las cosas, lejos de mejorar, habíanse agravado después del "deslumbrante" parto de la nombrada inspección general. Destaquemos hechos y señalemos pruebas de la razón que nos asiste en lo que decimos.

a) El señor Inspector General de las Escuelas de Adultos y el Consejo establecen, por vez primera en el campo de la enseñanza primaria, la cesantía de los alumnos que falten a clase en un número dado de días. En uno de los artículos del reglamento aprobado nos encontramos con que el alumno que ha incurrido en el 15 por ciento de inasistencias en un trimestre queda de hecho separado de la escula, pudiendo ser reintegrado previo trámite que se fija. ¿Qué objeto procura lograr esta disposición? ¿Evitar las faltas a clase? ¿Castigar las inasistencias? ¿Despoblar las aulas? El primer fin sólo se alcanza con una buena enseñanza, que haría innecesario el castigo, así como éste sobra ni tiene importancia si el fin primero no se consigue en la forma expresada. La existencia del 85 por ciento de asistencias, más rigurosa que la que rige en los colegios de enseñanza secundaria, cuyos educandos no tienen en general otra preocupación ni trabajo que sus estudios, no es así más que un transplante a la escuela primaria de una práctica viciosa de la secundaria, traído sin mayor reflexión y sin pesar las dañinas consecuencias que acarreará.

b) Se ha dispuesto, además, que las secciones 4ª y 5ª tengan clase los días sábados (y quizá la supradicha medida no busque otro resultado que hacer respetar esta segunda que entramos a ver). ¡Clases en las escuelas nocturnas los días sábados! Hoy, cuando la mayoría de los obreros, entre los cuales se recluta la población de las escuelas de adultos, ha conquistado el llamado sábado inglés, se le ocurre a la inspección general la peregrina idea de hacer funcionar las clases en los sábados. El *adulto*, que tiene el sábado consagrado al descanso, ¿irá, acaso, con gusto a la escuela ese día? ¿Se cree atraerlo así? Se conoce que el autor de la iniciativa no ha sido una sola hora maestro en actividad. Porque si lo hubiera sido sabría que es imposible obligar al alumno-obrero a que concurra a clase los sábados y le constaría que por más penalidades y amenazas de expulsión que se le hagan, cuando está cansado o considera la jornada de asueto es en balde que se pretenda hacerlo ir al aula. La innovación de las clases de los sábados no puede ser, pues, más infeliz y torpe.

c) Se mantiene la disposición que ordena dar dos horas, esto es, 120 minutos de clase en forma contínua Vuelve a notarse, en este error técnico repetido, la ignorancia, no sólo de las leyes psico-físicas del trabajo mental, sino también de las condiciones especiales que caracterizan a los alumnos de las escuelas nocturnas. Resulta asaz ridícula la pretensión de que un hombre, joven y todo, pueda estar atento por espacio de dos horas después de haber estado trabajando, a veces brutalmente, durante ocho horas, en sus faenas del oficio. Ha faltado aquí la mano experta, que habría implantado la necesaria reforma del horario diario. En las escuelas de adultos, las dos horas de clase no deben exceder de 45 minutos cada una, como en las comunes, sin faltar, como en éstas, el intervalo de reposo y recreo. ¿No ha reparado en ello el señor inspector general, felicitado por el conocimiento que le dijeron poseía de "las últimas tendencias de la pedagogía"? ¡Qué lástima que nadie vea, fuera del Consejo, esas portentosas luces!

d) Y para concluir hoy con este muestrario de desaciertos, copiemos la última resolución superior concerniente a las desgraciadas escuelas de adultos. Dice así la resolución:

"1º Apruébase la distribución del personal para cursos primarios y clases especiales propuesta para las Escuelas de Adultos por la Inspección General del ramo.

2º Autorízase a la Inspección General de Escuelas para Adultos para efectuar las modificaciones que las necesidades de las Escuelas impongan una vez que hayan iniciado sus clases, con cargo de dar cuenta oportunamente al H. Consejo".

Mas ¿cuál es esta distribución? ¿Con qué criterio ha sido resuelta? He aquí el quid.

En la reglamentación aprobada, después de especificarse (art. 54) los títulos que deberán poseer los profesores de las materias de los cursos complementarios, dice el artículo 56: "Los profesores y maestros normales que además posean los títulos que se mencionan, serán preferidos en las designaciones. Del mismo modo serán considerados los preceptores de escuela nocturna que posean la especialidad de la asignatura que corresponda dictar, pudiendo ser ubicados a tal efecto, sin disminución de sueldo ni categoría". Pues bien; no sólo no se ha cumplido en aquella distribución lo que ordena el transcripto artículo sino que se ha procedido a la inversa: todos los profesores y maestros normales que venían desempeñando cátedras de complementarias, con concepto muy bueno, en contabilidad y dactilografía, han sido trasladados a las secciones de grado o a las asignaturas aritmética y castellano; muchos de los que tenían aritmética comercial han sido ubicados en secciones y se ha dado el caso, sumamente valioso por lo demostrativo, de que cierto profesor de contabilidad que es maestro normal y posee el más alto título oficial docente para esa asignatura, que ha estado dictándola con inmejorable éxito y concepto, ha sido incluído en la larga lista de desplazados de las cátedras por ellos inauguradas y por ellos consolidadas. Los ejemplos concretos que tenemos son numerosos.

¿Cuáles son "las necesidades que las modalidades de las escuelas imponen" y que causan tamaños atropellos? Sencillamente: la de producir vacantes a granel a dis-

posición del Consejo, para ubicar en ellas, como lo está haciendo, a los recomendados especiales, con y sin título habilitante. De esta manera, alguno puede "trabajarse" el decanato de la Facultad de Ciencias Eeconómicas, volcando en las cátedras de los cursos complementarios a los egresados universitarios, mientras él mismo y los otros colegas pueden "quedar bien" con los amigos y correligionarios que les llevan a remolque sendos candidatos a vivir del presupuesto escolar.

Ahí está la mayor vergüenza de las escuelas nocturnas, madriguera presunta de paniaguados y protegidos. La autorización conferida a la Inspección General no tiene otra finalidad práctica y el funcionario encargado de producir así los claros que los superiores reclaman no hace más que preparar el horno en el que los otros cocerán sus bollos. Cuestión, indudablemente, de carácter o temperamento; que es donde está el peligro cierto.

El amasijo va preparándose de la mejor manera. Ya conoceremos más novedades pronto: ¿acaso no están por designarse todavía los inspectores de los cursos complementarios y no quedan traslados por hacer? Cosas verdes, como ya dijimos en otra ocasión.

La burla del escalafón

Es verdad que seguimos sin tener un escalafón orgánico, que no están trazados los cuadros de la docencia elemental, que no existen normas precisas, fijas, para los grados del magisterio. Es verdad, también, que esa ausencia no se explica por la inutilidad de dicho escalafón o por el olvido de haberlo reclamado los interesados en obtenerlo, si es que ésto se reputa como previo. El hecho es que carecemos de tal elemento.

Pero si no lo hay, si no se ha redactado todavía y puesto en vigor un escalafón escrito, en la práctica siempre se ha convenido en tener presente una clasificación, un tanto empírica, de los cargos escolares, a la que se han ajustado, con elasticidad variable y circunstancial, las promociones y los ascensos de los servidores de nuestra instrucción primaria. El propio Consejo, al reglamentar la formación de ternas para puestos directivos de las escuelas (cuestión aparte es la de los errores y deficiencias que contiene esa reglamentación) y al crear la comisión de ascensos de directores, ha aceptado tácitamente la existencia, aunque amorfa, de la referida escala de cargos. ¿Es disculpable, entonces, que ella se burle, que se la desprecie, cuando llega el caso de aplicarla?

La respuesta es obvia y, sin embargo, la burla se ha cometido una vez más. El Consejo ha reincidido en el error de olvidarse que antes de ser inspector un maestro debe pasar por la dirección de una escuela, equivocándose al considerar equivalentes este puesto y el de secretario de consejo escolar. La tesis con que uno de los vocales fundamentó su voto a favor de cierto candidato, en las últimas designaciones habidas de inspectores, es totalmente errónea, si no caprichosa: las tareas y funciones de un secretario de consejo de distrito, lejos de ser equivalentes, como se dijo, a las de un director, difieren fundamentalmente, ya que las de uno son nada más que administrativas y las del otro técnicas, didácticas en esencia. La dirección de una escuela y la secretaría de un consejo escolar no tienen más punto de contacto que el de las relaciones naturales y oficiosas que determina la vida administrativa escolar: no hay entre ambas equivalencia ni semejanza posibles, según se desprende, además, de los requisitos legales que para llegar a uno y otro puesto se han establecido.

De las promociones al cargo de inspector que el Consejo Nacional acaba de sancionar, tres son inobjetables por ajustarse a ese escalafón empírico existente y que nosotros quisiéramos ver ya implantado en manera definitiva y oficial; pero la cuarta, recaída en un secretario de C. E., quién hace apenas dos años era maestro de grado, no merece igual opinión. Y conste que en la crítica no entra para nada la persona favorecida, ajena en absoluto en las consideraciones que hacemos.

Con esta designación que impugnamos vuelve a repetirse el uso de la secretaría de consejo como puente para llegar a la inspección. En plazo relativamente breve va, con él, el cuarto o quinto caso que se produce, por donde la reiteración del suceso va asumiendo caracteres de franca anomalía y cruel desconsideración. Por muchos argumentos que pretendan insinuarse no es admisible tolerar o justificar, ni como excepción, puesto que no tienen cabida las excepciones en este asunto, el nombramiento a que nos referimos, el cual constituye, a los ojos del magisterio, otro ejemplo de favoritismo y parcialidad que da el Consejo.

Ser maestro hace menos de dos años, vicedirector durante unos pocos meses y luego secretario de C. E., para pasar rápidamente, al cargo de inspector ahora, es veloz carrera que ha de llamar desagradablemente la atención de cuantos esperan desde hace mucho el ascenso que les corresponde y de los que, aun sin ese motivo, sienten bambolear sus esperanzas de progreso, por la sola virtud del ejemplo en carne extraña. Si este proceder del Consejo ha de tomarse como su respuesta efectiva al pedido de corrección que se le hizo recientemente por intermedio de la Liga Nacional de Empleados Civiles, no será muy saludable, sin duda alguna, la lección que con ella se alcanza.

Porque está de más decir con cuanto afán se esperaba una rectificación de procedimiento por parte del Consejo así como su cumplimiento de las promesas que en el sentido de implantatar un escalafón orgánico hiciera la entidad poco ha. No queda, después de esto, gran margen para las ilusiones, ya que a las palabras se oponen los hechos, cuyo espíritu choca abiertamente con las primeras. ¿Qué valor habrá de darse a las declaraciones conocidas de que se estaba planeando una escala de cargos si al mismo tiempo se tuercen y violan los principios básicos en que ella debe fundarse?

¿Burla? ¿Olvido? El juicio, en cualquier caso, es francamente adverso. Téngalo en cuenta el Consejo, si le parece útil; mas lo tome o no, es necesario que vaya sabiendo que ni él ni nadie tiene derecho a gobernar por medio del capricho y la arbitrariedad. La "cosa pública" no está para servir los intereses o pareceres particulares de sus directores sino que éstos deben reglar su conducta dentro del mayor respeto por los derechos de sus subordinados y de acuerdo a la legalidad y la justicia. De lo contrario, pobre será el vocabulario y corta la expresión para condenar su desacierto y el daño que produzca.

Y no se olvide que, logrados tales extremos, la fosa la va cavando el propio culpable.

No es necesario que la adhesión sea enviada en las boletas especiales que hemos distribuído; envíenos usted sus datos en cualquier papel.

De nuestras visitas a las escuelas

Lo que no hacen los señores miembros de los consejos escolares, y aun los secretarios de los mismos, ni los inspectores de Arquitectura del Consejo Nacional, lo hemos estado haciendo nosotros y seguiremos haciéndolo: visitar frecuentemente las escuelas de la metrópoli para anotar las deficiencias que sus edificios presentan y llamar la atención de quienes olvidan las tareas propias de sus cargos acerca de las reparaciones que los locales reclaman, en algunos casos en grado angustioso.

En nuestra primera jira cumplida nos ha sorprendido desagradablemente el aspecto que ofrecen numerosas escuelas, la mayoría de las cuales no conservan los menores rastros de la cal con que se limpiaron sus paredes en tiempo asaz remoto. Los revoques caídos, las manchas de humedad y el polvo negruzco que a ellas se encuentra adherido, hacen que esas paredes, lejos de ser modelo de higiene y cuidado, parezcan ejemplos típicos del "cuchillo de palo en casa del herrero". En esas condiciones, ¿no es acaso una ironía predicar las excelencias de la limpieza y la higiene a los alumnos?

Pero no constituyen esas constancias la observación más grave que hemos recogido. Pasemos por alto las puertas derrengadas, las ventanas fuera de quicio y sin vidrios, los patios con baldosas rotas, los bancos que parecen milenarios y el paupérrimo moblaje de muchas escuelas; peor todavía se está en las otras cuyas aulas tienen por piso una superficie tambaleante, de tablones roídos asentados sobre tirantes que están en un tris de ceder, arrastrando en la caída a los niños y la maestra, quienes apenas osan deslizarse por él en puntas de pie, suavemente, temerosos del derrumbe que les amenaza a cada paso. Ahí está, v. gr., la escuela N.º 10 del C. E. 6.º, en la que hemos encontrado el más completo modelo que en el particular pueda darse. Al entrar a la dirección para conversar con la señora directora, dícenos ésta, con toda cortesía:

—Por aquí, señor, por aquí; tenga cuidado... Tome asiento, señor: no, ahí no; siéntese aquí... este, no, ahí tampoco...

—No se moleste, señora; bien vemos que en esta sala, con tal piso, es imposible estar seguro en ningún sitio — le decimos. — Y, en efecto, no hay posibilidad material de encontrar un rincón que tenga el piso un poco resistente, sano. Las maderas levantadas a trechos, hundidas en otros, dan al piso el semblante de una ratonera ya en desuso. Y, sin embargo, en ese salón debe recibir la señora directora de la escuela. En balde ha reiterado sus pedidos de reparación del edificio al C. E.: así ha estado durante todo el año la casa y así continuará estándolo, hasta que se venga abajo alguna parte y se lastimen algunas maestras y varios niños.

¿Qué costaría evitar la ocurrencia de estas cosas que tan mal parada dejan la reputación del poder administrador de las escuelas? Si hubiera en las personas encargadas de atender estos asuntos una real preocupación por hacerlo, bien se ve que el arreglo no podría ser más fácil y simple. Si cuando un desperfecto se insinúa se acudiera, con oportuna diligencia, al remedio requerido, es seguro que, no sólo se economizarían muchos pesos, sino que lograrían borrarse estas ingratas manifestaciones del abandono oficial.

La reparación insignificante, que al principio del mal alcanzaría para combatirlo, y cuyo costo podría pagarse con el fondo de matrículas, haría innecesario el presupuesto crecido que luego se necesita para hacer las grandes obras que se imponen al llegar los desperfectos a la gravedad que se les ha dejado adquirir. Con lo cual ganaríase algo más aún: la ventaja que implica, para la labor escolar, poder comenzar las clases en su fecha normal, no como en muchas escuelas ha sucedido este año, en el que son demasiados los edificios escolares clausurados por las obras que en ellos se están efectuando.

¿Será esto pedir con exceso? El Consejo nos lo dirá con sus actos futuros.

Reorganización que tarda en hacerse

Hace mucho tiempo, en los primeros días de la presidencia provisoria del señor Boero, el Consejo anunció su decidido propósito de reorganizar fundamentalmente las escuelas de adultos que funcionan en los cuerpos del ejército, las llamadas escuelas militares, las cenicientas del organismo educacional. Con tal motivo designó un inspector general para las mismas, sin que la prometida reforma tuviera, ni haya tenido hasta el presente, otros alcances. Es que no todo está en querer hacer las cosas sino en *poder* hacerlas; y eso es lo que ha acontecido.

No le faltaron capacidad ni decidido propósito al inspector encargado de esa tarea. La reorganización, a punto varias veces de planearse, fué anunciada siempre antes de hacerse efectiva, causa suficiente para detenerla en cada oportunidad. Y es así como hemos llegado al momento actual, sin reformas de importancia ni fuerzas ya para intentarlas. Han pasado de nuevo las escuelas militares a depender de la Inspección General de Escuelas de Adultos y si antes no fué posible encauzarlas hacia el buen camino, menos lo será ahora ciertamente.

Es deplorable que se haya malogrado la inicial intención, tan perentoria como era — y es — su necesidad. Si hay escuelas que presentan en verdad un cuadro lamentable, las militares ocupan, por propio derecho, el lugar de la primera fila. Se encuentran en ellas ejemplares docentes de todas las categorías imaginables y en punto a comodidades sus locales ofrecen el aspecto más curioso y original que creerse pueda. Desde el maestro trabajador y pundonoroso hasta el holgazán casi analfabeto, sus maestros presentan a la consideración del espectador infinidad de géneros diversos; así como los salones de clase van, en tipos, desde el comedor o la galería inadecuada al aula decente. Los enseñantes diplomados están en minoría, lo que no quita que alguno dependa de un director sin título, no digamos sin capacidad profesional. En varias, la asistencia del personal es algo utópica; en todas, la excepción es el buen maestro.

Véase pues, si la reorganización es necesaria. ¿Cuándo se hará? Eso debe decirlo el Consejo, ya que nosotros no podemos hacer más que describir el cuadro que estas escuelas ofrecen.

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y
DECIDASE a subscribirse a la más útil.

DOS NUEVOS LIBROS

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

EDITORES:

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

Resoluciones oficiales de importancia

''1º Toda maestra aspirante a un puesto titular que sea designada suplente en una de las escuelas de la Capital dependientes del H. Consejo deberá presentarse al Médico Inspector del respectivo distrito munida del nombramiento, la cédula de identidad y el certificado de vacuna para ser examinada y obtener el certificado de buena salud.

''2º Este documento, que será reservado en el archivo de la escuela, tendrá validez por el curso escolar en que sea expedido, debiendo la Dirección de la Escuela donde la maestra suplente preste servicios, devolver a la interesada dicho documento al terminar la suplencia''.

''1º Ascender a Sub-Inspector General de Escuelas Particulares, en reemplazo del señor Juan C. Allievi, que se jubiló, al actual Inspector Técnico de la Capital, don José Mª. Plá.

2º Ascender a Inspectores Técnicos de la Capital, en reemplazo del anterior, y para llenar la vacante producida por ascenso del señor Mariano Arancibia, a los directores de Escuela superior, señores Pascual Rosada y Luis J. Guastavino.

3º Nombrar Inspector de Escuelas de Adultos, para llenar la vacante producida por ascenso del señor Alfredo D. Isaurralde, al actual Secretario del Consejo Escolar 6º, doctor don Florián Oliver.

''4º Ascender a Inspector de Escuelas Particulares al actual director de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar 2º, señor Waldino Giménez, en reemplazo de don Américo Pezzini que se jubiló.

''El señor Vocal Profesor Boero hace constar que da su voto por directores de escuelas exclusivamente haciendo una excepción a favor del señor Oliver, en atención a sus antecedentes que le acreditan méritos y títulos para el ascenso, por haber sido vice-director en condiciones para director y que el puesto de Secretario del Consejo Escolar 6º que desempeña equivale, por lo menos, al de director en ejercicio''.

''Hacer saber al Club de Profesores de Música que no obstante los plausibles y patrióticos propósitos que persigue con su ofrecimiento de dictar cursos gratuitos de música en las escuelas dependientes del H. Consejo, los días domingos por la mañana, a fin de que los obreros puedan asistir a ellos, el H. Consejo tiene por norma no aceptar servicios gratuitos de ninguna naturaleza para las escuelas de la Capital, y que las Escuelas Complementarias, llenarán ampliamente las finalidades que persigue el citado Club de Profesores de Música''.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Siguen las pruebas

Son tantos los ejemplos que obran en nuestro poder respecto al abandono en que las autoridades escolares tienen a las escuelas y los maestros de las provincias y los territorios, que nunca concluiríamos los comentarios pertinentes, siempre nuevos en virtud de las múltiples formas en que la desconsideración oficial aparece.

En nuestro número anterior hablamos de los locales; hagámoslo hoy de los miembros del personal docente.

Es esta una escuela de las más importantes del territorio. Funcionan en ella doce secciones de grados, atendidas por maestros de ambos sexos, de los cuales, el año pasado y en todo su transcurso, seis fueron suplentes. Las clases llegaron a su fin sin que el Consejo, para normalizar la situación de los interesados y de la escuela misma, resolviera siquiera aprobar los servicios por ellos prestados.

En el nuevo año escolar, al abrirse otra vez las clases, la dirección de la escuela se encuentra con seis maestros de menos en la plana del establecimiento. La inscripción es nutrida; pero, ¿cómo atender los seis grados que carecen de maestro? Los suplentes que fueron no pueden hacerse cargo de esos puestos, desde que ni han sido confirmados ni designados por segunda vez, cual se requiere. Y hete aquí al director en serios apuros, desorganizada su escuela, sin medios a su alcance para evitar los perjuicios que la mora de la superioridad está causando.

Otro caso: una maestra, cuya escuela está perdida en el confín de la provincia, ha dejado de recibir sus haberes, sin motivo que le explique el suceso. Reclama a la inspección seccional y sus quejas no obtienen respuesta alguna. Insiste y el éxito es el mismo. Eleva entonces sus cuitas al Consejo: la nota se extravía en el maremagnum de oficinas: hasta que, después de varias demandas, consigue ver satisfechos sus derechos casi al cabo de un año de haber estado sin percibir un peso. Fué un error, le dicen; pero ni disculpas le piden. Y gracias, todavía, que pudo cobrar a la postre.

¿Ascensos? ¿Eventuales? ¿Gastos de reparaciones? ¿Devolución de descuentos indebidos? ¿Cuándo se alcanzan? ¡Y con qué demora llegan, cuando llegan!

Es una delicia ser maestro de provincias o de territorios. No se necesita, en verdad, el purgatorio para ganarse el cielo, cuando se es maestro y se trabaja un poco lejos de la metrópoli. Bien se paga el pecado original de pertenecer a la administración escolar y estar soterrado en un villorrio de cualquier rincón del país como para tener sobrados derechos a la paz eterna al despojarse el alma de su mortal vestidura.

¿Cuándo creerán los señores jefes y los señores miembros del Consejo que habrá llegado la hora de la salvación? ¿Será quizá perenne esta vía crucis?

El Magisterio en la P. de Bs. Aires

A pesar de ser la provincia más grande y más rica, la que tiene el presupuesto más abultado de todas sus hermanas, Buenos Aires va en camino de igualar a Catamarca, Jujuy y tantas otras en su cariño demostrado a los maestros que sirven en sus escuelas. Los sueldos que el gobierno provincial adeuda a los docentes de su dependencia van sumándose, haciéndose peligrosa la tendencia que, parecciera contagiada, revelan los directores de esa administración. ¿Querrán, por ventura, probar la resistencia que su magisterio tiene para el ayuno?

El señor Gobernador de la provincia, que ha sido miembro de los Consejos escolares de la Capital y que en su vida parlamentaria se hacía lenguas de su amor

a la escuela primaria y su distinción a los maestros, ¿no teme que la opinión independiente, la gente libre, estableza relaciones enojosas entre su rubicunda y rozagante faz y la escuálida y demacrada de los maestros de su Estado, condenados por el gobierno que él preside a larga vigilia? ¿Dónde están esa dedicación y aquel respeto que tanto pregonó en sus loas al maestro?

Piense el gobierno de Buenos Aires que si él se permite semejante conducta, cuánto no quedará por hacer al de La Rioja o al de San Luis, por ejemplo. Que si su provincia, tan rica y tan próspera, no puede atender las obligaciones que tiene para sus maestros, es vergonzoso que se distraigan tantos pesos como se pierden en viajes de un lado para el otro y sin mayor motivo. Ya se lo han dicho sus mismos maestros, doloridos con excesiva razón, mediante notas y telegramas, directa e indirectamente. Y no olvide, de paso, el señor Gobernador que sus maestros están dando pruebas de una cohesión ejemplar, que puede darle algún dolor de cabeza, y de una ironía certera, capaz de hacerle pasar un mal rato y retratarlo para siempre. Aunque solo sea por esta circunstancia, le conviene pagar a los maestros al señor Gobernador de la más rica y más grande provincia argentina.

¿Economías?...

> .... *Son numerosos los directores que entregan* 40, 45 *y* ''*hasta*'' 50 *niños al cuidado de un sólo maestro.*
>
> La Obra, *núm.* 70 — ''*La inscripción escolar*''.

Nunca estuvimos errados cuando dijimos que el maestro metropolitano vivía en pleno Olimpo, donde el Honorable se encarga de ralear las espinas del sendero y esparcir hojas de rosas. Es la evidencia, vista tras los lentes ahumados de nuestra malhadada condición de dómines provincianos, —tal vez sea, como dijo Campoamor, ''todo del color del cristal con que se mira''—; pero, objetivamente la disparidad no decrece por ello. No otra cosa nos asevera el pueril escandalizamiento de ''La Obra'' ante la —tal vez contada— excepción de que un docente capitalino cargue a cuestas con una cincuentena de arrapiezos.

Esas ''pequeñas'' inconveniencias de trabar en forma indecible la acción del maestro es aquí algo como el pan de cada día. No sabemos a ciencia cierta el quicio de la causa que motiva esta anomalía, ni si en último término el H. Consejo es único responsable; pero por no saberlo no incomoda ni consume paciencia en menor cuantía.

Convive en todo el engranaje escolar que se polifurca hacia Provincias la manía de economizar a trueque de dar al traste con todo el sistema, que vive solo merced al indecaíble ánimo de los dómines. Pareciera que la superioridad culpable, cualquiera que sea, pretende inyectar en tal forma el autodidactismo, echando a olvido al tahonero que inició a su burro en el arte de vivir sin comer.

No suficiente con mezquinar material escolar se vienen regateando, como mercachifles, plazas de maestros, originando consiguientemente la defectuosa deslabor áulica. Y como para ejemplo el más cercano, el subscripto tuvo a su cargo el año 17 los grados 1.° y 3.° en doble turno, contando el 1.° con noventa alumnos inscriptos y asistentes, en la Escuela N.° 4 de Los Molinos.

Ejemplos como éste, a granel podemos ofrecer en ésta y en las otras trece restantes provincias. La escuela N.° 1 de La Gallareta con una inscripción de 195, está atendida por tres profesionales. Y como antíteses, la escuela provincial Rivadavia, de Helvecia, con 5 niños más de inscripción, tenía el año pasado un personal de diez docentes.

No conocemos las razones sustentadas por el H. Consejo Nacional y el General de la Provincia de Santa Fe para diverger en forma de tanta irrelación, pero evidente es que nuestra Superioridad en el tren que lleva, no ha de zanjar el problema de la desocupación docente y el más importante del desanalfabetismo.

Por otra parte, las suplencias en estas regiones andan cabalgando sobre las nubes. Si se da el caso de que en una escuela hay personal con licencia, el que por su mala estrella queda, debe hacerse cargo de las clases vacantes. Nada importa tampoco el aumento de inscripción: que se desdoblen los grados y se establezca el doble turno.

Y después de esto ¿qué son 40 niños? Cierto es que no se exige un porcentaje de promoción y por lo mismo, añadido, los resultados son precarios, hartamente precarios. En consecuencia, si la escuela provinciana anda coja, no ha de ser nuestra la culpa sino de los que nos fuerzan a laborar mayor tiempo con mayor intensidad; y es fisiológica la regla inversa de que: a mayor jornada menor resultancia.

Convendría que desapareciera de nuestro organismo ese afán alocado de hacer economías y se encarrilase en mejor forma el sistema escolar en Provincias, que ha pasado ya la hora en que su papel era de simple colaborador mínimo.

Bernardo C. von Oertel.

LA PRINCESA

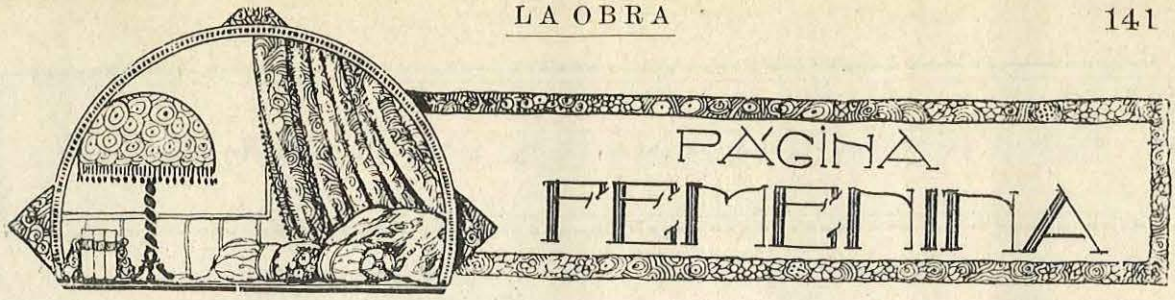
ofrece para la próxima estación un inmejorable surtido en

TEJIDOS, LANAS, SEDAS, GUANTES, MEDIAS y FANTASIAS.

Al magisterio 10 % de descuento

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

SUIPACHA y RIVADAVIA



Tres fechas

Por **Vital Aza.**

ANTES DE LA BODA

Lucía del alma mía:
recibe en estos renglones
las sinceras expresiones
de mi loca fantasía.
Desde que te has ausentado
mi recuerdo tuyo ha sido,
y tuyo el febril latido
de mi pecho enamorado.
Mas ¡ay! ¡Tan lejos de tí,
cuan despreciable es mi suerte!
¡A Dios pidiera la muerte,
antes que vivir así!
¿Cuando querrá la fortuna
— pues hoy me niega sus dones —
unir nuestros corazones
y hacer de dos almas una?
¡Adiós, mi bien! Hasta el día
en que olvidando el ayer,
sólo tuyo pueda ser,
y tú solamente mía.
¡¡Adios!! ¡Mi vida! ¡Mi amor!
Sale el correo. Concluyo.
Te adora y es tuyo, tuyo,
siempre, siempre,

Nicanor.

EN LA BODA

—¡Que ventura!
—¡Que placer!
—¡Ya eres mío!
—¡Ya eres mía!
—¡Mi Nicanor!
—¡Mi Lucía!
—¡Mi marido!
—¡Mi mujer!
—Sólo a tu mandato escucho
—Siempre juntos estaremos
—Siempre cual hoy nos queremos
—¡Mucho!
—¡Mucho!
—¡¡Mucho!!
—¡¡¡Mucho!!!

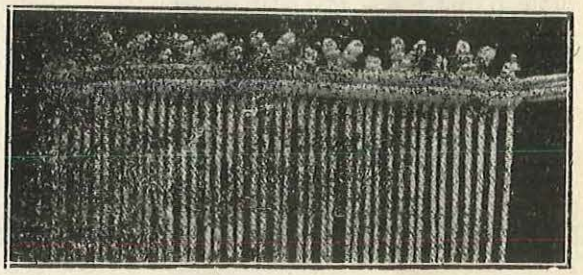
DESPUES DE LA BODA

Querida esposa: el negocio
del aceite salió mal.
Va a costarme un dineral
la idea de mi consocio.
Hoy saldré para Bilbao
a probar nueva fortuna
y a recoger allí una
partida de bacalao.
Como es cuestión de intereses,
creo que mi estancia allá
próximamente será
de unos cuatro o cinco meses.
Mándame ropa interior.
Sin más, con besos al niño
y tú recibe el cariño
de tu esposo,

Nicanor.

"Posdata: le he escrito ya
a tu primo, mi banquero,
si te hace falta dinero,
te lo facilitará.
Justo es que a comer le invites
cuando vaya a visitarte.
Queda encargado de darte
todo lo que necesites".

Dibujos de "macramé"



Montaje a pico

Fig. 24. — Colocar un alfiler encima del cordón como indicábamos en la figura 21 (ver número anterior). Hacer sobre este alfiler, con dos hilos, un simple nudo, luego un nudo de "jouction" (fig. 7); la misma operación con los dos hilos siguientes; unir los cuatro hilos con un punto de "gibeciére".

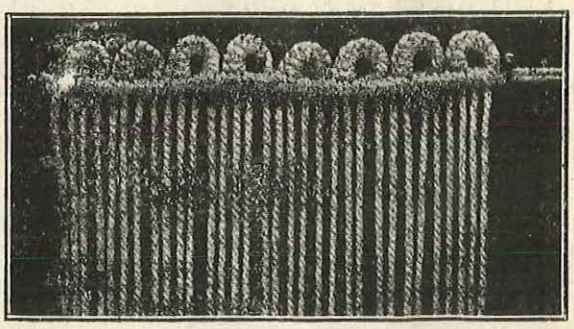


Fig. 25. — Tomar un hilo simple; pasarlo bajo el hilo porta-nudos; mantener la parte superior de este hilo, de un largo casi igual al de la parte inferior. Manteniendo con la mano izquierda sobre la almohadilla la parte superior del hilo, hacer con la parte inferior, dos puntos de festón alrededor del hilo porta-nudos para formar el cordón. Montar un segundo hilo de la misma manera, y hacer, luego con la parte superior de los dos hilos, 10 ó 20 puntos de festón a los cuales se les dará un movimiento de torsión, a fin de poderlos unir al hilo porta-nudos por medio de dos "bouclettes."

En los claros del festón, montar dos hilos como indicamos en la figura 21 (ver número anterior).

Para ejecutar más cómodamente la cabeza festoneada, aconsejamos dar vueltas al cojín.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.

INTERIOR

Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Icaño (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): Nicolás Macenia.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fe): O. L. Trespailhié.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santa Fe: Leticia V. Marqués.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Paraguay. — Cosme D. Ruí Díaz.
Cuba. — Luis G. Costi.

TARIFA DE SUSCRIPCION

(ADELANTADA)

CAPITAL		*INTERIOR*	
Semestre.....	$ 3.60	Semestre.....	$ 4.—
Año.....	» 7.—	Año.....	» 8.—

SUMARIO

REDACCION. — El declive se acentúa. — La escuela primaria en su última etapa.
COLABORACIONES. — Sobre los textos de lectura, por **Carlos Cornejo**. — Las madrinas de lectura, por **Margarita E. Carrot**. — En la escuela normal, por **Angel J. Pariente**.
GRAMATICALES. — Crítica excesiva, por **Juan B. Selva**.
USTED DEBE LEER. — Preocupaciones del principiante, por **S. Ramón y Cajal**.
LIBROS Y REVISTAS. — Rozando la muerte. — Para el hogar y la escuela, por **J. B. Selva**.
DIDACTICA PRACTICA. — Las escuelas nuevas, según Ferriere. — **La escuela día por día**: desarrollo de clases.
LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — La primera aventura.
HORAS SERENAS. — ¡Marea alta!, por **Teixeira de Queiroz**. — Ciencia sin conciencia, por **E. Herrero Ducloux**. — Esos viajeros, por **Carlos L. Schmahl**. — Poesías, por **M. Enriqueta C. de Pereyra**. — La sombra, por **E. Pardo Bazán**. — El cuervo.
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La vergüenza de las nocturnas. — La burla del escalafón. — De nuestras visitas a las escuelas. — Reorganización que tarda en hacerse. — Resoluciones oficiales de importancia.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Siguen las pruebas. — El magisterio en la provincia de Buenos Aires. — ¿Economías?, por **B. C. von Oertel**.
PAGINA FEMENINA. — Tres fechas, por **Vital Aza**. — Dibujos de "Macramé."

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires.

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
.....m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

Tienda EL SIGLO

Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, ABRIL 5 DE 1924

Año IV
Núm. 73

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 4

Administrador: LUIS ARENA

EL PRESUPUESTO ESCOLAR

La reciente resolución del Consejo Nacional, que transcribimos en otro lugar, por la que se ordena a las oficinas y consejos escolares de su dependencia la confección, para antes del 15 del corriente mes, del proyecto de presupuesto a regir en el próximo ejercicio, vuelve a dar actualidad a las consideraciones y comentarios que hicimos en oportunidades diversas sobre este mismo tema.

El cálculo acertado del presupuesto es, quizá la tarea más difícil que debe cumplir una repartición de la importancia del Consejo Nacional. El ajuste de los gastos a los recursos con que se cuenta, la proposición de las erogaciones necesarias, la previsión de exigencias futuras y la solución de los diversos problemas que todo presupuesto supone son factores que demuestran, cuando el cálculo queda terminado, la competencia y la capacidad técnico-administrativa que los autores del proyecto tienen. Puede, entonces, asegurarse que el trabajo es difícil y delicado.

No escapa, tampoco, la importancia que dicha labor alcanza. Cumplir los mandatos de la ley de presupuesto se torna cuestión sencilla y cómoda cuando hay estrecha concordancia entre ellos y las necesidades reales del organismo al cual sirve esa ley. En cambio, el presupuesto es un obstáculo serio si no responde a tales necesidades.

Por tal motivo y con el deseo de prevenir inconvenientes e injusticias que hace tiempo se están manteniendo es que volvemos a tocar hoy el punto, ya que en este momento los funcionarios escolares, aludidos por la resolución citada más arriba, han de iniciar el estudio del proyecto que la superioridad les ha pedido.

Mucho lamentaríamos que los gestores de este proyecto de presupuesto, como el propio Consejo que ha de dar su sanción final, se concretaran a reeditar leyendas y partidas de todos los presupuestos que han regido el presente, podando aquí o añadiendo allá lo que un criterio superficial y ligero pudiera dictarles. La tarea que les compete — acabamos de decirlo — es seria y difícil, por lo que requiere especial dedicación y suma inteligencia.

El presupuesto actualmente en vigor adolece de graves deficiencias que es necesario subsanar y que el Consejo está en la obligación de salvar. De ahí que nos apresuremos a recordarlas.

Tal por ejemplo, el manifiesto despojo que, en abierta contradicción con la ley respectiva, vienen sufriendo los maestros de las escuelas nacionales de provincias. En los numerosos artículos que llevamos publicados en pro de la reparación a que son acreedores esos maestros hemos demostrado hasta la evidencia que, conforme al texto legal (art. 2º de la ley 4.874), ellos deben percibir igual sueldo, en cada categoría, que los docentes de la Capital y los Territorios. Que la anulación de esta injusticia, demasiado vieja ya, imponga un aumento más o menos considerable en los gastos crecidos del Consejo, es asunto o argumento que nada vale para el caso. La ley es clara y terminante, y los derechos de los damnificados por su incumplimiento no son menos justos: no hay, pues, excusas ni razones que disculpen el olvido en que se tienen a una y a otros. La autoridad escolar debe incluir, por consiguiente, en su proyecto de presupuesto, la equiparación completa de los sueldos de los maestros de las escuelas Láinez con los de las escuelas de la Capital y Territorios, de cuyo modo dará ejemplo de respeto y acatamiento a la ley y prueba de las cordiales intenciones que dice abrigar hacia los educadores.

En cuestión sueldos hay todavía más lagunas para desecar. El número de puestos que para cada categoría de cargos docentes establece el presupuesto en vigor es insuficiente a todas luces, como lo revela la gran cantidad de ascensos honorarios que el Consejo resuelve diariamente y las designaciones que con igual carácter hace. Es imprescindible que, al confeccionarse el proyecto en ciernes, se proponga en cada cargo el número exacto de puestos que corresponde al número de personas que los desempeñan, mejor, que están en condiciones de desempeñarlos. Hay directores infantiles y elementales que no ascienden de clase, infinidad de vicedirectores que no perciben su sueldo normal, sin número de maestros de 1ª y 2ª categorías que mantienen sus emolumentos de categoría inferior y muchísimos de 3ª que no son promovidos a la inmediata superior por no permitirlo las partidas del presupuesto. Esta exigüidad no tiene ninguna razón de ser dado que el Consejo está en condiciones de saber en cada año cuántos puestos necesita para cada una de esas jerarquías. Y va la segunda deficiencia que el Consejo tiene el deber de corregir.

Si tal cálculo fuera imposible de realizar, por lo menos en los términos estrictos en que lo hemos planteado, puede muy bien dejarse un discreto margen, y entonces, para ponerse a cubierto, el Consejo debe introducir en su proyecto una partida global para atender los ascensos no previstos. Esta partida tiene que existir aunque aquel cálculo sea todo lo preciso que se quiera, pues serviría para atender las posibles e inevitables omisiones y los ascensos que se resuelvan en el transcurso del ejercicio. Por otra parte, hay precedentes que abonan esta indicación.

Se impone, además, una prolija revisión de los empleos y los sueldos del personal administrativo. Actual-

mente, sobre la abundancia de empleados que hace pesada y onerosa la burocracia escolar, los hay que trabajan mucho y ganan poco, mientras otros, los zánganos de la colmena y los privilegiados, ganan demasiado por lo que hacen en las oficinas. Este examen que propiciamos, y que ya tarda en hacerse, debe conducir a una obra de positivos méritos y grandes beneficios para el empleado capaz y laborioso, para la administración misma: el escalafón del personal burocrático. Que es una de las tareas que urge en el Consejo, pues con la existencia de dicho escalafón tendría asegurada la carrera el empleado diligente y honesto y podría desterrarse para siempre la política y el favoritismo que tanto daño causan a los que, huérfanos de padrinos, sólo cuentan con su idoneidad para abrirse paso en las promociones.

Y ya que hablamos de escalafón: ¿en qué ha quedado aquel escalafón económico del magisterio que nos dijeran vez pasada estaba a estudio de la Presidencia de la entidad? He aquí una magnífica ocasión para intentar implantarlo, oportunidad que el Consejo debería aprovechar para bien del magisterio. Distribuir los sueldos de los docentes en forma de una base inicial y un aumento progresivo por cada número dado de años de servicio, sería en verdad una innovación feliz que todo el mundo aplaudiría. Hay a este respecto precedentes, también: un proyecto del señor Boero, mientras fué presidente interino; otro, en términos más generales, nuestro, que fué incluído en el proyecto que publicamos para el escalafón orgánico de la carrera magisterial; y el que está en vigor en algunas provincias, la de Santa Fe v. gr. Es de esperar que, si el Consejo se anima a proponer en su proyecto de presupuesto esta innovación, lo haga en modo eficaz y acertado.

Tenemos que agregar, en cuanto a sueldos, una última observación, referida a los secretarios de consejos escolares. El cargo de secretario de Consejo Escolar, puramente administrativo, se está haciendo servir de trampolín para llegar a la inspección o a la dirección de las escuelas; y esto, como ya lo dijimos, no es tolerable. Para que los secretarios de C. E. no vivan seducidos por el señuelo de la inspección o la dirección de una escuela es menester mejorarles su sueldo, asignarles 600 pesos mensuales, por ejemplo. Así estarán cómodos en su lugar y no irán a cruzarse en el camino de los que hagan de la docencia su profesión y anhelen hacer carrera en ella. Así, también, será probable que vayan a las secretarías de los consejos maestros experimentados en el aula o en la dirección, con largos años de servicios, en lugar de algunos que han ido a ese cargo después de escasa o nula actuación en la escuela, lo que no les ha impedido pasar más tarde a importantes puestos técnicos. Mejorando, pues, el sueldo de esos empleados podrán evitarse todos estos inconvenientes.

Quedan, indudablemente, otros puntos para tratar; pero si lográramos que en estos hoy enunciados el Consejo pusiera atención, nos daríamos por bien satisfechos.

EL EGOÍSMO

Definirlo sería pueril intento, ya que todos sabemos su significado y tenemos el concepto hecho a su respecto. Lo que no conocemos, lo que nunca mortal alguno podrá limitar, son sus alcances, las formas infinitas que reviste en la humana manifestación de su existencia. Desde el grado más humilde, casi vergonzante, en que unos lo muestran, hasta el extremo álgido, descarado y cínico con que otros lo descubren, hay una verdadera gama, que un espíritu analista, amante de la taxonomía psicológica, podría muy bien catalogar, dándonos el esquema completo de una escala ético-moral a la que podría llamar, por ejemplo, *semiología del egoísmo*.

Mas nosotros ni somos médicos ni tenemos pujos de psicólogos. Modestos espectadores de la farsa que es la vida social — en su sentido de vida en colectividad — ceñimos nuestra atención al de por sí vasto campo del gremio docente, atreviéndonos en una que otra excursión por sus adyacencias y peldaños. Nuestro centro de interés, si no monocorde, es excluyente; y aunque nuestros ojos perciban sensaciones diversas, provenientes de sectores múltiples, aquél se dirige, con preferencia, a los colores e imágenes que le llegan de su campo predilecto. Y en él queremos mantenernos.

Sin salirnos de sus límites, vamos anotando, un día sí y otro también, las diferentes formas a que aludíamos de ese egoísmo, que no por haberlo callado deja de ser general. Ya lo asegura el dicho de que el egoísmo es humano, y no le falta razón, a fe.

Por egoísmo se lucha, con egoísmo se ama, con el y por él se vive. Analizad cualquier acción del hombre, por desinteresada que a simple vista nos parezca, y descubriréis en el fondo del acto una raíz de egoísmo. Pese a la educación y a la cultura, al pulimento que de la psíquis pretende hacer la escuela, el hombre conserva, sólidamente atado a su entraña, el egoísmo ancestral de la bestia, transmitido por herencia milenaria. Parecería que él fuera la esencia de su energía, la palanca poderosa que regula sus actividades. Y seguramente ha de ser así nomás desde que en él se funda la persistencia de la especie.

No hay porque extrañarse, entonces, si vemos al egoísmo animar en todas partes y en todas las obras. Busquemos en él la razón de esos actos, fundemos en él la explicación de esas obras. Que si tal hacemos, obtendremos por compensación una enseñanza: el egoísmo surge más a flor de piel cuanto menos desbrozada es el alma del actor, se descubre más pulimento sufrido por el sujeto. Y la reflexión contraria, vale decir, la ley recíproca confortará nuestro ánimo, pues sabremos que si la educación no mata el egoísmo, porque su fuente invisible reside en la propia naturaleza humana, contribuye siquiera a suavizarlo, debilitándolo aunque no extirpándolo. De ahí los grados, la gama que señalamos en los primeros párrafos.

Después de lo cual podremos perdonar al individuo que se vale de amanuenses para alcanzar posiciones que no lograría de otro modo — y quién sabe si aún así las conquistará; que mantiene y defiende y encumbra a secuaces que le preparan el terreno para sus ambiciones; que explota las miserias de los otros para captarse auxiliares; que da empleos, perjudicando a terceros, para aumentar la manga que le sigue; que impide trazar caminos rectos, en los que perecerían sus apetitos y morirían sus empujes; que hace valer su capricho y su osadía ante la pusilanimidad de sus colegas. Podemos perdonarle, sí, todo eso, como individuo; pero, glosando a Mármol, jamás el perdón podrá alcanzarle en su carácter de funcionario, por mucho que estiremos nuestros conceptos que sobre el egoísmo acabamos de enunciar.

COLABORACIONES.

LA ELECCIÓN DE LOS LIBROS DE TEXTO

Por **Jorge Gabrielli.**

Una delicada prerrogativa

Pasemos por alto la nota triste y dolorosa y hagamos de cuenta que no conocemos las graves faltas y las culpas deplorables de aquellos maestros que fácilmente olvidan su elevada y noble tarea para ceder a otras influencias seductoras de fáciles ganancias; detengámonos solamente en medio del grupo de los otros que proveen a la elección de libros de texto con imperdonable superficialidad y ligereza o cediendo a presiones de algún superior o amigo. Mientras los primeros son fácilmente sindicados por las autoridades escolares, los otros, por el contrario, escapan a cualquier sanción y causan un grave daño a la escuela, sin intención de hacerlo. Vense en las reuniones gremiales propiciar la propuesta del más despreocupado, que puede ser el más interesado, o sino consentir ante la cortés insistencia del representante de una librería que hace un llamado a todos los recursos de su elocuencia. Toda esta gente es indiferente y no tiene dificultad en cambiar el libro cada año, convencida de que en substancia el libro lo hace el maestro, y que aún un mal libro puede prestar un buen servicio, con tal de saber usarlo. Nosotros queremos, por el contrario llamar la atención de los colegas sobre esta delicadísima e importantísima prerrogativa suya, para persuadirles de que se hallarán en la posibilidad de obtener felices resultados, en tanto que elijan buenos instrumentos de trabajo. El libro de texto, ya sea el de lectura, el de aritmética o la antología de materias varias es un medio que el maestro tiene facultad de elegir y que debe arreglar hábilmente a sus aptitudes y a su plan de trabajo. Un libro mal escrito, mal encuadernado, peor ilustrado, un libro frío y árido, un libro monótono o difícil para la mente de los pequeños lectores, es un instrumento que no sirve y que echa a perder la belleza del trabajo diario, que estorba y entorpece, que termina con hacerse odiar y con hacer odiar la lectura a los niños. Un libro hermoso es como un compañero de trabajo y un amigo, un fiel y escondido amigo, que nos ayuda y casi nos guía, en el que, con nuestros alumnos, podemos buscar juntos, para descubrir las gemas escondidas, para revivir con el autor sus misteriosas y bellas dulzuras. Un bello libro allana toda fatiga, hace alegre y amable la escuela, crea momentos de profunda intimidad y comunión entre maestros y alumnos en los que todos pueden experimentar un sentimiento único, y saborear la exquisita pureza de un pensamiento luminoso. Los goces que puede proporcionar un libro, una página de vida y de arte, una joya de la prosa, todos los colegas que no toman la enseñanza como un mecanismo, los conocen; y son los que cada año buscan un libro mejor que el de los precedentes; pero los daños irremediables que puede causar a los espíritus un libro pésimo, los conocen todos, así los buenos como los malos colegas, porque el tedio y el cansancio de las descoloridas y frías lecturas, acaban con quitar a esta actividad escolar todo atractivo, reduciéndola al mecanismo insulso y estúpido de la así llamada lectura... mecánica, inventada a propósito para destruir la verdadera lectura.

El libro obra de arte

Espero haber persuadido a los lectores de una buena y ponderada elección del libro de texto y especialmente de aquel de lectura. Pero esta elección no solamente debe seguir las líneas de las preferencias personales del maestro, sino que debe obedecer a algún criterio que es del caso señalar. Con esto no quiero sugerir un método para la elección de los libros de lectura, dando normas rígidas para lo que debe ser un deliberado acto subjetivo, pero me parece que la experiencia colectiva, haya, en algún modo, proporcionado elementos y datos positivos, que no son perjudiciales para ninguno. Por ejemplo, opino que el libro de lectura debe ser antes que otra cosa una obra de arte, es decir el producto vivo de una creación artística pura, de un destello de genialidad y de profunda subjetividad. Obra de arte quiere decir cálida expresión de un espíritu que siente, recoge y reproduce la belleza a través del prisma de su espiritualidad, que tiene a la belleza como ley de la vida, descubriéndola en los misteriosos laberintos de la naturaleza, en las más recónditas fibras del corazón, que exalta en una acción cálida y pura, en un momento de éxtasis y de exaltación, que no reproduce áridamente la naturaleza y la vida, pero sí la sorprende en sus aspectos más originales e imprevistos. Obra de arte es por lo tanto, arrojo, pasión, belleza, originalidad, correspondencia absoluta entre la expresión y la realidad y trasposición de ésta a un plano superior de idealidad que colorea, anima y vivifica. Por lo tanto, obra de semejanza y de sinceridad, obra de verdad percibida claramente, idealizada y guardada con alma abierta a la bondad y a la belleza, obra de poesía en suma, puesto que la exaltación de los valores humanos más profundos y más puros es el manantial más noble de la poesía, que no reside en el ritmo de la forma, sino también en el contenido ideal y superior de la expresión.

El niño y el arte

Todo esto, me dirán muchos lectores, es muy bueno, pero ¿qué importa la obra de arte en la escuela cuando se trata sólo de impartir allí, determinadas nociones que tienen muy poco de artístico y que muy por el contrario son vulgarísimas realidades de la vida cotidiana? Para responder a esta insidiosa y escéptica pregunta, debería hacer muchos rodeos y observar al niño en su verdadera vida, penetrar en su alma ingenua y descubrir allí lo que muchos ignoran. Yo pienso, por ejemplo, que

el niño tiene, más que muchos adultos, el poder de la intuición artística, y que lo bello, lo que universalmente sentimos como bello, le encanta muchísimo. Por ejemplo, el niño ama la música (y si no es apto para gustar las sinfonías de Wagner ciertamente encuentra placer en escuchar y repetir las melodías sencillas y bellas); el niño, si se lo hace examinar con detenimiento, aprecia la belleza de los paisajes, la belleza de las estatuas, de las pinturas, de todo lo que impresiona aunque sea superficialmente sus sentidos; el niño siente la belleza humana y ama a la maestra que es joven y hermosa, y cuando por el contrario, es fea pero buena, siente profundamente la íntima bondad de quien no ha sido favorecido por la naturaleza; el niño ama las flores que son hermosas, ama los jardines ama las mariposas y los pájaros, ama y gusta, en fin, de las cosas hermosas, por una intuición profunda que desde tiempos remotos, ha llevado al pobre e infeliz ser humano, de la vida rústica y mísera de los comienzos a formas cada vez más hermosas de belleza y de arte. El niño gusta más, quizás, que ciertos maestros suyos, de una página escrita con arte. Preguntádselo a los pequeños lectores de "Pinocho" y de "Corazón" si trocarían estos libros que son manifestaciones artísticas de soberbio aunque distinto valor, con esos pobres y desprestigiados libritos de lectura que circulan en las escuelas, para desesperación de maestros y de alumnos; leed en los ojos de nuestros niños la diversidad de emociones y de expresión al final de un cuento mensual, o de uno de los acostumbrados cuentecitos áridos y chatos del libro de texto.

¿No bastan estas sencillas y modestas pruebas para demostrar que el alumno ama las cosas hermosas, aprecia las más delicadas expresiones del arte literario?

Peligros del libro malo

He aquí, por lo tanto, asegurado el principal criterio para la elección: el libro de lectura debe ser obra de arte, una verdadera joya artística. Pensemos que es el primer libro que ponemos en mano del niño y que de este primer ensayo, derivarán, quizás, no pocos resultados, porque las primeras repugnancias son las que no se olvidan, y si una sola vez, siendo niños, sentimos disgusto por alguna cosa, la impresión será imborrable, aún si se la vence y conoce su sinrazón. El niño que no siente la belleza de su primer libro, quizás no se halle dispuesto más adelante a leer otros libros, y obligado por la vida de trabajo a permanecer fuera del mundo de la cultura, descuidará el uso de este valiosísimo medio de cultura espiritual. Pensemos en ello con mucha seriedad, entonces. Pero no es fácil disponer de obras de arte, y las pocas que existen no responden todas a las necesidades de la escuela. Aquí, surge otro problema, que siempre ha dado lugar a discusiones entre profesionales de la escuela.

El libro armónico

El libro de lectura, se dice, debe ser una obra orgánica, la cual alcance a todos los fines prácticos de la escuela: educar el corazón, dar conocimientos, formar la voluntad, preparar a la vida. El libro debe ser completo y armónico; si se cuida uno sólo de los fines arriba mencionados resulta unilateral y manco, y antes que aprovechar, turba o desvía la obra del maestro, apartándose de otros muchos fines propios. Muchos recordarán a propósito las polémicas suscitadas por el "Corazón", acusado de dirigirse únicamente al sentimiento, motivo por el cual, jamás hizo entrada oficial en las escuelas; y no pasan ignoradas las otras tentativas de contraindicación, "Cabeza", "Cabeza y Corazón", publicados en los años siguientes. El maestro, además, pretende que el libro de texto le sirva para todo, le allane el camino, y que, en suma, se reduzca a una enciclopedia, fácilmente manejable. Así, es evidente que en estas condiciones, la obra de arte tenga pocas probabilidades de surgir, porque la felíz compenetración del elemento científico cultural con el sentimental en una superior expresión artística, no es cosa de poca monta y requiere temperamentos excepcinales de escritores. Por lo común, la obra de arte es como el temperamento del artista, monoideística, necesariamente unilateral, porque es producto de un tipo esencialmente personal de creador que ama el aspecto emotivo de la vida, o aquel puramente ideológico, que rara vez funde en un solo cuadro de conjunto. Nace entonces en el mundo escolar el compilador de las antologías, que para satisfacer las complejas necesidades del maestro, quien pide insistentemente la fusión de los elementos vivos y diversos, extrae de las obras de los mejores autores las páginas que considera más adaptadas a su ideal complejo y forma un todo que a menudo no responde a una línea de conjunto, sino que es un conglomerado de trozos sin conexión y completamente distintos el uno del otro. Las dificultades aumentan para el pobre maestro que piense seriamente en elegir un buen libro. La producción editorial, aunque con buena presentación tipográfica y artística, lo cual no perjudica, no responde aún al ideal que el maestro se ha prefijado, así es, pués, como sus tentativas tienen un resultado satisfactorio y se ve obligado al fin a adoptar el libro que mejor se recomiende por alguna buena cualidad, la cual haga pasar por alto muchos defectos. Aquí la concomitancia entre el ideal y el que la realidad ofrece hiere a menudo la vida íntima de la escuela y turba su espléndida armonía; pero la dificultad de la elección y de la adaptación debería servir por lo menos para dar al maestro ese sentido de responsabilidad cuya falta deprime y despedaza todo el contenido de la vida escolar. Y este sentido de responsabilidad, más que todas las comisiones ministeriales, debería por sí solo, eliminar del mercado aquellos libros que no responden por evidentes imperfecciones de forma y por pobreza y aridez de contenido a las condiciones más indispensables de ciudadanía en la escuela. Si todos los maestros hicieran la elección con verdadero cuidado, si muchos no se dejaran atraer por algún descuento o facilitación editorial, a esta hora los malos libros no circularían más sino que habrían vuelto a las fábricas de papel, a las empastadoras, para formar el papel de los libros nuevos y mejores.

El libro del porvenir

Y ahora, permitid a mi fantasía que intente aunque sea por un instante, delinear el ensueño del libro escolar del porvenir. Por ejemplo, siempre he pensado que en la escuela... no usaría el libro de texto. No es de extrañar esto que puede creerse una paradoja. Ya que no he encontrado el libro que yo imagino (obra de ciencia y de arte, de sentimientos y de vida) y ya que cada año yo quisiera, para mí, que no quiero morir espiritualmente, y para mis nuevos alumnos que serán siempre

distintos, un libro nuevo y diverso del precedente, y ya que teniendo siempre el mismo libro en la mano, por más bueno que sea, alumnos y maestros, concluyen por cansarse, opinaría que debe prescindirse de un libro de texto único y seguir otros sistemas. Por ejemplo, preferiría un diario de texto, esto es, un periódico que trajese, cada semana, o todo lo más, cada mes, a la escuela, un hálito de vida nueva, un diario, o mejor todavía una revista (del tipo y formato de la *Enciclopedia para niños*, pero no del mismo contenido) que en cada número llamase la atención de los alumnos sobre múltiples temas nuevos. Con esto no aboliría los libros, pero haría disponer de muchos y diversos; los mejores productos de la literatura infantil deberían circular entre los alumnos, libremente, por medio de la pequeña biblioteca de clase (pequeña biblioteca que yo haría obligatoria y subvencionada), mientras la revista serviría para las lecturas colectivas de ejercitación y de tema a las conversaciones. Una revista del género debería ser escrita por educadores, posiblemente por los mismos maestros y por los mismos alumnos de un grupo de escuelas y contener novelas, cuentos, curiosidades científicas, etc., desarrollando clase por clase, en el transcurso del año escolar, todo el programa, sin pedanterías, sino en forma atrayente, sencilla, sugestiva, satisfaciendo la natural curiosidad de los alumnos, sin que, por esto, se desnaturalice su espíritu con los acostumbrados formularios abstractos. Y una revista hecha así, eliminaría sin más, aquellos textos de ciencias naturales, de historia, de geografía, de gramática y de aritmética, que hoy nos molestan y que no sólo envejecen pronto, sino que hacen odiar tenazmente estas materias. ¡Qué mejor cultura geográfica que aquella que sacábamos de los relatos de aventuras en los viajes de exploración! ¡Y cómo nos estremecíamos de entusiasmo leyendo las hazanas de la expedición de los Mil, descrita por Abba en su diario! Esta es la Geografía y la Historia que los niños sienten y aman y no las de los mil textitos, a los que, en segundo término, pueden recurrir para afirmar los anteriores conocimientos. Y así, en lo que se refiere a las otras disciplinas escolares.

Un diario de texto, tal como lo he delineado, sería algo de vivo y de actual, esto es, respondería a la necesidad de la escuela, a las necesidades de su tiempo, sin que por esto se excluyan los buenos libros, esos libros áureos que no declinan sino que aparecen cada vez más frescos para todas las generaciones y todos los tiempos. Un diario hecho así, surgirá ciertamente, cuando, librada del peso aplastador de algunos sistemas y programas que codifican la mortificación del espíritu infantil, la escuela sea interpretada como lugar de goce y de vida, y a ella concurran maestros y alumnos, no para asfixiarse en el círculo estrecho y pobre, de pocos hilvanes, sino para elevar el espíritu a las más altas y puras bellezas.

EL PELIGRO DEL PRIMER ERROR

Por **Salomón Rodríguez.**

El peligro del primer error, decía Manuel Ugarte, no está en el error mismo, sino en la serie de errores en que incurre el que se obstina en sostenerlo. Este postulado, nacido al calor de una justa política, tiene hoy evidente realización en las actitudes filosóficas de un grande escritor.

El vuelco hacia la reacción de las ideas del señor Lugones, supone para él una filosofía empírica; para nosotros, lo dijimos ya, revela la prematura decadencia del brillante escritor.

Las conferencias del Coliseo fueron el primer lamentable error del señor Lugones. Para justificarlo enunció la doctrina de la "rectificación" con palabras terminantes. La humanidad, educada durante siglos por el dogma, carecía de la aptitud necesaria para cambiar de opiniones. Por eso chocábale su veleidad, por lo demás extrema, como que va del anarquismo antimilitarista furibundo al nacionalismo agresivo a fuerza de descansar sobre cañones y acorazados.

Dispuesto a extender el radio de acción de su doctrina, proclamó primero la inutilidad de la Constitución Nacional como fenómeno histórico local y después el fracaso ideológico, es decir, de la filosofía del siglo XIX, de la cual el constitucionalismo de los estados es su consecuencia social.

Ya tendremos oportunidad de ocuparnos del "fracaso ideológico", fórmula que opuesta a las "proposiciones relativas al porvenir de la filosofía" puede tener la misma verificación histórica que "La bancarrota de la ciencia" de Brunetiere como respuesta al "Porvenir de la ciencia" de Renán.

Por hoy, la doctrina de la rectificación lugoniana fracasa en su mismo autor, el que consecuente con su última orientación filosófica, aplaudió al dictador español, negándose luego, con argumentos pueriles, a firmar el manifiesto de los escritores argentinos con motivo del extrañamiento de Unamuno.

En "La sentencia del destino", de octubre de 1918, había escrito Lugones: "La solidaridad humana y nuestro propio interés impúlsannos a desear que reine la salud en la casa del vecino. Porque si el vecino está enfermo, puede contagiarnos. *De tal modo nos reconocemos el derecho de intervenir en la casa vecina* cuando está apestada, y así lo hacemos por bondad y por conveniencia. De tal suerte fuimos a libertar pueblos y proclamamos doctrinas de humano bienestar, reconociendo con ello que la *libertad* y la *justicia* no tienen patria Y por la misma razón debemos formar en la alianza de los pueblos libres como se aconsejó a tiempo; y a causa de no haberlo hecho cargamos ahora con el oprobio de los desertores".

Si, pues; cargamos con el oprobio de los desertores porque no supimos demostrar al absolutismo alemán nuestra enérgica desaprobación de su política de felonía y barbarie, y porque "un pueblo soberano no puede disculparse con los errores de su gobierno, pues la soberanía comporta la máxima responsabilidad".

Pero vamos a extremar la cita. En "La hora de la victoria", del mismo año, enuncia este pensamiento. "El individuo que ante el despojo y el asesinato de un débil no interviene para ayudarlo, *aunque sea con su protesta indignada* si más no puede, es un infame".

Despojar a un hombre de la libertad de expresar su pensamiento, bien vale una protesta; y cuando ese hombre es Unamuno cruzarse de brazos es doble infamia.

Si la libertad es un bien común ¿cómo permanecer inertes si se la desconoce, ultraja y vilipendia?

¿Es esta la doctrina justa, humana, lógica?

Y luego el argumento: "firmar el manifiesto implicaría intervenir en la política de un país extranjero".

¡Lugones, que efectuó una verdadera cruzada para llevar a la Argentina a intervenir en un conflicto continental, tímido, medroso, afeminado, con no poca angustia ante el ceño hosco de Primo de Rivera porque le desaprueban sus desmanes de tiranuelo ignorante; él, erguido ante todo dogma, pulverizando toda filosofía y despreciando la democracia por no acatar la imposición del número, conejito de Indias ante el juicio de cuatro o cinco generalitos, incluso el rey, que con armas en la mano mídense ignominiosamente con el moro.

Pero no demos mayor importancia al argumento. Lo ocurrido es que Lugones, arrepentido de la doctrina de rectificación a "outrance", enunciada pocos meses atrás, ha querido ser consecuente, esta vez, con su última orientación filosófica. Sugestionados por Spencer y ante fenómenos pasajeros como el de Rusia, Italia y otros graves pensadores han dado en afirmar como una fatalidad histórica el gobierno de las dictaduras. Lugones uno de ellos.

Si el gobierno de los dictadores, es el mejor ¿cómo salir censurándolo? Y si la dictadura es una necesidad histórica, ¿cómo va a ser malo lo que haga?

El destierro de Unamuno es, pues, necesario para la felicidad de España y la prueba experimental de la filosofía lugoniana. ¿Cómo firmar el manifiesto, entonces?

El señor Lugones anunció la publicación de una "nueva doctrina histórica" en tres volúmenes. Desde luego descontamos el gran interés con que la intelectualidad argentina recibirá tal esfuerzo del pensamiento lugoniano. La mujer aristocrática, sobre todo, que ha logrado dominar al filósofo, así desde "El problema feminista" donde Lugones vaticina la decadencia de la civilización cuando la mujer abandona las funciones de la maternidad, a "La mujer de Agathaura" donde halaga el lujo y la vanidad de las Evas del "Consejo Nacional de Mujeres", Lugones va del filósofo rebelde al de salón, al filósofo de "moda".

Y ya sabemos que Bergson, por ser filósofo a la moda, lo es también de la trivialidad.

Arroyo Seco, marzo de 1924.

LA GRACIA EN LA ESCUELA

Por **Herder.**

¿La gracia...? ¡Qué singular expresión! ¿La gracia...? Admitid, señores, este vocablo que ha computado ya el derecho de ciudadanía en la literatura moderna. Si decís atractivo, distinción, hermosura, agrado, encanto, amabilidad... no son todas estas cualidades más que partes, grados y caracteres de la gracia: mas ninguna de ellas agota plenamente el concepto. Lo que los griegos, los inimitables griegos, designaron con el nombre de la celeste Afrodita; lo que Platón, maestro de la Belleza, nos pintó como el encanto de las ciencias y el incentivo de la virtud, inclinándose reverente ante esa imagen; la hermosa naturaleza, que los poetas y actores copian, y que poseen los hombres verdaderamente sabios y buenos; el delicado atractivo que Plinio llama *venustas* y Quintiliano *gratia*, y que Shaftesbury atribuye a quienes alcanzaron el artístico "virtuosísimo" de la sabiduría, de la moral y del buen gusto: esa excelsa diosa de la Belleza quiero mostrarla yo bajo las humanas formas de un maestro y un discípulo, franqueándole así las puertas de la escuela, lugar donde los muchachos, todos en la edad de la gracia, van a recibir su cultura.

Quiero mostrar cómo es la gracia la que debe flotar serenamente sobre las enseñanzas y los métodos, sobre el carácter y costumbres del profesor, prestando a éste aquella noble gravedad y fraternal afecto que, al conquistarle el corazón de sus discípulos, hace posible que en él despierte el amor vivo a las ciencias y a las virtudes...

No necesita el maestro extraordinaria erudición, sino talento, a fin de que sepa llevar las ciencias al corazón de sus alumnos, de una manera fácil, pero profunda; como por juego, pero con toda su plenitud. Y esto es obra de la gracia, sin la cual nadie será nunca más que un maestro incompleto. Por mucho que estudie y que valga, sino tiene expresión, palabra, simpatía... ¡no será un educador de la juventud!...

Observemos al maestro en su trabajo. Actúa en medio de un círculo florido de adolescentes. Es esa la edad en que las capacidades se desenvuelven, sintiendo por la primera vez la seducción de las ciencias. En la mañana de la vida, las cosas atractivas lo son doblemente, y sólo para ellas hay voluntad y sentido. Entregad la juventud a la férula de un hombre autoritario, represivo. La juventud sentirá su trato como un yugo, procurará rehuirlo y gemirá bajo su peso...

¿El método? El método consiste en aprisionar la atención. Quien hable con vivacidad y no para ancianos; quien en cada cosa muestre su aspecto más nuevo, quien asocie felizmente la multiplicidad a la unidad y llegue en cada punto al alma entera, haciendo vibrar todas las cuerdas del interés y evitando todos los soñolientos rencores del tedio; quien no se pierda en un proceso febril, ya remontando el vuelo, ya cayendo y arrastrándose, sino que sepa abarcar el conjunto del tema con ojos serenos... ese logrará coger las flores de las semillas que sembrara.

COMUNICAMOS A NUESTROS SUSCRIPTORES

que la dirección de LA OBRA no ha autorizado a nadie para que solicite votos en su nombre, para la elección de la "Pro - Maestros de Escuela". Hacemos esta declaración porque algunos colegas han sido sorprendidos en su buena fe.

La Escuela en el Extranjero.

LA ENSEÑANZA INDUSTRIAL EN SUIZA

Por **Alfredo Lamonati.**

Su plan general de educación.

La Constitución Federal de la República de Suiza declara gratuita y obligatoria la enseñanza, al alcance de todos sin distinción alguna por concepto de creencias y bajo la autoridad inmediata de los cantones en que se divide el territorio nacional. Como consecuencia de ello, cada uno de los cantones mencionados tiene su propio sistema de enseñanza, no obstante, el Gobierno Federal conserva ciertas facultades y poderes generales, y, con tal motivo las leyes respectivas, entre otros mandatos, prohiben el empleo de niños menores de 18 años en fábricas, talleres, minas, etc., establecen que mientras no lleguen a la edad de 18 años, el tiempo de trabajo en la escuela agregado al que realizan en los talleres no debe sobrepasar al de once horas diarias, así como, por otra parte, prescriben ejercicios militares en todos los centros de enseñanza hasta la edad de 20 años, época en que el Estado toma a su cargo los reclutas para el ejército.

Apesar de esta descentralización y casi completa autonomía de que gozan las distintas autoridades, unas y otras, sean federales, cantonales o de distrito, trabajan en perfecta armonía por el desarrollo y adelanto de la causa educacional en que se encuentran empeñadas.

Cada uno de los sistemas escolares, sea cual fuere el cantón a que se refiera, empieza con los *Jardines de Infantes o Escuelas Maternales*, como allí se les llama. Dichas escuelas, sin embargo, están circunscriptas a las ciudades, villas y pueblos de relativa importancia. Siguen a las clases de infantes las *Escuelas Primarias o Elementales*, de asistencia obligatoria para todos los niños de 6 a 9 años, aunque los requisitos para satisfacer dicha obligación varían según las localidades, adaptándose a las condiciones agrícolas e industriales de las respectivas comunas.

El siguiente paso lo constituyen las *Escuelas Continuativas*, las cuales abarcan cursos de uno, dos y tres años de duración. En algunos de los cantones la asistencia a esa categoría de centros de enseñanza es obligatoria, en otros es opcional y en otros todavía, la comuna decide acerca de esa obligación de acuerdo con las circunstancias de cada caso. Los cursos de estudios en las escuelas mencionadas, que se caracterizan por su tendencia francamente vocacional y por cuanto se acentúan más y más en ese sentido, están por lo general circunscriptos a los meses del invierno, durante un término no mayor de 6 u 8 horas semanales. Las clases respectivas se dictan, unas veces durante el día y otras por la noche, y su fin, además de ser el de despertar y estimular las vocaciones propias de los alumnos, según se ha dicho, responde también al de revisar y dar más extensión a la enseñanza proporcionada en las escuelas elementales.

Paralelamente a aquéllas y como continuación de las *Elementales*, en la mayor parte de los cantones funcionan *Escuelas Secundarias*, siendo la característica más saliente de esos centros educacionales, que los cursos de álgebra, dibujo técnico y el estudio de una lengua extranjera son obligatorios para todos los alumnos.

Vienen enseguida las *Escuelas Superiores*, el objeto de las cuales es preparar el ascenso para ingresar a las Universidades o bien a las *Escuelas Vocacionales Superiores*. Dichos establecimientos, según los cantones, tienen un carácter muy variable; sus cursos no son uniformes con respecto al tiempo, la edad a que los alumnos deben empezarlos y en cuanto a los requisitos y demás condiciones de admisión, por lo que, mientras algunos, como ser los de Berna y Basilea, reciben aspirantes que sólo han llenado los cuatro años de las escuelas primarias, otros, como son los de Zürich y St. Gall, exigen seis años de preparación anterior en escuelas elementales y secundarias.

El no muy elevado número de esa categoría de escuelas, que sólo alcanza presentemente a unas 75, se debe a una peculiaridad del sistema escolar suizo. En vez de establecer una gran cantidad de aquellas escuelas superiores, diseminándolas por todo el territorio en los parajes donde las necesidades las reclamen, se da preferencia a la instalación de grandes establecimientos, alojados en vastos edificios, muy bien equipados, a los cuales se les llama *Hogar de los Alumnos*. Esos *Hogares-Escuelas*, proveen a los educandos que viven en la campaña o en parajes distantes del punto donde están aquellos ubicados, de un excelente hospedaje a un costo muy reducido, por manera, que aun los padres de muy modesta posición pueden enviar sus hijos a esos centros de enseñanza.

La enseñanza técnica industrial.

Hace mucho tiempo que Suiza se dió cuenta que su prosperidad y su riqueza iban dependiendo cada vez con más intensidad de sus industrias manufactureras, así como que éstas se verían obligadas a entrar en abierta competencia con las similares de sus poderosos vecinos, Francia y Alemania. Con ese motivo fué promulgada una ley la cual autorizó y dió amplios poderes al Gobierno Federal para propender al desarrollo de la enseñanza técnica aplicable a fines industriales, ya por medio del establecimiento de escuelas apropiadas a ese objeto, ya prestando su apoyo y su concurso pecuniario a las de carácter privado que existieran, ya fijando subvenciones, a distribuirse proporcionalmente a los presupuestos anuales de los cantones y sus comunas respectivas.

Los subsidios acordados por el Gobierno Central se hicieron poco después extensivos a las escuelas dedicadas a la enseñanza de asuntos comerciales, de economía doméstica y de industrias propias al elemento femenino. Dichos subsidios oscilan alrededor de un tercio

del costo total invertido para el sostenimiento de aquellas escuelas, pero, aparte de esto, se acuerdan otras partidas extraordinarias siempre que las condiciones locales de las comunas o de los centros de enseñanza mencionados así lo justifiquen.

La enseñanza técnica industrial se encuentra en Suiza bajo la superintendencia del Departamento Federal de Comercio, como autoridad superior, a excepción de la Escuela Politécnica de Zürich, la cual fundada en 1854, permanece subordinada al departamento del Interior. En los cantones esa rama del organismo escolar depende de los respectivos departamentos de Economía Nacional, pero, en los que no existe esa institución, está bajo el contralor del Departamento de Enseñanza o de Instrucción Pública.

En 1906, otra ley, que fué aceptada por la mayor parte de los cantones, fijó bases para la protección de los aprendices. Según ella, todos los patrones, principales o jefes de fábricas, talleres, etc., que acepten niños o niñas en calidad de aprendices, están obligados a concederles, por lo menos, cuatro horas de tiempo libre a la semana, durante el día y dentro del término reglamentario de trabajo, para que puedan concurrir a una escuela industrial. A ese efecto sólo se consideran como aprendices los niños o niñas que desean adquirir un oficio o que buscan habilitarse en una ocupación o arte que requiere cierto grado de preparación científica a más del adiestramiento práctico o funcional correspondiente.

Sólo pueden admitirse como aprendices en talleres industriales a aspirantes que no tengan menos de 14 años de edad, y de 15 si se trata de casas de carácter comercial. Por otra parte, en uno y otro caso debe extenderse un contrato que firman de comun acuerdo, el patrón o jefe del taller, fábrica o comercio, el padre o tutor del aprendiz y éste. Por dicho contrato se estipula que los jefes o patrones de talleres o casas de comercio quedan obligados a velar por el bienestar moral y físico de los aprendices que tomen a su cargo y que éstos deberán gozar por lo menos de diez horas continuas de descanso al día, no pudiéndoseles ocupar en tareas extraordinarias fuera del tiempo normal de trabajo, sino en casos excepcionales y siempre que tengan más de 16 años de edad.

Al fin del curso se somete a los aprendices a un examen, el cual toma una comisión designada por el Gobierno. Si las pruebas no resultan satisfactorias se les permite pasar un nuevo examen después de un período de seis meses más de aprendizaje. El cumplimiento de las disposiciones a que se refiere la ley relativa a la protección de aprendices, así como de las cláusulas contenidas en los contratos que se estipulen y en cuanto tienen relación con los exámenes de competencia, está bajo el contralor y autoridad del Ministerio de Industria y Comercio.

Las Comisiones Cantonales encargadas de la dirección y vigilancia de las escuelas industriales están compuestas, por el Presidente u otro miembro del Consejo de Educación respectivo, por elementos de la industria y el comercio — patrones y obreros — y de varias otras personas que entienden y tienen interés por la clase de enseñanza que aquellas escuelas proporcionan.

Las sociedades obreras miran con franca simpatía aquellos establecimientos educacionales; de continuo solicitan la ampliación de los ya existentes o la creación de otros nuevos, así como se esfuerzan por conseguir que sus cursos sean gratuitos por completo, debiendo agregarse, que tan bien dispuestos se hallan en aquel sentido, que varias son las asociaciones que han fundado escuelas de esa índole, las cuales sostienen con sus propios recursos y a veces con la ayuda del Estado o del municipio donde se encuentran.

En los pequeños centros de población en los cuales maestros preparados para la enseñanza de las distintas ramas de la industria son escasos o difíciles de atraer hacia ellos, los mismos de las escuelas primarias son los que atienden los cursos de dibujo, mecánica, física y demás asignaturas que a aquella enseñanza corresponden; no obstante, a medida que es posible hacerlo, esos maestros son pronto reemplazados por otros elementos que responden mejor a las exigencias de las escuelas mencionadas.

Por otra parte, el Estado procura dar a las personas que en calidad de instructores emplea en las escuelas industriales y que sólo poseen práctica y experiencia profesional, alguna preparación en métodos pedagógicos, dibujo y técnica de las diferentes artes manuales, habiendo con ese objeto, el Ministro de Industria y Agricultura, abierto cursos de aquella naturaleza en el *Technicum* de Winterthur, donde previo examen se otorgan los diplomas correspondientes.

En consecuencia, la preparación profesional de los instructores que han de actuar en las escuelas industriales se hace de dos maneras: dando a las personas de competencia práctica los conocimientos que les faltan como maestros y a éstos, la habilidad ejecutiva de que carecen y que las primeras poseen.

Distintas clases de escuelas industriales.

Las necesidades reclamadas por la enseñanza técnica para fines industriales se llenan por medio de varias clases de establecimientos de enseñanza, clasificados del modo siguiente: Escuelas de Dibujo Industrial, Industriales Continuativas, de Artes Manuales y Cursos Industriales, del Hogar y Economía Doméstica, de Industrias y de Aprendices, Técnicas Secundarias, Colegios Técnicos y Museos Industriales.

Las Escuelas de Dibujo Industrial, que forman el primer grupo y que están ubicadas generalmente en pequeños centros de población, ofrecen cursos de dibujo aplicado a la mecánica, trazado de planos y diseños y colorido.

Las Escuelas Industriales Continuativas — de ellas hay unas doscientas mixtas en pleno funcionamiento — desenvuelven cursos aplicables a diferentes oficios e industrias dictándose las clases respectivas, por lo general, durante el día, sobre todo después de la promulgación de la ley que regula el trabajo de aprendices según lo que se ha dicho en otro lugar en estos apuntes. La asistencia de menores a esa clase de escuelas es opcional en algunos cantones, sin embargo, en los más es de carácter obligatorio.

Las Escuelas de Oficios y Cursos Industriales, que constituyen el tercer grupo, forman una categoría superior a aquella a la cual pertenecen las dos anteriormente mencionadas, siendo su objeto el de ampliar y robustecer los conocimientos científicos y técnicos de las personas empleadas en fábricas o talleres de otra naturaleza industrial cualquiera. Sus cursos, que incluyen práctica de taller y de laboratorio, cubren un período de dos o tres años. Son ejemplos de esa clase de escue-

las las de Artes y Oficios de Zürich y Berna, respectivamente.

En cuanto a las Escuelas del Hogar y de Economía Doméstica, como su designación lo indica, tienden a preparar elementos para el servicio casero, de hoteles, casas de lavado, de confección de ropa, etc., así como a formar sobre bases firmes y sólidas a las jóvenes, destinadas a ser en lo futuro las directoras de sus propios hogares. A los efectos de asegurar buenos maestros para esa clase de centros de enseñanza, el Gobierno Federal subvenciona tres establecimientos educacionales que ofrecen cursos apropiados, los cuales, según su importancia son de 6 a 18 meses de duración.

Las Escuelas llamadas de Industria y de Aprendices desarrollan una completa preparación industrial adecuada para los obreros que ambicionan adquirir un vasto conocimiento en algunas de sus ramas particulares, ya con el objeto de trabajar por cuenta propia o para adquirir posiciones mejores en los talleres donde se hallan empleados. Esas Escuelas son de carácter superior a las de Artes Manuales y Cursos Industriales ya mencionadas, y como buenos ejemplos de ellas pueden citarse la de Tejidos de Seda de Zürich y la de Relojes de Biel.

Las Escuelas de Artes Industriales, que son de tipo superior a las de Dibujo Industrial de los pequeños centros de población, responden al objeto de mejorar las condiciones intelectuales de los obreros ocupados en fábricas y de los dibujantes que hacen una especialidad de la parte artística de los diferentes oficios. Clases en artes aplicadas forman también parte de esos centros de enseñanza los cuales sólo pueden encontrarse en Berna, Zürich, Basilea y Ginebra.

Las Escuelas Técnicas Secundarias, superiores en categoría a cualquiera de las mencionadas anteriormente, constituyen un paso intermediario entre las comunes de artes y oficios y los establecimientos politécnicos. Generalmente se les llama *Technicum* y corresponden a las alemanas del mismo nombre. El primero de eso Technicum fué fundado en Winterthur, cerca de Berna, pero, hay en la actualidad otros en Ginebra, Biel, Burgdorf, Fribourg y Lucerna.

Entre los Colegios Técnicos, el principal y el más famoso también, es el politécnico de Zürich, sostenido por el Gobierno Federal.

Los Museos Industriales, ubicados sólo en las grandes ciudades, como ser Zürich y Berna, constituyen uno de los más interesantes organismos del sistema de enseñanza industrial suizo. Tienen por objeto familiarizar a los maestros y al público en general, con las sugestivas fases del progreso de la industria y de la enseñanza correspondiente. Contienen planos y modelos relativos a construcciones escolares, de equipos, mobiliario y material de enseñanza, muestras de trabajos de producción industrial, máquinas y bibliotecas de obras científicas relativas a la manufactura fabril.

La edad mínima requerida para la admisión de los alumnos en las escuelas industriales es la de 14 años. En algunas de ellas no se exije examen de ingreso, pero, en tal caso, debe el aspirante demostrar que posee, por lo menos, los conocimientos de una escuela primaria, y que, después de un período de prueba de algunas semanas, es capaz de seguir adelante con los estudios y los trabajos de taller. Para la admisión a un Technicum se exijen dos o más años de práctica realizada en un taller industrial.

Las cuotas a pagarse por la enseñanza proporcionada oscilan entre 2 y 10 pesos por término de cinco meses; los extranjeros deben abonar 5 pesos mensuales. En las localidades donde la enseñanza es gratuita, éstos últimos tienen que pagar 10 pesos por año, o bien 50 si se trata de escuelas de cursos comerciales. En las escuelas pagas se admiten gratuitamente a los niños suizos de familias pobres.

Libros y Revistas.

Dos libros de cuentos

Horacio Quiroga y Mario Bravo nos ofrecen sendos libros de cuentos dignos de ser destacados de entre el fárrago de la diaria producción similar.

No parece sino que fuera, el cuento, género fácil, como hecho de medida para que plumas bisoñas ejerciten sus fuerzas. Y no cabe suponer otra cosa en vista de la turba de escritores que se lanzan a su conquista. Consagrados en otros géneros y principiantes osados, todos emborronan cuartillas y curtillas, y desde cualquier periódico nos ofrecen en apretadas columnas los truculentos pastos de su ingenio. Pero el cuento se resiste siempre, y retuerce y escapa de las manos inhábiles, dejando en ellos un rastro, una cosa informe: trozos de arcilla sin modelar que el escultor arroja por inútiles.

Y es que el cuento, como todas las cosas, requiere dotes naturales distintas de las de cualquier otro género; dotes que el trabajo y el estudio han de perfeccionar y poner de relieve porque su factura artística es más delicada que la de la novela, por ejemplo, a la cual se asemeja y de la cual deriva, según algunos críticos. En ésta, dice la Condesa de Pardo Bazán, se procede abordando el análisis y el estudio de los elementos que la componen (ambiente, caracteres, etc.) en tanto que en el cuento se procede concentrando, haciendo síntesis.

De ahí pues, que en el cuentista sea exigible mayor pulimiento, mayor selección, y aun mayor habilidad para narrar. En la novela puede limitarse la acción y aun diluirla hasta ocultarla en el estudio del medio o de la psicología de los personajes. En el cuento, no. No caben disgresiones en él. Todo debe ser rápido, diríamos esquemático, pero fuerte, enérgico; el interés debe atraer al lector desde el principio y absorberlo y dominarlo, por una sabia gradación de los elementos que se utilicen. Es así como vemos a autores inexpertos o mercantilizados prodigar matices y colores en los tonos más subidos con el fin de despertar bajos instintos para suplir con él lo que el arte noble y desinteresado no les depara. Vulgares "afiches" de películas en serie.

El verdadero cuentista interesa sin recurrir jamás a reprochables extremos, y aun sin derrochar ni prodigar elementos.

Así Daudet, entre muchos, maestro del género, nos sub-

Si a usted, colega, se le ha ocurrido algo que pueda beneficiar a nuestra Revista ¿por qué no nos escribe?

NO SE SUSCRIBA a ninguna revista sin estar convencido de la utilidad que pueda reportarle.

yuga y nos encanta narrándonos las cosas más sencillas e ingenuas, con una gracia y una finura que pone en los labios palabras de aplauso y sonrisas de satisfacción. Es el triunfo del arte noble y consciente, sobre el instinto sensual y primitivo.

Entre nosotros, Quiroga es tenido por el mejor cuentista de América. Bien es cierto que no es incienso lo que más economizan nuestros críticos periodísticos, únicos, en definitiva, que dispensan gloria, así sea gloria efímera y ruidosa de diario grande. Y bueno es que estemos prevenidos contra los sonoros ditirambos con que de ordinario nos obsequiamos, porque a atenernos a ellos, dentro de poco no vamos a encontrar un solo ciudadano indigno del bronce. Esto a un lado, debemos manifestar que consideramos a Quiroga capaz de realizar una obra definitiva y digna, pues hay en sus libros cuentos y trozos de positivo valer, entre mucha hojarasca deleznable.

En su último libro *El Desierto*, la desigualdad continúa. De los once cuentos que contiene, podríamos separar dos, o a mucho tirar, tres: los tres primeros, pero nos interesan, especialmente, *El Desierto* y *Un peón*, por su ambiente misionero. La selva de Misiones ha dado renombre a este autor. Tenemos entendido que Quiroga residió mucho tiempo en aquellas apartadas regiones, cuyas costumbres y modalidades narró despues, en páginas estimables como *Los mensú* y *A la deriva*, y que vuelve a evocar ahora en los dos cuentos citados. En *El desierto* nos cuenta las penurias de un viudo con dos hijitos pequeños, que vive aislado en la selva, sin sirvienta para los quehaceres domésticos, y que un buen día se muere de una infección, dejando a sus cachorros en el mayor desamparo.

Esperábamos encontrar aquí la impresión, la sensación del desierto, como el título promete, pero no lo hallamos. Sabemos que estamos en el bosque porque el autor nos lo dice: ''La canoa se deslizaba costeando el bosque, o lo que podía parecer bosque en aquella obscuridad''. Y más adelante: ''el monte enjambrado de sorpresas''. Es decir, nos da la idea, pero no la impresión artística, la visión real y palpitante de ese algo misterioso y viviente que es el bosque.

Es que Quiroga parece proceder así, dando el dato científico. Por ejemplo: ''La atmósfera estaba cargada a un grado asfixiante''. Faltóle decir: El higrómetro marcaba tanto. En este otro caso, el dato de la Oficina Metereológica es matemático: ''... las nubes precipitan en tres meses, un metro de agua, de los mil quinientos milímetros que deben caer en un año''.

Tal el ambiente. Los personajes no surgen tampoco; no se ven. Una densa niebla los aleja, y el drama pierde eficacia, se diluye, se opaca. Por otra parte, el delirio agónico de Sutercaraux, (personaje central) nos recuerda mucho el final de *A la deriva*, con ser este el más valer.

Un peón nos parece superior aun cuando para darnos la sensación del calor reinante tenga que recurrir al termómetro: ''Hacía cuarenta grados fácilmente, que sobre la cabeza crespa de mi hombre obraban como sesenta''. La acción para en Misiones, y por si el lector tuviera sangre fría, y no le bastaran los datos del termómetro, nos cuenta que ''el sol, a más de matar las verduras quemándolas sencillamente como al contacto de una plancha, fulmina en tres segundos las hormigas rubias, y en veinte las víboras de coral''. Lo cual no impide que sea necesario matar a machetazos una yararacuzú que ''tenía un metro y ochenta y cinco centímetros, muy bien contados'', animalito formidable, que despues de haber ''vaciado parcialmente sus glándulas... vertió aun gotas por cada colmillo, — casi dos gramos de veneno''. ¡Oh maravillas de la exactitud matemática!

Sin embargo el cuento interesa por el soplo humano que alienta al personaje, un brasileño que ''hablaba una lengua de frontera, mezcla de portugués-español-guaraní, *fuertemente sabrosa*.

Pero nos vamos extendiendo más de la cuenta, con peligro de cansar al lector. Pasemos a otra cosa.

Mario Bravo nos resulta más artista, malgrado la intención didáctica o doctrinaria que nos parece advertir en ciertas partes. Y es que no es posible desdoblarse. Cuando la sinceridad absoluta es norma de la vida, y las ideas carne en el espíritu, forzosamente han de nutrir todos nuestros frutos, por diversos y dispares que parezcan.

Pero no hemos de tratar nosotros este tema cuando puede el lector solazarse con un interesantísimo artículo del ilustre poeta Calixto Oyuela, aparecido en ''La Prensa'' del 30 de marzo, donde se lo desarrolla de mano maestra.

Cuentos para los pobres contiene un trabajo largo, *Hipódromo* y varios bocetos, cuentos, impresiones.

La prosa flúida, sencilla, familiar sin chabacanería del conocido hombre público, se desliza mansamente, sin ruido, por las páginas de este libro, narrándonos las cosas de todos los días, los pequeños grandes dolores de la gente humilde.

Hipódromo es la tragedia del empleado metódico, modelo de maridos, a quien las circunstancias arrastran al juego y al robo.

Esto, que podría parecer un dramón policial, en manos de Bravo es una tragedia familiar, callada y honda. ''El automóvil de los amigos partió y detrás de él, manteniendo distancia, la policía marchaba como una sombra''. Con esta frase termina el drama. Sigue un capítulo describiendo con bastante intensidad un domingo de carreras. Nos muestra en él ''la arboleda agitada por el viento y dorada de sol'', ''los automóviles corneteando el peligro'', ''el caballo que pasa frente a las tribunas llevando el triunfo en su temblante belfo o pataleando la derrota en su galope inútil'', y por último la Avenida Alvear ''silenciosa y fatigada''; todo ello salpimentado de observaciones filosófico-sociológicas más o menos originales.

Y con lo dicho basta a nuestros fines.

P. Oscar Tolosa.

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Usted Debe Leer....

PEDAGOGÍA SOCIAL

POR JOSE ORTEGA Y GASSET

SOCIALIZACION DE LA ESCUELA

Si la sociedad es cooperación, los miembros de la sociedad tienen que ser, antes que otra cosa, trabajadores. En la sociedad no puede participar quien no trabaja. Esta es la afirmación mediante la cual la democracia se precisa en socialismo. Socializar al hombre es hacer de él un trabajador en la magnífica tarea humana, en la cultura, donde cultura abarca todo, desde cavar la tierra hasta componer versos.

Es hoy una verdad científica adquirida para *in eternum* que el único estado social moralmente admisible es el estado socialista: si bien no he de afirmar que el verdadero socialismo sea el de Carlos Marx, ni mucho menos que los partidos obreros sean los únicos partidos altamente éticos. Mas en esta o la otra interpretación, frente al socialismo toda teoría política es anarquismo, niega los supuestos de la cooperación, substancia de la sociedad, régimen de la convivencia.

Lo que caracterizaba al esclavo constructor de pirámides era su pasiva cooperación: el trabajador, si no ha de ser esclavo, necesita tener conciencia viva del sentido de su labor. Me parece inhumano retener a un hombre durante treinta años en el rincón de un taller sin que se le proporcione una visión de las cosas que dé una noble significación a su faena. Los artistas de Gobelinos trabajan a la espalda de los tapices, y no ven el dibujo que sus manos usadas mecánicamente van formando. He aquí el valor ético de la pedagogía social: si todo individuo social ha de ser trabajador en la cultura, todo trabajador tiene derecho a que se le dote de la conciencia cultural.

La instrucción pública de los países europeos — no ya sólo de España — perpetúa en su organización un crimen de lesa humanidad; la escuela es dos escuelas: la escuela de los ricos y la escuela de los pobres. Los pobres no lo son meramente en hacienda: son también pobres de espíritu. Llegará un tiempo — por ignominia, todavía no ha llegado — en que no habrá que estudiar a los hombres clasificados dentro de las categorías de pobre y rico, como se clasifican las animálculas en vertebrados e invertebrados. Pero es aun peor que hoy los hombres se dividen también en cultos e incultos; es decir, en hombres y sub-hombres. El signo de la inmoralidad es el rompimiento de la unidad humana y es inmoral el jurisperito justiniánco cuando conoce dos hombres distintos: el libre y el hombre-cosa, el esclavo. Pues bien: la existencia de cultos e incultos, la división de la escuela, es mucho más inmoral porque exeinde más a sabiendas la unidad humana.

La pedagogía social que exige la educación por y para la sociedad, exige también la socialización de la educación. Estimo que los partidos obreros se olvidan un poco de la escuela única.

Temo no haber llevado a vuestro espíritu con todo el vigor con que yo lo siento la potencia de optimismo que encierra en perspectiva la educación social: "Hagamos de la educación la ciudadela del Estado", exclamaba Platón. Sea el centro de la energía ciudadana la garantía de la continuidad en las labores de cultura.

LA ESCUELA LAICA

Los griegos llamaban al pueblo *laos*: a lo popular, *laicos*. La escuela que exige la pedagogía científica, es la escuela laica.

Laico, eclesiástico... Señores, ¿qué decíamos que eran los rompimientos de la unidad humana, los principios de la disgregación entre los hombres? La religión es una comunidad religiosa. ¿Será, asimismo una idea social? Dejemos pendiente esta cuestión: la marcha que ha llevado la historia nos obliga a reconocer grandes poderes de socialización en la idea religiosa; mas, a la par, ¿cuántas veces no ha perturbado la paz en la tierra?

Lo que ciertamente es antisocial es la iglesia; la religión particularista. No vanamente, según cuenta Bourrienne, entre los estantes que llevó a Egipto Napoleón figuraba uno con el letrero "Política", y en aquel estante se hallaban la Biblia y el Korán. Política para Napoleón no significaba, ciertamente, el arte de hacer mejores a los hombres, sino de, romperlos, vencerlos.

La escuela confesional frente a la laica, es un principio de anarquía, porque es pedagogía disociadora.

Claro está que, para mí, escuela laica, es la instituída por el Estado. Contradiría cuanto he dicho, admitir la libertad de enseñanza que hoy tan aguerridamente toman como bandera los anarquistas conservadores apenas el Estado trata de inmiscuirse en la enseñanza privada.

Para un estado idealmente socializado lo privado no existe, todo es público, popular, laico. La moral misma se hace íntegramente moral pública, moral política: la moral privada no sirve para fundar, sostener, engrandecer y perpetuar ciudades; es una moral estéril y escrupulosa, maniática y subjetiva. La vida privada misma no tiene buen sentido: el hombre es todo él social, no se pertenece; la vida privada, como distinta de la pública, suele ser un pretexto para conservar un rincón al fiero egoísmo, algo así como esas hipócritas *Indians Reservation* de los Estados Unidos, rediles donde se encierran los instintos antisociales de una raza caduca.

No compete, pues, a la familia ese presunto derecho a educar a los hijos: la sociedad es la única educadora, como es la sociedad único fin de la educación: así se repite en las aplicaciones legislativas concretas la idea fundamental de la pedagogía social: la correlación entre individuo y sociedad.

(De "Personas, obras, cosas...")

Si LA OBRA PROGRESA, es porque el número de sus subscriptores aumenta; consiga usted a adhesión de sus amigos y compañeros, y contribuirá a la mejora de nuestra Revista.

UN MODELO

Hemos llegado a la escuela a las 10, cuando el sol, ya alto en aquella mañana de fin de estío, calentaba con exceso. Hemos preguntado al garrido portero si podíamos ver al señor director:

—El señor director no ha venido aún; pero si ustedes quieren esperarlo pueden pasar, no tardará mucho en llegar — nos ha dicho, con rara atención, nuestro interlocutor.

Pasamos. Nos hemos sentado en duras sillas, en el salón de la dirección. Al rato, ha entrado un señor, a quien no conocíamos:

—¿Los señores desean ver al director?

—Efectivamente, señor; deseábamos conversar un momento con él.

—¿Es quizás por asuntos de la escuela?

—No señor, ajenos a ella.

—Ah! Porque si así no fuera podrían decirme a mí...

—¿Vendrá el señor director?

—Sin duda, señores. Suele venir un poco tarde; como está enfermo... Bueno; con permiso entonces, voy a atender el grado.

—Atienda, señor; no se moleste por nosotros.

Y hemos quedado nuevamente solos.

Al cabo de un cuarto de hora, ha llegado el señor director. Ha entrado a su despacho, donde estábamos, con la mayor naturalidad, como si fueran recién las 8 de la mañana. Ha dejado su sombrero en la percha, previo saludo que nos ha dirigido; y después de sentarse, nos ha preguntado:

—¿Los señores me esperaban?

—Lo estábamos esperando, señor.

—¿En qué puedo servirles?

—Veníamos, señor — ha dicho uno de nosotros — a conversar con Vd. sobre cuestiones escolares. (Gesto defensivo del señor director). Estamos interesados en conocer la opinión de los mejores directores de la Capital (gesto que dice: yo soy uno de ellos) acerca de la actual organización, etc.

—¿Y quiénes son ustedes?

—Es verdad que nos habíamos olvidado de decírselo. Somos... (y nos hemos presentado).

—Ah!, muy interesante la revista de ustedes. El año pasado recibí varios números que me enviaron y, francamente, me gustó la publicación... Este; no me hice *socio* porque, ¿sabe?, ya no me interesan estas cosas. Después de treinta años de escuela...

—¿Treinta años de escuela tiene Vd. ya?

—Sí señores, aunque no lo parezca. Y aquí me tienen, apenas director. Mátese uno trabajando, haciendo méritos. ¿Para qué? ¿Para qué le sirven? (Parece que ha olvidado que lo hemos sorprendido llegando a las 10 y media a la escuela).

—¿Y no está cansado?

—¡Psi! Lo que se dice cansado, nó. Lo que estoy es desengañado. Si no fuera porque no sabría qué hacer, cómo emplear el tiempo, ya me hubiera retirado; pero me da no se qué dejar la escuela. (Nosotros hemos trasladado el sentido de la frase: siente perder la subvención por casa y los "puchos" sobrantes de los eventuales).

—¿No le gustaría estar libre, no tener la obligación de concurrir a la escuela, vigilar las clases...?

—¿Y qué trabajo es éste? Al contrario, amigos: esto constituye una distracción para mí. De todos modos la escuela marcha sola (nos lo habíamos figurado) y uno viene a la hora que le parece, charla un rato con los maestros y la mañana pasa fácil así.

—Parece que el Consejo piensa obligar a jubilarse... (No nos ha dejado concluir la frase: hemos dado en la llaga).

—¡Qué va a obligar el Consejo! ¿Qué se creerán esos señores? ¡Cómo para jubilarse está uno con el sueldo que le dan! (Ha vuelto a asaltarnos lo de la subvención y los eventuales). ¿Y en virtud de qué motivos nos van a hacer jubilar? (El hombre ha ido exaltándose). ¿Que no trabajamos, que no servimos ya? Que nos lo prueben, si son capaces. ¿No ven ustedes que eso sería una injusticia? ¿Acaso ignoran que si nos jubiláramos ahora perderíamos el aumento último que nos dieron?

—Sí, pero hay que dejar paso a los nuevos, a los que esperan.

—¿Acaso serían mejores que nosotros? Desengáñense, señores; ellos harían como nosotros: vendrían a la escuela a las 10, se sentarían en la dirección a leer el diario.

—Mire que se está acusando Vd. mismo, le hemos dicho sonriendo.

—¡Que acusarme ni ocho cuartos! Ustedes saben demasiado lo que es esto: mistificación, pura mistificación. Nosotros, los directores, ni hacemos nada ni se nos importa un comino de la escuela; los inspectores, como que son de nuestra misma madera, hacen otro tanto. ¿A qué asustarse, entonces? Todos hacen y harían lo mismo.

—¿Y si viniese aquí un inspector que escapara a la regla?

—Peor para él. No iba a ser él quien nos hiciera cambiar... ni echar. Y en último caso, ¡para lo que podríamos perder!; como si nos obligaran a jubilarnos, y cuentas listas.

—Ya que estamos en tren de franqueza, díganos una cosa: ¿a qué viene esa resistencia a jubilarse?

—Les voy a decir: 1º por la casa, los que la tienen, ó por la subvención los que no la tenemos; 2º por esperar mejores sueldos o algún posible ascenso; 3º ¿cómo les diré?... por no estar del todo vagos, por tener algo en qué ocuparse, por costumbre de venir aquí, aunque sea sólo un momentito, a pasar el tiempo.

—Muy bien. A todo esto nos hemos desviado de nuestro propósito. Pero no insistiremos en él; ¿a usted no le seduce el tema, verdad?

—Psi, tanto como seducirme...

—Bueno, señor — y nos hemos levantado. Mucho gusto en conocerle, agregamos; a sus órdenes, señor.

El método Decroly

La escuela nueva deberá responder a una finalidad de educación general, preparando al niño para la actual vida social.

Esta preparación se hace en las mejores condiciones, iniciando a los niños prácticamente para la vida en general y para la vida social en particular.

Esta iniciación, en lo que se refiere al programa, debe dar al niño:

a) El conocimiento de su propia personalidad, conciencia de sí mismo y, por consecuencia, de sus necesidades, de sus aspiraciones, de sus fines y de su ideal.

b) El conocimiento de la naturaleza del medio ambiente en el cual vive y en el que debe depender y obrar para que esas aspiraciones, necesidades, fines e ideal sean accesibles y, después, realizados.

Para el Dr. Decroly las reglas fundamentales y directrices que han de observarse son las siguientes:

Puesto que es preciso preparar al niño para la vida, hemos de hacérsela comprender tanto como sea posible.

La vida comprende dos entidades fundamentales: *el ser vivo* y el *medio ambiente.*

Luego, pues, hay que estudiar:

1. *El ser vivo en general y el hombre en particular.*

2. *La Naturaleza, comprendiendo en ella la sociedad humana.*

¿Cómo hemos de enseñar al niño las grandes leyes que rigen el Universo y la Humanidad?

Esta cuestión admite e implica el estudio de dos series de actividades:

1. Las actividades concernientes al individuo, de donde se derivan las *funciones individuales.*

2. Las actividades concernientes a la especie, de donde se derivan las *funciones sociales.*

Con el propósito de hablar solamente de los hechos cercanos al niño, y que pueden ser fácilmente observados, el Dr. Decroly distingue cuatro necesidades primordiales, que tienen una gran influencia en la actividad humana:

1ª La necesidad de alimentarse.

2ª La necesidad de luchar contra las inclemencias.

3ª La necesidad de defenderse contra los peligros y accidentes diversos.

4ª La necesidad de la acción y del trabajo solidario, de la renovación constante y de la alegría del espíritu.

A la necesidad del alimento van unidas las de la respiración y limpieza.

A la del trabajo, las de la luz y descanso.

En cuanto al conocimiento del medio ambiente, considerado, sobre todo, desde el punto de vista de la satisfacción de esas necesidades, conviene examinar todos sus factores, desde el ambiente humano — familiar, escolar y social — y el animal y vegetal, hasta el ambiente inanimado, comprendiendo el sol y los astros.

Por consiguiente, ha de estudiarse:

b) *La reacción del individuo sobre el ambiente y muy especialmente la adaptación de éste a las necesidades del hombre.*

Para proceder en consecuencia con estos principios, es preciso recurrir a la observación directa; primeramente, por la percepción de los hechos tomados del ambiente inmediato, y después, por los hechos menos accesibles en el tiempo y en el espacio.

El niño será el centro de todos los estudios. Hemos de enseñarle a darse perfecta cuenta de su personalidad y de los mecanismos de sus funciones físicas y mentales. Se le interesará en el conocimiento de sus necesidades y, en seguida, de los beneficios que recibe de la Naturaleza y de sus semejantes, de los deberes que tiene para con éstos y lo que es preciso hacer para cumplirlos.

Cada cuestión será tratada bajo *tres aspectos.*

1º *Ventajas del hombre sobre los demás seres y medios de beneficiarnos por esta superioridad.*

a) *La acción favorable o desfavorable del ambiente sobre el individuo.*

2º *Inconvenientes y manera de evitarlos.*

3º *Resultados para la vida práctica sobre la conducta que debe realizar el niño en su beneficio y en el de la Humanidad.*

Por otra parte, pueden considerarse las cosas y los hechos bajo *cuatro aspectos* diferentes:

1º Directamente, por la intervención de los sentidos y de la experiencia inmediata.

2º Indirectamente, por el recuerdo personal.

3º Indirectamente, también, por el examen de diversos documentos relativos a objetos o fenómenos actuales, pero no asequibles a la experimentación.

4º Indirectamente, en fin, por el examen de diversos documentos relativos a objetos o fenómenos pasados.

De aquí se deducen dos tipos de ejercicios:

1º Los llamados de *observación* (adquisiciones personales y directas).

2º Los denominados de *asociación* (adquisiciones indirectas, o también llamadas adquisiciones anteriores).

A estos dos grupos de ejercicios, que tienen por finalidad la utilización de opiniones y juicios de primera mano, o la confrontación de esos juicios y opiniones con los transmitidos sobre todo por las vías gráfica o verbal, es decir, de segunda mano, han de agregarse los ejercicios denominados de *expresión.*

No puede perderse de vista estas tres etapas de la expresión y las relaciones íntimas que entre ellas existe: *sentir—pensar—obrar y expresar.*

De este modo tenemos completo el ciclo de operaciones de una actividad mental sintética, que comprende:

1. El trabajo de los sentidos estimulados por el interés; trabajo que conduce a

2. La elaboración, merced a las asociaciones de ideas más o menos generales (inducción) y de la aplicación de esas ideas a los casos particulares (deducción).

3. El cotejo y la traducción de éstas, por la expresión concreta y abstracta.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL

Conducta

Muchos alumnos llegan demasiado temprano a la escuela y como encuentran la puerta cerrada se detienen en las cercanías de la misma produciendo algazaras y desórdenes, e incomodando a transeuntes y vecinos. Débeseles habituar a concurrir a la escuela a su debido tiempo. Que el maestro de guardia tome nota ordenada de aquellos niños que entran con él a la escuela y que los aconseje con buenas razones y ejemplos convincentes; que el director o vice invite a los maestros de todos los grados a dar una clase con este motivo y el mal desaparecerá insensiblemente en poco tiempo. El maestro de turno debe llegar hasta la puerta de calle repetidas veces para hacer entrar a aquellos remisos, que siempre encuentran una excusa para hacer grupos bullangueros en las veredas. La presencia del maestro es siempre una incitación al cumplimiento del deber.

LECCIONES DE COSAS

El lápiz

En la escuela, para escribir, nos servimos del pizarrón negro y de la tiza blanca. En casa escribimos sobre papel sirviéndonos del lápiz.

Acciones para la escritura. — El niño debe ejecutarlas primero y aprender luego el vocablo apropiado para expresarlas: preparar el papel, tomar el lápiz, apoyarlo sobre el papel, copiar, calcar. Papel blanco, letra negra. ¿Qué parte del lápiz es la que marca? La mina. Apoyar suavemente el lápiz para no romper el papel o la punta del lápiz. La mina es frágil. No se deje caer el lápiz. Guárdese con cuidado en la caja.

Trátese de que se ejecuten todas las acciones inherentes al uso del lápiz y del papel y hágase decir siempre, en la forma más simple, más elemental, las acciones cumplidas, los nombres de los objetos empleados, las cualidades más tocantes de los mismos y hasta los derivados de las acciones. Tres o cuatro ideas, con las palabras que las representan, son suficientes para comenzar.

Costumbres. — No se permita borrar con los dedos. Corríjase el defecto de mojar la punta del lápiz con la lengua, como también el de morder el extremo opuesto a la punta. Hágase comprender los males que pueden sobrevenir a los que teniendo un lápiz pequeño han adquirido la mala costumbre de ponerlo totalmente dentro de la boca.

Síntesis de la lección. — **Acciones:** preparar el papel, tomar el lápiz, sacar punta, apretar suavemente, marcar, escribir, guardar, etc.

Nombres: papel, cuaderno, página, hoja, lápiz, tiza, caja de útiles, mina, punta, etc.

Cualidades: papel blanco, rayado, cuadriculado, cuaderno nuevo, página limpia, lápiz negro, etc.

CUERPO HUMANO

Cabeza. — Véanse las clases desarrolladas en los números anteriores, correspondientes al segundo grado. La que denominamos: **El muñeco de tierra** puede darse sin ninguna variante. No se incurra en el error, bastante frecuente por desgracia, de pretender enseñar los huesos del cráneo y de la cara. Establézcase esta división únicamente.

Cuellos. — Es una de las partes del cuerpo que posee mayor número de movimientos. Facilita los de la cabeza. Se puede indicar la causa esencial de todos ellos: ver, oir y olfatear rápida y exactamente. Hágase efectuar todos los movimientos de que es capaz esta parte del cuerpo y combínense con los que puede ejecutar la cabeza. Estos movimientos pueden ordenarse así: miren atrás y a la derecha; atrás y a la izquierda; arriba y atrás; miren el pecho; descansen la cabeza sobre el hombro derecho; sobre el izquierdo; etc. En esta forma la clase se hace interesantísima y de proficuos resultados, al mismo tiempo que se hermanan estos conocimientos con los que ya se dieron en geografía.

ANIMALES

La mosca

El maestro podrá fácilmente planear esta clase si tiene en cuenta lo que decimos al tratar este mismo tema en el segundo grado correspondiente a este número. No se vaya a incurrir en el error de hacer observar al niño de este grado caracteres que su poco desarrollada inteligencia no puede descubrir, ni se caiga en la exageración de las inducciones o deducciones difíciles. Muy pocos caracteres y los más generales. Anécdotas, fábulas, cuentos, etc.

Para aprender de memoria. — En clase de lenguaje y relacionada con el tema: **La mosca,** puede enseñarse una poesía corta, como aquella que todos sabemos y que comienza:

A un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron
Y por golosas murieron, etc.

VEGETALES

El maíz

Material ilustrativo: una planta de maíz y varias espigas. — Los niños perciben la planta con su respectiva espiga. Se trata la forma de la planta y luego la de las partes que la componen. Forma del tallo: consistencia **(se hace tocar y apretar hasta romper si se puede)**: color: tamaño. Forma de las hojas. Otros caracteres. Raíz: caracteres. Fruto: caracteres.

En **otra clase** se trata especialmente de **la espiga.** Forma de la espiga: color, tamaño, lugar de la planta donde se encuentra. Partes que la constituyen. Se desgrana. Forma del grano: color: tamaño, consistencia. **El marlo.** Maíz **amarillo** y maíz **morocho.** Comparaciones. Caracteres de cada uno.

Utilidades. — Como alimento de caballos, vacas,

etc., la planta y el grano: como alimento del hombre: el choclo, el maíz pisado y cocido; la mazamorra, el locro: como alimento en harina; polenta.

El marlo sirve para quemar. También se quema el grano.

LECTURA

El libro

Cada niño tendrá ya su libro: el primer libro. Hagámosle conocer cómo se usa.

Para la acción. — Saquemos el libro. (Conviene al principio usar una táctica con el único objeto de ahorrar tiempo). Toquemos sus **tapas.** Abrámoslo. ¡Cuántas **hojas!** ¡Cuántas **páginas!** Observemos las **láminas.** ¿Cómo haremos para conservarlo limpio? Lo forraremos. Enseñemos cómo se forra. Hojeemos las páginas. Así: sin mojar los dedos, ni arrugar las puntas de las hojas. Con estos dedos: el índice y el pulgar de la mano derecha. Sigamos hojeando el libro. Volvamos a las primeras páginas. Leamos.

Nuestro libro tan nuevecito, no quiere que lo maltratemos. Es un amiguito que llora, como cualquiera de ustedes, cuando se le mancha, se le arruga o se le rompe. Conservémoslo siempre bello, limpio, nuevo.

De acuerdo con el plan de clase esbozado en el número 3 podemos enseñar el valor de las consonantes: **p-l t,** con todas sus combinaciones.

Cuando el elemento a enseñar sea la **p** recomendamos al maestro ejercite al niño en las combinaciones siguientes: **pa, ap, nap, pam, pamp, map, mamp** (y sus vocales). Dichas combinaciones aunque no se apliquen en palabras conocidas, sirven para ejercitar el valor fónico de las consonantes.

La misma recomendación cuando se trate de enseñar la **l: la, al, lam, lamp, las, lal, mal, pal, sal** (idem con todas las demás vocales). Esta ejercitación es indispensable hasta que el maestro comprenda que el niño las hace sin nigún esfuerzo y por sí solo.

ESCRITURA

Como se nos pide que indiquemos la posición más cómoda e higiénica para escribir, no hacemos más que copiar lo que algunos médicos y calígrafos de nota han escrito.

No consintamos que al escribir lo hagan presionando demasiado con el lápiz. Enseñemos, por ahora por lo menos, el filete; nada de palotes. No caigamos en el extremo opuesto al permitir que ciertos alumnos escriban tan débilmente que nos obliguen a esforzarnos para comprender lo que dicen.

Por la índole de las palabras aprendidas en **lectura** nos vemos en la necesidad de enseñar letras de dos cuerpos. Indicamos como medida más conveniente, un espacio y medio por encima o por debajo de la cuadrícula del renglón.

Posición para escribir letra derecha. — (En los primeros grados, especialmente, es indispensable no olvidar estas indicaciones): "Para escribir **letra derecha,** el cuerpo se mantendrá erguido sin exageración de manera que la espalda esté siempre derecha y los riñones sostenidos por el respaldo; **el pecho** no se aproximará jamás al borde inmediato de la mesa, pudiendo acercarse hasta dos cm., **la cabeza** se inclinará ligeramente hacia adelante de manera que de los ojos a la escritura haya normalmente una distancia de 25 a 30 cm., dentro de lo cual es posible obtener una Forma de la espiga: color: tamaño, lugar de la planta donde se encuentra. aPrtes que la constituyen. Se visión clara.

Es de rigurosa necesidad, insistir en la posición correcta de la cabeza por las razones que anteriormente expuse. **Los miembros** inferiores se ordenarán a partir de **los pies,** éstos deben apoyarse con firmeza en el pavimento, sin unirse los talones, **las piernas** llevarán dirección perpendicular, formando ángulo recto con los muslos, que deben ser soportados por el asiento en la mayor parte de su longitud; **las rodillas** no se aproximarán hasta unirse, ni separarse demasiado.

Hay que combatir en los niños la tendencia de adelantar o retroceder las piernas, pues son defectos que comprometen fundamentalmente la posición.

Los brazos apoyarán con suavidad los antebrazos desde sus dos terceras partes sobre la mesa de manera que formen una figura simétrica y con el borde anterior de la mesa un ángulo de 45°; **los codos** se separarán simúltaneamente del cuerpo, de 8 a 10 cm. en las personas mayores y de 6 a 8 en los niños.

Los hombros deben hallarse a igual altura, lo que se consigue si la posición de los brazos se mantiene como índice, evitando al mismo tiempo el acercamiento a la mesa.

La mano tomará suavemente el lapicero, a 1 a 1|2 cm. distante de donde se engarza la pluma, entre los **dedos pulgar, índice y mayor** — de manera que descanse con facilidad en el borde lateral de la uña de este último — **El dedo índice se arquea** ligeramente sin que las falanges formen uniones salientes, **el dedo meñique** apoya su extremo carnoso sobre el papel, soportando el peso de la mano, durante la escritura, conservando ligeramente unidos, **el índice, mayor y anular,** que obedecen simúltaneamente a los movimientos provocados por los músculos flexores y extensores; la **mano izquierda,** tendida ligeramente sobre el margan izquierdo del papel y en línea horizontal con la derecha, lo sostiene asentado sobre la mesa.

El lapicero, tomado en la forma descripta, se dirige hacia el codo derecho, en posición tangente a la falange mayor del dedo índice pudiendo pasar por los extremos, o el medio, pero nunca ubicarse, en el ángulo que forma el dedo mayor y la mano.

El cuaderno, colocado frente al alumno, con el canto inferior paralelo al borde inferior de la mesa, sufre un movimiento ascendente, motivado por el pase de un renglón a otro, operación que solo realiza la mano izquierda, a efecto de la estabilidad de los antebrazos. En esta escritura se puede adoptar, no solo la colocación derecha del papel, sino también la oblicua de 15° sobre el borde anterior de la mesa, que no compromete en nada la buena posición; con todo, la práctica demuestra la eficacia de la primera.

Y sólo me queda agregar, que la vigilancia constante del maestro será motivo eficaz, para que el cuerpo y la mano se habitúen a tomar normalmente una posición correcta.

LENGUAJE

Muchísimos temas y muy interesantes encuentra el maestro, a poco que fije su atención en el mundo que rodea al niño, y que pueden ser motivo de observaciones, reflexiones y conversaciones.

La entrada a la escuela, los compañeros, frutos de otoño, el recreo, la lluvia, etc., son temas apropiadísimos para que en ellos el niño, cuya timidez es el

principal obstáculo que debemos hacerle vencer, se nos presente de cuerpo entero.

Descubrámosle por medio de estas conversaciones y nos ahorraremos muchos errores en la forma de apreciar a nuestros educandos, haciendo al mismo tiempo más feliz su vida en la escuela.

Tomemos, por ejemplo, el asunto: **La lluvia.**

(Esta clase deberá ser dada en día apropiado).

¿Puede este cielo compararse al de las vacaciones? ¿Qué veis ahora a menudo? ¿Las nubes son inmóviles? ¿Por quién serán empujadas? ¿Qué color tienen? ¿Es siempre el mismo? ¿Cómo es su forma? En esta región, ¿de qué lado vienen casi siempre? ¿Qué producen las nubes? Las gotas de lluvia, ¿tienen siempre el mismo tamaño? Cuándo el aire está tranquilo, ¿cómo cae la lluvia? ¿Y cuándo el viento sopla fuerte? ¿qué observáis sobre los arboles cuando la lluvia cae? ¿Y en las calles? ¿Y en los techos?

Otro tema

¿En qué se hace una mesa, un banco, etc.? ¿Se ha elegido madera blanda o dura? Estos trozos, estas **piezas** de madera no se en encuentran en ese estado en los **bosques.** Se sacan de los **troncos** o de las **ramas** gruesas de los árboles. ¿Qué debemos hacer primeramente para obtener la madera? ¿Cómo se llama el obrero que derriba los árboles? ¿Qué herramientas emplea? Una vez derribado el árbol, es necesario cortarlo en tablas. ¿Cómo se hace? Dar el término aserradero. Las tablas que vienen de los aserraderos, ¿son lisas, cepilladas? ¿Cómo se llama el obrero que las cepilla? ¿Qué útiles emplea? ¿Qué muebles se hacen con madera? Que se indiquen todos los del comedor, los del dormitorio y los que se ven en el salón de clase.

En la misma forma y siguiendo un orden muy natural se describirá: el **banco,** la **mesa,** la **silla,** etc., indicando sus partes esenciales y dando los términos que las denominan.

Un ejercicio oral muy fácil y de proficuos resultados, por la forma cómo disciplina la exposición y educa el lenguaje, es el siguiente:

El maestro dice: mirando mi banco, veo... (y señalando) los alumnos contestan: **el asiento, las patas, los travesaños, el pupitre, los nudos, la madera, el respaldo,** etc.

El maestro exige que varios alumnos repitan la oración completa.

El maestro puede si desea continuar el ejercicio, decir: **Para hacer mi banco ha sido necesario...** (y los alumnos agregan): **tablas, sierras, cepillos, clavos, martillos, etc.** Si se muestran estas herramientas ,a medida que se nombran, el ejercicio está completo.

ARITMETICA

El signo +

Desarrollo. — ¿Cuántas bolitas tengo en la mano derecha?... ¿Y en la izquierda?... ¿Cuántas uvas tiene este racimo?... ¿Y entre los dos? Cinco. ¿Cuánto es tres más dos? ¿y tres más cinco? ¿Qué número señalo? ¿Y ahora? El numero 6... 8... 5... 2...

Observen: (El maestro presenta en un cartón, perfectamente dibujado, el sino +, **o bien dos alambres o maderitas cruzadas de la misma manera. Largo de cada línea 15 a 20 centímetros).** ¿Qué representa esta figura? Una cruz. ¿Este objeto? Una cruz. ¿Este signo? **(Se traza con cierto cuidado en la pizarra, de manera que el niño note bien la manera de hacerlo, trazando la vertical primero y la horizontal después).** Una cruz. Este signo que tiene forma de cruz se llama **signo más. No se permite omitir la palabra signo.** Tomen las pizarras o cuadernos y tracen el **signo más.** Así: primero esta línea | y luego esta otra —. Tracen otra vez el **signo más.** Otra vez. El maestro recorre las filas y corrige individualmente los errores. En el pizarrón se escriben expresiones como estas: 1+1; 2+1; 3+1; 5+3; etc., y se hacen leer señalando números y signos. Uno más uno; dos más uno; tres más uno, etc.

El maestro escribe rápidamente, 4+6, y hace leer. Varios ejercicios de esta forma.

Pasan alumnos al pizarrón **(cuantos quepan)** y los demás escriben en los cuadernos; el maestro dicta y vigila recorriendo los bancos: 1+3; 4+2; 3+5; 1+2+3; 3+4+1; etc. ¿Cómo se llama este signo? **Signo más.**

El signo =

Desarrollo. — El maestro tendrá preparados en la pizarra, cuatro o cinco ejercicios de esta clase:

$$2+1=3.$$
$$1+2+2=5.$$
$$3+4=7.$$
$$1+3+3+2=9.$$

pero substituídas las cifras por la representación de igual número de frutas o cajitas o lo que más pueda llamar la atención de los niños y sea de dibujo fácil para el maestro, o bien por rayas y puntos, de modo que resulte:

:+.=:.

.+:+:=::.

¿Cuántos botones tengo en esta mano? Dos. ¿Y en esta otra? Uno. Dos botones más un botón **(haciendo el ademán de juntarlos),** ¿cuántos botones son? Tres botones. ¿Qué significa esto **(señalando)** que he dibujado en el pizarrón? Dos puntos más un punto. ¿Y aquí? Un punto más dos puntos, más dos puntos. ¿Y aquí cuántos puntos hay? **(Señalando el segundo miembro).** Cinco puntos. La cantidad de puntos que hay de este lado y de éste, ¿cómo son?

(El maestro indica con precisión, primero un miembro y después el otro). Igual. Precisamente; la palabra igual se representa por estas dos rayitas y se lee: dos puntos más un punto igual a tres puntos. ¿Qué signo es éste? Signo igual. Igual a... ¿Y este otro signo? El signo más. **Se hacen leer varias expresiones señalando parte por parte, con el puntero.** ¿Cuántos porotos tengo en este vaso? Dos. **(Echando tres en el vaso).** ¿Qué hice? Echó tres... Otra manera de decirlo. Agregó tres porotos... Otro. Añadió tres... ¿Cuántos porotos hay ahora en el vaso? Cinco. ¿Qué signo debo usar para indicar que agrego tres a dos? **El signo más.** El signo más quiere decir, **añadir, agregar, aumentar** ejercicios substituyendo la palabra **más** por las anteriores.

En vez de este montoncito, de puntos, ¿qué número puedo colocar? El número 2. **(El maestro escribe).** ¿En vez de este otro? El 3.

Resulta una expresión así:

: + :- = ::-

2 + 3 = 5

La leen varios alumnos. Y en esta otra expresión, ¿qué números escribiremos? **(Los alumnos indicarán).** ¿Qué significa este signo? **Igual a.** Lean todos esta expresión. Dos más tres, más uno, igual a seis. Varios ejercicios. Se pueden escribir varias sumas indicadas

y que los alumnos pasen a colocar el signo **igual** a y el resultado.

Más difícil es el ejercicio siguiente: se pone el signo +, luego el signo = y se ordena que los alumnos coloquen los números. Otro ejercicio sería indicar con el cantador varios grupos de bolillas y que los niños, substituyendo éstas por números, escriban toda la expresión.

GEOMETRIA

Uso del metro

Cuando se efectúan ejercicios para comparar el tamaño (largo, grueso, ancho, etc.) de los cuerpos, conviene emplear el metro, usando las frases siguientes: más grande que 1 metro; más grande que 2 metros; más chico que 1 metro; tan grande como el metro. Lo mismo en lo que se refiere al término ancho.

Se pueden hacer ejercicios sencillos de suma que no pasen de diez. Debe destinarse una clase para el repaso general de lo aprendido hasta ahora.

Enseñar a medir. — Conocido el metro por todos y para qué se emplea, es necesario que los niños lo sepan utilizar.

Se tendrán preparados de antemano cintas, piolas, serpentinas y demás elementos que se puedan aprovechar.

Los alumnos saldrán a trabajar al patio. El maestro, colocado estratégicamente, les hará practicar ejercicios a la mayoría si no puede a todos.

Extendiendo las cintas y tenidas por los extremos, se procederá a su medición. Esta mide 5 metros y aquélla 4; ¿cuántos metros miden las dos? Nueve metros. Si a la primera le quito 2 metros, ¿cuántos quedan? Hágase el ejercicio de comprobación.

Pasen varios niños a retirar los metros de hilo que yo diga: 3 metros, 4 metros y 5 metros. Ellos mismos los miden. ¿Cuántos metros se han llevado los tres? Si les quito 7 metros, ¿cuántos metros les quedan?

En esta forma se desarrollará la lección, efectuando ejercicios prácticos y problemitas mentales que interesan al niño.

Enseñar en forma objetiva a medir y contar el número exacto de metros contenidos en cintas, piolas, hilos, alambres, serpentinas, etc.

Los niños saben contar hasta 10 y más también; así es que, sacándolos al patio se les repartirá el trabajo para que todos hagan algo de provecho, de una manera entretenida.

El maestro ha preparado porciones de hilos, cintas, etc., divididos en 2, 3, 4, 5 y más metros.

Los alumnos en círculo o en la forma que más convenga comenzarán a realizar los ejercicios así: dos niños coloquen esta silla allí (señala) y aten este hilo en esa baranda. Tire uno de la punta y el otro mida los metros que contiene. Otros pueden cooperar, señalando, cada metro, un alumno.

Con cuidado vamos a desenvolver esta serpentina hasta que yo diga basta. Colóquenla en el suelo y marquen con tiza el lugar dónde acaba y dónde empieza.

Tres o cuatro alumnos verifican la labor con la serpentina y luego con la distancia entre las baldosas marcadas.

Lo mismo se hace con piola o alambre. Repártense después 1, 2, 3 y más metros de hilo sin decir cuánto es. Todos medirán su respectivo pedazo y se harán los ejercicios de suma que se crea necesarios.

Si en la escuela hay metro de hule, conviene que los alumnos efectúen la medición de su perímetro torácico, el argo de los brazos y las piernas, etc., expresando las ideas en esta forma: este niño mide más de un metro; mi brazo mide menos de un metro, etc.

Si el metro de hule no existe se medirán primero con piola o hilo y luego a éstos se les aplicará el metro.

Lo esencial es que el alumno tome las medidas de todo aquello que le resulta interesante, que el trabajo lo haga sin precipitaciones tratando de ser exacto en las mediciones, y siempre realice ejercicios aritméticos que desarrollan y disciplinan la mente.

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

La cal

Material ilustrativo: varios trozos de cal viva, cal apagada, un cortaplumas, un pedazo de género negro, una bujía, una placa metálica, etc.

Observemos la cal. — Forma. — Color. — Piedras, terrones, polvo. Háganse comparaciones con la tiza respecto del color. La cal es blanca amarillenta. Que observen las manchas grises o negras que presentan los trozos de cal. Quítense con el cortaplumas y muéstrense que son pequeños guijarros.

Dureza. — Séquese bien la mano y tóquese luego la cal. ¿Es áspera? Al contrario, es **muy suave.** Hágase rayar con varios objetos: el cortaplumas, un alfiler, la uña, un lápiz. **Es blanda.** Frótese un trozo de cal con un paño negro, ¿qué ocurre? El género **se tiñe.** Sacudámoslo, ¿qué se desprende? Cae un **fino polvo blanco.** ¿De dónde proviene? Son granitos de cal. Se dice que la cal **es friable.**

Hágase escribir con cal en el pizarrón. ¿Cómo son los trazos? Irregulares: unas veces muy anchos, otras apenas visibles. Dejemos caer un pedazo de cal. **Se quiebra.**

La cal y el fuego. — Sabemos que la cera, la manteca, etc., se funden cuando se las calienta. ¿Ocurre lo mismo con la cal? Calentémosla con una bujía, una lámpara de alcohol o en una hornalla. ¿Cómo queda? Intacta; **no se funde.** Sin embargo, se consigue fundirla en hornos especiales y a muy alta temperatura.

La cal y el agua. — Coloquemos un trozo de cal sobre una tela metálica. Echemos sobre él una gota de agua. ¿Qué pasa? Desaparece inmediatamente. Es absorbida por la cal como si fuera papel secante o tiza. Háganse estas comparaciones y sus pruebas. Ahora volquemos unas cuantas gotas, ¿desaparecen también? Pero se eleva un vapor y se oye un ligero crujido. La parte mojada se ensancha y luego se reduce a polvo. Acérquese la mano. La cal está muy caliente: el agua debe hervir y por eso se levanta vapor. Echemos más agua. ¿Qué ven? Una verdadera nube de vapor. ¿Cómo se dice que es la cal antes de mojarla? **Viva.** ¿Y después? **Apagada.**

He aquí un trozo de **cal viva** que he guardado en esta caja. Toquémosla. **Se deshace.** Mojémosla **No se** calienta, ni deja escapar vapor. Sin embargo, nunca ha sido mojada. ¿Por qué ha perdido sus propiedades de cal viva?

Ha absorbido la humedad del aire. — La cal es un mineral que toma agua en cualquier parte donde la encuentre. ¿La tomarías con las manos mojadas? ¿Có-

mo se ponen las de los obreros que manejan cal? La piel se seca y endurece.

Usos. — Pongamos cal apagada en un recipiente; agreguemos agua y revolvamos. ¿Cómo se llama este líquido blanco que se obtiene?

Lechada de cal. — Blanqueo de muros, de troncos de árboles para matar parásitos, etc. Mezcla con **arena y tierra romana** se obtiene una argamasa muy empleada en construcción. Sirve para abonar terrenos.

CUERPO HUMANO

Véase tercer grado.

ANIMALES

La mosca

Primera clase. — **Material ilustrativo:** moscas vivas y muertas, una lupa o lente, un atrapamoscas, una copa, azúcar, etc.

Es uno de los más molestos animalitos que viven cerca del hombre, al cual, éste le ha declarado una guerra sin cuartel desde que descubrió el papel que desempeñan las moscas en la propagación de muchas enfermedades. ¿En qué época han observado que abundan más? ¿En cuál desaparecen casi por completo? El calor favorece la multiplicación de todos los seres. ¿Por qué no perecen todas en invierno? En nuestras piezas, cocinas, establos, etc., siempre existe una temperatura bastante elevada. ¿Qué órganos emplea para moverse en busca de alimento? **Alas y patas.** ¿Cuántas alas tiene? ¿Cómo son? Membranosas: ¿De qué color? ¿Son atrayentes sus colores? ¿Por qué? Cuando la mosca reposa o anda; ¿cómo están dispuestas sus alas? **Insístase en este detalle.** ¿Se oye volar una mosca? Este zumbido se debe al movimiento de las alas, las cuales llegan a producir más de 300 vibraciones por segundo. Compárese la velocidad del vuelo de la mosca con la de objetos conocidos: tranvía, trenes, etc. Que los niños tomen la lupa y guíeseles de manera que observen los llamados **balancines.** ¿Para qué le sirven? Qué cuenten arrancándolas, el número de patas que tiene la mosca. Todos los animales que tienen seis patas **(tres pares)** se llaman **insectos.** Que observen con el lente el número de segmentos que tiene cada pata. Que observen los pelillos que recubren la extremidad de la pata de la mosca. ¿Qué hace con las patas cuando está quieta? Recuerda los lugares sucios que habita. ¿Por qué puede andar por encima de cualquier superficie en posición horizontal o vertical? Observa la forma que presenta la extremidad de sus patas. **¿Dónde se insertan las patas? Y las alas? Determínese con exactitud.** Esa parte de su cuerpo se llama: **tórax.** Antes del tórax, la **cabeza**; después del tórax, el **abdomen.**

Segunda clase. — Observen, en la cabeza, la posición y número de los ojos. ¿Cómo es su forma? ¿Ven, las moscas? ¿Oyen? ¿Huelen? ¿Gustan? **Pruébese.** ¿Cómo se llaman y para qué sirven esos pelillos que presenta en la parte anterior de la cabeza? ¿Cómo come la mosca? Chupa con la trompa. Hágaseles observar con ayuda de la lupa. **(Es fácil ver cómo chupa la mosca si colocamos una, dentro de una copa invertida, junto a un trozo de azúcar).** Caracteres del abdomen. ¿Cuáles son los grandes enemigos de las moscas? El frío. Algunos animales insectívoros y otros como la rana, el sapo, los murciélagos, etc., que se alimentan de insectos, consumen una buena cantidad. El hombre es su gran enemigo. **Guerra a las moscas.** Disposiciones municipales. Aparatos empleados. **La limpieza es el mejor medio de destrucción.** ¿Cómo se explica que puedan sobrevivir a tantos enemigos? Cada hembra pone, en cada verano, más de cien huevos. Si el tiempo es favorable, los huevos se desarrollan en 24 horas, y de ellos salen unos gusanitos blancos, que son los que se ven en los quesos que no han sido bien tapados. Las larvas, que es como llamamos a estos gusanitos, se transforman en moscas al cabo de 12 o 14 días.

Tercera clase. — El tema de esta tercera clase debe ser: **Las moscas deben destruirse por todos los medios que estén a nuestro alcance.** Explicar que es el transmisor de enfermedades tan graves como: el cólera, el tifus, la disinteria, la tuberculosis, etc. Las heridas deben ser libradas de todo contacto con las moscas.

Trabajos y experimentos. — Que los alumnos redacten, por escrito, todo lo que sepan referente a este insecto.

Que dibujen una mosca, o partes de la misma, miradas con el lente (**cabeza, patas, alas,** etc.).

Que calculen cuántas moscas nacen en un verano, de una sola hembra, sabiendo que ésta pone 120 huevos y que durante ese tiempo **(3 ó 4 meses),** se producen 12 generaciones.

Que comprueben, en sus casas, cuál es el mejor medio para destruirlas.

VEGETALES

El maíz

Ampliando las ideas y términos de la clase desarrollada en primer grado inferior se tendrá material más que suficiente para dos interesantes lecciones.

Indíquese la época en la cual se siembra el maíz y las condiciones en que debe encontrarse la tierra. Tómense dos vasos y siémbrese en ellos varios granos de maíz, teniendo la precaución de que la tierra de uno de ellos tenga poca agua y le dé mucho sol. Colóquese la tierra del otro vaso en mejores condiciones: más agua y menos sol. Obsérvese qué ha ocurrido en ambos vasos al cabo de una semana.

Indíquense las máquinas usadas en la siembra y recolección del maíz; preséntense láminas claras o dése una clase con proyecciones luminosas. **Una excursión muy instructiva puede hacerse,** visitando alguna de las grandes casas de comercio que se dedican a la venta de estas máquinas.

LECTURA

La elección de los temas de lectura debe estar en íntima relación con las clases de cuerpo humano, higiene, moral en acción , animales, vegetales, etc. Ya explicamos, en los números anteriores, la ventaja de este procedimiento. Por las lecturas que hemos venido formulando, el maestro se dará cuenta de lo que deseamos. Para estos quince días podrían elegirse temas como éstos: El muñeco, la naranja; el mosquito; la mentira, etc.

No olvidemos ni un instante los ejercicios para destrabar la lengua. Recordemos el valor de los signos de puntuación.

Dictado. — Empleo de las sílabas **dobles, directas y mixtas.** Procedimiento visoaudomotor.

Frase, broma, tecla, Francia, Brasil, brincar, frente, plantación, etc. **Ejercicio práctico.** Viajamos juntos desde Francia hasta el Brasil. Es preciso que limpies mejor las teclas, etc. Palabras con sílabas **inversas, simples y dobles:** apto, envolver, ignorancia, ob-

tiene, observar, instruir, obstáculo, inspección, etc. **Ejercicio práctico:** Es apto para el trabajo. Debéis observar mejor, etc.

En la misma forma: ge, gi, gue, gui, güe, güi.

LENGUAJE

Sencillas conversaciones sobre los mismos, temas indicados en primer grado inferior u otros menos concretos. El carácter esencial de estos ejercicios de lenguaje debe ser la **claridad** y la **sencillez.**

Además de los ejercicios orales que recomendamos en primer grado, pueden hacerse estos otros, escritos u orales.

Palabras. — Durante la exposición de los temas elegidos se hacen buscar por los alumnos las palabras (sustantivos, adjetivos o verbos) que deseamos. Así, por ejemplo, desarrollando el tema: **La madera,** los niños indicarán, guiados por el maestro, los siguientes **nombres:** leñador, aserrador, cargador, carpintero, ebanista, tornero, tallista, escultor, etc. **Adjetivos:** dura, tierna, blanda, nudosa, verde, seca, floreada, etc.

Frases. — El maestro escribirá: La madera puede ser... **y los alumnos agregan,** dura, blanda, seca, nudosa, verde, etc. La tabla puede ser... lisa, áspera, cepillada, etc.

Puede, también, escribirse la siguiente frase o una análoga: El leñador toma su hacha y corta el árbol. **Los alumnos** construirán este modelo, sobre cada uno de los obreros que indicamos más arriba.

Así: El carpintero toma el martillo y hunde los clavos. El ebanista toma su cepillo y alisa la tabla.

Estas frases podrán construirse bajo otras formas y tan variadas como sea posible.

El leñador, después de afilar su hacha, derriba el árbol. El tallista, después de... El tornero, después de..., etc.

Más difícil aún. — ¿Por qué no tomas, leñador, tu hacha y derribas este árbol? ?Por qué no tomas, escultor, tu martillo?...

Escritura. — Véase lo que decimos en primer grado inferior.

ARITMETICA

Multiplicación de 23 por 14; de 85 por 76; de un número cualquiera por otro de dos cifras.

Desarrollo. (Pasan varios niños al pizarrón). Escriban: 15 millones; 50.000; 1001; 66.909; 1.866.845.

El maestro dictará uno de estos números cada 7 u 8 segundos y no repetirá el enunciado aunque varios niños lo requieran. Cuando ningún alumno escriba bien un número explicará como se hace de acuerdo con las enseñanzas anteriores.

¿A qué altura del piso está colgado el almanaque? Los alumnos calculan y el maestro comprueba con el metro. Digan un número que dividido por 9 dé 4... de 6... dé 8000, etc. Se hacen varios cálculos sencillos, mentales o en el pizarrón. ¿Con qué medimos el largo de una zanja? ¿Con qué toma el sastre sus medidas? ¿Qué monedas de niquel conocen? ¿Cuántas de 20 centavos forman 1 peso? ¿Cuántas de 5? ¿Cuántas de 10?

Voy a multiplicar 23 por 14. Escribe: 23 × 14.

Observen como hago: 4 por 3, doce; escribo 2 y llevo 1; 4 por 2, 8 y 1 que llevaba, 9; 1 por 3, 3; escribo el 3 debajo del 9, un lugar menos hacia la izquierda. Uno por 2, 2; escribo el 2 al lado del 3. Así. Ahora trazo una raya debajo y sumo en columna: 2 es 2; 3 y 9 es 12, escribo 2 y llevo 1; 1 y 2, 3; escribo 3. Luego, 23 × 14 = 322.

Números grandes, escrupolosidad en la colocación de las cifras y que el niño, sobe todo, vea bien lo que se hace: lo importante es que quede la imagen de la posición de los productos parciales... Voy a hacer otra multiplicación: 85 por 76. **(El mismo procedimiento). ¿Quien** no ha comprendido? Piensen dos números díctenlos, yo voy a multiplicarlos. **(Hace rápidamente la operación en voz alta y con suma claridad.)** Otro. Pasan varios niños. Uno hace la operación en voz alta. Que no se pierdan los detalles. Pasan otros. El mismo procedimiento. Saquen las pizarras o cuadernos. Multipliquen 43 × 14. **El maestro cuida especialmente que la operación se haga en forma mental.** Otras operaciones. Guardan los cuadernos. Estos se llaman productos parciales **(señala)** y esta suma producto total. Lean en esta multiplicación un producto parcial Otro. Un producto total. La primera cifra del segundo producto parcial, ¿qué columna ocupa? La columna de las decenas.

Multiplicar un número por otro de cifras iguales. — Con el fin de llevar a la clase a un ambiente propicio a esta asignatura, comenzaremos siempre con una serie de cálculos y ejercicios de la índole de los que dejamos bosquejados en todas las clases que venimos desarrollando.

Después, pasa un alumno al pizarrón y multiplica; por ejemplo, 312 por 9. Pasa otro y vuelve a multiplicar 312 por 9. Se repite la operación con un tercero. No faltará quien diga: sale siempre lo mismo. Multiplique, entonces, 312 por 999. ¿Cuál será el primer producto parcial? 2808. ¿Y el segundo? 2808. ¿Y el tercero? 2808. ¿Por qué? Luego en casos como este se multiplica una sola vez; pero, ¿cómo se disponen los productos parciales? Quedaría, entonces, así:

```
 312
 999
-----
2808
2808
2808
-----
```

Varios ejercicios. ¿Cuánto cuestan 148 toneladas de pasto, a 11 pesos la tonelada? Una ciudad tiene 349 calles, cada una con 66 árboles; ¿cuántos árboles tienen las 349 calles?

Grado Tercero

CUERPO HUMANO

La cabeza

La columna vertebral, carácter específico de los vertebrados, como ya hemos visto en la clase pasada sobre animales, sirve, en su parte superior, de sostén a la cabeza. La primera porción de dicha columna, está formada por siete huesos cuyas articulaciones son extremadamente movibles, no sólo en el hombre, sino también en muchos animales, sobre todo en las aves. Este hecho nos permite efectuar variados movimientos con la cabeza, que a no ser así, debería permanecer inmóvil, hacia adelante. (Hacer que los alumnos ejecuten dichos movimientos, y que recuerden la posición que adoptan algunas aves: lechuza, gallinas, etc.) Vista esta disposición, pasemos al estudio de la cabeza. A falta de cráneo humano, tómese un niño que lleve cabello

bien cortado, y con una tiza se irán señalando los límites de los huesos que se vayan nombrando. Hágase la clásica división en cráneo y cara, determinándolos y haciendo que los niños toquen las porciones correspondientes. Al indicar los huesos, nómbrense únicamente los que están a la vista, o pueden ser tocados.

El cráneo es hueco, encierra en su interior órganos de gran importancia, como el cerebro, es decir los sesos; de aquí que para protegerlos, haya sido necesario encerrarlos dentro de una caja de paredes resistentes puramente óseas. Como dichos órganos no necesitan moverse, antes bien, para ellos sería un peligro, los huesos que forman la caja están también articulados, pero no como nuestro brazo, antebrazo, muñeca, etc. Cada uno de ellos termina en la misma forma que las maderas de una caja de tiza, es decir en dientes, y se articulan de la misma manera que en ésta. (Muéstrese una caja de tiza y hágase observar la solidez que representa). El cráneo está formado por los siguiente huesos: adelante el frontal, (el maestro señala con la tiza en la cabeza del niño y los demás alumnos aplican la mano en la región indicada); las paredes laterales por dos huesos: los parietales que se articulan entre sí y por adelante con el frontal. Detrás, en la parte posterior de la cabeza, el occipital y debajo de los parietales, próximos a las orejas, los temporales.

La naturaleza deseando proteger aún más aquellos órganos tan importantes que hemos mencionado, ha puesto sobre el cráneo además de la piel, los cabellos, que siendo espesos, amortiguan o anulan el efecto que podrían producir objetos que cayeran sobre él.

La cara, porción que se encuentra delante de la cabeza, es asiento, también, de varios órganos de extremada importancia (nombrarlos). Su esqueleto está formado por varios huesos de formas, algunos irregulares, todos fijos a excepción del maxilar inferior que es movible.

Lo que nosotros comúnmente llamamos cara, está formado por los pómulos que en algunas razas (ver clase de animales en este número) son muy salientes. Los ojos están dentro de una cavidad formada: arriba por el frontal y a los costados y por debajo, por los pómulos. En el ángulo interno de los ojos, hay dos pequeños huesos llamados lacrimales. La nariz tiene un hueso central, el vómer y dos laterales en la parte superior: los cornetes, que a veces suelen crecer demasiado e impiden, entonces, la respiración regular por este órgano. Debajo de la nariz se halla el maxilar superior fijo; y luego, el maxilar inferior que es movible. Esta clase de articulación permite que podamos masticar los alimentos pues en ellos están implantados los dientes.

Dentro de la boca, en la parte superior, se halla, por último, el palatino, que da origen al paladar.

Como recapitulación hágase un sencillo cuadro sinóptico, especificando el nombre y número de huesos.

ANIMALES

Los bimanos. Las razas

Los bimanos somos nosotros porque tenemos dos manos. He aquí el nombre que nos han dado los sabios, en lugar de dejarnos tranquilamente el nuestro: el de hombre. Era bien fácil, desde que constituímos la única familia, el solo género y la sola especie de todo orden. A la gente distinguida se les hace el honor, en los ferrocarriles, de darles un departamento reservado; también hemos merecido un orden para nosotros solos.

Pero... sí, hay un pero. Podéis decir que si bien es cierto todos los hombres tienen una misma conformación interior no son iguales en otros caracteres: color, etc. Es verdad; cuando más adelante estudiéis los diversos factores que influyen no sólo sobre los animales, sino también sobre el hombre, sabréis el por qué no todos los hombres son iguales en sus caracteres visibles. Es así como vemos blancos y negros y sabemos de otros que son amarillos, rojizos o cobrizos. Justamente, por el color y por otras cosas que veremos inmediatamente, se han establecido dentro del género humano cinco divisiones o razas. Las dos últimas que hemos nombrado, es decir, las compuestas por rojizos y cobrizos, muchos las suponen como derivadas de la amarilla; de aquí que sólo establezcamos tres razas fundamentales: la blanca, la negra y la amarilla; la primera llamada también **caucásica**, la segunda, **negroide** y la última, **mongólica**.

Es muy fácil hacer divisiones por el color, pero es también erróneo conformarse con este dato, pues, ya os hemos dicho que existían otras peculiaridades; vamos a estudiarlas.

Cada una de las tres razas tiene una forma particular de cabeza y de cráneo, la proporción entre el tamaño de sus huesos y órganos, es más o menos constante y hasta el cabello tiene una forma especial de crecimiento y de estructura. Además, hoy podemos referirnos a la inteligencia, en absoluto, dado que la civilización ha entrado aún en las más apartadas regiones, pero en un tiempo y quizás hoy mismo, en ciertos casos, es un factor que hay que tomar muy en cuenta.

Refiriéndonos a los negritos, podemos decir que tienen un cráneo estrecho y largo, nariz chata y ancha, mandíbula saliente con labios gruesos, una frente aplastada y cabello ensortijado. Los amarillos son característicos por sus ojitos oblicuos y su cabeza redonda cubierta de cabellos muy lacios o duros; tienen, también, los pómulos salientes. La cara del blanco es más regular, ovalada, bella si se quiere; sus ojos son horizontales y la frente alta y despejada. El cabello no es muy duro y suele presentarse ondulado. Podemos adelantar, refiriéndonos a la segunda clase de caracteres que hemos mencionado, que son los más inteligentes y que hoy gobiernan la mayor parte del mundo.

La raza negra es oriunda del Africa, donde todavía se halla en el centro, sud e islas de los alrededores. Forman pueblos que muy a duras penas, quieren abandonar el estado en que viven para entrar francamente en el camino de la civilización. Fueron utilizados como esclavos, pero en este estado vivían generalmente muy poco, dado su gran amor a la libertad y su muy poco al trabajo, pues sus ocupaciones favoritas fueron siempre a caza y la guerra a sus vecinos. No son muy resistentes para el trabajo, aún pareciendo musculosos, un blanco los aventaja. Los hotentotes de Sud Africa, tienen una talla más elevada que los negritos.

En la parte Norte y Este del continente asiático, predomina la raza amarilla. Se la suele dividir en: mongoles del Norte y del Sud. Dentro de los primeros se hallarían los japoneses, pueblo ya civilizado y muy adelantado, y otros; y en los segundos los chinos y habitantes del sudeste del Asia. Hace relativamente muy poco, los chinos han abierto las puertas de su Celeste Imperio, a los extranjeros y desde esa

época han variado mucho sus costumbres, adoptando en gran parte la de los europeos; llegando hasta cambiar su tradicional forma de gobierno por la republicana.

En el océano Pacífico y mares que forma, existen numerosísimas islas habitadas en su mayor parte por individuos que poseen un gran parecido con los mongoles, aunque tienen una piel más obscura y ojos más horizontales. Su grado de adelanto varía, según el mayor o menor contacto que hayan tenido con gentes civilizadas. Son los **malayos**, muchas de cuyas tribus viven todavía en forma primitiva; existiendo, en cambio, otras compuestas por hombres con mucha semejanza a los blancos por lo bien formados e inteligentes.

Respecto a los pieles rojas son varias las teorías que se han enunciado acerca de su probable origen. Muchos los creen una derivación de los mongoles, y otros afirman que éstos son sólo una variedad de aquéllos, que, como se sabe, habitan en América. Los indios americanos son con frecuencia de mayor estatura que los mongoles; su nariz es grande y aguileña, y los ojos no son oblicuos.

Por último, la raza blanca comprende los habitantes de Europa y ciertas porciones de Asia y Africa. Se establece dentro de ella tres grupos: el del Norte, que se caracteriza por su cráneo alargado, cabello rubio y ojos azules; los del centro, cuya cabeza es más redonda, los cabellos negros y ojos obscuros; y los del sud con características más o menos iguales a los últimos nombrados.

Estas divisiones o razas no podemos considerarlas, como ya dijimos, como absolutas, desde el momento que los pueblos no permanecieron siempre fijos en un lugar. Las frecuentes guerras que traían aparejadas las invasiones; las emigraciones por causas económicas y otros factores, han influído en la mestización de muchas de ellas, en la pérdida, después de una adaptación al nuevo medio, de aquellos caracteres que las distinguían y en la adopción de otros nuevos.

VEGETALES

Germinación

La vida en una semilla seca. — Para este estudio utilizaremos semillas de habas, zapallo, poroto, trigo, etc. Si no supiéramos que son semillas de plantas, no creeríamos nunca que en estos objetos duros y secos durmiese la vida; y es porque no dan señales de ella mientras se las conserva durante semanas y meses, encerradas en un paquete, en un lugar seco. Pero, sembremos estas semillas en tierra húmeda durante el verano, y aunque durante algún tiempo no se advierta ningún cambio, al cabo de unos días notaremos que parte de la tierra de la superficie se remueve y levanta, justamente allí donde están enterradas. Por una abertura asoma una planta tierna. Entonces, nos daremos cuenta de que la semilla vive. La semilla seca vivía pero no podía crecer. La vida de la planta se hallaba latente.

¿Cómo germinan las semillas?. — Preparación. — No podemos ver cómo germinan las semillas porque se hallan dentro de la tierra. Para poder observarlas, tomemos una vasija, pongamos en su fondo papel secante muy humedo sobre el cual irán las semillas y luego, coloquémosla en un lugar fresco y obscuro. Antes de poner la semilla en el germinador, es conveniente remojarlas en agua de doce a veinticuatro horas. Durante el día observemos la semilla en el agua y tomemos nota de los cambios que experimenta: todas aumentan remojo es más blanda y mayor que la seca; ¿por qué? Debe ser porque ha absorbido agua. Esta lo es antes por la piel que por sus otras partes. La piel se arruga, estas arrugas ocupan toda la superficie y acaban por separla de la semilla. Por último, se hincha también la parte interior, hasta que vuelve a llenar la piel por completo, quedando toda la semilla convertida en un objeto blando.

Las primeras señales de la germinación. — A los pocos días de haberse colocado las semillas empiezan a aparecer señales de vida. La raíz asoma fuera como un objeto blanco y delgado, terminando en punta. La raíz brota siempre del mismo modo en cada tipo de semilla. En el girasol, zapallo y trigo lo hace del extremo más delgado; en las habichuelas, del centro de su parte cóncava. ¿Cómo germina el zapallo? Al asomar la raíz por el extremo más estrecho de la semilla, obra como una cuña, y con frecuencia, hiende la piel o cáscara, pero no de un modo tan completo que quede libre el resto de la planta. Esta para salir, se vale de un procedimiento ingenioso: en un lado del tallo, en su pie, cuando la semilla está colocada horizontalmente, se forma una especie de espolón que sujeta una de las puntas de la cáscara. El tallo, al estirarse, hace presión sobre la otra punta, aumentándose así la hendidura de manera que la planta puede salir libremente. Si observamos varias semillas en germinación, las veremos en distintos grados de desarrollo. En algunas, apenas aparecen las raíces; en otras, éstas alcanzan algunos centímetros. En las últimas podemos ver que la parte de la raíz más próxima a la semilla se ha hendido: al doblarse la raíz, la hendidura se abre más todavía, de tal modo que podemos ver el interior. En este caso aparece un pequeño botón o nudo en la bifurcación de las dos partes. Este botón es el punto donde empieza a crecer el tallo, y, desde que aparece, la pequeña planta sale de la semilla. Si se estudia este proceso en un germinador, podremos observar cómo la raíz principal se cubre de hilitos delgados a manera de cabellos. Son las raicillas, que ayudarán a la raíz principal a llevar a cabo su trabajo.

LECTURA

a) **En el pizarrón:** frases que contengan las interjecciones más usuales. No se dé por terminado el ejercicio hasta que todos los alumnos las lean con suma naturalidad. Exijamos en la lectura, **el criterio de la verdad.** Es criticable la entonación facticia que muchas maestras emplean al leer cualquier trozo. Las niñas imitan este amaneramiento que redunda en perjuicio de la lectura natural, que es siempre artística.

b) **En el texto:** hágase releer las sílabas mal pronunciadas. Se gana tiempo cuando se emplean destrabalenguas o se exige vencer la pereza habitual que presentan muchos alumnos para pronunciar con exactitud. Corríjase el defecto que tienen muchos alumnos de leer una palabra en dos o tres tiempos y de repetir después del período ya leído. La palabra se lee, primero con la vista, luego en alta voz.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

LENGUAJE

Una carta

Conversación. — ¿Han escrito o recibido ellos alguna carta? ¿De quién era? ¿Les agrada recibir cartas? ¿Con qué objeto se escriben cartas?

Lo que se necesita para escribir y mandar una carta. — El papel de carta, la tinta, la pluma y la lapicera; el sobre, la estampilla.

¿Qué es el sobre? (Dejar a los alumnos que definan cómo puedan; aceptar la definición clara y sencilla; ejemplo: "una bolsita de papel dentro de la que se guarda la carta doblada"). La expresión "bajo sobre". Cómo se cierra el sobre, lo que no debe hacerse.

Lo que se escribe en el sobre y en qué orden. — Introducir los términos: "**destinatario**", **dirección, remitente**". Lo que debe escribirse para que la dirección sea completa(calle, número, ciudad, país, ferrocarril).

Cómo debe escribirse y porqué. — ¿Porque el remitente debe escribir su nombre y dirección en el reverso?

La estampilla. — ¿Qué forma tiene? ¿Son todas iguales? ¿En qué se diferencian? ¿Dónde se colocan? ¿Cómo se pegan? ¿Es indispensable colocar la estampilla? ¿Por qué? ¿Adónde se compran?

El producto de la venta de las estampillas forma parte del tesoro nacional.

Introducir los términos: **franqueo y franqueada.** ¿Qué sucede si una carta no lleva estampilla? Pronta la carta ¿qué hacemos? **El buzón:** Descripción, dónde están colocados. Dirigir a los alumnos de modo que puedan definir lo que es un buzón. **El cartero,** en qué se ocupa, adónde lleva la correspondencia que encuentra en el buzón. **El correo.** ¿Han ido alguna vez al correo? ¿Qué han visto allí? ¿Qué cosas se llevan al correo? Introducir los términos: **administración, clasificación y distribución.** ¿Dónde queda el Correo Central? El edificio en construcción, el director actual. Las sucursales, la que queda en el barrio.

¿Qué colocarán sobre la estampilla en el Correo? **El sello.** ¿Con qué objeto? Presentar a los alumnos estampillas argentinas de distinto valor, diferencias de color y grabado. Cuándo se emplean unas u otras.

Cartas lacradas, certificadas o recomendadas. — Explicación, el lacre; qué es, cómo se emplea.

Los términos: correspondencia y corresponsal. Repaso del vocabulario aprendido.

Nombre de cosas. — Sobre, estampilla, sello, lacre, buzón. Correo, sucursal, etc.

Nombre de personas. — Autor, remitente, destinatario, cartero, corresponsal, etc.

Agregar cualidades. — Una carta puede ser o estar: corta, larga, importante, interesante, abierta, cerrada, familiar, comercial, amistosa, manuscrita, impresa, firmada, anónima, sellada, urgente, franqueada, recomendada, certificada, voluminosa.

Acciones. — Una carta se... escribe, manda, envía, se echa, se recoge, se entrega, se abre, se dirige, se certifica, etc.

El maestro explicará los términos que sean nuevos para el alumno.

Asociación de ideas. — Una esquela, un telegrama, mensaje, una comunicación, una nota, un expreso urbano, etc.

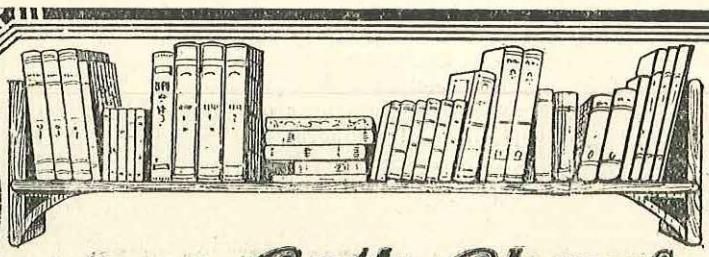
Sección educativa. — Respetar la correspondencia que no nos es dirigida. Cómo se entregan las cartas que serán llevadas personalmente por amigos o conocidos. Ejercicios de aplicación y deberes.

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — Llama Viva. (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — Los Fuertes, novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — Cuadros y Caracteres Snobs. (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Gran surtido de libros de texto para la enseñanza primaria y secundaria.

Palacio Valdés, A. — **"La hija de Natalia"** — 1 vol.. ..... $ 2.50
Papini, Juan — **"Hombre fracasado"** — 1 vol..... .... $ 2.00
Guzman y Clarafuente, J. A. de — **"Mar del Plata, veneno de Buenos Aires"** — 1 vol..... $ 2.00
Chantecleure, Guy de — **"Mi conciencia vestida de rosa"** 1 volumen..... $ 2.00
Olivera Lavié, H. — **"Una tragedia"** — 1 vol..... $ 2.50
Moreno, Ismael — **"La Huerta"** (novela) — 1 vol.... ..... $ 3.00
Sagasti, Francisco P. — **Monseñor de Andrea y el arzobispado de Buenos Aires"** — 1 vol..... $ 2.00
Diccionario Enciclopédico "Pequeño Larousse" edición de 1924 — 1 vol. encuadernado en tela..... ..... $ 8.00

Anotadores, Cuadernos, Lápices, Blocks para dibujos y todos los artículos necesarios para los colegiales.

CASA CENTRAL 3er. PISO

Contestar a un cuestionario.

Completar frases elípticas, ejemplo: Puse la... a la izquierda y arriba en el... Esta estampilla ya no puede usarse porque ha sido... Una carta que lleva dinero debe ser..., etc., etc.

Escribir un sobre.

ARITMETICA

Ejercicios de reconocimiento y aplicación acerca de la numeración de decimales.

Damos este desarrollo para que los señores maestros puedan tener un concepto claro de la forma de dar estas lecciones para fijar conocimientos minuciosos en cualquier grado.

Desarrollo. — ¿Cuántas cifras tiene el número cien mil uno? En 1000 unidades, ¿cuántas centenas hay? 85 multiplicado por 100, ¿cuánto es? 6 × 8, ¿cuánto es? ¿Y 8 × 6? Por consiguiente, ¿6 × 8 es lo mismo que? 8 × 6. ¿9 × 3? Lo mismo que 3 × 9 ¿qué número es? **(Corriendo la aguja sobre un cuadrante con los números romanos)** 12; 8; 5. ¿Cuánto es 44 dividido por 73? Cuánto sobra? ¿Cuánto es, 8 × 9 menos 2, dividido por 10, más 3, más 2? **(Pasan varios alumnos al pizarrón).** Tracen una línea de 2 decímetros de largo: de 1 decímetro; de medio metro. Escriban: 1002, 20000, 80004, 11111; 1 milésimo; 5 unidades y 2 millonésimos. Dividan 8324 entre 2. Mientras, la clase da el resultado de las siguientes sumas: ¿2 + 9? ¿12 + 9? ¿22 + 9? Por consiguiente, si a todo número que termina en 2, agregamos 9, da un número terminado en 1. Así pueden dar el resultado con más rapidez. ¿82 + 9, es...? ¿52 + 9 es...? Sabiendo que 5 + 9 es 14; 25 + 9; ¿será? ¿45 + 9 será?... ¿Cuánto es 6 × 0? ¿0 × 81? ¿0 × 5555? ¿98 veces 0? ¿Qué decimales ocupan el 5º lugar?... ¿el 2º?... ¿el 4º?... ¿el 7º?..., etc.

Recuerden que entre el 3º y 6º lugares la denominación es la de milésimos, diez milésimos, cien milésimos; entre el 6º y el 9º se denominan millonésimos; diez millonésimos; cien millonésimos. ¿Y entre el 9º y 12º?... Si se nos dijera que escribiésemos 5401 billonésimos lo haríamos así: escribo el número 5401. **(escribe).** Recuerdo que la denominación billonésimos corresponde al 9 lugar; entonces cuento **(comenzando del 1 a la izquierda)** uno, dos..., nueve, coma y cero. Escribo ceros en los lugares contados sin cifras y el número queda escrito así: 0,000.005.401. Dicten un número de muchos decimales. Varios ejercicios. Ahora, observen con cuánta facilidad puede leerse un número decimal de muchas cifras. Supongamos este número: 0,000.042.56. Se separan períodos de tres cifras a contar de la coma y digo: milésimos, millonésimos, diez millonésimos, cien millonésimos = 4256 cien millonésimos. Varios ejercicios. Pasan alumnos al pizarrón y se aplica, en nuevos ejercicios, la noción que se acaba de enseñar.

Lean las cantidades que escribo en el pizarrón dividiendo en períodos de tres cifras: 0,001; 0.000.001; 0,000.000.01; 0,000.01; 1,000.009.91. Se escribirá un número en el pizarrón, por ejemplo, 864,2, y se correrá la coma a la derecha o a la izquierda, pidiendo cada vez la lectura del número, así: 86,42; 8,642; 0,8642; etc.

Para obtener un milésimo de puntero, ¿en cuántas partes debo dividirlo? ¿Para obtener un millonésimo de la distancia de la puerta de calle al fondo, ¿en cuántas partes debo dividirla? ¿cómo obtendríamos 27 millonésimos de esta hoja de papel? Una bolsita de trigo contenía un millón de granos. Varias gallinas comieron 825. ¿Qué parte de la bolsita de trigo comieron? Una botella contiene 10.000 gotitas de agua, cada gota es, ¿qué parte de la botella? Si se derraman 1825 gotas, ¿con cuántas queda el frasco? Con 1825 diez milésimas partes menos. Cuando no hay enteros, ¿qué se coloca en su lugar? Digan el nombre de las cifras decimales por el lugar que ocupan, siguiendo su orden sucesivo.

Grado Cuarto

BOTANICA

La hoja (Fisiología, continuación)

Nacimiento de las hojas. — La hoja puede considerarse como una expansión lateral del tallo producida al nivel del nudo. Las plantas que en invierno pierden su follaje, al llegar la primavera, con los buenos días de temperatura agradable (Esta interrupción en el desarrollo vegetativo no existe en las plantas de climas cálidos; en Buenos Aires, según las especies, dura a lo sumo de dos a tres meses. Va sin decir que el fenómeno es más acentuado en los países fríos), cubren sus desnudas ramas de verdes y tiernas hojas. Si hubiéramos examinado — y aún podemos hacerlo durante la estación favorable con cualquier planta a nuestro alcance — las ramas, hubiéramos notado la presencia de pequeños mameloncitos o abultamientos, que creciendo cada vez más, han terminado por abrirse y dar paso a las hojas nuevas, recién nacidas. Son las **yemas** o **brotes.** Hay brotes que sólo producirán hojas y otras flores (botones); unas veces, se desarrollan únicamente las hojas esbozadas en las yemas, sin producirse nuevas hojas, con lo que la foliación dura algunas semanas; en otros casos, el mismo brote se continúa en una ramita o tallito y la foliación se hace por etapas sucesivas, originadas por sendas yemas que van apareciendo mientras persiste el crecimiento vegetativo que dura todo el tiempo favorable.

Los brotes o yemas se hallan recubiertos por hojas muy resistentes y coriáceas que sirven como de estuche protector: son las **brácteas** o **escamas** que se abren en el momento de la eclosión. Estas brácteas faltan en las plantas de vegetación continua, como las que se dan en los climas cálidos; en las de vegetación discontinua, su producción se halla relacionada con el período invernal y sirven como eficaces órganos de defensa.

Duración. — Es general que las plantas pierdan sus hojas en el invierno y sólo en la primavera renueven su follaje como ocurre con el olmo, la acacia, el peral, la vid, etc. Sin embargo, hay plantas, ya sean hierbas, arbustos o árboles, que conservan durante todo el año sus hojas, porque las hojas en este caso, duran algunos años (se dice que son **persistentes** en oposición a las anteriores que se llaman caducas) y antes de caer, ya han brotado otras nuevas que reemplazan a las caídas y podemos observar, en pleno invierno, follajes frondosos y verdeantes, como en los pinos, laureles, magnolias, etc. En el roble, por ejemplo, las hojas al llegar el invierno no se caen sino que, secas y de color bronce, quedan adheridas a las ramas por cierto tiempo y a veces, durante toda la mala estación.

El mecanismo por el cual las hojas caen es muy sencillo y sumamente ingenioso. (Fig. 1). En la base del pecíolo se forma provisoriamente un anillo de corcho, **(S. c)** que se une a la capa suberosa o corcho del tallo **(s. t)** y cuya misión consistirá en cicatrizar la herida

producida por el desprendimiento de la hoja. Por encima de este anillo de corcho se forman más tarde dos o tres capas de células dispuestas también en un anillo o **capa separatriz (c. s)** que sólo respeta los haces de

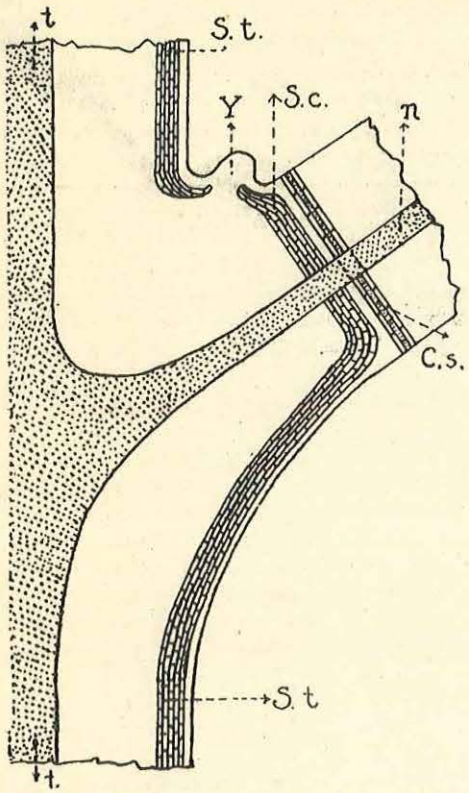


Fig. 1. — Cómo se produce la caída de las hojas. t, n vasos líbero leñosos del tallo y de la hoja respectivamente; S. t. capa de súber o corcho del tallo: S. c. capa de corcho cicatrizante; **C.s.** capa reparatriz. La gelificación de la zona media de esta última determina la caída de la hoja.

vasos que corren por el interior del pecíolo y por los cuales circula la savia. Las sustancias alimenticias contenidas en las hojas, como si respondieran a un esmentan de tamaño. Cortemos una y cortemos también una semilla seca de la misma clase: la que ha estado píritu provisor de la planta que no quiere desperdiciar nada, pasan al tallo donde se pondrán en reserva. La zona media de la capa separatriz se destruye quedando separadas las zonas extremas y la hoja que queda fijada al tallo únicamente por los haecillos centrales, cae por su propio peso o es desgajada por el viento, roto el débil sostén.

Movimientos (III. Funciones de relación)

Se notan por lo general en las hojas compuestas. Las hojas de la **desmodia oscilante,** de la **sensitiva (mimosa púdica),** del **trébol,** del **poroto,** etc., presentan movimientos más o menos pronunciados, que responden a diversas causas (influencia de la temperatura, de la luz, del roce o contacto, etc.). Así, es fácil observar en el trébol, que las hojas se repliegan yuxtaponiendo sus caras superiores, a la puesta del sol, para abrirse de nuevo al día siguiente; igual sucede en la sensitiva, que además posee la curiosa propiedad (de aquí su nombre) de replegar sus foliolas al menor roce o contacto con uno de ellos.

En la base de los peciolos de estas hojas se encuentran unos pequeños abultamientos o **dilataciones motoras.** A la **flacidez** o la **turgescencia** de estas dilataciones provocadas, respectivamente, por la mayor eliminación o absorción de agua, corresponden los movimientos de erección o repliegue (**sueño** de las hojas) del follaje.

En la desmodia **(desmodia gyrans),** originaria de la India, la hoja es trifoliolada, siendo la foliola o limbillo del medio mucho mayor que las otras dos laterales insertas en la parte inferior; pues bien, hecho curioso e inexplicado todavía, las pequeñas foliolas laterales se hallan dotadas, continuamente, de un movimiento circular, cumpliendo en cuatro o cinco minutos una rotación completa.

No solamente en las hojas se notan estos movimientos, sino que también pueden observarse en otras partes del vegetal, como veremos en momento oportuno. El fenómeno del **sueño,** que obedece al parecer, a variaciones de luz y temperatura y por el cual las hojas toman de noche una posición distinta de la que mantenían durante el día, agregado a los movimientos de admirable precisión que realizan, por ejemplo, las llamadas plantas carnívoras, indica que hay en los vege-

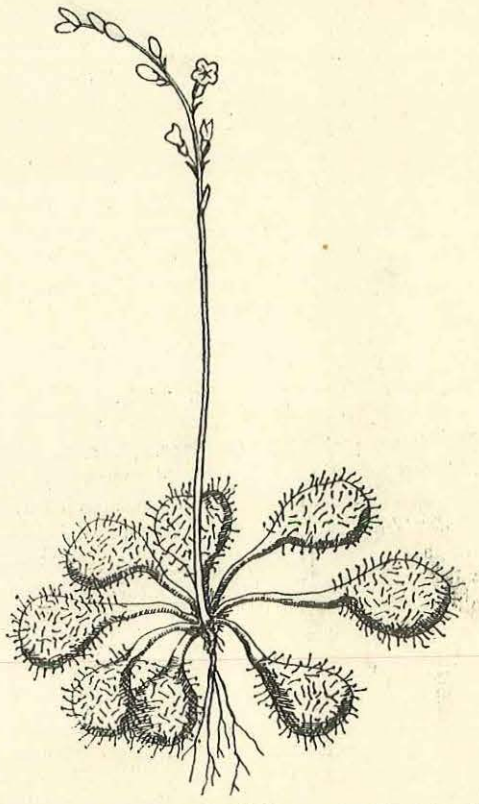


Fig. 2. — **Drosera rotundifolia** que con los pelos de sus hojas, atrapa al incauto insecto que tiene la desgracia de posarse en ella. Existe una especie argentina **(D. uniflora)** que habit· la Patagonia y Tierra del Fuego.

tales una verdadera **sensibilidad,** análoga a la que procura a los animales el sistema nervioso, en los cuales, a una excitación dada, se responde con una reacción adecuada.

Examinemos, siquiera sea de paso y ligeramente, el mecanismo puesto en juego por las hojas de las plantas insectívoras, cuya finalidad consiste en atrapar al insecto, que ha de servirle de excelente plato de comida, en cuanto se pone desprevenido sobre ella; aprisionarlo entre sólidas amarras y tranquilamente, digerirlo poco a poco.

Sea ésta, una **drosera rotundifolia**, planta que crece en sitios fríos y pantanosos y como su nombre lo indica, tiene sus hojas terminadas en una placa circular. La cara superior de estas regiones se halla cubierta por numerosos pelos que terminan en una bola pegajosa, a la manera de los tentáculos de un caracol. El insecto que se posa sobre uno de dichos pelos queda pegado como en un vulgar papel engomado, de esos que ponemos en nuestros cuartos para capturar a las temibles y fastidiosas moscas; pero el hecho sorprendente no es éste, sino que, irritados los demás pelos por los movimientos violentos del animal que trata de zafarse, uno a uno van cayendo sobre el insecto y lo aprisionan de tal modo, que ya le es absolutamente imposible quebrar tantas cadenas a un tiempo y fatalmente es víctima de la planta. Terminado el almuerzo se erizan los pelos y las bolitas pegagosas brillan tan límpidas y claras, que el campesino ha bautizado a la planta con el poético nombre de **rocío de sol.**

Otro mecanismo interesante nos lo presenta la planta llamada comúnmente **atrapa-moscas (dionaea muscípola)** que crece en la América del norte. En la región superior o distal de sus hojas, el limbo, dividido en dos lóbulos, posee la facultad de cerrarse doblándose por el medio, como las dos hojas de un libro a lo largo del lomo. Además, en los bordes se notan ciertas salicncias y concavidades, que al cerrarse, encajando las unas en las otras, forman un cierre perfecto. Ya nos vamos imaginando lo que sucederá. Una mosca ha detenido su vuelo indeciso y va a posarse en el fondo del limbo, sobre unos pelos recios e irritables que, al parecer, nada malo pronostican. Inmediatamente, como movidos por un resorte oculto, en un abrir y cerrar de ojos, los lóbulos se juntan y el pobre insecto se debate prisionero en una oscura celda. De nada valen al infeliz sus esfuerzos desesperados. Al contrario, las glándulas irritadas cada vez más, segregan un abundante jugo o **diastasa**, encargado de llevar a cabo, la digestión del prisionero.

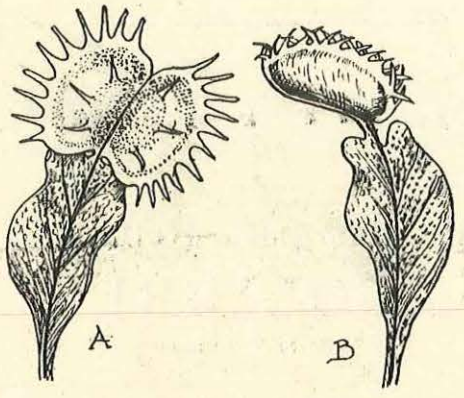


Fig. 3. — Hoja de la admirable **Dionacea muscípola** vulgarmente designada con el nombre expresivo de atrapamoscas. En efecto, la hoja es una verdadera trampa siempre dispuesta a la caza de algún insecto.
A, vista de frente con sus dos lóbulos superiores abiertos, en cuya base aparecen los pelos irritables que determinan el cierre; **B**, la misma vista de perfil, cerrada. La región inferior no es sino una expansión laminar del pecíolo.

Cabe pensar, ahora, ante procesos tan admirables, si en la planta no habrá una conciencia directora de esta finalidad tan prolijamente perseguida y alcanzada que los ejemplos puestos arriba bastan, entre otros, a perfilarla. Más autorizados que nosotros, muchos sabios que se han internado en los maravillosos senderos de la naturaleza viva, hánse dirigido la misma pregunta y, a pesar de lo andado, la respuesta satisfactoria todavía no ha sida alcanzada.

HIGIENE

Aire

La respiración es una función primordial de los seres vivos. Ella es la encargada de llevar al organismo el oxígeno necesario para la purificación de la sangre venosa, que ha recogido los principios de desasimilación o *excreción*, nocivos para el cuerpo. El oxígeno es un alimento gaseoso. La respiración es una función de nutrición. Y si tenemos buen cuidado de que en nuestras comidas no se sirvan alimentos adulterados o substancias tóxicas, y nos resistiríamos a comerla si se nos la sirviera en un plato sucio, del mismo modo debemos poner atención y cuidado en el modo de servirnos este tan precioso alimento, como es el oxígeno, cuya privación, aunque sólo fuera por unos minutos, es fatal. Aire puro y abundante, es lo que pediremos. Remedando un dicho popular se puede decir muy bien, "Dime que aire respiras y te diré que sangre tienes".

La atmósfera que nos rodea es una mezcla de dos gases: nitrógeno y oxígeno, 4 l. del primero por 1 del segundo. Además existen otras substancias en proporción mucho menor: vapor de agua, anhidrido carbónico (0,000 4 l. por ltiro) azono, amoníaco, (rastros) polvo, hollín, organismos microbianos, etc. Cuando por una u otra causa esta proporcionalidad se altera, se comprende fácilmente, jue, según sea su índole, acarreará perjuicios más o menos graves.

El oxígeno y la luz solar se encargan de purificar la atmósfera librándonos de muchos gérmenes peligrosos. Las plantas son por su parte durante el día verdaderas fábricas de oxígeno. (V. Botánica, en este número) De allí que sea tan recomendable para la buena salud, el aire del campo saturado de oxígeno o la brisa del mar cargada de iodo, en donde, la purificación por medio de los agentes naturales, se ha podido operar plenamente.

En nuestras habitaciones o locales cerrados, el anhidrido carbónico proveniente de la respiración, no se elimina convenientemente, y producido en exceso, llega a ocasionar la asfixia. Las combustiones mal entretenidas son otras fuentes de anhidrido carbónico y, lo que es peor, de óxido de carbono, gas sumamente tóxico. Todos los inviernos, la crónica policial registra casos de esta naturaleza, por no haber las víctimas, cuidado de estas cosas. Las plantas también eliminan, como los animales, anhidrido carbónico; de ahí que es imprudente convivir con ellas en un local cerrado, de noche, cuando ha cesado la producción diurna del oxígeno.

Debemos pues combatir enérgicamente el aire confinado, propenso a producirse en algunos lugares de suyo especiales, como sótanos, excavaciones, etc., o en nuestras habitaciones cerradas. Es necesario por lo tanto abrir puertas al aire, al aire puro que circula por la atmósfera para *bañarnos en él*. Pero estas aberturas han de ser racionalmente hechas y usadas. Este sistema de circulación aérea, se conoce con el nombre de *ventilación*. Podría decirse con justa razón, que una casa vale, más que por la fachada lujosa que pueda ostentar, por su sistema de ventilación a través de las habitaciones. Las puertas y las ventanas son los ojos de nuestra salud.

El maestro dará algunas explicaciones acerca de los dispositivos y medios empleados para la ventilación de nuestras casas, tomando algunos casos prácticos, ya sea para alabar su disposición o para señalar sus defectos. Además, dará algunos consejos e instrucciones acerca de la manera de respirar.

ARITMETICA

Problemas de las cuatro operaciones. — 1º Un almacenero ha hecho el pedido siguiente a un mayorista: 15 bolsas de azúcar, 3 cilindros de yerba, 7 cajones de aperitivo y 4 latas de galletitas. ¿A cuánto ascenderá la factura sabiendo que cada bolsa de azúcar, que cuesta a razón de 51 pesos los 100 kg., pesa 78 kg.; que los cilindros de yerba pesan 65 kg. cada uno y valen 110 pesos los 100 kg.; y que los cajones y las latas encargadas cuestan 23,50 pesos y 5,60 pesos, respectivamente?

Solución. — Se analizará primero el problema: ¿qué se desea saber?; ¿qué precio necesitamos conocer para el azúcar y la yerba?; ¿cómo hallaremos el precio de cada partida?, etc. El maestro hará razonar claramente cada operación y hará resolver el problema con el menor número posible de operaciones escritas, sin descuidar el orden en éstas. La solución escrita expresará:

1 b. az. = 0,51 × 78 . = „ 39,78
1 cl. y. = 1,10 × 65 . = „ 71,50
15 b. az. a $ 39,78 c|u. = $ 596,70
3 cl. y. a $ 71,50 c|u. = „ 214,50
7 cj. a $ 23,50 c|u.... = „ 164,50
4 lat. a $ 5,60 c|u..... = „ 22,40

Total $ **998,10**

2º En una feria un hacendado vende 175 vacunos y 63 lanares, a $ 34,70 y $ 2,95 la cabeza, respectivamente; y compra, en la misma, 125 yeguarizos a pesos 32,40 cada uno y unos arneses que paga a 36 pesos. Siendo la comisión a pagar por lo comprado de pesos 84,60. ¿Cuánto debe entregarle el rematador al hacerle la liquidación correspondiente?

Solución. — Explíquese brevemente lo qué es una feria de campo y qué clases de transacciones se realizan en ella; analícese luego el problema enunciado, razónese oralmente y hágase la solución escrita:

175 v. a $ 34,70 = $ 6.072,50
63 l. a $ 2,95 .. = „ 185,85

$ 6.258,35
125 y. a $ 32,40 = $ 4.050,00
Arneses ..... = 36,00
Comisión ..... = 84,60

$ 4.170,60
6.258,35 — 4.170,60 = $ 2.087,75

3º En una obra trabajan 20 oficiales, 23 medios oficiales y 25 peones. El constructor gasta en jornales, diariamente, $ 465,75, de los cuales la tercera parte corresponden a los medio oficiales, los 4|9 del resto a los peones, y lo demás a los oficiales. ¿Cuál es el jornal de cada uno?

Solución. — El análisis que se haga del problema indicará los pasos a seguir: 1º averiguar el total de los jornales de cada categoría y 2º el jornal de cada operario. Por consiguiente:

465,75 -:- 3 = $ 155,25 (medio oficial)
465,75 — 155,25 = $ 310,50.
4|9 de 310,50 = $ 138,00 (peones)
310,50 — 138 = $ 172,50 (oficial)
138 -:- 25 = $ 5,52
155,25 -:- 23 = $ 6,75
172,50 -:- 20 = $ 8,62.

GEOMETRIA

Conforme al criterio sostenido en años anteriores, que reiteramos una vez más, partiremos, en nuestro programa, de los cuerpos para llegar a las figuras y de éstas a las líneas.

Después de una clase de revisión general de los cuerpos (que los alumnos ya conocen con más o menos detalle, por haberlos estudiado en los grados inferiores), en la que se precisará el concepto de cuerpos y superficies redondos y planos, de ángulos diedros y poliedros, de bases y alturas, se verá, como primer asunto, el cubo.

No se trata, como en el estudio de los demás cuerpos, sino de profundizar la descripción y el análisis que los niños ya han efectuado en los otros grados. El método será el mismo que exponemos en las clases escritas para éstos y como el contenido de cada lección no diferirá, en el desarrollo, al presentado en las del tomo anterior, nos concretaremos a señalar, en todos los temas, el programa analítico respectivo. La marcha de la enseñanza, que es semejante en cada tópico, puede verla el maestro en las clases que publicamos para segundo y tercer grado, y también en las que para este escribimos el año pasado.

El cubo. — Las caras: forma, número, su igualdad; cualquier cara puede servir de base. Las aristas: número, posición (verticales y horizontales), lon-

G. Marca
O. Registrada
Anilinas para Repujado
COLIBRÍ
Marca Registrada
En frascos de 100 gramos
y en 20 diferentes colores.
LO MEJOR QUE SE FABRICA EN ALEMANIA
Soliciten muestrarios de colores
Envíos por encomiendas postales.
CASA ORTKRAS
CANGALLO 1999 - BUENOS AIRES

gitud. Los ángulos planos: diedros y triedros. Perpendicularidad de las caras y de las aristas. Paralelismo en las mismas. Diagonales en el cubo: su igualdad y número que pueden trazarse desde un vértice La altura. Las tres dimensiones son iguales en el cubo. — El cuadrado de las caras: longitud de sus lados, paralelismo y perpendicularidad en ellos; número, longitud y cruce de sus diagonales. Angulos rectos formados por los lados del cuadrado y por las diagonales al cortarse. Trazado, con escuadra y con compás, de perpendiculares y paralelas. Construcción de ángulos rectos. Construcción gráfica del cuadrado: a) dada la medida del lado; b) de la diagonal: dividir una recta en dos segmentos iguales. Otros problemas gráficos: a) trazar una perpendicular por el excualquiera de una recta; c) idem desde un punto cualquiera de una recta; c) idem dsede un punto exterior. — Desarrollo en un plano de las caras del cubo: construcción a compás. Problema inverso: construir un cubo que mida x cm. con por arista. — Dibujo del cubo en perspectiva. — Objetos de forma cúbica: nombre y dibujo de algunos. — Si en la escuela hay elementos, puede agregarse el modelado del cuerpo.

Véanse los dibujos de aplicación que publicaremos en nuestro próximo número.

Quinto y Sexto Grados

Lectura

Vencidas las dificultades que tienen los niños de los grados inferiores para articular bien las palabras, los maestros de los grados superiores deberán preocuparse únicamente de que los alumnos lean con naturalidad. Es sabido que la naturalidad en la lectura, pinta bien todos los movimientos del espíritu y de la naturaleza, da una impresión más exacta de lo que el autor dice, facilitando así su comprensión.

Por lo general, se notará el afán que tienen todos los alumnos, de leer con apresuramiento y hasta ellos mismos ponderar y clasificar de mejor lector al que lo hace con mayor rapidez. El maestro debe combatir ese defecto general y hacer notar a sus educandos que las ideas se obscurecen y se resta mérito a trozos de inapreciable valor literario. Una de las tantas maneras que hay para combatir dicho defecto, es leyendo el maestro, correctamente, **con naturalidad**, un trozo que los alumnos tomarán como modelo, a fin de darles la impresión de que vive lo que oyen.

El maestro debe tener en cuenta siempre y hacerlo advertir a sus alumnos, que " el buen lector sabe descomponer una lectura en miembros simétricos, ir, en un movimiento ascensional hacia el punto culminante y hacer estallar la palabra decisiva; después aprovechar un silencio para volver a empezar, con tono tranquilo, un nuevo desarrollo rítmico ".

Lléguese al punto culminante de la lectura, hágase estallar la palabra decisiva y veráse si maestro y alumnos se aburren en dichas clases que por lo general resultan monótonas y pesadas por no dedicársele la atención debida, o resultan interesantes, amenas y de provecho.

Debe tratar el maestro de que sus alumnos no sean simples imitadores; hay que hacer lo posible para que cada alumno lea con estilo propio, haciendo de este modo perfilar las pequeñas personalidades.

Mucho tino de parte del profesor, observaciones adecuadas, inteligente elección de la lectura, dará como resultado la conquista más preciosa: el amor a las buenas lecturas.

FISICA

FUERZAS MOLECULARES

Elasticidad

A. **Observaciones y experimentos.**

1º **Bolita de pan indeformable.** — Amasar una bola de miga de pan fresco, darle la forma erizada de prominencias que indica el esquema.

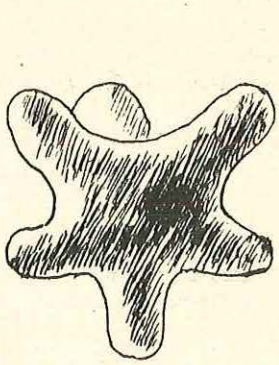


Figura 1

Figura 2

Colocada la miga de pan sobre el escritorio y golpeándola con la mano no se deforma. Es que la fuerza elástica hace que el objeto recobre la forma primitiva.

2º **El vidrio es elástico.** — Un sabio ideó un interesante experimento — que no es fácil de repetir en clase — para comprobar la elasticidad de una bolita de vidrio o marfil.

Untó con substancia aceitosa una bolita de marfil. Apoyándola sobre la mesa dejaba una mancha de menor tamaño que cuando la dejaba caer desde una cierta altura.

Admitió que la bolita se había achatado al chocar contra la mesa..

3º **Transmisión del choque en una fila de moneda.** — Colocar en línea recta une serie de monedas de diez centavos. Lanzar una moneda contra la última pieza de la serie. Todas las monedas permanecen en su sitio. Sólo la primera se separa de la serie. Es que el choque fué transmitido por las piezas elásticas restantes.

4º **El aire es elástico.** — Bajar el pistón y el volumen del aire se reducirá; pero, en razón de su elasticidad.

5º **Pompas de jabón.** — Se puede emplear un tubo

Se pued emplear un tubo de vidrio como indica el de vidrio como indica el esquema o una bombilla aunque es preferible utilizar aquél. El agua de jabón nos servirá para el experimento, pero si deseamos que éste resulte más visible debemos utilizar un líquido cuya preparación es la siguiente:

Disolver en un litro de agua hirviendo 15 gramos de jabón y 250 gramos de azúcar. Cuando todo está bien mezclado se filtra y se guarda en botellas.

Con el líquido y tubo descriptos se pueden fabricar pompas de un resistencia y elasticidad tales que permiten ser utilizadas como pelotas.

Se toma un tubo y se hace con él una pompa. Se acerca el extremo opuesto del tubo a una vela encendida. La fuerza elástica de la esponja hace que el aire salga por el tubo y desvíe la llama.

B. **Aplicaciones.**

Un cuerpo que se deforma por la acción de fuerzas exteriores consume una cierta cantidad de trabajo. Si el cuerpo vuelve a la forma primitiva, es decir, es elástico restituye el trabajo que había recibido.

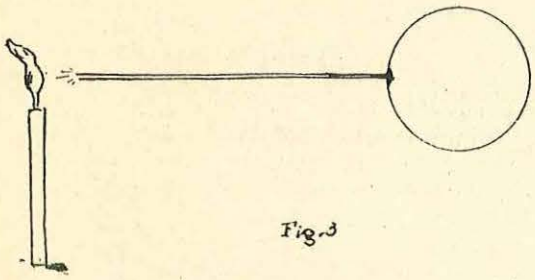


Fig. 3

Toda vez que hay deformación permanente (ej. cuando doblamos un trozo de plomo) se pierde trabajo, y si cuerpo es muy rígido puede haber ruptura. De aquí que en todo mecanismo destinado a recibir choques se utilicen piezas elásticas. Los topes de los vagones y carros, los elásticos de las camas etc. son aplicaciones de la elasticidad.

Se utiliza la elasticidad como fuerza motriz (cuerda de reloj) como medio de medir pesos o fuerzas (balanzas, dinamómetros).

Las arterias son elásticas por lo cual facilitan la circulación sanguínea. Es debido a la elasticidad arterial que la circulación es contínua a pesar de que la sangre sale discontinuamente del corazón.

La elasticidad es una de las propiedades importantes de las fibras musculares.

C. **Nociones a adquirir.**

Los cuerpos capaces de recobar la forma primitiva cuando termina la acción que los deforma son elásticos.

El mayor peso que un cuerpo puede soportar sin perder la elasticidad se llama límite de elasticidad. Hay tablas que indican los límites de elasticidad de muchas substancias.

HISTORIA

La obra orgánica de la revolución

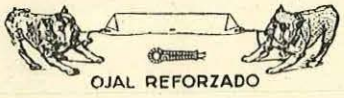
No intentaremos, una vez más, narrar los episodios que forman la semana de Mayo. Están en la memoria de todos. En cambio, creemos de interés precisar la labor en el orden cultural, administrativo, económico, etc., realizada en los primeros momentos por la Junta. Antes que nada digamos que la **revolución** existía, mejor dicho, es anterior a 1810. Comienza con la creación del Virreinato y las medidas liberales de Carlos III. Lo único que se hizo en 1810 fué apresurar el ritmo de las ideas reformistas en toda la colonia, bonificando, vivificando a todo ese organismo inerte.

Ese movimiento lo llevan a cabo grupos de hombres dirigidos en Buenos Aires por Moreno, en Córdoba por Pueyrredón, en Salta por Chiclana. Moreno tuvo desde el principio la noción exacta de lo que debía ser la revolución; es decir, adónde se iba. Se dió cuenta que ella no debía reducirse a un cambio de funcionarios: había que destruir los abusos, excitar y dirigir la opinión pública, educar las masas. Empero será un error creer que el pasado colonial desapareció para siempre. Más de una vez, en el curso del siglo XIX, reapareció como reacción poderosa a las ideas reformistas y liberales.

En el **orden económico** la labor de la Junta en sus primeros meses de gobierno es importantísima. Moreno no hizo sino aplicar desde el gobierno lo que había predicado en la "Representación de los Hacendados." Aplica una nueva escala de derechos a la exportación de frutos del país, disminuyéndolos en un cien por cien, atacando de paso las "restricciones y trabas" anteriores. Se marcha de frente contra el contrabando a fin de destruirlo. Se permite la exportación de metales preciosos, previo pago de derechos y se declara libre la exportación de harinas. Un espíritu de inteligente liberalidad preside todas estas resoluciones. Se dictan una serie de medidas favoreciendo al público consumidor, hasta que se encarga a Larrea y a Sarratea que redacten un nuevo Reglamento de Comercio. Se abrieron los puertos de Maldonado, Río Negro y Ensenada. Al abrirse la fábrica de fusiles, Moreno manifiesta que aparte de su significado militar tendrá una importancia económica seria, por la colocación de jóvenes pobres que se formarán artesanos útiles en el trabajo. Se restringió la matanza de vacas hecha por vagos y ociosos y también se extirpó la usura de que eran objeto los labradores en la época de la cosecha. Se constituyó un fondo permanente para auxiliar a la industria minera y para estimular la formación de montes. Se levantó un censo por decreto de 7 de agosto de 1810, de la población de Buenos Aires, que dió 41.642 habitantes. Y el problema agrario se resolvió disponiendo que no se podían adquirir terrenos sino en público acto, con tasación de peritos, que no excedieran de una cuadra cuadrada, con la obligación de construir el edificio en el término de dos meses, bajo pena de ser obligado a vender a cualquiera que lo solicitare. El extranjero es acogido con amor por su civilización y sus industrias, favoreciéndosele con los frutos del país, pero sin permitir tutelas odiosas. Los puestos públicos se reparten a los hijos de la tierra y "demás extranjeros que no estén en guerra con nosotros", mereciendo protección del gobierno "los que se dediquen a las artes y a la cultura de los campos."

En el **orden cultural**, la Junta, a los siete das de iniciado el nuevo gobierno, funda la **Gazeta**; el "pue-

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

blo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes'', afirmaba Moreno. Bien pronto comienza a publicar en el nuevo periódico la obra de Jovellanos: ''Pensamiento de un patriota español para evitar los males de una anarquía o la división entre las provincias...'', y reimprimió el ''Contrato Social'', de Juan Jacobo Rousseau. También se funda la Biblioteca pública de Buenos Aires, diciendo Moreno que ''los pueblos compran a precio muy subido la gloria de las armas.'' Hubo en los primeros momentos un gran concurso popular para afianzar la nueva fundación alcanzando a 4.000 los libros donados.

En el **orden administrativo** la reforma consistió en incorporar definitivamente a las tareas de gobierno a los criollos, y en exigir idoneidad en el desempeño de los puestos. Igualmente se preocupó Moreno en activar el despacho, suprimiendo el lento expedienteo, desterrando formalidades inútiles. El 6 de diciembre se dictó aquel decreto de supresión de honores del presidente de la Junta. Adviértase que ya en el mes de septiembre Moreno había dirigido una terrible admonición a Ortiz Ocampo, jefe de la expedición al Norte, por haberse adjudicado honores y tratamientos de Capitán general, ''degradándose con esas pequeñeces''. Era visible el espíritu democrático del inmortal Secretario, poniendo al servicio de su inteligencia flexible una inflexible voluntad.

GEOMETRIA

Líneas. — Rectas y curvas. Quebradas y mixtas. Onduladas, Perpendiculares y paralelas. Convergentes y divergentes.

Después de haber repasado las diversas clases de líneas, con la profusa ejercitación que es necesario hacer, el maestro ha de enseñar que también son líneas la circunferencia, la elipse, el óvalo y el ovoide, que los alumnos están acostumbrados a considerar como figuras. Puede aprovechar la clase para precisar el alcance de los términos figura, cuerpo, línea. Agregue a las repasadas y a las indicadas el arco, la espiral y la parábola. Haga dibujarlas a pulso para que los niños vayan adquiriendo el dominio sobre sus músculos en el trazado de figuras. Determínese el concepto de eje en esas líneas nombradas.

En sexto grado puede completarse el conocimiento del tema con elementales nociones de simetría, base de la moderna geometría. Tómese el óvalo o la elipse, por ejemplo, y trácese el eje mayor: fácilmente se observa que si se hace girar la mitad de la figura alrededor de ese eje ella coincidirá con la otra mitad. Si se quiere puede hacerse la prueba con un papel o cartón que tengan esas formas. Se dice entonces que las dos partes divididas por ese eje son simétricas. Igual observación para el eje menor. En el cuerpo del hombre y de muchos otros animales, si se imagina un plano que lo corte por la parte media, en todo el largo (antero-posterior) del cuerpo, a cada punto de una sección corresponde otro punto en la otra. Esos puntos están a igual distancia del plano y se llaman puntos simétricos. Vuélvase a las figuras nombradas: a cada punto de una mitad corresponde uno simétrico en la otra. No hay necesidad de definir aquí la simetría: los alumnos adquirirán el concepto sin enunciársela mediante éstos y otros ejemplos que maestro puede mostrar, tales como el diámetro en la circunferencia, el eje mayor en el ovoide, el eje de la parábola (el que pasa por su vértice) la altura correspondiente al lado desigual de un triángulo isósceles, etc. Trácese una recta y márquese un punto cualquiera extraño a ella: ¿cuál será su punto simétrico? ¿Cuántos ejes de simetría pueden trazarse en una circunferencia? Idem en el triángulo equilatero. Hágase notar siempre que sea oportuno, por lo posible, la simetría en o de las figuras por rotación alrededor del eje.

EDUCACION MORAL

Delicadeza. — Acciones del niño: a) que denotan espíritu cortés; b) que demuestran groseros sentimientos.

El maestro pondrá de relieve muchas de las acciones ejecutadas por los niños y que, considerándolas valiosos concretos para esta clase, ya pensada, las ha ido anotando mentalmente por orden de importancia. Un alumno se ha burlado groseramente de un compañero; otro ha insultado a su vecino de banco; un tercero ha rehusado un favor que de buena fe se le ha querido prestar; etc.; son hechos de valor incalculable para el maestro que debe saber esgrimir como armas delicadas y certeras para destruir estos resabios de mala educación. Viceversa, un alumno da a su camarada una pluma, cuya devolución no exige, ni solicita; otro visita espontáneamente a un amigo en su casa, para ponerlo al tanto de las lecciones explicadas por el maestro; las cuales no han sido escuchadas por el ausente enfermo u ocupado en múltiples quehaceres, un tercero fué visto por el maestro recoger del suelo el bastón de un viejo, que lo había dejado caer, etc.; hechos son que, por contraste, dan la sensación exacta del buen y del mal sentimiento.

Para la acción. — La cortesía debe ser la dote de todos los niños y revelarse en las palabras y en los hechos, practicarse en la casa con los demás miembros de la familia, en la escuela con los superiores y compañeros, en la sociedad con los extraños. Con aquellos que padecen un defecto físico es indispensable emplear maneras particularmente delicadas.

Las acciones delicadas dejan, siempre, en el ánimo de quien las recibe, una dulce complacencia. A veces alivian un dolor, otras, una miseria; en cualquier caso cautivan el espíritu de cuantos nos conocen. Un niño grosero no tiene quien lo quiera; es, por el contrario, criticado por sus superiores y rechazado por sus compañeros.

En la Didáctica del próximo número publicaremos la segunda parte de los programas de Ortografía correspondientes a los grados 1.º, 2.º y 3.º y los pertenecientes a los grados 4.º, 5.º y 6.º

La falta de espacio nos ha impedido satisfacer el deseo de numerosos subscriptores que anhelaban verlos publicados en este número.

DOS NUEVOS LIBROS

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La serie de palabras generadoras elegida es tan interesante como el desarrollo del procedimiento para enseñarlas.

Las dificultades aparecen en una racional gradación y se vencen fácilmente por el interés que despierta la lectura misma.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Es un texto que indica con toda precisión lo que se debe enseñar en cada clase de lectura. Sus temas están desarrollados con la extensión y naturalidad que requieren para hacer que se ame la lectura. Ayuda al maestro con cuestionarios que hacen reflexionar al niño, y con una explicación de los términos más difíciles para que éste pueda entender lo que lee.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

NOTAS CIENTÍFICAS

¿ES CIERTO QUE LA TIERRA GIRA?

Si osáramos un día formular, con toda displicencia la pregunta que antecede, no ya un "bachiller" flamante cortado según el patrón de la *ciencia*, en quien la pregunta subiría de tono y sabría a otra cosa, sino a la gentil lectora de Josué Quesada o la Novela Semanal (vaya lo uno por lo otro) nos encoatraríamos por toda respuesta con una fina sonrisa en los labios, de suficiencia mal disimulada.

Después del sacrificio de Galileo, si había un hecho incontrovertible era, precisamente el de la rotación de la tierra. Nadie duda hoy que es ella la que gira alrededor de sí misma en 24 horas y no el sol ni las estrellas.

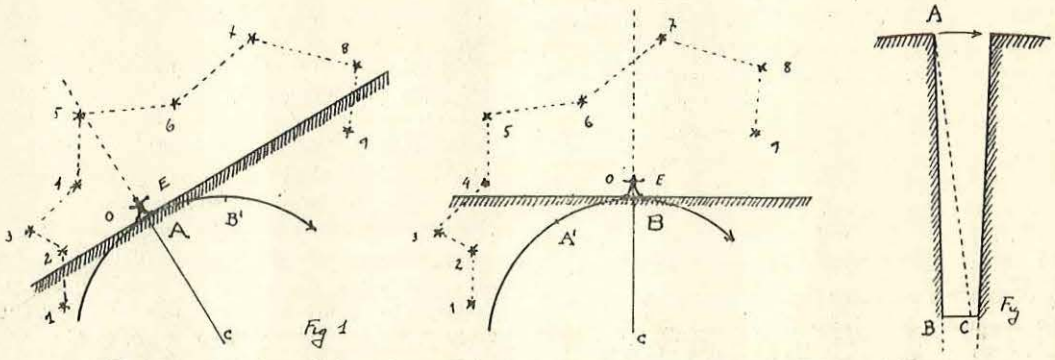


Fig. 1. — Por el movimiento de rotación de la Tierra los astros parecen salir por Oriente y ponerse por Occidente. El observador (A) ve las estrellas sobre el horizonte; no ve la 1 (que se ha puesto) ni la 9 (que va a salir) por hallarse debajo del horizonte del punto. La 5 se halla sobre el cénit (prolongación de la vertical). El observador B no ve las 1, 2 y 3, que se han ocultado. Las demás brillan sobre su horizonte. La 9 ya ha salido. El cénit se halla ahora entre 6 y 7.

Fig. 2. — Los cuerpos que caen se desvían al Este de la vertical. El cuerpo arrojado de A no cae al pie B de la vertical sino más al Este, en C.

Por otra parte también sabemos que el edificio de la ciencia es inestable y que en su misma inestabilidad reside primeramente el progreso y la razón de ser de la ciencia que investiga, controla y predice. Verdades de ayer fueron reemplazadas por las de hoy, las que a su vez, siguiendo el mismo proceso serán substituídas por las de mañana. De paso, podemos repetir, que sólo la cultura científica bien entendida puede dar, en el orden moral y social, el principio de tolerancia y respeto hacia las ideas ajenas, que ha de ser la piedra angular de la sociedad de mañana tal como nos complacemos en soñarla: pacifista y laboriosa.

Del campo einsteniano nos llega ahora la noticia de que no es la Tierra la que gira, sino que el sol, las estrellas y los planetas, como creían Ptolomeo y todos los primitivos mortales, se han dado cita para dar vueltas alrededor nuestro. Menos mal que para la inmensa mayoría de los humanos, la cosa no es tan grave y, posiblemente, no tendrá influencia en la baja del franco o en la cotización de nuestras lanas.

Einstein, con la teoría de la relatividad generalizada ha hecho dar un paso enorme a las ciencias físico-matemáticas e indudablemente sus frutos no pueden, todavía, apreciarse totalmente. Con esta teoría se encuentran reunidos y explicados en una especie de síntesis genial, diversos fenómenos que tenían desconcertados a nuestros sabios y la mecánica actual, por ejemplo, no se da sino como un caso particular y queda igualmente válida para nuestra apreciación grosera en la práctica cuotidiana. Pero, como muy bien se ha hecho notar, lo grave, no está en Einstein y su teoría, sino en los comentadores y divulgadores (ya se sabe: "*traduttore, traditore*") que trajeron a colación diversos ejemplos falsos y paradojas, endosados naturalmente al jefe de los relativistas con lo cual si la teoría ganaba en atractivo y circulaba de boca en boca — Claretie nos narra en una de sus inimitables crónicas parisienses, como entre plato y plato de una cena y al compás de una *jazz-band* los comensales hablaban del espacio finito e ilimitado, de la relatividad del espacio y del tiempo, de la curvatura de los rayos luminosos, etc.—perdía todo contacto con la exactitud y se resolvía siempre en una pura discusión fantasmagórica. Y nada mejor para esto. Einstein vine a destruir — en la parte más asequible al público por ser la expuesta con particular preferencia por los vulgarizadores — ciertos conceptos de espacio, tiempo, masa, etc., cuyo contenido psicológico elaborado lentamente por el hombre a través de los siglos se ve así desplazado por nuevas definiciones y nuevas elaboraciones mentales que tocan muy de cerca el problema del origen del conocimiento; por ésta y por otras vías de la especulación filosófica a que se presta dicha teoría, se penetra en el campo de la metafísica, vale decir, en el campo de la *realidad*, de las causas primeras donde todas las hipótesis y ninguna, pueden tener razón: cuya entrada, en razón de su agnosticismo, *nos está vedada para siempre*. Aquí más que en ninguna parte, se impone la limitación de campos y dar a la Física lo que es de la Física.

Carlos Nordmann, en el capítulo sexto de su admirable libro "*El reino de los cielos*" — interesante divulgación de algunos problemas astronómicos, expuestos en verba galana y fácil — ventila la cuestión que encabezamos, a la luz de las teorías relativistas que hacen verosímil la suposición de una Tierra inmóvil, es decir, privada de su movimiento de rotación.

Otros espíritus cultivados, como Poincaré, Mach, también expresaron sus dudas acerca del movimiento de

rotación; pero todos, como Nordmann, concluyen (y esto nos tranquiliza) con un *gran interrogante* y más o menos en la misma forma: "*¿La Tierra gira? Sí, si así os place; no, si eso os desagrada*".

Como el espacio absoluto no existe, es imposible hallar un punto de referencia fijo (ya lo sabíamos *mucho antes* que los filósofos relativistas einstenianos nos trajeran la primicia o en honor a la verdad, lanzaran el tema tan de momoda) al cual ligar, por ejemplo, los movimientos de la Tierra; hay más, todo movimiento en el Cosmos es relativo. (Los relativistas han destruído las bases mismas de la mecánica de Newton — la que sólo continúa siendo cierta en una primera aproximación y sirve perfectamente para nuestros cálculos habituales — al demostrar la imposibilidad (de constatarlo al menos) de un espacio o un tiempo absolutos, nociones sobre las que reposaba el edificio, brillantísimo por demás newtoniano). Por lo tanto, volvemos a las juiciosas palabras de Ticho-Brahe, astrónomo danés del siglo XVIII: "Nuestras observaciones no nos muestran sino movimientos relativos: no tenemos razón alguna para afirmar que tal cuerpo es más fijo que aquél otro. Es una cuestión convencional, de punto de vista. Y puesto que la Ciencia deja a nuestro gusto la elección del punto de vista (sobre este tema existe *actualmente* un interesante ensayo filosófico de Ortega y Gasset: *El Perspectivismo,* que no podemos menos de señalar, adoptemos el que nos impone la Sagrada Escritura, tomemos a la Tierra como referencia fija". A menos que querramos repetir con Galileo "*e pur si muove*". Y os puedo asegurar de que no estaremos en mala compañía.

Uno de los hechos que primeramente llamó la atención de los hombres fué sin duda, la salida y puesta de los astros (sol, luna, estrellas) que naciendo por el Este cruzaban el cielo para ponerse por el Oeste, dándonos la ilusión de un movimiento circular y total, *como en un solo bloque*, de la bóveda celeste en 24 horas, alrededor de nuestro globo. Es la misma ilusión que se nos presenta cuando viajamos en ferrocarril: las casas ,los árboles, el paisaje todo parece marchar en sentido inverso y venir a nuestro encuentro. Como el movimiento de rotación es uniforme y no hay puntos fijos de referencia ni sacudidas ni roce con el aire, puesto que la atmósfera se halla unida a la Tierra por la fuerza de gravedad, no nos podemos dar cuenta del movimiento que nos anima y la ilusión en este sentido es completa.

Caben pues dos hipótesis. Ahora bien: si la Tierra gira de Oeste a Este, alrededor de sí misma, cada punto del Ecuador recorre 1.670 km. por hora. (Cómo se comprende esta velocidad lineal de un punto de la superficie terrestre va disminuyendo a medida que nos acercamos a los polos, puesto que por allí, pasa, por definición, el eje. Un cálculo sencillo nos indica que en Buenos Aires, la velocidad de rotación es de 1.372 km. por hora). En caso contrario, si fuera el sol (cuya distancia a la Tierra es de 149.500.000 km.) el que girase alrededor nuestro su velocidad de translación sería de 40.000.000 km. por hora y las estrellas (la más cercana se halla 200.000 veces más alejada que el sol) deberían recorrer sus órbitas con velocidades verdaderamente fantásticas (millones de leguas por segundo!!) obligadas a efectuar cada revolución completa en 24 horas. De estas dos maneras de ver las cosas, la más aceptable, sencilla y verosímil, es la primera, amén de otras causas físicas y mecánicas que vienen en apoyo de aquella.

Medidas efectuadas sobre la superficie terrestre han demostrado que la Tierra no es simplemente una esfera, de diámetros iguales, sino, con gran aproximación, un elipsoide de revolución (volumen engendrado por un elipse que gira alrededor de uno de sus ejes; el menor en este caso), es decir algo abultada en el ecuador y achatada en los polos. (La diferencia entre los dos semi-ejes es 1|269 del radio ecuatorial). La fuerza centrífuga desarrollada por la rotación ha provocado la formación de este abultamiento ecuatorial cuando la Tierra se hallaba en su faz primitiva de incandescencia y en estado semifluído. Si la Tierra girara 17 veces más rápidamente, la fuerza centrífuga desarrollada en el ecuador equilibraría la atracción terrestre y los cuerpos, no tendrían peso, en dicho lugar.

Un punto situado en la superficie terrestre, por hallarse más alejado del centro (y recorrer por lo tanto una circunferencia mayor en el mismo tiempo) tiene una velocidad lineal más grande que otro situado más abajo, por ejemplo, en la profundidad de un pozo muy hondo. Por eso si dejamos caer un cuerpo desde el primero, es claro que estará animado de una velocidad horizontal (tangencial) mayor que la de que está animado el punto inferior y por lo tanto caerá desviado hacia el Este con respecto a la vertical del lugar. Este experimento llevóse a cabo en las minas de Freiberg en 1831. Para 1835 m. de profundidad la desviación constatada fué de 28 mm.

El péndulo tiene la propiedad de oscilar siempre en un mismo plano a pesar de la torsión que experimenta el hilo. Colocado el péndulo en el polo, la Tierra daría vuelta alrededor del punto de suspensión y el plano del péndulo parecería girar en sentido contrario, de Este a Oeste en 24 horas, es decir a razón de 15° por hora. En el ecuador, el efecto es nulo. En las estaciones intermedias el fenómeno se complica, pero la teoría por ejemplo, prevee que para un punto como París la rotación del plano se haría en 32 horas. Es bien lo pasó en el experimento que en 1851 llevara a cabo Foucault con un péndulo de 68 m. de largo suspendido de la cúspide del Panteón de los Inválidos y renovada públicamente en 1900.

Todas estas pruebas y otras además, han hablado tan claro a los ojos de los observadores y experimentadores que han llevado al convencimiento la existencia del movimiento de rotación. Podríamos agregar: digan lo que digan los relativistas. Por su parte Nordmann concluye: "De todo esto uno se siente tentado irresistiblemente a afirmar con Arago: *a menos de negar la evidencia, nadie puede, hoy, poner en duda un movimiento demostrado por la acumulación de tantas pruebas astronómicas y físicas*".

Nos encontramos en una encrucijada. En el caso más favorable a los relativistas — y parece que no hay muchas probabilidades — los dos senderos conducen al mismo punto. Tontos seríamos si no siguiéramos el ancho y cómodo camino que nos abriera con el cruento sacrificio de su entereza varonil y de su probidad de sabio, Galileo Galilei. Aunque tengo para mi, que si alguien me preguntara como conclusión acerca del símbolo de la Ciencia, iría la respuesta sin vacilar: un grande, un enorme signo de interrogación brillando en la profundidad de los espacios siderales.

A. E. J. Fesquet.

Los criollos de antes

por **Eduardo Talero.**

Al fin obtuvo el sargento Flores la respectiva venia para hablar al general. Sólo por el sostén de una voluntad inquebrantable, su cuerpo se mantenía erguido bajo el peso de setenta años cumplidos y de varias balas que por ahí le quedaron incrustadas en cuarenta y cinco años de lidia.

Cuadrado a pocos pasos del general, llevó su mano huesosa a la visera del kepis, y esperó el permiso para hacer su petición.

El jefe lo envolvió en una mirada cuya severidad marcial se desvaneció en una sonrisa afable.

¿Y cómo no?

Aquel viejo evocaba en su memoria todo un mundo de recuerdos.

Los de la niñez, cuando en la corraleja de la estancia le enseñó a torear terneros y le ensilló el primer petizo.

Los de joven, cuando en las noches obscuras galopaba cargado de guitarras, guiando a la comitiva estudiantil hacia la vecina casa de campo donde había de ser la serenata.

Los de alférez, cuando en el bautizo de fuego apareció como por encanto entre la humareda del combate, porfiando por cubrir con su estatura de titán la delicada de su amito.

Todos, de ahí en adelante, todos los recuerdos de su vida militar: muchos, innumerables lances de heroísmo: aquella vez que lo levantó herido y desmayado, y galopando a toda rienda, lo llevó en brazos desde la línea de fuego hasta el hospital de sangre, donde le vendó la herida con su pañuelo colorado, y le frotó las sienes con el último trago de aguardiente que su contimplora atesoraba; esa otra tarde del entrevero a lanza, en que le quitó de encima el caballo recién muerto, para ofrecerle uno aperadito y todavía encabritado por la caída de su jinete, desmontado al efecto por una de sus lanzazos fulminantes; aquellos arrestos correspondientes a otras tantas reverendas borracheras con que siempre celebró cada triunfo y cada ascenso de su amito.

Entre las espirales de humo de su cigarro, el general veía en el rostro del sargento una fiel reproducción de esos instantes supremos en que un gesto de valentía divisado entre la humareda de la refriega lo electrizaba de pundonor.

El desfile de los recuerdos le dispuso el ánimo a la ternura de la gratitud, pero la idea de la próxima marcha al campamento le impuso repentina severidad y dijo:

—¡Habla, sargento!

—Pa pedirle, mi general, que no me dejen... que ya el coronel me dió la orden...

—Es cierto... la orden de quedarse en la reserva...

—Pero... mi general... nunca he sido de la reserva...

—No es posible, Ramón... Tú sabes que esperan mi ejército en el Tolima para dar batalla... ¡Nada menos que veinte días de camino y a marchas forzadas!... Tú has peleado ya de sobra. Es necesario que descanses...

—Yo quiero acompañarlo...

—No es posible... Tú no puedes... Tú estás viejo y enfermo.

—Tengo *juerzas*... Yo no puedo quedarme... ¡Da vergüenza!

—Te he dicho que te quedas. La orden es para los viejos... para todos... Tú has trabajado bastante estos días disciplinándome a esos mozos reclutas. Voy a ver que tal pelean...

—No me quedo... ¡mi amito!

—... ¡Puede retirarse, sargento!

Crugieron los huesos del viejo soldado al erguirse ante esa voz de mando, y girando sobre los talones, bajó la mano del kepis, no sin antes haberla humedecido con una lágrima, ¡quizá la primera! parida sabe Dios con qué dolores, y estancada en una arruga de la mejilla.

El general lo siguió con mirada cariñosa, pero disipó ese dolorcillo que le produjo la escena, viendo en la marcha del viejo la mal disimulada tirantez de la anquilosis, agravada por la renguera claudicante que le clavara en una pierna el último balazo.

En el cuartel general, situado en el cabildo de esa población, acababa de vibrar el tercer toque de marcha.

En los demás cuarteles repitió el clarín la orden, y a poco rato bermejeaban en la colina vecina las franjas sinuosas de las banderolas, señalando el ascenso de los regimientos de vanguardia.

Las recuas de mulas cargadas de pertrechos y las caballadas de remuda, manchaban el azul de los confines con polvaredas cobrizas, que descendían luego bajo la luz cenital de la mañana, hasta cubrir el verde cándido de las labranzas con un manto leonado, con un sucio pelamen de panteras.

En los cuatro costados de la plaza principal espejeaban las murallas de bayonetas. Un prolongado redoble de tambores, seguido de un golpe bronco de culatas en las piedras, anunció que en los cuatro últimos batallones se había dado voz de firmes.

Los sargentos habían retirado de las filas hacia las aceras a las muchas mujeres que lloriqueando se despedían de los reclutas, desatando así mil lazos amorosos que las balas habrían de destrozar muy pronto para siempre. Alguna vieja desgreñada atrevíase aún a deslizar furtivamente en la cartuchera de su hijo un arrugado escapulario del Carmen, y alguna joven en cinta se retorcía los dedos y se tragaba el llanto al ser alejadaba de su esposo.

El rechinar de dientes en las filas denunciaba crugidos de sollozos comprimidos, y las pupilas dilatadas parecían mendigar rayos de sol para crear lágrimas y recalentar corajes.

Las muchachas robustas, las célebres *Juanas* de los ejércitos colombianos, esas sencillas labriegas que así

dan el labio al beso fecundo del gañan apasionado, como adelantan las curvas de los senos al mordizco de la metralla; esas que bajo el granizar de las balas llevan a su hombre el jarro de aguardiente con pólvora, *pa criar coraje*, esas se habían situado ya a regular distancia de las filas, cada cual frente al morral de su amado respectivo. Con las enaguas bien arremangadas y las poderosas pantorrillas libres para arrostrar los fangales del camino, con el ala de sus sombreritos de paja sobre los ojos para sombrear las lágrimas, y encorvadas bajo la maleta de ropas y de cacharros, espera ban con mohín hombruno el momento de partida y recibían de las que quedaban en el pueblo, los ataditos de tabaco, los frascos de mistela, los últimos escapularios y los últimos mensajes para los reclutas viajeros.

Los oficiales a caballo, al frente de sus compañías, buscaban entre las macetas de orquídeas y claveles de los balcones distantes el rostro pálido y el pañuelo blanco de sus novias, tratando de repetir y disimular en el aire con el brillo de su espada desnuda el juramento afirmativo de sus ensueños desgarrados.

Las voces de mando y los estridentes relinchos de los potros, ahogaban brutalmente los sollozos y los mensajes de *salunes* que todavía se cambiaban entre los grupos de mujeres y las filas de reclutas.

A los portales del Cabildo asomaban los bronces de sus rostros y las cenizas de sus barbas los viejos taciturnos que se iban a quedar de guarnición.

Los chiquillos del pueblo invadían la línea de las tropas, mostrándose con el dedito unos a otros en qué parte de las filas estaba su papá.

Un murmullo anunció la llegada al centro de la plaza del general rodeado de sus jefes y oficiales de su estado mayor. A un movimiento de su espada siguió el redoble de tambores, y de las bandas lisas se escapó una convulsión de cobre agudo que estriduló en todos los nervios y desgranó todas las lágrimas resistidas a brotar.

Fué en se instante cuando la atención general quedó suspensa, al eco de una detonación producida en el cuerpo de guardia del Cabildo.

Miraba el general hacia ese lado, cuando un ayudante se adelantó a darle parte de lo sucedido. Se irguió un poco sobre los estribos para cerciorarse de que ya desfilaban los batallones por una esquina de la plaza, y dirigió su caballo hacia el Cabildo. Allí echó pie a tierra, y por el obscuro zaguán del cuerpo de guardia penetró hasta el espacioso patio de ejercicios.

Allá, sobre un banco de piedra que se desprendía de la muralla, estaba el cadáver del sargento Flores, aún abrazado a su remington.

Apagada de repente esa llama misteriosa de la voluntad pujante, la vejez y la muerte se habían precipitado a sellar por suyos los despojos de ese cuerpo.

El acero del remington y el de esas manos tostadas con fuego de pólvora y brasas de vivac, parecían formar una sola máquina de guerra.

La sangre que chorreaba del cráneo destrozado, corría por las cavidades de una arruga, empurpuraba los bigotes blancos y desaparecía en el hoyo lúgubre de la boca abierta, en se respiradero de la gloria, en esa boca cuya sed sólo pudo saciarse bebiéndose la sangre que ebullía en tan insaciable corazón.

En la fisonomía cenicienta del anciano persistía aún ese gesto sonriente que le era habitual ante el peligro, ese rictus misterioso que transfigura el rostro de los bravos cuando pregustan el encanto del aplauso póstumo.

Así, yacente y frío, ese cuerpo desbordaba prestigios de soberanía individual.

Para obedecer a su destino, desobedeció a su jefe, pero lo desobedeció militarmente...

De entonces data una ficción que hasta hace poco tiempo se observaba en la primera compañía del tradicional batallón de *Guías*. Al pasar las listas de ordenanza, se llamaba:

—¡Sargento Flores!

Y toda la compañía en coro respondía:

—¡Presente!

El jefe quiso rendir ese tributo a la memoria de su fiel sargento, retemplando así diariamente el coraje de sus tropas.

Años después, cuando en las intimidades del hogar refería el general Talero la historia de su sargento Flores, la habitual firmeza de su voz temblaba un poco...

La burguesa

por **Eugenio D'Ors.**

He aquí a la clase en marcha. Gana un día la partida en la Ciudad Poder, y su victoria se llama Revolución. Gánala otro día en la Ciudad del Pecado, y eso se llama *Madame Bovary*. Gánala ahora en la Ciudad del Crimen, y esto es el día en que Madame Caillaux, la matadora, dice ante el jurado: "¡Sólo soy una burguesa!"

A fuer de racionalista, siglo XVIII, tú ponías las cosas en claro y clasificabas. Así nacieron las tres clases: la alta, la baja y la media. Clasificabas las pasiones: arriba o abajo. Y decías: o entre los poderosos señores o entre los miserables. Y en medio las tranquilas y moderadas virtudes. Nació también la separación literaria de los géneros: la tragedia, entre gentes nobles, entre personajes de elevada esfera; la farsa, entre el grosero populacho, y entre los burgueses, la comedia fina, medianera, *el drama*, la comedia "*de costumbres*".

Pero transcurre un siglo y algo más de un siglo. Y la voz de la mujer, tan ardiente tras la precaución, tan orgullosa tras su humildad, se eleva y dice: "Todo se ha fundido. Ya no hay clases. Yo, la de la tragedia; yo, la de terribles pasiones; yo, que he matado; yo, que traigo las manos ensangrentadas, no soy Lady Macbeth. Tampoco soy una apache. Sólo soy una burguesa." ¡Vamos a ver si todavía le damos la razón al siglo XVIII? La clase prospera. Escala el poder. Señala el derecho a la *vague d'ame* y a su séquito de pecado. Y tanto en la vida como en el teatro, recaba para sí la pujanza de la tragedia...

—¿Te has fundido por eso, clase? No; la mirada aguda te reconoce todavía. Tienes un estigma por el que se te reconoce inevitablemente: la Astucia.

La apache, es loca, la apache fugitiva que al claro de luna danza su danza sádica. No lejos de las vaticinadoras brujas, Lady Macbeth es infernal... Tú, burguesa, eres astuta. Eres astuta, ahora, en la defensa, como lo fuiste en el crimen, como lo fuiste en el dolor y en el amor.

—No loca ni infernal, sino astuta. Y eres por eso más difícil de perdonar, más difícil de redimir.

El judío errante

Por **Rudyard Kipling.**

Si da usted la vuelta al mundo marchando hacia el Oriente, gana usted un día — habían dicho los hombres de ciencia a Juan Hay.

En el transcurso de los años, Juan Hay viajó por el Oriente, el Occidente, el Norte, el Sur, hizo negocios, se enamoró, fundó una familia, tal y como lo han hecho muchos hombres, y el dato científico apuntado más arriba, quedó olvidado en las profundidades de su espíritu, con mil otras cosas de igual importancia.

Como muriera un rico pariente suyo, se encontró dueño de una fortuna que sobrepasaba todas las previsiones razonables que había tenido en su precedente existencia, que había sido agitada y enojosa.

A decir verdad, mucho tiempo antes de que le cayese ese legado, había habido en el cerebro de Juan Hay una pequeña nube, un ligero obscurecimiento de la inteligencia, que aparecía, desaparecía, antes casi de que pudiera percibir la menor solución de continuidad.

Así es como los murciélagos revolotean en torno de las goteras de las casas, para prevenir que la noche se acerca.

Juan Hay entró en posesión de considerables sumas de dinero, de tierras, de casas pero detrás de su encanto se alzaba un fantasma que le gritaba que no gozaría durante mucho tiempo de esas cosas.

Era el fantasma del pariente rico, que había sido autorizado a volver a la tierra para hacer morir a su sobrino a fuerza de tormentos.

En consecuencia, aguijoneado por esa perpetua advertencia, Juan Hay, sin abandonar el obstinado aire de hombre de negocios mediante el cual disimulaba la nube que tenía en el alma, convirtió todos los valores, casas, tierras, en hermosas y relucientes libras inglesas, de a veinte chelines cada una.

Las tierras pueden perder todo su valor, las casas pueden volar al cielo, pálidas alas de la llama roja; pero hasta el día del juicio final, una libra esterlina continuará siendo una libra esterlina, en otros términos, una reina de los placeres.

En posesión de sus libras, Juan Hay las habría quizá gastado una a una en groseras diversiones, que mucho le agradaban, si no le hubiera atormentado el perpetuo temor de la muerte, porque el fantasma de su pariente continuaba de pie, en el vestíbulo de su casa, al lado de las perchas para los sombreros, y se pasaba el tiempo gritando que la vida es breve, que no hay motivo alguno para esperar su prolongación, y que una empresa de pompas fúnebres tomaba medidas para el ataúd de su sobrino.

Juan Hay estaba casi siempre solo en su casa; pero cuando estaba en compañía, sus amigos no podían oir los clamores de su tío.

La sombra interior de su cerebro se extendía, se ponía más y más negra.

El temor a la muerte empujaba a Juan Hay a la locura.

Y un día, de las profundidades de su espíritu, en donde había arrinconado todas las informaciones ya inútiles, surgió a la luz el postulado científico del viaje en dirección al Oriente.

La primera vez que su tío le gritó, desde el pie de la escalera, que se apresurase a vivir, una voz aguda replicó:

—Cada vez que se da la vuelta al mundo en la dirección de Oriente, se gana un día.

Juan Hay, que notaba como aumentaban su desconfianza y sus sospechas respecto de la especie humana, se sentía poco inclinado a comunicar a sus amigos ese precioso mensaje de esperanza.

Eran capaces de tomarlo como tema de análisis.

Estaba seguro de que el hecho era verdadero, y habría sido un sufrimiento agudo para él, verlo diseccar por manos demasiado rudas.

Entre todas las generaciones humanas que el trabajo abruma, él era el único a quien se le había confiado el secreto de la inmortalidad.

Sería impiedad contrariar los designios del creador, poner a la humanidad en marcha en la dirección del Oriente.

Además, resultaría de ello un desagradable exceso de viajeros en los vapores, y Juan Hay deseaba más que todo estar solo.

Si lograba dar la vuelta al mundo en dos meses — cierto personaje que había encontrado en sus lecturas, pero cuyo nombre no recordaba, había hecho el viaje completo en ochenta días — tendría una ganancia neta de un día entero, y repitiendo el viaje durante treinta años sin interrupción, ganaría ciento ochenta días, es decir, casi medio año.

Eso no era mucho; pero con el tiempo, con los seguros progresos de la civilización, podría dar la vuelta al mundo en menos tiempo.

Armado de buen número de libras, Juan Hay se puso en camino para sus viajes, a la edad de treinta y cinco años, y en compañía de las dos voces, cuando partió de Donvres para Calais.

Se acababa de entregar al tráfico el ferrocarril del valle del Eufrates, y él fué el primer hombre que tomó en Calais un boleto directo para Calcutta, lo que significaba pasar trece días en tren.

Trece días de tren no es muy bueno para los nervios; pero Juan Hay dió la vuelta al mundo e hizo el viaje de Estados Unidos a Calais ganando doce días sobre los dos meses.

Volvió, pues, a partir, con el preciso saldo de veinticuatro horas en su activo.

Pasaron tres años: Juan Hay daba religiosamente su vuelta al mundo, con el propósito de tener más tiempo que dedicar al empleo de sus libras esterlinas.

Acabó por ser conocido, en gran número de líneas, como el hombre que no quería sino seguir adelante.

Cuando le preguntaban quién era y lo qué hacía, contestaba:

—Soy la persona que desea vivir, y ahora me preocupo de conseguirlo.

Pasaba los días ora contemplando la blanca estela que dejan atrás los rápidos vapores, ora mirando la obscura tierra que pasa como el relámpago ante las ventanillas de los trenes expresos.

Anotaba en un calepino cada minuto que borraba de la impía eternidad, mediante la vuelta de una rueda o de una hélice.

—Esto es mejor que rogar a Dios que nos dé larga vida — pensó Juan Hay, al iniciar su vigésimo viaje al Oriente, para dar la vuelta al mundo.

El tiempo había hecho por él más que lo que se habría atrevido a esperar.

Gracias a la prolongación de la línea del valle de Brahmaputra hasta empalmar con el ferrocarril interior

de la China, el boleto de ferrocarril tomado en Calais, era válido hasta Hong-Kong, vía Karachi y Calcutta.

La vuelta completa podía hacerse en cuarenta y siete días y una fracción.

En un momento de fatal exaltación, Juan Hay confió el secreto de su longevidad a su única amiga, la persona encargada de cuidar su departamento en Londres.

Se lo dijo y partió.

Pero su amiga era una mujer ingeniosa; y en el acto fué a consultar a los abogados y procuradores que habían sido los primeros en poner a Juan Hay en posesión de su brillante herencia.

Quedaban todavía muchas libras esterlinas, y otro Hay ardía en deseos de gastarlas en cosas más sensatas que boletos de ferrocarriles y camarotes a bordo de los vapores.

El proceso fué largo, porque un hombre que viajaba, literalmente, para salvar su cara existencia, no se detiene en el camino.

Juan Hay avanzó de nuevo en su jira alrededor del mundo y encontró en Madrás al doctor que había sido enviado tras de él.

Allí fué en donde obtuvo la recompensa de sus fatigas y la certidumbre de una inmortalidad feliz.

En media hora, el doctor, que estaba al acecho de ese hombre de labios resecos, de manos temblorosas, de ojos eternamente vueltos hacia el Oriente, le convenció de que debía tomar algún reposo en una casita situada en la playa de Madrás.

Lo único que en adelante tendría que hacer Juan Hay sería suspenderse, en cables, del techo de su casa, y dejar que la tierra girara abajo como quisiera.

Era más ventajoso que el vapor o el tren, porque cada día ganaba un día, y se igualaba, así, al sol que no muere.

El otro Hay se encargaba de pagar sus gastos durante la eternidad.

No podemos, ahora, es verdad, tomar en Calais boletos directos de ferrocarril para Hong-Kong; pero dentro de algunos años quizás se pueda.

En todo caso, no faltará quien os diga que, si seguís la costa meridional de la India, encontraréis en un coquet bungalow, blanqueado a cal, un hombre sentado en una silla colgada del techo.

Está instalado en una delgada hoja de acero, suficiente, él bien lo sabe, para neutralizar la atracción terrestre.

Ese hombre es ya viejo, está acabado, y constantemente tiene la cara vuelta al sol levante.

Tiene en la mano un reloj, para medir esa carrera a la eternidad.

No puede beber ni fumar, y los gastos de su alimentación alcanzan, a lo más, a veinticinco rupias mensuales; pero es Juan Hay, el inmortal.

Oye afuera rodar el mundo con fragor de trueno, y está muy atento a explicar que eso no es nada; pero si le decís que ese ruido es el del reflujo del mar, derrama lágrimas amargas, porque la sombra de su cerebro se disipa un instante durante el cual su espíritu suspende su obra, y a veces duda de la veracidad del doctor.

—¿Por qué — pregunta Juan Hay — el sol no se queda permanentemente encima de mi cabeza?

Jesús y la Samaritana

Evangelio de San Juan.

Dejó, Jesús, a Judea, y fuése otra vez a Galilea.

Y era menester que pasase por Samaria.

Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Vichar, junto a la heredad que Jacob dió a José su hijo.

Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino, así se sentó a la fuente. Era como la hora sexta. (Mediodía).

Vino una mujer de Samaria a sacar agua: y Jesús le dice: "Dame de beber".

(Porque los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.)

Y la mujer Samaritana le dice: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer Samaritana?, porque los judíos no se tratan con los Samarinos."

Respondió Jesús y díjole: "Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva."

La mujer le dice: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?"

Respondió Jesús y díjole: "Cualquiera que bebiese del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para la vida eterna."

La mujer le dice: "Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla."

Historia de una estrella

por *Mario Bravo.*

Después de la puesta del sol comenzó a flotar por los campos cultivados una tenue neblina que se confundía con las primeras sombras de la noche. Aparecieron las grandes estrellas. Sobre mi cabeza se encendió una particularmente fúlgida. Allá, a mi frente, otra. Y en todo el cielo, miles, millones de estrellas, de todas las magnitudes. Ya la noche se extendía por la tierra en toda su plenitud. Pero entre esa fulgencia de joyería celestial, llamó mi atención una estrella tan pequeña que pasara inadvertida si no fuera tan brillante. Se deslizaba con la cuidadosa prolijidad de un diminuto mecanismo, como se desliza en un reloj de bolsillo la minuciosa aguja que marca los segundos. La seguí en su camino. La vi pasar temerosa entre las nubes errantes, ocultarse, aparecer de nuevo, para sumergirse en el fondo del firmamento como en el fondo de un inmenso lago sereno. Y siguió por su línea preestablecida, como si se moviera a impulsar de un recóndito estímulo, como arrastrada por un hilo infinito. De pronto se detuvo, como vacilando, y dejé de verla brillar. Detrás del monte lejano de eucaliptus, enorme y vulgar, emergía la luna. La noche perdió, paulatinamente el encanto de sus sombras. La pequeña y rutilante estrella desapareció sin duda, cuando el seno de la tiniebla estaba esclarecida.

POESÍAS

POR ERNESTO J. ETCHEVERRY

Soledades

Vuelcan en mí tus ojos, la tristeza lejana
del azul, que en la tarde, lento se desvanece,
cuando el alma, en oscuro silencio, se adormece
al débil parpadeo de una estrella lejana.

Clavados en mí, surge la armonía lejana
de una voz, que llegar de otros mundos parece,
y en el mar sin riberas de mi memoria, crece
como un ruido de olas, tu juventud lejana...

Un velo de ceniza los contornos esfuma.
Mi corazón se ahoga, lentamente, en la bruma
tenaz de los recuerdos, y el peso de un dolor

que cae en el silencio de la ilusión perdida,
vence esta carne débil, amarrada a la vida,
sobre la playa ruda que abandonó el amor.

El Violoncelo

Solloza entre las cuerdas del grave violoncelo
la tristeza infinita, que al recuerdo nos ata.
Sobre el mar centellea larga estela de plata
que ha volcado la luna, solitaria en el cielo.
¿Quién, el dolor amargo y el insaciable anhelo,
dirá, de la armonía que lenta se dilata?
Solloza entre las cuerdas del grave violoncelo
la tristeza infinita, que al recuerdo nos ata.

La luna se ha escondido tras el oscuro velo
de una nube, y el viento, de las ramas desata
las hojas amarillas. El invierno nos mata
todas las ilusiones prontas a alzar el vuelo.
Solloza entre las cuerdas del grave violoncelo
la tristeza infinita, que al recuerdo nos ata.

Hacia la noche

Para todos los labios sin canciones,
duerme en mi lira musical bandada
de viejas rimas y olvidados sones.

Al reclamo del plectro, alborozada
despierta en fuga, y a los labios vuela
donde halle nido la que está cansada.

Otras, en tanto, sobre el mar, la estela
siguiendo van de la perdida nave
que a antiguos vientos desplegó la vela:

Pero, pequeña y solitaria un ave,
cuando ya apenas la cuerda suspira,
rumbo a la noche va, y es la que sabe
los últimos secretos de la lira!

Madre-tierra

Por **Juan Burghi.**

Abrí un surco en la tierra laborada,
palpé con las dos manos,
sentí en mi cuerpo una atracción amiga,
como un temblor sagrado...
Abrí un surco en la tierra fermentada
donde se gesta el grano,
y la tierra tenía olor a nido
y calor de regazo...
. . . . . .
. . . . . .
Cuando ya viejo, mi existencia acabe
como un cuento muy plácido:
Madre-tierra, en un surco, como un nido,
dormiré en tu regazo...

La inglesa

Por **Santiago Rusiñol.**

En el barco viene una inglesa. Ya se sabe que no hay ningún barco en el que no vaya una inglesa. La que nos ha tocado en suerte en el pasaje, tiene unos veinte años, es soltera y viaja sola.

Ya se sabe también que en Inglaterra hay dos especies de mujeres, que forman como dos familias: las que son feas y pintan acuarelas, y las que son guapas, sonrosadas e ideales, que van con un libro en las manos, que acostumbra a ser un libro de versos, y del que leen una estrofa en cada grado del meridiano.

La nuestra es de estas últimas. Es esbelta, es blanquísima; viste de blanco, tiene los ojos del color de las olas, de tanto ver mar en todas partes; tiene una nariz casi recta e impecable, como las mujeres de Gabriel Rossetti; la boca arqueada y el cuello larguísimo. Es una inglesa de pura sangre, de aquellas que su gobierno parece que las haga andar por el mundo para dar prestigio a la raza inglesa.

Decimos que lo parece porque no sabemos qué es lo que van a hacer al mar estas inglesas.

La nuestra se levanta temprano, se va a cubierta con su libro, se sienta en una *chaise-longue*, se pone las manos debajo del mentón y se queda contemplando el mar. Se desayuna y vuelve a mirar el mar; almuerza, y al mar; y con nubes y con sol, en la obscuridad de la noche, en el plateado de la luna y en las tardes largas y monótonas en que el agua ni se mueve, como si estuviese muerta, no deja nunca de mirar el mar. Si alguno la habla contesta con un *yes*, que quiere decir: "no me estorbéis"; si uno la saluda, sólo mueve los ojos. No habla con ninguno, siempre va sola. Parece que no viviera en el barco. Tan sólo le interesa el azul, ese azul infinito que forma un círculo a nuestro rededor.

A veces saca un *carnet* y apunta con lápiz alguna cosa; y uno no sabe qué puede apuntar si no hace versos o prosa lírica; otras se va y cambia de traje, y uno no comprende por qué puede engalanarse, en su indiferencia por todo, si no es por las olas o para el mar. En Canarias, cuando bajó, volvió cargada de flores para lucirlas al barco y verlas deshojadas en la estela de la bruma.

Uno se pregunta, al mirarla los ojos que tienen color de marina: ¿serán éstas, mujeres de agua? ¿Tendrán el romanticismo del mar, que es la fuerza de su patria? ¿Serán Ofelias de Hamlets ingleses, enfermas del mal de caminar? ¿O serán, sencillamente, vulgares turistas que toman notas como viajantes de sensaciones, para poderlas leer a la luz de la estufa cuando sean viejas y el mar no las quiera?

Lo único que pudimos arrancarle, después de mucho averiguar, fué sólo un itinerario. Iba al Brasil, iría a Chile, se embarcaría para California, iría después al Japón, donde encontraría una hermana, que también viajaba sola, y el año próximo volvería a América...

Y eso lo decía en seco, como de memoria, sin perder de mirar las olas libres, que pasaban con medusas flotantes como burbujas, un cielo sin nubes y sin azul, y una calma de cosa muerta. Y vuelta a tomar aquel libro, y a no leerlo, y a apoyar la cabeza, y a mirar en la lejanía horas y más horas...

El chiripá

Por **Godofredo Daireaux.**

Argentinos no llevan calzones;
pero llevan su buen chiripá,
con un letrero que dice:
"Libertad, libertad, libertad".

Así cantaba, hace alrededor de treinta años, un morenito que entonces tenía cinco o seis, repitiendo con graciosa convicción ese ingenuo y patriótico canto, aprendido en la escuela.

Cómo es que me ha quedado en la memoria, no sé; pero nunca he podido ver un chiripá, sin acordarme del morenito de ojos relucientes y de su cancioncita.

Y realmente que es muy argentino el chiripá, o más bien dicho era, pues ya va desapareciendo, dejando el lugar a la bombacha y al vulgar pantalón de cambrona.

El chiripá, pintoresco atavío del gaucho; de paño negro para el criollo acomodado, hacendado, que lo usa a ratos, por costumbre vieja, y lo va dejando poco a poco; de tela liviana de algodón, vistosa, con rayas coloradas o verdes, azules o blancas, para los mortales menos afortunados; de tela fuerte, azul obscuro con cruces blancas, *pampa*, para algunos vascos rancios que miran la moda con desprecio.

¿De dónde salió el chiripá? Autores graves lo dan como indígena, significando la palabra "para cubrir", y aseguran que apareció a fines del siglo pasado.

No puede haber duda de que sea indígena, pues en ningún país europeo se ha usado jamás, desde los tiempos históricos, semejante prenda, y aunque se hubiera usado en Europa, ningún sastre la hubiera introducido, pues no se necesita arte ni tijeras para confeccionar esa personificada negación de la sastrería.

¿Cómo nació? — Cuentan que fué así:

Los indios usaban poncho; a caballo, el poncho les tapaba todo el cuerpo y parte de las piernas desnudas; a pie, siempre estaban en cuclillas, y el poncho los tapaba enteritos.

La primera vez que un jefe indio tuvo que acercarse a los cristianos, los vió tan vestidos, que al apearse, con sólo el poncho puesto, se avergonzó de su desnudez, y quitándoselo de las espaldas, se lo ató a la cintura.

Cundió la moda, y de los indios pasó a los cristianos. *Se non e vero, e ben trovato*, como dirán los argentinos de la generación venidera.

Pero si siguen éstos con la moda del chiripá, le habrán cosido bolsillos, que siempre, hasta hoy, le han faltado.

Los Intereses del Magisterio

Insistimos y completamos

El mutismo que el Consejo y la Inspección General de Escuelas de Adultos mantienen respecto a nuestras observaciones vertidas acerca del plan de estudios y del reglamento sancionados últimamente para esas escuelas, como asimismo la persistencia en la arbitraria e inconsulta posición que uno y otra han creado, oblíganos a insistir en las fundadas críticas por nosotros hechas y a abundar, si cabe, en los argumentos que hemos dado. Nuevos sucesos acaecidos y por acaecer hacen necesaria, además, nuestra insistencia, la que, si no logra la virtud de detener la peligrosa corriente en que las autoridades escolares se han embarcado, servirá al menos para ilustrar al magisterio sobre lo que dichas autoridades valen.

La Inspección General debe reflexionar sobre cuanto hemos dicho en nuestro número anterior y volver sobre sus pasos, corrigiendo el horario, anulando las limitaciones establecidas en la inscripción y en las inasistencias de los alumnos y volviendo a sus puestos a todos los que ha desplazado sin motivo ni razón que lo justifique.

Por las causas que hemos expuesto es necesario que se supriman las clases de los día sábado, que ya han fracasado en la totalidad de las escuelas nocturnas, la mayoría de las cuales ha tenido que cerrar sus puertas el sábado último por ausencia absoluta de educandos. El acontecimiento, fácilmente explicable, indica por sí solo el error de la Inspección y lo vano de su terquedad en mantener su criterio al efecto. Que estuvimos acertados en nuestras predicaciones, ya se ve; falta ahora que también acertemos, es decir, que se vea nuestra razón, en el propósito que señalamos en la implantación de las clases de los sábados: la manera eficaz para determinar la muerte de las secciones nocturnas, ya que el porcentaje permitido de inasistencias en un trimestre se excederá con las faltas a clase en los sábados.

Por otra parte, el señor Isaurralde, tan elogiosamente ponderado por sus famosos plan y reglamento, debe analizar y estudiar la conveniencia de reducir a 100 minutos, como máximo, la duración de las clases diarias, sin olvidarse del descanso intermedio entre las dos horas de labor. Si él desconoce cuanto se ha escrito acerca de la fatiga y el cansancio muscular y su influencia sobre el trabajo cerebral, de lo que algo encontrará hojeando el presente número y en esta misma sección, ha de bastarle recordar el ejemplo dado por aquel gran industrial europeo que, en los tiempos en que los obreros de todo el mundo trabajaban 12 horas diarias, tuvo la feliz idea de rebajar la jornada de los suyos a 11, comprobando que, al paso que disminuía sus gastos de luz y fuerza motriz, la producción de sus fábricas aumentaba porque sus operarios, menos fatigados y más contentos, rendían más producto que los de los restantes establecimientos en igual tiempo. Recordará también que ese inteligente industrial, alentado por el éxito de la iniciativa, rebajó todavía a 10 horas la duración de la jornada, con lo que obtuvo un notable progreso en la calidad de la producción de sus obreros.

Si no ignora el señor Isaurralde todo ésto, ¿cómo se anima a defender y a mantener su error?

Adolece la resolución aprobada, según hemos demostrado, de otro defecto: la limitación de las inasistencias, a la que debemos agregar el cierre de la inscripción en plazo fijo. Ambas medidas acusan un equivocado criterio y una falsa visión del carácter que deben tener las escuelas nocturnas para adultos. No es con restricciones de esa naturaleza como se asegurará la excelencia de las mismas; antes por el contrario, la sanción de las mismas indica que no se tiene fe en su utilidad y en su importancia.

Y en ello vuelve a equivocarse lamentablemente el señor Inspector General. Las escuelas nocturnas de adultos deben ser de puertas abiertas, cual focos permanentes de luz espiritual para la masa obrera a la que van dirigidas. Procúrese que sus enseñanzas atraigan por lo interesante y valioso para los alumnos a quienes están dedicadas y veráse cómo se pueblan sin que sea menester implantar ordenanzas tiránicas y disposiciones policíacas, estériles e innocuas por lo demás.

Oriéntese entonces en forma acertada, útil, su acción. Provéaselas de maestros capaces y material adecuado y sobrarán las amenazas y las medidas coercitivas con las que se quiere obligar, inútilmente, la asistencia de los adultos. Por ahí debió comenzar la Inspección General, enviando los programas necesarios, que aún no se conocen (y que ojalá no se conozcan nunca si han de ser tan buenos como la reglamentación) y los elementos requeridos a tiempo, no como ahora que ni libros de lectura tienen, habiéndose olvidado la Inspección de comunicar cuáles son los que están aprobados para esas escuelas. (Aquí tenemos que advertir lo que ha pasado: cuando las direcciones de las escuelas nocturnas mandaron días atrás la lista de los libros que solicitaban para los alumnos gratis, cuya lista comprendía los textos usados en el curso anterior, recibieron de Suministros una nota, devolviéndoles las listas y diciéndoles que ajustaran sus pedidos a la nómina aprobada por la Inspección últimamente. ¿Cuál era esa nómina? Sólo lo supieron los directores merced a esa nota de Suministros. ¿Quién y cuándo se eligieron los textos que tal nómina incluye? Nadie, excepto la Inspección, lo sabe; he aquí la nómina, por secciones de grado sucesivas: y para juzgar el criterio que ha presidido esa elección, El Nene, La Frase, Historias y Cosas Viejas, Lecturas Morales e Instructivas, Cien Lecturas y Horas Emotivas. Se ha lucido otra vez la Inspección con esta lista de textos por ella ordenada, ya que es notoria la deficiencia de algunos de ellos: tal el tercero de los nombrados, elegido para la 2.ª sección, que es el peor de los libros de lectura que se ha conocido en nuestro país.)

Todo eso, unido al despojo que de sus cátedras ha infligido la Inspección General a numerosos maestros diplomados y muy bien conceptuados, para favorecer a otros; unido al capricho con que tales despojos se han hecho y a los veinte nombramientos, que se asegura hará el Consejo próximamente, de inspectores de complementarias, hace que nuestra pluma se sienta un tanto

amargada y extreme su crítica, tornándola acerba y despiadada. Cosa que podemos hacer porque ni gestionamos cátedras para nosotros ni tenemos parientes o amigos a quienes ubicar en el casillero de los cursos complementarios, como más de uno ya lo ha insinuado. Si no lo hiciéramos, habríamos dejado de ser lo que somos; y esto, francamente, es lo que más apreciamos.

Una incompatibilidad olvidada

Seguimos creyendo que existe manifiesta incompatibilidad de funciones entre el cargo de inspector, aunque sea de escuelas particulares, y el de director de escuela, así sea ésta nocturna. Una moral estricta nos dice que, si bien el horario de trabajo en ambos cargos no choca, es impropio que una misma persona sea a la vez director de una nocturna e inspector escolar, de cualquier rama que lo sea.

¿Quién fiscaliza la obra del inspector-director? Otro inspector, un compañero, un igual. Y si esta constancia no fuera suficiente, queda la otra razón, también de compañerismo, en este caso bien tendido; ya que uno es ascendido, debe dejar su puesto inferior para que pueda ascender otro colega.

¿Tendremos que decir, repitiéndonos, que no tenemos para nada en cuenta la persona al formular nuestro reparo? No es cuestión de personas, sino de principios; y estos son los que deben salvarse.

Reiteramos, pues, nuestra opinión al respecto, ahora que se repite el caso del ex subinspector general de escuelas particulares que era simultáneamente director de escuela nocturna. Y aunque sólo sea por imparcialidad, quede expresado nuestro repudio por el privilegio que estas situaciones entrañan.

De la Asociación de Profesores de Educación Física

Como respuesta al decreto del P. E., de fecha 22 de febrero del corriente año, referido al Instituto Nacional de Educación Física, la Asociación del epígrafe ha presentado al Ministro de J. e I. P. un bien meditado memorial, en defensa del diploma y los estudios realizados por sus socios, del que transcribimos los párrafos más interesantes, ya que nos es imposible insertarlo en su totalidad.

Dice la Asociación:

"El número de catedráticos sin título de nuestra asignatura, demuestra sin duda alguna, "una despreocupación oficial por el porvenir y el aprovechamiento de los profesionales que el Estado costea y gradúa dando fe de su capacidad"; el fenómeno no es nuevo, comprende a todos los diplomados, y, hay establecimiento en el país del cual hasta el momento presente, sólo se ha ocupado a uno o dos de sus egresados.

"No es, pues, la "insuficiencia de esos graduados" como dice el segundo término del dilema que plantea el considerando; el mal viene de más lejos, bastaría confrontar en número de catedráticos designados desde que se otorgaron los primeros diplomas habilitantes y quienes dictan cátedras sin poseer el título, para ver claramente que el "margen de tolerancia" abarca casi la plana toda...

"La Inspección manifiesta que tampoco gravitamos en el amplio campo de los deportes, afirmación temeraria, porque es difícil de fundamentar, pero, a la cual le doy valor afirmativo, por cuanto la acción de los profesores de educación física se ha orientado en un sentido diametralmente opuesto al que campea en los deportes; en los deportes que se dice que han tomado "incremento" en el país: el deporte — espectáculo a cuya cabeza figura el "box" que endiosa a un cuasi-analfabeto y que se desarrolla ante los gritos procaces y desenfrenados de la multitud creando en ella la convicción errónea de una participación en las actividades físicas, cuando sólo se trata de una contemplación pasiva y estéril; el "football", que aporta abundante material a las crónicas policiales y cuya organización, fuente de rivalidades y ambiciones mezquinas, no tiene nada de ejemplificadora; los "concursos atléticos" en los que triunfan sujetos de lamentables condiciones físicas, cuya ambición está en derrotar a sus iguales por razón de centímetros o segundos; la práctica de la "esgrima", deformante y anacrónica, "sport" de sótanos, que sólo sale para ver la luz en los duelos; las deplorables gimnasias empíricas y caprichosas, que implantan en nuestros clubs audaces charlatanes con la hurtada credencial de "gimnasia sueca", y, hasta el elegante "tennis" cuando recibe la influencia de esa corriente, nos brinda el espectáculo de campeones que arrójan su raqueta despechados al ser vencidos.

"Pero observemos más serenamente, hasta un examen superficial de esas actividades para señalar estas características: sólo se persigue el exhibicionismo, no un fin higiénico; sólo el logro de determinada prebenda o determinado premio o posición en los concursos y no la mayor cultura física del pueblo.

"No se pretende realizar el equilibrio del cuerpo y de la mente, se ambiciona a toda costa un campeonato, siendo buenos todos los caminos para llegar a él, aun a expensas de la propia salud. ¿Quién responde de esos jóvenes atletas de pulmones enfermos y corazones viciados al alborear la juventud?

"Nuestra justas deportivas no son una lucha desinteresada, se singularizan por un excesivo amor propio que han evidenciado en forma aguda nuestros torneos internacionales, "fenómeno vulgar, pero algo olvidado por nuestros educadores a la inglesa, es que los deportes violentos disminuyen rápidamente la aptitud para el trabajo intelectual — dice don Santiago Ramón Cajal, y agrega — llegada la noche, el cerebro, fatigado por las descargas motrices que parecen absorber energías de todo el encéfalo — cae sobre los libros con la inercia de un pisapapeles. En tales condiciones, parece suspenderse o retardarse la diferenciación estructural de aquel centro nervioso; diríase que las regiones más nobles del cerebro (las esferas de *asociación*), son comprimidas y como ahogadas por las regiones motrices (centros de *proyección*) estos procesos compensadores explican porque casi todos los jóvenes sobresalientes en los deportes y en la gimnasia (hay excepciones) son poco habladores y poseen pobre y rudo intelecto.

"Nosotros preconizamos un sistema de educación física basado en la observación y la experiencia, de acuerdo a las conclusiones más adelantadas de las ciencias y que, fundamentalmente, *prepare para la vida.*

"Educamos la función, y no buscamos la hipertrofia de tal o cual músculo que se presta para actitudes efectistas; enseñamos a respirar, queremos que de nuestras manos salgan generaciones de corazón sano, fuertes de cuerpo y espíritu, optimistas, con sentimientos de solida-

ridad, amantes del trabajo, y que la energía vital así conseguida dé frutos óptimos en el taller, en la fábrica, en la cátedra; no deseamos el moderno volatinero que en nada se diferencia del gladiador antiguo. No engendramos el profesional, moderna plaga de la época: que cada uno viva de su trabajo y tenga para su labor el máximo de energías recogidas en la palestra.

"Queremos la educación física de verdad en toda nuestra patria, no la enfermiza de los gimnasios cerrados, ni la teatral que preparan los hábiles "promotores".

"Este ideal lo persiguen los profesores de educación física desparramados a los cuatros vientos del país, *enseñando a jugar limpio* a los niños, para que mañana en sus actividades sociales o políticas jueguen también, limpio.

"Llama tanto más la atención, las observaciones de la Inspección de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, por cuanto el Instituto no ha sido visitado durante su funcionamiento, otro tanto se puede decir de los profesores que dictan sus clases en diversos establecimientos, los que manifiestan que jamás han sido visitados por inspector alguno; entiendo como maestro, que la Inspección debe emitir su juicio fundamentado en la observación directa...

"No se comprende tampoco el por qué de la ingerencia de los ministerios de Guerra y Marina en la organización de una de las ramas de la Institución Pública. Su presencia es peligrosa en la comisión reformadora, pues tratarán de orientar la educación física, hacia el exclusivo fin de preparar soldados con objeto estrechamente utilitario y finalista. Así como en la orientación de la enseñanza de la topografía, la geodesia, la geografía, etc., nada tienen que hacer los militares, a pesar de que aplican esas ciencias en la esfera de su arte guerrero, así, nada explica el porqué han de inmiscuirse en la preparación de programas para la enseñanza de educación física, que deben ser amplios y generales y dar al ciudadano (civil) una capacitación para todas las actividades de la vida; y lo menos que debe tenerse en cuenta es la actitud militar, que seguramente y sin excepción, todos tienen que recibir en su oportunidad, implicando un complemento en la parte relativa a la gimnasia que se orientará entonces hacia un propósito que no hay por qué tener presente antes.

"La intervención de los ministerios militares sería provechosa si pudieran utilizarse los programas y planes de gimnasia que ellos aplican, pero es bien notorio que dichos programas, condensados en el reglamento de gimnasia para el ejército, son en absoluto inadecuados para la educación física de la juventud.

"Por otra parte, para opinar sobre cuestiones de Educación Pública, hace falta tener un criterio formado en largos años de estudio y práctica en la enseñanza, como bien lo sabe V. E. que es maestro.

"Esta comisión debe ser formada por profesores de Educación Física, y solo por sólo profesores de Educación Física, no por quienes la fama, o la opinión haya otorgado el título, sino por aquellos que acrediten su competencia por los medios legales. Deben excluirse a los "profesionales, a los "sportsmen", a los "particulares expertos", así como para formar los planes de la Facultad de Medicina se elige a los médicos diplomados y no a los curanderos y herboristas."

El memorial lo firman: Cesáreo Rodríguez, como Presidente y Gregorio Espinosa, como Secretario.

Un aplauso merecido

Tal corresponde consignar para la Tesorería del Consejo Nacional por la forma como ha sabido — por fin — ordenar el pago de las planillas mensuales a los directores de las escuelas de la Capital. La tarea, antes pesada y engorrosa, de la percepción de los sueldos se hace ahora con una rapidez y un orden dignos de encomio, lo que viene a probar que cuando existe buena voluntad para allanar obstáculos no falta nunca el medio factible.

Los directores reciben, sin violencias ni esperas, el monto de sus respectivas planillas en pocos minutos y quedan en condición de poder pagar a sus maestros en el día, si quieren hacerlo. No es poca la ventaja ni despreciable la comodidad, justa y lógica por otra parte. De ahí que, lo repetimos, se haya ganado un aplauso, la Tesorería del Consejo.

Resoluciones oficiales de importancia

"1.º Pídase a las oficinas y Consejos Escolares de la capital, se sirvan elevar antes del 15 de abril entrante, el proyecto de presupuesto para el próximo ejercicio, quedando autorizados para proponer las modificaciones que consideren necesarias, a fin de asegurar el mejor desenvolvimiento de la oficina, como asimismo, las ampliaciones que requiera la atención de nuevos servicios o el perfeccionamiento de los actuales, de acuerdo con las necesidades y el progreso de la repartición, pero ajustándose dentro de la más estricta economía y justificando plenamente los aumentos que consideren inevitables.

"2.º Encomiéndase a Dirección Administrativa, eleve antes del 15 de abril entrante, el cálculo de recursos y gastos generales para el próximo ejercicio.

"3.º Pídase a las Inspecciones Generales de la capital, provincias, territorios, particulares y adultos y militares, el presupuesto para las escuelas y oficinas de sus respectivas dependencias, debiendo proponer y justificar los aumentos que consideren necesarios, en la misma forma recomendada a los jefes de oficinas y en igual plazo."

"Aprobar el proceder del C. E. 6.º al haber nombrado Secretario de dicho cuerpo, en reemplazo del doctor Florián Oliver, que fué ascendido, al M. N. N. y P. de Educación Física y doctor en odontología, señor *Juan A. Degrossi.*"

"Adoptar como resolución el proyecto de reglamento y plan de estudios presentado por la Inspección de Escuelas de Adultos, para las escuelas que funcionan anexas a las unidades del ejército y de la armada, con excepción de los artículos 86 a 90, por referirse a disposiciones contenidas en la ley de presupuesto."

"Autorizar al Sr. J. Guach Leguizamón, para dar las conferencias que anuncia en su nota de foja 1 del exp., en los locales de las escuelas Carlos Pellegrini y Presidente Roca, en los días y horas que se indican:

"*Escuela Carlos Pellegrini.* — El moralismo estético, 5 de abril próximo; La estética experimental, 19 de abril próximo; El sentimentalismo estético, 3 de mayo;

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerías a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " UNIVERSUM " (para quinto y sexto grados):
Refundición de los anteriores, es decir, que llevará el mapa físico y el político de los continentes..... $ 0.85

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1259 - Bs. Aires

La estética vitalista, 17 de mayo y El misticismo estético, el 31 de mayo.

''*Escuela Presidente Roca.* — La personalidad literaria de Taine, el 23 de agosto próximo; Taine y la crítica literaria, el 6 de septiembre; Taine y la Crítica de arte, el 20 de septiembre; Exposición de las ideas estéticas de Taine, el 4 de octubre y Crítica de la estética, de Taine, el 18 de octubre.''

''1.° Acceder al pedido formulado por la Inspección General de Escuelas de Adultos, y acordar por este año, dirección libre a todos los directores de los establecimientos de su jurisdicción.

''2.° Disponer que la Inspección General de Escuelas de Adultos, informe, una vez transcurrido el presente curso, si en los establecimientos de su dependencia es necesario mantener la dirección libre, con el fin de solicitar de quien corresponda, la modificación de las leyendas de la Ley de Presupuesto.''

''Aprobar el traslado de la escuela 161 de Jujuy, con su personal y mobiliario escolar de Cerro Negro, departamento de San Antonio, a Río Blanco, en el mismo distrito, dispuesto por la Inspección General de provincias, por falta de inscripción.''

''Autorizar al Inspector Seccional de Santiago del Estero, para proceder al traslado de la escuela número 123 de su jurisdicción, de la localidad (Vilalas), departamento Matará, donde la inscripción y asistencia media no alcanza al número establecido por las resoluciones en vigor, al paraje denominado (Callejón Bajada), donde existe suficiente población escolar y se cuenta con local gratuito cedido por 2 años.''

Autorización mal conferida

En una de sus últimas sesiones, el Consejo Nacional adoptó la siguiente resolución:

''Autorizar al señor secretario del Consejo Escolar 3.°, M. N. señor G. S. para integrar ternas de director de escuela infantil siempre que no sea en el distrito donde actualmente presta servicios.''

He aquí una muestra más del desconocimiento de que hace gala el Consejo en los asuntos escolares. Hemos dicho, y lo repetiremos siempre que sea necesario, que nada tienen de común ni de semejante las funciones y las tareas de un secretario de consejo escolar y las de un maestro o director de escuela. No hay entre ellas correspondencia ni comparación posible, y al pretender crearlas con resoluciones del carácter de la transcripta no sólo se comete un error de apreciación, sino que se inflige una afrenta a quienes están trabajando durante años y años en el aula y en las escuelas, al gremio docente en suma. Ya lo dijimos en un artículo anterior y lo volvemos a decir en otro de este número: la secretaría del C. E. no debe utilizarse como ''trampolín'' ni da derechos a efectuar saltos dentro del escalafón del magisterio. Nadie puede tolerarlo, fuera del Consejo según se ve. Así es, también, el concepto que la entidad va formándose en los círculos ajenos a su favoritismo y en las esferas de la docencia primaria.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Por los maestros de las escuelas de la Ley 4.874

Se aproxima el momento de realizar los trabajos en pro de la nivelación de los sueldos de los maestros de las escuelas Láinez con los de las restantes escuelas nacionales. La activa campaña desarrollada por LA OBRA en tal sentido cambiará su aspecto teórico, mantenido hasta ahora, para entrar en el práctico, tal como lo prometiéramos y anunciáramos desde los comienzos de aquella.

Ha llegado la oportunidad de hacerlo, largamente esperada por cierto. El Consejo Nacional está por iniciar el estudio del proyecto de presupuesto para el año próximo y esta es la hora en que ha de considerar los diversos y numerosos problemas contingentes. En nuestro editorial del presente número recordamos a la corporación el deber y la deuda que tiene con el magisterio de provincias y abogamos por el cumplimiento del primero y la satisfacción de la segunda. Más no se concretará a lo dicho la acción de LA OBRA.

Dado que es necesario llevar el convencimiento, a las autoridades escolares, de la existencia de aquel deber y aquella deuda, la dirección de la revista se apersonará, en los primeros días de la semana entrante a la Presidencia del Consejo para reiterarle directamente cuanto llevamos escrito al respecto en estas páginas y solicitarle, en nombre de los miles de maestros interesados, la inclusión de la correspondiente reforma en el proyecto cuyo estudio iniciará la entidad en breve. Nadie más autorizado ni obligado que nosotros para invocar esa representación y gestionar esa mejora: las dos mil firmas de maestros de las escuelas de la ley 4.874 que subscriben el petitorio que tenemos preparado para presentar al Congreso, con igual propósito en el instante oportuno, y el consenso unánime que prestigia la campaña que vamos a reanudar son elementos de por sí valiosos que nos dan la requerida personalidad para acudir ante los poderes públicos en esta demanda, justa y legal como no la hay otra.

Comenzaremos pues, por el Consejo Nacional. En su carácter de director general de la enseñanza, de administrador de las escuelas y de agente natural de las leyes que regulan la vida de éstas, le corresponde arbitrar los medios, y ajustarlos a las normas legales, que las escuelas necesitan. El, como todo funcionario y con mayor razón cuanto más alto está el cargo, debe respetar los preceptos de la ley y cumplir sus mandatos, única manera de poder, a su vez, exigir acatamiento a los subordinados. Y desde que la ley 4.874 ordena la absoluta igualdad de emolumentos entre los maestros nacionales de las provincias y los de la Capital y los territorios, nada más claro que la justicia y la razón de la solicitud que le haremos. Desoirla, persistiendo en la ilegalidad, sería para el Consejo una triste prueba que daría del respeto que la ley le merece y de la atención

que al magisterio prodiga. Ya veremos, pues, que actitud adopta la corporación.

Más adelante, cuando el Poder Ejecutivo envíe al Congreso su proyecto de presupuesto para toda la administración nacional, será la ocasión de realizar las gestiones del caso ante las Cámaras, a las cuales entregaremos el ya nombrado petitorio que tenemos listo, con las firmas que nos fueron enviadas hace unos meses. Sea que el Congreso, dando muestras de una cordura y un interés que siempre quisiéramos poderle certificar, acepte nuestro pedido e incluya en su proyecto la equiparación de sueldos que la ley 4.874 ordena; sea que, con evidente despreocupación y grave daño, mantenga la inconsulta diferencia actual, nuestras gestiones marcharán adelante: apoyando, en el primer supuesto, la innovación del Consejo o bien tratando de salvar el error que ésta cometa. Y si hay en verdad espíritu de justicia y noción de humanidad en el ambiente legislativo, bien podemos confiar en el éxito de esta campaña con tanto tesón iniciada y cumplida por LA OBRA. De los resultados que se obtengan, allá veremos.

Quede entretanto a los colegas de las escuelas nacionales de provincias la seguridad de que LA OBRA sabrá mantener sus promesas y dar satisfacción a los principios que abonan su prédica y fundamentan su razón de existencia.

La enseñanza profesional en la provincia de Santa Fé

Hemos recibido de la Inspección de Enseñanza Normal y Especial de la Provincia de Santa Fé, la siguiente comunicación:

"La Inspección de Enseñanza Normal y Especial, de acuerdo con el señor Ministro de Instrucción Pública, ha preparado un vasto plan de organización de la enseñanza profesional que deberá ser completado con nuevas creaciones que satisfarán las mejores exigencias de la provincia.

"Entre las más salientes se destaca la reforma de los planes de estudios de las Escuelas Normales, profesionales de mujeres y comercial de ésta y transformación de la Escuela Especial de San Justo cuyos resultados han sido muy satisfactorios.

"Entre las reformas que acusan esos proyectos se destacarán:

"1.° Transformación de la Escuela Normal de Rafaela en Escuela Normal de maestros especiales, artes aplicadas y enseñanza comercial.

"2.° Reorganización de la Escuela Superior de Comercio de esta Ciudad dándole orientaciones más modernas y anexándosele una escuela de empleados de correos, telégrafos y de ferrocarriles.

"3.° Transformación de las Escuelas Normales de Cañada de Gómez, Villa Constitución y Venado Tuerto en escuelas profesionales de carácter regional.

"4.° Transformación de las Escuelas Nocturnas en institutos de enseñanza complementaria.

"Esas transformaciones no exigirán mayores gastos que los que asigna ahora el presupuesto.

"Además y para completar esa obra y a fin de satisfacer exigencias de todo orden, retener al alumnado mayor tiempo en la escuela al par que se le educa para actuar en el comercio o la industria según sus aptitudes, propicia estas creaciones:

"1.° Escuelas de Artes y Oficios y artes decorativas en el Rosario.

"2.° Una Escuela de tallistas y artes decorativas para Santa Fé.

"3.° La Casa del Niño para Santa Fé.

"4.° Escuelas Especiales tipo San Justo para las poblaciones siguientes: Vera, Tostado, San Lorenzo, Las Rosas, San José de la Esquina y Sastre.

"Como se ve, se trata de un vasto plan de educación profesional (incluso la Casa del Niño que se transformará en instituto modelo para maestros) que podrá llevarse a la práctica sin afectar mayormente el presupuesto.

"El gobierno enviará el mensaje respectivo al iniciarse las sesiones de las cámaras."

Conforme se desprende de la simple lectura de esta comunicación, se trata de una reforma importante cuya utilidad no necesita encarecimiento. De todas las provincias argentinas, y aún de las escuelas nacionales mismas, es la de Santa Fé donde se está trabajando con mayor ahinco para procurar el progreso y el mayor rendimiento de su enseñanza oficial. A las diversas innovaciones ya implantadas, y de las que LA OBRA se ha hecho eco, se agregan ahora estas que publicamos, algunas de las cuales están en vías de realización ya, siéndonos particularmente grato señalar la activa y principalísima ingerencia que tiene en todas ellas nuestro inteligente y buen amigo y colaborador señor Luis Borruat, cuya preparación y laboriosidad no requieren mayores encomios.

"La Princesa"

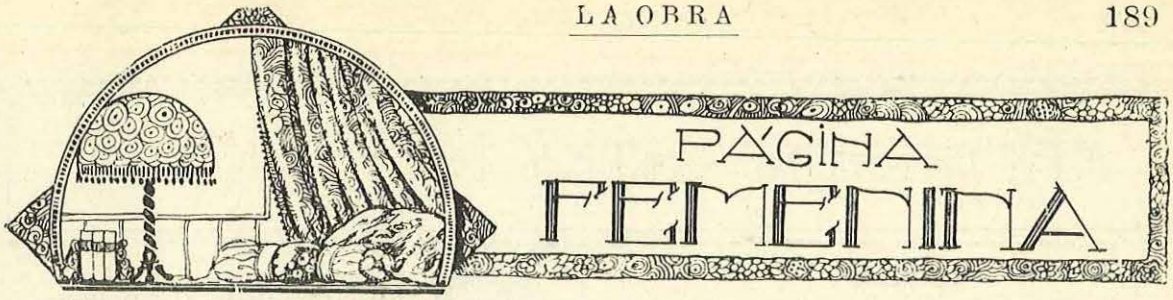
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

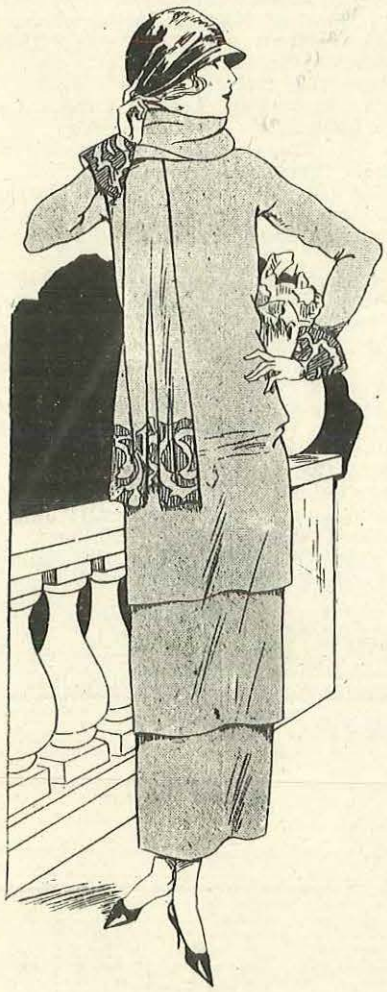
ATENDEMOS PED DOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia ❀ BUENOS AIRES



Comentando

El delicioso verano, con todos sus días hermosos y cálidos, suavemente se retira. Ya el sol no tiene tanta prisa en levantarse y temiendo resfriarse con el ventecillo de la tarde, se recoge más temprano. Pero es, sobre todo, en las playas de mar, donde es necesario temer los crepúsculos frescos, azotados a veces y muy rápidamente por corrientes friísimas.



A ello debe responderse con toda una serie de trajes especiales y en los cuales, el buen gusto se revela de una manera notable. Las telas empleadas con más acierto son los jerseys de lana y seda, en los cuales recientemente se han podido admirar bordados en metal. Así por ejemplo, sobre un jersey de seda color coral, resulta requísimo un bordado acero.

En los jerseys, que podríamos decir trabajados, aparecen los dibujos del tejido, subrayados con un débil trazo de hilo de oro. Existe en estos tejidos, una numerosa variedad de dibujos geométricos imitando el punto cruz, dibujos a menudo colocados en una banda de la tela colorada al borde del tejido liso. Lo que facilita y simplifica (y no con pérdida) el problema bastante importante del adorno.

Las capas de jersey, un poco cortas y en tonos vivos, se emplean para cubrir con toda gracia parte del tailleur blanco, cuando los aires realmente fríos de la playa, así lo exigen.

Dibujos de "macramé"

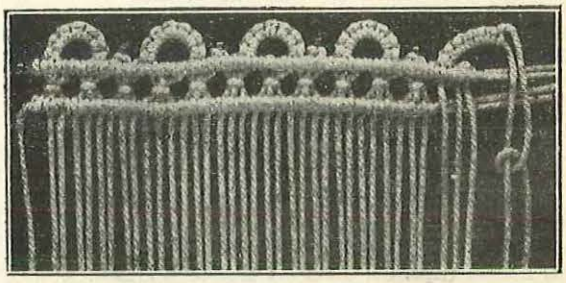


Fig. 26. — Si se han seguido todas nuestras indicaciones, ya estarán, las colegas capacitadas para poder sacarlo sin mayor dificultad.

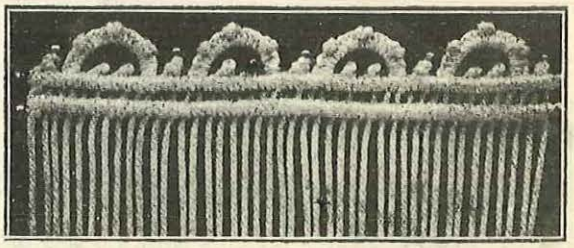


Fig. 27. — Este hermoso punto veneciano puede obtenerse con un poco de paciencia y aplicando las nociones ya dadas.

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y
DECIDASE a subscribirse a la más útil.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.

INTERIOR

Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Icaño (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): María Luisa Blanco.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fe): O. L. Trespailhié.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Paraguay. — Cosme D. Ruí Díaz.
Cuba. — Luis G. Costi.

TARIFA DE SUSCRIPCION

(ADELANTADA)

CAPITAL		*INTERIOR*	
Semestre.....	**$ 3.60**	Semestre.....	**$ 4.—**
Año.....	**» 7.—**	Año.....	**» 8.—**

SUMARIO

REDACCION. — El presupuesto escolar. — El egoísmo.

COLABORACIONES. — La elección de los libros de texto, por **Jorge Gabrielli.** — El peligro del primer error, por **Salomón Rodríguez.** — La gracia en la escuela, por **Herder.**

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — La enseñanza industrial en Suiza, por **Alfredo Samonati.**

LIBROS Y REVISTAS. — Dos libros de cuentos, por **P. Oscar Tolosa.**

USTED DEBE LEER... — Pedagogía social, por **José Ortega y Gasset.**

RASGOS Y CARACTERES. — Un modelo.

DIDACTICA PRACTICA. — El método Decroly.—**La escuela día por día:** desarrollo de clases.

NOTAS CIENTIFICAS. — ¿Es cierto que la Tierra gira?, por **J. Fesquet.**

HORAS SERENAS. — Los criollos de antes, por **Eduardo Talero.**—La burguesa, por **Eugenio D'Ors.** — El judío errante, por **Rudyard Kipling.** — Jesús y la Samaritana, del Evangelio de San Juan. — Historia de una estrella, por **Mario Bravo.** — Poesías, por **Ernesto J. Etcheverry.** — Madre-tierra, por **Juan Burghi.** — La inglesa, por **Santiago Rusiñol.** — El chiripá, por **Godofredo Daireaux.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Insistimos y completamos. — Una incompatibilidad olvidada. — De la Asociación de Profesores de Educación Física. — Un aplauso merecido. — Resoluciones oficiales. — Autorización mal conferida.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Por los maestros de las escuelas de la Ley 4.874. — La enseñanza profesional en Santa Fé.

PAGINA FEMENINA.—Comentarios. — Dibujos de macramé.

Grandes Almacenes "Tienda San Juan"

Cibrian Hnos. (S. A.)

Se comunica a los componentes de la **Asociación Pro-Maestros"** que debido al convenio celebrado entre dicha entidad y este establecimiento, se concede por intermedio de la misma a sus asociados

Créditos pagaderos en 10 mensualidades,

sin recargo de ninguna especie

sobre cualquier artículo de los que constituyen su incomparable surtido.

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
CIBRIAN Hnos S.A. BUENOS AIRES

HEMOS IMPLANTADO:

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de tienda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra **Sección Compras**

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de **CREDITOS** de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra **Sección Compras**

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra **Sección Compras**

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería **SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA** para embalaje, franqueo o comisión.

Pídanos por carta mayores detalles.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192...

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

Tienda EL SIGLO

Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

49
74

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACION, CIENCIAS Y LETRAS

APARECE LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

DIREC. Y ADM. HUMBERTO 1.º 3159

SUMARIO

REDACCION. — La función de la Inspección Técnica General. — La perfección en el detalle.
COLABORACIONES. — La enseñanza religiosa, de "I Diritti della Scuola". — El equilibrio en la educación, por A. Gerardo Gatti. — Al margen de nuestro teatro, por B. Macera. — "Forma cómo la juventud debe escuchar la lectura de los poetas, por J. F. Polgar.
LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Reforma educacional en Italia.
GRAMATICALES. — Verbos terminados en "car", por J. B. Selva.
LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — "Hacete amigo del juez..."
USTED DEBE LEER. — Del Jardín de Epicuro, por Anatole France.
LIBROS Y REVISTAS. — Estudios sobre la "Gramática Americana", de A. Costa Alvarez, por J. B. Selva.
DIDACTICA PRACTICA. — La disciplina escolar, por F. Martí. — La escuela día por día: desarrollo de clases.
HORAS SERENAS. — La zamacueca, por M. Leguizamón. — La luna y la iglesia, por Martín Gil. — La cruz invisible, por J. Papini. — Bronce, por M. D. C. de Asensio. — Poesías, por Lope de Vega, G. Valencia, A. L. de Ayala y A. Nervo. — Corazón femenino, por J. A. Durán Vieyra. — Casa ajena, por F. Suaiter Martínez. — Jesús y las riquezas, de El Evangelio de Mateo.
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — J. T. Ojeda: homenaje póstumo. — Suma y sigue. — Al margen de algunas resoluciones oficiales. — Resoluciones oficiales de importancia.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Resoluciones que requieren un comentario. — ¿Cuándo? — Conversaciones de D. Pablo A. Pizzurno en Santa Fe, por D. Corti. — A los maestros de Salta, por J. J. Paz. — Un escalafón curioso.
PAGINA FEMENINA. — ¡Viva la melena! — Dibujos de macramé.

Año IV - N.º 74 Buenos Aires, Abril 20 de 1924 Tomo IV - N.º 5

"LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES"

De nuestras queridas tierras argentinas

Por

JUSTA ROQUE DE PADILLA

(En forma literaria, amena y sencilla, trata la flora del país en relación a sus tradiciones. Enriquécenlo cuentos inéditos y preciosas ilustraciones.

"¿QUERRIAS LEER?"

Por la misma autora: método de lectura para primer grado inferior.

En venta: Librería A. GARCIA SANTOS △ MORENO 500

MAESTRAS

El album de **Tejidos** en lana e hilo, **"ELMA"** que os ofrece la casa Maucci, Sarmiento N° 1065 con modelos de escarpines, baberos, boinas, polainas, echarpes, vestidos, cortinas, tohallas, escotes de camisa y más de 20 modelos de puntillas para lencería en crochet e irlanda, todo con su correspondiente explicación y detalles de puntos, es vuestro mejor auxiliar para vuestras clases de **manualidades.**

Pedidlo hoy mismo adjuntando **$ 1.25**

ENCUADERNACIONES

DESDE $ 1 EL TOMO

Se encuadernan: LIBROS, FOLLETOS, BOLETINES, DIARIOS, REVISTAS, PIEZAS DE MUSICA, etc.

Se garantiza la consistencia de las encuadernaciones, por cuanto los materiales que se emplean son de primera calidad. A ello debe unirse el fuerte cosido a mano de todas las obras y la excelente presentación: por lo que forman un tipo especial que no admite comparaciones.

Toda persona que lo solicite recibirá a vuelta de correo el prospecto en el que se reproducen los modelos de los diversos tijos de encuadernación a la vez que se indican los precios correspondientes.

F. CRESPILLO

LIBRERO EDITOR

Librería Porteña — **U. T. 33, Av. 3938**
369, Bolivar, 369 — **Buenos Aires** —

BUENOS AIRES, ABRIL 20 DE 1924

Año IV
Núm. 74

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 5

Administrador: LUIS ARENA

LA FUNCION DE LA INSPECCION TECNICA GENERAL

Es inútil insistir y demostrar la importancia que tiene una inspección general de escuelas, cualquiera sea su categoría. Desde el simple y casi mecánico trámite de las designaciones del personal subordinado que labora en las aulas hasta la compleja dirección del organismo en conjunto; desde la provisión de los elementos indispensables de trabajo — el local inclusive — hasta la organización y gobierno técnico, didáctico, de la enseñanza, los problemas, asuntos y cuestiones se multiplican y acumulan a la espera de la resolución superior, en la que ha de ser factores principales la inteligencia y la intervención del inspector general correspondiente. Y basta este somero enunciado para que aquella importancia señalada sea evidente.

Ahora bien; ¿se ajusta la acción de las cinco, y de cada una de ellas, inspecciones generales, a lo que en principio debe fundamentar su eficacia, de acuerdo a la predicha importancia? Hagamos un breve análisis.

Hay unas para las cuales el trabajo se reduce a proponer ternas de maestros y realizar el pago de los sueldos, agregándose, a lo sumo, una ligera intervención en la búsqueda y alquiler de casas: tales, por ejemplo, las de Provincias y Territorios, las que aún así ofrecen demasiados puntos vulnerables a la crítica, pues nunca logran normalizar y regularizar el estado de esos asuntos, en cuya gestión sus atribuciones han sufrido más de una merma.

Otra hay — la de escuelas Particulares — de la que, francamente, nadie puede decir qué hace, ni qué dirige, ni en qué interviene: tan plácida es su existencia y tan ignorada su labor, no por desconocida sino por invisible.

Por fin, ahí están las dos restantes: la de Adultos y la de escuelas primarias de la Capital. La primera ocupada — y preocupada — en "fabricar" catedráticos y producir nombramientos, después de haber sorprendido al magisterio, y quizás al mismo Consejo Nacional, con esa obra "monumental" que, bajo el nombre de plan de estudios y reglamento para las escuelas nocturnas, nos ha dado tantos motivos para consideraciones nada halagüeñas y tantos temas de crítica, en ocasiones acerbas por su propia índole. La última, la de la Capital, embarcada inhábilmente en un programa de conferencias apenas insinuado y peor encarado, del que ha querido valerse para destacar su nombre y su vida entre las noticias de los grandes rotativos sin parar mientes en la eficacia y la real bondad de su iniciativa, discutible por la forma en que ha surgido y más discutible todavía por el contenido y los alcances que ella tendrá, de todo lo cual nos ocuparemos próximamente. La una, que está atendiendo, como única misión, los apetitos *politiqueros* del Consejo y que acusa una pobreza de ideas y de conocimientos realmente pavorosa; y la otra, que pretende mostrar una suficiencia *espontánea* pasmosa, olvidándose por completo de todo lo que no sea sus mal proyectadas conferencias, simulan — porque ésta es la palabra que cuadra — una diligencia y una laboriosidad que ni son las requeridas ni tampoco las que concuerdan con las exigencias perentorias y las necesidades inmediatas de las escuelas libradas a su alta dirección.

El rápido análisis que acabamos de hacer contesta, implícitamente, el interrogante formulado. Sea por abandono, que tiene sus causas explicativas, sea por errónea orientación, ninguna de las cinco Inspecciones Generales presenta, al examen profesional, una actividad inteligente y una labor plausible. Por el contrario, al marasmo y silencio de una se suman la ineficacia y la torpeza de las otras, lo que da por resultado una insuficiencia común y total que está bien lejos de corresponder — no digamos ajustarse — a la importancia del cargo y a los deberes — intelectuales y morales — de la jerarquía. Así es también el concepto desgraciado y la apreciación unánime que van conquistándose las inspecciones generales.

La constancia es seria, sin duda; y es tan grave el hecho, que nadie tiene razones para callar su repudio y dejar de exigir una rectificación de conducta, imprescindible ya. El peligro está en la conciencia de todos y empieza a temerse, fundadamente, en un retroceso cierto, que será imperdonable. (Pruebas notorias de este temor son: la reciente reunión de maestros y directores del C. E. 1° para salvar del desastre presentido los programas ensayados en las escuelas del distrito, de lo que nos ocuparemos en nuestro próximo número; y la asamblea realizada por los docentes de las escuelas nocturnas para estudiar el plan y reglamento de las mismas, últimamente sancionado, y solicitar a la superioridad su reforma).

El hecho es grave, decimos; y el daño que determina tiene como único origen el abandono, el olvido o la incapacidad de las Inspecciones Generales para velar por el respeto de sus funciones y cumplirlas eficientemente. Si ellas son las encargadas de la dirección técnica de las escuelas, conforme a su nombre y papel; si ellas, en este respecto, son los asesores naturales del Consejo, es sobre ellas que recae la culpa de cuanta arbitrariedad o error comete la entidad en los asuntos de enseñanza. Cuando hay una Inspección General capaz y digna, al Consejo no le queda margen para el error

y el desacierto. Y si este extremo se produce, ya sabe entonces la Inspección cuál es la respuesta que debe darle.

Al ser tan frecuentes hoy en día esos desaciertos — verdaderos atentados a la salud de las escuelas — significan, pura y simplemente, que las Inspecciones Generales están fuera de su función. Precisémosla, pues para evitar todo equívoco.

En primer término y por sobre cualquier otro asunto, es función de la Inspección General orientar la enseñanza que se da en las escuelas, fijar las normas básicas en que ella descansa, reglar los planes y programas — acción que podríamos llamar *tangible* — que le darán carácter, indicar los métodos y los procedimientos más en consonancia con los fines que la obra escolar procura conseguir, aconsejar o establecer las prácticas a tal fin concurrentes, inducir medios eficaces y fomentar principios certeros de labor, coordinar los esfuerzos colectivos hacia un tipo ideal de rendimiento, fraguar, en suma, el alma y el cuerpo de la escuela pública. Tal su *rol* didáctico, su verdadera función técnica.

Paralelamente y concertando con esa faz, siguen los demás aspectos y detalles de su trabajo: afianzar el éxito de la labor de las aulas mediante la contracción a la misma del personal docente y directivo, que se obtendrá cuando todos y cada uno de sus miembros tengan la convicción del valor de sus méritos y el peso de sus antecedentes profesionales para abrirse camino en la carrera; controlar y reconocer sin prejuicios la bondad o la deficiencia de cada docente; provocar y promover acicates para el perfeccionamiento de los maestros, dándoles las satisfacciones condignas a su obra; hacer, en una palabra, del magisterio, la fuerza moral pujante y elevada que se necesita para obtener la máxima eficacia y el mejor producto que el sistema educacional permita. Arbitrar, además, los materiales y útiles escolares en momento oportuno, procurar la selección honesta de esos elementos, fiscalizar y corregir las deficiencias de los locales en que las escuelas funcionan y allanar los obstáculos, grandes y pequeños, que dificultan las tareas educacionales: he ahí, en síntesis, la magnitud del contenido de las funciones propias de una Inspección Técnica General.

LA PERFECCION EN EL DETALLE

Si "por la paja se conoce el grano", por el detalle se conocerá el conjunto. Con mayor razón es acertada la consecuencia cuando el detalle cobra carácter y asume posición de primera fila, elevándose a veces a elemento determinante que da el colorido y precisa el valor del todo.

Porque es necesario advertir que, así como en ocasiones una persona resulta desagradable por un simple estrabismo de sus pupilas y un hecho cualquiera repugna por la sola circunstancia del momento o el lugar en que ha acaecido, hay cosas que quedan definidas por un nimio detalle, insignificante en apariencias pero con sobrado calibre para dar la *técnica* del suceso. Por eso *el detalle* resulta casi siempre un excelente factor de apreciación: "encontrada la punta, hallado el ovillo"; o la madeja, si el lector lo prefiere, con entero derecho en el caso que nos proponemos dilucidar.

Suspendamos pues, el comenzado panegírico de S. M. El Detalle, y vayamos a cuentas.

Hete aquí, maestro-escuela, que tú postulas un empleo en el enorme engranaje que nuestro monstruo, el H. C. N. de E., dirige y regula. Tú tienes un diploma, un diploma flamante y virgen pues que para nada te ha servido aún; tú atesoras ingentes energías, prestas a volcarse en el crisol sacrosanto de las aulas; tú has sido, posiblemente, de los más distinguidos alumnos de la Normal, según lo atestigua la retahila de altas notas que tu certificado muestra; tú tienes indudables derechos para ser maestro y solicitas tu incorporación en la enseñanza. Nos consta que lo haces porque sientes vocación por eso que han dado en llamar el puro apostolado de la docencia; y sabemos que tú, de origen humilde, necesitas además ese destino para ayudar a tus "viejitos" y poder vivir honestamente. Te acucia el afán de trabajar, de ser útil a tu hogar y, aun a la patria, en la única forma que tus estudios te permiten: empleándote en la escuela primaria. Por eso vas con tanta asiduidad a los consejos escolares, al Nacional, hasta a la casa de ciertos funcionarios para explicarles sus angustias y reclamarles un sitio.

Pero tú, con ese lirismo juvenil que te caracteriza y esa altivez que es la fuente de tu serenidad inmaculada, llegas hasta los señores vocales, de todo fuste, con las manos vacías. No llevas siquiera una pequeña tarjeta por la que algún linajudo señorón o algún destacado personaje — destacado en la farsa democrática — te presente, te recomiende, te confíe al favor del señor vocal con quien has estado conversando. Te has olvidado de la imperiosa e indispensable pre-existencia de la tal tarjetita, porque tú, pobre utópico, no has visto todavía que hay un detalle a llenar, un detalle en el que no has reparado y que mientras no lo satisfagas, rindiéndole el homenaje que su omnipotencia merece, anulará todos tus empeños y malogrará todas tus ilusiones.

Tal detalle hay que protocolizarlo, legalizarlo, cumplirlo sin excepción. Ve a la Inspección de escuelas de adultos, a la Secretaría del Consejo Nacional, a la misma Presidencia del cuerpo, y observa que en todas esas partes te preguntan, siempre: — ¿Trae alguna recomendación? — O si no: — ¿Quién lo recomienda a usted? — Tú has dicho, siempre también: — Nadie, señor; tengo *tantos puntos*... Pero, ¿es que no te acomodarás nunca a las circunstancias?

Vas mal, maestro-escuela y muy querido amigo. Tú, como cualquier otro colega en actividad que desee ascender, ha de ir a esas entrevistas con la requerida recomendación. Tú la entregas a tu interlocutor, éste la lee, coge una hoja destinada a ese objeto, y anota los datos: Fulano de Cual (tu nombre), *recomendado* por Mengano (tu padrino), *solicita* tal empleo. La fórmula está ya estereotipada, a veces impresa en la hoja que tu entrevistado ha recogido; y el detalle queda así satisfecho. ¿Te percatas, amigo, de la perfección que el detalle ha alcanzado? ¿Ves, ahora, su valor?

Y ya que conoces el detalle, su perfección y su importancia, vuelve si quieres a comenzar la lectura de nuestra deducción inicial. En tus manos queda la punta del hilo, por si quieres tirar de la madeja.

COLABORACIONES.

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

A los artículos de Gentile y Lombardo Radice que, sobre el asunto del epígrafe, hemos publicado, agregamos hoy uno que contempla la tesis contraria a la de aquellos y que pertenece a la redacción de la interesante revista pedagógica italiana "Y Diritti della Scuola".

Aunque quisiéramos limitarnos a breves observaciones sobre las nuevas disposiciones del ministrto Gentile, esperando examinarlas en su texto íntegro, no podemos menos que hacer resaltar por de pronto, la extremada gravedad de la parte de las mismas que se refieren a la enseñanza religiosa.

Estábamos preparados a ver puesta en más alto sitio esta enseñanza, aún por las frecuentes declaraciones del propio ministro; se nos aseguraba que ella se habría atenido al conocimiento de los hechos principales de la historia sagrada, de las figuras más eminentes del cristianismo, y a la lectura de los pasajes más sugestivos del Evangelio, en cuanto esto se relaciona con la cultura humana y es medio de poderosa elevación espiritual; no esperábamos que fueran impuestos a nuestra escuela primaria, precisamente los dogmas, los ritos y las prácticas de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

No es necesario para los hombres de buena fe que repitamos aquí, una vez más, que nuestra actitud frente a la cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, no es una actitud antirreligiosa.

Desafiamos a cualquiera a encontrar en las páginas de "Y Diritti", aún en los períodos de más ardiente polémica por el laicismo, así como después del Congreso Pedagógico de la Unión de Milán, en 1906, una sola palabra que suene a negación o irreverencia hacia un sentimiento que es herencia sagrada e intangible de todo aquel que lo profese.

Hemos sostenido y sostenemos que la escuela de todos los ciudadanos del Estado no puede ser al mismo tiempo (por la contradicción que no lo consiente) la escuela de una confesión religiosa particular, aún la de la gran mayoría de las familias; y que los medios a los cuales se debe recurrir para conciliar esta antítesis son tales que la Religión resulta disminuída y profanada, tanto, que los mismos creyentes deberían ser los primeros en oponerse. Y esto, para limitarnos al campo de las simples constataciones de hecho, sin arriesgarnos en escabrosas discusiones de principio.

Y si esto era lo que pensábamos y decíamos aún antes de aquella especie de arreglo al que se había llegado con el Art. 3 del Reglamento de 1908, tanto más debemos repetirlo ahora que el Hon. Gentile, lleva el altercado a su grado más agudo y exasperante. Ahora no se trata ya del catecismo impartido a una determinada hora por el maestro, o si éste espontáneamente se negaba, por el sacerdote; sino de la enseñanza religiosa puesta como fundamento y remate de toda la enseñanza primaria, y está la idoneidad para tal enseñanza supeditada a la autoridad eclesiástica!

Llegados a este punto, toda conciliación con la libertad del maestro y con la del alumno, vuélvese imposible. Si toda la enseñanza primaria debe ser de fondo religioso, más aún, eclesiástico, conservar la hora especial de religión, a cargo del catequista, es falta de coherencia y de valor; una tal instrucción no puede ser impartida a todas horas, sino por un maestro fiel a la Iglesia, a niños llamados a vivir en el regazo de la Iglesia. Para todos los demás, maestros y alumnos, no hay más sitio en la escuela de todos!

Y debemos creer que fuese cierta la atribución hecha, hace algún tiempo, al Hon. Gentile, de su afirmación — débilmente desmentida luego — de que los maestros que no se sintieren con voluntad para enseñar religión, hubieran debido retirarse y vivir de otro modo. Lógicamente así debería suceder. Y quién sabe si no se llega a eso!

Entre tanto, preguntamos: ¿de qué manera, con qué criterios, la autoridad eclesiástica dará su parecer — al cual la autoridad eclesiástica *deberá atenerse* — sobre la idoneidad del maestro que enseñará religión? ¿Lo someterá a un examen? Parece que no: y nos ha sido negado aún por autoridad competente. El examen, en rigor, sobre la cultura religiosa del maestro, puede ser hecho muy bien, por el Estado, incluyéndolo, por ejemplo, en los exámenes nacionales de concurso. Y entonces? Entonces se considerará la conducta privada del maestro, si observa los mandamientos de la Iglesia, si se confiesa y si comulga. Y como la Iglesia tiende a enviar a sus sacerdotes a la escuela, tendrá muy en cuenta rechazar al mayor número de preceptores laicos. Los cuales, puestos así en antagonismo con el sacerdote, serán mirados como réprobos, como tolerados, y, en ciertos ambientes santurrones, se les hará intolerable la vida.

Basta sólo pensar en estas elementales consecuencias del genial hallazgo "gentiliano" para comprender todo su absurdo y para imaginarse la profunda turbación que traerá a la escuela. Y debía provenir de hombres que proclaman a cada instante la libertad espiritual ilimitada, y declaran, por su parte, haber superado la fase religiosa para ascender a la más evolucionada de la filosofía pura!

Quiérese que el gobierno haya entendido de esta manera desplazar al partido popular, quitándole de las manos el arma que más usa y de que más abusa; pero ¿no sería tiempo de que se tuviera un poco más de respeto para la escuela y no se la hiciera servir a las más diversas especulaciones políticas?

No es necesario que la adhesión sea enviada en las boletas especiales que hemos distribuído; envíenos usted sus datos en cualquier papel.

EL EQUILIBRIO EN LA EDUCACION

Por **A. Gerardo Gatti.**

¿Por qué es necesario el desarrollo armónico de las facultades psíquicas y físicas del individuo?

¿Por qué los gobiernos se preocupan del acercamiento de la educación sistemática y no dejan al individuo a expensas tan sólo de la educación refleja?

He aquí un problema de trascendental importancia para la causa de la educación, empeñada en armonizar la fisiología con la psicología, el alma y el cuerpo, el **mens sana in corpore sano,** lo uno y lo otro para el equilibrio armónico de las aptitudes. Esto, bajo el punto de vista escolar. Mas la vida juvenil es una sencilla prolongación de la del aula y por lo tanto cobra igualmente interés. Y aquí cabe preguntarse: ¿forma nuestro sistema de vida hombres fuertes, mental y materialmente hablando?

Los más contestan: "vivimos una existencia cómoda, cómoda todavía, de especulaciones y halagos, de letras y de ritmos; el empleo del músculo ¿con qué objeto? En tierra de promisión fuera ridículo ocupar el brazo para algo".

Y de este erróneo concepto al juicio harto deprimente que tenemos del trabajo material, vamos con el tiempo siguiendo la pendiente, empujados por la vida fácil y sibarita, de placer e inacción.

Un pueblo, se ha dicho, está amenazado más que, por la actividad de otros pueblos, por la anulación de sus propias energías. Y aquí resulta un doble peligro: el de carácter psico-fisiológico y el peligro de carácter económico.

El estudio del primero, corresponde a nuestra educación escolar principalmente, y que la técnica pedagógica trata de solucionar de acuerdo al concepto moderno sobre el desarrollo armónico de las aptitudes del ser: físicas, intelectuales y morales.

Está suficientemente comprobado que el hombre contemporáneo envejece prematuramente debido a la falta de adaptación de un régimen físico, intelectual y moral, a las complejidades de la vida moderna. Y esta comprobación trae consigo además, una anormalidad píquica que resulta del desequilibrio en el desarrollo de las aptitudes citadas, tanto más frecuente en los grandes hombres, que en los hombres de inteligencia mediana. Bastaría citar algunos casos: Newton, que murió loco, Darwin, neurasténico agudo, Balzac, megalómano y maniático; Rousseau, loco, atacado del delirio de las persecuciones, Moliére, melancólico; Fluabert, histérico y epiléptico; Wagner, megalómano y místico, vivió atacado de la manía de las persecuciones; Descartes, que sufría frecuentes alucinaciones; Saint Pierre, que siempre se creyó perseguido; Baudelaire, impulsivo y paralítico (se teñía los cabellos de verde); Musset, visionario y epiléptico.

Y agréguese a esto el caso más frecuente de la neurastenia en sus formas variadas, que ataca preferentemente a los intelectuales.

La educación física que está por excelencia en el espíritu y costumbres del anglo-sajón, va ganando terreno cada vez mayor en nuestro ambiente escolar y social, como complemento necesario de nuestra educación integral. Lo prueban, el incremento de las asociaciones de deportes y centros recreativos, como así mismo las Colonias y Escuelas-recreos de vacaciones, establecidas por el Consejo Nacional de Educación.

AL MARGEN DE NUESTRO TEATRO

Por Benjamín Macera.

Ser autor teatral de éxito representa hoy la máxima aspiración de un buen porcentaje de nuestra juventud estudiosa y aun de la juventud que no lo es. Nietzche sienta este aforismo: "el que ha leído un código piensa enseguida en ser juez".

De la misma forma, quien va al teatro y ve representada una obra se le ocurre que puede ser autor al día siguiente o esa misma noche. Error craso y lamentable. De cien aspirantes sólo dos o tres ven cumplidos sus deseos y sólo uno logra un relativo éxito en el "debut". ¿Dónde quedan los otros noventa y siete restantes? En los ensayos y proyectos. En la sola disposición de la escena, cosa que parece facilísima a primera vista, naufraga la mayoría; en el primer diálogo, o en la primera oportunidad en que deben hablar cuatro personajes que intervienen en una situación, los restantes. Los que a costa de una voluntad férrea y de una paciencia benedictina concluyen su drama (el primer ensayo es siempre un drama) vénse obligados a "pasarla en limpio" diez veces como mínimum. (Cada "pasada en limpio" lleva involucrada una reforma). Ya tenemos al autor novel con su cuadernillo terminado, encuadernado primorosamente y con el título de la obra, el carácter de la misma y el nombre y apellido del autor, estampados en gruesos y artísticos tipos de molde. Si el incipiente no tiene un "padrino" puede desesperar porque su obra no será leída en ningún teatro de importancia. Si lo tiene... la suerte que correrá es un misterio

Fuerza es confesar aquí que los directores hacen mal al tratar en esa forma a los que se inician, pero sería una injusticia endilgarles por fuerza cuanto mamotreto se escribe diariamente. La congestión sería infaliblemente inevitable. Aparte de la juventud estudiosa y la otra que cité al principio, no hay peluquero que no guarde su manuscrito entre las toallas de servicio. Esta endemia grafológica, que está a punto de ser epidemia, tiene por origen el mismo desconocimiento del teatro nacional y extranjero, y aun la general incultura literaria. Es deplorable que haya cantidad de alumnos y profesores para los cuales el teatro es un lugar exclusivo de diversión.

Por eso vulgarmente se cree que hacer una obra es cosa fácil, aunque merezca uno crítica acerba. Tenemos ejemplos muy cercanos de hombres de una vasta ilustración literaria para los cuales el teatro, el buen teatro, resultó inaccesible. El doctor Belisario Roldán no consiguió nunca que se dijera de una de sus producciones: es una buena obra. Aunque la idea central merezca elogios, el desarrollo es lo esencial; la técnica suple muchas veces la belleza de la expresión y la solución de un problema social o de un asunto

cualquiera. Teatralmente hablando, es más hábil, más diestro, más ducho, más hombre de teatro, Scribe que Víctor Hugo, y Scribe es un simple proveedor teatral, mientras que Hugo es un poeta sublime. Enrique Loncán, Jiménez Pastor, Martínez Zuviría, Rodríguez Larreta, hombres de una versación innegable, de una cultura superior, no alcanzarán nunca los triunfos de González Castillo o García Velloso. ¿Por qué? Sencillamente, porque los últimos conocen **mejor** la óptica teatral y saben mirar **mejor** ese rectángulo iluminado que se lama escenario.

El autor novel nos presentará un boceto bellamente escrito, pero no nos sabrá desarrollar una situación, ni buscar la palabra apropiada para finalizar un acto. Una pausa a tiempo, una entrada o salida, un gesto indicado, valen lo incalculable. El señor Sánchez Gardel, sabe por ejemplo, que no es el mismo el efecto causado por un hombre rudo, semi-salvaje que grita: **¡tata!**, **¡Inda!** o **¡León!** y no; **¡Eulalio!** o **¡Edelmiro!** Hasta en el nombre de un personaje se advierte la mano diestra de un autor.

El hombre de letras que une la belleza de la expresión al ''sentido de la escena'' es el hombre ideal: he ahí a Shakespeare, Moliere, Rostand, Benavente, Florencio Sánchez.

Victoriano Sardou que fué el autor preferido por dos generaciones francesas, sufrió un fracaso en su debuto, pero no se amilanó por eso; durante varios años ensayó la construcción teatral; tomaba el primer acto de una pieza cualquiera, generalmente de Scribe, y sobre esa base imaginaba otro desarrollo; en esa forma gastó una tonelada de papel que luego quemó; al cabo de esa ruda prueba Sardou, en una semana comenzaba y terminaba una obra en tres, cuatro, o cinco actos, teatralmente perfecta.

Alfredo de Musset juró no escribir más para el teatro después de su estreno, en que el público creyó que era una burla la representación y le devolvió la moneda. Sin embargo nos dejó ''Fantasio'' y ''Lorenzacho'' que figuran hoy en el repertorio de todo gran actor del género.

Me atrevo a afirmar sin ninguna clase de arrepentimiento, que el género teatral es el más difícil y escabroso de todas las manifestaciones literarias. Don Juan Pablo Echagüe, autoridad incontestable, crítico de un prestigio único en América y en Europa, después de veinticinco años de labor teatral anuncia su primer estreno para la presente temporada de la señora Camila Quiroga. Interrogado por un periodista: ¿qué hizo usted antes de ahora? — contestó — estudiar.

Sin llegar a este exceso, que todos los excesos son perjudiciales, debieran tener muy presente esta contestación todos los jóvenes que aspiran a ser autores nacionales: que mal puede construir una casa aquel que toda su vida estudió arquitectura con el libro de texto y el tiralíneas, pero que nunca empuñó una cuchara de albañil o un azadón. Esperemos, si alguien pone en cuarentena este aserto, a que el estreno de Jean Paul nos dé la razón.

"FORMA COMO LA JUVENTUD DEBE ESCUCHAR LA LECTURA DE LOS POETAS"

Por **Juan F. Folgar.**

Plutarco no se ha caracterizado como historiador sino como filósofo, y dentro de la filosofía como moralista. El primer origen y la primera ocasión de los numerosos tratados que componen la colección titulada ''Obras morales'', fueron las lecciones públicas que dió en Roma sobre varios puntos de filosofía, literatura y erudición. De todos los escritores de la antigüedad clásica, es Plutarco uno de los más populares, y esta popularidad la debe a la naturaleza de su genio, a la elección de los asuntos que trató y particularmente al eterno interés inherente a la memoria de los grandes hombres cuyas imágenes pintó. Una de sus obras se titula: ''Vidas comparadas o vidas paralelas de los hombres de Grecia y Roma''. Ningún historiador ha descollado como él en reproducir los rasgos de los personajes históricos y especialmente los rasgos de su alma, en pintarles, hacerles vivir, obrar y andar. No obstante, las obras históricas de Plutarco tienen sus defectos. Casi ninguna de las vidas es una biografía completa: el historiador pasa muy amenudo por alto hechos de grande importancia o no se explaya en ellos tanto como merecen. Sus preocupaciones morales le hacen olvidar algo los derechos inextinguibles de la verdad. Cierto que Plutarco es en primer lugar un moralista. Su alma de hombre honrado y amigo entusiasta de lo bueno se mezcla en todo lo que escribe y eso es lo que da tanta vida hasta a sus mismas disertaciones sobre antigüedades; eso es lo que presta interés a sus mismas flaquezas de entendimiento.

Entre sus escritos morales, que algunos no tienen con la moral propiamente dicha sino relaciones indirectas, hay varios cuyo asunto y substancia es la moral didáctica y estos son los más acreditados de la colección. El genio de Plutarco brilló en ellos con todas sus prendas. Tres son los escritos de este orden: ''Educación de los niños'', ''Manera de estudiar a los poetas'' y ''Manera de reconocer los progresos que se realizan en la virtud''. El segundo capítulo de sus ''Obras morales'', que nos ocupa, lo divide en varios tópicos, que iremos estudiando progresivamente y haciendo de cada uno una síntesis que nos permitirá dar una idea, aunque somera, clara y precisa del pensamiento de Plutarco.

I. *Lectura de los poetas en la juventud. Sus ventajas. Precauciones que deben tomarse para que dichas lecturas no sean de funestas consecuencias.*

Es muy cierto lo dicho por el poeta Philoxeno, que las carnes más agradables son aquellas que son menos carnes, y los mejores pescados son aquellos que son menos pescados. Este punto, dice Plutarco, lo dejaremos al criterio de los hombres, de quienes Catón decía que tienen el *palacio* más inteligente que el espíritu. (Lo externo domina, en estética a lo interno).

La juventud pretende que sus maestros filósofos le enseñen filosofía sin lenguaje filosófico.

Las cuestiones que se refieren al alma les inspiran (porque la mitología se mezcla con la maravilla) un interés que va hacia el entusiasmo.

Hay que habituarlos a ser sobrios, no solamente en el beber y el comer, sino también en la audición y la lec-

tura. Deben usar lo bello y lo agradable como se hace en materia de comidas.

II. *Mentiras de los poetas, sus ficciones, sus descripciones, sus imaginaciones.*

Lo que introduciremos en plena poesía no será meditado. No será hecho familiar ningún pensamiento, por más asiduo que sea, al saber que los poetas mienten amenudo, ya sea a voluntad o a pesar de ellos. ¿Por qué mienten voluntariamente? Porque ocupados en halagar el oído, que es su fin y objeto primordial, miran la verdad como demasiado austera, si se la compara con la ficción. Por esto Sócrates, habiendo querido ocuparse de la poesía, no pudo; después de haber sido durante toda su vida el "campeón de la verdad", no pudo imponer a nadie ni escribir nada que encontrara falso.

III. *La poesía y la pintura parlante.*

La poesía es una pintura parlante y la pintura una poesía muda.

La poesía exprime una cantidad de actos malos y pasiones culpables; hace que el hombre joven, limitándose a lo que admira en estas obras, no vaya a aceptarlo como verdad y estimarlo como hermoso. Admirará (en la pintura) la perfecta e idéntica copia del original.

Imitar bien es imitar convenientemente y con exactitud.

IV. *Como aprovechan los malos ejemplos. Lecciones que dan los poetas. Manera de interpretar las lecciones.*

Hay que observar si el poeta exprime reflexiones personales para condenar lo que dicen sus personajes y para indicar que los desaprueba (que es lo que dice Menandre en el prólogo de Thaiss:

> Muse, chante-nous la maitresse.
> Belle, avide, hardie, aux propos engageants,
> qui, quand ils n'ont plus rien, ferme la porte aux gens,
> Et, sans aimer jamais, feint l'amoureuse ivresse.)

Homero, de antemano, en sus personajes censura lo que está mal y recomienda lo que está bien. Quiere decir que hay una diversidad de pensamiento entre el autor y el personaje.

V. *Interpretación e importancia de estudiar bien sus expresiones.*

No es necesario abandonar la ocasión con ciertos pensamientos, porque tratados y dichos juntos se corrigen los unos por los otros. Ejemplo: los médicos saben que la cantárida es un veneno mortal (excitante) y creen sin embargo que las alas y las patas son útiles y neutralizan la acción venenosa del insecto. Lo mismo en los versos, si por un solo nombre se pueden desviar los espíritus que los invitan al mal, es necesario usar esta palabra, con el fin de que la verdad brille con todo su esplendor.

VI. *La poesía vive de ficciones y de imágenes ideales, pero no abandona la verdadera semblanza, y es ésta verdadera semblanza que sobre todo trabajo derrama el encanto de la verdad.*

Hay una recomendación que es necesario recordar, no una sino cien veces a los jóvenes, y es aquella que no deben olvidar jamás que el fin de la poesía es la imitación.

Arroja, pues, adornos y resplandores sobre los hechos y caracteres reproducidos por ella, pero no pierde de vista la semejanza con la verdad, comprendiendo que la imitación no interesa tanto como si fuese verdadera semejanza.

VII. *Reflexiones sobre la diversidad de los espíritus y de los pueblos.*

Del mismo modo que las hojas y los pámpanos de la viña en su expansión esconden el racimo bajo su sombra, así en el lenguaje de la poesía se encuentran muchas enseñanzas útiles y saludables, que escapan a la vista y al criterio del hombre joven.

El joven debe diferenciar los personajes viciosos de los honestos. Debe prestar atención a los actos y discursos, diferenciando los buenos y los malos. Es bueno no omitir el contraste entre un hombre prudente y un envidioso.

VIII. *Desenvolvimiento que se puede dar al pensamiento. Manera como Homero emplea la censura y el elogio.*

Lo que se dice puede ser extendido a un gran número de objetos. Esta libertad consiste según la juiciosa indicación de Chysippe, en el derecho que se tiene de transportar, de hacer pasar la utilidad de tal máxima a tal otra, cuya analogía es notable. Hesiodo dice: "cuando uno tiene un buen vecino no pierde un buey, ni un perro, ni un asno"; es decir, los animales que están expuestos a perderse.

Plutarco da un consejo: "hacer y prestar mucha atención a las censuras y a los elogios", particularmente en Homero. Este poeta demuestra hasta la evidencia que ni los bienes del cuerpo ni los de la fortuna merecen una indagación o investigación seria.

Quedan aún recomendaciones importantes, destinadas a los jóvenes que escuchan la lectura de poemas; "aquellos cuya existencia es feliz y próspera no deberían reprochar a ningún hombre su condición de fortuna, lo que sería odioso". Y la otra recomendación trata de la magnanimidad. "Si has sido golpeado por la desgracia, no te debes abatir ni turbar; es necesario soportar con paciencia los sarcasmos y ultrajes".

IX. *Paralelo entre las bellas sentencias que se encuentran en los poetas y las que formulan los filósofos.*

A los malos pensamientos de los poemas oponemos pensamientos y palabras que emanan de hombres ilustres y hombres políticos, y tenemos así desviada e impedida toda creencia y todo crédito que hubieran podido tener máximas culpables. Lo mismo cuando se encuentran en los poetas pensamientos ingeniosos y útiles, se deberá fecundarlos y desenvolverlos por demostraciones y testimonios pedidos a la filosofía, dejando siempre a los poetas la gloria de la invención.

Sin embargo, siempre tendrá más crédito y mayor autoridad la palabra filosófica y aumentará su crédito si a los versos declamados en pleno teatro, cantados en la lira, aprendidos con gusto en las escuelas, se citan como ley los dogmas de un Pitágoras, o de un Platón y si las máximas de un Bias presentan la misma moral que las lecturas hechas a los jóvenes. Es necesario que los jóvenes no se aparten de las lecturas filosóficas, porque si así fuera se encontrarían estupefactos, no podrían soportar tal lenguaje. Semejante a aquellos que salen de una profunda obscuridad para ver el sol, estos jóvenes tienen necesidad de una luz alterada, cuyo

brillo no presente la verdad más que en una mezcla de fábulas; así se habituarían a contemplar resueltamente tales principios lejos de huir ante ellos. Si por ejemplo comienzan por leer algunos versos de Eurípides que dicen:

Pour les pauvres humains, quel est le necessaire? Deux choses seulement: du pain et de l'eau claire. Quel est le bonheur vrai? Souffrir le moins possible.

Después de leer estos versos les parecerá muy lógico oir decir a los filósofos "que la muerte no es nada para nosotros" y que "la naturaleza ha puesto un límite a las riquezas"; que la felicidad no consiste en amontonar oro, ni en la importancia de los empleos, ni en el ejercicio de altas magistraturas, sino en la ausencia de las penas, en calmar ciertos deseos y en tener el alma y el espíritu tranquilos.

Vemos entonces que el hombre tiene necesidad de una buena dirección en sus lecturas, si se quiere que lejos de inspirarles desconformidad y hasta hostilidad, sean un primer ensayo, si se quiere que la poesía los conduzca, llena de disposiciones simpáticas, al estudio de la filosofía.

La Escuela en el Extranjero.

REFORMA EDUCACIONAL EN ITALIA

A partir del año escolar 1924-1925, *en todas las escuelas primarias de Italia se pondrán en práctica los programas impuestos por el nuevo ministro en sustitución de los que regían desde el año* 1905.

Dichos programas difieren fundamentalmente de los abolidos desde que se considera hoy a la Religión como fundamento y coronamiento de los estudios elementales. La lectura de los mismos evidencia la labor inteligente del Director General de Enseñanza Primaria, José Lombardo Radice, experimentado profesor y publicista de nota que ha sostenido siempre la política educacional del actual ministro, en el periodismo, en el libro, en la tribuna y en la cátedra.

Preceden a los programas interesantes notas aclaratorias, sugestiones útiles, orientaciones e instrucciones de alto valor didáctico.

La publicación hecha por el Ministerio lleva una introducción que hemos considerado conveniente traducir.

Los programas de estudio que aquí se describen, tienen más bien un carácter *indicativo*. Se señala al maestro el resultado que el Estado espera de su labor en cada año de enseñanza y se le deja completa libertad para usar los medios que repute más convenientes al efecto, los cuales, por muchas razones, son múltiples y variables, de acuerdo con la situación concreta en que se encuentra el maestro en un determinado ambiente escolar, con la cultura personal de aquél, y con el temple que su espíritu de educador haya adquirido a través de su experiencia.

Los programas que siguen están delineados de modo que obliguen al maestro a renovar constantemente su propia cultura, recurriendo, no a los librillos acopiadores de migajas del saber, sino a las fuentes vivas de la cultura del pueblo. Estas fuentes son: la tradición popular, tal como ella vive, perenne educadora del mismo pueblo, el cual sigue gustando en ella el sabor de la palabra de los padres, y la gran literatura, que ha dado en todo tiempo obras admirables de poesía, de fe, de ciencia, accesibles, precisamente por ser grandes, a los humildes. No tienen cabida en los nuevos programas las rumiadas nociones que durante tanto tiempo han anquilosado la escuela de la infancia; exigen, en cambio, la fresca poesía, la ingenua búsqueda de la verdad, el ágil indagar del espíritu del pueblo, siempre inquieto y nunca satisfecho en sus "porqués"; el arrobamiento en la contemplación de los cuadros luminosos del arte y de la vida; la comunicación con las almas grandes, hecha viva y casi presente a través de la palabra del maestro. He ahí la índole de la labor que los programas sugieren, no sólo en la parte en que se prescribe la extensión y los límites de los asuntos que constituyen la materia de estudio, sino también en aquella que presenta sugestiones para las ocupaciones recreativas, con las cuales se interrumpirán, oportunamente las verdaderas lecciones.

El maestro verá, quizá, cuán difícil resulta con tales programas prepararse para su trabajo cotidiano; en cambio, cuán fácil le será seguir las normas de aquellos cuando la preparación se haga con amor. Si se limita a los esquemáticos interrogatorios, a las nocioncillas esqueléticas, a la rumiada lecturilla inexpresiva, en suma, a los comunes procedimientos más o menos mecánicos, debido a los cuales la escuela elemental es denigrada, y la del maestro considerada una profesión social inferior; sí, en una palabra, será un pedante repetidor, la vida espiritual huirá de él y se manifestará en aquella forma defensiva irreprimible, propia del niño: la indisciplina. (Ver LA OBRA nos. 43-44).

Las instrucciones metódicas, cada maestro debe descubrirlas, como una norma viva en sí mismo, ayudado por el estudio de los autores que han meditado sobre la educación o narrado sus experiencias espirituales, o creado obras sugestivas, en las cuales las normas aunque no enunciadas, están implícitas. Sobre todo el maestro perfeccionará su labor didáctica viviendo con ánimo partícipe la vida de su pueblo; volviendo a escuchar, ansioso, insatisfecho, la voz de los grandes, ya oída en los años de su preparación magisterial, y buscando nuevos guías a su espíritu en buenos libros, antes no leídos, o leídos en parte o con insuficiente penetración. De esa manera conseguirá hacerse y sentirse más capaz y llevará a la escuela el eco vibrante de su estudio.

No tema el maestro allegarse a las obras de los grandes; lejos la creencia de que su enseñanza pueda volverse por ello, pesada, *difícil*. Nada como el estudio de

los libros más arduos y elevados para darle la conciencia de su límite cuando se encuentra delante de los niños. Sólo la media cultura, las lecturas mediocres,, la fragmentaria y superficial conquista del saber pueden hacer del maestro un vanidoso exhibidor de doctrinas e inducirlo a inflar sus lecciones y gravarla con el peso de rellenos y agregados de pésimo gusto.

Los más grandes autores son los más sencillos. Y cuando nos arrebatan en ásperas ascensiones hacia las cumbres del pensamiento, que producen como una sensación de desfallecimiento y de vértigo a quien las contempla desde abajo, nos dan la conciencia de las dificultades que un niño puede encontrar en sus primeros pasos, y nos inducen, por lo tanto, a una mayor tolerancia y afectuosa paciencia. Ellos nos dejan siempre en el corazón la aspiración a lo alto; de modo que aun la simple lección elemental constituye un primer impulso hacia las alturas.

Y sólo quien priva la compañía de los humildes y de los pequeños después de haber gozado la espiritual de las almas humanas más excelsas, siente no haber descendido; y es capaz de hablar con unción religiosa, cualquiera sea el objeto de su enseñanza y la edad de sus discípulos.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

VERBOS TERMINADOS EN "EAR"

Por **Juan B. Selva.**

El verbo, la palabra por excelencia, elemento imprescindible para exteriorizar nuestros pensamientos, es la parte capital de la oración y, por lo tanto, la que más importa conocer bien.

Recuerdo haber oído afirmar a un poligloto, que su mejor recurso para mantener fresco el conocimiento de las lenguas extranjeras, era repasar de tanto en tanto sus verbos con sus respectivos accidentes. Cuántos no están necesitando ese mismo repaso, siquiera sea someramente, para conocer su propio idioma.

Descuidamos lamentablemente la conjugación de los verbos, no obstante su importancia. Se enseña, es cierto, en las escuelas, pero de una manera tan empírica, tan mecánica y artificial, que más causa fastidio a los escolares que les reporta provecho alguno. Y quién quiera la prueba de este aserto, que podrá parecer aventurado, trabe conversación con algún alumno de los grados superiores de las escuelas primarias, y hasta concedo que pueda ser de los que concurran a los colegios secundarios o escuelas normales, educandos que ya han estudiado, o pretenden haber estudiado, todo lo que corresponde a los verbos, e inquiérales cómo ha de decirse, si *pasié* o *paseé*, si *empedra* o *empiedra* si *remuenta* o *remonta*, si *satisfaceré* o *satisfaré*, si *traducí* o *traduje*... Y así, cuantos ejemplos de los más comunes puedan ocurrírsele; y fácil será que llegue a la triste convicción de que tienen, los estudiantes nombrados, tanto conocimiento de las formas más propias y correctas de la conjugación castellana, como el que puede tener cualquier ganapán de los que jamás han traspuesto el dintel de una escuela.

Y cuéntese que he citado las trasgresiones más vulgares.

¡Qué será si se extiende la investigación a las que ponen en aprieto a los mismos hablistas!

La causa de tal defecto está las más veces en los maestros, que empiezan por desconocer, ellos mismos, aparte del método más conveniente, las formas más correctas; y quieren confiar todo el trabajo a las pobres gramáticas, de suyo áridas, a las veces hasta defectuosas, y que, aun en el mejor de los casos, muy poco pueden dar si falta la acción eficiente del maestro.

Es obvio que ha de enseñarse a hablar y a escribir ejercitando a los educandos en la práctica de hablar y escribir con propiedad y corrección, y no con reglas aprendidas de memoria, ni con la recitación, tal vez inconciente o maquinal, de enfadosas listas de irregularidades. Preséntense los casos y ejemplos ocasionados a infracción, dando oportunidad para que se usen debidamente y para que puedan inducirse del propio decir las normas o preceptos gramaticales que convenga retener; y si a esto se agrega la lectura de trozos literarios tomados de buenos hablistas, donde se vean los usos más correctos, se conseguirá introducir amenidad en las clases y se podrá obtener de ellas los frutos que están llamadas a dar. Los ejercicios de relación, al corroborar lo aprendido, darán a conocer el aprovechamiento que se obtiene. Tendráse así ocasión de aprender gramática en todas las clases y hasta en todos los momentos que el maestro permanezca en contacto con los alumnos; pero, ¡qué mucho puede esperarse, a este respecto, de los maestros que dan en tutear familiarmente a sus alumnos, diciéndoles: *Pasá vos X, Decilo N., Demostraseló*... y otras lindezas por el estilo?...

Ya que el habla popular, y muy especialmente en lo que atañe a la conjugación, está tan plagada de vulgaridades y arcaísmos, que la escuela, templo de cultura, se encargue de cultivar cuidadosamente las buenas formas, el buen decir.

Creo notar, y quizá sea ello simple aprensión mia, gran pobreza, por parte de nuestros hombres de letras, en el uso de los verbos; pues existiendo éstos en número que podrá variar de 8.500 a 10.000, sólo se cuentan, en las obras de nuestros escritores más doctos, alrededor de algunos pocos millares; y nadie pondrá en duda que hay inflexiones, las del pretérito y futuro del subjuntivo, p. ej., que raramente se emplean, o se emplean mal, a pesar de las ventajas que traen en pro de la más fiel y exacta enunciación del pensamiento. Y

el temor a enredarse en la mucha cizaña que medra entre la frondosidad de nuestros verbos y su conjugación, mal puede ser causa que arredre a quienes dan en cultivar las letras. Para el que estudia, siempre hay caminos seguros.

Dejaré para el siguiente capítulo el estudio de las muchas trasgresiones a que da lugar el uso de los verbos irregulares.

En las líneas que se leerán a continuación, sólo voy a tocar una rama de las más frondosas de los verbos regulares; los terminados en *ear;* reseñaré, aunque ligeramente, las trasgresiones gramaticales a que suelen dar motivo estos verbos, y pondré algunas notas de carácter filológico a propósito del crecimiento que origina en nuestra habla *esta simple* terminación.

Galopié unas leguas'', *''Jinetié* un buen rato''... *''me apié* y *manié* el caballo''; tal barbariza el hombre de campo... y hasta los muy doctos de las ciudades suelen echar en olvido las formas correctas *galopeé, jineteé, apeé y maneé.* ¿Y quién no ha oído decir a damas y caballeros de lo más atildado *desié, idié, pasié, saborié, titubié, veranié,* etc.; formas éstas que deben ser reemplazadas por *deseé, ideé, titubeé, veraneé,* etc., si se quiere estar al tanto con lo que mandan léxicos y gramáticas? Son verbos regulares de la 1ª conj. y, como tales, forman la 1ª pers. del pretérito, cambiando la terminación *ar* por *e.* Aunque holgará todo ejemplo demostrativo vaya siquiera esta cita. ''El 21 por la noche *paseé* la plaza de Armas, en cuyo centro se eleva la estatua de Fernando VII, rodeada de flores, árboles y fuentes bulliciosas'' (J. B. Alberdi. *Escritos póstumos.* tomo XVI, pág. 472) En el *Quijote* se lee *rodeé* (I, XLI), *hojeé* (II, LXXII), etc. Este trueque de la *e* radical por *i* se produce también en otros tiempos, y muy especialmente en la 1ª y 2ª pers. pl. del pres. de subj. (*pisotiemos, pisotiéis,*. por *pisoteemos pisoteéis,* etc), y en pl. imp. de la 1ª pers., que toma la misma forma subj. *pisoteemos.* ''Matemos a los muertos; *pisoteemos* los obstáculos inútiles, las cosas viejas que obstruyen y complican nuestro camino''. (Blasco Ibáñez. *Los muertos mandan.*)

Es indudable que las formas tachadas como incorrectas son más gratas al oído, mucho más eufónicas que las gramaticales; pero, para aceptarlas, tendríamos que comenzar por admitir el cambio de los infinitivos, pues es común que a casi todos los verbos acabados en *ear* se les diptongue la terminación, convirtiéndose *ear* en *iar,* por el afán de pronunciarlos más rápidamente; y por su peso cae que este cambio de *e* por *i,* muy fácil de suyo, dada la afinidad que existe entre estas vocales, ha de extremarse cuando se da el caso de encontrarse dos *ees.*

Con todo, mientras la Acad. o los escritores de renombre capaces de dar norma al lenguaje más culto y literario, no den, como el vulgo, en enmendar lo establecido con fuerza de ley, será imprescindible, para quienes quieran evitarse tachas por falta de corrección, el conjugar estos verbos como regulares, de acuerdo con los infinitivos que están adoptados.

Continuará.

La fabulilla insignificante.

"HACETE AMIGO DEL JUEZ..."

Llegó un momento en que los insignes animales del Gran Consejo de la Fauna creyeron indispensable la intervención de un nuevo funcionario que les acompañara en sus pesadas tareas. Cuando todos estuvieron de acuerdo en reconocer aquella necesidad, el Presidente les dirigió la palabra en esta forma:

—Señores: El que quiera ser nuestro colaborador, deberá presentar ante el Consejo los títulos que le recomienden como un ejemplo de honestidad e inteligencia. Honestidad e inteligencia, ante todo.

Y fueron uno a uno desfilando los candidatos.

El perro llegó el primero.

—Yo soy honrado como el que más — exclamó orgullosamente — Mi ley más alta ha sido siempre el cumplimiento del deber y en todas partes hay testigos de ello. El hombre, el rey de la creación, tiene una ciega confianza en mi lealtad y admira mi inteligencia como una de las más claras y mejor dotadas después de la suya. No creo que nadie pueda presentar títulos superiores a los míos, y espero que el Gran Consejo no olvide mi nombre en el momento de la recompensa.

El Yacaré se aproximó cautelosamente al oído del Camello, que para escucharle mejor se tendió cuán largo era sobre el césped. El Camello sonrió con un gesto de aprobación a sus palabras, y dirigiéndose al perro:

—Está muy bien, amigo — le dijo —; ya veremos, cuando llegue la hora...

Entonces hizo su entrada la liebre:

—Yo, señores, — comenzó diciendo—, tengo numerosos títulos y bien ganados. Soy inteligente, laboriosa, astuta y honrada a la vez; pero ninguno de ellos me abona tanto como la velocidad incomparable que derrocho en todos los momentos de mi vida. La velocidad es mi título superior: admiración de mis amigos y envidia de mis enemigos. Espero confiada en la justicia del Gran Consejo, que sabe aquilatar las cualidades superiores.

El Conejo escuchaba estas palabras con una atención verdaderamente extraordinaria en él; al terminar la liebre, ya no pudo permanecer quieto en su lugar. Acercóse al Camello y le habló cautelosamente al oído. El Camello sonrió con gesto de aprobación a sus palabras y dirigiéndose a la liebre:

—Está muy bien, muy bien — le dijo —; ya veremos cuando llegue la hora... Y entró el yaguareté. Todos los miembros del Gran Consejo de la Fauna se miraron, sorprendidos...

—Yo, señores — exclamó el nuevo candidato, inclinándose cortesmente—, soy amigo del Tigre.

Y fué elegido inmediatamente.

Usted Debe Leer....

DEL JARDÍN DE EPICURO

POR ANATOLE FRANCE

ANATOLE FRANCE *es el más ilustre de los escritores contemporáneos. Su prosa, la más perfecta en el divino idioma de Racine, Chateaubriand, Flaubert y Renan, es un milagro de armonía y de gracia, de irresistible encanto. Quien por boca de Mr. Bergeret y del abate Coignart nos diera inolvidables lecciones de tolerancia y comprensión humanas es un patrimonio de todos los pueblos cultos.*

Con dificultad podemos representarnos el estado anímico de aquel hombre de otros tiempos que creía firmemente que la tierra era el centro del mundo, ya que todos los astros giraban a su alrededor. Bajo sus pies sentía agitarse los condenados a las llamas, y hasta es muy posible que hubiese visto y olido el humo sulfuroso del infierno, filtrándose por algún intersticio de las rocas. Al erguir la cabeza contemplaba las doce esferas: la de los elementos, que contiene el aire y el fuego; después las de la Luna, de Mercurio, de Venus, que visitó Dante el Viernes Santo del año 1300; luego las del Sol, de Marte, de Júpiter y de Saturno; después el firmamento incorruptible, del cual pendían como lámparas las estrellas. Su pensamiento, ampliando esta contemplación, exploraba más arriba, con los ojos del espíritu, el noveno cielo donde los santos vivían en eterno arrobamiento, el *primum mobile* o cristiano, el Empíreo en fin, morada de los bienaventurados, hacia el cual, y después de la muerte, dos ángeles vestidos de blanco (tenía en esto firme esperanza) conducirían como a un niño su alma lavada por el bautismo y perfumada con el óleo de los postreros sacramentos. En aquel tiempo no tenía Dios otros hijos que los hombres, y toda su creación estaba ordenada y dispuesta de un modo pueril y a la vez práctico, como una inmensa catedral. El universo así concebido era tan sencillo que se lo representaba totalmente, con su verdadera figura y su movimiento, en algunos grandes y pintados relojes de sol.

No existen ya los doce cielos y los planetas bajo los cuales se nacía dichoso o desdichado, jovial o taciturno. La bóveda sólida del firmamento se ha roto. Nuestros ojos y nuestro pensamiento sumérgense en los abismos infinitos del cielo. Más allá de los planetas descubiertos, no ya el Empíreo de los elegidos y los ángeles, sino cien millones de rodantes soles escoltados por oscuros satélites invisibles para nosotros. Entre esa infinidad de mundos, nuestro sol no es más que una burbuja de gas, y la tierra una bolita de lodo. Nuestra imaginación se irrita y sorprende cuando se nos dice que el rayo luminoso que nos llega de la estrella polar ha invertido medio siglo en su camino y que, sin embargo, esa estrella hermosa es vecina nuestra y que, con Sirio y Arturo, es una de las más próximas hermanas de nuestro sol. Estrellas hay que vemos todavía en el campo del telescopio y quizás haga tres mil años que se extinguieron.

Mueren los mundos, puesto que nacen. Se nace, sin cesar. Y la creación, siempre imperfecta, continúa en incesantes metamórfosis. Las estrellas se extinguen sin que podamos decir si esas hijas de la luz, al morir así, no comienzan como planetas una existencia fecunda, y si los mismos planetas no se disuelven para convertirse en estrellas. Unicamente sabemos que no hay más reposo en los espacios celestes que en la tierra, y que la ley del trabajo y del esfuerzo rige la infinidad de los mundos.

Hay estrellas que se han apagado ante nuestros ojos; otras vacilan como la llama agonizante de una bujía. Los cielos, que se creía incorruptibles, no conocen de eternal más que el eterno derrumbamiento de las cosas.

Que la vida orgánica esté difundida en todos los universos es muy difícil dudarlo, a menos de que esa vida sea tan sólo un accidente, un desgraciado azar sobrevenido en mal hora a la bolita de barro en que vivimos.

Pero es más racional creer que la vida se ha producido en los planetas de nuestro sistema, hermanos de la tierra e hijos como ella del sol, y que lo ha hecho en condiciones bastante análogas a las en que se manifiesta aquí, bajo las formas animal y vegetal. Un bólido llegado hasta nosotros procedente del cielo, contenía carbono. Para convencernos más graciosamente, sería preciso que los ángeles que trajeron a santa Dorotea flores del Paraíso, volviesen con sus celestes guirnaldas. Marte, según todas las apariencias, es habitable para especies de seres comparables a los animales y plantas terrestres. Es muy posible que siendo habitable esté habitado. Estad seguros de que en este momento sus habitantes se devoran allí unos a otros.

La unidad de composición de las estrellas está demostrada por el análisis espectral. Es de suponer que las causas que produjeron la vida en nuestra nebulosa, la engendren en las demás. Cuando decimos vida, entendemos la actividad de la sustancia organizada en las condiciones que la vemos manifestarse en la tierra. Pero es posible que la vida también se produzca en diferentes medios, a temperaturas muy altas o muy bajas, revistiendo formas inconcebibles. Hasta es posible que se produzca bajo forma etérea, muy cerca de nosotros, en nuestra atmósfera, y que estemos por lo tanto rodeados de ángeles que jamás conoceremos, porque el conocimiento implica relación, y entre ellos y nosotros no podrá existir ninguna.

Posible es también que esos millones de soles, en unión de otros millones que no vemos, sólo representen lo que un glóbulo de sangre o de linfa en el cuerpo de un animal; de un insecto imperceptible, formando parte de un mundo cuya magnitud no podemos concebir, y que a pesar de ello represente lo que un grano de arena comparado a otro mundo. Tampoco es absurdo suponer que siglos de pensamiento e inteligencia vivan y mueran en un átomo. Las cosas no son grandes ni pequeñas en sí mismas, y cuando sostenemos que el mundo es vasto, no hacemos más que

afirmar una idea muy humana. Si quedase reducido súbitamente al volumen de una nuez, conservando todas las cosas sus debidas proporciones, de fijo que no advertiríamos la mudanza. La estrella polar, encerrada con nosotros en la nuez, tardaría como antes cincuenta años en herirnos con su luz. Y la tierra, más pequeña que un átomo, se regaría con igual cantidad de lágrimas y sangre que hoy la abreva.

Lo admirable no es que sea tan dilatado el campo de las estrellas, sino que el hombre lo haya medido.

Son sus obras principales: ''Thais'', ''Figón'' de la Reina Patoja'', ''La isla de los Pingüinos'', ''Los dioses tienen sed'', ''El crimen de un académico'', ''El Jardín de Epicuro'', ''El libro de mi amigo'', ''Crainqueville'', etc.

Libros y Revistas.

Estudios sobre la Gramática Americana

DE ARTURO COSTA ALVAREZ

He indicado en el prólogo de mi Guía que si no se quiere respetar la Gramática como portera obligada del palacio de las letras, que como fregona se la admita siquiera. La verdad es que la tienen a mal traer; no pocos han abusado de ella y está pasando por un período de crisis aguda.

R. Rojas, en su afán de propiciar el Instituto de Filología, nos anunció que este sería la tabla de salvación para la ''Gramática Científica'' argentina. Predicaba como si hasta el momento actual nada atinado se hubiera dicho sobre esta materia. Cada cual entiende a su manera y conveniencia el argentinismo y no he de ser yo quien le ponga reparos. Cuantos sepan algo de gramática y hayan seguido con el consiguiente interés lo que se ha escrito al respecto en nuestra patria ya sabrán a qué atenerse.

Para los afectos a estos estudios — que los hay sin duda alguna — me complazco hoy en señalar uno de los más eruditos que hasta el presente se hayan escrito sobre la preposición. Se publicó en el último número de ''Humanidades'', de La Plata, y ha salido después a circular en tiraje aparte. Es producción de un conocido platense, el distinguido periodista Arturo Costa Alvarez.

Acaso tenga que advertir que la Gramática, sea ''científica'' o ''no científica'', tiene que seguir preocupándose de las partes de la oración.

La Real Academia, en la última edición de su gramática, que, en rigor de verdad, es una de las menos científicas, parece que llega hasta a dudar de la existencia de la preposición; pone al menos en tela de juicio si merece o no merece ser contada como parte de la oración; caso es que no se ha preocupado mayormente de ella.

No han faltado gramáticos que tuvieran en mejor cuenta a estas partículas; pero, con todo lo escrito hasta hoy nadie había superado en profundidad al análisis que hace Costa Alvarez.

Comprende este estudio — continuación de otro que he comentado en estas mismas columnas hace algunos meses — los siguientes capítulos, a cual más interesante: La preposición, Complementos, Regímenes, Completivos, Elipsis de la preposición, Lexicología y Conclusiones.

La lógica es el fundamento de la Gramática y como todos no hemos de razonar de la misma manera, nada tendrá de extraño que, puesto a analizar detenidamente este meritísimo estudio, legue a disentir en algunos puntos aun cuando esté de acuerdo con casi todo lo escrito.

Al tratar el complemento estudia el autor minuciosamente la presencia de la **a** en el caso acusativo. Entra a terreno muy escabroso y para seguirlo paso a paso daría también mis tropezones sin duda alguna y chocaríamos no pocas veces. A mi ver los nombres que hay en los ejemplos ''amo a Lola'', ''amo a Dios'', ''busco a Pedro'', ''cuido a mi padre'', dados como dativos, están en acusativo, en el mismo caso de ''amo mis libros.'' Y me atendré al razonamiento a que están habituados mis alumnos: recibe directamente, el acusado, la acción de un verbo transitorio y puede convertirse en un sujeto de voz pasiva; en los ejemplos apuntados tendríamos: ''Lola es amada por mí'', ''Pedro es buscado por mí'', etc.

Molesta a Costa Alvarez el exceso de aes en estas construcciones y es sin duda tal tendencia la que le hace escribir: ''La Gramática llama ''verbos'' las palabras que expresan los estados y las acciones, y ''nombres'' las que presentan los sujetos, los objetos y las condiciones'', párrafo donde yo hubiera colocado una **a** después de ''verbos'' y otra después de ''nombres''.

Paréceme que puede resultar peligroso el declarar guerra de exterminio a estas **aes**, ya que ello puede hacernos caer en frecuentes galicismos desde que el francés no necesita estas partículas en el acusativo... y no deja de advertirlo Costa Alvarez: ''Si no podemos decir ''amo Dios'', ''busco Pedro'', ''cuido mi padre''...

Es original y realmente notable el estudio y la ejemplificación que se hace en este trabajo del valor ideológico de las preposiciones.

Trate de leer esta producción de Costa Alvarez toda persona afecta a los estudios gramaticales en la seguridad de que tendrá no poco que aprender.

J. B. Selva.

AMADEO MAS

Cirujano dentista

Ha instalado su consultorio en

Beltrán 72, Bs. As. **U. T. 4234, Flores**

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

Es, sin duda, el mejor texto que se ha escrito hasta el presente empleando el método de palabras generadoras. En su abono, sólo advertimos que resiste cualquier comparación con los de otros autores, prueba a la que invitamos a cuanto maestro se interese por el progreso de su grado y de los niños confiados a su enseñanza.

Examine este libro y Vd. nos dará la razón adoptándolo para su clase.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Fuera del cuestionario que sigue a cada lectura y de la explicación que trae de los términos más difíciles en cada una, cuyas ventajas no escapará al criterio de todo maestro inteligente, este texto está escrito con lenguaje claro y trata los asuntos con amenidad y buen gusto. Con él, al par que se destruyen los obstáculos mecánicos de la lectura, se crea y fomenta el placer por este ramo de la enseñanza, lo que hace de este texto un precioso auxiliar del maestro.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

DIDACTICA PRACTICA

La disciplina escolar

Es una mañana dominguera de sol levantino y cielo azul. En la sala de maestros nos hemos reunido todos los del grupo para tratar de cosas de nuestra escuela con tranquilidad y detenimiento. El maestro director lleva en un papel un índice de asuntos. Figura a la cabeza de ellos "la disciplina escolar". Y conversamos un rato sobre este tema.

Pero no se trata de hacer pedagogía pura, ni de exponer doctrinas, ni de recordar textos. Se trata de que expongamos cómo debe ser la disciplina de nuestra escuela.

Sin embargo, el carácter concreto de la cuestión no nos impide reconocer su trascendencia. Los herbatianos empequeñecieron tal vez el tema cuando hablaron del *gobierno de los niños*. Parece que marchan por mejor camino los que piensan en la disciplina, cuando hablan de la educación inmediata de la voluntad. Porque, en efecto, no nos podemos limitar a precaver o reprimir el desorden en la escuela. El orden material, que sea simplemente el medio o condición para realizar la obra escolar. Una disciplina que no tenga su principal resorte en el interés del trabajo de los niños, en la atracción y aun en el encanto de las actividades escolares, es una disciplina inadmisible. Pidamos disciplina y pidamos eficacia.

Pero el mismo orden, como expresión de sugestiones, de tendencias, de actos que en una buena escuela se producen, aparentemente sin saber cómo, debe plasmar en hábitos. La reflexión y el sentimiento consolidarán la obra. De otro modo, ¿para qué sirve la disciplina? Una escuela en que los niños están callados y, al parecer, sumisos, pero que en cuanto salen a la calle vociferan, se insultan, se pelean y dicen groserías y obscenidades, no realiza su misión.

Hemos seguido hablando. La disciplina debe extenderse a todos los aspectos y aun a todos los momentos de la vida escolar. Así, además de la obediencia del alumno, no podemos dejar de preocuparnos de la puntualidad en la asistencia a las clases; del orden en las entradas y salidas; de la limpieza y aseo personal; del respeto a paredes, libros, cuadernos; de la decencia del lenguaje; de que no quede ningún trabajo sin terminar, y de tantas y tantas pequeñas cosas que en el mundillo escolar alcanzan un relieve extraordinario.

¿Y de los castigos? Se conviene en que no solamente deben desterrarse de nuestro medio escolar los golpes y cuanto sea atentatorio a la salud física y moral del niño, sino que igualmente debemos proscribir en absoluto toda reminiscencia de castigos que, como poner de rodillas, o en cruz, o cara a la pared, no sirvieron siempre más que para desmoralizar a los niños y poner en ridículo al maestro. "Y hacer salir a los niños de la clase como castigo?"—pregunta uno de los presentes.—Tampoco. Como medida muy excepcional puede admitirse para un niño. Repetida, es ineficaz y ofrece inconvenientes. En general, cuando un niño perturba y molesta a los demás, basta separarlo y hacer que trabaje solo.

El sello de la disciplina lo imprime la personalidad del maestro. Si el maestro grita y gesticula, los niños gritan también. Que no grite el maestro, que no se exaspere, que no golpee los pupitres, ni amenace, ni ruja; que adopte una actitud amable y tranquila, a un tiempo serena y firme. Cuando se dijo "domínate y dominarás el mundo", se expresó una hipérbole. Pero no es hipérbole decir "domínate y dominarás tu clase".

Se plantean más cuestiones. ¿Se debe recurrir al director de la escuela para que dé una reprensión? Es indudable que un maestro que anuncia continuamente decírselo todo al director, como la madre que amenaza a todas horas contárselo al padre, se desautoriza, se desprestigia y, sin darse cuenta, hace profesión explícita de su debilidad. Pero no se trata de esto, sino de aprovechar en un momento crítico, extraordinario, un resorte nuevo con el que no contaba el niño. He vivido el caso. Ha sido en una ocasión excepcional cuando el mismo maestro ha acudido al director como se apela a un último recurso para corregir a un "alma de cántaro" a quien no había medio de enderezar. Y el "alma de cántaro' se presentaba con la mirada torva o con el gesto cínico. Pero cuando esperaba gritos y frases violentas se encontraba con un señor que en la habitación silenciosa, sin testigos, le acariciaba la cabeza y en tono agridulce le recordaba a la madre afectuosa, al padre honrado y le hablaba de cosas que le conmovían y le hacían llorar. Se había llegado al corazón del "alma de cántaro".

De autonomía, de *self-government*, hemos concedido unas migajas. Los muchachos de las dos secciones más adelantadas, constituídos en asamblea, han diccutido y aprobado el reglamento de la biblioteca circulante y en votación secreta han elegido al bibliotecario y a sus dos ayudantes.

Félix MARTI.

ESPERAMOS

que la Inspección General de Escuelas de Adultos proponga al Consejo Nacional:

1º **La supresión de las clases de los sábados en las escuelas nocturnas;**

2.º **La duración máxima de 45 minutos para cada una de las dos horas de lecciones, con un intervalo de 10 minutos para el descanso;**

3.º **La abolición del porcentaje permitido de inasistencias trimestrales a los alumnos;**

4.º **El derecho a la inscripción en cualquier época del año y la absoluta libertad de asistencia a clase.**

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL

Hechos que provocan la intervención de los padres

Hemos insistido, y lo seguimos haciendo, para que la educación moral esté informada en la acción. Citaremos algunos hechos que, realizados en la escuela, provocan la intervención de la familia: a) la inasistencia de un alumno da ocasión para hacer que concurra acompañado por uno de sus padres; b) la firma que éstos deben registrar en los libros que la dirección lleva al efecto, es otro motivo que debemos aprovechar para solicitar la presencia de los padres en la escuela; c) el permiso que solicitan muchos alumnos para ausentarse antes de que finalice el día escolar da una nueva ocasión al director o maestro de acercar el hogar a la escuela; d) la invitación a concurrir a actos patrióticos, humanitarios, etc., o a constituir asociaciones cooperadoras de la educación es, tal vez, el el mejor medio para hacer la conciencia del valor de la escuela entre los padres.

La práctica nos ha demostrado que con mucha parsimonia y buen tino se puede obtener una provechosa ayuda del hogar. Los que creemos que la escuela debe ser del pueblo para el pueblo, es decir, eminentemente democrática, estamos obligados, por esa causa, a acudir a los padres imponiéndolos de la marcha de la misma.

El llamado de un padre no debe hacerse, pues, con el objeto de incomodarlo en el desarrollo pacífico de su vida diaria, sino para acordar con él la mejor manera de corregir defectos de su hijo sin recurrir a expedientes, que el moderno concepto de lo que debe ser una escuela, repudiaría y no justificaría jamás.

Desterremos toda medida disciplinaria. Seamos maestros en el más hermoso sentido de la palabra.

LECCIONES DE COSAS

La harina

Material ilustrativo. — Harina, granos de trigo, de maíz, agua, vasijas, una tela metálica, una lámpara de alcohol, etc.

¿De dónde proviene la harina? Trigo, maíz, cebada, etcétera. ¿Cuál es la que usamos para fabricar pan? ¿Cómo se llama la operación de reducir los granos a harina? ¿Dónde se realiza? ¿Cómo se molían los cereales cuando no había maquinarias? La fuerza del agua: diferentes empleos.

Eduquemos los sentidos. — ¿Qué color tiene la harina de trigo? (Debe indicarse con precisión). Blanca, pero con un suave tinte amarillento. ¿A qué se debe el tinte amarillento? Son restos del afrecho o salvado. Este no es sino la cascarita que envuelve los granos de trigo. ¿ A qué otro cuerpo pueden comparar la harina por el aspecto que presenta? Polvo. ¿Pueden separar una de las partículas que forman la harina? Son extremadamente pequeñas. ¿Pueden formar, apretando fuertemente la harina con la mano, bloques más o menos grandes y compactos? ¿Cómo impresiona cuando se la toca? Es suave y fresca. Pongan los dedos entre la harina, sacúdanlos y observen si quedan completamente limpios. ¿Qué ven? Numerosas líneas blancas. ¿Qué ha ocurrido? Los granos de harina son tan pequeños que se han alojado en esas rugosidades de la piel. (El maestro puede indicar el término: impresiones digitales, pero no para que se asimile). ¿Qué color tiene la harina cuando es fresca y está seca? Inodora. Tomen un poco de harina y pruébenla; ¿qué gusto tiene? Casi insípida, desagradable, insulsa, sosa, etc. ¿Qué forma con la saliva? Una pasta que a poco que se mastique tendrá un suave sabor azucarado.

La harina y el agua. — El maestro hará caer una gota de agua en un vaso lleno de harina. ¿Qué observan? El agua de la gota no se mezcla con la harina. ¿Qué se ha formado? Una pequeña esfera que se recubre con un poco de polvo de harina. ¿Qué pasa, ahora? La harina absorbe poco a poco la gota. ¿Qué queda, por fin? Una mancha grisácea. Tómenla con cuidado; ¿qué se ha formado? La pasta, la masa. El maestro vuelca una mayor cantidad de agua en el vaso con harina y revuelve hasta formar una buena cantidad de pasta o masa. Se continúa echando agua. ¿Qué observan? La harina no obsorbe más agua. El maestro amasa la pasta formada durante breves instantes. El agua desaparece. Luego, es menester amasar para que el agua se una íntimamente con la harina. Esta masa, ¿para qué sirve? Se hacen fideos, tallarines, pasteles, tortas, etc. Si continúo echando agua, ¿qué ocurrirá? La masa se ablanda. El maestro pega con ese engrudo dos trozos de papel, ¿Cómo se llama esta pasta? Engrudo. Hágase cocinar este engrudo y se obtendrá una masa que pega más fácilmente y de acción más duradera.

El almidón. — Se toma harina, se moja y se amasa entre los dedos. Un alumno deja caer sobre esta masa un chorro de agua continuado y débil. El maestro continúa amasando con cuidado. El agua, pasa, primero lechosa, luego menos blanca y, por fin, casi incolora. El agua recogida en un recipiente se deja posar y al terminar la clase se decanta. En el fondo de la vasija queda el almidón.

La harina y el fuego. — Se toma un poco de harina con una cuchara y se coloca sobre la llama de la lámpara de alcohol. ¿Qué ocurre? Se pone negra. Desprende humo. ¿Qué olor se percibe? Como si quemaran pan. Acerquemos un fósforo a la harina. ¿Qué sucede? Se inflama. ¿Qué substancias la forman? Susbstancias orgánicas.

CUERPO HUMANO

La boca

Cuerpo humano. — Todos nuestros desarrollos de clases están informados en la acción. — No concebimos verdadera enseñanza sino cuando el niño se convierte en el agente o ejecutante de las acciones que son la vida y el espíritu de toda clase.

La clase se dará junto a los lavatorios que posea la escuela. La maestra invitará a los niños a que observen la boca de sus compañeros.

La boca **cerrada**. Los **labios** apretados. Pronunciar la letra **u**. Los labios formando hocico. Que **sonrían**. Los labios **entreabiertos**. Que rían. La boca **abierta**. ¿Que ven? Los **dientes**. Las **encías**. Que pronuncien la letra **a**. ¿Qué ven ahora? **La lengua. El paladar. La garganta. La campanilla.** Después de enseñados todos estos términos se procederá prácticamente a la limpieza de la lengua. Se harán hacer **buches**, para **enjuagar** la boca y por último **gárgaras** para limpiar la garganta.

Tómense tantas clases como las necesarias para que la mayor parte de los niños aprendan a ejecutar estas acciones.

En la misma forma una o varias clases sobre: **Los dientes. Enseñanza práctica de su higiene.**

HIGIENE

Observemos. Reflexionemos. — Hablemos.

¿Cuáles son los alumnos que faltan hoy? ¿Por qué han faltado? Están enfermos: Juan tiene llagas, Luis tiene sarampión, José tiene difteria. ¿Conocéis algunas personas que hayan padecido enfermedades **graves?** ¿Cuáles son los nombres de estas enfermedades? ¿Es peligroso vivir en la misma casa que un enfermo? **Enfermedades contagiosas.**

¿Qué hace tu mamá, Luis, cuando estás enfermo? ¿Qué hace el **doctor?** ¿Qué te pregunta? ¿Qué es una **receta?** ¿A dónde se lleva? ¿Qué hace el **farmacéutico?** ¿Son agradables los remedios? ¿Qué debe hacer un niño bueno para curar pronto y agradar a su mamá? ¿Por qué? ¿A quiénes llamamos convalescientes?

¿Cómo se podrían evitar muchas enfermedades? ¿Cómo podríais evitar los dolores de garganta y las indigestiones? Debemos escuchar y poner en práctica los **consejos higiénicos.** ¿Qué hacen los maestros antes de ordenar a los niños que entren al salón de clase? Revisan el aseo. ¿Cómo os recomienda que limpiéis las pizarras? ¿Cómo os indica que se deben volver las hojas de los libros? ¿Por qué os prohibe que os arrodilléis y sentéis en el suelo? ¿Por qué os impide que juguéis a las bolitas? ¿Por qué os pide que no os pongáis los dedos en la boca? Todas estas precauciones son indispensables para conservar la salud, evitar enfermedades y crecer siempre sanos.

FENOMENOS FISICOS

Advertencia fundamental: En el desarrollo de estas lecciones tendrá presente el maestro que se trata exclusivamente de dar a los niños ideas o nociones que importan la **educación de los sentidos** y el **cultivo del poder de observación.** Se deberá, en consecuencia, despertar y entretener la curiosidad natural del niño, por medio de experimentaciones fáciles y sencillas.

Idea de cuerpo coloreado

Material ilustrativo: papeles, trozos de vidrios, telas, objetos, etc., de colores diversos, familiares y que los mismos niños pueden traer.

¿Quién puede darme una hoja de papel? El maestro cuidará de elegir, de los papeles que le ofrezcan los niños, uno de color blanco.

¿Qué me dió Julio? Una hoja de papel.

¿Quién puede darme otra hoja de papel igual a ésta?

¿Quién una hoja de papel que no sea igual a éstas que tengo en la mano?

Un niño le da un papel de otro color.

¿Son iguales estas hojas de papel? No. ¿Por qué?

Porque son de "distinto color."

Pero todas estas hojas, ¿tienen color?

Sí, señor; todas tienen color. ¿Cómo son, entonces? "Coloreadas."

Muéstrenme otros objetos "coloreados".

Los niños muestran los objetos que tengan a mano dentro del aula.

Luego el maestro ordena a varios de ellos que recojan de sobre el escritorio, vidrios, telas, etc., es decir, los "objetos coloreados" que constituyen el material ilustrativo aportado a la clase.

¿Qué tiene en la mano, Carlitos? Vidrios coloreados.

¿Y Enrique? Papeles coloreados, etc.

Variada ejercitación a este respecto; por ejemplo: podrá hacer citar por los niños las prendas de vestir, coloreadas, que lleven puestas, así como también llevarlos al patio de la escuela, para que nombren los objetos coloreados que vean.

GEOGRAFIA

El sol

La clase en el patio en día claro. Determinar el lugar por dónde sale: Este. El horizonte. El sol brilla: sus rayos filtran a través de las hojas. Durante el día ilumina, brilla, resplandece, calienta, etc. Al anochecer se pone. Determinar el lugar por donde entra: poco a poco se va escondiendo, hasta que desaparece. A la madrugada (Alba-Aurora) y al atardecer el sol tiñe las nubes de varios colores. En las primeras horas de la mañana hace brillar y escintilar las gotas de rocío. El sol seca las calles, hace germinar las semillas y crecer las plantas, hace abrir las flores y madurar los frutos. Disipa la niebla, proyecta la sombra de los árboles y de las cosas sobre la tierra, alegra y revive.

ARITMETICA

En los días transcurridos, habrá ya enseñado el maestro a leer y escribir los nueve primeros números; la mayor parte de los alumnos, los sabían distinguir, pero es necesario recordar, que muchos se presentan por primera vez a la escuela con dicho conocimiento adquirido empíricamente en sus casas, hecho que puede inducir al error, al apreciar los resultados obtenidos. Son necesarios, pues, infinidad de ejercicios concretos de composición y descomposición de dichos números y muchos cálculos mentales, para llegar al convencimiento de que lo enseñado, ha sido perfectamente asimilado. Estos ejercicios pueden tener un segundo fin, como, por ejemplo, conocer el significado de las palabras: **aumentar, añadir, agregar, reunir,** y el de los signos: $+$, $-$, $=$, pudiendo éstos ser temas de clases por separado. Recién a mediados de la semana entrante, y después de cumplido el programa esbozado, podrá continuarse con la:

Enseñanza del 0

El maestro interrogando con rapidez: ¿cuántos lápices tengo en la mano? Usted tiene cinco lápices. Quito dos ¿cuántos quedan? Quedan tres lápices. ¿Y ahora? (Quitando dos). Queda nada. ¿Cuántas bolitas hay en esta copa? En esa copa hay siete bolitas. Si quitamos las siete ¿cuántas quedan? (las quita). Queda ninguna bolita. Una planta tenía ocho ramas; cinco

las cortó el jardinero y tres las rompió el viento. ¿Con cuántas ramas quedó la planta? Con ninguna. ¿Cuántos cuadernos debemos disminuir de ocho cuadernos para que quede nada? Ocho cuadernos. ¿Cuántas monedas de seis que tengo debo sacar para que quede ninguna? Seis monedas. (En el pizarrón tendrá preparado el maestro dos grupos de 6 puntitos cada uno, separados por el signo menos y con el signo de igualdad). ¿Cuántos puntos hay en este grupo? (señalándolo), ¿y en este otro? Lea un alumno esta expresión — 6 puntos menos 6 puntos igual a... ¿A cuánto? A nada. ¿Qué número debemos restar de ocho para que nos dé nada? ¿Cuánto da seis menos seis? Nada. **Nada** se representa por un redondelito (haciéndolo) que se llama **cero.** ¿Cómo se llama este redondel? Cero. ¿Qué significa cero? Significa nada. Fulano: lea esta expresión: 7 — 7 = ¿A cuánto? A cero. Escribiendo 8 — 8 =: ¿Qué cifra pondremos después del signo igual? Cero. Saquen las pizarras y escriban: 3 — 3 = ¿cuánto? Cero. Escriban tres veces la cifra cero. Piensen un problema que dé como resultado cero.

Enseñanza del número 10

Comenzará el maestro la clase haciendo resolver varios ejercicios de suma, resta y combinados. No debemos olvidar que estas ejercitaciones deben ser lo más concretas posible.

El maestro interrogando: Tengo cinco lápices, regalo dos a Pedro, ¿cuántos me quedan? Le quedan tres lápices. Pase (un niño) y separe en el contador siete bolitas, quítele cuatro, ¿cuántas quedan? Quedan tres. Pasarán varios niños y contarán los pollitos, banderitas, guindas, escudos, etc., que el maestro habrá dibujado previamente en el pizarrón. Hacer quitar por los mismos niños primero, uno, luego dos, tres, unidades, etc., haciendo contar en todos los casos, las restantes. Si a estos cuatro pollitos, que señaló Pedro, agrego dos más (los agrega), ¿cuántos tendrá? Tendrá seis pollitos. Si reunimos estos tres grupos de guindas de tres cada uno (los reune), ¿cuántas tendremos? Tendremos nueve guindas.

Pasarán cinco niños y contarán de dos en dos hasta ocho, y hasta nueve partiendo de la unidad. Estos ejercicios debe hacerlos cada niño, por lo tanto, es de mucha importancia que tenga cada uno sobre su pupitre, una bolsita con un número determinado de porotos. Al contar, descontar, quitar y agregar, cada uno lo hará por sí mismo; y el maestro pasando rápidamente constata error o exactitud, corrigiendo al mismo tiempo. Pasará un grupo de nueve niños, y cada uno de ellos tomará ya sea: nueve bolitas, nueve lápices, nueve caramelos, dados, cintas, nueces, reglas, piedritas, cajas o caracoles; y otro grupo de igual número, pasará, recibiendo de cada uno de los que están al frente los objetos que tienen en la mano, contándolos, al mismo tiempo, en alta voz. ¿Cuántas bolitas, lápices, caracoles, nueces, etc., les quedan a los niños que estaban al frente? Ninguno. Nada. ¿Cómo representábamos nada? Con el número cero. Pase (un alumno), y escríbalo. (Los niños sentados también lo escriben). ¿Cuántos dados tiene Pedro? Tiene nueve dados. ¿Cuántos caramelos, bolitas, reglas, etc., tienen los niños? Pedro agrega a los nueve dados, uno más. (Los niños ya nombrados harán lo mismo, tomando otro objeto igual al que tenían). ¿Cuántas cosas tiene ahora? Varias respuestas teniendo en cuenta que algunos niños vienen ya con dicho conocimiento. Estos niños tienen, ahora, **diez cosas. Diez se representa así:** (escribe el número diez en una parte del pizarrón bien limpia). ¿Cómo se escribe el número diez? Con un uno y un cero. Varios niños lo escriben en el pizarrón, los restantes en sus pizarras.

Lectura y reconocimiento del número

Escritos en el pizarrón varios números hacer pasar algunos niños para hallarlo. Buscar el número diez escrito con tiza amarilla (que se hallará entre distintos números de igual color). Hallar el diez escrito con tiza verde, roja, etc. Hágase pasar a dos niños, que tomarán respectivamente un cartón donde esté dibujado el uno y el cero. Levante el número uno; póngase el cero, de manera que forme el número diez; ¿dónde se colocó el cero? Al lado del uno. ¿Qué número han formado? El número diez. Da muy buen resultado un disco con un pequeño corte en forma de sector, que gira sobre otro en el que están escritos los números de uno a veinte. Un niño haciendo girar este disco, halla, entonces, el número deseado. Todos los niños van a formar tres grupos de tres bolitas cada uno, ¿cuántos faltan para tener diez? Falta una. Pasarán varios niños y tomarán de los objetos que se hallan sobre el escritorio: el primero cuatro figuras; el segundo cinco lápices; el tercero seis caracoles; el cuarto siete bolitas; el quinto diez nueces. ¿Cuántas figuras debe agregar este niño para que posea diez? Debe agregar seis (las agrega). ¿Cuántos lápices este niño? Debe agregar cinco (repite la primera operación en cada caso). ¿Cuántos caracoles le faltan a Juan para que tenga diez? Le faltan cuatro. ¿Cuántas bolitas a éste? Tres bolitas. Este último niño va a contar en voz alta, y a dar a un compañero las nueces que tiene en sus manos. El niño cuenta: uno, dos, tres... nueve, diez. ¿Cuántas nueces tiene este niño? Tiene diez nueces. ¿Qué necesita? Nada. ¿Cuántas pizarras, gomas, nueces, libros, etc., necesita para formar el número diez? Necesita diez pizarras o diez gomas o diez nueces, etc. Escriban todos una fila de números diez en sus pizarras. El maestro recorre rápidamente los bancos corrigiendo o elogiando los trabajos. Guarden las pizarras. Alcen una mano, ¿cuántos dedos tiene? Tiene cinco dedos. Alcen la otra, ¿cuántos tiene? Cinco dedos. Reunidos los dedos de las dos manos, ¿cuántos son? Son diez dedos. En un nidito hay cinco pajaritos, en otro tres y en otro dos, ¿cuántos pajaritos hay? **Hay diez pajaritos.** (Objetivación del problemita en el pizarrón). Pedro tiene cuatro cajas, Raúl cinco, ¿cuántas faltan para formar diez? Falta una. (Objetivación en cada caso). En un palomar había dos palomas, llegaron cinco y luego otras tres, ¿cuántas palomas había en el palomar? En el palomar había diez palomas. Piensen un problemita cuyo resultado dé diez. Para mañana traer escrito en sus pizarras el número diez o sino traen dibujadas diez rayitas, o redondeles separados en dos, tres o cuatro grupos.

GEOMETRIA

Enseñanza objetiva de forma

En la clase anterior se ha enseñado a separar los cuerpos redondos de los demás en forma tal, que todos los alumnos sabrán que una pelota, bolita, bocha, etcétera, son de forma reducida.

El maestro presentará a los niños un cuerpo redondo. ¿Qué es ésto? Una pelota de madera. ¿Qué forma

tiene? Forma redonda. ¿Cómo qué? Como la bolita. Como la naranja, etc.

¿Qué sucede con estos cuerpos si los colocamos sobre una tabla inclinada? (Mientras hace la pregunta, va disponiendo los elementos para realizar el ejercicio comprobatorio.) No se quedan parados. Se escapan. Corren. Dan vueltas, etc. Pase un niño y ponga esta bolita encima de la tabla. ¿Qué ha sucedido? Se cayó. Rodó. ¿Por qué rueda? Porque es redonda. Entonces, ¿qué sucede con los cuerpos redondos? Ruedan. Dan vueltas.

¿Y este cuerpo rodará? (Muestra el cubo). No, señor. ¿Por qué no rodará? Porque no es redondo.

Vamos a colocarlo en la parte superior de la tabla; un niño empújelo, ¿qué sucede? Ese cuerpo no rueda. Ese cuerpo no da vueltas. Sin embargo, ustedes lo han visto caminar, ¿no? Sí, señor. Pero caminar no se dice, porque ¿quién camina? Nosotros. ¿Cómo diremos, entonces? Los alumnos no sabrán contestar y el maestro les dirá: Este cuerpo se ha **deslizado** sobre la tabla. ¿Cómo? Se ha deslizado. ¿Qué estoy tocando de este cuerpo? Los niños piensan. El maestro toca y cuenta en voz alta las caras: Una, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

¿Qué son? ¿Cómo se llama esto que toco? Se llaman caras. ¿Cómo? Caras, dirán todos.

¿Cuántas caras conté? Seis caras. Cuando colocamos el cuerpo sobre la mesa o el banco, ¿qué parte toca el banco o la mesa? Una cara. Ahora lo hago deslizar. ¿Sobre qué se desliza? Sobre la tabla. Pero, ¿con qué toca la tabla? Con una cara. El maestro agrega: Es claro, se desliza, resbala, pero siempre es la misma cara la que toca la madera en que hemos colocado el cuerpo.

¿Quién saca de esta caja (señala) cuerpos que tengan la forma parecida a éste? Los niños van mostrando a los compañeros diferentes clases de prismas, que el maestro ha tenido buen cuidado de disponer con anticipación.

Repitamos la prueba que hoy hicimos. Se hace, y entonces distintos alumnos expresarán: que estos cuerpos no ruedan. Estos cuerpos se deslizan. Estos cuerpos resbalan, etc.

¿Qué es ésto? Un dado. ¿Y qué forma tiene? La misma que la que tiene ese que hicimos deslizar, resbalar, etc. (Aquí es seguro que se producirán los ejercicios de corrección del lenguaje, pero esto es bueno, pues el desarrollo de estas clases se presta admirablemente para enmendar y enriquecer el vocabulario infantil.)

¿Cuántas clases de cuerpos conocen ahora? Dos clases. ¿Cuáles son? Unos cuerpos son redondos y otros no. ¿Qué tienen los que no son redondos? Tienen muchas caras. ¿Quién señala el cuerpo más grande de estos dos. (Muestra el cubo y el prisma.) ¿A cuál es igual éste? Al dado. Este otro, ¿cómo es? Es más largo. ¿Y si lo coloco así? Es más alto.

Todos piensen el nombre de un cuerpo redondo y formen con él una frase bonita. Los niños dicen: Tengo una pelota de color azul. La naranja está en el suelo. El durazno es rico. Seguirán los ejercicios hasta que todos hayan dicho algo sobre los cuerpos redondos.

¿Qué cuerpos conocen ustedes iguales o parecidos a éstos? (Señala el dado, el cubo y los prismas.) El armario. El escritorio. La caja de útiles. La caja de la tiza, etc.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

Perseverancia

Pónganse de relieve las acciones que denotan falta de perseverancia en los actos que deben fomar los hábitos morales.

Por ejemplo: Algunos escolares llegan aún con retardo; otros, demuestran poco cuidado en el aseo personal; varios olvidan el cumplimiento de los deberes diarios; todavía hay descorteses e irrespetuosos; se ven papeles en el suelo y en los bancos, etc.

Para la acción. — De los precedentes hechos extraer argumentos para convencerlos que se debe perseverar en todo aquello que el maestro ha indicado como bueno y útil.

Numerosos son los ejemplos que se encuentran en nuestra historia y que el maestro puede exponer a los educandos. La voluntad en la perseverancia revelada por antepasados como: Sarmiento, Mármol, Ameghino, etc., pueden dar motivo a clases interesantísimas.

LECCIONES DE COSAS

El carbón de leña

Material ilustrativo: Un trocito cada alumno, un tubo de ensayo, astillitas, cortaplumas, lámpara de alcohol, etc.

Aspecto. — ¿Qué les llama la atención en este trozo? Su color. ¿Es uniforme? Lleva ciertas placas brillantes. ¿Qué forma presentan los grandes trozos? Cilíndricas. ¿Cómo qué? Como los troncos de los árboles o ramas. ¿Qué observan en su superficie? Rajaduras, hendiduras, tajos en el sentido de su longitud. ¿Son profundas? No llegan al interior. ¿Qué otra cosa van en su superficie? Algunos trozos presentan nudos redondeados y circundados de líneas curvas; otros llevan como placas delgadas y de superficie irregular. ¿Con qué les parece que se fabricará este carbón? El alumno estará convencido, a causa de estas analogías con los troncos y ramas, que el carbón de leña es un producto vegetal.

Dureza. — Traten de cortarlo con un cortaplumas; ¿qué observan? Se corta difícilmente, pero se quiebra y destroza. Déjenlo caer. Produce un sonido seco y claro, pero no se rompe. ¿Pueden rayarlo con la uña? Se traza una marca casi invisible. ¿Cómo tienen los dedos después de estas operaciones? Sucios, negros, manchados. ¿Por qué? Se han desprendido numerosos pequeños granos de carbón que se fijan sobre la piel de los dedos. Se dice que el carbón es friable. Golpéenlo con este martilo, ¿qué ocurre? Se desmenuza. ¿Qué otro cuerpo conocen ustedes que sea friable? La tiza. Pasen el trozo de carbón sobre un papel. ¿Se borra la marca que deja? La carbonilla se usa para hacer bosquejos sobre el papel.

El filtro de carbón. — Todos estos experimentos son sencillos y curiosos. Con papel secante, hágase un filtro doblándolo en cuatro por sus diámetros perpendiculares, sepárese una de las caras del sector que resulta y póngase dentro de un embudo de vidrio o de una vasija de cristal. Echese sobre este filtro vino o agua teñida con tinta: el alumno verá que ambas sustancias atraviesan las paredes del papel sin perder ninguno de sus caracteres. Colóquese, luego, carbón molido dentro del filtro y hágase pasar el vino o el

agua teñida. Los niños verán que el carbón decolora los líquidos y hasta influye sobre su color.

El carbón y el fuego. — Colóquese en la llama de una lámpara de alcohol o de una bujía un trozo de carbón de leña y hágase describir lo que ocurre con toda exactitud: Enrojece desigualmente según la región de la llama que se ponga en contacto con el trozo de carbón. Retirado de la llama, el punto rojo se torna cada vez más obscuro hasta que desaparece. En esa superficie del trozo aparece una delgada capa de ceniza grisácea y ligera. Vuélvase a colocar el carbón sobre la llama y sóplese: el punto rojo se aviva, se extiende y lanza chispas. Todo el trozo se ha transformado en ceniza. ¿Para qué sirve ésta? Abono.

Preparación del carbón de leña. — Introdúzcase una astillita en un tubo de ensayo y caliéntese sobre la llama de la lámpara. ¿Qué ocurre? Sale humo. Indicar caracteres. Terminada la operación retiremos el tubo y saquemos la astilla. ¿Qué color tiene? Tratemos de doblarla. Se quiebra. Pasémosla sobre papel. Mancha como el carbón. Pongámosla sobre la llama. Se quema lo mismo que el carbón. La madera de la astillita se ha transformado en carbón, haciéndola cocer en un tubo u horno donde el aire no se renovaba o lo hacía con dificultad. Igual procedimiento se emplea en la industria. (Descríbase rápidamente el horno que los obreros construyen para la transformación de la madera en carbón.)

CUERPO HUMANO

La lengua

Observación de la lengua. — Cada niño, munido de un pequeño espejo, observa su lengua. ¿Qué color tiene? ¿De qué es? Carne. Músculo. ¿Cómo es su forma? Compárese con objetos conocidos; una cuchara, por ejemplo. ¿Dónde es más ancha y gruesa? La base. ¿Dónde más angosta y delgada? La punta. ¿Cómo está su cara inferior? Agarrada por la base. La punta es libre. ¿Quienes son sus vecinos? Dientes, paladar, carrillos, etcétera. ¿Quién favorece su suavidad? La saliva.

Es asombroso el número de sus movimientos. El maestro los hace ejecutar: saquen la lengua, dirijan la punta hacia arriba, hacia abajo, a la derecha, etc. Coloquen la lengua entre el labio superior y el maxilar, entre el labio inferior y el maxilar, toquen las muelas, el paladar, etc. Pronuncien la letra t, pronuncien la r, la z, la s, etc.

¿Para qué sirve la lengua? — Yo quisiera saber si este líquido es dulce o salado: ¿quién me lo dirá? La lengua es el asiento del sentido del gusto. Sobre la superficie de la lengua concluyen las terminaciones del nervio gustativo que es el que lleva hasta el cerebro todas las impresiones que los cuerpos producen sobre la lengua.

¿Quién manda en la boca cuando comemos? La lengua maneja a su antojo y con toda facilidad los alimentos que los dientes deben triturar y la saliva empapar. Cuando está todo bien molido la lengua forma como una bola (bolo alimenticio) y la empuja hacia su base; un pequeño movimiento y el alimento resbala por la faringe hacia el esófago, para caer en el estómago.

El maestro introduce con suavidad el mango de una cuchara bien limpio en la boca de un niño que la presente muy amplia. Los demás observan. Aprieta suavemente la lengua en toda su extensión y ordena al alumno que pronuncie las letras del alfabeto. Todos se convencen de que la lengua tiene mucha e importante intervención en la emisión de los sonidos.

¿Qué les observa el médico cuando ustedes están enfermos? La lengua refleja el estado del estómago. En algunas enfermedades la lengua presenta aspectos particulares que fácilmente las revelan: difteria, escarlatina, etc.

La lengua en los animales. — ¿Cómo es la lengua del perro? (animal ya estudiado). Más larga y puntiaguda que la nuestra. ¿Qué forma toma cuando el perro bebe? Parece una cuchara. ¿Qué hace el perro cuando está muy fatigado o tiene mucho calor? Saca la lengua porque con ello se refresca. ¿Cómo es la lengua del gato? Aspera: le sirve para alisar su pelo. ¿Cómo toma la vaca el pasto? La lengua coge la hierba de costado y la introduce en la boca suavemente. ¿Cómo es la lengua de las serpientes? Dar los caracteres: larga, delgada, viva, partida a veces, ganchuda, otras, etcétera.

ANIMALES

La araña

Material ilustrativo: Arañas muertas, una lupa. — ¿Dónde vive? En los agujeros de las paredes, en los intersticios de los marcos de las puertas y ventanas, en los rincones que no se limpian, en los árboles, etc.

Hágase examinar una tela de araña casera y compárese con la de una araña que la haya tejido en una planta, ¿cuál es más bonita?

Hágase observar cómo se lanza una araña sobre su presa cuando ésta ha quedado enredada en la tela. ¿Cómo atrapan su presa las arañas que no fabrican tela? Hágase observar las patas de una de estas arañas y se verá que están conformadas para el salto.

¿Cuántas partes se notan en el cuerpo de esta araña? Examinemos su **cabeza** con la lupa. Miren los **ojos.** ¿Cuántos tiene? ¿Cómo están dispuestos? Esos dos ganchos son como las mandíbulas. Con ellos cortan e inoculan el **veneno.** ¿Cómo es el tórax? El término es conocido, pues ya fué estudiado en: **Cuerpo humano.**

Hágase pinchar con un alfiler. ¿Qué salen del tórax? ¿Cuántas patas tiene? ¿Cómo son? Compárense con las de la mosca y mosquito, ya estudiados. ¿Es muy veloz la araña? ¿Podría atrapar su presa si no se valiera de la tela?

¿Cómo es el abdomen? Se pincha. En el extremo posterior se encuentran las **glándulas** que producen el hilo. Procura observar una araña que va a tejer su tela y verás cómo la empieza. Cuando no puede tender, ella misma, el primer hilo, ¿no has visto qué ingenioso procedimiento emplea? Lo deja flotar a merced del viento, que no tarda en pegarlo a un objeto cercano. Después la araña sigue produciendo su hilo y formando con él un cuadrado o figura parecida, que sirve de marco a su obra. Hecho el marco, lo cruza con hilos que se encuentran en su centro. Desde este punto teje otro hilo en forma de **espiral.** Una segunda espiral tejida en sentido inverso, se va produciendo, con la particularidad de que, a medida que teje ésta, la araña va destruyendo la primera, la cual le sirvió sólo de armazón. Si tocas esta segunda espiral y tocas luego los otros hilos de la tela, podrás comprobar que es más pegajosa, sin duda porque esta parte es la que constituye la verdadera arma de caza y el resto es sólo el armazón.

Observa una araña corriendo por su tela, ¿se le en-

redan alguna vez las patas? ¿La rompe? ¿Cómo se explica que suceda esto?

¿Has visto nidos de araña? ¿Cómo son? ¿Dónde se encuentran? ¿Qué son esos hilos que llamamos **hilos de la virgen** o **babas del diablo?**

El maestro distribuirá en elecciones el material que dejamos apuntado.

VEGETALES

La espiga de trigo. — Material ilustrativo: Cada alumno tendrá una espiga, tomará **lápiz** o **lapicera** para anotar las observaciones que se vayan haciendo. Poseerán, asimismo, **alfileres** para separar los granos y en éstos las partes que lo componen. Cada vez se hace más necesaria la adquisición de varias **lupas**, las que se distribuirán convenientemente.

La espiga. — Cuál es su color? ¿Dónde comienza la espiga? Hágase observar el pedúnculo que la sostiene y el eje, que es su continuación. ¿Es cilíndrica o tiene caras? ¿Es lisa o rugosa pasando la mano de abajo hacia arriba? ¿Tiene olor? ¿Tienen todas el mismo peso? Compruébese por medio de la balanza. Con un dobledecímetro hágase medir el largo y el ancho.

El eje de la espiga. — Sepárense, con el alfiler, todos los granos de una espiga y muéstrese la forma característica del eje. Otras observaciones que el maestro crea necesarias.

El grano. — Cuéntese su número. Hágase dibujar uno, aumentando sus dimensiones. Su color, ¿es uniforme? La cascarita, ¿es absolutamente lisa? ¿Qué parte presenta más ensanchada? ¿Dónde se encuentran los pelillos que sen ven con la lupa? Mídase su longitud, su ancho y su espesor, ¿son todos de la misma dimensión? Ráspese, con el alfiler, la cascarita y descúbrase debajo la segunda envoltura. Estas dos envolturas constituyen el **afrecho** o **salvado.** Córtense varios granos siguiendo el surco que cada uno de ellos presenta y hágase observar, con la lupa, el aspecto del corte, hasta que se descubra el embrión, de color más claro y brillante. Aplástense varios granos con una regla o entre dos piedras. ¿Qué se ve salir? ¿Qué queda? ¿Cómo se podría separar la harina del afrecho? Tómese un tamiz y efectúese la operación.

La harina. — Desarróllese esta clase de acuerdo con el siguiente plan: **Cómo se produce: la harina bajo el agua: el almidón: el pan.**

ARITMETICA

La unidad dividida en diez partes. — El metro y el decímetro. — Idea de décimo.

Los ejercicios que se desarrollarán serán numerosos y variados, pero no intervendrá en esta clase la escritura de cantidades decimales.

El maestro presenta a la clase una hoja de papel, una manzana, una barra de jabón, una lámina de cartón, etc.

Después de las preguntas indispensables agrega: ¿Con qué número representamos a estos objetos? Con el 1 o sea la unidad.

(Toma la barra de jabón y la divide en diez pedazos iguales, procurando ser rápido, para lo cual las divisiones estarán preparadas de antemano). ¿Qué he hecho? Usted dividió la barra de jabón en diez partes iguales..

En efecto, son iguales. (Superponen los pedazos). Cada uno es de la barra de jabón, ¿qué parte? La décima parte. ¿Este pedazo? Un décimo. Este otro. Otra décima parte. ¿Cómo son las décimas partes? Iguales.

Esta tira de papel, ¿qué representa? El entero. La unidad. Pase un niño y divídala en diez porciones iguales. ¿Cómo se llama cada porción? Un décimo. Si tomo dos pedazos, ¿qué tomo? ¿Dos décimos de qué? Dos décimos del entero que es la tira de papel, ¿Cuántas partes de la barra de jabón debo tomar para formar cinco décimos? ¿O sea? La mitad de la barra. Y si tomara los diez pedazos de jabón, ¿qué habría tomado? Diez décimas partes. Pero los diez pedazos o los diez décimos, ¿constituyen qué? (va juntando los pedazos para formar la barra). Constituyen la barra de jabón que habíamos representado por el número 1.

Luego el entero, ¿cuántos décimos tiene? El entero tiene diez décimos.

Presten atención. ¿Qué se usa en muchos comercios para vender cintas, géneros, etc.? El metro. Al metro, lo mismo que a la barra de jabón y la tira de papel, ¿cómo lo podemos representar? Por el número 1. Por el entero. ¿En cuántas partes iguales podremos dividirlo?

Pase un alumno, a ese metro de género divídalo en diez parte iguales. Pasa otro niño y las va superponiendo contando, para ver si son iguales. Cada una de estas porciones, ¿qué es del metro? Y el metro ha sido dividido, ¿en qué? En décimos.

El maestro agrega. En décimos cuando se habla del número uno, pero estas diez porciones del metro, ¿se llaman...? Se llaman **decímetros,** expresará cuando note que la clase no conoce el término. ¿Cuántos decímetros hay en un metro? En este metro de madera, ¿quién va señalando los decímetros? Se hace y luego dice: Al tomar un decímetro, ¿qué parte del metro he tomado? ¿Y dos decímetros, qué son del metro? Son dos décimos. ¿Cuántos decímetros debo tomar para tener la mitad?

Y si doy cinco decímetros a este niño y cinco a este otro, ¿qué he entregado? ¿Por qué?

Si en un metro hay diez decímetros, al tomar dos metros, ¿cuántos decímetros tengo? Pase un niño y tome 8 decímetros, ¿qué ha tomado del metro? Ocho décimos del metro. ¿Qué falta para formar un metro? Faltan dos décimos del metro o sean dos decímetros. Luego, el metro, ¿cuántos décimos tiene? Diez décimos. ¿Y el metro, ¿cuántos décimos tiene? Diez décimos;diez decímetros ¿Siendo cada uno...? La décima parte del metro.

Vamos a medir la distancia de la pared a este banco, ¿cuánto es? Un metro y..., ¿cuántos decímetros? Ocho decímetros. En total, ¿cuántos? Diez y ocho. ¿Y cuántos décimos son? Son diez y ocho décimos del metro. Midan la altura de este alumno y exprésenla de las dos maneras. Un metro y cuatro decímetros. Un metro y cuatro décimos de metro. Catorce decímetros. Catorce décimos del metro. Siguen los ejercicios. ¿En cuántas partes está dividida esta naranja? (presentándola). En diez partes. ¿Y este cartón? En diez partes. ¿Esta varilla? También en diez partes. ¿Qué podemos dividir en diez partes? Cualquier cosa. ¿Cada parte es? Es un décimo. Cada parte de este metro, ¿es? Es la décima parte del metro. ¿O sea? Un decímetro.

Pasen cuatro niños y tomen de encima de la mesa los décimos que pido. Cuatro décimos de naranja. Tres de cartón. Cinco de cinta y siete de la varilla. El maestro pregunta a la clase, ¿cuántos décimos faltan para completar el entero? Siguen los ejercicios.

Al final en los cuadernos componen una frase sobre el metro, el decímetro y el décimo.

GEOMETRIA

El ángulo recto

En distintas posiciones, su medición. Líneas rectas verticales, horizontales, paralelas y perpendiculares entre sí.

En el desarrollo de esta clase, para efectuar los dibujos, se echará mano de la regla centimetrada y la escuadra, para que las construcciones se hagan a base de medidas dadas y el niño use y aplique el dm.

Los cuerpos, ¿por qué están limitados? Las superficies del cubo, ¿cómo son? Cualquier cara de este cuerpo, ¿qué forma tiene? Cuadrada. En cualquier plano de dicha forma, ¿qué descubren ustedes? Cuatro ángulos. ¿Cómo son entre ellos? Iguales.

Dos planos que se encuentran, ¿qué originan? Un ángulo plano. ¿Con qué podemos formar un ángulo? Con dos líneas rectas.

El maestro toma la tiza y la escuadra y al mismo tiempo que dibuja dice: Esta línea recta, ¿cómo es? Es vertical. ¿Esta otra? Horizontal. ¿Dónde se encuentran? En ese punto al que damos el nombre de vértice. Pase un niño y señale en un cuerpo dos aristas que ocupen la posición igual a éstas, formanda un ángulo, ¿cómo? **Angulo recto.**

Los alumnos señalan o marcan en cuadernos, papeles, secantes, cartones, caras del cubo, del prisma, etc., las aristas que dan lugar a la formación de ángulos rectos. ¿Por qué llamamos rectos a estos ángulos?

En seguida se efectúa el correspondiente ejercicio de comprobación.

Las aristas que producen ángulos de esta clase, ¿cómo son necesariamente entre ellas? Son perpendiculares. ¿Y estas líneas? También perpendiculares entre ellas. ¿Con qué medimos la magnitud de un ángulo? ¿Y con la escuadra qué haremos? Ver si las aristas y las líneas son perpendiculares entre sí.

El maestro hará trazar en el encerado ángulos rectos que ocupen diferentes posiciones.

Si todos los alumnos poseen reglas centimetradas las construcciones se harán en el cuaderno, haciéndoles indicaciones sin perjuicio de que el trabajo lo hagan solos. Por ejemplo: Con una línea recta de un decímetro y otra de uno y medio construyan todos un ángulo de noventa grados. Veo que me han entendido. Dibujen ahora otro con rectas que midan medio decímetro.

Grado Tercero

EDUCACION MORAL EN ACCION

El sábado inglés

Es conveniente que el maestro hable a sus alumnos de esta innovación que, con toda justicia, va haciéndose una realidad para los trabajadores. Su implantación importa la conquista de varias horas de descanso que el obrero dedica a su perfeccionamiento intelectual. Sin embargo, es bien sabido que muchos de ellos disipan este tiempo, que debiera ser sagrado, en la taberna o en las mesas de juego. Enséñese al niño, que en un mañana muy próximo se encontrará en análogas condiciones que sus padres obreros, que toda conquista de esta naturaleza tiene por fin exclusivo beneficiar la humanidad y no agregar un nuevo daño a los muchos que aún padece.

Contra este derroche y mal empleo de un tiempo,

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — Llama Viva. (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — Los Fuertes, novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — Cuadros y Caracteres Snobs. (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50

Librería **Gath & Chaves**

Gran surtido en libros de texto, novelas nacionales, españolas y francesas.

Gil, Martín — **"Agua Mansa"** — 1 vol. ..... $ 2.00
Bravo, Mario — **"Cuentos para los pobres"** — 1 vol. .... $ 2.00
Quiroga, Horacio — **"El desierto"** — 1 vol ..... $ 2.50
Blomberg, H. P. — **"Los sonadores de bajo fondo"** — 1 vol. $ 1.50
Quesada, Josué — **"Manchas de sangre"** — 1 vol..... $ 1,50
Aguilar Catena, J. — **"Los enigmas de María Luz"** — 1 vol. $ 2.50

Artículos de papelería para escritorio y colegiales:

Pupitres, Tinteros, Carpetas de cuero, Cajas de papel y sobres, Blocks para cartas, Cuadernos, Lápices, Juegos completos para escritorio, etc. etc.

que debiera dedicarse por entero a las sanas satisfacciones, debe el maestro levantar su voz.

Que tales horas transcurran en un ambiente sano, y en ocupaciones que redunden en beneficio directo de la esposa e hijos del obrero. Así será, el sábado inglés de los proletarios, un día dedicado a sus más nobles aspiraciones.

EL CUERPO HUMANO

El pie

Disposición de los dedos. El pulgar no es oponible. Comparar con el de la mano. El dedo grande: su fuerza. **El ejercicio crece el poder de un órgano. La función hace el órgano.** Los demás dedos no se ejercitan o se ejercitan muy poco: **tienden a desaparecer. Véase: Zoología de sexto grado. La planta del pie:** arco que forma: **arco plantar.** Sobre este puente descansa el cuerpo. Para amortiguar el choque que se produce al caer el cuerpo sobre los pies, éstos presentan una espesa capa de grasa entre la piel y los huesos. **El talón:** se llama, también **calcañar. El empeine. El tobillo.** Háganse efectuar movimientos sobre la articulación que forma el pie con la pierna. El pie, en los principales mamíferos, se adapta a su medio de locomoción. Háganse comparaciones empleando en ella los de los animales más comunes.

Higiene. — Higiene del pie. — Las uñas encarnadas Los callos. Las medias. El calzado apretado. Las zapatillas no calientan el pie: deben evitarse durante el invierno. **Prohíbase su uso por los niños de los grados inferiores.**

ANIMALES

El conejo

Material ilustrativo: un conejo vivo siempre que se pueda; una piel de conejo; grabados representando conejos en reposo y en plena carrera; una bujía; varios esqueletos de cabezas de conejo, etc.

La piel. — ¿Conocéis el nombre del animal al cual perteneció esta piel? **Conejo. Liebre.** (La pregunta está hecha con el objeto de que se den las dos respuestas que anotamos, pues así se tendrá ocasión de indicar que todo lo que se diga sobre el conejo puede aplicarse a la liebre con las pocas variantes que el maestro puede hacer notar). Midamos las dimensiones de esta piel. (Se mide el largo, el ancho, el espesor, la distancia entre las patas, etc.). ¿Qué color tiene? **Gris.** ¿Todos los conejos tienen el mismo color? Los hay blancos, manchados, obscuros, etc. Las **liebres,** que viven en los campos, presentan siempre en su pelo una coloración grisácea. ¿Les es útil tal coloración? Se les puede confundir fácilmente con la de la tierra sobre la cual están generalmente echadas y, así pasan inadvertidas para el cazador. Tiren de los pelos de esta piel. Se desprenden muy pocos. Midan su longitud. Como son muchos y largos forman una espesa capa. ¿Para qué le sirven? Pasen la mano sobre la capa de pelos; ¿qué sensación experimentan? **Son suaves y conservan el calor.** ¿Qué podrá fabricarse con la piel de los conejos y liebres? Tomen algunos pelos y acérquenlos a la llama de esa bujía; ¿qué ocurre? **Se queman lentamente, sin producir llama, arrugándose y dando un olor muy desagradable.**

El cuerpo del conejo. — ¿Cómo se echa en su madriguera? ¿Qué hace al menor ruido? Se **agazapa** en un rincón donde se **acurruca.** ¿Cómo marcha? A saltitos: Se lanza hacia adelante apoyándose sobre las patas de atrás y extendiendo todo su cuerpo. Las **liebres,** por el ejercicio continuado a que las somete la forma cómo viven, pueden dar grandes saltos. (La función hace el órgano). La forma de las patas, ¿está de acuerdo con su manera de marchar? Midan las de adelante y comparen con las traseras. (Conviene indicar al niño que en los animalas cuadrúpedos las patas toráxicas se llaman **manos** y las abdominales, se llaman **patas**). ¿Cómo terminan las patas? Los dedos bastantes largos, llevan **uñas** fuertes. ¿Puede, el conejo, esconder sus uñas como lo hace el gato? No; ellas tocan constantemente el suelo. ¿Serán puntiagudas y estarán afiladas? **Son anchas, poco cortantes,** pero sólidamente implantadas. ¿Para qué le servirán? Cavan pozos profundos, largas galerías en las cuales viven.

La cabeza. — ¿Es cómo la del gato? Hágase notar que el conejo tiene la cabeza mucho más alargada y que ello se debe especialmente a la estructura de las mandíbulas. Aquí se puede indicar que **el régimen alimenticio** de los animales influye poderosamente en la forma que presentan los maxilares y los dientes que en ellos se encajan. ¿Cómo son sus orejas? ¿Por qué son movibles, largas, etc.? ¿Cómo son sus labios? ¿Qué llevan? ¿Para qué sirven esos pelos? ¿Cómo es su nariz?

Los dientes. — En un esqueleto muéstrese el lugar que han ocupado los ojos, las orejas, etc. Examínense los dientes. Los de adelante — incisivos — son largos, cortados en **bisel** (explíquese claramente el término), muy afilados. Cuéntense los incisivos. Dos en cada mandíbula. ¿Cómo se disponen cuando la boca está cerrada? La extremidad de los dientes inferiores toca el bisel de los superiores. ¿Cómo mastica su alimento? No abre casi la boca; mueve la mandíbula inferior de adelante hacia atrás. Observen el resultado de este movimiento. (El maestro lo ejecuta con sus propias mandíbulas y lo hace ejecutar a los niños). ¿Cómo pasará el alimento a través de los dientes del conejo? **Molido.** Por eso se dice que el conejo roe su alimento. Que los alumnos indiquen otros animales que roen y viven en las casas. ¿Qué observan después de los incisivos? Un espacio de la mandíbula, sin dientes. ¿Para qué servirán los caninos? Vuélvase a insistir en que la **función hace el órgano.** Un órgano que no funciona, desaparece poco a poco; pierde volumen, fuerza y se hace inútil, en una palabra: **se atrofia.** (Este no es un término técnico y aunque así fuere, conviene que los niños lo asimilen por el valor que tiene y por su frecuente uso). ¿Qué observan después? A cada lado de las mandíbulas se ven **cinco muelas** anchas, con superficies rugosas y canales profundos. ¿Con qué se pueden comparar? Parecen **limas.** ¿Tendrá mucho trabajo el estómago del conejo para digerir los alimentos que llegan a él? Una buenas masticación ahorra energías al estómago. ¿Qué come el conejo?

MINERALES

La tiza

1.— ¿Se puede rayar con la uña? ¿Y el yeso? ¿Y la cal? ¿Y el mármol?

2. — El maestro indicará que todas las piedras calcáreas son blandas o poco duras. Ayude al niño a establecer una escala de dureza con los cuerpos más conocidos.

3. — Comprueben si la tiza raya al vidrio. Hagan lo mismo con un trozo de granito, con un pedazo de carbón de piedra y con un grueso grano de arena.

4. — Echen algunas gotas de vinagre fuerte sobre la tiza y anoten lo que ocurre. Hagan los mismo con la arena y comparen los efectos.

5. — Sumerjan la extremidad de una barrita de tiza en agua coloreada y en seguida un trozo de azúcar. Compáren lo que pasa en ambos casos.

6. — Tomen diez barritas de tiza y pésenlas secas. Mójenlas y vuelvan a pesarlas. Determinen la cantidad de agua absorbida.

7. — Raspen con una barrita de tiza y dejen caer el polvo en un vaso de agua. Revuelvan y dejen posar. ¿Se disuelve la tiza?

8. — Pongan en el fuego un extremo de una barra de tiza hasta que esté bien roja. ¿Se trasmite el calor a toda la barra?

9. — Mastiquen un trozo de tiza y determinen su sabor.

VEGETALES

La raíz

Presentar varias raíces y dirigir la observación de los alumnos haciendo notar los pricipales **caracteres de las mismas.**

1.º Carecen de hojas. 2.º Tienen pelos absorbentes. 3.º Llevan una cofia no siempre visible a simple vista (función de protección; sirve para penetrar en la tierra). 4º Se dirigen de arriba a abajo.

Observar una zanahoria u otra raíz que se crea conveniente y distinguir: **raíz principal** y **raicillas secundarias.** Estas últimas ¿siguen una dirección vertical o direcciones muy variables? Las raicillas de orden menor están libres de la influencia de la gravedad.

Observar las **disposiciones variadas de las raicillas** en una zanahoria, en una dalia y en una raíz de trigo: raíces típicas, tuberosas y fibrosas.

Función de la raíz. — Fijan la planta en el suelo. Toman del mismo el agua y las sustancias minerales necesarias para la fabricación de sus alimentos. El azúcar, el trigo, etc., que los animales comemos, los obtenemos de los vegetales. ¿Pero éstos de dónde toman tales productos? Los vegetales tienen un organización tal que les permite fabricar el almidón y el azúcar que no pueden comprar en ningún almacén. Para "hacer" esos alimentos los vegetales toman por las raíces agua y sustancias minerales en estado de solución, y del aire el carbono por medio de las hojas: en éstas se elaboran las sustancias indicadas, con el auxilio de la clorófila y del sol.

Esta función de la ríz justifica la **fuerza que la naturaleza le ha dado.** En busca de humedad penetra en el suelo; "se pliega, se levanta, se extiende en todas direcciones, se repliega en todos sentidos, y superando todos los obstáculos se introduce entre las piedras y hasta en las grietas de las rocas".

Según se ha calculado, una simple raíz, al enterrarse, desarrolla una presión de 180 gramos. ¡Cómo asombrarnos, pues, que las raíces de los árboles colocados en las aceras levanten las piedras!

La humedad y **la gravedad** atraen a las raíces. ¿A qué se debe que, al hacer excavaciones en lugares donde hay agua estancada, se encuentren gan cantidad de raíces pertenecientes a plantas que no se ven en ese sitio? (E. L. de Nelson).

Productos útiles de las raíces. — Para nuestra alimentación: zanahoria, nabo, patata, remolacha. **Raíces** con propiedades medicamentosas: ruibarbo, zarzaparrilla. Raíces utilizables en el teñido: rubia, etc.

BOTANICA ESPECIAL

Trigo: Generalidades sobre su cultivo

Existen diferentes variedades por la época en que se cultivan y maduran: trigo de primavera, invierno y por el aspecto que presentan, ya la paja, ya los granos. Los hay de paja fina, gruesa, larga, corta, fuerte, etc. Los hay de espiga larga, corta, blanca, rojiza, compacta, con largas barbas o sin ellas, etc. Los hay de grano grande, pequeño, redondo, alargado, blanco, rojizo, etc.

Clima. — Se adaptan a climas diversos, pero los templados son los más favorables. Los de primavera, resisten bien los calores. Los de invierno no se dejan batir fácilmente por los grandes fríos.

Terreno. — De composición mediana; vale decir, que presentan arcilla, arena y calizas en casi una misma proporción. Los terrenos de aluvión son muy adecuados.

Rotación. — Debe sembrarse después de una planta escardada, y forma la cabeza de la rotación en los terrenos pobres. Sabido es que en un terreno, no conviene sembrar consecutivamente el mismo vegetal; lo empobrece, perjudicando su desarrollo. Es menester alternar con nuevas especies, dejarlo descansar echando en él ganado, que lo enriquecerá.

Semilla. — Debe ser sana, bien conformada y desarrollada, pesada, nueva y pura.

Siembra. — Desde mediados de mayo hasta fines de agosto para las variedades de invierno, según la latitud, hasta mediados de octubre para las de primavera. Se practican las labores con arado de quince a veinticinco centímetros de profundidad. Se tapa con la rastra, cubriendo la semilla con una capa de tierra de tres a seis centímetros. Se emplean de setenta a noventa kilos por hectárea. La semilla debe ser tratada con una solución de sulfato de cobre al uno por ciento antes de sembrarla, es decir que se disuelve un kilo de sulfato de cobre en 100 litros de agua. Esta solución mata toda clase de parásitos que pudiera haber hecho presa de la semilla.

Cosecha. — Se siega cuando los tallos adquieren un color amarillento, de noviembre a febrero(los de primavera en marzo). Entonces el grano está formado; no se debe dejar madurar demasiado. Se corta con segadoras, segadoras-atadoras, espigadoras y cosechadoras. Se emparva y se desgrana con las trilladoras. Rinde de mil a tres mil kilos por hectárea, generalmente.

ARITMETICA

Las operaciones con decimales, serán fácilmente aprendidas por los alumnos, siempre que el maestro adopte para su enseñanza (especialmente en la multiplicación y división) métodos generales, es decir, que sea encarada bajo un punto de vista amplio. Enseñada ya la suma de fracciones decimales y también la resta, para la cual se habrá seguido igual procedimiento, corresponde ver, ahora, la multiplicación.

Cuando se estudiaron las operaciones con números enteros, al llegar a la correspondiente operación últimamente indicada, se la hizo preceder de una serie de ejercicios de multiplicación por la unidad seguida de ceros. Creemos que en este caso, será igualmente útil, el hacerlo, máxime después de estudiado el mecanismo de la operación, el por qué del mismo.

Punto debatido es éste: si se debe o no, en los grados inferiores, dar esta clase de explicaciones; si la mente del alumno es capaz de darse cuenta de estos razonamientos y, en fin, si tiene importancia el hacerlo.

No nos proponemos dilucidar el asunto; sí podemos afiirmar, que en un tercer grado formado por elementos normales, fué comprendido el mecanismo y su explicación, hecho que preparó el terreno para la división, y visto el éxito obtenido, aplicarlo a otras disciplinas.

Como fuere, cualquiera sea el temperamento que adopte el maestro, es conveniente dar en primer término la multiplicación de un decimal por la unidad seguida de ceros y después de una abundante ejercitación se procederá a enseñar:

Mecanismo de la multiplicación de decimales.

Como de costumbre, se iniciará la clase mediante cálculo mental. Dos números que multiplicados den 42, 81, 56. ¿Qué número multiplicado por 8 da 72, 64, 48? Tres números que sumados den 18, 39. ¿Cuánto es: $6 \times 8 + 12 \times 0$? ¿Cuánto es $8 \times 6 \times 2$: $10 + 3 \times 9$? En los números decimales el tercer lugar ¿lo ocupan?; ¿el sexto lugar? ¿el noveno? ¿Cuántas cifras decimales hay que apartar en 25 cienmilésimos? ¿En 8 cienmilésimos? 4 décimos más 12 décimos, más 4 décimos, ¿cuántas unidades? 5 décimos, más 10 centésimos, más 3 décimos, más 100 milésimos, ¿cuántas unidades?

Ahora observen. Voy a enseñar a ustedes a multiplicar números decimales. Sea:

$$\begin{array}{r} 4{,}25 \\ \times\ 1{,}3 \\ \hline 1275 \\ 425 \\ \hline 5{,}525 \end{array}$$

Multiplico como si fueran enteros (multiplica), luego, separo a la derecha del producto, con una coma, tantas cifras decimales como haya en el multiplicando y el multiplicador: una, dos, tres (separa): y la multiplicación está hecha. Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 0{,}05 \\ \times\ 3{,}2 \\ \hline 10 \\ 15 \\ \hline 0{,}160 \end{array}$$

Explicado como el anterior.

Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 0{,}000023 \\ \times\ 0{,}000004 \\ \hline 0{,}000000000092 \end{array}$$

Explicado como el anterior.

Otro ejemplo:

$$\begin{array}{r} 135 \\ 0{,}03 \\ \hline 4{,}05 \end{array}$$

En igual forma que los anteriores.

Pasen (varios alumnos) y multipiquen: 0,08 $\times$0,05; 3,4 por 7; 0,0004 por 0,0008; 1 por 0,001.

Pasan más alumnos que efectúan operaciones parecidas con cantidades que no exijan largos productos parciales, pues, el objeto de esta lección es habituar al alumno, a que cuente las cifras decimales de los dos factores y separe otras tantas en el producto. ¿Cuántas cifras decimales hay que separar en el producto de derecha a izquierda? Tantas como haya en el multiplicando y multiplicador. Van a multiplicarse dos números que tienen el primero 6 cifras decimales, el segundo 4. ¿Cuántas separaremos en el producto? Diez cifras decimales. ¿A qué lado? A la derecha del producto. Van a multiplicarse décimos y centésimos. ¿Qué resultará en el producto? Resultarán milésimos. ¿Si multiplicáramos milésimos por milésimos? Resultarían millonésimos. Hacer observar el producto comparándolo con el multiplicando, cuando el multiplicador es un número decimal. Idem con el multiplicador en el caso contrario. El producto será siempre menor.

En la clase próxima daremos, conjuntamente con el procedimiento de dividir decimales, la explicación racional de ambas operaciones.

Grado Cuarto

BOTANICA

La hoja (IV Adaptaciones)

Gracias a la clorófila o pigmentos verdes que contienen, las hojas desempeñan el importantísimo papel de fabricar los alimentos necesarios al vegetal.

Trabajadores infatigables, los granitos de clorófila que sólo obran si reciben la luz solar, tejen maravillosamente a diario, los hilos de la vida de las plantas.

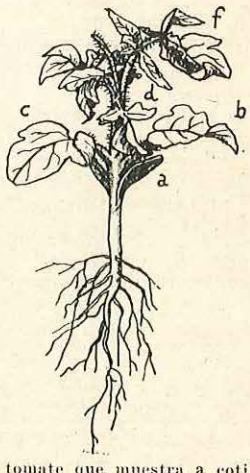
He aquí un terrón de azúcar, he aquí una porción de aceite. Reflexionad un momento en la suma de trabajo que representa para las hojas de la caña de azúcar y, respectivamente, para las del olivo.

Es admirable y ésto se ha venido produciendo desde que el primer vegetal apareció sobre la tierra.

Bajo las suaves caricias de los rubios rayos de sol, la hoja almacena energías y forma grasas, azúcares y albúminas.

Son estas energías robadas, para suerte nuestra, al astro rey que las ramas secas ponen en libertal cuando arden como un sol diminuto, en las chimeneas entibiando el aire de nuestras habitaciones o en las hornallas de las cocinas preparando el sabroso almuerzo.

La función clorifiliana o de asimilación es característica de la hoja aunque se pueda producir, si bien en menor escala, en otras partes verdes del vegetal. (v. LA OBRA Núm. 72).



Planta de tomate que muestra a cotiledones; b, c, d, hojas primordiales cada vez más complicadas; f, hoja definitiva.

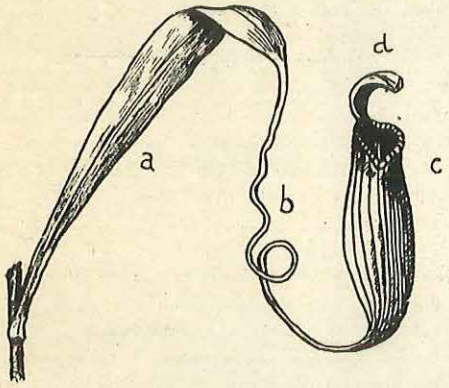
Pero, sucede a veces, que las hojas deben desempeñar otras funciones y entonces sufrirán las modificaciones convenientes a fin de adaptarse y realizar me-

jor las exigencias impuestas por su nueva condición.

Si partimos una cebolla por el medio, longitudinalmente, observaremos un mameloncito semi-esférico, interior, del que penden las numerosas raicillas y al que recubren, como túnicas o envolturas sucesivas y concéntricas, una infinidad de láminas blancas. Sobre este mameloncito, que no es sino el tallo de la planta, se alza una **yema** fácilmente reconocible por su color amarillo verdoso.

Las láminas blancas no son sino hojas, hojas sin clorófila puesto que son subterráneas y en las cuales la planta ha depositado reservas nutritivas para que la yema central se desarrolle, crezca y produzca la flor. Las láminas delgadas y secas, de color rojizo, que recubren la cebolla — se dice que ésta es un **bulbo**; análogamente existen bulbos de jacinto, de tulipán, de azafrán, etc. — son hojas que han entregado ya su depósito alimenticio y se han marchitado.

Igual papel de hojas nutritivas juegan las primeras hojas ovaladas y de peciolo muy corto, que aparecen en el tomate: son los **cotiledones** hojas que ya se encontraban en la semilla y que han servido a la misma para poder desarrollarse mientras la planta se creaba órganos propios (raíces, hojas, etc.) que le permitiesen afrontar por si sóla las necesidades de la vida.



Una hoja maravillosa que se transforma en un depósito de agua. Hoja de **nepento**.
a, b, c, pecíolo: a, región alada; b, región filiforme; c, región urceolada o ascidiada; d, limbo.

Estas hojas cotiledóneas que se distinguen fácilmente por su forma sencilla y simple, de las hojas definitivas de la planta, se observan también, en el trébol, el poroto, el ricino, etc.

Las brácteas y escamas que envuelven a los brotes yemas o bulbos, son hojas coriáceas y duras por lo general, modificadas en el sentido de aportar protección a las partes blandas y delicadas que cubren.

Cuando vive la planta en lugares secos, para evitar la pérdida del agua, tan preciosa, las hojas se transforman en **espinas** (la vulgarmente llamada **higo de tuna**) o bien se cubren de una capa de barniz, (eucaliptus) o sino desaparece el limbo, ensanchándose un tanto el pecíolo (filodios) como sucede en la **acacia**.

En los vegetales llamados carnívoros, las hojas segregan un jugo digestivo o diastasa encargado de digerir al insecto que consiguen atrapar. En las arvejas, en el melón, etc., unas hojas se transforman en largos filamentos espiralados, los **zarcillos**, que sirven para sostener, enrollándose en los cuerpos de su alrededor, a la planta y ayudarla a trepar.

Pero una de las modificaciones más notables, son las hojas **ascidiadas**, que se encuentran particularmente en los **nepentos** plantas enredaderas que habitan las regiones tropicales de Asia y en Madagascar. En esta hoja, el peciolo se ensancha y se ahueca de modo de formar en el extremo más delgado del tallo, un jarrito, urna u odre pequeño que es el que recibe el nombre de **ascidia**; el limbo, muy reducido, forma el opérculo o tapadera de la ascidia. En esta urna así dispuesta, el vegetal acumula el agua ligeramente cargada de sales, que segregan las glándulas.

Con el calor el opérculo se cierra y evita así la pérdida de agua por evaporación, aunque algunas veces se mantiene fijo.

En los tiempos de sequía, no raros en los climas tropicales, la planta se encuentra con esta reserva de agua que utiliza entonces.

Algunas pueden contener hasta medio litro de agua, que el viajero sediento y fatigado por los ardorosos rayos de sol y el polvo del camino, no desdeña.

Vemos pues que la hoja es susceptible de sufrir modificaciones para adaptarse a las distintas situaciones en que se encuentra la planta; y no sólo la hoja, sino también el resto del vegetal puede transformarse guardando una estrecha relación con el **medio externo** o sea con el conjunto de las condiciones físicas, químicas y biológicas que le rodean.

Todo el mundo sabe por ejemplo que las palmeras que crecen en nuestros climas templados no alcanzan nunca el desarrollo enorme que poseen sus congéneres del trópico, debido sencillamente al cambio de algunas de sus condiciones de vida.

Por esto cuando estudiemos un ser vivo nunca deberemos estudiarlo aisladamente, lo que es en sí, sino también estudiar el ambiente en que vive y correlacionar estos factores internos con los externos para tener el cuadro total representado por el organismo, tanto animal como vegetal.

Habéis visto como en primavera, revientan en flor las plantas de nuestros jardines. Empiezan como las hojas, por un pequeño brotecito o yemita verde que poco a poco se ensancha, aumenta de volumen y muestra luego los pálidas corolas, todas frescas como gasa mojada y finalmente hace eclosión. Pues bien, estas florecillas vistosas que van del blanco al azul violado, pasando por todas las gamas del amarillo, del rojo, hasta el negro mismo, no son ni más ni menos que hojas de la planta sabiamente dispuestas y teñidas.

Las flores — y lo veremos más adelante — encargadas de producir los frutos, no son por lo tanto sino hojas verdes que se han transformado para poder cumplir las funciones de reproducción.

Ejemplo interesante que nos muestra como es cierto que el medio influye sobre la forma de la hoja, lo tenemos en la **saeta de agua o sagitaria**. Esta planta que abunda en pantanos y aguas poco profundas de los ríos, tiene hojas que viven siempre sumergidas; otras que flotan sobre el agua y luego unas terceras, de régimen aéreo. Pues bien, las hojas aéreas tienen la forma de una saeta o punta de flecha y presenta estomas en ambas caras; las hojas flotantes son ovaladas con estomas en la cara superior; y las hojas acuáticas, toman la forma de largos cintillos desprovistos de estomas. Si las plantas, por una causa cualquiera no pueden sobrepasar el nivel de las aguas, todas las hojas se reducen a las del tipo acuático.

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(Primer término)

Marzo.

1.— Se escribe con mayúscula: a) La primera palabra de un escrito y la que va después de punto. b) Todo nombre propio. c) Algunos títulos de cargos importantes. d) Algunas abreviaturas.

Ejercicio práctico. — La China y el Japón... — Vuestra Excelencia (V. E.) — Su Majestad (S. M.) — Uds. visitaron el Aconcagua. Etc.

2. — Se dictan los tiempos del verbo **haber**, modo indicativo y se les agrega un participio pasado regular. Todos los tiempos de este verbo se escriben con **h** y con **b** labial.

Es indispensable que el niño domine la escritura de este vocablo tan importante.

Ejercicio práctico. — Yo he saltado la pared. — ¿Has comido la fruta? — El peón ha partido la leña. Etc. Una vez que hube escuchado, regresé — Cuando hubiste hablado, ¿qué dijeron? Etc. Nosotros habíamos recuperado nuestra naranja... ¿Habíais alcanzado la punta...? — Lo mismo para el futuro.

3. — Se dictan los tiempos del verbo **haber**, modo subyuntivo y se les agrega un participio pesado regular.

Ejercicio práctico. — Deseo que lo haya comprado — Esperamos que lo hayan visitado. Etc. Yo hubiera cumplido si ellos... El carnicero hubiera traído la verdura si se lo hubieran indicado. Etc.

4. — Se dictan participios pasados irregulares y se indican los regulares correspondientes que no se usan por falta de costumbre.

Ejercicio práctico. — Roto, escrito, hecho, visto, compuesto, absuelto, bendito, maldito, etc. .

5. — Se emplea el verbo haber en todos sus tiempos, ya conocidos, agregándole uno de estos participios.

Ejercicio práctico. — Yo he roto el vidrio — Ellos habrán compuesto la máquina — El niño hubiera visto el carro si... Etc.

6. — Todos los derivados respetan la ortografía del primitivo. Háganse formar familias de palabras. Tómese un vocablo que se preste para el caso y fórmense cuantos derivados tenga. Así, por ejemplo, tierra tiene como derivados a: tierras, terrestre, terráqueo, terreno, terrón, terroncillo, terronazo, terraplén, enterrar, enterrador, etc., etc. Los niños deben observar que el derivado encierra la idea del primitivo.

Siempre conviene elegir palabras que ofrezcan en el primitivo cierta dificultad ortográfica. Al formarse la familia de palabras la estructura del primitivo se repite varias veces y al escribir los vocablos formados con pequeñas variantes la imagen queda grabada.

Tómese, por ejemplo, **hombre** y fórmense los derivados gramaticales e ideológicos: hombres, hombrón, hombrazo, hombrote, hombrecito, hombrecillo, hombrecico, hombría, etc.

Lo mismo puede hacerse con cualquier verbo, ya en todas las personas de sus tiempos, ya en aquellas que brinden algunas modificaciones. Así, **abrir**: sus derivados más convenientes son: abierto, abriendo, abertura, abriera, abriría, etc.

Abril

1. — El verbo **hacer**. Conviene dictarlo en todos los tiempos de sus modos personales. No olvidar el participio y el gerundio.

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y DECIDASE a subscribirse a la más útil.

2. — Derivados del verbo **hacer**: **deshacer** y **rehacer**.

3. — El verbo **ir**. Debe dictarse en todas sus formas sin olvidar que su pretérito imperfecto o copretérito necesita una continuada ejercitación. Iba, ibas, íbamos, íbais, iban, son personas muy empleadas; no obstante, casi no hay niño que las escriba correctamente.

4. — El pretérito imperfecto o copretérito de los verbos de la primera conjugación termina en **aba**.

Ejercicio práctico. — Almorzaba, jugaba, estaba, andaba, lavaba, etc. Dictado de oraciones sencillas.

5. — La **z** no se usa nunca delante de la **e** o de la **i**. Por esa causa cuando se forma el plural de las palabras que terminan en **z** en singular, se cambia ésta por una **c**.

Ejercicio práctico. — Perdiz - perdices; maíz - maíces; lápiz lápices; capataz, capataces; etc.

Por esa causa, también, si el primitivo lleva **z** antes de **a**, **o**, **u**, ésta se trueca por **c** en los derivados que deban llevarlas antes de **e**, **i**.

Ejemplo: **Cabeza**: cabecera, cabecita, cabecilla, **Cerveza**, cervecero, cervecería, etc.

6. — Todos los verbos terminados en **bir** se escriben con **b** labial en todas las personas de sus tiempos y modos.

Ejercicio práctico. — Escribir - prohibir - recibir - inscribir, etc. Sólo se exceptúan: **hervir**, **servir**, **vivir**. Dictado de estos verbos.

Mayo

1. — Las palabras que comienzan con las letras **ie**, **ue**, **ui**, **ia** llevan **h**.

Ejercicio práctico: hielo, hierba, hierro, huevo, hueco, huésped, huir, etc. Empleo de estas palabras en oraciones simples.
como los adjetivos numerales ordinales: tercero, esxto, séptimo, octavo, décimotercero, décimoséptimo, etc.

2. — Conviene que el niño sepa que: **osario**, **osamenta**, **óseo**; **orfandad**; **óvalo**, **ovoide**, **ovario**, **ovíparo**; derivados de hueco, huérfano y huevo, se escriben sin **h**.

3. — Dictense los nombres de los números especialmente aquellos que ofrecen alguna dificultad ortográfica: cinco, seis, siete, nueve, diez, once, doce, etc., así

4. — Dictado de los verbos **deber** y **beber**.

5. — Tómese un verbo como **conocer** y dictese el presente de indicativo y subjuntivo.

Ejercicio práctico. — Conozco, conoces, conoce, conozca, conozcamos, etc. Dígase que muchos verbos, merecer, producir, conducir, lucir, establecer, etc., tienen la misma irregularidad.

6. — Las palabras terminadas en **ción**, que provengan de verbos terminados en **ar**, se escriben con **c**.

Dictese el verbo y fórmese, al lado, el derivado.

verbos	sustantivos
conversar	conversación
divulgar	divulgación
cantar	canción
aplicar	aplicación
representar	representación

Junio

1. — Terminan en **sión** los derivados de primitivos que terminan en **sor**.

Conviene también, disponer el dictado en dos columnas.

Primitivo	Derivado
Profesor	Profesión
Confesor	Confesión
Invasor	Invasión
Divisor	División
Extensor	Extensión

2. — Muchas palabras terminan en: **acia, acio**, icia, icio, ecie, ecia, etc.

Ejercicio práctico. — Gracia, desgracia, acrobacia; despacio, Ignacio, palacio; vicio, edificio, oficio, superficie, especie, pericia, Grecia, etc.

3. — El verbo **volver** y sus derivados: **envolver, revolver, desenvolver.** Dictado de algunas personas de diferentes tiempos de sus modos indicativos y subjuntivo.

Dictado de oraciones sencillas.

4. — Dictado del pretérito perfecto de los verbos: **andar, estar, tener** y sus derivados: **desandar, detener, retener.**

Ejercicio práctico. — Anduve, anduviste, anduvimos; estuve, estuvo, estuvieron, tuviste, tuvimos, tuvisteis; etc.

5 y 6. — Dictados que sirven como de repaso de lo enseñado durante este primer período del curso escolar.

ARITMETICA

Medidas de longitud. — El largo del aula, el ancho del patio, la altura de un banco, la distancia de un punto a otro representan líneas rectas y constituyen longitudes. Para medirlas se usa, como unidad, el **metro.** (Explicar someramente su origen). Para medir cualquier longitud se lleva la unidad, el metro, en ella tantas veces como quepa. Mídase con una regla métrica distintas longitudes, que den números enteros y fracciones de metro. En lugar de esta regla métrica (la usada en las mediciones anteriores) pueden usarse (mostrándolos) la cadena o cinta métrica y el metro plegadizo de los carpinteros. Háganse observar las divisiones de cada uno. Cada metro se divide en diez parte iguales, llamadas **decímetros,** que equivalen por tanto a la décima parte del metro y que se escriben así: 0,1 m.; cada dm., en 10 partes iguales, llamadas **centímetros,** pues cada uno es igual a la centésima parte del metro; se representan: 0,01m. Idem para el **milímetro.** Estas tres unidades se llaman los **submúltiplos** del metro. (Véanse los ejercicios mentales y escritos que siguen más abajo).

Procédase con igual método para los **múltiplos** y al final, como síntesis, escríbase y explíquese el cuadro siguiente:

Múltiplos	Miriámetro:	1 Mm =	10.000 m.
	Kilómetro:	1 Km =	1.000 „
	Hectómetro:	1 Hm =	100 „
	Decámetro:	1 Dm =	10 „
Unidad. —	metro:	1 m =	1 „
Sub-múltiplos	decímetro:	1 dm =	0,1 m.
	centímetro:	1 cm =	0,01 „
	milímetro:	1 mm =	0,001 „

Para medir longitudes pequeñas se usan (mostrándolos) el decímetro, el doble decímetro, la regla graduada. Hacer notar las medidas de los eslabones de la cadena métrica, de las secciones del metro plagadizo, de las divisiones marcadas en la cinta de agrimensor, etc.

Ejercicios prácticos: a) Medir las dimensiones del patio de la escuela, del salón de clase, de las paredes, de algunos muebles, etc., usando el metro en barra, el plegadizo, la cinta (todos de 1 m.).

b) Id., íd., con el metro de los carpinteros y albañiles (que tiene 2 y 5 m.), con la cinta de los agrimensores (las hay de 10, 50 y hasta de 100 m.), con la cadena.

c) Medir pequeñas longitudes: largo y ancho de los tableros de las puertas, de los vidrios, de cuadernos, libros y demás objetos asequibles; de líneas trazadas en el pizarrón, en el suelo, en el papel.

d) Sobre líneas dadas tomar longitudes diversas, comenzando con relativamente grandes y concluyendo con otras muy pequeñas. Medición de espesores.

Ejercicios mentales: ¿Qué parte del m. es el dm; el cm., etc.? ¿Cuántos mm. hay en 5 m.? ¿Cuántos cm. en 8 m.? ¿Qué parte del m. son 6 dm.? ¿Y 9 mm? En 3 Dm., ¿cuántos m. hay?. En 12 Km., ¿cuántos Dm.? ¿Cuántos m. hay en 3 Km.? ¿Cuántos Dm. en 8 Mm.? En 1 Dm., ¿cuántos dm. hay? ¿Cuántos cm en 3 Dm.? ¿Cuántos dm. en 2 Km.?, etc., etc.

Lectura y escritura al dictado: 0,07 m. — 0,015 m. — 2,13 m. — 6,4 Dm. — 8,04 Km. — 63,758 Hm. — 4,32 dm. — Etc., etc.

Ejercicios escritos: a) Reducir a Hm. (cada cantidad por separado): 347 m.; 8 Km.; 3,45 Km,; 175 Dm.; 69,4 Dm.; 43 m.; 2,5 m.; 6,32; etc. Reducciones semejantes a Dm., Km., dm.

b) Operaciones: 4 Km. + 12 Hm. + 5 m. = m?
6 Hm. + 35 m. + 12 dm. = m.?
4 Km. + 15 Dm. + 34 m. + 25 dm. = cm.?
13 Dm. + 4 m. + 6,2 dm. + 489 cm. = dm.?
4 Km. + 31 Dm. + 46,7 m. + 89,3 dm. = Hm.?
9 Hm. — 34 Dm. =?
4 Km. — 89 Dm. =?
25,3 Dm. — 4,8 m. = m.?
4, 3 Hm. — 2 1,56Dm. = dm.?
3,75 Dm. × 4 = m.?
2,43Hm. × 8,5 = Dm.?
43,32 m. : 6,3 = dm.?
2,3 Km. : 7 = m.?

Estos ejercicios se continuarán dando durante el año, en las clases de cálculo escrito, para mantener la agilidad en su resolución y como elemento útil para la solución de problemas, algunos de los cuáles daremos en el próximo número.

GEOMETRIA

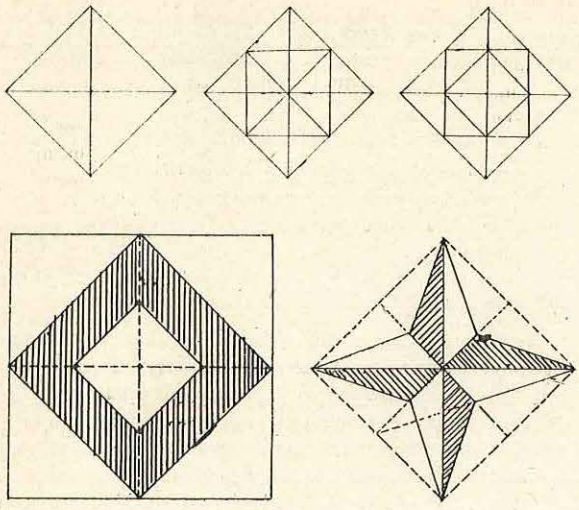
Ejercicios de aplicación correspondientes al cubo y cuadrado. — 1º Medir las aristas de cubos dados.

2º Dado un cubo de cartón o de papel, háganse medir sus aristas, ordenándose luego su desarrollo y hágase medir el largo y el alto del rectángulo resultante por la extensión de las caras laterales. ¿Qué relación hay entre ambas medidas?

3º En un rectángulo de 16 cm. de largo, ¿cuánto debe medir su altura para tener el desarrollo de las caras laterales de un cubo?

4º Construcción de cubos de medidas dadas (Los alumnos hacen el dibujo completo del desarrollo y pliegan luego la figura para formar el cuerpo).

5º Hacer primero a mano libre y después con los útiles necesarios, los dibujos siguientes y otros que el ingenio del maestro y de los alumnos puede determinar:



Quinto y Sexto Grados

PROGRAMA DE ORTOGRAFIA

(Primer término)

Marzo

1. — En una clase pueden dictarse una buena serie de palabras que obedezcan a todas las reglas establecidas para el empleo de las mayúsculas. El niño al salir de la escuela primaria debe saber que: Se escribe con mayúscula: a) La primera palabra de un escrito y la que vaya después de punto. b) Todo nombre propio. c) Los atributos divinos, los títulos o nombres de dignidad, los nombres o apodos con que se designan a determinadas personas, los tratamientos cuando están en abreviatura. d) Los nombres de instituciones, cuerpos o establecimientos. e) Los títulos de libros o cualquier obra. f) Los nombres de determinados lugares de la Tierra.

Ejercicio práctico. — Río de la Plata - Venezuela - Luis María - Dios - Creador - Redentor - Sumo Pontífice - Gran Capitán - S. E. (Su Excelencia) - S. M. B. (Su Majestad Británica) - U. S. A. (Estados Unidos de América) - A. B. C. (Argentina, Brasil, Chile) - Suprema Corte de Justicia - Escuela Normal - Colegio Nacional "Mariano Moreno" - El Desierto - Ortografía Castelana. Etc.

2. — El verbo **haber** — Véase cuarto grado.

3. — El verbo **hacer** — Véase cuarto grado.

4. — Los infinitivos de los verbos terminados en **bir** y todas las inflexiones de los mismos se escriben con **b**. Una clase especial dedicada a las excepciones: **hervir, servir, vivir.**

5. — Los verbos **saber, deber** y **beber.** No olvidar los derivados verbales: participio y gerundio: debido - bebido - debiendo - bebiendo - sabido - sabiendo.

6. — Varias clases deben dedicarse a la formación de familias de palabras. El maestro elegirá las que crea convenientes; pero no descuide forman cuanto derivado pueda de cualquier primitivo. Así, por ejemplo, después de conjugar los verbos antes citados, puede concluir el estudio, para dejarlos completamente dominados, formando los derivados siguientes: de **saber:** sabio - sabiduría - sabihondo - sábelotodo - sapiente - sapientísimo. Etc. De **beber:** bebida - bebedor - beberaje - bebedero. Etc., etc.

El objeto es conseguir que el niño sepa vencer cualquier dificultad ortográfica recurriendo al recuerdo de alguna palabra hermana cuya estructura conozca con certeza.

Abril

1. — La terminación **aba** de los pretéritos imperfectos o copretéritos de los verbos de la primera conjugación llevan siempre **b.**

El ejercicio práctico es bien sencillo.

2. — El verbo ir — Véase cuarto grado.

3. — Se escriben con **b** las palabras terminadas en **bilidad.**

Ejercicio práctico. — Debilidad - habilidad - amabilidad afabilidad - impasibilidad.

4. — La **b** forma sílaba inversa y la **v** no.

Ejercicio práctico. — Abstracto - obstáculo - objeto - observación - absorber - subterráneo - subdivisión.

5. — Dictado del verbo **caber** en todos sus tiempos. Dígtense las formas irregulares: quepo - cupe - cupiste - cupo - cupimos - cupisteis - cupieron - quepa. Etc.

6. — Dictado de los verbos: **tropezar - empujar - llenar - resbalar - rasguñar,** en algunas personas y tiempos.

Mayo

1. — La **z** no se emplea nunca delante de las letras **e - i.** Véase cuarto grado, y háganse los mismos ejercicios prácticos.

2. — Se escriben con **v** las palabras que principian con el sonido **ad** y los adjetivos que terminan en: **ava - ave - eva - avo - evo - eve - ivo - iva.**

Ejercicio práctico. — Adversario - advenedizo - adverbio - octava - suave - nueva - esclavo - leve - agresivo - activa.

3. — Dictados para la enseñanza del empleo de la letra **c** — Véase cuarto grado. Háganse ejercicios prácticos semejantes a los señalados en dicho grado.

4. — Dictado de los verbos: **decir:** sus derivados: **bendecir** y **maldecir,** en algunas personas de diversos tiempos.

Ejercicio práctico. — Digo - Bendigo - Maldigo - Diré - Bendeciré - Maldeciré. Etc. Escritura de oraciones sencillas.

5. — Dictado del verbo **satisfacer.** Hágase notar que se escribe como **hacer.**

Ejercicio práctico. — Hago - Satisfago - Haces - Satisfaces - Hacemos - Satisfacemos - Hice - Satisfice - Hizo - Satisfizo. Etc.

6. — Dictado de los verbos: **conocer - conducir - producir - introducir** y otros semejantes, en algunas personas y tiempos.

Ejercicio práctico. — Conozco - Conduzco - Produzco - Introduzco - Conduje - Condujiste Condujo - Produjimos - Introdujísteis. Etc.

Junio

1. — Un alumno que abandona la escuela primaria debe conocer acabadamente el empleo del acento. Por esa causa durante casi todo este mes se dictarán palabras agrupadas en series de tal naturaleza que el alumno puede darse cuenta cabal de cuándo y cómo se usa el acento.

Empezaremos por dictar palabras agudas que terminen en **n, s** y vocal.

Ejercicio práctico. — Rincón - Salón - Compás - Salté - Comprarás - Ají - Ombú - Pegarás - Salió. Dictado de oraciones sencillas.

El niño podrá concluir diciendo que: Todas las palabras agudas terminadas en **n, s** y **vocal** llevan acento ortográfico.

2. — Dictado de palabras agudas terminadas en consonante que no sean **n** y **s.**

Ejercicio práctico. — Pared - Virtud - Reloj - Pincel - Alfiler - Perdiz. Oraciones sencillas.

No costará mucho trabajo hacer entender que las palabras agudas terminadas en consonante — menos **n** y **s** — no llevan acento ortográfico.

3. — Dictado de palabras llanas terminadas en **n, s** y **vocal.**

Ejercicio práctico. — Virgen Orden - Volumen - Examen - Carmen - Carlos - Lunes - Martes - Viernes - Banco - Timbre - Tribu - Campana. Etc.

El alumno verá que toda palabra llana terminada en **n, s** y **vocal** no se acentúa ortográficamente..

4. — Dictado de palabras llanas terminadas en consonante — menos **n** y **s.**

Ejercicio práctico. — Huésped - Mármol - Cárcel - Cadáver - Carácter - Lápiz - Fernández - González. Etc.

Toda palabra llana terminada en consonante que no sea **n** y **s,** lleva acento ortográfico.

5. — El acento destruye cualquier diptongo.

Siempre se coloca sobre la vocal débil.

Ejercicio práctico. — Pecíolo - Amoníaco - Cardíaco - Gradúo - Acentúo - Tío - Carpintería - Río. Etc.

6. — El maestro que debe haber seguido con sumo cuidado el progreso de sus niños en esta asignatura encontrará sin duda, muchas palabras mal escritas que no puede englobar en ninguna regla fácil de hacer comprender. Le recomendamos que cuando se encuentre en presencia de esos vocablos trate siempre de encontrar el verbo que de ellos deriva y hágalo conjugar.

Como puede ocurrir que no genere verbo ninguno, forme, entonces, una familia de palabras.

Tal sucede, por ejemplo, con la palabra **necesidad,** siempre mal escrita por nuestros alumnos. Haga conjugar el verbo **necesitar** y vencerá fácilmente la **imagen** errónea.

Otra palabra muy usuada y siempre incorrectamente escrita es: **excelente.** Forme una familia de palabras: excelencia - excelentísimo - excelentemente. Etc.

BIOLOGIA

Las células libres u organismos unicelulares

Hemos visto en un número anterior, cómo las células en el caso de la amiba, pueden llevar una vida libre e independiente (organismos **monocelulares**) o pueden también agruparse en tejidos o asociaciones más complejas para formar los individuos **pluricelulares.**

El estudio de los seres unicelulares es sumamente interesante; no solo porque en ellos se da la vida en sus formas menos complejas y parece indicarnos las condiciones mínimas en que debemos colocarnos para obtenerla; sino, que la presencia de muchos de estos microbios en otros organismos, en particular en el hombre, que es el que más directamente nos interesa, provoca las más temibles enfermedades conocidas, que unen a los estragos que causan en el organismo, los peligros de un contagio muy difícil de evitar y a cuyo solo nombre se erizan los cabellos: **cólera, tuberculosis, fiebre tifóidea, difteria,** etc., producidas por organismos de naturaleza vegetal y **paludismo,** enfermedad del sueño, etc., provocadas por organismos animales.

Los animales monocelulares reciben el nombre de **protozoarios** (de proto = primero, **zoon** = animales) por ser los más sencillos. Como indica su nombre se componen de una sola célula aunque en ésta aparezcan, en algunos tipos, diferenciaciones intracelulares producidas por la adaptación a ciertas funciones d terminadas (entrada de los alimentos — boca; circulación — vesícula pulsátil; etc.). Viven siempre en un medio líquido ya sea marino o fluvial y sólo pueden ser examinados sirviéndose de los más fuertes aumentos del microcopio.

La clase pasada, estudiamos la amiba. Podríamos decir ahora, que hay amibas que se recubren de una capa quitinosa calcárea o siliciosa que presenta una abertura o una infinidad de agujeritos microscópicos por los que asoman los largos pseudopodos: son los **foraminíferos.** Alguna vez los microbios nos habían de ser útiles: en efecto, examinando al microscopio una **tiza o creta** (carbonato de cal) de las que nos servimos para escribir en el pizarrón veríamos multitud de caparazones o conchitas de foraminíferos lucir sus formas muy variadas y hasta muy hermosas, y no solamente esto, sino que los restos de los millones y millones de dichos animalitos formaron las extensas regiones de rocas calcáreas que cubren la Tierra. Es decir, son "pigmeos que han fabricado verdaderas montañas", al decir de un autor. Según cálculos de cierta naturalista, en una piedra caliza hay unos 2000 foraminíferos por $cm.^3$

G. Marca O. Registrada

Anilinas para Repujado

COLIBRÍ

Marca Registrada

En frascos de 100 gramos
y en 20 diferentes colores.

LO MEJOR QUE SE FABRICA EN ALEMANIA

Soliciten muestrarios de colores
Envíos por encomiendas postales.

CASA ORTKRAS

CANGALLO 1999 - BUENOS AIRES

Entre los protozoarios, algunos animales se proveen de **cilias o pestañas vibrátiles** o **flagelos** a la manera de latiguillos, que emplean como agentes de locomoción y pueden trasladarse así, rápidamente en el medio líquido en que viven: son los llamados **flagelados.**

Entre los flagelados contamos las **noctilucas,** pequeñas esferitas de un milímetro de diámetro, escasamente, provistas de un corto y grueso flagelo. Son ellas las que comunican a los mares cálidos y templados adonde habitan, una extraña fosforescencia que se debe a la oxidación de una substancia particular **(noctilucina).**

Pero al lado de las inofensivas y casi ornamentales noctilucas que ponen bandas de luz sobre el mar sombrío, se hallan otros flagelados, parásitos del hombre y de los animales, que causan verdaderos estragos, y que son transmitidos por los insectos, en especial por las moscas y los mosquitos. Nunca, se insistirá bastante en la lucha sin cuartel que debemos llevar a cabo contra estos terribles vehículos de toda clase de enfermedades infecciosas. **''Matar una mosca por día''** siquiera, es un grito de guerra que se ha lanzado y que, en salvaguardia de nuestros intereses más caros, debiéramos cumplir y hacer cumplir con estricta religiosidad.

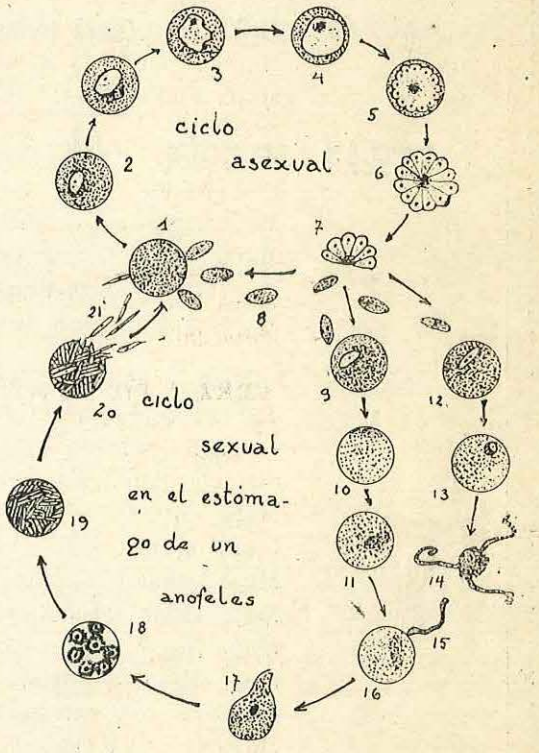
El **nagana** o enfermedad que diezma el ganado introducido en el Africa Central haciendo casi imposible su cría ,es producida por un flagelado **(tripanosoma)** descubierto por Bruce en 1894 y transmitido por la picadura de la mosca **tse-tse.** Análogamente, entre nosotros, el **mal de caderas** que ataca al ganado equino y la **tristeza** que causa enormes pérdidas entre el ganado vacuno de nuestras regiones del norte, son producidas por flagelados. El transmisor de la tristeza es una garrapata.

La **enfermedad del sueño,** que ataca las poblaciones indígenas del Africa ecuatorial, es también producida por un tripanoroma **(T. gambiense)** descubierto por Dutton (1902) y Castellani (1903) y que se transmite por intermedio de una mosca análoga a la tse-tse. También es flagelado el parásito que produce la **malaria, paludismo** o **chucho,** que reina en nuestras provincias del norte, especialmente en Tucumán. Este parásito, como otros **hematozoarios (aima** = sangre; **zoon** = animal), vive en el interior de los glóbulos rojos de la sangre del hombre, los cuales destruye, produciendo graves estados patológicos. Para su desarrollo necesitan de un huésped intermedio, imprescindiblemente. Este agente o vector es el mosquito; mejor dicho, la hembra de un mosquito que los zoólogos han bautizado con el nombre de **Anofeles** que se caracterizan por sus patas largas y que, cuando se posa, su cuerpo lo hace siguiendo una línea oblicua casi perpendicular y no paralela a la superficie de sustentación, como lo hacen nuestros habituales y molestos mosquitos **(culícidos).**

Destruyendos los mosquitos, cuyas larvas se desarrollan en los pantanos o aguas estancadas, ya sea drenando los terrenos pantanosos, rellenándolos o cubriendo las aguas de dichos pantanos o cisternas donde se crían, con petróleo, el cual al extenderse forma una capa lo suficientemente espesa para privar de aire a las larvas, se combate la transmisión de la enfermedad y se elimina una de las fases de su evolución; por lo tanto, se obtiene el saneamiento completo de la región cuyo mejor y más eficaz aprovechamiento económico recompensará con creces, los gastos demandados por la lucha antipalúdica.

El **plasmodium malarie,** hematozoario productor del paludismo, fué descubierto por Laveran en 1880. Hasta esa época se creía quue esta enfermedad era producida por las miasmas o las exhalaciones pestilentes de las aguas estancadas y de ahí el nombre de malaria (del italiano, **aire malo).**

El único remedio eficaz, contra esta enfermedad, que se presenta con accesos periódicos de alta fiebre, precedidas de violentos temblores o escalofríos (chucho) es la **quinina** (se emplea bajo la forma de clorhidrato), substancia que se extrae del árbol de la quina. Con fines preventivos, cuando se visita por ejemplo una región infestada, se puede tomar quinina con excelente resultado en dosis de 1 gr. por semana o de 10 a 20 gr. por día.



Ciclo esquemático de un **plasmodium malaria,** microorganismo productor del paludismo.
1 glóbulo rojo de la sangre humana; 2, el glóbulo rojo atacado por un plasmodio; 3, 4, 5, el plasmodio dirigiendo el glóbulo rojo; 6, formación de la roseta y 7, división en **esporas;** 8, que van unas a continuar el ciclo en la sangre del mismo huésped y otras, los **gametocitos,** a desarrollarse en el estómago del **anofeles** en **macrogameta** (9, 10, 11) y **microgameta** (12, 12, 14) 15 elemento masculino y 16 elemento femenino en el momento de la fermentación; 17 huevo formado en el interior del estómago y 18, 19 estado de enquistamiento en la paredes externas de éste. 20 **ruptura** del quiste que pone en libertad las esporas, 21 que alojándose en las glándulas salivales del anofeles, son inoculadas en la sangre de un nuevo huésped (hombre), con la picadura del mosquito.

Será interesante relatar cuál es, a grandes rasgos, el proceso o mecanismo de esta enfermedad. Un **hematozoario de Laverán** o plasmodium penetra en el organismo humano; inmediatamente se dirige a un glóbulo rojo en el cual se introduce y a expensas del cual, va aumentando poco a poco de volumen. Cuando lo ha digerido por completo, empieza a segmentarse, presentando una forma de roseta, en distintas porcio-

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerías a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

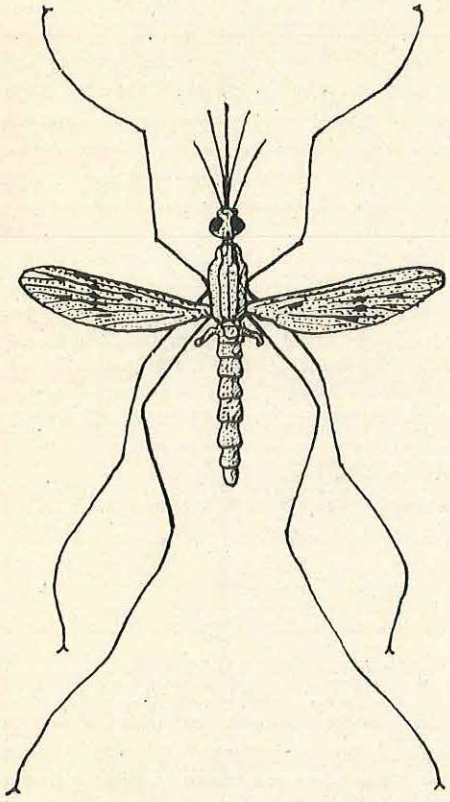
ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además, el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR
A. KAPELUSZ & Cía.
Bmé. Mitre 1259 - Bs. Aires

nes: cada segmento es un **esporo.** La rotura de esta roseta o sea la liberación de los esporos corresponde a un acceso de fiebre en el enfermo. Estos esporos a su vez, van a infectar sendos glóbulos rojos y de este modo, la enfermedad gana terreno en el organismo de la persona atacada. Algunos de estos esporos se diferencian de los demás en vista de una reproducción sexual del parásito y son las formas llamadas **gametocitos;** unas, más gruesas, son las **macrogametas** (elementos femeninos), otras, más delgadas, son los **microgametos** (elementos masculinos), pero con la notable condición de que sólo se podrán reproducir, si se hallan reunidas en el estómago de un mosquito.

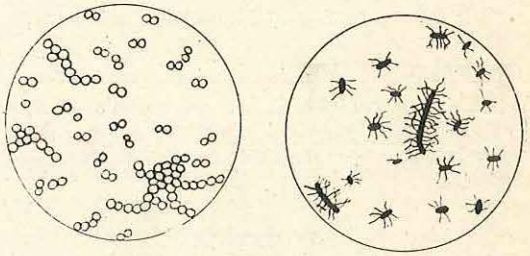


El terrible victimario, desvastador de las comarcas palúdicas; el **Anofeles,** mosquito inoculador del hematozoario de Laveran.

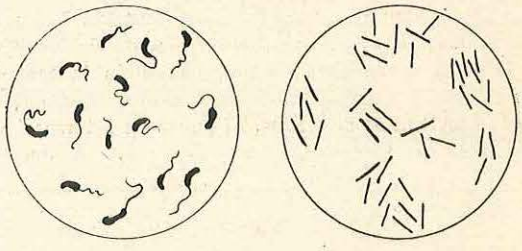
Viene aquí, pues, el otro ciclo, o ciclo de transmisión. La hembra del anofeles al picar a un individuo enfermo, chupa con la sangre, los gametocitos. Estos son alojados en el estómago y allí se fecundan. El producto de esta fecundación **(ooquineta)** sale al exterior, atravesando las paredes del estómago y se enquista. Cada uno de estos quistes se convierte en una fábrica de esporos, los que libertados por la ruptuara de aquéllos, se instalan en las glándulas salivales del mosquito. Este vuelve a picar a una persona sana y se comprende fácilmente cómo se produce la infección ahora. El mosquito, junto con la saliva inocula los esporos del plasmodium, los cuales a su vez se dirigen a alojarse en los glóbulos rojos de la sangre, infectándola; y comienzan de nuevo los ciclos descriptos.

En la flora microbiana nos encontramos con los organismos más simples de todos los conocidos. Sólo los grandes progresos de la Microbiología nos han permitido explorar con más o menos fortuna los dominios maravillosos de la vida microbiana. Los **protofitos** (de proto = primero; **phitos** = plantas) son organismos vegetales unicelulares reducidos en muchos casos a una diminuta gota de protoplasma. Se comprende la dificultad de su estudio y la anarquía que reina en cuanto concierne a la clasificación y delimitación de las especies; hasta en algunos de ellos se duda, si son organismos vegetales o animales y aparecen indistintamente incluídos en uno u otro reino. El papel de estos organismos en los procesos tanto de la vida como de la muerte, es preponderante y no hay cosa alguna en la Naturaleza, puede decirse que no los lleve. La descomposición cadavérica y su transformación en substancias más simples asimilables por los vegetales; la fermentación de los organismos muertos, la fabricación del queso; la obtención del vinagre; son todos, fenómenos provocados por los microorganismos vegetales; igualmente las graves enfermedades citadas al principio. Los microbios actúan por los líquidos o substancia que segregan; **(diastasa,** enzima o zimasa) y aparecen así cuando se alojan en el organismo provocando disturbios más o menos graves, como verdaderas fábricas de **toxinas** o venenos que se vierten en la sangre, y que atacan nuestros órganos más nobles: cerebro, hígado, arterias, riñones, etc.

Para poder estudiar estos microorganismos es necesario aislarlos y se los cultiva con ese objeto separadamente en substancias apropiadas **(medios o caldos de cultivo)** líquidas o sólidas, donde se reunen formando colonias características de la especie considerada. Podemos hacer dos grandes grupos: los que están provistos de pigmento clorofílico **(Cianofíceas)** y los que están desprovistos de él **(Esquizomicetas).** Llevarán estos últimos, por consiguiente, una vida para-



A la izquierda: **Micrococus aceti** microorganismo de la fermentación: transforma el vino en vinagre.
A la derecha: Bacilo de la fiebre tifóidea o bacilo de Eberth.



A la izquierda: vibriones del cólera; a la derecha, bacilos de la difteria.

sitaria y serán los más rudimentarios. Las esquizomicetas se denominan comúnmente **bacterios** y son los agentes productores de la descomposición de materias orgánicas, de las fermentaciones y de casi todas las enfermedades contagiosas ya señaladas. Por su forma se agrupan en:

1.º Esféricos (= cocos). Si se hallan aislados se llaman **micrococos**; si asociados por pares, **diplococos**; en cadena, **estreptococos**, etc.

2.º Alargados. Cuando el largo es apenas dos veces el ancho reciben el nombre de **bacterios**; si la proporción es mayor, y se presentan bajo la forma de filamentos o bastoncitos, se llaman **bacilos**.

3.º Encórvados. Son los **vibriones**. Si son espiralados se designan con el nombre genérico de **espiroquetas** o **espirilos**.

Entre los del primer grupo contamos con el **Micrococus aceti** que transforma el alcohol del vino en ácido acético (vinagre); el **Streptococus pyogenes** del pús; el de viruela, escarlatina, escorbuto, etc.

Al segundo grupo pertenecen algunos bacilos que colorean de agul, verde, amarillo, violeta, las aguas de ciertos lagos y ríos; el **bacilus lactius** que produce la fermentación láctica (leche cuajada o cortada); el **B. anthracis** que provoca el **carbunclo**, enfermedad que ataca al ganado vacuno y ovino; el **B. tuberculosis** o de Koch, productor de la tuberculosis; el **B. leprae** o de la lepra; el **B. diphteriae** o de la difteria; el **B. thyphosus** o de la fiebre tifóidea; el **B. icteroides**, de la fiebre amarilla, inoculada por un mosquito (**stegomia**), como en el caso del paludismo; **B. tetani** o del tétanos; el bacilo de la peste bubónica, enfermedad transmitida particularmente por las ratas, etc. Hay bacilos que también atacan a los vegetales causando perjuicios más o menos serios.

Entre los del tercer grupo podemos citar los **vibriones o Spirillum cholerae**, que producen el cólera; el **Spirochaeta pallida**, de la sífilis, etc.

Otras enfermedades, como la rabia, la fiebre aftosa, el cáncer, parecen ser producidas también por agentes microbianos, pero hasta hora han sido inútiles los esfuerzos hechos para descubrirlos.

Como final, no sería inútil ni desprovisto de interés, decir dos palabras de las más grandes conquistas de la Bacteriología actual y que tiene una aplicación usual e interna. (Vacuna antidiftérica, antitetánica, antivariólica, etc.).

GEOMETRIA

Angulos. — Si una recta se hace girar, sobre el plano del pizarrón, alrededor de uno de sus extremos, va describiendo espacios cada vez mayores, limitados por la recta en su situación primera y en las que va tomando al girar. Estos espacios se llaman **ángulos**. Las rectas que limitan el ángulo reciben el nombre de **lados** y la separación o abertura de los mismos da la **magnitud** del ángulo. **La magnitud de un ángulo es independiente de la longitud de sus lados.** El punto de intersección de los lados es el **vértice** del ángulo y la línea que, partiendo del vértice, divide al ángulo en dos partes iguales es la **bisectriz**. Ejercicios: trazado de bisectrices, con compás.

INSISTIMOS
en la conveniencia que todo subscriptor tiene de comunicar a esta Administración su CAMBIO DE DOMICILIO. Agradeceremos esta deferencia que nos evitará un recargo de trabajo, en no pocas ocasiones.

Si los lados son perpendiculares el ángulo es **recto**; los mayores que un recto son los **obtusos** y los menores, **agudos**. Los rectos valen 90º porque son la cuarta parte del círculo y equivalen, por lo tanto, a un cuadrante. Los ángulos se miden con el **transportador**. Ejercicios: Medir ángulos en todas las posiciones posibles.

Clases. — Explicar qué son ángulos complementarios, suplementarios, opuestos por el vértice, adyacentes, etc. Angulos adyacentes son los que tienen un lado común (los otros dos pueden o nó estar en prolongación: en el primer caso, además de adyacentes, son suplementarios.) Los ángulos opuestos por el vértice son iguales: dedúzcase y compruébese con el transportador y el compás. **No se hagan demostraciones matemáticas.** Ejercicios: ¿cuál es el complemento de un ángulo de 37º? Dibújese el ángulo suplementario de uno de 112º. De dos ángulos adyacentes suplementarios, uno mide 29º 18', ¿cuánto mide el otro? Dado un ángulo (en dibujo) trácese su complementario, usando la regla y el compás. Etc.

Problemas gráficos. — 1º Dado un ángulo construir, con compás, otro igual.

2º Construir un ángulo igual a la suma o diferencia de otros dados (con compás).

3º Dividir un ángulo en dos partes iguales (o sea, trazarle la bisectriz).

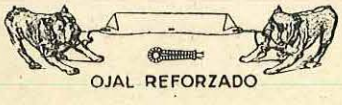
4º Dividir un ángulo recto en tres partes iguales (con compás).

5º Medición de ángulos en el patio, aula, etc. (si no se tiene "falsa escuadra", se trazan en el piso paralelas a las paredes y se mide el ángulo formado, con el transportador).

En sexto grado, en el cuál lo anterior debe ser sólo una revisión de lo que los alumnos ya han visto en quinto, puede agregarse la simetría y sencillos problemas gráficos de la misma. La bisectriz de un ángulo es su eje de simetría.

Simetría de rectas y ángulos con respecto a un centro y a un eje de simetría. No damos mayores detalles en virtud de la exigüidad del espacio con que contamos. Por otra parte, el asunto es muy sencillo y todo maestro lo conoce suficientemente.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

La Zamacueca

Por Martiniano Leguizamón.

En un lugar de mi tierra, de cuyo nombre no quiero acordarme, diré parodiando al glorioso manco, sucedió lo que voy a contar.

Corría el primer tercio del pasado siglo, y ejercía las funciones de cura en la aldea provinciana uno de esos frailes criollos, patriotas y abnegados, que preferían a las comodidades y varias pompas de la ciudad, las penurias y peligros de la vida en los campos casi desiertos, para desempeñar su misión.

Era éste el padre Flores — el curita gaucho — como le nombraban cariñosamente sus feligreses, al verlo cruzar, jinete en un pingo escarceador aperado a usanza criolla, con el rostro bronceado por los soles y la melena flotando al viento de las cuchillas, mientras recorría los rancheríos distantes en procura de niños para bautizar, de enfermos a quienes confortar en la hora postrera, componiendo descasados o uniendo a las parejas irregulares a fin de legitimar la abundante prole.

Y en tanto, cristianaba, bendecía matrimonios o cerraba los ojos a los moribundos, y reclutaba alumnos cerriles para la escuelita de la patria, si en sus correrías llegaba a una estancia en esas horas de alegre jarana con que se festejaban las faenas de la tierra, el curita no rehusaba en tentar la fortuna tirando la taba o arriesgando un par de pesos a las patas de un parejero en una carrera o de una sota en una partida de naipes, sin que por eso amenguase su dignidad, aumentándola por el contrario con la aureola de popularidad que rodeaba su persona.

Sencillo y campechano, era el amigo, el confidente, el consejero de todos los que en un momento de aflicción ocurrían a él seguros de encontrar un consejo o un socorro, porque su corazón y su petaca estaban siempre abiertos.

Tenía una cualidad más: era ¡hombre a macho! según decían comentando el recio guantón con que más de una vez había puesto a raya la insolencia de algún descomedido que pretendió burlarlo, al verlo mezclado en los inevitables regocijos de los bautizos y casorios.

Sin embargo, su felicidad no era completa, pues sabía que otro hombre le disputaba la popularidad comarcana y ésto traía caviloso al buen padre, porque precisamente las más propensas a escapar del redil eran las mujeres, demostrando mayor afición a las fiestas mundanas que a las prácticas religiosas.

Aquel afortunado rival era un forastero, el chileno Josesito, mozo de avería en remoliendas y batuques, airoso bailarín de zamacuecas y pericones, guitarrero y cantor de vidalitas y estilos, que traía revueltas y avispadas a las muchachas de la villa con sus cantares de sabor picarescos; los que aprendidos de memoria se pasaban las horas canturreando como si las incitara la tonada pecaminosa, mientras el cuerpo ondeaba siguiendo el compás del canto con movimiento arrebatador ,revoleando en alto el blanco pañuelo, para desafiar al galán, la mirada encendida, el seno trémulo y los labios ardientes como brasas en las posturas provocativas de una cueca...

El cura al oirlas meneaba la cabeza amonestándolas dulcemente; recurría a las madres en son de queja o bien aprovechaba la misa dominical para echarles una homilía, condenando la liviandad de las costumbres y el olvido de la fe.

Josesito se reía de tales iras, y, posiblemente por simple espíritu de travesura, por llevarle la contra, volvía a la carga con nuevos cantares que deslizaba como una cosquilla entre sus festejadas coplas que cada vez iban subiendo de colorido.

Convencido de la poca eficacia de sus sermones, el padre cambió de táctica yendo a buscar al empecinado rival al mismo teatro de sus hazañas a fin de procurar convencerlo; pero, no bien empezó el discurso que se traía aprendido, cuando el cantor lo interrumpió sonriendo y con una tonadilla socarrona le retrucó:

—¡Veia, padrecito, aquí tallo yo y no cedo la banca!... A su paternidad el rosario, a nosotros los pecadores la parranda... Y haciendo un ágil bordoneo, comenzó a preludiar el estribillo de una cueca entre las risas contenidas de los asistentes.

Bajo el peso de la derrota el buen padre se alejó contristado, mientras su rival entornando los ojos y simulando inocencia, pero con la intención maligna del que desliza una sospecha, cantó con ruidosos palmoteos:

La sotana del cura
Se deshilacha,
Por los ojos oscuros
De una muchacha...

Corrieron los días. El incidente parecía totalmente olvidado, pues el cura no volvió a hacer alusión al cantor, por el contrario, se mostraba afable y sonriente y hasta se permitía algunas bromas sobre aquella vida de perpetua jarana.

La calma renació en la tranquila villa, y el padre se entregó a la tarea evangélica con el mismo ardor de costumbre sin que, al parecer, le inquietasen ya los triunfos del guitarrero que había concluído por imponerse como el hombre indispensable en todas las fiestas.

—¡Ah! si es el mismo demonio — solía exclamar sonriendo mansamente cuando oía referir alguna de sus sonadas parrandas. Pero ya ha de caer a la güeya; ¡si no hay matreros que no caigan!...

Se acercaban, entretanto, las fiestas de la Patrona y con los escasos elementos de que podía echar mano el padre se propuso darle aquel año inusitado brillo.

La procesión en torno de la plaza bajo arcadas de verde follaje y banderolas, con el piso alfombrado de ramas de hinojo; las camaretas de tacuaras con sus petardos de estruendo; los repiques de las campanitas echadas a vuelo, y los redobles de las matracas con que el sacristán y una banda de muchachos salían a anunciar las fiestas, eran ya cosas demasiado conocidas para llamar la atención.

Había que inventar algo nuevo a fin de atraer a los

raleados feligreses; era preciso que renaciera la fe, la unción religiosa de otros días. — ¡Una orquesta! — exclamó de pronto monologando. — Sí, eso es, una orquesta. — Pero ¿de dónde sacarla?... El maestro de escuela tocaba mediocremente el pistón, el sastre no le iba en zaga con su clarinete, y en cuanto a la flauta con que el boticario mataba los largos ocios a que lo condenaba la admirable salud de los habitantes, la verdad es que tampoco haría muy lucido papel...

Sin embargo, si tuvieran alguien que los dirigiera, si ensayaran, la cosa no andaría tan mal que digamos. Y en la tierra de los tuertos... Pero ¿quién los iba a dirigir?... ¡Ah! ¿si Josesito se prestara?... ¿Si Josesito quisiera?... ¡Bah! ya lo creo que se prestará.

Y dando el problema por resuelto, frotándose las manos muy alegre se fué en procura del guitarrero que, como lo preveía, no se hizo rogar.

Llegó al fin el anhelado día. La pequeña iglesia resplandeciente de luces y de silvestres flores era estrecha para la concurrencia que a cada instante volvía las miradas impacientes hacia el coro a fin de no perder un solo detalle de aquel nuevo espectáculo de las fiestas, cuya noticia se comentaba entre alegres cuchicheos.

Los monagillos con sus vestiduras de color escarlata aparecieron haciendo vibrar las campanillas para imponer silencio, y tras una breve pausa, la invisible orquesta hizo irrupción con una dulce melodía que suavemente iba subiendo como un canto místico. Las notas medrosas al comienzo, se destacaron límpidas, afinadas, unísonas bajo la diestra mano del director cuya guitarra vibraba más melodiosa y sonora que nunca, derramando las armonías de una música jamás oída por aquellas gentes.

El cura escuchaba embobecido, radiante de dicha, pensando quizás que aquella era la obra de su fe para redimir un alma pecadora. Una sonrisa de triunfo le iluminaba el rostro; y por sus labios entreabiertos parecía vagar su sentencia favorita: ¡si no hay matrero que no caiga!

Y la divina armonía seguía preludiando cosas extrañas, ora graves, ora jubilosas, ora plañideras como plegarias de corazones desgarrados que implorasen consuelo...

Pero de improviso cambió el ritmo, un aire conocido, juguetón, incitador insinuó la bordona del guitarrero y los músicos lo siguieron inconscientes, hasta que se acusaron los compases retozones de la danza popular. ¡Era la zamacueca! aquella pecaminosa cueca con la cual el endemoniado cantor había popularizado su refrán canallesco:

La sotana del cura
Se deshilacha...

Las mujeres sin darse cuenta, fascinadas por el encanto de la música seguían el tono pasando apresurados las avemarías y padrenuestros del rosario, las cabezas comenzaban a balancearse suavemente marcando el compás, las pupilas se iluminaban...

El cura vió venir la catástrofe y trepando rápidamente los tramos del púlpito, tendió los brazos en dirección al coro y gritó con rudo acento:

—¡Pasa, Josesito, que aquí tallo yo! — Luego volviendo la faz afligida a la Patrona para implorarle perdón con toda la fe ardiente del alma estremecida, cayó de rodillas y de sus trémulos labios voló a las alturas una salve a la reina de los cielos...

—¡Qué hombre aquél, si era la piel de Mandinga! — decía la noble abuela a quien escuché este relato, y añadía sonriendo con esa sonrisa melancólica de los ancianos en que parecen flotar las dulces añoranzas de la lejana juventud: — ¡Casi nos hace bailar en la iglesia!...

La Luna y la Iglesia

Por Martín Gil.

Es muy cierto que las campanas dicen lo que uno quiere. El Sábado de Gloria, las cincuenta mil campanas del orbe cristiano pusieron en peligro, como siempre, las torres y los tímpanos, al anunciarnos con la inocente alegría del bronce percutido la Pascua-Resurrección. Si el cristiano escuchara tan sólo esas voces llenas de esperanza, debiéramos regocijarnos. Pero no es así del todo. También cree oir a más del grito, ¡resurrección! ¡resurección! este otro: ¡a degollar, a degollar!... corderos, patos, gansos, pavos y terneros! ¡A matar y saciarse en obsequio al Señor! Y si no fuera el redoblar de las campanas, percibiríamos en ese momento el siniestro chirrido de las chairas, maldejones y discos de afilar. Y si nuestro oído fuese mil veces más sutil, y se hiciera un profundo silencio, escucharíamos algo como el rumor de un gran torrente, pero no de agua, sino de sangre caliente y espumosa, derramada sin compasión.

Estas consideraciones hacía yo en una reunión de damas, sin más propósito que el de ponerles en movimiento la imaginación y la lengua, es decir el volante y la cuadrilla de la máquina.

Pero no obtuve resultado, porque una de ellas, espíritu vivaz y muy aficionado a las preguntas de sopetón y comprometedoras, paró el golpe diciendo: esas son sensiblerías propias del doctor Albarracín o de un discípulo de Astorga. Déjese de pamplinas. Yo invito a pascuar con un lechoncito acaramelado, pichones al horno y otras legumbres; pero ahora aclaremos este punto: ¿Por qué toda Semana Santa "cae" forzosamente en Luna llena? ¿O por qué la pasión y muerte del Redentor no tiene fecha fija? Estas preguntas, prosiguió la dama, acabamos de hacérselas al padre B, quien después de recogerse un poco el hábito y componerse el pecho, nos dijo... que no fuésemos curiosas, que la gloria no se gana sabiendo, sino creyendo. Como Vd. ve, el padre se nos escapó por la tangente.

Más bien por la secante, señora, puesto que se encontraba dentro de una amable rueda de damas curiosas.

Pues, con el permiso del padre, trataré de satisfacer a las señoras.

Deben saber ellas, que las fechas de un buen número de días de fiestas religiosas se deducen de la Pascua. Pero la Pascua se mueve, luego también se moverán los días. Y toda la culpa de esta movilidad juvenil de la Pascual, a pesar de sus años, la tiene la Luna, o mejor dicho los concilios (el de Nicea) que suspendió del astro pálido la fiesta de Pascual, y de ésta un racimo de días de guardar. Y como la Luna es mujer, "e la donna é mobile..."

Según dicen, la Resurección tuvo lugar pocos días después del equinoccio de primavera (21 de marzo), de otoño para nosotros; por lo tanto la Pascua deberá celebrarse enseguida del 21 de marzo. Pero también se sabía que pocos días antes de Resurrección hubo Luna llena. Entonces, para conciliar en lo posible estas circunstancias, se resolvió proceder así: se busca la fecha de Luna llena, que sigue inmediatamente al 21 de mar-

zo, inclusive ese día, y al primer domingo que se presenta después de esa fecha, se le brinda la Pascua. De ahí viene que toda Semana Santa siempre es con Luna más o menos llena.

Fijándonos un momento, veríamos que la Pascua nunca puede celebrarse antes del 22 de marzo ni después del 25 de abril. La comprobación es sencilla. Veamos. Podríamos tener Luna llena el 21 de marzo y día sábado; entonces Pascua caería el día siguiente, 22 de marzo, según la regla. Es el caso más favorable. Pero también podríamos tener Luna llena el 20 de marzo: éste es el peor de los casos porque habiendo llegado la Luna en su interesante estado, un día antes del 21 (equinoccio), no puede ser Luna pascual. Se le da entonces con la puerta en las narices y se le emplaza para la segunda vuelta. El astro pacífico saluda en silencio, y sigue su camino eterno, para presentarse en estado de merecer el 18 de abril, puesto que fases iguales se repiten cada 29 días y horas; pero si el 18 de abril resultara domingo, la Pascua deberá celebrarse el domingo siguiente, según la regla, es decir el 25 de abril.

Así que Pascua es como un péndulo cuyo arco de oscilación está comprendido entre el 22 de marzo y el 25 de abril, y como entre estas dos fechas median 35 días, la amplitud del arco será de 35 grados. Esta oscilación, bien considerada no deja de hacer cosquillas, por tratarse de una conmemoración fundamental y grandiosa para la iglesia cristiana, la que debiera tener su fecha determinada de una vez para siempre, y no 35 distintas.

Pero aun hay otra observación que hacer. La luna eclesiástica con que opera la Iglesia es una luna ficticia (luna media) por cuya razón no coincide exactamente con la luna verdadera, la astronomía. La diferencia puede alcanzar hasta dos días. Poca cosa, se dirá. Sin embargo, esa pequeña diferencia podría ocasionar un error muy grande, así como de padres pequeños suelen verse hijos gigantes. Supongamos querer determinar la fecha de Pascua valiéndonos de la Luna legítima, y que tuviéramos Luna llena el 20 de marzo. Según la regla eclesiástica, debemos esperar el próximo prenilunio, 18 de abril, porque antes del 21 de marzo no hay Luna que valga. Pero podría suceder muy bien que en virtud de esa pequeña discrepancia entre las dos lunas, el cálculo eclesiástico diera Luna llena el 21 de marzo en vez del 20. ¿Qué sucedería entonces? Pues que el primer domingo inmediatamente posterior al 31 sería Pascua según la Iglesia; y según los astrónomos, el primer domingo después del 18 de abril ¡una diferencia de un mes más o menos! De todos modos, en tal caso nadie pondría en duda que ayunaríamos en marzo, porque vale más un error reglamentado que una verdad desamparada.

Sin embargo, hasta cierto momento, la Iglesia ha tenido razón para no guiarse por la Luna verdadera, por las constantes modificaciones que sufrían las tablas lunares astronómicas. La Luna, por razones que estarían aquí fuera de lugar, es el cuerpo celeste de movimiento más complicado que se conoce. Pero desde el siglo pasado, el cálculo puede, según Tisserand, determinar con 250 años de anticipación el paso de la Luna por un meridiano cualquiera con un error de un segundo de tiempo tan solo!

También se ha objetado que si la Iglesia determinara la Pascua según la Luna verdadera, coincidiría con la Pascua de los judíos, "lo que sería indecente" al decir de Clavius. ¡Pobres judíos! ¡Ni el cordero pascual pueden comer con las demás gentes!

Cuando se trata de determinar la posición que ocupará en el cielo la Luna llena para cualquier Semana Santa, sorprende agradablemente el ver que siempre, en ese momento, el astro melancólico debe velar sobre la constelación de la Virgen.

No se puede negar que hay una gran poesía en esta cincidencia arenquesca premeditada. Sin embargo, nada es eterno ni estable, un movimiento sutilísimo de los equinoccios, justamente el punto en que se apoyo la Iglesia para calcular Pascua, destruirá toda esa poesía andando los siglos. Tiempo llegará en que la reina de la noche no acompañará en su duelo a la reina de los cielos. Habrá pasado a la constelación de León, sanguinario y cruel.

Gauss, uno de los matemáticos más extraordinarios de todos los tiempos, proyectó felizmente la luz de su genio sobre esa gran madeja del calendario cristiano, causa de interminables discusiones, de reformas y de enredos insalvables.

La cruz invisible

Por Juan Papini.

Cristo ha muerto y su cuerpo agujereado pende, desde aquel día, de una Cruz invisible, plantada en el medio de la tierra. Bajo aquella Cruz gigantesca, que todavía gotea sangre, van a llorar los crucificados en el alma, y todos los estirones de los judíos no han podido arrancarla.

Pero los burladores no han muerto. Su estirpe es longeva. Los biznietos de Caín y de Caifás no han cesado de infamar y de burlar. La locura de la Cruz es un escándalo demasiado fuerte para su sabiduría.

Cuánto barullo, cuanto asombro — graznan los grajos de la erudición — por un hombre muerto en la curz: Vosotros decís que este hombre era un Dios, pero nosotros sabemos, nosotros que lo sabemos todo y hemos leído todos los libros, que la muerte violenta de un héroe, de un semidiós, de un ser divino en una palabra, no es cosa tan nueva que justifique un apasionamiento tan prolongado. Jesús es uno más en la lista: ¿queréis que la repasemos desde el principio?

No hay necesidad. También nosotros conocemos a estos muñecos fabulosos de la edad legendaria. Y sabemos que no es el caso desenterrarlos de los adornados poetas y de las viejas mitologías para hacer de ellos materia de discusiones sacrílegas. ¿Queréis, acaso, recordarnos al padre Osiris a quien el envidioso hermano, Set el Rojo, después de haberlo encerrado en un cajón lo arrojó al mar, donde los peces hicieron añicos el desgraciado cuerpo del monarca de Egipto? O bien el lindo Tamuy babilónico que murió bajo las patas del jabalí como su hermano y sobrino Adón? O al monstruo Eabani, muerto en un entrevero por los habitantes de Nipur, mientras acompañaba a su amigo Lydubar? O al cantante Orfeo que las Basásidas destrozaron porque honraba solamente a Apolo y no se dignaba pulsar las cuerdas en honor de Baco? O al casto Hipólito que por no haber correspondido a los abrazos de Fedra fué matado por un toro que surgió del mar? O al valiente cazador Orión que fué asorteado por Artemisa porque se atrevió a desafiarla al juego del disco? O a la otra víctima de Artemisa, Ateón, que fué hecho pedazos por los perros mientras cazaba, por haber in-

currido en el desdén de la diosa? O al forzudo Hércules, barredor de establos, que después de haber gozado de varias mujeres, murió quemado por la camisa que Nesos, el centauro experto en vados, había dado por engaño a la celosa Deyamira? Al buen Hércules a quien poco después, resucitó el hermano de Yolas poniéndole al glotón, bajo las narices, un plato de codornices? O sino al Titán, que por haber enseñado a los hombres el uso del juego y otras industrias útiles, fué dado en pasto al buitre, pero siempre vivo e inmortal consolado por las Oceónidas? O al famosísimo Dionisio Zagreo, que los hermanos despedazaron y pusieron a hervir en una caldera, pero que, no mucho después, resucitó para consuelo de las ménades y de los vendimiadores?

Todos estos son creaciones de la mitología popular, tomadas y embellecidas por los poetas; seres alegóricos que ningún viviente ha conocido. Pero Cristo apareció en forma de hombre y vivió entre los hombres que contaron su historia poco después de su muerte, en tiempos cercanos y conocidos. Aquellos otros no fueron matados por haber dado una ley nueva, una revelación inolvidable, sino que todos, exceptuado Prometeo, figura de los primeros civilizadores y dispensador de bienes únicamente materiales, murieron por venganza, por celos, por orgullo, por casualidad. Las razones del padecer y del morir de estas criaturas fantásticas fueron personales, privadas, mezquinas. Ninguno de ellos sacrificó la vida por la salud de los hombres, y el mismo Prometeo, si hubiera previsto la ira de Júpiter, habría ocultado a los mortales ingratos el terrible don de juego.

Pero sin recurrir a la divinidad — insisten los descendientes de Caifás — sabemos de otros que, como Jesús, sufrieron por dar a los hombres la verdad y fundaron, como él, escuelas y religiones. ¿Cuáles, por favor, que puedan compararse, aunque sea de lejos con Jesús?

Tay vez el buen burócrata Carpucio, que tuvo mujeres e hijos, y fué receptor de impuestos sobre el pasturaje, sobrestante de las obras públicas y que murió tranquilamente en su lecho a la edad de setentitrés años? O Verdhamario, el jefe del yaimismo, que murió de muerte natural a los setentidós? O Zarathusta que fué muerto en guerra, durante el sitio de Bakhadi? O el Budha Siddharta, nacido rey, que engendró un hermoso hijo en una hermosa esposa, y se extinguió a los ochenta años por haber comido carne de cerdo demasiado gorda?

El único que haya muerto por sentencia de tribunal es Sócrates, pero ninguno ha creído jamás que Sócrates fuese un Dios o hablase en nombre de Dios y mucho menos que hubiese revelado verdades sobrehumanas. El no quiere salvar a los hombres sino que se esfuerza en enseñar a los atenienses el arte de razonar con mayor precisión. Ha traído, dicen, la filosofía del cielo a la tierra. Sócrates promete una reforma parcial de la inteligencia, y Jesús la felicidad y la eternidad. Por otra parte, el agudo profesor de obstetricia había llegado ya a los setenta años, y no fué martirizado: Antes bien, le permitieron una larga defensa y murió de muerte no dolorosa entre sus discípulos que no le habían traicionado ni abandonado.

Jesús ha enseñado infinitamente más y mejor que una filosofía sofística depurada o que una moral cívica. El ha querido transformar a los hombres a su semejanza, según las palabras de su anunciador Ezequiel: "Y yo os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo y de vuestra carne sacaré el corazón pétreo y pondré en vosotros mi espíritu".

Nos invita a la imitación de Dios, a ser gobernados directamente por Dios, es decir, completamente libres. Sed santos como Dios es santo, perfectos como Dios es perfecto, perdonad como Dios perdona, amaos como Dios os ama: si hiciéreis ésto no habrá entre vosotros enemigos y patrones, infelices y pobres, homicidas y hollados sino que el Reino de los cielos os compensará por los reinos injustos de la tierra.

Esto ha sido la obra de Jesús. También Jesús, como la serpiente del jardín, mas con fin opuesto, ha dicho a los hombres: Sed como dioses. Pero los hombres han carecido de fuerzas para obedecerlo. Dios está demasiado lejos y el fango tiene sus dulzuras. Tiene que hacer un gran esfuerzo la lombriz envuelta en la mugre del cieno, para convertirse en santa y aproximarse a la única perfección que es la única felicidad digna de ser buscada, la única que no engaña.

Y han rechazado lo que Cristo había ofrecido con toda su sangre chorreante. Y para no oir su voz molesta que invitaba a una empresa demasiado difícil la han sofocado en la cruz. Han sentido terror de perder sus bienes de piedra, de metal, de papel y no han creído en los bienes infinitos que prometía en cambio. Y por este rechazo y por este terror murió aquel día en el Calvario, gritando en la oscuridad, el Hijo del Hombre.

Y cada vez que uno de nosotros no responde a su grito descarga un nuevo golpe sobre los clavos que, de tantos siglos, lo tienen fijado a la indestructible Cruz.

Bronce

Por **M. D. C. de Asensio.**

Mi voluntad es semejante al hierro
a quien da recios golpes el martillo
de la fatalidad en cada yerro
para surgir de nuevo con más brillo.

¡Si he de luchar he de vencer! Ajeno
es el temor porque en abierta lidia,
¡sólo el cobarde apelará al veneno
rehuyendo el encuentro con perfidia!

No me arredran las furias del Destino,
ni hacen mella en mi espíritu valiente:
¡soy como piedra dura del camino,
que resiste el embate tenazmente!

He de llevar muy alto, con lirismo,
como pendón airoso esta divisa:
¡surgir con gloria del obscuro abismo
o caer conservando la sonrisa!

Y como el Arte es lámpara votiva
que se alimenta de Grandeza y Genio:
¡devota de la luz, la frente altiva,
voy hacia el Arte con amor e ingenio!

Lincoln, abril de 1924.

POESÍAS

A Jesucristo

Por **Lope de Vega.**

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno obscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡qué extraño desvarío!
si de mi ingratitud el hielo frío
pasmó las llagas de tus plantas puras!

Cuántas veces mi ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía."

Y cuántas, hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana.

A Jesucristo

Por **Guilermo Valencia.**

Colgado está del áspero madero
cual lábaro de paz en las alturas;
dislocadas las finas coyunturas;
pidiendo amor con grito lastimero.

¡Veinte siglos así! y hasta el postrero
sol que ilumine ignotas desventuras,
remachadas tus férreas ligaduras,
te ofrecerás al universo entero.

Plúgote siempre así que el hombre insano
torne al Bien, sus oráculos inciertos
deja, y no tema tu cautiva mano;

para que por ciudades y desiertos
hallarte pueda el pecador humano,
los amorosos brazos siempre abiertos...

A Dios, Nuestro Señor

Por **Abelardo López de Ayala.**

Dame, Señor, la firme voluntad
compañera y sostén de la virtud,
la que sabe en el golfo hallar quietud
y en medio de las sombras claridad;

La que trueca en tesón la veleidad
y el ocio en perennal solicitud,
las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad;

Así conseguirá mi corazón
que los favores que a tu amor debí
te ofrezcan algún fruto en galardón;

y aún tú, Señor, conseguirás así
que no llegue a romper mi confusión
la imagen tuya que pusiste en mí.

Si tú me dices: "¡Ven!"

Por **Amado Nervo.**

Si tú me dices: "¡Ven!", lo dejo todo.
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...
Pero dímelo fuerte, de tal modo,

que tu voz como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante al alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices: "¡Ven!", todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;

mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, oh Cristo, como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!

Corazón femenino

Por **José A. Durán Vieyra.**

Corazón femenino, tú que sabes amar;
Tú que sabes sufrir, y también esperar;
Corazón de mujer, tú que sabes sentir;
Tú que sabes sangrar, tú que sabes latir
Cual ninguno, por amor y dolor,
Por el dulce dolor del amor,
Nadie sabe cuán grande eres tú, corazón,
Cuando hiérete el dardo de ingrata pasión.

Corazón femenino, tú que sabes llorar;
Tú que sabes gemir y que sabes callar,
Nadie sabe cuán noble eres tú, corazón,
Cuando sientes en tí el dolor del amor.
Corazón de mujer, tú que sabes plañir
Esa triste canción del eterno sufrir,
Nadie sabe lo heróico que eres tú, corazón,
Que sabes sentir cual ninguno el dolor.

Corazón femenino, tú que sabes amar,
Tú que sabes sufrir y también esperar,
Eres grande al sentir, eres fiel al amar,
Eres todo bondad al saber perdonar.

Tintina (Sgo. del Estero), 1924.

Casa ajena

Por **Francisco Suaiter Martínez.**

Es de mañana. Un domingo, lluvioso. Mi habitación da al jardín, un jardín humilde, sin glorietas, sin fuentes ni piletas. Por todo adorno, unos rosales y unos jazmines y unas violetas de los Alpes que tiñen de lila el pedazo de muro. Nada de caminos de mosaicos ni de piedritas traídas del río. Todo es sencillo como una vida opaca que, si los tiene, no tiene grandes acontecimientos en el calendario social.

Bajo un techo común viven dueños y pensionistas. Cada uno se forja un mundo con sus esperanzas. Saravi se va por el lado de la lírica. Escribe versos hermosos en la pieza de los pensionistas. Pipo, apodo de Alfredo, da los últimos toques a la carrera de maestro: está en cuarto año. En cuarto año están dos señoritas más que luego serán maestras. Hay otra pensionista: es una profesora normal, versada en la ciencia de los números y como tal parca en el hablar, metódica en su vida. Casi todo es otoño en el hogar. Sin embargo, aletea una brizna de esperanza, una mariposilla de ilusión, inocente libélula que se va por los capullos sin la lección de Margarita. Ella cree que es más largo el vivir que su fragancia.

Un hijo de la señora — único heredero del apellido — tiene locura por el box: sueña en llegar a ser un nuevo Luis Angel Firpo. Se levanta temprano, hace gimnasia sueca o algunos "roudns" con su sombra. Es al mismo tiempo "menager" del negro Chelo, un digno representante de la raza de Falucho que tiene unos músculos capaces de dar un buen mazazo.

Cuando están solos estos dos muchachos hablan de sus planes, comentan la actuación de los púgiles de mayor cartel; sueñan con Nueva York. A su edad todo es fácil: los pasajes no cuestan nada, nada los entrenamientos y nada derrotar a los hombres fuertes.

Mientras tanto yo también reflexiono. Más viejo, pienso en el pan de mi mujer y de mi nena. Valoro lo que es una responsabilidad. No me doy a los caprichos de la imaginación. En ciertas ocasiones la amarga gota que baja de los ojos trae a mi memoria el versículo de la Biblia que explica cómo se ganará nuestro sustento.

Entretanto, en esta mañana primaveral sigue cayendo la lluvia. Suenan las gotas sobre el techo de una manera suave. Luego caen a semejanza de perlas de algún collar deshecho. La tierra se cubre de una capa de agua de algunos centímetros. Nos dan ganas de hacer barcos de papel como cuando éramos niños. Sin embargo ya se ha ido la infancia y se fué la adolescencia. Somos maduros: maduros por la edad y por los desengaños. En todo caso escribiremos algún íntimo poema como los de Tagore. Poemas sencillos, poemas para niños, páginas como la de "Platero y yo", de Juan Ramón Giménez.

Pero, ¿cómo escribir si en la habitación se desterró al silencio, al silencio que amaban Carlyle y Maeterlinck? Todo es bullicio. Ya se sabe lo que son los estudiantes: mañanas de sol, pimpollos de rosa, cuerdas musicales. No obstante haremos como las hormigas: almacenamos materiales, escenas, cuadritos, motivos. Después vendrán las noches largas, las noches frías, las noches de invierno. Entonces, cerradas estas ventanas que ventilan la pieza, esa puerta que da acceso al zaguán y la que nos permite entrar al comedor, encendida la lamparilla de Edison y bien tapados escribiremos sobre la parte dulce y sobre la parte amarga de la vida.

Así habremos hecho alguna cosa útil. Habrá hojarasca, no cabe duda, pero las hojas también sirven. Abonan el suelo y luego se convierten en fuerza generadora.

Sigue lloviendo. Yo abro un libro; es un volumen de Virgilio. Lo he leído muchas veces pero también muchas veces menos que al Quijote y que a La Gloria de don Ramiro, hermosa producción de belleza y de distinto entronque literario.

Posadas (Misiones), 1924.

Jesús y las riquezas

Según el Evangelio de Mateo (6: 19-24).

"No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruye, y donde ladrones minan y hurtan; mas atesorad para vosotros en el cielo, donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo; así, si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; mas si tu ojo fuere maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.

Ninguno puede ser siervo de dos amos, porque o aborrecerá al uno y amará al otro o será adicto al uno y menospreciará al otro. No podéis ser siervos de Dios y del dinero".

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Los Intereses del Magisterio

José Tomás Ojeda

Con motivo de cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del ex-profesor de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, don José T. Ojeda, el personal directivo y docente de dicha Escuela, de la que fué uno de sus miembros destacados, le tributó un sentido homenaje el día 6 del corriente en el cementerio de la Recoleta.

Al descubrirse la placa con la que el citado personal honra la memoria del extinto, el director de la Escuela Normal de Profesores, don Alfredo C. Villalba pronunció el siguiente discurso:

"En este ambiente frío, donde toda despedida define la eternidad de la ausencia, y donde la individualización de los dolores esfuma un mismo sentimiento en el cuadro de la desgracia, aparece virtualmente, para la amistad y para el compañerismo de los que llegamos a su tumba venerable, la figura inconfundible y amada de don José Tomás Ojeda. Aparece con su buena disposición de sosegada tranquilidad y su expresión de hombre bueno, sin inquietudes ni arrepentimientos; lo vemos con esa placidez de espíritu revelada en su espontánea sonrisa característica, mirando al infinito, como antes mirara al cielo, como si quisiera embeberlo en su alma para que fuera el coro de los afectos nobles; con su andar sereno, que presagiaba la serenidad con que había de despedirse de la vida, y la mirada chispeante e inquieta que denunciaciaba la agilidad de su inteligencia robusta. Tal fué en la vida y tal aparece por hiperbólico anhelo en una resurrección quimérica, como si sus manes se hubieran encarnado nuevamente al conjuro de imperativos afectuosos para terciar en este lúgubre concierto de la amistad y del dolor.

En él somos como vos, querido amigo muerto, notas claras de sonoridad cristalina: no llegan hasta vos a turbar el tranquilo reposo de una paz imperturbable, sino como balsámica esencia que las eternizara en la solemnidad del silencio y las perpetuara en el misterio de lo desconocido, en el respetable ambiente purísimo de lo incógnito, que idealiza la realidad de nuestra vida tangible en inmenso interrogante de temores y de esperanzas.

Vuestro recuerdo querido se ha concretado así en nosotros, vuestros compañeros y vuestros alumnos. Por eso en este lugar frío, seco, infranqueable para el abrazo del compañero y para la acendrada caricia del alumno, la Escuela Normal de Profesores, donde vuestro espíritu melificó placentero y derramó sin tasa la ambrosía, más dulce que la miel y más fecunda porque concede la inmortalidad; en cuyo taller fuisteis artífice de inspiración superior y de actividad sin desmayo; en cuyos areópagos y cónclaves, ora los impusiera el deber, ora nacieran impelidos por fuerzas afectivas, dominasteis con vuestra exquisita bienaventuranza, en constante sahumerio de alegrías y de justicia ;en cuyos corredores y en cuyas aulas, una ilusión bendita anuncia todavía vuestra presencia; por eso y, para no decir más, porque fuisteis maestro y amigo, la Escuela Normal de Profesores viene a tributar este doloroso homenaje, testimonio sano de fidelidad a vuestra memoria, grabado en noble y duro bronce, con impulso ideológico y fuerza sentimental inagotables, para que lo abstracto sea en ello más duradero que el bronce mismo, como predecía el poeta latino para los timbres de su fama.

Queremos testimoniar un afecto, honrar una vida y un recuerdo en un justo homenaje, y someter nuestro espíritu, y el de todos los vivos, a la convicción de que los hombres buenos no mueren del todo. Seguid siendo bueno y permitid a vuestros amigos que con vuestro nombre puedan confirmar la eternidad de la vida en la eternidad de los afectos: los nuestros dialogarán con vos emergiendo con vida de cada molécula de nuestra ofrenda, para que los que indiferentemente pasen por este amplio recinto de posteridad o de olvido sientan en lo más íntimo de su ser la voz insondable de lo arcano proclamando que en este helado sarcófago protestan contra el olvido las noblezas de la vida en sagradas alocuciones de justicia y de amistad.

Y mientras tanto, los que fuímos vuestros compañeros en las acritudes de la vida conservaremos tranquilamente, amorosamente, la ficción de que estáis con nosotros."

Hablaron luego, en nombre de los que fueron sus alumnos, los estudiantes Carlos Rodríguez y José P. B. Gálvez.

Suma y sigue

A los errores y desaciertos aprobados por el Consejo Nacional a propuesta o de acuerdo con la Inspección General de las escuelas de adultos, débese agregar ahora otro, el último de los cometidos aunque no el postrero que nos será dado ver. Nos referimos al que informa la siguiente resolución adoptada recientemente, que dice:

"Aprobar el siguiente proyecto sobre provisión de suplencias en las escuelas de adultos, que eleva la Inspección General respectiva:

"Artículo 1.º — Los maestros suplentes de las escuelas de adultos serán designados directamente por el Presidente del Consejo Nacional de Educación.

"Art. 2.º — A los efectos del artículo anterior y en todos los casos en que sea necesario el nombramiento de un suplente sea para reemplazar a un titular que solicite licencia, o para atender una sección de grado o clase sin maestro, los señores directores de las escuelas de adultos se dirigirán directamente a la Inspección General haciendo el pedido y acompañando a él una planilla que contenga la inscripción total por clases de su escuela con especificación de los profesores que las atienden.

"Art. 3.º — Si de las constancias y demás antecedentes resultara justificada la necesidad del suplente, el Inspector General elevará el pedido directamente a la presidencia para la provisión del cargo, hecho lo cual todo el legajo seguirá el trámite que corresponda.

"Art. 4.º — Para ser designado suplente se requie-

ren las mismas condiciones establecidas en el Reglamento General de Escuelas de Adultos para los titulares. En los casos de secciones primarias, podrán ser nombrados los maestros o profesores normales sin puesto en condiciones de ser suplentes en las escuelas diurnas o los que estén en ejercicio con un mínimo de cinco años y "muy buen" concepto profesional en cada uno de ellos."

El error es manifiesto. ¿No hay evidente contradicción entre los artículos 1.º y 2.º transcriptos y el derecho de los consejos escolares para proponer los nombramientos en la forma legal que el propio reglamento de estas escuelas reconoce? ¿Dónde queda y qué alcances tiene la facultad pertinente de los consejos de distrito? ¿A qué obedece esta rectificación de normas hasta hoy respetadas y esta violación a disposiciones en vigor? ¿No se ha percatado de esta irregularidad, la Inspección General; y de esta abusiva intromisión, el Consejo?

Con esta centralización resuelta y la especie de "suma de poder" con que graciosamente se inviste a la presidencia del cuerpo, el Consejo no hace sino poner en peligro la justicia y corrección de los nombramientos de suplentes. Con esta facultad, discrecional en la práctica, es letra muerta el artículo 4.º de la reglamentación copiada más arriba, ya que el reglamento general en él citado es bastante arbitrario de suyo.

Cuéstanos explicar el móvil que anima a la presente resolución y sería curioso, en verdad, conocer los fundamentos que el Inspector General ha tenido en cuenta para proponerla a la superioridad, pues como no sea el afán de brindar ocasión al Presidente para satisfacer los numerosos pedidos de empleos con que diariamente se le acosa, no se alcanza a vislumbrar otra finalidad. Y este propósito, por otra parte, es el que vicia y mancilla la resolución que comentamos.

Al margen de algunas resoluciones oficiales

Dinero disperso. — De tal podemos calificar a los 450.000 pesos a los cuales se refiere la siguiente resolución:

"1.º Disponer que D. Administrativa liquide a la orden de los CC. EE. la partida de $ 250.000 m|n. recibida a cuenta de los $ 300.000 (trescientos mil pesos m|n.) pesos de igual moneda que ha votado en el corriente año el Concejo Deliberante de la Capital, para provisión de ropa y fomento de la Copa de Leche y Cantinas Escolares, a razón de $ 15.000 m|n. cada uno; debiendo comenzar la entrega a razón de doce mil quinientos pesos ($ 12.500 m|n.) por cada Consejo Escolar.

"2º. Gestionar de la Municipalidad, la entrega de los cincuenta mil pesos ($ 50.000 m|n.) restantes, a efecto de distribuirlos como saldo, entre los CC. EE.

"3º Disponer asimismo que D. Administrativa liquide a favor de los CC. EE. a razón de $ 5.000 m|n., a cada uno, los cien mil pesos ($ 100.000), destinados para la copa de leche y cantinas escolares por resolución de 19 de abril de 1922 y correspondientes a la Ordenanza Municipal de Presupuesto del año 1922".

En el calificativo dado queda implícita nuestra disención con la forma como ha resuelto el Consejo distribuir esas sumas. Más cuerdo hubiera sido, sin duda ninguna, organizar en manera más estricta y severa dicha distribución, aunque sólo fuese en virtud de la importancia de esas partidas.

Los ascensos. — Dice así la última y reciente resolución recaída en este asunto:

"Reservar el expediente y todos los que se hallen en trámite, relativos a ascensos de personal docente de las escuelas dependientes de la Repartición, por registro de nuevos títulos, hasta tanto se hagan ascensos generales".

Estos ascensos generales, repetidamente anunciados y prometidos por la superioridad, están tardando demasiado en acordarse. No es justificable esa demora, desde que hace rato que hay presupuesto legal y no se necesita mucho timpo para formular las planillas correspondientes. La tardanza acusa, o bien la mala organización de las oficinas de la administración escolar, o bien el escaso o nulo empeño del Consejo por satisfacer este anhelo general del magisterio. Y es posible, para peor, que el hecho obedezca por igual a los dos motivos.

Reglamentación anunciada. — A raíz de un sumario que en cierta escuela inicióse a mediados del año ppdo:, el Consejo acaba de disponer:

"Que la Asesoría Letrada proyecte una reglamentación sobre suspensión del personal dependiente del H. Consejo, y sobre la situación de los sumariados suspendidos debiendo contemplar, en lo posible, todos los casos que puedan producirse y ajustarse a las disposiciones legales en vigencia".

Dado que las recordadas disposiciones legales "en vigencia" apenas existen, no vendrá mal la reglamentación que se ordena preparar. Esperemos entre tanto, que este trabajo no resulte otro mamotreto de la clase a que nos tiene acostumbrados a ver el Consejo, así como deseamos que la Asesoría no se olvide de consignar el respeto a la inamovilidad sin causa del docente y a su oportuno descargo, conquistas que conviene recordar para evitar posibles retrocesos en esta cuestión.

Algo tarde; pero... — Van transcurridos casi dos meses de trabajo escolar y recién en estos días el Consejo se ha acordado de resolver la compra del material necesario, según nos informa la siguiente medida:

"1º. Aprobar la licitación pública llevada a cabo el 18 de febrero último para la adquisición de muebles y útiles con destino a las escuelas de esta dependencia, durante el presente curso escolar, en vista de haberse llenado los requisitos legales.

"2. Aprobar, igualmente, las adjudicaciones proyectadas por Comisión de Compras en las planillas de fs. 274 a 277 del exp., que importan la suma de $ 801.609.90 m|n., distribuídas en la siguiente forma:

Escuelas de la Capital	$	158.030.00
Escuelas de Territorios . . .	„	101.598.65
Escuelas de Prov. (Ley 4874)	„	541.981.25
Total	$	801.609.90 m|n.

que se imputarán a las respectivas partidas del Presupuesto General Vigente.

"3º. Aprobar, asimismo, las adjudicaciones proyectadas por la citada Comisión de Compras en la planilla de fs. 27 del exp., por útiles para los Consejos de Educación de las provincias de Salta y La Rioja, que importan la suma de $ 5.552,00 m|n., distribuídas en la siguiente forma:

Consejo de Educación de Salta . .	$	1.952.00
Consejo de Educación de La Rioja	„	3.600.00
Total	$	5.552.00

moneda nacional, que se imputará a las respectivas partidas de Subvención Nacional''.

Como estamos convencidos de que es inútil pedir previsión al Consejo, hemos de conformarnos con que sólo ahora se le haya ocurrido a la entidad adoptar dicha resolución. Por eso, y no obstante lo tardío del recuerdo, habremos de esperar a que no sobrevengan inconvenientes de mayor monta para que los útiles lleguen a destino cuanto antes, dándonos por satisfechos si dentro de dos meses más, por ejemplo, encontramos mapas de la República, siquiera, en todas las escuelas.

Si le parece bien, no sería inútil que el Consejo activara ahora las compras sancionadas por él y la distribución del material, gestión que está pareciéndose mucho a las famosas ''peras del olmo''.

Resoluciones oficiales de importancia

''Incluir la obra ''Patria y Belleza'' de que es autor el señor Adolfo Rodríguez, en la nómina de los libros que están autorizados para ejercicios de lectura libre en las escuelas primarias.''

''Mandar pagar los servicios de suplentes aprobados por la resolución de fs. 28 del expediente del 1º al 7 de julio de 1923, con imputación a la respectiva partida del presupuesto vigente en ese año hasta el 1.º de septiembre, haciendo uso del artículo 40; y disponer sean desglosadas por D. Administrativa las planillas agregadas, a los efectos de la liquidación pertinente.'' (Esc. de la ley 4.874).

''Nombrar inspectores de escuelas de adultos, para las siguientes materias, a las personas que a continuación se indica:

''Para Dibujo, al profesor de Arte Decorativo e Industrial señor Arturo Dresco.

''Para Labores, a la Sra. Lucía Ordoqui de Vera.

''Para Contabilidad, Dactilografía y Taquigrafía, al contador público nacional, doctor en Ciencias Económicas, profesor de Enseñanza Secundaria de Contabilidad, Comercio, Economía Política y Finanzas (diploma núm. 1 de los acordados conjuntamente por las facultades de Ciencias Económicas y de Filosofía y y Letras), profesor de Taquigrafía y Dactilografía de la Escuela de Comercio ''Carlos Pellegrini'', doctor Julián A. Dahlberg.

''El señor vocal profesor Boero, hace constar su voto por el ingeniero y profesor normal don Daniel Olmos, para el cargo de inspector de Dibujo.''

''Ordenar la inmediata distribución de la ropa y calzado existente en la Oficina de Suministros de acuerdo al número de alumnos de matrícula gratis que indica la oficina de Estadística a fs. 78 del expediente, quedando autorizada la Dirección Administrativa para que de acuerdo con la Inspección Técnica de la Capital proponga a la Presidencia la ampliación que puede provenir del aumento de alumnos de matrícula gratis a fin de invertir en la adquisición de ropa y calzado el sobrante de $ 53.710.74 (cincuenta y tres mil setecientos diez pesos con setenta y cuatro centavos moneda nacional) que actualmente existe.''

''Modificar los artículos 60 y 79 del Reglamento para las escuelas de niños débiles (págs. 333 y 335 del Digesto) determinando que el personal de cocineros y mucamos será nombrado en lo sucesivo directamente por el Presidente del H. Consejo.''

''1.º Asignar funciones de subinspector general de esduelas para adultos (Nocturnas, Complementarias y Militares), al inspector de Escuelas Militares, señor Segundo Moreno, quien continuará remunerado con su sueldo actual, hasta tanto se incluya en el presupuesto la partida correspondiente a su nueva categoría, debiendo mantener el viático de pesos 100 moneda nacional, que se le acordara oportunamente para los fines que se determinaron en la resolución pertinente.

''2.º Queda autorizada la Inspección General de Adultos para hacer inspeccionar las escuelas militares por cualquiera de los inspectores técnicos de su dependencia, sin necesidad de fijarles radio con anterioridad.''

''1.º Ascender a la categoría inmediata superior a 200 directores con 224 pesos de sueldo de escuelas nacionales de provincias que cuenten, por lo menos, con diez años de servicios y gocen de concepto bueno y muy bueno.

''2.º Ascender a la categoría de director con 224 pesos mensuales de sueldo a 47 maestros auxiliares de las mismas escuelas, que cuenten por lo menos, con diez años de servicios y gocen de concepto bueno y muy bueno.

''3.º Disponer que las inspecciones seccionales procedan a ubicar a los maestros auxiliares que resulten nombrados, en las primeras vacantes de su categoría que se produzcan.

''4.º A los efectos del cumplimiento de los artículos 1.º y 2.º, la Dirección de Personal, procederá a formular las listas del personal que se encuentra en condiciones de ascenso, indicando su antigüedad y antecedentes y a la Inspección de provincias a fin de que dé el concepto de los mismos. Una vez formuladas las listas serán elevadas al H. Consejo a sus efectos.''

''1.º Uniformar todas las subvenciones para alquiler de casa de los directores de escuelas de la capital, que se liquidan en la actualidad, a partir del mes de abril corriente, fijándoles el monto de $ 60.00 moneda nacional mensual.

''2.º Acordar igual subvención, desde el mismo mes, a todos los directores en ejercicio que no la tienen.

''3.º Establecer que también se les liquide, a contar de la fecha en que entren en funciones, a los nuevos directores que se nombren en lo sucesivo para substituir a otros actuales o para escuelas nuevas.

''4.º Gestionar oportunamente del P. E. la ampliación de la partida para subvenciones, en la medida necesaria para que el beneficio pueda alcanzar a todos los directores que no tienen vivienda en la casa de la escuela y durante todo el año.''

El Magisterio en Provincias y Territorios

Resoluciones que requieren un comentario

La ''cuarta'' no sirve. — En las últimas actas del Consejo leemos:

''1°. Declarar acogida a la Provincia de Santa Fe a los beneficios que acuerda la Ley 2737 por el corriente año.

''2°. Hacer presente al Inspector señor Basualdo que no ha debido informar en este expediente en el cual sólo cabía la intervención del Inspector a cargo de la citada Ley, señor Palma.

''3°. Intimar al Inspector señor Palma para que de inmediato opte por el puesto de Inspector dependiente de esta Repartición o el de Vocal del Consejo de Educación de la Provincia''.

La ''cuarta'' se refiere al 3er artículo; y decimos que no sirve porque ya va la tercera o quinta vez que se emplea con igual motivo y por la misma persona, desde hace tres años a esta parte. Para ser eficaz, otra debía ser la medida, que el Consejo no se anima a tomar, por lo que parece. Y él sabrá por que... y nosotros también.

Ejemplo clásico. — Nos lo da esta otra resolución, de data cercana:

''1° Llamar la atención del Inspector Viajero a cargo de la Seccional de Buenos Aires don Eduardo J. Ortíz, por su actuación en este asunto.

''2°. Llamar la atención del Visitador señor Soler por su deficiente actuación.

''3°. Apercibir severamente a las maestras señora A F. de L., señorita A. S., señora D. V. de L. y señoritas A. O. O., M. E. S. y C. S. de la Escuela número ... de la citada Provincia.

''4°. Trasladar a las señoritas S. a otra escuela donde no presten servicios a las órdenes de un pariente cercano.''

El refrán ya lo dice: ''la cuerda se corta por lo más delgado''. El Consejo escucha el *consejo* que de éste dimana y la tranquilidad torna a reinar en su recinto. Estamos en tiempos de Pascua: que el señor sea con él.

El propósito se mantiene. — Otra resolución más sobre incompatibilidades por parentesco:

''Establecer para lo sucesivo que ningún director e Inspector de escuelas de Provincias o Territorios, debe formular concepto profesional del personal a sus órdenes que esté ligado por parentesco hasta el tercer grado y que en las fojas de concepto que existan en la actualidad los Inspectores respectivos hagan constar el parentesco entre el funcionario que la formuló y el clasificado, a fin de que pueda ser apreciado en su respectivo valor''.

La corporación está haciendo ya una ''muletilla'', en abono de sus afanes *moralizadores*, de la cuestión parentesco entre superiores y subordinados. Una tras otra, han salido a luz innumerables medidas de idéntico cariz; pero la lástima está en que la *cosa* no pasa de ser un propósito, que solamente se cumple en contados casos y que el propio Consejo se encarga de desvirtuar en cuanta ocasión puede. De lo cual tendremos oportunidad de conversar dentro de poco.

Criterio tornadizo. — He aquí un efecto, justo esta vez:

''Acordar la diferencia de sueldo que solicita el Visitador señor Daniel E. Gatica por el término comprendido desde el 23 de marzo de 1922 hasta el 23 de abril de 1923 en que desempeñó el cargo de Inspector Seccional de Neuquén por fallecimiento del titular''.

El otro efecto, o la otra cara del veleidoso criterio del Consejo, es el que sufren todos los maestros que están al frente de las escuelas de provincias y territorios, percibiendo sueldos de categorías inferiores. Hay algunos que desde hace tres años ocupan la dirección sin que el Consejo se acuerde de confirmarlos en el cargo y pagarles el sueldo que la ley fija. ¿Podrían explicar las autoridades en qué se funda tal disparidad?

¿Medida promisora? — Expresa la resolución:

''1°. Intimar al director de la escuela número 105 de La Pampa (Bernasconi) don S. G., se acoja a la mayor brevedad a la jubilación ordinaria.

''2°. Disponer que la Inspección General formule oportunamente la terna reglamentaria para la designación de director de esta escuela, una vez que el señor G. obtenga su jubilación''.

Si no constituye ésta un augurio o un anticipo de otra similar general, su mérito será precario, ya que mostrará un capricho en quienes no tienen ningún derecho para usarlo. (Como capricho, se entiende).

¿Cuándo?

En ''Escolares'', la interesante y útil revista quincenal que dirige un grupo de entusiastas maestros del Chaco, encontramos, en su número del 25 de marzo último, el siguiente ''permanente'':

''¿Cuándo nombrará el Consejo Nacional de Educación el Inspector de Escuelas para la seccional quinta, que desde hace largo tiempo se encuentra vacante?''

La pregunta es, a la vez, fácil e imposible de contestar. Es fácil en cuanto a los motivos que mantienen vacante el cargo; imposible si se pretende fijar fecha para la desaparición del hecho.

El Consejo Nacional de Educación resolverá el nombramiento reclamado cuando se le ocurra prestar decidida atención a todas las vacantes que en el organismo escolar existen, o bien cuando haya algún candidato con fuerza suficiente como para mover la diligencia de la corporación. Es más probable que la designación acontezca en este segundo supuesto y cuando los aspirantes a dicho cargo sean varios, que pujen por sendos resortes en ese tira y afloja de recomendaciones a que nos tiene acostumbrada la autoridad escolar. Recién entonces el Consejo parará mientes en la vacante, nó por ella ciertamente, ni por la necesidad de hacerla desaparecer, sino por la razón más importante de poder ubicar en ese destino a quien tenga la ''suerte'' de hacerse oír. Con lo cual queda

implícita la certidumbre también de que no irá al cargo quien tenga mejores derechos o méritos más limpios; que tales no son requisitos válidos en el día.

No puede predecirse, pues, cuando ocurrirá ello. ¿No tenemos, acaso, el ejemplo de la Subinspección General de Territorios, ocupada en un largo interinato por un advenedizo en la carrera docente? El caso es el mismo: se llena, o no se llena, la vacante provisoriamente; luego, con el correr del tiempo, la gente se olvida de su existencia y el interino queda en carácter efectivo o el claro se cubre "callandito", sin ruido y en un ex-abrupto del que nadie puede reclamar después de consumada la provisión. La táctica, no por vieja, carece de eficacia y por eso subsiste, por mucho que nos duela y acongoje.

Porque si no acontecieran estos sucesos en virtud de tal principio de estrategia, difícil nos sería dar con su causa determinante. Y no digamos nada de los efectos correlativos.

¿Cuando, entonces, llenará el Consejo Nacional esa vacante indicada por nuestro colega? Cuando a los señores miembros de la entidad les convenga, de igual modo y en forma absolutamente semejante a la que usan en todos los asuntos de su competencia, cuestión ésta que no necesita mayores comentarios por nuestra parte. ¡Llevamos escritos tantos, ya!

Conversaciones de don Pablo A. Pizzurno en Santa Fe

Ante todo, y en consonancia con el espíritu del gran educador, expliquemos el título de esta nota: hemos dicho "conversaciones" y no conferencias. Don Pablo Pizzurno no escribe sus magistrales conferencias que él, con bien calificada modestia llama conversaciones. Y para justificar nuestro título baste decir que hemos asistido a todas las conferencias que el gran educador ha desarrollado en forma de amenísimas conversaciones en Santa Fe, donde ha dejado cautivado al magisterio entero.

La visita de Pizzurno obedece, — él lo dijo incidentalmente — a varias circunstancias concurrentes; se enteró el año pasado por algunas publicaciones, que en Santa Fe se comenzaba a mover el ambiente educacional; que se sacudía el manto de los clásicos métodos de la pedagogía primaria; que se realizaban ensayos; que se aplicaban con calor ideas modernas, pese a la crítica encarnizada; y hasta se ensayaba algo argentino. Toda la reforma, ahora, es conocida por haber sido difundida ampliamente. Con tal motivo, se dirigió al Presidente del Consejo de Educación de la Provincia pidiéndole noticias, folletos, impresos en que se hablara de esas reformas; recibió los datos que solicitaba, y algo más: una invitación para dar un ciclo de conferencias a los maestros de esta provincia, que en estos momentos está realizando con tanto aplauso. Su visita debió realizarse antes, pero en este caso, debido a inconvenientes que no interesan, recién ahora se ha podido cumplir, justificando una vez más la sabia frase popular: nunca es tarde cuando la dicha es buena... ¡Y vaya si era buena en este caso!

Muchos maestros conocían la obra de don Pablo (permítasenos esta expresión afectiva, que por otra parte sabemos que no molestará al señor Pizzurno) a través de la revista de educación — desgraciadamente tan poco difundida y no leída con la asiduidad que requeriría; — otros por noticias de los diarios y, el que menos, había visto sus retratos en las revistas ilustradas; todos habían leído en su antiguo "Escolar Argentino" o alguno de sus admirables cuentos para niños.

El anuncio de su viaje despertó gran interés y todo el magisterio se aprestó a concurrir a sus conversaciones que de antemano sabía tan provechosas.

Tendríamos entre nosotros al amenísimo disertante que nos iba a electrizar con su palabra cálida, fluida, convincente, atrayente, subyugadora, dominadora.

Cuánto habríamos dado después por escucharlo muchas veces, así paternal, asi claro, luminoso, bueno, sobre todo bueno, dándose generoso a sus queridos discípulos los maestros, porque, puede afirmarse, todos los maestros del país necesitan algo de este cerebro-guía.

No podremos, siquiera, hacer una resumen de los consejos de Pizzurno a los maestros: ¡son tantos!... ni el de sus interesantes disertaciones sobre trabajos manuales, bibliotecas agresivas, metodología de la lectura, etc. El mismo, por la tiranía del poco tiempo, sin temor al cansancio físico (que alma joven en cuerpo algo entrado en años pero sano no siente cansancio físico) debió esforzarse rozando lo principal. Mas, sus enseñanzas quedan tan grabadas en todas las mentes que, al día siguiente, dentro de una semana, de un mes quizá, se tendrá oportunidad de aplicar una regla, seguir un consejo, recordar sus concluyentes demostraciones y justificarlo con toda la razón.

Le semilla que Pizzurno siembra, siempre da su fruto; no nos equivocaríamos si pronosticáramos para fecha cercana la formación de algún círculo en que se dé importancia a los temas escolares, se hable, se discuta, se trabaje sobre tópicos que el maestro hubiera sugerido; lo más cercano a la realidad sería por ejemplo, una adhesión franca a la obra que realiza el Club de Madres, que tan altruista labor realiza guiado esriritualmente por el eminente didacta. Ya nos parece leer la noticia referente al envío de algún formulario de los relativos a libros que se pueden poner al alcance de los niños, o señalando con valentía uno de esos que Pizzurno llama "venenos" para ser incluído sin piedad en el índice expurgatorio.

La atracción que don Pablo ejerce sobre su auditorio — aun de los no maestros, — es tal, que muchas veces pensamos en un padre afectuoso que se dirige a sus hijos. Y todavía, cuando el calor de su entusiasmo de muchacho bueno lo lleva al gesto enérgico, su amable semblante no nos trae la idea del temor pues no amonesta agriamente; de su vehemencia incontenible a veces, jamás surge la ponzoña; su frase es dura, apasionada, sobre todo apasionada, porque cuando así habla es porque está convencido y, si la susceptibilidad de alguno se hiere es porque dice la verdad, por dura que ella sea. Y la dice (él mismo lo declara) porque su padre y el doctor Holmberg lo educaron con la verdad y le enseñaron a respetar la verdad, brutalmente. No es extraño, pues, ver a muchos aludidos indirectamente, encontrar áspera la verdad de don Pablo, y eso que don Pablo "castiga riendo".

¡Cuántos maestros dedicarían con sumo placer todos sus momentos libres o de solaz para conversar con don Pablo, o escuchar sus electrizantes lecturas! ¡Qué agradable, aunque sea pálido reflejo, es escuchar en silencio la voz del recuerdo imborrable de su palabra inicial:

—''Bueno...'', a la cual siguen tantas y tantas cosas útiles y agradablemente dichas por este sembrador incansable de ideas que ya es una gloria argentina!

Dalmiro Corti.

Santa Fe, abril 13 de 1924.

A los maestros de Salta

Con motivo de la apertura de las clases ha sido dirigida al magisterio de esta provincia la siguiente circular:

''Salta, marzo de 1294. — El Presidente del Consejo General de Educación al personal directivo y docente de las escuelas de su dependencia.

''Recientemente llegado a la dirección de las Escuelas de la Provincia, saludo a su personal directivo y docente y compláceme expresar, en la iniciación del nuevo curso, mis augurios de un año fecundo en progresos para la educación bajo los auspicios de la más armónica, entusiasta y práctica cooperación que autoridades, maestros y padres debemos a la formación de nuestra infancia.

''Para ello, pido a directoras y maestras que perseveren y redoblen los nobles esfuerzos que en el ejercicio de sus tareas han sabido poner hasta el presente y que, manteniendo vivo el espíritu de disciplina, orden, estudio y sacrificio que tienen acreditado lleven en el desempeño de la delicada misión que la sociedad les ha confiado la constante persuación de que en sus manos está el porvenir de las generaciones que hoy pueblan las aulas y cuya actuación futura será la mejor demostración de la eficacia de quienes encauzaron sus almas vírgenes poniendo en ellas las primeras nociones del saber humano. Fundamental misión del maestro es modelar los caracteres con la enseñanza y el ejemplo, cimentando los destinos de la Patria, la que descansa sobre la férrea voluntad de sus hijos de engrandecerla por el trabajo perseverante, del cual dijera Sarmiento que es la primera de las virtudes humanas, y sin el que el humilde artesano Franklin no hubiera hecho jamás su incomparable pedestal que influyera tan marcadamente en los ideales e instituciones de los tiempos y cuya vida, como tantos de nuestros gloriosos antepasados, citada a menudo en las aulas ha sido siempre para la juventud ejemplo eficiente de grandeza moral y ciudadana.

''Al cumplimiento de tan sagrados deberes concurrirá esta Presidencia con el aporte de todas sus facultades, recursos y energías, asegurando que, inspirada mi acción en el anhelo del perfeccionamiento de la institución escolar, no he de omitir medida que importe corregir un error o señalar un rumbo como he de procurar, en todo sentido, el mejoramiento de las actuales condiciones de nuestras maestras cuya vida hasta cierto punto ha carecido de un horizonte que, con la esperanza de un mejor futuro, estimule sus esfuerzos a alcanzarlo y le sea asegurado como justa compensación a sus títulos, calidades, servicios y merecimientos.

''Pido también a los padres de familia que, conscientes de la estrecha relación que vincula el hogar a la escuela, haciéndolos recíprocos auxiliares, presten su inestimable colaboración sin la cual la obra del maestro se truncaría allí donde la cariñosa autoridad, los sanos consejos y la firme dirección recibidos en el hogar debieran completarla.

''Así, intimamente convencido de que autoridades, maestros y padres sabremos responder al grave compromiso, contribuyendo a la eficiencia de la obra escolar en el curso que se inicia, repito mis augurios de un año de profícua labor cumplida dentro del plácido y sereno ambiente que sólo deberá turbar la alegría de las voces infantiles y el rumor del trabajo de las aulas. — **Julio J. Paz**''.

Un escalafón curioso

Cuando suponíamos a la honorable corporación sumergida en el estudio de tan trascendental reforma, he aquí lo que leemos en las actas: ''El Honorable Consejo ha resuelto ascender a 224 directores y... 47 ''maestros'' que tengan más de diez años de servicios y excelentes informes''

¡Cuarenta y siete maestros en vías de ascender después de 10 años! Cómo se conoce que el presentimiento del azar, de la lotería todo lo domina.

¡Cuarenta y siete entre miles de maestros! Tentados estamos de aconsejarle al Honorable, el mecanismo de las esferas de cristal de la calle Belgrano donde, al lado de la suerte distribuye sus caricias o sus zarpazos a los que esperan... esperan....mejorar su **destino.**

Como escalafón nos resulta admirable. Como ingenio lleva la marca de la caridad cristiana. Ascendidos los 47 maestros nadie podría decir que en el magisterio de las escuelas Láinez no hay escalafón.

"La Princesa"

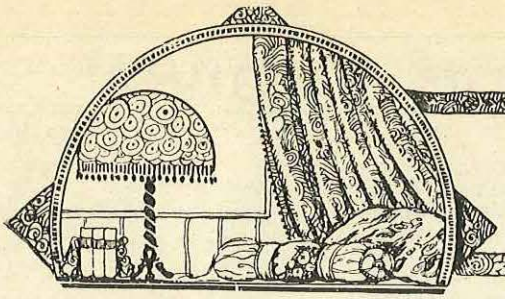
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PED'DOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia ❀ BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

¡Viva la melena!

"Paraná (E. R.), abril de 1924.

Señor Director de LA OBRA. — Buenos Aires.

Reciba, por ésta, nuestras protestas airadas (las de mis compañeras y la mía), por la terrible y tiránica medida de nuestros "inteligentes" superiores acerca del uso de la "melena" entre el magisterio femenino.

Sabrá usted ya, que los señores que pretenden dirigir nuestras escuelas provinciales han tenido la graciosa ocurrencia de fijarse en que si la melena nos queda bien o deja de quedarnos tal, que si es decorosa o no, y otras paparruchas por el estilo. ¡Cómo si no hubieran asuntos más trascendentales que merecieran su atención y sirvieran para poner a prueba su capacidad!

¿Le parece a usted, señor, justificada la excomunión mayor que se han gaando nuestras melenitas? Los sañudos pedagogos que nos han prohibido el uso de la higiénica y elegante cabellera corta, ¿creerán que nosotras, las maestras, formamos un grupo aparte dentro del sexo femenino? ¿Dejaremos de ser mujeres por el hecho de ser maestras?

Además, la prohibición resuelta por nuestras autoridades, fuera de su ridículo, nos obliga a una simulación que nos repugna: la de tener que ocultar el "delito" mientras estamos en la escuela, pensando constantemente en la hora de salida para dar libre expansión a nuestros gustos y aerear, de paso, nuestra nuca.

Saludo a usted muy atentamente.

Una damnificada."

Dibujos de macramé

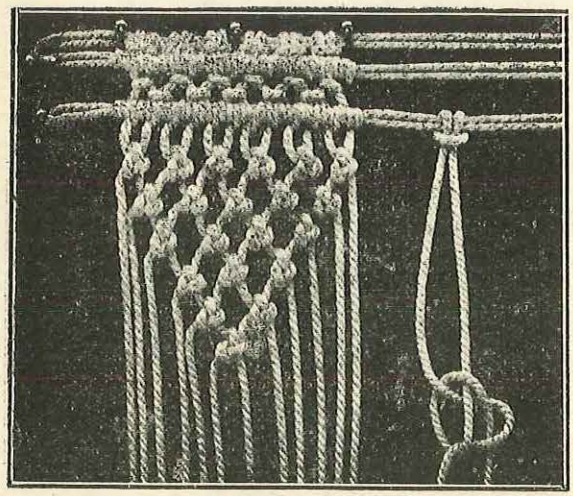


Fig. 28. — Punto triángulo: Se emplea generalmente para flecos o franjas. Hágase, con el hilo de la izquierda un lazo sostenido por el pulgar y el índice de la misma mano; pásese, luego, el hilo de la derecha por este lazo, hacia arriba primero, hacia abajo después. Ciérrese el nudo nuevamente.

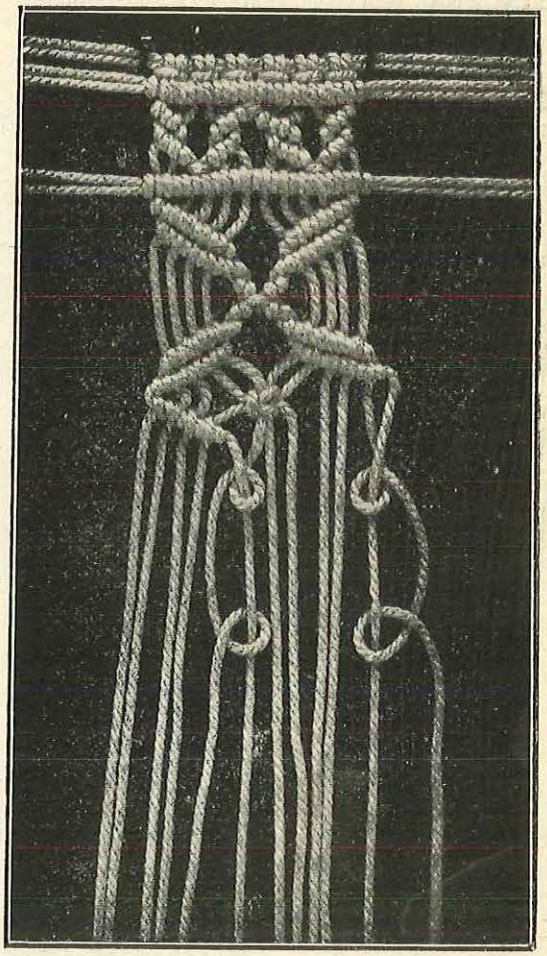


Fig. 29. — Este motivo se ejecuta con doce hilos armados en "téte d'agrafe".

Galería: Las barretas llevan tres hilos unidos arriba y abajo por un punto de "jonction".

Después de armar el tercer cordón, se toman seis hilos de la derecha y seis de la izquierda; barretas con seis hilos a la derecha; barretas con seis hilos a la izquierda; con los dos últimos hilos de la derecha y los correspondientes de la izquierda, se hacen dos puntos "torzada" unidos por uno "jonction"; se hacen en seguida otros dos torzada y se recomienzan las barretas. El punto entre las dos últimas barretas es un punto "gibeciére".

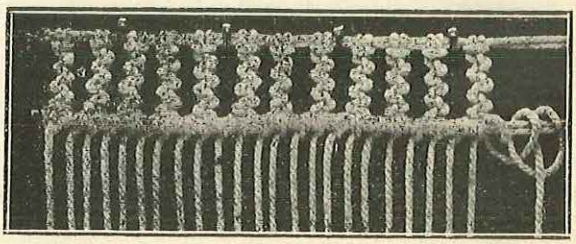


Fig. 30. — Los hilos están armados en 'téte d'agrafe" y la galería ejecutada con punto cadenita. Para armar el cordón se hacen, con cada hilo, tres lazos en vez de dos, lo que dejará más amplitud entre los flecos.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarieu.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.

INTERIOR

Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Icaño (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): María Luisa Blanco.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Paraguay. — Cosme D. Ruí Díaz.
Cuba. — Luis G. Costi.

TARIFA DE SUSCRIPCION

(ADELANTADA)

CAPITAL		*INTERIOR*	
Semestre.....	$ 3.60	Semestre.....	$ 4.—
Año.....	» 7.—	Año.....	» 8.—

SUMARIO

REDACCION. — La función de la Inspección Técnica General. — La perfección en el detalle.
COLABORACIONES. — La enseñanza religiosa, de "I Diritti della Scuola". — El equilibrio en la educación, por **A. Gerardo Gatti.** — Al margen de nuestro teatro, por **B. Macera.** — "Forma cómo la juventud debe escuchar la lectura de los poetas, por **J. F. Folgar.**
LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Reforma educacional en Italia.
GRAMATICALES — Verbos terminados en "ear", por **J. B. Selva.**
LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — "Hacete amigo del juez..."
USTED DEBE LEER. — Del Jardín de Epicuro, por **Anatole France.**
LIBROS Y REVISTAS. — Estudios sobre la "Gramática Americana", de A. Costa Alvarez, por **J. B. Selva.**
DIDACTICA PRACTICA. — La disciplina escolar, por **F. Martí.** — **La escuela día por día:** desarrollo de clases.
HORAS SERENAS. — La zamacueca, por **M. Leguizamón.** — La luna y la iglesia, por **Martín Gil.** — La cruz invisible, por **J. Papini.** — Bronce, por **M. D. C. de Asensio.** — Poesías, por **Lope de Vega, G. Valencia, A. L. de Ayala y A. Nervo.** — Corazón femenino, por **J. A. Durán Vieyra.** — Casa ajena, por **F. Suaiter Martínez.** — Jesús y las riquezas, de **El Evangelio de Mateo.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — J. T. Ojeda: homenaje póstumo. — Suma y sigue. — Al margen de algunas resoluciones oficiales. — Resoluciones oficiales de importancia.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Resoluciones que requieren un comentario. — ¿Cuándo? — Conversaciones de D. Pablo A. Pizzurno en Santa Fe, por **D. Corti.** — A los maestros de Salta, por **J. J. Paz.** — Un escalafón curioso.
PAGINA FEMENINA. — ¡Viva la melena! — Dibujos de macramé.

Si el punto donde usted reside es importante o si su acción puede extenderse a varias localidades y no hubiera en ellas representante de "LA OBRA" escribanos; tendremos sumo agrado en incluirlo en la lista de corresponsales.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1914

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el

7 % DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades

APARECIÓ

EL CARACTER NACIONAL

La verdadera manera de formarlo y de robustecerlo.

Por el profesor MANUEL J. de VISCONTI

Libro de Amor, de Justicia y de Verdad Patriótico - Social.

Con prólogo del Sr. Juan F. Jáuregui

Consejero General de Educación

Precio del ejemplar $ 3.00

Pídase en "LA OBRA" y en todas las librerías.

DEPOSITARIOS GENERALES:

OLIVIERI y DOMINGUEZ

Calle 4, 42 y 43 — LA PLATA

HEMOS IMPLANTADO:

Nuestra **Sección Compras**

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de tienda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra **Sección Compras**

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de CREDITOS de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra **Sección Compras**

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra **Sección Compras**

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

Pídanos por carta mayores detalles.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
.....m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

Maestras

Les ofrezco este hermoso piano que pueden PAGAR CON FACILIDAD

ANTES DE COMPRAR

VISITEN O CONSULTEN LA CASA DE PIANOS Y MÚSICA MAS ANTIGUA DE LA REPÚBLICA

DE

CARLOS S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853

CASA ESPECIAL EN CANTOS ESCOLARES

PROFESIONALES

Dr. ERNESTO DE LUCIA LETTIERI
Médico Cirujano
Consultas de 13.30 a 15.30
Rioja 1995 — U. T. 369, Corrales

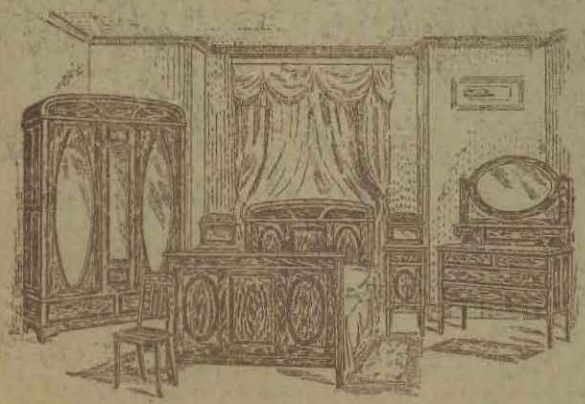
Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Tacuarí 746 — U. T. 5986, Libertad

Dr. GUSTAVO DENETT
Abogado
Asuntos en esta Capital y Provincia de Bs. Aires
Cangallo 1372 — U. T. 4023, Libertad

Dr. J. REGULO SELVA
Médico Cirujano
Enfermedades de señoras y cirugía general
J. E. Uriburu 1168 — U. T. 3733, Juncal

Dr. T. ANTONIO TURNO
Clínica Médica
Consultas de 16 a 18 horas
José A. Terry 285 — U. T. 3865, Flores

Dr. OVIDIO FERNANDEZ ALONSO
Abogado
ALBERTO HARRINGTON
Escribano
Fray Cayetano 85 — B. Mitre 544, Esc. 8



Mueblería COLON

1036 - Cangallo - 1036

U. T. 4759 Rivadavia — C. T. 821, Central

Créditos sin Fiador

Acordamos a las maestras dependientes del H. Consejo Nacional de Educación, radicadas en la Capital, Provincias y Territorios.

Zaffaroni & Paolantonio

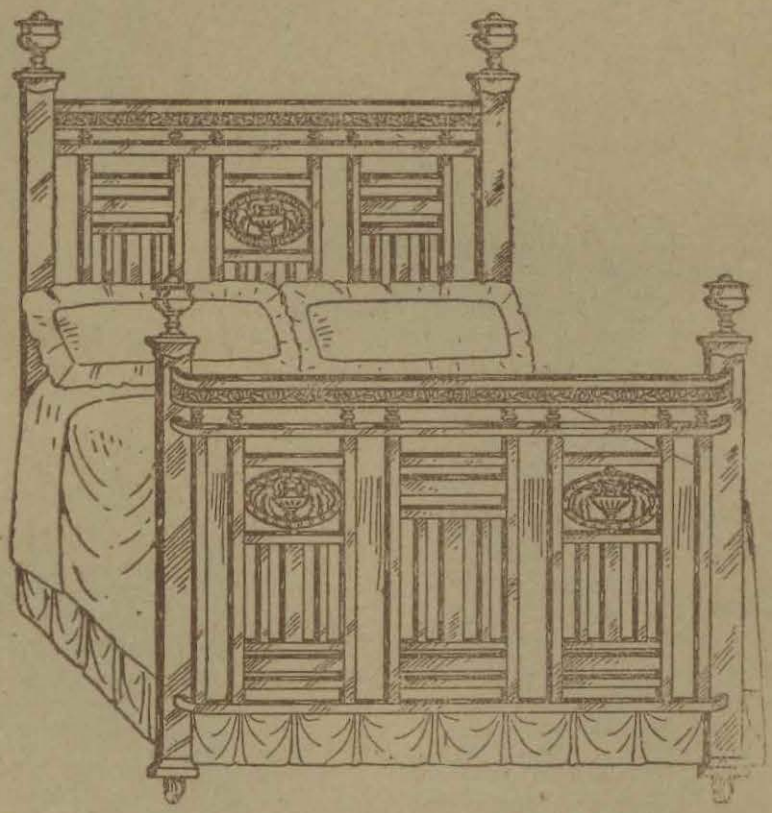
IMPORTADORES Y FABRICANTES
DE CAMAS DE BRONCE BLANCAS AL LAQUE
Y ELASTICOS EN GENERAL

ADMINISTRACION Y CASA MATRIZ:

1383 – SARMIENTO – 1383

BUENOS AIRES

U. Telef. 0972, Rivadavia — C. Telef. 1223, Central



MODELO N.o 60

CREACION DE LA CASA, DOS PLAZAS SOLAMENTE

SUCURSALES:

Bdo. de IRIGOYEN 970
C. T. 707 Sud
CORRIENTES 2738
CORRIENTES 1134
CANGALLO 837

Buenos Aires

Colón 114, CORDOBA

FABRICAS:

5310, CABRERA, 5320
GOROY CRUZ 5320
U. T. 0908, Chacarita
C. T. 199, V. Crespo
SERRANO 1046/48
C. T. 284, V. Crespo

Buenos Aires

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO

SOLICITEN CATALOGOS

NO OLVIDAR: **SOMOS FABRICANTES** Y NO **INTERMEDIARIOS**

FABRICACION CON CAÑO INGLES — ESMERO Y SOLIDEZ

H 0100525

BUENOS AIRES, MAYO 20 DE 1924

Año IV
Núm. 75

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 6

Administrador: LUIS ARENA

A PROPÓSITO DE UNAS CONFERENCIAS

Conforme a lo dispuesto por la Inspección Técnica General de las escuelas de la Capital, los inspectores seccionales han estado dando, durante la segunda mitad del mes próximo anterior, sendas conferencias al personal directivo y docente de cada distrito. El tema de dichas disertaciones y el objeto de las mismas podrá verlas el lector en nuestra sección "Intereses del Magisterio" del presente número, lo que nos evita su referencia aquí.

Ante el examen que en ese lugar hacemos y en conocimiento de cómo han sido dadas las conferencias, estamos en condiciones de reiterar el concepto que a su respecto formulamos recientemente al hablar sobre la función que compete a las inspecciones técnicas generales.

Nada ha confirmado mejor la insuficiencia e inhabilidad con que se ha encarado este asunto que la forma como han salido del paso los inspectores al cumplir la orden de su jefe. Todos, con ligeras e insignificantes variaciones, han comenzado de igual manera: "Señores maestros: no esperéis oir nada nuevo ni adquirir conocimientos que ya no tengais. Sobre la enseñanza de la lectura muy poco o nada queda por decir, pues todos conocemos — y vosotros aplicais correctamente — los detalles y los resortes propios de la metodología de la materia". Tal han dicho los inspectores antes de comenzar la lectura de las *proposiciones* aprobadas por la Inspección.

Realizada la lectura, cada inspector invirtió el resto del tiempo que debía durar la reunión según le aconsejó su criterio. Unos se dieron a repetir las perogrulladas unánimemente conocidas o a comentar determinados aspectos que tampoco necesitaban comentarios; otros expusieron las constancias de su larga experiencia; otros hablaron de los ejercicios sensoriales y de su utilidad, sin llegar a concretar gran cosa; otros, en fin, insinuaron críticas a lo que acababan de leer y trataron de salvar su responsabilidad en el trance. No ha habido dos inspectores, entre los veintitantos que son, que hayan concordado en sus conferencias, que hayan hecho una disertación semejante. La uniformidad sólo ha existido en la introducción, cuya parte principal hemos tratado de transcribir y cuya veracidad ratificamos.

El suceso es perfectamente explicable y, dada la forma como se ha gestado la iniciativa, los resultados no podían ser otros. De ahí la inhabilidad que ha demostrado la Inspección Técnica General en esta cuestión.

Comenzando por los temas por ella elegidos y sin perder de vista el deber que tiene la Inspección General de fijar las normas básicas que han de dirigir la acción, cualquiera sea, de sus subordinados, era fácil preveer el éxito precario que las tales conferencias iban a alcanzar. El fruto ha sido digno de la planta y la semilla no podía dar otro más bueno, por cierto.

La Inspección Técnica General de las escuelas metropolitanas se ha equivocado al escoger el material. Es precisamente la lectura el ramo de enseñanza que menos requiere la atención de los directores escolares, en lo que a sus primeros pasos se refiere. Su metodología es ventajosamente conocida por los maestros y está aplicada con provecho en la totalidad de las escuelas; tanto, que si alguna asignatura marcha por terreno firme, ella es la lectura en el primer grado inferior, úsese tal o cual procedimiento de los aceptados y permitidos. No hay, en verdad, tema para reformas o innovaciones de importancia, del volumen que deben tener las que preocupen a una inspección general.

La iniciativa de las conferencias no se habría malogrado sino que por el contrario se habría debido encomiar, si los tópicos hubieran sido elegidos con inteligencia y exacta noción de las necesidades de la labor escolar. Los asuntos didácticos que merecen una gran atención de las autoridades técnicas no faltan. Ahí está, por ejemplo, el de la enseñanza de la composición, problema insoluble todavía entre nosotros. Para nadie es un misterio el modo empírico, inconsistente y disforme con que se enseña la composición en nuestras aulas, si es que enseñanza puede llamarse a lo que se hace muchas veces. Carece la materia de orientaciones metodológicas precisas, nunca se han hecho indicaciones claras y terminantes para uniformarla y nadie sabe a ciencia cierta de qué manera se obtiene el mayor rendimiento en ella ¿Por qué, entonces, no trata la inspección de buscarle una solución aceptable al problema?

Y no es sólo la composición la materia que reclama ese interés de los directores técnicos. La enseñanza de la gramática, ligada sin duda a la de la primera; la de la misma ortografía, no muy regularizada todavía; la de la historia y geografía, encarada aun con criterio vetusto que va haciéndose cada día más anacrónico e ilógico; hasta los mismos ejercicios sensoriales, de los que la Inspección General ha recordado nada más que el nombre, requieren un especial estudio, que permita sentar orientaciones y aconsejar procedimientos eficaces Agreguemos a estos problemas señalados el examen que ya es hora se haga de los programas actualmente en uso y el estudio crítico de los métodos de trabajo escolar en vigor, y tendremos delineado todo un plan realmente importante, todo un programa de acción sugerente y valioso.

Esta es la labor que debe interesar a la Inspección Técnica General en su gestión didáctica. Afrontarla de-

cidida e inteligentemente es dar pruebas indudables de una certera visión de la enseñanza, del problema educacional en conjunto y en detalle; que es lo que estamos anhelando poder anunciar algún día a la masa docente argentina.

Es en este terreno que queremos ver colocada a la Inspección Técnica de la Capital, desde el jefe hasta el último subordinado, el maestro. Queremos ver un Inspector Técnico General que demuestre su capacidad azuzando el celo de todo el personal, coordinando las tareas de las diversas jerarquías docentes; distribuyendo comisiones y trabajos útiles, dirigiendo, regulando y alumbrando con sus luces la febril labor del conjunto; que sólo así podremos decir, por fin, que ha sonado la campana simbólica del despertar propicio y aspirar, con honda fruición, los aires vivificadores de la nueva atmósfera.

Mientras eso no suceda, nuestra pluma seguirá derramando tinta para marcar, como fuego que fuera, los errores y los desaciertos que tanto perjudican a la causa de la educación nacional, la más importante en toda democracia.

LA RAZON DE NUESTRO EXITO

Con la edición del número anterior hemos rebalsado el límite que como aspiración utópica nos forjáramos al iniciar la vida de LA OBRA. Con ella hemos podido comprobar que no sólo es la revista que más se lee sino también la que mayor tiraje tiene de todas las de su índole, lo cual viene a certificar el éxito alcanzado en nuestro empeño de dotar al magisterio de la tribuna que sus necesidades estaban reclamando. No vamos a batir bombos y platillos ni a escribir el panegírico de nuestra labor, pues ni queremos empañarla con la propia *reclame* ni hemos de desmerecer nuestros antecedentes entonando loas a nosotros mismos; pero ha de permitírsenos, por que la reflexión es oportuna, que expliquemos siquiera las causas de este triunfo que no por propio tenemos que desconocer.

El camino, seguido a fuerza de constancia y tesón, ha sido seguro. El progreso paulatino y constante de la revista ha estado siempre bien visible y de él se ha hecho eco el magisterio, con cuyo auspicio hemos contado en todo momento y cuya cooperación creciente nos ha permitido llevar a LA OBRA hasta el lugar destacado que hoy ocupa, el primero — lo decimos sin rubor y sin ambajes — dentro de la prensa profesional de la docencia argentina. El éxito corresponde, tanto como al grupo de maestros que afrontaron y cumplen la tarea, al gremio enseñante en general, el que ha sabido valorar el esfuerzo realizado y contribuir a su crecimiento, afianzando así, en modo definitivo, la existencia de esta publicación, de estas páginas tan queridas por nosotros y en cuya acción tanto confiamos aún en las inciertas horas de sus balbuceos. En ellas hemos puesto los más cálidos de nuestros afectos y lo más sano de nuestras conciencias; en ellas, nuestra capacidad mental y nuestro vigor para el trabajo han estado a prueba diariamente. Y ahora que vemos fructificar la simiente y crecer lozana la planta, ¿cómo no hemos de sentirnos satisfechos y cuán grandes no serán nuestros ímpetus de labor? Porque está de más decir que nunca como ahora han estado más comprometidas nuestras fuerzas para continuar en la obra.

El éxito alcanzado tiene una razón fundamental: la rectitud de juicios y la absoluta corrección de procederes que caracterizaron y caracterizan a las columnas de LA OBRA. No han servido — ni servirán jamás — éstas de pedestal a ninguno de los miembros de su dirección y redacción; no se ha utilizado su influencia, grande o pequeña, para lograr puestos ni favorecer la carrera de nadie; su prédica, siempre impersonal, nunca descendió a la adulonería o la diatriba, manteniéndose, por el contrario, en una serena altura de miras que le ha valido el concepto público de que goza. Con absoluto y decidido abandono de cualquier idea de provecho personal, antes bien malogrando a veces posibilidades propicias, sus directores no han tenido más objeto que el de hacer de LA OBRA el portavoz respetado de los anhelos docentes y el colaborador eficaz de la labor áulica. Las campañas, las críticas y las doctrinas expuestas y defendidas en estas páginas así lo demuestran y de la utilidad de su contenido hablan elocuentemente el favor que les presta el magisterio y el auspicio que se han conquistado en la opinión del gremio y en la ajena a éste. No se nos puede reprochar un sólo desfallecimiento ni la menor claudicación; y son esta honestidad probada y esta corrección completa las que ennoblecen nuestras columnas y le han conquistado la posición que ocupan en la actualidad.

Es LA OBRA tribuna imparcial y eficiente auxiliar del maestro, a cuya perfección y cultura profesional contribuye eficazmente. Si no lo fuese sufriría desmedro su valor: y de que no lo sufre bien lo atestigua el constante crecimiento de sus lectores. Y no digamos más para no caer en extremos que deseamos evitar.

Hemos querido señalar hechos, "absolver posiciones" si cabe la frase. Que mantendremos nuestra conquista, mejorando en lo que sea factible nuestros servicios, no es necesario que lo advirtamos. Ninguna promesa mejor que el camino recorrido y la trayectoria que continuaremos describiendo.

Elecciones en la Pro-Maestros

Al tiempo que este número "entra en máquina" acaba de celebrarse la Asamblea de socios de la Pro-Maestros de Escuela, de cuyas incidencias se habrán hecho eco ya los diarios cuando nuestra revista aparezca. El magisterio sabrá, en consecuencia, lo agitado que ha sido el debate y la división producida en la Asamblea, gracias a la ineptitud y la parcialidad de su presidente. Habrán llegado también a su conocimiento las antagónicas resoluciones tomadas por cada una de las asambleas realizadas y la elección de dos directorios distintos, resultados forzosos que debía producir la incorrecta conducta del Presidente de la institución, interesado en cercenar la libertad y normalidad de las deliberaciones.

Obligados — por la señalada coincidencia de la impresión de este número con la celebración de la Asamblea —, a dar escueta noticia de esos sucesos, diferimos para el próximo nuestros comentarios y juicios al respecto, en los que habremos de sindicar el extraño papel que le ha tocado desempeñar al presidente del banco, criticable sin ninguna excusa.

COLABORACIONES.

POR QUE DEBEMOS EDUCAR LA ATENCION

BENEFICIOS INTELECTUALES Y SOCIALES DE LA ATENCIÓN COMO CONTROL DE LA IDEACIÓN

Por **Emilio del Valle Carranza Oviedo.**

(Parágrafo II del Capítulo 1º de la Segunda Parte, de la "Psico-pedagogía de la Atención Normal", que obtuvo el "Premio Carlos Octavio Bunge", de $ 1.000 y medalla de oro en el concurso pedagógico instituído por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en abril del corriente año).

La importancia de la educación de la atención, por sus ventajas en la vida intelectual y social del hombre, ha sido reconocida ya entre los griegos uno de los cuales, Platón, consideraba a la atención como el principio de toda ciencia y de toda filosofía.

Entre los filósofos espiritualistas, modernos, encontraba en ella el célebre Malebranche una especie de preparación previa antes de entrar en el santo templo de la verdad. Por eso llegó a definir la atención, con muy original y metafórica manera, diciendo que: *"La atención del espíritu es la creación que hacemos a la verdad para que ésta se nos descubra".*

Maine de Biran, creyó entrever en ella, su afamada hipótesis del esfuerzo, por lo que sostuvo que la atención es la expresión de nuestro propio "yo" y de toda nuestra personalidad.

¡Es que la atención representa, como dice Lyus, "la primera faz de todo proceso de la actividad cerebral!" Y según Mansdley, ella "es la condición esencial para la formación y desenvolvimiento del espíritu, y los niños aprenden bien o mal según su aptitud para estar atentos".

Sin la atención, en efecto, la vida intelectual, el desarrollo armonioso de la sabiduría, serían o nulas o deficientes, y en esto se basa el que los idiotas y locos no pueden adelantar en los conocimientos por falta de dirección de la atención.

Y en cuanto a la capacidad de atender, de que hablaba Mansdley, la consideraba Sergi como "una ventaja de primer orden en la lucha por la vida" y aún creía con toda razón que era una condición de la vida misma, porque a lo que parece, el instinto de conservación en los animales inferiores, no es más que la aplicación de la atención.

Esto es perfectamente comprobable en la vida diaria: nosotros mismos en el trajín cotidiano, damos preferencia a todo aquello que reune una mayor manifestación de los ventajosos resultados de una atención adecuada. A este respecto, Darwin cuenta en sus memorias que un domador de fieras, solía ir al mercado en busca de monos para adiestrarlos, y siempre elegía aquellos que ofrecían pruebas contrarias, por considerarlos inútiles y difíciles de amaestrar, sencillamente por suponerlos incapaces de prestar atención a la enseñanza: lo que nosotros mismos podemos observar en los animalitos domésticos los cuales, unos demuestran prontitud en hacer lo que se les indica y otros en cambio fastidian pronto por quedarse inactivos o como "poco inteligentes" según solemos calificarlos cuando esto observamos...

La atención ejerce gran dominio sobre el aumento o disminución de nuestras dolencias físicas y morales. En efecto, en mucho podemos aliviarlas no prestándoles atención, o como decimos familiarmente, no haciendo caso de esas molestias. Para desechar un pensamiento triste y sustraernos a la morbosa sensación de recuerdos ingratos, no necesitamos a menudo más que distraernos en asuntos opuestos u otros que los que nos embargan el espíritu. Y por el contrario, notaremos avivarse el dolor físico o moral fijando la vista y con ella la atención en la parte afectada, o volviendo la reflexión interna hacia la causa que motiva el malestar.

Para todos los órdenes de la vida la atención comporta sus beneficios: ya me he referido en otro lugar de este mismo trabajo, a los efectos que sobrevienen en la adquisición de los conocimientos y en sus recuerdos, como auxiliar indispensable y primordial, de la inteligencia y de la memoria, las cuales nada útil conseguirían, a pesar de sus respectivas aptitudes, sin el concurso de la atención; pues como lo dejo ampliamente demostrado, todas las potencias y facultades mentales, psicológicas y espirituales, consiguen la eficacia de sus exclusivas especialidades, merced al control inmediato de la atención.

Réstame agregar a eso, esta observación comprobable fácilmente: y es que las personas que saben observar con atención las cosas y hechos que a su alrededor acaecen son también las que perciben mejor y obtienen con mayor nitidez y exactitud las ideas y conocimientos, cuya adquisición se propusieron. Igualmente, quienes se acostumbran a raciocinar pensando en lo que quieren expresar, o sea, atendiendo al asunto pensado, suelen expresarse de viva voz o por escrito, con fuerza y eficacia más convincente y aún más persuasiva por sus inferencias, inducciones, más atinadas y acertadamente manifestadas que lo que suelen hacerlo quienes no utilizan esas ventajas proporcionadas por la atención.

En cuanto a la duración en la memoria de las impresiones a ella encomendadas o de los conocimientos almacenados en ese mundo de lo subconsciente, es incuestionable que podamos traerlos a presencia de la conciencia moral y de la conciencia sensible e intelectual, con más prontitud y claridad cuando los hemos hecho llegar a nosotros acompañados, iluminados, circunscriptos y definidos, por aquel regulador de la ideación.

Son también inestimables las ventajas de la atención en la formación de los hábitos, en la orientación de las invenciones y aún en el adiestramiento de las energías humanas.

A ese respecto puede aplicarse lo que Berra escribe:

''Los que se proponen — dice — inventar o componer algo, consiguen su fin más pronto y mucho mejor si atienden enérgicamente a su labor de concepción, que si le prestan una atención escasa. Los que se ocupan en un trabajo liberal o mecánico concentrando en él sus aptitudes con energía, logran resultado más perfecto que si no las concentraran. Y está averiguado que la atención influye mucho también en la formación de los hábitos y en la eficacia de los ejercicios destinados a desarrollar las fuerzas''.

Y otro tanto acontece con el poderoso influjo que la atención proporciona a la excitación de las pasiones del hombre. Contra ellas puede éste luchar victoriosamente con auxilios de la atención. Pues como dice en una de sus obras Corneille: ''Mediante la atención se corrije uno de sus malas costumbres y se adquieren otras buenas''.

El famoso orador y filósofo Bossuet, sostenía que la atención ''hace a los hombres graves, reflexivos, prudentes, capaces de asuntos los más serios y de las especulaciones más elevadas''.

Los sorprendentes descubrimientos, los hallazgos científicos más insospechables, que han revuelto el mundo y desplazado o reconstruído las más respetables hipótesis, débense nada más que a los resultados benéficos de una atención sostenida, penetrativa, ejercitada por hombres de firme vocación. Y esos mismos hombres, esos genios del saber, han llegado a ser tales gracias principalmente a una educación refinada y severa de su atención; pues el genio mismo, a pesar de nacer con su exclusiva predestinación, se malograría sin la sabia dirección de sus actos de atención, sobre la labor que debe realizar. ¿Cómo ha podido Newton inferir la Ley de la Atracción, caída de una fruta sobre su nariz, mientras él estaba acostado bajo una planta? Y para apreciar la magnitud de esa ley, ha de pensarse que de los movimientos de los astros, se conocía desde toda antigüedad solamente la ley llamada de la ''Inercia''; y la del ''Movimiento'' sólo en tiempos de Kepler y de Galileo llegó a ser enunciada de manera más neta. Pero nada se había logrado averiguar respecto de otras alteraciones en los movimientos de los astros, hasta el feliz hallazgo debido a la atenta observación de un hombre de genio, que pensando siempre en aquellas leyes sin coordinación entre sí, atendiendo siempre a todo lo que pudiera referirse a ellas, llegó a tan estupendo descubrimiento, partiendo de un hecho tan simple como el de la caída de una fruta hacia el centro de la tierra, atraída a ella, no tanto por la fuerza de la pesantez del aire sobre el cuerpo que caía, como por alguna misteriosa ley de atracción universal...

No sería aventurado suponer que los matices del talento mismo de los hombres se caracterizan seguramente por la potencia de sus actos de atención, y acaso tenga razón el literato y filósofo francés Clandio Helvecio, al sostener que ''todas las diferencias de los hombres no provienen más que de la atención''.

Y este pensar helveciano, pudiera completarse con aquello que escribió Th. Ribot en el capítulo primero de su libro sobre la atención, libro algo anticuado ya para nosotros en cuanto a la doctrina, dada la considerable investigación experimental actual acerca de estos asuntos. Decía el notable autor citado, que ''la naturaleza de la tención espontánea en una persona revela su carácter o al menos sus tendencias fundamentales y nos enseña si tal espíritu es frívolo, banal, limitado, abierto o profundo''.

De manera que la atención, como decía al principio, debiera ser una de nuestras constantes preocupaciones respecto a su educación, empleo y cuidado en nosotros mismos y en los educandos, por las importantes ventajas enunciadas, sobre la adquisición de los conocimientos, la formación armoniosa de nuestra ilustración, y por sus resultados benéficos en la vida social e intelectual del hombre.

¡Feliz, pues, quien se acostumbra a dirigir su atención hacia los objetos, hechos y acontecimientos que le rodean, para obtener de su atenta observación, la revelación que sus misterios encierra y la verdad contenida drían motivo para coadyuvar en la obra iniciada por el en su esencia y existencia!...

LA APOLOGÍA DEL CAMPERO

Por **Antonio San Miguel.**

Así titula el autor británico Mr. Childs (1) el primer capítulo de su obra ''Vacaciones en Carpas'', obra enteramente dedicada al campero y al campesino, mostrándolos tal como se los concibe y lleva a cabo en países ya viejos en esta manifestación deportiva, como E. Unidos e Inglaterra donde existen numerosas organizaciones y una abundante literatura propia.

Comparándonos a ellos vemos que estamos en evidente desventaja y nos convencemos más de la necesidad de producir un movimeinto en favor de este encantador pasatiempo y hacer desaparecer el concepto que muchos habitantes de ciudad tienen acerca de él. Establecer un campamento en un lugar apartado es para muchos, una aventura incómoda, peligrosa y cara; inconveniente, por añadidura, no sólo por lo que significaría el supuesto ataque de hombres o animales, sino también por las enfermedades que creen adquirir viviendo al aire libre. Agregan luego los gastos, que imaginan elevados y deciden permanecer, sin mayor esfuerzo, en el ambiente sofocante de las ciudades.

El campismo es un deporte y el campero un deportista en el mejor concepto de la palabra. El campismo es un deporte de aquellos que dan al espíritu y al cuerpo las más grandes satisfacciones y las mejores oportunidades para hacer uso del ingenio y las energías físicas.

La sola preparación de los elementos utilizables en el campamento es objeto de una actividad que alivia y entretiene. Instalada ya su carpa en campo abierto, la preparación de la comida, la pesca, la caza, la exploración de los alrededores y la ascensión de cerros o colinas, vadeo de arroyos y barrancos, etc., proporcionarán entretenimiento abundante y novedoso, aun al más fácil de hastiarse.

Sin embargo todo no termina aquí. El campo ofrece al excursionista un escenario más amplio. Si tiene condiciones de pintor, encuentra en la naturaleza las formas y los colores en su genuina exactitud; si es aficionado a las ciencias naturales, la zoología, la botánica y la geología se muestran en los valles, barrancos y lomas como libros abiertos; si le agrada la declamación, pue-

(1) Volumen donado al Camping Club por el doctor Tomás Le Bretón.

de escuchar el timbre de su propia voz repetido por el eco; si poeta, agrega a sus estrofas los encantos de paisajes reales y raros, los encantos de las flores y el verdadero perfume de las brisas...

Los que viven en las grandes ciudades — mecanismos de la civilización — generalmente no pueden calcular cuánto suaviza y cura ese baño de silencio casi absoluto, y cómo cicatriza y prepara la moral y el físico para próximas campañas.

El autor arriba mencionado se expresa así, hablando a los de edad madura: "Si las incapacidades de la madurez nos están atacando; si nos encontramos poco dispuestos a caminar unas millas, o subir un cerro, correr unas pocas yardas, saltar un cercado, vadear una corriente, o no podemos doblar la columna vertebral o entrar en calor o refrescarnos o mojarnos, o no nos atrevemos a ensuciarnos un poco o a sentarnos en el suelo o llevar un atado a la espalda o soportar el mal tiempo, marchemos al campo. Allí vivamos sencillamente, haciendo nosotros mismos todo el trabajo, poniendo en funcionamiento nuestros músculos y facultades que las ocupaciones sedentarias y la falta de comodidad están haciendo perecer por desuso. La mitad de las enfermedades de la madurez son debidas al prematuro abandono y a la falta completa de trabajo al aire libre".

"Que un campamento de vacaciones es una gran cosa para los niños, no necesita demostración para quienes han visto los resultados, pero no es tan comunmente conocido el hecho de que ese campamento puede ser la salvación de muchos de edad madura".

Inútil sería pretender que el campismo sea bueno para todos; los ancianos y los bebés que requieren cuidados especiales no deberían participar jamás del campamento, como tampoco quienes gustan del excesivo confort de la ciudad, con sus legiones de sirvientes, automóviles, teatros, banquetes, calefacción... Sus quejas serían un descrédito para el campisno.

Para ser buen campero se necesita amar la naturaleza y entenderla. Las condiciones, es decir la mayor o menor adaptación, se adquieren con la práctica. Lo esencial es amar al campo y esforzarse por interpretarlo; el que lo consigue, deportista múltiple, es el campero.

En las proximidades de la Capital las islas del Delta constituyen un lugar sin segundo para instalar la tienda de campaña. Los hermosos canales son campo propicio para la pesca, el remo y la natación y las sombreadas orillas ofrecen la oportunidad — aunque más no fuera — de preparar el asado y el puchero, criollos ambos, y disfrutar de la frescura y la quietud. Sin embargo, la idea de mosquitos y la incapacidad para idear o adoptar un mosquitero, unos guantes o un líquido para ahuyentarlos, hace que nuestros conciudadanos se acerquen al cinematógrafo. Sólo unos cuantos remeros y paseantes los desafían en los domingos.

En cambio, en los Estados Unidos se ha visto a hombres cargados de obligaciones como Ford, Edison, Wilson, Harding, en una remota esquinita del mundo, practicar los elementos de la vida doméstica, mientras sus cerebros se preparaban con el descanso para una propicia labor.

Entre nosotros, el Camping Club de Buenos Aires, institución de maestros, es quizá la única que practica el campismo en forma amplia, regular y beneficiosa. Desde su seno se ha dado la voz de aliento y propaganda: "¡Al campo!" Es pues un anhelo hacer que practiquen el campismo un mayor número de profesionales de la enseñanza y que al mismo tiempo otras instituciones se apresten a crear secciones dedicadas a este deporte o se constituyan clubs que lleven al joven y al hombre maduro hasta ponerlo en contacto con el ambiente renovador de la plena Naturaleza. Entonces nuestro campero tendrá también su apología.

ACERCA DE LOS VERBOS EN "EAR"

Por **Ana Julia Darnet.**
(Secretaria del I. de Filología)

El señor Juan B. Selva en el capítulo V de su "Guía del buen decir", parte del cual reproduce en el número 74 de LA OBRA, se ocupa de los verbos en **ear**.

El señor Selva cree percibir en la cojugación de estos verbos una barbarización por parte del (no de parte de, como diría el señor Costa Alvarez) "hombre de campo y... hasta de los muy doctos de la ciudad...".

Presenta en apoyo de su aserto ejemplos como los siguientes:

Galopié unas leguas; Jinetié un buen rato; desié, idie, pasié, saborié, etc.

Procuremos aplicar al presente caso el método histórico, el único de que debe valerse el filólogo científico, que no se limita a presentar ejemplos del fenómeno y citar autoridades, sino que busca las raíces del hecho en las primeras edades del idioma y lo sigue paso a paso a través del tiempo.

La **e** larga, **i** breve y diptongo **œ** del latín clásico se confundieron en la **e** cerrada del latín vulgar, que dió en general **e** en el romance español. Así:

e larga - e **alienu** - **ajeno**
i breve - e - **cippu** - cepo
œ - **fœdu** = feo

Cuando a esta **e** cerrada del latín vulgar acompaña en la sílaba siguiente una **yod** (se llama **yod** a la **i** de los diptongos **ia, ie, io, iu** y a la **e** de los diptongos **ea, ei, oe, eu**), siendo esta **yod** el grado máximo de la cerrazón vocálica, se propaga esta cerrazón a la e cerrada precedente, haciéndola **i**. Por ejemplo:

cereu - cirio
tinea - tiña

(hay excepciones que se explican por una rápida desaparición de la **yod**, la que no ha tenido tiempo para actuar).

Igual influencia que la **yod** su análoga la **vau** (se llama **vau** a la **u** de los diptongos **ua, ue, ui, uo**) Así:

minuat - antiguo **mingua** - moderno **mengua**

lingua { castellano: lengua
portugués: lingua
asturiano: llingua

También **e** cerrada - **i** cuando en la sílaba siguiente hay **i** final, como:

veni - vine
tibi - ti

Finalmente, y hé aquí lo que nos interesa, la **e** cerrada en hiato se vuelve igualmente **i**:

via - vía
mea - mía

los imperfectos en:

eba - ea - ía

el nombre ibérico

Garsea - García.

De manera que el cambio **ea - ia, ee - ie, eo - ío** que el señor Selva ha observado en los verbos en **ear**, no es patrimonio exclusivo, ni con mucho, de dichos verbos, puesto que los ejemplos arriba citados demuestran su generación en la formación del romance hispánico, y los siguientes nos hacen ver su generalidad en el habla popular de nuestro país:

"El que era **pión domador**
Enderezaba al corral

(Martín Fierro - Edición "La Cultura Argentina", pág. 46).

"Cuando era gaucho **vaquiano**
Aunque el potro se **boliase**"

(Id. pág 47).

"Se presentó, y ahí nomás
Hizo una **arriada en montón**"

(Id. pág. 50).

"Víboras que desde chicas
se tragan vivos los sapos
y donde los patos **riales**
entre otros distintos patos
se anidan y se confunden"

(Hilario Ascasubi. **S. Vega.** Ed. 'La Cultura Argentina", pág 38).

"Desde esa ocasión, el pobre
Jacinto tuvo un atraso
infeliz en su salú,
Y quedó inutilizado
para seguir su trajín
de **acarriador** de ganado"

(Id. pág. 270).

"A los tres se les prendieron
doce caballos **platiados**"

(Id. pág. 41).

Tampoco han de cargar con las culpas "el hombre de campo y... hasta los muy doctos de las ciudades" y las "damas y caballeros de lo más atildado"; la culpa la tienen las leyes de la fonética que, si no rígidas y exactas como las matemáticas, valen dentro de ciertos límites.

Tanto es así, que el fenómeno apuntado, que la gramática histórica estudia bajo el nombre de iotización de la **e** en hiato, ocurre en España desde el momento en que el latín comienza a diversificarse en cada región, produciendo los romances.

Y es que, como con tanto acierto lo hace notar Max Leopold Wagner en su erudito estudio "El latín vulgar y el español americano" cuya edición española prepara en estos momentos el Instituto de Filología tan atacado por los gramáticos autóctonos, en la evolución del latín que dió por resultado el romance español, se han producido muchos de los fenómenos que los que estudian el español en América creen haber descubierto, sin tener en cuenta que el idioma es un organismo vivo en continua evolución regida por las leyes que constituyen los dominios de la Gramática histórica.

¿ESPÍRITU DE INICIATIVA O PROSELITISMO?

Por **Salomón Rodríguez.**

Para comprender nuestra crítica a las "madrinas de lectura" es menester definir el punto de vista adoptado como eje de la argumentación y del razonamiento. Siendo aquel, fruto de una convicción filosófica, y deliberadamente adoptado como parte integrante de nuestro sistema de ideas generales, nada pueden añadirle ni quitarle los argumentos sentimentales, muy respetables por cierto, puesto que ello implicaría sacrificar la regla a la excepción.

¿Es la escuela pública una institución donde impera, o debe imperar, el régimen de iniciativas? La sociedad ¿educa a la escuela o ésta a aquélla? El maestro ¿se sacrificará al medio o difundirá el espíritu de renovación social?

En la época de Sarmiento la respuesta fluía de los labios espontáneamente. Hoy es menester exigirla y todavía nos la dan con reticencias.

Los idealistas (?) creemos que la escuela debe regir a la sociedad. Los utilitaristas exigen que la escuela *sirva* a la sociedad.

Los sostenedores de la primera tendencia son los raros. Hombres en los cuales la "hipocresía de los filósofos" no ha mordido con su convencionalismo oportunista, se han resistido a claudicar el postulado de Renán: "las ideas mueven al mundo".

La tendencia utilitarista triunfa, a no dudarlo, en un mundo claudicante y enriquecido. Atolondrados ante el auge del oro, han dado en suponer que los atributos morales del hombre no son el fruto de la educación sino de la riqueza. Nuestro país palpa los efectos de la educación utilitarista, en la relajación moral que comienza en la familia con el aborto provocado y culmina en la política con la demagogía.

El problema es más fundamental de lo que parece. Para no salirnos del campo puramente especulativo, citaremos un párrafo de Senet en un estudio sobre "Los errores de Spencer en educación". Dice Senet: "Según Spencer, para ser buen ciudadano, es condición esencial tener aptitudes para el propio sostenimiento. Nadie lo duda, pero no es menos esencial poseer condiciones morales a la misma altura, que es el mínimum que se debe exigir. No pretendo con esto significar que Spencer se haya propuesto hacer un sistema amoral, pero sí que, por los errores biológicos y psicológicos que le sirven de fundamento, al llevarlo al terreno de la práctica nos ha conducido paulatinamente a la inmoralidad reinante, cuya crisis está ahora tomando cuerpo, y no es difícil prever que alcance proporciones nunca vistas".

Y Mercante, en un comentario sobre "Scalabrini y el Comtismo" dice: "El pedagogo, según Comte, debe fijar su atención en los *sentimientos* y tendencias antes que en los actos, porque son fuerzas indestructibles y cultivables que dominan el campo de la actividad. La instrucción, en el positivismo, es la adquisición de nociones concernientes al hombre, las cosas y fenómenos, ya inorgánicas, ya orgánicas, ya sociales consideradas en el espacio y en el tiempo, que prepara el espíritu para *concebir, propósito esencial de la escuela*".

La escuela, pues, no puede ir a la zaga de la socie-

dad para servirlo. Su función esencial no es formar hombres que se basten a sí mismos sino seres morales capaces de concebir y renovar las ideas y "vivir para los demás, formando el hábito de subordinarse a la vida colectiva, lo que no es renunciar a sí mismo, sino identificarse por el amor con el Gran Ser, Gran Todo del Upanisad" según la concepción de Tagore.

No menos filosofía ostenta la parte contraria. Ultimamente, Benedetto Croce, acusado de "fariseo del idealismo" y de inmoralidad política por su actitud ante la enseñanza del catolicismo en las escuelas de Italia respondió que: filosóficamente detesta la religión en la escuela pero que, prácticamente, la admite. ¿Por qué? "Porque el pensamiento moderno y laico se halla enfrente, en la sociedad italiana, del pensamiento católico". Y Croce sacrifica el pensamiento laico, que es el impulso del progreso, al pensamiento católico, factor de regresión La escuela subordinada a la sociedad.

Es indudable que la actitud de Croce y Gentile, tiene más de oportunismo político que de vocación filosófica, pero es sugerente que ella se produzca en lo que Ingenieros llamaría: una nueva restauración de las formas sociales más reaccionarias. Mas el fenómeno resulta característico de la época. Spengler nos supone en plena decadencia y para ello crea una nueva morfología histórica; Ortega y Gasset, inventa el perspectivismo histórico y desde allí nos mira incapaces de una nueva revolución palingenésica; el espíritu acomodativo de Lugones proclama el "fracaso ideológico" y la inutilidad de toda especulación filosófica, y su talento literario es puesto al servicio del empirismo y del pragmatismo, cuyo contenido es, a la postre, la filosofía del éxito.

En medio del pesimismo filosófico y del auge de la enseñanza utilitarista, Francia pone una nota de esperanza en el corazón de los que veíamos definitivamente convertida la escuela en proveedora de brazos, aptos, desde la niñez, para satisfacer las exigencias de la vorágine capitalista, en vez de formar el ciudadano probo, recto, con mucho de solidaridad social y casi nada de egoismo.

Francia abandona la enseñanza utilitarista y vuelve a la escuela clásica con mucho idealismo y algo de jacobinismo, según la fórmula de Zubiaur, al decir de uno de sus panegiristas. ¿Para qué este retorno?

Dice el profesor Désiré Roustan en "La Nación" del 1.º de abril: "La enseñanza utilitarista, los objetivos prácticos de la educación pública, la preocupación por las disciplinas técnicas, han perdido mucho terreno después de la guerra. Ha ocurrido todo lo contrario de lo que hubiera podido suponerse en cuanto la seguridad de un pueblo parecería apoyada sobre la superioridad de la fuerza material, la defensa técnica, la preponderancia del patriotismo utilitario, práctico. Pero todos los hombres de pensamiento han señalado la importancia que asumieron las fuerzas morales, la maravillosa energía y lucidez que infundieron estas prosas idealistas, y la conciencia nacional comprendió que a ellos debió Francia su salvación. Por este orden de ideas se llegó a un concepto más elevado de lo que significa el alma de los pueblos. El progreso material, los adelantos industriales, la vida material y económica, en fín, no son una finalidad sino un medio. El alma y la grandeza de un pueblo, su significación en el mundo, residen en lo que es el país por su literatura, su filosofía, su arte, su fisonomía espiritual."

Este es, precisamente, nuestro punto de vista, y desde él contemplamos la escuela argentina y al maestro, que es su alma.

Si las aludidas preocupaciones intelectuales son hoy ajenas al magisterio argentino, lo deploro. Pero la evolución selectiva hará necesario que nos detengamos en ellas. No siempre hemos de ser dirigidos por políticos afortunados. Pizzurmo, o algún discípulo suyo, puede iniciar la reforma esperada y preconizada por él. Y entonces ¿cuál será nuestro criterio, nuestro método, nuestra acción?

Desgraciadamente, nuestras escuelas normales carecen de un curso de Filosofía, y los maestros salimos con ideas tan dispersas como estériles. Pero eso no justifica que nos echemos en brazos del primer comedido. El maestro lo será tanto de matemáticas como de energía y decisión. Estas últimas deben suplir la falla del normalismo.

¿Qué criterio aplicará el maestro para la solución de estos problemas? ¿El utilitario como en la Argentina; el religioso como en Italia; el teológico como en España; el político como en Rusia; el clásico como en Francia o el social como lo pregona la filosofía científica?

Cualquiera que fuere el hecho de definirse por uno de ellos debe ser la consecuencia de un proceso ideológico ajustado a método y ello implica, desde luego, la personalidad y la indiferencia necesarias a los directores de sus propias ideas, de sus propios conceptos. Esto comporta, claro es, la pugna con el medio ambiente, pero hemos dicho que la escuela debe educar a la sociedad y no ésta a aquélla. El viejo concepto darwiniano de adaptación, refugiado en la Biología, sufre hoy serias modificaciones. ¡Cómo es posible que continúe imperando absoluto en el campo educacional!

¿Pueden reivindicar personalidad e independencia los maestros que, voluntariamente, pusieron la orientación de sus espíritus en manos extrañas? Porque de eso se trata. Si las madrinas no obran de acuerdo a un plan preestablecido, realizan un acto mecánico y de supina inutilidad. Si lo tienen, ese plan conduce a un fin, al cual los maestros serán llevados de la mano como los niños irresponsables.

¿Cuál será su plan? Como nadie puede dar sino lo que tiene, ¿qué darán las madrinas instituídas por el Consejo Nacional de Mujeres? Como institución, el citado Consejo pertenece a la especie de los que quieren evitar la lucha social con el aceite de la beneficencia, Vale decir que deja las cosas como están. Ni justifican la iniquidad desde que creen dignas aminorarla, ni levantan los espíritus con el himno de las reformas sociales. Pero viven subvencionados por el Estado y haciendo excursiones periódicas por el campo de la literatura sentimental y de la Historia pintoresca que no compromete principios filosóficos.

Cuando Lugones sostuvo que la beneficencia es una lacra social, implantada por el cristianismo para justificar la iniquidad de la pobreza y que el problema de la civilización no es socorrer al pobre sino evitarlo, la tribuna del Consejo estaba lejos de pertenecerle. Pero bastó la *rectificación* de "La mujer de Agathaura" para proclamarlo filósofo de moda; que lo digan los aplausos del Coliseo, prodigados por damas contritas ante lo pavoroso de la "doble amenaza". ¡Y lo que las damas aplaudieron era nada menos, que el "santo oficio" patriótico! ¿Por qué a la tribuna del Consejo no llegan Justo, Palacios, Ingenieros, Orgaz, Susini y, en cambio, disertan J. J. Biedma, A. Dellepiane, y los monseñores Andrea y Baudrillart?

Si la escuela debe ser una institución de dinámica social, no se concibe a los maestros bajo la dirección espiritual de una entidad que encarna el principio opuesto: la estática social. Pero el hecho implica también una sustitución de funciones. El maestro sumiso y despreocupado que se conformaba hasta hoy con que el Consejo de Educación le pagara el sueldo, y el cura o el político de la localidad le dicten su norma de conducta, acepta hoy, y todavía dá las gracias, que alguien le proporcione lectura para no volverse analfabeto. No puede darse pesimismo más completo, renunciamiento más definitivo. ¿Es que el alma del maestro sufre la infección fatalista del cristianismo, la sugestión hedonista de la escuela utilitaria?

Hagamos algo para levantar ese espíritu deprimido. Debemos ser los directores de la conciencia nacional. Sostengamos el derecho de dirigir la enseñanza pública detentada hoy por los favorecidos de la política. Reivindiquemos el nombre de maestro para los capaces de conmover la rutinaria tranquilidad de la sociedad de los satisfechos. Toda inquietud de espíritu implica ansias de perfeccionamiento.

Recordemos que todos los grandes revolucionarios quisieron para sí el título de maestro: Sócrates, Jesús, Marx, Sarmiento. No miremos indiferentes cuando la literatura sentimental o cursi de un Soiza Reilly o de un Josué Quesada habla de la "maestrita" en tono de conmiseración. Esos literatos, a quienes lee con fruición la alta clase social, interpretan los sentimientos de esa clase y podemos creer que nos toleran a condición de llamarnos con el diminutivo. Esto es una afrenta con pañuelo de seda. Amadeo Jacques y Mary O. Graham no la hubieran motivado.

Recordemos que las escuelas incorporadas comenzaron, inocentemente, recibiendo en sus cursos normales al excedente de las escuelas del Estado. El magisterio toleró esa transgresión de la ley y del espíritu laico como hoy aplaude las madrinas de la lectura. Hoy, el maestro recibido en las inmaculadas concepciones, desaloja al recibido en la escuela de Victoria, de Bonastre. A eso conduce el abandono y el silencio de los maestros que callan lo que debieran decir.

No, pues; pongamos nuestra fe, nuestra decisión, nuestra energía, nuestra iniciativa a forjar el porvenir para que "todo tiempo futuro sea mejor".

Arroyo Seco, abril 1924.

RASGOS Y CARACTERES

LA SEÑORITA ARISTOCRATICA

La señorita Clotilde es una belleza. Tiene un cuerpo que la misma Venus clásica envidiara si la ceguera del mármol no fuera un óbice insalvable. Su cutis, de una tersura estatuaria, es de un blanco sonrosado que armoniza maravillosamente con el oro de su cabellera, a cuyo brillo quizá no es extraña la habilidad del "coiffeur". Alta, esbelta, su figura va cantando por el patio de la escuela el triunfo de la línea impecable y el placer que la hermosura plástica promueve.

Sin embargo, las *chicas* la detestan, sus alumnas no la quieren. No es que en sus almitas haya brotado ya la mala flor de la envidia, la cizaña de la rivalidad femenina por razones de estética personal; nó. Es que las chicuelas, malgrado la elegancia y belleza de su señorita, sufren demasiado, en carne propia, el genio hosco, la frivolidad y el desamor que hay adentro de la deslumbrante vestidura carnal de su maestra. De la antítesis entre lo externo y lo interno de la personalidad de la señorita Clotilde, ellas han aprendido a valorar la fealdad de lo segundo, que ha anulado la hermosura de lo primero...

En la Normal, Clotilde fué siempre la alumna mimada, más consentida, si cabe, que lo que ya lo era en su hogar. Arrogante en su púber silueta, diplomática en su trato con la directora y los profesores, captóse fácilmente la simpatía, que después fué atracción interesada, de la plana mayor de la escuela. No así el cariño de sus compañeras, las que pudieron ver todo el egoísmo y todo el desapego que se encerraba en el espíritu de *la preferida*. Se recibió con notas altísimas sin haber expuesto jamás una lección, a no ser las poesías que declamaba con bastante arte en las clases de idioma y en las fiestas periódicas del establecimiento.

Nunca le faltaron suplencias, aunque no necesitaba trabajar, para llegar pronto al máximo de puntos requerido para integrar temas; y en cuanto figuró en una obtuvo su nombramiento...

Hela maestra titular. Sus padres, de posición holgada, no quieren un centavo de lo que gana Clotilde. Su sueldo puede invertirlo, de este modo, íntegramente en "trapos", sombreros, bombones y chucherías.

Le agradan sobremanera los paseos, los bailes, el teatro; gasta sin medida su dinero. La escuela es para ella un lugar de opresión, un encierro, y su ambiente le arranca frases de disgusto y gestos de contrariedad. Tiene en menos a sus compañeras, para la mayoría de las cuales el "puesto" significa el pan de cada día, y desprecia íntimamente a la directora, "una vieja — dice —que no ha sabido hacer más que pasarse la vida pensando en el aula". Por eso ella no piensa nunca en la escuela, ni siquiera durante las tres horas y media que pasa en el grado.

No toca la tiza porque ensucia los dedos, y sus manos no dejan un rato en paz al rizo que pugna por salirse de su lugar o al regio collar con que adorna su eburneo pecho. Las clases las "dicta", en la rigurosa acepción del término, o las "toma", según el significado escolar que el verbo tiene. ¿Qué diría, por otra parte, si alguna vez se le ocurriera explicar algún tema? ¿Acaso sabe hablar de otras cosas que no sean sus paseos, sus fiestas y sus anodinas preocupaciones naturales? Con frecuencia, escucha las lecciones de sus alumnas — lecciones señaladas escrupulosamente el día anterior — con el libro abierto delante de sus ojos; de los cuadernos de las niñas, sólo le obseden la proligidad y los adornos, las cintas indicadoras de las páginas y

el secante recortado artísticamente. Las alumnas gratis le dan hasco y las que, aun pagando la matrícula, son pobres, le producen enorme fastidio. Su refinada conciencia de mujer consentida se rebela al tener que tratar con esa "chusma". El año que en el grado figura alguna Casares o Rodríguez Opez le da ocasión para hacer distinciones en el trato de las niñas: las sonrisas y buenas maneras para aquéllas, las iras para las Garcías y las Tibillettis que siempre se encuentran en los registros.

En la clase no hay alegría ni se advierte el disciplinado desorden del trabajo: silencio absoluto requieren los intrincados pensamientos que sobre la moda o el "programa" del día llenan la hermosa cabeza de la señorita, quietud completa exige la gélida y rara psicología de la maestra.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

VERBOS QUE NO FORMAN DIPTONGO

Meses atrás tomé la lista de verbos que adjunto, de una antiquísima "Gramática" en la que figuraban bajo el subtítulo de *Verbos que no forman diptongo.* No sé por qué razón el autor del mencionado libro, con qué fundamento, la habrá confeccionado; no se dan tampoco en el mismo: ni la razón, ni el fundamento. El nombre del escritor, imposible darlo por el estado en que el libro se encontraba.

He aquí los verbos: ciar, rociar, vaciar, *cuchichiar*, fiar, confiar, desafiar, desconfiar, porfiar, calofriarse, enfriar, resfriar, *vijiar*, guiar, aliarse, ampliar, avoliar, desliar, *reliar*, peliar, expiar, piar, cariarse, criar, descarriar, deseriar, desviar, *enriar*, entrecriar, variar, ansiar, extasiar, *acuantiar*, estriar, ataviar, desaviar, desviar, enviar, extraviar.

No creo que la tal lista sea un simple dislate; por eso me dirijo a esa revista para que se me conteste en la correspondiente sección. *Curioso.*

Se ve que este Curioso ignora que cada prosodista califica de distinta manera los diptongos. En mi "Guía del buen decir" hay unas seis páginas, por lo menos, dedicadas a estudiar este asunto. Tratando de aclararlo, de resolver el intrincado problema, conciliando en cuanto es posible el parecer de los prosodistas y buscando una fórmula fácil, muy comprensible y preciso, como para andar con paso seguro en mis clases, llego a estas dos reglas:

1ª) Hay diptongo cuando concurren una vocal llena y una débil, o viceversa, menos cuando ésta está acentuada;

2ª) Cuando se juntan dos débiles, salvo las combinaciones que presentan, con acento en la *i*, algunos verbos terminados en *vir* y sus derivados (de-rru-í, *hu-í-da, etc.*)...

Y conste que esta última salvedad es para ponerme de acuerdo con la acentuación académica, para que se sepa porque se acentúa *huída y cuida, derruído y ruido,* etcétera.

Y bien; resulta que si aplicamos estas reglas, vale decir, las que concilian el parecer de la mayoría de los gramáticos, la lista de Curioso resulta de voces con diptongo y no de "verbos que no forman diptongo".

¿Hay dislate, entonces? — No, no lo hay. Ocurre que el autor de la lista trascripta ha tenido en cuenta probablemente, la etimología, el origen de las voces, para fundamentar su reglamentación... y cuéntese que aduciendo tal razón ya no es posible enseñar acabadamente los diptongos, ni en las escuelas primarias, ni en las secundarias y normales; y cuéntese también que es razón o fundamento que falla muchas veces.

Entrando a examinar la lista, tenemos: ci-ar, porque hubo una j intervocal (de *cejar*); ro-ci-ar, de ro-cí-o (en lat., *rorare*); *fi-ar*, del lat. *fidere*, y en la misma cuenta hay que poner toda la familia etimológica (con-fi-ar, des-a-fi-ar, des-con-fi-ar, por-fi-ar, etc.); ca-lo fri-ar-se, en-fri-ar, res-fri-ar (afines de frí-o, en lat. *frigus*); vi-gi-ar (y no *vijiar*, como trae Curioso equivocadamente), del lat. *vigilia;* a-li-ar, del lat. *ligare*, y lo mismo des-li-ar y re-li-ar; etc. En *cuchichiar*, voz onomatopéyica, si no ha valido la analogía con otras voces, habrá preguntado a la perdiz, el autor de la lista, como pronunciará el nombre afín, y enterado de que ha de ser *cuchichío* y no *cuchichio*, ha optado por cu-chi-chi-ar.

La obra de T. Navarro Tomás, "Pronunciación española", que podría contarse como la última y más autorizada palabra (es de 1918), dista mucho de ser decisiva. Corrobora algunos de los ejemplos de la lista de Curioso (piar, expiar, criar, etc.); pero concluye reconociendo que también pueden ser diptongos.

Transcribiré el párrafo pertinente (pág. 124):

"En formas como estas últimas (se refiere a *vinieron, viniera, viniese, etc.*) el grupo *i-e* se pronuncia, sin embargo, bisílabo cuando la vocal *i* corresponde a la radical del verbo: *rie-ron, rie-era, desli-eron, desli-era,* etc. Esta misma circunstancia hace que el grupo *ia* forme dos sílabas en *gui-ar, fi-ar, cri-ar, li-ar, desvi-ar, porfi-ar, enfri-ar,* etc. mientras que constituye diptongo en *espaciar, arreciar, conciliar, apreciar,* etc. El grupo *u-a* en *valu-ar, acentu-amos, actu-aban,* etc., resulta bisílabo por influencia, sin duda, de aquellas otras formas en que la *u* va acentuada: *valú-a, acentú-as, actú-en.* Son bisílabos asimismo los grupos vocálicos de *bri-oso, di-ana, ri-ada,* formados sobre *brí-o, dí-a, rí-o;* pero se dice *naviero,* con diptongo, no obstante *navío.* Son bisílabos, por último, *hu-ir, ru-ina, ru-ido, ru-in, vi-uda, suave y cru-el.* Conviene, sin embargo, advertir que en todos los casos citados, y sobre todo en estos últimos, la lengua admite fácilmente la diptongación"...

Como en la conocida zarzuela "El Rey que rabió": puede estar rabioso y puede no lo estar... puede haber diptongo y puede no haberlo.

Juan B. Selva.

A los Profesores y Maestros:

Obras de Pedagogía

DEL

Doctor J. PATRASCOIU

Adaptadas estrictamente al programa en vigencia en las Escuelas Normales y Colegios Nacionales.

CURSO COMPLETO DE PEDAGOGIA. (Décima edición, revisada). Un tomo de 320 pág. enc. en tela $ 5.50

CURSO COMPLETO DE METODOLOGIA. (Octava edición revisada). Un tomo de 350 pág., encuader. en tela, $ 5.—

MANUAL DE PRACTICA Y CRITICA PEDAGOGICAS. Guía de los alumnos-maestros de las Escuelas Normales. Un tomo encuadernado . . $ 2.50

TRATADO DE PAIDOLOGIA, PAIDOTECNIA Y PEDAGOGIA EXPERIMENTAL. Un tomo de 300 págs., encuadernado . . . . . $ 5.—

DICCIONARIO PEDAGOGICO ILUSTRADO. Síntesis alfabética de todos los asuntos relacionados con la educación del hombre y su instrucción. Un tomo de 412 páginas, encuadernado en tela . . . . . $ 12.—

CURSO COMPLETO DE PSICOLOGIA (Segunda edición). Un tomo encuadernado en tela . . . . . $ 5.50

CURSO DE LOGICA. Un tomo de 160 pág., encuadernado. . . . . $ 3.50

(Franqueo al interior, $ 0.50)

CASA EDITORA:

LIBRERIA DE A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 - BUENOS AIRES

DIDACTICA PRACTICA

PARA LAS FIESTAS PATRIAS

CRITICÓN

(Monólogo)

Personaje. — Guillermo.... Niño de 12 *años*

Yo me llamo Guillermo, pero, en casa, me llaman *Criticón.*

¿Saben Vds. por qué?... porque no puedo tolerar ciertos modales de los chicos como yo, sea en su manera de hablar, o en la forma en que se presentan delante de las personas mayores y en todas las oportunidades en que los niños y también las niñas, deben conducirse con naturalidad, sin afectación, sin darse importancia y... sin querer demostrar que saben lo que no han estudiado o no han podido aprender.

Pepito, un chico que vive al lado de casa, es de lo más huraño. Su mamá le dice: (*con suavidad imitando la voz de la madre*), "Pepito, ven a saludar a la vecina"... y Pepito camina para atrás, se pone el dedo en la nariz (*imitando*), "Tengo vergüenza"... (*imitando a la mamá*), "Pero, Pepito, no seas huraño. (*Imitando al niño que llora*), "Tengo vergüenza... a... a... a!

¡Como no lo voy a criticar a Pepito si es un niño esquivo y llorón!

Consuelito, una nena de siete años, está aprendiendo a recitar una poesía y ella la dice así: (*exagerando en la voz y señalando primero el cielo con el brazo izquierdo, luego la tierra con el brazo derecho y después abriendo los dos, sacándolos desde el pecho*): En el cielo las estrellas — En la tierra las espinas — Y en el medio de mi pecho — La República Argentina...

Aquí viene una niña que es muy desatenta (*señala el recinto del público*); nunca sabe las lecciones; pero quiere hacer creer que las ha aprendido y empieza: (*con entonación y amaneramiento*); las partes variables de la oración son artículo, nombre, adjetivo, pronombre, esté... esté... esté... (*mira al cielo, a derecha, a izquierda, sacude las manos, se muerde los labios*) Esté... Esté... Esté... (*Cambiando de voz e imitando a la maestra*) "Niña, que más?". — Esté... esté... Sí, señorita, sí, yo lo sé... esté... esté... las partes variables de la oración son artículo, nombre sustantivo, nombre adjetivo, pronombre, *adverbio, preposición, conjunción e interjección*... (*con naturalidad.*) Y, después de tanto esté esté, esté y esté, sale con una barbaridad...

Una niñita, (*mira buscando entre el público*), hoy no ha venido, es una chismosa...

"Señorita, (*levantando la mano con dos dedos estirados y señalando con la otra a algún niño*), este niño dice que no va a hacer los deberes"...

"Señorita, (*como en el caso anterior*), este niño dice que tiene un gato que canta"...

"Señorita, (*como en el caso anterior*), este niño me está diciendo *cuentera*"...

"Señorita, (*como en el caso anterior*), este niño me dice *machona*"...

"Señorita, (*como en el caso anterior y lloriqueando fuerte*), este niño me tira de la trenza"...

Naturalmente, la señorita se fastidia y termina por no hacerle caso.

Uno de los chicos que está sentado por ahí, (*señala vagamente entre el público*), que no quiero nombrar, el otro día no quería irse del parque.

—"Yo quiero hamacarme más".

—"No, nene, ya es tarde, vamos a casa".

—"Yo quiero hamacarme".

—"Vamos a casa que mamá nos está esperando, mañana vendremos otra vez".

—"Yo quiero hamacarme ahora mismo, (*llorando*).

—"No, nene, vamos a casa".

—(*Pateando y llorando se recuesta a la pared*). "Yo no quiero ir a casa; yo quiero ir a la hamaca".

El hermanito está enfermo y no quiere tomar el remedio.

—"Qué tienes?

—"¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!"...

—"Pero, qué tienes?"

—"Me duele la barriga; ¡ay!... ¡ay!... ¡ay!"...

—"Toma este remedio; te va a hacer bien"...

—"Yo no quiero remedio".

—"Tómalo que te va a curar".

—"Yo no me quiero curar".

—"Entonces te vas a morir".

—"Yo no me quiero morir".

—"Entonces toma el remedio".

—"Yo no quiero el remedio si no tomas tu primero".

—"Pero, si yo no estoy enfermo. Toma el remedio y después te daré un caramelo".

—"El caramelo sí, el remedio no".

—"Primero el remedio".

—"Yo no quiero el remedio... yo me pongo peor... ¡ay!... ¡ay!... Este enfermo es un majadero, ¿no es cierto?... es un antipático... bueno, porque a mi no me gustan los chicos majaderos ni antipáticos, me llaman *Criticón.*

¿No es verdad que todas estas cosas son feas y que los niños que se estiman deben corregirse? Así que ¡cuidado! que aquí está *Criticón* (*se señala*), que no les a va perdonar.

(*Sale*).

NOSOTROS LAMENTAMOS

más que nadie, que la huelga decretada con motivo de la aplicación de la Ley de Jubilaciones, haya impedido la salida de LA OBRA del día 5 de Mayo.

MARGOT

(Monólogo)

Entra con una muñeca. —¡Nada... ¡Nada!... ahora no salimos a pasear.

Mientras la reta se va aproximando a una silla cerca de los espectadores.

¡Pícara!... ¡Desobediente!... ¡Mala!... ¿Quién le ha enseñado a Vd. a decir: *no quiero;* a llamar a su hermanito: *cara de gato;* a mostrar la lengua a la sirvienta?

La deja sentada y se retira de la silla.

¿Quién le ha enseñado esas cosas?... Ahora se quedará quietita ahí, sentada en esa silla y sin chistar ayudará a su mamá a zurcir las medias y a remendar la ropa.

Hace como que va a salir a buscar lo necesario, luego se detiene y dice:

¡Bonita manera de conducirse una niña de seis años! ¿Qué dirá la señorita maestra cuando vaya Vd. a la escuela?

Siempre mirando a la muñeca. — Por cierto Vd. se irá sin estudiar la lección, no hará caso de las indicaciones, hablará sin permiso, contestará de mal modo y después vendrá a quejarse a su mamita de que (*simulando lloriquear*), la señorita la ha dejado en penitencia sin motivo...

Con energía. — ¡Nada de llantos, nada de llantos!... debió haber pensado antes que iba a enfadar a su mamita... ¡Ah! Sigue llorando, ¿no? Mejor hubiera hecho en no reñir con sus hermanitos y en escuchar los consejos de su mamá...

¡Qué habrá dicho misia Brígida?

Con ironía. — ¡Pues nada!... que Vd. es una niña mal educada, y que yo, su mamá, no la enseño!... Por qué dice Vd.: "Yo no quiero caldo", "Yo no quiero esto", "Yo no quiero aquello"... ¿No sabe que no se ponen los codos sobre la mesa?... ¿Que no se debe mezclar en las conversaciones si no le preguntan?... ¿Por qué ha ido a poner los dedos dentro de la dulcera?... ¡Ah! niña! ¡Ah, niña!

Amenazándola. — ¡Cuántos disgustos da Vd. a su mamita! Y ahora quiere arreglarlo con lágrimas? no?... ¡Basta de llantos!... ¡Basta de llantos!... Sería yo la que tendría que llorar por tener una niña tan mala!...

Reconviniéndola. — Y que sea ésta la última vez que su mamita tenga que reprenderla por estas cosas...

Aproximándose. — Ahora venga acá a lavarse la cara...

La levanta en brazos. — ¡No se refriégue los ojos!...

Saliendo. — ¡Mala!

La besa. — Sale.

(El autor de estas composiciones es el señor *P. G. Alemandri*).

CABALLITO CRIOLLO

Por Belisario Roldán.

¡Caballito criollo, de galope corto,
Del aliento largo y el instinto fiel;
Caballito criollo, que fué como un asta
Para la bandera que anduvo sobre él!

Caballito criollo, que de puro heroico
Se alejó una tarde de bajo su ombú,
Y, en alas de extraños afanes de gloria,
Se trepó a los Andes y se fué al Perú.

Se alzará algún día, caballito criollo,
Sobre una eminencia, un overo en pie,
Y estará tallada su figura en bronce,
Caballito criollo que pasó y se fué.

LA BANDERA

Por Salvador Rueda.

La bandera está tejida con mil hilos delicados
De las almas y las frentes por la patria entresacados;
Es un palio enriquecido por la gloria y el honor;
Es un tul de hebras tejidas con divinos sentimientos,
Es un lienzo recamado de sublimes pensamientos
Es un paño todo espíritu y es un velo todo amor.
En un hilo está la pena y está en otro la plegaria;
En un hilo está la ciencia y está en otro la poesía;
Vibra en éste el entusiasmo, y en aquél llora la cruz;
Como ruecas misteriosas los ardientes corazones
Hilan, hilan la bandera con altivas pulsaciones
Y al impulso de la patria nunca cesan de girar.
La bandera es Evangelio por la raza consagrado,
Es el lienzo de sus glorias en el viento desplegado
El relato de sus triunfos, su grandioso porvenir.

CLARA RISA

Por Pedro J. Vignale.

Clara risa: risa clara
suena siempre, suena siempre,
risa clara, clara risa
como el agua de una fuente.

Suena siempre, clara risa,
en verano y en invierno,
cuando el sol es fuerte y sano,
o cuando el sol esté enfermo.

Suena siempre, clara risa,
en primavera y otoño,
al florecer de las eras
o ante las eras de oro...

Suena siempre, clara risa,
suena siempre, suena siempre
risa clara, clara risa
como el agua de una fuente!

CANTEMOS

Por Pedro J. Vignale.

Ponte tu traje mejor.
Ponte tu traje de seda...
Hoy que es posible, cantemos!
mañana,... quizás no sea.

Hoy que es posible cantemos
y hagamos grande la fiesta.
Hagamos fiesta tan grande
que de cansancio nos duerma.

Ponte tu traje mejor!
Aquel tu traje de seda...
Cantemos hoy que es posible.
Mañana,... quizás no sea.

LA BANDERA

(Escena patriótica)

Personajes: *Carlos, niño de* 12 *años; Arturo de* 11 *y Marta de* 10

Carlos. — (*Entra a escena con guardapolvo puesto. Saco, chaleco y sombrero en la mano. Deja todo sobre la silla y empieza a peinarse*).

Marta. — (*De adentro*). — ¡Carlitos!

Arturo. — (*De adentro*). — ¡Carlitos!

Carlos. — (*Se ha quitado el delantal*). — ¡No se puede!... (*Con fastidio*) ¡Qué chicos estos!... ¡Siempre encima!... uno no puede dar un paso... sin que estén... (*remedando*), ¡Carlitos!... ¡Carlitos! — Un poco pase... pero siempre... es intolerable... (*se pone el chaleco*). Ahora seguro que querrán venir conmigo...

Arturo. — (*De adentro*). — ¡Carlitos!... ¿Se puede ya?

Carlos. — (*Poniéndose el saco*). — Sí... entren...

Marta. — (*Asombrada*). — ¿Vas a salir?

Arturo. — Nosotros veníamos para que nos llevaras al parque a jugar.

Carlos. — Pues, no los llevo...

Marta. — ¡Qué malo eres!

Arturo. — Nos portaremos bien.

Carlos. — Es que tengo que ir a lo de padrino, para que me permita ir a su balcón, el 25 de Mayo, para ver el desfile militar.

Arturo. — Yo también quiero ver el desfile.

Marta. — Y yo también.

Arturo. — Tendrás que llevarnos.

Carlos. — No, no los llevaré... porque en casa de padrino todos los 25 de Mayo se canta el Himno Nacional y todos los niños que vamos debemos recitar una poesía patriótica o cantar algún aire nacional y Vds. van a hacer un papelón porque no saben nada.

Mart. — Yo sé recitar "La Bandera de Mayo", que me enseñaron en el colegio.

Carlos. — (*Mofándose de Marta*). — ¡Ah! si, tú sabes recitar muy bien. — (*Con amaneramiento y énfasis exagerados, imitando un niñito que no sabe recitar*). — "La Bandera Argentina (señala a un costado estirando un brazo...) Tomó el blanco de las nubes... (*señala el cielo con el otro brazo*). Del cielo el color azul (*señala al cielo cambiando de brazo*)... Y un sol fijó entre sus franjas (*señala con los dos brazos adelante y luego los abre*).... Resplandeciente de luz...

Marta. — (*Disgustada*). — Tú, siempre lo mismo... Yo hacía así cuando era chiquita, pero ahora me he corregido.

Carlos. — Bueno, vamos a ver.

Marta. — (*Con la mayor corrección*):

La bandera de Mayo

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres,
El blanco y el celeste de nuestro pabellón,
Por eso, en las regiones de la victoria ondea
Ese hijo de los cielos que no degeneró.
Cual águila en acecho se alzaba sobre el mundo,
Para saber qué pueblos necesitaban de él,
Los llanos y montañas atravesando, y ríos,
La libertad clavaba donde clavaba el pie.
Del cóndor de los Andes las alas no pudieron
Seguir en sus victorias el pabellón azul,
Ni la pupila impávida del águila, un momento
Pudo mirar de frente su inextinguible luz.
¡Alcemos sus colores con vanidad, hermanos!
De nuestra gran familia, el apellido es él;
Dos bandos fratricidas le llevan en sus lanzas
Mañana, en torno suyo, se abrazarán también.

Carlos. — (*Aplaudiendo*). — ¡Muy bien, Marta, muy bien!

Arturo. — (*Aplaudiendo*). — ¡Bravo! Marta.

Carlos. — No sabía que hubieras adelantado tanto.

Arturo. — Yo no sé recitar tan bien como Marta, pero sé cantar un estilo nacional que he oído en el Teatro Infantil.

Marta. — (*Dirigiéndose a Carlos*). — Que lo cante, que es muy lindo.

Carlos. — ¡Muy bien! ¡Canta!... Arturito...

Marta. — (*interrumpiendo*). — Pero, si Arturito canta bien, tendrás que decirle a padrino que nosotros vamos a ir... y nos llevarás.

Carlos. — De acuerdo, siempre que Arturito cante bien.

Arturo. — (*Canta acompañado del armonium o de guitarra, lo siguiente de Rafael Obligado*).

El Pampero

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura;
¡Ven y vierte tu frescura
De mi patria en el ambiente!
¡Ven y enérgico y valiente,
Bate el polvo en mi camino,
Que hasta soy más argentino
Cuando me azotas la frente!...

Carlos. — (*Aplaudiendo y acariciando a Arturo*). ¡Muy bien! ¡Muy bien! Arturito.

Marta. — (*Aplaudiendo*). ¡Muy bien, Arturito! (*Dirigiéndose a Carlos*). — ¿Has visto como nosotros sabemos recitar y cantar?

Arturo. — Yo sé de memoria todo el Himno Nacional.

Marta. — (*Dirigiéndose a Carlos*). ¿Qué te parece que lleve unas cuantas de estas escarapelas (*muestra la que tiene puesta en el pecho*), para los otros niños que estén en lo de padrino?

Carlos. — Me parece muy bien. Lo que sí, les recomiendo que no vayan olvidar que cuando pasan los regimientos, hay que saludar la bandera.

Marta. — Yo llevaré flores para arrojar a las banderas. ¿Qué te parece, Carlitos?

Carlos. — ¡Muy bien, muy buena idea!

Arturo. — Pero yo no comprendo porque hay que saludar la bandera.

Carlos. — En prueba de respeto a la patria, porque la bandera es el símbilo de la patria.

Arturo. — Pero no habría necesidad de saludarla todos los días, como lo hacemos en la escuela.

Carlos. — Dime Arturito, ¿tú no saludas todos los días a papá y a mamá? ¿No les das con ello una prueba de respeto y cariño?

Arturo. — Ahora comprendo, Carlitos, tienes razón.

Carlos. — (*Al público*). Y a vosotros, niños que nos habéis escuchado, os invito a cantar el "Saludo a la Bandera".

Carlos, Arturo, Marta. — (*Al unísono*). Salve argentina bandera azul y blanca, etc.

(Composición del señor *P. G. Alemandri.*)

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL EN ACCION

Ayuda mutua

Ningún mes, tal vez, como este, ninguna estación como la de invierno, se prestan para dar una buena serie de lecciones prácticas de amor al prójimo.

Las fiestas patrias con su acostumbrada distribución de ropas y calzado ofrecen una espléndida ocasión para explicar cómo se debe entender la ayuda mutua. No la desperdiciemos.

Para no herir la dignidad de los niños, con hechos o palabras que ellos pueden interpretar mal, creemos oportuno se ponga en práctica **la siguiente iniciativa: Las sociedades cooperadoras de acuerdo con el Consejo Nacional distribuyen las ropas y calzados, comunicando a los niños que las reciben, que son obsequios enviados por niños de otras escuelas y de otros barrios o puntos de la ciudad, para ser regalados a los compañeritos pobres como ellos, a quienes ruegan acepten el ofrecimiento.**

Si esta iniciativa se pusiera en práctica, muchas sociedades cooperadoras, que sabemos bastante ricas, tendrían motivo para coadyuvar en la obra iniciada por el Consejo Nacional.

CUERPO HUMANO

Véase la clase sobre el pie que publicamos el número anterior en segundo grado.

HIGIENE

El frío

Observemos. Reflexionemos. Hablemos. Estamos en el mes del frío. ¿Qué estación comienza en este mes? Su duración. ¿Cómo es el viento que sopla? Hiela, las manos y la cara. ¿Se ve el sol todos los días? ¿Quiénes lo esconden? Cuando hace mucho frío, ¿en qué se transforman las **nubes?** ¿Han visto caer **nieve?** ¿De qué color son los **copos de nieve?** ¿Qué les pasa cuando tocan la tierra? **Se derriten.** ¿Cómo están los vidrios las mañanas de invierno? ¿Qué ocurre con el agua, si la dejamos fuera, una noche de invierno? ¿Qué ocurrirá con los arroyos y los ríos, cuándo hace mucho frío? ¿Cómo están las calles la mayor parte del invierno? ¿Son peligrosas? Los caballos se lastiman al resbalar sobre ellas.

¿Qué trajes os colocáis para salir? **Vestidos calientes. Vestidos de lana.** Y para no tener frío en vuestras casas o en la escuela, ¿qué hacéis? **El movimiento produce calor.**

Hay que abrigarse bien, pues el frío ocasiona enfermedades: **resfríos, bronquitis, pulmonías.**

Es un deber, que todo maestro debe cumplir celosamente, cuidar que sus niños no padezcan frío. Los Consejos Escolares y las Sociedades cooperadoras de la educación, que existen en casi todas las escuelas, **están en la obligación de proveer ropas de abrigo a los niños cuando el maestro lo solicite.**

No permitamos la permanencia de niños en la escuela cuando concurran con **botines o zapatillas mojados. Sólo la ignorancia o la despiadada avaricia de un padre puede atentar contra la salud de su hijo.**

Ejercicios de lenguaje. Para aprender palabras. — En invierno, el frío es... **vivo, molesto,** etc. La nieve cae en... **copos.** El agua se... **hiela.** Las calles están cubiertas de... **escarcha.**

LECCIONES DE COSAS

La lluvia...

Antes de la lluvia. — ¿Es posible adivinar cuando lloverá? Antes de la **lluvia** el **cielo** se cubre de **nubes** — ¿Todas las nubes anuncian lluvia? Las que producen lluvia son **obscuras,** están **bajas** y **se mueven** rápidamente hacia el mismo lado. ¿Quién las hace mover? ¿Cuáles son los vientos que traen lluvia en esta región? (Si se trata de Buenos Aires indicar el viento **Este** y **Sudeste).** Que aprendan de memoria refranes tan conocidos en nuestro país como los siguientes: Viento Este, lluvia como peste; viento Norte, Sud obscuro, aguacero seguro. ¿Cuál es el aparato que nos indica la dirección del viento? Utilizar una **veleta** para que indiquen los puntos por donde pueden soplar los vientos. Hágase encontrar la dirección del viento observando el **humo** de las chimeneas, el movimiento de las **hojas** y **ramas** de los árboles, etc. Indicar los fenómenos locales que se producen antes de la lluvia: se distingue el sonido de la campana de una escuela próxima, el aspecto de los árboles, actitud de los pájaros, etcétera. Las **golondrinas** vuelan muy alto cuando el tiempo es hermoso y casi a raz del suelo poco antes de llover. ¿Por qué? ¿Qué harán los insectos antes de la lluvia?

La lluvia. — ¿Cae siempre de las misma manera? Durante el verano **llueve a cántaros** o caen **chaparrones, aguaceros** y **chubascos.** En invierno **llovizna** a veces durante varios días. ¿Cómo son las gotas de agua en ambos casos? Durante un período corto de lluvia las **gotas son grandes y caen con ruido.** ¿Qué notáis al comienzo de un chaparrón? Las primeras gotas son muy espaciadas; si caen en la tierra desaparecen con rapidez; si lo hacen sobre hojas, pisos o patios, se muestran gruesas como centavos o medallas; luego comienzan a caer más espesas y lo mojan todos. ¿Cómo os podíais resguardar de estos aguaceros? Los árboles, las paredes, etc. ¿Por qué un muro sin techo os puede cobijar? Las gotas **rara vez caen verticalmente.** ¿Qué se ve a menudo, durante las lluvias de verano? **El arco iris.** ¿Puede observársele durante el buen tiempo? Se puede ver en la proximidad de los **surtidores, caídas de agua y cascadas.** Pueden verse sus **colores en las pompas de jabón.**

La tempestad. — ¿No hay durante el verano **lluvias torrenciales,** que dan miedo? Caracteres de una **tempestad:** el **rayo,** que es una **chispa eléctrica,** cae y produce muertes o incendios. Los **pararrayos.** El **relámpago** y el **trueno.**

Después de la lluvia. — ¿Qué se vé sobre los campos

después de una tempestad? Una **bruma**, una **ligera niebla**: es una parte del agua llovida que se **evapora**. ¿Y cómo están los arroyos? Se **desbordan**. ¿Y la tierra? Blanda. **Háganse** prácticas estas observaciones.

ANIMALES

Un pez

Desarróllese esta clase siguiendo la que exponemos en segundo grado. Omítase todo aquello que a juicio del maestro no puedan comprender los alumnos de este grado, dada su capacidad.

A continuación insertamos un esquema que puede servir de guía para la lección de cualquier grado, con las modificaciones, adiciones, eliminaciones, etc., que el maestro crea conveniente introducir teniendo en cuenta la edad y el desarrollo intelectual de los alumnos a su cargo.

ESQUEMA

- **El ambiente**: Dónde vive el animal: en la tierra, en el agua o en el aire, en sitios secos o húmedos, etc.
- **Su estructura**: Explicar cómo tiene el cuerpo; grande, pequeño, ancho, etc.; el color de la piel, cómo tiene la cabeza, las alas, las patas, etc.; cuántos ojos, cuántas alas, cuántas patas.
- **Su alimentación**: Detallar lo que come: carne, hierba, insectos, etc., y cómo: mascando, rumiando, chupando, etcétera.
- **Cómo se defiende**: Ataca o huye. Cómo ataca y con qué. Grita, muerde, patea, cornea, etc. Se esconde, engaña por le color, etc.
- **Utilidad o daño que ocasiona**: Para carga, tiro. Para alimentación: carne, leche, huevos, miel. Para industrias: huevos, cueros, etc.

VEGETALES

La zanahoria

Ilustración real: plantas y semillas.

Color y forma. — ¿Cuál es su parte más útil? La raíz es lo que se come; las **hojas** se dan a los animales. Algunas zanahorias, llamadas **silvestres**, sierven de forraje para los animales. ¿Por qué la distinguís de las otras hortalizas? Son **redondas** y **largas**, adelgazándose a medida que se acerca a la **punta**. Su **color** es casi **rojo**. La extremidad, ¿cómo se presenta? Se prolonga por una especie de hilo largo y delgado de **color gris**. ¿Cómo es la **base** de la raíz? Presenta una depresión o hueco donde nacen las hojas. ¿Cómo es su color en esta parte? Casi tan verde como las hojas.

¿Cómo es la superficie de la zanahoria? Presenta numerosas **arrugas**. Indicar los caracteres que se observan en estos surcos. ¿Qué más se vé en la superficie? Pequeños pelos o raíces blanquecinas. ¿Dónde son más numerosos?

El interior de la zanahoria. — Ráspenla con la uña. Se desprende una piel delgada. Cortémosla transversalmente. ¿De qué color es su interior? **Roja** como el exterior, pero de un rojo más vivo. ¿Es toda del mismo color? Se ven círculos de color más claro, casi amarillos. ¿Cómo es el centro de la zanahoria?

Olor y sabor. — Hacer que lo sientan y prueben. Comparar con el de la papa y el del nabo. ¿Cómo encontráis su olor? ¿y su sabor? Algunas personas las comen crudas.

LECTURA

Es el momento de dedicar **una semana, por lo menos**, a la lectura de los **diptongos** castellanos y a su combinación con las consonantes aprendidas. Nadie más que un maestro avezado en esta enseñanza puede valorar en su justo precio el resultado de estas clases. Es menester que el niño logre dominarlos como tales, sin vacilar, y que los sepa escribir al dictado. Conviene acostumbar al niño a que no lea una palabra si no puede pronunciarla como un todo y que se detenga estudiándola con la vista, hasta dominarla por propio esfuerzo.

Ya, el estudio de las mayúsculas requiere preferente atención.

Repásense todas las consonantes enseñadas y sus combinaciones escribiéndolas en caracteres comunes y de **imprenta**. No se olvide la formación de los **plurales**.

LENGUAJE

I. — Para despertar ideas

Las hojas caen. — Recuerdos y esperanzas. — Material para la observación animada. Hoja muerta, ramitas peladas, un nido vacío, ramas, brotes y hojitas.

Un alumno representará el viento.

Escuchemos. — Observemos. — El maestro habla. — La última hoja de mi duraznero tiembla sacudida por el frío viento de este **otoño**. Debajo de ella veo el **nido** vacío, al que las hojas escondieron durante todo el **verano**.

El viento sopla: ¡Pffu!... ¡Pffu! **(Un niño ejecuta la acción)**. La hoja **tiembla**, pero no se **desprende** de la rama todavía. El viento sopla ahora más fuerte y más frío: —Pssiii!... ¡Pssiii! **(Se ejecuta la acción)**.

La hoja se **dobla**, se **tuerce**, y... ¡Pffu! el viento sigue soplando y la hoja cae en medio de sus hermanas ya muertas, ya secas. Las quiere tanto que desea morir junto a ellas.

—No descansarás, le dice el **perverso** viento. ¡Arriba! ¡Vuela! Y la pobre **hojita** es arrastrada hasta un arroyito. La hoja no siente ya nada porque está muerta. En la orilla del arroyo **se pudrirá**, como todos los animales y todos los vejetales cuando mueren. Y la buena hojita, muerta por el viento y el frío, servirá para **engordar, enriquecer** la tierra.

Mi buen arbolito está **desnudo**, pero ya se alcanzan a ver **yemitas, brotecitos**, que en la próxima **primavera** crecerán para sostener en el **verano hojas, flores y frutos**. Y entre estas nuevas ramitas los pájaros harán, fabricarán sus nidos. ¡Tengamos. paciencia!

Los niños hablan y accionan. — Protejan este nido con estas hojas. **Soplen despacio**. Hagan **viento caliente. Soplen fuerte**. Hagan **viento frío. Rujan** como el viento pampero. Hagan **temblar** las hojas de esta rama.

Juguemos. — Busquemos el nido. — (Ejercicio de los sentidos y de la reflexión).

Se designa un alumno que abandona la clase momentáneamente o se le aisla en un rincón. El maestro u

otro alumno esconde un objeto que figura como nido (un montoncito de hierba, de musgo, de pajas, de plumas). El alumno designado, vuelve a la clase y debe adivinar dónde se encuentra el nido. Se le ayuda con indicaciones: así: "Es un nido de golondrinas (debe buscar por arriba); es un nido de tero, de perdiz (debe buscar por debajo del escritorio, bancos, armarios, etc.). El niño debe encontrarlo en poco tiempo.

II. — **Para extender las ideas**

Material de observaciones. — Un grabado que represente un carnerito paciendo; hierbas marchitas, hojas secas, nidos vacíos; materiales para construir nidos.

Los alumnos ejecutarán las acciones.

Corran como el carnerito. **Troten** como el caballo. **Galopen** como el caballo. ¿Quién está en la **pradera?** El lobo, ¿dónde está? **El bosque, la selva.** ¿Entre qué se esconde el lobo? **Pasto, árboles, troncos** y **ramas** caídas, agujeros. ¿Cómo están los árboles en invierno? ¿Hay pájaros? ¿Quien cuida las ovejas? **El pastor.**

III. — **Para generalizar y ligar las ideas**

Reflexionemos. — Hablemos. — Obremos. — Ejemplo de generalización activa: Vosotros sois **golondrinas, gorriones, perdices, teros, patos;** elegid el lugar para fabricar vuestro nido y los materiales que os sirven para construirlo. Que se hagan las acciones ejecutadas por cada uno de estos animales al construir su nido. Al hacerlas deben expresarse. **Háganse** preguntas de generalización: ¿Qué usan los pájaros para construir sus nidos? ¿Qué lugares eligen? ¿Cómo los construyen?

Clasifiquemos las palabras y las ideas. — Clasifíquense los materiales que se posean para fabricar nidos, así: los más **ligeros,** los más **suaves,** los más **calientes,** los **más raros,** etc.

Clasifíquense las hojas que se posean por su **tamaño,** su **coloración,** su **sequedad,** etc.

Clasifíquense los animales ya estudiados por su **talla,** por su **corpulencia,** por su **fuerza,** etc.

Juguemos. — ¿Dónde estoy?

Material. — Frutos de la estación, hojas diversas, ramas, etc.

La maestra toma uno cualquiera de estos objetos, lo muestra a la clase y pregunta: ¿Dónde estoy? El alumno, una vez examinado el objeto, debe contestar: Debajo de un naranjo, de una higuera, etc. El mismo juego entre alumnos.

En el cuaderno, como constancia puede dibujarse una hoja, una rama, etc. Déjese al niño plena libertad.

Todo este trabajo requiere varias clases (cuatro por lo menos).

ARITMETICA

Idea de decena

Material de ilustración: Sobre el escritorio o mesa de trabajo se encontrarán convenientemente dispuestos los objetos siguientes: caracoles, bolitas, lápices, piedras, dados, figuras, láminas, estampillas, etc., etc. En el pizarrón se hallarán dibujados grupos de diez pajarillos, diez banderas, nidos, sillitas, flores, escudos, etc.

El maestro interrogando: ¿cuántos pajarillos hay en esta rama? (mostrando la ilustración). El alumno cuenta: uno, dos... cinco. ¿En esa otra rama? (indicando a otro niño). Uno, dos... cinco pajarillos. Si reunimos los que hay en las dos ramas: ¿cuántos tendremos? La clase contando: uno, dos... nueve, diez. Bien, pase (un alumno) y busque el número diez (se hallarán escritos con tizas de diferentes colores). Saquen todos sus bolsitas y coloquen sobre el banco diez porotos. (El maestro pasa rápidamente por las filas y comprueba). Interrogando: ¿cuántas veces un poroto necesito para formar diez? Necesita diez porotos. ¿Cuántos dados? Diez dados. Pedro tiene cuatro nueces, Juan tres y Diego tres: si reunimos esas nueces, ¿cuántas tendremos? Tendremos diez nueces. (Todos los ejercicios se harán prácticamente). Pase (un alumno) y cuente las banderitas dibujadas en el pizarrón, ¿cuántas son? Son diez banderitas. ¿Cuántas veces una banderita necesito, para formar el número diez? Necesita diez banderas. El maestro toma diez **porotos** (los cuenta en voz alta) y los pone en una bolsita. Los alumnos lo imitan. Alzando la bolsa: **Esta bolsita tiene diez porotos o también una decena.** ¿Qué es una decena? Una decena es diez veces una cosa. ¿Cuántas cosas juntas forman una decena? Una decena está formada por diez cosas juntas. El maestro colocando diez caracoles en una caja: ¿cuántos caracoles puse? Puso diez caracoles. ¿Qué forman? Una decena. Tomando cinco bolsitas cada una con diez piedritas: ¿cuántas decenas hay en las cinco bolsitas? En las cinco bolsitas hay cinco decenas. Piensen una decena de cosas. En una decena: ¿cuántas gomas hay? Hay diez gomas. Diez cuadernos, ¿qué forman? Una decena. Pase (un alumno) y escriba en el pizarrón una decena. ¿Es lo mismo uno o una decena? No, porque la decena tiene diez veces uno. ¿Con qué número la representamos? Con el número diez. Pasan dos alumnos, uno de ellos toma diez cobres de un centavo y los entrega, contándolos, a un compañero. ¿Cuántos centavos recibió? Diez centavos. ¿Es decir? Una decena. (Repítase la operación con cobres de dos centavos). Un niño tenía una decena de naranjas, regaló tres a su hermanito: ¿cuántas le quedaron? Le quedaron siete naranjas. Juan tiene seis cajas; ¿cuántas le faltan para formar una decena? Le faltan cuatro cajas. En un nido hay tres huevitos, en otro dos y en otro cinco; reunidos ¿qué forman? Una decena. En diez lápices, ¿cuántas decenas hay? Ejercicios parecidos y prácticos. Pedro compró una decena de globitos, ¿cuántos recibió? Recibió diez globitos. Pase (un alumno) y busque en los cartones el número que representa una decena. Alcen las manos, ¿cuántos dedos tenemos? Tenemos diez dedos. ¿O sea? Una decena. Para mañana traen escrito el número que representa una decena; dibujados redondeles, etc., de manera que haya una decena.

Enseñanza de los números 20, 30, 40 y 50.

No enseñamos en esta misma clase los números 60, 70, 80 y 90, cuyo valor el niño ya conoce, puesto que sabe la cantidad de decenas que representan, por el esfuerzo que exige la retención de palabras nuevas como, veinte, treinta, etc.

(Sobre la mesa, una caja de bolsitas conteniendo 10 bolitas cada una, y otra, más pequeña de bolitas sueltas. Se hace ver esto a los niños). Esta caja, ¿qué contiene? Bolsitas con 10 bolitas cada una. ¿Qué podemos decir que es? Una caja de decenas. ¿Y esta de la derecha? Una caja de unidades. Pasa un niño y saca 5 decenas y 3 bolitas. ¿Con qué cifras representamos 5 decenas y 3 bolitas? Con un 5 y un 3. **(El maestro escribe primero el 3 y después el 5).** No, señor, El 3 a la derecha y el 5 a la izquierda. **(El maestro escribe 53).** Pasa otro niño y saca 2 decenas. ¿Cómo representamos esta cantidad? Con un 2 y un 0. Sa-

quen 3 decenas, ¿cómo las escribiremos? Con un 3 y un cero. Saquen 3 unidades, ¿cómo las representaremos? Con un 3 solamente. Saquen 4 decenas, ¿cómo las represento? Varios ejercicios.

Lean: 3 decenas y 4 unidades. Lean. Dos decenas ¿y ahora? Tres decenas. **(El éxito de éste como de otros ejercicios estriba en la rapidez).**

Bien. Ya no diremos, 2 decenas, 3 decenas, 4 decenas, 5 decenas, sino, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta. Observen. ¿Qué cifra es esta? Tres. Bueno, pues, de tres, treinta. ¿Ven que parecidas son? Cuatro, cuarenta **(el maestro pronuncia con intencionada lentitud)**. Cuatro, cuar... cua, cua, ¿distinguen el parecido de cuatro y cuarenta? Lo mismo para cicuenta. De modo que cuando vean 40, saben que la palabra empieza con... Con **cua**. Cuando vean 50, el nombre empieza con... Cin... Cincuenta.

Otros ejercicios. Ejercicios para recordar el nombre **veinte**.

¿Qué número es mayor, cuarenta o cincuenta? ¿Treinta o veinte?

¿Cuántas bolitas he sacado? (Saca cinco bolitas). Cinco decenas. ¿Cómo? Cincuenta bolitas. ¿Y ahora? Cuarenta bolitas. ¿cuántas veces 10 bolitas son? Otros ejercicios con botones, porotos, fichas, palillos, etc.

Sacan las pizarras o cuadernos y hacen varios ejercicios escritos.

Ejercicios. — En clase de niñas pueden emplearse **cuentitas**, las que pasadas por un hilo, formarán hileras de: una decena, dos decenas, etc. Se van contando a medida que pasan por el hilo. Una cuenta de mayor volumen separa las decenas. Varíese el ejercicio y cámbiense las cuentas, por dedalitos **(fideos)**, botones, etc.

Enséñese a hacer nudos y échense varios en un hilo, contando siempre.

Enséñese a hacer cadenitas con gomas. Estas pueden ser provistas por la fábricas gratuitamente.

GEOMETRIA

Idea de redondo

Sobre una mesa o escritorio se hallarán, colocadas previamente por el maestro, dos o más naranjas de diferente tamaño, pelotas, bolitas, esferas, bolones, baleros, etc. Un niño tomará de sobre el escritorio una naranja. El maestro interrogando: ¿qué tomó Pedro? Una naranja. Observen todos esa naranja (varios niños la palpan); otro alumno pasa y toma una bolita; (la conserva en la mano sin mostrarla). ¿Qué tomó ese niño? Una cosa. Esa cosa que tiene el niño en sus manos es **un cuerpo**. ¿Qué es un cuerppo? Es una cosa que se puede tomar. Hacer tomar varias cosas y darles el nombre de **cuerpo**. ¿Qué cuerpo tomó Juan? Una bolita. Bien, observen la naranja que tiene Juan y la bolita que tiene Pedro: ¿cómo es la primera? Es grande. ¿Y la bolita? Es chica. Otro niño tomará un bolón: ¿cómo se llama ese cuerpo? Ese cuerpo se llama bolón. ¿Y ese otro? (señalando una pelota). Se llama pelota. (Tomando una bola de billar); ¿y éste? Ese cuerpo se llama bola. Una vez ordenados varios niños, el primero con una naranja, el segundo con un poliedro, con una pelota el tercero, con un bolón el cuarto, el quinto con un balero, esfera, bolitas, etc. Vamos a hacer andar por el suelo los cuerpos que tienen los dos primeros niños: ¿qué ocurre con la naranja? La naranja **rueda** bien. ¿Y ese cuerpo que tiene Pedro? No rueda. ¿Por qué rueda la naranja? (haciéndola tocar nuevamente por varios niños). Porque es redonda. El otro cuerpo: ¿por qué no rueda? Porque no es un cuerpo redondo. Los niños que tienen las bolitas y las esferas, harán lo mismo. ¿Qué ocurre con los cuerpos que tienen estos niños? Esos cuerpos también ruedan. ¿Cómo es la naranja, bolita, bolón, esfera, que tienen los niños que están al frente? Son redondos y ruedan. Hacer que otro grupo de niños, haga rodar los cuerpos redondos tomados de manos de sus compañeros. Comparar dichos cuerpos con la naranja que tiene el primer niño. Ver como todos ruedan con facilidad. ¿Qué sucede cuando damos un pequeño empuje a los cuerpos redondos? Ruedan. Hacer nombrar cuerpos redondos. Formar frases (ejercicios de fijación en clase de Lenguaje). *Observar* la bolita y la naranja: ¿cómo es la primera? Es chica. Diremos que es **pequeña**. ¿Y la naranja? Es grande. La llamaremos **mayor**. Hacer comparar bolones de igual tamaño: ¿cómo es ese bolón? Es igual al de Pedro. ¿Y esa naranja? (indicando dos de distinto tamaño). Esa naranja es **mayor que** la otra. ¿Y la segunda? Es **menor que** la primera. Diversos ejercicios de comparación entre cuerpos redondos, nombrados por los alumnos, aplicando siempre los términos: **cuerpo redondo, grande, pequeño, mayor que, menor que**, etc. En seis pizarras dibujarán en escala: naranjas, pelotas, bolones y bolitas.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

Trabaja para ayudar a los otros

La sociedad vive por la cooperación de todos sus miembros. Explíquese con pocas palabras, pero en forma clara qué se entiende por **sociedad**. Pártase de la **familia** y váyase extendiendo el concepto a los **parientes**, a los **vecinos**, al **barrio**, al **pueblo** o **ciudad**, etc. Todos se ayudan con su trabajo: uno da su trigo, otro su madera, un tercero su carbón, un cuarto su libro. Por poderoso que sea un hombre necesita del trabajo de los demás. La justicia exige que pongamos nuestra actividad al servicio de los demás. El maestro imaginará, si es que no encuentra motivos en la vida de todos los días, relatos que hagan ver la necesidad de la cooperación de todos. Imaginaos que un agricultor haya obtenido una opulenta cosecha y que diga: "Ya tengo trigo de sobra para el resto de mis días. No trabajé, ni sembraré más" ¿qué le responderíais? "Bastante para tí, tal vez; pero, ¿crees que estás solo en el mundo? ¿Dejerás sin empleo tu fuerza, tu experiencia, tu tierra, sabiendo que hay muchos que necesitan de ellas? Serías un mal hombre, además, de que trabajar es un deber social".

Para la acción. — Un solo consejo al maestro. — No impidáis jamás la espontaneidad en la ayuda que un alumno preste a otro. No **hay mejor maestro, para un niño, que su compañero.**

LECCIONES DE COSAS

La arena

Material ilustrativo: arenas de diversas clases y colores, vasos, agua, un embudo, vinagre, un lente, una balanza, etc.

¿De dónde viene la arena? — El albañil que la amontona sobre la vereda, ¿de dónde la ha sacado? ¿Del

lecho de un río? ¿De una playa? ¿De una cantera? Y ahí, ¿quién la ha puesto? Todas las piedras tienen una buena parte de arena. Los choques las desmenuzan y dejan la arena libre; esta es arrastrada por las corrientes de agua que la depositan en su lecho. Los hombres la toman de la orilla de los ríos y de los mares.

En un vaso. — ¿Cómo es su color? Del **amarillo** claro al **blanco.** Hay arenas **rojizas** y **verdosas.** Cuando se da, a un vaso con arena, pequeñas sacudidas, la superficie de la capa de arena se aplana y se hace completamente horizontal, los granos parecen deslizarse los unos sobre los otros hasta colocarse al mismo nivel. Si se les les vuelca suavemente, corren casi tan regularmente como si fuera un líquido (hágase la experiencia con arena fina).

Sobre el papel. — Cada alumno tendra una cucharadita de arena sobre el cuaderno. Hágase notar los caracteres de cada grupo: tamaño, color, forma, peso. Hágase pasar la arena sobre un cedazo para separar la arenilla. Que observen que es **suave** al acto, **seca** y **fría.**

Hágase soplar sobre esta arenilla fina y seca, para mostrar **la nubecilla de polvo** que se levanta. **Las nubes de arena de los desiertos.**

Un vaso lleno de arena pesa más que lleno de agua. Hágase la pesada y establézcase la diferencia de peso por un litro de arena y uno de agua. A causa de su poco valor y de su gran peso se sirve de la arena como de **lastre.**

La dureza. — Por choques repetidos se la rompe, pero con dificultad; es **muy dura.** Hágase rayar vidrio, madera, plomo, acero. Se emplea para limpiar las piezas de metal enmohecidas.

El agua y la arena. — Echese agua, gota a gota, en un embudo lleno de arena, teniendo precaución de tapar el agujero del mismo con un tapón de algodón. Hágase observar el olor de la arena mojada. Pésese. Mídase la cantidad de líquido echado hasta el momento en que aparece la primera gota por el tubo del embudo. La arena deja pasar casi toda el agua: es muy permeable. Aplicación: filtros.

GEOGRAFIA

Lecciones para ampliar lo relativo a idea de orientación.

El sol como punto de referencia: Los cuatro puntos cardinales. Conocimiento práctico de la brújula: como se usa. Utilidad que presta a los viajeros. Narración amena sobre un navegante o explorador que perdido se orienta por medio de la brújula. Presentar como ejemplo a Colón.

Para ejercitar a los alumnos en el manejo de la brújula y fijar su conocimiento, puede hacerse el siguiente ejercicio u otro que responda al mismo fin. Se formará una rueda de alumnos en el patio, y en cruz, como si el círculo formado por los alumnos estuviese cruzado por cuatro diámetros, se colocarán sobre el pecho de ocho niños un cartelito con las denominaciones geográficas de: Norte. Nor Este, Este, Sud Este, Sud, Sud Oeste, Oeste, Nor Oeste, de modo que cada cartón ocupe la dirección que anuncia. Tres niños sostendrán una horquilla: uno en el centro y dos en los extremos. En esta forma haciendo de cuadrante la rueda de alumnos y, la horquilla las veces de aguja imantada, se encontrará en condiciones de funcionar. El maestro hará girar la aguja, permaneciendo los niños con los ojos cerrados. Al golpear las palmas de la mano, u otra señal convenida, abrirán los ojos poniéndose en posición de firmes, observada la orientación que tiene procederán, girando a la derecha siempre, a tomar la posición del Norte.

El mismo ejercicio se repetirá, pero manteniendo la aguja firme, debiendo girar por tanto la rueda hasta colocarse en la dirección debida que determinará la aguja.

Orientación del mapa de la República Argentina colocándolo en el suelo.

ANIMALES

El pez

Material ilustrativo: un pez en una pecera. Cuando se hayan apagado naturalmente las exclamaciones y el natural regocijo que producen los elegantes y continuos movimientos del pez en la pecera, es bueno invitarlos a que se consigan una con un par de pececillos. Es muy fácil cuidarlos y para que no se mueran basta tener la vasija siempre limpia y cambiar, con cuidado, casi todos los días el agua.

Su estructura está acomodada a su vida. — ¿Cómo es que pueden vivir dentro del agua? ¿Qué ocurriría con nosotros si los imitáramos? Tápate las narices y cierra la boca y cuenta los minutos que puedes resistir sin respirar. El pez respira dentro del agua tan bien como nosotros en el aire. Observa los movimientos de la boca del pez. ¿No parece estar constantemente tragando agua? La traga, sí, pero ésta no va a parar a su estómago, como cuando nosotros la tragamos, sino que pasa por unos órganos parecidos a las hojas de un libro, llamados **agallas o branquias,** que están dispuestos para absorber el oxígeno que tiene el agua en disolución.

Las dos aberturas que se ven a los lados de la cabeza del pez, dejan escapar el agua que ha pasado por las branquias.

Después de saber cómo respiran los peces; ¿podríais explicar por qué se les debe cambiar el agua con frecuencia? ¿Habéis observado qué hace el pez cuando no se le cambia el agua a su debido tiempo? ¿Qué va a buscar en la superficie del agua, que está en contacto con el aire?

Al hervir el agua, las burbujitas de oxígeno se escapan con el vapor. ¿Podrían vivir los peces en agua hervida después de enfriada?

¿Cómo son los movimientos del pez? Graciosos, elegantes, adecuados, etc. ¿De qué órganos se vale para moverse. Cuenta sus aletas y observa cómo están dispuestas. El primer par se llaman, **aletas pectorales,** el segundo par, **aletas ventrales.** ¿No te recuerdan estos pares de aletas los pares de alas y patas de los pájaros y los pares de patas de los animales cuadrúpedos? La cola también puede considerarse como una aleta.

¿En qué posición está generalmente el cuerpo del pez? ¿Qué aletas usa para subir o bajar y para retroceder? Fíjate en la forma del pez. ¿Te parace adecuada para moverse con facilidad dentro del agua? ¿Se movería ágilmente si tuviese una forma casi cúbica o más redonda?

Observemos su piel. ¿De qué está cubierta? ¿Cómo están dispuestas las **escamas?** ¿Dificulta o facilita la locomoción esta manera de disponerse? ¿Por qué?

¿Cómo es su superficie? Fría y resbaladiza. Las esca-

mas protegen el cuerpo del pez contra los golpes y los ataques de otros peces. Es la forma más ingeniosa de acorazar el cuerpo de un animal, dejándole al mismo tiempo plena libertad de movimiento. Compárese esta disposición de las escamas con la de las plumas.

¿Por qué se moverán tanto los peces? Buscan su alimento. ¿De qué se **alimentan?** Prefieren la carne viva (gusanos, larvas, huevos de hormiga, peces muy pequeños, renacuajos).

¿Qué observan en su **boca?** Una hilera de dientes en cada mandíbula. ¿Mastican con ellos? Retienen la presa.

¿Cómo son sus **ojos?** Tamaño. ¿Los pueden cerrar? ¿Los pueden mover? ¿Pueden ver lo que tienen detrás?

ARITMETICA

Enseñada ya en la quincena pasada, la multiplicación de un número por otro de dos cifras, es necesario, para fijar los conocimientos adquiridos, efectuar muchos ejercicios de recapitulación. Así, además de dar diariamente a los niños, cinco minutos por lo menos, de cálculo mental, empleando las tablas estudiadas, es conveniente aplicarse, durante un tiempo a la solución de problemitas en los cuales se combinará la suma y la resta con la multiplicación, aumentando paulatinamente las dificultades.

Insistamos sobre todo en lo que se refiere al cálculo mental, cuyas bondades está demás enunciar y con el cual se han llegado a obtener resultados estupendos, cuando fué bien llevado; guiándonos, al decir esto, no sólo las indicaciones que nos da la metodología de la Aritmética, sino especialmente lo que hemos visto en las pruebas finales dadas por los alumnos de muchas escuelas.

Hechos, pues, estos ejercicios, puede iniciarse el estudio, al finalizar este mes, de las tablas de dividir.

Tabla de dividir del 4

Pasan al pizarrón varios alumnos. Escriban 20 dividido por 5 de las dos maneras. (Los alumnos escriben $20 : 5$ y $\frac{20}{5}$, 4 dividido por 3, 1200 dividido por 150; etc. Vuelvan a sus asientos. Resuelvan este cálculo $2 \times 6 \text{ -:- } 3$, ¿cuánto es? Cuatro. $(5 + 7 + 3) \text{ -:- } 3? = 5$ De una higuera se sacaron 18 higos y se los repartieron 3 chicos. ¿Cuántos higos tocó a cada uno? Seis higos. Un trabajador ganó el lunes, martes y jueves, 12 pesos. ¿Cuánto ganó por día? 4 pesos. ¿Cuánto es 21 -:- 3?, ¿18 -:- 3??, ¿24 -:- 3?, ¿9 -:- 3? ¿$9 - 3 + 5 + 1$ -:- 3? ¿$3 \times 4 \times 3?$, ¿3×8 -:- 3?

Tres niños compraron 17 plumas; al repartírselas hallaron 5 que no servían. ¿Cuántas buenas tocarían a cada uno? 4 plumas. (Pasan cuatro niños al frente). Observen ustedes: ¿cuántas reglitas tengo en la mano? 8 reglitas. Voy a repartirlas entre estos cuatro niños. (Las reparte). ¿cuántas tocó a cada uno? Dos reglitas. Luego, 8 cosas o unidades, **repartidas** entre cuatro ¿cuánto toca a cada uno? Toca 2 a cada uno. En vez de **repartirlas** podemos decir **dividirlas;** 8 unidades divididas entre cuatro personas, u ocho dividido entre 4, es ¿cuánto? 2. Recordarán ustedes cómo se escribe 8 dividido por 4... Bien. (Escribe el maestro enunciando en voz alta: $8 : 4 = 2$). Ahora, tengo 4 nueces repartidas entre los cuatro niños, ¿cuánto toca a cada uno? (repartiendo). Una nuez a cada uno. Luego 4 dividido entre 4, ¿es cuánto? Es uno. (El maestro escribe como la primera vez: $4 : 4 = 1$). Aquí tengo 12 bolitas, repartámoslas siempre entre los 4 niños. ¿Cuántas bolitas toca a cada uno? Toca 3 bolitas. Escribamos, pues, ¿cómo? (dirigiéndose a la pizarra). Doce dividido entre cuatro es igual a tres (lo escribe). Si tuviéramos 16 bolitas para repartir, ¿cuántas tocaría a cada uno? Cuatro bolitas. ¿Y escribiríamos? 16 dividido entre 4; es igual a 4. Estos 20 centavos quiero dividirlos entre estos 4 niños, ¿cuánto daré a cada uno? Cinco centavos. Vuelvan a sus asientos. Si tuviéramos que repartir 24 centavos entre los 4 niños. Tocaría 6 centavos a cada uno. (Escribe rápidamente: $24 : 4 = 6$). ¿Y 28 lápices divididos entre 4 niños? Tocaría a cada uno 7 lápices (escribe). ¿Y 32 vidrios entre 4 ventanas? Tocaría 8 vidrios a cada ventana. ¿Y 36 casas entre 4 manzanas? Nueve casas por manzana. ¿Y 40 dividido entre 4? Es 10. ¿$4 : 4$, es?; ¿$12 : 4$?; ¿$20 : 4$?; ¿$36 : 4$? (Borra la tabla escrita en el pizarrón). Quiero que aprendan un modo fácil de recordar la tabla de dividir del 4, la que habíamos hecho. Diga un niño la tabla de multiplicar del 4: 1 por 4, 4; 2 por 4, 8; etc.

Bien, escribámosla (puede también hallarse escrita si se posee un pizarrón giratorio).

$1 \times 4 = 4$	$4 : 4 = 1$
$2 \times 4 = 8$	$8 : 4 = 2$
$3 \times 4 = 12$	$12 : 4 = 3$
$4 \times 4 = 16$	$16 : 4 = 4$
$5 \times 4 = 20$	$20 : 4 = 5$
$6 \times 4 = 24$	$24 : 4 = 6$
$7 \times 4 = 28$	$28 : 4 = 7$
$8 \times 4 = 32$	$32 : 4 = 8$
$9 \times 4 = 36$	$36 : 4 = 9$
$10 \times 4 = 40$	$40 : 4 = 10$

Lea (el maestro señala $7 \times 4 = 28$). Siete por cuatro igual 28. (Señala la expresión que le sigue, en la fila horizontal). 28 dividido entre 4 igual a 7. Ven ustedes, **veintiocho dividido entre cuatro igual a siete.** (Señalando cada número en la tabla de multiplicar). Lea (un alumno): 9 por 4, 36; 36 dividido por 4, igual a 9. Así, pues, quien sabe la tabla de multiplicar del 4, sabe la de dividir del 4. ¿36 es igual a 4, por cuánto? A 4 por 9. ¿Cuál es entonces el resultado de dividir 36 entre 4? Es 9. ¿40 es 4, por cuánto? Es 4 por 10. ¿Cuarenta dividido entre 4, es entonces? Es 10. ¿Y 40 dividido entre 10? Es 4. **(En la enseñanza de las demás tablas podrá usarse este procedimiento, asociando las de dividir a las de multiplicar, a fin de que los alumnos, formen intuitivamente la idea exacta de la división.)**

GEOMETRIA

Igualdad de planos: a) Los planos del cubo, comparación, medida y yuxtaposición, probar que son iguales. b) Hacer lo mismo con otros planos.

Igualdad de líneas: a) ¿Cómo son por su longitud, las líneas del cubo? Comprobarlo en otros cuerpos que afecten dicha forma.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

Grado Tercero

EDUCACION MORAL EN ACCION

Trabaja para ser feliz

Muchos lo comprenden. Cuántos ricos propietarios, grandes industriales, agricultores y ganaderos que podrían vivir de sus rentas, continúan, sin embargo, ejerciendo su profesión. Los hijos de los unos y de los otros están en la obligación de recoger esta herencia paterna y acrecentarla, con el producto de su trabajo, en vez de apolillarse en una nociva ociosidad. Sin duda, debe animarlos la creencia y seguridad de que son, así, útiles a la sociedad; pero lo cierto es que existe en ellos, como en todos, la sensación de que se es feliz únicamente por el trabajo. Sin él, los días no tienen fin y en vano se trata de llenarlos con diversiones: el aburrimiento es su consecuencia fatal. Nada hay más mortal que el aburrimiento de todos los días, de todos los momentos. Al contrario, el que trabaja conoce todas las alegrías, al sentirse útil en el ejercicio cotidiano de sus facultades físicas, intelectuales y morales. Nadie es más feliz que el que produce.

Para la acción. — Hágase notar la satisfacción con que concurren a la escuela los niños que cumplen con sus obligaciones: las alegrías que experimentan los padres al notar que su hijo trabaja: la que exterioriza el maestro al ver que sus alumnos responden a sus esfuerzos.

CUERPO HUMANO

La piel

Material ilustrativo: algunas lupas o lentes, una aguja, un espejo, papel ennegrecido con humo, un peine, agua, papel blanco.

Color. — Es muy variado sobre el mismo individuo. La piel del brazo parece blanca comparada con la de la mano que es más obscura: la del rostro es rosada. Según que la sangre circule más o menos abundantemente se presenta blanca, rosada, azulada. La piel de los enfermos es casi amarilla; la de los ancianos sin frescura.

Por el color de la piel distinguimos las razas: **blanca, negra, cobriza, amarilla.**

Espesor. — Píncheseles la piel de las manos y de las mejillas: compárese el espesor. Con una aguja atravíésese la epidermis de la yema de los dedos sin que se sienta dolor.

Hágase observar la piel de los labios de un compañero; es tan delgada que se ven las arteriolas.

Levántese un párpado y hágase observar la delgadez de la mucosa. Las mucosas (piel que tapiza las paredes internas de las cavidades) de la boca, de la nariz y de la garganta son sumamente delgadas, húmedas y rosadas.

Los callos son endurecimientos de la piel debidos al frotamiento.

Pliegues y dibujos. — Muétrense las arrugas de la frente de un niño: recuérdense las de los ancianos: compárense. Hágase observar los pliegues de la palma de la mano y de los dedos. ¿A qué se deben? Cuando se extiende la mano; ¿qué indican las líneas que en ella se ven? ¿Cómo se pliega la piel en la cara dorsal de la mano? ¿Cómo es la piel entre el pulgar y el índice? ¿Cómo está la piel en el ángulo externo de los ojos? Háganse observar con la lupa los **poros** y los **pelos.**

Hágase aplicar un dedo sobre el papel con negro de humo; que dejen, luego la impresión sobre el papel blanco. ¿Qué notan? Estos dibujos que dejan las yemas de los dedos se llaman: **impresiones digitales. Cada individuo las presenta diferentes. Diferentes son también las de las dos manos y las de cada dedo.**

Sensibilidad. — La piel más sensible es la de la yema de los dedos y la de los labios. Píncheseles la extremidad de un dedo con las dos puntas de un compás separadas 3 ó 4 mm. (Pinchar sin producir sensación dolorosa). El niño debe decir, sin ver, cuantas puntas lo pinchan.

Hágase la misma experiencia con la piel de los labios, luego con la de las mejillas, la frente, etc.

HIGIENE

Por qué debemos cuidar el aseo de nuestra piel. Una herida es una puerta de entrada para las infecciones.

ANIMALES

Los carniceros

Esta es la tribu de los osos, de los lobos, de los zorros, de los perros, de los gatos, de los tigres, de los leones y de todos los animales de carácter guerrero, que meten su hocico en la sangre y que viven comiéndose a otros. Ellos también tienen un aparato digestivo semejante al nuestro. El oso, como el mono, es un animal que se parece al hombre, camina apoyando la planta, y como nosotros, es omnívoro, es decir, come de todo; legumbres y frutas tan bien como la carne y la naturaleza le ha dado molares iguales a los nuestros. Sus caninos sólo se diferencian: son salientes todavía más que los de los cuadrumanos y como los de todos los de su orden que tienen en ellos verdaderos puñales. Pero aquellos de sus compañeros que son francamente carniceros han recibido molares particulares. El león, por ejemplo, que no tiene el gusto del oso para las papas y que moriría de hambre al lado de la miel y de racimos de uvas, el león que pone carne cruda entre sus dientes, tiene molares guarnecidos con láminas cortantes, destinadas a cortar la carne.

El león presenta otra particularidad que es igualmente común a todos los demás carniceros. Colocad un dedo en el agujero que hay debajo de la oreja y moved la mandíbula; sentiréis algo duro que va y viene debajo de vuestro dedo. Es allí donde la mandíbula inferior viene a empotrarse en un hueso del cráneo, el temporal. La extremidad de la mandíbula se encorva y forma una especie de pequeño gancho, llamado cóndilo, que se hunde en una cavidad del temporal. En nosotros, esta cavidad no es muy profunda, ni el gancho muy largo, de manera qu puede moverse con bastante libertad y nos permite el movimiento de atrás hacia adelante de la mandíbula, del que ya hemos hablado. Pero esta libertad tiene también sus inconvenientes. Nunca tentéis de querer hacer entrar entero un cuerpo muy grande en la boca, pues dado el esfuerzo que haréis, podría suceder que el cóndilo saliera de su pequeño agujero y quedárais por este motivo con la boca abierta. El león, que es voraz, y que es capaz de tragarse de una sentada algo grande como vuestra cabeza, no tiene médico que lo cure y estaría expuesto al percance indicado si la naturaleza no hubiera venido en su ayuda. Para obtener más solidez, ha sacrificado el movimiento expresado anteriormente, hundiendo profundamente los cóndilos en su cavidad. Es un pequeño cambio que permite a la mandíbula separarse impunemente

tan lejos como la lleve la fogosidad de su terrible propietario.

Todavía una observación que debemos hacer. Tres órdenes han pasado ya delante de nosotros y todavía no hemos podido señalar sino cambios que afectan a las mandíbulas o a los dientes. La mandíbula y su armadura se modifican de una especie a otra, según el género de nutrición; pero esas modificaciones se detienen allí ordinariamente, en el vestíbulo. La distribución interior de la casa permanece siendo más o menos la misma.

Aquí, tenemos un cambio para señalar, no en la distribución de las piezas sino sólo en sus dimensiones. El estómago es todavía más pequeño, guardando las proporciones, y más débil que el nuestro; y el tubo digestivo más de dos veces menos largo. Este en el hombre de talla mediana es más o menos siete veces el largo del cuerpo; el del león es sólo tres veces más largo. Es una consecuencia natural de su género de alimentación. La carne, la sangre de la que se nutre exclusivamente, es albúmina condensada preparada ya en el cuerpo de sus víctimas, no hace, pues, mucho trabajo para transformarla en su propia sangre. La naturaleza que no hace nada inútil, ha economizado el lugar. Reducid al estado doméstico al rey de las selvas, y cambiad su alimentación; podríais apostar que después de no mucho tiempo, su tubo digestivo se alargará.

Cuando se examina el interior del gato, primo del león, se verá que dada la alimentación, su tubo digestivo es más de tres veces el largo de su cuerpo.

Hay carniceros que marchan apoyando la punta de los dedos y otros lo hacen asentando la planta. De aquí que a los primeros se les llame digitígrados y a los segundos plantígrados.

Son digitígrados el león, el tigre, el leopardo, el jaguar, el puma, la pantera, el gato y el perro; este último lo es en forma distinta. Apretad la planta del pie a vuestro gato, y veréis que de unas especies de vainas, salen unas uñas largas, corvas y robustas, que luego guardará. Son armas demasiado preciosas para él y sus congéneres, pues con ellas cazan a sus presas y las tienen firme; por lo tanto, para que no se gasten, dado que caminan apoyando los dedos, las guardan en dicha vaina. Por eso que estas uñas se llaman retráctiles. El perro, en cambio, opera en distinta forma cuando come, no usa mayormente las uñas, y por eso no ha tenido cuidado de ellas y se les van gastando; no tienen uñas retráctiles. Entre los plantígrados se cuentan los osos, el coatí, el glotón y el tejón. Por último, dentro de los carniceros hay animales de cuerpo alargado, generalmente muy buscados por sus pieles, ellos son: la nutria, la marta, la cibelina, el armiño, la comadreja, el hurón y el zorrino.

El jaguar de ambas Américas llega a medir dos metros de largo sin la cola; su color es amarillento con grandes manchas negras y el vientre blanquizco. Anda solo, con preferencia de noche, nada admirablemente y vive en bosques próximos a los ríos. Ataca al hombre cuando éste lo provoca o se ve acosado por el hambre. Es muy aficionado al pescado que pesca ingeniosamente.

El tigre del Asia es de mayor tamaño y más feroz que el yaguareté. Su piel amarillenta con rayas negras es muy estimada. Es el terror de la selva donde vive.

El puma o león americano, mide hasta un metro cincuenta de largo; habita en los pajonales y bosques de nuestro país, sustentándose de gamas y otros animales menores. Es menos fuerte y terrible que el yaguareté, aunque más cruel que éste, no ataca al hombre si no se le persigue o acosa. El alimento que le sobra lo oculta tapándolo con paja.

El león que vive en Africa y Asia es más corpulento, valeroso y fuerte que el puma. El macho ostenta una espesa melena. Se lo llama el rey de las selvas.

El leopardo, feroz y sanguinario vive en Africa y Asia; su pelaje es amarillento con manchas negras.

La pantera es muy parecida al leopardo por el tamaño, por el color y hasta por los instintos; hay una variedad de panteras enteramente negras.

La hiena propia de Asia y Africa, es cruel, vigorosa y cobarde; se alimenta con preferencia de animales muertos; huye del hombre y sólo ataca a los animales indefensos. Camina como cojeando porque sus patas traseras son más cortas que las delanteras.

El perro, es uno de los animales que más utilidad prestan al hombre, siendo notoria la fidelidad con que le sirve. Entre las numerosas razas de perros, las más notables son: los pastores, los de Terranova, los mastines y los sabuesos.

El lobo es muy parecido al perro, tiene la cola con mucho pelo, las orejas rectas y el color de su pelaje gris. Es sumamente voraz y no vacila en atacar al hombre cuando se halla hambriento y con otros de sus hermanos.

El zorro es un animal nocturno, astuto y atrevido; se alimenta de liebres; aves y reptiles. Huye del hombre que lo persigue tenazmente por el daño que hace cuando logra penetrar en los corrales. Su piel se utiliza en la fabricación de abrigos.

La nutria se halla en los esteros, ríos y arroyos de la República Argentina; tiene el cuello gruesísimo y los pies palmeados; su pelo es obscuro, lustroso y suave. Como gran nadadora, pasa mucho tiempo metida en el agua de donde saca su principal alimento. Hace madrigueras a las orillas del agua y se le hace una guerra encarnizada para obtener su piel que es muy valiosa.

El armiño, de piel blanca hermosísima en invierno, la **marta común**, la cibelina, etc., son, como hemos dicho, muy apreciados por sus pieles.

El oso es un animal corpulento, pesado, perezoso y de una fuerza extraordinaria; por lo general no hace daño al hombre y es susceptible de domesticar. El oso pardo se encuentra en las montañas de Europa, se alimenta especialmente de frutas y raíces, y sólo como carne por necesidad. El oso gris, más temible que el pardo, es como éste aficionado a la miel. Se lo encuentra en la América del Norte. El oso blanco que vive en las regiones polares del Norte, es el más carnívoro de todos; se alimenta de focas y peces.

El tejón, que es mucho más pequeño que el oso, se nutre indistintamente de carne o de frutas y raíces; su largo pelo sirve para la fabricación de pinceles y su piel se emplea en la industria.

El glotón tiene el tamaño del tejón, es furte, vigoroso y debe su nombre a su extraordinaria voracidad.

ARITMETICA

Múltiplos del metro: denominaciones y manera de escribirlos.

¿Para qué usamos el metro? ¿No han visto medir el ancho y el largo de las calles? La cinta métrica o ca-

dena métrica. Necesidad de ahorrar tiempo y espacio, expresando las medidas muy grandes no en metros sino en otras unidades de medida 10, 100, 1.000 y 10.000 veces mayores. Explicar directa y con toda brevedad el valor de las palabras: deca, hecto, kilo y miria. Indicamos la conveniencia de escribir este cuadro en el pizarrón.

Cada	Mm	Km.	Hm	Dm.
Vale	10.000 m	1.000m	100 m	10 m

Estas medidas se llaman múltiplos. ¿Cuál es el mayor? ¿Cuál es el menor? El maestro escribe 45 hectómetros. Lean: 45 hectómetros o sean 45 veces 100 metros. ¿Qué dice aquí? Nueve... ¿nuevo qué? Falta la denominación. **Exíjase desde un principio el empleo constante y exacto de las denominaciones.** Así: 25 metros multiplicado por 8, debe escribirse: 25 metros × 8 = 200 metros. Hágase ver la necesidad de representar las denominaciones por la abreviaura de la palabra. **A este respecto debemos agregar que se ha introducido** tal confusión en la escritura de las dichas abreviaturas, que ya se hace necesaria una orden superior para uniformarla.

Estas abreviaturas son las siguientes: m representa metro o metros; Dm. representa decámetros; Hm. hectómetros; Km. kilómetros y Mm., miriámetros. Todas con mayúsculas hasta miriámetro. Se hacen muchos y variados ejercicios para grabar estas denominaciones y sus abreviaturas. Piensen un múltiple del metro y su valor. ¿Con qué letras se escribe miriámetros? ¿Y kilómetros? Así las demás. Observen lo que escribo. Lean: 8 m., 5 Dm., 36 Hm., 58 Dm., etc. Sacan las pizarras o cuadernos y hacen el cuadrito de los múltiplos con sus denominaciones.

Es muy conveniente, pues facilita, más adelante, el manejo de los números complejos, que se aprendan bien los múltiplos por orden creciente. Por ello es bueno que el maestro se abstenga en un principio de dictar expresiones que no estén en orden. ¿Qué múltiplo vale 1000 m.? ¿Cuál vale 100 m.? ¿Cuál vale 45 m.?

Variados ejercicios.

Submúltiplos del metro y sus equivalencias.

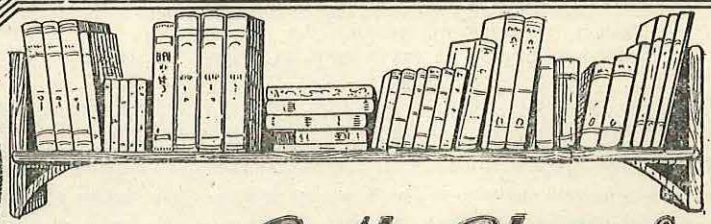
Como introducción, ejercicios variados sobre los múltiplos. ¿Qué es submúltiplo? La unidad menor que el metro. ¿Qué denominación escribo? Escribe cm., mm., Km., Dm., etc. Insistamos para que no olviden la denominación y para que la escriban correctamente. Observen: 0,4 m. (señalando) cuatro décimos de metro, ¿qué son del metro? (Sañala sobre el mismo metro). Son 4 decímetros. Seis centésimos de metro, ¿qué son del metro? ¿Y 29 milésimos de metro? Luego 38 mm., ¿es lo mismo qué?... ¿8 cm.? ¿29 cm.? Variados ejercicios. Pasan al pizarrón y el maestro dicta varias cantidades que los niños escribirán con toda rapidez. He dictado decímetros, centímetros y milímetros y ustedes los han escrito bajo forma decimal. ¿Podrían escribirse de otra manera? Suprimiendo la coma decimal y poniendo al final la abreviatura de la denominación: así: 86 dm., 58 cm., 5689 mm. Bien. Sin embargo, seguiremos usando la forma decimal. ¿Un decímetro es cuánto del metro? ¿Y el centímetro? ¿Y el milímetro? Un decímetro, ¿cuántos centímetros tiene? (muéstrese

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — Llama Viva. (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — Los Fuertes, novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — Cuadros y Caracteres Snobs. (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Gran surtido en libros de texto, novelas nacionales, españolas y francesas.

Bret Harte	El monte del diablo, 1 vl.	$ 2.—
R. Valle Inclán	Casa de Plata, 1 vol.	„ 2.50
Honorio Maura	Corazón de mujer, 1 vol.	„ 2.—
Germán R. García	La meiga de Velquisirma, 1 vol.....	„ 2.50
Luis G. Urbina	Luces de España, 1 vol.	„ 2.50
Yerome K. Yerome	Tres ingleses en Alemania, 1 vol.....	„ 1.80
Carmen Sylva	¡Casado!, 1 vol.	„ 2.—
María Marechal	La roca negra, 1 vol.	„ 2.—

PAPELERIA

Cualquier artículo de escritorio o colegiales que Vd. necesite pídalo a Gath & Chaves

CASA CENTRAL (Tercer piso)

el metro y señálese la longitud de un decímetro). ¿Y un centímetro cuántos milímetros? ¿Y el decímetro cuántos milímetros? Abundantísimos ejercicios de esta naturaleza pero siempre con el **metro en la mano. Ejercicios individuales** con los que suponemos flojos en esta asignatura.

Saquen los cuadernos y **la regla métrica.** Tracen una línea de la longitud que indica este número: 0,25 m.; este otro, 0,09 m.; este otro 0.025 m., etc. Tracen una línea de 20 milímetros; de 2 decímetros; de 200 milímetros. ¿Qué parte del metro son 200 mm.? Dos décimos de metro.

Guarden los cuadernos y la regla. **Saquen el metro fabricado por ustedes.** Señalen 3 décimos; 25 centésimos, etc. Muchos ejercicios. Guardan. Pasan al pizarrón: escriban 29 mm. de la manera más usada... de la otra manera.

Escriban en columna vertical de manera que las comas se correspondan: 5 dm., 8 cm., 9 mm., 8 metros, 369 mm., etc.

Cinco decímetros, ¿cuántos milímetros son?

Escriban: 0,5 m. = 0,500 m. Muchos ejercicios de esta naturaleza.

No olvidemos los problemas concretos o bien objetivados y sencillos.

Grado Cuarto

ZOOLOGIA

La familia de la vaca

Así como hemos estudiado los parientes cercanos del caballo, vamos a trabar ahora, relación con los parientes próximos de la vaca.

En esa oportunidad notamos que los animales destinados a la marcha, protegían sus dedos con una formación córnea, a manera de estuche, que en el caballo recibe el nombre de vaso o casco; observando la extremidad de la vaca hemos constatado una formación análoga, llamada **pezuña,** pero con la particularidad de presentarse hendida o dividida en dos lóbulos que son los dedos en que termina la pata del animal. Por esto, la impresión o **huella** dejada por el paso de una vaca sobre un terreno blando, se reconoce fácilmente a primera vista y se distingue muy bien de la dejada por el pie del caballo.

La vaca, pertenece, por lo dicho, al grupo de los **ungulados** — del que forma parte también el caballo — y como termina en dos dedos, pertenecerá de hecho a la división de los ungulados que tienen un número par de dedos o sea a los **artiodáctilos** o con otra palabra más fácil, a los **paridigitados.** Estos últimos, así a grandes rasgos se pueden distribuir en tres grupos que son: (Fig. 1).

1º Animales con cuatro dedos bien desarrollados y que apoyan en el suelo, en ambas extremidades: **Hipopotámidos.** Hipopótamos.

2º Animales que poseen en cada extremidad dos dedos bien desarrollados y otros dos laterales más cortos que no tocan en el suelo: **Porcinos,** (cerdo, pecarí, etc).

3º Animales con dos dedos en cada extremidad (los laterales están atrofiados): **Rumiantes,** (vaca, camello, etc.).

Claro que en esta clasificación, que debe ser lo más sencilla y lo menos compleja posible, se presentan refundidos grupos que los zoólogos acostumbran a establecer con iguales jerarquías para poder clasificar así con más acertado criterio, la innumerable variedad de

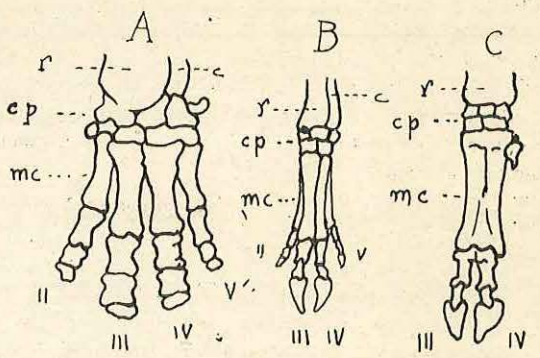


Fig. 1.—A, esqueleto de la extremidad izquierda del hipopótamo; **B,** del cerdo, y **C,** del toro. **c,** cúbito; **r,** radio; **c p,** carpo; **m c,** metacarpianos; **II, III, IV, V,** dedos segundo a quinto (según A. Cabrera).

formas, que no se dan en la mayoría de los casos, en tipos perfectamente definidos, sino que se encuentran en mil estados intermedios, como haciendo palpable y manifiesta la transición gradual que existe entre los términos de la clasificación. Una vez más debemos recordar que una clasificación es un artificio; un instrumento de trabajo, sí cómodo, pero artificial, arbitrario al final de cuentas.

Entre los representantes más importantes y conocidos de los rumiantes, que se distribuyen a su vez en grupos menores, contamos los bueyes y vacas, las ovejas y las cabras, el búfalo y el bisonte, etc. que constituyen la familia de los **bóvidos;** el camello, la llama, la de de los **camélidos;** el ciervo, el reno, la corzuela, lagama y el venado se clasifican entre los **cérvidos** y por último las **girafas** en la familia del mismo nombre.

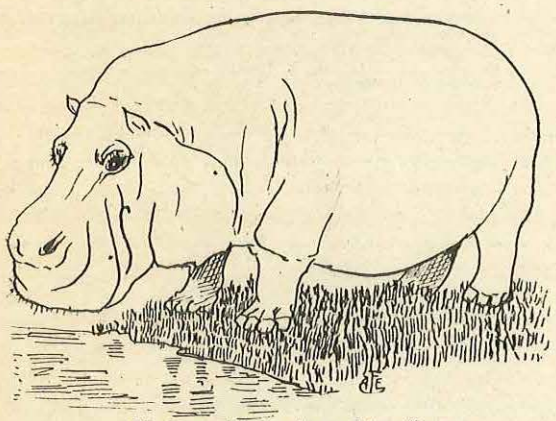
1.º HIPOPOTAMIDOS. Descripción del hipopótamo

Por sus formas rechonchas, que encierran una gran cantidad de grasa, han sido llamados tambien, **obesos.** El ejemplar típico es el hipopótamo, animal que habita las llanuras pantanosas y barrosas del Africa central a orillas de los grandes ríos y que sólo podedemos admirarlo vivo, en nuestros jardines zoológicos, adonde no será raro verlo sumergido en la piscina puesta a su disposición. En efecto, el agua constituye para el hipopótamo un medio de vida tan natural como la tierra. Lento, pesado cuando camina, nada con rapidez y ligereza sumergiéndose con fruición; si algún peligro lo amenaza, procura, siempre arrastrándose, ganar la orilla del río en cuyas aguas busca refugio: excelente buzo, se zambulle para aparecer más lejos y volver a hundirse si el peligro persiste todavía.

Se pasa casi todo el día en el agua, que sólo abandona de preferencia en la noche, para pastar por las orillas en procura de su alimento: juncos, plantas acuáticas; y cuando consigue, maíz, trigo, causando grandes destrozos en estas plantaciones. En el río, cuyo curso no abandona, se deja arrastrar muellemente por el agua, asomando únicamente las fosas nasales, los ojos y las orejas. Llega así hasta la desembocadura y cuando siente el agua salobre del mar, retrocede de

nuevo hacia el río. Por haberlo visto en esos lugares, creyeron algunos que el hipopótamo era animal marino y nombres vulgares dan en llamarlo **vaca** o **caballo marino**; los griegos, mejores observadores bautizáronlo con el nombre que lleva tan de acuerdo con su modo de ser: en efecto, hipopótamo es palabra compuesta de dos cosas que separadamente significan: **hipo**, caballo y **potamos**, río; vale decir, que traduciendo literlamente sería, **caballo del río.** Linneo le dió el nombre científico de **hippopotamus amphibius** donde la palabra **anfibio** recuerda su doble modo de vida: en el agua y en la tierra.

El hipopótamo es uno de los animales terrestres de mayor corpulencia que alcanza a medir unos 4 metros de longitud por 1,50 metros de altura. Pesa aproximadamente 4 toneladas en los ejemplares más voluminosos.



Fi. 2. — Silueta de un hipopótamo.
("Hippopotamus amphibius")

Su cuerpo cilíndrico, recubierto de piel dura y coriácea, color pardo obscuro, se halla asentado sobre cuatro recias y cortas patas que terminan en cuatro dedos provistos de cascos y apoyando todos sobre el suelo. La cabeza corpulenta, se prolonga en hocico grueso y truncado. Las tribuas africanas encuentran al parecer, bocado exquisito y delicioso la carne del hipopótamo. Allá sabrán ellos; como nosotros no hemos tenido oportunidad de probarla, no pronunciaremos nuestro fallo.

Aunque se alimenta de hierbas, posee cuatro caninos bien desarrollados que utiliza para el ataque o defensa, según los casos; los de la mandíbula inferior alcanzan 30 cm. de largo que mantiene ocultos bajo los labios. Cuatro incisivos y catorce molares completan su dentadura a la que según la convención aceptada le corresponde la fórmula: 2/2 i + 1/1 c + 7/7 m. En total, cuarenta dientes.

El medio que emplean los naturales africanos para cazar el hipopótamo es sencillo e ingenioso, ya que aún con armas de fuego muy buenas, es difícil herirlo de muerte y el cazador debe tener buena puntería para que las balas (balas explosivas) den en la cabeza, única región vulnerable. Este modo indicado es el siguiente: En el camino por el cual acostumbra pasar el hipopótamo, se cava una zanja que se cubre para disimularla, con ramas y hojas. Cuando el animal llega, rompiendo con su enorme peso la débil armazón, cae en la trampa preparada y es luego ultimado a lanzazos.

FISICA

Cohesión

A. Observaciones y experimentos.

1º Introducir una barra de cristal en harina o en tiza pulverizada. ¿Al sacarla sale cubierta de polvo? ¿Cómo las partículas de polvo se mantienen adheridas al cristal?.

2º En una copa con agua echar cristales de sulfato de cobre o de permanganato de potasio. ¿Los cristales introducidos en el agua disminuyen de volumen? ¿Qué ocurre con el agua?

Experiencia. — Los cuerpos están formados de partículas. La menor de las partículas que físicamente es posible concebir se llama *molécula.*

Comentarios. — Muy visibles son las partículas en un trozo de tiza o de cal. Los metales, a pesar de su dureza, se componen también de partículas como bien lo demuestran numerosos hechos de observación diaria. Las ruedas de los tranvías, los rieles, etc., se desgastan continuamente. La tapa de los relojes por el roce con la ropa se desgasta, y lo mismo ocurre con las medallas y las monedas.

II. Golpéese con un martillo cal en polvo. Las partículas de cal se hallarán más próximas las unas a las otras como si se atrajesen con más fuerza.

Las moléculas se atraen con mayor o menor intensidad. Esa fuerza de atracción se llama *cohesión.*

Experiencia: la cantidad de agua suspendida en una gota es menor que la cantidad de aceite suspendida en una gota. En otros términos, *las gotas de aceite son más grandes que las de agua.*

El hecho se explica admitiendo que la cohesión en el

MAESTRAS

El album de **Tejidos** en lana e hilo, **"ELMA"** que os ofrece la casa MAUCCI, Sarmiento Nº 1065 con modelos de escarpines, baberos, boinas, polainas, echarpes, vestidos, cortinas, tohallas, escotes de camisa y más de 20 modelos de puntillas para lencería en crochet e irlanda, todo con su correspondiente explicación y detalles de puntos, es vuestro mejor auxiliar para vuestras clases de **manualidades.**

Pedidlo hoy mismo adjuntando **$ 1.50**

aceite es mayor que en el agua, lo que hace que ésta sea más móvil y salpique más que el aceite.

IV. Al golpear con un martillo el polvo, el volumen que ocupa la sustancia disminuye. Por efecto de la compresión las partículas se aproximan y la atracción aumenta.

Los cuerpos se contraen cuando se comprimen, sean sólidos, líquidos o gaseosos. En general los líquidos se dejan comprimir muy poco, y con menos facilidad que los gases.

V. Tomemos un tubo de ensayo y echemos en él una pequeña cantidad de agua. Calentemos el líquido y antes de que hierva coloquemos en la boca del tubo una rodaja de pasta hecha de miga de pan. Hagamos que la rodaja entre en el tubo como si fuera un tapón. Hagamos hervir el agua; ¿qué ocurre?

El vapor de agua se ha comprimido un tanto en el pequeño espacio hasta que la fuerza expansiva vence la resistencia de la rodaja de miga de pan. El vapor de agua se comportó como si fuese aire comprimido cuyas aplicaciones son tan numerosas.

VI. Sabemos qué efecto produce la presión con respecto a las partículas de un cuerpo, las aproxima. El calor produce efectos contrarios, las separa.

Experimentos sencillos que demuestran esta aseveración: calentar y fundir un trozo de plomo, observar la dilatación de un líquido, comprobar la dilatación de un gas.

El calor pues, vence la cohesión. — Indicamos otro experimento que lo comprueba:

Se calienta la extremidad de un tubo en la llama de una lamparita de alcohol. Cuando los bordes de la abertura se hayan aproximado y unido se sopla por el otro extremo y se formará una ampolla.

B. **Aplicaciones.**

Dijimos que *la presión aproxima las moléculas* y partículas de una sustancia las cuales partículas se atraen con más fuerza (experimento IV). Este principio se aplica en la industria. Las pastillas de azúcar y menta que se venden en paquetitos dispuestas como pila de moneditas, se fabrican de la siguiente manera:

Los ingredientes de la pastilla al estado de polvo sufren una presión — por una máquina especial — que les da la consistencia sólida a la par que el aspecto simpático que las pastillas presentan.

Otra aplicación del mismo principio nos la dan las pesadas máquinas que se utilizan para apisonar calles.

Los líquidos se contraen cuando se comprimen. — Este hecho explica por qué el agua de los mares está comprimida cuanto más profunda es, y por qué el aire en la superficie de la tierra está más comprimido que las capas de aire a muchos kilómetros de nuestro planeta. Se ha calculado que si el agua situada en la profundidad de los mares ocupase el volumen que corresponde a la presión del agua de las capas superficiales, el nivel del mar alcanzaría una altura de 38 metros sobre el que actualmente tiene.

Indiquemos algunas *aplicaciones del aire comprimido.* (experimento V). Por medio del aire comprimido en las grandes tiendas y casas de comercio se transportan objetos que corren por cañerías. Hay trenes que marchan por aire comprimido. En la industria del hierro se emplean taladros para agujerear metales, que funcionan a aire comprimido.

Numerosas son las aplicaciones del principio que establece que *el calor vence la cohesión.* ¿Por qué el herrero calienta el metal que desea forjar? Numerosos objetos se fabrican fundiendo el metal y vertiéndolo luego en moldes apropiados.

El vidrio es también derretido para luego dársele la forma que se desea (botella, jarrón, tubo...). Todos los vidrios no requieren el mismo grado de calor para ablandarse. Con el calor de una lámpara de alcohol un tubo de vidrio facilmente se ablanda, y dificilmente lo hace un tubo de ensayo.

La cohesión es una fuerza indispensable en la construcción de cualquier objeto; pero en los pasos de esa construcción suele constituir un obstáculo que es necesario vencer. Para hacer una mesa es necesario *vencer la cohesión* que une las partículas de la madera, para lo cual habrá que cortar, cepillar, lijar, etc. El hierro debe ser cortado, doblado, agujereado, etc., si se desea utilizarlo en la fabricación de puertas.

El clavo es ya una máquina que vence la cohesión, así como también lo son el cuchillo, la cuña, el alfiler, las uñas, los dientes, etc. Los barrenos del carpintero, los barrenos eléctricos del mecánico son máquinas del mismo tipo.

Los instrumentos que cortan — la sierra del carpintero o las sierras para cortar hierro — vencen la cohesión, lo mismo que la máquina para cortar hierba, y las tijeras para cortar el cabello.

Laminadores, morteros, molinos, aparatos para picar carne y rayador, son otras tantas máquinas que vencen la cohesión.

B. **Nociones a adquirir.**

La cohesión es la fuerza que mantiene unidas las partículas de un cuerpo. Esa fuerza, grande en los sólidos, hace que éstos tengan forma propia y volumen constante.

Según el grado de cohesión los cuerpos pueden ser: duros, dúctiles, frágiles y elásticos. Hablar brevemente de cada una de estas *propiedades de los cuerpos* (distinguir entre ductilidad — propiedad según la cual los cuerpos son susceptibles de estirarse en forma de hilos— y maleabilidad — propiedad de formas planchas—).

HISTORIA

La semana de Mayo — Desarrollo

13 DE MAYO. — Llega a Montevideo la fragata inglesa "París", trayendo noticias de España: los franceses habían entrado en Sevilla y la Junta Central había desaparecido; el 17 se entera de ellas Cisneros y prepara un manifiesto explicando los acontecimientos.

18 DE MAYO. — Se conoce la proclama de Cisneros dirigida " a los leales y generosos pueblos del virreinato de Buenos Aires"; es un documento breve y claro. Predica la fidelidad a la monarquía, entre tanto que de acuerdo con los demás virreinatos, se establece una representación de la Soberanía del Señor Don Fernando Séptimo". Por la noche, los patriotas — que se reunían invariablemente en la fábrica de Vieytes o en la quinta de Orma, pero sobre todo en la de Rodríguez Peña — deliberaron en la casa de Martín Rodríguez y se citaron para el día siguiente.

19 DE MAYO. — Reunión en la quinta de Rodríguez Peña. Se designaron a Saavedra y a Belgrano, para que lo vieran al alcalde de primer voto, Juan José Lezica, y a Castelli, para verlo al síndico Julián de Leiva con el objeto de pedirle que influyeran ante el virrey en la solicitud de un Cabildo abierto.

20 de mayo. — Entrevista de Lezica y Leiva con Cisneros y con la presencia del fiscal Villota y el capitán de fragata Juan de Vargas. Se resuelve no acceder por el momento al cabildo abierto; esta entrevista tiene una gran importancia, porque de ella surgió el plan contrarrevolucionario. Por la noche, y después de haber pedido apoyo a los jefes militares sin conseguirlo, Cisneros tuvo que vérselas con Castelli y Martín Rodríguez, quiénes le exigieron la inmediata convocatoria; el virrey montó en cólera... pero accedió al pedido, diciendo: "hagan ustedes lo que quieran".

21 de mayo. — Reunido el Cabildo y tratando con cierto desgano "de lo conveniente a la república", el pueblo se agolpó pidiendo a gritos el Cabildo abierto. Ante el tumulto, Saavedra, llamado por los cabildantes, "consiguió que la gente toda se retirase de la Plaza", con la autorización dada por Cisneros.

22 de mayo. — Citada la parte más sana y principal del vecindario — sobre una población de 45.000 habitantes, se invitaron por esquelas a 450 personas — sólo concurrieron 251. Abierto el acto por el escribano Núñez debe haber hablado el obispo Lué excediéndose visiblemente. Respondióle Castelli. Al decir de Levene (*Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, t. II, pág. 55) la réplica contiene la argumentación fundamental pronunciada en la memorable asamblea; para él, habiendo caducado España, el pueblo debía asumir el "poder majestas", o los derechos de soberanía para constituir un gobierno. Posiblemente deben haber hablado varios individuos hasta que le tocó el turno al fiscal Villota. Este, no sostuvo como se creyó siempre que Buenos Aires no tenía derecho para asumir la soberanía pues "que no era más que uno de los miembros del Virreinato"; iba más lejos, ya que si admitía el pensamiento de Castelli en cuanto a que el pueblo reasumía la soberanía, estimaba que ésta era una e indivisible, de modo que, no sólo Buenos Aires no tenía ningún derecho a encarnar el gobierno, sino que el mismo Virreinato entero estaba incapacitado, ya que de otro modo, "sería lo mismo romper la unidad de la nación y establecer en ella tantas soberanías como pueblos". ¿Quién le respondió a Villota? La tradición quiere que sea Passo. Sea quien fuere, sostúvose que el gobierno debía recaer en una Junta y que éste juzgaría de la conveniencia del derecho o no de las provincias a designar sus representantes.

Después de los discursos comenzó la votación. Daban las 12 de la noche cuando se depositaba el último voto; se propuso — y así se hizo — hacer el recuento al día siguiente. Debe dejarse constancia de que las vacilaciones, las dudas, el hecho de votar algunos patriotas aislados y separados de la mayoría, prueban la falta de un jefe, de un director; en una de las últimas galerías, como simple observador, estaba Moreno...

23 de mayo. — Hecho el escrutinio por el Cabildo resultaron 69 votos por la continuación del Virrey y 155 por la cesación; estos últimos se dividen en cuanto a la autoridad que reemplaza, triunfando por 87 votos la moción de Saavedra: delegación interina en el Cabildo hasta que se forme la Junta, de acuerdo con lo que disponga el Cabildo, "y no quede duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad o el mundo". El pueblo de Buenos Aires supo en este día la cesación del poder virreinal.

24 de mayo. — Para consolarlo de su deposición como virrey, el Cabildo designa a Cisneros presidente de la nueva Junta, con Sola, Castelli, Saavedra e Incháurregui; "que continúe en el mundo..." dice el acuerdo. Era una burla sangrienta a la voluntad popular el que 69 votos triunfasen sobre 155. Por la tarde, el 24, la nueva Junta juró "*mantener íntegros estos dominios al señor Don Fernando Séptimo y sus sucesores*", con repiques de campanas y salvas de artillería. Digamos una vez más con Groussac, que en la tarde del 24 los conductores del movimiento habían abdicado y cosa feliz, el instinto de los ignorantes no ratificó la capitulación de los sabios. El rugido popular, partido de los suburbios, llegó a los barrios centrales, retumba sordamente en la nota que la Junta a instigación de Saavedra y Castelli, arrepentidos, dirigió al Cabildo a las 9 de la noche, haciendo renuncia colectiva de sus funciones. En la misma noche del 24, los patriotas, dirigidos por jóvenes ardorosos, French y Beruti, prepararon la lista de los nuevos miembros para el día siguiente.

25 de mayo. — Reunido el Cabildo y acicateado por el pueblo, sancionó como expresión de la voluntad popular la siguiente lista: Saavedra, presidente; Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Matheu y Larrea, vocales; Passo y Moreno, secretarios. El pueblo — héroe anónimo — había impuesto los nombres de sus jefes.

ARITMETICA

Problemas de aplicación de las medidas de longitud.

1.º De una pieza de género de 45 m. un tendero vende: 1º, 18,50 m. a 3,50 $ el m.; 2º, 15,75 m. a 3,80 $, y 3º el resto a 3,55$. ¿Cuánto ha ganado en total, sabiendo que él la compró a 2,90 $ el metro?

2º Una cuadrilla de 15 hombres ha hecho 3,5 Km. de camino, ganando un jornal de 5,20 $. El contratista que dirigió el trabajo recibió por la dirección del mismo 500 $. Sabiendo que se hicieron 2 Km. diarios de camino, ¿cuánto se tuvo que pagar por jornales y dirección de la obra?.

3º Un automóvil ha recorrido, en tres etapas, las siguientes distancias: a) 105,32 Km, b) 793.64 Hm. y c) 93,6 Km. Calculándose el consumo de nafta a razón de 18 l. por 100 Km. y costando 0,27 $ el litro de combustible, ¿cuánto se gastó en este concepto?

4º Un campo rectangular mide 312,4 Hm. por 32,495 Km. y está alambrado con 5 hilos en todo su perímetro. Calcúlese el precio del alambre, si se cotiza a 21,30 $ el Km.

5º Para colocar el piso de madera de una habitación se necesitan 84 listones de 4,35 m. c|u. Pagándose por todo ese material 175 $, ¿a cuánto resulta el metro?

6º ¿Cuánto vale el alambre colocado en ua instalación eléctrica de una casa de 5 habitaciones, sabiendo que en cada una han entrado, término medio, 8,40 m. y 20,40 m. en el conjunto de las demás dependencias; y que el precio de dicho alambre es de 0,80 $ el rollo de 25 m.?

Suma y resta de quebrados. — Se hará ver primero la necesidad de que, en ambas operaciones, sean los quebrados de igual denominador. La primera clase, por consiguiente, habrá que destinarla a enseñar la reducción de fracciones a un común denominador.

Se trazan, por ejemplo, dos rectas de igual largo, en el pizarrón, de las cuáles una se divide en tres partes y la otra en cuatro, iguales en cada caso. Se marcan con trazo más grueso dos partes en la primera y una en la segunda, con lo que se tendrán para sumar los quebrados 2|3 y 1|4.

Cada uno de los tercios de la primera se dividirá luego en cuatro partes: ¿cuánto es cada parte de éstas de

la recta? ¿Cuántos doceavos corresponden a los 2|3? Se hará notar, en consecuencia, que $\frac{2}{3} = \frac{8}{12}$; que el valor del primer quebrado no ha alterado al multiplicar ambos miembros por un mismo número, el cuatro.

Se llama ahora la atención de la clase sobre la otra recta y se divide cada cuarto de ella en tres partes: ¿resultan en total? ¿Cuántos doceavos corresponden a 1|4? Se tiene por tanto, que $\frac{1}{4} = \frac{3}{12}$

Escribamos pues:

$\frac{2}{3} + \frac{1}{4} = \frac{8}{12} + \frac{3}{12}$ (El maestro va explicando, a medida que escribe esa igualdad: ocho doceavos que corresponden a los dos tercios, más tres doceavos que equivalen a un cuarto).

Observemos esta igualdad que hemos escrito: ¿Qué relación hay entre el nuevo denominador obtenido y los dos que teníamos en los sumandos? ¿Cómo podemos obtener cada uno de los nuevos numeradores? Y la regla surge, clara y fácil. Ejercicios de fijación.

Si queremos ahora sumar esos quebrados, podemos hacerlo: ocho doceavos más tres doceavos, ¿cuántos doceavos son? — (Se escribe el resultado). — Comprobemos: tracemos una tercera recta igual a las anteriores y transportemos sobre ella, a partir de un extremo, los 2|3 de la primera y a continuación el 1|4 de la segunda. El segmento resultante; ¿a cuántos doceavos equivale?

En una segunda clase se precisarán las reglas de la suma y la resta de quebrados, destinando las subsiguientes a ejercicios de fijación y repetición, que lo serán a la vez del procedimiento para reducir fracciones a un común denominador.

Ejercicios:

$$\frac{1}{3} + \frac{2}{5} + \frac{4}{2} = \quad \left| \quad 2 + \frac{2}{3} = \quad \right| \quad \frac{3}{5} + 4 =$$

$$2\frac{3}{5} + \frac{2}{4} = \quad \left| \quad 3\frac{1}{2} + 4\frac{3}{7} = \right.$$

$$3\frac{1}{2} + 3 + \frac{4}{9} = \quad \left| \quad \frac{3}{4} - \frac{2}{5} = \quad \right| \quad 3\frac{2}{4} - \frac{6}{7} =$$

$$4 - 3\frac{2}{5} = \quad \left| \quad \frac{8}{8} - 5 = \right.$$

Quinto y Sexto Grados

LECTURA

Se habrá notado que aún los alumnos de estos grados, como los de los grados inferiores, cantan mucho cuando leen.

En toda clase de lectura, el maestro deberá ser el primero quien debe leer, haciéndolo con la mayor corrección posible: claridad de dicción, entonación adecuada, gestos y ademanes convenientes y exigirá a sus alumnos que a la par que siguen la lectura con la vista, adviertan que todos los requisitos que él trata de reunir son para que produzcan en el auditorio efecto agradable y facilidad de compresión.

Una vez que el maestro ha leído el trozo, motivo de la clase, — y que previamente debió ser indicado a sus alumnos para que éstos lo estudien en sus casas — hará leer a un alumno exigiéndole que trate en lo posible de imitarlo, (el estilo propio en la lectura, se adquiere cuando se ha aprendido a leer). Si éste lee mal, el maestro leerá de nuevo, para que ese mismo alumno repita la lectura. En esta segunda lectura a buen seguro que el niño notará la diferencia que hay con la anterior. Hágase lo propio con varios alumnos.

El maestro, no debe preocuparse de que en una clase no se ha leído toda la lectura, ni que no han leído todos los alumnos. Un mismo trozo puede ser motivo de dos, tres o más clases. El afán del maestro no debe ser el de terminar con todas las lecturas del texto cuando llegue el último mes de clase, sinó el de enseñar a leer, y esto se consigue venciendo paulatinamente todas las dificultades que los alumns poseen.

Si en una lectura el defecto es general, no debe pasarse a otra hasta que no haya sido bien leída. Si esto no ha sido posible conseguirlo en la primera clase, probablemente será porque los alumnos no interpretan lo que leen. De ahí la conveniencia que existe de explicar algunos términos de significación difícil como la de todos los párrafos hasta terminar con el trozo.

Este es el verdadero motivo por el cual todos los alumnos cantan cuando leen. Y sinó la comprobación es fácil de realizar. Escríbase en el pizarrón una sencilla oración, por ejemplo: Ayer, domingo, salí con papá y mamá; tomamos el tranvía que nos condujo a Belgrano, etc. Hágase leer esta u otra oración también sencilla, a varios alumnos y se verá como no cantan, como leen con natural espontaneidad.

A esa natural espontaneidad, en la que nadie es más rico que el niño, agréguesele la propiedad y se habrá logrado obtener un pequeño éxito en la enseñanza de esta importante asignatura.

GEOGRAFIA

La tierra: origen, forma, movimiento. Teoría de Laplace.

En el principio el espacio infinito estaba lleno de de una materia que se llama *materia cósmica*. Esta materia tenue y muy diluída llenaba el mundo entero, y tenemos todavía en el universo ejemplos de dicha materia en esos cuerpos celestes claros como manchas lechosas de bordes esfumados. La vía láctea es una reunión de extensas nebulosas.

La existencia de estas masas de materia cósmica llevó a Laplace a la concepción de que nuestro sistema planetario fué en un principio una de estas nebulosas.

Laplace observó que todos los planetas se mueven alrededor del sol en el mismo sentido y casi en el mismo plano. Por otra parte, los planetas, satélites y el mismo sol giran sobre sí mismos en idéntico sentido y aproximadamente en el mismo plano que el movimiento de traslación. (Es necesario hacer comprender bien esto). Esta uniformidad en el sentido de sus movimientos no podía ser obra del acaso. Se puede afirmar, casi sin temor a engañarse que una evolución única ha presidido la formación de todo el sistema y del universo entero. Observemos que esta nebulosa debe estar a la vez animada por un movimiento de rotación y llevada a una alta temperatura. La fuerza inherente a la materia y las reacciones químicas las provocan. Colocada esta masa en fusión, en un medio frío, como es el espacio, fué enfriándose poco a poco, disminuyó su volumen y aumentó la velocidad de rotación por aquello de que no variando la fuerza y disminuyendo la masa aumenta el movimiento.

Un experimento sencillo lo comprueba. Tomanos un paraguas al que se la ha quitado la tela; atemos a cada

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1359 BUENOS AIRES

varilla una bolita de plomo: abrámosle y tratemos de hacerlo girar sobre su eje. Sentiremos una resistencia que proviene de que una parte de la masa del paraguas se encuentra apartada del palo, que es su eje de rotación; pero, si al contrario, cerramos el mismo paraguas, su masa total no ha cambiado, únicamente sus moléculas están más próximas al eje y lo haremos girar sin la menor dificultad.

Eso es exactamente lo que pasó con la nebulosa. Disminuía su volumen, pero aumentaba su velocidad. Entonces, llegó un momento en el que la fuerza centrífuga atentó contra la unidad de la masa total. Las moléculas más distantes del centro se separaron, poco a poco, constituyendo un anillo a su alrededor. Tal como ocurre con Saturno. Un experimento sencillo, pero genial, permite reconstruir sobre la mesa del laboratorio lo que ocurrió en el infinito del espacio. Tómase para ello un vaso que contiene una mezcla de agua y de alcohol, cuya densidad, por consiguiente, será menor que la del agua, y en este vaso, con una pipeta, se deposita una pequeña cantidad de aceite, vaselina, etc. Si la mezcla de agua y alcohol no tiene la densidad requerida la masa de aceite, vaselina, etc., o bien cae al fondo, o bien sobrenada. Supongamos que haya caído en el fondo: entonces se añade una pequeña cantidad de agua que aumente la densidad. Unos cuantos tanteos nos hará conseguir la densidad buscada. La gota de aceite, vaselina, etc., flota entre dos aguas sin subir ni descender. Cosa notable inmediatamente toma la forma de una esfera perfecta. Esto demuestra en una forma clarísima porqué los cuerpos celestes son todos esféricos. No obedecen más que a la atracción que sus moléculas ejercen unas sobre otras. Pero no es esto todo. Introduzcamos a través de la gota flotante una aguja para hacer calceta, e ingeniémonos para que dicha aguja gire rápidamente. No tardará en hacer girar también a la gota, la que obedeciendo a la fuerza centrífuga se aplastará ligeramente en los polos y se hinchará en el ecuador. Si aumentamos suficientemente la velocidad veremos aglomerarse en forma de bordón la materia que se encuentra en el acuador. En poco tiempo esté bordón se desprende y forma un anillo que gira junto con la masa central. Un poco más y el anillo saltará hecho pedazos.

HISTORIA

El Cabildo abierto del 22 de Mayo

El cabildo abierto del 22 de mayo es una institución impuesta por la masa popular — como el del 14 de agosto de 1806, que depuso a Sobremonte —, engendrada por la marcha de los acontecimientos. Se tuvo que convocarlo contra el parecer del virrey y el del propio Cabildo, y por las personas que concurren, como por el número desusado que ellas alcanza, significa un real contraste con el cambio amistoso y cordial de opiniones entre unos pocos vecinos desocupados, que constituían el acostumbrado organismo. Se repartieron 450 invitaciones que constituían a juicio del Ayuntamiento la "principal y más sana parte del vecindario". Buenos Aires tenía entonces 45.000 habitantes.

Ahora bien: de esos 450 invitados sólo concurren 251 y aparecen votando nada más que 224. Como se ve no se tuvo en cuenta la falta de "quorum". Lo que es interesante es saber que los españoles — el Virrey, Ayuntamiento, etc. — aceptaron el Cabildo porque tenían preparada ya una maniobra salvadora que desconcertaría a la asamblea. Si les falló fué porque los patriotas negaban el paso a muchos españoles y hacían entrar a sus partidarios.

La sesión fué abierta por el escribano Núñez quien leyó una proclama del Ayuntamiento: "Ya estáis congregados: hablad con toda libertad, pero evitad toda innovación o mudanza". Lo que ocurrió después está contado muy incompletamente en el "Acta del Congreso general". El obispo Lue — en nombre de los españoles — dijo "que no solamente no había por qué hacer novedad con el virrey, si no que aún cuando no quedase parte alguna de la España que no estuviese subyugada, los españoles que se encontrasen en la América debían tomar y reasumir el mando de ellas y que éste sólo podría venir a manos de los hijos del país cuando ya no hubiese un español en él". Castelli a nombre de los patriotas respondió con una pieza jurídica de suma importancia, afirmando que por la situación política acaecida en Europa, España había caducado y que el pueblo debía asumir los derechos de soberanía.

Después de otras intervenciones encarriladas por el síndico Leiva quien plantea el asunto en sus verdaderos puntos: "Si la Autoridad Soberana ha caducado o no en la Península", entra al debate el fiscal Villota reconociendo que el pueblo reasumía la soberanía pero afirmando eso sí que esta soberanía era "suma e indivisible" y que por lo tanto "Buenos Aires no tenía por sí solo derecho alguno a decidir sobre la legitimidad del gobierno de Regencia sino en unión con toda la representación nacional". (Destáquese bien esto: Villota no acuerda ese derecho ni a Buenos Aires ni a los otros Cabildos del interior, como se viene diciendo por casi todos los historiadores. Groussac puso en duda tal doctrina, y tuvo razón. Sólo la unión de todos los virreinatos españoles podía resolver el caso. La diferencia, como se ve, es grande).

Deben haber hablado otros y posiblemente el doctor Solá, cura de Monserrat, quien aceptó en parte la argumentación de Villota, pidiendo se convocara en breve un congreso de delegados provinciales. Las palabras de Villota y la actitud de Solá debieron extraviar a los patriotas y entonces es probable, *nada más que probable*, que Passo, recogiera esa moción pero dejándola para ser cumplida más adelante, quedando en Buenos Aires, mientras tanto, la soberanía.

Esta intervención de Passo es muy sospechosa. Conviene no insistir mucho. ¡Y pensar que es Passo quien levanta — según la tradición — el espíritu decaído de los patriotas!

Votóse por fin; ganó terreno entre los patriotas el voto formulado por Saavedra que con breves modificaciones fué aceptado por todos ellos: deposición del virrey y entrega del mando al Ayuntamiento "interin se *forma* la Corporación o Junta que debe ejercerlo, cuya formación debe ser en el modo y *forma* que se estime por el Excmo. Cabildo y no quede duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad". La asomaba el espíritu vacilante del futuro Presidente, dice Groussac, en este voto ambiguo, dando al Cabildo un poder que luego se lo da al pueblo.

Como eran ya las doce de la noche, dejóse para el día siguiente el escrutinio. Y aquí se operó el fraude, el escamoteo famoso. Votaron por la cesación del virrey 155; por la continuación 69. Total 224. Pero entre los 155 votos por la cesación del virrey había 25 votos de las fórmulas Chiclana-Ruiz-Huidobro que únicamente delegaban la facultad de nombrar el nuevo go-

bierno en el Cabildo, mientras que los 20 votos de la fórmula García y Chorroarín dicen que el gobierno del Cabildo es sólo interino, sin delegar en el Ayuntamiento la facultad para constituirlo, en tanto que los 87 de la fórmula de Saavedra establecían de que es el pueblo quien debía conferir el mando. Sólo 19 votos expresan la intervención de los diputados del interior en la formación del nuevo gobierno.

En esa forma el escrutinio fraudulento asignó 155 votos por la cesación del virrey (lo que era correcto) y 87 votos (he aquí el fraude) a la asunción del mando por el Cabildo quien determinaría la formación de la nueva Junta. El fraude como se ve era doble: 1° al establecer que el Cabildo abierto del 22 de mayo delegaba el mando en el Cabildo con facultad para nombrar las nuevas autoridades, cosa que sostuvieron nada más que 25 votos; 2° que la tal Junta se encargaría del mando hasta que se congregaran los diputados de las provincias, moción que sólo había tenido 19 votos.

Y la burla fué más sangrienta por que el Cabildo el 23—olvidando o despreciando a los 155 votos por la cesación del virrey — nombraba al propio virrey presidente de la nueva Junta. Pero ya las cosas pasaban de punto, y el mismo Cisneros renuncia, renuncian los miembros de la nueva Junta y el 25 la voluntad popular consigue castigar ampliamente las osadías y las malas artes de los hasta entonces amos sin pena y sin ley.

ARITMETICA

Reducción de números de una clase a otra. — a) Quebrados a decimales: Un quebrado es una división indicada; luego se divide el numerador por el denominador. Ejercicios: reducir a decimal: 3|5, 4|8, 13|4, 12|3, 15|7, 6|11, 8|9, etc. Indíquese la aproximación deseada (décimos, centésimos, etc.) cuando la fracción decimal no es exacta.

b) De decimal a quebrado: Se colocan las cifras como numerador y cual si fuese entero el número; como denominador la unidad seguida de tantos ceros como cifras tenga la parte decimal del número. Ejercicios: reducir a quebrado: 0,4 — 0,85 — 2,34 — 13,07, etc. (Hágase simplificar los resultados y reducir la fracción, si se puede.

c) Decimales periódicos a quebrado:

0,4545 . . . — 0,897897 . . . — 9,0404 . . . —
0,38585 . . . — 2,40909 . . . — 13,32444 . . . —

d) De mixtos a quebrados y viceversa: Hágase observar que todo número mixto indica la suma de un entero y una fracción. Ejercítese previamente en cálculos como estos: ¿cuánto cuartos hay en 3 enteros?, ¿cuántos séptimos en 12 unidades? etc. Ejercicios: reducir a quebrado $3\frac{2}{5}$, $4\frac{3}{7}$, $1\frac{2}{3}$, etc

e) Quebrados complejos a simples. Las expresiones como éstas: $\frac{\frac{2}{3}}{\frac{4}{5}}$, $\frac{3\frac{1}{5}}{2\frac{3}{7}}$ (quebrados cuyos términos son a la vez fracciones) se llaman quebrados complejos, Indican la división de dos fracciones. Su reducción significa pues realizar dicha operación:

$$\frac{\frac{2}{3}}{\frac{4}{5}} = \frac{2}{3} : \frac{4}{5} = \frac{2 \times 5}{3 \times 4} = \frac{10}{12}$$ (que luego se hace simplificar). Comparando ahora el resultado obtenido con el quebrado que se dió y observando las operaciones hechas se deduce la regla: se multiplican los términos externos y luego los medios, por separado, siendo el primer producto el numerador y el segundo el denominador. Ejercicios: reducir a quebrados simples:

$$\frac{\frac{2}{4}}{\frac{6}{9}}, \quad \frac{4\frac{1}{3}}{\frac{2}{5}}, \quad \frac{\frac{3}{4}}{3\frac{2}{5}}, \quad \frac{2\frac{4}{9}}{1\frac{3}{5}}, \quad \frac{\frac{0,8}{3}}{\frac{9.2}{3,9}}, \text{ etc}$$

(Cuando los términos son mixtos o decimales se reducen previamente ellos a quebrados).

Operaciones combinadas:

$$4\frac{3}{5} + \frac{3}{2} + 0,7 + \frac{4}{9} =$$

$$3,155 + \frac{4}{9} + 2\frac{1}{6} + 3,75 =$$

$$\frac{3}{4} + \frac{2}{2\frac{1}{5}} + 2,4 + \frac{\frac{3}{4}}{\frac{2}{9}} =$$

$$2\frac{1}{3} + \frac{\frac{2}{5}}{0,4545} + 4,8 + \frac{3}{2\frac{1}{4}} =$$

$$4,5 + \frac{3}{4} - 2\frac{1}{3} - 0,7 =$$

$$6\frac{2}{5} + \frac{\frac{4}{2\frac{3}{7}}}{} - 8\frac{\frac{2}{3}}{\frac{5}{4}} + 4,333 =$$

Y así por el estilo, complicando cada vez más los ejercicios. En el resto del año es conveniente mantener fresca esta ejercitación, dedicándole dos o tres clases mensuales, pues ella contribuye a educar la capacidad para el cálculo en los niños, cuya agilidad mental pone a prueba.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca

TRES V.V.V.

"La Loba"

Por **Giovanni Verga.**

Era alta, delgada; tenía, eso sí, un seno firme y vigoroso de morena — aunque ya no era joven —, pálida como si tuviera siempre la malaria, y en aquella palidez, unos ojos así de grandes y unos labios frescos y rojos que te comían.

En el pueblo la llamaban "La Loba", porque nunca ni con nada se saciaba. Las mujeres se santigüaban al verla pasar sola como un perro, con aquel andar errante y desconfiado de loba hambrienta; robaba hijos y maridos en un abrir y cerrar de ojos, con sus labios colorados, y se los llevaba tras de sus faldas, con aquella mirada de Satanás, aunque estuviesen ante el altar de Santa Agripina. Por fortuna, "La Loba" no iba nunca a la iglesia, ni por Pascua ni por la Navidad, ni a oír misa, ni a confesarse. El padre Angel de Santa María de Jesús, un verdadero siervo de Dios, había perdido el alma por ella.

La pobre Marica, muchacha buena y lista, lloraba a hurtadillas porque, hija de "La Loba", nadie la quería por mujer, a pesar de tener su ropita en la cómoda y sus cuatro terrones como cualquier otra moza del pueblo.

Un buen día, "La Loba" se enamoró de un guapo mozo que había vuelto del servicio y que segaba el heno con ella en los prados del notario; pero lo que se dice enamorarse, sentir que le ardían las carnes bajo el justán del corpiño y tener al mirarle a los ojos la sed de las cálidas tardes de junio, en medio del llano. Pero él seguía segando tranquilamente, atento a la gavilla, y le decía:

—¿Qué tiene, "señá" Pina?

En los campos inmensos, donde sólo se oía el canto de los grillos, cuando caía el sol a plomo, "La Loba" gavillaba manojo tras manojo y haz tras haz, sin cansarse nunca, sin enderezar un momento el cuerpo, sin sacar los labios de la botella, con tal de estar siempre pisándole los talones a Nanni, que segaba y segaba, y preguntábale de cuando en cuando:

—¿Qué quiere, "señá" Pina?

Una noche se lo dijo, mientras los hombres dormitaban en la era cansados de la larga jornada, y vagaban los perros por el campo vasto y negro.

—¡Te quiero... a tí, que eres guapo como un sol y dulce como la miel! ¡Te quiero a tí!

—Y yo quiero a tu hija, que es mocita — respondió Nanni riendo.

"La Loba" llevóse las manos a la cabeza, rascóse las sienes sin decir palabra y, marchándose luego, ya no volvió más por la era. Pero en octubre se encontró de nuevo con Nanni, según hacían aceite, porque trabajaba junto a su casa, y el chirrido de la prensa no la dejaba dormir en toda la noche.

—Coge el saco de las aceitunas — le dijo a su hija — y ven conmigo.

Nanni empujaba con la pala las aceitunas bajo la mula, y gritábale "¡ohí!" a la mula para que no se parase.

—¿Quieres a mi hija Marica? — le preguntó la "señá" Pina.

—¿Qué le da usted a su hija Marica? — respondió Nanni.

—Tiene lo de su padre, y a más le doy mi casa; a mí me basta con que me des un rincón de la cocina donde tender un jergón.

—Si es así, para Navidad hablaremos—dijo Nanni.

Nanni estaba todo untado y sucio del aceite y de las aceitunas puestas a fermentar, y Marica no le quería en modo alguno; pero su madre la agarró por los pelos, delante del hogar, y le dijo, apretando los dientes:

—¡Si no te casas con él, te mato!

"La Loba" parecía enferma, y la gente decía que el diablo cuando se hace viejo se mete a fraile. Ya no iba de aquí para allá; ya no se ponía a la puerta con aquellos ojos de endemoniada. Su yerno, cuando ella se le plantaba delante con aquellos ojos, echábase a reir, y sacaba el escapulario de la Virgen para persignarse. Marica estábase en casa amamantando a sus hijos, y su madre andaba por los campos trabajando con los hombres, como un hombre enteramente, escardando, cavando, conduciendo el ganado, podando las cepas, ya soplase el gregal, ya levante de enero o siroco de agosto, cuando los machos agachaban la cabeza y los hombres dormían de bruces al resguardo de la pared a tramontana. "En esa hora, entre véspero y nona, en que no anda hembra bona", la señá Pina era la única alma viviente a quien se veía por el campo, sobre los guijarros abrasados de los senderos, entre los secos rastrojos de los campos inmensos, que se perdían en el calignoso ambiente, lejos, muy lejos, hacia el Etna neblinoso, donde el cielo pesaba sobre el horizonte.

—Despierta—díjole "La Loba" a Nanni, que dormía en la cuneta, frente al acto polvoriento, con la cabeza entre los brazos. Despierta, que te he traído el vino para que refresques el gañote.

Nanni abrió los ojos lacrimosos, entredormido y despierto, y se la encontró derecha, pálida, proyectante el pecho, los ojos negros como el carbón, y extendió a tientas las manos...

—¡No; "no anda hembra bona entre véspero y nona"! — sollozaba Nanni, escondiendo la cara en la hierba seca de la cuneta y arañándose los pelos — ¡Vete, vete; no vuelvas más a la era!

Y se marchó "La Loba", en efecto, anudándose otra vez las hermosas trenzas, fija la mirada ante sus pasos en los cálidos rastrojos, con los ojos negros como el carbón.

Pero volvió varias veces a la era, y Nanni no le dijo nada. Antes bien: cuando tardaba en ir a esa hora, entre véspero y nona, iba a esperarla a lo alto de la senda blanca y desierta, con el sudor en la frente, y después se llevaba las manos a la cabeza y repetíale siempre:

—¡Vete, vete, y no vuelvas más a la hora!

Marica lloraba día y noche, y plantábase ante su madre, ardiéndole los ojos de lágrimas, como una lobezna a su vez, siempre que la veía volver del campo pálida y muda.

—¡Mala madre! — le decía — ¡Mala madre!

—¡Calla!

—¡Ladrona, ladrona!

—¡Calla!

—Iré a decírselo al brigadier!

—¡Ve!

Y fué de veras, con sus hijos en brazos, sin miedo, sin verter una lágrima, como una loca, porque ahora también ella quería a aquel marido que la habían dado a la fuerza, untado y sucio de las aceitunas puestas a fermentar.

El brigadier mandó llamar a Marica, y le amenazó incluso con el presidio y la horca. Nanni se dió a llorar y a tirarse los pelos. ¡No negó nada! ¡No intentó disculparse!

—¡Es la tentación — decía — ¡es la tentación del infierno! Y se arrojó a los pies del brigadier, suplicándole que la mandase a presidio.

—¡Por caridad, señor brigadier, sáqueme de este infierno! ¡Que me maten! ¡Que me metan en la cárcel; pero que no la vea nunca más!

—¡No! — respondióle, por el contrario, "La Loba" al brigadier. — Yo me reservé un rincón de la cocina donde dormir cuando les dí mi casa en dote. La casa es mía. ¡No quiero marcharme!

Poco después, a Nanni le atizó una coz el macho, y estuvo a la muerte; pero el párroco se negó a darle el Señor si "La Loba" no salía de la casa. "La Loba" se marchó, y su yerno entonces pudo prepararse a irse también como buen cristiano, y confesó y comulgó con todas muestras de arrepentimiento y contrición, que todos los vecinos y curiosos lloraban junto al lecho del moribundo. Mejor habíale sido morirse aquel día, antes de que el diablo volviese a tentarlo y a metérsele en alma y cuerpo cuando estuvo curado.

—¡Déjame! — decíale a "La Loba". — ¡Por caridad, déjame en paz! ¡He visto con estos ojos a la muerte! La pobre Marica está desesperada. ¡Ya lo sabe el pueblo! Cuando no te veo es mejor para tí y para mi...

Habría querido sacarse los ojos para no ver los de "La Loba", que cuando se clavaban en los suyos hacíanle perder el alma y el cuerpo. No sabía qué hacer para librarse del embrujamiento. Pagó misas a las ánimas del Purgatorio; fué a pedirles ayuda al párroco y al brigadier. Por Pascua se confesó y se arrastró públicamente, lamiendo los guijarros del sagrado, delante de la iglesia, en penitencia, y luego, como "La Loba" volviese a tentarlo:

—Oye — le dijo; — no vuelvas a buscarme a la era, porque si vuelves, como hay Dios que te mato.

—Mátame — respondió "La Loba", — no me importa; pero sin tí no quiero estar.

Como la divisó de lejos, en medio de los verdes sembrados, dejó de cavar la viña y fué a arrancar el hacha del olmo. "La Loba" le vió acercarse, pálido, con ojos extraviados, con el hacha brillando al sol, y no se echó atrás un sólo paso; no bajó los ojos; siguió andando a su encuentro, llenas las manos de manojos de rojas amapolas, comiéndoselo con sus ojos negros.

—¡Ah, maldita sea tu alma! — balbució Nanni.

Un silbido

Por Vicente Blasco Ibáñez.

El entusiasmo caldeaba el teatro. ¡Qué debut! ¡Qué "Lohengrin"! ¡Qué tiple aquella!

Sobre el rojo de las butacas, destacábanse en el patio las cabezas descubiertas, o las torres de lazos, flores y tules, inmóviles, sin que las aproximara el cuchicheo ni el fastidio en los palcos, silencio absoluto, nada de tertulias y conversaciones a media voz; y arriba, en el infierno de la filarmonía rabiosa, llamado irónicamente paraíso, el entusiasmo se escapaba prolongado y ruidoso, como un inmenso suspiro de satisfacción, cada vez que sonaba la voz de la tiple, dulce, poderosa y robusta. ¡Qué noche! Todo parecía nuevo en el teatro. La orquesta era de ángeles; hasta la araña del centro daba más luz.

En aquel entusiasmo tomaba no poca parte el patriotismo satisfecho. La tiple era española: la López; sólo que ahora se anunciaba con el apellido de su esposo el tenor Franchetti; un gran artista, que casándose con ella, la había hecho ascender a la categoría de "estrella". ¡Vaya una mujer! Legítima de la tierra. Esbelta, arrogante; brazos y garganta con adorables redondeces, y los blancos tules de Elsa amplios en la cintura, pero estrechos y casi estallando con la presión de soberbias curvas. Sus ojos negros, rasgados, de sombrío fuego, contrastaban con la rubia peluca de la condesa de Brabante. La hermosa española era en la escena la mujer tímida, dulce y resignada que soñó Wagner, confiando en la fuerza de su inocencia, esperando el auxilio de lo desconocido.

Al relatar su ensueño ante él emperador y su corte, cantó con expresión tan vagarosa y dulce, los brazos caídos y la extática mirada en lo alto, como si viese llegar montado en una nube al misterioso paladín, que el público no pudo contenerse ya, y como la retumbante descarga de una fila de cañones, salió de todos los huecos del teatro, hasta de los pasillos, la atronadora detonación de aplausos y gritos.

La modestia y la gracia con que saludaba enardeció aun más al público. ¡Qué mujer! Una verdadera señora, y en cuanto a buenos sentimientos, todos recordaban detalles de su biografía. Aquel padre anciano, al que todos los meses enviaba una pensión para que viviera con decencia, un viejo feliz que desde Madrid seguía la carrera de triunfos de su hija por todo el mundo.

Aquello era conmovedor. Algunas señoras se llevaban a los ojos una punta del guante, y en el paraíso un vejete lloriqueaba, metiendo la nariz en el embozo de la capa, para sofocar sus gemidos. Los vecinos se reían. ¡Vamos, hombre, que no era para tanto!

La representación seguía su curso en medio de los ecos del entusiasmo. Ahora el heraldo invitaba a los presentes, por si alguno quería defender a Elsa. Bueno. Adelante. Aquel público que se sabía de memoria la ópera, estaba en el secreto. No se presentaría ningún guapo. Después, con acompañamiento de tétrica música, avanzaron las damas veladas para llevarse la condesa al suplicio. Todo era broma. Elsa estaba segura. Pero cuando los bravos guerreros brabanzones se agitaron en la escena, viendo a lo lejos el misterioso cisne y su barquilla, y se fué armando en la imperial corte una batahola de dos mil demonios, el público, por acción refleja, se movió ruidosamente, arrellanándose en

el asiento, tosiendo, suspirando, revolviéndose para hacer provisión de silencio. ¡Qué emoción!

Iba a presentarse Franchetti, el famoso tenor, un gran artista, de quien se murmuraba que se había casado con la López buscando una compensación para sus facultades decadentes, en la frescura y valentía de su mujer. Aparte de esto, maestrazo que sabía salir triunfante con auxilio del arte.

¡Ah!... Ya estaba allí de pie en el esquite, apoyado en la larga espada, el escudo embrazado, cubierto de escamas de acero, irguiendo su arrogante figura de buen mozo, festejado por toda la aristocracia de Europa, y deslumbrando de cabeza a pies, cual un pescado de plata envuelto en seda.

Silencio absoluto: aquello parecía una iglesia. El tenor miraba su cisne, como si allí no hubiese otro ser digno de atención, y en el místico ambiente fué desarrollándose un hilo de voz, tenue, dulce, vagaroso, cual si viniera de una distancia invisible.

"¡Merci, mercé, cigno gentil...!

¿Qué fué lo que estremeció todo el teatro, poniendo de pie a los espectadores? Algo estridente, como si acabara de rasgarse la vieja decoración del fondo: un silbido rabioso, feroz, desesperado, que pareció hacer oscilar las luces de la sala.

¡Silbar a Franchetti antes de oirlo! ¡Un tenor de cuatro mil francos! La gente de palcos y butacas miró al paraíso con el ceño fruncido; pero arriba la protesta fué más ruidosa. ¡Granuja! ¡Canalla! ¡Golfo! ¡A la cárcel con él! Y todo el público, arremolinándose, de pie y con el ceño amenazante, señalaban al vejete que, cuando cantaba la tiple, metía la nariz en la capa para llorar, y ahora se erguía intentando en vano hacerse oir. ¡A la cárcel! ¡A la cárcel!

Pisando gente entró la pareja, y el viejo pasó a empujones de banco en banco, abofeteando a todos con su capa caída y contestando con desesperados manoteos a los insultos y amenazas, mientras que el público rompía a aplaudir estrepitosamente, para animar a Franchetti, que había interrumpido su canto.

En el pasillo detuviéronse el viejo y los guardias, respirando ansiosamente, magullados por el gentío. Algunos espectadores le siguieron.

—¡Parece imposible! — dijo uno de los guardias. Una persona de edad y que parece decente...

—¿Y usted qué sabe? — gritó el viejo con expresión agresiva. — Mis razones tengo para hacer lo que he hecho. ¿Sabe usted quién soy yo? Pues soy el padre de Conchita, de esa que se llama en el cartel la Franchetti, de la que aplauden con tanto entusiasmo los imbéciles ¡Qué tal!... ¿Les parece raro que silbe?... También yo he leído los periódicos: ¡qué modo de mentir! "La hija amantísima"... "El padre querido y feliz"... Mentira, todo mentira. Mi hija ya no es mi hija, es un culebrón, y ese italiano un granuja. Sólo se acuerdan de mí para enviarme una limosna: ¡como si el corazón comiera y le contentase el dinero! Yo no tomo un cuarto de ellos; primero morir; prefiero molestar a los amigos.

Ahora sí que era oído el viejo. Los que le rodeaban sentían hambrienta curiosidad, ante una historia que tan de cerca tocaba a dos celebridades artísticas. Y el señor López, insultado por todo un público, deseaba comunicar a alguien su indignación, aunque fuese a los guardias.

—No tengo más familia que "esa". Comprendan mi situación. Se crió en mis brazos: la pobrecita no conoció a su madre. "Sacó" voz; dijo que quería ser tiple o morir, y aquí tienen ustedes al bonachón de su padre, decidido a que fuese una celebridad o a morir con ella. Los maestros dijeron a Milán, y allá va el señor López con su niña, después de demitir su empleo y vender los cuatro terrones heredados de su padre. ¡Válgame Dios y cuánto he sufrido! ¡Cuánto he trotado antes del debut, de maestro en maestro y de empresario en empresario! ¡Qué humillaciones, qué vigilancias para guardar a mi niña, y qué privaciones, sí, señores, privaciones y hasta hambre, cuidadosamente ocultaba, para que nada faltase a la señorita! Y cuando cantó por fin y comenzó a sonar su nombre, cuando yo me extasiaba ante los resultados de mi sacrificio, llega ese fantasmón de Franchetti, y cantando sobre las tablas dúos y más dúos de amor acaban por enamoricarse y tengo que casar a la niña, para que no me ponga mal gesto ni me parta el alma con sus lloros. Ustedes no saben lo que es un matrimonio de cantantes. El egoísmo haciendo gorgoritos. Ni cariño, ni corazón, ni nada: la voz, sólo la voz. Al ladrón de mi yerno le molesté desde el primer momento; tenía celos de mí, quería alejarme para dominar en absoluto a su mujer; y ella, que ama a ese payaso, que cada vez está más unida a él por las ovaciones, dijo que sí a todo.

¡Las exigencias del arte! ¡Su modo de vivir no les permite deberse a la familia, sino al arte!

Estas fueron sus excusas, y me enviaron a España; y yo por reñir con ese farsante, reñí con mi hija. Hasta hoy no les había visto... señores, llévenme ustedes donde quieran, pero declaro que siempre que pueda vendré a silbar a ese ladrón italiano... He estado enfermo, estoy sólo; pues revienta, viejo, como si no tuvieras hija: sabía, viéndola de lejos que cada vez era más hermosa y célebre. Tu Conchita no es tuya: es de Franchetti... Si el arte consiste en que las hijas olviden a los padres que por ellas se sacrificaron, digo que me revienta el arte, y que más me alegraría encontrarme a mi Concha, al entrar en casa, remendando mis calcetines.

Vivir y morir

Por **M. González Prada.**

Humo y nada el soplo del ser:
mueren hombre, pájaro y flor,
corre a mar de olvido el amor,
huye a breve tumba el placer.

¿Dónde están las luces de ayer?
Tiene ocaso todo esplendor,
hiel esconde todo licor,
todo expía el mal de nacer.

¿Quién rió sin nunca gemir,
siendo el goce un dulce penar?
¡Loco y vano ardor el sentir!

¡Vano y loco anhelo el pensar!
¿Qué es vivir? Soñar sin dormir.
¿Qué es morir? Dormir sin soñar.

POESÍAS

por Fermin Estrella Gutiérrez

Olvidándolo todo

Ténuemente, como un jirón de niebla
que se deshace en el azul del cielo,
en el azul profundo de mi alma
se han esfumado todos los recuerdos.

Ha sido en un instante, cual si una
mano invisible me dejara abierto
el blanco palomar, y todas juntas
volaran las palomas que más quiero.

Una sombra secreta se ha extendido
en la jaula de oro del cerebro,
y ante el camino nunca profanado
como un pastor adolescente quedo

El pasado... Qué lejos me parece,
qué bien respiro en el ambiente nuevo;
vayamos, mientras vuelven mis palomas,
a dialogar en el jardín de ensueño.

El dulce silencio

"¡Silence and secrecy!"
Carlyle.

Ven a mi lado, amada, y por la senda
que tantas veces recorrimos juntos,
mi brazo en tu cintura, y tiernamente
mis ojos fijos en los ojos tuyos,
recorramos el parque, el viejo parque
de los sombríos árboles oscuros.
No nos digamos nada. En esta hora
todo tiene su nota y su murmullo;
dejemos a las almas que se acerquen
en un abrazo inmaterial y mudo.
Tu cabeza en mi hombro, reclinada
como una flor que ha perfumado mucho,
quede en silencio. Toda voz sería
una profanación. Por un minuto,
bebamos en la copa del silencio,
mis ojos fijos en los ojos tuyos.

Recoge en esta hora...

Recoge en esta hora las flores más fragantes
y pónlas, con cuidado, en el búcaro azul,
para que con su esencia mi escritorio idealicen,
y al besarlas, recuerde que las trajiste tú.

Ellas, propiciadoras y húmedas de rocío,
me mirarán gozosas escribir en tu honor,
y esperarán que eleve mi cabeza abatida
para darme el mensaje cálido de tu amor.

Recógelas; mas pronto, que temo lleguen tarde,
pueda ser que otro día ya no me encuentre aquí,
recógelas y pónlas sobre mi mesa amiga;
verás con su perfume qué bien voy a escribir.

La barrera

Por Hugo Wast

La figura de aquella mujer encanecida, de suaves modales, era familiar en la calle del Mercado, donde su marido tenía un taller de cuadros.

Al caer la tarde, en los días templados del invierno y durante el verano, invariablemente pasaba en el umbral de su casa, una hora silenciosa, mirando las gentes afanadas, los carros, los chicuelos que jugaban en una plazoleta cercana.

La tristeza en sus ojos obscuros, parecía velar su pensamiento.

Eran tres en la familia, con Eleazar, su marido y Esther, su hija única, nacidos los tres en Besarabia, la provincia rusa, casi rumana, vecina del Mar Negro, por donde exporta sus frutas y sus vinos.

Vinieron a la Argentina años antes de la guerra. En ese tiempo Esther tenía cinco años, y su madre había perdido la esperanza de más hijos.

Para la pobre mujer se aproximaba ahora una taciturna vejez, en una tierra que no resultó la tierra prometida en que habían soñado.

Hacía doce años que vivían en Santa Fe, ocho por lo menos en la misma calleja rumorosa y sucia, y ella no conocía la ciudad, ni sabía el idioma, ni tenía ya ilusiones.

Cuando estaba sola y algún cliente llegaba, Sara con un gesto tímido le hacía esperar y corría en busca de su marido, que solía pasar la tarde en un café ruso del otro lado de la calle, o llamaba a Esther, que en la trastienda estudiaba sus lecciones del colegio.

A medida que los años pasan, la niña se alejaba más de la religión y aún de la raza de su madre. En el colegio de monjas, donde la pusieron cuando cumplió ocho años, aficionóse a las ceremonias católicas. Cuando tuvo doce años hizo la primera comunión, con permiso de Eleazar, que aunque israelita, se declaraba accesible a todas las religiones.

Sara ese día lloró, comprendiendo que su hija, todo lo que la ataba a la vida, se iba alejando de ella. Tenía un *Antiguo Testamento* en hebreo de gruesas tapas de cuero amarillo, obsequio de un sacerdote argentino, que solía cambiar algunas palabras en mal ruso con ella; y buscando consuelo, se puso a leer el libro de Job, cuyas amarguras eternas, le parecían esa vez menos amargas que las de ella.

Cuando a la noche llegó Eleazar con su hija, vestida de blanco aún, los ojos azules iluminados por una alegría que Sara no alcanzaba, la estrechó largamente contra su pecho, y la besó mucho y le contó con voz monótona una leyenda rusa, que la niña apenas comprendió.

Eleazar descolgó un antiguo violín y se puso a tocar una canción de la tierra, mientras su mujer narraba; pero como a cada momento tenía que intervenir para explicar las frases rusas que la niña no comprendía, en el relato de su madre, se fastidió, colgó de nuevo el violín y se fué al café.

Cada día Esther, que apenas vivía en su casa, sabía menos ruso, y Sara aún no había aprendido el castellano.

Eleazar algunas veces les servía de intérprete, pero le disgustaba repetir siempre las mismas quejas o las mismas historias de la pobre mujer, que en vano procuraba con ellas hacer gustar a la niña el dioma olvidado.

II

A los diez y siete años Esther era una linda rubia de ojos azules y profundos, con un leve aire exótico en su amable persona, que hacía volver la cabeza en la calle a las gentes que la veían pasar.

Su padre, que tenía relaciones, logró que le dieran un puesto de ayudante en un colegio de niñas, a donde iba dos veces al día, regresando al caer la tarde, o entrada ya la noche, según la estación.

Al llegar a su casa, hallaba siempre a la madre, aguardándola en la puerta, con una gran ansiedad, que se trocaba de golpe en alegría.

—¿Por qué me mira así? — le dijo un día en ruso, para alegrarla más, sentándosela en las rodillas; pero su acento y su frase fueron tan defectuosos que Sara no comprendió.

Esther repitió la pregunta en castellano, y la pobre mujer meneó la cabeza, y por toda respuesta a aquellas palabras de su hija, que no llegaban hasta su alma, la guardó un largo rato sobre la falda, meciéndola como si fuera una chicuela.

Fué en ese tiempo cuando Esther conoció a Miriam, una joven rusa de su edad, que en las escuelas argentinas había aprendido bien el castellano sin olvidar el ruso, que hablaba en su casa, ni el hebreo que hablaba en la sinagoga.

Miriam amaba su nombre porque sentaba bien a su hermosura oriental, a sus ojos color de aceituna, a su nariz recta y a su boca pequeña.

Sara se alegró al conocerla, porque estando ella podría hablar con su hija de cosas que nunca se atrevió a hacer traducir por Eleazar.

—¿No tienes novio? — le preguntó un día. — ¿Te basta el amor de tu madre? Sobre todo que tu novio, cuando lo tengas, sea de tu raza.

Miriam tradujo a Esther las palabras de Sara y ésta pudo ver que su hija se sonrojaba porque sin duda el amor había ganado ya su corazón virgen.

Y era verdad. Una tarde, que había sacado su silla hasta la acera, Sara la vió llegar acompañada de un joven, que se despidió en la esquina de la cuadra.

—¿Es tu novio? — le preguntó; y la niña comprendió esa vez la palabra rusa, y abrazó a su madre para decirle que sí. Cuando vino Miriam, conversaron del novio, y Sara se puso triste, porque no era como ella deseara.

Miriam tenía un puesto de cajera en una de las grandes tiendas de la ciudad y sólo podía visitarlos de noche. Sara aguardaba esa hora con una alegría de enamorada porque, gracias a ella, hablaba con Esther.

En las noches frías cerraban la puerta del taller, dejando encendida la lámpara, que por los cristales sin postigos, proyectaba un cuadro de luz sobre el empedrado sucio de la calle; y las tres en la trastienda, alrededor de una mesa, el hirviente "samowar" en el centro, pasaban la velada tomando te en vasos, con rajitas de limón.

A esa hora Eleazar nunca estaba; por eso Sara propuso que el novio viniera a la casa. Tenía celos de él, que con su sólo nombre hacía brillar los ojos de su hija.

Era joven y fuerte; Sara, al mirarle, recordaba versículos bíblicos. Se llamaba Gabriel, y el nombre le daba la ilusión de que era de su raza.

En el verano, se abría la puerta del taller, para que entrara el aire fresco. Gabriel no tomaba te y desconocía el uso del "samowar", que en un principio despertó su atención. Cuando tuvo confianza, pidió cerveza. Las niñas seguían fieles a sus costumbres, y la madr eno tomaba nada, por distraer mejor a Miriam, para que los novios hablaran.

De tal modo se habituó Sara a que Miriam interviniera en las confidencias que hacía a su hija, que ausente ella, permanecía callada como si Eleazar no hubiera podido servirla de intérprete.

Un día, sin embargo, no se atrevió a decir a su hija lo que pensaba, porque era una sospecha de Miriam.

—¿Estás segura de que tu novio te quiere a tí más que a Miriam? — habría deseado preguntarle.

Porque venía observando que Gabriel no era ya a su hija a la que más miraba, y nacía en ella la duda de si Miriam, al volver a su casa, se hallaba con él en la calle.

Sin hablar, Sara y Esther se comprendieron esta vez, y la madre vió que los ojos de su hija se nublaban de un modo extraño, como si el sol se escondiera.

—¿Tanto le quieres?

La niña no respondió, porque había olvidado hasta las últimas palabras de aquella lengua que no hablaba.

Algunas noches faltó Miriam a la tertulia y por una coincidencia, que ninguno trató de explicar, faltó también Gabriel. Y una vez no volvieron más ni el uno ni el otro.

Era invierno y las noches parecían largas. Sara y Esther solas ante la mesa de la trastienda, cubierta con un tapiz rojo, con grandes dibujos que recordaban la patria lejana, ante el "samowar", que también les recordaba que eran de otra tierra, pero sin entenderse, como dos extranjeras, dejaban correr la triste velada.

Una de esas noches, Esther, mientras su madre leía un libro, cuyas hojas no pasaban entre sus dedos, como si el pensamiento volara lejos de ellas, se puso a escribir una carta bien triste.

Eleazar ese día se sintió enfermo de una antigua afección al corazón; pero después de la cena, según su costumbre, se fué al café.

Una llovizna cruda empañaba los vidrios de la puerta, y aislaba más la escena de las dos mujeres solitarias, que no podían ver las gentes que cruzaban por la calle, bañándose un instante en el cuadro de luz.

—¿Tanto le quieres? — le dijo de nuevo, acariciándole los cabellos.

La niña no respondió y aguardó que su madre volviera a su lectura para empezar la carta.

"Mamá: Quiero morir. Sé que te voy a dar un gran dolor, pero no me animo a buscar intérpretes que te cuenten lo que me pasa. Tú me comprenderías. Otro, ni mi padre siquiera, sabría contarte con dulzura las tristezas que han caído sobre el corazón de tu hija. Miriam se ha ido y no volverá; ella nos ataba la una a la otra, porque sabía hacerte llegar mi pensamiento. He sido egoísta no pensando más que en mis alegrías y en mi amor, y eso me ha perdido. Yo no puedo contarte mi vergüenza y no quiero que por otro la sepas estando yo viva. Cuando te traduzcan estas cartas, ya habré muerto. Perdóname entonces y bendíceme; quizá tu bendición me justificará ante Dios de este horrible pecado de no tener fuerzas para seguir viviendo con mi culpa".

Puso su nombre y leyó lo que había escrito, y le asaltó la duda de si efectivamente Dios la podía perdonar su egoísmo, y le pareció que no. Pero había puesto el pie en la pendiente y no tenía ya voluntad para volverse.

Como siguiera dudando, rompió la carta. Se mataría sin escribir nada, y que las gentes, aun su madre, pensaran de ella lo que quisieran.

Pero al levantarse vió los ojos de la mujer, que la espiaban con infinita ansiedad. Había cerrado el libro y la llamaba, para que se sentara sobre sus rodillas, como cuando era chicuela y comprendía las historias fabulosas que le contaba.

No quiso enternecerse para que no se debilitara su terrible propósito, y sin acudir al llamamiento de su madre, corrió a su cuarto, donde todo estaba dispuesto para la muerte.

Sara la dejó ir, sin adivinar qué significaba aquella vehemencia en los gestos de su hija. Pero en el momento que llegaba a su pieza, abrióse con violencia la puerta de calle y dos o tres hombres entraron, levantando en peso el cuerpo de Eleazar que había caído muerto en el café.

Sara y Esther, llenas de horror, y solas, porque los otros se fueron a buscar un médico, desnudáronlo de sus ropas mojadas por la lluvia, lo acostaron y mirándose, los ojos enrojecidos por un áspero llanto que el estupor contenía, aguardaron la vuelta de los hombres con el médico.

III

No volvieron en toda la noche. Cuando el alba clareaba en los cristales empañados de la puerta, Esther, que se había dormido sentada junto a la cama del muerto, se despertó y recordó sin esfuerzo las escenas de esa noche.

Su madre se había adormecido también, pero permanecía erguida sobre su silla, la cabeza agachada simplemente, los labios apretados, las manos juntas, y con un sello tal de cansancio de la vida en su rostro manso y triste, que Esther comprendió que su egoísmo era un crimen, como si allí dormida la matara.

Se arrodilló ante ella y le besó las manos.

—Mamá, — le dijo; — yo quiero vivir para tí.

Sara se despertó. La garúa seguía cayendo, pero el alba, adelantada ya, inundaba la pieza con una claridad lechosa.

El muerto les daba la espalda, y sólo por el imponente silencio que se hacía en torno, cuando ellas suspendían la respiración, podía saberse lo que significaba aquella inmovilidad.

Sara se echó a llorar, sin levantarse de la silla, tapándose la cara con las manos.

—¿Quién te hará comprender lo que yo te diga, Esther? Miriam no volverá, y él se ha muerto.

Esther adivinó lo que causaba la pena de su madre; trató de recordar algunas palabras rusas, pero no halló ninguna que pudiera servirle. Tomó entonces el libro que su madre leía la noche anterior, y le dijo, mostrándoselo:

—No me entiendes ahora, mamá; pero yo aprenderé. Aprender me será más fácil que vivir, y yo quiero vivir para tí.

Se acercó al muerto, lo puso de espaldas, le juntó las manos, y como tuviera los ojos abiertos aún, le bajó los párpados y lo besó en la frente; y Eleazar pareció descansar.

Los Intereses del Magisterio

Un análisis necesario

Perdura todavía la tremolina suscitada en las filas del magisterio nacional por el Consejo de Educación, mediante su reciente decreto sobre el personal jubilado y jubilable. A varios meses de distancia desde el día que la Confederación Nacional de Maestros solicitara al Consejo una medida tendiente a provocar el retiro de los docentes que están en condiciones legales de hacerlo, la entidad ha lanzado, con ribetes de *bomba*, su comentada resolución al respecto. Por ella declara vacantes los cargos ocupados por algunos maestros que tienen su jubilación resuelta por el gobierno e invita a solicitarla a todos aquellos que hayan cumplido los extremos que la ley fija a ese efecto, reglamentando, de paso, el procedimiento a seguir para que tal invitación sea atendida.

La resolución ha venido así a actualizar, digamos, el asunto de la jubilación obligatoria, acerca del cual nada agregaremos de nuevo a lo ya dicho por nosotros en diversas ocasiones. *Prima facie*, ella ha sido recibida con regocijo y aplauso por la mayoría del gremio enseñante, que no se explica ni disculpa el aferramiento que determinados colegas demuestran tener en sus puestos; mas pasada la impresión primera, ligera y superficial, el desencanto no ha tardado en surgir, aún en aquellos que más entusiastas se mostraban. Y es que, a poco que se medite sobre los efectos y los alcances de la resolución citada, fácilmente se advierte la torpeza y la inconsistencia de la misma.

Demostremos el aserto, prueba en mano. Dice la resolución, que insertamos completa y textualmente:

"1º. Declarar vacantes los cargos ocupados por el personal que se menciona a continuación en mérito de haber sido jubilado por el Poder Ejecutivo Nacional y otorgarles certificados de cesación de servicios a partir del 31 de mayo próximo, debiendo los CC. EE elevar las ternas correspondientes para la designación de reemplazantes: (Siguen los nombres de ocho docentes).

"2º. Los cargos ocupados por el personal docente que obtenga su jubilación del Poder Ejecutivo Nacional se considerarán vacantes a partir del 30 del mes en que haya sido otorgada, debiendo D. de Personal elevar mensualmente la nómina respectiva a fin de hacer las comunicaciones correspondientes.

"3º. Invitar al personal que ha cumplido ya el tiempo necesario a que solicite a la mayor brevedad su jubilación teniendo presente los beneficios que reportará para la Instrucción Primaria el ingreso de gente joven y el que recibirán varios cientos de maestros que por ese medio conseguirán trabajo donde emplear sus energías, a cuyo efecto la Dirección de Personal les remitirá, por la vía jerárquica respectiva, la foja de servicios con el informe correspondiente de D. Administrativa.

"4º. Exceptuar de los términos del artículo 3º a los maestros que ya hayan solicitado dicho certificado.

"5º. Las Inspecciones Generales respectivas informarán por separado cada una de ellas y en la forma más amplia, respecto del concepto profesional de cada funcionario que figure en la nómina en cuestión, especificando especialmente si puede ser sustituído con ventaja por elemento joven e ilustrado.

"6º. Declarar en vigencia la resolución de 4 de septiembre de 1918, que ordena suspender el 30 de noviembre de cada año, las subvenciones para alquiler de casa de los directores que se encontraran en condiciones de jubilarse o que se hubieran jubilado sin abandonar el servicio, y descontar la suma de $ 100 m|n., del sueldo de los que habitan en el edificio de la escuela, quedando derogada toda disposición en contrario.

"7º. Disponer que la presente resolución en el corriente año se aplique desde el 30 de junio próximo.

"El señor Vocal Profesor Boero hace constar su voto en contra del artículo 6º".

Los artículos 1º y 2º son claros y terminantes, eficaces al fin perseguido. El único reparo que se les puede hacer — que se les debe hacer, mejor dicho — es el que concierne a las omisiones que se notan en la nómina del personal que ya tiene su jubilación despachada por el Poder Ejecutivo y que sin embargo permanece en funciones activas. La lista publicada y sancionada por el Consejo es incompleta pues tenemos conocimiento exacto de varios ejemplos, casos concretos, que confiamos ver incluídos a la mayor brevedad en los alcances de la resolución.

La energía del Consejo y la rectitud de sus propósitos no van más allá de esos dos artículos nombrados y aun con el reparo que acabamos de formular. La invitación expresada en el artículo 3º es asaz innocua y anodina, condiciones que no requieren mayor demostración, pues basta la simple lectura del artículo para adquirir tal convencimiento. A uno cualquiera de nosotros, v. gr., el Consejo nos invita a solicitar la jubilación: bueno, enterados; y nos quedamos tan frescos. ¿Qué hará de nosotros el Consejo? Es todo un jeroglífico sobre el que la resolución no se pronuncia.

Pero hay más. ¿Cómo se arregla el Consejo para hacer congeniar el indicado artículo 3º con el 5º de la misma resolución?. Por un lado invita al *jubilable* a retirarse del servicio, enviándole la foja respectiva, y por otro prepara la *coartada* o el *atajo* que evitará al interesado perder su posición. La invitación queda transformada, de esta manera y por artificio caprichoso, en un arma alevosa que se usará para promover el desplazamiento de aquellos a quienes se quiera reemplazar. Cuestión de posibilidad en ser o no "substituído con ventaja por elemento joven e ilustrado" según el criterio de los inspectores generales. (Una reflexión oportuna se nos ocurre: Y a éstos ¿quién los califica?)

No, la invitación no sirve. El Consejo ha errado una vez más en sus acuerdos. Si él piensa, como lo pensamos nosotros, que es sano, que es honesto, que es necesario — éticamente considerado — el retiro de las personas que han alcanzado el máximo de servicios establecido por la ley, forzoso le será convenir con nosotros en la absoluta innocuidad de esa invitación por él resuelta. Ahora: si con ella ha querido dar una satisfacción de forma a las reiteradas reclamaciones que le han sido hechas en procura de la implantación de

la jubilación obligatoria, sin estar él acorde con ese principio, forzoso nos será a nuestra vez convenir en que ha estado acertado el Consejo: simula una intención y la mata, por envenenamiento, al darle pública vida.

Queda a considerar el último artículo importante del decreto, el artículo 6º. Para no desmentir el valor real de la resolución, viene el artículo 6º a consagrar una injusticia y una ilegalidad. La injusticia está en que sólo se aplican penalidades a una categoría de maestros, la de directores, que no se acojan a los beneficios de la ley. Para los directores únicamente ha encontrado medidas punitivas el Consejo: los maestros de grado, los vices, los inspectores y los propios miembros de la corporación que echen en saco roto la tibieza y ambigüedad de los artículos 3º y 5º no sufren ninguna consecuencia. ¿Hay acaso justicia en este cuasi ensañamiento contra una única categoría de docentes?

La ilegalidad del mismo artículo es manifiesta. Pasemos por alto la suspensión de la subvención por casa, que como graciable que es puede el Consejo suspenderla; pero, ¿en virtud de qué derecho legal puede descontar parte de los sueldos? ¿Y en concepto de qué funda dicho descuento?

Con lo dicho alcanza y sobra para demostrar la inconsistencia de la resolución y el yerro del Consejo. Si la entidad quiso arbitrar de veras un medio eficaz para obligar al retiro, queda patente su inhabilidad para crearlo; si, por el contrario, ha querido engañar a los maestros con un caramelo, puede ir viendo cuánto se ha equivocado y qué bien se pueden desentrañar siempre hasta los más ocultos móviles. El espantajo que ha hecho mover ya no asusta... y ojalá no se trueque en aquella arma alevosa a que nos hemos referido más arriba.

Conste, para terminar, una última consideración todavía. No olvidamos que, en todas las actitudes y en todas las cosas, el ejemplo debe venir desde lo alto. En consecuencia, ni se desea que el magisterio crea en la buena fé de sus autoridades deben éstas dar aquí el ejemplo que corresponde, empezando por retirarse tal cual miembro del C. N. que pasa los 31 años de servicios y tal cual Inspector General que frisa en los 28. Nobleza obliga, y cumplimos.

Breves apostillas a ciertas proposiciones

A estas horas, todos los directores, vices y maestros de primer grado inferior de las escuelas de la Capital habrán escuchado, por boca de los respectivos inspectores técnicos seccionales, la lectura y algunos comentarios, más o menos pertinentes, de las "Proposiciones votadas por el Cuerpo de Inspectores relativas a la enseñanza de la Lectura" que, como conclusiones para orientar la disertación sobre el tema "Metodología de la lectura", obtuvieron la aprobación de dicho cuerpo técnico antes que se lanzaran a la aventura sus miembros, conforme a la orden impartida por el Inspector Técnico General de las escuelas de la Capital.

Para la completa claridad de la cuestión, permítasenos desarrollar suscintamente su historia.

Un día, la Inspección General — acordes el jefe y su segundo — resuelve que los inspectores den varias conferencias a los maestros de sus distritos escolares y señalan, para empezar, dos tópicos: a) Metodología de la lectura; b) Ejercicios sensoriales. El cuerpo de inspectores recibe sorprendido la nueva y su extrañeza se acrecienta al observar que el jefe se limita a dar la orden escuetamente, sin aclarar sus alcances ni precisar sus propósitos. Un grupo de inspectores advierte el peligro que esa ausencia de indicaciones entraña y, previa conformidad del resto, insinúa al Inspector General la conveniencia de que él fije las normas y principios generales sobre los que han de basarse esas conferencias, para evitar que la obra común se anule por irregular e inconexa, quizá divergente y antitética. El Inspector General halla razonable la indicación y promete convocar a los inspectores a una reunión especial con tal objeto, en la que aclarará su propósito.

La reunión se realiza a la semana siguiente. Abierto el acto, el Inspector General manifiesta, palabras más o menos: "Señores, queda abierta la sesión convocada para que cada uno de ustedes aporte las ideas que crea convenientes, colaborando en la dilucidación del tema señalado sobre metodología de la lectura". Y como ese no era el objeto convenido de la reunión y como cada inspector había concurrido para oir la opinión de su jefe, el debate se hace en forma anormal, curiosa, lamentable. No se llega a ningún acuerdo; visto lo cual se resuelve designar una comisión de tres miembros para que dictaminen sobre las "Normas para la enseñanza de la lectura". (El tema inicial se perdió en la discusión, sin que el propio Inspector General lo advirtiera.) La comisión se presenta a la otra semana ante el cuerpo de inspectores y cada uno de los tres miembros, que enfocan el asunto desde distintos puntos de vista, presenta su dictamen, el resultado de sus estudios. Se habla de *normas*, de *conclusiones*, de *puntos de vista*, de *orientaciones*, etc., para la enseñanza de la lectura, y la tarde se va sin haberse llegado a armonizar opiniones.

Días después se celebra una tercera sesión. Se reanuda la discusión, que por momentos se torna acalorada, y no faltan siquiera algunos incidentes personales, motivados porque un inspector se siente "molesto" por el descubrimiento hecho por uno de sus colegas acerca del gran "parecido" que tiene un libro del primero con otro que se usaba en Méjico hace 20 años. La discusión se hace violenta, cansados unos por las tonterías que están obligados a oír, nerviosos otros por el calor del debate, decepcionados los terceros por el espectáculo que presencian; hasta que al fin, exhaustos todos, aprueban las *conclusiones*, las *orientaciones*, las *proposiciones*, etc., que se han ido presentando sucesivamente. El jefe preside impertérrito, sin dar su opinión: "es la obra del cuerpo", "la obra de la inspección" la que sale a luz. Hela aquí:

"*Proposiciones para la enseñanza de la lectura.* — 1ª El primer grado inferior debe considerarse como preparatorio de la escuela primaria; en consecuencia, reitérase a los directores y maestros las disposiciones de la Inspección Técnica en las cuales se establece que durante el primer período de clases los maestros se limitarán a realizar una tarea de adaptación del niño al medio escolar. A tal efecto se procurará que la labor durante dicho período inicial se dedique especialmente a la educación de los sentidos, a la iniciación del alumno en las disciplinas mentales y al adiestramiento muscular". (¿Es decir, que el primer grado inferior no forma parte, en el concepto de la Inspección, de la escuela primaria? ¿Cuáles son las disposiciones de la actual Inspección Técnica? ¿Cuánto abarca o qué tiem-

po dura ese primer período preparatorio? ¿En qué quedamos: es preparatorio todo el primer grado inferior o sólo el "primer período", que no sabemos qué lapso comprende? ¿Cómo ha de realizarse la "educación de los sentidos", "la iniciación del alumno en las disciplinas mentales", etc. ¿Qué ejercicios aconseja la Inspección?).

"2ª. En las escuelas en que funcionan varias secciones de primer grado inferior, una vez terminado el período preparatorio, se reorganizarán éstas conforme a las aptitudes demostradas por los niños, sin perjuicio de las secciones diferenciales que se formarán como resultado del examen del primer término." (Otra vez la misma pregunta: ¿cuánto dura el período preparatorio? ¿No abarca entonces esa condición a todo el primer grado inferior? ¿Qué aptitudes se tendrán en cuenta? ¿Cómo se hará la clasificación de los alumnos? ¿Significa la parte final del artículo que el "período preparatorio concluye en el primer término? ¡Cuánta ambigüedad y qué desorden no se producirá en el plan general de las escuelas en conjunto! ¿Y qué tiene que ver todo ésto, hasta ahora, con la enseñanza en particular de la lectura?)

"3ª. Recordar a los maestros que la enseñanza de la lectura y escritura no debe realizarse en plazo perentorio sino que ella habrá de desenvolverse normal y racionalmente, sin detrimento de los demás ramos educativos y teniendo en cuenta, sobre todo, el proceso evolutivo de la mentalidad infantil." (Sic. — ¿Hay diferencia entre el contenido de esta "proposición" y las paparruchas que se nos vienen repitiendo desde tiempo inmemorial, paparruchas precisamente por la vaguedad de las frases y la reiteración del concepto? Dígase de una vez: la enseñanza de la lectura y escritura comenzará cuando se hayan hecho tales ejercicios educativos, que se reputan previos; debe desenvolverse de esta manera y de acuerdo a este procedimiento, con estos medios, que son los que corresponden al proceso evolutivo... y "vía diciendo".)

"En consecuencia, quedan facultados los directores para adoptar en cada caso, de acuerdo con los maestros, la distribución horaria de los ramos de enseñanza, según las necesidades educativas de los alumnos" (¿Así se entiende la uniformidad de la acción escolar? ¿Eso es organizar?)

"4ª. No debe fijarse un límite mínimo para aprender a leer, debiendo respetarse siempre la naturaleza del niño, su poder de comprensión, de adquisición y de aplicación — conclusión explicativa de la 3ª." (Y de aquí a un año el alumno que en la escuela A será sobresaliente en 1º superior apenas será mediocre en la B. Bien se observa que la conclusión es explicativa de la 3ª, cuyos perniciosos efectos asegura).

"5ª. Es conveniente confiar la dirección del primer grado inferior a la maestra mujer, por consideraciones de orden afectivo y por la índole de la misma tarea." (Pues se equivoca la Inspección Técnica; que ni la afectividad ni la habilidad reside en el sexo sino que es condición individual. Por otra parte, aparece ignorando un buen caudal de doctrina fundada en la experiencia y en los libros, lo que lamentamos por ella.)

"*Conclusiones accesorias.* — a) La educación del ojo y de la mano a los efectos de los diversos trazos que fijan en general las formas geométricas debe proceder a la enseñanza de la lectura." (Como exigencia ineludible, la cuestión habría que discutirla).

"b) Una vez adiestrado el alumno en las ejercitaciones a que se refiere la conclusión anterior (¿cuáles son, en concreto?), se iniciará la enseñanza de la lectura y escritura simultáneamente" (Todo un descubrimiento, según se ve, y una novedad pedagógica.)

"c). Los sonidos han de pronunciarse con naturalidad y suavemente, debiendo desterrarse la mala práctica de exagerar la pronunciación de aquéllos, vicio del cual proviene la deformación oral y auditiva.

"d). Deben articularse los sonidos corrigiendo el vicio de emitirlos sin abrir la boca y, por consiguiente con pronunciación nasal." (Estas dos últimas llamadas "conclusiones" son apenas simples observaciones, factibles de hacer cualquiera sea el método o procedimiento usado para enseñar.)

"e) Conviene recomendar a los padres de familia que se abstengan de enseñar, porque suelen con ello producir perturbaciones en el orden y en la faz educativa de los conocimientos." (La realidad de la vida, la acción del hogar y de la calle, aseguran todo lo contrario y aconsejan lo inverso, precisamente).

"f) Cuando el niño domine el conjunto de sonidos del alfabeto debe creársele un intenso interés por leer, desarrollando en aquel una sugestión profunda respecto de los beneficios de la lectura. El niño debe leer, entonces, en otros moldes que el propio libro, ampliando así su escenario de ejercitación." (Haremos gracia a la Inspección de la comprensión literal del primer párrafo, pues estamos seguros de que éste no expresa lo que se ha querido significar con él. ¿Acaso con el conocimiento de los sonidos, como base, es posible *crear* en los niños de primer grado inferior un interés por leer? ¿Y si no se ha seguido el procedimiento fonético en la enseñanza de la lectura? Porque no sólo es posible enseñar a leer sin el empelo de ese procedimiento — que no es *método*, científicamente hablando — sino que no aparece en ninguna parte de estas conclusiones y proposiciones la exigencia de que deba ser ese el procedimiento a usarse. Esa "ampliación de escenario" habrá de hacerse, sin duda; pero no, necesariamente, como y cuando lo indica la *conclusión;* que bien puede iniciarse a poco de iniciar la enseñanza o a fines del año escolar, según sea la habilidad docente del maestro.)

He ahí las famosas *proposiciones y conclusiones*, "la obra de la Inspección Técnica." No agregamos más, dejando muchas otras apostillas en el tintero, en razón de la inusitada extensión que ha alcanzado ya el presente artículo. Digamos tan sólo, al modo de punto final, que con semejante instrumento queda perfectamente explicada y justificada la forma como han sido dadas las conferencias por los inspectores, de lo cual nos hacemos eco en nuestro editorial de este mismo número.

Otra designación criticable

Está visto y probado que el actual Consejo Nacional de Educación no es capaz de corregirse en la equivocada ruta que se ha trazado. No ha producido todavía un sólo acto que trasunte comprensión de los deberes inherentes a su función directriz dentro del organismo escolar, ni ha revelado la ecuanimidad y acierto que es dable exigir a los que gobiernan asuntos de tanta importancia como lo son los que atañen a la educación popular.

Si se trata de resolver un problema técnico, fracasa estruendosamente; si el problema es administrativo, ye-

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerías a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además, el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1259 - Bs. Aires

rra la solución, y si la oportunidad es la de producir un nombramiento, raro es que dé con la persona indicada para el cargo. La falla es contumaz, invariable.

Ella se ha revelado otra vez — y vamos perdiendo la cuenta — con motivo de la designación del nuevo Secretario General del Consejo, de cuya resolución damos cuenta en el lugar que tenemos destinado al efecto en nuestras columnas. El lector que se entere de cómo ha sido provista la vacante que existía en tal cargo (véase "Resoluciones de importancia") observará los criterios encontrados que se manifestaron en el seno de la corporación, disparidad que no tendría cabida si estas cosas se hicieran conforme a prácticas regulares y conceptos uniformes, básicos y estables.

El hecho se repetirá mientras se siga menospreciando el escalafón y haciendo burla de los méritos y derechos que puedan presentar los candidatos a ocupar los puestos de la administración escolar. En el caso particular de la Secretaría que nos ocupa, la divergencia de votos sería absurda si no se considerara dicho cargo como una posición política o un lugar privado del que pueden disponer a su antojo las personas que integran el Consejo.

La Secretaría General de la corporación no debe servir para ubicar en ella a un advenedizo en la repartición, sea cual sea la razón de su nombramiento. El cargo no debe considerarse como extraño a la carrera administrativa, expuesto a la variable fortuna de los golpes políticos y ligado a la suerte individual de los miembros del Consejo. Por el contrario y dada la ingerencia que el Secretario General tiene en la marcha de la institución, ese puesto requiere ser ocupado por una persona que conozca las cuestiones técnicas y administrativas que la entidad habrá de resolver andando el tiempo, que esté "empapada" de los asuntos propios del Consejo. Y este conocimiento, esta idoneidad no se adquiere de un día para otro, por muy inteligente y muy "preparado" que sea el hombre traído de "afuera".

A la Secretaría General se debe llegar por riguroso ascenso. Si el Pro-Secretario no acepta la promoción — y esta vez ha sido una sensible pérdida para el Consejo que el Pro-Secretario no haya aceptado el voto de los dos vocales que lo propiciaban — si él no acepta la designación, deberá elegirse entre los inspectores técnicos; mas no por elección sino por *selección*, por meticuloso balance de las condiciones de los varios candidatos que de las inspecciones podría tomar el Consejo. Y es necesario que se vaya entendiéndolo así para proceder con cordura alguna vez .

Contrastan estas reiteradas incorrecciones en que está incurriendo el Consejo con la promesa que su Presidente hizo ha poco a su homónimo de la Liga de Empleados Nacionales; y hacen que la gente alejada del favor oficial, que es numerosa y la que juzga con imparcialidad la conducta de los funcionarios, se forme una triste idea del valor de la palabra y de las declaraciones que esos mismos funcionarios expresan en ocasiones. ¿O es que el señor Presidente del Consejo ha olvidado la promesa que recordamos?

AMADEO MAS
Cirujano dentista
Beltrán 72, Bs. As. **U. T. 4234, Flores**

Gestión y compromiso que honran

Desde el año 1920 hasta comienzos del actual ha estado ensayándose en todas las escuelas del C. E. 1º un plan orgánico de trabajo escolar y de reformas a la labor que se desarrolla en las aulas primarias. Respondiendo a un proyecto largamente acariciado por el entonces Inspector Técnico General, doctor José Rezzano, se implantó en dichas escuelas, por vía de ensayo según lo hemos dicho, un nuevo programa de enseñanza que, como parte principal de la reforma en ciernes, serviría más tarde de base a una revisión completa de los métodos y orientaciones en vigor en las escuelas de la Capital.

Fué encargado de la confección de ese programa el inspector técnico del distrito, señor Juan C. Vignatti, a quien la Inspección General encomendó la dirección inmediata y facultativa del ensayo. El señor Vignatti, con la capacidad y diligencia que se le reconoce, inspirándose en las ideas madres, por así decirlo, que le trazara el doctor Rezzano, redactó los programas que se le pidieron, convocó a directores y maestros del distrito y, después de explicarles cuanto se esperaba de la preparación y laboriosidad de todos ellos, los incitó a cooperar honesta y entusiastamente en la obra que iban a iniciar. Por primera vez en los anales de nuestras escuelas se daba el caso de esa cooperación y esa identificación que debe existir entre superiores y subalternos en pro del rendimiento del trabajo común: cada uno en su lugar, sin rozamientos ni extralimitaciones, compenetrado cada cual de su función y presto a atender las indicaciones de unos y a hacer indicaciones a otros.

Compañeros todos, inspector, directores y maestros, en la causa común, el personal del distrito 1º puso en práctica los programas del señor Vignatti, ajustándose en el desarrollo de los mismos a las instrucciones que frecuentemente y "en el terreno" impartía el inspector. Los programas se aplicaron con todo entusiasmo; pero el cometido de los maestros no se circunscribía a su mecánica aplicación, al automático desarrollo de los temas, al frío respeto de las instrucciones. Había una orden: la de descubrir y señalar las deficiencias que fueran observándose, anotando con toda escrupulosidad los obstáculos e inconvenientes que la práctica diaria fuera revelando.

Las observaciones así anotadas pasaron, a fin de año, al concluirse las clases, a discutirse, a confrontarse. Para eso, todos los maestros de un mismo grado se reunieron, bajo la presidencia de un director, en determinada escuela. En cada una de esas reuniones se expusieron las observaciones que los maestros traían, sacadas de su personal experiencia a través del año, y se protocolizaron, grado por grado, en una enumeración de las correcciones que el personal docente reputaba necesarias en los programas.

Las observaciones pasaron entonces a una comisión integrada por cuatro directores: las señoritas San Pedro, Plando y Fourous y el señor Pónce, que fué encargada de estudiarlas y de introducir en los programas originarios las reformas que se creyeran justificadas.

Y así durante tres años más, tarea que trajo por consecuencia la confección de un programa depurado, y que es obra del inspector, de los directores y de los maestros, en cordial y entusiasta colaboración.

En este punto las cosas, sobreviene el cambio de

Inspector General y la rotación de los inspectores seccionales. De aquella intención que alimentara el doctor Rezzano no queda ya ni rastros en la Inspección General; antes bien, y a creer en los rumores circulantes, el sucedáneo en el cargo no desea llevar adelante el ensayo: lo cierto es que hace como que ignora la labor realizada en el distrito durante los cuatro últimos años. El nuevo inspector seccional designado participa de esa ignorancia y lo primero que hace al asumir sus funciones en el distrito es pedir a *cada director* un programa analítico de acuerdo a los programas oficiales de 1912 y conforme a las orientaciones aprobadas por el C. N. de E. en ese entonces.

En el ánimo de directores y maestros cobra certidumbre el afán que se supone en la nueva inspección de anular al obra cumplida con tanto tesón y esfuerzo por ellos durante esos cuatro años. Directores y maestros tienen profundo cariño por su obra, saben cuán superiores son sus programas con respecto a los de las otras escuelas, conocen a conciencia la bondad de ese instrumento de trabajo, les consta su rendimiento y se han acostumbrado a desempeñarse con su auxilio, cuya utilidad, así como la de las normas de labor creadas, pueden honestamente reconocer y pregonar. Más todavía: ellos saben que desde Italia ha venido, tiempo atrás, un comisionado especial para estudiar *de visu* lo que se ha estado haciendo en el C. E. 1°; saben que sus programas han sido solicitados y puestos en vigor, como reconocimiento de su mérito, en muchísimas escuelas de la provincia de Buenos Aires, saben que en dos escuelas normales de la Capital se han adoptado; saben, en fin, que ilustres y expertos visitantes de Chile, de Norte América, del Brasil y de Méjico, los han ponderado y aplaudido. ¿Cómo abandonar entonces el fruto de su labor, de sus nobles afanes de cuatro años de trabajo?

El temor de ver malograda la obra cuaja en un mudo movimiento de resistencia y la idea se lleva a la práctica. El comité de distrito de la Confederación Nacional de Maestros convoca a los maestros y directores a una reunión, que se celebra con el mayor éxito para arbitrar el modo de defender el fruto de la labor colectiva. A dicha asamblea sigue una de directores y en ésta se comprometen todos, sin excepción, a presentar al inspector seccional, de acuerdo con su pedido, los programas por ellos elaborados, elevando cada uno una copia igual. El Comité de la Confederación, por su parte, resuelve iniciar los trabajos tendientes a la difusión de esos programas por todas las escuelas y solicitar la aprobación oficial del Consejo. Y esta es la hora en que maestros y directores del C. E. 1°, dando un hermoso ejemplo de solidaridad y conciencia profesional que les honra, están listos para defender, con un gesto espontáneo que nimba su acción, la obra que es de todos ellos.

Por nuestra parte, nos es grato expresar la viva complacencia con que hemos visto surgir este movimiento, nuevo entre nosotros, que nos merece la más franca acogida y que el Consejo debe atender con entera rectitud. Y vaya, entre tanto, nuestro caluroso aplauso al inspector Vignatti, que ha sabido introducir tanto entusiasmo en sus escuelas y ha hecho lo que ningún otro; a las señoritas Plando, Fourous y San Pedro y al señor Ponce, directores que han sacrificado cuatro vacaciones para perfeccionar y pulir la labor colectiva; a todos los restantes directores y a los maestros del distrito 1°, que tan buen ejemplo de laboriosidad y compañerismo han dado; y a la Confederación Nacional de Maestros, que cuenta en sus filas a docentes que saben preocuparse por cuestiones que no son las de la Pro-Maestros o los aumentos de sueldo.

Y al Consejo y a su Inspección Técnica, séanos permitida una advertencia: que sepan valorar la lección que por vía indirecta les están dando todos esos maestros que van citados en la presente exposición.

Nota dirigida a la Inspección General

Por no ser común el gesto de su autor es que damos a publicidad la siguiente nota dirigida al Inspector Técnico General de la Capital, que dice:

"Buenos Aires, abril de 1924. — Al señor Inspector Técnico General de las Escuelas de la Capital, don Mariano Arancibia.

"Tengo el agrado de someter a la ilustrada consideración de la Inspección Técnica General el folleto de que soy autor, titulado "Ortografía Matemática" que acompaño a la presente nota para los fines que crea más convenientes.

"Como es del dominio del señor Inspector Técnico General, hasta la actualidad se hace uso en las escuelas de las más caprichosas notaciones matemáticas, se carece de una sanción técnica en el sentido de recomendar la adopción uniforme de los símbolos más generales.

"En el prólogo del mencionado folleto, como a través de su texto, se pueden examinar las razones en que está fundado el sistema de símbolos sencillos que anhelamos difundir en la escuela primaria, para la depuración de errores y mejor comprensión de ciertas cuestiones.

"En los programas analíticos que rigen en las escuelas de la Capital aprobados con fecha 15 de enero de 1912, figuran algunas indicaciones relacionadas con el empleo de notaciones métricas y que considero erróneas e inexactas.

"Existen antecedentes relacionados con este asunto, en las reglamentaciones y planes de enseñanza de algunas naciones destacadas en la organización de sus escuelas primarias, y también en el orden nacional, como las cláusulas que tienen incorporadas a sus programas algunas provincias.

"No he creído necesario agregar a esta nota las críticas favorables publicadas en la prensa del país, sobre este trabajo de iniciación, como tampoco las opiniones emitidas por profesionales especializados en matemáticas.

"Saludo al señor Inspector Técnico General con la más distinguida consideración. — *Alfredo Fazio.*"

El asunto que el señor Fazio somete a consideración de la Inspección Técnica General es en verdad interesante. Es muy cierta la anarquía reinante en la escritura de los símbolos matemáticos en nuestras escuelas y tiene fundada razón dicho colega en reclamar el interés de la Inspección en el sentido de uniformar la nomenclatura respectiva en la enseñanza de la asignatura. Por ello es que, sin que esto valga como una adhesión a todas las conclusiones a que arriba en su folleto, propiciamos el estudio que de la cuestión propone el señor Fazio a la superioridad.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Estamos de acuerdo

Dice el Consejo Nacional en una de sus actas últimas:

"Archivar el expediente por el que la Inspección General, de Provincias solicita la provisión de 1.000 sobres para expedientes y 200 hojas de papel para embalar en razón de tratarse de un pedido que data de agosto de 1922, siendo de presumir que en el tiempo transcurrido y por tratarse de útiles de consumo se habrán ido llenando las necesidades".

Estamos completamente de acuerdo con la superior opinión de los directores y administradores de nuestras escuelas. Presumimos, como ellos, que el pedido que formulara la Inspección General de Provincias en agosto de 1922, que se menciona en la transcripta resolución oficial, habrá dejado de ser necesario a fines de abril de 1924. Y presumimos, también, que dicha inspección general se habrá ingeniado para procurarse esos sobres y esas hojas que solicitaba, no sólo para el resto de aquel año 1922 sino para todo el 23, lo transcurrido del 24 y lo que falta para que éste concluya. Porque si ha de esperar la Inspección que el Consejo vaya en su auxilio, aviada está.

Aviada, como lo están todos los maestros y las escuelas que del Consejo dependen. Si toda una señora Inspección General merece tan buena acogida, ¿cuál no será la que se dispensa a los simples maestros? ¿Qué debemos extrañarnos, entonces, de la suerte corrida por tanta reclamación y tantísimas notas como andan perdidas por esos mundos nebulosos que constituyen la administración escolar?

La revelación que nos trae la medida comentada, con ser deslumbrante, no nos toma de sorpresa. ¿Acaso no estamos cansados de pregonar la maravillosa diligencia que distingue a la acción del Consejo? No necesitamos mayores demostraciones de esa diligencia, en verdad sea dicho.

Muy justo por cierto

No sólo estamos convencidos de la maravillosa diligencia que gasta el Consejo en sus cosas. Lo estamos también — ¡y cuánto! — de la justicia con que acostumbra encarar y resolver las situaciones personales de los docentes. ¿Alguien duda de esta justicia y de la sensatez con que las autoridades proceden? Pues léase la resolución que sigue:

"Desestimar por infundada la denuncia presentada por varios vecinos en contra de la directora de la escuela nº 43 señora E. P. F. de P.

"Trasladar a otra localidad a la directora citada, donde pueda desarrollar sin tropiezos la obra educacional".

Es decir: usted, señor maestro, tiene absoluta razón: no ha faltado a sus deberes, nadie puede hacerle cargo alguno; pero váyase de aquí, múdese de lugar.... aunque el traslado no le convenga ni le haga ningún favor. ¡Qué tino prodigioso, verdad?

Pero, señores miembros del Consejo Nacional: ¿habéis meditado ,por unos segundos siquiera, sobre el probable perjuicio que ocasionaríais a esa maestra, acusada infundadamente como lo reconocéis, mediante vuestra resolución? ¿Es que ni en estos simples problemas habréis de acertar?

La conducta de este Consejo es realmente desconcertante. No tiene, para cualquier asunto que considere, una norma fija y un criterio regular; todo lo resuelve según su impresión del momento y su opinión circunstancial. Y así se explica que vaya de yerro en yerro, con escarnio hasta de esa justicia elemental que todo ser humano atesora en la intimidad de su conciencia.

No hay nada que esperar ya. Su pertinacia nos ha convencido y, por mucho que lo lamentemos, sólo nos queda ir acumulando pruebas en este proceso abierto que concluirá cuando los manes de nuestra causa descarguen sus iras sobre la tierra, maldita por tanto pecado cometido.

Escuela Nacional núm. 31 de Rufino

Con el fin de conseguir que el Consejo Nacional edificara en ésta localidad un local adecuado para el funcionamiento de la Escuela N° 31, por ocupar uno que carece de condiciones y por el cual paga un alto alquiler, se formó en junio de 1922 una comisión de vecinos que obtuvo la donación de media hectárea de terreno bien ubicado y que vale doce mil pesos, más de doscientos mil ladrillos y tres mil pesos en efectivo; todo lo cual fue ofrecido al Consejo Nacional en una solicitud presentada a fines del mismo año. Se ofrecía además, en dicha solicitud, pagar todos los gastos de escrituración del terreno.

Apesar del tiempo transcurrido y de la importancia de la donación, la Comisión Pro Edificio no ha recibido respuesta alguna sobre lo que haya resuelto el Consejo, actitud que resulta bien extraña y que a la vez, pone a dicha Comisión en situación un tanto desairada ante la donante del terreno y demás personas que con tanta buena voluntad han respondido al llamado que se les hiciera.

Es inexplicable el silencio del Consejo en casos como éste, cuando se le facilita su obra al hacérsele una donación por más de veintidós mil pesos, cantidad más que suficiente para avivar su celo. Esperamos no tener que comprobar dentro de poco que el ofrecimiento ha sido desistido por la desidia de la superioridad.

Resoluciones oficiales de importancia

"Nombrar Secretario General del H. Consejo, en reemplazo del señor Víctor Juan Guillot que renunció, al doctor don Mario Eduardo Rébora.

El señor Vice-Presidente doctor Francisco M. Alvarez, dió su voto a favor del doctor Mario Eduardo Rébora.

El señor Vocal Profesor Jorge A. Boero, antes de procederse a la elección de Secretario General del H. Consejo, quiere dejar constancia de que, reiterando los

conceptos emitidos con respecto a la acción del Pro-Secretario señor Pablo Córdoba, mientras ocupó interinamente el cargo de Secretario General desde el 8 de noviembre de 1921 hasta el 25 de agosto de 1922 en el cual se desempeñó con encomiable celo y la más inteligente actividad, y de acuerdo, así mismo, con la resolución de 24 de agosto de 1922 sobre ascensos de empleados administrativos, el citado Pro-Secretario señor Pablo A. Córdoba, era su candidato para la Secretaría vacante, candidatura que retiraba ante la insistencia de éste en no aceptarla ni aún reteniendo su cargo actual. Por estas razones da su voto para el puesto de Secretario General del H. Consejo, a favor del doctor Mario Eduardo Rébora.

El señor Vocal doctor Fermín Errea, dió su voto a favor del señor Víctor Juan Guillot.

El señor Vocal doctor Juan F. Pasqualetti, se adhiere a lo manifestado por el señor Vocal Boero, con respecto al actual Pro-Secretario del H. Consejo, señor Pablo A. Córdoba, y da su voto para el cargo de Secretario General a favor de don Víctor Juan Guillot, quien lo ha desempeñado con tanto acierto y con el aplauso general.

El señor Presidente dió su voto a favor del doctor Mario Eduardo Rébora''.

''Aceptar la renuncia al ascenso de Sub-Inspector General de Escuelas Particulares, presentada por el Inspector Seccional de Escuelas de la Capital P. N., señor José M. Plá, con fecha 20 de marzo ppdo., haciéndose presente que el H. Consejo lamenta las causas que la motivan; y reintegrar al mismo a sus anteriores funciones en reemplazo del P. N. don Valentín Mestroni, a quien se asciende a Sub-Inspector General de Escuelas Particulares.

Los Vocales señor Boero y doctores Parqualetti y Alvarez, dieron su voto en favor del P. N. don Valentín Mestroni, y el doctor Errea, por el Inspector de Escuelas Particulares M. N. señor Angel Trucco.''

''Establecer que corresponde categoría de preceptor de escuelas nocturnas a todo el personal docente actual de las escuelas de Aultos, que acredite tener título de Profesor o Maestro Normal''.

''Modificar el artículo 15° de la resolución de enero 25 ppdo., en la siguiente forma:

''Los directores de las escuelas no darán posesión de su puesto a ningún maestro nombrado sin que previamente le presente el certificado de buena salud, expedido por Inspección Médica Escolar. Este documento deberá remitirlo el director de la escuela a la Dirección de Personal, con la comunicación de toma de posesión''.

''Disponer que en lo sucesivo, D. de Personal elevará a la Superioridad, únicamente, la nómina del personal docente que debe ser promovido a la categoría inmediata, por obtención de nuevos títulos, conforme con lo establecido en el artículo 1° de la resolución de 18 de noviembre de 1921, la que, una vez informada por D. Administrativa, se decretará su aprobación y comunicación a quien corresponda, modificando en tal sentido el artículo 2° de la citada resolución''.

''Disponer que la Inspección Técnica General de la Capital cuando informe en todas las ternas, deberá hacer constar si los conceptos han sido rectificados''.

''Disponer que D. Administrativa eleve una planilla demostrativa de los gastos y recursos del C. E. 11°, durante el año ppdo.''

''Hacer constar que la siguiente resolución, adoptada a fs. 124, comprende por igual a todas las escuelas de la Repartición.

''Declarar sin efecto la disposición contenida en el Artículo 2° de la resolución de enero 28 de 1922, por cuanto los traslados por falta de inscripción, clausura de escuelas o medidas disciplinarias deben disponerse de inmediato y sin más trámite, a fin de evitar que los maestros perciban su sueldo sin trabajar''.

''Facultar a las Inspecciones Generales de Provincias y Territorios para que autoricen a las Inspecciones Seccionales de su dependencia para nombrar maestros interinos, siempre que tengan título de maestro normal nacional, a fin de satisfacer las necesidades de los grados sin maestros hasta tanto se produzcan los nombramientos definitivos''.

PERMUTA.

Maestro de las escuelas de la Capital, turno tarde, permutaría con puesto de nocturna o complementaria. Propuestas a esta Administración.

"La Princesa"

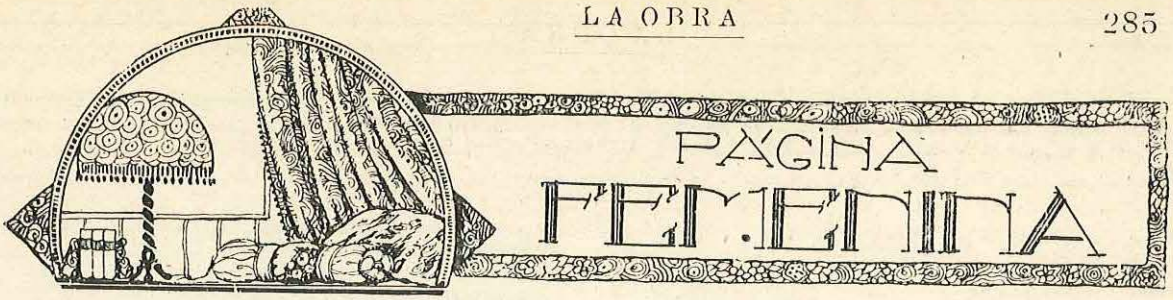
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia ❀ BUENOS AIRES



Comentarios

La moda, varía tanto en cuanto se refiere a las piezas de lencería, como en lo referente a vestidos, sombreros, etc. (No diremos nada acerca de la moda en el peinar: las estiradas melenitas Tutankamónicas, hablan por sí solas de las novedades a veces un tanto ri-

gurosas que aquella impone). Por eso es preferible tener un "trousseau" bastante reducido, a fin de que no pase de moda, e ir adquiriendo poco a poco y con cautela los nuevos elementos para evitarse el mal rato de no poder lucir la última adquisición.

La camisa "Imperio" sigue siendo la más apreciada; el hombro reducido a una estrecha cinta resulta de lo más práctico bajo la tela transparente del vestido e irremplazable para usar con los vestidos de gran escote.

El percal fino, el nansouk conviene para las camisas de uso diario; el linón y la batista de hilo para las más trabajadas y en fin para las deseosas de fantasía, la batista de Tárare, en delicado tono rosado, celeste, marfil o malva.

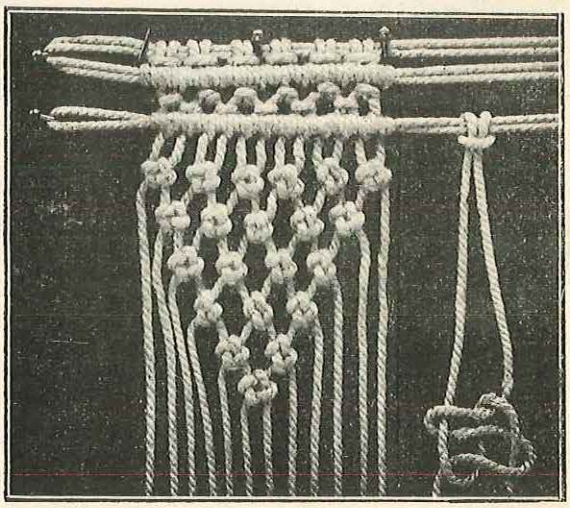
En cuanto al adorno, sencillo, pero finísimo. No, ya las pesadas combinaciones, sino simplemente dispuestas, valencianas verdaderas, entredoses, punto de Milán, la riquísima puntilla de Binche, etc. En cuanto a las combinaciones, éstas son enteramente lisas, mejor aún, chatas, tanto atrás como adelante; resulta esto por el deseo de reducir al mínimum las piezas a colocar bajo el vestido, y tender así al "afinamiento", de la silueta. En las caderas se señalan sin embargo ligeros frunces o bien grupos de tablas planchadas.

Y terminaremos diciendo que el deseo de economizar tela ha llegado también hasta los camisones. Todos ellos se reducen a monísimos kimonos notablemente escotados para permitir ser colocadas por la cabeza y en los cuales las mangas se han reducido de tal modo, que a menudo faltan por completo.

CLEONY.

Dibujos de Macramé

Fig. 30. — Punto cuadrado. — Hágase pasar el hilo de la derecha sobre el de la izquierda, luego por debajo haciendo un lazo sostenido por el pulgar y el ín-



dice de la mano izquierda; hágase, despues, pasar la extremidad del hilo izquierdo entre los otros dos por debajo, por el lazo y por arriba; por fin se aprieta suavemente.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.

EXTERIOR

Cuba. — Luis G. Costi.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — A propósito de unas conferencias. — La razón de nuestro éxito. — Elecciones en la Pro-Maestros.

COLABORACIONES. — Por qué debemos educar la atención, por **E. del Valle Carranza Oviedo.** — La apología del campero, por **A. San Miguel.** — Acerca de los verbos en "ear", por **A. J. Darnet.** — ¿Espíritu de iniciativa o proselitismo?, por **S. Rodríguez.**

RASGOS Y CARACTERES. — La señorita aristocrática.

GRAMATICALES. — Verbos que no forman diptongo, por **J. B. Selva.**

DIDACTICA PRACTICA. — Para las fiestas patrias. — **La escuela día por día:** desarrollo de clases.

HORAS SERENAS. — La loba, por **G. Verga.** — Vivir y morir, por **M. González Prada.** — Poesías, por **F. Estrella Gutiérrez.** — La barrera, por **H. Wast.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Un análisis necesario. — Breves apostillas a ciertas proposiciones. — Otra designación criticable. — Gestión y compromiso que honran. — Nota dirigida a la Inspección General.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Estamos de acuerdo. — Muy justo por cierto. — Escuela nacional núm. 31, de Rufino. — Resoluciones oficiales de importancia. — Permuta.

PAGINA FEMENINA. — Comentarios. — Dibujos de macramé.

Grandes Almacenes "Tienda San Juan"

Cibrian Hnos. (S. A.)

Se comunica a los componentes de la **Asociación Pro-Maestros**" que debido al convenio celebrado entre dicha entidad y esto establecimiento, se concede por intermedio de la misma a sus asociados

Créditos pagaderos en 10 mensualidades,

sin recargo de ninguna especie

sobre cualquier artículo de los que constituyen su incomparable surtido.

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN

CIBRIAN HNOS S.A. BUENOS AIRES

LA OBRA

FUNCIONA CON TODA REGULARIDAD

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de ..enda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra Sección Compras

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de **CREDITOS** de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra Sección Compras

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra Sección Compras

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantia a .....
Domiciliado en .....

Tienda EL SIGLO

Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, JUNIO 5 DE 1924

Año IV
Núm. 76

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 7

Administrador: LUIS ARENA

LOS TEXTOS DE ESTUDIO EN LA ESCUELA PRIMARIA

Desterrado el uso del texto de estudio en las aulas de nuestra escuela primaria, por resolución terminante del anterior Inspector Técnico General doctor Rezzano, el Consejo Nacional ha dado en la malhadada ocurrencia de intentar su restablecimiento, gestión que está en trámite actualmente. En otro lugar de este número — véase en "Intereses del Magisterio" — exponemos los detalles de la tramitación iniciada y su estado hasta el momento presente: vamos a ocuparnos aquí del asunto en sus líneas generales.

Conocidos son los abusos a que se prestaba la utilización del texto cual elemento de trabajo escolar, como asimismo la arbitraria y desmedida ingerencia que comúnmente se le daba en la tarea educacional. Resulta muy cómodo al maestro — al maestro holgazán, se entiende — señalar lecciones y más lecciones al alumno para que éste las estudie en su casa y las exponga al día siguiente en clase. Había además otras razones que fundamentaban ese vicio (pues no de otra manera debe llamársele): el afán de asegurar una ilustración libresca y al parecer brillante en el educando, sin parar mientes en la inutilidad y vacuidad de esa pseuda ilustración; la obligación, impuesta por los programas en vigor en muchas escuelas, de dar conocimientos que podríamos calificar de "extra-primarios", de cuyo modo se hacía una enseñanza disparatada y falsa, contraria en absoluto a la elemental y categórica que debe dar la escuela de primeras letras; la errónea interpretación, en suma, de lo qué debe ser la escuela primaria, en sus finalidades, en sus alcances y aun en la posibilidad de realización de los fines que se le presupongan. Es en ese abuso que se hacía del texto, en esa enseñanza libresca y torpe que con su ayuda se impartía, donde radicaba el pregonado "fracaso de la escuela", la bancarrota de nuestra instrucción primaria. La crítica era cierta y el tilde merecido: lo continúan siendo en general porque, pese a la prohibición en vigor, se abusa todavía del texto en muchas escuelas mientras que en otras se lo ha reemplazado por los apuntes y resúmenes, que vienen a constituir un texto disfrazado.

Es que nadie se ha preocupado aún, desde *arriba*, de fijar el concepto de la escuela primaria, precisando su objeto exacto y concreto y limitando la órbita y el papel de su función educacional. Por comodidad, por ignorancia o por despreocupación se ha tendido y se tiende a hacer de nuestra escuela elemental una escuela secundaria: mucha ciencia, muchos conocimientos, una vasta ilustración que prepare "al alumno para la vida completa"; pero, ¿qué se entiende por "preparar para la vida?", ¿qué clase y qué cantidad de conocimientos debe dar la escuela primaria y cómo ha de encarar su enseñanza y la educación del niño? He aquí el nudo del problema: ¿ha sido, acaso, estudiado alguna vez?

Por ahí debió comenzar el Consejo Nacional si pretende obtener alguna mejoría en el régimen de trabajo escolar. Actualmente, el caos más completo reina en la faz técnica de la labor áulica. Para unos, siguen valiendo las normas impartidas por la anterior Inspección Técnica General, no consolidadas siquiera ni depuradas todavía; para otros, es el retorno a las prácticas viejas lo que preconizan las nuevas autoridades docentes; para unos terceros, en fin, es la libertad más absoluta lo que está permitido: que cada cual haga lo que le parezca y cómo le parezca. Este es el estado efectivo del trabajo escolar en el presente, con dolor sea dicho.

Volvemos a repetir lo que ya hemos asegurado en más de una vez y en corto espacio de tiempo: nunca han atravesado las escuelas por un período peor en lo que a direcciones didácticas se refiere y a su gobierno respecta. Técnicamente, existe la mayor anarquía y desorientación que jamás se haya visto; orgánicamente, no hay ley ni principios que las regulen. La obra del Consejo y la acción de la Inspección General dan buena evidencia de lo que decimos.

Pero vayamos a nuestro asunto del momento. Supongamos que la tarea escolar estuviera bien orientada y se desarrollase en modo uniforme. ¿Es necesario o conveniente el uso de los textos de estudio?. Rotundamente: nó. Cuanto más segura y acertada sea la marcha de la enseñanza primaria, menos aceptable será el uso de los textos de estudio. Basta recordar las torturas a que fuimos sometidos, cuando éramos alumnos de la "escuela vieja", estudiando en ellos lecciones y más lecciones; basta reflexionar un instante sobre lo que aprendimos entonces en esos libros y lo que nos ha quedado de útil de esas lecturas que tan antipáticas y dañinas nos fueron; bástenos recordar o ver cómo usa el texto un niño cualquiera, el escolar del tipo medio, para que nuestro repudio de ese factor educativo sea inmediato. Y si a ello agregamos los frutos de nuestros estudios sobre psicología infantil y las constancias de nuestras observaciones y reflexiones acerca del tema, el convencimiento de que el texto nada tiene que hacer en la escuela primaria no podrá ser más profundo y consciente.

El alumno de la escuela primaria no está en condiciones de poder usar con beneficio el texto de estudio. Obligarlo a ello significa someterlo a un esfuerzo estéril y perjudicial y crearle el instintivo asco a la lectura "seria" que nos es dable comprobar en nuestro pueblo y que no tiene otro motivo que el abuso de que

fué víctima a su paso por las aulas. Tal es el resultado que ha obtenido el uso del texto en nuestras escuelas, contrariamente al fin que se le sindica de "acostumbrar al niño a estudiar". No: la capacidad de aprovechar, como medio instructivo y educativo al mismo tiempo, el manejo del texto no está en el alumno primario, como tampoco lo está en el secundario de los primeros años. Y no tenemos por qué explayarnos en mayores consideraciones, ya que todo aquél que haya sido alumno y maestro después, aprobará sin reparos nuestro pensamiento.

¿Qué hacer, entonces? Sencillamente: mantener y hacer cumplir la resolución en vigor de la anterior Inspección Técnica General de la Capital, por la que se prohibió el uso de los textos de estudio en las escuelas que de esa dirección dependen; resolver de una vez el asunto de los textos de lectura, los únicos que deben usarse en las escuelas primarias y que, si son eficientes, se bastan para despertar el amor a la lectura y provocar el deseo del estudio en los libros; encarar la reforma de los planes y programas actuales y remozar la enseñanza que hoy se imparte, ajustándola a las modernas corrientes universales, de las que estamos alejándonos por virtud de un estatismo culpable e injustificable en las autoridades superiores de la docencia; en pocas palabras: abarcando el problema escolar en su total magnitud y desde sus verdaderas bases.

EN EL CINCUENTENARIO DE LA E. NORMAL DE PROFESORES

El 16 del mes en curso celebrará sus bodas de oro la Escuela Normal de Profesores N° 2 de la Capital, la única Normal de varones de esta ciudad y la única exclusiva de varones en toda la República. El aniversario, gratísimo como habrá de ser al magisterio en general del país, concitará el auspicio unánime de la masa educadora argentina, forjada en gran parte por las diversas generaciones de egresados de sus aulas, ya veteranas en la prestación de servicios a nuestro pueblo.

Cincuenta años de actividad ininterrumpida y de labor creadora contínua, bien merecen el homenaje colectivo que los conmemoren y destaquen, cual tácito acuerdo de cariño y gratitud por la obra realizada; que es, precisamente, lo que en estos momentos se aprestan a brindar a la Escuela cuantos han pasado por sus puertas y recibido los benéficos influjos de su labor.

Innecesario es señalar aquí la importancia de la acción desarrollada por el normalismo en el vasto territorio de nuestra patria. Creadas las escuelas normales para difundir, por intermedio de sus alumnos, los rudimentos del saber hacia todos los rumbos y en las diversas capas sociales de la población nacional, nadie discute la indudable eficacia que ellas han tenido y tienen en nuestro progreso cultural y en nuestro índice de civilización. Desde los días inciertos y un tanto obscuros de la organización de nuestras instituciones y la consolidación orgánica del Estado hasta los actuales, ha sido el maestro el encargado de remover el marasmo espiritual de los núcleos, grandes y pequeños, que, diseminados en el extenso suelo de la nación, van constituyendo la patria vigorosa y rica, en sus múltiples aspectos, que entrevieron en sus afanes los próceres que el tiempo puso a la vanguardia de nuestra nacionalidad.

Ya desbrozando el campo inculto y asfixiante del analfabetismo, ya ocupando la tribuna pública de la política, el periodismo y el gobierno; provocando hoy la discusión de problemas sociales y divulgando mañana ideas y conocimientos nuevos, ha sido siempre el maestro, dondequiera que se radicare, el centro de la actividad intelectual en villorrios y ciudades, despoblados y colonias humanas de importancia variable. Allí donde plantárase una escuela, el ambiente sufría de inmediato la saludable influencia que el alfabeto llevado por el docente promovía; y la influencia fué tanto mayor cuanto más capaz y preparado estaba el maestro para la lucha.

Así lo entendieron Rivadavia y Sarmiento, en primer término, y cuantos, siguiendo sus huellas, preocupáronse por dotar al país de un magisterio ilustrado y hábil técnicamente, indispensable para la obtención de los resultados sociales que anhelaban. Por eso se difundieron con tanta pujanza las escuelas normales por toda la nación, sirviendo de focos de luz que se irradió hacia todos los ámbitos, ahuyentando las tinieblas de la ignorancia — valga el giro clásico — cada una de las partículas que, en forma de *maestro*, iban proyectando dichos focos. El hecho está en la conciencia de todos, gobernantes y pueblo, y su reconocimiento es general por más que a las veces aparezca en forma equívoca, cuya causa — digámoslo de paso — es ajena al convencimiento que acabamos de expresar...

Estamos a escasa distancia del cincuentenario de nuestra Escuela Normal de Profesores. Para todos los que hemos pasado por sus aulas y vivido los años mejores de nuestra existencia en su ambiente, tan preñado de recuerdos — ¡y cuán gratos! —, la fecha ha de traernos simpáticas añoranzas y cordiales reminiscencias que, al hurgar en el fondo de nuestro subconsciente, nos harán vivir de nuevo horas felices, más o menos lejanas, grabadas en nuestro espíritu indeleblemente. Los que hemos sido alumnos de la Escuela, viejos ya o jóvenes aún, tendremos ocasión ahora, al vernos reunidos en la casa que es nuestra, en nuestro común hogar intelectual, en medio de las fiestas con que celebraremos el aniversario cercano, tendremos ocasión, decimos, de rememorar cientos de ocurrencias, decenas de "diabluras", innumerables pormenores de distinto carácter que habrán de transportarnos, pese al tiempo transcurrido, a los días venturosos de nuestra ida adolescencia e incipiente juventud. Habremos de ir entonces a la Escuela, una vez más, ¡y cuántas sensaciones harán vibrar nuestra alma! Hemos de encontrar reunidos en ella, al conjuro del afecto común que guiará nuestro paso hacia la Escuela, en esta su fausta fecha, muchas caras desconocidas o apenas recordadas; nos encontraremos con aquellos que nos precedieron en la posesión de sus bancos y con los que nos sucedieron en el sitio que otrora ocupamos; desde los sobrevivientes de las primeras generaciones hasta todos los de las últimas, allá iremos sin excepción, presentes en cuerpo los que podamos hacerlo y en espíritu los que deban faltar por imperio de sus ocupaciones, para ofrendar a la Escuela, a nuestra Escuela Normal, el testimonio de nuestros más caros recuerdos y nuestra más entrañable simpatía. Altos funcionarios los unos, simples maestros de escuela los otros, las jerarquías se borran en esta hora de cálidas emociones para sentirnos todos hermanos en la obra común, camaradas en la acción colectiva para la cual la Escuela nos armó caballeros.

COLABORACIONES.

LA ESCUELA ES UNO DE LOS ASPECTOS DE LA VIDA

Por **Virgilio Hueso.**

Por haber querido separar ambas cosas, escuela y vida, como si fuesen dos realidades distintas, apareció en el mundo una pseudopedagogía dogmática y memorista presentada por sus autores con efectos teatrales, que tiene el vano empeño de vaciar el espíritu del niño en el molde del ideal del maestro, en lugar de procurar poner el educando en condiciones de que él mismo puede elegir su ideal.

Y como los maestros — si así pueden llamarse — que aspiran a imponer sobre el niño, como marcas exteriores, dogmas y doctrinas, haciendo abstracción de la vida, son consecuentes, con su tradición escolástica, necesitan multiplicar las reglas y las clasificaciones para ahogar en ella toda la vida escolar. Su palabrería vana puede responder al ideario del maestro, pero no tiene ninguna relación con el diario vivir ni con el pensamiento de los niños.

Estos maestros no ignoran la reacción contra la escuela memorista y, por eso, temen el ridículo y tienen empeño de aparecer como hombres de ideas modernas.

¿Qué hacer en este trance? Como no le faltan recursos para *vivir entre ciegos*, inventaron, mejor dicho, *rumiaron*, los procedimientos de aquellos grandes rutinarios del siglo pasado y, con apariencias de escuelas al aire libre y algún toque filantrópico, embaucaron al vulgo cándido que empieza en los Ministerios y acaba en algunas redacciones de la prensa política y de la profesional.

Para conseguirlo, hicieron exhibiciones teatrales, con sus ejercicios de repeticiones mecánicas de palabras, recitados de reyes y batallas, matrimonios regios, etc., todo sazonado con saltitos, cantos y juegos (¡juegos! dicen ellos) y empleando los recursos mnemotécnicos más disparatados para enseñar cosas que sólo pueden aprenderse con la observación y la experiencia.

La realidad que rodea al niño es algo muy diferente al aprendizaje de la Geografía, por las más absurdas asociaciones de ideas, en mapas estrambóticos. El niño llega a la escuela con una personalidad definida, tiene una sensibilidad propia; sus facultades intelectuales son tan distintas como el color de la piel, la voz o la estatura y su voluntad acusa ya una individualidad, con los legados de la herencia y la marca del medio donde ha vivido. Nada de esto se tiene en cuenta para tratar de educar al niño con esos *títeres* escolares disfrazados de juegos instructivos, en los que los niños ni juegan, ni se instruyen, consiguiéndose sólo un adiestramiento de circo.

Por fortuna van aumentando las escuelas en las que los maestros aprovechan las múltiples ocasiones que ofrece la vida escolar para dirigir las facultades del niño sin constreñirlas, para que discurra con libertad y hable con naturalidad.

He aquí una de estas ocasiones: El Ayuntamiento de Madrid acordó confiar a los maestros la elección de niños para las colonias escolares, persiguiendo el mayor acierto y teniendo en cuenta que la misión educadora del maestro y el conocimiento de las necesidades de los educandos eran una garantía para proceder justamente. En el pasado mes de enero se ha dirigido a los maestros la circular en que la Junta municipal de Primera enseñanza pide las propuestas para las colonias veraniegas de 1924.

En una escuela se pensó que los niños mayores, acostumbrados a reflexionar y a decidirse algunas veces en casos dudosos de reglas de conducta, podrían ser ellos mismos, los que propusieran a sus compañeros de clase, y para evitar algún error por falta de datos, leyeron la circular de la Junta municipal de Primera enseñanza, en la cual se determina la edad, número y condiciones de los niños que han de elegirse.

Los resultados de este plebiscito escolar han sido sorprendentes para quien no conozca las escuelas y consoladores para los maestros, porque les ha probado que su trabajo no es estéril.

Los niños del curso superior conferenciaron brevemente y enseguida propusieron por aclamación a G. M., niño que tiene una anemia acentuada. No había que hacer grandes investigaciones para saber que estaba enfermo; pero luego vinieron datos confidenciales que afirmaron más la justicia de la selección: aquel niño, decían, vive miserablemente; su padre, añadían, paga a medias con otro inquilino el cuarto que habitan, tiene tres hijos y gana escaso jornal. La conducta escolar había sido apreciada por los compañeros del niño propuesto con tanta exactitud como pudiera hacerlo el maestro y hasta influyó en ello el carácter afable y humilde del desgraciado.

A esta siguió otra propuesta no menos interesante: el niño A. L., elegido, tenía tres hermanos más, todos ellos enfermos y el padre gana poco. Los escolares aportaban datos con toda seguridad y hasta tenían la delicadeza de decir sólo al maestro aquellos que pudieran herir la suceptibilidad de su compañero.

Después designaron a E. G., anémico también, hijo de padre ciego y con tres hermanos más.

Completaron la propuesta de esta clase con J. L. hijo de un modesto empleado que tiene cuatro hijos y E. S. hijo único huérfano de padre. Su madre tiene algunos huéspedes y con ello viven.

En el curso complementario se procedió con la misma rectitud: los niños aquilataron las condiciones de sus compañeros, aportando datos interesantes y, algunos conmovedores. De uno decían: "Es huérfano"; de otro "Es hijo de una familia muy numerosa; éste se encuentra enfermo y, además, su padre está cesante; aquel es huérfano de madre y tiene un pulmón lesio-

nado'' Nada se escapa al examen de los niños: las profesiones de los padres, el sueldo o jornal que ganan, el alquiler de casa que pagan, los antecedentes de familia y el comportamiento en la escuela. Los juicios infantiles emitidos con tal motivo dan lugar a animadas discusiones en las cuales hacen, sin darse cuenta, naturales ejercicios de elocución; calculan con rapidez para sacar la cuenta de los sueldos diarios; se presentan cuestiones relacionadas con los rudimentos de Derecho y, lo que tiene más valor, los niños afirman su espíritu de discusión, de justicia social y de amor al prójimo; cosas que educan más que las pantomimas de moros y cristianos, sazonadas con insulsas máximas reaccionarias.

Otros muchos momentos ofrece la vida escolar, en los cuales puede hacer el maestro que se practiquen los más elevados principios de la moral social.

Así se va haciendo en la escuela una educación natural que, para el niño, es la libertad misma y, en lugar de convertirlo en un loro, se le impulsa y se le alienta, como en Grecia, diciéndole: *Corre..., ve hacia la luz; los dioses te llaman y te sonríen.*

LOS ÍDOLOS MODERNOS

A Carlos F. Melo, afectuosamente.

Por **Euclides E. Jaime.**

Para un espíritu observador, que trate de investigar el ritmo social, el espectáculo que ofrecen las actuales multitudes es digno del bisturí del sociólogo y, posiblemente, Le Bon agregaría mayores y más completas conclusiones a su conocido tratado.

¿Qué sentimiento mueve el alma de esas abigarradas muchedumbres que repiten, en los locales dónde se rinde homenaje a la fuerza bruta y a la trompada bestial, el cuadro de Roma, pagana y prostituída, aplaudiendo con frenesí a los gladiadores?

La civilización actual poco o nada ha conseguido en la educación de los instintos. El hombre permanece tan bárbaro como en la época de las cavernas, a pesar de la aparente suavidad exterior de sus costumbres.

Firpo, aclamado por miles y miles de hombres que admiran su fortaleza física, es un símbolo de la profunda bestialidad de los seres humanos.

Se argüirá que en esos espectácuols, hay aparte de un estímulo al desarrollo físico de la juventud, belleza épica. ¡Nó! La belleza, cualquiera sea su género, es esencialmente bondad, purificación espiritual y jamás corriente desatada de instintos, negación de grandeza de alma.

En realidad, la llamada civilización actual sólo ha logrado dar al hombre una aparente educación moral que no ha podido — acaso por las deficiencias del sistema — plasmar el alma en ideales de justicia, de amor y de belleza.

Los ídolos modernos son los gladiadores de Roma que reviven en Dempsey, en Firpo, en Wills y en tantos otros.

Las muchedumbres acuden a contemplar cómo un hombre vence a otro, sin sentir la menor consideración humana por el caído. Nerón obliga, de nuevo, por la boca de millares de seres exacerbados, se ultime al vencido.

''Ave César Imperatore'', parecen decir los ojos de los boxeadores al gran monstruo humano que contempla la lidia anhelante, con la respiración suspendida y la mirada fija.

¿Por qué esa pasión? ¿Las modernas muchedumbres, al reflejar en sus actos el estado de la conciencia social, indicarán la bancarrota de la cultura, en cuanto ella tiene de más noble y de más grande?

Pueblos que rinden tributo a la fuerza están destinados, inexorablemente por la historia, a perecer!

El puño de Firpo, airado y potente, marca en el ocaso de una civilización que olvida la cultura del espíritu y se entrega a la bárbara orgía de la fuerza.

Platón no tiene lugar en su ''República'' para estas multitudes cuyo lenguaje es incomprensible para el filósofo inmortal, si pudiera él contemplarlas en sus pasiones, en sus gritos y en sus imprecaciones.

El sable y el puño se conjugan hoy en una tácita alianza de violencia.

Nada detendrá la disolución social: la anarquía económica y el escándalo político, la corrupción de las costumbres y la carencia de fe, sólo son índices externos del trágico problema que trabaja la entraña de la humanidad.

Han perecido los viejos sistemas. La guerra ha sepultado doctrinas, principios y dogmas que se creían inmortales y los pueblos han perdido la fe en todo. Ahora sólo creen en los espectáculos fuertes que impresionan sus instintos.

Solamente una poderosa y enérgica educación moral, fundamentada en ideales nuevos de justicia, de amor y de belleza salvará a los hombres del caos social.

Un ciclo histórico se cierra y comienza otro. ¿Adónde vamos? ¿Con qué principios orientaremos la acción futura?

La escuela debe ocupar su puesto en esta hora. El maestro es el único obrero y artista capaz de forjar la arcilla divina que es el alma del niño.

Es imperioso, urgente, que el maestro sepa que una nueva y grave función tiene que llenar: transformar los actuales sentimientos humanos.

Así lo reclama la voz trágica de la historia y, así, es dable esperar en una última esperanza de fe profunda en las nuevas fuerzas morales de la humanidad.

INSISTIMOS
en la conveniencia que todo subscriptor tiene de comunicar a esta Administración su CAMBIO DE DOMICILIO. Agradeceremos esta deferencia que nos evitará un recargo de trabajo, en no pocas ocasiones.

EXPERIENCIAS EN LA ESCUELA

La enseñanza de los trabajos manuales

De "*La Nouvelle Education*".

Un excelente maestro rural, espíritu innovador, afectado por el cuidado insuficiente que presta a la educación manual, concibe el proyecto de abrir un taller. La realización no parece fácil, al menos a primera vista. El maestro no posee conocimientos especiales en esta materia; no dispone de ningún local, ni de instrumental, ni de medios. El maestro observa entonces que uno de los dos vestíbulos de la escuela, que da acceso a su habitación personal, es poco útil y bastante amplio.

Ya tiene el taller buscado; un viejo obrero vecino le presta un banco de carpintero. Cada alumno trae de su casa una herramienta. El maestro adelanta de sus fondos el dinero necesario para la compra del instrumental completo y de la primera materia.

Estos principios difíciles tienen una primera consecuencia feliz; como las tablas cuestan caras, no hay posibilidad de comprarlas; pero como se quiere hacer una obra útil, se encuentra una solución. El moblaje de la clase se halla en un estado deplorable; se necesitan estantes; el museo escolar carece de repisas; finalmente, la sección recreativa que se proyecta, exige decoraciones, organización de escenas y bancos. Los jóvenes novicios ponen manos a la obra.

No hay que ocultar algunos ligeros fracasos; pero las mejoras introducidas desde el principio son apreciables. El municipio encantado de estas transformaciones sin complicaciones administrativas, concede créditos. Los estímulos se multiplican. No hay como salir adelante para obtener auxilios. Ayudándose mutuamente, maestro y alumnos se instruyen; el carpintero del pueblo, cuyo taller se visitaba a menudo, tomó en ello parte. El buen hombre enseñaba los procedimientos de su oficio y daba abundantes consejos, cuidadosamente recogidos por los niños. Los más importantes se inscriben en carteles. Se lee alrededor de la piedra de afilar: "El tiempo empleado afilando no es tiempo perdido, sino tiempo ganado". Pasan los meses; los primeros estantes, demasiado imperfectos, han sido relegados y substituídos por nuevos bien construídos sobre pies sólidos. Se ha adquirido un segundo banco de carpintero.

Lo más interesante, sin duda, es el método de enseñanza. La libertad más grande preside el trabajo. El taller está abierto fuera de las horas de clase, de once a una, y después de las cuatro (muchos alumnos comen al mediodía en la escuela). El maestro se limita a dar consejos, a examinar los croquis, a rectificar algunos errores, respetando lo más posible las iniciativas. Por lo demás, entre las horas de clase, tiene que comer, sin contar las perturbaciones que le ocasiona otro puesto que desempeña en una sociedad cooperadora para el progreso del pueblo. Y estos alumnos mayores, que antes vagabundeaban por la calle, con frecuencia haciendo barrabasadas, van desde hace cuatro años espontáneamente a su taller. En él no reina desorden alguno. Los bancos están siempre ocupados. De mutuo acuerdo se han establecido turnos: uno cepilla, otro sierra las piezas, otro procede a montarlas. El trabajo, sin coacción, es alegre. Varios alumnos que han terminado sus estudios obligatorios acuden a clase uno o dos inviernos más para recibir algunas enseñanzas prácticas entre las que figura el trabajo manual.

Las ventajas morales son tan apreciables aquí como el progreso técnico. Varios antiguos alumnos, jóvenes labriegos de los alrededores, han montado ya en sus casas un pequeño banco de carpintero. En sus momentos perdidos, se dedican a las múltiples reparaciones que necesita la explotación agrícola. Y los padres encantados dan las gracias al maestro.

ACOTACIONES A LA TAREA DIARIA

Por **Sirio.**

¿Cuántas veces los maestros, al reflexionar sobre lo hecho en el día (con el espíritu entristecido, puesto que en muy pocas oportunidades tienen motivos de alegrías en el desempeño de su misión), después de un suspiro suficientemente prolongado como para que en el ánimo del que lo pudiese estar observando no quedare la duda más pequeña sobre el estado de sus almas, habrán exclamado: "¡qué vida! ¡pobre del que tiene que ser maestro!..."

Y todo concurre para demostrar que tienen razón, al expresar como final de sus reflexiones, la "frasecita" antes apuntada.

Es que a su trabajo intenso durante las horas de clases, trabajo que le insume una cantidad de energía, que muchas veces sobrepasa a la producida por el organismo; al desgaste nervioso, no igualado por el producido en el cumplimiento de ninguna otra profesión, se suman, de vez en cuando felizmente, las elucubraciones pedagógicas de inspectores y directores. Es como llover sobre mojado; tal el efecto que causan.

Entre los inspectores se pueden observar algunos, que dedican el "corto" tiempo que le dejan sus "frecuentes" visitas a las escuelas a internarse profundamente en los campos fertilísimos de la pedagogía y de la fisiología de los seres especiales, como el maestro y el alumno. La fisiología, y en particular la de la digestión de los maestros y alumnos, presenta diferencias notables con la de los demás humanos que habitan y viajan en este tranvía celeste llamado Tierra, según podrá verse por las conclusiones a que llega uno de los inspectores aludidos; conclusiones que inevitablemente conducen a pensar a quien las estudie detenidamente, que, si bien no son fruto de un gran talento, no dejan de serlo de un "talentito".

Reunidos directores y vicedirectores de cierto Consejo Escolar, "de cuyo número no quiero acordarme", el respectivo inspector, con gran parsimonia y actitudes propias de los momentos trascendentales, expone: "que, después de muchos años de pacientes estudios y observaciones, ha llegado a descubrir esta importantísima "verdad": necesariamente, con todo el peso de lo que es fatal, deben reformarse los horarios, en el turno de la tarde, pues no habrá buenas escuelas mientras no funcionen todas por la mañana! ¡¡las cla-

ses dadas por la tarde, constituyen un crimen de "lesa natura!"; por lo tanto, para amenguar sus efectos perniciosos, es imprescindible que las asignaturas de trabajo pasivo: Dibujo, Caligrafía, Música, T. Manual, etc., pasen a ocupar la primera hora de clase. ¡Unicamente así se tendrán maestros y alumnos sanos y vigorosos, evitándole a las nuevas generaciones el sufrimiento de las dispepsias y otras alteraciones del aparato digestivo..." hoy presentes a causa del Lenguaje a la Lectura, que, dados en la primera hora, alteran la tranquila digestión de los burguesitos en ciernes (alumnos) y de los grandes burgueses (maestros).

Y no hubo entre los grandes directores, uno que se atreviera, por su ignorancia de la fisiología de la digestión sin duda, a refutar los "sólidos" argumentos y las no menos sesudas conclusiones a que había llegado el señor Inspector.

Resultados: Directores y Vicedirectores, en sus respectivos turnos, repitieron y pasaron la "orden" del Inspector, ante las bocas abiertas de los maestros, que sólo en ese momento, se dieron cuenta de que todo lo que estudiaron y les dejó la experiencia, sobre la distribución horaria de las materias, era craso error... y dieron gracias, in mente, al que así cuidaba de sus tranquilas digestiones.

La fabulilla insignificante

LAS TROMPETAS DE LA FAUNA

El Gran Consejo de la Fauna había prometido al mundo zoológico que gobernaba, una actividad y una laboriosidad desusadas hasta ese entonces. Su presidente, el Camello, aunque algo cansado por el peso de los años — cuyo monto denunciaba su desteñido pelaje — había comprometido su reputación de animal diligente y tesonero al asumir la dirección de los negocios públicos que tenía entre patas, en virtud de las declaraciones que hiciera a la grey cuando inició sus tareas. Sus compañeros de Consejo, que unieron su voz a la de aquél cuando dijo: "¡trabajemos!", tenían idéntico compromiso contraído. Hasta el Felino y la Cacatúa, a quienes el Consejo destacó en lugares de avanzadas, y el Yaguarete, al que últimamente eligiera para colaborar en la empresa, tenían su parte — y no pequeña — de responsabilidad en el éxito.

El hecho era que a pesar del tiempo transcurrido el Gran Consejo no había dado cima a su compromiso. Sea por el calor enervante que en el bosque hacía, lo que obligaba a sus miembros a huir hacia las playas o las montañas, según sus medios; sea porque lo de "trabajemos!" fué sólo un arranque irreflexivo, lo cierto era que nada llevaba hecho el Gran Consejo hasta la fecha aquella. La fauna empezaba a agitarse y las quejas llegaban ya hasta los estrados de los consejeros. Necesario era aplacar las voces.

El Camello tuvo entonces una idea genial. Llamó a su vera al Felino, en quien depositaba amplia confianza, y le dijo:

—Amigo Felino: hay que hacer algo. Piensa cómo saldremos del atolladero en que nos encontramos. Recuerda que prometimos a nuestros hermanos trabajar; mira que todos nos observan con desconfianza ya. Piensa, Felino, algo que pueda hacerse.

El Felino fué a su cueva. Lamiéndose cachazudamente las patas delanteras, echóse a discurrir qué podía hacer para complacer al Camello, su protector y amigo. Rumia que te rumia estaba, cuando su ayudante le trajo una idea: — Ya que nuestros gobernados gustan de las bellas palabras, ¿por qué, Felino, no les damos mas conferencias?

—Genial, mi Topo! Me has dado la solución: ¡llama a la tropa!

El gaterío reunióse entonces bajo la presidencia del Felino, el que les dió la orden de dispersarse a los cuatro vientos para predicar el evangelio de los nuevos tiempos. — ¡Maullad fuerte, haced oir las estridencias de vuestras gargantas y demostrad cuánto sabe nuestra gatuna legión! — díjoles; y quedóse satisfecho de haber dado en la tecla.

Corrió volando el Felino a la vera del Camello y le dijo: — Mi jefe, mis huestes están en campaña. Ya no tendrán de qué quejarse los individuos de la fauna: hemos empezado a trabajar.

—¿Qué oigo, Felino? ¿Es verdad cuánto me dices? Pues iré a ver cómo trabajan tus subordinados.

—Hay más, mi presidente. He pensado que el silencio y la humildad no nos convienen. Hay que pregonar, a todo viento lo qué hacemos, darle resonancia, difundir las noticias. ¿Lo hacemos?

¡Magnífico, Felino! Así me gustas, así quiero verte. Que nadie pueda decirnos que no nos movemos. Acepto tu indicación: desde mañana, no sólo iré a ver el trabajo de cada uno de los tuyos sino que haré emplear la gran orquesta del reino diariamente. Sus bombos atraerán sobre nosotros la atención de la fauna y sus trompetas anunciarán al orbe que el Gran Consejo entra en la faz febril de su gestión. Los voceros pregonarán al alba los pasos que demos: verás qué bien sabrán ellos comunicar nuestra diligencia.

...Y así fué cómo el Camello, con todos sus compañeros y colaboradores, se hizo la ilusión de que trabajaba de veras; mas, para su desgracia, la fauna descubrió pronto la burla y le mostró al Consejo su mayor desprecio.

AMADEO MAS
Cirujano dentista
Beltrán 72, Bs. As. **U. T. 4234, Flores**

La Escuela en el Extranjero.

NUEVOS RUMBOS

Si alguna vez ha tenido sentido real la frase "depuración de valores", seguramente que ella es el actual período de la vida de humanidad. La Gran Guerra, de cuyas consecuencias aun no nos hemos librado — y quién sabe por cuanto tiempo estaremos todavía bajo su influjo — ha dejado hondas enseñanzas e intensas conmociones, en los diversos aspectos de la existencia social e individual. Los regueros inmensos de pólvora disparada continúan humeando y la atmósfera que sus vapores constituyen envuelve a todo el mundo, inclusos los países no beligerantes, que no escapan a la remoción de ideas y situaciones, general en el orbe.

La escuela no ha podido substraerse al fenómeno y es así que, hoy por hoy, los problemas escolares se debaten con más calor que nunca y la enseñanza se reforma con entusiasmo y cuidados pocas veces vistos. El afán renovador se observa en todas partes, desde la Rusia convulsa y sacudida por la revolución más grande que haya experimentado pueblo alguno, hasta las repúblicas de América, alejadas como han estado de la vorágine macabra.

En el ex-imperio de los zares, la educación, corriendo igual suerte que la sociedad en su organización y costumbres, viene sufriendo la corrección completa de sus procedimientos, ensayándose allí un nuevo tipo de escuela que se sabe fundamentalmente distinto del anterior y cuyo conocimiento y análisis nos será permitido realizar cuando la información que nos va llegando sea más explícita y clara. En Alemania, azotada ahora por la angustia y el peso de la derrota, sus educadores y filósofos van buscando también la nueva escuela que ha de restaurar las agotadas energías nacionales y tratan de modelar otro sistema escolar, de mayor rendimiento que el anterior. Siguen, los alemanes, creyendo en la fuerte influencia que la escuela tiene en los destinos de la nación y orientan sus ensayos en el sentido de dar a aquella la máxima eficiencia. La "pedagogía social" de los Natorp unida a la "escuela del trabajo" de los Kerschesteiner, por no citar sino a los autores más difundidos, va plasmando el carácter de las aulas del futuro, orientadas francamente hacia las necesidades populares y los anhelos colectivos del país. Las tentativas se multiplican, de este modo, en procura de la metamórfosis de la enseñanza oficial, la que, sin perder sus antiguas orientaciones de utilitarismo práctico, no desdeña ni desecha ahora tal cual dosis de humanismo y una que otra porción de tiempo para el cultivo del alma, antes olvidada.

En Francia, el ministerio de Instrucción Pública, después de haber reformado las escuelas secundarias a cuyos programas se les ha dado un entero cariz humanista, dirige su mirada hacia la enseñanza elemental, la que también ha comenzado a modificar. Al efecto, ha dirigido a los miembros del Consejo Superior de Instrucción Pública el siguiente cuestionario:

"Partiendo de realidades, tales como la persistencia del analfabetismo, la insuficiencia de la asistencia escolar, los daños intelectuales y morales de la guerra, los resultados actuales de los exámenes, etc.; y considerando sucesivamente: las escuelas primarias, las escuelas primarias superiores, las escuelas normales primarias.

"**Primera pregunta.** — ¿No estimáis que, siendo el objeto esencial de la enseñanza primaria, con la formación moral y cívica, la adquisición de conocimientos necesarios al desarrollo intelectual progresivo del alumno, conviene fortalecer más, por los métodos y por los programas, la enseñanza de estas nociones primeras, sin las que no podría concebirse la iniciación al espíritu científico, aun siendo elemental?

"**Segunda pregunta.** — ¿Cómo se puede definir el carácter propio de la enseñanza primaria en sus diversos grados (elemental, superior, normal), comparada con la secundaria y con la superior? La misma función de la primaria, ¿no implica que se distingue claramente de las otras dos y que habría, por consiguiente, algún peligro en proseguir sus métodos y fines?

"**Tercera pregunta.** — ¿No tiene, en particular, interés estudiar una organización pedagógica diferente para las escuelas de un maestro (60.000) y las escuelas de varios maestros (10.000)? Si hay lugar a ello, ¿no debe versar la diferencia sobre los métodos, sobre los programas o sobre los dos a la vez, y en qué medida?

"**Cuarta pregunta.** — ¿Sus exámenes por los que se conceden los certificados de estudios o diplomas de la enseñanza primaria (elemental y superior) deben ser considerados como pruebas profesionales destinadas sobre todo a los futuros maestros? ¿No convendría, por el contrario, organizarlos sin rebajar el nivel de los estudios, de tal suerte que sean parecidamente accesibles a todos los candidatos que aspiren o no a las funciones de la enseñanza?

"**Quinta pregunta.** — Dado que el saber y la cultura de un maestro deben ser muy superiores a la suma de conocimientos que está encargado de enseñar a sus alumnos, ¿no habría lugar para buscar y precisar los medios prácticos de asegurar la colaboración regular de la enseñanza secundaria y de la superior a la formación de los maestros primarios? ¿No convendría, además, estimular el mérito profesional primario dando a los maestros de este orden el medio de pasar de sus profesiones, en que están ahora encerrados, a las demás carreras universitarias."

En Inglaterra, el gobierno laborista, que por primera vez está en funciones, ha prometido reducir el número de alumnos inscriptos en cada clase, que en algunas alcanza a 60 y en muchas pasa de 50. El ministro de Educación ha manifestado que se ocupará preferentemente de llevar a cabo dicha reducción, creando las escuelas rurales que se necesiten a tal efecto y contri-

buyendo a la construcción o ampliación de los edificios que lo requieran. Ha prometido, además, fomentar las cantinas escolares mediante subvenciones y llenar las vacantes en la docencia con personal normal diplomado, que gana mayor sueldo que el de título supletorio o estudios abreviados, todo lo cual acusa una cordial acogida por el gabinete al aumento de gastos que demande la atención de las escuelas. Unido ello a los ensayos privados que en el país se están realizando en cuanto a programas y métodos del trabajo escolar hace que debamos considerar a Inglaterra como otra de las naciones cuya enseñanza primaria experimentará saludable reacción.

Agréguese a los citados ejemplos el de Italia, donde el ministro Gentile, secundado eficazmente por Lombardo Radice, ha reformado fundamentalmente la orientación de las escuelas todas; el movimiento, cada vez más pujante, en Norte América para centralizar la educación en un Ministerio Nacional; y los esfuerzos individuales que en Bélgica, Suiza y las naciones ya nombradas realizan los Decroly, Claparède, Geheeb, Desjardins, Dewey, Farrère, etc., y se tendrá una idea de cuánto se está trabajando por llegar a una nueva pedagogía, la que nos dará a su vez una nueva escuela, remozada y útil.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

VERBOS TERMINADOS EN "EAR"

(*Conclusión*)

Hay en nuestra lengua más de 800 verbos terminados en *EAR*, que, como regulares, ajustan las desinencias de su conjugación a las que son propias del verbo *Amar*, por ejemplo. Conviene conocerlos para evitar las fáciles infracciones que acabo de señalar; y ya que su número excesivo me daría una vista demasido extensa, omitiré su transcripción, no sin recomendar, como gimnasia muy provechosa para el buen decir, el darles una ojeada de tanto en tanto recorriendo las páginas del *Dic.*

Lo curioso es que, especialmente entre el vulgo, se comete la trasgresión inversa con muchos de los verbos terminados en *IAR*, convirtiendo, v. gr., en *cambear*, *copear*, *lidear*, *rocear*, *vacear*, etc., a *cambiar*, *copiar*, *lidiar*, *rociar*, *vaciar*, etc., y este cambio de la *i* radical por *e* es yerro que trasciende a toda la conj. (*Cambeo*, *copeo*, *lideo*, *roceo*, *vaceo*, etc.). Y cuéntese que muchos caen en esta infracción de puro incautos, creyendo salvarse con ello, los muy atolondrados, de la otra que acabo de reseñar. Y a fe que fácil, muy fácil, es evitar el dislate sin ayuda de léxico alguno; baste poner mientes en que a los terminados en *IAR* corresponde generalmente un nombre afín con las mismas vocales concurrentes *ia*, o con *io* (así, *cambiar* coexiste con *cambio; copiar*, con *copia*; *lidiar*, con *lidia; rociar*, con *rocío; vaciar*, con *vacío*, etc.); mientras que los finalizados en *EAR* guardan comunmente correspondencia con un afín terminado en *eo*. Algunos de estos verbos han llegado a usarse en el lenguaje literario indistintamente con las dos terminaciones *EAR* o *IAR*, tanto que ha resultado la adopción de las dos formas: en tal número se cuentan *canturrear* y *canturriar*, *espurrear* y *espurriar*, y pueden agregarse *crear* y *criar*, *cuchichear* y *cuchichiar*, *jadear* y *jadiar*, aun cuando, en estos últimos ejemplos, la distinción de forma importa alguna diversidad en el significado de los términos; y no será difícil que los léxicos tengan que ir aumentando esta lista a medida que la indiferencia reinante en la pronunciación de estos verbos vaya trascendiendo al lenguaje escrito de quienes pueden ser tenidos como modelos de buen decir.

Bueno será siempre tener al respecto sus reparos. Y para ofrecer siquiera un ejemplo con los inconvenientes que esta mera trasposición de una vocal puede traer aparejada, advertiré que cada vez que oigo decir a una persona que *rabea* o *está rabeando*, no puedo menos que inquirir si se trata de algún caso excepcional digno de ser recomendado a los antropólogos o si se trata de algún simple que confunde el verbo *rabear* (menear el rabo) con *rabiar*. Véase cómo ha de usarse este verbo: "Moría y *rabiaba* de despecho y saña" (*Quijote*, I, XLIV); "*Rabiaba* Sancho por sacar a su amo del pueblo" (Id., II, IX);

"Mas ¡ay! que en todo con razón me pierdo,
Me ofusco y yerro, me atormento y *rabio*"

(Hojeda.—*La Cristíada, Libro VII*).

CONSULTAS

"¿Cómo deben pronunciarse las palabras *atlante*, *atlas*, *atleta*, *Atlántico* y todos los vocablos en que intervenga *tl*, pues oye pronunciar el subscrito muchas veces, y aun por literatos consagrados: *at-lante*, *at-leta*, etc.; bien que esta separación con guión es para mayor comprensión del asunto?"...

—La Acad. (Ortología, cap. "Del Alfabeto") establece: "Apenas tenemos sílabas que acaban con el sonido *t*, como *at-mósfera*, *at-las*, *ist-mo*, etc."; y hay que contar que atlante, atleta y Atlántico están en las mismas condiciones de *at-las*.

Sabido es que la *l* y la *r* tienen la propiedad de fundirse o liquidarse (y por esto se llaman líquidas) con otras consonantes, que se denominan licuantes o lincuantes, y entre éstas se cuenta la *t*; así se dice *tlas-cal-te-ca*, *tla-co*, *tla-zo-he*, etc. De aquí surge la duda que motiva esta pregunta.

T. Navarro Tomás ("Pronunciación española" - 1918 - § 149) dice: "En *tl* hay vacilación: unos pronuncian *at - las*, *at - lán - tico*, *at - le - ta* y otros *a - tlas*, *a - tlán* -

ti-co, a-tle-ta; pero en la conversación ordinaria, la pronunciación normal es *ád-las*, etc." (se da a esta *d* el mismo valor fonético que tiene en *rueda*). Este mismo autor, en el § 99, dice: "La *t* final de sílaba, *atlas, ritmo, étnico*, etc. y sobre todo en posición inacentuada, como en *atmósfera, àtlántico, etnología*, aparece únicamente con su propio sonido de oclusiva sorda en pronunciación fuerte o enfática. En la conversación familiar se reduce en estos mismos casos a una *d* sonora y fricativa: *ádlas*, etc."

"¿Es correcto decir *seises* refiriéndose a cierta cantidad de seis?"...

—Los vocablos de más de una sílaba terminados en *s* no admiten variante en su plural: la dosis y las dosis, el lunes y los lunes, etc. Los monosílabos pueden variar: la res y las reses, *el seis y los seises;* pero esto no impide que pueda decirse también *los seis*, desde que no faltan escritores que lo autorizan.

¿Cuál es el plural de restaurant?

Restaurant, y su plural *restaurants*, son voces francesas que pretenden adquirir carta de ciudadanía convirtiéndose en *restorán* o *restoranes*, o restaurante y restaurantes. Doña E. Pardo Bazán, autoridad indiscutible en materia de buen decir, si bien ha hecho uso de *restaurant*, según se ve en *La Dama Joven* y en otras obras anteriores, escribiéndolo con el consiguiente subrayado o en bastardilla, adopta en sus producciones más recientes las formas castellanizadas *restorán* y *restoranes, restaurante* y *restaurantes*, lo que basta para dar a estas voces el sello de legitimidad que necesitaban; vaya esta muestra: "Lo que lamento es precisamente que la cocina francesa, no la exquisita, sino la detestable, haya hecho irrupción en fondas, balnearios y *restaurantes*, y hasta bodegones madrileños". (*Vindicación de la cocina hispánica.* "La Nación", de agosto 1º de 1911). Amunátegui (*Apunt. Lex.*, II, 254) cita estos versos del Marqués de Molins en apoyo de *restoranes*:

"Los *restoranes* se sabe
que son *cafees* de España";

y no deja de causarme extrañeza que haya dejado pasar sin reparo alguno ese *cafees* que suena tan mal.

Si LA OBRA PROGRESA, es porque el número de sus subscriptores aumenta; consiga usted la adhesión de sus amigos y compañeros, y contribuirá a la mejora de nuestra Revista.

"Puede decirse *pagareses?*"...

—No, lo correcto es *pagarés*. Nuestro idioma, celoso de su eufonía, evita la colisión de vocales iguales, especialmente si están acentuadas; por esto, el pl. de las voces agudas terminadas en *é* se forma agregando una *s* solamente: de café, cafés; de canapé, canapés; de *pagaré, pagarés*, etc. *Pagareses*, como *cafeses, pieses*, etc. son barbarismos.

J. B. Selva.

Libros y Revistas.

El viaje de Anacarsis

DE RICARDO SAENZ HAYES

Los argentinos gozamos en París de una bien ganada mala fama, que debemos, a no dudarlo, a los individuos que allí nos representan. Ya se ha dicho que París es la cloaca de Buenos Aires; que cuanto inservible con dinero ambula en nuestras calles, cae por gravitación fatal, en las redes de oro de la Ciudad Luz. Podrá ésto ser o no cierto, y tendrá su poquito de exageración, no lo negaremos, pero lo cierto de todas veras, es la atracción irresistible que ejerce París sobre todos los individuos, cualquiera sea su condición social, moral o intelectual. Los monetistas, que no son una excepción a la regla, no podían permanecer sordos ni desconocer estos hechos, y "El viaje de Anacarsis" es por lo menos la segunda novela de ambiente parisino que nos llega en los últimos meses.

Anacarsis López, que de pequeño nos resulta un poco tonto, va también a París, buscando, al parecer, el París de Murger, el más conocido y el más atrayente para individuos de su calaña; una aventura dolorosamente ridícula lo cura de sentimentalismos novelescos; estudia arte y filosofía; asiste al fracaso de dos vidas amigas; profundiza filosofía y resuelve volver a su patria. París le ha transformado. Completan el cuadro los tipos más comunes en esta clase de obras: aristócratas vacuos y enriquecidos presuntuosos, que desfilan rápidamente por estas páginas, pero sin perder nada en la fugacidad de su personaje, antes por el contrario, mostrándonos sus estériles almas en toda la plenitud de sus miserias; artistas bohemios del barrio latino, hambrientos y viciosos a la luz natural, sin las deformaciones idealizantes de los bohemios de novelas cursis. Tal la novela que nos ocupa, novela que diríamos filosófica, salpimentada con sus granitos de ironía que dejan en el ánimo amargor y tristeza.

Se nota en estas páginas la influencia de las más variadas lecturas, y podría ser ésto un defecto gravísimo que las empañara si no tuviéramos en cuenta la índole del personaje central que evoluciona a fuerza de libros y más libros devorados con ansias infinitas de perfección, para terminar, desilusionado de todo, buscando "a cualquier precio la serenidad intelectual y moral"... Desilusión, pesimismo, desesperanza, tal el camino fatal que recorre por etapas sucesivas, el espíritu más prevenido que se interna por los escalabrosos senderos de la filosofía finisecular. De todo ello se desprende el mismo perfume que de algunas novelas de Anatole France: amarga tristeza y doloroso pesimismo.

Desde sus comienzos la novela que nos ocupa, evocó en nuestro espíritu el recuerdo de "La Ilusión" de Angel de Estrada (hijo). La vida a bordo y la influencia del mar sobre el ánimo de los viajeros; y la visita al Père Lachaise con el hallazgo de tumbas ilustres; y el espectáculo de París desde la colina central del viejo cementerio, fueron estímulos suficientes para mover nues-

tra curiosidad y llevarnos a deslindar tales semejanzas. No es raro, desde luego, coincidir cuando se describen los mismos lugares y se experimentan iguales influencias. Todos los libros de viajes a una región deben parecerse y tener innumerables puntos de contacto; las diferencias dependen de los puntos de vista, de los sentimientos individuales, del estado de ánimo...

En este caso, claro está que el estilo es fundamentalmente diverso: Estrada es más artista; Saenz Hayes más periodista; pero periodista en el buen sentido: su prosa es castiza, breve la frase, correcta y fluída, sin lujo de imágenes pero también sin manchas de graves incorrecciones. Estrada describe; Saenz Hayes narra. Estrada nos muestra los diversos paisajes a través de su temperamento de poeta; Saenz Hayes a través de las observaciones casi siempre ridículas de sus personajes. Para éste el hombre es lo fundamental; para aquél la naturaleza.

En resumen, "El Viaje de Anacarsis" es una obra digna de ser destacada de entre el fárrago de producciones similares que apestan nuestro ambiente literario.

P. O. T.

Cantos escolares

MUSICA DE RAUL H. ESPOILE

Ultimamente aparecidas, estas composiciones del maestro Espoile marcan un sensible progreso en materia de cantos escolares.

LA OBRA en múltiples oportunidades se ocupó del asunto, por eso le es grato notar ahora que estas obritas corroboran lo que entonces dijo. Porque ya era tiempo de que se dedicara seria atención a una materia que tan importante papel desempeña en la educación de los niños y por lo tanto del pueblo. Se habla mucho de música popular, pero no se ha llevado a la escuela primaria ningún trabajo serio en ese sentdio. La música criolla convertíase en una guitarrada insulsa, y la que no era criolla ...peor es meneallo.

Música y letra corrían parejas y no sabíamos decir cual de ellas ganaría a peor. Porque si es cierto que no había músicos, tampoco poetas, dicho sea todo ello teniendo en cuenta algunas — muy pocas — honrosas excepciones. Y así las clases de música en nuestras escuelas parecían tener como único fin el de preparar cantos y marchas patrióticas para fiestas y desfiles, sin preocuparse en lo más mínimo por conseguir algún fruto noble y duradero de educación popular.

De ahí que nuestros infantes den el bochornoso espectáculo de ir a sus excursiones y paseos cantando a voz en cuello el tango de moda, la letra infame en el cien por ciento de los casos.

Pero la reacción llega y podemos augurarla fecunda Los trabajos del maestro Espoile están dentro de esa corriente.

Son nueve composiciones trabajadas con todo cariño y esmero, para diversos grados de la escuela primaria: "*Las gotitas*", una joya de gracia y delicadeza, "*Ofrenda a la patria*", "*La calumnia*", *Las buenas compañías*", "*El nido*", "*Ara y canta labrador*", "*Mi calendario*", "*El arco iris*", todas de fuerte inspiración, bonitas e interesantes, a las cuales debemos agregar "*La Infancia*" premiada por la Asociación Wagneriana, dechado de sencillez y buen gusto, y perteneciente a ese género de melodías fáciles, que se graban a la primera audición y más parecen recordadas que aprendidas; y que continúan luego cantando en el alma sus graciosos motivos con tenaz insistencia.

Réstanos decir que las letras elegidas por el señor Espoile para sus cantos escolares, son, algunas excelentísimas, y todas discretas y agradables, que es lo más que podemos desear, dada la pobreza crónica que nos aqueja.

P. O. T.

Revista de Occidente

Con el número últimamente aparecido se completa el tercer tomo de esta importante publicación española, cuyo fin es dar a conocer las nuevas ideas que germinan en la Europa moderna.

Trae el siguiente sumario:

Lord Dunsany: *Carcasona.* — Nuevos hechos, nuevas ideas: Jacques von Uexküll: *La biografía de la ostra jacobea.* Corpus Vargas: *Venus novísima.* Antonio Marichalar: *El español inglés Jorge Santayana.* Ramón Gómez de la Serna: *La amazona airada.*

Notas de Enrique Díez Canedo, Gerardo Diego, Antonio Espina, Fernando Vela y A. Sánchez Rivero.

Prosiguiendo sus fines, la "Revista de Occidente" ha editado, en el primer volumen de su Biblioteca, *Cuentos de un soñador de* Lord Dunsany, uno de cuyos interesantísimos trabajos incluiremos en nuestra sección Horas Serenas. Por él podrán nuestros lectores apreciar el alto valor literario y la originalidad de esta obra, en que el autor hace gala de una imaginación fecundísima.

P. O. T.

LOS SACERDOTES LAICOS

LA OBRA, interesada en dar a sus lectores una silueta descriptiva de los pensadores que están a la vanguardia de las ideas en el mundo moderno y de estudiar sus influencias — mal conocidas por las crónicas y el complot del silencio de los grandes diarios — comenzará, en el próximo número, la publicación de una serie de ensayos, titulado "Los sacerdotes laicos", de que es autor nuestro compañero Euclides E. Jaime.

Jaime ha analizado con cariño a los hombres directores de las ideas contemporáneas y los presenta con rasgos humanos y nítidos. Nos hace desfilar, estudiando sus influencias respectivas, a Ingenieros, Justo, Lugones, Rojas, Palacios, etc., entre nosotros; a Unamuno y Araquistain, en España; a Wells y a Schaw, en Inglaterra; a France, Rolland y Barbusse, en Francia, etc.

LA OBRA estima un deber señalar la importancia de este trabajo a sus lectores y encarece su lectura en la convicción de que los que lo lean ganarán con el mundo bullente de las ideas actuales, que tratan de orientar y resolver los graves problemas planteados a las sociedades civilizadas.

DIDACTICA PRACTICA

La vida en la escuela

El programa escolar

No cabe duda que la escuela primaria, entre nosotros, es de tipo intelectualista. Descontemos algunos, raros casos de organización escolar que intentan un más amplio cultivo de la actividad y en todos los demás encontraremos diferencias en la cantidad que el muchacho logra aprender; pero, en resumen, lo que se pretende es eso: *enseñar*.

De esta concepción de la escuela nace el primero y más grave error del programa, a saber: que no prevé ni orienta la labor del maestro más que en uno de los aspectos de la vida escolar, la enseñanza y esto, suponiendo que el programa, con esa limitación, no tenga otros defectos.

El programa de la escuela no debería ser sólo el índice de los conocimientos que el maestro se proponga comunicar o sugerir a sus alumnos, sino el índice, la norma de toda la actuación del maestro, y esa actuación es algo, mucho, más extensa que el iniciar a los muchachos en la aritmética o la geografía.

Claro es que la mayor garantía de acierto y eficacia en el sistema de relaciones entre maestro y alumno hay que pedirla al mismo maestro, a su preparación, al amor por la obra que realiza, a sus dotes educadoras; y de la misma manera que podrá hacer bien poco un mal maestro con un buen programa, hay que suponer que un buen maestro suple a todos los programas. Pero siempre cabrá preguntar: qué razones existen para que se medite y redacte un cuestionario de materias, de lecciones, y no se explanen y fijen los términos en que debe desenvolverse la obra total de la escuela?

Pensamos que difícilmente puede un maestro ver con claridad el conjunto de su labor escolar, situarse acertadamente en el centro de ella y aprovechar todas las circunstancias y factores que le secundan, si no es capaz de hacer y seguir un bosquejo general de todo eso.

Opinamos que el programa de la escuela, como ocurre y vemos en el programa de cualquier empresa ideal, es un plan extractado y conciso expresivo de los fines, medios y posibilidades de todo género que dan carácter a la obra. En ese plan aparecerá el que hoy se llama programa de las enseñanzas primarias como una parte o sección del que nosotros concebimos.

Otro defecto capital de los programas, aun aceptándolos en su limitación apuntada, es la ausencia de indicaciones acerca del método. Revelan la preocupación del contenido, pero sólo nos hablan de eso.

Cuando un maestro se plantea la cuestión de redactar su programa, piensa, casi siempre, en el *cuanto* de lo que puede enseñar, pero rara vez se descubre en su trabajo la idea del *cómo*. Puede objetarse a esto que el método es cuestión de hacer y, como tal, vendrá luego en la práctica de la lección; aparte de que, en folletos o libros especiales, se encuentran las metodologías de las materias. Así es, en efecto; pero el sentido del método en el programa es inseparable del contenido y tiene su expresión, al confeccionarlo, no sólo en el aspecto elementalísimo de procurar el encadenamiento lógico de las nociones, dejando para después lo que requiere nociones previas, sino también anticipando un breve croquis del camino a recorrer.

Errores de más o menos relieve, según el extremo a que se lleven, pueden descubrirse en la confección, en el uso y en la exposición del programa.

Puede admitirse la división en materias, aunque la naturaleza y la vida aparecen ante el niño en unidad, y lo más rigurosamente lógico sería relacionar los conocimientos tan íntimamente que no hubiera de advertirse por el niño, sobre todo en los primeros grados, que se le hablaba de cosas que se llamaban Matemáticas o Historia. Realmente, el programa escolar podría consistir en llamar la atención del muchacho sobre cuanto le rodee, para dar después a los hechos y a las cosas una interpretación y explicación. Esto no obliga a clasificar el contenido de un programa según las ciencias a que pertenece ni exige rígidas separaciones. Sin embargo, puede aceptarse esa división, y bien está con tal de que de momento sea lo menos posible percibida por el niño.

Lo que no tiene sentido alguno ni justificación posible es la división en lecciones numeradas. No hemos acertado nunca a comprender qué ventajas ni qué razones existan para hacer de una materia treinta o cuarenta trozos con una preguntita cada uno. Eso, con parecer tan detallado, es, precisamente, el peor modo de agotar la materia y, además, es tan inflexible que condena a una esclavitud en la enseñanza.

En la confección del programa han de entrar, de cada rama del saber, los temas de más amplio sentido, de mayor generalidad, de más numerosas e interesantes consecuencis. Es mil veces más interesante en Gramática el estudio de la correlación entre las ideas y los signos, o el análisis del pensamiento, que toda la retahila de accidentes, casos, partes de la oración, etc., aprendidos como meras nomenclaturas. No cabe duda que en Geografía el estudio de la influencia de la Tierra en el hombre y de éste en aquélla es incomparablemente más sugestivo que toda la sarta de montañas, ríos, cabos y accidentes geográficos que se aprenden de memoria y que llenan muchas lecciones del programa.

Conviene insistir, siempre que se presenta ocasión como ahora, en la aclaración de lo que debe entenderse por enciclopédico, adjetivo que tanto emplean los autores de libros y programas escolares refiriéndose a la enseñanza primaria. La idea de que el niño debe aprender de todo un poco ha adulterado terriblemente el concepto de la cultura enciclopédica que corresponde proporcionar a la escuela.

Cuando se consideran los hechos, los fenómenos, las cosas, como nociones aisladas, sueltas, es un problema grave realmente optar por unas o por otras para llevarlas al programa o al libro; y como los conocimientos así vistos son tantos, hay que decidirse por unos pocos. La gran mayoría de las Enciclopedias, libros

para niños, son eso: una racioncita de Gramática, de Geografía, de Aritmética, producto lo más desabrido e indigesto que puede imaginarse.

Lo enciclopédico en la cultura primaria no es un poco de cada cosa, sino lo común a muchas cosas; no es lo concreto, sino lo que nos sirve para entenderlo; no es conocer un gran número de fenómenos y de hechos, que siempre será pequeño, sino conocer las leyes generales que los producen, las causas; en suma, no es saber cosas, sino conseguir ideas madres, amplias, claves de otras innumerables ideas concretas.

Fernando Sainz.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL EN ACCION

Aseo

Continúe el maestro, ahora con más empeño que nunca dado que la estación invita al desaseo por temor a la desagradable impresión que causa el agua fría en los pequeños, dirigiendo la acción de sus alumnos hacia la adquisición de los indespensables buenos hábitos higiénicos y vigilando la limpieza corporal y la de los vestidos. Con revistas frecuentes y cuidadosas se descubirán a aquellos que, desatendidos por sus padres y no acostumbrados al agua fría, se lavan por excepción y no cotidianamente. Guíese a todos, y a éstos especialmente, a percibir las ventajas de la limpieza. **El aseo es belleza, es salud, es decencia, es vida.**

Para la acción. — Un alumno desaliñado se presenta con las manos y la cara sucias porque no se ha lavado después de haber comido. El maestro lo hace lavar, o lo lava, en presencia de sus compañeritos, indicando las acciones que se deben ejecutar. Así: **arremangarse, sumergir** las manos en el agua, **lavarse** la cara, **jabonarse** las orejas y el cuello, **restregarse** las partes jabonadas, **enjuagarse** y luego **secarse** prolijamente.

Para el aseo de la clase. — Hay siempre quien olvida o no quiere comprender que también la clase, **que es la casa de los niños,** debe siempre estar limpia. Hacen garrapatos en las paredes, vuelcan tinta sobre los bancos o sobre el piso, dejan caer trozos de papel o los meten en los tinteros, etc. Oblíguese a éstos desordenados a reparar el daño ocasionado y no lamente el maestro el tiempo que se pierde en hacer ejecutar estas acciones, pues debe tener bien presente que: **La escuela es vida, y la vida no se basa en palabras, sino en acciones.**

No olvidemos que estas clases activas se prestan para aprender términos que deben utilizarse en las de **lenguaje.**

LECCIONES DE COSAS

En casa del panadero

He aquí un trozo de pan. ¿**Es duro** o **blando**? Partámoslo. ¿Tiene en todas partes el mismo color? El **interior** es **blanco**, o un poco **gris**. El **exterior** es **amarillo dorado**. ¿Cómo se llama la parte interna? ¿Y la externa? ¿Cuál es la más dura? Mastiquemos un trozo de **corteza**. Caracteres. Mastiquemos un trozo de **miga**. Caracteres Comparemos con la corteza. ¿Cómo son los **extremos**? Las **puntas** o **cabezas** son más o menos **redondeadas** y muy **duras**.

¿Dónde he comprado este panecito? **Insístase en el diminutivo.** ¿Quién fué a la **panadería**? ¿Qué vió en ella? **Panes, medias lunas, bollos, bizcochos,** etc. ¿Todos los panes tienen la misma forma? Dar los términos: **pan francés, pan criollo, flautas, pan italiano, pan dulce, pan alemán,** etc.

¿Con qué se hace el pan? Para hacer la masa o pasta, ¿que se agrega a la **harina**? **Agua.** ¿Es desabrida la pasta? ¿Qué se agrega? ¿Qué se le agrega a esta pasta para que se levante? **Levadura.** ¿Dónde se coloca la masa para que se **cueza.** El horno está atendido por el **maestro de pala.** ¿Dónde compra el panadero la harina? El **molino**; ¿por quiénes es atendido? Los **molineros** están blancos de harina. ¿Con qué hacen los molineros la harina? ¿Quiénes le han enviado estos granos de trigo?

Estas clases deben ser eminentemente prácticas; más que por la observación, deseamos que las nociones se asimilen ejecutando acciones. **Hágase** amasar **harina,** con **agua, sal** y **levadura** y fórmese con ella pequeños panecillos.

El maestro distribuirá en el número de clases que crea conveniente el material apuntado.

CUERPO HUMANO

Las acciones ejecutadas por las piernas

Los alumnos ya conocen todas las partes del cuerpo humano. Se podrán dar a conocer las principales funciones que ellas ejecutan. Así, como se ha explicado la utilidad de las manos (ver números anteriores) por las variadísimas acciones que cumplen, se comprobará la no menor importante función de las piernas, las cuales sirven para algo más que para caminar. Hágase observar nuevamente las partes que la constituyen y recuérdense los términos: **talón, empeine, tobillo, canilla, tibia, rodilla, muslo, la planta del pie, la pantorrilla, las nalgas,** etc. Hágase observar con mucha atención la función que desempeñan las piernas cuando un alumno está **sentado** y cuando está **parado.** Con sumo cuidado que observen cómo están los pies y las piernas cuando el cuerpo se inclina hacia **adelante** o hacia **atrás.** Hágaseles marchar con **un solo pie. Los rengos.** Los accidentes. **Los juegos groseros.** La desgracia de los **mutilados.**

Para la acción. — Dejémoslo en libertad y guiemos a la mayor parte hacia la ejecución de todos los movimientos posibles de efectuar con las piernas y demos el término correspondiente. Es conveniente dar la clase en el patio. **Caminar, correr, saltar, treparse, arrodillarse, brincar, dar puntapiés... al aire, renguear,** etc.

Las piernas **se doblan, se fortalecen.** Hágase comprender la necesidad del ejercicio para vigorizarlas.

Dénse adjetivos propios a las piernas de los alumnos: **fuertes, débiles, robustas, derechas, gruesas,** etc.

HIGIENE

Los pies. Las medias. Las piernas. Las rodillas. Las ligas.

VEGETALES

La naranja

Todos los alumnos tendrán entre sus manos este simpático fruto que alegra con la viveza de su color, la monotonía de nuestro invierno. Es especialmente simpática a los chicos; por su forma, pues, se presta a muchos juegos; por el color característico, y, sobre todo, por el agradable sabor de sus jugosos gajos. Esta lección se presta admirablemente para ejecutar un sin número de acciones.

Para la acción. — Observarla para determinar el color. Dar el término anaranjado. Tocarla para sentir su forma. Casi esférica. Redonda como una pelota. Con la yema de los dedos, tocar su superficie. ¿Lisa o áspera? Acciones para comerla: pelarla; sacar con el cuchillo la cascarita blanca que cubre los gajos, después de pelarla; desgajarla; etc. Caracteres de la cáscara: se mira, se toca, se corta, se prueba, se aprieta, etc. ¿Qué parecen los gajos? Comparar. Caracteres: sabor de su jugo. Dulce. Amargo. Agrio. Distinguir por el color de la cáscara y el gusto del jugo el estado de madurez de una naranja. La piel que cubre los gajos no se come. La semilla, tampoco. Caracteres de la semilla. Se guardan las de una naranja madura y se indica que se sembrarán a su debido tiempo.

Si el maestro hubiera procedido como venimos indicando desde el primer número, ya tendría, para poder mostrar a sus alumnos en cualquier momento: semillas de peras, de uvas, de tomates, de naranjas, carozos de duraznos, etc., los cuales se sembrarán en su oportunidad.

Queremos que el niño tenga una noción exacta de lo que es un vegetal; para ello debe seguirlo desde su nacimiento hasta la producción del fruto. Hoy, y esto ocurre siempre, el niño cree que el árbol ha nacido árbol, como cree, también que el maestro ha nacido maestro o que su padre nunca ha sido niño.

ANIMALES

La gallina

Esta clase se podrá planear fácilmente si se tiene en cuenta lo que decimos al tratar este mismo tema en el segundo grado correspondiente a este número.

LECTURA

Los resúmenes periódicos son necesarios para el mejor gobierno de la enseñanza. No debemos concretarnos a hacer leer las páginas del libro que ya han sido enseñadas, pues es frecuente encontrar alumnos de prodigiosa memoria que inducen en error al maestro que no comprueba mediante el empleo de la tiza y el pizarrón el estado de esta enseñanza.

Recordemos que hay métodos buenos, pero que por sí solos no enseñan a leer, queremos decir que la lectura se enseñará mediante la aplicación del mejor de ellos, pero con la tiza en la mano y no con el libro.

Un buen ejercicio para descubrir a los que fallan en la lectura de las palabras enseñadas es el de escribir sencillas frases o proposiciones ajenas al texto usado en clase e inventadas por el maestro.

Formúlense variando la construcción; pueden escribirse primero en sintaxis regular y luego anteponer el verbo al sujeto.

LENGUAJE

I. — Para despertar ideas

Primera clase.

La aguja. — Material ilustrativo: escena real en clase. Cuadros mostrando niños cosiendo junto a la madre. La maestra inicia la clase y anima el ambiente contando. Los niños escuchan y observan.

Sara está sentada en su sillita junto a su mamá. No está ociosa, pues, **cose.** Tiene sobre sus faldas una hermosa tela y entre sus dedos una reluciente **aguja** con un delgado hilo. Clava la aguja en la tela y la empuja con el **dedal** que tiene colocado en el **índice de la mano derecha.** La larga y fina aguja pasa a través de la tela con mucha delicadeza. Sara la toma, tira de ella y el hilo pasa rápidamente en toda su longitud.

—¿Cómo quieres coser si no le haces al hilo, un **nudo** en el **extremo?**, le dice la madre.

—Es que ésta es una mala aguja que hace un **agujero** muy grande, responde Sara.

—Pero no, queridita mía; ¿no ves que este trocito de **acero** es muy **dócil?**, le replica cariñosamente la mamá. ¿No ves como obedece al más leve empuje de tu dedo y cómo se inclina ante la tela antes de penetrar, tal como si solicitara permiso?

Ante la **dulce voz** de la madre, la niña sonríe y piensa: "**Agujita** mía, mi buena agujita, cuánto bien has hecho a todos los hombres y a todos los niños, manejada por la amorosa mano de una mujer. Eres una herramienta, tal vez la más pequeña, tan útil como el arado, como la pala, como la horquilla."

Y después dice en alta voz: Dime mamá, ¿quién hizo las agujas?

—Las herramientas de trabajo, hija mía, son como las semillas que dan nacimiento a las plantas. Dios las ha puesto sobre la tierra para ayudar a los hombres en sus tareas.

Este relato deja en suspenso a la clase y produce en el alma de los niños una impresión tan profunda que deja rastros muy fieles de las expresiones usadas por la maestra, así como despierta un sincero cariño por este objeto tan útil a los humanos. Son aquellas expresiones las que el alumno renovará cuando se le pida que converse o que exprese lo que siente. Este es un valioso ejercicio para enseñar a hablar y, está ya sabido, que saber hablar debe ser previo a saber componer.

La clase en acción. — Enhebren la aguja. ¿Por dónde pasará el hilo? **El ojo** de la aguja. ¿Qué clavan en el género? **La punta.** ¿Con qué empujan? **El dedal.** ¿Cómo es la superficie del dedal? ¿Por qué? ¿Cómo es su forma? ¿Para qué? Hagan un nudo en el extremo del hilo. (La maestra debe enseñar, sobre todo, si son varones, la mejor manera de hacer un nudo. Este ejercicio debe repetirse hasta que todos sepan hacerlo. Deben unirse hilos por medio de nudos). Como deber en el cuaderno: dibujo de una aguja: la punta y el ojo.

Segunda clase.

Material ilustrativo: Paquetes de agujas, agujas de colchonero, agujas de tejer; carreteles de hilo, ovillos, madejas y bobinas.

¿Cómo es la forma de esta aguja? Larga, delgada, finita. El maestro indica: cilíndrica. ¿Cómo es la for-

ma de este hilo? Cilíndrico. Traten de deshacerlo. ¿Con qué está hecho? Lana, algodón, cáñamo, papel, etc. ¿Para qué sirven estas agujas? Para coser a mano. ¿Quién cose con éstas? El colchonero. Y con éstas, ¿qué se hace? Se teje. ¿Como es la forma del carretel? Cilíndrica. ¿Y la del ovillo? Esférica. ¿Y la de esta bobina? Cilíndrica. ¿Cómo está el hilo en una madeja? ¿Cómo se desmadeja? Indiquen el color de estos hilos. ¿Qué color tiene la lana de esta madeja?

La clase continúa con una serie de ejercicios que el maestro o maestra inventa para que el niño tenga un conocimiento acabado sobre la aguja, sus clases y utilidad; el hilo, sus clases y utilidad y para que las acciones ejecutadas den motivo a una animada conversación. El niño hace y conversa.

Para finalizar la maestra imita las acciones ejecutadas por los obreros de la aguja, mientras el niño observa y trata de adivinar. Puede coserse como una modista, como un sastre, como un colchonero, etc.

II. — Para extender ideas

Tercera clase.

Enseñemos un juego que los haga hablar. — Los niños ejercitan la reflexión y la imaginación; se preparan, al mismo tiempo, en el diálogo.

Un alumno se coloca detrás de la puerta de la clase; desde el salón, uno de sus camaradas llama a la puerta, y el diálogo comienza:

—¿Quién llama?, dice el escondido.

—Uno de tus compañeros, responde el aludido.

—¿Cuántos años tienes?

—Siete años.

—¿Dónde vives? — El que responde, contesta con toda corrección.

Si estos datos no le bastan para averiguar quién es, el alumno que está escondido sigue preguntando:

—¿Cómo estás vestido? — El preguntado indica las prendas que componen su traje, así como su color.

—¿Cuál es el color de tu cabello? ¿Cómo te pienas? ¿Qué calzado usas, Etc.

Para que el niño que debe acertar con el nombre de su condiscípulo no lo descubra fácilmente, el que ha llamado a la puerta debe responder tratando de variar el metal de la voz.

Si después de todas estas preguntass no es capaz, el escondido, de adivinar con quién habla, cosa que ocurre muy raramente, se le susbstituye por otro.

ARITMETICA

Enseñar a sumar números dígitos

Como siempre, se comienza con sencillos cálculos concretos. 2 bolitas, + 3 bolitas, + 4 bolitas, ¿cuántas bolitas son? Otros ejercicios con fichas, botones, porotos, centavos, etc. Sencillos cálculos mentales abstractos. ¿4 + 5?... ¿3 + 2?... ¿6 + 3 + 2?... ¿8 + 3 más 1?... ¿25 más 3... ¿1 + 5?... ¿5 + 5? Etc.

Sumen los números que con el dedo marque en el aire. **(El maestro debe ejercitarse en esta clase de dibujo, para no producir un solo rasgo de más, teniendo presente que las imágenes han de ser simétricas y deben comenzarse por la parte superior).** Escribe en el aire el 5 y el 3. Luego el 3, el 4 y el 2. Después el 2, el 3, el 5 y el 2. Otros ejercicios.

Digan el número de letras de las siguientes palabras: empléense palabras conocidas. Ahora el número de sílabas.

Si quiero sumar los números 3, 5 y 4 los colocó así: **(escribe)** 5
+ 3
4
——

El signo más a este lado y una raya debajo, y digo: 5 **(indicando)** más 3, ocho; 8 más 4, doce; escribo 12 debajo de la raya. Borra. Vamos a sumar otras cantidades: 2, 2, 4 y 6: las coloco así: 2
+ 2
4
6
——

—Y digo: dos más dos, cuatro; cuatro más cuatro ocho; ocho más seis, catorce. Escribo 14 debajo de la raya.

Voy a sumar; den ustedes cantidades. **(El maestro escribe en columna los números que el niño enuncia).** Hace varios ejercicios.

Luego pasan al pizarrón varios niños: **(El éxito de estos ejercicios es la rapidez; no se darán cifras que retarden la operación, puesto que nuestro objeto es formar el hábito de escribir en columna las cantidades, trazar la raya y colocar el signo. No debe esperarse a los morosos cuando éstos son dos o tres.)** Otros ejercicios en las pizarras o en los cuadernos.

Para sumar: ¿cómo colocamos las cantidades? ¿qué trazamos después? ¿Dónde colocamos el signo más? Si quisiéramos sumar el 4 con el 5, ¿cómo colocaríamos los números?

Como deber para el día siguiente tres o cuatro sumas que el mismo niño inventa.

GEOMETRIA

El dado y una caja cúbica de galletitas o de te, Enseñar objetivamente que puestos sobre un plano inclinado no ruedan, se deslizan y resbalan y que siempre están apoyados sobre una base. Nombrar otros objetos que tengan la forma del dado o de la caja. Presentar el cubo. Dar su nombre. Dominio de la palabra cubo por su uso con una serie de oraciones en que nombren objetos de forma cúbica.

¿Qué es esto? Una caja de galletitas. ¿Y esto otro? Una pelota. ¿Qué cuerpos conocen de esta forma? La bolita, las bolas, las bochas, etc. ¿Y este cuerpo qué nombre tiene? Se llama esfera. ¿Qué es la esfera? La esfera es un cuerpo redondo?. ¿Y la caja que mostré? No es un cuerpo redondo. Es diferente a la esfera.

Pasen dos niños y retiren de sobre el escritorio algún cuerpo que tenga una forma semejante a la caja de galletitas.

Los niños pasan y muestran un dado y otra caja de las que se emplean para guardar el te.

¿Qué sucede con la bolita o la pelota cuando se colocan sobre una tabla que esté inclinada?

La pelota no se queda. Va rodando. Y la bolita rueda. Las dos ruedan porque son redondas.

Se hace el ejercicio y después de haber comprobado la veracidad de lo que afirmaron antes dice el maestro: Coloque un niño este dado o las cajas encima de la tabla para ver lo que acontece. ¿Qué observan? No se mueven. No ruedan. Se quedan paradas. ¿Y ahora? (el maestro las empuja). Caminan. ¿Cómo la esfera? ¿Cómo lo hacía la esfera o la pelota? Roda-

ban. ¿Y éstos? Estos cuerpos no dan vueltas. Entonces se **deslizan**, pero siempre quedan sobre la cara en que se han apoyado. ¿Qué sucede con estos cuerpos cuando son empujados? Se deslizan. Pero en lugar de deslizar podemos decir de otra manera; ¿saben ustedes cómo? ¿No saben? Cuando corren por la vereda, si pisan una cáscara de banana o naranja no se caen, a veces, pero en cambio qué hacen? **Refalamos.** No, no refalan; sino que **resbalan.** Lo mismo sucede con estos cuerpos. De manera que a cuerpos como los nombrados, ¿qué les pasa si se les coloca en esta forma (muestra). **Resbalan.** Se **deslizan.** ¿Y los otros? Ruedan. Nombren cuerpor que tengan la forma del dado y digan alguna cosa de ellos. Los alumnos responden: Esa caja tiene la forma del dado. Este pedazo de mármol tiene la misma forma, etc. Esta caja; ¿quien saca un cuerpo igual al dado o a esas cajas? Un niño presenta el **cubo** a la clase.

¿Cómo se llama este cuerpo? Al observarse que contestan apartándose de la pregunta se les dirá: este cuerpo semejante al dado se llama **cubo.** ¿Qué nombre tiene? La clase. **Cubo.** Pasen cuatro alumnos, busquen y muestren a sus compañeros cubos. (En la mesa de trabajo se habrán dispuesto algunos de madera, jabón, arcilla, cartón y hasta el decímetro cúbico). Al efectuar las observaciones del caso, construirán oraciones como éstas: Este cubo es de madera. Este cartón tiene la forma de un cubo. En la mano tengo un cubo vacío. Este otro pesa mucho. El que tengo en la mano izquierda es más liviano que el de la derecha, etc. ¿Quién es capaz de disponerlos en fila, colocando el más pequeño al principio y el más, ¿cómo? El más grande... al último. Se realiza el ejercicio y otros que convengan y estén al alcance de la capacidad de los niños de este grado.

Ahora vamos a contar las caras de este cuerpo. La clase cuenta y el maestro va señalando las superficies. ¿Cuántas son? Son seis caras. ¿Cómo son sus caras? (tocan). Son lisas.

Fin. — ¿Cómo es la esfera? Redonda. ¿Cómo quién? Como la bolita, la pelota, etc. Cuando la arrojamos, ¿qué sucede? Va rodando. ¿En cambio con el cubo? El cubo no rueda. Se desliza. ¿O también? Resbala. ¿Con qué pueden construir un cubo? Con madera. Con jabón. Con cartones, etc. De todos los que ven, ¿cuál es el más pequeño? El dado. ¿Qué tiene la forma...? Del cubo. Cualquier cubo, ¿cuántas caras tiene? Seis caras. Las caras, ¿cómo son? Lisas. Al construir un cuerpo de esta clase, ¿cómo pueden hacerlo? Grande. Chiquito. Pesado. Liviano, etc.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

El miedo

Acciones que lo revelan. — Si por desgracia se encuentra en la calle de noche, el miedoso se detiene a cada instante, sobre todo en los lugares iluminados, se sobresalta al más leve rumor, se vuelve creyendo ser perseguido, canta y silba para darse un poco de coraje. ¿Se cierra con fuerza un postigo o se sacude con violencia una rama? El miedoso se estremece y corre locamente en dirección de la primera luz que ve. Con el objeto de avergonzar a los cobardes el maestro puede relatar con lujo de detalles otras escenas parecidas. Puede también, hacer exponer a alguno de los almunos anécdotas, cuentos, etc., que tiendan al mismo fin.

Una de las causas del miedo. — La narración de cuentos en los cuales intervienen magos, fantasmas, espíritus, etc. Evitémoslos.

Para vencer el temor. — Conviene habituarse a afrontar la oscuridad, acostumbrándose a llegar hasta el fondo de la casa en plena noche, a dormirse, con la luz apagada, a convencerse por sus propios sentidos, de que las sombras y los ruidos no tienen nada de amenazante.

LECCIONES DE COSAS

En el patio de la escuela

Esta clase y otras tantas como ella, que parece estar fuera de programa campea, sin embargo, en casi toda la enseñanza, porque, ya lo hemos dicho, nada hay que ahogue más la actividad e iniciativa infantiles que las cuatro paredes del aula. Echemos a nuestros niños al patio y dejémoslos en libertad si deseamos que aprendan a conducirse correctamente en todos los actos de su vida.

El ojo observador del maestro corregirá, modificará sin recurrir al llamado al orden de viva voz, al que se recurrirá ciertamente en caso contrario. Dejemos que se diseminen por los cuatro costados del amplio patio, que observen, que busquen y conversen, que pongan en marcha por sí mismos su espíritu. **El maestro observa y estudia para conocerlos.** Luego, apaciblemente colocándose en medio de uno de los grupos y examinando una ramita o una hoja, o una flor muéstrese interesado en contar algo que atraiga y que se refiera al objeto que tiene en la mano. Verá cómo inmediatamente todo el grado está a su alrededor. **Observe y estudie.** Deje que pregunten y conteste amablemente. En seguida coloque la ramita, la hoja o la flor sobre una tina y aléjese de ellos.

Las tendencias. — Verá entonces cómo sus niños se revelan. Algunos se pondrán a jugar corriendo, otros se retirarán a jugar solos, muchos conversarán, habrá quienes observarán las plantas, etc. ¿Quiere corregir a los que corren demasiado? Pues mézclese en sus juegos, corra como ellos, pero después de pocos instantes y cuando todos lo quieran ver correr, párese y diga: No me gusta jugar groseramente, porque puedo, al correr, llevar a alguno de mis niños por delante y lastimarlo, y como yo los quiero mucho me entristecería si les hiciera daño. Si después de esto alguno de los alumnos sigue corriendo téngalo bien en cuenta, puesto que es muy seguro que sea de reacción moral tardía o nula.

Resultado moral. — Poco a poco, con una clase por semana, se obtendrá de todos los escolares una obediencia espontánea que hará desaparecer de sus espíritus el instinto de destrucción, la impulsividad, la descortesía, el deseo de hacer daño, etc., y se observará un vivo anhelo por mejorar en todo sentido.

Es que la bondad, la ternura, el juicio, el criterio, la paz espiritual del maestro, son fuerzas que el niño no puede contrarrestar.

CUERPO HUMANO

Los huesos

Material ilustrativo: huesos llevados por los alum-

nos, objetos de hueso, un cortaplumas, un martillo, huesos aserrados en longitud, etc.

¿De dónde provienen los huesos? De los **esqueletos** de los animales **vertebrados**: vacas, gallinas, etc. ¿En nuestro cuerpo hay huesos? Se notan fácilmente en las rodillas, codos, manos, cabeza, etc.

Color. — Los huesos recién serruchados, ¿qué color presentan? **Blanco amarillento.** ¿Los que están expuestos al aire cierto tiempo o los cocinados? **Blancos.** Observen el hueso del mango de este cuchillo, ¿qué color tiene? Se está poniendo **amarillo.** ¿Qué color tiene el interior de este hueso? Bastante rosado; lleva señales de sangre. **Por el interior de casi todos los huesos pasan venas y arterias.**

Forma. — Agrupémoslos según su forma. ¿Qué parece éste? Una caña, un bastón, etc. ¿Cómo son sus **extremos? Redondeados y brillantes.** ¿Cómo los llamarán? **Huesos largos.** ¿Y estos qué parecen? Láminas, hojas, chapas anchas y delgadas. Mirémoslos a trasluz, ¿qué ven? Los **bordes son opacos**, el **centro claro.** ¿Cómo los llamarán? **Huesos planos.** Este último grupo, formado por huesos cuyas dimensiones son casi iguales, constituye el de dos **huesos cortos.**

Dureza. — Raspemos la superficie de un hueso con un cortaplumas, ¿qué observan? Sale una piel delgada. Sigamos raspando. El hueso es muy **duro** porque el cortaplumas, cuya lámina es de acero, no puede sino sacar trozos muy pequeños. Tratemos de quebrar un hueso. Presenta **resistencia**, pero se rompe produciendo un **ruido seco.** ¿Se rompe en forma regular? Presenta varias pequeñas **puntas** muy **agudas.** Tomen esta **clavícula**; golpéenla con el martillo. Es muy resistente. El mismo experimento con los huesos de la cabeza. Observen qué ocurre al querer romper este **omóplato de conejo.** Se dobla. ¿Y si lo abandono? Es **elástico.**

Estructura. — ¿Os agrada que durante el almuerzo os sirvan un hueso? Si tiene **médula** es agradable. ¿Cómo la conocéis? Es **blanda, grasosa, blanca,** etc. ¿Y cuándo está cruda? Es **rojiza.** ¿Por qué? ¿Todos los huesos tienen médula? El agujero donde se aloja, ¿dónde termina? En la cabeza de los huesos. Que observen el aspecto que presenta el **cuerpo del hueso** y las extremidades del mismo. Pínchense éstas con el cortaplumas o clávenseles alfileres. Que hagan lo mismo con el resto del hueso.

Los huesos y el fuego. — Si aproximo este hueso a una llama, ¿qué ocurre? Observen: se cubre de gotitas de grasa, luego éstas se inflaman produciendo humo abundante y de mal olor. El hueso se quema, se ennegrece y se quiebra fácilmente.

Usos. — Son conocidos.

ANIMALES

La gallina

Material ilustrativo: una gallina viva, un huevo duro, plumas, etc.

Es el **ave** que se ha domesticado de un modo más completo. Desde hace miles de años el hombre cría gallinas para aprovechar los huevos, las plumas y la carne. ¿Cómo se llama el lugar dónde viven? ¿Quiénes viven en el **gallinero?** Gallos, gallinas, pollos, etc. ¿En qué distinguís un gallo de una gallina? Tamaño, color de su **plumaje, cresta, canto,** etc.

¿Han visto alguna vez una gallina volando como vuelan los gorriones o las golondrinas? ¿Por qué no vuelan mucho? El alimento de la gallina se halla en el suelo (semillas, gusanos, insectos, etc.), y, debido a su **vida doméstica**, los que las cuidan le dan en el mismo gallinero su ración diaria de víveres. ¿Necesita la gallina alas poderosas? Antes, hace mucho tiempo, volaban; ahora... **La función hace al órgano. (El maestro debe recordar a sus niños estas grandes leyes fisiológicas.)** ¿Han observado cómo marcha una gallina? ¿Cómo son sus pasos? ¿Se ayuda con las alas?

Miren las patas de la gallina, ¿cómo son? ¿Es un animal terrestre o acuático? ¿Cómo tiene sus dedos? Muéstrese una pata de gallina y tírese de los tendones de los músculos extensores de los dedos. ¿Cuántos dedos tiene? ¿Cómo están dispuestos? ¿En qué posición pasan las gallinas casi toda su vida? Por eso sus piernas son robustas. ¿Cómo duerme una gallina? ¿En qué terminan sus dedos? ¿Qué uso hace de sus **uñas?** La ayudan a escarbar y a huir cuando se las persigue, pues se pueden afirmar fácilmente. ¿Tienen otra arma de defensa en las patas? Los **espolones.** Las **riñas de gallos** — critíquese severamente la conducta de las personas que cuidan gallos para riña, como también la de los que acuden a esas diversiones bárbaras.

Observen el **pico** de la gallina. ¿Qué uso hace de él? ¿Cómo lo usa para comer? ¿Cómo lo emplea para beber? Cuando una gallina **picotea**, acérquense y traten de ver qué come. ¿Es fácil de percibir? ¿Cómo es su vista? **Penetrante, aguda,** etc. ¿Tiene **dientes?** A falta de dientes posee un estómago musculoso, llamado **molleja**, pero antes de llegar el alimento a la molleja o estómago, pasa por el **buche.** ¿Cuál es su función?

A grandes rasgos, sin mucho detenimiento, descríbase el cuerpo: plumas, cola, alas, etc.

Otra clase. — La vida del pollito dentro del huevo.— ¿Han visto salir un pollito del huevo? ¿Qué queda? La **cáscara** y restos de substancias nutritivas. Invítese a los niños a que observen cuidadosamente el nacimiento de un pollito. ¿Cómo ha podido formarse y vivir el pollito encerrado en la dura cáscara de un huevo? Para darles una explicación tómese un huevo, sumérjase en agua caliente y se espera a que se endurezca. Luego se pela y se corta longitudinalmente por la mitad. ¿Qué observan? **La yema, la clara** y un espacio que queda entre ambas. Es lo mismo que se observa al tomar huevos frescos, pasados por agua o fritos. Dénse los caracteres de cada una de ellas. Hágase observar, con un poco de cuidado se consigue, el núcleo o gérmen, el cual desarrollado al influjo del calor, da lugar a la formación del pollito. ¿Cómo se alimenta ese pollito si no recibe nada del exterior? Mientras el pollito se desarrolla se alimenta de la clara que no es más que una reserva nutritiva.

Y ¿cómo puede respirar? Hágase observar la **cámara de aire** que se ve al romper un huevo fresco por su extremo ensanchado. Ese aire, ¿será suficiente? La cáscara porosa deja pasar el aire necesario para que el pollito no muera asfixiado.

¿Quién da al huevo y luego al pollo el calor que necesitan para poder desarrollarse? Hágase aprender bien el término **incubar**, además de **empollar, clueca, cloquear, incubadora.** ¿Cuántos días necesita un huevo para transformarse en pollo?

Trabajos y experimentos complementarios. — Primero: Hacer dibujar partes sencillas de un gallo o gallina.

Segundo: Dibujar la sección de un huevo y darle color.

Tercero: Sumergir un trozo de cáscara de huevo en vinagre y observar qué sucede.

Cuarto: Una gallina pone al año de 100 a 150 huevos. Averiguar cuánto cuesta una docena y deducir qué ganancia produce una gallina al año después de restarle el valor de lo que consume en alimentos.

Quinto: Que se informen del valor de una incubadora y del beneficio que puede pròducir.

ARITMETICA

La división

Como siempre la clase comienza por una adecuada serie de cálculos donde se recuerdan las nociones enseñadas en clases anteriores. Luego, con el fin de ir naturalmente al asunto, decimos: 9 naranjas divididas entre 4 niños, ¿corresponden? 2 a cada uno y sobra 1. ¿38 dividido entre 6? A 6 y sobran 2. Un padre compró para sus 3 hijitos, una caja con 27 bolitas, ¿cuántas daría a cada uno? Costaron 2 centavos cada una, ¿cuánto dinero hubiera podido dar a cada niño? Si reparto 38 nueces entre 5 niños, ¿cuántas corresponden a cada uno? 7 y sobran 3. Y si repartiera 86 nueces entre 2 niños, ¿cuántas daría a cada niño? Cuándo el número que debe dividirse es grande, como en este caso, hay un procedimiento muy fácil para hacerlo, pero debemos usar el lápiz o la tiza. Observen: escribo el número que debe dividirse o **dividendo**, aquí; trazo estas dos líneas y dentro de ellas coloco el número que divide o divisor.

```
86 | 2
06 | 43
 0 |
```

Aconsejamos esta separación: |— — —

Comienzo por la izquierda señalando la primer cifra con un punto arriba y digo: 8 decenas divididas entre 2, da 4 decenas; escribo 4 debajo de la raya. Cuatro decenas por 2 son 8 decenas que restadas de 8 decenas y 6 unidades resta 0 decenas y 6 unidades **(escribe)**. Seis unidades divididas entre 2 da 3 unidades, que esscribo a la derecha de las 4 decenas. Tres unidades por 2 son 6 unidades que restadas de 6 unidades queda 0. Luego 86 dividido entre 2 es 43 **(escribiendo 86 :- 2 = 43)**. El número 43 es el cociente.

Otro ejemplo: Sea 96 | 2

Señalo la primera cifra: 9 dividido entre 2 da 4; 2 por 4 da 8 decenas, restadas de 9 decenas y 6 unidades resta 1 decena y 6 unidades ó 16 unidades; 16 unidades divididas entre 2, da 8 unidades; 2 por 8 es 16, restado de 16 da 0. Cociente: 48.

Otro ejemplo: **Repite la operación de modo que el niño, por la vista y el oído, aprenda el mecanismo. Cada ejemplo llevará, a lo sumo, un minuto.**

Denme ustedes un número para dividirlo por otro.

65 dividido por 3. Escribe rápidamente: 65 | 3

6 dividido entre 3, 2; 2 por 3, 6; de 6 cero; **(escribe)** 5 dividido por 3 es 1; 1 por 3, 3; 3 de 5, 2. Cociente: 21 y sobra 2.

Otro: **Hace lo mismo.** — Saquen las pizarras: dividan: 66 entre 2... Dividan 39 entre 3... Dividan 84 entre 4..., etc. Pasen al pizarrón: Dividan 38 entre 2; 63 entre 3; 75 entre 2.

¿Cómo se llama la cantidad que se divide? ¿Y la cantidad por la cuál se divide ¿Qué señalo? El cociente. ¿Y ahora? ¿Por dónde se comienza a dividir? Por la **izquierda.** ¿Cuándo se dice que la división es **exacta?** Y cuando sobra algo, ¿cómo se dice que es? Resuelvan este problema: 8 cuadras de alfalfa producen 88 toneladas de pasto; ¿cuántas toneladas produjo cada cuadra? **Otros ejercicios.**

Grado Tercero

CUERPO HUMANO

A esta altura del curso el programa correspondiente a este grado empalma con el que ya desarrollamos para cuarto grado. Aconsejamos, pues, a nuestros colegas la lectura de nuestros números anteriores para que seleccionen de las clases detalladas el material que crean apto para la preparación de sus respectivos alumnos. Además, agregamos una clase sobre:

El esqueleto

Material ilustrativo: huesos frescos, huesos conservados en alcohol o vinagre, lámina representando el esqueleto, una articulación, etc.

Función del esqueleto. — La cocinera da la forma que desea al trozo de carne sin huesos. El cuerpo de una lombriz, desprovisto de huesos, se quiebra fácilmente. El cuerpo humano y el de los animales vertebrados, al contrario, conserva siempre su forma. Los órganos más delicados (cerebro, corazón, pulmones, etcétera, están encerrados en verdaderas cajas (cráneo, tórax).

Los huesos. — Véase en segundo grado el estudio del color, forma, estructura, etc., de los huesos.

Composición. — Para hacer comprender a los niños que los huesos están compuestos por materias orgánicas y sales calcáreas, hágase conservar, durante dos días, unos huesos de conejo en un frasco lleno de vinagre. La substancia dura, compuesta por sales de calcio, desaparece, quedando solamente una materia blanda, gelatinosa, que es la parte viva u orgánica del hueso. Por el contrario, un hueso que haya permanecido un cierto tiempo expuesto al aire, pierde por descomposición la materia orgánica, quedando la parte calcárea, muy dura y muy blanca. Hágase quemar un hueso; el fuego consumirá la materia viva, restará la mineral.

Los cartílagos. — Dóblese la extremidad de la nariz o pliéguese el pabellón de la oreja. Aunque flexibles, estos dos órganos presentan una dureza mayor que la de un músculo.

Osificación. — Las extremidades de los niños pequeños son blandas; su cráneo presenta puntos que se hunden bajo la presión de nuestros dedos. ¿Por qué? Desarrollo de las vísceras. Cuando un niño se quiebra un brazo a una pierna, cura más o menos rápidamente. El mismo accidente en personas mayores o ancianos reviste un carácter más grave. ¿Cuál es la causa? los huesos, primero cartilaginosos, se hacen cada vez más duros y crecen hasta los 20 ó 22 años.

Articulaciones. — Los huesos vecinos están sólidamente unidos; cuando no efectúan movimiento alguno

se sueldan. Los que se deben mover se **articulan** (hombro, codo, dedos, etc.), pueden desplazarse, pero no separarse: los **ligamentos** se lo impiden. Para no lastimarse al frotar uno contra otro, tienen una membrana bañada por un líquido que los separa.

HIGIENE

Higiene de la respiración. — Vivir es respirar. — Es éste un acto indispensable para la existencia humana. El lenguaje tiene expresiones que consagran su importancia. "Aún respira", "respira, luego vive", "respira salud", etc.., y otras semejantes señalan a cada paso el valor fisiológico de esta función.

Condiciones de una buena respiración. — 1° **Mecánicas:** a) Es menester inspirar por la nariz: el volumen de aire inspirado así, es mayor; pasando por las fosas nasales, el aire se calienta, se desembaraza en gran parte del polvo que contiene; el mucus de las fosas nasales detiene una parte de los microbios que el aire arrastra. b) Las inspiraciones deben ser lentas y profundas: las inspiraciones cortas y rápidas no alcanzan sino a las vesículas y alvéolos superficiales; las expiraciones débiles no vacian los pulmones del aire viciado que encierran. Ejecutar diez movimientos respiratorios en un minuto es un ejercicio de los más higiénicos. Se habitúa, así, a respirar ampliamente, con eficacia y a no acelerar el ritmo durante el esfuerzo más vigoroso.

2.° **Químicas:** a) El hombre absorbe el aire del medio en el cual vive: lo empobrece de oxígeno: aumenta el coeficiente de anhidrido carbónico. A esto se agrega la influencia de las materias exhaladas por los pulmones, la piel, los trajes, que comunican a los lugares habitados por numerosas personas el olor de "aire viciado" que caracteriza la falta de ventilación. b) Para impedir la viciación del aire, disponemos de tres medios: habitar piezas amplias; toda pieza destinada como morada permanente debe contener, al menos, 14 m. c.. de aire por persona; renovar el aire por la ventilación: montantes y ventanas abiertas, sin braseros en las piezas, no dormir demasiado tapados y alejar las causas que puedan viciar el aire: no guardar en las piezas restos de comidas, no conservar recipientes con substancias mal olientes, etc.

La difteria. — Síntomas. — Causas. — Transmisión. — Profilaxia.

La difteria está caracterizada por la aparición de membranas que si se localizan en la faringe producen la **angina diftérica**, si en las fosas nasales, la **coriza diftérica**, si en los bronquios, la **bronquitis diftérica** y si en la laringe, el **crup**.

Los síntomas de esta enfermedad son generalmente, un dolor de garganta muy molesto, fiebre, abatimiento, y si se trata del crup, por ejemplo, una tos especial particularmente ronca. Esta tos es acompañada por la aparición de falsas membranas en la garganta sobre las amígdalas, de un color blanco, espesas, que se forman nuevamente si se las quita y que terminan por hacer la respiración difícil y pueden provocar la muerte por asfixia. La muerte también puede ser producida por parálisis muscular.

El examen de las falsas membranas al microscopio muestra que están formadas por **bacilos** en forma de bastoncitos alargados, redondeados en una extremidad. Estos bacilos segregan una **toxina** que se expande en todo el organismo originando perturbaciones diversas.

Este bacilo tiene una gran vitalidad y la transmisión de la enfermedad se efectúa fácilmente. Las falsas membranas se proyectan durante la tos conteniendo un gran número de microbios, y si se las deja secar estos microbios se mezclan con el aire.

Si este aire contaminado se pone en contacto con una mucosa delicada, puede instalarse en ella.

El tratamiento adoptado en la difteria es la **seroterapia**; se inyecta al enfermo en varias dosis si es necesario un **suero antidiftérico.**

Este suero se obtiene de la manera siguiente: 1° Se favorece el desarrollo de los bacilos en un caldo de cultivo que contiene entonces toxinas diftéricas. Se filtra este caldo en una bujía Chamberland; la toxina pasa sola. Se inyecta a caballos cantidades de toxinas débiles al principio, luego más y más grandes. Se comienza generalmente por la inyección de toxinas muy atenuadas por la adicion de agua yodada. El caballo se **inmuniza** contra la difteria.

En general al cabo de 2 meses se puede inyectar a un caballo 200 cm. cúb. de toxina pura.

En este momento se puede extraer de la sangre del caballo, aislando el coágulo y recogiendo solamente el suero que constituye el suero antidiftérico.

Este suero inyectado a tiempo a los enfermos (bajo la piel del abdómen generalmente) hace cesar los síntomas de la enfermedad.

La seroterapia es un modo de tratamiento que puede aplicarse a otras enfermedades, pero es notable que, para la ditteria, el papel del tramiento no es solamente **preventivo**, sino también **curativo**, pues se puede curar al enfermo aún después de haberse declarado la enfermedad.

ANIMALES

Estudio de un ave tipo: La paloma

Aspecto exterior. — Puede observarse en dos situaciones: **en el suelo**, descansando sobre sus patas terminadas cada una por cuatro dedos libres, se presentan con el eje del cuerpo un tanto inclinado, midiendo unos 30 ó 35 centímetros del pico a la cola; **en el vuelo**, la envergadura de las alas desplegadas es casi doble de la longitud del cuerpo.

Cubierta de plumas presenta las de mayor tamaño en las alas y cola. Cada una de ellas se compone de un canuto continuado por un tallito macizo en el que se insertan las barbas: cada una de estas lleva barbillas terminadas generalmente por un extremo recurvado. Háganse notar las diferencias existertes entre una pluma y un **plumón**. El termómetro, colocado entre las plumas y junto al cuerpo, registra una **temperatura constante** de 41°.

Funciones, nutrición. — 1.° **Digestión.** — Se nutre de frutos carnosos, bayas, granos, raramente de insectos. El pico es córneo, un tanto delgado y flexible. El tubo digestivo comprende tres dilataciones que son tres estómagos sucesivos: el **buche**, donde la paloma amasa los granos ablandándolos; un **ventrículo absorbente** que lleva los alimentos hasta la **molleja**, verdadero estómago donde se efectúa la digestión. El intestino, siempre corto, desemboca en la **cloaca**, orificio común a las excreciones sólidas y líquidas.

2.° **Respiración y circulación.** — Hágase una sencilla descripción de cada uno de los aparatos que ejecutan estas funciones y agréguese que: las ramificaciones de

los bronquios no terminan en los pulmones, sino que llegan a sacos huecos, llamados **sacos aéreos**, que se encuentran hasta en los huesos. Indicar la ventaja que esta disposición presenta para el vuelo.

Funciones de relación. — 1.° **Esqueleto.** — Los huesos de la paloma son **huecos**. Su cuello es largo y flexible con numerosas vértebras. Los miembros superiores adaptados al vuelo. El esternón muy desarrollado presenta hacia adelante una cresta vigorosa llamada **quilla**. Las dos clavículas reunidas forman la horquilla delante del cuello. El omóplato y las costillas están unidas al esternón.

2.° **Sistema nervioso y sentidos.** — La **cabeza** es pequeña y, por consecuencia, el **encéfalo** poco desarrollado. La **lengua** dura, cartilaginosa, impide un buen desarrollo del gusto. El olfato, localizado en la parte interna de los orificios que se abren en el pico, es poco sensible. La **piel** cubierta de plumas no se presta para el tacto. Los **ojos** son voluminosos, provistos en su ángulo interno de un tercer párpado vertical y semitransparente, que le permite mirar el sol sin enceguecerse. Su vista es penetrante. Su voz es fuerte, pues la paloma tiene dos laringes.

Desarrollo y vida. — Viven por pares, los cuales sacan tres o cuatro crías por año. Empollan la hembra y el macho alternativamente y obtienen pichones al cabo de 18 días.

Dar los caracteres del pichón y háblase de la forma cómo son alimentados por sus padres.

La paloma se ha adaptado al vuelo.

Por su poco peso: cabeza pequeña, huesos huecos, sacos aéreos, plumas livianas; **por la disposición de sus plumas** dirigidas de adelante a atrás, lo que permite al aire deslizarse sobre ellas; **por la conformación de su cuerpo:** esternón terminado en cresta, permitiendo una sólida inserción a los poderosos músculos de las alas y facilitando la separación del aire, la paloma es esencialmente voladora.

Háblese de las palomas mensajeras y de su sentido de la orientación.

LENGUAJE

Cómo se estudia una fábula

Se copia en el pizarrón y se explican pensamientos e ideas. Estas aclarando términos, aquéllos conceptos, por ejemplo:

EL DIAMANTE

Triste, opaco, sin brillar,
Un diamante no pulido
Encontrábase perdido
En el valle del Palmar.
Vióle un joyero al pasar
Y a su taller le llevó;
Cuidadoso le labró,
Y hermoso entonces, luciente
Magnífico y esplendente
La luz del sol reflejó.
Así el hombre no educado
Cual piedra desconocida
Suele encontrarse en la vida
Triste, sin luz, despreciado;
Mas, si a estudiar consagrado
Busca el saber con anhelo
La educación le embellece,
Y en su alma que resplandece
Refleja la luz del cielo.

Una fábula tan interesante y sencilla, no necesita de grandes esfuerzos para ser explicada en tal forma que no quede un alumno sin comprenderla.

Se explican algunos términos: los que se suponen menos conocidos. Así: ¿qué significa pulido? ¿Qué quiere decir reflejar? ¿Y tornarse? ¿Qué diferencia existe entre resplandores y lucir? ¿Cómo llamamos un brilante no labrado?

En esta primera clase, mientras se explica, se aprende de memoria. Para no caer en la monotonía pueden ensayarse varios ejercicios. Por ejemplo: puede suponerse que son varios los brillantes, en cuyo caso debemos pasar al plural toda la fábula: pueden substituirse por sus correspondientes sinónimos los términos explicados: puede leerse varias veces poniendo hombre (verso 11), en plural, etc.

Segunda clase. — Se vuelve a explicar la fábula en su sentido general, y luego se transcribe en prosa. Exíjase en un principio que se respeten las expresiones del autor: con el ejercicio vendrá mayor libertad.

Esta fábula en prosa quedaría, poco más o menos así: Un diamante en bruto, triste, opaco, sin brillar, se encontraba perdido en un valle. Un joyero lo vió al pasar y recogiéndolo llevólo a su taller: lo labró cuidadosamente, y, entonces, hermoso, luciente, magnífico y esplendente reflejó la luz del sol. El hombre ineducado, suele encontrarse en la vida como el diamante; pero si consagrado a estudiar, busca ilustrarse, su desconsuelo se tornará en dicha. La educación embellece el espíritu.

Tercera clase. — En ésta haremos un estudio analítico de la fábula. El siguiente cuadro ahorra explicaciones, al mismo tiempo que informa del plan a seguir.

Estudio analítico

I. — Personajes.	¿Qué personajes figuran? El Diamante y el Joyero.
II. — Tiempo y lugar.	¿Cuándo y dónde pasó lo que se refiere? Un día indeterminado, en el valle del Palmar.
III. — Palabras y acciones.	1° ¿Dónde estaba el diamante? 2° ¿Cómo estaba allí? 3° ¿Qué hizo el joyero al verlo?
IV. — Resultado.	¿Qué fué del diamante después de labrado? ¿Qué lección sacamos de esta fábula?

ARITMETICA

El gramo

Múltiplos; equivalencias; ejercicios numéricos; orales y escritos. Abreviaturas.

El gramo: submúltiplos; equivalencias; ejercicios numéricos, orales y escritos. Abreviaturas.

El gramo: múltiplos y submúltiplos; su reducción a una unidad determinada. Denominación. Ejercicios numéricos, orales y escritos. Abreviaturas.

Estas tres clases deben desarrollarse en la forma expresada y sin apresuramiento para no caer después en confusiones que alargan y dificultan la adquisición de conocimientos.

Su desarrollo puede efectuarlo el maestro, en la forma que explicamos al hablar del metro, múltiplos, submúltiplos y equivalencias.

A esta altura del año, los alumnos de este grado deben saber escribir cualquier cantidad que no exceda de 1.000.000 y disponerlas en su orden cuando se trata de sumas o restas. Demás está agregar que el niño debe **dominar** las cuatro operaciones de números enteros. Si en el examen de mediados de año no se encuentran en las condiciones expresadas, ya se puede ir preparando el colega para sufrir un disgusto.

Ejercicios mentales y escritos con las cuatro operaciones de números enteros.

27 barriles de vino han costado 2.724 $, ¿Cuál es el valor de un barril?

El producto de dos números es 805. Uno de los números es 35, ¿cuál es el otro?

Se ha comprado una docena de sillas por 96 $. Si media docena se revende por 60 $, ¿cuánto sale costando cada silla de las que quedan?

Seis docenas de cuchillos han costado 36 $. Se revenden 4 docenas a 9 $ cada una. La venta de las restantes produce 30 $, ¿cuánto se ha ganado?

Los cuatro costados de un terreno miden 3.668 metros. ¿Cuántos postes habrá que colocar si cada 4 metros se coloca uno?

En un almacén hay una entrada por día de 98 $. Los gastos incluyendo el valor de la mercadería son de 70 $. ¿Cuál es la ganancia mensual?

Por 48 metros de tela se han cobrado 240 $. ¿Cuánto se cobrará por 15 metros de tela de la misma clase?

Se han comprado 3.600 kilos de papas. Se colocan en bolsas de 60 kilos cada una que se venden a 15 $. Si costaron 720 $, ¿cuánto se ha ganado en la venta?

Si en mi casa ganamos 580 $ al mes y gastamos 9 $ diarios en alimentos, 7 $ por día en alquiler, 65 pesos de modista y 50 $ para diversiones, ¿qué nos quedará?

Sabiendo que un hectólitro de trigo pesa 77 kilos. ¿Qué cantidad de kilos hay en un depósito que contiene 389 hectólitros de la misma clase?

En un depósito hay 15.000 kilos de trigo. ¿Cuál es su valor si el hectólitro pesa 75 kilos y se vende a 12 $?

Al abrir una zanja de 648 metros de largo, el primer día se hizo la cuarta parte, el segundo el tercio de lo que quedaba. ¿Cuántos metros quedan por hacer?

En 5 meses he ahorrado 350 $. ¿Cuánto gano por mes si en los cinco he gastado 2.100 $?

(Conviene aclarar que las mercaderías han sido iguales los 5 meses).

Compré una casa por 15.000 $ y gasté 3.000 $ para arreglarla. Si la alquilo a 150 $ por mes, ¿cuántos años pasarán para obtener su valor?

Un almacenero compró 28 bordalesas de vino a 48 pesos cada una y las vendió a 50 $ cada una, ¿cuánto ganó?

¿Cuántas bordalesas de vino compró un almacenero sabiendo que gastó 1.260 $; que las vendió en 1.400 pesos y que ganó en cada bordalesa 5 $?

Las 28 bordalesas contenían 219 litros cada una de vino; pero, por el camino sufrieron la siguiente merma: 34 Dl. por derrame y 4 dls. por evaporación. ¿Cuántos litros recibiría el almacenero?

Tres obreros trabajando las mismas horas y haciendo el mismo trabajo han recibido 54 $. El primero trabajó 7 días, el segundo 6 y el tercero 5 días. ¿Cuánto le corresponde a cada uno?

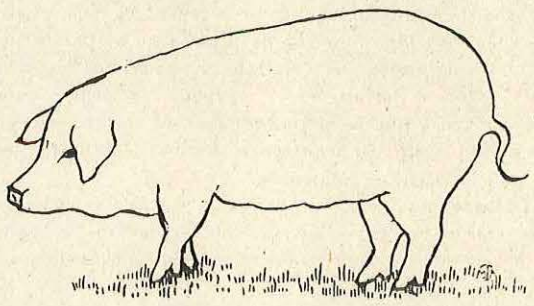
Grado Cuarto

ZOOLOGIA

El cerdo

El hombre ha encontrado grandes beneficios en la domesticación de los animales.

Del cerdo, en el transcurso de miles de años ha hecho una fábrica de alimentos. En efecto, la única fifinalidad perseguida, no es sino procurarnos su grasa abundante y su carne sabrosa que hace las delicias de nuestro paladar. ¿Quién resiste a la tentación de comerse un tierno lechoncito, doradito y bien adobado tal como nos lo presenta el cocinero, con todas las reglas del arte culinario?



Silueta de un cerdo doméstico

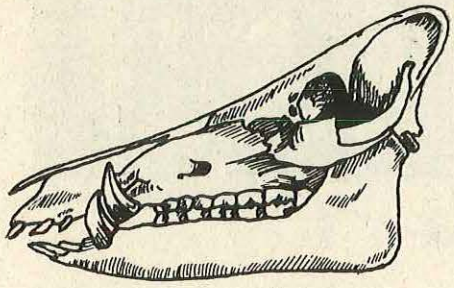
Mientras vive, para nada sirve, sólo a su muerte recompensa los gastos y trabajos, con la pingüe ganancia que se obtendrá de la venta de su cuerpo, del cual el porquero nada desperdicia: venderá su carne para el consumo inmediato o pondrá en reserva el rico jamón ahumado; venderá también el tocino y la grasa, más fina y más apreciada que la de la vaca; preparará la morcilla y con la carne desmenuzada, embutida en las tripas, hará las apetitosas salchichas. La cerda, el cuero salado, las pezuñas, todo tendrá aplicación, y si no el porquero, las grandes industrias, los saladeros, frigoríficos y fábricas de conserva de carne, se encargarán de faenar, preparar las viandas y utilizar los otros productos.

Acerquémonos a una pocilga o cochinera; no nos será difícil. Sin alejarnos mayormente de la ciudad, en cualquier pueblo o apartado suburbano, hemos de encontralas o por lo menos, tropezaremos con algún cerdo o marrano que corra en libertad por los prados. Y en ausencia de ésto, iríamos a visitar el mercado vecino, por aquella de que "a falta de pan, buenas son las tortas".

Lo primero que nos llamaría la atención, serían sus formas rechonchas: parecería un pequeño tonel montado sobre cuatro patas cortas, incapaz de ligeros movimientos y desprovisto de toda arma defensiva. En el estado salvaje, con seguridad, no sería tan pachorrudo ni se presentaría con sus formas redondas tan propias de un buen burgués, que con toda tranquilidad se dedica a vivir su buena vida, durmiendo y comiendo, sin mayores emociones, ni intranquilidades respecto a su porvenir y seguridad personal. En efecto, el cerdo doméstico, diseminado por todo el globo, desciende de los **jabalíes** o cerdos salvajes que habitaban los montes del Asia, posiblemente, y cuyos representantes americanos son los llamados **pecarís** o **sainos.**

El jabalí gusta vivir en las selvas pantanosas don-

de con delicia se revuelca en los cenegales. Sus patas cortas y sólidas, terminadas en dos cascos, le permiten correr y, seperando un tanto sus dedos externos atrofiados, puede, al ofrecer una base de sustentación mayor, pisar sin hundirse, el barro de los lodazales. Con su cabeza cónica, como una cuña, se abre camino a través de las más intrincadas marañas. Se alimenta la largartijas, ratones, larvas, cangrejos, culebras y sirviéndose de su hocico puntiagudo y fuerte, cava la tierra y desgaja las plantas. Por esta última razón, — amén por otra parte de obtener su carne codiciada por muchos — se le persigue tenazmente.



Cabeza de jabalí

Fácil será calcular el perjuicio causado en un plantío por la invasión de una manada o piara, formada a veces, por centenares de individuos. Algunos de estos hábitos, como el de hozar la tierra y revolcarse en el barro, han conservado nuestros cerdos domésticos, que el público bautizó, por la característica suciedad en que los vé sumidos, con las palabras expresivas de chancho o puerco. Sin embargo Fabre, el apasionado de los animales, lo rehabilita: ''Gusta el cerdo del baño frío y con gran contento se deja lavar por quien lo cuida. Le agrada hasta tal punto la limpieza, que es el único de los animales domésticos que pone especial atención en librar su lecho de toda inmundicia. ¿Porqué, pues, el nombre de puerco que lleva?

Es que frecuentemente nosotros somos los culpables. Que se le provea de agua fresca y limpia, necesaria para sus baños y olvidará bien pronto el inmundo lodazal del cual se contenta a falta de otra cosa mejor. Que se le mantengan su habitación en estado conveniente y la pobre bestia experimentará gran satisfacción, prefiriendo en mucho, una cuidada cama a un lecho fangoso''.

Nuestros ganaderos que han observado y comprobado que con la limpieza, ganan los cerdos en rendimiento, crían éstos animales, no ya en los chiqueros infectos de antaño, que a la legua denotaban su presencia, sino en grandes compartimentos bien aireados, con piso de cemento portland y pilas de aguas corrientes.

La dentadura del cerdo nos indica su régimen **omnívoro**. Nos encontramos, en efecto, con incisivos, caninos y molares. Su fórmula dentaria es 3|3 i + 1|1 c + 7|7 m.

Hemos dicho ya, que el cerdo es un ungulado paridigitado. En los hipopótamos, cada miembro termina en cuatro dedos que se apoyan todos en el suelo; en el cerdo los dos dedos exteriores (el 2° y el 5°) menos desarrollados que los centrales; no alcanzan al suelo. No son éstos, animales rumiantes, como son los demás ungulados cuyo estudio haremos en las clases próximas.

La familia de los cerdos o **suidea** comprende varios géneros,. Entre los principales representantes, además del cerdo doméstico **(Sus scrofa domesticus L.)**, se encuentra el jabalí europeo, el jabalí criollo o **pecarí**, el **cerdo almizclero** de la América del Sud, la **babirusa**, una de las especies más grandes pues mide 1.10 m. de largo por 0.80 de alzada; y es notable por presentar los caninos tan desarrollados, sobre todo los superiores que afectan la forma de verdaderas astas (su nombre proviene de dos palabras indígenas que significan: la una cerdo y la otra ciervo), habita en las islas de la Malasia y de la India; el **facoceros**, o cerdo de Guinea; etc.

HIGIENE

Suelo

Para el higienista el estudio del suelo es importantísimo, porque sobre él, asienta el hombre sus habitaciones y mantiene estrechas relaciones. En efecto, del suelo saca el hombre sus alimentos y, al suelo arroja los desperdicios; y se comprende, que en la realización de estas funciones, debe intervenir el control hibiénico más vigoroso por los peligros que entraña la fácil transmisión de las enfermedades.

Al considerar las condiciones de un suelo no debemos tener en cuenta sólo las condiciones físicas o químicas como lo haría un geólogo, sino que es necesario estudiar los factores biológicos que lo integran y su habitabilidad para la especie humana. Desde este punto de vista un buen suelo, donde el hombre pueda asentarse y convivir, será un suelo que provea una buena producción vegetal y ganadera, aire sano y corrientes de agua potables, fáciles de captar, amén de poseer una temperatura agradable y un tenor mediano en humedad.

Por eso las regiones desiertas, situadas en estas condiciones desfavorables, perpetuan sus inhospitalarias soledades, mientras nuestra pampa ve crecer cada día el número de sus pobladores y atrae al emigrante de otras tierras que llega en busca de tranquilo lugar donde conseguir el sustento y formar su familia.

Los terrenos, según la substancia que predomina en ellos, se clasifican en arenosos, silicios, calcáreos, arcillosos, humíferos, etc. No se dan en tipos puros, sino que la proporción en que intervienen los principales elementos mineralógicos es sumamente variable.

Las propiedades físicas que más interesan al higienista son la humedad, la atmósfera del suelo y lo que ha dado en llamarse el **poder fijador del suelo.**

Por humedad se entiende la menor o mayor cantidad de agua que posee un terreno. El agua de lluvia, en parte, es absorbida por el terreno yendo a formar las corrientes de agua subterránea de las que por medio de bombas o pozos, sacará el hombre el agua para su alimentación; otra parte, la que sigue la pendiente natural o declive del terreno da lugar a la formación de lagos, ríos y demás corrientes de agua superficiales, y por último, una tercera, evaporada por los rayos solares, para la atmósfera.

La humedad del suelo es imprescindible para la vida vegetal. Hay suelos **permeables** e **impermeables.** Los terrenos arcillosos son impermeables y determinan el estancamiento de las aguas, peligroso siempre porque favorece la putrefacción de las materias orgánicas y el

A los Profesores y Maestros:

Obras de Pedagogía

DEL

Doctor J. PATRASCOIU

Adaptadas estrictamente al programa en vigencia en las Escuelas Normales y Colegios Nacionales.

CURSO COMPLETO DE PEDAGOGIA. (Décima edición, revisada). Un tomo de 320 pág. enc. en tela $ 5.50

CURSO COMPLETO DE METODOLOGIA. (Octava edición revisada). Un tomo de 350 pág., encuader. en tela $ 5.—

MANUAL DE PRACTICA Y CRITICA PEDAGOGICAS. Guía de los alumnos-maestros de las Escuelas Normales. Un tomo encuadernado . . $ 2.50

TRATADO DE PAIDOLOGIA, PAIDOTECNIA Y PEDAGOGIA EXPERIMENTAL. Un tomo de 300 págs., encuadernado . . . . . $ 5.—

DICCIONARIO PEDAGOGICO ILUSTRADO. Síntesis alfabética de todos los asuntos relacionados con la educación del hombre y su instrucción. Un tomo de 412 páginas, encuadernado en tela . . . . . $ 12.—

CURSO COMPLETO DE PSICOLOGIA (Segunda edición). Un tomo encuadernado en tela . . . . . $ 5.50

CURSO DE LOGICA. Un tomo de 160 pág., encuadernado. . . . . $ 3.50

(Franqueo al interior, $ 0.50)

CASA EDITORA:

LIBRERIA DE A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 - BUENOS AIRES

desarrollo de los mosquitos, que a veces son agentes transmisores de ciertas enfermedades.

La atmósfera del suelo es el aire que circula por los poros y oquedades de las capas superficiales terrestres, permitiendo la vida de las plantas y la de pequeños microorganismos, destructores de la materia orgánica. A medida que se desciende, esta atmósfera **telúrica** se carga de anhidrido carbónico, que alcanza a un 12 o|o a un metro de profundidad.

Se llama poder fijador del suelo a la profundidad que tienen las tierras de retener tales o cuales substancias, que filtran arrastradas en disolución, por el agua que penetra a través de los poros de la misma.

Esta propiedad es muy importante, porque de ella depende en que las substancias en disolución, especialmente las orgánicas, no lleguen a las capas profundas por donde circulan las napas de agua y preserve a estas de una contaminación.

La vida es un proceso continuo de construcción y destrucción. Formada con elementos inorgánicos, la vida arroja substancias orgánicas de toda clase (orinas, descamaciones, excrementos, cadáveres, etc.) al suelo, el que a su vez cerrando el ciclo, transforma las deyecciones o residuos fuente de posibles infecciones en materia mineral. Este trabajo es el que realizan principalmente ciertos microbios, las bacterias **nitrificantes** que descomponiendo las substancias animales o vegetales, llevan el nitrógeno orgánico al estado de combinación mineral más simple (nitrato de potasio, sodio, etc.) la cual constituye el alimento ideal de los vegetales.

Hay en el suelo además, microbios patógenos, es decir, microbios productores de las distintas enfermedades infecciosas arrojados por el hombre o los animales, en sus espectoraciones, deyecciones, aguas residuales, cadáveres, etc., y que pueden; nuevamente, ir a infectar a un organismo sano. Y no solamente microorganismos, sino organismos más evolucionados en el estado de huevos, larvas, etc., se encuentran en el suelo, y pueden ser transmitidos fácilmente por medio del agua, de las legumbres, animales, etc.

Influye el suelo sobre la salud del hombre, si bien de una manera indirecta. Corresponde pues al higienista señalar con cuidado el sitio donde hemos de ubicarnos y a la ingeniería sanitaria dictar los medios más eficaces y seguros que conducen al saneamiento y mejora de los suelos en vista de su mayor utilización y provecho: tal por ejemplo, la obra ejemplar emprendida por los norteamericanos, al sanear la zona del canal de Panamá, antes de comenzar los trabajos, imposibles de ejecutar porque la fiebre amarilla o vómito negro, diezmaba las filas de los obreros.

Resumen.

I. Condiciones físicas del suelo.

a) humedad. { permeables. / impermeables.
b) atmósfera del suelo.
c) poder fijador.

II. Condiciones químicas

a) substancias inorgánicas. { arcillos, / calcáreos, / arenosos, etc.
b) substancias orgánicas. { cadáveres, / humus, etc.

III. Condiciones biológicas

a) organismos animales.
b) organismos vegetales. Bacterias nitrificantes.

BOTANICA

El tallo

Conocemos ahora la función principalísima de las hojas: fabricar, con el carbono tomado al aire y con las substancias absorbidas por la raíz, los alimentos del vegetal. Se comprende, pues, que entre la raíz, subterránea y las hojas, de régimen aéreo, debe haber tubos o vasos, como columnitas huecas, que pongan estos órganos en comunicación estrecha. Tal es la finalidad del tallo que no es sino un sistema circulatorio, al través del cual corren los líquidos en una doble vía: de la raíz a las hojas y de las hojas a la raíz.

No pudiendo el vegetal cambiar el sitio o trasladarse en procura de su alimento, ha de conformarse con el que el medio ambiente le proporciona. Trata por lo tanto, de alzarse sobre el nivel del suelo y buscar en las alturas, sobrepasando las plantas vecinas, segura provisión y más aún, trata de extender su radio de acción, y ramificándose en todas direcciones arroja sus ramas como otros tantos brazos en busca de alimento. Pero, para ganar altura y ofrecer una copa frondosa, ha de poseer el tallo gran resistencia y por lo tanto encontraremos en él, substancias endurecidas (fibras leñosas) que le dan la rigidez necesaria.

También se define, como la parte aérea de la planta que sirve de sostén a las hojas, flores y frutos. Por lo antes dicho, ha de llevar el tallo, las **yemas** o **brotes**, que, desarrollándose, le permitan crecer. Estas yemas pueden ser **terminales** o **axilares** (nacen en las axilas de las ramas). Cuando se cortan las yemas terminales, el tallo no crece en longitud y se ramifica lateralmente. (Formación de copas; su importancia en la poda de los árboles.)

Exponemos en el siguiente cuadro sinóptico los principales caracteres y clasificación que puede seguirse:

A. **Carácter principal:** presencia de yemas (terminales o axilares).

a) **Dimensiones:** altura: 100 m. en coníferas de California.
diámetro: 7 m. en el baobad.
lgo.: 300 m. enredaderas tropicales.

B. **Clasificación.**

I. **Situación.**

1. **Tallos aéreos:**

a) Tronco (árboles): **eucalipto.**
b) Tallo prop. dicho: **hierbas.**
c) caña: leñosa: **bambú.**
herbácea: **trigo.**
d) Estípite: **palmera.**
e) rastrero: **zapallo.**
f) volubles: **campanilla.**

2. **Tallos subterráneos.**

a) Rizomas: **sello de salomón.**
b) Tubérculos: **papa.**
c) Bulbo: **azafrán.**

II. **Duración:**

a) Anuales: **maíz.**
b) Biannales: **zanahoria.**
c) Perennes: **Cedros.**

C. **Ramificaciones.**

I. Sin ramas: **cicas.**

II. **Con ramas:**

1. Racimosa: **pinos.**
2. Cimosa: **cinacina..**

D. **Funciones:**

I. **Circulación** (vasos conductores de la savia bruta y elaborada).

II. **Asimilación** (presencia de clorófila: tallos verdes).

III. **Reservas** (tubérculos de la batata, papa, etc.)

E. **Adaptaciones.**

I. Zarcillos: **vid.**

II. Espinas: **naranjo.**

III. Aguijones: **rosal.**

IV. Asimilación: **cactos.**

LENGUAJE

Damos a continuación un ejercicio que produce resultados muy satisfactorios a poco que se use. **Es porque todo él, reposa sobre la construcción lógica de las oraciones.**

Amplificación. — Supongamos tener que desarrollar la proposición siguiente: "Carlitos ofreció a su mamá un ramillete de flores", de manera que forme una cláusula de unos cuantos renglones: **Hágase el trabajo como sigue:** Se escribe en el pizarrón y en columna vertical la proposición indicada separando el sujeto del atributo y éste de los complementos. A la derecha de cada una de estas partes esenciales se escriben las preguntas que pueden leerse en el cuadro que va más abajo. Frente a cada una de éstas se pone la correspondiente contestación. Se juntan, luego, las respuestas de manera que formen una cláusula o discurso seguido.

La preparación en el pizarrón es de toda necesidad para las primeras amplificaciones; con este fin damos el siguiente modelo:

AMPLIFICACION

Proposición	Preguntas	Contestaciones
Carlitos	¿Quién es Carlitos?	Un niño muy amable
	¿Qué edad tiene?	de nueve a diez años
	¿Dónde vive?	junto a mi casa
	¿Cuándo ofreció el ramillete?	ayer
ofreció a su mamá	¿Qué día era?	día del cumpleaños de su mamá
	¿De qué modo le ofreció?	con sumo regocijo
	¿A qué hora?	y muy de mañanita.
un ramillete	¿Cómo era el ramillete?	un magnífico ramillete
	¿Qué flores lo formaban?	formado de las más exquisitas flores.
de flores.	¿De dónde venían aquellas flores?	del jardín de la casa
	¿Quién las había cortado?	que él mismo había juntado y arreglado.

La construcción quedaría al fin así:

Carlitos, un niño muy amable, de nueve a diez años, que vive junto a mi casa, ayer, día del cumpleaños de su mamá, le ofreció con sumo regocijo y muy de mañanita, un magnífico ramillete formado de las más exquisitas flores del jardín de la casa, que él mismo había juntado y arreglado.

HISTORIA

Don Pedro de Mendoza y la fundación de Buenos Aires. — A fin de legitimar y escudar las futuras expediciones como también para asegurar a la corona la conquista de las nuevas tierras se creo el Adelantazgo. El primer Adelantado del Río de la Plata fué un cortesano de Carlos V, don Pedro de Mendoza, quien se comprometió a ocupar definitivamente estas tierras, a cuyo efecto armó la expedición más "relumbrante" que hasta entonces saliera de España: 11 navíos y 1200 hombres, entre los que venían personajes de figuración de la Corte. Por lo estipulado debía traer 100 caballos y yeguas. La expedición parte en 1535; después de una separación forzosa de las naves, Mendoza recaló en Río de Janeiro, donde se produjo uno de los episodios más memorables del viaje: a bordo, como maestre de campo, iba un joven andaluz, valiente y locuaz, Juan Osorio; sus enemigos — que eran muchos — especialmente Ayolas, lo indispusieron con el Adelantado, y la intriga hábilmente tramada culminó con el asesinato, ordenado por Mendoza, del maestre de campo, condenado a ser muerto a puñaladas "hasta que el alma le salga de las carnes".

Teniendo por ejecutor principal a Ayolas, se cumplió la monstruosidad en la mañana del 3 de diciembre de 1535. Después de este triste episodio que puso en todos los ánimos una impresión de estupor duradero, siguió la expedición hacía el río de Solís, donde el Adelantado se juntó con su hermano Diego que se había anticipado. Tras largo consejo, se decidió sentar las bases de la nueva población a orillas del actual Riachuelo; así se hizo en los primeros días de febrero de 1536, bautizándose la fundación con el nombre de "Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire". Situada en el actual Parque de Lezama, la ciudad fué edificada en un terreno igual a una manzana actual. Su defensa la constituía una tapia de barro, con foso y palizada resistente. Las casas eran de barro, para los jefes, y galpones para el resto.

Los indios comarcanos no eran los querandíes sino los guaraníes. Establecida la fundación se hizo un recuento de los víveres, y como eran reducidos se mandó por ellos a la costa brasileña. Mientras tanto como el hambre apuraba se recorrieron las inmediaciones trayendo productos de caza y pesca. En esas correrías tropezaron con los indios; que al principio se mostraron bien intencionados, pero cansados hostilizaron a los

españoles. En una de las excursiones de éstos, dirigidos por el hermano de Mendoza, se produjo un violento combate con los indios, cerca del actual Tigre. El choque fué terrible: murió el hermano del Adelantado, varios oficiales, entre ellos el capitán Pedro Luján — que fué a expirar a orillas del río que hoy lleva su nombre — y un regular número de tropas. Este encuentro se conoce por el de combate de "Corpus Christi".

A este combate siguió el sitio de la ciudad por los indios, de resultados desastrosos para los fundadores, porque el hambre era atroz; este asedio fué rematado con el incendio de la fundación por los asaltantes, que arrojaban bolas ardiendo. En esos momentos vuelve Ayolas con tres naves de vuelta del Paraná trayendo provisiones, habiendo fundado cerca del Carcarañá, un asiento llamado "Corpus Christi" (15 de junio). Allá se traslada Mendoza, y funda cinco leguas más abajo "Nuestra Señora de Buena Esperanza". Poco tiempo estuvo allí. Quebrantadísimo por su enfermedad, sufrimientos y desengaños resolvió regresar a Buenos Aires. Pero antes manda a Ayolas e Irala para que hallasen comunicación con el Perú. Como no regresaran envió a Salazar en su busca. Viendo cercano el fin de sus días marchóse a España, delegando el mando en Ayolas, y en ausencia de éste, a Ruiz Galán. Murió en el mar en junio de 1537 el primer fundador de Buenos Aires.

ARITMETICA

Medidas de superficie

La unidad es el **metro cuadrado**, que es un cuadrado que tiene 1 metro por lado. (Si las dimensiones del pizarrón lo permiten, dibújese un cuadrado de esa medida; en caso contrario, dése la clase en el patio y hágase el dibujo en el suelo.) En el cuadrado dibujado divídanse los lados en decímetros y dos de estos decímetros contiguos a un mismo vértice en centímetros. Trácense por los puntos marcados las paralelas a los lados del cuadrado. ¿Cuántos cuadraditos resultan en cada caso? ¿Cuánto miden los lados de cada uno? Los que tienen 1 dm. por lado valen **1 dm. cuadrado.** ¿Cuántos dm. cuadrados hay, entonces, en 1 m. cuadrado? Igual para los cm. cuadrados. Si dividiéramos ahora cada lado del metro cuadrado en milímetros, ¿cuántos cuadraditos de 1 mm. por lado resultarían? Cada uno de ellos es el **milímetro cuadrado.**

Compárese el dm.. cuadrado con el cm. y el mm. cuadrados; el cm. con el mm. y dedúzcase la dependencia entre ellos. Del metro cuadrado al mm. cuadrado las unidades disminuyen de 100 en 100. Fíjese la noción con preguntas como éstas: ¿Cuántos mm. cuadrados hay en 1 cm. cuadrado? ¿Cuántos cm. en 1 dm.? ¿Cuántos cm. en 1 m.? Etcétera.

Si dibujáramos ahora un cuadrado que tuviera 1 Dm. por lado tendríamos el Dm. cuadrado. ¿Cuántos cuadrados de 1 m. por lado tiene? Entonces el Dm. cuadrado ¿cuántos m. cuadrados tiene? Análogamente para los demás múltiplos hasta el Km. Al final, como resumen, el siguiente cuadro:

Múltiplos:

Kilómetro cuadrado: 1 km.²	=	1.000.000 m²
Hectómetro cuadrado: 1 Hm.²	=	100.000 m²
Decámetro cuadrado: 1 Dm.²	=	100 m²

Unidad:

Metro cuadrado: 1 m²	=	1 m²

Submúltiplos:

Decímetro cuadrado: 1 dm.²:	=	0,01 m²
Centímetro cuadrado: 1 cm.²	=	0,0001 m²
Milímetro cuadrado: 1 mm.²	=	0,000001 m²

Del desarrollo de la clase y de la observación de este cuadro se deduce que las medidas de superficie aumentan y disminuyen de 100 en 100. Así, por ejemplo, el Hm.² es igual a 100 Dm.²; etc. Cualquier medida de éstas supone un cuadrado cuyos lados miden la misma unidad en longitud. Acostúmbrese al niño a este raciocinio previo y se facilitará el aprendizaje de las reducciones. Ejemplo: ¿Cuántos dm.² hay en 1 Dm.²?: el Dm. lineal tiene 100 dm.; el Dm.² = 100 × 100 = 10.000 dm.²

Ejercicios mentales. — ¿Cuántos cm.² hay en 1 m.²? ¿Cuántos mm.² en 1 cm.²? ¿Cuántos mm.² en 1 dm.²? ¿Cuántos cm.² en 1 dm.²? ¿Cuántos dm.² en 1 km.² ¿Cuántos dm.² en 3 Hm.? ¿Cuántos cm.² en ½ m.²? ¿Cuántos mm.² en 2,4 dm.²?, etc.

Leer o escribir al dictado. — 0,25 m.² — 0,03 m.² — 0,0045 m.² — 2,0004 m.² — 0,000.031 m.² — 4,000.008 m.² — 2,0345 m.² — 0,030.897 m.² — 10,0430 m.² — 0,31 dm.² — 2,3156 hm.² — 4,3275 km.² — 14,2370 dm.² Etcétera, etc.

Escribir al dictado, en una sola cantidad: 1° siendo la unidad el m.²: 3 m.², 4 dm.² y 35 cm.² — 12 m.², 85 cm.², 6 mm.², etc.; 2°, siendo el dm.² la unidad: 21 dm.², 3cm.², 41 mm.² — 5 m.², 4 dm.², 32 cm.² — 43 cm.², 13 mm.², etc.; 3° siendo el Hm.² la unidad: 2 Hm.², 3 Dm.², — 41 Hm.², 150 m.², 12 Dm.² — 12 dm.², 10 m.², 3 dm.², etc., etc.

Operaciones de reducción.—3 Hm.² + 21 Dm.² + 137 m.² = dm.²? — 4 Km.² + 13 Dm.² + 687 dm.² = Km²? — 275 Hm.² + 3.756 Dm.² + 429 dm.² = m.²? — 475 dm.² + 132 m.² + 7634 cm.² = Dm.²?, etc. (Semejantes para la resta.)

47,5 m. × 32 dm. = m.² — 143,2 Dm. × 2,3 Hm. = dm.? — 2,85 cm. × 4,2 m. = dm.²? 31,4 Dm.² |. 4,3 m. = m.? — 4 Hm.² :- 2,6 m.² =? — 72,5 m.² :- 5,6 Dm. = dm.? etc., etc.

Problemas de reducción: 1° En un patio de 3 Dm.² se colocan mosaicos de 2 dm. por lado. ¿Cuántos se necesitan?

2° Las 12 puertas de una casa tienen 6 vidrios cada una, los cuales miden 325 cm.² por término medio. Calculando el costo de esos vidrios a 2,30 $ el m.² ¿Cuánto valen todos?

3° Para construir un galpón de zinc se han empleado 130 chapas de 1,25 m.² cada una. ¿Cuántos Dm.² de zinc se han utilizado?

GEOMETRIA

Prismas. — Elementos — Paralelismo de las bases — Figuras de las caras — Prismas rectos y oblícuos.

La figura de las caras: el rectángulo (en los prismas rectos) — Lado y ángulo del rectángulo — Diagonales — Comparación con el cuadrado — Construcción del rectángulo, dadas sus dos dimensiones.

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

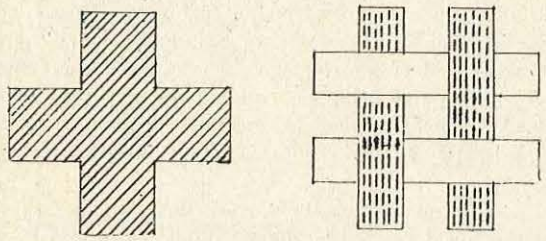
EDITORES

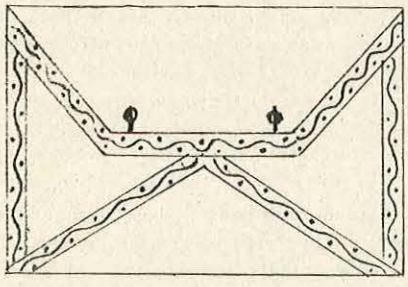
A. KAPELUSZ & C^IA.

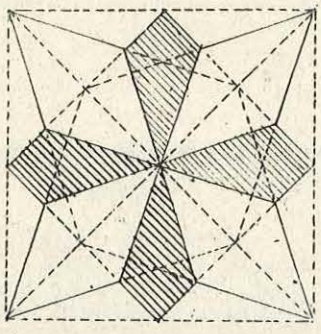
BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

Desarrollo del prisma recto — Construcción de prismas, con cartón o cartulina, de bases rectangulares — El paralelepípedo.

Dibujos de aplicación del rectángulo y de combinación con el cuadrado, primero a mano libre y luego con regla y compás. Ejemplos:







Continuaremos con estos cuerpos en el número próximo.

Quinto y Sexto Grados

LECTURA

Los alumnos de los grados superiores, y particularmente los de 5° y 6°, tienen el defecto grave y pernicioso de leer con apresuramiento.

El maestro no debe escatimar esfuerzos para corregir ese defecto hasta hacerlo desaparecer. Para ello es necesario, que en las lecturas modelo — que deben preceder siempre a toda clase de enseñanza —, el maestro lo haga pausadamente y con toda corrección. Terminada ésta hágase pasar al frente de la clase, a un alumno, al que le exigirá imite el modelo. Si así no lo hiciera, hágase las observaciones pertinentes, y releer al mismo alumno el trozo, hasta conseguir que lo haga pausadamente, vocalizando bien y con entonación de voz conveniente para que la lectura produzca buen efecto. Repítase el ejercicio con varios niños. Si se tienen tres o cuatro alumnos que leen bien, trátese de explotarlos con mucho cuidado y discretamente, mencionándolos algunas veces para que se tomen como ejemplo.

Hágaseles notar a los alumnos — mediante un ejemplo que leyendo un trozo cualquiera, con tono adecuado y sin apresuramiento, se da vida, variedad y movimiento a la lectura.

Si en un trozo no se puede conseguir que los alumnos lean observando y respetando las indicaciones que acabamos de consignar, la causa, es casi seguro, se hallará en la incomprensión del trozo elegido, para la inteligencia de los educandos. Si fuera muy difícil, debe desecharse y elegirse otro más fácil, explicándose en éste las sentencias poco claras para su correcta comprensión e interpretación.

Adviértaseles a los alumnos que en toda lectura hay que hacer las pausas necesarias, respetar los signos de puntuación, poniendo además en todo trozo: expresión e inteligencia.

Téngase presente que hay muchos niños que demuestran leer con inteligencia, raras veces con expresiones buenas, por lo general con buen timbre de voz, pero que en realidad no es sino con mucha afectación. Esto no debe aceptarse, porque simulan, y la simulación es mala.

En toda lectura debe haber armonía entre lo que se dice y la manera cómo se dice, y esto se obtiene con mucha e inteligente ejercitación.

Si desea comprobarse que la causa del apresuramiento en la lectura, está por lo general, en la incompresión del trozo, hágase leer una composición hecha por el alumno y se verá que lee pausadamente porque desea que haya inteligencia entre él y sus compañeros. Y si este es su objetivo y lo consigue, obedece a dos razones: 1° porque la composición está hecha con lenguaje infantil y sencillo ; 2° lee pausadamente y bien, porque a través de la composición se entrevé la prolongación de la personalidad del lector-autor.

Elíjase sino, un cuento sencillo, bonito, infantil, ingenuo, como el siguiente, por ejemplo:

La Vejiga, La Faja y El Calzón de Líber.

Una vejiga, una faja y un calzón de líber se reunieron y decidieron irse a recorrer el mundo para conocer gente y hacerse célebres. Llegaron a la orilla de un arroyito y se detuvieron indecisos no encontrando el modo de atravesarlo. Entonces el Calzón de líber dijo a la Vejiga:

—Oye, Vejiga, tú puedes muy bien servirnos de barca.

Pero la Vejiga repuso:

—No, Calzón de líber, eso no me conviene. Mejor será que la Faja se tienda de una orilla a otra y nosotros podremos pasar por encima como si fuese por un puente.

Aceptaron los tres esta proposición y la Faja se tendió de una orilla a otra.

El Calzón de líber quiso pasar por encima de ella, y con gran dificultad llegó al centro del arroyo; pero entonces la Faja, no pudiendo resistir el peso, se quebró, y el Calzón cayó al arroyo y se ahogó.

Al ver esto le dió a la Vejiga tal acceso de risa que se puso a reir a carcajadas hasta que reventó.

Así acabó el viaje de los tres amigos.

Léase a los niños, con ademanes, con la entonación de circunstancia, y pausadamente como si se les estuviera contando, sin afectación de ninguna naturaleza, sentándose al lado de un alumno, mirándolo, si se desea, para darles más la impresión de que se les está refiriendo, más que leyendo, y se verá la sensación de satisfacción que experimentarán, porque entienden e interpretan el cuento.

Hágaseles notar también, que puede darse la sensación de rapidez con la lectura pausada y natural, según

la entonación con que se pronuncian ciertas palabras. Sirva de prueba el siguiente ejemplo:

Por entre unas matas,
Seguido de perros;
No diré corría:
Volaba un conejo.

Désele a los vocablos: *seguido, corría y volaba* la entonación que corresponda y se advertirá cómo leyendo pausadamente se puede dar, en la lectura, la impresión de velocidad.

FISICA

Inercia

A. **Observaciones y experimentos.**

I. **Cuerpos en reposo.**

1º **Un lápiz y un cuaderno.** Colóquese un lápiz sobre un cuaderno que estará en una mesa. Hágase mover el cuaderno en los dos sentidos sucesivamente, hacia adelante y hacia atrás. Obsérvese cuáles son los movimientos del lápiz en ambos casos. Precaución que deberá tomarse: los movimientos que se impriman al cuaderno deben ser horizontales.

Explicar el fenómeno teniendo presente que el lápiz tiende a conservar su posición.

Si movemos el cuaderno hacia atrás el lápiz tendrá un movimiento rotativo hacia adelante.

2ª **Un plato con agua.** Tírese de un plato que contenga agua. Obsérvese de qué lado se vierte el líquido. (Por el lado opuesto). Explicar el hecho en forma semejante a como se explicó el experimento número 1.

3º **La tarjeta y la moneda.** Colocar en el índice de la mano izquierda una tarjeta de visita y sobre ésta una moneda de 10 centavos. Si queremos quitar la tarjeta sin mover la moneda, daremos con el dedo medio de la mano derecha un golpe fuerte a la tarjeta. Es indispensable que el golpe sea dado en el mismo plano de la tarjeta. Explicar el experimento.

4º **La copa, la tarjeta y la moneda.** Cúbrase la boca de una copa con una tarjeta o cartulina; colóquese sobre ésta una moneda. Al tirar con rapidez la cartulina, la moneda caerá en la copa. ¿Por qué? Porque todos los cuerpos que están en reposo tienden a permanecer en él. La moneda tiende a mantener su posición (según el principio de la inercia); pero al faltarle el apoyo caerá.

5º **Bola de madera.** Se tomará una bola de madera que en sus polos tenga dos ganchitos o dos clavitos de los cuales penderán dos hilos relativamente fáciles de romper. Por uno de los hilos se suspenderá la bola de un tirante cualquiera. Si tiramos del otro hilo con fuerza y de golpe, éste se cortará porque la violencia misma de la acción no ha dado tiempo a vencer la inercia.

Pero si tiramos suavemente se cortará el hilo de la parte superior porque además de resistir el peso de la la bola debe sufrir la fuerza que hacemos.

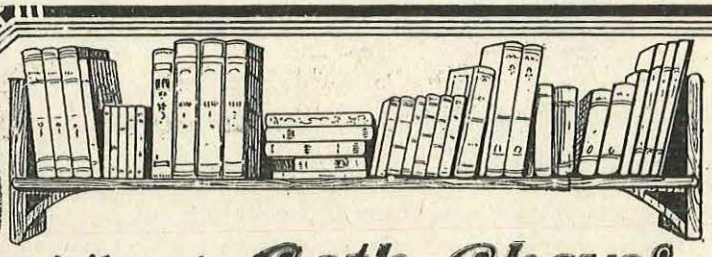
Notas para el maestro. a) Convendrá que estos sencillos, amenos e instructivos experimentos los haga el profesor en clase, e incite a repetirlos a sus alumnos, pues la buena ejecución de las maniobras exige un cierto aprendizaje previo, proceder así contribuirá a hacer efectivo el principio pestalozziano: educar la mano. b) El maestro verá en cada caso la conveniencia de dar aspecto de juego a los ejercicios de experimentación

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — "Llama Viva". (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — "Los Fuertes", novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — "Cuadros y Caracteres Snobs." (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Gran surtido en libros de texto, novelas nacionales, españolas y francesas.

Capdevila, Arturo.	"Jardines Solos", poesías. 1 vol.	$ 2.50
Corvalán Mendilaharzu,	"Sombra Histórica". 1 vol.	„ 3.—
Dunsany, Lord.	"Cuentos de un soñador". 1 vol..	„ 2.75
Graciano, V. M.	"Leyendas aborígenes", 1 vol....	„ 2.50
Güiraldes, Ricardo	"Xaimaca". 1 vol.	„ 2.50
Jordán, Luis María	"Cartas de un Extranjero. 1 vol..	„ 2.50
Quiroga, Carlos B.	"Alma Popular". 1 vol.	„ 2.50
Rosés Lacoigne, M.	Biología. 1 vol.	„ 8.50

PAPELERIA

Cualquier artículo de escritorio o colegiales que Vd. necesite pídalo a Gath & Chaves

CASA CENTRAL (Tercer piso)

indicados. Así por ejemplo, dispuesto lo necesario para realizar el 5° ejercicio preguntará: ¿al tirar, dónde se cortará, arriba o debajo de la bola? El maestro hará que se corte en el punto opuesto al indicado por los niños, etc.

Conclusión. De la serie de ejercicios señalados se saca una conclusión importante: "Todo cuerpo en reposo tiende a permanecer indefinidamente en él." Esta conclusión forma una parte del principio de la inercia.

II. **Cuerpos en movimiento.**

1° **En el tranvía.** — Si un tranvía que marcha a cierta velocidad es de pronto frenado los que en él viajan caen hacia adelante.

¿Cómo explicar el fenómeno? Sencillamente: los pasajeros, al frenarse el tranvía conservan su velocidad, y si no desean caer hacia adelante deberán apoyarse convenientemente.

2° **El trompo y la tierra.** — El trompo tiende a conservar su movimiento que cesa porque influyen fuerzas extrañas (frotes, rozamientos, etc.). La tierra, inmenso giroscopio, tiende a conservar su movimiento.

Conclusión. — De las observaciones anteriores y otras muchas así como de los razonamientos que en torno a ellas hacen los físicos, se llega a la siguiente conclusión: "Todo cuerpo en movimiento tiende a conservar su velocidad y la dirección en que se mueve."

B. **Aplicaciones.**

Conocido el principio de la inercia podemos explicarnos una serie de fenómenos que ocurren alrededor nuestro. Citemos algunos ejemplos y dejemos que el niño los explique:

1° ¿Cuando el tren se pone en movimiento hacia qué lado tienden a caer los pasajeros? Hacia atrás. ¿Por qué?

2° Los ciclistas yendo a cierta velocidad pueden levantar los pies de los pedales sin que la bicicleta se pare. ¿Por qué?

3° Cuando queremos afirmar en el mango el hierro del martillo ¿qué hacemos? ¿Por qué golpearemos el extremo del mango contra el suelo?

4° ¿Por qué es muy grande el peligro de descarrilamiento en las curvas?

5° ¿Cómo escapa la piedra de la honda en el momento que se suelta la cuerda?

6° Una bala de fusil disparada contra una vidriera hace en el vidrio un agujero redondo. Si la bala es arrojada con la mano se hará pedazos el vidrio. ¿Cómo explica el hecho?

7° En virtud de la inercia sale el polvo de la ropa apalcándola porque cada partícula tiende al reposo.

C. **Nociones a adquirir.**

El principio de la inercia al cual están sometidos todos los cuerpos, dice: que un cuerpo en reposo tiende a permanecer en ese estado; que un cuerpo en movimiento tiende a conservar su velocidad y trayectoria.

Consecuencia del principio de la inercia: todo cuerpo en reposo para pasar al estado de movimiento exige la intervención de una fuerza; una fuerza debe obrar para que un movimiento de velocidad constante y trayectoria rectilínea, cese. Fuerza, pues, es lo que puede alterar un movimiento.

¿Qué son cuerpos inertes? Los que están sometidos al principio de la inercia; por lo tanto, un cuerpo en movimiento rectilíneo y en velocidad inalterable es tan inerte como un cuerpo en reposo.

D. **Notas.**

1° Se llaman principios ciertas generalizaciones legítimas de la experiencia. Ejemplo: principio de la conservación de la materia, íd. de la energía, principios de la termodinámica, etc.

2° Galileo fué quien enunció por primera vez en forma completa, el principio de la inercia.

ARITMETICA

Divisibilidad. — Siendo $15 = 3 \times 5$ significa que 15 contiene exactamente a 3 y a 5. El número que contiene exactamente a otro se llama **múltiplo** de éste. (Pídanse ejemplos a la clase) — Los números 3 y 5 que en el primer ejemplo dividen exactamente a 15 se llaman **submúltiplos.** También se les califica de **factores o divisores** — (Ejemplos diversos). Preguntar: ¿cuáles son los factores (o submúltiplos) de 14, 18, 26, etc.? El número 2, ¿es submúltiplo de qué números? ¿Qué divisores tienen los números 32, 78, etc.?

Reglas de divisibilidad.—1° por 2: $100=50\times2$; $30 = 15 \times 2$; $160 = 80 \times 2$; etc. $28 = 14 \times 2$; $36 = 18 \times 2$; $94 = 47 \times 2$; etc. $31 = 15\times 2 + 1$; $17 = 8 \times 2 + 1$; $65 = 32 \times 2 + 1$; etc. — En los números de los dos primeros grupos, 2 es un divisor exacto, vale decir, un submúltiplo. En los del tercer grupo queda siempre un resto de 1. Luego, todos los múltiplos de 2 terminan en cero o en cifra par. De donde: un número es divisible por 2 cuando su última cifra es cero o un número par.

Sígase igual camino para las demás reglas. Nada de teoremas o demostraciones, que el niño de la escuela primaria no entiende. Hágasele ver las cosas prácticamente mediante ejemplos numerosos, y fíjense de igual modo los conocimientos que se enseñan.

Números primos. — ¿Cuáles son los factores de 7, 11, 13, 17, etc.? ¿Hay algún otro número que, fuera de ellos mismos y la unidad, los divida exactamente? Los números que, como los de los ejemplos, no tienen más factores que ellos mismos y la unidad, se llaman primos.

Escríbase la serie natural de los números en el pizarrón y en los cuadernos, hasta 50, 100 ó más si se quiere. Táchense luego todos los pares, menos el 2; después los múltiplos de 3 (a partir de éste, que no se suprime, van marcándose los números de tres en tres lugares); y así los múltiplos de 5, 7, 11, etc. Los múltiplos de 4 y 8, que son pares, ya han quedado tachados al suprimir los del 2; los del 6, al tachar los de 2 y 3; los del 9 al suprimir los del 3. Los números que al final quedan sin suprimir son los primos. Compruébese que responden a la definición dada.

Factores. — Dado un número cualquiera, 360 v. gr.., averígüese por los alumnos cuáles son los factores primos que contiene y las veces que están en él. Dispóngase en la forma usual y ya clásica la operación, que aquí, por comodidad tipográfica, expresamos así:

$360 = 2 \times 2 \times 2 \times 3 \times 3 \times 5.$

Esta operación se llama descomponer un número en sus factores primos, o simplemente factores.

Ejercicios numerosos de fijación y repetición: factorear los números 420; 3.410; 6.820; 6.710; 2.079; 6.412, etc., etc.

M. C. D. y M. C. M. — Los números 18, 24 y 42 tienen como factores respectivos a: (se enumeran). — Los

números 2, 3 y 6, además de la unidad, son divisores comunes de esos tres dados.

De todos ellos, el 6 es el mayor, es el **mayor divisor común** y recibe el nombre de **máximo común divisor:** M. C. D. (Analícense estas tres palabras y fíjese el concepto de la expresión).

Sean ahora los números 1.562, 3.630 y 2.640, cuyo M. C. D. quiere averiguarse. Descompongamos los números en sus factores primos:

$1562 = 2 \times 11 \times 71.$

$3.630 = 2 \times 3 \times 5 \times 11 \times 11.$

$2.640 = 2 \times 2 \times 2 \times 3 \times 5 \times 11.$

Para obtener un común divisor debemos tomar los factores que sean también comunes. Si tomamos los cuatro 2 de 2.640 que dan el número 16; éste divide a 2.640 pero nó a 1.562 ni a 3.630. Luego tenemos que tomar una sola vez el 2 para formar el común divisor, pues solamente el 2 es común a los tres números dados y nó el 4, el 8 ó el 16.

El 3 es común a 3.630 y 2.640 pero no a 1.562; luego no podemos tomarlo para nuestro común divisor. Concluyase así el razonamiento y se obtendrá la regla: Para formar el M. C. D. de varios números se toman los factores comunes en el número en que estén menos repetidos: su producto da el M. C. D.

Para enseñar el M. C. M. se sigue igual método, razón por la cuál evitamos extendernos más.

No hay ninguna conveniencia en enseñar el M. C. D. por las divisiones sucesivas, método más largo y engorroso que el otro, y por lo tanto inútil.

Una vez que se haya enseñado la divisibilidad y sus reglas, oblíguese a simplificar todo quebrado con el que tenga que operarse, que así se gana tiempo y se facilitan las operaciones. Aplíquese el M. C. M. en la determinación del común denominador de quebrados.

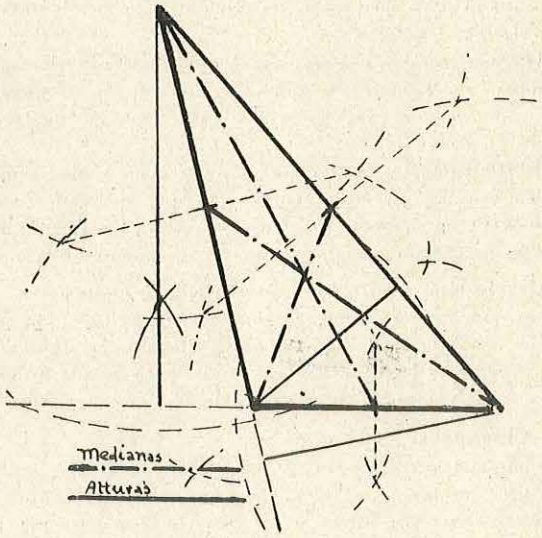
GEOMETRIA

Triángulos. — Son las figuras limitadas por tres lados. Se las puede llamar también triláteros.

Elementos: tres lados, tres ángulos, tres vértices. — ¿Puede dibujarse una figura cerrada por menos de tres lados? — Los alumnos dibujarán triángulos en todas las posiciones posibles. — El maestro tomará uno cualquiera de ellos y con la escuadra o compás trazará la perpendicular a un lado, desde el vértice opuesto. El lado elegido se llama **base** y la perpendicular trazada, **altura.** — ¿Puede elegirse otro lado como base? — Sí. La altura (la traza) és entonces ésta.—¿Cuántas bases tiene un triángulo? — ¿Cuántas alturas? **A cada base corresponde una altura.** — Las alturas en un triángulo obtusángulo. — Las medianas: si unimos un vértice con el punto medio del lado opuesto, la recta trazada es una **mediana** — ¿Cuántas medianas hay en todo triángulo? — Ejercicios de trazado de medianas y de alturas en diversos triángulos. He aquí un ejemplo.

Si a usted, colega, se le ha ocurrido algo que pueda beneficiar a nuestra Revista ¿por qué no nos escribe?

NO SE SUSCRIBA a ninguna revista sin estar convencido de la utilidad que pueda reportarle.

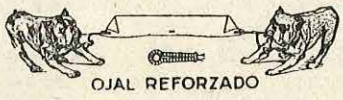


Suma de los ángulos: En varios triángulos háganse medir los ángulos y súmese su valor. La suma es siempre igual a 180º.—¿Puede haber un triángulo con dos ángulos rectos o un recto y un obtuso?

Clases de triángulos: Distinguir la clasificación por los lados y por los ángulos. Analizar los elementos del equilátero, isósceles, escaleno y rectángulo — Catetos e hipotenusa. ¿Cuándo es isósceles un triángulo rectángulo? — ¿Puede ser equilatero? — ¿Cuánto valen los ángulos agudos en el triángulo rectángulo isósceles? — En un triángulo rectángulo, un ángulo agudo mide 40º, ¿cuánto mide el otro? — En un triángulo isósceles el ángulo desigual mide 70º, ¿cuánto vale cada uno de los otros dos, etc., etc.

En sexto grado agréguese el estudio de la simetría en los triángulos equilátero e isósceles, y el dibujo o escala, sobre el que hablaremos en el número próximo, en el que indicaremos, además, algunos problemos gráficos.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

El tesoro

Por **Eça de Queiroz.**

I

Los tres hermanos de Medranos, Ruy, Guannes y Rostabal, eran entonces en todo el reino de Asturias, los hidalgos más hambrientos y los más remendados.

En los Palacios de Medranos, a los cuales el viento de la sierra había arrancado las vidrieras y las tejas, pasaban las tardes de ese invierno, helados en sus capotes de piel de camello, batiendo las suelas rotas sobre las losas de la cocina, delante del vasto fogón negro, donde desde mucho tiempo antes no crepitaba lumbre ni hervía la olla de hierro... Al obscurecer devoraban una corteza de pan negro, untada con ajo. Después, sin candela, al través del patio, iban a dormir al muladar, para aprovechar el calor de tres yeguas sarnosas que, hambrientas, como ellos, roían las vigas del pesebre. Y la miseria había hecho a estos señores más bravíos que lobos.

En la primavera, en una silenciosa mañana de domingo andando todos tres por el matorral de Roquelanes, espiando resíduos de caza y cogiendo hongos entre los robles, mientras las tres yeguas pastaban la hierba nueva de Abril, los hermanos de Medranos encontraron, por detrás de una enramada de espinares, en una cueva de roca, un viejo cofre de hierro. Como si lo resguardase una torre fuerte, conservaba sus tres llaves en sus tres cerraduras. Sobre la tapa había un dístico en caracteres árabes, indescifrable a través de la herrumbre. ¡Y dentro, hasta los bordes, estaba lleno de doblones de oro!...

En el terror y en el esplendor de la emoción, los señores quedaron más lívidos que cirios. Después, sumergiendo furiosamente las manos en el oro, estallaron a reir, en una risa de tan enorme ímpetu, que las hojas tiernas de los olmos en derredor, temblaron... Y de nuevo retrocedieron, bruscamente se miraron a la cara, con los ojos llameantes, en una desconfianza tan desabrida, que Guannes y Rostabal palpaban en los cinturones los puños de las facas grandes...

Entonces Ruy, que era gordo y rubio y el más astuto, levantó los brazos, como un árbitro y comenzó por decir que el tesoro — viniese de Dios o del demonio — pertenecía a los tres, y entre ellos se repartiría rigurosamente, pesándose el oro en balanzas. Pero ¿cómo podrían cargar para Medranos, para las cimas de la sierra, aquel cofre tan lleno? Ni convenía que saliesen del matorral con su tesoro antes de cerrar la obscuridad. Por eso él entendía que el hermano Guannes, como más ligero, debía trotar hacia la villa vecina de Retortillo, llevando ya oro en la bolsa, y comprar tres alforjas de cuero, tres maquilas de cebada, tres empanadas de carne y tres botellas de vino. Vino y carne eran para ellos, que no comían desde la víspera; la cebada era para las yeguas. Y así repuestos, señores y cabalgaduras, guardarían el oro en las alforjas y subirían para Medranos bajo la seguridad de la noche sin luna.

—¡Bien tramado! — gritó Rostabal, hombre más alto que un pino, de larga guedeja y con una barba que le caía desde los ojos, estriados de sangre, hasta la hebilla del cinturón.

Pero Guannes no se apartaba del cofre, encogido, desconfiaba, restregando entre los dedos la piel negra de su pescuezo de grulla. Por fin, bruscamente, dijo:

—¡Hermanos! El cofre tiene tres llaves... ¡Yo quiero cerrar mi cerradura y llevar mi llave!

—¡También yo quiero la mía, mil rayos!—rugió en seguida Rostabal.

Ruy sonrió. ¡Ciertamente, ciertamente! A cada dueño del oro correspondía una de las llaves que lo guardaban. Y cada uno, en silencio, agachado delante del cofre, cerró su cerradura con fuerza. Inmediatamente Guannes, desarrugado el entrecejo, saltó en la yegua y se entró por las veredas de álamos, camino de Retortillo, lanzando a la enramada su canción acostumbrada y doliente:

¡Ole, ole!
Sale la cruz de la iglesia
vestida de negro luto...

En el claro del bosque, enfrente a las zarzas que encubrían el tesoro (y que los tres habían desbrozado a cuchilladas) un hilo de agua, brotando entre rocas, caía sobre una vasta losa excavada, donde hacía como un estanque claro y quieto antes de fluir hacia las hierbas altas... Y al lado, a la sombra de un haya, yacía un viejo pilar de granito, caído y musgoso. Allí vinieron a sentarse Ruy y Rostabal, con sus tremendos espadones entre las rodillas. Las dos yeguas esquilaban la buena hierba, salpicada de amapolas y botones de oro. Por la enramada andaba un mirlo silbando... Un olor errante de violetas endulzaba el aire luminoso. Y Rostabal, mirando al sol, bostezaba de hambre.

Entonces Ruy, que se había quitado el sombrero y le alisaba las viejas plumas rojas, comenzó a meditar, en su habla prudente y mansa, que Guannes en aquella mañana no había querido bajar con ellos al matorral de Roquelanes. ¡Y así era la suerte ruín! Pues que si Guannes se hubiera quedado en Medranos, ¡sólo ellos dos hubieran descubierto el cofre y sólo entre ellos dos se dividiría el oro! ¡Gran pena! Tánto más cuanto que la parte de Guannes sería pronto disipada con rufianes, a los dados, por las tabernas.

—¡Ah, Rostabal, Rostabal! Si Guannes hubiera encontrado este oro, paseando por aquí solito, no dividía con nosotros, Rostabal.

El otro rezongó sordamente y con furor, dando un tirón a las barbas negras.

—¡No, con mil rayos! Guannes es avaro... Cuando el año pasado, ¿no te acuérdas? ganó los cien ducados al espadero de Fresno, no me quiso prestar tres para comprar un jubón nuevo.

—¿Ves tú? — gritó Ruy, resplandeciente.

Ambos se habían levantado del pilar de granito, como impulsados por la misma idea que los deslumbraba. Y a través de sus largas zancadas, las hierbas altas silbaban.

—¿Y para qué? — proseguía Ruy. — ¿Para qué le sirve todo el oro que se nos lleva? ¿No le oyes de noche

como tose? Alrededor de la paja en que duerme, todo el suelo está negro de la sangre que escupe. ¡No dura ni hasta las otras nieves, Rostabal! Pero para entonces habrá disipado los buenos doblones que debían ser nuestros, para levantar nuestra casa, y para que tú tuvieses jinetes, y armas, y trajes nobles, y tu tercio de solarengos, como compete a quien es como tú el mayor de los Medranos...

—¡Pues que muera, y muera hoy! — exclamó Rostabal.

—¿Quieres?

Vivamente, Ruy había agarrado el brazo del hermano y apuntaba para la vereda de almos por donde Guannes se había marchado cantando.

—Allá adelante, al fin de las mieses, hay un sitio bueno, entre las zarzas. Y has de ser tú, Rostabal, que eres el más fuerte y el más diestro... Un golpe de punta por las espaldas. Y es justicia de Dios que seas tú quien lo des..., que muchas veces en las tabernas, sin pudor, te trataba Guannes de *cerdo* y de torpe, porque no sabes las letras ni los números.

—¡Malvado!...

—¡Ven!...

Echaron a andar. Ambos se emboscaron por detrás de unas zarzas que dominaban el atajo, estrecho y pedregoso como un lecho de torrente. Rostabal, escondido tras de la valla, tenía ya la espada desnuda... Un viento ligero estremeció en la cuesta las hojas de los álamos... Sintieron el repicar suave de las campanas de Retortillo. Ruy, acariciándose la barba, calculaba la hora por el sol, que ya se inclinaba hacia las sierras. Una bandada de cuervos pasó sobre ellos, graznando. Y Rostabal, que les había seguido el vuelo, comenzó de nuevo a bostezar con hambre, pensando en las empanadas y en el vino que el otro traía en las alforjas...

¡Por fin!... ¡Alerta!... Se oía en la vereda la canción doliente y ronca, lanzada a los ramajes:

¡Olé, olé!...
Sale la cruz de la iglesia,
toda vestida de negro...

Ruy murmuró: "¡El golpe en la cadera! ¡Apenas pase!... la pezuña de la yegua removió los guijarros; una pluma en un sombrero enrojeció sobre la punta de las zarzas...

Rostabal salió de entre las zarzas por una brecha, sacó el brazo y la larga espada; y toda la lámina se embebió blandamente en la cadera de Guannes, cuando al rumor, éste se había levantado en la silla, bruscamente. Con un sordo golpe cayó de lado sobre las piedras... Ya Ruy se abalanzaba a los frenos de la yegua. Rostabal, cayendo sobre Guannes, que daba las boqueadas, de nuevo le hundió la espada — agarrada por la hoja como un puñal — en el pecho y en la garganta.

—¡La llave! — gritó Ruy.

Y arrancada la llave del cofre al pecho del muerto, ambos corrieron por la vereda; Rostabal delante, huyendo, con la pluma del sombrero quebrada y torcida, la espada aun desnuda, apretada bajo el brazo, todo encogido, estremecido con el sabor de sangre, que le abrasaba la boca; detrás Ruy, espoleando desesperadamente los frenos de la yegua que con las patas clavadas en el suelo pedregoso, apretando la larga dentadura amarilla, no quería dejar a su amo, así estirado, abandonado a lo largo de las *sebes*.

Tuvo que pincharle las ancas escuálidas con la punta de la espada; y corriendo sobre ella, con la espada en lo alto, como si persiguiese a un moro, desembocó en el claro del bosque, donde el sol ya no doraba las hojas. Rostabal había arrojado a la hierba el sombrero y la espada; y de bruces sobre la losa, excavada en forma de estanque, con las mangas arremangadas, se lavaba ruidosamente las barbas y el rostro.

La yegua, quieta, comenzó de nuevo a pastar, cargada con las alforjas nuevas que Guannes había comprado en Retortillo. De la más ancha, abarrotada, salían dos cuellos de garrafas... Entonces Ruy sacó una enorme faca, lentamente, de la cintura... Sin un rumor en la hierba espesa, deslizóse hasta Rostabal, que se resfregaba, con las largas barbas pingándole agua... Y serenamente, como si clavase una estaca en un macizo de arbustos, enterró la hoja toda en el ancho dorso doblado, yendo certera al corazón... Rostabal cayó sobre el estanque, sin un gemido, con la cara y los largos cabellos fluctuando en el agua. La vieja escarcela de oro había quedado aplastada bajo la cadera. Para sacar de dentro la tercera llave del cofre, Ruy levantó el cuerpo; y una sangre más espesa chorreó y corrió al borde del estanque...

III

¡Ahora eran de él, sólo de él, las tres llaves del cofre!... Y Ruy, estirando los brazos, respiró deliciosamente...

Apenas cayese la noche, con el oro metido en las alforjas, guiando la hilera de yeguas por los senderos de la sierra, subiría a Medranos y enterraría en la bodega su tesoro... Y cuando allí, en la fuente, y más allá, frente a las zarzas, sólo quedasen, bajo las nieves de diciembre, algunos huesos sin nombre, sería el magnífico señor de Medranos, y en la capilla nueva del solar resucitado mandaría decir ricas misas por sus dos hermanos muertos... ¡Muertos! ¿Cómo? ...¡Cómo deben morir los de Medrano: peleando contra el moro!...

Abrió las tres cerraduras, palpó un puñado de doblones, que hizo resonar sobre las piedras. ¡Qué puro oro, de finos quilates!... ¡Y era suyo!... Después fué a examinar la capacidad de las alforjas; y encontrando las dos garrafas de vino y un gordo capón asado, sintió un hambre inmensa. Desde la víspera sólo había comido una cola de pescado seco. ¡Y cuánto tiempo hacía que no probaba el capón!... ¡Con qué delicia se sentó en la hierba, con las piernas abiertas y entre ellas el ave rubia, que olía bien, y el vino del color del ámbar! ¡Ah, Guannes había sido buen mayordomo! ¡Ni de las aceitunas se había olvidado! Pero ¿por qué había traído para tres comensales sólo dos garrafas? Rasgó un ala del capón, devoraba a grandes dentelladas...

La tarde descendía, pensativa y dulce, con nubecitas de color de rosa. Más allá, en la vereda, una bandada de cuervos graznaba. Las yeguas, hartas, dormitaban con el hocico colgante. Y la fuente cantaba, lavando al muerto... Ruy puso a la luz la botella de vino... Con aquel color añejo y cálido, no habría costado menos de tres maravedíes. Y poniendo el cuello de la botella en la boca, bebió en sorbos lentos, que le hacían ondular el pescuezo velludo... ¡Oh, vino bendito, que tan prontamente calentabas la sangre!...

Tiró la botella vacía y destapó otra. Pero, como era astuto, no bebió, porque la jornada hasta la sierra, con el tesoro, exigía acierto y firmeza. Apoyado en el codo tendido, descansando, pensaba en el palacio de Medranos, cubierto de teja nuevo, en las altas llamas del fogón, en noches de nieve, y en su lecho con brocados donde habría siempre mujeres...

De repente, atacado de una ansiedad, tuvo prisa por rasgar las alforjas... Ya entre los troncos se hacía más densa la sombra... Empujó a una de las yeguas junto al cofre, levantó la copa, cogió un puñado de oro... Pero vaciló soltando los doblones, que resonaron en el suelo, y llevó las dos manos afligidas al pecho. ¿Qué es eso, don Ruy?... ¡Rayos del cielo!... Era un fuego, un fuego vivo, que se le había encendido dentro y le subía hasta la garganta... Ya había rasgado el jubón y quería dar unos pasos inciertos.

... Con la lengua colgante, jadeando, limpiábase gruesas gotas de un sudor horrendo, que le helaba como nieve... ¡Oh, Virgen Madre!... Otra vez el fuego, más fuerte, que le incendiaba... Entonces gritó:

—¡Socorro! ¡Alguien! ¡Guannes! ¡Rostabal!... Sus brazos torcidos batían en el aire desesperadamente. Y la llama dentro aumentaba, y sentía los huesos estallarle como las vigas de una casa incendiada... Rodó hasta la fuente para apagar aquella hoguera, y tropezó con el cadáver de Rostabal; y con la rodilla clavada en el muerto, arañando la roca, buscaba, entre horrendos alaridos, el hilo de agua que recibía sobre los ojos y por los cabellos... Pero el agua le quemaba más, como si fuese un metal derretido... Retrocedió, cayó encima de la hierba, que arrancaba a puñados y que mordía, mordiendo a la vez los dedos para chupar su frescura... Aún se levantó con una baba espesa corriéndole por las barbas; y de repente, abriendo pavorosamente los ojos, gritó como si comprendiese al fin la traición en todo su horror:

—¡Es veneno!...

¡Oh, don Ruy, el astuto, era veneno!... Porque Guannes, apenas había llegado a Retortillo, aún antes de comprar las alforjas, corrió cantando a una callejuela, detrás de la catedral, a comprar al viejo droguero judío el veneno que, mezclado con el vino, le haría a él solamente dueño de todo el tesoro...

Anocheció. Dos cuervos, entre la bandada que graznaba más allá de las zarzas, ya se habían posado sobre el cuerpo de Guannes. La fuente, cantando, lavaba al otro muerto. Medio enterrada en la hierba negra, toda la cara de Ruy se había puesto negra...

Una estrellita tremolucía en el cielo... El tesoro aun está allí, en el matorral de Roquelanes...

Un drama

Por Antón Chejov.

—¡Una señora pregunta por usted, Pavel Vasilich! — dijo el criado — Hace una hora que espera.

Pavel Vasilich acababa de almorzar. Hizo una mueca de desagrado, y contestó:

—¡Al diablo! ¡Díle a esa señora que estoy ocupado!

—Esta es la quinta vez que viene. Asegura que es para un asunto de gran importancia. Está casi llorando.

—Bueno ¿Qué vamos a hacerle? Que pase al gabinete.

Se puso, sin apresurarse, la levita, y, llevando en una mano un libro, y en la otra un porta plumas, para dar a entender que se hallaba muy ocupado, encaminóse al gabinete. Allí le esperaba la señora anunciada. Era alta, gruesa, colorada, con antiparras, de un aspecto muy respetable, y vestía elegantemente.

Al ver entrar a Pavel Vasilich, alzó los ojos al cielo y juntó las manos, como quien se dispone a rezar ante un ícono.

—Naturalmente, ¿no se acuerda usted de mí? — comenzó con acento en extremo turbado — Tuve el gusto de conocer a usted en casa de Trutzky. Soy la señore Murachkin.

¡Ah, sí!... Tenga usted la bondad de sentarse. ¿En qué puedo serle útil?

—Mire usted, yo... yo — balbuceó la dama, sentándose, y más turbada aún. — Usted no se acuerda de mí... Soy la señora Murachkin... Soy gran admiradora de su talento, y leo siempre con sumo placer sus artículos. No tengo la menor intención de adularle, ¡líbreme Dios! Hablo con entera sinceridad. Sí, leo sus artículos con mucho placer... Hasta cierto punto, no soy extraña a la literatura. Claro es que no me atrevo a llamarme escritora, pero... no he dejado de contribuir con algo... he publicado tres novelitas para niños... Naturalmente usted no las habrá leído... He trabajado también en traducciones... Mi hermano escribía en una revista importante de Petrogrado...

—Sí, sí... ¿Y en qué puedo serle útil a usted?

—Verá usted... — y bajó los ojos, poniéndose aún más colorada. — Conozco su talento y sus opiniones. Y quisiera saber lo que piensa... o, más bien, quisiera que me aconsejase... En fin he escrito un drama, y antes de enviarlo a la censura, quisiera que usted me dijese...

Con mano trémula sacó un voluminoso cuaderno.

Pavel Vasilich no gustaba sino de sus propios artículos; los ajenos, cuando se veía obligado a escucharlos, le producían la impresión de un cañón, a cuyos disparos sirviera él de blanco. A la vista del gran cuaderno, se llenó de terror, y dijo:

—Bueno... déjeme el drama, y lo leeré.

—¡Pavel Vasilich! — suplicó la señora, con voz suspirante y juntando las manos. — Ya sé que está usted muy ocupado y no puede perder ni un minuto. Tampoco se me oculta que en este momento está usted envidiándome a todos los diablos: pero... tenga usted la bondad de permitirme que le lea mi drama ahora, y le quedaré obligadísima.

—Tendría un gran placer, señora en complacer a usted, pero... no tengo tiempo. Iba a salir.

—Pavel Vasilich — rogó la visitante, con lágrigrimas en los ojos. — Le pido a usted un sacrificio. sé que soy casada, impertinente, pero ¡sea usted generoso! Mañana me voy a Kazan, y no quisiera irme sin saber su opinión. ¡Sacrifíqueme usted media hora... sólo media hora!

Pavel Vasilich no era hombre de gran voluntad y no sabía negarse. Cuando vió a la señora disponerse a llorar y a posternarse ante él, balbuceó:

—Bueno, acepto... Si no es más que media hora...

La señora Murachkin lanzó un grito de triunfo, se quitó el sombrero, se sentó y empezó a leer.

Leyó primeramente, cómo el criado y la criada hablaban largo y tendido de la señorita Ana Sergeyevna, que ha hecho edificar en la aldea una escuela y un hospital. Después del diálogo con el criado, la criada recita un monólogo conmovedor sobre la utilidad de la instrucción; luego, vuelve el criado, y refiere que su señor, el general, mira con malos ojos la actividad de su hija Ana Sergeyevna: quiere casarla con un oficial, y considera un lujo inútil la instrucción del pueblo. Después el criado y la criada se marchan, y entra Ana Sergeyevna en persona. Hace saber al público

«que se ha pasado en claro la noche, pensando en Valentín Ivanovich, hijo de un pobre preceptor, y mozo de nobles sentimientos, que mantiene a su padre enfermo. Valentín es un hombre instruidísimo, pero en extremo pesimista. No cree ni en el amor ni en la amistad, encuentra estúpida la vida y quiere morir. Ana Sergeyevna está decidida a salvarle.

Pavel Vasilich escuchaba y pensaba en su diván, en él, que tenía la costumbre de descansar un poco después del almuerzo. De vez en cuando lanzaba a la señora Murachkin una mirada llena de odio.

¡Qué el diablo te lleve! — pensaba. — ¿Qué culpa tengo yo de que hayas escrito un drama estúpido? ¡Qué cuaderno, Dios mío! ¡No se acaba nunca! Miró el retrato de su mujer, colgado en la pared, y recordó que aquélla le había encargado que comprase y llevase a la casa de campo cinco metros de cinta, una libra de queso y unos polvos para los dientes.

—¿Dónde he puesto yo la cinta? — pensaba. — Creo que está en el bolsillo de la americana... Con tal que no se pierda... Las malditas moscas han manchado el retrato. Le tendré que decir a Olga que lo limpie... Esta endemoniada mujer está leyendo la escena octava; el primer acto está, probablemente, tocando a su fin... Pobre señora, está muy gruesa para tener inspiración. ¡Qué idea más graciosa la de meterse a escribir dramas! Más valía que hiciera medias o cuidase las gallinas...

—¿No le parece a usted este monólogo demasiado largo? — preguntó de pronto la señora Murachkin, levantando los ojos del cuaderno.

El no había oído palabra de dicho monólogo, y, ante la pregunta inesperada, manifestó gran confusión.

—¡Nada de eso! Al contrario, me gusta mucho.

La señora Murachkin puso una cara gozosísima, radiante de dicha y continuó leyendo:

"*Ana.* Os entregáis con exceso al análisis psicológico. Olvidáis demasiado el corazón y atribuis a la razón importancia. — *Valentina.* ¿Y qué es el corazón? Es un concepto anatómico, un término convencional, sin sentido alguno para mí. — *Ana* (Turbada). ¿Y el amor? ¿Diréis también, acaso, que no es sino el producto de la asociación de ideas?... — *Valentín.* (Con amargura). ¡No abramos las viejas heridas! (Una pausa). ¿En qué pensáis? — *Ana.* Sospecho que no sois feliz."

Durante la lectura de la escena diez y seis, Pavel Vasilich bostezó de un modo en absoluto inesperado por él, y él mismo se asustó de su poca galantería.

Para disimularla, se apresuró a dar a su rostro la expresión del de un hombre que escucha con gran interés.

—La escena diez y siete — se dijo —, y el primer acto aún no se ha acabado. ¡Dios mío! Si esto se prolonga diez minutos más, no sé qué voy a hacer... ¡Es insoportable!

Al fin la dramaturga leyó con voz triunfante: "¡Telón!"

Pavel Vasilich lanzó un suspiro de alivio y se dispuso a levantarse; pero la señora Murachkin volvió la página, y sin haberle dado tiempo para respirar, continuó leyendo:

"Acto segundo. La escena representa una calle de la aldea. A la derecha, la escuela; a la izquierda, el hospital. En la escalinata del hospital hay sentados campesinos y campesinas."

—¡Perdóneme! — interrumpió Pavel Vasilich. — ¿Cuántos actos son?

—¡Cinco! — respondió rápida la señora Murachkin, y, como si temiera que echara a correr, continuó a toda prisa:

En la ventana de la escuela se encuentra Valentín. En el fondo se ve a los campesinos salir y entrar en la taberna."

Como un condenado a muerte que hubiera perdido toda esperanza de ser indultado, Pavel Vasilich no se hizo ya ilusiones, y se resignó. Sólo se preocupó de tener los ojos abiertos y de conservar en el rostro una expresión atenta. El momento dichoso de su porvenir, en que aquella señora acabara la lectura del drama y se fuera, le parecía muy lejano.

—Run, run, run... run, run, run — zumbaba sin tregua en su oído la voz de la señora Murachkin.

—Se me había olvidado tomar bicarbonato. Tengo que cuidarme del estómago... Antes de marcharme iré a ver a Smirrov... ¡Calla, un pajarito se ha parado en la ventana! Debe ser un gorrión.

Sus párpados parecían de plomo, y hacía esfuerzos sobrehumanos para no dormirse. Bostezó y miró a la señora, que tomó, ante sus ojos soñolientos, formas fantásticas; comenzó a oscilar, y se convirtió en un ser tricéfalo, que llegaba al techo. La señora leía:

"*Valentín.* No, permitidme que me vaya. — *Ana.* (Asustada). ¿Por qué? — *Valentín.* (Aparte). ¡Se ha puesto pálida! (A ella). No, no me obliguéis a que os diga las verdaderas razones. ¡Prefiero morir a decíroslas! — *Ana.* (Tras una corta pausa). No, no podéis partir!"

La señora Marachkin empezó a inflarse, a inflarse. No tardó en parecerle a Pavel Vasilich una enorme montaña que llenaba toda la estancia; luego, súbitamente, se hizo muy pequeñita, como una botella, y desapareció después, con la mesa que había ante ella. Pero siguió leyendo:

"*Valentín.* (Sosteniendo en sus brazos a Ana). ¡Tú me has resucitado! ¡Tú me has enseñado el sentido de la vida! ¡Has sido para mi alma seca, como una lluvia bienhechora! Pero. ¡Ay!, es demasiado tarde. Soy víctima de una enfermedad incurable."

Pavel Vasilich se estremeció y fijó una mirada vaga, estúpida en la señora Murachkin. Durante un minuto la miró así, sin comprender nada, perdido en absoluto el sentido de la realidad.

"Escena undécima. Los mismos; después el barón y el oficial de policía. *Valentín.* ¡Detenedme! — *Ana.* ¡Y a mí también, le pertenezco! Le amo más que a mi vida. — *El Barón.* Ana Serveyevna, olvidáis el daño que vuestra conducta causará a vuestro noble padre..."

La señora Murachkin empezó nuevamente a inflarse, se hizo grande como una montaña, llenó toda la estancia. Entonces Pavel Vasilich, dirigiendo en torno suyo miradas salvajes, lanzó un alarido de terror, cogió de la mesa un pesado pisa papeles, y con todas sus fuerzas, lo descargó sobre la cabeza de la señora Murachkin.

—¡Detenedme, la he matado! — dijo momentos después, cuando acudió la servidumbre.

El jurado dictó un veredicto de inculpabilidad.

No es necesario que la adhesión sea enviada en las boletas especiales que hemos distribuído; envíenos usted sus datos en cualquier papel.

POESÍAS

por Ruben Darío

La canción de los pinos

¡Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente
yo os amo! Sois dulces, sois buenos, sois graves.
Diríase un árbol que piensa y que siente,
mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestra frente la alada sandalia;
habeis sido mástil, proscenio, curul,
¡oh pinos solares, oh pinos de Italia!,
bañados de gracia, de gloria, de azul.

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
en medio de brumas glaciales y en
montañas de ensueños, ¡oh pinos nocturnos,
oh pinos del Norte, sois bellos también!

Con gestos de estatuas, de ruinas, de actores
tendiendo a la dulce caricia del mar,
¡oh pinos de Nápoles, rodeados de flores,
oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,
la Isla Dorada me ha dado un rincón
do soñar mis sueños, encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos;
por su aroma, aroma de una inmensa flor;
por su aire de monjes, sus largos cabellos,
sus savias, ruídos y nidos de amor.

¡Oh pinos antiguos que agitara el viento
de las epopeyas, amados del sol!
¡Oh líricos pinos del Renacimiento
y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolios se mueven al paso
del aire violento que forma al pasar
ruídos de pluma, ruídos de raso,
ruído de agua y espuma de mar.

¡Oh noche en que trajo tu mano, Destino,
aquella amargura que aún hoy es dolor!
La luna argentaba lo negro de un pino,
y fuí consolado por un ruiseñor.

Románticos somos... ¿Quién que Es, no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino; será lo mejor..

Yo, no. Yo persisto. Pretéritas normas
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
¡Yo soy el amante de ensueños y formas
que viene de lejos y va al porvenir!

Lo fatal

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...,
y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber adonde vamos,
¡ni de dónde venimos...!

Los cazadores de ratas

Por **Horacio Quiroga.**

Una siesta de invierno, las víboras de cascabel que dormían extendidas sobre la greda, se arrollaron bruscamente al oír insólito ruído. Como la vista no es su agudeza particular, mantuviéronse inmóviles, mientras prestaban oído.

—Es el ruído que hacían aquellos... — murmuró la hembra.

—Sí, son voces de hombre; son hombres — afirmó el macho.

Y pasando una por encima de la otra se retiraron veinte metros. Desde allí miraron. Un hombre alto y rubio y una mujer rubia y gruesa se habían acercado y hablaban observando los alrededores. Luego el hombre midió el suelo a grandes pasos, en tanto que la mujer clavaba señales en los extremos de cada recta. Conversaron después, señalándose mutuamente distintos lugares, y por fin se alejaron.

—Van a vivir aquí, — dijeron las víboras — Tendremos que irnos. — En efecto, al día siguiente llegaron los colonos con un hijo de tres años y una carreta en que había catres, cajones, herramientas sueltas y gallinas atadas a la baranda. Instalaron la carpa, y durante semanas trabajaron todo el día. La mujer interrumpíase par cocinar, y el hijo, un osezno blanco, gordo y rubio, ensayaba de un lado a otro su infantil marcha de pato.

Tal fué el esfuerzo de la gente aquella, que al cabo de un mes tenían pozo, gallinero y rancho prontos — aunque a éste faltaban aún las puertas. Después el hombre ausentóse por todo un día, volviendo al siguiente con ocho bueyes, y la chacra comenzó.

Las víboras, entre tanto, no se decidían a irse de su paraje natal. Solían llegar hasta el linde del pasto carpido, y desde allí miraban la faena del matrimonio. Un atardecer en que la familia entera había ido a la chacra, las víboras, animadas por el silencio, se aventuraron a cruzar el peligroso páramo y entraron en el rancho. Recorriéndolo con santa curiosidad, restregando su piel áspera contra las paredes.

Pero allí había ratas; y desde entonces tomaron cariño a la casa. Llegaban todas las tardes hasta el límite del patio y esperaban atentas a que aquella quedara sola. Raras veces tenían esa dicha — y a más, debían precaverse de las gallinas con pollos, cuyos gritos, si las veían, delatarían su presencia.

De este modo, un crepúsculo en que la larga espera habíalas distraído fueron descubiertas por una gallineta, que después de mantener un rato el pico extendido, Huyó a toda ala abierta, gritando. Sus compañeras comprendieron el peligro sin ver, y la imitaron.

El hombre que volvía del pozo con un balde, se detuvo al oir los gritos. Miró un momento, y dejando el balde en el suelo se encaminó al paraje sospechoso. Al sentir su aproximación las víboras quisieron huir, pero sólo una tuvo el tiempo necesario, y el colono sólo, halló al macho. El hombre echó una rápida ojeada buscando un arma y llamó — los ojos fijos en el rollo oscuro: — ¡Hilda! ¡Alcánzame la azada, ligero! ¡Es una serpiente de cascabel!

La mujer corrió y entregó ansiosa la herramienta a su marido. El filo de la azada descargada con terrible fuerza cercenó totalmente la cabeza.

Tiraron luego lejos, más allá del gallinero, el cuerpo muerto, y la hembra lo halló por casualidad al otro día. Cruzó y recruzó cien veces por encima de él, y se alejó al fin, yendo a instalarse como siempre en la linde del pasto, esperando pacientemente que la casa quedara sola.

La siesta calcinaba el paisaje en silencio; la víbora había cerrado los ojos amodorrada, cuando de pronto se replegó vivamente: acababa de ser descubierta de nuevo por las gallinetas, que quedaron esta vez girando en torno suyo a gritos y a ala abierta. La víbora mantúvose quieta prestando oído. Sintió al rato ruído de pasos, la Muerte. Creyó no tener tiempo de huir, y se aprestó con toda su energía vital a defenderse.

En la casa dormían todos, menos el chico. Al oir los gritos de las gallinetas, apareció en la puerta, y el sol quemante le hizo cerrar los ojos.

Titubeó un instante, perezoso, y al fin se dirigió con su marcha de pato a ver a sus amigas las gallinetas. En la mitad del camino se detuvo, indeciso de nuevo, evitando el sol con el brazo. Pero las gallinetas continuaban en girante alarma, y el osezno rubio avanzó.

De pronto lanzó un grito y cayó sentado. La víbora presta de nuevo a defender su vida, deslizóse dos metros y se replegó. Vió a la madre en enaguas y los brazos desnudos asomarse inquieta, y correr hacia su hijo, levantarlo y gritar aterrada:

¡Otto, Otto! ¡Lo ha picado una víbora!

Vió llegar al hombre, pálido, y llevar en sus brazos a la criatura atontada. Oyó la carrera de la mujer al pozo, sus voces, y al rato, después de una pausa, su alarido desgarrador: — ¡Hijo mío!

San Miguel y el diablo

Por **Angel Guimerá.**

Pues, señor, una vez riñeron San Miguel y el diablo, porque el diablo decía que todas las mujeres eran "charlatanas" y "chismosas" y decía San Miguel que alguna habría que no lo fuese. Conque San Miguel se fué por el mundo buscando una mujer que no fuera "charlatana", que no fuera "chismosa" y que no fuera "enredadora".

Pues San Miguel ya estaba cansado de tanto andar por el mundo sin encontrar la mujer que buscaba, y se echó al pie de unos setos vivos de madreselva, y al otro lado había unas mujeres que, mirando a San Miguel, por entre los setos, se pusieron a decir que era un borracho, y que era un ladrón, que lo que llevaba puesto era robado, porque era el vestido de San Miguel, que, sin duda lo había robado en la iglesia. Pero entre las mujeres había una viejecita que no dijo nada malo de él, sino que le miraba y sonreía con mucha dulzura. Pues aquella noche, cuando la pobrecita vieja estaba durmiendo en su cama, va San Miguel y la coge, y envolviéndola el cuerpo en la sábana, y tapándole los mechones de canas de la cabeza con sus alas de arcángel bien encorvadas, va a las puertas del infierno y se pone a llamar al demonio, gritando:

—¡Demonio de todos los demonios, sal aquí, que te traigo la única mujer que no murmura!

Sale el diablo muy sofocado del calor que había dentro y se echa a reir, y va y dice:

—¡Toma, como que es sorda y es muda de nacimiento...!

Los Intereses del Magisterio

Por los dominios de la Pro-Maestros

El magisterio conoce ya, merced a las noticias que oportunamente dieron los diarios, el bochornoso espectáculo a que dió lugar la última Asamblea de la Asociación Pro-Maestros de Escuela, celebrada en la escuela Presidente Roca el día 10 del mes ppdo. Como ya lo adelantamos en la breve información de nuestro número anterior, el debate fué agitado y borrascoso, desarrollándose en medio de una tremenda batahola de gritos y denuestos que empezaron a oirse apenas fué iniciado el acto y que sólo tuvo fin cuando, después de tres horas perdidas inútilmente, la asamblea se dividió en dos, cada una de las cuales tomó las antagónicas resoluciones también conocidas ya por la divulgación que les dieron los rotativos.

Corresponde advertir que la tremolina, desencadenada por la ineptitud y parcialidad manifiesta del presidente de la institución, señor Félix Remedi, tenía plena justificación en el deseo de la mayoría de los presentes en la asamblea, que querían obtener una correcta conducta y una justicia completa de parte de la persona que dirigía — o intentaba dirigir — la sesión. Si al nombrado presidente le faltaba autoridad moral para desempeñarse en el cargo, según opinión de buen número de concurrentes al acto, su posición se agravó todavía con su pretensión, a todas luces antirreglamentaria, de designar él, por sí, la comisión de poderes que el estatuto de la sociedad establece para el caso. Sindicado el señor Renedi como parcial en favor de uno de los grupos, una elemental noción de honestidad debió disuadirlo de dicho propósito, en lugar de mantenerlo con la terquedad que puso en juego al efecto. Carente de condiciones para dirigir el debate, como quedó demostrado apenas el calor de la discusión enardeció los ánimos, debió inclinarse ante el pedido, formal primero y colectivo luego, que se le hiciera de dejar el puesto a otro miembro del directorio que fuese más capaz para desempeñarse con éxito y serenidad. No lo quiso así y esa su conducta es la que produjo la división de la Asamblea: por un lado los que eran dueños del banco, por el otro los que reclamaban imparcialidad y corrección a la presidencia. De este modo es como han nacido dos directorios electos y se tienen las resoluciones divergentes a que aludimos más arriba.

Hay que reconocer, pues, que el presidente de la Asamblea es el único culpable de la incidencia y el conflicto producidos. Sobre él ha de caer la responsabilidad moral del triste espectáculo ofrecido por la reunión última de la Pro y de las ingratas consecuencias que para la institución y sus miembros acarreará forzosamente la contienda a que dan lugar los distintos acuerdos tomados por las dos asambleas simultáneas.

La lucha está latente. Después de la prematura posesión del banco por una de las listas elegidas, aquél volvió a manos del directorio que caducaba a los pocos días, y el 23 de mayo, fecha que fija el estatuto, se realizó la transmisión del gobierno a la otra lista proclamada triunfante, la de la Liga del Magisterio, la amiga del presidente. Los otros candidatos también electos se han presentado a la justicia ordinaria para que ella dirima el pleito y ésta es la hora en que la Pro, con dos directorios legales — uno en funciones y otro que reclama el gobierno — está avocada a una nueva intervención judicial, con la secuela de gastos que es presumible.

Mientras el conflicto se disipe y el pleito se termine, sólo nos queda recomendar a los actuales poseedores del banco que no utilicen el mando para saciar bajas pasiones y tomar venganzas inicuas. Que respeten las ajenas opiniones y no consideren a la asociación como un feudo al que pueden gobernar a su antojo y capricho. La Pro Maestros pertenece a sus socios y todos deben merecerles, por igual, idénticos respetos y atenciones análogas. Hagan obra de sana administración y revelen honesta conducta en sus cargos: que en ello tendrán la mejor defensa cuando les llegue el momento de hacerla.

Entre tanto, conveniente será que el Consejo vaya estudiando por su cuenta este asunto de la Pro-Maestros, tan serio e irregular desde hace años. Su papel de garante y su función de patrocinio en la Asociación, hacen que sobre su concepto se reflejen las corruptelas que la aquejan, consideración que sobra para provocar su celo y obligar su atención. Que es lo que esperamos ver despertar en el Consejo Nacional.

Pormenores sobre una consulta

En una reciente sesión, el Consejo Nacional resolvió: "Encomendar a Inspección Técnica General se sirva emitir su opinión, sobre si se debe imponer con carácter obligatorio, o no, el uso de textos en la enseñanza, en las escuelas dependientes de esta Repartición".

Como bien se ve, la consulta va dirigida a la Inspección General. Sin embargo, antes de que ella tomara conocimiento de la misma, el presidente del Consejo se permitió someter el "problema" a la consideración de los directores y los maestros de primer grado de las escuelas de un distrito escolar, reunidos por el inspector seccional con el objeto de escuchar su conferencia sobre las "proposiciones para la enseñanza de la lectura", que comentamos en nuestro número anterior. Dichos maestros, sorprendidos de tal manera por el señor presidente, tuvieron que expedirse de inmediato, sin la reflexión y quizá el estudio previo que el problema supone y reclama. Y así fué cómo, malgrado la opinión de uno de los presentes, el más capacitado sin duda para exponerla, tuvo el doctor Celesia la satisfacción de ver aprobada su iniciativa de restablecer el uso del texto de estudio en las escuelas, pese a la enormidad didáctica que tal medida significará si llega a adoptarse. (Al día siguiente del suceso, dieron los diarios la inevitable noticia de esta nueva andanza del señor presidente del Consejo).

Viene luego la intervención de la Inspección Técnica General. Cuando su jefe recibe la comunicación, cita apresuradamente a asamblea a todos los inspectores, conforme a la práctica por él establecida. (Necesario es advertir la costumbre implantada: todo asunto, cualquiera sea su importancia y valor, lo resuelve el "cuerpo"; el Inspector General preside sus deliberaciones y

lleva después la opinión de la mayoría. ¿Es que no la tiene propia? Y conste que no hacemos sino repetir una pregunta ya generalizada y unánimemente hecha). La sesión del cuerpo de inspectores se inicia con seis miembros presentes. Poco a poco van llegando otros más hasta ser alrededor de quince asistentes, que discuten, presididos por su jefe, la consulta superior, de la que ha hecho traslado al "cuerpo" el Inspector General. La discusión, como todas las que se llevan realizadas, va subiendo paulatinamente de tono; los espíritus se agrian, el debate se hace agitado y llega a los extremos de borrasca ya comunes en el recinto. En el laberinto de encontradas opiniones se pierde el timón de la cordura y el sereno raciocinio se ahuyenta; dánse pedestres argumentos en pro y en contra. óyense infantiles demostraciones en uno y otro sentido y no falta el discurso huero y altisonante, de mucha palabra y escasa idea. Mientras el jefe calla, según su costumbre, sin intervenir en la discusión, el segundo jefe se muestra entusiasta partidario de la adopción de los textos de estudio, pujando por que tal sea la voluntad de la mayoría. El acuerdo es imposible de obtener, según es costumbre también, y entonces (otra costumbre más), se resuelve designar una comisión para que estudie el asunto y aconseje al cuerpo lo que debe votar. En la comisión que se nombra se incluye, como presidente, al Sub-Inspector General, no obstante sus protestas y sus deseos de ser excluído.

El cuerpo de inspectores, si no vota la cuestión y difiere su dictamen para más adelante, resuelve, por lo pronto, que sobre aquélla *no debe consultarse* a directores y maestros, por razones obvias y justas, de tiempo y simplicidad en el trámite y estudio. Mas he aquí que, pese a la voluntad y resolución expresa del "cuerpo", se mandan a todas las escuelas nada menos que seis preguntas sobre el uso de los textos de estudio, al modo de cuestionario básico para la dilucidación del problema. ¡Qué respeto, ¿verdad?, por lo que el "cuerpo" decide! (¿No será, quizá, ésta, una forma de eludir responsabilidades? La consulta ha ido del Consejo a la Inspección General, de ésta al cuerpo de inspectores y del "cuerpo" a los maestros: ¿quién cargará luego con la paternidad de la solución? ¡Qué feo se nos antoja este juego!).

El cuestionario aludido está redactado como sigue:

1ª ¿Es conveniente el uso de los textos de estudio en los grados 4º, 5º y 6º?

2ª En caso afirmativo ¿en qué grados y en qué materias?

3ª ¿Debe elegirse un texto único en cada grado y para cada materia o dar libertad en la elección, entre los aprobados por el C. N.?

4ª ¿El uso de estos textos debe ser con carácter obligatorio o facultativo?

5ª ¿Cuál debe ser, a su juicio, la finalidad del uso de los textos de estudio en la Escuela Primaria?

6ª ¿Los textos de estudio deben considerarse como factores indispensables en la Escuela Primaria? En caso negativo, ¿a qué elementos se podrá recurrir para llenar más cumplidamente la función de la E. Primaria?

Sin hacer mayor hincapié en el articulado de este cuestionario, pues ya damos nuestra opinión en uno de los editoriales del presente número, queremos señalar la oposición que hay entre unas y otras pregunta de las que lo integran, así como el evidente propósito de obtener respuestas favorables a la adopción del texto de estudio, condiciones nada ponderables por cierto. Dado nuestro criterio sentado al respecto, no tenemos por qué entrar a considerar en detalle tal cuestionario, que queda ahí a manera de demostración para quienes sepan analizar y juzgar las obras de los hombres.

Hasta aquí llega el asunto por ahora: esperemos a conocer su solución para verificar, una vez más, el grado de inteligencia y de acierto con que la inspección técnica cumple sus funciones.

Los ascensos de directores y maestros

Pese a las promesas reiteradas del Consejo Nacional en el sentido de ordenar los ascensos del personal directivo y docente de las escuelas, nadie ha visto todavía satisfechas las esperanzas concebidas sobre su promoción. El año pasado se dijo, oficialmente, que dicha resolución se tomaría tan pronto hubiera presupuesto sancionado por las Cámaras; obtenida esta sanción, se nos aseguró en las oficinas de la entidad que se estaban confeccionando las listas de los maestros que en cada categoría eran acreedores al ascenso; y no obstante esa seguridad, este es el momento en que tal medida no ha salido a luz. ¿Podría explicar el Consejo a qué obedece esa demora?

Los últimos ascensos de directores y maestros datan de mediados del año 1921. De antonces acá, numerosos son los claros producidos en los diversos grados del escalafón docente y, sin embargo, ellos no se cubren. Si la ley de prespuesto crea tantos cargos en cada categoría, nadie tiene derecho a desvirtuarla, manteniendo — como se hace — las vacantes que van ocurriendo. ¿Desidia, desorganización, burla de la ley? Todo es posible, ya que el hecho real es el descripto.

Las disposiciones en vigor determinan la obligación moral de llenar las vacantes aludidas y crean el derecho de ser promovido el maestro. No hacerlo, es no dar cumplimiento a las leyes y reglamentos que rigen la administración escolar, ofreciendo así, el Consejo, un pésimo ejemplo que queremos ver borrado cuanto antes.

La autoridad escolar puede dar entera satisfacción al magisterio, si quiere. Para eso la Comisión de ascenso de directores tiene listas las planillas respectivas, según se desprende de la notificación que ha hecho a cada director acerca de su colocación u orden numérico en dichas planillas; y para eso, también, tiene la Dirección Administrativa realizado el cálculo de vacantes que en todas las categorías existen, conforme al presupuesto. ¿Qué espera, entonces, el Consejo para ordenar las promociones de todo el personal, de acuerdo a la capacidad del tan zarandeado presupuesto y de las demás disposiciones reglamentarias sobre la materia? Por uno y otras, hay una cantidad de directores y maestros que deben ocupar las vacantes existentes en los distintos grados, producidas en los años 1921, 22, 23 y lo que va del corriente. ¿Tiene, acaso, el Consejo derecho alguno para perjudicar como lo hace a los maestros cuyo ascenso les demora? Y téngase en cuenta que el perjuicio, en muchos casos, es doble: por el presente y para el futuro, en el cómputo establecido para la jubilación.

En virtud de las precedentes consideraciones y de todas aquellas que omitimos por obvias, reclamamos al Consejo el cumplimiento estricto de su deber en esta cuestión. Es necesario que a su receinte resolución sobre el pago de los sueldos a los vicedirectores, que in-

sertamos en este número, siga esta otra que le pedimos ahora y que debe ser todo lo amplia posible en cuanto al número de los beneficiarios y a la antigüedad que las finanzas de la corporación permitan reconocerle a cada uno en el ascenso.

Hay más, todavía. A la resolución ocasional que el Consejo debe apresurarse en expedir tiene que agregar un procedimiento que evite en el porvenir la repetición del daño causado, reglamentando las promociones en forma mecánica: acaecida una vacante en el cargo de director superior, por ejemplo, pasa a revistar en tal carácter el primero que figure en las planillas de directores elementales, y así sucesivamente. No hay ningún inconveniente en que se proceda de esta manera y las autoridades escolares darían con ello una buena prueba de sus cordiales sentimientos hacia el magisterio.

Confiamos pues, en que no tendremos que volver a tratar esta cuestión.

Todavía el Instituto Bernasconi

En una de las últimas sesiones, realizadas por el Consejo, la entidad adoptó la siguiente resolución:

"Teniendo presente que median razones suficientemente fundadas para justificar que se prescinda de la licitación pública en la adjudicación del trabajo de limpieza y pintura anti-óxida del esqueleto metálico del "Instituto Bernasconi" por cuanto a esto, por su naturaleza, tiene que estar subordinada la prosecución de las obras de albañilería, cuyo entorpecimiento o paralización produciría fatalmente si para poner en condiciones el esqueleto metálico hubiera de esperarse todo el largo tiempo que llevan los trámites de una licitación pública; y considerando, por otra parte, que el señor Angel Bollini, empresario contratista de las obras de albañilería del referido Instituto ha dado su conformidad al precio fijado por D. General de Arquitectura para el pintado del esqueleto metálico a razón de $ 15.00 m|n., por tonelada de hierro, todo ello de acuerdo con los términos de la nota de dicha Dirección de fecha 10 de abril ppdo., que corre agregada a fs. 1 del expediente, se resuelve:

"Aprobar el proceder observado por Dirección General de Arquitectura al disponer que el contratista de las obras de albañilería del edificio destinado al "Instituto Bernasconi", señor Angel Bollini, realizara la limpieza con cepillos de acero y diera una mano de cemento licuado al esqueleto metálico del mismo, oxidado por su larga exposición a la intemperie, de conformidad con el precio convenido con el mencionado contratista de $ 15.00 m|n., por tonelada de hierro cubierto; debiendo continuar dicho trabajo, cuya cantidad de hierro a pintar oscila, en su totalidad, alrededor de 1.200 toneladas".

Significa la resolución un gasto de 18.000 $, si el trabajo ordenado no requiere mayor dinero que el calculado; y el gasto es, a su vez, una de las varias consecuencias de la paralización del las obras del Instituto y del largo y complicado conflicto, no resuelto aún en definitiva, a que dió origen dicha paralización.

No nos explicamos cómo el Consejo mantiene latente el entredicho surgido entre él y el contratista de las obras, por tanto tiempo. Están todavía sin resolverse las cuestiones capitales del conflicto, no se ha despejado tampoco la situación del arquitecto director de los trabajos, el pleito continúa en pie y, mientras tanto, el Consejo va tomando resoluciones parciales que a nada eficaz conducen, como no sea el producir erogaciones sucesivas. La atmósfera de misterio se mantiene y la construcción no avanza, siquiera sea en forma relativamente aceptable. ¿Qué se espera? ¿Podrá saberse algún día?

El monumento al maestro

El Consejo acaba de resucitar el ya olvidado proyecto de monumento al maestro, nacido en 1910 si nuestros recuerdos no nos engañan, mediante la siguiente resolución:

"1º Designar una Comisión compuesta por los señores director de la Biblioteca Nacional de Maestros, Inspector General de Arquitectura, Jefe de la Oficina de Estudios y Proyectos y Director del Museo Escolar Sarmiento para que formulen un pliego de bases y condiciones para llamar a concurso de bocetos para el monumento al maestro; y llevar a la práctica esta iniciativa.

"2º Pedir la cooperación al Gobierno Nacional, Gobernadores y Consejos de Educación de las Provincias, asociaciones particulares nacionales y extranjeras, Bancos, Municipalidad de la Capital, Jockey Club, etc.

"3º Los fondos así recolectados serán recibidos por la Tesorería del Consejo, y agregados a la cuenta existente en el Banco de la Nación Argentina, en cuenta especial denominada "Consejo Nacional de Educación-Monumento al Maestro de Escuela", debiendo la D. A. (Contaduría) tomar la intervención correspondiente y abrir la cuenta a que se alude a fs. 41 del expediente".

¡Un monumento al maestro de escuela!, como lo tienen el indio, el gaucho y otros más. Un monumento al maestro mientras en algunas provincias se le adeudan los sueldos de un año, y más también, sitiándolo por hambre; mientras el propio Consejo llega a deberles varios meses a los docentes del interior; mientras el mismo Consejo cercena (o permite cercenar) ilegalmente los sueldos de los maestros nacionales de provincias; mientras esa autoridad escolar demora los ascensos y comete mil injusticias a los miembros del gremio; mientras hay escuelas que son pocilgas y los docentes son objeto de infinidad de desatenciones.

¡Un monumento al maestro! ¿A título de qué? ¿Como víctima de la desconsideración oficial, como tipo de museo? Porque si el monumento piensa crearse como demostración de afecto y en carácter de homenaje por su obra, sepan los autores del proyecto y de su exhumación que nosotros, los maestros de la escuela primaria argentina, no necesitamos ni queremos ningún monumento, pues ni nos creemos apóstoles merecedores de semejante honor ni nos consideramos entes distintos al común del género humano. Cumplimos y realizamos, con placer y cariño, la función social que nuestra capacidad y nuestras inclinaciones nos han determinado. Lo que queremos -- eso sí que con ansia profunda — es que se nos respete oficialmente como nos merecemos; mas no por medio de monumentos y discursos, sino con el trato diario que se nos ofrezca y el reconocimiento leal de nuestros derechos y necesidades.

Si en verdad se intenta organizar un homenaje al maestro, nada mejor que elevar su condición actual, borrando para siempre los males que lo aquejan y dando a la profesión docente las garantías y satisfacciones a que es acreedora. Elevarle un monumento en las circunstancias por las que atraviesa en el presente es infligirle una afrenta que nadie, y el Consejo en primer término, está en el derecho de hacer.

Tengan todo esto en cuenta los señores miembros del

"Consejo Nacional de Educación". Cuando ellos, por su acción al frente del organismo escolar, hayan traducido en realidad las promesas pronunciadas en ocasiones diversas y las implícitas en tantas loas como andan sueltas por estos mundos respecto al maestro, entonces podrán erigir, si lo desean, el monumento de que se trata. A nosotros, los maestros, la cuestión no nos sacará de nuestros cabales ni nos dará mayor gloria.

La suerte de una escuela

El año pasado, en el mes de octubre, el Consejo resolvió clausurar las clases de la escuela núm. 11 del C. E. XI antes del término reglamentario porque consideraba que las condiciones del local constituían un peligro y un atentado a la salud y la vida de los educandos que a ella concurrían. Los alumnos fueron despachados, en consecuencia, con un mes de anticipación.

Transcurrió todo ese tiempo, luego el período completo de vacaciones estivales y, al iniciarse las clases este año, la escuela estaba como en octubre del anterior, sin que la menor reparación hubiera sido comenzada. En la misma forma pasaron los dos primeros meses escolares, clausuradas las puertas del local hasta que, ante el anuncio de una protesta colectiva de los padres de los niños concurrentes a la escuela, el Consejo resolvió que se reiniciara en ella la labor.

La orden se cumplió, como es natural, y ¡cuál no sería la sorpresa de maestros y alumnos al ver que en la casa "todo estaba como era entonces"! El mismo y único "excusado" miserable, semiderruído y con capacidad para una sola persona; la misma y única piletita con una sola canilla para surtir de agua a toda la población infantil del establecimiento; los mismos pisos carcomidos y los mismos revoques endiablados que se caían apenas se tocaban. ¡Nada se había hecho en los seis largos meses en que la escuela estuviera cerrada!

Hoy, la escuela funciona en dichas condiciones. Lo que para el Consejo constituía un peligro y un atentado a la salud y la vida de los educandos allá por el mes de octubre de 1923 no tenía importancia en mayo de 1924. Por eso, quizá, no se preocupó en ordenar las obras durante el largo intervalo de receso que tuvo la escuela; pero, eso sí, se acordó del asunto cuando la gente empezó a protestar, ordenando entonces la reapertura de las clases y sancionando la siguiente resolución, al mismo tiempo (sesión del 2 de mayo del año en curso):

"1º Llamar a licitación privada, para la que deberá invitarse a ocho constructores, por lo menos, de los que habitualmente trabajan para la Repartición, a fin de contratar la ejecución de las obras necesarias en el edificio particular destinado al funcionamiento de la escuela Nº 11 del C. E. 11º, a cargo del H. Consejo por el respectivo convenio de locación, aprobándose a tal efecto, los presupuestos preparados por D. General de Arquitectura, que ascienden, sin imprevistos, a la suma de $ 5.506.55 m|n., cuyo importe se imputará al Anexo E. inciso 11, Item 3, Partida 41 del Presupuesto General Vigente.

"2º Hacer constar que en el presente caso se prescinde del llamado a licitación pública, por la suma urgencia que revisten las obras a los fines de colocar la finca en las debidas condiciones higiénicas para el funcionamiento de la escuela, circunstancia que la comprende entre los casos de excepción que establece la Ley de Contabilidad en su Art. 33 Inciso 3º, para proceder en la forma arriba indicada".

¿Recién ahora la urgencia? ¿Y para qué, si las clases funcionan en la escuela?

El suministro de útiles a las escuelas

Estamos convencidos de que si se le preguntara al Consejo Nacional de Educación cómo funciona la Oficina de Suministros de su dependencia se vería en figurillas para salir del paso. ¡Como que ni la propia oficina nombrada sabría dar razón valedera en la consulta!

Es realmente extraordinario y curiosísimo lo que pasa con esta cuestión de los suministros de útiles y material didáctico a las escuelas. En todas ellas se carece, en el momento actual, de cuadernos de todos los tipos para los alumnos de matrícula gratis, pues este año no hay existencia de ese elemento de trabajo, del cual no se las ha provisto por tal motivo. Mapas, aunque sean de la República, no los reciben las escuelas desde hace muchos años; libros de lectura, llegan según cuáles se pidan pues no ha comprado la oficina algunos de los aprobados por el Consejo; armarios, bancos, bibliotecas, etc., se consiguen si el director de la escuela tiene un amigo en Suministros o se molesta en ir allá frecuentemente a reclamarlos. Hay escuelas que no tienen tinta y no logran les sea remitida, ocurriéndole lo mismo con pedidos como ser de toallas, cuadros murales e ilustraciones, reloj, etc. La excusa es siempre la misma: se acabó, no hay más. El año pasado la tiza escaseaba: en el corriente se ha repartido por lujo; entonces, y desde tiempo atrás, no se conseguía — ni para remedio — un globo terráqueo de papel o pizarra: esta vez, hasta las escuelas que no los necesitaban han recibido ejemplares de esa ilustración. Y así llegan al infinito los ejemplos concretos.

¿Cómo se administran los fondos destinados a tales efectos? ¿Qué control existe de su inversión? ¿De cuál manera se surte Suministros para atender las necesidades de las escuelas?... ¿Quién osaría contestar?

Se impone una seria investigación superior en esa dependencia para que se descubran sus fallas y se rectifique su eficiencia, hoy asaz precaria. Cuando ella se haga — y debe tener en cuenta el Consejo que la cosa urge — no habrá que olvidar la forma cómo se atienden las provisiones de las escuelas de Niños Débiles, en las cuales el desbarajuste llega al colmo. Por si las autoridades lo ignoran, citamos este sólo caso particular: la última remesa de papas se mandó a dichas escuelas dos o tres días antes de clausurarse las clases (y no en todas se rechazó el ya inútil envío). ¿Se necesitan más pruebas, por ventura?

Una nota sugerente

"Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor don Ernesto H. Celesia. — S. D.

"La Liga del Profesorado Diplomado, consecuente con uno de sus propósitos fundamentales, cual es el de conseguir que la enseñanza en general se encuentre confiada al profesional diplomado por la Nación, entrevistóse en varias oportunidades con el señor Presidente y actuales miembros del H. Consejo que dignamente preside, a fin de realizar tal aspiración en el sentido de que los profesores especiales dependientes del Consejo Nacional de Educación sean poseedores de títulos

habilitantes expedidos por los establecimientos destinados a este objeto.

"Tanto las declaraciones del señor Presidente como las de los miembros mencionados estuvieron concordes con los propósitos sostenidos por esta Entidad y además expresóse que tales eran, también, las inspiraciones y deseos del Excmo. señor Presidente de la República, como había expresado a una delegación de profesores egresados de la Academia Nacional de Bellas Artes.

"A raíz de tales aspiraciones el H. C., concretó una reglamentación aprobada en la sesión del 4 de febrero de 1924, en la que se establece:

"Como requisito indispensable para dictar las Cátedras de dibujo poseer el título de profesor de dibujo otorgado por la Institución antes mencionada".

"Esta reglamentación, como se expresara en su oportunidad al señor Presidente, produjo inmejorable impresión en el profesorado, en virtud de que ella realizaba, aunque en parte, una de las más legítimas aspiraciones: el reconocimiento del título.

"Ahora bien, se esperaba que los nombramientos a efectuarse se encuadrarían dentro de dicha reglamentación, pero he aquí, que nos sorprendió el hecho de que en dichos nombramientos hubiera un 64 % de profesores no diplomados.

"En consecuencia, esta Liga se hace un deber solicitar del señor Presidente y por su intermedio del H. C., la revisión de tales designaciones en el sentido de que se cumpla la reglamentación pertinente.

"La Liga espera que en atención a la justicia del pedido y a las razones expuestas sea tomada en consideración la medida que reclama.

Saludo al señor Presidente con mi más alta consideración. — *Virgilio Fariña Núñez*, Presidente. — *Abel Camps*, Secretario."

Está de más decir de los nombramientos criticados comprenden los resueltos por el Consejo para las cátedras de las escuelas comunes y las complementarias. Los comentarios huelgan, sobre todo en nosotros que tanto hemos escrito ya al respecto.

Cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores N.° 2 de la Capital.—Programa de festejos.

El día 16 del mes en curso se cumple el cincuentenario de la fundación de la Escuela Normal de Profesores de la Capital, acontecimiento del que nos ocupamos en otro lugar de este número. La Comisión Ejecutiva encargada de celebrarlo dignamente nos envía el programa de festejos preparado a tal fin, el cual comprende los siguientes actos a realizarse en fechas que oportunamente se anunciarán por los diarios:

Visita de los ex alumnos a la Escuela funcionando. — Entrega de la placa y pergamino de los ex alumnos. — Entrega de la placa de los alumnos. — Inauguración del monumento a Van Gelderen, primer Director. — Entrega del retrato del gobernador Acosta, fundador de la Escuela. — Entrega de la placa, homenaje a la Comisión Administradora (1874). — Saludo radiotelefónico a los egresados de la Escuela. — Acto oficial de la Escuela. — Presentación de la Escuela y primera entonación del Himno al cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores, con asistencia del Excmo. señor Presidente de la República y autoridades de la Nación. — Entrega de los retratos de los ex directores fallecidos. — Inauguración de la sección especial en la Biblioteca, de obras de ex profesores, ex alumnos, profesores y alumnos. — Exhibición de Ejercicios Físicos. — Velada literario - musical organizada por los alumnos de la Escuela Normal. — Fiesta de compañerismo.

Están invitados a asistir a todos los actos proyectados los ex alumnos, ex profesores, profesores y alumnos de la Escuela, cuya concurrencia, que será numerosa, prestará brillo y entusiasmo a las fiestas a realizarse.

Resoluciones oficiales de importancia

"1.° En lo sucesivo no se acordará licencia ni se justificarán inasistencias al personal docente, por razones particulares, durante el primero y último mes del curso escolar.

"2.° Desde el 1.° de junio próximo las licencias a que se refiere el artículo anterior y por los meses restantes del curso escolar, sólo se acordarán previa comprobación en forma de la causal invocada, y sin goce de sueldo, no debiendo exceder su término de quince días.

"3.° Como consecuencia de lo dispuesto en los artículos precedentes, modificar los artículos 8.° y 9.° de la reglamentación mencionada en la siguiente forma: Los directores están facultados para justificar por cualquier causa hasta quince inasistencias en el año al personal docente, o el equivalente en horas a los profesores especiales, siendo entendido que esa justificación se refiere a las inasistencias comprendidas fuera del período indicado en el punto 1.° de esta resolución. En los meses de marzo y noviembre los directores podrán justificar igualmente inasistencias dentro de las quince a que están autorizados, siempre que aquellas hubieran sido motivadas por enfermedad que se compruebe con certificado del Cuerpo Médico Escolar, o les conste personalmente.

"4.° Modificar los incisos "b" y "c" del art. 2.° de la reglamentación de 28 de diciembre de 1923, del siguiente modo: *b*) enfermedad 45 días.

"5.° Queda suprimido el inciso "b" del artículo 5.° de la resolución expresada."

"Ordenar a la D. Administrativa proceda a la liquidación del sueldo que les corresponde a los vice directores honorarios, por orden de antigüedad en sus nombramientos y en el número que sea posible de acuerdo con las vacantes existentes."

"Establecer que toda licencia o prórroga que solicite el personal dependiente de este Consejo, para ir, o desde el extranjero, será siempre sin goce de sueldo, y por el término máximo de seis meses."

"1° Hacer saber al personal de escuelas de Territorios y Provincias cuyos nombramientos hayan sido hechos con cargo de registrar su título en la Dirección de Personal que deben hacerlo dentro del plazo de tres (3) meses, bajo apercibimiento de quedar cesantes.

"2° La Dirección de Personal al vencimiento del plazo de referencia deberá dar cuenta de todas aquellas personas que no hubieran dado cumplimiento a lo dispuesto en el artículo anterior".

"Acordar el pase que, como preceptor de una escuela nocturna, solicita el actual maestro de segunda catego-

LOS PEQUEÑOS ATLAS

Editados por A. KAPELUSZ & Cía.

Aprobados por el Honorable Consejo Nacional de Educación

Se vende en las Librerías a:

ATLAS " GLOBUS " (para tercer grado):
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa Político de la República Argentina ..... $ 0.20

ATLAS " MUNDUS " (para cuarto grado):
Planisferio.
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa político de la América del Sud.
Mapa físico de la República Argentina.
Mapa político de la República Argentina ..... $ 0.30

ATLAS " TERRA ". FISICO (para quinto y sexto grados):
Sistema planetario (eclipses, fases de la luna, las estaciones, mareas, etc.).
Sistema planetario (órbita de los planetas).
Mapa -Mundi.
Planisferio (Cuencas marítimas).
Mapa físico de la América del Sud.
Mapa físico de la América del Norte.
Mapa físico de Europa.
Mapa físico de Asia.
Mapa físico de Africa.
Mapa físico de Oceanía.
Mapa físico de la República Argentina ..... $ 0.65

ATLAS " TERRA ". POLITICO (para quinto y sexto grados):
Igual contenido que el anterior, pero en vez de llevar el mapa físico de los continentes, lleva el mapa político. $ 0.65

ATLAS " RECORD " (para quinto y sexto grados):
Igual al modelo anterior, pero llevará además, el mapa de cada una de las 14 provincias y de los 10 territorios nacionales. En total son 38 mapas ..... $ 1.70

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & Cía.

Bmé. Mitre 1259 - Bs. Aires

ría de la diurna número 14 del C. E. 4.°, señor P. L. R., por razones de estudio, debiendo la Inspección General de Escuelas para Adultos indicar a la brevedad posible la vacante en que podrá ser ubicado.''

''Acordar la permuta que en sus respectivos puestos solicitan los señores A. T., maestro de primera categoría de la Escuela número 20 del C. E. 1.° y J. B. A., preceptor de la nocturna número 6 del mismo C. E., debiendo ingresar el primero a nocturnas en carácter de preceptor y el segundo en carácter de maestro de segunda categoría, que tenía antes de ingresar a las escuelas nocturnas.''

''Ascender a la categoría inmediata superior a los 13 directores de escuela elemental y a los 30 de escuela infantil que figuran en la nómina elevada por la Inspección General de Territorios que obra agregada a Fs. 1, 2, 3 y 4 respectivamente del expediente.''

El Magisterio en Provincias y Territorios

Fuera de la ley

El Consejo se ha colocado al margen de la ley de Presupuesto mediante la resolución que sigue:

'' 1° Autorizar la adquisición de los uniformes de invierno, capotes, calzado, etc., necesarios para los ''chauffeurs'' de la Repartición, aprobándose a tal efecto las adjudicaciones proyectadas por División de Compras en la planilla de fs. 9 del expediente, que importan la suma de $ 2.055.60 m|n.

'' 2° Imputar el gasto a la respectiva partida del Presupuesto General Vigente, dando por reducido, en la medida correspondiente, al importe previsto para atender los viáticos del personal docente y de inspección de las escuelas de Territorios''..

De la pésima y obscura redacción del artículo 2° que acaba de leerse, nosotros deducimos que el Consejo reduce la partida para viáticos del personal docente y de inspección de las escuelas de territorios para aplicar esos fondos al gasto resuelto por el artículo 1°. Si no nos equivocamos, la ley de Contabilidad califica de *malversación* a las operaciones de esa índole, a las que la misma ley reputa de ilícitas.

Con esta transgresión, el Consejo repite la cometida por él, en este año también, con la compra realizada de cuatro automóviles para uso de sus miembros, gasto que se afrontó, en parte, con otra partida de viáticos de inspectores, desvirtuada en igual forma. Creemos que el Consejo se está colocando en peligrosa situación al persistir en esa falta de respeto a las disposiciones legales, del que empezó a dar pruebas con sus ''escuelas recreos de vacaciones'', cuyo mantenimiento se hizo a expensas de las partidas destinadas a pago de maestros de la ley 1.420, que no comprende, por cierto, a los encargados de las nombradas escuelas.

El Consejo está violando pues, abiertamente las leyes que rigen su gestión económica. Es necesario que advierta el peligro y que lo evite, dando a cada partida el destino que tiene establecido, sobre todo cuando lo que se perjudica es el servicio de las escuelas.

Organización de las escuelas de Territorios

El Consejo Nacional de Educación acaba de reglamentar la organización que en adelante se dará a las escuelas de los territorios, cuya clasificación queda comprendida en el mismo reglamento. Dicha resolución se ha basado en el proyecto que elevara la Inspección General respectiva como consecuencia de las varias reuniones de inspectores celebradas en la Capital a principios del corriente curso escolar. El acuerdo establece:

'' 1° A los efectos de la creación y división de grados por el número de alumnos, los establecimientos de educación primaria de los Territorios, dependientes del Consejo N. de Educación, se clasifican en tres tipos: Escuela de un grado, de dos, y de tres o más grados, que se denominarán 'A'', ''B'' y ''C'', respectivamente.

'' 2° El número de alumnos con que podrán crearse los grados del primer tipo será de 25 con una asistencia media no menor de 18. El mínimo de inscripción que autoriza la subdivisión en secciones paralelas será de 45, con una asistencia media no menor de 36.

'' 3° El número de alumnos con que podrá formarse grado o sección en las escuelas del tipo ''B'', será 30 en primer grado y 25 en segundo, con una asistencia media no menor de 21 y 18, respectivamente. El número de inscripción que autoriza la subdivisión en secciones paralelas, será: 50 y 40 respectivamente y una asistencia media no menor de 48 y 36.

'' 4° El número de alumnos con que podrá formarse grado o sección en las escuelas del tipo ''C'' será:

Grados	Inscripción	Asistencia media
1°	35	25
2°	30	21
3°	25	18
4°	20	14
5°	15	12
6°	15	12

'' El número de inscripción que autoriza la subdivisión en secciones paralelas, será:

Grados	Inscripción	Asistencia media
1°	50	48
2°	50	40
3°	45	36
4°	40	32
5°	40	32
6°	40	32

''5° En los casos en que la inscripción no llegara al mínimum establecido, se tendrá en cuenta, para el mantenimiento del grado, la asistencia media fijada en los artículos precedentes.

'' 6° Cuando un grado o sección no tenga la asistencia reglamentaria de alumnos, funcionará conjuntamente con el inmediato superior o inferior, quedando autorizados los Inspectores Seccionales para trasladar los maestros que resulten sobrantes, conforme al criterio que convenga más a los intereses educacionales''.

Salvo la elevada inscripción que se estipula para el

desdoblamiento de los grados, la resolución en general es acertada y será eficaz, para introducir cierta regularidad en el funcionamiento de las escuelas para las cuales ha sido dictada. Los buenos resultados dependen, ahora, de la diligencia con que el Consejo resuelva las disposiciones de maestros para los grados y secciones que se creen, pues de nada servirá la reglamentación si las clases habrán de quedar sin maestro durante mucho tiempo, según viene repitiéndose con excesiva frecuencia.

Una carta demostrativa

He aquí lo que nos escribe un amigo y subscriptor nuestro, desde la provincia de San Luis:

" Es digna y mil veces plausible la defensa que hace LA OBRA por el magisterio en general y sobre todo su actitud de valentía frente a los desaciertos del H. Consejo Nacional de Educación. En esta Provincia se siente el castigo de muchos males, entre otros: se adeudan suplencias y sueldos de titulares del año 22, viáticos de Visitadores por el mismo año, no se verifican reparaciones de edificios escolares de propiedad del Consejo, se debe diciembre a los arrendatarios de locales (1923) sin una razón fundamental que lo justifique, y, para colmo, se ha nombrado recientemente Directora de una Escuela Nacional a una persona sin título de normalista, cuando hay un Registro de Aspirantes a puesto con Setecientos anotados, todos maestros normales nacionales, más los actuales auxiliares (son más de cien) en condiciones de ascenso".

¿Se necesitan, acaso, mayores pruebas de ese desacierto que venimos reiteradamente criticando a las autoridades escolares? Como los que nos señala nuestro informante, muchos son los síntomas de la desorganización y el desbarajuste administrativo que reina por los dominios del Consejo Nacional. Y de todos, los más graves los viene sufriendo, sin ninguna duda, el magisterio de provincias y territorios.

¿Hasta cuándo durará este estado de cosas?... Ya ha de venir la corrección algún día: esperémosla con confianza.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

Correo.

Una subscriptora. — Preámbulo de la Constitución Norteamericana. — Nos, el pueblo de los Estados Unidos, con el objeto de formar una unión más perfecta, establecer la justicia, asegurar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros y para nuestra posteridad, ordenamos y establecemos esta Constitución para los Estados Unidos de América.

Subscriptor investigador. — No existe ninguna disposición que prohiba a los directores de escuela ser miembros de Comisiones de Fomento o de sociedades que cooperen al progreso del pueblo, pues éste redundará en provecho de la escuela y acrecentará el prestigio de los que están al frente de ellas. Creemos, por el contrario, que maestros y directores no pueden sustraerse a esta carga desde que son ellos los más calificados para propender al bienestar de las poblaciones donde residen. La escuela debe llegar al hogar y de ahí pasar a la sociedad si desea tener una influencia duradera y pesar en la balanza de los valores humanos.

El Inspector Seccional no sólo no tiene atribuciones para impedir que un maestro forme parte de una de dichas comisiones, sino que está en el deber de estimularlo para que las integre o las asesore.

La policía de la provincia no está autorizada para aplicar multas a los padres que no cumplen con la obligación escolar, como tampoco lo está la policía de la Capital. Llevar a la práctica la penalidad que indican las leyes es un tanto difícil porque siempre se tropiezan con miles de inconvenientes. Ocurre comúnmente que los padres envían sus hijos a la escuela cada vez que lo requieren las autoridades; pero transcurrido un breve plazo, vuelven a incurrir en la misma negligencia. Llegue a un acuerdo con los jefes de los hogares y habrá conseguido lo que anhela. De otro modo perderá el tiempo.

"La Princesa"

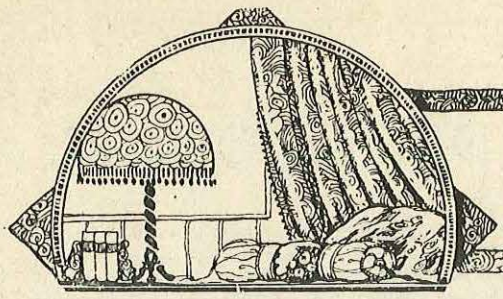
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

Fantasías

La Diosa Luna brilla con todo su esplendor; el viento fuerte y friísimo que sopla, empujando las nubes ha descubierto un cielo puro, transparente, tachonado con las millares de estrellas que como otras tantas chispas de luz, nos envían sus gratísimos destellos. Y en el ambiente sereno y frío de la noche adquieren singular potencia; hasta las más lejanas se adivinan y parecen todas las cuentas de un inmenso collar que al desprenderse, corren y resbalan hasta perderse.

La temperatura descendente anuncia fuerte helada: por eso, qué bien saben en estas noches las reuniones íntimas al suave calor de una buena estufa! Y sumergida con deleite en atmósfera tibia pienso con horror en la vida de los pobres esquimales, entre aquellos áridos y helados desiertos polares y en la prudencia y sabiduría de ese Ser Supremo que creara el Universo, para revestir a los animales de aquellas regiones con ese pelaje extraordinario que al mismo tiempo que los proteje y embellece los acredita y señala.

¿Quién en efecto (para las damas se comprende) no se siente atraído por un magnífico zorro plateado o por el delicado y regio armiño o por un tapado de riquísimo skung?

Y es ésta realmente la estación apropiada para lucir un rico tapado o saquito de cualquiera de esa serie de ricas pieles, que la peletería moderna ofrece para comodidad y beneficio de las damas.

Comodidad, porque con ellos se pueden afrontar intensos fríos, hasta los de una ascensión alpina: beneficio, porque completado con sencillo gorrito de piel, presta al delicado marfil del rostro, un encanto irresistible.

El modelito de hoy es un riquísimo tapado bordado con soutache: el bajo, el cuello y los puños en skung.

Cléony.

Los valores deben enviarse por carta certificada dirigida a la Administración: HUMBERTO I 3159. *Cite el número de su subscripción en toda correspondencia.*

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: Luisa Jaime.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Lincoln (Bs. Aires): Roberto Fernández.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.

EXTERIOR

Cuba. — Luis G. Costi.
Pto. Sajonia (Asunción, Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Los textos de estudio en la escuela primaria. — En el cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores de la Capital.
COLABORACIONES. — La escuela es uno de los aspectos de la vida, por **Virgilio Hueso.** — Los ídolos modernos, por **Euclides E. Jaime.** — Experiencias en la escuela, de **La Nouvelle Education.** — Acotaciones a la tarea diaria, por **Sirio.**
LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — Las trompetas de la fauna.
LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Nuevos rumbos.
GRAMATICALES. — Verbos terminados en "ear". — Consultas, por **Juan B. Selva.**
LIBROS Y REVISTAS. — El viaje de Anacarsis, de R. Sáenz Hayes; Cantos escolares, de R. H. Espoile; Revista de Occidente, por **P. O. T.**
DIDACTICA PRACTICA. — La vida en la escuela: El programa escolar, por **Fernando Sainz.** — **La escuela día por día:** desarrollo de clases.
HORAS SERENAS. — El tesoro, por **Eça de Queiroz.** — Un drama, por **Antón Chejov.** — Poesías, por **Rubén Darío.** — Los cazadores de ratas, por **Horacio Quiroga.** — San Miguel y el diablo, por **Angel Guimerá.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Por los dominios de la Pro-Maestros. — Pormenores sobre una consulta. — Los ascensos de directores y maestros. — Todavía el Instituto Bernasconi. — El monumento al maestro. — La suerte de una escuela. — El suministro de útiles a las escuelas. — Una nota sugerente. — Programa de festejos. — Resoluciones oficiales de importancia.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Fuera de la ley. — Organización de las escuelas de Territorios. — Una carta demostrativa. — **Correo.**
PAGINA FEMENINA. — Fantasías, por **Cléony.**

Grandes Almacenes "Tienda San Juan"

Cibrian Hnos. (S. A.)

Se comunica a los componentes de la **Asociación Pro-Maestros**" que debido al convenio celebrado entre dicha entidad y este establecimiento, se concede por intermedio de la misma a sus asociados

Créditos pagaderos en 10 mensualidades,

sin recargo de ninguna especie

sobre cualquier artículo de los que constituyen su incomparable surtido.

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN

CIBRIÁN Hnos S.A. BUENOS AIRES

LA OBRA

FUNCIONA CON TODA REGULARIDAD

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de lencería, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra Sección Compras

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de CREDITOS de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra Sección Compras

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra Sección Compras

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires.

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, JUNIO 20 DE 1924

Año IV
Núm. 77

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 8

Administrador: LUIS ARENA

HACIA UNA NUEVA EDUCACIÓN

Según lo dijimos en nuestro número anterior al referirnos a la escuela en el extranjero, agitan el ambiente educacional del presente nuevas corrientes pedagógicas que, cual producto de una moderna ideología, tienden a remozar la vida escolar, rectificando conceptos didácticos y reformando orientaciones docentes hasta hace poco tenidas como inconmovibles. La revisión de teorías culturales, la crítica de los métodos y procedimientos de enseñanza en vigor y la construcción misma de otros sistemas que habrán de reemplazar a los ya viejos constituyen como una ola universal de renovación, cuya saludable influencia no hay por qué encarecer y de la que no puede substraerse la escuela argentina, so pena de quedar a la zaga en este anhelo de perfección que está haciéndose mundial.

Existe una verdadera concordancia de ideas y una manifiesta afinidad de espíritu entre los diversos ensayistas y teorizadores, — constructores prácticos, los unos, y razonadores lógicos, los otros, — que van profundizando el problema de la educación en los distintos países que la pertinente información nos va haciendo conocer. Desde la relación que la labor escolar debe guardar con las necesidades y características de la sociedad (fin social y medios apropiados que han de valorizar la obra de aquélla), hasta llegar al detalle minucioso y preciso del desarrollo y realización de la citada labor, todos los aspectos y todos los resortes de la acción educadora van siendo observados y comentados, plasmándose así criterios básicos y normas definitivas sobre los que se asientan los varios andamiajes que para la erección de la futura escuela están apareciendo.

El movimiento que esbozamos, más que una revolución pedagógica, es una rectificación del camino seguido hasta aquí, en el campo educacional. Diríamos que se procura el hallazgo de rutas directas, certeras, que conducen a la educación hacia horizontes nuevos, apenas o mal entrevistos hasta ahora. Se vislumbra en lontananza una aurora más bella, más luminosa, que habrá de traer a la humanidad la felicidad y el bienestar por tanto tiempo buscados; se afianza el convencimiento de la parte que en ello corresponde a la escuela y se consolida la fe que en su obra se deposita; se analiza y examina el arsenal propio de la enseñanza para ajustarlo a las exigencias de esos nuevos conceptos, y de esta manera, por natural gravitación del raciocinio y del estudio, va lográndose la definición paulatina y el esclarecimiento del problema que, escuetamente enunciado, podríamos expresar de este modo: ¿qué debe ser la escuela y cómo puede cumplir su función? O, con otras palabras: ¿cuál es la misión de la educación y cómo ha de desarrollarse conforme a ella?

La solución ha entrado en el período álgido. En todos los pueblos, sea por conducto de sus organismos oficiales o bien por el de esfuerzos particulares, el asunto es objeto de unánime atención y prolijo examen. Los entendidos están de acuerdo en que la enseñanza primaria, en sus cánones clásicos, requiere fundamentales reformas; en que la educación pre y post-escolar reclama un lugar importante en el interés de la sociedad; en que la enseñanza elemental obligatoria de la actualidad es insignificante y que el ciclo de enseñanza general debe extenderse, clasificándose sus etapas; en que las llamadas escuelas secundarias deben caracterizarse y el índice de cultura general y media mejorarse en todo sentido; en que la misma enseñanza universitaria exige correcciones profundas. La cuestión, compleja y vasta sin duda, es ardua; pero, quizá por esta cualidad, es necesario que se afronte, entre nosotros también.

Con tal intención empezamos, por nuestra parte, a intervenir en el universal debate sobre el problema de la enseñanza en general, mediante estas líneas. Por hoy, sólo queremos dejar sentado dicho problema en conjunto y señalar, como lo hemos hecho, sus diversas partes, de las cuales iremos tratando las que nos competen en nuestra situación de miembros del magisterio primario. Sucesivamente y a medida que las circunstancias nos lo permitan, iremos exponiendo nuestros puntos de vista en cada una de esas partes del problema.

Hemos destacado, en párrafos precedentes, la uniformidad orgánica que en sus ideas de renovación presentan todos los artesanos de esta labor, de grandes proyecciones sociales indudablemente; y hemos dicho que el movimiento en que intervenimos es más de rectificación que de revolución. En efecto, la raíz de la reforma es común y se asienta en los repetidos, difundidos y viejos postulados de Pestalozzi y Rousseau — para no citar sino los principales — entendidos de otra manera, más cuerda por cierto, y ajustados a las modernas tendencias humanas. Llámesela *escuela del trabajo* o *escuela social*, o bien *escuela nueva* o *escuela activa*, el pensamiento central que informa la doctrina de la mayoría de los autores es el mismo, persigue idénticos propósitos y preconiza métodos semejantes. La orientación general es una: reformar la escuela existente, miserable en resultados positivos, y hacer de ella una porción de la sociedad, con sus propias características de vida e idénticos elementos de subsistencia, en procura siempre de un tipo ideal de hombre, útil a sí mismo y a la colectividad que lo alberga.

Se anhela alcanzar un tipo de enseñanza que, formando en verdad al hombre del futuro, no torture, desfigure ni "envenene" al niño sometido a su tutela; una

enseñanza que, al participar de las modalidades de vida del hogar y de la sociedad, no deforme el alma del educando y sepa favorecer su natural desarrollo integral, desenvolviendo y creando, con entero y consciente respeto de las funciones psico-fisiológicas del alumno, las aptitudes que en potencia éste atesora. Para decirlo de una vez: lo que se quiere es destruir la *escuela-cárcel* de antaño y hogaño para crear sobre sus ruinas la *escuela-recreo* (pase la redundancia) y la *escuela-taller* del porvenir, lo que deseamos sea inmediato para fortuna de la humanidad y progreso moral y físico de la especie.

Tal es, a grandes rasgos, el criterio inicial con que abordaremos nosotros también el problema. Si con nuestra participación logramos conquistar el interés de la masa docente argentina y despertar el celo de las autoridades que dirigen la enseñanza en general, en favor de las nuevas ideas en materia de educación, habremos alcanzado el mejor de los frutos que deseamos obtener en este intento. El tiempo dirá si la confianza que depositamos en el propósito tenía razón de ser.

LA ASAMBLEA NACIONAL DEL PROFESORADO

Con la intervención de representantes de todo el país, puesto que lo constituyeron delegaciones de la inmensa mayoría de las escuelas y colegios de enseñanza secundaria, normal y especial y de las diversas instituciones y sociedades gremiales existentes, acaba de realizar sus debates la Asamblea Nacional del Profesorado, convocada en la Capital de la República por la Asociación Nacional de aquella denominación. La Asamblea inició sus tareas el 12 del corriente y las clausuró en la sesión plenaria celebrada el día 16, distribuyéndolas en cuatro secciones que se repartieron el estudio de los diversos temas y cuestiones sometidos a su consideración y de las cuales han surgido los votos y despachos sancionados, ya conocidos por las publicaciones de los diarios.

Aunque no nos entusiasman mayormente los congresos, por no significar nunca un trabajo que se traduzca en hechos concretos y reales, merece sin embargo señalarse éste que acaba de celebrarse en nuestra ciudad, en virtud de su origen. La iniciativa y su realización ha correspondido a una entidad de profesores, ajena en el presente a oficialismos y a padrinazgos superiores. La ingerencia gubernamental ha sido insignificante, ya que limitóse al discurso de apertura pronunciado por S. E. el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, quedando luego la Asamblea librada a su propia suerte y fuerza, circunstancia que la ha hecho simpática a nuestros ojos. Sus deliberaciones han transcurrido en una atmósfera francamente democrática y llana; y en su ambiente, caldeado a veces por la discusión un tanto vehemente y agitada, ha predominado la nota cordial de la sinceridad expresada sin tapujos ni falsos ropajes. Acaso se haya resentido un tanto en su organización — lo que ha permitido que algunos la tildaran de poco severa —; pero, en general, como congreso, no puede acusársela de mayores defectos.

Por el contrario, la celebración de esta Asamblea tiene aspectos importantes que conviene puntualizar. Tal por ejemplo el acuerdo tomado sobre la federación de sociedades docentes, que ojalá tenga cercano cumplimiento efectivo; el voto recaído sobre el seguro social y la percepción de los haberes; y, en nuestro sentir lo más valioso de la labor realizada, el despacho aprobado sobre las bases en que debe fundarse una ley orgánica de la instrucción pública. En estas bases se estipulan principios generales y anhelos profesionales de los docentes, tales como la orientación humana de la enseñanza conforme a un plan nacional y regional en sus alcances y detalles, la exigencia del título docente para ejercer la profesión, el reconocimiento de los servicios provinciales, municipales y particulares a los efectos de la jubilación nacional, etc., etc., declaraciones todas ellas que consagran conceptos no recogidos todavía por nuestra legislación, atrasada en mucho sobre el particular. Contienen, dichas bases, además, un voto especial acerca de la necesidad perentoria de una ley que consagre y fije los principios de nuestra enseñanza media, de acuerdo con los postulados sancionados por la Asamblea, y recuerda al P. E. de la nación el deber que tiene de ajustar el gobierno de esa enseñanza a las normas terminantes que la ley reclamada habrá de establecer.

Como expresión de anhelos, este congreso del profesorado nacional tiene, pues, indudable importancia. Todo está, ahora, en que los poderes públicos quieran recoger esas aspiraciones; que es, precisamente, lo que tememos no ha de ocurrir. Y bien sabemos cuanto quisiéramos equivocarnos al respecto.

Mas no queremos ser hoy pesimistas. Opiniones recogidas en la Asamblea, de personas que han tenido oportunidad de conversar sobre los tópicos en ella considerados con altas autoridades de nuestro gobierno escolar, autorizan a creer que esta vez será tenido en cuenta, siquiera sea en parte, el pensamiento del profesorado argentino. Se ha asegurado, por ejemplo, que el Sr. Ministro Dr. Sagarna concuerda con los que afirmamos la necesidad existente de dotar a las escuelas secundarias de un personal docente especialmente capacitado, por sus estudios técnicos, para ejercer la enseñanza; y se ha dicho, en el curso de las deliberaciones, que el nombrado ministro piensa hacer efectivo ese reconocimiento mediante un decreto que tiene proyectado publicar. Si así fuere, la Asamblea realizada tendría un principio de eficiencia real, ya que en las conclusiones que ha votado figura ese criterio como una de las generales aspiraciones de la masa enseñante.

Si el doctor Sagarna, desde su alto sitial, da satisfacción a esas cuasi promesas y empeña su tenacidad en procura de la ley de enseñanza secundaria cuya necesidad perentoria la susodicha Asamblea ha reconocido en modo claro y terminante, se habrá conquistado la gratitud de sus colegas de ayer y podrá enorgullecerse mañana de haber sido el mayor de los propulsores de nuestra enseñanza media.

Alegremos, entonces, nuestro espíritu. Dejemos que la esperanza recobre los perdidos dominios en nuestra alma y confiemos en la rectificación superior que nos ha sido anunciada. Que todo ello se cumpla, que los legisladores de las cámaras nacionales sepan recoger los anhelos expresados por esta Asamblea del Profesorado y que la concordia entre los distintos organismos gremiales se alcance, conjuntamente con la implantación de los principios que fundamentan los restantes votos: tales son los anhelos de LA OBRA en esta oportunidad.

COLABORACIONES.

UN PROBLEMA SOCIAL Y UNA SOLUCIÓN EFICAZ

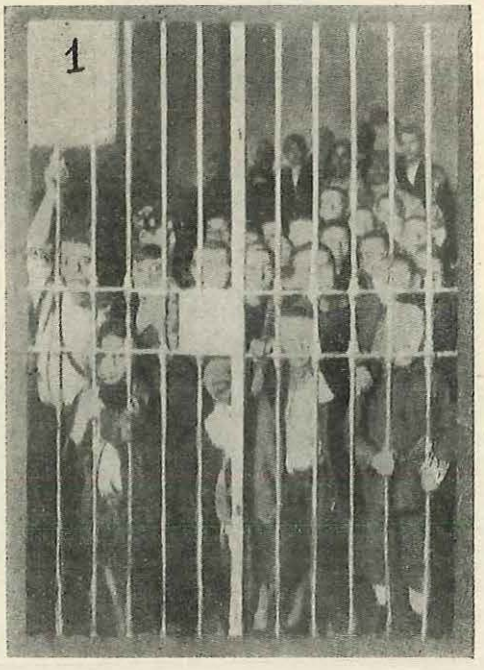
LA NIÑEZ NECESITADA Y LA "CASA DEL NIÑO"

POR GUILLERMO IACOBUCCI

I. — LAS FUENTES DEL PROBLEMA

1. *¿El niño o el ambiente?*

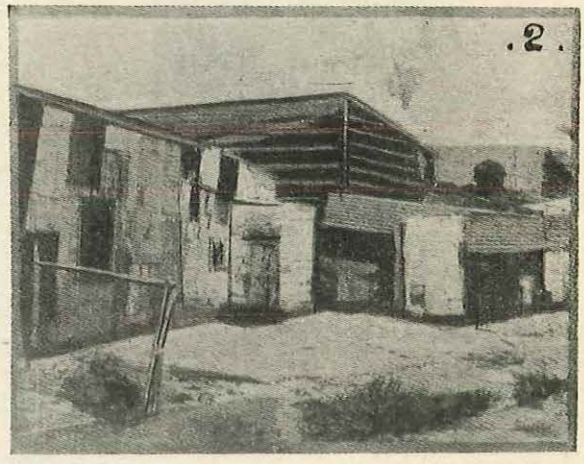
¿Habéis visitado un asilo, una alcaidía, un refugio de menores? Observad la figura 1. Al ver esos niños hacinados, con caras tristes y hoscas, pensaréis acaso encontraros en presencia de degenerados. Aún ciertas per-



sonas experimentadas, hablan de estigmas de degeneración... Pues bien: sin negar importancia a estas cosas, debemos avanzar más y "hablar menos de anormales y más de ambientes y hogares anormales". Está comprobado que el 80 por ciento de esos muchachos hacinados, son tan normales como usted o yo; pero en cambio no han gozado nunca del ambiente moral que a nosotros nos ha brindado un hogar eficaz.

2. *El hogar ineficaz.*

El hogar es el núcleo social; es la tierra de esa semilla que llamamos niño. Es una maquinaria delicada y cualquiera falla repercute directamente en su producto: el niño. Observad ahora la figura. 2. ¿No acude a vuestra mente que las entidades Muerte, Enfermedad, Miseria y Vicio están allí concentradas? Agreguemos aún la acción nefanda de la promiscuidad y del abandono y tendremos un cuadro exacto de lo que llamamos "hogar ineficaz".



3. *El hogar inmoral.*

La figura 3, nos representa un cuadro muy común: la familia de mendigos. Pensemos también en las madres que organizan, desde su puesto de observación, las rate-

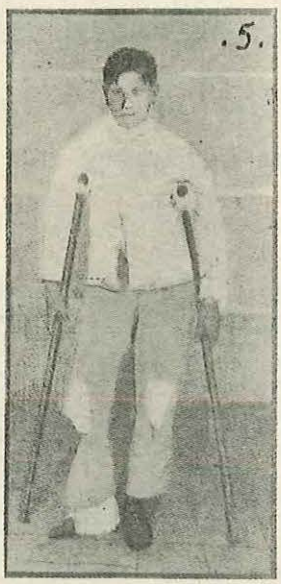
rías de sus hijos; en los hogares donde ha entrado el alcohol; en las madres que se acercan a las tabernas, en busca "del sostén de la familia"... y en otros cuadros análogos que a diario nos ofrece esta gran ciudad. Meditemos bien y reconoceremos la inmoralidad que reina en muchos hogares.

4. *El desamparo.*

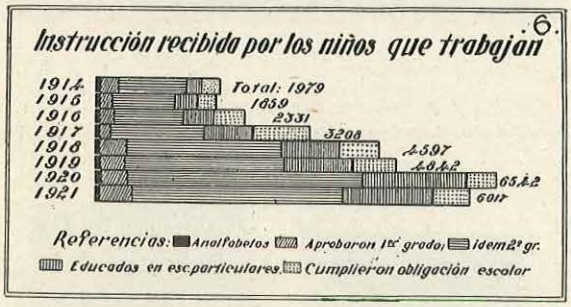
"Mientras los padres trabajan, los hijos caen en el abandono". En la figura 4 podemos ver a cuatro de los millares de niños que pasan sucios, sin vigilancia ni alimento, la mayor parte del día. El trabajo primordial de la madre es el cuidado y la educación de sus hijos. Cuando el trabajo la arrebata al hogar, sobreviene la tragedia del desamparo del niño.

5. *El niño en el trabajo.*

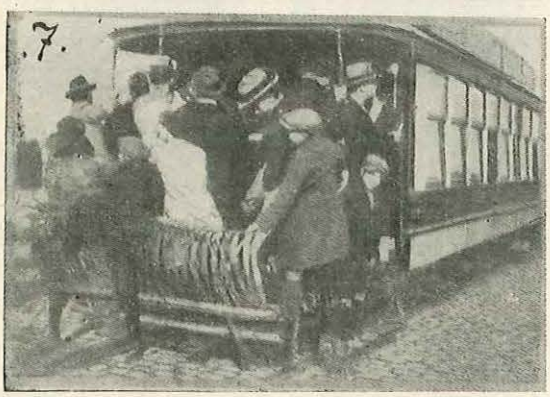
"Cuando la miseria muerde en el hogar, se arranca al niño de la escuela para entregarlo a la fábrica o a ocupaciones callejeras".



¡Cuánto nos dice la figura 5! Pensemos también en los "canillitas"; en los pobres muchachos víctimas de la vida desordenada y del trabajo prematuro; en los



"rateros", etc. El cuadro es realmente pavoroso. Agregamos a ésto, el gráfico número 6, que nos revela claramente, lo antes mencionado.



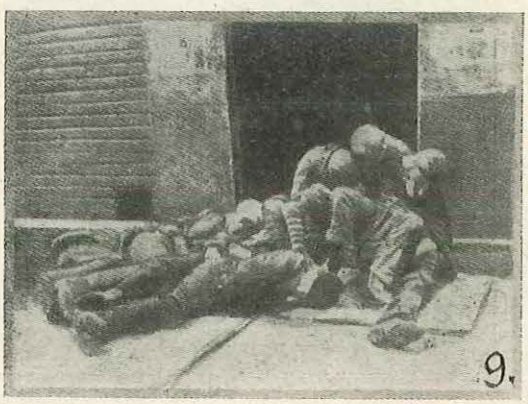
6. *La falta de oportunidades normales para el juego sano.*

"La casa inadecuada, llena de niños, hace que el niño haga de la calle el centro de sus diversiones, de sus travesuras peligrosas, de sus fechorías, de su delincuencia y de sus vicios".

Se ha dicho que el niño se educa mientras juega. Pero la sociedad no hace nada o hace poco para controlar el juego del niño. Esta tarea debe hacerla el hogar. Las figuras 7 y 8 nos muestran hasta qué punto la mayoría de los hogares *puede* realizarla.

7. *El hogar que rechaza.*

Cuando se piensa que hay más de 6.000 conventillos en Buenos Aires; cuando se piensa en el gran número de cubiles estrechos y malsanos; cuando se considera el ambiente moral de tantos otros hogares que no merecen



el nombre de tales, se comprende que millares de niños busquen, como lo muestra la figura 9, en la calle, lo que su propio hogar, si lo tienen, les niega.

En otra oportunidad daremos a conocer cómo se ha comenzado a resolver tan difícil problema, en una forma altamente humana y eficiente.

(Información tomada del folleto publicado por la "Asociación Casa del Niño").

Los valores deben enviarse por carta certificada dirigida a la Administración: HUMBERTO I 3159. *Cite el número de su subscripción en toda correspondencia.*

LOS SACERDOTES LAICOS

(ENSAYO SOBRE IDEAS Y HOMBRES)

Por **Euclides E. Jaime.**

Preliminar

Con el título de "Los sacerdotes laicos" procuramos ensayar una disección sobre las ideas sociales, políticas y económicas de los hombres que están a a vanguardia del pensamiento contemporáneo.

Nuestra situación de críticos no es la del dogmático o la del que se encierra en determinada secta o escuela para juzgar ideas, cosas y hombres. Procuraremos presentar a cada uno de los pensadores de nuestros días en forma elevada y digna de las ideas que defienden o de los credos filosóficos que sustentan.

Tenemos, para nosotros, que el crítico debe unir a su cultura, vasta y profunda, una enorme dosis de tolerancia.

Al comentar a los hombres que guían al mundo de las ideas en la época contemporánea, nuestra alma solamente será guiada por un propósito: buscar entre las doctrinas, las mejores y entre los hombres el más completo en cuanto a mentalidad creadora.

Por otra parte, intentaremos fijar la influencia de cada uno en la hora actual y en los acontecimientos de nuestros días asaz complejos.

Comenzamos, con este ensayo, por describir a los inmediatos: a los nuestros; es decir, a los pocos argentinos que poseen mentalidad emancipada de prejuicios regionales y de falsos dogmas — que ya han muerto — para continuar con los europeos que han sabido ocupar, en estos instantes decisivos para la vida del mundo, un puesto de responsabilidad en la elaboración de la nueva conciencia que, trabajosamente, gesta en las entrañas mismas de la humanidad.

Lejos de nuestro ánimo el pretender dar un juicio definitivo sobre cada uno de los pensadores modernos. Al contrario, satisfechos estaríamos si consiguiéramos mostrarlos tal cual los hemos concebido a través de sus páginas palpitantes y de sus nobles pasiones, encendidas como antorchas en este crepúsculo indeciso de luces y sombras, que es el mundo presente.

José Ingenieros, el sabio revolucionario

Hablar de José Ingenieros es despertar afectos en unos y odios en otros. Ello se explica: Ingenieros es una personalidad definida, propia, con aristas que cortan como cuchillas filosas.

Carece, el recio pensador, de prejuicios de escuela o de excesivo celo de sectas. Es un cerebro universal en la cabal significación del vocablo.

Ingenieros no es el aprendiz que tantea para buscar camino: es el visionario audaz que arremete contra los vicios y las injusticias de una sociedad egoísta, importándole poco las cosecuencias derivadas de su acción para sus intereses de hombre. Poseedor de una clara conciencia y de alta responsabilidad histórica, convencido de su función de pensador — función hecha ya un sacerdocio — publica sus ideas y se mezcla a los apasionados combates de nuestros días, como un soldado laico que quisiera probar la grandeza de sus convicciones en la prueba de fuego del sacrificio.

Digamos, en homenaje al autor de "El hombre mediocre", que lo creemos el dueño feliz de una valentía moral indiscutida y probada, hasta la evidencia, en los días angustiosos y preñados de incertidumbres del período de la post-guerra.

Buenos Aires pasaba en los años 1918 y 1919 por momentos indecisos El mundo todo, incendiado por los cuatro cardinales, era un rojo reverberar de pasiones.

Los pocos intelectuales argentinos habíanse mezclado, como parte, en la agitación popular que, en nuestro país, defendía la causa de Francia.

Ingenieros, sereno, tranquilo, como un timonel que mira la tempestad de frente para salvar a su buque, permanece en su puesto mirando más lejos y viendo en la contienda, no el duelo épico de dos civilizaciones, sino la guerra imperialista de gobiernos de clases.

Reafirma, primero, sus simpatías por Francia en homenaje a su causa aparente de justicia. Pero, producida la revolución rusa, inesperado estallido para los retardatarios de todos los países que conmovió profundamente la estructura social de todas las naciones, Ingenieros — como si hubiera esperado el parto gigantesco — se pone de pie y, olímpico en su gesto de gran señor de ideas, habla! Su voz se oye a pesar del estrépito de los sables y el retumbar de los cañones. Su palabra se espera con ansiedad no disimulada.

Alíneanse frente a él, que es el fuego del porvenir, haciendo muralla defensiva, conservadores y reaccionarios tratando, en una ridícula actitud, de evitar que su palabra se escuche y siga golpeando las conciencias, desorientadas unas, adormecidas otras, claudicantes las más! Es que el drama es demasiado grande para que la vorágine de los acontecimientos no arrastre, como guijarros, a los recios capitanes del pensamiento.

Las pasiones desencadenadas, sin un freno que las reprimiera o un brazo que las orientara hacia puertos de bonanza, empujan a los más serenos y confunden a los más audaces.

Del otro lado, la pequeña fracción de socialistas, comunistas, anarquistas y liberales, rodea al fuerte pensador que, en plena sensibilidad futura, va a derramar un poco de luz en el cuadro sombrío de calumnias que se formó alrededor del estallido ruso.

Ingenieros no teme. Las sombras amenazan y él va a ellas, alta la antorcha y firme el brazo, a iluminarlas, repitiendo el gesto de los mártires en la Roma del paganismo: la fe profunda, hecha carne y nervio, en la nueva Tabla de la Ley futura.

En ese ambiente huracanado de pasiones, Ingenieros habla.

Nadie acertaba, en aquellos instantes, a hablar con valiente y meridiana claridad, acaso porque los que conocían la marcha fatal — biológica, diríamos — de los acontecimientos temían verse molestados en su tranquilo rumiar de satisfechos o cercenados en las posiciones conquistadas en el mercado social, político o profesional.

Fué en esos minutos inolvidables, en los que se jugaban los destinos de un mundo carcomido por mentiras y crímenes seculares y nacía, en la conciencia de cada hombre libre, una nueva esperanza y se percibían los contornos de un mundo mejor, cuando Ingenieros atrevióse a dar su conferencia en el teatro "Nuevo"

sobre "Significación histórica del maximalismo". Fácil es imaginar el revuelo y la alarma que produjeron el simple anuncio de que el filósofo hablaría.

La grey del miedo — católicos, militares sin conciencia humana, jovenzuelos afeminados, aventureros políticos y damas de aparentes virtudes — tembló!

Temíase la verdad y la fuerza del nuevo evangelio dándose, así, elocuente prueba de la falsedad y la injusticia del actual orden social.

El "Nuevo" resultó pequeño. El local y las calles adyacentes hormigueaban de gente.

Desde el periodista mecanizado y fósil del diario burgués hasta el inquieto repórter de la revista revolucionaria; desde el viejo luchador de los centros obreros hasta el divulgador científico de doctrinas, estaban allí.

Solemne era la hora. Anuncios de tempestad había en el ambiente. Inquietud no disimulada reinaba en todos los corazones. Amenazas torpes dirigíanse desde las sombras de la reacción.

Y el pensador adelántase al público en un ademán que es como un mensaje de amor.

El silencio pone estertores de angustia en el espíritu y se aguza el esfuerzo de la atención por no perder un vocablo, una frase de la disertación.

Con la tranquilidad interior del hombre forjado en las serenas normas del estudio metodizado y permanente, Ingenieros diserta como si estuviera dando una lección explicativa a cientos de alumnos. Desarma, al hablar con serena firmeza de convencido, a los bárbaros de la reacción que están allí disimulando, bajo la discreción de la vestimenta del hombre civilizado, a los trogloditas de las cavernas.

No necesita, para convencer, recurrir a la argumentación sociológica o a la cita histórica. Hace, con simplicidad de maestro, una síntesis retrospectiva de la marcha de los acontecimientos humanos y llega, sin violentas transiciones, hasta la explicación de la revolución rusa.

Desmenuza, con cuatro pinceladas que son como un ángulo de luz, las tendencias de las distintas escuelas revolucionarias y presenta — aquí el revolucionario que hay en Ingenieros se apasiona — a la revolución rusa como el acontecimiento más grande de los siglos después de la revolución francesa y superior a ésta en su finalidad de libertad integral del hombre.

De todas sus palabras se desprende un aliento de fe, una vibración de esperanza que es algo como un clarear lejano de futuro. La revolución social, vista a través de Ingenieros, abre calle en el corazón de cada hombre y arranca las telarañas seculares del prejuicio. Es la luz del nuevo día realizando su milagro sobre las densas sombras de una noche demasiado larga y dolorosa.

"Las ideas no se matan", afirma con Sarmiento al terminar, y glosando a Gorky en su definición del hombre, cierra su magnífica lección entre el clamor estrepitoso de la concurrencia, de cuyo rumoreo profundo parece elevarse un himno grandioso de justicia.

Negar en Ingenieros talento equivale a ser imbécil. Y si recogiéramos los juicios antojadizos de reaccionarios y conservadores — conservadores que son inteligentes y que, por tanto, resultan pícaros redomados porque la inteligencia es "revolucionaria" por esencia — tendríamos un monumento de injurias para el filósofo. ¡Fatal homenaje que rinden los pequeños a los grandes, en su triste misión de hacer más intensa la luz del genio y más nítidas las aristas de la estatua!

Ningún hombre de pensamiento ha despertado, en el país, durante los últimos tiempos, más odios que Ingenieros con su prédica idealista de una sociedad mejor. Y nadie, también, como él ha sabido cultivar más afectos en el alma de la actual generación laboriosa argentina que, sin complicidades con el pasado, aspira a construir, en reales edificios concretos, las quimeras locas de una justicia humana que la sienten sólo los fuertes y los elegidos, en su puro afán de perfeccionamiento de la especie y de elevación integral de la baja condición de la criatura viviente.

Espíritu de niño, por lo mozo de su empuje, hay en este hombre, cuya labor intensa de divulgación científica y filosófica asombra por su unidad y su recta continuidad de método.

Adivínanse en sus páginas — ¡tómese al azar cualquier libro del pensador! — el placer supremo del espíritu guiando a la pluma obediente que, como libélula de luz, estampa en el papel, con mano pródiga, las riquezas inagotables de un talento superior, siempre renovado y siempre claro como esos hilos de agua diáfana que, en plena montaña, parecen ser el alma de la creación escapándose por entre las grietas de la roca.

Ingenieros viste su pensamiento — por más abstracto en sus concepciones y nada accesible que resulte para el común de los hombres — con pompas de lenguaje y riqueza de colorido que hacen asimilable sus ideas por opuestos que estemos de su plano mental. Es, sin rodeos ridículos de definiciones esqueléticas, un maestro de belleza científica y un filósofo de modernas concepciones sociales.

Su mayor encanto, su virtud pristina, reside en la juventud de su lenguaje: rítmico y claro cuando expone una conclusión científica; armonioso y fraterno cuando se dirige a los jóvenes en su prédica, casi evangélica, de estos años últimos; feroz, cruel como una cuchilla trágica, cuando califica a ignorantes presuntuosos y condena — en nombre de su alta conciencia universal — a los grandes estafadores de esta sociedad bárbara que encubre sus crímenes llamando gloria al renunciamiento a la vida y sabiduría al robo sistemático hecho Ley!

Arreció la campaña de los reaccionarios y de los propios egoístas de la izquierda cuando vieron que el filósofo continuaba su prédica y arrojaba, quincenalmente, folleto tras folleto, desmenuzando y aclarando los acontecimientos mundiales de la post-guerra.

¡Con qué sed espiritual se devoraban los escritos de Ingenieros! Coleccionados todos ellos en un libro que titulara "Los tiempos nuevos", adviértese en algunos la precipitación con que fueron escritos, acaso porque los acontecimientos de la hora producíanse con celeridad y la propia historia parecía haber perdido su ritmo.

Los liberales y los hombres de convicciones filosóficas contrarias al actual orden social, siempre han contemplado en Ingenieros al fuerte pensador revolucionario. ¡Es que un pensador de verdad es, fatalmente, un revolucionario puesto que la misma grandeza de su concepción mental oblígalo a ser un subversor de valores políticos, morales y económicos!

No podríamos llamar a Ingenieros socialista, comunista o darle cualquiera otra definición de rótulo, ya que ello sería pretender encajar un cerebro poderoso dentro de un estrecho casillero. El caso de nuestro pensador es el de Anatole France, en Francia: los mismos

comunistas, sus correligionarios, condenáronle por su carencia de espíritu de partido.

¿Y cómo exigir a un hombre de luminosa concepción, espíritu partidario o disciplina de sector?

Una vez más la mediocridad de los políticos no alcanza a comprender la grandeza de un cerebro que está por sobre las minucias de la tierra!

Ingenieros militó, en sus mocedades, en el partido socialista, en compañía de Justo y de Lugones. Con este último fundó "La Montaña", formidable tribuna de ideas en las que ambos batíanse, como leones, contra el obscurantismo, el privilegio burgués, la miseria económica, la mugre política de sus contemporáneos y la vacuidad cerebral de los gobernantes del país.

"La Montaña" fué un látigo terrible, que restallaba sangre, contra los ogros del Estado y los estafadores psíquicos del pueblo que, con el nombre de políticos, infectan los países civilizados canalizando, con sus interpretaciones jesuíticas, el alma rebelde y apasionada de las muchedumbres que reclaman justicia!

En Ingenieros el poder de observación es extraordinario. Atento al ritmo evolutivo del mundo, contempla los hechos, desentraña sus causas y, como un cirujano social, dice: "Esta es la fórmula conveniente para curar ese cáncer".

Sus actividades políticas tuvieron fin cuando el escritor convencióse que, en política, hay que hacer mil concesiones a intereses de todo orden. Replegóse sobre sí mismo dedicándose por entero a la investigación científica. De regreso de un viaje a Europa, dió a la publicidad el libro "Al margen de la ciencia", hermosa colección de artículos y de impresiones de viaje, en la que debe anotarse, por su belleza y su emoción, el escrito descriptivo llamado "Las manos de Eleonora Duse".

Su vasta erudición científica y filosófica y su poder admirable de síntesis, hacen de Ingenieros el prototipo del sabio. Sus obras científicas, especialmente las que se refieren a estudios psiquiátricos, son tratados luminosos en los que revela la sólida base de su cultura y el dominio del método para penetrar, como un maestro consumado, en los laberintos más complejos del campo del conocimiento humano.

En sus últimas producciones de índole histórica o sociológica el autor de "La simulación en la lucha por la vida", se nos aparece con la tranquilidad interior del pensador que ha llegado a la completa y total serenidad de espíritu que requiere quien es vigía atento del mundo enorme de las ideas.

En "Evolución de las ideas argentinas", Ingenieros sigue, con un cariño fraterno, la marcha del pensamiento argentino, siempre atrevido y audaz. No investiga con esa característica de polilla bibliotecaria de ciertos publicistas o de anémicos historiadores, los hechos capitales en que el pensamiento de los hombres civiles argentinos intervino. No!

Por el contrario, con la intuición admirable del que trata de arrancar la esencia de los hechos y con la sensibilidad del sociólogo moderno, sigue, paso a paso, la marcha de las ideas que gestaron la Nación Argentina, desde sus comienzos embrionarios hasta la organización institucional.

Creemos, con sincera admiración, que esta obra es fundamental por el claro criterio de investigador social que Ingenieros revela y por la severa demolición de muchas falsas estatuas que se acostumbra presentar a la juventud argentina y que el sociólogo, con cuatro golpes de piqueta, las reduce a polvo.

La actividad desplegada por Ingenieros es digna de ser considerada como el índice de su método de trabajo. Si se piensa que a las muchas obras de carácter científico — psiquiátricas, sociológicas, etc. — se agregan las de índole filosófica y moral y la enorme labor en artículos de revistas, tendráse idea aproximada de la potencia creadora del escritor. Recuérdese, como simple dato ilustrativo, que la "Revista de Filosofía" sale bajo su dirección y que las publicaciones de la "Cultura Argentina", corregidas y prologadas, ven, también, la luz dirigidas por Ingenieros.

Es uno de los más desinteresados y sinceros de los pensadores actuales de la humanidad. Y al incluírlo, entre los inmortales, a Ingenieros no hay exageración admirativa de parte nuestra o ridícula vanidad patriotera.

Ingenieros pertenece a la humanidad. Con criterio humano le hemos descripto y, con cariño de hombre libre, le presentamos a la consideración de las conciencias emancipadas, puesto que el filósofo ha hecho **más patria** con su fecunda labor mental que todos los gobiernos argentinos de veinte años a esta parte.

De él se han alejado los que temen verse cercenados en sus privilegios y a él, por contraste con las sombras idas, han llegado los jóvenes de la actual generación que, poseedores de una nueva conciencia, han de ser los constructores de la sociedad futura.

El maestro puede sentirse feliz: mal puede morir quien recoge, en plena madurez creadora, el mensaje de amor del porvenir, proclamado por miles de conciencias juveniles que marchan ya, con paso seguro, a mezclarse en la Epopeya gigantesca que clarea, luminosa, en el alma misma de las actuales muchedumbres, en cuyo dolor parece vibrar el Evangelio de Cristo!

LOS CANTOS ESCOLARES Y LA "WAGNERIANA"

Por **Clemente B. Greppi.**

El festival que se celebra en nuestro Teatro Colón al terminar el año escolar acostumbra traernos una colección de *cantos escolares* con la leyenda: "*premiados por la Asociación Wagneriana de Buenos Aires*".

De ellos queremos hablar.

Cuando se trata de "arte musical", nosotros, que no somos super-hombres, sino sencillamente modestos maestros, no nos atrevemos a hacer crítica. Pero, cuando se habla de *escuela*, sentimos el derecho y el deber de emitir nuestra opinión, pues hace muchos años que vivimos trabajando en ella y *pagando cara la experiencia*.

En general, aquellos cantos *no* son apropiados para la escuela primaria.

Abrimos un paréntesis para declarar que, si estamos hablando en plural, es porque todos los profesores en actividad de servicio (salvo tal vez alguno que se encuentra en grado de parentesco con la Wagneriana) tenemos uniformidad de criterios. Continuemos:

Son cantos con letra para infantes, pero, con música para *músicos*.

Son argumentos infantiles con música de salón o de conservatorio.

Son cantos que tienen valor *por* y *con* el respectivo acompañamiento, y que, quitándoles este último, *todo lo pierden*. Y si no, que lo digan los autores.

Son trabajos elaborados con fórmulas modernistas. En música, *modernismo* quiere decir: a) menos melodía y más declamación; b) preponderancia del acompañamiento sobre el *cantábile;* c) armonización a base de disonancias.

Pues bien; aun admitiendo toda la buena fe en los autores y en el jurado que los ha premiado, dichas peculiaridades son la causa determinante de la *inoportunidad* del canto.

Llevados al aula escolar, hemos notado que los niños aceptan gustosos el argumento, pero no entienden un comino de lo que el profesor está ejecutando en el piano; hasta, a veces, creen que está equivocado; es lo que habíamos previsto. El tal acompañamiento resulta superior hasta a la inteligencia de los alumnos de V y VI grado. Más; no se asombre el lector si confesamos que algún tópico no lo entendemos tampoco nosotros los profesores; mejor dicho: sabemos leer y ejecutar lo escrito, pero no comprendemos el *por qué* de ciertas combinaciones, ni qué clase de filosófica relación con el argumento puede justificar su presencia.

Los alumnos de los grados superiores no aceptan ni letra, ni música; la primera porque encarna un argumento demasiado infantil, y la segunda por estar unida a una letra que no les interesa.

Total: *¿para quien,* el docente, ha de ejecutar ese acompañamiento? Si no ha de ser para el niño... ¿será para los porteros?

Otra cosa: en los aprendizajes, el profesor, sentado al piano y al frente de un grado (cuando no de dos), no puede cuidar su propia técnica sin desatender a los niños y viceversa. Las dos cosas no son unibles, ni cuando los niños tienen bien sabida su parte; se necesitarían dos profesores, uno para ejecutar y otro para dirigir.

Otro detalle de importancia:

¿En cuántas y cuáles escuelas se puede enseñar dichos cantos? Vamos; necesitan: a) un docente de sólida cultura técnica. ¿Cuántos hay que pueden ser clasificados como tales? b) un piano en excelentes condiciones; ¿cuántos son los pianos afinados?

¿Y las escuelas que no tienen piano?

¿Y las rurales?

Sáquese ahora la cuenta.

Por otra parte: en la escuela primaria se enseña a *cantar*; y para enseñar el canto no hace falta ser un hábil instrumentista, sería un absurdo el pretenderlo; basta con el *buen oído* y con la destreza en el arte de transmitir. El piano es y debe ser sólo un auxiliar para la entonación y, en segundo término, para un mayor deleite.

Hemos dicho que hace falta un piano en excelentes condiciones, y lo repetimos, porque con un piano defectuoso todas las disonancias se vuelven *desentonaciones*.

Un genial músico argentino que nosotros estimamos muchísimo, emitió sobre el asunto "cantos escolares" la siguiente máxima: *música bien hecha sobre versos bien escritos.*

¡De acuerdo, sin duda! — Pero la frase es incompleta; hay que agregar: *siempre que, tanto el conjunto como los detalles, estén al alcance del niño y le interesen.*

Versos bien escritos y música bien hecha lo eran también, por ejemplo los himnos al Centenario (1910 y 1916) premiados etc., etc. Sin embargo, cayeron inmediatamente en el olvido y nadie lamentó su entierro; fué tiempo y dinero tirado: ¿Por qué? Porque no eran cantos para la escuela.

¿Se acuerda el Magisterio de las transcripciones de Carlos Pedrell?. No se puede negar que también eran música bien hecha sobre versos bien escritos. Personalmente, nosotros nunca hemos simpatizado con ellas, por las razones que estamos siempre sustentando; pero, los de la wagneriana las aplaudían y les prodigaban una sensible *réclame*.

Hoy día (y hace ya varios años) no se habla más de ellas; los mismos que antes la pregonaban, hoy afirman que ya no sirven; sin embargo, se trataba de música de Mendelssohn y Beethoven.

Obran en nuestro poder varias colecciones de cantos en uso en las escuelas *primarias de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Estados Unidos, Chile y México.* Son colecciones casi todas editadas *sin* acompañamiento. En las que ostentan el acompañamiento, este último está redactado con escrupulosa sencillez; es una simple y fácil armonización destinada a confortar el *cantábile*. Aceptando los criterios de la Wagneriana, todos esos autores (¡y son buenas firmas, cuya compañía nos honra!) han de ser forzosamente unos ignorantes!

¿Ya no tiene valor la clásica y maravillosa sencillez de Mozart y de Schubert?

Es que la gente se olvida de que, en el comienzo de su vida física, el niño se nutre de leche; que nace a la vida del raciocinio recién a los 7 años y su intelecto necesita una nutrición a base de leche y no de manjares condimentados con pimienta.

Bienvenida sea la música de sabor artístico. Nosotros mismos la utilizamos para con nuestros alumnos, pues, somos amantes del modernismo no exagerado, de aquel modernismo que el niño puede, aunque vagamente, entender. Hay que saber distinguir lo oportuno de lo importuno. Los niños no quieren saber nada de filosofía musical; frente al género vulgarmente llamado "clásico" ellos quedan insensibles, tal cual como delante de la Venus de Milo, de la Gioconda de Vinci, etc. ¡Santo Dios! es preciso ser absolutamente profano en lo que pasa en la escuela, para sostener ciertas teorías. A los niños de 1º 2º y 3º grado dad melodías, puras, amenas, melodías ritmadas, cuyo interés no decaiga aún quitándoles el acompañamiento. En los grados superiores dad temas y música que hieran fuertemente la sensibilidad del alumno y que puedan ser recordadas con cariño en la post-escuela.

Necesitamos música *humana* y no artificiosa.

Nuestros adversarios dirán: "los niños nunca olvidarán lo que han cantado en el Colón". Contestamos: sí, recordarán los aplausos recibidos, recordarán la aparatosidad, pero no la música, porque no han asimilado las presuntas bellezas de lo que pasivamente han cantado. Por otra parte: el festival que se celebra en el Colón es un simple episodio de la vida escolar; *los verdaderos resultados* (más o menos benéficos, según la habilidad del docente) *se aquilatan en el aula durante el entero año escolar.*

El componer música para niños es muy difícil. Los mismos célebres autores de ópera, desde Wagner para abajo y para arriba, salvo rarísimos casos y tópicos, no

han sabido escribir para niños. Podemos probarlo en cualquier momento.

Para saber, siquiera, cómo tiene que ser la música infantil es necesario haber practicado, y muy fervorosamente varios años dentro del aula. Los que no han hecho tal tirocinio pueden hablar y hasta invocar enfáticamente el "amor a la escuela", pero, yerran siempre; no hay que prestarles fe.

Quien puede juzgar sobre la oportunidad de un canto escolar, son, o deberían ser, los mismos docentes. ¿No intervienen los maestros normales en el asunto "textos"?

¿Amor a la Escuela? Si la Wagneriana tuviese un poco de cariño hacia ella, ya se hubiera levantado para pedir a gritos la abolición de la Teoría y Solfeo pentagramal, asignatura hueca que, en las Normales y en otras escuelas de la República sigue fomentando nada menos que el *odio* hacia la música. Aun cuando esto no fuera totalmente cierto: ¿para qué sirve que los normalistas estudien solfeo, si las cátedras no son para ellos?

Una institución como la Wagneriana, cuya misión es, o debería ser, la de patrocinar el "arte": ¿por qué no se ocupa de los miles de *conservatorios* que pululan en nuestro suelo, verdaderas casas de negocio, donde las clasificaciones se dan con un criterio convencional, y los diplomas no tienen valor? La Wagneriana no ignora eso; sin embargo, a despecho de su carta orgánica, nada hace y nada hará, y se explica: los componentes de dicha Asociación son casi todos directores o profesores de conservatorios; naturalmente...

No se querrá tacharnos de presuntuosos si agregamos que resulta ingrato a nuestro propio el hecho de que precisamente la gente que nunca, o muy poco, ha actuado en la escuela, se meta a pontificar sobre cantos escolares.

Que la Wagneriana produzca cantos adecuados, cantos de pura melodía, y seremos los primeros en aplaudir.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

ACEPCIONES NUEVAS

(ENSAYO SOBRE SEMÁNTICA ARGENTINA)

Sabido es que las palabras se comportan como seres vivientes; nacen, crecen, se reproducen y mueren. El germen es la raíz; las palabras que nacen de una misma rama constituyen una familia; el discurso es la sociedad de las palabras y las letras son los órganos. El neologismo es la palabra naciente o que acaba de nacer; el arcaísmo, el vocabo muribundo, a veces el fósil; el barbarismo es hijo espurio y el solecismo supone una trasgresión de las relaciones o del orden que las palabras deben guardar entre sí para estar en buena sociedad.

Crecen las palabras por la agregación de prefijos o sufijos, por yuxtaposición, por cambios desinenciales y por variaciones de terminación. Crecen también, sin sufrir variante alguna morfológica ni fonética, cuando adquieren distinta significación.

La rama de la ciencia filológica que estudia esta manera de crecer de las palabras ha tomado el nombre de **semántica**. Breal, creador del término, dióle una significación más amplia; en su obra magistral, **Semantique**, no se reduce al estudio de los cambios de acepción que se operan en las palabras, abarca todos los fenómenos del lenguaje que constituyen manifestaciones de la inteligencia humana. Complementa esta obra la de Darmesteter, **Vida de las palabras**. Los autores alemanes Delbrück y Jaberg en primer término, han estudiado detenidamente esta fase del lenguaje, denominándola **semasiología**.

Los retóricos, al observar esta manera de crecer de las palabras y su estrecha relación con el arte de bien hablar, hánle dedicado preferente atención, como que no hay tratado de literatura que no dedique uno de sus capítulos al lenguaje traslaticio, a los tropos. Cicerón y Quintiliano atribuyen esta evolución de las acepciones a la necesidad y al placer; los autores modernos, con más acierto, la consideran hija de la necesidad y de la imaginación. Hay que convenir en que no se anduvieron muy desencaminados los que con Rousseau atribuyeron a las pasiones el origen de los tropos; pues ellas, las pasiones, mueven la imaginación y hacen más evidente la necesidad del lenguaje traslaticio.

Cuando al exteriorizar una idea, nos falta el término apropiado, recurrimos, para salir del paso, a otra palabra que nos parece tan expresiva como la que nos hace falta; actúa la asociación de ideas, y puédese así sacar a las voces de su verdadera y primitiva significación, la que corresponde a la raíz.

Obra, en ocasiones, el deseo de ser más expresivo, más gráfico o más vehemente; el deseo de dar mayor colorido o más vigor al discurso, mayor novedad o más elegancia; ya es disimulo, ya el afán de ser satírico, o ya simplemente eufemismo.

Nuestro hombre de campo es de suyo muy dado a emplear el lenguaje figurado, y he tenido oportunidad de admirar, no pocas veces, su fácil ingenio, su mucha habilidad para crear rápidamente tropos y figuras ocurrentes, picarescas las más veces; y mal puede faltar esta facilidad, esta riqueza de imaginación en el hombre de las ciudades, sea docto o inculto.

Ofrece, por tanto, el habla de los argentinos campo fecundo, donde puede espigar abundantemente quien estudie con el debido detenimiento nuestra semántica.

Como una simple muestra de la facundia metafórica que nos es común, permítase tomar, para anticipar siquiera un ejemplo, uno de los actos o estados que

por desgracia se ven con más frecuencia que la que fuera desear, sea la **embriaguez**, y váyanse contado algunas de nuestras muchas maneras de expresarlas figuradamente: **estar entre San Juan y Mendoza** (nuestras dos provincias que producen más vino), **alegre, achispado, punteado, pasado o trepar a la parra, empinarse el codo, agarrar una tranca, una turca, una mona, un peludo,...** En Colombia según veo en Cuervo **(Apun.)**, la colección zoológica resulta más completa, como que allá así se pilla **una mona**, como un **lobo**, o una **zorra**, o **un cernícalo.**

El estudio más detenido y profundo que se haya hecho hasta hoy de la semántica o semasiología castellana, y en especial en cuanto corresponde al habla de los americanos, corresponde al ilustre filólogo Rufino J. Cuervo; está en el capítulo IX, **Acepciones** nuevas, de las **Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.**

A la luz de tan luminosa investigación, guiado por los autores que dieron norma a Cuervo y a la vez por mis propias vistas, voy a consignar a continuación un ligero ensayo sobre semántica argentina. Muchos de los ejemplos que presento constan ya en las obras de Lafone Quevedo **(Catamarqueñismos)**, Granada **(Vocabulario Riopl)**, Moner Sans **(Notas al cast. en la Arg.)**, Garzón **(Dic. Arg.)**, Segovia **(Dic. de argentinismos**, etc) Toro Gisbert **(Americanismos)** y en otros autores. Como debo condensar mi trabajo dentro de los límites de un artículo de revista, obligado me veo a ser conciso y suprimo toda la serie de citas que podría aducir para dar fe de las nuevas acepciones que explico.

(Continuará). **Juan B. Selva.**

Usted Debe Leer....

LA CRISIS DEL PATRIOTISMO

POR MIGUEL DE UNAMUNO

Cuando los romanos se trasladaban de domicilio solían cojer un puñado de la tierra en que en aquél reposaban las cenizas de sus antepasados, y echándolo allí donde de nuevo se estableciesen reanudaban religiosamente el hilo de la tradición y la perpetuidad familiar basada en el culto a los muertos antepasados. No nos hace falta cojer ese puñado de tierra a los hombres de hoy, porque sabemos que lo es nuestro corazón. Nosotros mismos somos carne de la carne de nuestros padres, sangre de su sangre, nuestro cuerpo se amasó con la tierra de que se nutrieron ellos y nuestro espíritu se formó del espíritu de nuestro pueblo. Allá donde voy yo va conmigo mi patria y lo que conmigo no llevo suele ser lo que bajo el nombre de ella explotan los hijos de los conquistadores, los bárbaros de todos los tiempos.

Cuenta el viejo Herodoto que vituperados unos soldados egipcios por haber pasado a servir a otro pueblo, e invocándoles el nombre de patria, contestaron señalando sus partes genitales: donde va esto va la patria. El supremo producto histórico es el hombre, es el gran **hecho** de la historia. Y la gloria del hombre es el ideal, y en éste el ideal patriótico, la gran patria humana, bajo el cielo común a todos, a la mirada del Sol común, madre de ella hecha verdaderamente posesión humana.

Una de las circunstancias que más retardan el progreso es la disparidad que se ha creado entre el adelanto industrial y mercantil y el agrícola, la lentitud con que la agricultura camina, si se la compara con otras ramas de la producción. A medida que vaya corrigiéndose este desequilibrio dinámico (y más que económico, de cultura), a medida que vaya armonizándose el progreso agrario con el fabril y mercantil irá armonizándose el patriotismo de campanario con el de la humanidad. Borrada la funesta propiedad capitalista actual, convertida la agricultura en vasta explotación industrial, en libre aprovechamiento, aliviado el labrador por la máquina que le permita mirar más al cielo que une que a la tierra que separa ¿qué se hará del apego al terruño? Convertido en amor de artista a su obra, servirá de materia al ideal cosmopolita, será la base sentimental e histórica de un sentimiento conceptual y filosófico, si cabe así decirlo; el hombre amará a la tierra, que ha hecho, y este amor servirá de núcleo a la fraternidad universal. Entonces se verá patente e intuitivamente que la Tierra ha sido humanizada por el hombre, entonces se verificará el sentimiento patriótico por la fusión de sus dos factores; el que arranca del primitivo comunismo de tribu y el que tiende al final comunismo universal. "Todo lo hemos hecho entre todos", se dirá entonces.

Y mientras llegue ese día es necesario pase el de esta polarización; es, empleando el tecnicismo fuera de moda, la antítesis de la vieja tesis patriótica doctrinaria, antítesis que precede a la síntesis final; es la diferenciación que prepara la integración suprema.

A la vez, sin embargo, de este proceso polarizante que se observa en el concepto y el sentimiento patrióticos parece notarse un recrudescencia de la patriotería nacionalista burguesa, grandes alianzas, pugilatos colosales, paz armada. Es la táctica del que resiste, es la formación de los grandes **trusts**, de los sindicatos gigantescos, frente a la unión de los que sufren. De aquí que la burguesía atice a unos obreros en contra de otros, extranjeros, y aproveche el movimiento regionalista para falsearlo. Comprende que van enterándose los pueblos de que las guerras son un arma económica en que, conciente e inconcientemente, pelean los capitalistas de uno y otro bando contra los asalariados de las dos partes combatientes, un negocio más en que por lo menos se distraen entusiasmos cándidos y se destruye capital para salvar el resto de la baja del dividendo. La paz armada es un vasto sindicato internacional de los explotadores de suelos patrios, de los grandes patriotas.

Hace más de veinticinco años un jefe de una nación, un emperador, entregaba la suerte de ella a su **hermano**, así le llamaba al entregársela, el jefe político de otra nación, otro emperador. Y aquellos hermanos creaban odios y miserias y vergüenzas después de una guerra incivil, estúpida, brutalizadora, degradante. Al cabo

de los años, el pueblo, el verdadero pueblo de la nación entonces **vencedora**, ha enviado un abrazo al pueblo, al verdadero pueblo de la nación entonces vencida, protestando de las viles fiestas con que se ha festejado aquella barbarie. Y el emperador actual ha llamado a esos nobles protestantes los **sin patria**. Sin esa patria, como ellos, debe ser todo hombre honrado con honra humana.

Libros y Revistas

Lenguaje.— *Desarrollo de los programas en vigor para 5° y 6° grados de las escuelas de la Capital y Provincia de Buenos Aires.* — Por *José Leoncio Vargas.*

Esta obrita, primorosamente editada por la casa de A. García Santos, servirá para sacar de apuros a no pocos maestros. Explica e ilustra con plausible acierto puntos de los programas de lenguaje que no están tratados en los textos de gramática de uso más corriente.

Contiene los siguientes capítulos: Palabras primitivas, derivadas y compuestas. Plural de las palabras compuestas. Sinónimos, parónimos y homónimos. Antítesis. Vicios que deben evitarse en la composición literaria: hiato, cacofonía y sonsonete. Diminutivos castellanos. Ejemplos de paráfrasis, proverbios, modismos y locuciones familiares. Frases latinas usuales. Alusiones literarias y frases célebres. Notas biográficas de literatos argentinos. Voces y locuciones impropias y barbarismos de uso frecuente en la conversación.

Trae el siguiente prólogo, que transcribimos porque contribuye a indicar el objeto y alcance de la obra: "El autor de esta obrita, tan breve como útil, me ha dado a leer las pruebas de imprenta de su trabajo para que dé mi parecer.

Fallo a favor del autor; ante todo porque se trata de un maestro joven, inteligente y empeñoso, condiciones que bastan de suyo para llevar hacia adelante, hacia las cumbres... y tendré que decir, en este párrafo, que José Leoncio Vargas es un simple seudónimo, nombre que viene a ocultar, no sé por qué, a un conocido maestro.

Bienvenidos sean estos capítulos, ya que servirán para dar nociones y ejemplos que no están en los textos de gramática más comunes. A más de un educador sacarán de apuros; y también podrán ir con evidente provecho a manos de los escolares.

Son nociones y ejemplos que orientan, como que fácil será al maestro obtener su aplicación. En *modismos* y *proverbios*, por ejemplo, es tan grande el acervo de los que empleamos diariamente que poco ha de costar dar con ellos.

Acaso convenga advertir que hay tendencias muy opuestas en la aplicación de los *barbarismos*: en un extremo están los *puristas*, los que piensan que el castellano es el que consta en los clásicos; conceden a lo sumo cuanto autoriza la Real Academia en su diccionario y en su gramática, dos obras que son deficientes, pobres a más no poder.

Creo que conviene al maestro colocarse en un justo medio, admitir en el crecimiento constante del habla todo aquello que es lógico y que tiene la sanción del buen uso, vale decir, del que corresponde a la gente más culta y a los mejores escritores, así sean clásicos como modernos.

Tratándose de palabras han de aceptarse todas las que estén bien formadas: *educador* será la voz más correcta, más adecuada para designar al maestro; pero *educacionista* no resultará un disparate. *Lapicera* no estará de acuerdo con su etimología, más el uso constante, generalizado en las repúblicas del Plata y en Chile, salvará a esta voz; no hemos de poner el grito en el cielo condenándola, reclamando su supresión... porque lo peor del caso es que no nos llevarán el apunte, seguirá quedando olvidado el *portaplumas*. Las apéntesis *fidelero* y *fidelería* prueban que el uso popular es más docto en materia de eufonía, ya que no de buen decir, que la misma Real Academia.

Si se tiene en cuenta que hay que exigir mucho para conseguir algo, bien estará acercarse más al *purismo* que al extremo opuesto.

Mis votos porque esta obrita tenga buena suerte y mis plácemes al autor amigo. — *J. B. Selva.*

Aunque pequemos con ello de indiscretos, plácenos advertir que José Leoncio Vargas y José D. Forgione, son dos nombres distintos que representan una misma persona. Como Forgione — maestro activo, diligente, emprendedor — escribe continuamente en diaros y revistas, y ya es Vargas, ya Forgione, creo que en el tiempo la celebridad ha de unir estos dos nombres. Mi indiscreción resulta, por tanto, un simple anticipo.

J. B. Selva.

"¿QUERRÍAS LEER?"

Por

JUSTA ROQUE DE PADILLA

Método de lectura
para primer grado
- - - inferior - - -

EN VENTA:
LIBRERÍA A. GARCÍA SANTOS
MORENO 500

CALIGRAFIA

TRES BUENOS MÉTODOS DE CALIGRAFÍA

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & CIA.

BMÉ. MITRE 1259 BUENOS AIRES

Letra Spenceriana

Curso Graduado de Escritura Americana, por el Profesor Victor Mercante.

Letra Vertical

Método Moderno de Escritura Vertical, por el Calígrafo Profesor J. Ramonet.

Letra Inglesa

Curso Graduado de Escritura Inclinada, "Rio de la Plata".

DIDACTICA PRACTICA

La vida en la escuela

El acuario escolar

Por **Enrique Rioja.**

La importancia fundamental que en las ciencias naturales tiene la observación directa hace que al acuario sea un medio insustituíble de la iniciación biológica en la escuela.

Por medio del acuario puede estudiarse:

1º Las condiciones físicas que directamente influyen en la vida. La luz y la temperatura son agentes de decisiva importancia en los seres vivos. Ejemplo: Colocando en distintos locales renacuajos o pulgas de agua, en un lugar muy iluminado y de temperatura mediana y otros en un rincón oscuro y frío, observaremos la diferencia de tamaño de los renacuajos o el número de pulgas de agua que existen en los recipientes sometidos a experiencia.

2º La influencia de unos seres sobre otros. Especies herbívoras, carnívoras y las que se alimentan de sustancias en descomposición. Ejemplo: Los peces que se alimentan de larvas de mosquito, o el escorpión de agua que revelan sus hábitos cazadores. Los vegetales se fabrican directamente su alimento, siendo suficiente para que vivan y prosperen que el acuario esté bastante iluminado.

3º Las adaptaciones de las formas terrestres a la vida acuática. Cambios que sufre su régimen alimenticio y transformaciones anatómicas y funcionales de los aparatos respiratorio y locomotor. Ejemplos: Escarabajo de agua, zapateros, escorpión de agua, metonecta, caracoles de agua, etc.

4º El ciclo vital de muchos seres. Al seguir el desarrollo y metamórfosis de algunos animales se observará el régimen alimenticio, las costumbres, hábitos, y la conformación de los principales aparatos orgánicos, comparativamente, en los jóvenes y en los adultos. Ejemplos: Desarrollo del mosquito, rana y libélula.

La observación de estos ejemplos permite plantear algunas sugestivas cuestiones: a) ¿Qué representan las metamórfosis en el ciclo vital? b) ¿Cómo respiran los seres acuáticos y cómo realizan esta función los aéreos? c) La locomoción en el agua, en la tierra y en el aire. d) ¿Qué representa la adaptación al medio? e) La significación de la lucha por la existencia en los seres vivos, etc., etc.

Diversos recipientes pueden utilizarse como acuarios escolares. Bocales de vidrio de varias formas sirven perfectamente para este fin; una capacidad de dos a cinco litros es más que suficiente para las modestas observaciones escolares. Serán preferidos los recipientes de caras planas, que no deformen la imagen de los objetos, como los curvos; pero si no se dispusiera de vasijas de esta forma, no por ello se dejarán de utilizar las de cualquier otra.

En el fondo del recipiente se coloca una capa de arena o barro, que se recogerá en las charcas o estanques próximos en los que la vegetación acuática sea abundante y la vida animal se muestre evidente.

Algunos frascos se llenarán casi completamente de agua, teniendo la precaución de proteger sus bocas con tela metálica, pues algunos seres que pueden vivir en los acuarios, como los escarabajos de agua, huyen más fácilmente de lo que se pudiera sospechar; en otros destinados a ranas y demás anfibios, se colocarán en el fondo piedras que sobresalgan un poco del nivel del agua, a fin de que estos animales encuentren donde reposar fuera de ella.

La renovación del agua se hace cómodamente con un sifón de vidrio o de tubo fino de plomo. El extremo del sifón sumergido en el acuario se protegerá con una tupida tela metálica, y mejor aun, para evitar la oxidación, con un trozo de muselina o lienzo; pues, si no se corre el riesgo de que se escapen los animalitos más pequeños. El cambio de agua se hará diariamente o cada dos o tres días si la resistencia vital de los pobladores del acuario lo permite.

En todos los casos se cuidará de que la circulación sea lentísima, circunstancia favorable a los pobladores del acuario: bastará que el agua caiga en lento goteo, evitando siempre que llegue a formar chorro, por delgado que sea.

Dentro del acuario es conveniente colocar plantas acuáticas de las mismas que habitan en los estanques, charcos, embalses o remansos de los ríos de la localidad, que purifican el agua, favoreciendo la vida animal.

Aunque no podemos extendernos mucho, daremos unas brevísimas indicaciones para la recolección de animales acuáticos.

Con una red metálica o de género, como las que se conocen para cazar insectos, de unos 25 ó 30 centímetros de diámetro, se rastrea por el fondo de los arroyos, charcos, estanques, en las orillas de los ríos y en todos aquellos lugares que sospechemos la existencia de una abundante fauna.

Los animales de mayor tamaño que se hayan conseguido se colocan, desde luego, para su transporte, en un recipiente amplio, lleno de agua. Las algas, otros vegetales y materiales varios recogidos en la red se trasladarán en otro frasco para luego, en un examen minucioso, sorprender los diminutos animales, pobladores de las charcas que escaparon a la primera y rápida inspección.

Muchos son los detalles que debiéramos consignar, pero la práctica no interrumpida adiestrarán más que lo poco que se puede decir en unas breves notas.

AMADEO MAS
Cirujano dentista
Beltrán 72, Bs. As. **U. T. 4234, Flores**

Los textos en la enseñanza primaria

Por **Víctor Sáa.**

"¿Es conveniente el uso de los textos de estudio en los grados cuarto, quinto y sexto?"

No es conveniente:

1° Porque el alumno, en la mayoría de los casos, no sabe estudiar, como se pretende que estudie, por sí, guiado por su propia reflexión, como si en presencia de lo que se observa o experimenta, no fuera necesario siempre la inteligente dirección de una reflexión superior, como debe ser la del maestro y como si la psicología infantil condujese con un estudio abstracto, como es el del texto, en todos los casos.

2° Porque la mayoría de los maestros, no enseñan ni saben enseñar, como se debe estudiar.

3° Porque generalmente, el libro es tendencioso, unilateral, incompleto, obscuro; nunca marca un término medio común sino especial.

4° Porque el texto mata la investigación individual, la espontánea búsqueda o no la despierta y marca un camino que es trillada rutina para el que enseña y ruta obligatoria para el que estudia.

5° Porque forma el estudiante de memoria fácil y aplasta al de memoria difícil.

6° Porque forma inconcientemente, esa pléyade de maestros cómodos, que nada explican ni nada dilucidan ni nada aclaran porque todo está en el texto.

7° Porque el texto conduce al alumno a un verbalismo hueco y ridículo, que lo aleja cada vez más de la práctica, de la experimentación, de la manipulación; es así como el niño sabe Geografía y desconoce los mapas, sabe determinar los detalles y hasta las fechas de una expedición histórica; pero no sabe señalar su itinerario. Las escuelas del trabajo, en Alemania, y las llamadas escuelas de "to teach making" (enseñar haciendo) en los Estados Unidos, y todo lo que signifique una rebelión contra el enervante sistema de los textos, que no responde a nada ni en la enseñanza de la lectura en los grados superiores, nos lleva ya, en nuestro tiempo, a abogar por la supresión de esta manía de los textos, que ocasiona tan malos ratos a la economía del hogar, sin provecho alguno.

Que el maestro enseñe y que enseñe bien, que sea fuente de agua clara y como tal, renovada sin cesar. Que el maestro se ilustre, que se mejore sin descanso, que mate la rutina, el estatismo que ha hecho de él, algo así como la momificación de sistemas y prejuicios, que se sobreponga a la conmiseración de los que creen saber y a la desconsideración de los ignorantes, que deje de ser: *maestro de escuela*, para ser: *maestro del pueblo. Será el mejor texto.*

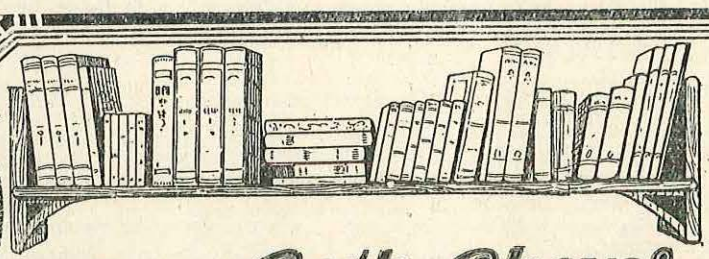
Hay quien dice que el niño abandona la escuela primaria sin saber estudiar; porque no se le ha habituado a usar un texto. Si la escuela primaria ha de preparar alumnos, que luego han de responder a los programas de la enseñanza secundaria, estudiando compendios, porque la tendencia al menor esfuerzo y la mediocridad de los profesores les hace entender que no es necesario más que un mínimo de conocimientos; para luego lanzar a las facultades ese tipo de estudiante que hace del doctorado, una preparación de dos meses anteriores al examen; que la escuela primaria, no prepare esos alumnos,

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — "Llama Viva". (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — "Los Fuertes", novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — "Cuadros y Caracteres Snobs." (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Gran surtido en libros de texto, novelas nacionales, españolas y francesas.

	"Dictionnaire Larousse Mensuell Illustré", 5 volúmenes lujosamente encuadernados	$ 220.—
	"Dictionnaire Larousse Mensuel Illustré", 5 volúmenes lujosamente encuadernados	„ 160.—
Cantú, César.	"Historia Universal", 11 volúmenes encuadernados	„ 100.—
Lafuente, M.	"Historia General de España", 6 grandes volúmenes encuad.	„ 145.—
Duruy, V.	"Histoire des Romains", 7 volúmenes encuadernados	„ 168.—
Lavisse, E.	"Histoire de France Illustré", desde los orígenes hasta nuestros días, 29 volúmenes encuad. en "Amateur"	„ 380.—

PAPELERIA

Cualquier artículo de escritorio o colegiales que Vd. necesite pídalo a Gath & Chaves

CASA CENTRAL (Tercer piso)

porque eso sería contribuir a aumentar el mal general de nuestros métodos y de nuestros programas de enseñanza: el verbalismo y el enciclopedismo.

Que el maestro haga; ya sea dibujando, ya sea experimentando, ya operando, ya observando y haciendo observar, bien explicando parcamente, bien usando la repetición; pero que *haga*, que no sea jamás, un indicador de lecciones por páginas, que no deje librada jamás la comprensión pristina de un fenómeno cualquiera, a la interpretación incipiente del niño, pues esto sería casi como inducirlo al error, por lo inadecuado del lenguaje de la mayoría de los textos. Se podría ensayar la confección de un texto único, teniendo como finalidad, dar una orientación más precisa a la medida de la enseñanza, aun cuando esto, es peligroso y paradógico; pero nunca, este texto sería obligatorio. Recordemos, que el texto siempre es un sello, una horma, algo cristalizado y que siempre estará en pugna con las idiosincracias individuales, que desde luego, no puede consultar en su variedad infinita y que la medida de la enseñanza, es algo tan relativo, que casi no vale la pena enunciarla a no ser como un concepto que es menester recordar para comprender por qué nuestra enseñanza inconsulta fracasa.

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL EN ACCION

Ejercicios de comprobación

Durante este período (una o dos semanas) el maestro se ocupará de verificar si los alumnos se han habituado a ser puntuales, prolijos, aseados y, sobre todo, si son capaces de obedecer, una orden dada, con exactitud y diligencia.

Podrá experimentar la puntualidad, ordenando a los niños, que se presenten a la escuela, un día fijado, diez minutos antes de la hora acostumbrada.

Para comprobar la prolijidad y el aseo, puede ordenar la escritura de una página sin insistir, sino una sola vez al comenzar la misma, sobre el cumplimiento de estas dos condiciones. El examen posterior de esta página dirá claramente si se han inculcado estos buenos hábitos.

Otros ejercicios inventados por el maestro.

LECCIONES DE COSAS

La tiza

Ilustraciones. — Un trozo de tiza a cada alumno; para el maestro: un block de tiza, una caja de tiza blanca, un trapo, un martillo, azúcar, cal, agua, vinagre, dos vasos.

Aspecto y dureza. — ¿A qué se parecen los trozos de tiza que tenéis delante de vosotros? Parecen pequeños bastoncillos. ¿No recordais algo que tenga aproximadamente esta forma? Sí, una barra de azufre, sólo que es más gruesa. ¿Qué veis a los costados? Como una línea saliente que va a todo lo largo? ¿Qué cosas tienen más o menos esta particularidad, estas salientes? Una madera después de cortada. Muy bien; los bastoncillos de tiza fueron, en efecto, cortados. (Mostrar, si es posible, un block de tiza, e indicar a grandes rasgos el modo cómo se han hecho los bastoncillos.) ¿Observais otras cosas en el pedazo de tiza que tenéis? Parece como que estuviera roto en algunas partes, pues le faltan pedacitos, sobre todo en los extremos. Dejemos caer una tiza al suelo. Se rompe. Tratad de torcer un pedazo. Se rompe también. Pasad una pluma vieja o el lápiz sobre la tiza. La tiza se raya. Frotadla contra el pizarrón. La tiza se gasta, pero en el pizarrón queda una rayita blanca. Tomen el trapo, pásendo sobre la rayita. La rayita desaparece. Sacudid el borrador. Cae una gran cantidad de polvillo blanco, que son pedazos muy pequeños de tiza. Golpeemos con un martillo un trozo de tiza. Queda reducida a polvo. ¿Por qué? La tiza es frágil y muy blanda. ¿Podremos servirnos de ella en las construcciones, para levantar paredes? No, porque no ofrece solidez. (Mostrando la caja llena de tizas.) ¿Cómo se colocan las tizas, para llevarlas de un lugar a otro muy distante? Se las pone en cajas de madera y se llenan los espacios vacíos con virutas o aserrín, para que no sufran en los choques.

Color. — Hacer indicar el color de la tiza y compararlo con el del papel ordinario, más amarillo, con el del azúcar, con el de la cal, etc.

La tiza y los líquidos. — Colocad un pedacito de tiza sobre la lengua. En la parte donde se puso, la lengua queda seca. (Comparar este hecho con el similar visto en la arcilla.) Toco con un extremo de la tiza el agua que hay en este vaso, que yo he enrojecido con un poco de tinta. El agua sube por la tiza; primero con mucha rapidez, luego más lentamente; la tiza se ha vuelto roja. Efectuemos la misma experiencia con tinta negra... Cortemos los bastoncillos mojados. Están también coloreados en su interior; los líquidos han penetrado completamente. Pongamos otro trozo en un vaso con agua. Cae de inmediato al fondo; se ven algunas burbujas que salen a la superficie. Removamos el agua con un lápiz. El agua no se enturbia. ¿Y cuándo poníamos arcilla? Entonces sí. ¿Por qué? La tiza no se disuelve como el azúcar o la sal, ni alcanza a enturbiar el agua como la arcilla. Saquemos la tiza. Se ha vuelto de un color gris. Tratemos de escribir en el pizarrón. La tiza mojada no deja ninguna rayita.

La tiza y el vinagre. — Echar vinagre en abundancia en un vaso donde ya se ha puesto un poco de tiza. Hacer constatar el hervor violento que se produce. Que los alumnos tomen el olor del gas que se desprende. Colocar un fósforo encendido cerca del agua: se apaga. La cantidad de tiza disminuye en el vaso.

La cal. — Ved un trozo de tiza que he dejado una media hora en el fuego vivo. (Si es posible, efectuar esta experiencia en clase, colocándolo sobre un calentador.) ¿Se ha modificado su forma? No, no ha variado nada. ¿Y su color? No es tan blanco como la tiza ordinaria; en algunos lados, amarillo; mucho más blanco, en otros. Dejemos caer sobre él algunas gotas de agua. Se verá un hervor muy vivo; el bastoncillo parece hincharse y luego se rompe. No es más tiza, es cal.

Usos. — La tiza sirve para escribir en los pizarrones;

reducida a polvo y sin la arena que a veces tiene, para limpiar vidrios y metales, y por último, para fabricar cal.

VEGETALES

El limón. — Material ilustrativo: limones, naranjas.
Lo que pueden decir los niños por observación y comparación.

Es una fruta amarilla, redonda, pero no como la naranja; tiene más bien la forma de un huevo grande; esa forma se llama: **ovoide.** (Buscar en la caja de sólidos el cuerpo de esa forma; otros objetos.)

Partes. — Como la naranja: **tallito o pedúnculo;** el lado opuesto **punta o pezón, cáscara o corteza** (la maestra mondará un limón.)

Cualidades de la corteza. (Las que se descubren por el sentido de la vista). — Amarilla exteriormente, blanca interiormente. Por **el tacto:** rugosa, áspera en algunos, suave en otros. **Por el olfato:** fragante. **Por el gusto:** más bien dulce. (Comparación con la corteza de la naranja). Usos, **pulpa:** parecida a la de la naranja: blanda, jugosa, dividida en cascos o gajos cubiertos por el **hollejo:** delgado, transparente. **Jugo o zumo:** amarillo, transparente; sabor (se hará probar a los alumnos): **ácido o agrio** (clasificarlo entre los gustos desagradables), (nombrar otras frutas y substancias que pueden ser o estar agrias: una naranja, uva, el caldo, la leche, etc.)

Semillas. — Se encuentran en el interior (comparar con las de la naranja, redondas, blancas, algo duras. Para qué sirven las semillas (los alumnos podrán plantar y observar la germinación.)

Usos. — En rebanadas, el jugo, la corteza, como condimento; es también medicinal (los alumnos mondarán y exprimirán un limón).

El árbol. — Pequeño, oriundo del Asia, pero aclimatado en todos los países templados y cálidos; la copa irregular; hojas semejantes, por la forma y por el olor agradable, a las del naranjo (reconocerlas entre otras hojas), la flor: azahares más pequeños que los del naranjo, muy olorosos; florece varias veces en el año.

(Observar limones verdes), color de la corteza: cetrino.

ANIMALES

El pichoncito

Teniéndolo vivo en clase, todos querrán tocarlo, verlo, acariciarlo. Es muy educativo despertar buenos sentimientos mediante la presentación de animalitos vivos, a los que se hará tomar por los niños con cariñoso cuidado. Así los estimularemos a hablar, relatar, contar, conversar sobre hechos en los cuales han sido o son actores. Escucharemos guiando la clase hacia el fin propuesto.

Les haremos decir que estaba en el **nido** con otros **pichones;** que no come solo porque no sabe **picar;** que **pía** para que **la madre o el padre** lo alimenten (enaltézcase la acción de los pájaros padres que cuidan tiernamente de sus hijos y compáreselos con las madres y y padres de los niños); que está **emplumado** por eso tiene frío y se acurruca en el nido para sentir el calor que los padres no le pueden dar de día porque salen a buscar alimento; que durante la noche, que es más fría que el día, la madre o el padre los cubren con su cuerpo caliente; que todavía no ha aprendido a *volar* y que por lo tanto no se aventurará a salir del nido hasta que no esté más crecido.

El maestro tendrá que ingeniarse para ordenar, en una interesante conversación que servirá al mismo tiempo como clase de *lenguaje*, todos estos pensamientos que brotarán espontáneamente ante la presencia de la **ilustración real.**

Establézcanse las semejanzas y diferencias entre el pollito y el pichón. — Ambos nacen de un huevo; pero uno sale de él con el cuerpo cubierto por un fino plumón, el otro desnudo y empluma después; el primero come en seguida, el segundo perecería sin los cuidados de la madre; el pichón una vez desarrollado vuela y vive en los árboles, el pollito convertido en gallo o gallina vive en nuestros gallineros y vuela poco.

LENGUAJE

El río. — La pesca.

Observemos. — Reflexionemos. — Hablemos. — Material ilustrativo: cuadros que presenten partes de un arroyo o río; pescadores, cañas de pescar, anzuelos, etcétera. Recipiente con agua.

¿Cómo está el agua de esta palangana o plato? En **reposo.** ¿Se mueve? **Duerme, descansa.** Está **inmóvil.** ¿Dónde han visto agua **tranquila?** En los **charcos, lagos, lagunas, estanques,** etc. Si soplo sobre la superficie de esta agua, ¿qué ocurre? **Las ondas, las olas.** ¿Cuándo se forman ondas y olas? El agua en movimiento. El agua **corre. El agua corriente.** ¿Dónde han visto correr el agua? En los patios, calles, arroyos, **ríos, mares,** etc. ¿Qué forma cuando corre por sobre la tierra? Una zanja. Traza un camino. Cava su lecho. Cuando pasean junto a un arroyo o río, ¿qué ven en sus orillas? ¿Se puede ver el lecho? ¿Qué ven en él? ¿Produce ruido el agua que corre? El agua **murmura.** ¿Qué personas son las que viven sobre sus orillas? Los pescadores. ¿Por qué? ¿Quienes viven dentro del agua? *Los peces.* ¿Cómo marchan los peces? Nadan. Los hombres, ¿pueden ir y venir por el río o el mar? ¿Cómo? Los **buques, canoas, botes,** etc. El hombre **navega.** Cruza los ríos, los mares y los **océanos.** Los **surca.**

¿Qué animales viven junto al agua o dentro de ella? Peces, **reptiles.** Dense algunos nombres de animales. Estos animales se llaman **acuáticos.**

¿Conocen algunos vegetales que nacen en sus orillas? ¿Cómo son? ¿Son muchos? El agua es indispensable para la vida de los animales y vegetales. El agua fertiliza la tierra.

¿Cómo son los buques que ustedes han visto? Dibujen uno. ¿Quienes los manejan? Los marineros. ¿Quién los mueve? **El vapor, la nafta, la electricidad, el viento.** Las **máquinas,** las **velas,** los **remos.** ¿Para qué sirven? Los **pasajeros,** las **mercaderías,** la **correspondencia.**

¿Qué se saca del agua del río y del mar? **La pesca.** ¿Qué se emplea para pescar? **La red, el azuelo.** ¿Cómo se pesca?

Todo lo expuesto provee de suficiente material para dar dos hermosas clases de lenguaje.

Ejercicios para asimilar términos. — a) Construir oraciones en las que se empleen: **lecho, corriente, orillas, guijarros, juncos, sauces, anzuelo, caña, canoa,** etcétera. b) Nombrar cinco personas que trabajen en el río o junto a él: **marineros, pescadores, lavanderas, lancheros,** etc. c) Dar el nombre de cinco peces conocidos: **pejerrey, corvina, bagre, surubí, sardina,** etc. d) Dar el nombre de **cinco vegetales** que crezcan junto al al agua, etc.

Indicar las **acciones** ejecutadas por el **pescador**, el **marinero**, el **nadador**, etc.

Aplicar los siguientes **adjetivos: tranquila, clara, turbia, verde, rápido**, etc., a los **sustantivos: lago, agua, orilla, buque**, etc.

ARITMETICA

Contar por pares

Elija cada uno un buen compañero. Dense la mano. Formais con vuestro amigo un par. En un par de amigos, ¿cuántas personas hay? Formar pares de libros, lápices, bolitas, etc.

Ahora pasarán al frente por pares y contaremos los niños que los forman: 1 par son dos niños, 2 pares son 4, 3 pares son 6,... 20 pares son 40, etc. ¿Cómo se llaman estos números? Señalando el 2, 4, 6, 8, etc. **Números pares.**

¿Cuántos pares se forman con 2, 4, 6, 8, etc., botines? Repártanse porotos, botones, fichas, etc., en número impar y que los arreglen por pares, ¿qué, ocurre? Sobra uno. Por esta causa los números 1, 3, 5, 7, etc. se llaman impares.

Que digan el nombre de objetos que se cuentan por pares: guantes, medias, zuecos, gemelos, etc.

Problemitas. — Un comerciante ha vendido 12 guantes; ¿cuántos pares son?

¿Cuántos cobres de 2 centavos se necesitan para formar el valor de una moneda de 20 centavos?

Un guante cuesta 2 pesos, ¿cuántos pares compraré con 16 pesos?

Sobre el tenor de los anteriores el maestro podra formular un buen número de problemas concretos y sencillos en los que intervengan objetos conocidos por el niño y que se cuenten por pares.

Los mismos ejercicios u otros parecidos pueden efectuarse para contar de tres en tres.

El arreglo sobre el pupitre de los bancos de botones, palillos, porotos o fichas, en filas, de tres, es un ejercicio muy interesante.

Para efectuar un repaso rápido y de excelentes resultados en la lectura y escritura de números volvemos a aconsejar el empleo de monedas de 20, 10 5 y 2 centavos, con las cuales pueden efectuarse sumas y restas muy sencillas, concretas e interesantes.

Otro ejercicio que da, también, satisfactorios resultados es el empleo de cartones que sirven para el conocido **juego de la lotería.** Hágase efectuar el juego con toda seriedad y vigílese constantemente para corregir los errores.

Ejercicios variados de compra y venta

Donde se calcula el valor de las cosas comunes, usándose las monedas ya conocidas, el metro, y aplicando lo que ya saben de suma y resta.

Un niño tenía cuatro monedas de cinco cada una. Gastó en caramelos dos. ¿Cuánto dinero le queda?

Dos monedas de diez, ¿cuánto es? ¿Y tres? ¿Y cuatro? ¿Y cinco? ¿Dos de veinte? ¿Tres de cinco? ¿Y cuatro? ¿Y cinco? ¿Seis? etc. Efectúese la comprobación en todos los casos, pues no existe en todos los niños la misma facilidad para interpretar. Compré diez centavos de sal y un litro de vino de 50 centavos. ¿Cuál es el gasto?

Un tintero vale 15 centavos, un lapicero 5 y un lápiz de dibujo 10 centavos. ¿Cuánto dinero necesito para comprar los tres útiles?

Por un cuaderno y una pizarra pagué 12 centavos.

EL LIBRO DEL MAESTRO:

"MI LIBRITO"

Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, basado en las modernas orientaciones de la didáctica, por la señorita

DELFINA PIUMA SCHMID
Maestra Normal

"La presentación de este nuevo método para la enseñanza de la lectura y escritura simultáneas no responde a un mero propósito de innovar, sino al convencimiento de que es posible mejorar algunos aspectos de los métodos aprobados. A esta certeza he llegado después de una práctica de ocho años, al término de los cuales he tenido la satisfacción de obtener en la Escuela número 10 del Consejo Escolar 18°, el mayor resultado posible: 100 por 100 de alumnos aprobados. El presente texto consigna el fruto de mi trabajo de selección y aplicación de los mejores elementos contenidos en análogas obras, que estuvieron o están en uso, así como las mejoras e innovaciones cuya eficacia he comprobado en mi larga experiencia de maestra de analfabetos.

Los maestros saben que hasta ahora se hace gradualmente la enseñanza de las letras cursiva, de imprenta, minúsculas y mayúsculas. Esto **no** significa que no pueda enseñarse y, sobre todo, aprenderse simultáneamente eso mismo. Y es por ésto que el presente texto contiene tal innovación, que aleja la aparente necesidad de dar al niño, en las primeras semanas de su **aprendizaje, la falsa noción de que sea permitido**, en nuestro idioma, comenzar a escribir oraciones con minúscula".

(Del Prólogo).

Angel Estrada y Cía.

Bolivar, 466 Buenos Aires

Si al librero le dí tres monedas de cinco, ¿cuánto debe devolverme?

Antes cada boleto de tranvía costaba 12 centavos y ahora 10. ¿Cuánto se ahorra en cada viaje? Y si hago cuatro viajes al día, ¿cuánto economizo?

¿Cuántos debe agregar para comprar "Billiken"?

Remontando un barrilete, le aflojé 80 metros de piola, y al recogerlo, se cortó y perdí 20 metros. ¿Cuántos metros quedan?

Este patio mide 13 metros y aquél 17. Los dos, ¿cuánto miden? ¿Y aquél más que éste?

Tenía 16 metros de piola, tuve que hacer dos paquetes y me quedaron 9 metros. ¿Cuántos gasté?

Tres niños tienen trompo, pero sin piola; al primero le doy 4 metros, al segundo 3 y al tercero 5. Si tenía 18 metros, ¿cuántos me quedan?

Un obrero dejó olvidados 90 metros de alambre, y al día siguiente le devolvieron 60. ¿Cuántos metros le quitaron?

Vendí 3 metros de cinta, después 7, y por último 4. Si tenía 21 metros, ¿cuántos me quedan?

Vendo 4 metros de género, después 7 y por último 3. Todavía quedo con otros 7. ¿Cuántos metros tenía?

En mi alcancía tengo 29 centavos, mamá me da 11. ¿Cuántos tengo?. Para comprar un kilo de azúcar que vale 60, ¿cuánto me hace falta?

Por el trabajo que hago a las tardes me dan 50 centavos. ¿Cuánto tengo que agregar para comprar 2 kilos de pan que valen 70 centavos?

GEOMETRIA

Enseñar objetivamente a apreciar la magnitud igual, ancho, largo y alto del cubo. Comparar el tamaño de los distintos cuerpos cúbicos que se tengan a mano.

¿Qué cuerpo conocen Vds. igual al dado? El cubo. ¿Conocen otro muy distinto a él? Sí, la bolita. ¿Pero como llamamos al cuerpo semejante a la bolita? La llamamos esfera. Venga un niño al frente y muestre a la clase los cuerpos ya nombrados. ¿Cómo es éste? (Señala la esfera.) Es redonda. ¿Qué le sucede a estos cuerpos? Que ruedan fácilmente. Si los empujamos, van rodando hasta caerse o paran cuando les colocan alguno delante. Esta esfera, ¿de qué es? De hierro. ¿Y la que mostré antes? De madera. ¿Cuál pesa más? La primera. ¿De qué tamaño son? La de madera es tan grande como la de hierro. El cubo, ¿cuántas caras tiene? Tiene seis caras. ¿Han visto Vds. al contarlas, cómo son? Son iguales. ¿De qué son estos cubos que hay aquí? De madera, de jabón, de cartón, etc. ¿Cuál pesa más? El de madera. ¿Y menos? El de cartón. ¿Cómo está? Vacío. ¿Recuerdan nombres de cuerpos que tengan la forma de un cubo? Una caja de te. Algunas de galletitas. Esos rompecabezas que tienen figuras para que jueguen los niños, etc.

Dejemos al cubo y a la esfera y pasemos a otra cosa. Con esta piola, dos niños van a medir el largo del salón. (Lo hacen.) Ahora, tome otro niño el metro y vaya pasando la piola sobre él como hacen los vendedores de géneros. ¿Cuántos metros de largo tiene nuestro salón? Nueve. Apunte otro alumno dicha cantidad en la pizarra. Conocido el largo, ¿qué podemos medir? El ancho. Otros tres niños pasen y hagan lo que hicieron sus compañeros para averiguar... ¿qué? El largo. ¿Cuántos metros han obtenido? Seis. Hasta este momento, ¿qué conocemos del salón? El largo, que es de nueve metros, y el ancho, que es de seis. ¿Falta conocer? Desde el piso al techo. ¿Y cómo se dice? El alto. Eso es, el alto o altura de la pieza. (Para no perder tiempo, el maestro por cálculo puede decirles los metros de alto que tiene el salón.) ¿Cuántas medidas tiene pues, nuestra sala? Tres medidas. ¿Que son? Largo, ancho y alto. Volvamos al cubo. (Presenta a la clase uno grande de lata o madera, que tan fáciles son de conseguir.) Pasará un niño y con tiza de diferentes colores nos va a mostrar el largo, el ancho y la altura de este cuerpo.

Aquí no necesitamos el metro; emplearemos un trozo de hilo para conocer las tres medidas.

¿Qué han comprobado Vds.? Que la altura, el ancho y el largo de este cubo son iguales. Veamos en otro, si sucede lo mismo. ¿Han visto? Sí, señor; el cubo tiene la altura lo mismo que el largo y el ancho. Van a pasar seis niños; cada uno tomará un cubo. Otro les va a poner el número que les corresponde por su orden. La clase observe el tamaño de los cuerpos y haga la comparación. ¿Qué observan? El cubo número seis es el mayor de todos. El número cuatro es tan grande como el número cinco. El dos es tan pequeño como el uno. El dos y el uno son más chicos que el que lleva el número tres. El cuatro y el cinco son menos grandes que el número seis, que es el mayor.

Tomen asiento. Les saca las tapas a dos o tres cubos vacíos. ¿Qué pueden echar o colocar en ellos? Agua, aceite, galletitas, etc., etc. ¿Dónde se usarán estos cuerpos a veces? Estas cajas que tienen la forma del cubo se usan en los almacenes.

Grado Segundo

EDUCACION MORAL EN ACCION

Los trabajos de las niñas

El espíritu infantil es egoísta por naturaleza. Tratar de modificarlo con prédicas es perder el tiempo. Es necesario hacerlo obrar, ejecutar acciones en bien de los demás si deseamos que la fraternidad, etc. ,sea sentida y pesada en todo su valor y si queremos que el niño experimente la sana satisfacción que la práctica de dichas buenas costumbres (estamos tentados de llamarlas virtudes) producen en los espíritus educados.

Las niñas cosen camisitas, pañuelos, fundas, tejen hábilmente útiles objetos de lana, tricotas, pañoletas, etcétera. ¿Por qué no se les invita a que se esmeren en su fabricación, de manera que se obtengan artículos tan buenos como los que vende el comercio, y poder, así, obsequiar una buena cantidad de las citadas prendas de vestir a los asilos de niños huérfanos, a los hospitales y a los establecimientos que recogen ancianos?

Esta iniciativa, que se podría fácilmente llevar a la práctica en los grados superiores de todas las escuelas de niñas de la República, despertaría una sana emulación entre las alumnas al mismo tiempo que sería la forma más positiva para educar el espíritu en el ejercicio de las buenas costumbres que hemos enumerado. En cada grado, y esto para que las niñas vayan adquiriendo el hábito de administrar lo propio y lo ajeno, se podría nombrar una comisión encargada de la vigilancia y conservación de los artículos que las niñas fueran entregando. La maestra guiaría con sanos consejos el entusiasmo despertado en sus alumnas.

Aplaudimos sinceramente la labor realizada por la

dirección y el personal docente de la escuela número 5 del consejo escolar VII, los que, con plausibles sentimientos, organizaron una delicada exposición de juguetes fabricados por los escolares del establecimiento para recreo y solaz de los huerfanitos de numerosos asilos y hospitales. Echemos la prodigiosa simiente del amor hacia el prójimo si deseamos que la escuela cumpla con una buena parte de la tarea que le incumbe.

LECCIONES DE COSAS

El hierro — El acero

Material de ilustración. — Algunas muestras de mineral; objetos usuales de hierro; hierro fundido, acero; trozos de madera y de vidrio; una llave vieja, alambre nuevo y herrumbrado, una piedra, martillo, un vaso con agua.

Nociones de metalurgia. — El hierro impuro se encuentra en la tierra unido a varias substancias. (Mostrar, si es posible, el mineral de hierro). Se le saca mediante un lavado, la tierra que a veces tiene el mineral y después se le coloca en **altos hornos** (Hacer de ellos una descripción rápida), en capas alternadas con coke. El horno arde incesantemente, y el mineral llevado a una altísima temperatura, funde. Sus impurezas las cede al carbón y se obtiene, de esta manera, el hierro de fundición, que es llevado luego a hornos especiales para transformarlo en **hierro** común y en **acero.**

Principales propiedades. — Los objetos de hierro fundido (marmitas) o en hierro (atizadores de cocina), o de acero (plumas, hojas de cortaplumas) son mucho más pesados que los objetos de madera o de porcelana equivalentes. Observar los "granos" de metal en las roturas recientes, y además, en ellas, el brillo del metal limpio. Golpear una tapa de marmita o un atizador con un pedazo de madera; producen un sonido característico. Tratar de rayar los objetos presentados con la uña, un pedazo de piedra o un trozo de vidrio; sólo este último es más duro y deja una traza. Se puede rayar un objeto de acero con la punta de una aguja: el acero es más duro que el hierro.

Un objeto de hierro o de acero abandonado al aire libre se cubre de una capa de orín cuyo espesor aumenta rápidamente: mostrar una llave vieja, un alambre herrumbrado (este último se rompe fácilmente).

La tapa de una marmita se rompe más fácilmente de lo que puede uno suponer: **el hierro fundido es quebradizo.** Un alambre de hierro se encorva a voluntad y conserva la forma que se le ha dado: **el hierro es flexible.** Las puntas de las plumas de acero se abren con una ligera presión, y vuelven a tomar su posición anterior, cuando la acción cesa: **el acero es elástico.**

Usos. — **El hierro fundido** cuando es líquido aumenta de volumen al solidificarse; se utiliza esta propiedad para moldear, con ayuda de moldes de arena fina, numerosos objetos de uso corriente (soportes, volantes de máquinas, cuerpos de bomba, tubos, marmitas, etc.).

El hierro se trabaja en caliente. Hacer enrojecer en una llama un alambre de hierro y aplastarlo sobre una piedra golpeando la parte enrojecida con un martillo. Se lo **reduce a hojas** obligándolo a pasar entre dos cilindros paralelos que giran en sentido contrario. Se lo **estira en hilos** de un grosor variable, haciéndolo pasar a través de agujeros practicados en una plancha de acero. Se lo puede, en fin, trabajar en frío con buriles, limas, cortafierros, todo de acero. Se fabrican toda clase de objetos de hierro, macizos o livianos. (Citad algunos).

El **acero** se trabaja como el hierro. Cuando se le ha dado la forma deseada, se lo **templa** para darle más dureza y elasticidad. Hacer enrojecer una pluma de acero y dejarla enfriar: las puntas no son ya más elásticas. Hacerla enrojecer nuevamente y templarla en un vaso de agua: se vuelven otra vez elásticas. Se utiliza el acero en la fabricación de un sinnúmero de útiles (cuchillos, navajas, agujas, limas, armas, piezas de máquinas, rieles, resortes, etc.).

Se limpian los objetos de uso corriente con papel de lija, piedra esmeril, ladrillo especial, etc. Las piezas de máquina se preservan del contacto del agua, con una ligera capa de aceite. Se recubre, a menudo, el hierro con una capa de estaño, (hierro blanco) o de zinc, (hierro galavanizado) o de nickel, (hierro niquelado). Algunos utensilios están esmaltados. En fin, una capa de pintura protege los objetos poco delicados (barras, ventanas, etc.).

Recapitulación. — ¿Cómo se obtiene el hierro? ¿Cómo procede el herrero para fabricar un objeto de hierro? ¿De qué útiles se sirve? ¿Qué procedimientos conocéis para impedir la formación del orín en los objetos de hierro o acero?

VEGETALES

La tierra del jardín

Material ilustrativo: Balanza, varias macetas con flores, arena, arcilla, tiza; láminas de hierro, vinagre, agua, recipientes.

Tierra arable. Tierra vegetal. — La clase debe darse en le jardín. Hágase abrir un pozo: se encontrará sucesivamente: **tierra arable** en una capa de unos 0.30 metros de espesor. Es la tierra que se remueve en cada estación. Dense los caracteres: **tierra vegetal,** más dura, sembrada de guijarros, piedras, atravesada por raíces profundas. La misma disposición puede observarse en el campo, en los caminos, en las calles sin empedrado, etc. La tierra vegetal forma lo que llamamos el **subsuelo.**

Materiales que forma la tierra arable. — Tómense algunas paladas de tierra de diferentes puntos del jardín: desembarácesela de los guijarros y raíces. Revuélvasela y hágasela secar, luego se pesa. Se observarán pequeños restos vegetales: hojas, pajillas, etc. Se notarán, también residuos animales. Estos elementos, que se pueden quemar sobre una placa de vidrio o hierro, constituyen el **humus.** La disminución de peso experimentada después de la combustión indicará la cantidad de residuos orgánicos que la tierra contiene. Con la tierra así preparada hágase una mezcla echando una buena cantidad de vinagre. ¿Qué se observa? El burbujeo es producido por la acción del vinagre sobre las substancias calcáreas. Las burbujas son de anhidrido carbónico: acercándoles un fósforo o un palillo encendido se apagan. Hágase secar y se vuelve a pesar. La tierra que queda se vuelca en un vaso al que se le agrega agua; se revuelve y se vuelca el agua después de dejar que repose un momento. La operación se repite hasta que el agua decantada sea más o menos clara. ¿Qué queda en el fondo del recipiente? Granos duros.

Es **arena.** Hágase secar y se pesa. El agua decantada puesta en reposo deja depositar un barro blando, pegajoso y coloreado: es **arcilla.**

Caracteres de los diversos terrenos. — La arena es fácil de remover: el agua atraviesa con facilidad los terrenos **arenosos**; son muy **permeables.** El agua los atraviesa arrastrando hasta el subsuelo los jugos que deben alimentar a los vegetales; por esa causa son **estériles.** En cambio la **arcilla** forma una capa **impermeable** en la superficie; el agua permanece en la superficie y corre por ella si el terreno tiene declive.

Los terrenos **arcillosos** son difíciles de trabajar, pues la arcilla se pega a los instrumentos de trabajo, impidiendo su remoción. Los terrenos **cálcareos** son muy secos debido a su permeabilidad. En verano son tan **ardientes** como los arenosos.

Para conseguir una tierra apta para la agricultura los elementos antes citados deben encontrarse en la proporción que dejamos establecida. Es necesario, entonces, remover hasta el subsuelo y abonarlos. En nuestro país se abonan casi naturalmente. Los animales que viven sueltos en los grandes campos se encargan de ello. En Europa los abonos son muy apreciados y se emplean abundantemente, pues las tierras han sido ya muy trabajadas.

ARITMETICA

Conocido ya prácticamente el metro, deberá el maestro continuar enseñando en igual forma: el **decímetro,** el **centímetro,** el **milímetro,** y el **Decámetro;** todo como ya se ha dicho, a base de mediciones que los mismos niños deberán efectuar. En esta forma, insensiblemente guiados por el maestro, conocerán el valor de cada medida, y las relaciones existentes, entre unas y otras. Todos los objetos familiares servirán para la ejercitación. Enséñese a **calcular distancias** (dentro de lo que el niño pueda apreciar) y a **trazar líneas de una longitud dada.** Observaciones prácticas en numerosas escuelas, han demostrado que los niños conocen bien las medidas de longitud, en el pizarrón solamente, no son capaces de apreciar la distancia que media desde el aula a la calle o a otro salón; la longitud de un objeto determinado, común, pues, al ser interrogados, dieron respuestas inverosímiles.

Enseñanza de los números romanos hasta 20. (Supongamos conocido el valor de las letras).

Como siempre, la clase comienza con cálculo mental breve, o ejercicios de cálculo en los cuadernos o en el pizarrón.

Voy a escribir números romanos y ustedes indicarán su valor:

V. Todos: Cinco. ¿Cuánto vale esta letra: I? ¿Y esta otra: X? ¿Aquí qué dice: L? ¿Cuánto vale la M? ¿Y la C? Se repasan todos los valores. Con las letras que conocemos escribimos: 1, 5, 10, 50, 100, 500, 1000 ¿qué se hace para los demás números sin otras letras que esas siete? Observen: la I (escribiendo) es el número uno, con otra I (escribiendo II), es, ¿qué número? El número 2 (escribe II = 2). ¿Con otro I? Es el número 3 (escribe III = 3). ¿Con otra I? Es el número cuatro. En efecto, así es. Pero escribir cuatro rayas es un poco largo. Entonces los romanos convinieron escribirlo así: IV. Una letra menor inmediatamente antes de una mayor, le quita; inmediatamente después, le agrega. Aquí la I vale 1, la V vale 5; la I antes de la V quita a la V, 1, queda 4; de consiguiente, este número IV, ¿vale? Vale 4 (escribe IV = 4). ¿Cómo escribiremos el número 6? Una V y una I. Muy bien. (Escribe VI = 6). ¿Cómo escribiremos el número 7 y 8? Una V y dos I.. Una V y tres I. ¿Y el número 9? Una V y cuatro I. No se escribe así. Un procedimiento más corto; las letras de menor valor antes de las de mayor valor, ¿qué hacen? Quitan el valor. Recuerden una letra que con una I antes valga 9. La X que vale 10. Bien; luego, ¿9 se escribirá? Una I y una X (escribe IX = 9). **(Con anticipación, en una parte de la pizarra, el maestro habrá escrito en bellos caracteres, los números romanos desde 1 a 20).** Señalando: ¿qué número será éste? Es el número II. (Se escribe II después del signo. ¿Este y éste? (Señalándolos). 12 y 13. Cuente (señalando cada letra del 13). Diez, once, doce y trece. Y una **equis,** una **ve** y tres **íes?** Es el número 18. ¿Dónde está escrito en el pizarrón? El alumno lo indica. ¿Una **equis,** una **ve** y dos **íes?** Es el número 17. ¿Una **i** y una **equis?** El número 9. Presten mucha atención. ¿Una **equis,** una **I** y una **equis**... ¿Una **equis** vale? Vale diez. ¿Una **i** y una **equis?** Vale 9. Luego, una X más (señalando), ¿qué número será? El número 19 (escribe). (Escribe X). ¿Qué número? El número 10. (Los junta escribiendo XIV de manera que lo observen bien los alumnos). ¿Qué número será? El número 14. ¿Una **equis** y una **i?** y **equis?** El 19. Hace a continuación los siguientes ejercicios de reconocimiento (ya levantando un cartón, escribiendo, combinando letras de una caja, con rapidez). ¿Qué número es? El 8, el 17, el 19, el 4, el 10... etc.

Saquen sus libros de lectura. Busque cada uno, un número romano y dígame su valor. Los alumno muestran y leen el número.

¿Dónde se escriben los números romanos? En los libros. Para indicar los capítulos. Guárdenlos. ¿En qué otra parte los han visto ustedes? En los relojes. Bien. Puede hacer ejercicios con un cartón que represente la platina de un reloj. Se hacen sacar las pizarras o cuadernos y los alumnos se ejercitan en la escritura de los números romanos, empezando por los más difíciles.

Ejercicios para calcular pesos con la mano. (Sobre el escritorio una balanza, en cada pupitre una pesa de un kilo y un cubo de madera de un kilo en unos bancos y otra de 5 kilos en otros bancos). Los alumnos que poseen la pesa de un kilo y el cubo, los toman, un objeto en cada mano y tratan de calcular el peso. ¿Cuál pesa más? Las contestaciones varían. Pasan la pesa y el cubo a los otros compañeros, quienes repiten el ejercicio. ¿Cuánto pesa el bronce? Un kilo.

Se hace levantar la mano a los alumnos que creen que el cubo pesa lo mismo que el bronce; luego a los que creen que pesa más y por último a los que opinan que pesa menos. **(El maestro coloca la pesa en un platillo de la balanza y el cubo en el otro).** Los niños ven que pesan lo mismo. El maestro coloca el segundo cubo en lugar del primero. Los niños ven que pesa más. Coloca el primer cubo junto a la pesa, se restablece el equilibrio. ¿Cuánto pesa este cubo? Dos kilos.

Tomen las pizarras o cuadernos. **(El maestro reparte a cada niño de la primera hilera, objetos de 800 gr. a uno, de 900 gr. a otro, de 600 gr. a un tercero y a un cuarto, uno de 500 gr.).** Cada niño tome el peso del objeto que acabo de repartirle y escribe en su pizarra el peso que le calcula, recordando que 1000 gr. equivalen a un kilo, pasan luego el objeto a la hilera de atrás, quienes hacen lo mismo.

Después de pocos instantes, da la orden de pasarlos y vuelve a repartir a la primera hilera objetos de metal, vidrio, madera, libros de 1000 gr., 1200, 1400,

1800, 2000 para que tomen y apunten el peso del segundo objeto. Hace lo mismo con un tercero. Concluídos los apuntes, toma uno de los objetos y pregunta cuanto pesa a tres o cuatro niños de la fila que le tomó; luego lo pesa rápidamente en la balanza para que los niños aprecien el error que cometieron, procede lo mismo con los demás.

Pasan los niños al frente. Toman el objeto que se les indica; un paquete de yerba, una botella con agua, etc., y tratan de calcular el peso. La comprobación con la balanza.

Pasan otros alumnos. Se les da pesas de 10 gr., luego se les entregan objetos pequeños, bolitas, centavos, tizas, etc. Calculen el peso. La comprobación con la balanza.

GEOMETRIA

El tetraedro

Estudio objetivo de las figuras de sus caras. Triángulo equilátero. Aristas que lo limitan. Medición e igualdad en magnitud y en número. Dibujo del triángulo equilátero. Lados, bases, líneas rectas, horizontales y oblicuas. Ejercicios variados para su dominio.

¿Qué cuerpo conocen que tenga seis caras iguales? El cubo. ¿Está también limitado por superficies...? Por superficies cuadradas. ¿Qué forman dos planos al juntarse? Una arista. ¿Cómo hacemos para producir un vértice? Con ayuda de tres planos. ¿Colocados? Dos en posición vertical y el tercero horizontalmente. Dos planos, al cortarse, ¿qué forman? (Muestra). Forman un ángulo. ¿Que cuando mide noventa grados, se llama...? Recto. Las superficies y las aristas, además de horizontales y verticales, ¿cómo pueden ser? Paralelas y perpendiculares entre sí.

Un niño muestre a los demás el cuerpo que estudiamos en la clase anterior. ¿Cómo se denomina? Tetraedro. Observen las caras, ¿qué forma tienen? La forma de un triángulo. Es decir, son triangulares; agregará el maestro. Veamos cómo son las aristas que limitan esta superficie triangular. (Toman las medidas). ¿Qué notan entre ellas? Que son iguales. Entonces, a caras iguales, ¿corresponden...? Aristas iguales. ¿Saben cómo llamamos a cualquier triángulo que tiene los tres lados iguales? Triángulo **equilátero**. Escríbase la palabra en el encerado. Pasen dos niños y con estos alambres presenten a sus compañeros un triángulo... ¿como? Equilátero. ¿Que tiene...? Los tres lados iguales.

Voy a trazar una recta horizontal en la pizarra, a la que pondré las letras a y b. Con ayuda del compás y de la regla, ¿quién construye el triángulo equilátero? (Es probable que alguno lo sepa construir, al mismo tiempo, el maestro o el niño realizarán la explicación que creemos está demás aquí.)

Pase ese niño y muestre el tetraedro a la clase. La superficie que descansa sobre la mano, ¿cómo se denomina? Base. Y siendo las caras iguales, ¿cuántas serán las bases? Cuatro. En el triángulo, ¿cuál es la base? La recta a b. Y las rectas a c y b c, ¿qué son? Son lados del triángulo. Perfectamente, pero no olviden que la base de esta figura puede ser cualquiera de las tres rectas, depende del lugar en que nos colocamos para mirarle.

Observen éste, que he dibujado en el cartón. ¿Cuál es la base? La recta m n. ¿Y ahora? La recta m o. ¿Qué posición ocupaba ésta antes? Posición oblicua. ¿Y cuando es base? Horizontal. Entonces, la base del tetraedro y del triángulo están dispuestas...? Horizontalmente. ¿Y las otras caras y líneas? Oblicuamente. Estas rectas y estas aristas. (Señala), ¿qué encierran? ¿Qué producen al encontrarse? Encierran un espacio que llamamos ángulo. ¿De qué clase? Agudo, por medir menos de 90° ¿Cuántos ángulos cuentan en las caras y en la figura? Tres. Vale decir, ¿tantos como...?

Como aristas o líneas limitan la superficie o forman la figura.

Contesten rápido a mis preguntas. El tetraedro, ¿cuántas caras tiene? Cuatro. ¿Forma? Triangular. ¿Qué triángulo? Equilátero. ¿Vértices? Cuatro. ¿Aristas? Seis. ¿Horizontales? Tres y tres oblicuas. Tanto el cubo como éste (muestra el tetraedro), ¿cómo tienen sus caras? El cubo de forma cuadrada e iguales y el tetraedro triangulares e iguales. Saquen sus cuadernos, construyan a ojo el triángulo equilátero. Siguen los ejercicios orales y escritos.

Grado Tercero

EDUCACION MORAL

Es un constante motivo de queja por parte de los padres el gasto inusitado de papales, lápices, etc., en general, útiles escolares, que dicen efectúan sus hijos día a día. Sea o no real el hecho, porque muchas veces la protesta es completamente infundada, debemos prestarle la atención necesaria, ya que sabemos que nuestros educandos son bastante desordenados y derrochadores. Sin llegar a ser sumamente rigurosos, podemos establecer una severa vigilancia sobre todos, para comprobar cuáles son los que diariamente vienen provistos de cuadernos, anotadores, etc., nuevos. A estos nuestros consejos; los cuales podrían ser más o menos los siguientes:

Pensad cuánto trabajo cuesta la fabricación de una tela, del vidrio, del papel, etc. Pensad en los sudores de los obreros, que nos dan, con su esfuerzo, el alimento de cada día y las comodidades que hacen buena parte de la felicidad. Recordad que muchos de vuestros padres son esos obreros, que otros consumen su vida en las oficinas de esas mismas fábricas, etcétera. Recordad esas fatigas y entonces, valoraréis con mayor justicia el objeto que me propongo: "enseñaros a hacer economía".

Los pueblos más civilizados y más ricos son los que aprovechan mejor sus riquezas. Hoy, en Austria, en Alemania, pueblos empobrecidos por la monstruosa guerra, no se desperdicia una migaja de pan. Recordadlos.

LECCIONES DE COSAS

El azufre

Léase la clase correspondiente que aparece en este número en segundo grado.

Ilustraciones. — Las mismas empleadas en segundo grado. Además: dos crisoles o cajas metálicas, un platillo, un embudo de papel, algunas pajitas, varias flores (violetas, rosas), un frasco, vino negro.

¿De dónde proviene el azufre? — El azufre es una substancia que abunda en la naturaleza. Se lo encuentra, generalmente, en las proximidades de las regiones volcánicas (Sicilia). Está mezclado con la tierra. Para separarlo, se lo funde en hornos espe-

ciales; de allí pasa directamente a una gran cámara en cuyas paredes quedan pegadas pequeñas cantidades, **(flor de azufre)**. El resto es recogido en moldes; son los bastoncillos de azufre. (Hágase el dibujo del proceso de purificación, en el pizarrón. Se lo hallará en cualquier manual de química inorgánica.)

Estructura. — Algunos bastoncillos de azufre dejan ver, en su centro, cristales entrecruzados entre los cuales hay un espacio vacío. Para conseguirlos bien nítidos, hágase fundir un poco de azufre en un crisol. Una vez fundido, déjeselo enfriar, observándolo constantemente. Cuando una pequeña telita sólida se forma en la superficie, échese el contenido en un cristalizador perfectamente visibles. Con el fin de conseguir otra variedad de azufre, hágase fundir, también, pero, en un tubo de ensayo, un poco de polvo de azufre. Una vez conseguido, continúeselo calentando y hágase observar a los alumnos, los diferentes cambios de color, consistencia, etc., que va experimentando. Cuando el líquido ha tomado un color pardo y una consistencia de jarabe espeso, vuélqueselo en un cristalizador con agua. Los pequeños trozos que luego se recogen, son blandos, se estiran como una goma, etc.: es el azufre amorfo.

Explicar los crujidos que se producen en el azufre cuando se lo tiene en la mano, o se lo pasa por alguna parte del cuerpo: los cristales exteriores se dilatan y separan de los cristales interiores, a los cuales no ha llegado el calor.

Usos. — Algunas enfermedades de las viñas son debidas a pequeños hongos que se desarrollan en las hojas y en los granos; el azufre los mata.

El azufre, en experiencias anteriores, ha tomado exactamente la forma de la caja donde fué volcado, porque se adhiere fuertemente a sus paredes; se sella hierro en piedra con el azufre.

La industria utiliza grandes cantidades de azufre en la preparación del ''caouchouc''. Diversas pomadas azufradas se recomiendan para las enfermedades de la piel.

Por último, con él se prepara un ácido muy comercial, el sulfúrico; las cerillas fosfóricas y la pólvora.

El ''gas sulfuroso''. — Encender un poco de azufre sobre un platillo. Hacer que los alumnos respiren, desde lejos, el gas que se produce, de manera que se aperciban de sus efectos: tos, irritación, etc. El gas obtenido se llama: ''gas sulfuroso'', (no se dé el nombre de anhidrido sulfuroso).

Desinfección. — El ''gas sulfuroso'' provoca la muerte no solamente al hombre y a los animales, sino también a las plantas, si se los obliga a permanecer en una atmósfera por él constituída. Esta propiedad se la emplea en la desinfección. Todas las aberturas (ventanas, puertas, chimeneas), de la habitación que se desea desinfectar, deben ser perfectamente cerradas, colocando, además, papel retorcido en las hendiduras. Para conseguir que el gas vaya o todos los sitios y que la operación se efectúe con rapidez, pueden usarse las mechas azufradas. Se hace fundir el azufre, y una vez conseguido, se empapan en él, trapos retorcidos. Una vez secas, las mechas están listas para cumplir su prometido, pues, distribuídas en los rincones se encienden y comienzan a producir gas.

Se emplean, también, las mechas azufradas, para destruir el moho que suele producirse en los toneles que han contenido vino.

Combustión. — Cubrir, con un pequeño embudo de papel, el platillo donde se hace quemar azufre. Presentar en la abertura pequeños trozos de madera o pajas encendidas: se apagan. Consecuencias.

Decoloración. — Presentar, también, en la abertura del embudo, violetas o pétalos de rosa; constatar su decoloración. Hágase quemar un poco de azufre en un frasco, después, échese vino negro y agítese: el color del vino se ha atenuado. Se blanquea la lana y la seda brutas, exponiéndolas en una atmósfera de ''gas sulfuroso''. Igual resultado se obtiene, encerrando un sombrero de paja ya lavado, en una caja donde se hizo arder azufre.

Recapitulación. — ¿De dónde proviene el azufre? ¿Cuáles son sus propiedades y usos principales? Si se os entrega un trozo de azufre y el material necesario, ¿podéis efectuar algunas experiencias sencillas? ¿Cuáles? ¿Cómo puede producirse ''gas sulfuroso''? Describir algún experimento que muestre el poder decolorante de ese gas.

ANATOMIA — FISIOLOGIA

Anatomía del aparato digestivo. Cuerpo plástico. — El tubo digestivo alcanza en el hombre una longitud de once metros. Está tapizado interiormente por una membrana blanca, llamada mucosa, envuelta por otra de naturaleza muscular. Comprende un canal alimenticio y glándulas anexas.

El canal o tubo digestivo. — Comprende: a) la boca. El maestro debe hacer que se describa tocando y haciendo tocar las partes que se vayan nombrando. Dientes: caracteres. Se deben presentar dientes arrancados y hacer sobre ellos el estudio de las raíces. Con un espejo puede ver cada alumno el número de dientes que encierra la boca, la forma del mismo y la superficie. Hágase la clasificación y dése la fórmula dentaria del hombre: $\frac{2i}{2i} + \frac{1c}{1c} + \frac{2\ p.\ m}{2\ p.\ m} + \frac{3\ m}{3\ m} = \frac{8}{8}$ y en total 32 dientes.

Enséñese que los cartílagos que vemos levantarse, que podemos tocar y que forman la parte anterior y exterior de lo que llamamos garganta es la laringe. Hágase observar los movimientos que se efectúan cuando se deglute y aclárese la situación de la faringe por medio de esquemas o láminas.

El esofago es un tubo de 0.25 m. que atraviesa el diafragma para alcanzar al estómago. Este es abdominal. Con el cuerpo plástico, esquemas y láminas el alumno comprenderá qué llamamos diafragma.

Estómago: caracteres. — Su capacidad varía de 3 a 5 litros. Una vegija de 0.25 m. de largo, por 0.10 m. de ancho y un poco menos de espesor, puede dar una buena idea de su tamaño. Hágase golpear con la yema del dedo el lugar donde se encuentra el estómago y escúchese el ruido producido cuando está lleno y cuando está vacío. Enséñese el término: percutar.

El intestino: caracteres. — Tiene unos 10 metros de largo. Esto depende del régimen alimenticio del animal. De esta longitud total, unos ocho metros corresponden al intestino delgado, llamado así porque su diámetro alcanza a 0.03 m. mientras el resto, dos metros, presenta un diámetro de 0.08 m. Preséntense a los niños dos tubos de dicho diámetro. Colóquese el de mayor diámetro en la misma posición en que se encuentra el intestino grueso. Unase el tubo delgado al grueso y

aquél al estómago o vejiga que hemos usado como ilustración. La unión del intestino delgado con el grueso debe hacerse encajando el primero en la pared lateral del segundo, de manera que quede un fondo de saco. Ciérrese éste con un papel y en la parte media del mismo colóquese un pequeño tubito que simule el apéndice.

Organos accesorios. Accesorio no es secundario. — Los principales son: a) **Glándulas salivales.** Sitúense Háganse tocar las que se puedan: sublinguales y submaxilares. La saliva es casi agua pura. El fermento activo es la ptialina. b) **Glándulas gástricas,** que tapizan la pared interna del estómago, producen el jugo gástrico. Fermento activo la pepsina. c) **Glándulas intestinales,** en las partes del intestino delgado, segregan jugo intestinal. d) **Páncreas:** caracteres, situación. Segrega el jugo pancreático. e) La glándula más voluminosa del cuerpo es el hígado; pesa de 1,500 kg. a 2 kilos. Caracteres, situación. Segrega la bilis.

Para enseñar a observar. — Colocaos delante de un espejo y contad vuestros dientes. ¿Se parecen todos? Distinguidlos y dadles nombre. Haced sacar la lengua a un compañero y observad sobre el fondo de la misma unos pequeños botones **(papilas)** dispuestas en v. ¿Cuántas se ven? ¿Para qué sirven? Observad las hinchazones que se ven a los lados de la garganta. ¿Qué color tienen? ¿Cómo se llaman? Amígdalas. El fondo de la garganta ¿qué presenta? ¿Todas las gargantas son iguales? El color de la lengua, ¿es en todos lo mismo? Cuando se mastica, ¿qué mandíbula se mueve? Colocad vuestra mano suavemente sobre la garganta cuando tragáis algo, ¿qué notáis?

ANIMALES

Los paquidermos

En griego "pachus" quiere decir: espeso o grueso, y "derma", piel. Los paquidermos son, pues, animales que tienen la piel gruesa. Es una denominación un poco vaga, como veis, que no nos dice gran cosa; pero, parece que no se ha encontrado otra mejor.

Nosotros también nos encontraríamos perplejos para dar un nombre conveniente a una banda tan extravagante, donde se ha colocado uno sobre otro a los animales más grandes de la tierra: el elefante, el rinoceronte y el hipopótamo, al lado del caballo, del asno y el cerdo.

Todo el mundo vive de vegetales, a excepción del cerdo que hace estómago de todo, o en otros términos, que es omnívoro, como el oso y otro mamífero que no os queremos nombrar para que no se turbe con la compañía.

Os queremos decir en resumidas cuentas, que en el orden de los paquidermos el aparato digestivo se halla considerablemente desarrollado. El caballo, por ejemplo tiene un estómago muy voluminoso, que se extiende hasta bien lejos de donde desemboca el esófago y observándolo bien se le ve un especie de estrangulamiento, que parece dividirlo por la mitad ofreciendo el aspecto de dos estómagos. Pero, tampoco aquí podemos señalar ninguna diferencia esencial. Son los dientes los que debemos mirar para encontrar algo nuevo. En esto no hay más que elegir: la naturaleza trabajó en plena fantasía.

Comencemos con el elefante, el que nos presenta una de sus mandíbulas tan extraordinariamente amueblada que la podemos considerar como única en todo el reino. Todo el mundo conoce esas dos enormes defensas que le salen de la boca y que proveen a la industria de la casi totalidad de marfil que se emplea. Son dos dientes, los más grandes conocidos, dos verdaderos dientes de lujo, perfectamente inútiles para comer y ruinosos para su propietario. Todas las economías de la sangre se transforman en materiales de marfil y entonces le ha acaecido lo que a algunas personas que gastan mucho en lujo: no les queda para otras cosas; a ellos no les ha quedado para fabricar otros dientes serios. Las defensas del elefante no son otra cosa que sus dos incisivos superiores, los únicos que se encorvan saliendo de la mandíbula. Abajo no tienen incisivos; los caninos faltan también y por toda dentadura, esa boca desguarnecida, presenta a cada lado de las dos mandíbulas, uno o dos molares enormes, es cierto, pero que no son de marfil. Se componen de unas especie de láminas córneas, soldadas a una pasta huesosa, constituyen el único medio que posee el gigante para moler mal o bien las hierbas, los brotes y las hojas de los árboles de que se nutre. Tiene por único consuelo, la gloria de poseer los dientes más bellos del mundo, terror de todos los que se le acercan, comparándose a muchas bellas damas que comen únicamente papas para tener el placer de hacer morir de envidia a sus vecinas, con sus trajes de seda.

El hipopótamo tiene también incisivos superiores que se encorvan fuera de la boca, pero no muy lejos; no existe comparación con los del elefante. De este modo no han gastado mucho y en cambio pueden presentar una colección de dientes bastante pasable. La curvatura de los incisivos de abajo es hacia adelante y como dichos dientes terminan en punta, parecen como rejas de arado; y en efecto, de ellos se sirven para trabajar la tierra desenterrando las raíces con las cuales se nutren. Son, por otra parte, dientes formidables, con los cuales echa a pique pequeñas embarcaciones, cuando ha montado en cólera, porque, como debéis saber, es un animal casi anfibio que pasta en las hierbas acuáticas y que vive en los grandes ríos de Africa, su patria. Su nombre, (hippos: caballo; potamos: de río), significa, pues, caballo de río.

Vosotros os veriáis en una situación verdaderamente incómoda, si tuviérais que ir a desayunaros en el fondo del Río de la Plata y no podríais tragar, sin tener bastante agua en la nariz. El hipopótamo no se inquieta por ésto. Le han puesto a la entrada de las ventanas de la nariz, dos pequeñas puertas, que puede cerrar a voluntad, y detrás de las cuales sus pulmones pueden permanecer bien tranquilos, mientras su propietario va y viene bajo el agua. En el Jardín Zoológico hay hipopótamos; id a pasearos por allá: veréis un grueso vientre que se arrastra casi por el suelo y que ofrece amplio espacio para ser llenado con las hierbas del fondo de los ríos, que, aquí entre nosotros, no son muy nutritivas. Por ésto, el estómago del caballo del río, no ofrece solamente el aspecto de dos compartimentos, como el del verdadero caballo, parece como que hubiera tres o cuatro. ¿Por qué?... Para terminar con el hipopótamo, añadiremos que el marfil de sus dientes es muy bueno; y los dentistas tallan dientes magníficos para sus clientes; pero, por las dudas, por si llega a ocurrir, no uséis dientes con marfil de hipopótamo porque se vuelven amarillos muy pronto.

Ya que estamos entre los colosos, diremos dos pala-

bras sobre el rinoceronte, sujeto, en verdad, peligroso. No tiene incisivos, algunas veces tampoco caninos y otras tienen en total hasta treinta y seis dientes, según las especies y según los naturalistas. Ved todo lo que os podemos decir de ese grueso bloque de carne tan bizarro exteriormente como muy regular en su interior. Este sí que merece el nombre de paquidermo, pues su piel es tan espesa y dura que las balas se deslizan sin profudizar. Además, el rinoceronte presenta un cuerno sobre la nariz, y cuando llegue el momento quizás os contemos una historia muy interesante sobre la piel y todo lo que con ella se relaciona.

El cerdo tiene caninos muy fuertes y es en estado salvaje, cuando se llama jabalí, que los presenta en su forma verdadera. Avanzan fuera de la boca, encorvándose porque ésta es una forma general en los paquidermos, y constituyen esas defensas agudas y cortantes que han sido fatales a tantos cazadores. El jabalí de las selvas pasa por ser, como se dice vulgarmente, el padre del cerdo doméstico; y si el hecho es exacto, como realmente parece, tendríamos allí un bello ejemplo de la acción del hombre sobre la organización de los animales de que se ha rodeado. El jabalí no vive sino de frutas y raíces que arranca, como el hipopótamo, con sus defensas. Se ha vuelto perezoso, lerdo y goloso al servicio del hombre; y en este estado no lo atraen ni los esfuerzos ni el combate. Se puso a comer a sus anchas, de todo y para que la transformación fuera completa, volvió a meter en la boca sus caninos de guerra, dientes ya inútiles; de su espada hizo un tenedor.

Este nos sugiere una idea respecto al caballo, el último de los paquidermos importantes que nos queda. El también tiene caninos, pero muy pequeños; desaparecen, por así decir, en el gran espacio vacío que existe entre los incisivos y los molares, donde el hombre le ha colocado el freno para domarlo. Tan pequeños como sean, esos caninos nos indican que puede comer carne: el canino es el atributo distintivo del mamífero carnicero. Hemos leído que se puede obtener del caballo, en un caso urgente, que desarrolle más fuerza haciéndole comer carne, y los antiguos poetas griegos nos hablan de un rey bárbaro que hacía devorar por sus caballos algunos prisioneros de guerra. Si se conociera a algún inglés rico, de esos que gastan mucho dinero por algún hecho curioso, le aconsejaríamos que instituyera una renta especial para poner a un caballo y sus descendencias a régimen de carne, aumentando gradualmente la dosis. Nos parece que después de una serie de generaciones, los caninos volveríanse tan grandes como para impedir la entrada del freno en el lugar correspondiente. Pero, dejemos los dientes que el caballo podría tener, para examinar los que en realidad posee. Los incisivos son en número de seis en cada mandíbula. Son dientes largos que avanzan también algo hacia adelante y cuya inspección nos hace conocer la edad del caballo, por ciertas marcas que aparecen todos los años. Los molares son planos, cuadrados, en número de cuatro y perfectamente organizados como para moler el pasto y la avena. No nos extrañaría si estos molares planos se transformaran en cortantes, en el caso en que nuestro inglés aceptara la prueba, pues ya sabemos como las gasta nuestro arquitecto invisible, que cambia la casa a medida que el propietario cambia sus costumbres.

LENGUAJE

La calle

Presentación de una lámina. — **¿Qué representa?** (Una calle de una ciudad). **¿Porqué dicen que es una ciudad?** (Muchas casas, edificios de varios pisos, edificados uno junto a otro, en hilera, sin interrupción; mucha gente que va y viene; muchos vehículos.

¿Es toda la ciudad? (una calle). **No es siquiera toda una calle** (una cuadra), **diferencia entre calle y cuadra. Para qué y porqué se trazarán calles en las ciudades.** (Comodidad, facilidad para andar. Más cortos los caminos, mejor aspecto, se aprovecha mejor el terreno).

Partes de la calle: Vereda o acera (por qué, para qué). Cómo quedan con respecto al resto de la calle (más alta, por qué). **El cordón o borde. La calzada** (para qué). Cómo es con relación a la acera (más ancha, por qué). Dónde termina la cuadra: **esquina.** Dónde se cortan dos calles: **encrucijada** (de cruz) o **bocacalle** (donde se echa una en otra).

Lo que se ve en la calle. Cosas inmóviles: casas, edificios, árboles, postes, cables, picos de gas, faroles, bombas, lámparas eléctricas, buzones, kioskos, arcos voltaicos, rieles, alcantarillas, rejillas, columnas, relojes, fuentes, estatuas, barreras. **Debajo de las calles:** alcantarilla, caños maestros, lo que conducen.

Elocución. — ¿Para qué sirven los buzones. los kioscos, las calles, las alcantarillas, etc.?

Cosas que andan: vehículos (coches, tranvías, autos, motocicletas, bicicletas, trenes, side-cart, carros, carretas, ómnibus (explicación).

Las personas: peatones, jinetes, transeuntes, vendedores ambulantes. **Los que por sus ocupaciones están obligados a estar una gran parte del día en la calle.** (Agentes, carteros, basureros, barrenderos, regadores, encendedor de faroles, el pica-pedrero, el adoquinador, empedrador).

Elocución. — ¿Qué hacen esas personas?

¿Qué hacen los vehículos?. — (Andan, pasan, se detienen, se estacionen, circulan, desembocan, doblan).

¿Qué hacen las personas? (Recorren, cruzan, atraviesan, circulan).

Una calle se abre; se traza, se delínea, se rectifica, se ilumina, se nivela, se levanta.

¿Cómo puede ser o estar una calle?. — Larga, corta, ancha, amplia, angosta, estrecha, triste, alegre, silenciosa, bulliciosa, desierta, concurrida, frecuentada, animada, transitable, intransitable, derecha, recta, regular: irregular y tortuosa, urbana y suburbana, central y apartada, pavimentada, fangosa, nivelada, iluminada y clara, obscura, transversal.

Por el pavimento: pavimentada, adoquinada, empedrada, asfaltada, macadamizada (de Mac Adam, ingeniero escocés, inventor de ese empedrado).

¿Qué es un adoquín? ¿De qué puede ser? ¿El asfalto? ¿Cuál es más durable? ¿Cuál es más lindo? ¿Cuál prefieren?

Cuáles de esos calificativos convenían a las calles de antaño. Cuáles a las modernas. Hombres que se preocuparon del mejoramiento de las calles (Vértiz, Rivadavia).

Cómo pueden iluminarse: antes, hoy.

Los ruidos de la calle: voces, gritos, silbidos, bocinas, chasquidos.

Lo que ocurre con frecuencia en la calle. — Acci-

dentes: en que pueden consistir: (choques, caídas, descarrilamiento, ruptura de un cable).

Qué se forma en esos casos: (aglomeraciones, agrupaciones).

En los días de grandes fiestas o manifestaciones. — (Gentío, multitud, muchedumbre).

Una avenida, arteria (nombrar algunas).

Derivados de la palabra calle: callejuela, callejón, callejero, **lo que puede ser callejero** (personas, costumbres, accidentes). Callejear.

Autoridades que velan por: el aseo, higiene, embellecimiento de las calles. Nuestros grandes intedentes.

Ejercicios de aplicación. — Completar una frase elíptica: Ayer... la Avenida. En la... Avenida y Florida, me detuve delante de un... y compré una revista. En la bocacalle ocurrió un... y se... mucha gente. Numerosos autos... y me impedían... reinaba gran... Como el día era muy húmedo un caballo resbaló y golpeándose contra un... Tomé el tranvía para dirigirme a casa de una amiga que vive en una calle..., la cual había sido... para ser pavimentada... con... pero por el momento era...

Otros por ese estilo.

Composición. — Lo que ven en el trayecto de mi casa a la escuela diariamente. La calle donde vivo, (descripción).

Historia. — Vértiz introdujo el empedrado (XVIII). La calle Florida se llamaba del Empedrado para distinguirlas de las otras. Hace apenas algunos años no se podía transitar por las calles de Palermo o Chacarita. Más tarde Rivadavia, que fué presidente, puede ser considerado como el primer gran intendente: determinó el ancho que debían tener las calles, pues las casas no se edificaban en líneas, unas salían y otras entraban. Hizo abrir avenidas, las que hoy se llaman: Corrientes, Córdoba, Santa Fe, Belgrano, Independencia y San Juan. Ordenó que en las esquinas se construyeran ochavas para evitar el choque de vehículos al cruzar las bocacalles.

Otro gran intendente fué T. Alvear (50 años después de Rivadavia) hizo adoquinar las calles apartadas, abrir avenidas (de Mayo), plantar árboles.

ARITMETICA

División de números decimales—

El maestro interrogando: ¿qué da décimos por décimos? Centésimos. ¿Decimos por céntesimos? Milésimos. ¿Milésimos por milésimos? Millonésimos. ¿Cuánto es: 45 dividido por 100? ¿60 por 100? ¿60 por 1.000? ¿380 por 1.000?, etc. Dividan: 520 entre 10, 48 entre 100, 0.25 entre 10, etc. (Muchos ejercicios de esta naturaleza).

El maestro escribe en el pizarrón:

8	4
	2

Deseo multiplicar 8 por 10 y 4 también por 10; ¿cómo debo hacer? Agregar a cada número un cero. (Escribiendo y hablando simultáneamente).

80	40
	2

Quiero hacer ahora a 8 y a 4, 1.000 veces más grande. Agrega a ambos números 3 ceros. Bien, (repite la operación anterior).

8000	4000
	2

Observen las 3 operaciones; ¿qué notan? Que todas tienen el mismo resultado. Deseo que ustedes comparen ahora, la tercera con la primera: ¿cómo son, respectivamente el dividendo y el divisor? Mil veces más grandes. ¿Los dos? Sí, señor. ¿Y la segunda con la primera? El dividendo y el divisor son 10 veces más grandes. ¿Así que es lo mismo: 8:4; 80:40; 8.000:4.000; 80.000:40.000? Sí, señor. Veamos que es lo que pasaría con el resultado, si yo no multlicara los dos términos: dividendo y divisor por el mismo número. Al dividendo lo multiplico por 1.000 y al divisor, sólo por 100:

8000	400
	20

Da: ¿cuánto como resultado? 20. ¿Cómo es 20 respecto a los resultados obtenidos anteriormente? 10 veces más grande. ¿Por qué? Porque el 4 en lugar de multiplicarlo por 1.000 lo multiplicó por 100. Y entonces: ¿qué deberemos hacer en el supuesto caso que tuviéramos que multiplicar el dividendo y el divisor de una división, para que el resultado no quede alterado? Multiplicar los dos términos por el mismo número. Ejercicios variados y rápidos de fijación.

Aprenderemos ahora a dividir números decimales en una forma fácil. Supongamos tener:

0,4	0,2

¿Podemos operar con los números tal como están? No, señor. ¿Qué debemos hacer? Debemos transformarlos en enteros. ¿Cómo hacemos? Multiplicamos 0,4 y 0,2 por 10. ¿Altera el resultado? No, porque se multiplicó por un mismo número: 10. Bien, entonces (disponiendo y hablando simultáneamente):

4	2
	2

0,4 por 10 igual 4; 0,2 por 10, igual 2; 4 dividido entre 2, igual 2.

Otro ejemplo:

0,25	0,05

Reduzco a enteros: multiplico 0,25 por 100 y 0,05 por 100 y tengo:

25	5
	5

Otro ejemplo: sea dividir

0,25	0,005

Reduzco a enteros: Multiplico el divisor por 1.000, (interrogando) ¿y el dividendo por cuánto? Por mil también. Nos queda, pues (hablando y escribiendo simultáneamente):

250	5
	50

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C$^{IA.}$

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

0,25 por 1.000 igual 250; 0,005 por 1.000 igual 5; 250 dividido entre 5, igual 50.

Pasa un alumno al pizarrón y dado en ejercicio parecido (puede variarse la forma), se le exigirá la repetición del procedimiento.

Hacer resolver por los alumnos varios ejercicios en sus cuadernos y en el pizarrón.

Un caso que podría considerarse como particular (dividir un número entero menor por otro mayor), lo resolverá más adelante el maestro, tratando de incluirlo en el caso general ya estudiado.

Enseñanza de los quebrados: 1|2, 2|2, 3|2.

¿Qué es ésto? Una hoja de papel. ¿Y ésto? Una regla. ¿Y ahora? Una libreta. ¿Con qué cifra representamos estos objetos? **La unidad. (Toma la hoja de papel, la parte en dos y superpone las partes).** ¿Qué hice? Cada parte, ¿qué es de la hoja? Una cosa dividida en dos partes iguales, ¿qué da? ¿Cómo indicamos 1 dividido entre dos? ¿No recuerdan otra manera de indicar esta división. Se indica así: 1|2 y se lee uno sobre dos. ¿Qué quiere decir 1 sobre 2? Y esto, ¿qué querrá decir? (Escribe: 1|3, luego 1|6, 1|12, 1|75). Luego el número que se coloca debajo; ¿es qué de la división indicada? El divisor. También se llama **denominador (escribe la palabra)**, y a un número de esta forma se llama **fracción** o **quebrado**, porque expresa partes de un objeto. El número que está arriba de la **raya de quebrado** ¿qué indica? Entonces, si tomara dos mitades, ¿cómo escribiría? ¿Y si tomara tres? Y 7|2, ¿qué significa?

Observen, ¿qué tengo? Seis bolitas. **(El maestro escribe:** $6 = 1 + 1 + 1 + 1 + 1 + 1$**).** ¿Cuántas mitades tiene cada manzana? ¿Las seis? ¿Con qué número representamos ésto? **(Muestra media manzana).** Uno sobre dos. Ahora tomo éstas; ¿qué número indicará las partes que tomé? Tres medios. ¿Y ahora? Siete medios. **(El maestro escribe cada fracción).** ¿Qué indica el denominador? ¿Y el numerador?

Pasan alumnos al pizarrón. Escriban: seis medios, ocho medios, nueve sobre tres, doce sobre ocho, etc.

Lean lo que escribe: 7|2, 3|2, 1|2, 8|9, 46|85, etc. ¿Qué señalo? El numerador, ¿y ahora? ¿qué indica el denominador?

Pasan alumnos al pizarrón: Escriban una fracción que exprese las partes que voy a tomar. Varios ejercicios.

Tomen del escritorio tantas nueces como indique el quebrado que escriba. Varios ejercicios. ¿Qué dice aquí? Dos medios. ¿Qué hacen?... Una nuez. Cuando un quebrado tiene el numerador y denominador iguales, ¿qué expresa? El objeto entero. ¿Cuál de estas fracciones expresa más número de partes? **(Escribe varias fracciones con el mismo denominador).** Voy a tomar 6|2, ¿está bien? No; falta un medio. Varios ejercicios.

GEOMETRIA

Area de paralelógramos. **Cuadrado:** probar prácticamente su superficie. Area del **rectángulo** en igual forma. Es necesario dar la clase en el patio y poseer un metro cuadrado de papel o cartón. Como ya se ha probado prácticamente que un cuadrado y un rombo, un rectángulo y un romboide de igual base y altura tiene la misma superficie, será fácil enseñar el área del **rombo** y la del **romboide.** Dénse las fórmulas.

Grado Cuarto

ANATOMIA. — FISIOLOGIA

La respiración

Material ilustrativo: Un metro de cinta, un tubo o caña, un espejo, agua de cal, grabados representando el aparato respiratorio, pulmones naturales, etc.

¿Qué es la respiración? Hacer comprobar, poniendo la mano sucesivamente, sobre el pecho, los costados y el abdomen, el movimiento regular de la respiración. Mídase la circunferencia del tórax de algunos alumnos durante una inspiración y luego en una expiración. Respiramos constantemente sin pensar en ello; es un **movimiento involuntario.** Durante el sueño respiramos muy regularmente. Comprobar que cerrando la boca y tapando la nariz nos sentimos morir antes de medio minuto. Hágase colocar un dedo cerca de la nariz y se sentirá entrar y salir el aire.

El aparato respiratorio. — Descripción y dibujo de sus diferentes partes. Mostrar que los pulmones (bofes en los animales) son de color rosa gris, blandos y elásticos. Sóplese con el tubo de vidrio o caña por el bronquio de un pulmón; se verá que éste se infla y luego se desinfla cuando se deja de soplar. Explíquese el mecanismo de la respiración.

Lo que pasa en los pulmones. — El aire inspirado cede a la sangre, a través de las paredes de numerosos vasos sanguíneos que llegan a las vesículas, una parte de su oxígeno; la sangre entrega, en cambio, vapor de agua y anhidrido carbónico. Cuando hace frío el vapor de agua expelido forma una niebla delante de la boca y nariz. Hágase soplar sobre un espejito; veremos que se empaña. Hágase soplar por medio de un tubo de vidrio en un vaso que contenga agua de cal: esta se enturbia por el anhidrido carbónico que forma carbonato de cal.

Higiene. — 1º El aire inspirado debe ser abundante y renovado frecuentemente: un dormitorio debe contener por lo menos 15 metros cúbicos de aire por persona; es muy sano dormir con montantes y ventanas abiertas. 2º El aire no debe contener anhidrido carbónico (necesidad de aerear las piezas donde se encuentren reunidas varias personas) y sobre todo de óxido de carbono, gas que se forma cuando se quema carbón en lugares muy cerrados. 3º Los microbios de la tuberculosis son numerosos en los esputos de los tísicos; mezclados con el aire son respirados por las personas sanas: **no escupamos nunca fuera de las salivaderas.** 4º Cuando se apoya el pecho sobre la mesa o cuando los vestidos son muy estrechos (corsé) la cantidad de aire inspirada no es suficiente.

Debemos estar bien sentados para escribir.

Oficios que perjudican la buena respiración. — 5º El aire frío se calienta un poco atravesando las fosas nasales; los polvos son en parte detenidos por los pelillos que existen en la nariz: es necesario respirar con la boca cerrada. 6º Un enfriamiento produce resfríos, bronquitis, tos, etc. Durante el invierno es necesario evitar las corrientes de aire, máxime cuando se suda. 7º Hágase, varias veces por día y sobre todo al despertar, una cantidad de inspiraciones profundas.

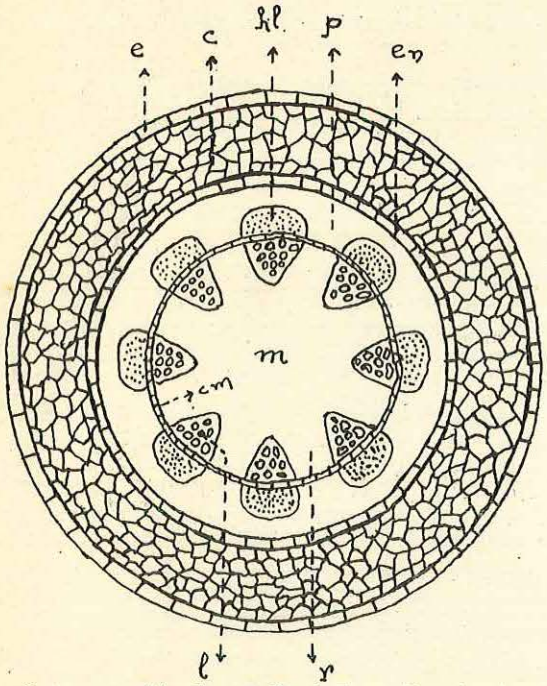
Asfixia. — Causas, auxilios.

Véase clase dada en tercer grado.

BOTANICA

El tallo (II. — Estructura)

Partiendo en dos una ramita de higuera, y examinando el corte transversal así obtenido, notamos distintas zonas o porciones, fáciles de ver, por su coloración diferente. Una central, blanquecina, pulposa, es la **médula**; otra más extensa, circular, amarillenta, es la **madera** o leña y finalmente, una capa externa, verdosa, es la **corteza.** Rápidamente quedan las cosas dichas; sin embargo, si proseguimos el estudio más atentos y más profundamente, recurriendo al microscopio para que nos revele los detalles pequeñísimos y más finos de la delicada estructura, nos sorprenderá el maravilloso encaje tejido por manos invisibles como una tenuísima telaraña. Mosaicos pequeños, baldositas al lado de baldositas, que mostramos al hablar de las células, forman el ensamble de una obra primorosa.



Corte esquemático de un tallo, de formación primaria, del **ricino** (s. Belzung).

Dijimos ya que el tronco está recorrido por una serie de columnitas o cilindros huecos (vasos, como quien dice arterias y venas) encargados de transportar líquidos; por otra parte, es necesario proteger, sostener, éstas columnitas, ligarlas en un solo bloque que ofrezca resistencia y este papel lo desempeñan ciertos elementos o células de sostén, es decir, células que en vista de la función a desempeñar, se han endurecido, lignificado. Por lo tanto, en el tallo hemos de encontrar dos clases principales de tejidos: **tejidos de circulación** y **tejidos de protección o sostén.** Además no será raro encontrar otros tejidos que rellenan los huecos dejados por los anteriores y a veces, en la parte externa de los tallos verdes, la que da vista al sol o sea, en la corteza, hallaremos células ricas en clorófila, vale decir, un tejido de asimilación que ayuda a las hojas en su función nutritiva.

De acuerdo con lo que observan los naturalistas y dicen los libros, nuestros buenos amigos, vamos a hacer suscitamente un estudio más completo de la estructura del tallo. En la corteza notamos varias capas de células: una **epidérmica,** cutinosa (membranas impermeables) que presentan de trecho en trecho estomas, pelos y demás formaciones superficiales; otra media o **parénquima cortical,** provista de clorófila y una tercera interna o **endoderma** formada por células más o menos lignificadas o suberificadas (corcho) con granos de almidón.

Nos resta ver ahora las formaciones interiores o del **cilindro central,** del cual la corteza no es sino como una vaina que lo envuelve y protege. Los elementos principalísimos de esta zona son los hacecillos liberoleñosos, es decir, grupos más o menos definidos de vasos o tubos que se disponen en círculo y por los cuales corre la savia.

Estos hacecillos liberoleñosos constan de dos regiones: 1º una externa **líber** o floema, formada de tubos o vasos cribosos (células vivientes dispuestas en un tubo que presenta de trecho en trecho repliegues transversales, agujereados como verdaderas cribas) rodeado de células de sostén (fibras); 2º una región interna, **leño** o xilema constituída por vasos cuya membrana, debido a espesamientos irregulares, presenta dibujos extraños: puntuaciones, areolas, espiras, anillos, etc., rodeada también de células de sostén (parénquima y fibras leñosas) dispuestos sin orden.

Por los vasos del leño circula la savia bruta o ascendente; por los vasos cribosos del líber, desciende la savia elaborada.

La capa de células subyacente a la corteza se denomina **periciclo** y la región central del tallo se halla ocupada por una formación especial de tejido conjuntivo o de relleno, de células, grandes y punteadas, que se llama **médula.**

Esta se une al periciclo mediante prolongaciones radiales que reciben el nombre de **radios medulares.** Esta disposición esbozada es la que se observa en los tallos jóvenes de las plantas. Más comunes, el ricino, el rosal, la vid, etc. Pero, más tarde, al cabo del año, poco más o menos, aparecen en el vegetal nuevas formaciones que complican la estructura descripta, llamada **primaria** en oposición a ésta nueva que se llama **secundaria.**

Lo fundamental en la estructura secundaria es la aparición de dos zonas circulares generadoras de nuevas células que permiten al tallo crecer diametralmente.

Estas zonas generatrices se forman: una **(felógeno)** en la corteza y la otra **(cambio)** entre el líber y la leña de los vasos liberoleñosos. El cambio por divisiones sucesivas aumenta por un lado, el líber, y por el otro produce leña que se acumula en el interior del tronco.

Habreis oído decir que los campesinos saben la edad de los árboles cortando los círculos concéntricos que aparecen en el corte transversal del tronco. En efecto, hay algo de cierto en ello y en muchos casos, la determinación es exacta y podemos explicárnosla fácilmente recordando lo que antecede. En la leña encontramos los distintos elementos: vasos, fibras, parénquima (células de elaboración, secreción, etc.) en orden disperso; sin embargo, en la primavera, con el rápido despertar de la vegetación, necesita el vegetal vasos más numerosos y amplios que conduzcan el agua cargada de sales minerales a las partes asimiladoras. Y por lo tanto la leña en esta estación es porosa y poco densa; en el otoño, disminuyendo la actividad, los vasos son menos numerosos y predominan los otros elementos celulares: la leña es por consiguiente menos porosa y más densa aunque

hecha gradualmente esta transición, en la primavera siguiente, después del descanso relativo del invierno, la nueva leña porosa formada se distingue fácilmente de la anterior y aparecen así esbozados los círculos de limitación que corresponden a períodos vegetativos anuales.

HISTORIA

Corrientes colonizadoras y fundación de ciudades. — La conquista y población del territorio argentino fueron realizadas por tres corrientes colonizadoras: la del oriente, la del norte y la del occidente. La del oriente partió de España y penetró en el Río de la Plata: sus fundaciones fueron: la de Sancti Spiritus por Caboto en 1527; después de ese fracaso, viene en 1535 la de Buenos Aires por Mendoza y como derivación de ella el asiento de Nuestra Señora de Buena Esperanza; de este lugar, partió Ayolas hacia el norte y fundó la Candelaria; mientras Ayolas regresaba de su viaje al Perú, sus compañeros Irala, Salazar y Gonzalo de Mendoza, fundaron — especialmente el segundo — la Asunción en 1537. Esta última adquirió bien pronto extraordinaria importancia, convirtiéndose en asiento de autoridades y centro de la colonización española en las vastas regiones regadas por los afluentes del Plata.

De allí salieron las expediciones de Vergara, Melgarejo y Nuflo de Chaves que fundaron Ciudad Real y Santa Cruz de la Sierra; por el mediodía Juan de Garay "con nueve españoles y setenta y cinco mancebos naturales de la tierra" fundó en 1573 la cidad de Santa Fe, y repobló Buenos Aires en 1580; estas ciudades y otras que fundaran los Vera y Aragón, creadas con elementos de la Asunción dependían de ella en todos los órdenes de la vida; recién en 1617 se creará la provincia colonial del Río de la Plata comprendiendo la actual Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires, Chaco, Formosa, Misiones, parte del Brasil y república Oriental y las tierras australes al oriente de la Cordillera.

La corriente colonizadora del norte partió del Perú y penetró por la quebrada de Humahuaca; el primero que entró en el actual territorio argentino por el norte fué el capitán Diego de Rojas, cuya expedición abundante en hazañas y actos heróicos recorrió grandes extensiones sin dejar huellas de su paso; el jefe y muchas compañeros perdieron la vida en los combates tenidos con los lules, diaguitas y timbúes. En 1550 Núñez del Prado entró también por Humahuaca y fundó la ciudad de Barco de la Sierra; más tarde un emisario de Valdivia, Francisco de Aguirre trasladó la ciudad a orillas del río Dulce con el nombre de Santiago del Estero. De allí irradió en los años siguientes la colonización de esas regiones. Entre las fundaciones importantes de esta región recordaremos:

Córdoba por Jerónimo Luis de Cabrera en 1573; Salta por Hernando de Lerma en 1582; La Rioja por Juan Ramírez de Velazco, en 1591; Jujuy por el mismo en 1593 y Catamarca por Fernando Mendoza Mate de Luna en 1683 y Tucumán por Villaroel en 1565.

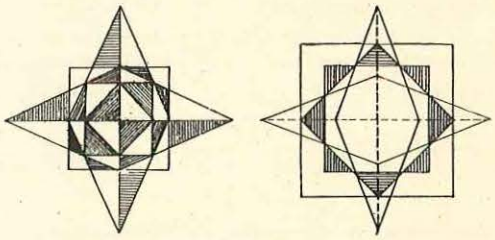
A todo este territorio se le dió el nombre de provincia de Tucumán, cuyo gobierno disputado al principio por Chile quedó definitivamente sujeto a la acción directa del Perú.

La corriente colonizadora del occidente partió de Santiago de Chile y penetró por los pasos tradicionales de la cordillera, especialmente el de Uspallata; un emisario del gobernador de Chile, llamado Pedro del Castillo, trasladó en 1562 la primitiva Mendoza, y fundó en ese mismo año San Juan. En 1596 y bajo el gobierno del capitán general de Chile, Martín García Ordóñez de Loyola, sobrino de San Ignacio, se fundó la ciudad de San Luis de Córdoba, cuyos términos, junto con los de Mendoza y San Luis, formaron la antigua provincia de Cuyo de los tiempos coloniales.

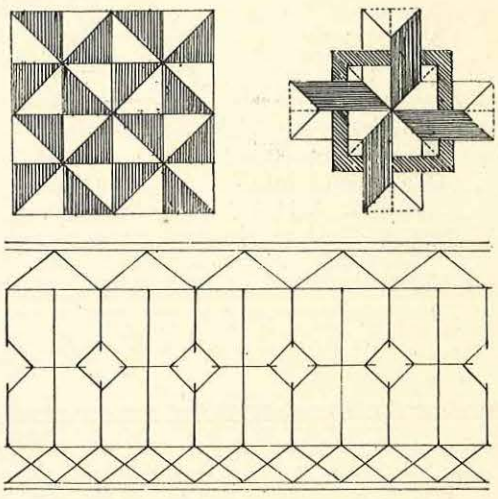
GEOMETRIA

Prismas (continuación). — Prismas rectos trapeciformes y trapezoidales. El trapecio y el trapezoide. Desarrollo.

Prismas oblícuos. La figura de las caras: el rombo y el romboide. Estudio general de los cuadriláteros: elementos y clasificación. Estudio comparativo: analogías y diferencias mutuas. Problemas gráficos referidos al rombo, romboide y trapecio. Dibujos combinando rombos y cuadrados. Ejemplos:



El prisma de base triangular. El triángulo: elementos. Clasificación de los triángulos por sus lados y sus ángulos. (Más adelante se completará su estudio). Dibujos combinando cuadriláteros y triángulos. Ejemplos:



Construcción de prismas rectos con papel, cartulina o cartón. Ejemplo: construir un prisma triangular regular que mida 7 cm. por arista lateral y 2 cm. por arista basal. Dibujo de prismas rectos y oblícuos en perspectiva.

ARITMETICA

Medidas agrarias. — Los campos y las grandes superficies se miden con una clase especial de medidas, relacionadas con las métricas. (Léase a los alumnos un aviso de remate de campo). Estas medidas se llaman **agrarias** y tienen por unidad el **área**, que vale 1 Dm.^{2}, es decim, 100 m.^{2}. El único múltiplo es la **hectárea**, que vale 100 áreas, y el único submúltiplo la **centiárea**, igual a 0,01 área, o sea 1 m.^{2}. Cuadro:

Múltiplo: **Hectárea**; 1 Ha. = 1 Hm.² = 10.000 m.²
Unidad: **área**; 1 a. = 1 Dm.² = 100 m.²
Submúltp.: **centiárea**; 1 ca. = 1 m.²

Ejercicios de reducción. — a) **Mentales:** ¿Cuántos ca. hay en 1 Ha.? ¿Cuántos cm.² en 1 a.? ¿Cuántos dm.² en 3 ca.? ¿Cuántos Dm.² en 8 Ha.? ¿Cuátos dm.² en 34 a.? Etc.

b) **Escritos:** 4 Ha. + 3 a. + 81 ca. = m.²?
14 Km.² + 12 Ha. + 37 Dm.² = m.²?
9 Km.² + 315 a. + 87 Dm.² + 475 m.² = Ha.?
8735 dm.² + 389 ca. + 675 m.² + 7 Dm.² = a.?
Etcétera.

Aplicación de las medidas de superficie. — Si queremos saber cuántos metros cuadrados mide el patio o el salón de clase, si deseamos conocer la superficie de cualquier figura, no podremos llevar la unidad de medida — el cuadrado de 1 m. por lado — sobre el terreno para ver cuántas veces cabe, pues será muy raro el caso en que dicho cuadrado quepa exactamente un número dado de veces. La dificultad será tanto mayor cuanto más irregular sea la figura que intentemos medir de ese modo. Por eso el hombre ha tenido que ingeniarse para salvar ese inconveniente. Veamos cómo ha hecho:

(Dibujando en el pizarrón). — Supongamos este cuadrado cuya superficie queremos conocer. (Haga el maestro un cuadrado de un número justo de decímetro). Pase Fulano y mida sus lados: cuánto miden? (Sean 6 dm., v. gr.). Pase Zutano y marque en dos lados no paralelos de ese cuadrado los decímetros que cada uno mide; trace luego, por los puntos de división, paralelas a los lados. ¿Cuántos cuadraditos resultan? ¿Cuánto mide cada uno de los 36 cuadraditos? Si cada uno vale 1 dm.², ¿cuánto valdrán todos? Luego: ¿cuántos dm.² mide el cuadrado dibujado?

Se aplica después idéntico razonamiento a varios ejemplares más y se hace observar a los alumnos que el resultado en cada caso es igual al producto de las dimensiones de los lados del cuadrado, fijándose claramente la noción de que esos lados deben ser medidos con la misma unidad. Y de aquí se obtiene la primera fórmula: **S. c.** = 1 × 1. Numerosos ejercicios de repetición, con cantidades enteras y decimales.

Siguiendo igual método, se enseñará en otra clase la superficie del rectángulo hasta llegar a la fórmula respectiva: **S. r.** = 1 × a. Insístase en que la medida de ambas dimensiones deben estar dadas en la misma unidad.

Se enseñará luego la superficie del rombo, por su comparación con la de un cuadrado equivalente, y la del romboide, equivalente a la de un rectángulo de igual base y altura, con lo que se obtendrán las fórmulas para cada uno: **S. rbo.** = b × a; **S. rde.** = b × a. Para el triángulo se demostrará primero que esa figura equivale siempre a la mitad de un paralelógramo de igual base y altura por donde será fácil hacer entender que: **S. t.** = ½ b × a. De ésta, se llega fácilmente a la de los polígonos regulares: **S. p.** = ½ p × ap. y a la del rombo conociendo sus diagonales. **S. rbo.** = ½ d × d'.

Antes de entrar a la resolución de problemas un tanto complicados, conviene asegurar la correcta y exacta aplicación de esas fórmulas mediante ejemplos como los siguientes:

Ejercicios. — 1º Determinar la superficie de un cuadrado que mide 33,7 Dm. por lado. (El resultado en áreas).

2º Un rectángulo mide 3,8 Hm. por 175 m. ¿Cuántas Ha. tiene?

3º Expresar en dm.² la superficie de un triángulo que mide 0,75 m. de base y 1,32 m. de altura.

4º En un rectángulo de 230 m.² de superficie y 8,7 de ancho ¿cuánto mide su largo?

5º Hallar la superficie de un rombo cuyas diagonales miden 3,8 Dm. y 15 m., respectivamente.

6º ¿Cuál es la superficie en ca. de un terreno exagonal regular que mide 3,60 m. por lado y 3,11 m. por apotema? (Téngase en cuenta, al redactar ejercicios como éste, la relación que hay entre el lado y la apotema de un mismo polígono. — (Véase el cuadro que va inserto al final de esta sección).

Quinto y Sexto Grados

BIOLOGIA

La nutrición en los vegetales

El árbol, fijo en el suelo, debe extraer el alimento al medio que lo rodea, puesto que no puede ir a buscarlo. La tierra y el aire son sus grandes y únicos proveedores. Por eso, sus raíces se extienden profundamente y en todas direcciones y sus ramas, cubiertas de hojas se ramifican en copa frondosa. (*V. Botánica, 4.º grado, El Tallo* Nº 76).

Al igual que en nosotros, los animales, en los vegetales la necesidad de nutrirse es primordial: la vida origina un desgaste de energías que es necesario reponer. Esta es la función de los alimentos destinados a reparar las pérdidas sufridas y a proveernos de nuevas fuerzas.

En nuestras comidas nos servimos carne de vaca, pollo o pescado, fiambres, papas, repollos o zapallos, etc., todos productos vegetales o animales. Es decir productos que han sido fabricados por los seres vivos, aunque es cierto que tomamos agua y los condimientamos con sal, bien sabeis que con agua y sal únicamente no llevaríamos larga vida. La planta es la única que no necesita para alimentarse, alimentos de naturaleza orgánica, se nutre pura y exclusivamente con substancias minerales. Estas substancias las saca del aire (forma gaseosa) y del suelo (disuelta en el agua).

Las raíces mediante sus pelos absorbentes que funcionan como bombas aspirantes, introducen en sus tejidos el agua de lluvia o del riego que les trae disuelta las substancia minerales del terreno, nitratos, sales amoniacales, sulfatos, carbonatos, fosfatos etc.

Todos estos elementos son necesarios, la falta de uno de ellos trae aparejados entorpecimientos en el desarrollo del vegetal. Por eso la pobreza de un suelo desde este punto de vista se remedia con los abonos que son substancias encargadas de proveer al terreno los elementos propicios e indispensables para el crecimiento de la planta.

Las hojas por su parte sacan del aire el carbono y el oxígeno.

De este modo diez son los alimentos que imprescindiblemente necesita todo vegetal: agua, nitrógeno, azufre, fósforo, potasio, calcio, magnesio puro, oxígeno, anhidrido carbónico.

Sachs, en un líquido convenientemente preparado con las substancias anteriormente dichas, pudo obtener el

crecimiento completo de plantas de maíz. *Esta solución nutritiva* responde a la composición siguiente:

Agua destilada	1 litro
Nitrato de potasio	1 gramo
Sulfato de magnesia	0,5 gramos
Sulfato de calcio	0,5 „
Fosfato de calcio	0,5 „
Sulfato de hierro	0,03 „

con la cual suprimiendo algunos de los elementos que en ella entran, se puede estudiar muy bien la influencia de cada uno de ellos en el crecimiento vegetativo.

HISTORIA

Primero y Segundo Triunviratos

La derrota de Huaqui, a mediados de 1811, el avance de las tropas españolas marchando sobre Salta y Tucumán, el bombardeo de Buenos Aires en la noche del 15 de julio por una escuadrilla de Elío, que termina con un armisticio que es una humillación para la desgraciada Junta, sin cabeza desde la retirada de Moreno, precipitan la formación de un nuevo gobierno. La angustia de la enorme ausencia y el triunfo de los mediocres, hace que por un momento la razón vuelva por sus fueros; la guerra exige una voluntad firme, un concepto claro, un ejecutivo ''ejecutivo''. Se forma el primer Triunvirato con Passo, Chiclana y Sarratea y tres secretarios: Rivadavia, Pérez y López.

Los diputados que formaban la segunda junta no reconocieron al Triunvirato y bien pronto le presentaron dificultades. En estas intrigas el alma es el Deán Funes; el Triunvirato disuelve la Junta y dicta el ''Estatuto provisional'' uno de cuyos propósitos era el de convocar un Congreso Constituyente. El primer Triunvirato entre otras medidas declaró la emancipación de esclavos, mandó escribir la ''Historia de la Revolución'', ensanchó la Biblioteca Pública y fundó escuelas. Pero la acción de los españoles, alentados por las dificultades con que se tropezaban llega hasta condensarse en la conspiración de Alzaga a mediados de 1812. Descubierto todo, el jefe español y sus compañeros, fueron ahorcados.

Todos estos episodios perfilan la personalidad de Rivadavia que viene a desempeñar el papel de Moreno en la Primera Junta. Fué él quien en esa hora salvó la causa de la revolución; reveló una sin igual energía y una altura de miras y tacto político sobresalientes.

Necesitando el Triunvirato apoyarse en la opinión, estimuló la formación del partido morenista, y éste se agrupó bajo la presidencia de Bernardo de Monteagudo figura de relieve extraordinario por su vehemencia y extremada audacia. Pero su campaña jacobina no convenía al Triunvirato y éste suspende la aparición de la ''Gazeta'', donde Monteagudo hacía revivir con mayor intensidad los acentos de Moreno. Sin embargo, la llegada al país de San Martín y Alvear y la Constitución de la Logia de Lautaro infunde nuevos bríos a todos aquellos que querían renunciar a las hipocresías — diplomáticas — pues es sabido que a nombre de Fernando y con los símbolos de España se hacían todos los actos revolucionarios — y proclamar bien alto que la Revolución tenía por fin la emancipación americana. La excesiva prudencia — que casi llega a la timidez — del primer Triunvirato, le hace cometer yerro tras yerro; uno de los más significativos es el siguiente: Belgrano, próximo a las barrancas del Rosario bautizó dos baterias e izó los colores de la bandera argentina el 27 de febrero de 1812. Cuando esto se supo en Buenos Aires el Triunvirato ordenó a Belgrano arriara de inmediato la bandera azul y blanca para no violentar la política ''Fernandista'' que se mantenía en las relaciones exteriores. Otro hecho que prueba la debilidad y desprestigio del Triunvirato está en la orden dada al mismo Belgrano, jefe del ejército del Norte que se oponía al avance español después del desastre de Huaqui, de no presentar batalla en ninguna forma. Ahora bien, dicho general desobedeciendo las órdenes de Buenos Aires pelea con el enemigo y lo vence en Tucumán el 24 de septiembre de 1812. En la mañana del 5 de octubre llega la noticia del triunfo a la capital, y conocida toda la tramitación, los ánimos se exaltan y el 8 de ese mismo mes el pueblo apoyado por San Martín y Alvear al frente de fuerzas militares destituyen a los Triunviros y en su reemplazo nombran a Passo, Rodríguez Peña y Alvarez Jonte. El segundo Triunvirato señala un cambio profundo en el alma porteña con su programa de asamblea constituyente.

ARITMETICA

Igualdades. — El maestro escribe una operación en el pizarrón y la hace resolver por uno o varios alumnos. Por ejemplo: $(13 \times 5 + 3) \text{ -:- } 17$. ¿Cuál es el resultado? Un alumno: 4. Maestro: ¿Podríamos escribir otra operación que nos diera el mismo resultado? ¿Cuál por ejemplo? $(39—3) \text{ -:- } 9$. Si las dos operaciones tienen el mismo resultado, podemos escribirlas así:

$$(13 \times 5 + 3) \text{ -:- } 17 = (39—3) \text{ -:- } 9$$

y significa que las operaciones indicadas a la izquierda del signo = dan el mismo resultado que las indicadas a la derecha de ese signo. Estas expresiones se llaman **igualdades.** Para que una igualdad sea cierta, es necesario que haya esa igualdad entre el valor de lo escrito a la izquierda y la derecha del signo =. Todas las cantidades escritas a la izquierda de este signo constituyen el ''primer miembro'' de la igualdad y las escritas a la derecha, el ''segundo miembro''. Ejemplos: Compruébese la identidad de los resultados de ambos miembros.

Sea ahora esta igualdad: $3 \times m + 5 = 65$. Expresa que el primer miembro vale 65. Pero, ¿cómo podemos comprobarlo? m indica un número que no conocemos. Si m vale 6, por ejemplo, entonces la igualdad no es cierta, pues $3 \times 6 + 5 = 23$. Entonces es necesario que busquemos el valor de m., para que la igualdad sea verdadera. Veamos cómo podemos hacerlo.

Si restamos 5 al primer miembro, tendremos que hacer lo mismo en el segundo para que la igualdad no varíe. Escribamos lo que resulta: $3 \times m. = 65 — 5$. ¿Qué hemos hecho, comparando con la igualdad como estaba al principio? Hemos pasado el 5 del primer miembro, al segundo. ¿Qué hacía el 5 en el primer miembro? Sumaba. ¿Y ahora, en el segundo? Resta. Luego **lo hemos pasado de un miembro a otro haciendo la operación contraria.** Obsérvese que el 5 sumaba a **todo** el primer miembro y ahora resta a **todo** el segundo.

Si dividimos ahora el miembro: $(3 \times m.) \text{ -:- } 3$, ¿qué queda? Para que la igualdad no se altere, debemos hacer lo mismo en el segundo miembro, lo que nos da finalmente: $m. = (65—5) \text{ -:- } 3$. Comparando vemos que se ha pasado el 3 que multiplicaba en el primer miembro al segundo, dividiendo ahora. Análogo proceso, pues, al subrayado anterior. **Regla:** Toda cantidad que

opera en un miembro, podemos pasarla al otro haciendo la operación contraria. Insístase en que debe afectar a todo el miembro y no sólo a una parte.

En la última igualdad podemos realizar las operaciones indicadas en el segundo miembro y nos da: m. = 20. Si este valor de m. lo llevamos a la igualdad que teníamos al principio, vemos que los resultados de ambos miembros concuerdan. Entonces: cuando en una igualdad hay una cantidad que no se conoce, puede averiguarse su valor en la forma que lo hemos hecho. La cantidad desconocida se llama **incógnita**. La incógnita puede entonces averiguarse.

Ejercicios. — a) Que los alumnos redacten igualdades, comprobando luego su veracidad.
igualdades (no es necesario dar el nombre de ecuación):

$$2 + 5x = 20 - 3 \qquad \frac{2a - 3}{5} = 3a - 12$$

$$(3b + 5) \times 4 = 10b \times 3 - 16, \text{ etc.}$$

Véanse problemas de aplicación en cualquier texto de los corrientes.

GEOMETRIA

CALCULO DE LA APOTEMA DE UN POLIGONO REGULAR EN FUNCION DEL LADO

Dado el lado de un polígono regular ¿cuánto mide la apotema correspondiente?

En las clases de Geometría o Aritmética, al hallar la superficie de algún polígono regular nos vemos en la obligación de conocer dos datos esenciales: el lado y la apotema del mismo. Si elegimos arbitrariamente el lado, no podemos hacer otro tanto con la apotema, pues el valor de ésta depende del valor de aquél. Hay una conocida fórmula trigonométrica que nos expresa la apotema en función del lado y de la medida del semi-ángulo central. Es ésta relación que hemos empleado para el cálculo de valores que hoy ofrecemos en la tabla confeccionada especialmente para LA OBRA que no hemos visto, por lo menos, en nuestros libros habituales y de indiscutible utilidad, ya que, en muchos de los textos corrientemente usados, hemos notado que, o se esquiva en los ejemplos puestos, el problema éste, o se asignan valores que no responden a la exactitud matemática.

A publicarla hoy nos mueve la seguridad de aportar un útil instrumento de trabajo, al maestro que se preocupa de la veracidad de los datos del problema que confecciona.

No nos explayaremos en consideraciones teóricas que no hacen al caso y sí daremos algunas indicaciones prácticas acerca de su uso.

En la primera casilla de estas tablas figuran los metros (unidades) que mide el **lado** del polígono a considerar; en la casilla correspondiente y al mismo nivel figura expresada en metros (o iguales unidades que las anteriores) la longitud de la **apotema** correspondiente.

Los polígonos para los cuales se ha hecho el cálculo que antecede son los más usuales, de modo que nuestra tabla consulta las probabilidades más frecuentes.

En ella figuran: el **pentágono**, el **exágono** (éstos datos numéricos sirven para calcular, como reza la observación hecha al pie, la **altura** (en vez de la apotema) de un triángulo **equilátero** cuyo lado se conoce); el **eptágono**, el **octógono**; el **encágono**; el **decágono** y el **odecágono**.

Por ejemplo, sean los siguientes problemas:

1° ¿Cuánto vale la apotema de un **octógono** cuyo lado mide 3m.?

La respuesta es inmediata: la tabla da: 3,62 m.

2° Cuánto mide la altura de un **triángulo equilátero** de 0.30 m. de lado?

Evidentemente, en la casilla correspondiente (la del exagono) al 3 encontraremos el resultado, el cual deberá ser divididido por 10 puesto que se trata de 0,3 y así obtendremos que dicho triángulo mide 0,2598 m. sea aproximadamente un 0,26 m. de altura.

3° ¿Cuánto mide la apotema de un decágono cuyo lado es de 2,651 m.?

Es evidente que para una cantidad 10, 100, etc. veces mayor ó 10, 100, 1000, etc.. .veces menor que la que figura en la tabla para el valor de los lados del polígono, corresponderá respectivamente para la apotema una cantidad 10, 100, etc. veces mayor ó 10. 100, 1000, etcétera veces menor.

Observando pues que 2.651 m. es igual a (2 + 0,6 + 0,05 + 0,001) m. se tiene según la tabla:

Para	2,000	corresp.	3,078
„	0,600	„	0,943
„	0,050	„	0,0769
„	0,001	„	0,0015

Sumando: Para 2,651 corresp. 4,0994 es decir, 4,10 m. aproximadamente.

También puede obtenerse directamente, multiplicando 2,651 por la cantidad que corresponde a 1.

Cálculo de la apotema de un polígono regular en función del lado

Lado	Pentágono	Exágono (1)	Eptágono (2)	Octógono	Eneágono	Decágono	Dodecágono
1	0,688	0,866	1,038	1,207	1,374	1,539	1,866
2	1,376	1,732	2,076	3,414	2,748	3,078	3,732
3	2,064	2,598	3,114	3,621	4,122	4,717	5,598
4	2,752	3,464	4,152	4,828	5,496	6,156	7,464
5	3,440	4,330	5,190	6,036	6,870	7,695	9,330
6	4,128	5,196	6,228	7,243	8,244	9,434	11,196
7	4,816	6,062	7,266	8,450	9,618	10.773	13,062
8	5,504	6,928	8,304	9,657	10,992	12,312	14,928
9	6,192	7,794	9,342	10,864	12,366	14,151	16,794

(1) También sirve para calcular la altura del triángulo equilátero cuyo lado se da. Obsérvese que un triángulo equilátero que mide 1 m. de lado, mide una vara de altura.
(2) Obsérvese que a partir del eptágono, la apotema es mayor que el lado.

El sueño de una noche de invierno

por **Máximo Gorki.**

Acabé la última cuartilla de un cuento de invierno sombrío y lúgubre como los días breves, tristes de entonces. Dejé la pluma y me puse a pasear la habitación.

Noche.

Fuera se presentía una tempestad.

Sentía en torno mío voces extrañas, rumores imprecisos, algo como bisbiscos y suspiros que se entraban desde la calle en mi cuarto medio en sombra.

El viento arrojaba la nieve contra los muros y la capa blanca pasaba, lenta, espesa, cayendo interminable detrás de los cristales... Parecía que nevaba dentro de mí, enfriando mi alma.

Me acerqué a la ventana y miré a la calle.

Nadie. Estaba desierta.

De vez en vez, alguna ráfaga levantaba la nieve muerta sobre la calzada y volaban copos ligeros y frágiles.

Frontero a mi ventana había un farol. Su llama luchaba temblorosa, cobarde, contra el viento.

A breves pausas, el surco de luz vacilante tenía en la obscura frialdad del aire la precisión de una espada.

Nevaba...

Los copos caían mansamente irisándose de multicolores centelleos al atravesar la banda luminosa.

Y yo, invadido de una profunda, de una inexplicable y honda tristeza, me desnudé, me acosté y apagué la luz.

Reinó la obscuridad en mi cuarto. Los sonidos se hicieron más distintos, más firmes y claros. El cuadro claro de la ventana proyectó sobre mí una gran mancha blanquecina.

Mordía el reloj los segundos.

A veces ahogaba el rumor de la noche su tic-tac impasible; pero luego volvían a oirse los pasos rítmicos del tiempo en busca de la eternidad. Era un tic-tic seco, penetrante, que se hacía dueño de mí, que entraba en mi cerebro.

Recordé las últimas cuartillas que había escrito. ¿Qué fin me había propuesto al escribirlas, valdrían de algo?

Era un cuento sencillo y vulgar. Un episodio de dos pobres: un anciano ciego y su mujer, llenos de miseria y de bondad, dos olvidados de la vida.

Una madrugada — la víspera de Navidad — dejaron su aldea y mendigaron por los caseríos cercanos para comprarse un poco de alegría y saborearla en la fecha memorable.

Empujados por la esperanza recorrieron la contornada, confiados en que a la hora de vísperas estarían de vuelta en su casa, repletos los bolsillos de presentes hechos en nombre del Señor.

Pero las esperanzas se demudaron en desengaños y las limosnas fueron escasas.

Ya muy avanzada la noche, comprendieron que debían volver a la cabaña sin fuego.

Y los pies de los mendigos se hundían.

blanca. Sus zurrones no les pesaban en la espalda; pero la tristeza les agobiaba el corazón.

Ella iba delante y agarrado a su cintura seguía el ciego.

Marchaban lentamente. La noche negra y sin estrellas. El viento azotaba la nieve.

Ylos pies de los mineros se hundían.

Y la aldea estaba cada vez más lejana y escondida.

Proseguían sobre el camino, polvoriento de nieve, silenciosos, aterídos por el viento NO.

La vieja había equivocado el camino. El viejo renegaba.

—¿Llegaremos pronto? Ya verás como no llegamos a las vísperas.

Ella contestaba que las casas estaban próximas. Comprendía que se habían extraviado, pero quería ocultarlo.

Alguna vez oía ladridos, iba en su busca; pero en seguida sonaban en el extremo opuesto.

Hasta que, ya vencida, lo descubre.

—Perdóname, perdóname, padrecito... Nos hemos perdido... y no puedo dar un paso más... Quisiera detenerme, descansar un momento...

—Te vas a helar, madrecita.

—No; es sólo un momento... Además, ¡qué importa si nos helamos!... No vale tanto nuestra vida que cause dolor perderla.

El viejo suspira y cede.

Y se sientan en el suelo, espalda con espalda, semejantes a dos montones de harapos, abandonados a la borrasca.

La nieve les cubre; les hieren agudos cristales. Y la vieja, peor vestida que su compañero, empieza a sentir un calor extraño.

—¡Madrecita, madrecita! — clama, aterido, el ciego—. Levántate ya... Vámonos...

Pero ella se va adormeciendo suavemente. Delira y le responde palabras locas, incomprensibles.

El intenta levantarla; no puede.

—¡Madrecita!...

Hace nuevos esfuerzos tan inútiles como antes.

—¡Madrecita!... ¡Que te vas a helar!...

Grita, pide auxilio a la inmensidad negra.

Pero nadie le oye. Su mujer ya no habla, ya no dice ni siquiera las palabras incoherentes.

Entonces cae, rendido, resignado, con una muda desesperación de fatalista. Todo cuanto le sucede es por la voluntad de Dios.

Y la borrasca juega a robar los harapos a las carnes mártires del trabajo y de los años.

De pronto, el viento trae rumor de campanas. Las campanas suenan solemnes en la furia de la noche.

—¿Oyes, madrecita?... Están tocando a vísperas... Anda, levántate. ¡Vamos, pronto!...

Pero ella no puede oirle. Partió para el mundo de...

—¿Oyes? ¡Madrecita! ¡Levántate! ¡Eh! ¡Qué están tocando a vísperas! ¡Que vamos a llegar tarde, madrecita!...

Intenta levantarse a su vez y no puede. Cae de nuevo sobre la nieve y en sus labios florece la última súplica:

—¡Señor! Acoge el alma de tus siervos... Ambos somos pecadores; pero tu misericordia es infinita y sabrá otorgarnos el perdón y la divina gracia.

Entonces le parece que ha recobrado la vista. Sobre la inmensa planicie blanca, en una nube de nieve luminosa se alza un templo de rara arquitectura, el templo de Dios que avanza hacia él.

Tiene la forma de un corazón y de corazones humanos y ardientes está hecho. Y, encima de todo, la figura de Jesús.

El anciano se levanta para caer de rodillas sobre el atrio del templo imaginario, y contempla al Salvador.

Y el Salvador le habla con voz clara, con palabras de consuelo y de milagro:

—Mi templo se levanta sobre los corazones inflamados de misericordia y de amor. Entra, pues, en mi templo, tú que has tenido tanta sed de misericordia durante tu vida; tú que has sido humillado y has sido miserable, entra y sé feliz.

El viejo vidente balbucea palabras inconexas, palabras que casi no suenan...

Cristo le sonríe dulcemente. Sonríe a su compañera, resucitada por el milagro de esta sonrisa.

Y de este modo se helaron dos pobres miserables, la víspera de Navidad, perdidos en la infinita llanura blanca...

Después de recordar esta narración, dudé si sería bastante humana, bastante dolorosa para enternecer y conmover a los que la leyeran.

Yo creía que sí; y satisfecho de mí mismo bajo el suave abrigaño de las mantas, empezaba a dormirme.

El reloj tictaqueaba isócrono, marcando despiadado las horas de mi vida, que huían sin dejar huella.

Oía vagamente el sordo murmullo de la nieve cayendo lenta e incansable.

Aumentó su violencia la tempestad.

El farol se apagó. Chirrió el maderamen de la ventana... Las ramas de los árboles golpearon obstinadas la techumbre.

La voz del viento aullaba, suspiraba, lanzaba silbidos penetrantes. Volvía a entrar en mi corazón la tristeza.

Un resplandor azulado y fosforescente atravesó los cristales y vino hasta mi lecho.

Y en medio de este resplandor azul apareció una ancha y espesa nube sembrada de estrellas que parecían pupilas humanas.

Y esta nube se agitaba movida por algo misterioso y omnipotente. Se obscurecía, se aclaraba, se desgarraba y volvía a hacerse más compacta...

Yo sentía un terror hondo y cruel que ponía castañeteos en los dientes.

Luego los jirones de nube se destacaron más netos, más distintos unos de otros. Visibles en la azulosidad que los envolvía se desunían lentamente y adquirían poco a poco formas conocidas, familiares a mis ojos.

Eran sombras de niños, de mujeres, de viejos con largas barbas blancas.

¿De dónde venían; qué eran aquellas sombras?

Mis ideas eran claras y luminosas para aquellos huéspedes de la noche.

—¿Qué quiénes somos y de dónde venimos? — dijo una voz grave, una voz que tintineaba lenta y fría—. Acuérdate. ¿No nos reconoces?

Yo movía silenciosamente la cabeza, negando la posibilidad de cualquier relación con aquellas sombras que se movían lentas en el aire, como si danzaran una solemne gavota al ritmo de la borrasca.

Después se acercaron más a mi cama, estrechándose, agrupándose en torno mío.

De pronto distinguí entre ellas una figura conocida. Era la del viejo ciego agarrado a una viejecita encorvada que me miraba con sus ojos llenos de reproches.

Un brillo cegador cubría sus harapos y extendía el frío en torno suyo. Ya sabía quiénes eran; pero no se me alcanzaba el motivo de su aparición.

—¿Nos reconoces ahora?

Ignoro si fué la voz del huracán o la de mi conciencia la que habló. Mas era una voz imperiosa y subyugante.

—Ya has visto quiénes somos. Y los demás también son víctimas tuyas. Somos los héroes de tus cuentos: niños, mujeres, hombres que has hecho sufrir por el placer de los que te leen. Abre los ojos y mira. Van a desfilar ante tí y podrás juzgar lo numerosos y desgraciados que son esos hijos de tu imaginación.

Y empezó el desfile de las sombras.

Primero pasaron un muchacho y una niña como dos grandes flores de nieve que estelaran claridad lunar.

—Aquí tiene a dos niños que hiciste morir bajo la ventana de una casa donde brillaba el árbol de Noel. ¿No lo recuerdas? Lo contemplaban silenciosos, inmóviles de deseo y quedaron allí inmóviles, dejándose cubrir por la nieve que los fué helando poco a poco.

Mis pequeños héroes pasaron silenciosamente delante de mí y se desvanecieron en la azulosidad. A su vez se mostró una mujer agotada, aniquilada, con rostro lívido.

—Esta es la madre tan ansiosamente esperada la noche de Navidad y que, habiendo ido muy lejos a buscar dulces y juguetes para sus hijos, desfalleció en medio del camino.

Yo miré a la sombra lleno de compasivo terror.

El cortejo continuaba. Y la voz inexorable iba nombrando uno a uno a los héroes de mis días de tristeza. Los fantasmas flotaban delante de mí, ondulantes sus blancas vestiduras. Yo temblaba bajo su frío lúgubre de silencio y de aparición.

Aquellos pasos lentos, la angustia indecible de aquellas vagas miradas me oprimían el corazón. ¿Qué querrían de mí? ¿Qué se proponían?

El último de todos, el viejo ciego de los harapos cubierto de nieve, llegó hasta mí clavándome la mirada de sus ojos desorbitados. Su barba centelleaba de escarcha y pendían carámbanos de sus labios.

La anciana tenía la misma sonrisa feliz de los niños dormidos; sonrisa muerta, helada en las arrugas faciales.

Por fin desaparecieron los espectros. Pero el huracán seguía rugiendo y despertando en mi alma la rebelión.

Soporté la fantasmagoría en silencio y en cuanto se disipó, en cuanto me libré del ensueño, sentí algo dentro de mí que me impulsaba a hablar.

Las sombras se unieron nuevamente, en un solo grupo, y formaron confusa nube donde vigilaban pupilas multicolores, las pupilas de mis personajes que me miraban angustiosas.

Y mi malestar y mi vergüenza aumentaban bajo la mirada de estos ojos inertes.

Cesó de aullar la tempestad y con ella todos los ruidos. Ya no oí más el tic-tac del reloj, ni el murmullo de la nieve al caer, ni la voz misteriosa de antes.

El silencio era absoluto, casi sonoro, y la visión permanecía suspensa en el aire como esperando...

Y yo, yo también esperaba apasionadamente, con todas las fuerzas que le restaban a mi alma.

Al fin no pude contenerme más tiempo y grité:

—Pero, ¿qué queréis de mí? ¿Qué pretendéis?

Entonces la voz lenta e impasible me contestó:

—Responde tú a mis preguntas: ¿Por qué has escrito todos esos dolores? ¿Por qué, no conformándote con desgracias reales, con la infelicidad tangible y visible de la vida, has inventado nuevas torturas y te esfuerzas en vestir de realidad tus fantasías? ¿Qué te propones? ¿Deshacer los últimos alientos que les quedan a los hombres? ¿Arrancarles toda esperanza de mejoramiento, mostrándoles sólo el mal? ¿Acaso eres enemigo de la luz y te complaces en amontonar negruras y tristezas sobre el ya negro y triste desencanto humano? ¿O es que odias tanto a los hombres que quieres anular en ellos el deseo de vivir presentándoles la existencia como un suplicio sin término? ¿Cuáles son tus propósitos? Dilos.

Yo permanecía mudo, estupefacto de terror.

Estos reproches eran demasiado extraños. Todos los escritores emplean los mismos asuntos e iguales recursos sentimentales, sobre todo cuando se trata de cuentos de Navidad.

Se coge de cualquier sitio a un infeliz muchachuelo o a una pobre niña y se les hace morir de frío bajo los balcones de una casa opulenta donde brille el árbol simbólico. Es la costumbre, y si de algo soy culpable no es más que de eso, de seguir la costumbre.

Procuré disculparme:

—Oidme, sombras: No sé quiénes sois ni me importa. Pero me habéis interrogado y creo un deber mío contestaros; después de lo cual espero que no me negaréis el derecho a dormir tranquilo el resto de la noche. Mi idea al describir esas miserias, esas crueles agonías de hambre y de frío no es otra que la de despertar en mis semejantes sentimientos humanitarios y compasivos. Llamo con palabras amargas a los corazones secos y cerrados.

Un largo estremecimiento recorrió el grupo de las sombras. Después se pusieron a girar locamente, retorciéndose, luchando contra un invisible torbellino que pretendía llevárselas, rompiéndolas...

El huracán aullaba, silbaba, reía, mugía...

Las sombras seguían su macabra danza. Todo en ellas danzaba, menos las pupilas muertas en el fondo de las órbitas.

Sentía bañado en frío sudor mi cuerpo. Los cabellos se me erizaron.

—Se ríen — dijo la voz impasible.

—¿De qué?

—De tí.

—¿De mí? ¿Por qué?

—Por la ingenuidad de tu infantil defensa. ¿Pretendes, pintando dolores imaginarios, despertar la bondad en los corazones sordos a los dolores reales? Piensa en tu candidez. Piensa en que si la realidad miserable no enternece a los hombres y no conmueve su alma, mal podrá conseguir ese enternecimiento y esa emoción tu pobre fantasía. ¿Y crees triunfar, tienes esperanzas de triunfar de ese modo?

Seguían las sombras gesticulando su muda carcajada. Me parecía una carcajada interminable que la vería ya siempre hasta la hora de mi muerte.

Fuera también reía el viento.

Y la voz implacable seguía hablando.

Quise escapar de la obsesión hundiendo la cabeza entre las almohadas.

De pronto, resbalando del lecho, me sentí precipitado en un sombrío abismo, medio asfixiado por la rapidez de la caída.

Silbidos, aullidos y la risa aterradora de las sombras cayeron conmigo. Y a través de las sombras lucía el brillo hostil de sus miradas...

Desperté con el sol, dolorida la cabeza, oprimido de angustia el pecho.

Mi primer acto fué abalanzarme sobre las cuartillas donde había escrito la aventura del viejo ciego y su compañera.

Las rasgué sin leerlas. En el aire claro de la mañana arrojé los pedazos.

Y satisfaciendo el deseo de la nocturna alucinación, volaron aquellos pedazos blancos que contenían el inagotable y el irremediable dolor de los humildes...

La familia

Por **Azorín.**

... Aljofar blanco sobre blancas rosas...

GÓNGORA.

Una vieja ciudad. En la vieja ciudad, una vieja casa. De noche; invierno. Por las callejas se oye resonar, de cuando en cuando, los pasos de algún transeunte. En la Colegiata, las campanas acaban de dejar caer lentas, plañideras, sobre los vetustos caserones, unas campanadas que anuncian que mañana hay un funeral. En la casa, hay arriba, en el sobrado, una ventana que, de cuando en cuando, movida por el viento, da un golpazo. La familia se halla reunida en el comedor; es una vasta pieza, con el piso cubierto de gruesa estera, hecha de esparto crudo. Pende del techo una ancha lámpara, que pone un círculo de luz sobre el blanco mantel. Todos comen reposadamente; hablan tranquilos, y en la conversación hay largas pausas.

En esta hora íntima, sosegada, en que el silencio envuelve la ciudad y en que todas las casas parecen que van a recogerse sobre sí, calladas, durante la breve tregua de la noche, la familia habla de un antepasado querido.

—Papá — pregunta uno de los niños —, ¿dices que estuvo en Londres?

—Sí — contesta el padre —, estuvo una temporada en Londres; él contaba muchas cosas de Londres. Tú no te acuerdas; tú eras entonces muy pequeñito. Clara María no había nacido aún.

—Pero yo — dice Clara María — le he oído contar a mamá muchas cosas de él. ¿No es verdad que era un viejecito muy limpio?

—Muy limpio era — observa la madre.

—Era un viejecito todo afeitado, pulcro, sencillo — dice el padre —. No tenía más amor que la limpieza y los libros.

—Pues tú — dice Pedro Antonio —has dicho muchas veces que le gustaban mucho los árboles.

—Es verdad. ¿Tú te acuerdas del huerto que había en la casa?

—Yo no me acuerdo — dice Clara María —. Papá, ¿era muy grande ese huerto?

—¿Cómo te has de acordar tú, si no lo has visto?— replica el padre —. Detrás de la casa había un huerto muy grande. Cuando se hizo la calle nueva, nosotros hicimos en él tres casas. El abuelo Juan gustaba mucho de su huerto; siempre estaba en él. Se llevaba un libro y se ponía a leer debajo de un árbol. Había en el huerto muchas higueras, muchos rosales, muchos laureles.

—Y un ciprés — dice Pedro Antonio.

—Es verdad; un ciprés muy alto, rígido, negro. El abuelo Juan quería mucho a este ciprés; él decía que era como el símbolo del tiempo, de la eternidad, y que mientras todo cambiaba y todos los árboles se deshojaban a su alrededor, él solo permanecía siempre igual, rígido, inmóvil.

—¿Y había muchas rosas? — observa Clara María.

—Muchas, muchas rosas; rosas rojas, rosas amarillas, rosas blancas. Al abuelo le gustaban mucho las rosas; pero no quería nunca coger ninguna, y se enfadaba mucho cuando alguien tocaba alguna. El ciprés — decía él — es el mejor amigo de las rosas y de la primavera; él está siempre igual, y con su cima puntiaguda, él ve abajo, entre los rosales, el renovarse contínuo de las rosas entre la fronda, cómo nacen en la primavera y cómo desaparecen y mueren en el otoño. Esto añadía él, que era como una imagen de la vida, de la eternidad siempre igual a sí misma, y de las cosas bellas y fugitivas que desaparecen con el tiempo.

Hay una larga pausa.

—Tú has visto, Clara María — dice la madre —, un perrito que había disecado en la sala?

—Yo sí —replica Pedro Antonio.

—Yo también — dice Clara María.

—Ese perrito — prosigue la madre — lo trajo el abuelo de Madrid. Vosotros no os acordaréis de que tenía una pata rota. Un día los muchachos le tiraron una piedra y se la rompieron. El abuelo se la curó; pero el perrito ya no pudo andar bien. Fué un acontecimiento en la casa; hubo un gran disgusto.

—Era bueno el abuelo Juan — observa Clara María.

—Era muy bueno decía el padre —. Le gustaba también mucho el silencio. No quería que nadie hiciese ruído en la casa. Todo lo tenía en orden y limpio. Cuando estaba enfermo, en sus últimos tiempos, se ponía muy triste si alguien dejaba algo en desorden.

—¿Estuvo muy enfermo? — dice Pedro Antonio.

—Muy enfermo — contesta el padre —. Tuvo una enfermedad terrible; se quedó casi ciego. A él, que le gustaba tanto leer, le fué imposible leer nada. Entonces hacía que le leyeran los libros. Pero como en el pueblo no había nadie que supiera leer libros extranjeros, ingleses y alemanes, él tuvo que resignarse a no escuchar la lectura de estos libros. Cuando estaba ciego hacía que le llevaran al huerto; allí le ponían delante de los rosales, y él tocaba muy suavemente las rosas, todas las rosas. Después le llevaban ante el ciprés y acariciaba su tronco. Todos los días, cuando estaba bueno, solía llevar migajas de pan a los gorriones; lo conocían todos y venían a posarse delante de él en cuanto aparecía por la puerta. Cuando estaba ciego llevaba también las migajas, pero ya no podía ver a los pajaritos. "¿Han venido muchos?", preguntaba; y cuando le decían que habían venido menos que el día anterior, él decía, sonriendo, que ya no le quería nadie y que sus mejores amigos eran las rosas..., las rosas, que no se podían marchar.

—Papá — observa Pedro Antonio —, esos libros que hay en la biblioteca, ¿eran todos de él?

—Todos eran de él. El abuelo Juan se gastó mucho dinero en libros. Al principio no quería dejar ninguno a nadie; pero luego se llevaron muchos de la biblioteca. "Yo ya sé todo lo que dicen", solía decir él, y cada vez pasaba más tiempo en el huerto y daba más paseos por el campo. Ultimamente sólo tenía doscientos o trescientos libros, que eran sólo los que leía o los que se hacía leer. En el pueblo todos le querían y buscaban su consejo; él entraba muchas mañanas en los telares, en las carpinterías y en las herrerías. Pascual Alonso, el padre de Pascual Alonso, el herrero de casa, era muy amigo de él. Las herrerías le gustaban mucho; se pasaba muchas horas escuchando el ruído de los martillos y viendo saltar las chispas de los hierros enrojecidos, machacados. Sabía cosas de todos los oficios, y decían los herreros y los carpinteros que él sabía de sus oficios más que ellos.

—Papá — observa Clara María —, sentirán todos mucho su muerte.

—Mucho — dice la madre.

—Mucho — dice el padre.

Hay una larga pausa, una pausa de un profundo, denso silencio. Diríase que algo indefinible, angustioso, flota y pasa por el ambiente. Un viejo reloj de casa suena nueve metálicas y largas campanadas.

La puerta

Por **Amado Nervo.**

Por esa puerta huyó, diciendo: "¡nunca!"
Por esa puerta ha de volver un día.
Al cerrar esa puerta, dejó trunca
la hebra de oro de la esperanza mía.

Por esa puerta ha de volver un día.

Cada vez que el impulso de la brisa
como una mano débil, indecisa,
levemente sacude la vidriera,
palpita más aprisa, más aprisa
mi corazón cobarde que la espera.

Desde mi mesa de trabajo veo
la puerta con que sueñan mis antojos,
y acecha, agazapado mi deseo
en el trémulo fondo de mis ojos.

¿Por cuánto tiempo, solitario, esquivo,
he de aguardar, con la mirada incierta,
a que Dios me devuelva, compasivo,
A la mujer que huyó por esa puerta?

¿Cuándo habrán de temblar esos cristales
empujados por sus manos ducales
y con su beso ha de llegarme ella
cual me llega en las noches invernales
el ósculo piadoso de una estrella?

¡Oh Señor! Ya la Pálida está alerta.
¡Oh Señor! Cae la tarde ya en mi vía
y se congela mi esperanza yerta.
¡Oh, Señor! haz que se abra al fin la puerta
y entre por ella la adorada mía!

...¡Por esa puerta ha de volver un día!

SONETOS

por Dante Alighieri

1265-1321

Tanto gentil e tanto onesta pare

Tan gentil aparece y recatada
la dama mía si un saludo ofrece,
que toda lengua tiembla y enmudece,
y la vista a mirarla no es osada.

Benignamente de humildad velada,
ella camina y su alabanza crece,
y de lo alto descender parece,
cual muestra de un milagro presentada.

Muéstrase tan placiente a quien la mira,
que por los ojos da un dulzor al seno
que no puede entender quien no lo siente;

y hasta parece que su boca aliente
un espíritu suave de amor lleno
que va diciendo al ánima: ¡Suspira!

(Trad. de *M. Milá y Fontanals.*)

Color d'amore e di pietá sembianti

Color de amor y de piedad semblante
jamás mostró tan admirablemente
mujer alguna ante la queja amante
y el doloroso suspirar ardiente,

cual vos ante mi queja lacerante
y mi amorosa súplica doliente:
tanto, que al recordarlo solamente
el corazón estalla sollozante.

Los mis ojos de lágrimas preñados
os contemplan, señora, combatiendo
con los deseos de llorar que tienen.

Crece la angustia al veros, y abrazados
en ansias de llorar los voy sintiendo.
¡Pero ante vos las lágrimas no vienen!

(Trad. de *M. Machado.*)

Ne li occhi porta la mia donna Amore

En sus ojos a Amor lleva mi dama,
y aparece gentil cuanto ella mira;
por doquiera que pasa se la admira;
y a quien saluda el alma se le inflama.

Porque, bajando el rostro, se derrama
su corazón, y su humildad suspira.
Mueren por ella la soberbia, la ira...
¡Ayudadme, mujeres, en su fama!

Toda dulzura, toda fe sencilla
nace en el pecho del que hablar la escucha:
¡feliz el hombre que su amor la fíe!

Y lo que ella parece si sonríe,
por recordarlo la memoria lucha:
tal es esa mujer que maravilla.

(Trad. de *J. L. Estelrich.*)

Barbarita

Por **E. Gómez de Baquero.**

Barbarita acaba de llegar de la calle. Es mañanera; viene de misa y de hacer algunas compras. Ha doblado cuidadosamente el velito, ha dejado sobre la mesa unos paquetes. No estaría bien que nos metiésemos a curiosear lo que contienen esos blancos envoltorios; pero me atrevería a asegurar que deben ser el postre del almuerzo o cosa así. Desde luego son algo para la casa, porque Barbarita es el prototipo de la mujer casera. Toda su vida se encierra dentro de aquellas cuatro paredes.

¡Su vida! No ha sido en verdad novelesca. Se ha deslizado día tras día como la mansa corriente de un arroyuelo. Si a una damisela mundana o a una estrella del más mínimo trato le contásemos la vida de Barbarita, y no digo su historia, porque Barbarita como los pueblos felices y las mujeres honradas, salvo alguna excepción, no tienen historia, es probable que diera un bostezo y dijera: "¡Qué aburrimiento!" Barbarita se pasa la vida informándose del precio y calidad de las substancias y otros indispensables artículos; peleando, como ella dice, con las criadas; cuidando de que su marido tenga las cosas a punto; de que estudie el chico; de que Rosarito, la niña, salga elegante y se vaya haciendo una mujer honesta, tierna y hacendosa: una segunda Barbarita. Todo ésto parece muy poca cosa, y, sin embargo, puede llenar una vida. A nuestra heroína no le sobra tiempo. Va poco al teatro, no presenta reuniones ni fiestas. La única debilidad de esta mujer fuerte son las visitas, y no abusa.

¿Está satisfecha de la vida de Barbarita? Pocas veces se plantea esta cuestión, y creo que las más contestaría afirmativamente. La felicidad de Barbarita es una felicidad singular, una felicidad refleja, hecha del gozo de ver contenta a los que la rodean. Una sonrisa agradecida del marido al ver atendidas sus pequeñas rarezas de hombre comodón que ha entrado en la cuarentena; un apretujón del chico, que adora a su madre; un mino de Rosarito, que tiene el empaque melindroso de una princesita rubia de cuento derraman una honda de tibia ternura, una alegría sencilla y humilde por el alma Barbarita. Y no creáis que una mujer tan olvidada de sí misma es fea ni vulgar. Todavía sus bellos ojos y su traje airoso la hacen atractiva y apetecible. Si perteneciera al gran mundo y cuidara de su belleza en ocaso, los cronistas de sociedad la podrían llamar, con menos hipérbole que a otras "la bella señora de X.".

Barbarita tiene un pasar. Vive la familia sin estrechez, aunque sin opulencia, el marido es jefe de Administración en Hacienda, "un alto empleado", en opinión de los que están más abajo; tiene una casita, un poco de papel del Estado. Pero, sobre todo, tienen el genio administrador de Barbarita, que, como dice con orgullo el marido, sería un ministro de Hacienda, incomparable, capaz de realizar el milagro crematístico de convertir un duro en dos.

En el pasillo cercano a la habitación donde está Barbarita suena una risa juvenil de fresca adolescencia. Entra Rosarito, su hija, con los ojos brillantes, la carita sonrosada, muy linda con su traje blanco, que le da un aire de inglesita. Trae una raqueta en la mano.

—Mamá — dice — me voy al tennis. Han venido a buscarme de parte de Mercedes.

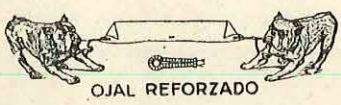
—Sí, hija; que te diviertas mucho. Y no te sofoques — contesta Barbarita, pasándole la mano suavemente por la rubia melena.

Cuando la chiquilla sale corriendo de la habitación, Barbarita se queda un momento pensativa. Siente una extraña melancolía. Le pasa que Rosarito es ella misma cuando tenía catorce años. También ella fué princesita mimada, que no pensaba en nada más que en reir y bailar y en jugar al escondite y a juegos de prendas, porque el "tennis" era entonces cosa desconocida en Madrid. Así, insensiblemente arrastrada por el tirón suave del recuerdo, Barbarita reconstruye su vida, vuelve a ver su vida en una rápida visión de ensueño. Aunque no lo creáis, Barbarita ha sido romántica de soltera: leía novelas — los modernos libros de caballerías — y soñaba con "el vizconde rubio de los desafíos", que dijo el poeta Rubén. Después su vida ha sido prosa. Piensa que lo mismo será dentro de algunos años la de Rosarito. La ve ya casada, embebida en el trajín de la casa, sin humor de vestirse ni de presumir, e involuntariamente se le ocurre este pensamiento amargo: "Las mujeres somos unas esclavas".

Mas enseguida su espíritu de mujer fuerte se rehace: "Debo estar nerviosa — se dice — ¡Qué tontería§"' ¿Es qué ella no es feliz? Piensa en aquel pequeño mundo que ella rige: el marido, los hijos, la casa. Si pudiera elegir el destino de su Rosario, temblaría antes de escoger otro. Al marido bueno, aun que sea un poco cargante a veces; hijos sanos y cariñosos, lo necesario para vivir, ¿qué más se puede desear?

Barbarita es entre las mujeres de España la violeta, esa pobre violeta a quien los poetas cursis han puesto en ridículo con sus ditirambos, de que ella no tiene la culpa. De Barbarita no hablan los poetas; pero ella, con sus manos ágiles y hacendosas, que nunca escribieron versos, labra la poesía íntima y humilde del hogar. Esas manos blancas y puras de miles y miles de Barbaritas conservan en el ara de la casa española el fuero familiar.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

Los Intereses del Magisterio

Sordera que persiste

Pese a las reiteradas y numerosas advertencias que sobre sus yerros en la confección del reglamento y plan de estudios para las escuelas de adultos se han dirigido al Consejo Nacional y a la Inspección General de dichas escuelas, continúan uno y otra en la más absoluta y caprichosa sordera, aferrados a su primera y deficiente resolución. Apenas han querido escuchar una sola de las observaciones que se les ha formulado, la que no es de mayor importancia pero que consulta, eso sí, sus conveniencias casi personales y momentáneas: nos referimos a la ampliación del término para la inscripción de alumnos en las secciones y cursos complementarios, prolongado ahora hasta el 31 de julio y cuya única finalidad es la de asegurar la concurrencia de educandos a esas escuelas y la población de sus aulas, para poder ordenar nombramientos de catedráticos.

Salvo esta excepción, el resto y grueso de las críticas permanece desatendido por el Consejo y su Inspección General de Nocturnos. Por lo que se ve, no les preocupan ni interesan las aberraciones doctrinarias que el *mamotreto* sancionado contiene, ni los errores técnicos de que éste adolece, ni la pobreza que lo caracteriza en cuanto a su valor didáctico y administrativo. Que los cursos complementarios sigan siendo considerados como *agujeros* aptos para ubicar en ellos a nuestros improvisados; que la enseñanza de los adultos sea tan ineficaz como lo era ya; que los alumnos se intosiquen y se cansen por virtud de las dos horas continuas de trabajo, improductivo de esta manera; que las aulas se vean desiertas los sábados, como era presumible suponer y tal cual acontece; que la injusticia y la informalidad rijan, por permitirlo él mismo, la aplicación del reglamento; etc., etc., son, todas éstas, consideraciones insulsas y de ninguna importancia para las nombradas autoridades. Por eso, sin duda, es que los reparos que se les ha hecho no han logrado la fortuna de ser oídos por ellas.

Es decir: no estamos, precisamente, en el caso de asegurar que el Consejo y la Inspección ignoran las voces del magisterio en este respecto, desde que, por el contrario, distintas corporaciones de maestros y aún algunos de éstos en forma particular, les han expresado el criterio que nosotros hemos venido sosteniendo en el asunto. Lo que hay es, entonces, una sordera interesada, una despreocupación evidente por salvar los errores cometidos, que se mantienen así con una terquedad injustificada, desprovista por completo de razón. ¿Qué les costaría, si tuvieran buena voluntad sus autores, introducir las rectificaciones que en maneras directa e indirecta se les ha solicitado introduzcan en el reglamento y plan de estudios puestos en vigor?

He aquí, pues, lo que venimos a reclamar una vez más: buena voluntad, conciencia de las funciones en las autoridades respectivas. Tienen ellas el deber de escuchar y de dar satisfacción, amplia y honesta, a las quejas que les han sido presentadas, sobre todo después de las promesas que han hecho de estudiar el punto. Y por si han olvidado la cuestión, repetimos enseguida las correcciones que con mayor urgencia deben proveerse: 1°) La supresión de las clases de los sábados en las escuelas nocturnas; 2°) La duración máxima de 45 minutos para cada una de las dos horas de lecciones, con un intervalo de 10 minutos para el descanso; 3°) La abolición del porcentaje permitido de inasistencias trimestrales a los alumnos; 4°) El derecho a la inscripción en cualquier época del año y la absoluta libertad de asistencia a clase. Esto es lo urgente y no quita, sino que a la inversa la impone, la revisión total del reglamento y del plan, para hacerlos más eficaces y buenos.

Hágalo la Inspección General de las Escuelas de Adultos y el Consejo y habrán cumplido uno de sus elementales y perentorios deberes.

Para "curarnos en salud"

Se nos asegura que por los dominios de la presidencia del Consejo y de la Inspección Técnica de la Capital se alimenta la intención de festejar el próximo aniversario de la independencia patria mediante una concentración magna de las escuelas en una plaza pública y el consiguiente desfile de los alumnos por las calles centrales de la ciudad.

Ante semejante anuncio, nos apresuramos a insistir en las opiniones que tenemos vertidas al respecto, en anteriores oportunidades, y que coinciden con la mayoría, si no la totalidad, del magisterio metropolitano. Deseamos evitarle al Consejo un nuevo paso en falso y a los escolares y maestro una molestia ingrata e inútil.

Es un error muy craso, creer que esos actos sirven para fomentar el patriotismo entre los alumnos y la población en general. Si así fuera, nuestra ciudad sería la que más se distinguiera actualmente por su unción patriótica y sus habitantes los que mejor se caracterizaran por su civismo. ¡Llevan vistos tantos desfiles y tantísimas concentraciones escolares! Es evidente que ante el paso marcial de las huestes infantiles, al son de marchas guerreras, la gente se entusiasma y bate palmas; pero está probado que, pasado el día y silenciada la algazara, ya nadie recuerda el espectáculo y sigue conduciéndose en la vida social conforme a los dictados de su espíritu y las exigencias de sus necesidades, cuando no de sus instintos, necesidades inconscientes al fin.

Es que el amor a la patria, traducido en los actos de la vida cuotidiana por la conducta individual, no se forja con manifestaciones deslumbrante ni se afianza con estentóreas exclamaciones. El amor a la patria, que tiene raigambre más profunda, es cuestión de convencimiento, de educación, de sensibilidad acaso inteligente, factores éstos que no crean los desfiles ni desarrollan las "farándulas".

El amor a la patria se hará carne en el pueblo por la acción persistente del trabajo escolar en el aula y el ejemplo que den de ese sentimiento las clases dirigentes; el amor a la patria será vivo en el común de los ciudadanos cuando la obra escolar influya sanamente en el hogar y la moral colectiva tenga como aspiración suprema el bien de la nación como colmena humana. Sin estas cualidades y por muchos y grandiosos que sean los desfiles, nada se progresará en este sen-

tido, pues nada es capaz de sobreponerse, en sus efectos, al sedimento que en el alma del hombre y del niño va dejando la a veces dura experiencia de todos los días.

Pero hay más, aún. Piense el Consejo en la duración que estas concentraciones tienen, por bien organizadas que estén, y en la época en que necesariamente pueden ordenarse; y reflexione, en consecuencia, sobre el sacrificio que supone la concurrencia de niños y adultos, escolares y maestros, a actos de esa naturaleza. Si el propio Consejo ha reconocido la inclemencia del tiempo en la época, acordando con justa razón las vacaciones invernales para esas fechas, ¿cómo es posible que se contradiga con resoluciones de criterio totalmente opuesto?

Queda expresada así nuestra advertencia. Si en verdad se piensa realizar la ceremonia aludida al principio de estas líneas, necesario será que las autoridades escolares recapaciten la medida en ciernes, librándose, al hacerlo, de los fútiles espejismos de vanagloria que puedan imaginarse y pesando fríamente las circunstancias y los motivos que acabamos de sintentizar. Si el Consejo quiere distinguirse no ha menester recurrir a estas cosas baladíes y contraproducentes: el campo de su acción es notoriamente mucho más vasto y su suelo es rico en materías utilizables. Aprovéchelo bien y siémbrelo mejor; y verá entonces cuán epónimas serán las mieses.

Los conflictos en las escuelas

En corto lapso de tiempo son ya cuatro los conflictos graves que han llegado a nuestro conocimiento y sucedidos en diferentes escuelas de la capital: a fines del año pasado una pelea a brazo partido entre un vicedirector y un maestro; en los primeros días del actual curso escolar, otra entre un director y un maestro, en la que aquél golpeó a su contricante con un palo; y hace menos de una quincena dos más entre directores y vices de las respectivas casas de enseñanza. Todas se han desarrollado de puertas hacia adentro y alguna ante la mirada atónita de educandos y compañeros de los protagonistas.

La repetición de estos hechos bochornosos no puede menos que merecer nuestra reprobación enérgica. Sin entrar a discutir responsabilidades, de las que no es posible librar a ninguna de las partes, la condenación de acontecimientos como los enunciados debe ser categórica y expresada sin ambajes. No es siquiera admisible que ellos ocurran en las escuelas: por su condición de jefes unos y de subalternos otros y en atención al lugar en que se encuentran, no hay disculpa que pueda atemperar el rigor del repudio. Si hay enemistades de por medio u ofensas que clamen reparo, no es la escuela el sitio donde deben ventilarse esos asuntos ni faltan medios correctos de zanjar las discrepancias que haya. Por el honor del cargo y la dignidad de la condición docente los caminos que la cordura indica son bien distintos por cierto.

Empero, si lo dicho es lo que concierne a la opinión del gremio, no para ahí lo que corresponde a las autoridades. Procediendo con una imparcialidad completa, éstas sí que deben estudiar en particular cada caso para hacer llegar su sanción a quienes en justicia se la han merecido: y no hacer como en el segundo de los conflictos aludidos ha hecho el C. E. 6°, en cuya jurisdicción acaeció, que, por primera providencia, suspende al maestro — la parte débil del hilo — y deja en santa paz al director, que fué el agresor. No; eso no es justo. La igualdad en el trato, ante todo y mientras se hace el esclarecimiento de la cuestión. De otra manera, los conflictos corren el riesgo de empeorarse, pues si tras de ser uno la víctima la autoridad le añade su condena injusta o parcial, ¿cómo no habrá de enconarse más el ánimo e intensificarse la lucha?

Al manifestar, por nuestra parte, el mayor desagrado por esos conflictos, hacemos un llamado a la serenidad de nuestros colegas para que aquellos no cundan, y un pedido a los CC. EE. en el sentido de que los diriman con justicia y sin favoritismos, que nadie habrá de tolerar. Y por hoy nada más al respecto.

Una resolución desconcertante

Más que desconcertante, es inexplicable la resolución que acaba de tomar el Consejo sobre el sueldo de una clase de suplentes. Dice el Consejo:

"A partir del mes de junio actual, percibirán el sueldo de los maestros titulares a quienes reemplacen, los suplentes ya designados o que se nombrarán en lo sucesivo dentro del corriente año, para ssustuitir al personal con licencia por enfermedad y cuyos sueldos se imputen a las partidas globales 52 y 53 del ítem 3 del presupuesto vigente".

¿En virtud de qué principios morales y legales, ha sancionado el Consejo tamaña barbaridad? ¿Tiene, acaso, atribuciones para adoptar acuerdos como el trañscripto? Obvias son las respuestas.

La entidad mantiene su línea extra legal y reincide en sus burlas a las normas financieras establecidas, consagrando en este caso, por añadidura, una curiosísima y nada plausible teoría de gobierno cual es la de reconocer que todos los medios son eficientes y justificados con tal de salir del paso. Y el paso es el tener *plata* a toda costa para poderla gastar luego en *cosas* que el presupuesto no contempla.

Los suplentes beneficiados están, entre tanto, encantados con la resolución. Todo reside ahora en que el Consejo no se olvide de cumplirla.. o reaccione a tiempo si se arrepiente de su arbitraria conducta.

Rectificación que no hacía falta

Parecía que el Consejo Nacional había entrado definitivamente en la acertada doctrina acerca de los títulos requeridos para ejercer la docencia primaria. Así lo hizo suponer la reglamentación sobre las ternas de maestros, al considerar únicamente con derecho para ocupar esos cargos a los normalistas; y con ello concordaba la resolución aprobada no ha mucho sobre el sueldo de los docentes nocturnos que poseen diploma de maestro o profesor normal, a los cuales se les reconocía categoría de preceptor, a los efectos de sus haberes, aunque ocuparan cátedras en los cursos complementarios.

Pero la buena doctrina ha durado asaz poco: el Consejo acaba de renunciar a ella, como lo demuestra la siguiente resolución última:

"Ampliar la resolución general de fecha 23 de abril ppdo., en el sentido de que corresponde categoría de preceptor a todo el personal docente de las escuelas para adultos que acredite poseer título de la Facultad de Filosofía y Letras".

Abierta así la primera brecha, aguardemos a ver en breve otras, ya que no habrá de tardar en seguir a

este reconocimiento el de los títulos otorgados por alguna Facultad más, la de Ciencias Económicas por ejemplo. Sobrarán para eso razones, en el ánimo del Consejo y en la diligencia de sus asesores.

A buen seguro que si la rectificación hubiera sido justa no habría hallado ocasión la entidad para adoptarla.

Otra designación objetable

Debemos comenzar por decir que la persona favorecida es ajena en absoluto al presente comentario, el que se refiere sólo a la actitud del Consejo y a su criterio en el asunto.

Se trata de la reciente designación de un nuevo inspector para las escuelas de niños débiles, de lo que informa la medida que transcribimos:

"1º Aceptar la renuncia que eleva la señora Victorina Malharro de Carimati, del cargo de inspectora técnica seccional de la capital, dándosele las gracias por los servicios prestados a la instrucción primaria.

"2º Establecer que el reemplazante que se elija ejercerá sus funciones como inspector de Escuelas para Niños Débiles y de las de Retardados a crearse, siempre bajo la dependencia de la Inspección Técnica General de la Capital.

"3º Nombrar, en las condiciones establecidas en el artículo precedente, Inspectora Técnica Seccional de la Capital a la actual directora de la escuela para niños bébiles Nº 1 "Simón Bolivar", señora Elisa Dávila Soto de Tufró.

"Hácese constar que el artículo 2º se adopta a propuesta del señor Presidente y el tercero por unanimidad".

Abstracción hecha de la persona nombrada para el nuevo cargo, cuyos méritos y derechos para el ascenso no discutimos, hemos de advertir que esta promoción la teníamos descontada hace tiempo y esperábamos verla de un momento a otro. La señora directora ascendida había comprometido el agradecimiento del Consejo hacia ella, pues a ella se debió, casi exclusivamente, que la colonia veraniega de Mar del Plata, instalada en las vacaciones próximas anteriores, no tuviera mayores deficiencias que las que padeció y no alcanzara el fracaso a que estaba destinada. Por tal motivo, precisamente, y para poder retribuir sus afanes y servicios es que el Consejo ha debido adoptar primero el artículo 2º de la resolución; después, el 3º era cuestión de simple lógica, consecuencia natural del precedente.

Pero, el Consejo se ha olvidado que para las cuatro únicas escuelas de niños débiles que actualmente funcionan ya había designado un inspector técnico a principios de año lo que debía impedirle nombrar otro más para las mismas cuatro escuelas. Porque es necesario que se insista en ese escasísimo número: son cuatro; la quinta no puede siquiera crearse por no haber recursos legales que autoricen hacerlo y la de retardados, de la cual también se habla en la resolución, no pasa tampoco de ser un pobre proyecto, tan imposible de realizar como la creación de la otra escuela y por análogos obstáculos. Si el Consejo carece de autorización legal y si está, como lo viene asegurando, paupérrimo en dineros, ¿cómo podrá llevar a la práctica esas dos creaciones? ¿O es que su pregonada pobreza existe sólo para lo que a la entidad conviene?

Quedamos, pues, en que son cuatro las escuelas que serán vigiladas ahora por dos inspectores. ¿Desconfianza en el más antiguo, lujo, o qué otra cosa significa esta nueva designación? Lo primero no lo creemos y sería una evidente torpeza del Consejo si con tal ánimo hubiera procedido, ya que el inspector aludido ha sido siempre y es un correcto funcionario, cuya actuación nadie puede sospechar ni poner en tela de juicio. Descartamos, por tanto, esta suposición, con lo cual queda en pie de esta manera nuestra antigua previsión.

Y es lástima, en verdad, que el Consejo no haya sabido guardar las formas, cuando menos. Bien hubiera podido esperar uno o dos meses más, plazo en el que se jubilará el inspector que ya tenían las escuelas de niños débiles, y resolver entonces la misma designación que ahora ha hecho. Así, no habría cabido ninguna objeción; mas del modo como se ha resuelto, lo que menos puede decirse, escrito queda.

Permítasenos, para terminar, un sincero consejo a la nueva inspectora: no olvide que en las escuelas de niños débiles — en unas más que en otras y no siempre por culpa de su personal directivo — ocurren "cosas" muy raras, que es necesario tener un temple de acero para oponerse a ciertos desmanes e irregularidades; y que por encima de todo, lo que más hay que cuidar en la vida es la propia estimación. En consecuencia, y sin que nuestras palabras suenen a destiempo y sean tomadas erróneamente, procure la señora inspectora desempeñarse con coraje y sobreponer a la amistad y a un espíritu de conciliación que a veces no admite justificativos, los dictados de su conciencia y los imperativos de su función. Puede hacer mucho en el nuevo cargo si así procede.

Resoluciones oficiales de importancia

"Disponer, en vista de la cantidad cada vez creciente de solicitudes de maestros que desean los beneficios del volante 31 y tan sólo a título ilustrativo, se confeccione una estadística del personal que se encuentra físicamente inhabilitado para la docencia, y que presta servicios fuera del grado, conforme la resolución de excepción aludida, a cuyo efecto Estadística indicará el total del personal en esas condiciones, con indicación de categoría y D. Administrativa calculará el total del gasto anual por dicho beneficio."

Rectificar el artículo 14 del Reglamento para Escuelas de Adultos, aprobado en sesión de 4 de febrero último, en la siguiente forma:

"Artículo 14. — El ingreso de alumnos a los cursos primarios (4ª y 5ª secciones) podrá hacerse hasta el 31 de julio; a los cursos especiales complementarios hasta el 31 de mayo; después de estas fechas sólo se admitirán los que vengan con pase de otra escuela. Concluída la inscripción los directores remitirán a la Inspección General las listas de los alumnos completas, con especificación de edades, quedando desde entonces absolutamente prohibido el pase de un curso a otros dentro de la misma escuela sin el consentimiento de la Inspección."

"Aprobar el proceder del C. E. 9º al ubicar en la escuela nº 19 de su dependencia, a la maestra de la nº 13 del Distrito, señorita E. G. R., accediendo a un pedido de la interesada".

"Acordar el pase que, por razones de estudio, solici-

ta el actual maestro de tercera categoría de la escuela nº 3 del C. Escolar 9º, Sr. D. D., a la Nocturna de Adultos nº 3 del C. Escolar 1º, con sueldo de Preceptor donde existe una vacante por traslado del señor B. S.''

''1º Ascender a los 125 directores con $ 224.00 m|n., de sueldo de las escuelas nacionales de Provincias expresadas en la primer parte del dictamen de la Comisión Didáctica corriente de fojas 24 a 31 del expediente, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 1º de la resolución de 7 de abril ppdo.

''2º Disponer que las 75 vacantes de directores con $ 252 m|n., de sueldo que quedan, sean llenadas con directores de $ 224.00 m|n., de sueldo que cuenten de 10 a 7 años de antigüedad con buen concepto profesional, y dar a estas actuaciones la misma tramitación que ha tenido anteriormente, debiendo como consecuencia, pasar el expediente a la Dirección de Personal e Inspección General de Provincias para que formulen las nuevas nóminas necesarias.

''3º Ascender a directores con $ 224.00 m|n., mensuales de sueldo a los maestros auxiliares de las mismas escuelas que se expresen igualmente en el expresado dictamen.

''4º Disponer en cuanto a las directoras de las escuelas de S. del Estero y de Salta, señoras R. V. de M. M., y A. G., respectivamente, que la Inspección General de Provincias de a conocer el concepto profesional de ambas.

''5º La Dirección de Personal, además, deberá manifestar si las auxiliares que figuran con interrupción en sus servicios son más antiguas que las que resultan ascendidas por esta resolución''.

''Crear una escuela en el paraje denominado ''Colonia San Basilio'' (Pampa), donde existe un núcleo de más de 30 niños en edad escolar que no reciben instrucción y donde se cuenta con local cedido gratuitamente.''

El Magisterio en Provincias y Territorios

La Ley 4874 y los sueldos de los maestros de las escuelas nacionales

De uno de nuestros subscriptores del interior recibimos, y lo publicamos complacidos, el artículo que sigue, el cual viene a confirmar cuanto hemos dicho sobre la materia que en él se trata.

La Ley 4874, sancionada por el Congreso Argentino el 30 de septiembre de 1905, dice en su artículo 2º: ''El sueldo que gozarán los directores y maestros de estas escuelas, será de igual categoría al que gozan los de los Territorios Nacionales''.

El Poder Ejecutivo Nacional, al reglamentar la ley por decreto del 13 de febrero de 1906, dispuso con respecto al artículo 2º: ''Artículo 5º. Las escuelas estarán a cargo, según su importancia, de directores o de maestros de primera, segunda y tercera categoría, lo que será determinado por el C. N. de Educación''.

De acuerdo al decreto reglamentario del P. E., el H. Consejo resolvió sobre el personal de las escuelas, lo siguiente: ''Mientras no sea necesario nombrar directores para las escuelas, éstas estarán dirigidas por maestros de segunda y tercera categoría, con el sueldo que les corresponda como a tales, debiendo tener a su cargo cada uno de estos maestros, las dos secciones de alumnos en que se dividirán los niños inscriptos, enseñando por la mañana a una sección y por la tarde a otra''.

Como se ve, el H. Consejo suprimió de una plumada los directores y los maestros de primera categoría. Ahora, sería el caso de preguntarse: ¿con qué derecho el Consejo Nacional ha modificado la Ley? Es indudable que no podía hacerlo, pues, ni aún el Poder Ejecutivo tiene facultades para modificar las leyes del Congreso al reglamentarlas.

Por qué y con qué criterio el H. Consejo ha dispuesto suprimir los directores y los maestros de primera categoría? Es sabido que en las Escuelas Láinez no hay directores, sino *maestros de segunda y tercera categoría encargados* de direcciones; los maestros de segunda categoría encargados de direcciones son los que tienen título de M. N. N.; y son maestros de tercera categoría encargados de direcciones, los que no tienen título.

¿Por qué no ha de haber directores de escuelas elementales e infantiles y maestros de primera, segunda y tercera categoría con sueldos iguales a los que gana el magisterio de territorios, como lo dispone la Ley 4874, clara y terminantemente?

¿Por qué para estas escuelas, sólo ha de haber maestros de segunda y tercera categoría encargados de direcciones y auxiliares y ayudantes con sueldos que son una verdadera injusticia, puesto que cualquier ordenanza o barrendero gana mucho más, sin las exigencias que tiene un educador?

En provincias hay escuelas importantes, tanto o más que en territorios, y no es justo que carezcan de directores y de personal docente remunerado con justicia y equidad.

No puede creerse que las autoridades del H. Consejo piensen que todavía *no es necesario nombrar directores para las escuelas*, después de 18 años de funcionamiento y de haber alcanzado algunas de ellas una importancia superior a muchas escuelas de territorios. Tampoco puede creerse que el H. Consejo estime que estas escuelas desempeñan funciones inferiores a las de los territorios ni que la obra cultural y patriótica por el progreso del país sea más eficiente en las unas que en las otras.

Para los maestros de las escuelas nacionales en Provincias no hay escalafón ni ascenso de ninguna clase. El director con título de M. N. N. es nombrado con sueldo de maestro de segunda categoría y continúa en esa categoría aunque tenga 18 años de servicios, concepto muy bueno y dirija una escuela de numeroso personal y 400 ó más alumnos.

¿Cuál es el criterio por el que un maestro normal, por el sólo hecho de prestar sus servicios en la Capital o territorios, ha de ganar casi el doble que otro, con el mismo título, que trabaja en las escuelas Láinez?

¿Cuál es el criterio por el que un M. N. N., dirigiendo una escuela de 350 niños en dos turnos de 4 horas cada uno, con 16 años de servicios y concepto muy bueno,

gane igual sueldo que otro M. N. N. con un año de servicios y dirigiendo una escuela de 30 niños en un turno de 4 horas?

Es un criterio erróneo y malo que va en perjuicio del adelanto y perfeccionamiento de la enseñanza en el país, porque no hay estímulo para los maestros que trabajan en provincias. Y no habiendo ese estímulo, los buenos elementos poco a poco se irán alejando de estas escuelas y las autoridades escolares tendrán que echar mano del primer postulante que se presente y que *crea tener aptitudes para el magisterio.*

Una de las razones más poderosas y que el H. Consejo ha hecho valer ante el Poder Ejecutivo y el Congreso para mantener el magisterio en provincias en un nivel de inferioridad en cuanto a sueldo, es que *la mayoría de los maestros desempeñan sus funciones en los pueblos donde residen.* El que estas líneas escribe, presta servicios en una escuela de Santa Fe, no es santafecino, y de los 20 maestros que han pasado por esta escuela desde su fundación, *ni uno sólo* ha tenido residencia antes en el pueblo donde funciona la escuela y sólo uno es de la provincia de Santa Fe, siendo los demás de San Luis, Córdoba, Buenos Aires, Catamarca y Entre Ríos. Así como esto ha pasado en la escuela en que presta servicios el autor, sucede otro tanto en la mayoría de los casos y al H. Consejo le sería muy fácil hacer una estadística al respecto y se convencería de su error.

Es improrrogable que el Consejo Nacional de Educación gestione del Congreso la equiparación de los sueldos de los maestros de las escuelas de la Ley Láinez con los de los de la Capital y Territorios, con lo que se reparará una injusticia y se dará cumplimiento a una Ley del Congreso que se viola a sabiendas desde hace 20 años.

Es improrrogable también que para los maestros de las escuelas en provincias, se establezca el escalafón que rige en el magisterio de la Capital y territorios, estableciéndose las diferentes categorías de directores y maestros, para poder premiar con justos ascensos a los buenos elementos de estas escuela (que los hay como entre sus colegas metropolitanos) algunos de los cuales llegan a contar 20 años de buenos servicios.

En el magisterio argentino, no debe haber hijos y entenados, máxime cuando hay una ley del Congreso que lo nivela justicieramente.

Somos los modeladores del alma nacional (así lo dicen los padres de la Patria sin entender cómo ni por qué), somos los principales factores del engrandecimiento y progreso del país, y tenemos iguales derechos a la alta consideración de los que gobiernan la Nación, ya trabajemos en la Capital, en las provincias o en los territorios.

Seso.

PERMUTA:

Directora de segunda categoría, de una escuela nacional del departamento San Justo, Prov. de Santa Fé, desea permutar con director de igual categoría radicado al Sur de la provincia, sobre vía férrea. Propuestas a esta Administración.

Un cuadro nada edificante

Lo describe otro maestro amigo que ha tenido la desgracia de ser designado para las escuelas de provincias. Oigámosle:

.... No puede ser más calamitoso. El maestro de estas regiones del país es algo así como un esclavo, con muchos deberes (igual que los colegas del centro de Buenos Aires) y sin derecho a decir nada, si quiere conservar el puesto.

Es sabido lo que se gana. Diez pesos de eventuales y... aquí viene la carga de sus obligaciones: Escuelas situadas a 150 y 200 kilómetros de las vías férreas, tiene el Director la obligación de conducir los útiles a su costa a través de esas distancias, sin que la Inspección le reconozca gasto alguno. Al contrario, le amenaza con retirarlo cuanto antes y sino... ¡cuidado!, que las penas del artículo tal o cual...

Un viaje por esas distancias, con carro o jardinera, cuesta ordinariamente cien pesos. Tiene que sufragar el maestro el gasto.

La provisión es pésima por lo general. Vienen útiles que no se piden y en cambio muchas escuelas carecen de lo indispensable.

Los formularios de pedidos no se conocen. ¿Que en el curso del año una escuela carece de libros ,cuadernos, mapas, etc.,? Que compre el maestro, si quiere llevar regularmente la enseñanza.

¿Que las comunicaciones se atrasan a causa de los correos cuyas estafetas están de muchas escuelas a 30 y 80 kilómetros? ¡Cuidado, maestro! Tienes que ser puntual. ¿Y cómo se las arregla para mandar o recoger correspondencia? Simplemente: pagando dos, tres, cuatro, o cinco pesos a un muchacho, cada semana o quincena para que la recoja o despache.

¿Que los alumnos, en ciertas regiones pobres van semi desnudos en su mayor parte, siendo raro ver un niño entre cincuenta que un día venga calzado a la escuela; y que estos mismos niños a veces por su comportamiento y puntualidad merecen algún estímulo, una ropita o cualquier cosita que para ellos bastaría? Que lo compre y de el maestro, como ha ocurrido muchas veces, no sólo por estímulo, sino por un sentimiento de piedad, para evitar que falten a la escuela el tiempo necesario para hacer lavar o componer la única ropita que tienen.

¿Y adónde irán a parar los diez pesos de eventuales y el sueldo mismo con tanta treta?

¡Ahora, no digamos de las condiciones del alumnado! Descalzos en invierno y verano, con el saquito y pantalón, o vestidito de lienzo, puesto sobre las carnes, en pelo como por acá se dice; sin ropa interior ni nada que se parezca. Sus caritas denotan claramente la miseria. El que tiene maíz tostado para traer o desayunarse es el pudiente, el dichoso que se ve rodeado por los demás.

¿Que uno debe asociarse a las distintas entidades gremiales? ¡Aquí todo llega tarde! Sólo los descuentos y las cuotas para la Pro para la Antituberculosa y demás se hace puntualmente. Y los beneficios?... Los gozaremos en la otra vida tal vez, ya que en esta no los tenemos o no podemos, por la distancia a que nos hallamos, vislumbrarlos.

Si nos enfermamos en estos parajes, a 8 y 10 días de viaje a caballo, ¿cómo podemos acogernos a los beneficios que en letra acuerdan las diversas instituciones gremiales? Si para dar un permiso, las seccionales lo

hacen con la izquierda, mientras con la derecha nos muestran la palma...

En estos pagos nuestra misión es: Mucha enseñanza, mucha disciplina, mucho aseo, mucha puntualidad en todo, en un pueblo que se debate en la miseria, en el abandono, en la desnudez; en un pueblo en que está "hecho carne" el ¡qué me importa! el cómo y quiera y al que se han entregado por la fuerza, por la falta absoluta de medios de vida que les permitan salir de esa triste condición.

Esta es nuestra situación en provincias, donde nos parecen cuentos de hadas la opulencia, el lujo, las grandezas de Buenos Aires, siquiera sus comodidades de menor cuantía. Vemos lo que dicen los diarios y nos decimos: "¡Bah!; en balde dicen nomás estos papeles. ¡Qué va a haber tantas cosas allí cuando aquí no hay nada!".

Correo.

A. F. D. E.: Loventuel. — En el próximo número nos ocuparemos de lo que usted nos ha enviado. No lo hacemos en éste por falta material de tiempo.

A. A. L.; Capitán Sarmiento. — Hemos leído con verdadero agrado su discurso que usted, con toda gentileza, nos ha hecho llegar. Como no escapará a su ilustrado criterio, su publicación no es ya oportuna, razón por la cual no lo hemos insertado en nuestras columnas.

A. I. A. C. B. — Conforme a sus temores, la poesía que nos ha enviado adolece de vicios de construcción que hace imposible poder publicarla. El asunto es bonito pero está tratado en forma deficiente. Pula su trabajo, corríjalo con cautela y envíenoslo después. Cuando haya realizado esa tarea no tendremos ningún inconveniente en insertarlo en nuestras páginas. Muy reconocidos a sus cordiales deseos y vivos votos.

Retrógrado. — Hoy por hoy, nadie enseña ya lectura en primer grado inferior si no es por el procedimiento o método de palabras generadoras o el de la estructura de la palabra. Ambos procedimientos o métodos, cosa que aun no está resuelta por más que así no lo crean muchos autores de libros propios para este grado, tienen sus ventajas, y el número de los inconvenientes que cada uno puede presentar, depende de la habilidad de cada maestro para aplicarlo, más que del método mismo. No podemos explicar a Ud. en pocas líneas los beneficios que reportan cualquiera de ellos cuando se aplican con inteligencia, pues para ello necesitaríamos un espacio del que no disponemos. Existen por las librerías folletos que pueden satisfacer sus deseos.

Subscriptora de Esperanza. — La señora Alcira Hernández de Videla, autora de "Preparando una fiesta" y "Duerme", lo es también de un crecido número de composiciones musicales. En las buenas casas de música de esta capital pueden encontrarse sus obras.

CRÉDITOS

PELETERÍA KORMAN

Surtido completo en pieles confeccionadas.

Gran taller en la misma casa.

Especialidad en tinturas en todos colores

Se curten toda clase de pieles

Enviamos corredores a domicilio.

Lavalle 1027 - U. T. 0046 Riv. - Bs. Aires

"La Princesa"

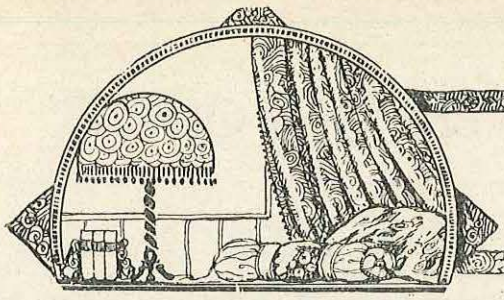
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

Ha llegado el desmentido

De París ha venido y formulado por uno de nuestros novelistas a quien más leen las niñas de toda condición social. Nuestro compatriota y escritor, cronista deportivo y "femenino" a la vez, Sr. Josué Quesada, ha sido el encargado de asestar el mazazo a la moda de las melenitas, que nosotras creíamos, de buena fe, se usaba **rabiosamente** en la capital del buen gusto. En una de sus últimas correspondencias enviadas a "El Hogar" nos lo dice: hemos estado profundamente equivocadas: en París, la gente que se estima — las de nuestro sexo, se entiende, pues la del otro no sabemos cómo las gasta allá — no usa la melena; el corte es sólo patrimonio de "cierta" clase, de la que no debemos tener públicas noticias.

¿Será verdad, santo Dios?, diréis vosotras, mis amiguitas, las que os plegásteis con apresurado entusiasmo a esta moda que ahora resulta no ser legítima. Vuestra zozobra será ciertamente justificada, mas no os desespereis por ello. ¿No os han dicho que vuestra elegancia ganaba con el uso de la melena? ¿No os aseguraron que vuestra silueta quedaba más "chic" con esa caracterización? ¿Y entonces? ¿A qué titubear en mantenerla? Que se use o no se use la melena en París, no hay peligro que aquí, en esta cosmópolis, os **confundan** como pudieran hacerlo en aquélla. Siempre podreis invocar en vuestro favor las razones, múltiples y variadas, con que os decidísteis para acoger, alegrándoos, el cartabón capilar que os dijeron provenía de la capital de Francia. Y si la moda no es parisina, haced que se la llame porteña; al fin y al cabo, el nombre será lo de menos.

Ahora; si por encima de la procedencia cobra importancia a vuestros ojos la cuestión del retorno a lo que antes era en punto a estética capilar, el asunto varía. Y aquí, permitidme que os hable un poco por mi cuenta.

Sigo creyendo en el valor que, como signo de feminidad, posee una bien poblada cabellera. Mantengo mi opinión de que una nuca rasurada y un cabello a lo gaucho, aunque sea limpio, lustroso y engominado, no sienta a la mujer. Una cosa es la independencia y la libertad femenina, el modernismo en la vida íntima y social y otra los atributos y el límite de la acción femenina. La mujer debe ser siempre mujer. Acercarse al hombre y parecer varonil por el porte y por sus vicios, más que cuestión de pésimo gusto, raya en inconciencia y constituye un torpe peligro. Y el uso de la melena es uno de los aspectos que en nuestros días la mujer ofrece de la pérdida de sus condiciones como tal. Será la melena más cómoda, más higiénica; no lo discuto; pero aunque fuera más elegante — que también es discutible — es indudable que revela una masculinización criticable, impuesta por la ola de "garzonismo" que nos está infestando para mal nuestro.

Aprovechad pues el desmentido que uno de vuestros favoritos de la imprenta os ha dirigido y retornad a la buena senda. Dejaos crecer el cabello: seréis más lindas, más "mujer", más atrayentes en consecuencia. Y perdonadme la admonición, que no pretende serlo, por otra parte. Ved más bien en ella un llamado a vuestra cordura: seamos mujeres, no muñecos a quienes mueve la ajena tontería.

Cléony.

Dibujos de Macramé

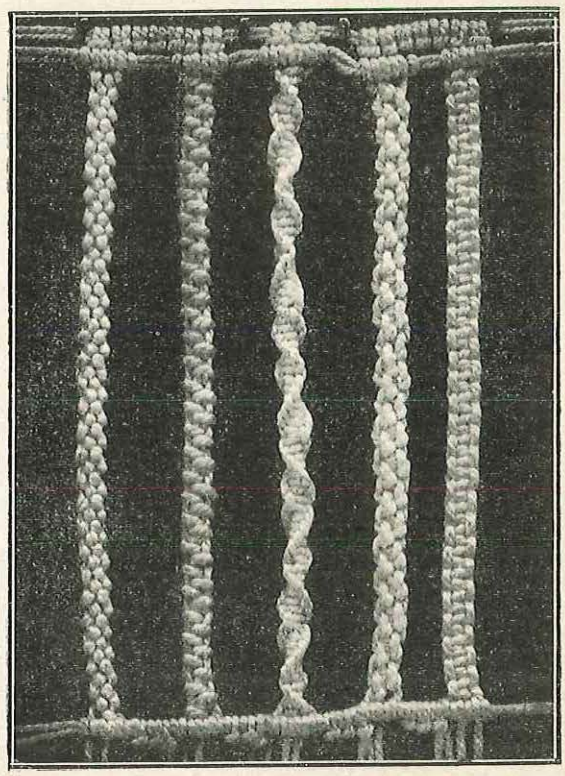


Fig. 31. 3 hilos. — Dos puntos de torzada con el hilo de la derecha y dos puntos con el de la izquierda sobre el hilo del medio (fig. 5).

Fig 32. 3 hilos. — Un punto de unión con el hilo de la derecha sobre el hilo del medio y un punto con éste sobre el hilo de la izquierda (fig. 6).

Fig 33. 4 hilos. — Siete puntos de **Gibeciére** a derecha y siete puntos a izquierda (fig. 15 y 16).

Fig. 34. 3 hilos. — Un punto de **chainette** con el hilo de la derecha y el del medio, y un punto con el hilo del medio y el de la izquierda (fig. 5).

Fig. 35. 3 hilos. — Se ejecuta con el punto explicado en la figura 15, pero con un hilo solo en el medio.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: Luisa Jaime.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Cuba. — Luis G. Costi.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Hacia una nueva educación. — La Asamblea Nacional del Profesorado.
COLABORACIONES. — Un problema social y una solución eficaz, por **G. Iacobucci.** — Los sacerdotes laicos: José Ingenieros, por **E. E. Jaime.** — Los cantos escolares y la "Wagneriana", por **A. B. Greppi.**
GRAMATICALES. — Acepciones nuevas, por **J. B. Selva.**
USTED DEBE LEER. — La crisis del patriotismo, por **M. de Unamuno.**
LIBROS Y REVISTAS. — Lenguaje, de J. L. Vargas, por **J. B. Selva.**
DIDACTICA PRACTICA. — La vida en la escuela: El acuario escolar, por **E. Rioja.** — Los textos en la enseñanza primaria, por **Víctor Sáa.** — **La escuela día por día:** desarrollo de clases.
HORAS SERENAS. — El sueño de una noche de invierno, por **M. Gorki.** — La familia, por **Azorín.** — La puerta, por **A. Nervo.** — Sonetos, por **Dante Alighieri.** — Barbarita, por **E. G. de Baquero.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Sordera que persiste. — Para "curarnos en salud". — Los conflictos en las escuelas. — Una resolución desconcertante. — Rectificación que no hacía falta. — Otra designación objetable. — Resoluciones oficiales de importancia.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — La Ley 4.874 y los sueldos de los maestros de las escuelas nacionales. — Un cuadro nada edificante. — **Correo.**
PAGINA FEMENINA. — Ha llegado el desmentido, por **Cléony.** — Dibujos de macramé.

Tarita de subscripción

(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR

Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 19 4

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el

7 % DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

APARECIÓ

EL CARACTER NACIONAL

La verdadera manera de formarlo y de robustecerlo.

Por el profesor MANUEL J. de VISCONTI

Libro de Amor, de Justicia y de Verdad Patriótico - Social.

Con prólogo del Sr. Juan F. Jáuregui

Consejero General de Educación

Precio del ejemplar $ 3.00

Pídase en "LA OBRA" y en todas las librerías.

DEPOSITARIOS GENERALES:

OLIVIERI y DOMINGUEZ

Calle 4, 42 y 43 — LA PLATA

LA OBRA

FUNCIONA CON TODA REGULARIDAD

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de ..enda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra **Sección Compras**

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de CREDITOS de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra **Sección Compras**

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra **Sección Compras**

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cu al fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $.....
.....m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

Tienda EL SIGLO

Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, JULIO 5 DE 1924

Año IV
Núm. 78

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 9

Administrador: LUIS ARENA

LOS EMPLEADOS DEL CONSEJO Y EL ESCALAFÓN

Cuando la autoridad escolar suprema resuelve la designación de una persona — quienquiera que sea — para ocupar un cargo, vacante o nuevo, y recibe las críticas que su determinación siempre promueve, dos son las clases de razones con que contesta a los reparos que se le hacen: a) los compromisos de diverso orden, que no puede desatender, y b) el desconocimiento de candidatos con mejores títulos y derechos para la elección. Escudados en estos motivos, son frecuentes las ocasiones en que los miembros del Consejo Nacional de Educación disfrazan sus desaciertos y cubren sus yerros en lo que concierne a nombramientos; y, de este modo, sus traspiés se suceden y sus arbitrariedades se repiten.

Es que se olvida, en forma ya contumaz, un elemental principio de buena administración y un básico postulado de honestidad gubernativa.

Quienes rigen un organismo tan vasto e importante como lo es el Consejo Nacional de Educación, no tienen el derecho de obrar por capricho o tanteos ni pueden justificar sus injusticias o torpezas con excusas de la índole de las citadas más arriba. Ellos deben evitar, a toda costa, el encumbramiento de los incapaces, la postergación de los buenos servidores y el desplazamiento de los más aptos. El principio elemental aludido está en dar a cada uno el lugar que le corresponde, por su ilustración y los méritos adquiridos; y el postulado básico radica en el respeto de ese principio, sin que razones de amistad o de favoritismo — aun siendo inconsciente a veces — lleguen a provocar aquellos extremos. Un gobierno honrado funda en estas consideraciones su conducta y trata, por todos los medios a su alcance, de eliminar las causas que puedan producir una contradicción en ella. De donde surge, en consecuencia, la necesidad perentoria de ceñirse a normas fijas y reglas estables, que la propia autoridad, cuando es honesta, se impone previamente.

Tal es el mayor fundamento del escalafón profesional, insistentemente reclamado por el magisterio. Cuando el Consejo quiera que se cree en su corrección, lo primero que deberá hacer es formular, implantar ese instrumento de labor, que será saludable a sus tareas.

Mas no es sólo ese el escalafón que urge establecer: lo es también el que corresponde al personal administrativo, a la burocracia escolar, huérfana, como el cuerpo docente, de la sana atención y el cordial cuidado que es dable exigir al Consejo Nacional. En las oficinas de la repartición como en las escuelas que de ella dependen, hace falta — ¡y cuánto! — aquel respeto y aquella consideración a que nos hemos referido y que sólo se obtendrán cuando el Consejo, procediendo con la altura de miras que debieran caracterizarlo, provea al personal de la reglamentación estricta por la cual cada funcionario y cada empleado tenga asegurado su derecho al ascenso en el instante oportuno.

El momento es propicio para recordar al Consejo Naciona de Educación su deber al respecto. Ahora que la entidad, por el vehículo de su secretario general, está interviniendo despachos y oficinas y suspendiendo o sumariando a jefes y subordinados, es pertinente refrescar la memoria de sus miembros y advertirle, una vez más, que nada bueno ni útil hará sino procede con mejor criterio y honrado propósito. Sin entrar a considerar su actual afán de *ventilación* — pues debemos diferir todo comentario hasta que conozcamos los verdaderos móviles y los resultados prácticos de las intervenciones llevadas a cabo por su secretaría — queremos insistir en nuestra prédica al respecto y reiterarle al Consejo nuestras demandas en pro del escalafón, del técnico o docente y del administrativo. Uno y otro hacen grandísima falta para que la administración y el gobierno escolar se desarrollen en forma justa, serena y honesta, libres los consejeros de compromisos o errores que turben su recto desempeño, y tranquilos los maestros y empleados cuya máxima aspiración consiste en ver asegurada su respectiva carrera y satisfechos sus anhelos de progreso, hoy asaz burlados.

Es imperioso, por lo tanto, que el Consejo provea a las dos ramas de su gobierno del respectivo escalafón. Si no agregamos nada más en lo que hace al docente — por ser notorios nuestros puntos de vista, expuestos en muchas ocasiones — hemos de insistir, por el contrario, en algunos puntos que conciernen al administrativo, del que no hemos tenido tantas oportunidades de ocuparnos.

Así, es necesario que se establezca en él una exacta clasificación de los cargos de la burocracia del Consejo. Que no subsista el inicuo ejemplo de empleados con 200 pesos mensuales y tareas difíciles y de suma responsabilidad, mientras otros con sueldos triples tienen holgada faena y escasos compromisos. Que a igualdad de carga corresponda igual retribución en las diversas oficinas; que no haya, en una palabra, parias y privilegiados, del tenor que las actuales circunstancias revelan.

Clasificados con acierto los cargos, el escalafón administrativo debe establecer, enseguida y rigurosamente, su encadenamiento, sin que falte la exigencia expresa y terminante de que las vacantes que se produzcan se cubrirán por ascenso, según el orden jerárquico que el propio escalafón señale. Mecanizados de este modo los nombramientos y las promociones, no quedará rendija

por donde se cuelen los advenedizos ni medren los favoritos, haciéndose de las tareas administrativas la verdadera carrera que nuestros tiempos reclaman. El resto es cuestión de detalle, fácil de resolver con un poco de dedicación y buen cuidado; y de él haremos gracia a nuestros lectores en mérito a la extensión que ya llevan estas líneas.

Dejamos pues, el tema por ahora. Recoja el Consejo Nacional el anhelo aquí mencionado y trate de darle forma eficiente, con lo cuál se librará de muchos tropiezos y nos demostrará el grado de sinceridad que en sus gestiones sabe poner. Y de ellas ya nos ocuparemos cuando llegue el momento, conforme a nuestros deberes y costumbres.

LA ENSEÑANZA PATRIÓTICA

Los directores de nuestra enseñanza primaria persisten en creer que el patriotismo se obtiene y se exalta en el corazón de los ciudadanos por medio de manifestaciones callejeras y cánticos guerreros; y a nuestros consejeros escolares no se les ocurre otro procedimiento para fomentar el patriotismo entre los alumnos que el de repetir la "vuelta a la manzana"—feliz *trouvaille* que dieran en implantar para los festejos del aniversario de mayo — y aburrir a los niños con las clases especiales de toda la semana anterior a la fecha que periódicamente se celebra en los dos grandes aniversarios de nuestra historia. Así es como tenemos en estos días de julio el mismo programa patriótico que el Consejo sancionó para mayo tres o cuatro clases diarias referidas a la celebración próxima y dedicadas a nuestras glorias, acto escolar y jura de la bandera dos días antes del aniversario, entonación del himno y desfile subsiguiente por las calles adyacentes a la escuela, previo discurso de circunstancias por un miembro del personal docente, para terminar la fiesta... Y con todo ello, si no queda satisfecho y aumentado el patriotismo, el sentimiento de la nacionalidad, no podrá decirse que las autoridades tienen la culpa: más no pueden hacer, según parece ser su convicción, su arraigada convicción.

Pero, ¿es que sólo nos acordaremos del patriotismo a fecha fija y lo incluiremos en nuestro programa de enseñanza de manera ocasional, meramente de relumbrón? ¿Acaso es esa la única enseñanza patriótica que la actividad escolar permite? El Consejo Nacional lo cree así; nosotros, los maestros, disentimos en absoluto. Y perdónesenos la irreverencia.

Ya tenemos dicho cómo entendemos nosotros el patriotismo y cómo creemos que puede fortalecerse en las aulas. No vamos, por consiguiente, a repetirlo; pero queremos, en este momento, añadir algunas ligeras consideraciones.

La enseñanza patriótica, que debe darse durante todo el año y con cualquier motivo, ha de procurar inculcar en la masa ciudadana dos nociones capitales: la del trabajo y la de la justicia; y ha de impartirse de una sóla manera: por el ejemplo. Es menester esculpir en la conciencia del hombre que el patriotismo exige dos deberes ineludibles e intergiversables: laboriosidad y moralidad social; y es necesario convencerse de que hay un sólo camino para llegar al éxito en esa enseñanza: la práctica de esos deberes por quienes constituyen el espejo en el que irán a mirarse los demás. El niño aprenderá ese patriotismo de sus maestros y éstos desprenderán el suyo del modelo que las autoridades ofrezcan. La obra es coordinada y está unida por un vínculo común, que se consolida o relaja según la tonalidad media reinante. Llevar ese vínculo a la más alta eficiencia y hacer que los modelos, en las distintas escalas, sean cada vez más puros: he aquí el mejor programa y la más firme base de la enseñanza patriótica.

La labor cotidiana del aula es la mayor garantía y el factor más ponderado que esa enseñanza tiene.

Se requiere, con tal objeto, un magisterio que sienta ese patriotismo y una autoridad que sepa provocarlo y fortalecerlo. El primero tiene sobrada capacidad para sentirlo y transmitirlo; pero carece, por desgracia, del ejemplo superior que temple sus fuerzas y mantenga vivas sus energías para la empresa. ¿Lo ha tenido, por ventura, alguna vez?

Mientras haya autoridades que con su conducta y acción directiva menosprecien al maestro; mientras se burle al magisterio en sus más caras esperanzas e íntimos anhelos; mientras las autoridades den ejemplos perniciosos y constituyan una afrenta permanente a ese patriotismo que indicamos, habrá posibilidad de que entonces se acuerden todos, autoridades y maestros, de la enseñanza patriótica en los aniversarios históricos. ¡Así, también, van siendo los resultados que se obtienen y la clase de patriotismo que se respira!...

Menos discursos, menos fiestas, menos juramentos y nada de desfiles es lo que se necesita. Eso no es patriotismo. Es una burda parodia con la que se quiere cubrir la miseria conocida, engañándonos a sí mismos. Déjense de tanta pamplina los señores que dirigen la enseñanza del país y hagan del magisterio la fuerza moral que es menester sea: verán entonces cuánto patriotismo alienta en sus miembros y cómo serán, en verdad, patriotas los niños y los hombres de nuestra nación.

Como lo repetimos en otro lugar, hemos suprimido en este número las clases de LA ESCUELA DÍA POR DÍA en virtud del período que abrazan las vacaciones de invierno, cuya conclusión coincidirá con la aparición de nuestro próximo número, en el cual reanudaremos las clases citadas.

COLABORACIONES.

LOS SACERDOTES LAICOS

(ENSAYOS SOBRE IDEAS Y HOMBRES)

Por **Euclides E. Jaime.**

Leopoldo Lugones, el maestro dilecto

Lentamente, como un caminante que al ascender una montaña midiera sus fuerzas para llegar, sin cansancio, hasta la cumbre y poder contemplarla en sus misterios, vamos a intentar, con paso cauteloso, llegarnos hasta este picacho erguido y soberbio en su vertebral complexión de cíclope, que es Leopoldo Lugones. Pero, a la vez que pongamos al descubierto las bellísimas caras de este poliedro, cristalino y portentoso, seremos crueles, sin tolerancias que serían cobardes, para pulverizar los granos de falsa arcilla que proyecten sombra en la clara visión del conjunto.

Lugones es una época en el pensamiento hispano-americano y un capítulo soberbio de belleza en la cultura latina. He ahí definido el hombre — si definiciones se pueden permitir — que, al ser tomado en disección por nosotros, no nos infunde temores ni nos hace acelerar el ritmo del corazón porque sobran energías y hay fuertes tendones en el propio brazo que manejará el bisturí.

Cordobés de origen, la sierra amiga y el valle fresco diéronle ese fuerte sabor panteísta que se descubre en la producción fecunda de Lugones.

Si Buckle y Sarmiento fijaron la importancia del factor telúrico, esto es la influencia que el medio natural ejerce sobre un temperamento individual o un pueblo, Lugones tiene la fuerte y tajante energía de los vientos serranos y la sutileza mental de esas tranquilas brisas nocturnas que en los valles, llenos de rumores, nos acarician voluptuosamente obligándonos a soñar.

Y ahora, con paso seguro, penetremos en el palacio encantado abriendo, de par en par, sus ventanas de plata y sus puertas tapizadas, para que el sol de la mañana lo inunde de luz y podamos observar sus rincones, celosamente escondidos a indiscretas miradas de intruso descortés.

Espectador de mundos, le llamó Ventura García Calderón al hacer su silueta en "El libro fiel".

¿Quién erée, cuándo le ve de cerca, que sea este hombre pequeño el despertador de tantos aplausos y el animador, con sus actitudes, de tempestades de odio? ¿Quién puede, frente a él, tranquilo, en gesto normal, sospechar que es el Lugones del verbo relampagueante y de la voz de trueno, a cuyo conjuro el mundo de las pasiones desátase, iracundo y amenazante?

Ha poco — en los últimos meses de 1923 — cuando los acontecimientos políticos y sociales de Europa consagraban la dictadura de Mussolini, el levantamiento cuartelero de Primo de Rivera y la política imperialista de Poincaré, fuimos a escuchar sus conferencias del Coliseo. Era el mismo Lugones de siempre: apasionado, febril, individualista.

El Lugones que ayer soñaba con Arcadias de justicia proletaria estaba allí, en el proscenio, cambiada la corbata revolucionaria por el cuello mundano del burgués tranquilo. Era el mismo, afirmamos, porque, a pesar de la vestimenta y del ambiente de lujo, se nos presentó corrosivo, rebelde, extremista en sus conclusiones dictatoriales al hacer el resumen de los hechos. La vida hacíale cambiar de posición, pero no conseguía torcer su fuerte temperamento de luchador. Raspadle, dijimos entonces, y hallaréis al Lugones de la arenga y el tumulto debajo de su aparente figura de organizador de dictaduras y armamentos.

Los grandes y recios temperamentos son y serán individualistas porque el talento es, por antonomasia, reacio a moldes establecidos y no conformista con ningún ambiente.

Para juzgarle en su prédica ultra-nacionalista, de estos tiempos, estamos en la situación del viajero que, de improviso, encuéntrase frente a dos caminos sin saber cual conduce, de los dos, al punto deseado.

En efecto: ¿se ha operado en él un verdadero proceso cerebral de evolución hacia la derecha o es la suya una claudicación? En este último caso nos alejaríamos de su lado, obligándonos a dejarlo con el aplauso de las damas ociosas que le escucharon y el vítor estrepitoso de los jovenzuelos de uñas lustradas que le aclamaron.

Su defensa de privilegios de clase y de valores caducos; su propósito manifiesto de instaurar la dictadura aquí, donde la democracia, con todos sus defectos, es algo respetable y donde existe el instinto de la libertad en las masas, es algo inaudito que nos confunde.

Quisiéramos explicar su actitud de volver al pasado y de revivir ídolos muertos, pensando que los poetas necesitan del aplauso para su sensibilidad... Pero, no puede haber perdón para quien fué el forjador animoso de ensueños de justicia y rompe, hoy, su magnífica tradición intelectual para guarecerse en coquetos departamentos y en alfombrados salones.

Los jóvenes que ahora le aplauden están lejos de tener fresca el alma y mozo el corazón.

Le seguirán aplaudiendo, sí; pero, esos aplausos repercuten como los pasos de los caminantes en las avenidas de los cementerios: sabemos que van hacia las tumbas!

Artífice celoso se detiene, con una sensualidad extraordinaria, en la construcción diamantina de sus joyas y de sus imágenes subordinando, casi siempre, la idea — que debe ser el oriente del pensador — a su afán desmedido de producir belleza. De ahí, que nos expliquemos de este modo su reciente conversión conservadora. Lugones no puede vivir sin agitar, sin dejar de producir emoción profunda en el ánimo de las gentes.

Henri Barbusse, en una bellísima frase, al aludir a los valores muertos de la historia, sintetizaba su pensamiento revolucionario diciendo: "Hay que tener la

valentía, el coraje de quemar, en la plaza pública, los ídolos que ayer adoramos''. Lugones ha hecho lo contrario: ha quemado sus dioses revolucionarios para amar, de nuevo, a los que ayer execró. Más aún: después de haber exprimido el bello jugo que le ofrecían, a su alma de artista, los espíritus de la revolución social, se vuelve contra ellos, colérico, tratando de revivir, con mano de orfebre, el contenido de humanidad que pudieran tener los hacedores de la nacionalidad. Y todo esto, hoy y siempre, por su fiebre incontenida de derramar belleza; pero, nunca por amor a las ideas.

Sinteticemos: su temperamento dionisíaco de poeta es inconstante. Mal maestro, pues, nos resulta para encauzar y orientar ideas.

El estado caótico presente de la civilización es tal que no puede escapar a ningún espíritu medianamente culto. Y si hay algo que ha agitado siempre a los hombres, ese algo ha sido y es el sentimiento de la libertad. El fin de la cultura y de todos los sistemas filosóficos y normales fundados hasta hoy, es el de elevar la dignidad humana; vale decir, dar a cada hombre el concepto de su función en la vida y dotarlo de una conciencia sensible para el bien, para la justicia y la belleza. Y estas cosas últimas no las han conseguido nunca las dictaduras, llámense como se llamen, sean ellas burguesas o proletarias, porque las dictaduras ahogan las conciencias de los individuos y se manejan ''discrecionalmente''.

Un pensador de verdad no puede, sin incurrir en un crimen de lesa humanidad, aconsejar a los pueblos un sistema de gobierno por más transitorio que fuere, que niegue la libertad. Lugones, el maestro dilecto, ha defendido la peor de las dictaduras: la de los privilegiados contra el empuje libertario de los humilde; o lo que es igual: el sojuzgamiento de la gran masa humana por el puño férreo de unos cuantos bárbaros. Por eso, para nosotros, Lugones se ha suicidado civilmente. El disparo se lo ha hecho, en el propio corazón, su mano justiciera de ayer!

Pena honda ha venido a causar su actitud reaccionaria a los que veíamos en él un poderoso vigía mental. Quizás, si el maestro hubiera pensado en el doloroso desengaño que produciría su gesto último, habría callado aunque fuera santamente sincero en sus nuevas orientaciones ideológicas. Ahora... ahora es irremediable. Está condenado!

Hijo de Grecia y hermano de Pericles es Lugones por su vasta y profunda cultura clásica y, en especial, por el hondo conocimiento de la civilización de la antigua Hélade. Dialoga con los dioses del Olimpo y ningún misterio de los ritos griegos le es desconocido. Ha sabido ahondar el alma múltiple, inmortal, de aquel pueblo con su espíritu inquisidor.

''Prometeo'', el símbolo de la rebeldía espiritual y de la fuerza del pensamiento, es un nuevo símbolo en el esfuerzo constructivo de Lugones.

Parece, en esta obra, que el rebelde a quien le devoran las entrañas haya discurrido con Lugones en un suave y tranquilo diálogo de ultratumba, ayudado por alguna febril y nerviosa pitonisa.

Admirable en Lugones es la erudición magistral, erudición que él hace más vasta auxiliado por su portentosa imaginación. Casi afirmaríamos que muchas opiniones sobre culturas y doctrinas las ha dado conociendo, solamente, dos o tres noticias, ayudado siempre por su enorme poder imaginativo arquitectural.

Fácil es deducir que un millonario de erudición pueda, utilizando el lenguaje que domina, escribir, con éxito, sobre todos los temas. Es dueño de una sensibilidad que llamaríamos kaleidoscópica, por la variedad infinita de sus tonos.

Sociólogo, sin tratados escritos, vuelca, en el comentario rápido y gráfico, sus impresiones sobre acontecimientos capitales, uniendo hechos y deduciendo consecuencias con una asombrosa claridad. Cuidémonos de este hombre si utiliza el sofisma para el mal!

La historia, en sus manos, es una mera fuente a la cual arranca sus héreos y sus mártires para revivirlos con su prosa nervuda, medular. Parece, cuando perfila un carácter o talla una silueta, que estuviera esculpiendo, a golpes de cincel, una estatua apolínea.

Periodista se llama a sí mismo. Es que el diario, el periódico y la revista son simples vehículos que utiliza para volcar las múltiples impresiones de su espíritu selecto. En el artículo de actualidad revélase como un polemista hercúleo que pulveriza, por adelantado, las objeciones contrarias.

Como un búfalo, agacha la cabeza y se arroja, sin mirar, todo entero, pujante de energía que se desborda por excesiva, contra el enemigo. Hay momentos que creemos, al leer ciertos artículos, que bufa cuando escribe.

No mide hasta donde alcanza su esfuerzo. Embiste... y si es rechazado vuelve a la carga, con nuevos bríos, chorreando sangre!

Sus artículos, doctrinarios y polémicos, son mazasos que arroja, sin importarle las consecuencias y sin pensar en el adversario que voltea.

Orador de período largo y rotundo, descuella por su virtud para convencer.

No es un músico cuando habla: es un hombre que utiliza la belleza de una imagen para obligar, a los demás, a que piensen como él. Empecínase, como un gigante huraño, cuando los oyentes penden de la emoción de su verbo, en que se piense, se sienta, se emocione, se agite y se vibre como vibra y se enciende su formidable temperamento volcánico.

Veces hay — aún cuando no aceptamos sus principios — que no sabemos qué admirar en este volcán que desborda de lava y se enciende en luces sulfúricas y enceguecedoras: si su potencia para confundirnos con un lampanazo de luz vívida o su habilidad para sacar, con nuestros mismos argumentos, una conclusión que nos aplasta por su lógica aparente. Jugador inimitable de la palabra, hábilmente construye y destroza con sus silogismos de mago!

Evocador de una intuición que la desearían para sí muchos historiadores inválidos, nos sacude sin piedad — aunque no lo deseémos — con la emoción que gradúa, haciéndola suave caricia, primero; hálito de fuego después. Tal ocurrió cuando hizo el penegírico de Zola, en memorable ocasión. Esas páginas, que hoy circulan en folleto, no han perdido su fuego, a pesar del tiempo corrido desde entonces.

Zola, descripto por Lugones, vuelve al mundo viviente; adquiere, al conjuro de la palabra portentosa, consistencia corpórea.

El glorioso defensor de Dreyfus yérguese, iracundo en su gesto de justiciero; y frente a los sables que amenazan y a los cuarteles que esclavizan, suena, vi-

dente como una admonición profética, su gran palabra de amor invitando a los hombres a la solidaridad en el esfuerzo y a la fraternidad en la obra de los siglos! ¡Digno exégeta para tan grande sacerdote!

Quedarán, sin que la acción demoledora del tiempo las pulverice, las oraciones que Lugones pronunciara cuando, en nuestro país, armándose vocero de la causa de Francia agredida, conmovió a todos con su palabra. En aquellos instantes dió a su verbo vibraciones supremas. Fué como si hubiera pedido, a la sinfonía dantesca de los vientos andinos, el secreto de sus rugidos orquestales y de sus voces metálicas. Marciales, cual batallones en olímpico desfile, son esas oraciones: las palabras se empujan, destrozando a enemigos invisibles, como una carga abierta a bayoneta calada.

Poeta de alto vuelo, fué compañero de Darío y uno de los más iquietos defensores de la libertad del verso. "Montañas de oro" son la colección bella de flores más bellas aún.. "Metempsícosis", que figura en el libro citado, es todo un poema de extraordinario vigor y de imágenes pulidas exquisitamente.

"Los Crespúsculos del Jardín" es poesía amatoria, en que el poeta revélase pagano en la contemplación avariaciosa de las desnudeces naturales. "El libro fiel" continúa el esfuerzo primero; pero, Lugones es menos pagano y más hondo.

Hay poesías, en este libro, como "Oda al Amor", "El dolor de amar" y "Endecha" que ratifican la exquisita alma de artista y los hondos sentimientos del poeta.

El poeta desaparece frente al dominador de la prosa que descuella, triunfal, en los cuadros maravillosos de "Guerra gaucha".

¡Cuánta observación y cómo un simple detalle adquiere importancia descripto por Lugones!

El mismo prosista vigoroso y descriptor admirable de "Guerra gaucha" es en "Historia de Sarmiento". Adivinamos el esfuerzo y el proceso psíquico, imaginativo, de Lugones, cuándo describió al genial constructor de civilidad.

Sus artículos de actualidad coleccionados en "La torre de Casandra" ofrecen un hermoso manantial de hechos para el historiógrafo futuro. Creemos que el artículo "Neutralidad imposible" es una pieza definitiva de doctrina.

"La plebe" le ha llamado al pueblo. ¿Orgullo de espíritu superior? ¿Desdén de incomprendido? Tal vez!

Carece, Lugones, de una ideología determinada. No hay unidad de vértebras en el contenido de su producción. Ha sido demasiado voluble.

No ha creado ninguna escuela, a pesar de conocerlas a todas y haberse burlado de todas.

No tiene alumnos fieles. Tampoco deja descendientes espirituales.

¡Oh, maestro, has abofeteado a la libertad y... eso no te lo perdonará la historia de mañana!

LAS GRANDES ESPERANZAS PEDAGÓGICAS

Por **Roger Cousinet.**

El mundo es flúido, escribía Wells al terminar la guerra. Todo se transforma o va a transformarse. Nunca hubo opinión más difundida. Mientras ocurría el acontecimiento, las organizaciciones se habían desencajado y la vida corría más libremente y, además, la catástrofe fué tan espantosa y todos o casi todos parecieron tan decididos a hacerlo todo para evitar nuevos horrores, que se pudo creer que el mundo se había liberado de las viejas leyes, y podría darse otras nuevas, y que, desorganizado, iba a poder reorganizarse.

Por todas partes nacían esperanzas apasionadas. Pero en ninguna parte tanto como entre los educadores. A todos, el primero a Wells, quien de novelista se hacía pedagogo, pareció que la educación había fracasado. Durante la guerra y por la guerra, la humanidad cayó fácil y rápidamente; reapareció el salvajismo; la civilización, que parecía tan bien ajustada, se descompuso bien pronto. Se pudo creer un momento que quedaría para siempre desarreglada. Pero se pensó, en cambio que era posible reconstruirla, reconstruirla fácilmente; que a decir verdad, esta misma catástrofe proporcionaría una ocasión preciosa que no se debía perder, y que la salvación podría salir del mal. Puesto que la suerte quiso que crujieran los viejos cuadros, había que aprovecharse de ello para construir otros nuevos, y que no era nada malo que los principios constructores de nuestra civilización se hubiesen mostrado en la prueba débiles y caducos, ya que se sabía desde ahora que había que abandonarlos, encontrar otros diferentes y reconstruir con materiales nuevos. Entre estos materiales, los más importantes eran los que había provisto la educación. Eran también los menos resistentes. La ciencia había resistido mejor que los hombres. Estos no habían carecido cuando no fué necesario, ni de resistencia ni de valor sino de clarividencia y, demasiado a menudo, de dominio de sí mismos y aún con todos los bellos ejemplos que se mencionaban, no era menos cierto que se había visto desencadenarse los apetitos más monstruosos, manifestarse las peores debilidades, lanzarse las tonterías peores y las cegueras más malas. En fin, la guerra misma, el hecho de que hubiera podido estallar a pesar de tantas razones en contra suya, testimoniaba que la educación no había podido conducir los hombres a ese punto de inteligencia y doctrina en que hubiera podido evitarla.

Los educadores han creído, pues, que la educación era la gran culpable. Han creído también que todo el mundo lo creía como ellos y, por lo tanto, que un cambio de la educación bastaría para liberar al mundo de estos males y para hacer imposible su vuelta. No creo tener necesidad de citar textos en apoyo de estas afirmaciones: me bastaría citar casi todo lo que desde lo que hace cinco o seis años se ha escrito en Inglaterra, en Alemania, en Suiza, en Austria o en los Estados Unidos. Innumerables son los educadores y los pedagogos que creen y repiten que el mundo es ahora flúido y que una educación mejor puede transformarlo más fácilmente de lo que se ha hecho nunca; que una educación capaz de dar a los espíritus más clarividencia y a los caracteres más firmeza nos dará otra humanidad más feliz y más fuerte.

No me propongo aquí discutir esta opinión. Por otra parte sería prematuro, sin duda, buscar lo que ello puede tener de ilusorio o de verdadero. No se puede dudar apenas de que la educación de ayer no sea res-

INSISTIMOS
en la conveniencia que todo subscriptor tiene de comunicar a esta Administración su CAMBIO DE DOMICILIO. Agradeceremos esta deferencia que nos evitará un recargo de trabajo, en no pocas ocasiones.

ponsable de muchos males, sin que sea quizá posible determinar su parte exacta en ellos, y no se puede saber de un modo preciso cuáles son los resultados a la larga de reformas apenas comenzadas sobre todo cuando en ninguna parte la educación de la adolescencia estaba organizada para hacer duraderos los esfuerzos de una primera educación liberal y fecunda. Por lo demás, entre los educadores que conservan hoy esperanzas tan bellas, hay maestros que saben guardarse de su entusiasmo excesivo y peligroso. Son los discípulos a quienes yo quería prevenir. Primero, para que no crean demasiado fácilmente realizable y demasiado próximamente realizada la tarea a que se entregan con tanto entusiasmo. Los primeros resultados son ciertamente alentadores. En todas partes donde las viejas prácticas han sido substituídas por prácticas nuevas; en todas partes donde la ciencia ha ocupado el lugar del empirismo; en todas partes donde los maestros han tenido el cuidado, de no enseñar a los niños sino solamente de favorecer su desarrollo, los niños han demostrado en un año, y en menos tiempo todavía, a veces, cualidades de espíritu y de corazón que no estaba acostumbrado a encontrar en las escuelas. La constancia en la labor, la aplicación concienzuda al trabajo, la franqueza la confianza perfecta en las relaciones con el maestro, la entreayuda en las relaciones con los compañeros, la actividad sin cesar mantenida, la iniciativa, todo ello es bueno y apropiado para alimentar la esperanza. Pero, por muy claramente que esto señale un inmenso progreso sobre todo el pasado, no es suficiente para afirmar que de un niño así regenerado saldrá una humanidad mejor.

Hay que guardarse de sostener demasiadas ilusiones y trabajar al principio con modesta prudencia. Es que, y este es el punto más importante, el entusiasmo, si es generador de actividad y si es una de las condiciones preciosas del trabajo, tiene el peligro, si es excesivo, de comprometer este trabajo mismo, me refiero al trabajo científico porque no hay otro. De dos maneras, o bien el joven educador introduce en su clase, con gran entusiasmo, los métodos cuya técnica ha leído en alguna parte y que le parecen adecuados para transformarlo todo en poco tiempo y para hacer de sus alumnos, niños nuevos parecidos a aquellos cuyo retrato ha visto en los libros y después, sea por culpa de los niños, sea porque se sirve mal de las técnicas que se le ha enseñado, sea porque los niños tengan un paso intelectual más lento, sea por toda clase de razones variables cada vez y que habría que analizar en cada caso, la realidad no corresponde, o no corresponde en seguida, a esta imagen admirada en los libros. Los resultados llegan más lentamente, o son menos buenos, o dudosos y mezclados. Las redacciones de lengua materna no tienen originalidad o al menos parecen menos originales que las que ha leído el joven maestro; los dibujos no tienen gracia o tienen menos que los que ha visto; las observaciones científicas son pobres; la cooperación se detiene; los organismos de selfgovernement fracasan; las iniciativas no nacen, la actividad es lenta.

El joven maestro se desespera, las bellas esperanzas que había concebido no se realizan; la realidad es decepcionadora. Entonces se desanima poco a poco, vuelve a introducir en su clase los viejos métodos de autoridad y disciplina, dicta textos y hace lecciones, abandona poco a poco los principios que habían guiado sus primeros pasos, deja de creer en la pedagogía científica, vuelve a caer en el pasado.

O bien es más enérgico y más educador. De una parte, quiere triunfar, no se resigna, cree firmemente en la excelencia de esta pedagogía que se le ha enseñado; sabe que esta puede transformar a los niños; tiene impaciencia por ver desarrollarse ante él, en su clase, los resultados que ha leído en los libros, que ha visto en otras escuelas. Y al mismo tiempo es activo, ama a los niños, tiene necesidad de educarlos, de mejorarlos, de desarrollarlos sin duda en el sentido en que se desarrollarían ellos mismos, porque conoce y respeta la pedagogía experimental, la psicología, la biología, pero en fin, ayuda a este desarrollo, impulsa un poco a sus alumnos, dispone sus organizaciones, gobierna su *self-government;* en suma, falsea las experiencias.

No quiere esto decir que su acción no sea estimable, ni estimables los resultados que obtenga. Forma niños, generaciones de niños mejores: mejor instruídos, mejor desarrollados, más aptos para la vida que los niños formados por otros maestros. De su escuela salen todos los años seres que parecen más propios que otros para constituir esa humanidad mejor que todos sueñan; aquellos conservan su recuerdo; vuelven a él cuando se ponen a la busca del tiempo perdido; saludan su memoria; se proclaman discípulos suyos; tratan de encontrar su pensamiento hasta el día en que se les escapa. Sería pues, injusto negar valor a tal acción, puesto que beneficia indudablemente a los que la han sufrido y parece prolongarse aún después que ha cesado de ser sufrida.

Por estimable que sea esa acción se pierde para la ciencia. La ciencia no puede beneficiarse de ella, puesto que tal acción cuenta entre sus elementos componentes esta enérgica personalidad del maestro, inconmensurable, intrasmisible.

El mal no sería grande si todos los educadores poseyeran las mismas cualidades que este maestro ideal. Se sabe que no ocurre así, y que muchos de aquellos que la educación está obligada a emplear, y que emplea en número cada vez mayor, son de valor muy diverso y bien desigual.

¿De qué sirve a aquello cuyo valor educativo es menor, querer conformarse según el ejemplo de estos educadores ilustres, si carecen precisamente de los elementos que componen estas fuertes personalidades y que constituyen la parte mayor de la eficacia de su acción?

No sacarán nada de ello o muy poco solamente, o más desaliento todavía, como el primer maestro del que he hablado, ante la idea de la imposibilidad en que se halla de obtener tan buenos resultados.

Yo lo reconozco: para un educador que percibe su fuerza y su poder, la tentación es grande, aun empleando métodos liberales y activos, de formar los discípulos a su imagen y semejanza. Pestalozzi, que ha entrevisto tan bien la necesidad de construir una peda-

gogía científica, que se ha dado tan bien cuenta del valor de los métodos absolutos, ha cedido sin cesar a esa tentación. Se sabe qué lugar ocupaba su personalidad en la enseñanza, cómo era él quien enseñaba, a pesar de sus métodos y a menudo sin ellos, con su intuición, su entusiasmo, su amor por la infancia, sus cambios de humor, su disciplina desigual y caprichosa. No se resignaba a dejar a los niños desarrollarse sin él. No ha dejado en la historia de la pedagogía más que un nombre, un recuerdo seductor, obras llenas de ideas vagas o luminosas; nada que pueda servir a otros después de él. Hay que saber guardarse de esta tentación. No es necesario concebir esas bellas esperanzas pedagógicas. Wells ha expuesto muy bien esto en un admirable pasaje de *"Un alma de obispo"*. Primero, porque es mejor que cada uno realice su propia salvación, y después — y este es el punto que me ocupa más aquí — porque quien sucumbe a esta tentación, aun probando que su obra es buena y lo sea (y yo concedo aquí mucho a los educadores, porque la obra de todos no es buena), retarda así el progreso de la ciencia, de la que ha querido ayudarse.

La Ciencia avanza sin los hombres, no guarda rastro de la personalidad de los que trabajan en su avance; no puede marchar más que si esta personalidad no se ha manifestado, se sirve de ellos y los abandona; cada vez más, les abandona al olvido.

Yo creo que hay que guardarse del entusiasmo y de las esperanzas excesivas. ¿Es susceptible la pedagogía, a la larga, de transformar la humanidad? Quizá, sin duda, me hallaría dispuesto con gusto a creerlo. Pero a la larga, no mañana. Hay que tener paciencia, hay que aguardar. Por querer llegar al fin antes, no hay que olvidar la etapa. Para favorecer el crecimiento no hay que apresurarlo. ¿Citaré el ejemplo del niño impaciente que abre con sus dedos los botones de la rosa? Hay que pensar sin cesar en la ciencia. Experimentar sin cesar, registrar con cuidado los resultados de una experiencia bien hecha en que no se interviene, no parece ciertamente al principio transformar los niños tanto como se quisiera. Al cabo de un año de dibujo libre, de observación directa, de actividad manual, es posible que en ciertas escuelas los niños no hayan avanzado como se desearía que avanzasen, que no hayan realizado estas grandes esperanzas que la aparente fluidez del mundo y la excelencia de los métodos haya hecho concebir, que no aparezcan preparados enseguida para hacer aparecer a los ojos asombrados y encantados esta humanidad mejor que esperamos. No importa. Hay que saber esperar. La experiencia bien hecha, sean sus resultados tan buenos o no a los vistos en otras partes, la recogerá la ciencia, sabrá utilizarla un día para su obra. De esta experiencia bien hecha, de esta técnica honestamente aplicada, quizá obtendrá menos beneficio la generación presente (y aquí concedo también mucho a los educadores, porque sucede muy a menudo lo contrario) que si a esta experiencia, a esta técnica, el maestro hubiera añadido su acción propia, su influencia imponderable y misteriosa. Pero los niños que vayan a las escuelas en el siglo próximo o en los siglos venideros, obtendrán tales provechos que no se tendrá pesar alguno de haberse abstenido, y que el sacrificio aparente de los de hoy hará más magnífica la floración de la humanidad de mañana. Resistir, por escrúpulo científico, a las grandes experiencias es trabajar por una realidad infinitamente más bella que todas las que se ha podido concebir.

EL LIBRO DEL MAESTRO:

"MI LIBRITO"

Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, basado en las modernas orientaciones de la didáctica, por la señorita

DELFINA PIUMA SCHMID
Maestra Normal

"Los maestros que han tenido a su cargo primeros grados saben que hasta ahora se hace gradualmente la enseñanza de las letras cursiva, de imprenta, minúsculas y mayúsculas. Esto no significa que no pueda enseñarse y, sobre todo, aprenderse simultáneamente eso mismo. Lo afirmo refiriéndome a mi práctica y es por esto que el presente texto contiene tal innovación, que aleja la aparente necesidad de dar al niño, en las primeras semanas de su aprendizaje, la falsa opinión de que sea permitido en nuestro idioma, comenzar a escribir oraciones con minúscula.

Otra novedad introducida por este texto es la que se refiere a la enseñanza simultánea de las sílabas directas e inversas.

He desechado la práctica de ir de las directas a las inversas haciendo mediar entre unas y otras varias lecciones, porque tengo experimentado que tal dilación no es necesaria; y tampoco creo que se debe enseñar a un mismo tiempo (a pesar de estar aprobado tal criterio pedagógico) las sílabas directas y todas las inversas, inclusive las que carecen de utilidad por no tener aplicación en castellano.

Consecuentemente, lo que hago es enseñar simultáneamente las directas y aquellas de las inversas que tienen aplicación frecuente.

En la práctica esto me ha permitido instruir en la lectura y escritura a dos contingentes de analfabetos en el año escolar de 1918, en cursos que tuvieron una duración de poco más de tres meses".

DEL PROLOGO.

Angel Estrada y Cía.

Bolivar, 466 Buenos Aires

LA INFANCIA NECESITADA Y LA "CASA DEL NIÑO"

Por **Guillermo C. Iacobucci.**

II. UNA EFICAZ SOLUCION

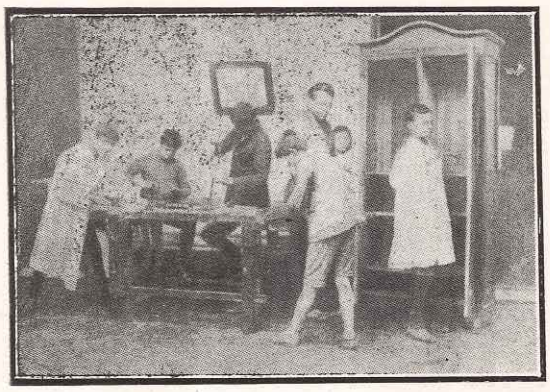
1. *La Ley* 10.903.

La ley de menores ha poco promulgada (y de la cual hablamos en la ocasión anterior) se inspira precisamente en los hechos y consideraciones que planteamos en el artículo "Las fuentes del problema". "El Estado *no se interesa ya en el menor delincuente para castigarlo,* sino que ve en él el síntoma de una situación en cuyo auxilio es menester acudir".

El desiratum de esta ley es "descubrir el niño que se halla en peligro moral a fin de substraerlo al ambiente pernicioso y rodearlo luego de estímulos positivos de educación y reforma".

2. *Las Casas del Niño*

Es ese el problema que se ha propuesto la Asociación "La Casa del Niño" robusteciendo, con la ayuda y el patrocinio del Tribunal de Menores, una institución creada hace unos años por una maestra de gran corazón, la señora Julia S. de Curto.



Una brigada laboriosa.

"La base fundamental de "la Casa" es la *vida de familia;* la existencia común, hecha amable mediante la *confianza,* la *simpatía* y el *común entendimiento* que trae el trato personal sin convencionalismos".

En tal ambiente el niño *no pierde su personalidad* sino que *la acentúa. Impide* que el muchacho se *institucionalice,* salvando la personalidad de la constante amenaza que comporta para ella una vida puramente mecánica.

Para comprender todo el valor moral y social de La Casa del Niño, *se debe visitarla.* Allí en el alegre patio lleno de plantas y pájaros o en la huerta trabajada por los muchachos, se siente y se vive el ambiente del *hogar* y se justifica ampliamente, su hermoso lema: **"Ni cárcel, ni asilo: Hogar".**

Montes de Oca 958 y Pedernera 680: he aquí dos hogares que esperan vuestra amable visita.

3. *Principios.*

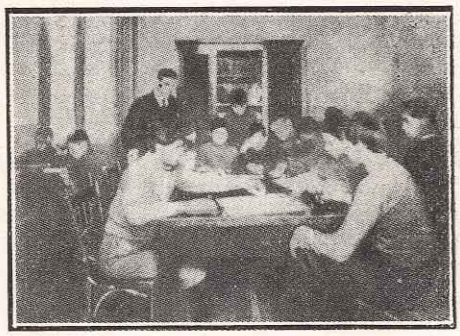
La Casa del Niño es un establecimiento que procura hacer honor al nombre que lleva y constituir para el niño que la habita una verdadera casa en el sentido espiritual del término.

"Da techo, educación, alimento y abrigo a los niños moral y materialmente abandonados y se funda para ello en los principios siguientes:

a) Adopción del tipo de hogar en la organización del establecimiento, haciendo, además, que los niños intervengan en las operaciones de limpieza y arreglo de la Casa;

b) Exclusión del orden congregado y distribución de los muchachos en varios dormitorios a razón de uno por cada pequeño grupo de cuatro a seis niños;

c) Exclusión de uniforme.

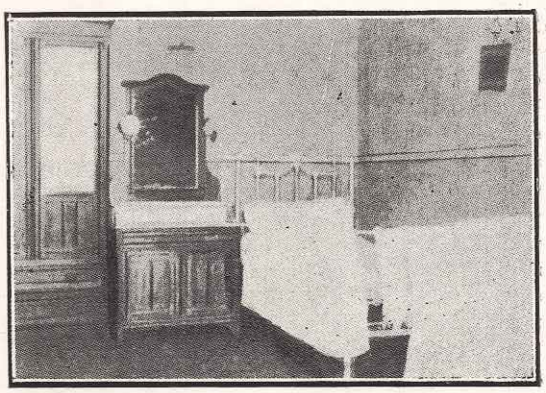


Pasando el rato con amigos de la "Casa".

4. *Educación.*

En su faz moral, los principios importantes son:

a) Laicidad de la enseñanza, tendiendo a inculcar sanos principios morales "por medio de la acción y del ejemplo";



Un dormitorio.

b) Educación del carácter a base de *libertad* y del ejercicio de la responsabilidad personal de los educandos a los que se les da la mayor intervención posible en el gobierno de la Casa.

c) Trato frecuente de los niños con amigos de la institución, a quienes se ofrece así la oportunidad de vincularse con ella e interesarse en el problema de la infancia necesitada.

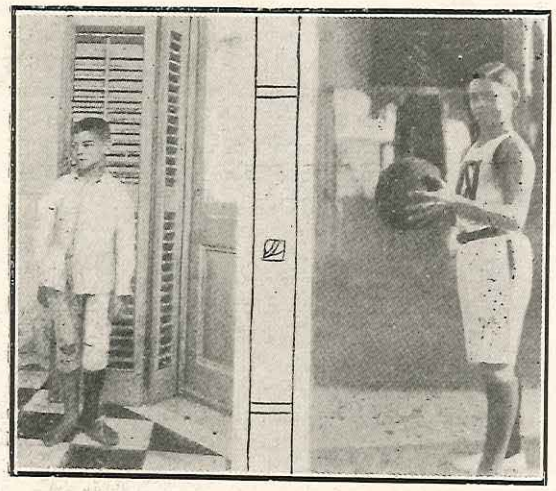
5. *Los niños de la Casa, asisten a las escuelas públicas.*

Dice una maestra: "En ellos se ve interés, sana intención, actividad, rectitud, perseverancia y generosi-

dad. Entre ellos y los demás de la clase, no noto diferencia alguna''.

6. *La enseñanza manual educativa.*

No obstante el intenso programa de la Casa, queda un lugar amplio para el noble ejercicio de las manos en los ratos que deja libre la escuela y la preparación de deberes y lecciones. Así han salido de sus ''talleres'', roperos, mesas, bancos, etc., aparte de los propios juegos como trompos, dominós y piezas de ajedrez.



1919. 1921.
¿Hay o nó diferencias?

7. *Educación física.*

''El deporte es un admirable formador de la personalidad''.

Presenciar un partido en el que un team de la Casa del Niño toma parte, mayormente si el espectáculo está dignificado por la presencia de un público inteligente que aplaude entusiasmado, sugiere hondas reflexiones al educador, permitiéndole entrever todo el beneficio que debe de reportar a una naciente personalidad, la conciencia de una fuerza; la conciencia de poder hacer algo que los demás juzgan como una proeza.

8. *Varias actividades.*

Los deportes, los trabajos manuales libres, la biblioteca accesible, un piano siempre abierto, la diversidad de juegos, el trato con personas de afuera, la excursión, los torneos, ''son los medios de que la Casa del Niño se vale para inculcar entre sus alumnos, un empleo positivo y constructivo de sus ocios''.

9. *La Casa del Niño, centro social de la comunidad.*

''A las Casas del Niño acuden estudiantes universitarios, secundarios y de escuelas primarias; clubs Billiken; teams de clubs atléticos y finalmente vecinos, hombres, mujeres y niños que se han habituado a trasponer las siempre abiertas puertas de la casa, a la que el barrio ha concluído por mirar con viva e interesada simpatía''.

Solidaridad social, intercambio de simpatía, desarrollo de la personalidad y de la responsabilidad y participación estrecha del pueblo en la obra de la educación, ''todos estos son factores que se echan de menos en el ambiente de la escuela ordinaria'', ''y que aparecen como brotes promisores en estas instituciones, sencillas y modestas en su primera realización, pero que acaso constituyen el germen del futuro instrumental educativo que buscan ansiosamente los espíritus que proclaman su descontento ante el fracaso de la educación actual''.

En breve daremos a conocer otros detalles referentes a esta gran obra social.

(Trabajo extractado del folleto publicado por la ''Asociación Casa del Niño'').

LA SIERRA CHICA DEL PRESUPUESTO ESCOLAR

Por **Silex.**

Cualquiera que conociese lo que el Consejo Nacional de Educación invierte en el sostenimiento de las llamadas 'Escuelas de Niños Débiles'', quedaría estupefacto ante la magnificencia de las cifras. No se trata, según podría creerse, de la inversión de miles de pesos, sino de cientos de miles que gravan anualmente en forma tan pesada el presupuesto escolar.

Podría igualmente sospecharse que tan enormes gastos están compensados por los beneficios que reportan. Nada más incierto. La inmensa mayoría de los niños concurrentes, por lo menos un 70 por ciento, son completamente sanos, aptos para nuestras escuelas primarias.

El Cuerpo Médico Escolar encargado de fiscalizar la inscripción, examinar a los alumnos, etc., procede como siempre, para no desmentir su muy ponderada y bien ganada fama de enfermo crónico.

En esta forma las escuelas se llenan, están repletas y tienen alumnos ''a ponchadas'' para justificar su existencia y el Estado, como siempre, paga las consecuencias arrojando sobre sus espaldas el enorme sacrificio de una sangría permanente, aunque haya escuelas comunes que no tengan los elementos más primordiales para el trabajo.

Funcionan actualmente cuatro escuelas de ese tipo. La primera en el Parque Lezama, la segunda en el Parque Avellaneda, la tercera en el Parque Chacabuco y la cuarta y última, en Loyola y Bompland, todas ellas con una inscripción copiosa y un personal directivo, docente y de servicio numerosísimo. Bien es sabido por otra parte que los niños que reciben en la escuela desayuno y almuerzo, que se hacen desde luego extensivo a toda la inmensa falange de empleados, encargados de la preparación y tareas inherentes a fin de atender los múltiples servicios que demanda el sostenimiento de estas escuelas monstruos.

En resumen, un verdadero ejército de niños, maestras, porteros, cocineros, lavaplatos, mucamos, etc., que representan para el erario público una verdadera sangría, sin más beneficio que el ilusorio formado en la imaginación de nuestras autoridades escolares.

No se necesita aguzar mucho el ingenio para comprobar lo que dejamos expuesto.

Basta con mirarlas, al pasar, para darse cuenta de lo que ocurre adentro.

Se ven diseminados por los jardines muchos grupos de niños en torno de la maestra que distraídamente los entretiene. Cualquier maestro que presenciara esas clases sentiría, en más de una ocasión, lástima, esa pena profunda que suele tocarnos el alma cuando estamos en presencia de un maestro sin fibra.

Pero estas escuelas viven, y, lo que es peor, tienden a estabilizarse y aumentarse. De las cuatro que funcionan, sobran por lo menos tres y media.

No obstante, se invierten en su sostenimiento millones de pesos, tirándose, en nuestro concepto, lastimosamente el dinero a la calle.

¿Existe acaso un verdadero concepto, una fiscalización consciente y severa de su mecanismo interno? ¿Se tiene la plena seguridad de que los niños concurrentes son en realidad retardados, débiles, enfermos, inhabilitados para concurrir a nuestras escuelas primarias? ¿Se ha hecho alguna vez, por las autoridades superiores, — descartamos en absoluto al Cuerpo Médico Escolar por razones obvias —, un examen a fondo, minucioso y concreto sobre este asunto? Posiblemente nó. Es la eterna tolerancia, la fatídica y proverbial condescendencia criolla la que generalmente impera para mal de nuestro país, produciendo en la mayoría de los organismos públicos esa apatía que enerva las fuerzas más vitales y destruye en tantos casos la energía más viril e indomable.

No es que seamos enemigos de estas escuelas. Combatimos sencillamente la mistificación y el despilfarro, y como maestros anhelamos la perfección de nuestros establecimientos de educación; pero los queremos claros, puros y de verdad, como el abecedario.

He aquí una excelente oportunidad para limpiar el campo. Hace falta la guadaña.

LA REALIDAD EN LA LITERATURA INFANTIL

Por **Teodoro A. Tonina.**

La naturalidad exalta el arte verdadero y confunde al falso. Lo que la Naturaleza niega no puede ser objeto.

El alcance filosófico de la humanidad puede valorarse por el tenor cuantitativo de la realidad, que forma su grado de cultura general en el espacio y en el tiempo.

La infancia es la edad del crecimiento y es éste la expresión real de la finalidad.

El crecimiento es función de la nutrición conveniente y suficiente. El crecimiento físico como el intelectual y el moral son ensamblajes del mismo tronco único que el criterio humano ha seccionado artificialmente para su estudio, rompiendo la armonía de la unidad.

El organismo humano, indiviso en crecimiento fisiológico, reclama una alimentación de principios elementales físico-químicos, y de **fundamentos ideales** de las cosas y de los hechos, que dan por el sistema nervioso, ganglios, médula y centros del encéfalo, a la formación del conocimiento.

La fisiología ordena a la cocina no dar al niño alimento impropio a su edad y a su capacidad digestiva. Los alimentos impropios son aquellos que no homogeneran sustancia propia en el medio interno. Sólo se asimila lo homogéneo.

Las cosas y los hechos internos o externos llegan al conocimiento traducidos en especie semejante, como que no hay nada en el alma que no haya entrado por los sentidos, según dice el principio antiguo tan pronto olvidado por la psicología.

Los sentidos sensibilizan a lo homogéneo las expresiones de la realidad. Esta es la función viro-fijadora del sentido entre las vibraciones del mundo. Todas las realidades, así homogenizadas por el organismo, son el tesoro del conocimiento personal. Las adulteraciones artificiosas de la realidad imponen un doble trabajo: de desintegración y de reconstrucción selectiva de lo positivo. Las construcciones irreales de la literatura son verdaderos atentados a los sentidos, engañando con apariencias falsas y ofuscando con combinaciones ilegales.

Así como no se autoriza la ingestión de sustancias adulteradas, ni se autoriza regímenes impropios, no debe aconsejarse procedimientos antinaturales y absurdos en literatura.

La higiene tiene por principal objeto el combatir todo lo contrario al orden natural; y más, a la restauración del orden natural dentro del orden desviado o desnaturalizado por la sociedad.

En el orden alimenticio, la cocina se ha separado violentamente de su buena madre la fisiología para constituirse soberbiamente en su propia detractora y enemiga corriente.

En el orden de la inteligencia, se ha pervertido con las salsas de los cuentos, los adobes de la leyenda, y las confituras de las fábulas, donde cobra valor real lo irracional y el dogma de los misterios.

Como higiene intelectual, levanta su carpa modesta y sencilla, sin armas de muerte ni antorchas de incendio, la escuela, la enseñanza, la ciencia y la pedagogía, procurando todas ellas la salud efectiva de la persona en su integridad indivisa con los valores de la realidad.

La realidad debe ser la única base del conocimiento humano. La literatura que no se forje en la realidad es antinatural, es perjudicial y temible en consecuencias, más reales, que la propia literatura.

Es obvio documentar el tema por cuanto queda a la interpretación de cada persona como derecho universal, pero es necesario llevar el asunto a lugar conveniente, a recinto privado y reducirlo allí en lucha franca y sin vacilaciones.

No importa que la humanidad haya nacido de la fábula, que el progreso siga el índice de la fábula, y que el porvenir quede suspenso por virtud de la fábula. En realidad, dentro de la realidad no tiene lugar la fábula, ni la leyenda ni el cuento.

La imaginación, madre de la fábula, no puede desear sentirse suplantada en sus funciones generatrices, y toda defensa en pro de la primera es un verdadero ataque a la estabilidad y eficacia reales de la misma.

Lo falso del loco está, no sólo en el mecanismo de las ponderaciones, sino en los propios elementos ponderables. El error radica, más que en la ponderación de los elementos, en el engranaje de los mismos. La mentira suele ser el mecanismo invertido de la verdad, y suele

ponderarse por los valores negativos que sirven de medida a la certeza. El engaño está en la presentación externa, y la apreciación de las fallas establecen su identidad. Por esto debe meditarse sobre la necesidad de una revisión de los valores de la literatura fantástica del cuento y de la fábula para el alma infantil.

Hay la necesidad y la obligación formal de evitar el error, el engaño, la mentira, y el deber de inducir al conocimiento exacto de las cosas naturales, capaces de formar un criterio categórico.

De la cantidad de valores reales por el positivo estudio de la naturaleza, depende la contextura del conocimiento personal, y de este tesoro la conducta en el orden moral.

Si de las monedas reales depende el tesoro personal, si de su limpieza en valores depende la fiducia ¿puede admitirse el comercio con monedas falsas, sin garantía alguna? ¿Dónde finca la garantía de la fábula, qué sello humano le ha impreso su valor real? ¿Faltan al mundo valores reales capaces de conducir a los mejores beneficios y de garantir la más alta prosperidad de la especie? Si la fábula es el alma de la idealidad antigua, la ciencia es el alma de la idealidad moderna. Lo positivo de la ciencia es lo que afianza su eficacia y garantiza su porvenir. Es absurdo comulgar con la fábula, teniendo a la ciencia a modo de pan bendito de todos los días.

¿La realidad de la ciencia no basta a asegurarnos una vida verdadera y bella? ¿Tenemos el derecho de ultrajar con el hecho o la intención los valores de la verdad, con la fantasía inexacta? ¿Necesita la imaginación humana otros datos que la realidad para darle su subsistencia y prestigio? ¿La combinación de los datos reales no es suficiente para dar la constitución del genio, o la disgregación del demente? La ausencia de conocimientos naturales, puede solamente mantener una posición contraria a la realidad; como es el llenar el cielo de figuras caprichosas, de dioses invisibles y alegorías imposibles. ¿Qué encanto mayor al de contemplar el cielo con la luz del propio conocimiento; qué delicia similar a la ordenación de una fórmula química; qué estupefacción comparable a la investigación microscópica? ¿Los valores reales no subyugan, no sugestionan, no hacen brillar la imaginación en la búsqueda milagrosa de los misterios por descubrir, de la vida de los seres y de las cosas del mundo?

La ciencia es el arma que debe usarse para satisfacer el afán de las revelaciones positivas; en tanto es su rival primero y enemigo común, el fantasma deslumbrante mistificador de la literatura antinatural.

Nada puede sobreponerse a la naturaleza real, ni por nada debemos entendernos para admitir trasgresiones absurdas, como regímenes artificiales e ilegales.

Concretando podemos adelantar las proposiciones siguientes:

Siendo la naturaleza real el único patrimonio de nuestros sentidos y de nuestro conocimiento;

Debiendo la realidad ser la sóla esfera de la filosofía humana, capaz de fijar las normas del presente momento;

No admitiendo las trasgresiones, ni los artificios como palitivos a ningún mal, sino tachándolos de verdaderos males mistificadores de la bondad natural;

Obligados por la ley fundamental del niño a vigilar su crecimiento integral y permanente.

Considerando que todo alimento carente de realidad no es de cuerpo homólogo a la naturaleza orgánica del niño y por ende no asimilable;

Avaluando como innecesario todo condimento desnaturalizado de la fábula, del cuento, para saborear los platos reales de tanta belleza, de tanto encanto, de tanto misterioso acicate por la verdad natural.

No puede concebirse cerebro bien conformado capaz de admitir las artimañas y las farsas, por los verdaderos cuadros de la más buena naturaleza, en el esplendor de su propia belleza.

Solo quien no ha visto a la naturaleza en la plenitud de sus formas puede apreciar en más, las conformaciones arbitrarias de conceptos antinaturales y absurdos.

Como que el arte no sabe salirse de la naturaleza y, si se admite lo contrario, puede entonces, apagarse el sol, a los ojos de quién tal sarcasmo concibiera.

Resultando funesta toda mistificación, engaño o supercherías para el bien de la propia nutrición normal, del crecimiento y de la integridad humana, como entrañan las formas literarias fantásticas, las invenciones absurdas, las leyendas de superstición, los folklores de la ignorancia y del temor populares, los cuentos de hadas de las mentalidades infantilizadas en ridiculeces, y las fábulas antinaturales de una extravagancia cercana de la locura.

Para no mantenernos en el pecaminoso camino de las perversiones engañadoras que estragan nuestros propios sentidos y perturban nuestro propio conocimiento, impidiendo toda moral de relaciones positivas.

Conviniendo en la obligación de una enseñanza real de las cosas y de los hechos, por la armonía exacta de las relaciones entre los sentidos y el mundo exterior, para la formación concreta y maciza de los caudales del conocimiento individual.

Como medio único del ser humano en la plenitud de sus funciones, con la integridad del organismo, capaz de sentir la verdad del mundo, gozar de la bondad de su existencia, y encantarse en la belleza que brinda la naturaleza en la seductora armonía de sus misterios, siempre abiertos a un porvenir más grande.

Sostenemos como contrario a la buena pedagogía actual, toda enseñanza que no esté fundada en los asertos verdaderos de la ciencia, surgida de las realidades de la naturaleza.

Y nos sentimos obligados a solicitar la supresión en los programas de enseñanza de todo cuanto sea contrario a la realidad de la vida, comprendiendo los cuentos fantásticos y absurdos, las leyendas y las tradiciones, resabios de la ignorancia de las cosas, las fábulas extravagantes por cuanto perturban el normal crecimiento orgánico del niño, lo sofisman entre resortes extraños a su camino exacto; en los rieles del conocimiento positivo: únicos que pueden conducirlo a un fin moral.

La moral de los conocimientos absurdos y fantásticos debe resultar objeto de la enseñanza positiva en la enseñanza primaria moderna.

La escuela, como casa de salud que corrige al organismo humano, no puede ser vehículo de contaminaciones, de perversiones, de mentiras ni de supercherías, y el maestro, como verdadero mecanismo de defensa, debe suprimir, eliminar, anular los elementos nocivos, y asegurar la eficacia de sus procederes garantiendo el orden normal de la integridad humana, favoreciendo el ideal mejoramiento de la vida hacia una perfección cada vez mayor.

Conclusiones

La literatura infantil debe ser natural, en la más amplia acepción del término, porque es la vedad del universo.

La literatura infantil debe ser exacta porque es la única capaz de dar la bondad de la humanidad.

La literatura infantil debe ser la realista por que es la sola expresión de la belleza de la vida.

La literatura infantil debe ser positiva, para alcanzar la deseada gloria de culminar por la verdad en la bondad de la belleza.

La escuela primaria debe prohibir toda literatura que no responda a la trinidad de la ciencia.

RIVADAVIA Y LA POSTERIDAD

Por **A. Gerardo Gatti.**

El comentario que se hiciera con motivo de la clausura de la Asamblea de Profesores reunida últimamente, sobre el indiferentismo que nos lleva hasta hoy a no ver reflejada en el bronce la figura de nuestro primer estadista don Bernardino Rivadavia, me mueve a escribir estas líneas.

Hace 79 años que desapareció, este ilustre hombre público, del escenario de la patria por la que tanto luchó, sin alcanzar a verla como él la vislumbró, con la visión genial de un profeta. Las pasiones y el desconocimiento de las personas que entonces actuaban, no permitieron realizar lo que en mente había concebido y visto en las viejas instituciones políticas de Europa. Y él mismo, como Saavedra, Moreno, San Martín, etc., fué víctima de esa corriente de intriga y desconfianza que lo llevó al ostracismo; Moreno, por el antagonismo con la tendencia triunfante del precedente de la primera y segunda juntas; Saavedra, desterredo y procesado por los mismos defensores y partidarios de la primera hora, y que reivindicado en 1818, alcanza a ver su reparación histórica; San Martín, "militar afortunado", es confundido con un caudillo de los que engendraran la anarquía, pretendiendo destruir la organización efectiva que Rivadavia había impreso desde 1821. Así lo juzgó el mismo Rivadavia, cuando San Martín se retiró del Perú (1) y vuelve a su patria en 1823. Esta campaña lo lleva al Libertador a su destierro voluntario. Dejamos la palabra al propio San Martín: "Al fin, mi querido amigo, he tenido la satisfacción de recibir la apreciable de usted de 12 de enero del corriente año, después de cerca de tres que carecía de sus cartas. Mi admiración no es poca al ver, me dice usted, no haber recibido más cartas mías que una desde el Havre de Gracia y otra de Bruselas, de 3 de febrero de 1825, es decir, que se han extraviado o por mejor decir, han escamoteado, ocho o diez cartas mías que le tengo escritas desde mi salida de América; esto no me sorprende, pues me consta que en todo el tiempo de la administración de Rivadavia, mi correspondencia ha sufrido una revista inquisitorial la más completa. Yo he mirado esta conducta con el desprecio que se merecen sus autores." (2).

Y cuando cae la administración de Rivadavia y San Martín regresa para ofrecer sus servicios, escribe desde Montevideo al viejo amigo y compañero cuya amistad y correspondencia mantuvo hasta su muerte: "El objeto de Lavalle era el que yo me encargase del mando del ejército y provincia de Buenos Aires y transase con las demás provincias a fin de garantir por mi parte y la de los demás gobernadores, a los autores del movimiento del 1° de diciembre (3); pero usted conocerá que en el estado de exaltación a que han llegado las pasiones, era absolutamente imposible reunir los partidos en cuestión, sin que quede otro arbitrio que el exterminio de uno de ellos. Por otra parte, los autores del movimiento del 1° son Rivadavia y sus satélites y a usted le consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no sólo a este país, sino al resto de América, con su infernal conducta, si mi alma fuera tan despreciable como las suyas yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, pero es necesario enseñarles la diferencia que hay de un hombre de bien a un malvado" (4).

No son las únicas cartas en donde su autor sindica a Rivadavia como causante de la situación del país en el período 1820-1830 y de su destino voluntario.

No creemos, como San Martín, que esta campaña obedecía a rencores que guardaba desde 1812, cuando siendo Rivadavia ministro del Primer Triunvirato, fuera éste derrocado por la revolución del 8 de octubre, sostenida por San Martín con el escuadrón de granaderos y como miembro activo de la Logia Lautaro. Debemos creer que Rivadavia había conocido mal al Libertador y temía que el militarismo triunfante en la guerra por la independencia se implantara en el nuevo Estado, cuya administración de orden y progreso él representaba. Ambos estaban en el error: el úno al desconocer y confundir la personalidad del otro, y éste al creer en un supuesto rencor y desconocer la sinceridad de propósitos del primero.

Ni uno ni otro vieron en vida su reparación histórica, pero la posteridad ha colocado a cada uno en el lugar prominente que hoy ocupan. Sin embargo, con Rivadavia estamos aún en deuda. Parecería que la misma posteridad aún no diera su fallo definitivo, desconociendo su personalidad con el mismo error con que él juzgara a la del Libertador, que es lo que he qu rido señalar, en el presente artículo.

Mas, antes de terminar quiero formular este interrogante: ¿hay agentes extraños a los poderes públicos, que se sientan afectados por una de las reformas de Rivadavia durante el gobierno ejemplar de M. Rodríguez y ejercen hasta hoy su acción negativa, impidiendo a la posteridad hacer una reparación histórica?

(1) El motivo de su retiro lo explica en sus cartas al general Guillermo Miller.
(2) Carta a Bernardo O'Higgins, fechada en Bruselas, octubre 20 de 1827.
(3) Revolución de Lavalle que derrocó a Dorrego.
(4) Carta a B. O'Higgins, fechada en Montevideo, abril 13 de 1892.

AMADEO MAS
Cirujano dentista
Beltrán 72, Bs. As. **U. T. 4234, Flores**

UNA CARTA SIMPATICA

Campo del Cielo, Desv. Km. 675, F. C. C. N., junio 14 de 1924.

Señor Presidente de la Comisión de Ex alumnos en el cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores de la Capital.

Distinguido señor:

Ruégole quiera tener la deferencia de contar mi nombre entre los adherentes al homenaje que se realiza en la Escuela Normal de Profesores, con motivo de cumplir su medio siglo de existencia.

Veintitrés años ha que abandoné el regazo cariñoso de sus aulas, en las que se oyeran las voces de los viejos maestros: Fregeiro, Achával, Peyret, Orlandini, Aquino, Pérez, Trongé, Boero, Errotaberea, Larguier, y otros tantos que formaban la guardia catedrática de entonces.

Hoy mi espíritu retorna en viaje imaginativo, veloz a través de los años que pasaron, y vuelvo a entrar sombrero en mano a la antigua casa de la calle "Caridad", para saludar con respetuoso cariño a mis maestros y estrechar contra mi corazón a los hermanos condiscípulos. Mi alma se transporta a la penumbra de un ayer grato, inolvidable, saturado de dulces reminiscencias; y es por ello que de mis labios brotan los nombres de los que se fueron para no volver jamás, unidos en espiritual consorcio con los de aquellos que todavía tienen la dicha de ver, como ayer, formados en su derredor y entrelazados por la comunión de un mismo sentimiento, al alumnado que otrora burilaran en el taller de la Didáctica.

No dudo que ninguno hemos faltado a la cita de esta fecha; en persona o con el pensamiento, si se pasara lista, todos contestaríamos "presente". ¡Todos!... los que prematuramente franqueron las puertas de las sombras han de vagar invisibles por los claustros de la vieja Escuela, sus almas arrobadas por los coros remembrantes de "El Guarany" o "Lucrecia Borgia", dirigidos por la misma batuta de Furlotti, posiblemente humedecida al rodar de una lágrima brotada al eco de un recuerdo... Sombras de Drew, Ivancovich, Brea, Carabajal, Badano, Fernández, Frumento, Balma, Fornari, y otros que caísteis: podéis volver tranquilos a la morada blanca; os hemos dado por "presentes"...

Nosotros, los que aún luchamos en la senda, dejemos mientras tanto que nuestra psíquis peregrine entre el vaho de un soñar lejano. Veamos a Don Clemente en una tibia tarde de primavera cruzar los corredores con su melena enmarañada, nervioso el paso, ausente su paternal sonrisa: —*Mal síntoma* —, murmurábamos ese día los pichones de psicólogos al verle. Oigamos a Zapata: — *Ahí va un problema...*; y a Pérez: —*Es menester, caballeritos, que tengan más formalidad;* y luego a Holld: —Más *trabajo y menos conversación...;* mientras allá, en la planta baja, el pobre "Ivaneo" atronaba los patios con sus clases activísimas de aquel famoso tercer grado.

¿Habrá quien haya olvidado todas estas pequeñas como imborrables que en la sutil membrana de nuestros centros perceptivos fué estampando aquel medio escolar tan lleno de ilusiones, tan lleno de concordia?

¿Podrán perderse en el olvido las zozobras de aquellos seiscientos doce ceros aplicados con motivo de la huelga producida el 12 de agosto de 1901? ¿Y las páginas manuscritas de "El Trébol" cuyo número único, ilustrado por Martinelli, Caronno, Drew, Fernández y otros artis- de ocasión, pasaba de aula en aula, de mano en mano, hasta llegar a la misma Dirección?

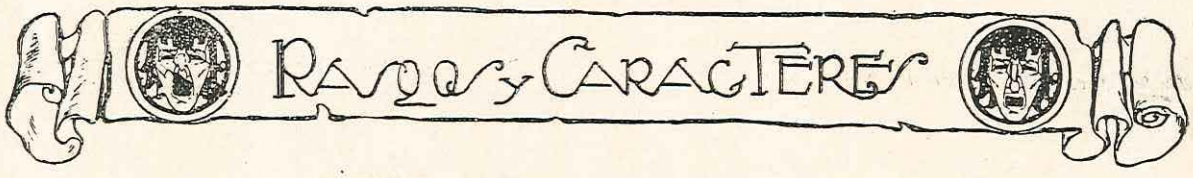
¡No! Esas cosas no se olvidan; esos manchones de la acuarela juvenil quedan indelebles hasta el fin de los días.

Perdón, señor Presidente, por la audacia que me he tomado, dejando correr mi humilde pluma, dócil al tropel de los recuerdos.

Reconozco que tal vez sea el menos habilitado y apto para bosquejar ese pasado; pero cuando el sentimiento prima, la indulgencia ha de tender su mano protectora al atrevido.

Señor, le ruego: téngame presente. S. S.

J. Agustín Merlo Rojas.
Director de la Esc. Nac. nº 70, Chaco.



LOS ADULONES

Se cuentan por cientos y forman mesnada en redor de las autoridades, en cuya alabanza queman el miserable incienso de sus loas y el triste servilismo de sus espíritus. Los hay de toda catadura: desde el Sancho satisfecho, que procura asegurar por ese medio la estabilidad de su pitanza mal habida, hasta el falso Quijote que promete romper lanzas, cuando habla en ciertos círculos, y sólo se cuida de "quedar bien" con los **superiores** cuando está en sus proximidades. Solapadamente unos, con entero descaro otros, los adulones no alimentan más que un propósito, la única finalidad de su vida: abrirse camino, escalar posiciones, como premio a su obsecuencia y recompensa de sus bajos menesteres.

El adulón se mueve y medra en cualquier ambiente. Comienza en las aulas por ser el **olfa**, más o menos tolerado según el estado moral reinante en el medio en que respira, y se convierte luego en una de las diversas formas que la clase presenta a la consideración de quien la estudie. Ya es el maestro — o maestra — que sonríe por costumbre al director y aplaude siempre sus ideas y opiniones ,por disparatados que ellas sean; ya es el vice que pondera las "genialidades" de su jefe; ya el director que ensalza y eleva al infinito los conocimientos y las aptitudes que tiene el inspector técnico de la sección, cuidándose de que éste no ignore cuanto él dice a su respecto. Ora es el docente que fre-

cuenta las antesalas de los consejos, seccionales y central, zumbando constantemente a la vera de los consejeros y prodigándoles el almíbar de sus beneplácitos; o bien el ''pescador'' avisado que ronda el favor de quienes pueden discernir alguno, cantándoles sin tregua las excelencias de su labor y la eficacia de su acción. Y así progresan, así ascienden los adulones, dejando en cada salto que dan en la carrera pedazos de su carácter y girones de su independencia, tanto más disminuídos estos atributos cuanto más elástico va haciéndose su espinazo y más flexible se torna su columna vertebral.

A veces saben elevar la puntería y ocupar situaciones estratégicas, que favorecen la visibilidad del humo de su incienso. Tal, por ejemplo, la condición de repórter o gacetillero de algún rotativo o miembro de la dirección de alguna revista, la que, si es ''educacional'', sirve mejor a los objetos consiguientes. Ser rata de periódico o ''columna'' de cualquier publicación regular es codiciado privilegio que hacen valer los adulones para servicio de sus menguados espíritus y saciedad de sus voraces apetitos.

El adulón es rastrero y ruín por antonomasia: disimula los errores y la incapacidad de la gente que puede favorecerle y se encarniza con los que nada pueden darle, como si el fondo tenebroso de su psíquis se calmara en esa compensación inícua y en el trastrueque de valores que su palabra pretende asegurar. El tipo se caracteriza por la cobardía que distingue a todos sus actos: su propaganda y sus elogios están siempre dirigidos a los ''fuertes'', a los que mandan, nunca al pobre o al caído, al cual hiere a mansalva si la ocasión se le presenta. Cobarde y vil, en el registro de su voz sólo halla notas de entusiasmo para el hosanna perenne de quienes son autoridad, encubriéndoles sus vergüenzas con el disfraz de sus alabanzas y fraguándoles retratos que en nada se parecen al original.

Por fortuna, su rastrería no pasa inadvertida y, aunque a ellos les sirve para ''ubicarse'', la gente sabe darles el lugar que en su consideración merecen. Satisfarán, sí, sus ansias de ''acomodo''; llegarán a la meta que se han propuesto: serán directores, inspectores, secretarios, lo qué quieran; pero los espíritus sanos repudiarán su trato y las almas honestas sentirán el asco que su proximidad acarrea. Sacarán su cabeza por encima de la mayoría, avasallarán derechos de terceros; pero la conciencia general los marcará con su índice airado y hará bambolear sus posiciones en la primera oportunidad que una ráfaga de salubre pampero lo permita. Y el vendaval vendrá algún día si es cierto aquello de ''...ni deuda que no se pague.''

Entre tanto, pluma nuestra, querida pluma que a veces mojas en sangre para hacer más visible tu razón, sigue tu obra destructora de tanta alimaña. Puede ser que alguna vez veas enterrados para siempre a los figurones y partiquinos que hoy van usurpando, a fuerza de codazos, el lugar destinado a las primeras figuras: que aquí, como en otras partes, hay mucho de farsa, de farsa que es urgente desterrar.

Usted Debe Leer....

LA DECADENCIA DE OCCIDENTE

Por **Osvaldo Spengler.**

Frente a este poderoso grupo que forman los símbolos vitales egipcios, aparece en el umbral de la cultura antigua *la costumbre de quemar los muertos*, como respondiendo al olvido que deja extenderse sobre toda porción de su pasado interno y externo. La época miceniana desconoció por completo esta preferente consagración de la cremación entre las demás formas de sepelio, que los pueblos primitivos suelen usar indiferentemente. Las tumbas regias de Micenas revelan más bien cierta preferencia por la inhumación. Pero en la época homérica, como en la védica, se pasa súbitamente, por motivos espirituales, del enterramiento a la cremación, la cual, como nos lo muestra la *Ilíada*, se celebraba con todo el *pathos* de un acto, que era al mismo tiempo imagen simbólica de un solemne aniquilamiento y negación de la permanencia histórica.

Desde este momento queda suprimida toda representación plástica de la evolución del alma individual. El drama ''antiguo'' no tolera motivos verdaderamente históricos ni admite el tema de la evolución interna, y es sabido que el instinto helénico se oponía resueltamente al retrato en el arte plástico. Hasta la época imperial no conoció el arte ''antiguo'' más que una materia que le fuese en cierto modo natural: el mito. Los retratos ideales de la plástica helenística son también míticos, como lo son las biografías típicas, a la manera de Plutarco. Ninguno de los grandes griegos escribió memorias que fijasen ante la mirada de su espíritu una época ya superada. Ni siquiera Sócrates ha dicho sobre su vida interior nada que nosotros podamos juzgar importante. Cabe preguntarse si en un alma ''antigua'' hubiera sido posible algo parejo a lo que supone la concepción de Parsifal, Hamlet, Werther. En Platón echamos de menos la conciencia de una evolución en su propia doctrina. Sus escritos, individualmente considerados, no hacen sino formular los muy diferentes puntos de vista que adoptó en diferentes épocas. El nexo genético, que los une, no fué objeto de su reflexión. En cambio, ya en los comienzos de la historia del espíritu occidental encontramos un trozo donde se hace la más profunda investigación de la propia intimidad: la *Vita Nuova* de Dante. Esto bastaría para colegir cuán poco de la antigüedad, es decir, del presente puro, tenía realmente Goethe, quien no olvidó que sus obras — son sus propias palabras — eran ''fragmentos de una gran confesión''.

Destruída Atenas por los persas, fueron las viejas obras de arte arrojadas a la basura — de donde ahora las estamos sacando —, y nunca se vió a nadie, en la Hélada, que se preocupase de las ruinas de Micenas o

de Festos, con el objeto de descubrir hechos históricos. Leían los antiguos a Homero; pero a ninguno se le ocurrió, como a Schliemann, excavar la colina de Troya. Los griegos querían mitos, no historia. Ya en la época helenística habíanse perdido parte de las obras de Esquilo y de los filósofos pre-socráticos. En cambio Petrarca coleccionaba antigüedades, monedas, manuscritos, con una piedad, con una contemplativa devoción que son propias sólo de esta cultura. Petrarca sentía lo histórico, volvía la mirada hacia los mundos lejanos, anhelaba toda lontananza — fué el primero que emprendió la ascensión a una montaña alpina —, de tal suerte que, en rigor, fué un extranjero en su tiempo. En esta conexión con el problema del tiempo inicia su desarrollo la psicología del *coleccionista*. Más apasionada todavía, aunque de distinto matiz, es quizá la afición de los chinos a las colecciones. El viajero que viaja por China va en busca de los "viejos rastros", *Kutzi*. Para interpretar el concepto fundamental del alma china, el *tao*, intraducible a nuestros idiomas, hace falta referirlo a un profundo sentimiento histórico. En la época helenística se coleccionaba también y se viajaba; pero el interés recaía sobre curiosidades mitológicas, como las que describe Pausanias, sin tener en cuenta para nada el valor estrictamente histórico, el cuándo y el por qué. En cambio, la tierra egipcia, ya en tiempos del gran Thutmosis, habíase convertido en un ingente museo de tradición y arquitectura.

En los pueblos occidentales fueron los alemanes los inventores del *reloj* mecánico, símbolo terrible del tiempo raudo, cuyos latidos, resonando noche y día en las innumerables torres de Europa, son acaso la expresión más formidable que ha podido hallar el sentido histórico del universo. Nada de esto vemos en los campos y las ciudades antiguas, *que no tenían tiempo*. Hasta Pericles, la hora del día se estimaba por la longitud de la sombra; y sólo desde Aristóteles tiene la palabra *hora* la significación — babilónica — de hora. Antes de esta época no había una división exacta del tiempo diurno. Los relojes de agua y de sol fueron descubiertos en Babilonia y Egipto. El primero que introdujo en Atenas la clepsidad fué Platón; más tarde adoptáronse también los relojes de sol, pero como simples herramientas para fines habituales, sin que variase en lo más mínimo el *sentimiento antiguo de la vida*.

Hay que mencionar aquí la diferencia, paralela a ésta, que existe entre la matemática antigua y la matemática occidental. Esta diferencia es muy profunda y no ha sido nunca justamente valorada. El antiguo pensar numérico concibe las cosas *como son*, como *magnitudes*, ajenas al tiempo, en puro presente. Esto conduce a la geometría euclidiana, a la estática matemática y a rematar todo el sistema con la teoría de las secciones cónicas. Nosotros en cambio concebimos las cosas según *devienen* y se *comportan*, es decir, como funciones. Esto nos ha conducido a la dinámica, a la geometría analítica, y de aquí al cálculo diferencial. La teoría moderna de las funciones es la ordenación gigantesca de toda esa masa de pensamientos. Es un hecho extraño, pero sólidamente fundado en determinada predisposición espiritual, que la física helénica — como estática y no dinámica — desconoce el uso del reloj y no lo echa de menos. Mientras nosotros contamos fracciones mínimas de segundo, ellos prescinden enteramente de medir el tiempo. La entelequia aristotélica es su único concepto evolutivo — y es un concepto intemporal, totalmente ahistórico.

De esta manera queda delimitado nuestro problema. Nosotros, hombres de la cultura europea occidental, con mucho sentido histórico, somos la excepción y no la regla. La historia universal es *nuestra* imagen del mundo, no la imagen de la "humanidad". El indio y el antiguo no se representaban el mundo en su devenir. Y cuando se extinga la civilización del Occidente, acaso no vuelva a existir otra cultura y, por tanto, otro tipo humano, para quien la "historia universal" sea una forma tan enérgica de la conciencia vigilante.

(De "La decadencia de Occidente").

Libros y Revistas.

Historia de la vida de Ramón de Huillapima

de **R. Suáiter Martínez.**

La novela picaresca, desenfrenada y libre, es planta de profundas raíces en la literatura castellana, y su aparente facilidad en la forma, la sencillez y familiaridad de los asuntos, ese desaliño de su fábula que es precisamente, su mayor adorno y compostura, tentaron a los escritores de todas las épocas, desde el desconocido que engendró a Lazarillo, desde Cervantes, Quevedo y Vélez de Guevara, hasta Roberto Payró y Suáiter Martínez entre nosotros.

Porque lo que tenemos entre manos es, ni más ni menos, una novela picaresca.

Hasta qué punto Ramón de Huillapima puede emparentarse con Lázaro de Tormes, y con Rincón y Cortado, y con Pablos, y con el Diablo Cojuelo, es lo que procuraremos dilucidar en este artículo.

Ante todo: ¿Puede germinar en nuestra época, en nuestro medio, un pícaro legítimo?

Desde luego que sí. Tenemos ahí el Laucha de Payró, representante genuino de nuestro medio y de la época de transición que estamos viviendo; el elemento pintoresco, indispensable en estas obras, abundante y característico. Y, desde luego, Laucha no es el único. Dios sabe cuántos tipos de esta índole, cuántos personajes andan como en la comedia de Pirandello, en busca de autor, por nuestras calles y plazas, y campos y colonias. Allí debe ir a buscarlos quien por ellos se interese, y sorprenderlos en su vida, y trasladarlos al libro tales como son, y en su propio ambiente físico social. La abigarrada composición étnica de nuestra raza en formación, ofrece materiales abundantísimos y de primer orden con qué constituir un maravilloso edificio literario. Falta sólo el escritor bien dotado que trabaje, seleccione y ligue los elementos dispersos.

Este Ramón, natural de Huillapima, como de Tormes, Lazarillo y de las calcinadas estepas de la Mancha, don Quijote, tiene alientos y vida y sospechamos qué picardías y dudosas artes como para entrar en la

ilustre cofradía de los pícaros clásicos, pero hasta ahora nos disfraza su verdadera personalidad y no se nos muestra tal como debiera ser.

Nos explicaremos: En esta primera parte de su vida, nos cuenta un par de aventurillas de su infancia, con la correspondiente azotaína enrojeciendo sus posaderas, y su ida a los colegios de la ciudad; una vergonzosa "desgracia" ocurrida al entrar al pueblo lo ridiculiza ante sus compañeros: cae en manos de doña Generosa, donde lo pasa un poco mejor que Pablos en las del licenciado Cabra; vuelve al villorrio paterno con demasiadas letras clásicas en la cabeza e intenta reanudar una lejana aventurilla amorosa, con lo que cierra la primera parte de su historia.

Y en toda ella lo único que nos dice del teatro de sus hazañas es que estamos en Catamarca y tan de pasada, que a través de esta obra nadie podría decir cómo es Catamarca, cómo Huillapima, cómo sus habitantes, de la misma manera que se admira el estado social y podría reproducirse el escenario en que se desarrolla cualquiera de las novelas antes citadas. Tanto da que este Ramón sea de Huillapima o de Mar del Plata; de Jujuy o de la Patagonia: todo se reduciría a cambiar un par de nombres. En cambio, nos resulta imposible alejar a Rinconete de Sevilla o imaginar a don Quijote galopando los hielos de Siberia. Y no es que falte en nuestras provincias el elemento pintoresco, como decíamos más arriba, sino que no se lo ha sorprendido, no se ha destilado en esencia, no se ha buscado el detalle característico, limitado, regional, que es, al mismo tiempo, el único universal.

Y agréguese a ello el estilo arcaico o arcaizante, esa frase española de hace cuatro siglos, que en manos poco hábiles se carga de vueltas y revueltas, y circunloquios, y paréntesis aclaratorios. Juzgue el lector:

"Caminábamos por la calle Salta, que aunque bien sosegada estaba, me hacía saltar el corazón y los dientes daban unos contra otros en tan horrenda batalla, que era de creer que los de abajo, renegosos de soportar la tarea de moverse que les encomendó el destino, pretendían ejercer la supremacía militar en el continente bucal.

"Ya apaciguados un tanto corazón y mandíbulas, les entró a los ojos y oídos, curiosidad de mujer. Ni una mosca que hubiese volado en aquella histórica tarde habría pasado inadvertida para mí. Pero nada fué lo de los dientes y corazón y ojos, que bien parece que en este malicioso mundo un mal trae a otro de la mano o mejor dicho todos ellos con acollarados como bueyes al yugo, etc.

Bien estaría este corte de frase en una obra de reconstrucción histórica, para completar el cuadro y dar la sensación de una época; pero hoy, entre nosotros, y en una obra de esta índole, es un gravísimo error.

Hubiéramos deseado encontrar en estas páginas nuestro espíritu, nuestra sensibilidad, palpitantes en los giros de nuestra prosa actual, y no un remedo del estilo cervantino, admirable, en Cervantes, pero que no trasunta nuestra manera de ser. El mismo autor del Quijote, en su libro de caballería, no imita la prosa ya consagrada a tales libros si no es para reirse donosamente de ella. ¿Por qué, pues, hemos de imitar nosotros la suya, siendo que lo que en él es oro purísimo, será en nosotros oropel, y lo que música divina en el libro inmortal, ruído insoportable en los nuestros? Cervantes fué todo de su época; seamos nosotros de la nuestra y saldremos ganancioso.

Y, ya que con Cervantes estamos, él mismo, por boca de maese Pedro, aconseja al muchacho que hace de don Gaiferos: "Llaneza, muchacho: no te encumbres; que toda afectación es mala." Y afectación es, hoy, imitar a los ingenios de otras épocas en lo que son inimitables.

Así, pues, Ramón de Huillapima esconde su personalidad. No nos extrañaría, toparlo en la calle luciendo golilla y greguescos, pues nada de extraño tiene, que quien disfraza su alma, eche una máscara a su cuerpo.

Tal nos ha parecido la primera parte de la "Historia de la vida de Ramón de Huillapima", y malgrado aquello de que nunca segundas partes fueron buenas, esperamos que con ésta, como con el Quijote, se haga una excepción.

Así que manos a la obra.

P. O. T.

Barbaridades que se nos escapan al hablar

de **Ricardo Monner Sans.**

Al comentar esta nueva producción de mi ilustrado colega podría volver a decir lo mismo, exactamente lo mismo, que dije en estas columnas a propósito de "Disparates usuales en la conversación diaria".

Se trata de una nueva serie de barbaridades o disparates, pecados del habla que así pueden ser mortales como veniales. Yo contaría como veniales vale decir, como muy tolerantes, en materia de verbos, por ejemplo, a *anexionar, auspiciar, distanciar, flamear, homenajear, influenciar, intensificar, interviewar* (por más raro y disonante que parezca, tendrá derechos para imponerse si admitimos la *w* en castellano), *obstaculizar* y *oracionar;* y no hay reparo alguno que oponer a *acunar, clausurar, descuercar, silenciar, ultrapasar* y otros que aparecen como aceptables; ¡vaya si lo son!

Hay entre las barbaridades de este tomo algunas que ya han sido condenadas por diversos autores, y figuran otras que se venían deslizando impunemente sin que nadie les saliera al paso a reprocharles su fealdad. Entre éstas ha de contar a *recital*, valiente anglicismo que sirvió en su tierra para expresar "el concierto o la audición que da un artista con un solo instrumento", y que hoy está entrando a servir para dar nombre a fiestas de toda laya, así sean con recitados o con música, así se trate de un actor o de toda una colección.

En esto de admitir o rechazar voces se puede ser más o menos tolerante; tan inconveniente resulta la excesiva libertad como la selección muy rigurosa. No se puede pretender que sólo ha de ser castellano lo que está en los clásicos y lo que autoriza la R. Academia; el uso más correcto, el de los mejores escritores y hablistas por una parte, y la lógica por otra, han de dar la norma. Y acaso, dado lo mucho que se desbarra, convenga más predicar el purismo que irse al otro extremo.

Por estas razones, hemos de mirar siempre con simpatía toda obra que venga, como ésta de Monner Sans, a bregar por la pureza del habla.

Juan B. Selva.

Mi Librito

La señorita Delfina Piuma Schmid, maestra de la escuela nº 10 del Consejo Escolar 18, ha publicado dos libros de lectura: "Mi Librito" y "Vida Infantil" para los grados Primero Inferior y Primero Superior, respectivamente.

Convencida la autora de la posibilidad de mejorar, aunque no de innovar, en el campo de la enseñanza de la lectura y escritura simultáneas, ha realizado un esfuerzo (y todo esfuerzo, cuando hay buena intención es laudable) en ese sentido. "Mi Librito" va precedido de un prólogo en que la señorita Schmid da la explicación de algunas innovaciones de detalle introducidas en su método.

La edición, hecha por la casa Estrada y Cía., dentro de lo que permite la escala de precios a que deben sujetarse los libros de texto, es correctísima.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

ACEPCIONES NUEVAS

(ENSAYO SOBRE SEMÁNTICA ARGENTINA)

Desígnase una cosa con el nombre de otra que se le parece o que con ella tiene algún carácter común

Es caso muy frecuente. Se produce las más veces por mera ignorancia del término apropiado: el que desconoce la palabra que corresponde, de algún modo ha de expresarse; y he aquí que recurre al nombre de la cosa, ser u objeto que más se parece, que guarda mayores relaciones o que por lo menos ofrece algunos caracteres comunes con aquello que quiere designarse.

Si, atraídos por las más vistosas galas de la Naturaleza, penetramos a un florido jardín, tendrá para rato nuestra investigación filológica con el trastrueque que se produce en la denominación vulgar de las flores; en cada provincia, si no es en cada pueblo, se dan nombres distintos, precisamente porque se aplican a las plantas y flores cuyo verdadero nombre no se conoce el de aquellas que se les parecen, o el de cosas o seres que tienen alguna semejanza. Así resulta, por ejemplo, que se llama *campanilla*, no sólo a las *campánulas*, sino también a las *petunias*, *ipomeas* y otras flores más o menos parecidas. Hay un *acanto* que denominamos *cucaracha*, y que debe tal designación al parecido que fácilmente descubre, no tanto la vista como el olfato, entre este insecto y las florecillas de la planta, florecillas que están dispuestas en alta espiga; *dragón*, dicen otros, y presumo que aplican tal término, no porque se descubra algún parecido con otra planta del mismo nombre, que es de hojas lanceoladas y de primorosas flores, sino porque se habrá advertido alguna semejanza entre las dentadas hojas del acanto y las alas del dragón. A la igualdad de forma deben su nombre los *conejitos* (*antirrhinum*), según otros, *boca de león*. Por la semejanza de forma y color llamamos *botón de oro* a la *sanvitalia* y a otras plantas de flor parecida; en España dáse igual designación al *ranúnculo*, *marimoña o francesilla*. El aspecto de las flores nos ha hecho bautizar con el nombre de *escarapela* a la planta de jardín que en España conocen como *malva loca*, *real o rósea* (*altoea rosea*); y a igual motivo deben su denominación la *flor de papel* (*zinnia*), *la flor de seda* (*portulaca*), la *flor de nieve* (*iberis*) y otras muchas. A la *bellorita* (*bellis perenne*) le llamamos *coqueta*; en España es *margarita*; en la provincia de Buenos Aires este nombre (margarita) a la *verbena*, y en las provincias de San Luis y Mendoza, al *nardo*.

Si del reino de Flora pasamos al de Pomona, no faltarán ejemplos; bien conocido es en toda América con el nombre de *piña* el fruto del *ananá*; pero váyanse con cuidado los que ofrezcan una *piña*, que por estos mundos como por Santander, "dar una piña" es dar una *puñada*. Convengamos en que no deja de existir alguna semejanza entre la fruta del pino y un puño bien cerrado.

En el reino animal no dejan de abundar estas populares metáforas; los chicos y algunos grandes... de escasa erudición, sin duda, llaman *linternitas* a las *luciérnagas*, *palomitas* a las *mariposas*; los desdentados más conocidos en la provincia de Buenos Aires son el *peludo* y la *mulita*, esta última (*tatu hybridus*) debe su nombre a cierta semejanza, especialmente en la forma de la cabeza, con la *mula*.

Bagre, nombre de uno de los más feos y despreciados peces de la América, es, metafóricamente, *mujer muy fea y despreciable*. Recibe igual o parecido significado esta voz en Chile (Echeverría y Reyes), Perú (Palma) y Costa Rica (Gagini); en Colombia (Cuervo) designa *lo charro y de mal gusto*; en San Salvador (Barberena) y en Honduras (Membreño) equivale a *listo, astuto, doloso, fraudulento*, por lo resbaloso del pez.

Llamamos *andador* a la *pollera*, aparato, de mimbre generalmente, que se emplea para que aprendan a andar los chicos; y, en cambio, sólo usamos esta voz *pollera*, lo mismo que en Chile (Echev. y Reyes), Perú (Arona) y otros países sudamericanos, para designar la prenda de vestir que en España recibe también los nombres de *saya, falda, basquiña, brial* o *guardapies*.

En la Argentina, como en Chile (Amunátegui Reyes, Echeverría y Reyes), son *aros* los *aretes, zarcillos, arracadas o pendientes*; también se les llama *caravanas*, especialmente a los pendientes grandes que antes se usaron, y se les daría tal nombre por estar formados de diversas piezas que van juntas, pendientes unas de otras.

Denominamos *galera, galerita*, al *hongo o sombrero de copa*; al de copa alta, *galera alta*, o *de pelo*, o *de felpa* y también *cilindro*, como en Madrid; se llamó *cubilete*,

como en Colombia y otros países, a los que adoptaban la forma de un cubilete invertido, y *chistera*, a los que tenían el costado arqueado hacia adentro. Supongo que este significado de la voz *galera* ha nacido por comparación con el vehículo que así se designa, debido a la tolda de que está provisto; y más caprichoso y ocurrente resulta el parangón al llamar *tarro de unto* a la *galera alta*, designación ésta que es común en casi todos los países sudamericanos de habla castellana.

Pava es, para nosotros, la caldera con pico y asa donde se calienta agua para cebar mate, hacer te o café y para otros usos; ¿nacerá esta nueva acepción de la semejanza que ha podido descubrirse entre el utensilio nombrado y la forma de una pava echada, o proviene del fuelle empleado en ciertos hornos metalúrgicos, fuelle cuyo nombre, *pava*, se deriva del inglés *pipe*, tubo?... En otros países de América llaman *cafetera* a este utensilio de cocina, y en Venezuela (Rivodó) *pava* es sombrero de copa baja y ala ancha.

Aquí, como en Méjico (Ramos Duarte) y Perú (Palma), se *empaqueta*, o *paquetea*, el que se pone ropa nueva o dominguera, y quien tal hace queda *paquete*. Advierte Palma (*Papeletas Lex*), que esta voz, *paquete*, consta en obras de Fernán Caballero en el sentido de "vestir bien", y debo agregar que se trata de una acepción castiza, anotada en los diccionarios, inclusive el de la Academia, que tan olvidadizo viene resultando. Tratándose de damas, más decimos *emperifollarse* que *emperejilarse*, y hago esta advertencia porque el *Léxico* no menciona el primero de estos verbos.

Nuestro vulgo llama *cajetilla* al *petimetre*, y, en cambio, para designar la cajetilla de cigarrillos se emplean las voces *paquete* y *atado*.

Pito decimos a la *pipa*, lo mismo en Chile (Echev. y Reyes), y de aquí nace *pitar*, vulgarismo equivalente a fumar.

Guantón es manotada, golpe de puño con guante o sin él; poseen igual significación *castañazo* y *piña* (ya citado); pero más corriente es trompada, voz que también es común en Chile (E. y Reyes, Ortúzar), Perú (Palma), Colombia (Cuervo), Costa Rica (Gagini), Méjico (Ramos Duarte), Andalucía y otros puntos de habla castellana. El verbo afín es *trompear*.

A fe que no será mucha la semejanza que puede existir entre el *pebete*, canutillo con pólvora que sirve para encender fuegos de artificio, y los chiquillos que con tal vocablo designamos; para apocopar el término, y acercándose más al primitivo *pipe* (del inglés, *tubo, canutillo*), se dice hoy con mayor frecuencia *pibe* que *pebete*.

Abra (ensenada o bahía, abertura entre dos montañas) nos sirve para nombrar la abertura o pasaje que está entre arboledas o bosques; si ha sido abierta expresamente para servir de senda se llama *picada*.

Empleamos la voz *trocha* (vereda) para indicar el ancho de las vías férreas; decimos ferrocarril de trocha ancha o angosta, según sea la distancia que medie entre los rieles.

Como en Costa Rica (Gagini), San Salvador (Barberena), Honduras (Membreño), y otros países de América, hemos dado en llamar *veredas* a las *aceras*.

Llamamos *bañadera* al *baño* (pila para bañarse), *bañista* al *bañero*, y nuestros *bañados* son terrenos bajos y pantanosos. También se da el nombre de *esteros* a los *bañados*, especialmente hacía el Norte de la República.

Recado, es el conjunto de aperos (*bajeras, carona, bastos, cincha, cojinillo, sobrepuesto* y *sobrecincha*), especie de albarda, con que se ensilla su caballo nuestro hombre de campo.

Bocado, es la atadura que se pone en la boca de las caballerías, especialmente mientras se las doma, y hace las veces de freno.

Rara vez se oye en la Argentina la voz *costal*, decimos *bolsa*; tampoco se usa *saco* en las acepción de *bolsa*.

Damos el nombre de *balde* al *cubo*, generalmente de latón y más ancho en la boca que en el fondo (de forma de cono truncado invertido).

Aquí, como en Chile (Echev. y Reyes, C. Ortúzar, Z. Rodríguez, Amunátegui, etc.), se llama *lapicera* al *portaplumas*; y lo más curioso es que al lapicero lo denominamos *portalápiz*.

Decimos comúnmente *carretillas* por *quijadas*; presumo que proviene esta nueva acepción del parecido que tiene con algunas carretillas la mandíbula inferior de muchos animales. Bien puede ser que obre la influencia de la voz "carrillo", que designa a la parte carnosa de la cara desde la mejilla hasta lo bajo de la quijada, ya que la parte huesosa entra también en función al comer a dos carrillos.

Llamamos *chueco* al *estevado*; lo mismo en el Perú (Palma) y en Chile. Según Zorobabel Rodríguez, alude esta significación al palo con que se juega a la chueca, palo que termina a manera de garfio. En Méjico (Ramos Duarte) equivale a *tuerto*, y es atribuído al italiano *cieco*, chueco, tuerto, ciego.

Al pelo enredado como una maza o cachiporra le decimos *porra*.

Al caballo que queda con la cola pelada le llaman *chaira* por comparación con el instrumento que lleva este nombre.

(Continuará). *Juan B. Selva.*

"¿QUERRÍAS LEER?"

Por

JUSTA ROQUE DE PADILLA

Método de lectura
para primer grado
- - - inferior - - -

EN VENTA:
LIBRERÍA A. GARCÍA SANTOS
MORENO 500

DIDACTICA PRACTICA

El Congreso de Tucumán

Por **Pablo Groussac.**

Desde principios de marzo comenzaron a llegar los diputados de las provincias, a caballo los unos, en galera los más, en sendas mulas de paso algunos de Cuyo, seguidos por muchos cabestreros con sus cargas de petacas y retobos. Fueron de los primeros, con los seis o siete de Buenos Aires, los del Alto Perú que procedían casi todos de Salta o Jujuy, donde se refugiaron al ocupar sus hogares el enemigo. Después aparecieron sucesivamente los diputados de Córdoba y Cuyo, La Rioja y Catamarca; fué algo más tardía la incorporación de Santiago y Salta. Las elecciones de Tucumán se anularon varias veces por vicios de forma, llegando, dice el *Redactor*, a "cansar demasiado la atención del Congreso". Al fin, en junio, fueron aceptados el doctor Pedro M. Aráoz y el canónigo Thames, por renuncia de don Serapio de Arteaga, la cual por venir a última hora, fué calificada por el presidente Medrano de "desacato a la soberanía". Las elecciones de dos grados se habían hecho con sujeción teórica a las reglas del *Estatuto Provincial*, que las formulaba tan complejas como las de la antigua Venecia; y por los recovecos que revelaban las de Tucumán, únicas que se vieron de cerca, presúmese cómo se computarían en otras circunscripciones los sufragios "que se dieron de palabra".

A pesar de ello, los votos, más o menos inspirados por la autoridad local, recayeron generalmente en personas de alta posición, y dignas por su carácter o saber del mandato que el "pueblo" les confería. Por cierto que entre los electores predominaban los eclesiásticos, sobre todo seglares; pero el achaque correspondía, más que a vicio de procedimiento, a la estructura misma del organismo social, que resultaba bien representado en su clase dirigente. Huelga recordar por sus nombres a los miembros del clero que formaron la mayoría de la asamblea. Son familiares a todos los argentinos sus corifeos, Oro, Sáenz, Rodríguez, Castro Barros... A disponer de espacio para esbozar el grupo, acaso me apartaría de la apreciación tradicional acerca del mérito respectivo de los clérigos patriotas, — singularmente en lo que atañe al último, supuesto autor de manifiestos que apenas firmara, orador grotescamente gerundiano en la tribuna como en la cátedra, y fanático violento, nostálgico del claustro, que no llevó al Congreso una sola moción que no importara la sanción de un retroceso o la proscripción de una libertad. Tampoco me parece demostrado, como lo asienta Avellaneda, que, sobre ser más numeroso, dicho grupo clerical se mostrara superior en ilustración o patriotismo al laico de Pueyrredón, Paso, Anchorena, Bulnes, Laprida, Godoy Cruz y el chuquisaqueño Serrano, quien, a pesar de su juventud, había sido en Buenos Aires miembro de la Junta de observación y, como tal, corredactor del *Estatuto*.

Muchos de los congresales, y desde luego los frailes, se alojaron en los conventos de San Francisco y Santo Domingo; otros, en casa de los sacerdotes, Molina, Colombres, Thames y el ex-jesuíta Villafañe. Don Juan Martín Pueyrredón, los doctores Darragueira, Paso, Serrano y algunos otros aceptaron la invitación de las familias que les brindaban a porfía la más franca hospitalidad. Fray Justo de Santa María de Oro pasó los primeros días en la antigua reducción jesuítica de Lules, deliciosamente situada cerca de la Quebrada. Dada la calidad de los huéspedes y conocido el humor de los hospedadores, no hay que decir si menudearían en espera de los congresales rezagados, los paseos al campo y las tertulias caseras. Para los recién venidos, cuya edad fluctuara entre la juventud de Serrano — que no dejó de causar algunas averías — y la madurez de Pueyrredón, aquellas horas de tregua, gozadas bajo el doble encanto de la mujer y de la naturaleza tucumana, hubieran sido de indecible dulzura, si no las perturbara por momentos un rumor de truenos lejanos, que parecía envolver la ínsula privilegiada en un círculo de amenazas y peligros.

Para el Congreso próximo a reunirse, en cumplimiento de un artículo del *Estatuto provisional*, estaba dispuesto que formaran número las dos terceras partes de sus miembros; la proporción se dió por alcanzada a mediados de marzo, con la presencia de veintiún electores. Las reuniones preparatorias (no las sesiones ordinarias, como algunos han dicho) se efectuaron en casa de don Bernabé Aráoz, mientras se terminaban los modestos arreglos de la sala de sesiones. La casa cedida por la viuda de Laguna quedó tal cual estaba, con su frente toscamente adornado, su portón flanqueado de gruesas columnas salomónicas y, de cada lado, una ventana de reja volada. Todo el fondo del primer patio (en cuyo centro se erguía un hermoso naranjo,) estaba ocupado por la sala grande de recibo y otro cuarto contiguo: de las dos piezas se formó una sola, suprimiendo el tabique divisorio, y quedó hecho el salón de sesiones, capaz para doscientas personas; casi otro tanto cabía bajo la tejada galería, pudiendo esta parte de la concurrencia asistir, en cierto modo, a la sesión gracias a las dos puertas que daban al recinto. Don Bernabé facilitó la mesa-escritorio con sus útiles y el macizo sillón presidencial, que quizá exista todavía; las sillas para los diputados y los escaños para la barra fueron traídos de San Francisco algunos, pero los más de Santo Domingo, por estar los padres viviendo en Lules.

Como ha sido costumbre en años anteriores, en este número no publicamos las clases de "La escuela día por día" por corresponder el intervalo entre él y el próximo a las vacaciones de invierno.

LA DIRECCION.

La solemne instalación del Congreso, bajo la presidencia del doctor Medrano, diputado de Buenos Aires, efectuóse el 24 de marzo, después de las ceremonias religiosas que eran entonces de rigor. Las funciones presidenciales se renovaban mensualmente (por excepción, el doctor Medrano agregó la última semana de marzo a su mes cabal de abril), eligiéndose presidente y vicepresidente en la primera sesión de cada mes. A la feliz casualidad de haber ocupado el sillón durante el mes de julio, debe el honrado diputado por San Juan, don Francisco Narciso Laprida, gran parte de su celebridad (pues de su fin trágico en el Pilar nada se supo por muchos años): además de la gloria legítima que le toca por encabezar la lista de los firmantes del Acta inmortal, aparece ante el mundo — y así le designa Sarmiento en veinte lugares de sus obras — como "presidente del Congreso de Tucumán".

Presidió un mes, ni más ni menos que su predecesor y sucesor inmediatos, los doctores Bustamante y Thames, de quienes nadie se acuerda: *habent sua fata proesides.* Fueron designados para secretarios (señalándose así la importancia primordial que a estas funciones se atribuía), los doctores Paso y Serrano: parece que fueron éstos en realidad, los principales autores de los manifiestos y comunicaciones del Congreso. En abril se creó el puesto rentado de prosecretario, que fué desempeñado por don Agustín José Molina, sacerdote de gran ilustración, aunque rimador incoercible, cuyo nombre ha quedado popular como obispo y poeta igualmente *in partibus.* Es muy probable que sean obra suya los extractos de las sesiones, que con desigual intermitencia se publicaban en Buenos Aires, y forman, hasta la traslación los 19 primeros números del *Redactor del Congreso.* Era su redactor oficial fray Cayetano Rodríguez, que solía zurcir a las actas verdaderos "editoriales", amoldados al mal gusto enfático del tiempo, y desaliñados como todo lo suyo, de importancia excepcional por reflejar fiel, si parcialmente, a modo de espejo fragmentario, la fisonomía de la histórica asamblea.

Según resultaba de su convocatoria, era el objeto principal del Congreso Soberano elaborar una constitución para las Provincias Unidas. Este programa concreto, que pareciera natural y plausible al día siguiente de mayo o de la batalla de Tucumán, revestía en las actuales circunstancias el aspecto absurdo de un sermón predicado ante turbas ebrias para contener sus desmanes. ¡Las Provincias "unidas"! No mencionemos a las que hablaban aimará o guaraní, y, no debiendo su incorporación mas que a la soldadura facticia del virreinato, tenían ¡gracias a Dios! que disgregarse solas. De las realmente hermanas por la raza y la historia, habíanse retraído al pronto las cuatro litorales para agruparse en torno de un caudillo de chiripá: gaudenio oblicuo y felino a quien un patriotismo rezagado tributa a estas horas un culto degradante, si bien — así lo esperamos, al menos de ese pueblo tan moderno y "orientado" (su mismo nombre lo dice) hacia la luz — destinado a desaparecer bajo una próxima oleada de civilización. Al otro extremo del territorio, Salta y Jujuy sufrían también la ley del caudillaje, aunque ennoblecido por su bandera de resistencia al invasor. La Rioja y Santiago se preparaban a inaugurar la era de los escándalos y sangrientos atropellos. Córdoba misma, la de las borlas y cofradías, había cedido a la atracción del desquicio artiguista; y cuando reaccionó en parte, enviando a Tucumán sus diputados, fué para constituirse en foco de propaganda "federaticia" y agentes de perturbación. Contra esas primeras tendencias refractarias a la nacionalidad, hallábase casi sola Buenos Aires, la capital histórica del virreinato y cuán gloriosa de la emancipación, con su preponderancia natural en población, riqueza, iniciativas y aptitudes múltiples; — pero a la sazón humillada y empobrecida, exhausta de hombres y recursos, con el virus anárquico en las entrañas, entregada por días a fantasmas de gobierno sin nervios ni prestigio, y tan desarmados ante la asonada callejera como enfrente de la barbarie litoral. Con todo, así debilitada y venida a menos, quedábale a la ciudad de la Reconquista y la Revolución su reserva de altas ilustraciones. Y al tratarse de elegir sus diputados, bastóle entresacar de su elenco cívico los nombres de Paso, Sáenz, Darragueira, Anchorena, Gazcón, Medrano, fray Cayetano Rodríguez, a los que se agregarían luego los de Pueyrredón y Belgrano, (si bien éste sin título representativo), para que el espíritu de la metrópoli, penetrando en el recinto estrecho, hiciera allí combinación estable — que hasta ahora subsiste — con el generoso ambiente local, para proteger la endeble cuna de la nacionalidad contra los embates del instinto separatista o los desvaríos de un regreso incásico.

Son harto conocidos los ingratos comienzos del Congreso, según se reflejan en las pobres columnas del *Redactor,* que bien pudiera, durante aquel primer trimestre, modificar así su legendario epígrafe: *Steriles transmittimus dies.* Como nave inmovilizada en las calmas ecuatoriales y cuyas velas inertes gualdrapean tristemente contra los mástiles, el Congreso agotaba sus casi diarias sesiones en discusiones ociosas sobre tratamientos y diplomas, cartas de ciudadanía, tentativas de empréstitos, que resultaban sablazos al comercio español para pagar empleados y tropas; envío de comisiones a las provincias subvertidas o rebeldes, lectura y comentario de oficios, generalmente desconsoladores, de los gobiernos o del ejército: un triste ergotizar de frailes en capítulo mientras baten los muros de la ciudad las hordas enemigas. Al fin, el 2 de mayo una nueva comunicada de Buenos Aires, sobre renuncia del director interino, encareció la urgencia de designar al titular; y el día siguiente después de cantarse en todas las iglesias "una misa con toque de rogación", resultó elegido Supremo Director, puede decirse por unanimidad, el General don Juan Martín de Pueyrredón, hermoso ejemplar de la alta burguesía porteña, valiente, ponderado, tan elegante en lo moral como en lo físico, caballero bajo todos cuatro costados. Y esta acertadísima designación, verdaderamente providencial, pues era la única que pudiera salvar al país de la catástrofe inminente y resolver sus problemas resolubles, incluso el de la expedición de San Martín, rescataba en verdad muchas sesiones de modorra o plática insubstancial.

El 1° de julio, con la designación de nuevo presidente mensual, don Narciso Francisco Laprida, diputado por San Juan, y la presidencia del Director Supremo, que había vuelto de Salta, pareció como que una ráfaga de inusitada actividad animara la Asamblea. El día 6, el general Belgrano había sido admitido en sesión secreta para exponer sus ideas sobre la futura forma de gobierno y la opinión de Europa acerca de las Provincias Unidas; son conocidas sus trasnochadas conclusiones en favor de "una monarquía temperada" con entronización del descendiente de algún Huaina más o menos Capac, a quien se inventaría si, como era el caso, no se encontrase legítimo.

Y este madrugón incásico tuvo siquiera la ventaja de dar la señal a las rechiflas de Buenos Aires, que bastarían a dar cuenta del ridículo fantasma. La semana entera se empleó en elaborar una nota de las materias que el Congreso debía tratar, las cuales eran 17, encabezándolas el célebre *Manifiesto,* que fué obra de Paso, al que seguían la Declaración de la Independencia y la discusión sobre la forma de Gobierno. En cuanto al proyecto de Constitución, que venía después, se aplazó prudentemente — y tan se aplazó, que no salió a luz sino a los dos años, rigiendo en el intervalo el *Reglamento de* 1817.

El martes 9 de julio, hubo sesión ordinaria, en la que se dió lectura de la nota anterior y se puso término al largo debate sobre sistema de votación, promovido por el diputado Anchorena, A las dos de la tarde el acto magno se inició. Era un día "claro y hermoso" (según el extracto de un manuscrito de la familia Aráoz, que me comunicó hace años mi discípulo y amigo don José R. Fierro, a quien debo también otros toques de realidad); un público numeroso, en que por primera vez se confundían "nobleza y plebe", llenaba el salón y las galerías adyacentes. A moción del doctor Sánchez de Bustamante, diputado por Jujuy, se dió, prioridad al proyecto de "deliberación sobre libertad e independencia del país". No hubo discusión. A la pregunta formulada en alta voz por el secretario Paso: *Si querían que las Provincias de la Unión fuesen una nación libre e independiente de los reyes de España,* los diputados contestaron con una sola aclamación, que se transmitió con repercutido trueno al público apiñado desde la galería y patio hasta la calle. Después se tomó el voto individual que resultó unánime, labrándose entretanto el acta inmortal a la que sólo falta la firma del diputado Corro, ausente en comisión. No hubo ese día otra manifestación pública, dejándose para el día siguiente las fiestas anunciadas.

El Congreso de Tucumán

Por **Nicolás Avellaneda.**

¿Qué quedará de nuestras ruidosas Asambleas, de tantos debates apasionados que inflaman la atmósfera política, y de todas estas cuestiones que se nos presentan tan decisivas e imponentes? Nosotros mismos estamos ya viendo cómo un olvido sepulcral suele suceder a emociones tan violentas y que luchas parlamentarias, que al parecer debieran dejar huellas de fuego, apenas alcanzan a consignar de sí un vago recuerdo. Nuestros oradores mismos no fijarán sus miradas sin tristeza sobre los voluminosos Diarios de Sesiones, especie de necrópolis para sus discuros, que nadie recuerda, que nadie consulta, como si les hubieran dado vida otros hombres, otra época, otras pasiones.

Vivimos por otra parte en tiempos de transición, y sería muy aventurado juzgar sobre los resultados definitivos y permanentes de todas estas elucubraciones del pensamiento argentino buscando constituir la República bajo formas regulares, en el orden y en la libertad. En esta lucha permanente entre el hecho rebelde y la ley desconocida, cuando todo se presenta incierto y embrionario y mientras asistimos a la penosa elaboración de una sociedad naciente, se hace casi imposible discernir lo que será un germen fecundo, un movimiento creador, o una agitación estéril.

Pero siempre que la Patria Argentina no haya desaparecido de la tierra, y mientras exista un pueblo noble y generoso que responda a este nombre, el Congreso de Tucumán atravesará los tiempos eternamente glorificado.

Ha dado nacimiento a un pueblo, y este pueblo que tiene su cuna en el "Acta de la Independencia" que aquél firmara, bendecirá por los siglos de los siglos su nombre venerando. Su nombre se halla inscripto al pie del monumento inmortal, y vencerá con él la indiferencia de los tiempos y el olvido de las gentes, que se agrupan y precipitan al través de las edades.

¡Y cómo es triste, y cómo es dramática su agitada y gloriosa historia! El Congreso aparece en medio de la conflagración general del país, y con el llanto en los ojos y el corazón conmovido arroja aquel largo sollozo que nos ha trasmitido el alma elegíaca del Padre Rodríguez. ¿Quién puede leer todavía aquella página de "El Redactor" sin sentirla caer como una ola de amargura? Ella es torpe como el dolor en sus manifestaciones; las palabras que dejan entrever el caos, se acumulan penosamente con sombrío y pesado colorido. Fáltale aliento al que las escribe, y el tormento de aquella trabajosa concepción se posesiona del lector... De pronto brilla como un rayo de sol sobre una armadura, y la página concluye flameando el estandarte de los libres y repitiendo su juramento: "La Libertad o la Muerte".

Después, la vacilación, la duda, el desmayo. El Congreso ensaya tímidamente sus fuerzas, y las siente impotentes para dominar la anarquía. Pero llega el peligro, y el peligro supremo lo exalta. ¡Silencio! La epopeya de los Combates, después de haber brillado con el valor de los héroes y el fulgor de los aceros, se ilumina súbitamente con el esplendor de la idea. La Colonia termina; la República empieza. Tres siglos caen al pie de los Andes, y la aurora de los nuevos siglos emblanquecen sus cumbres, mientras resuena por todos los ámbitos del continente la voz fulminante que destierra a los reyes, la voz poderosa que convoca a los pueblos a fundar una nación.

La guerra interior se desata, desastrosa y terrible. Los ejércitos españoles avanzan amenazadores, sofocando la rebelión con la sangre, y el Congreso se levanta entonces en ademán sublime, dominando con su actitud las covulsiones internas, convirtiendo el peligro en triunfo y abatiendo las banderas españolas para proclamar sobre ellas: ¡paso al porvenir!

Y después de aquel esfuerzo sobrehumano, el gigante vuelve a convertirse en niño. Con el grito de la Independencia ha arrojado su alma sublime a los vientos, y vedlo ahí cómo se entretiene en cándidas fantasías, soñando el imperio de los Incas, después de haber proclamado el imperio de la libertad. Sus discusiones son pueriles. Desconoce la Revolución que él mismo ha declarado irrevocable como el destino; no comprende al pueblo que acaba de crear... hasta que un día se sorprende en sus juegos infantiles y concluye él mismo burlándose con el verso festivo de un poeta.

El Congreso necesita retemplarse en otra atmósfera. El Director se lo dice, y él también lo comprende. Los hombres del 9 de julio se trasladan al pueblo del 25 de Mayo. Un pensamiento grandioso lo invade. Es el primero de los Congresos que intenta constituir la República. La Constitución de 1819, monumento el más curioso de nuestra historia legislativa, sale de su seno, y la desorganización interior, estallando salvaje por todas partes, le contesta con los tumultos vertiginosos del año 20.

El Congreso desaparece en el caos y no se escucha siquiera su voz, subiendo desde el fondo del abismo. La historia se cierra como los poemas indios, en las tinieblas y en la sangre.

El Congreso de Tucumán es tres veces célebre. Lo es por su famosa declaración de la Independencia, por sus opiniones abiertamente monárquicas al procurar establecer el régimen de gobierno para su país y por haber sido el primer Congreso argentino que se mostró poseído por el audaz intento de dar una Constitución permanente. Constitución que efectivamente promulgó en 1819 después de dos años de laboriosa discusión. En estos tres grandes actos el Congreso de Tucumán ha representado a los prohombres de la República, y ha sido la más alta expresión de su iniciativa inteligente en el arduo empeño de fijar sus destinos.

Hoy, a los cuarenta años de distancia, podemos ya hablar en presencia de los resultados y decir por lo tanto con seguridad completa, hasta donde fué estéril y hasta donde se tradujo en hechos fecundos aquella iniciativa de los hombres de pensamiento, doblemente ocupados en la formidable tarea de imprimir fuerza invencible a la Revolución, y de desprender entre el caos y las sombras, dándole vida y forma, a la Patria naciente.

La declaración de la Independencia, acto del más sublime y heróico patriotismo, contribuyó poderosamente en aquellos días infaustos de la Revolución a hacerla irrevocable e invencible, no dejando otra alternativa sino la libertad o la muerte. ¿Quién podrá desconocer que con aquella mágica palabra los pensadores argentinos desataron las fuerzas sociales para ponerlas al servicio de la idea revolucionaria?. "Hemos quemado, como Hernán Cortés, las naves, y no tenemos otra salvación sino la victoria", decía la Comisión Gubernativa de Buenos Aires, respondiendo al pronunciamiento del Congreso.

He ahí cómo con resoluciones magnánimas, o con actos de profunda inteligencia, los políticos argentinos han impulsado la Revolución con fuerza poderosa, e influído en el desenvolvimiento próspero y fecundo de los acontecimientos que hoy pertenecen a la historia.

Pero se presenta también pronto, y la primera mirada, el reverso del cuadro, de un modo tal vez más imponente y decisivo.

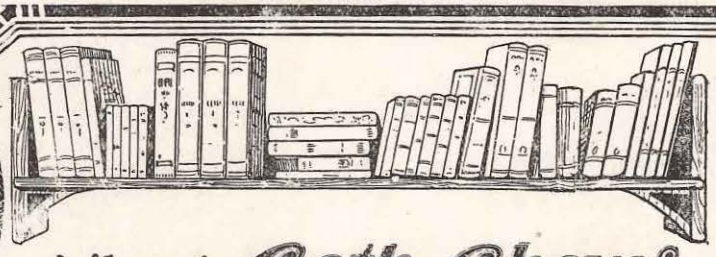
El Congreso de Tucumán era monarquista, y con él lo eran los primeros hombres que con su inteligencia o su espada marchaban al frente de la Revolución en aquel tiempo de anarquía, de derrotas y desfallecimientos. El pueblo, sin embargo, no era monarquista por un instinto tan noble como poderoso. No lo era por aquella fuerza ya innata de la libertad en sus desenvolvimientos, que una vez partida de su foco se dilata irresistible como la luz. No lo era, por el sentimiento de la igualdad profundamente arraigado en su corazón; y hoy, a Dios gracias, somos lo que el pueblo quería en 1816 y en todas las épocas de la Revolución. La aspiración ingénita del pueblo hacia la libertad y la igualdad bajo sus formas más completas, ha prevalecido por hoy y por siempre sobre las ambiciones quiméricas de los políticos argentinos.

EDITORIAL
GATH & CHAVES

César Carrizo. — "Llama Viva". (Alma de provincia). 1 vol. $ 2.50

J. Cobos Daract. — "Los Fuertes", novela histórica de la época de Rosas, 1 vol. ... $ 2.50

Juan Agustín García. — "Cuadros y Caracteres Snobs." (Escenas contemporáneas de la vida argentina). 1 vol. $ 2.50



Librería Gath & Chaves

Gran surtido en libros de texto, novelas nacionales, españolas y francesas.

	"Dictionnaire Larousse Mensuell Illustré", 5 volúmenes lujosamente encuadernados	$ 220.—
	"Dictionnaire Larousse Mensuel Illustré", 5 volúmenes lujosamente encuadernados	„ 160.—
Cantú, César.	"Historia Universal", 11 volúmenes encuadernados	„ 100.—
Lafuente, M.	"Historia General de España", 6 grandes volúmenes encuad.	„ 145.—
Duruy, V.	"Histoire des Romains", 7 volúmenes encuadernados	„ 168.—
Lavisse, E.	"Histoire de France Illustré", desde los orígenes hasta nuestros días, 29 volúmenes encuad. en "Amateur"	„ 380.—

PAPELERIA

Cualquier artículo de escritorio o colegiales que Vd necesite pídalo a Gath & Chaves

CASA CENTRAL (Tercer piso)

Espíritu y principios de la educación

Por **J. P. Richter.**

La meta debe conocerse antes que el camino. No se establecen todos los medios y artes de educar hasta que se fija el ideal o prototipo de la educación. Pero la mayoría de los padres en vez de un modelo suele acariciar una verdadera colección de ideales que aplica fragmentariamente al niño y pugna por incrustárselos a tientas. El señalar, verbigracia, y extender como ejemplo de instrucción moral la secreta desigualdad de carácter de un padre al uso, sería lo mismo que si éste dijese: En la primera clase hay que enseñar al niño — el preceptor o yo — moral pura; en la segunda, ya no tan pura, sino aplicada al provecho propio; en la tercera decirle: ¿"ves tú que haga esto tu padre"?; en la cuarta: "aún eres pequeño, y ésto sólo vale para los mayores"; en la quinta: "lo importante es que ahora te lanzas al público y eres ya algo en el Estado"; en la sexta: "no es lo temporal sino lo eterno donde se establece la dignidad del hombre"; en la séptima: "sufre con amor la injusticia, y ama"; en la octava: "con todo, defiéndete con brío si te atacan"; en la novena: "no alborotes tanto, querido joven"; en la décima: "un muchacho no debe estar sentado con tanta paciencia"; en la undécima: "tienes que seguir más de cerca a tus padres"; y por último, en la duodécima: "...y educarte por ti mismo". De esta suerte se oculta al padre con la mudanza alternativa de principios la falta de estabilidad de ellos y su parcial cualidad. En cuanto a la mujer, ni se parece al marido ni al arlequín que se presenta en el escenario con un protocolo debajo de cada brazo, y cuando le pregunta qué lleva en el derecho, contesta: "Ordenes", y en el otro, "contraórdenes"; más bien pudiera semejarse al gigante Briarero de cien brazos, bajo cada uno de los cuales llevaba un papel.

Tales regencias de semidioses, tan rápidos y frecuentes cambios, ponen de manifiesto no sólo la ausencia de una superior divinidad sino la necesidad y a la vez la justificación de ella; porque en los espíritus ordinarios el ideal — sin el cual andaríamos a cuatro pies — se manifiesta más por la desigualdad interna que por la igualdad, y en juicios sobre los demás más que sobre nosotros mismos. Lo que de aquí se infiere para los niños es que resultan educandos policromos y a medio dibujar — excepto cuando una rara personalidad propia los hace invulnerables — a merced del espíritu reinante, llevamos del azar o del gusto que los quiebra o los adapta a su marcha. Así sucede que casi todos los hombres cultos son a modo de piezas de fuegos artificiales que se resqueman bajo la lluvia sin enlace alguno, brillando sus rasgos desechos como en medias cifras.

En cuanto a los malos e impuros espíritus educadores, queden relegados a otras secciones. Muchos padres educan a los hijos solamente para sí propios, o sea como máquinas fijas, despertadores de almas a quienes no se manda andar y sonar más que por el deseo de descanso. No se quiere que sea el niño otra cosa sino aquéllo con que el maestro duerme más tranquilo, o vocifera más fuerte, evitándole así en cada momento el trabajo de educar porque tiene algo mejor que hacer, aunque aproveche su fruto. Por eso se lamentan tanto esos buenos perezosos de que no resulte el niño más discreto, consecuente y dulce que ellos mismos; y aun muchos acérrimos amigos de la infancia suelen parecerse — como los estadistas — al aire inflamable que da una luz que extingue todas las demás; cuando menos debe para ellos ser el niño, cual para el ministro un secretario predilecto, tanto la mano que copia como la cabeza que inicia el trabajo.

Afines de los maestros-máquinas son esos educadores con miras a lo exterior, para fines burocráticos, criterio que seguido a la letra sólo nos daría criaturas dóciles, blandas, disciplinadas y dúctiles para todo; el duro núcleo humano aparta de sí pronto la floja cáscara, y el pobre terruño infantil que debiera en el concurso de la vida recibir un soplo divino, sólo tendría el cultivo y abono ordinarios; no dispondría el edificio político sino de máquinas de tejer, calcular, moler y sacar agua, con los respectivos moldes para ellas. En vez de ese niño nacido sin pasado ni futuro, que comienza en cada año una cosa, y trae siempre consigo otro nuevo, debe el Estado procurarse un futuro mundo que le rejuvenezca así espiritual como físicamente, no uno que atasque sus ruedas paralizando todo movimiento.

Como el hombre es antes que el ciudadano, y nuestro porvenir futuro más respetable que ambos, aquellos padres que en el niño reclutan y encadenan ya al hombre para servidor — empleado de aduanas, jefe de cocina o abogado — ¿qué derecho tienen a propagarse de modo sólo corpóreo, en vez de producir embriones espirituales: ni puede el cuidado corporal autorizar la amputación anémica dando un alma al diablo por el bien común, una vez que ningún cuerpo equivale a un alma? No es mucho más cruel la antigua costumbre germana y la de Esparta de sacrificar a los niños débiles de cuerpo que la de propagar los que lo son de espíritu.

Entre la mera utilidad para sí propio y para el prójimo, hay igual diferencia que entre la falta de honor y la de amor; ambas se fundan en el egoísmo. Los límites fronterizos son tan censurables como las mejores columnas de Hércules, puesto que reducen el libre mundo de un futuro hombre. Cuando Mengs hizo pintor a su hijo Rafael por la autoridad de su dominio corpóreo y espiritual — aunque según Winckelmann, los estados griegos se hicieron artistas sólo por la libertad y para ella, — practicó en el mejor sentido la costumbre egipcia de obligar al hijo a ejercer el oficio de su padre.

Mucho de esto puede decirse a los predicadores domésticos de los asilos de huérfanos, que convierten en régimen eclesiástico y bíblico toda disciplina escolar, y las libres lozanas almas infantiles, en celdas de novicios. El hombre, en efecto, no debe crecer sólo hacia arriba como las plantas y la cornamenta ciervuna, ni meramente hacia abajo como las plumas y los dientes, sino en ambos sentidos cual los músculos, siendo así aplicable también al niño aquella doble máxima de Bacon dirigida a los reyes: " Acuérdate de que eres un hombre; acuérdate de que eres un Dios o Vicedios".

No puede consistir en general la educación en puro desenvolvimiento, mejor dicho excitación — pues todo progreso de vida desenvuelve y toda mala educación excita — como igualmente el oxígeno excita en absoluto, ni tampoco en el desarrollo de todas las fuerzas, pues ni siquiera cabe potenciarse la suma total, de igual modo que en el cuerpo se fortalecen al mismo tiempo la sensibilidad y la espontaneidad, o el sistema nervioso y el muscular.

Para una pedagogía "más moderna"

Espontaneidad y educación

Por **Luis de Zulueta.**

"Mas vale una verdad nueva que un error antiguo", decía bellamente Goethe. Y no le será difícil a los hombres de nuestro siglo aceptar esta proposición. Un poco más duro les parecerá admitir la verdad nueva cuando choca, no con el error antiguo, sino con el error moderno. Requiere menor esfuerzo, en cualquiera, asestar la gran lanzada al moro muerto de la vieja Pedagogía que reflexionar libremente acerca de los principios en que se inspira la educación contemporánea. Sin embargo, no hay prejuicio, ni moderno ni antiguo, que valga más que la verdad.

No sería exagerado sostener que el edificio entero de la actual Pedagogía tiende a construirse sobre esta máxima fundamental: "La educación, según la naturaleza." Todo: el respeto escrupuloso a la llamada libertad del niño; la pasividad que se recomienda al maestro; el predominio de la Psicología; el estudio de la evolución; la escuela activa; las repúblicas infantiles; la escuela, como la vida, etc., etc., son otras tantas manifestaciones — en general, excelentes — de la misma doctrina básica: la doctrina de "la educación, según la naturaleza", que se abre paso, sobre todo después del Renacimiento; se formula en nuestro Juan Luis Vives; ríe triunfalmente con Rabelais; se impone, razonable, con Montaigne; es la clave del arco en la genial arquitectura de la *Didáctica Magna*, y alcanza su más sugestiva, extrema y admirable expresión en Rousseau, el padre de toda la Pedagogía moderna... *Qu'avons-nous á faire? Beaucoup sans doute; c'est d'empécher que rien ne soit fait... Observez la nature, et suivez les routes q'elle vous trace.*

Ninguna duda cabe de que esa moderna Pedagogía es mejor que la arcaica, la Pedagogía "contra naturaleza", la Pedagogía de la vieja férula y los textos absurdos, que, muerta y todo, continúa cabalgando sobre los negros pupitres de tantos millares de escuelas. Dejemos esto bien establecido. Y ahora continuemos nuestra labor, como el arador evangélico, sin volver la vista atrás.

¿Qué se pretende decir cuando se afirma que hay que educar según la naturaleza?

La palabra "naturaleza" tiene un sentido amplio, en el que abarca también la obra del ingenio humano, consagrado a modificar, torcer y dominar las fuerzas del mundo físico. En esta máxima acepción del vocablo, todo, incluso el más refinado artificio, es igualmente natural. Tan natural el rayo, como el pararrayos; tan natural la salud, como la enfermedad, como la medicina.

> "...Y este es arte
> que a la naturaleza enmienda y cambia;
> pero el arte es también naturaleza",

dice Shakespeare en el acto IV del *Cuento de Invierno*.

Tomando la palabra "naturaleza" en ese sentido tan amplio, es evidente que, cuando sentamos la tesis de la educación según la naturaleza, enunciamos una gran verdad (una verdad tan grande que lo abarca todo, y, por consiguiente, no nos enseña nada).

Pero no se trata de esto. Cuando se defiende la educación natural, se llama, por lo común, "naturaleza" a lo espontáneo, instintivo, primordial, que hay en el hombre y, singularmente, en el niño, absteniéndose el educador de perturbarlo en nombre de aquel otro elemento reflexivo, conceptual, premeditado, artístico, socialmente elaborado (¡que también es parte de la naturaleza humana!).

En este sentido, y extremando el rigor lógico, el concepto "educación natural" envuelve una íntima contradicción, una *contradictio in adjecto*. Donde empieza la educación termina la naturaleza espontánea. Toda educación, por negativa o indirecta que se empeñe en ser; toda, hasta la que para *Emilio* se disimula tras los trucos del labriego o del prestidigitador de feria — a fuerza de extremar lo natural, se convierte la educación en la más rebuscada de las farsas...—, es esencialmente arte y no naturaleza.

Toda educación es un esfuerzo intencionado para mejorar, en cualquier sentido que sea, la obra de la pura espontaneidad. Lo meramente espontáneo sufre siempre, en algún modo, una cierta coacción por parte del maestro, y aun por parte del maestro de sí mismo. Cabrá decir que el arte, al reprimir o guiar determinados impulsos naturales, lo hace en nombre de una más profunda y auténtica naturaleza. Así el buen maestro, como el buen tutor, no impone la voluntad suya, su propia voluntad personal, sobre los ímpetus y caprichos del muchacho, sino que lo sojuzga, por decirlo así, en nombre de la voluntad presunta del muchacho mismo, su futura voluntad racional, hoy sólo virtual, latente, advenidera... Pero, en realidad, toda educación es artificial.

No debe hablarse de la libertad del niño. Los niños, en cuanto niños, carecen de libertad. Tienen, simplemente, espontaneidad. Pero esa espontaneidad encantadora no conoce una norma interior; es arbitraria, antojadiza, contradictoria. Acabaría por destruirse a sí misma. La infancia sufre la esclavitud de las impresiones momentáneas y los instintos y quereres volubles. Necesita — y, en el fondo, desea — recibir de los mayores ciertas normas de conducta.

Más, si la mera espontaneidad no es libertad, tampoco lo son las normas impuestas externamente. Una espontaneidad que se crea sus propias normas interiores, he ahí la libertad.

La libertad, la espontaneidad, según íntima ley, no es un ciego producto de la naturaleza, sino la más difícil y hermosa de las obras del arte. El hombre no nace libre: se hace. La libertad interior es una conquista. Es la mayor conquista del espíritu humano.

¿Cómo educar para la libertad? Si confiamos, sencillamente, en el desarrollo de la pura espontaneidad, ¿no faltará el sentido espiritual de la ley? Si, por el contrario, imponemos desde fuera la ley, ¿no ahogaremos la sagrada espontaneidad vital?

Siguiendo la fuerte tradición de Kant y Pestalozzi, diríamos que el estado de naturaleza sería, simplemente, el primitivismo, el salvajismo. "Tu estado natural, ¡oh Rousseau!, es la barbarie..." Hay que superarlo. El niño debe sentir el poder ordenador y estimulante de las normas externas. Pero esas normas externas — y este es el secreto del arte — nada valen sino en la medida en que, poco a poco, van interiorizándose, van despertando en el alma del muchacho la conciencia de la ley interior, el sentido de la unidad de nuestra conducta y de la armonía de nuestros actos, la voz divina del deber y el amor a la belleza de la vida.

Entre la ciega espontaneidad natural y la ideal libertad perfecta hay una etapa intermedia, que es toda la

educación, y, por consiguiente, nuestra existencia entera; etapa durante la cual las normas exteriores no tienen otro objeto que el de ir haciéndose progresivamente innecesarias ante el desarrollo de la libre personalidad humana. ¡Con qué infinita delicadeza, sin embargo, habrá de manejar el educador esa coacción indispensable, sabiendo que, como la cáscara del fruto, no sirve más que para facilitar y proteger la germinación de la interna simiente, que luego, al desenvolverse, romperá esa seca corteza!

Realmente, en lo más verdadero y sincero de la espontaneidad late ya la propia norma interior. ¡Sé tú mismo! Lo más mío dentro de mí es mi idead. *Mon ideal c'est moi!...* Pero sé tú mismo, tú, y no tus ímpetus y flaquezas, tus humores y tu epidermis. La finalidad de la norma exterior consiste en suscitar la norma interna, al modo como los hábitos de limpieza y pulcritud corporal favorecen, por secreta reacción, ciertas tendencias morales: dignidad, honestidad, veracidad.

Por eso, sin un tacto exquisito, no es posible la educación. Trátase nada menos que de unir esas dos fuerzas contrarias, espontaneidad y ley, cuya íntima síntesis se llama libertad.

La escuela, pues, no ha de ser sólo como la vida. Ha de ser una disciplina espiritual, una amable y amada disciplina, para una vida ejemplar y superior. Su misión no es únicamente la adaptación al medio social. Es la creación de un medio mejor, bosquejo de otra sociedad más noble, más humana. El fin de la educación no consiste sólo en transformar lo consciente en inconsciente, convirtiendo los principios en hábitos. Consiste también en elevar lo inconsciente a la plena conciencia, redimiendo con un vislumbre de meditación o de emoción la trama habitual del vivir cotidiano.

No se enseña deleitando. (Mucho menos se enseña, por supuesto, aburriendo o castigando). La educación no es un juego. (Mucho menos es un trabajo.) Es como esa actividad pujante, indiferenciada entre trabajo y juego, que llena la vida de los niños. La educación es un áspero, alegre, heroico ejercicio, que labra dentro de cada hombre su mejor alma y busca dentro de cada país la tierra prometida.

¿Preténdese con esto violentar y sacrificar la infancia, forzando el paso del niño en beneficio del hombre futuro? Todo lo contrario. Uno de los más felices resultados de la Psicología y la Pedagogía contemporáneas ha sido el de llevarnos a considerar la niñez como una fase de la vida con propia sustantividad, con valor, sentido y plenitud en sí misma, y no cual una mera preparación para la juventud y la madurez.

—¿Cómo educaría usted — nos preguntaba un pedagogo norteamericano — a un niño que hubiera de morir a los doce años, y cómo educaría a otro niño cuya vida hubiera de prolongarse hasta los ochenta?

—Exactamente lo mismo — repondo por mi parte—. Porque al niño predestinado a morir octogenario nada, absolutamente nada, se le debería enseñar que no correspondiese a las posibilidades y los anhelos de su actual espíritu infantil. No es su alma un almario donde se guarden las cosas "para cuando sea grande", cuanto más niño sea hoy, más hombre será mañana. Por esto, y sirva de ejemplo, resulta antipsicológico y antipedagógico el fomento del ahorro infantil. Los niños no deben ahorrar, porque los niños no son previsores. Dejemos que vivan su vida de niños. Para ellos, la Navidad de 1924 es un tiempo mucho más fabuloso que el de Mari-Castaña.

Al otro niño, en cambio, al que va a morir pronto, no le negaría tampoco nada, absolutamente nada, de lo que puede dar la mejor educación para emplear, embellecer y colmar los doce primeros años. Haber realizado en el mundo un ideal de muchacho o un ideal de adulto... ¿qué más da? Lo único que importa es que el ideal se realice.

Organización de las clases Pre-Escolares

Froebel, Montessori, Decroly, "La maisons de Petits"

Por **Luis Borruat.**

Como se deducirá de la lectura juiciosa de las bases que informan la reforma escolar, se plantea un grave problema, o sea el que concierne a la orientación metodológica a partir del curso pre-escolar, el que insensiblemente, por la gravitación lógica de sus propios efectos, penetrará las clases siguientes, hasta alcanzar el ideal pleno de la escuela activa de Ferriére, la "escuela del trabajo", de Kerschensteiner, "la escuela del mañana", de Dewey, nombres distintos atribuídos a idénticos postulados pedagógicos.

La sola enunciación de esos nombres importa hablar de cuestiones desconocidas para la inmensa mayoría de los maestros viejos como de los jóvenes y en no pocas ocasiones citas y algún comentario al caso, provocan la ira de muchos, la reacción violenta que llega hasta el insulto de no pocos o el concepto trivial reafirmado de que nuestra escuela primaria sólo debe extender sus beneficios hasta el tercer grado, con excepciones para los que aspiran a formar castas intelectuales por el imperio de sus apellidos o ambiciones mal enderezadas, a pesar del pobre lastre científico que puedan acopiar. Es la resultante lógica de cierta mezcla de ignorancia y petulancia, que se acomodan para disimular la incapacidad de quienes debieran ser los verdaderos pioners de la cruzada. Justo es reconocer que las escuelas normales tienen una gran culpa de ese estado de cosas.

Ellas que debieran estar al día en cuanto a reformas educacionales y en condiciones, por lo tanto, de noticiar siquiera a los maestros noveles acerca de los nuevos rumbos a que aspira la escuela, se mantienen aferradas a principios anticuados, reñidos con las nociones nuevas: y el maestro formado en ese ambiente restringido, en cierto modo claustral, ajeno a los movimientos que sacuden la sociedad y por reflejo tocan a la escuela, imponiéndole al mismo tiempo constantes variaciones, saturado de un exceso de presuntuosidad o pedantería profesional, confeso y convicto de una sabiduría cuya posesión efectiva es incierta, sin nociones precisas del verdadero concepto del ejercido de la docencia, sin la noción más elemental de lo que es un niño, pero cargado de reglas y principios que poco o nada sabe aplicar... El maestro, repito, formado en ese ambiente pobre y hasta antipatriótico, o rectifica los conocimientos adquiridos, o se encierra en ella como el caracol en su mísera vivienda, satisfecho de su capacidad para llegar a los más altos puestos educacionales.

Si fuera a hacer aquí un proceso disectivo del ambiente que satura la enseñanza normal, habría motivo para señalar grandes vacíos; empero no es este lugar para realizarlo. Mi propósito solo tiene como objetivo, aquí, hacer notar los efectos de que adolece la preparación del maestro normal, defectos que se hacen sen-

CALIGRAFIA

TRES BUENOS MÉTODOS DE CALIGRAFÍA

EDITADOS POR

A. KAPELUSZ & CIA.

BMÉ. MITRE 1259 BUENOS AIRES

Letra Spenceriana

Curso Graduado de Escritura Americana, por el Profesor Victor Mercante.

Letra Vertical

Método Moderno de Escritura Vertical, por el Calígrafo Profesor J. Ramonet.

Letra Inglesa

Curso Graduado de Escritura Inclinada, "Rio de la Plata".

tir violentamente al tratar la más modesta reforma. Al hablar de educación pre-escolar (entiendo las clases formados por niños de 3 a 6 años revolucionados; ésta última edad alcanza las prescripciones de nuestra ley escolar) no es posible ni admisible dejar a un lado el nombre de Froebel. El es quién ha revolucionado el concepto de la educación de la segunda infancia. Sin Froebel, no habría, seguramente, un Itard, un Seguín, una Montessori: sin una Montessori, un Decroly, un Claparéde, etc. No debemos ver en esta revolución, sino el imperio de la ley del progreso.

Froebel, lo sabemos, fué el primero que transformó los depósitos (no cabe otro nombre) de pequeñuelos de 3 a 6 años, confiados por sus padres (obreros) durante las horas de trabajo, al cuidado de comunidades o a las mismas escuelas del Estado. Esos depósitos de carne humana en flor, subyugados entonces a una disciplina mortificante, por no decir criminal, reñida con las leyes naturales que presidían el desenvolvimiento del niño, movieron al maestro a provocar la reacción que no tardó en hacerse sentir.

El reformador, sin dar lugar a dudas, tuvo la intuición de lo que es el niño: dedujo que sus actividades debían desarrollarse en un medio natural y mediante un interés provocado o derivado del juego. Inventó el material que conocemos, los dones cuyo desarrollo subordinó a disciplinas tan rígidas que malograron y malograrán siempre los fundamentos básicos de su reforma.

Las necesidades del niño en ese período de su evolución biológica, no necesitan de disciplinas colectivas (no hablo en términos absolutos) ni de un material que por su naturaleza es de suyo obstracto, no obstante la relación que tiene con el juego.

Empero, no desconozcamos el valioso aporte de Froebel, y al transformar su método dejemos constancia que a su monumental obra se debe el relativo bienestar de que disfruta el niño en los jardines de infantes. Nuestra tarea de evolucionar y perfeccionar, no amengua su obra; al contrario, la realza con relieves propios.

De pocos años a esta parte, los jardines de infantes organizados conforme al método Froebel, más o menos modificado en Francia y otros países, se han sentido profundamente conmovidos, por la obra de la doctora Montessori, y ésta también sufre los efectos de nuevas reformas fundamentales por sabios de la talla de Decroly y Claparéde. El primero desde el instituto de su nombre, en Bruselas, y el segundo en la "Maison des Petits" que dirige y sostiene en Ginebra.

En mi reciente viaje por Europa pude apreciar de cerca las cuatro instituciones: de Froebel, de Montessori, de Decroly y de Claparéde. Debo advertir que las primeras están enormemente difundidas desde hace más de 50 años con los nombrès de "asilos" en Italia, escuelas maternales en Francia, etc., lo que ha dado lugar a que se sostenga o se afirme (por quienes no los han conocido sino por referencias inexactas o incompletas) que se trataba de instituciones de beneficencia o de simples casas guardianas. Más, lo cierto es que son verdaderas escuelas organizadas como tales, para niños de 3 a 6 años revolucionados. Mi impresión es francamente favorable para las escuelas cuyo ambiente se inspire en los postulados de la doctora Montessori. Quien vea funcionar una y otra escuela y penetre a conciencia su espíritu, no puede vacilar en la elección.

La doctora Montessori, especialmente en Italia y en los países donde más arraigo ha tomado el método froebeliano, es combatidísima. Empero su obra se difunde. Norte América cuenta con más de diez mil escuelas de este tipo: Francia en 1921, tenía alrededor de 500; Italia y otros países, en mayor o menor cantidad, cuentan con anexos de este tipo o similares a las creaciones de Decroly y Claparéde.

La doctora Montessori ha ideado su método sobre estas dos bases, que le sirven de fundamento científico:

1° " La disciplina puede ser obtenida por la libertad:

2° "La autoeducación o desarrollo espontáneo del niño, representa un medio de educación de suma eficacia".

La escuela, entonces, dicen Demoor y Jonkeire, debe permitir que el niño manifieste con toda libertad su naturaleza.

He oído a centenares de maestros espantarse al sólo enunciar esos postulados. La duda, cuando no una sonrisa despectiva, rubricaba la insinuación de ser posible organizar las clases pre- escolares de acuerdo a ellos; otras veces la categórica afirmación de tratarse de fantasías importadas por un iluso fueron, sasi siempre, los gestos y frases con que se acogió la reforma.

El anexo Montessori, organizado bajo mi dirección en la Escuela Técnica del Hogar, (1) de donde surgen estos apuntes, se encargó bien pronto de descorrer el velo... y la orientación nueva se abrió camino.

Por su parte Decroly, sin alterar la esencia de los postulados de la doctora Montessori, sustenta los suyos sobre estas bases del punto de vista paido técnico:

1° Favorecer las representaciones mentales por intuiciones constantes y bien comprendidas, de lecciones objetivas y concretas.

2° Excitar la actividad voluntaria y la iniciativa propia. Haciendo participar al niño en la lección de un modo material, incitándolo a hacer obra personal.

3° Adaptar el trabajo a la capacidad volitiva, a modo de orientarlo, en la resistencia y al tipo de fatiga.

4° Combatir los automatismos inútiles por el cambio voluntario de actividades.

5° Dar al niño la noción de obligación, de responsabilidad y de sanción, y al efecto realizar un constante contralor sobre su rendimiento.

Esos postulados pueden resumirse, del punto de vista del programa de trabajo en los principios siguientes:

a) "El niño ha de iniciar sus actividades por el conocimiento de su propia personalidad; de suyo consciente, de sus necesidades, de sus aspiraciones, de sus objetivos, de su ideal".

b) "Por el conocimiento de las condiciones del medio natural y humano en que vive, del que depende, en el cual debe obrar, para sus necesidades, sus aspiraciones, sus objetivos, su ideal puedan realizarse". Ello importa distinguir dos clases de actividades: las que conciernen a las funciones individuales, y las que conciernen a las funciones sociales.

Después de estudios severos en el instituto que creara en Bruselas, el doctor Decroly llegó a conclusiones fundamentales sobre el valor de la disciplina impuesta por el ambiente mismo "de vida" que caracterizan las actividades espontáneas del niño, el valor efectivo de la coeducación y autoeducación; la existencia real del self-help y selfgovernement; de la actividad personal

(1). El autor se refiere a sus iniciativas realizadas en Santa Fe.

y colectiva de los niños; la importancia que tiene para su educación provocar y desarrollar su innata tendencia a experimentar y crear.

Por su parte, "La Maison des Petits" concebida por Claparéde en Ginebra tiene como fundamentos básicos: "La primera actividad del niño es puramente muscular y mecánica; lo suficiente para las exigencias de sus propios movimientos y alimentación. De esa primera etapa, la actividad muscular, hay que conducirlo a la actividad mental. Para llenar ese objetivo los niños deben tener a su disposición una serie de juegos que les permita realizar trabajo personal, descubrir y hacer encuestas hasta tanto el espíritu esté capacitado para iniciar procesos de abstracción".

La actividad espontánea, dice el mismo autor, coordinada en prosecución de un fin, es el fundamento por excelencia de la escuela activa. Si se llama juego a ese trabajo espontáneo, esfuerzo propio, no impuesto, pero resultante de un deseo, se puede afirmar que el juego es la forma o un aspecto previo del trabajo que debe ser explotado en beneficio de la educación del niño. Ese trabajo espontáneo, deseado, es muy distinto al trabajo forzado que impone la escuela tradicional con las fatales consecuencias conocidas (la dispersión escolar da un enorme porcentaje de niños que no terminan dos años de escuela por falta de resistencia).

El mismo doctor Claparéde dice: "El niño tiene una significación biológica, luego el educador lejos de pretender transformar lo más pronto posible al niño en adulto, imponiéndole desde el exterior modos de pensar y obrar propios de aquél, debe, por el contrario, provocar en el juego la libre expansión de sus actividades, estudiar sus manifestaciones y conformar con ellas la acción educativa. Los métodos y los programas gravitan en torno del niño; no es ya el niño pasible bien que mal de un programa formulado lejos de su ambiente. En una palabra, en vez de ser educado, el niño deberá ser colocado en condiciones tales para que se eduque lo más posible él mismo".

La lectura de la síntesis de los fundamentos de lo que ha dado en llamarse métodos Montessori, Declory, etc., nos revela que todos tienen como base dos particularidades muy pronunciadas en el niño, tomadas como eje central de la compleja organización de las clases pre-escolares, o sea de la educación que corresponde a niños de tres a seis años, durante la etapa de los intereses diseminados. (Ferriere: La libertad y la espontaneidad).

La personalidad y la disciplina

Por **Cyril Bruyn Andrews.**

Definición de personalidad y de disciplina

Todo adolescente posee un vehemente deseo de afirmar, de realizar su personalidad; deseo que, cuando se halla comprimido y privado de su legítima expansión, se capacita para el mal tanto como lo estaba para el bien. Por otro lado, suele decírsenos que conviene la disciplina a los adolescentes, y que sin ella no puede realizarse ningún progreso moral satisfactorio.

La mayor parte de los que emplean el término "disciplina" tienen poca idea de su significación, y aún están menos enterados de su verdadera relación con la personalidad (self-assertion) y del influjo que ejerce una sobre otra. Después de la adolescencia se modifica la personalidad por variadas experiencias, y es una equivocación atribuir a la disciplina, más que a la experiencia, todas las formas y lenta afirmación de la personalidad. Y aquí empieza nuestro pensamiento a incurrir en alguna confusión. La disciplina es la obediencia obligada a las órdenes de otro y la ejecución de actos cuya razón no comprendemos. Los actos tranquilos y meditados del hombre inteligente de media edad tienen poco que ver con la disciplina, y seguramente no resultan de la sujeción a la voluntad de otros. Tales actos pueden tener su origen en el conocimiento de los resultados de actos anteriores de impulsividad irreflexiva; pueden ser el resultado de la observación de los actos de otras personas, o de una resolución de obedecer temporalmente a las órdenes de personas más experimentadas. Pero tales actos no son inspirados por la disciplina, en el sentido en que generalmente se emplea esta palabra: son, más bien, actos reposados y meditados que afirman la personalidad, y difieren de la disciplina, en que se fundan en la razón individual.

Si sujetamos a nuestros muchachos a reglas elaboradas por otros y sobre las cuales no se admite discusión, es cuando les enseñamos la disciplina.

Si los colocamos en una escuela en la que se les dé a conocer la razón de las leyes y en que sean ellos los que resuelvan en su espíritu que lo mejor es la obediencia, no exigiremos constantemente que se subordinen a la voluntad de otros, sino que afirmen su personalidad, fortaleciéndola con la razón. Para algunos podrá esta distinción parecer improcedente; pero, si se trata de dar un sentido definido a las palabras "disciplina" y "personalidad", es esencial ser exacto y emplearlas en su verdadero sentido antitético.

Un simple ejemplo bastaría para precisar y esclarecer este punto. Un muchacho decide aprender a andar en bicicleta. Posee unos cuantos chelines en el bolsillo y se resuelve a emplearlos en costearse el aprendizaje. Diríjese a un hombre que tiene en la vecindad una tienda de bicicletas.

Dice al hombre que durante una hora diaria seguirá sus instrucciones con tal de que al cabo de una semana le haya enseñado a andar en bicicleta.

Pónense de acuerdo hombre y muchacho, y, al terminar la semana el muchacho ve cumplido su deseo. Por obediencia voluntaria ha podido aumentar su actividad personal aprendiendo a andar en bicicleta. Durante la semana, el muchacho ha hecho exacta y rigurosamente lo que le han ordenado; pero no ha habido disciplina. Ensancháronse y acentuáronse más sus ideas de la personalidad independiente al reconocer el valor de la obediencia; pero todos los actos de obediencia al hombre que le instruía fueron un acto de pura afirmación de su personalidad, y no de disciplina. Tomemos, de otra parte, el caso de un muchacho que entra en una escuela en que es obligatoria la gimnasia. El maestro le obliga a ir al gimnasio y a hacer determinados movimientos. Argumentos y amonestaciones, todo es inútil, todos han conspirado para quebrar su voluntad en vez de fortalecerla. Los padres del muchacho son despóticos e inflexibles; han transferido su poder al director del colegio, el cual, a su vez, lo ha trasmitido al profesor.

Si el muchacho se ha dado cuenta, como probablemente habrá sucedido, de que toda acción de su padre tendrá un valor nulo, cederá al mandato inevitable

e inflexible de sus superiores, y, si los ejercicios son largos y frecuentes, habrá aprendido a obedecer tan satisfactoriamente, que tanto la razón como la conciencia habrán desaparecido casi por completo. En años ulteriores, si por acaso llegara a parar en una cárcel o en un manicomio, será uno de los individuos más cumplidores y disciplinados; podrá hasta servir bien en el ejército; pero si interviene en el mundo del trabajo y de la acción original y progresiva, encontrará que la disciplina debilitó, no fortaleció, su carácter, y quedó muy deficiente para aquella tranquila y razonada conciencia de la propia personalidad que hace los grandes hombres y las grandes mujeres, que no pueden crearse nunca mediante la obediencia involuntaria.

No se piense en una acción, que envuelve afirmación de la personalidad, no tiene en cuenta el medio ambiente ya que, precisamente en los actos personales, y solo en ellos, es en lo que se comprende en la significación razonable de los factores del medio ambiente; un muchacho al cual se obliga a obedecer, se fija poco en las circunstancias de su acción.

Tenemos que enseñar al muchacho durante la adolescencia a considerarse como un individuo que tiene que habérselas con un medio ambiente y a sacar buen partido de él. Con demasiada frecuencia, el muchacho se considera a sí mismo como un ser desprovisto de carácter, llevado de un lado para otro por mandato de la suerte representada por de pronto por los profesores. Una vez perdida la confianza en sí mismo, no tardará en desaparecer el respeto propio y, tendremos un adolescente, disciplinado y dependiente, en lugar de libre y confiado en sí mismo.

El cálculo mental

Por **F. Saiz Salvat.**

Estudiando el plan de trabajo y los programas de una escuela primaria regularmente orientada se observa la gran importancia que se concede a la fijación de fórmulas, tipos que pongan al iniciado en condiciones de un cálculo rápido y mental.

Nos interesa hacer constar que nos referimos a escuelas orientadas y por tanto al hablar así no pensamos en aquellas donde no sólo el cálculo mental, sino ninguno tiene su lugar. Ahora bien: ¿hemos de dar tanta importancia a esa exactitud, que se erija en el caballo de batalla del programa de aritmética? ¿Hasta qué límite le hemos de extender?

Para contestar a estas preguntas pidamos ayuda a la psicología. De los trabajos de los investigadores, especialmente Binet, se desprende que el individuo calculista es un ser bien dotado de memoria especial que a fuerza de práctica consigue retener relaciones numéricas matrices, las cuales le permiten hacer operaciones complicadas con maravillosa sencillez.

Por otra parte prueban dichas curiosas investigaciones que esa facilidad de cálculo rápido y mental es independiente del talento propiamente matemático, esto es, del creador de teorías matemáticas; y esto es lo que tiene seguramente importancia para el profesional de la educación.

En la enseñanza de las matemáticas se siguen dos orientaciones centrales: una instructiva, con aplicaciones a los unos de la vida, y la otra educativa que tiende a desenvolver el espíritu matemático.

Es evidente que en rígido criterio de valoraciones adquiere la segunda mayor importancia, ya que forja las armas necesarias para una interpretación numérica del universo que al fin es la novedad cosmogónica de todas las filosofías. El concepto de invariante parece que nos aproxima a lo absoluto; el cual fortifica la idea de que en el campo de la educación hay que formar más que instruir. Parece evidente que vale más formar talentos matemáticos que no máquinas calculadoras vivientes; nosotros preferimos educar al alumno en el sentido de que sea capaz de buscar la relación numérica en las cosas y simbolizarla, que en el otro limitado que le lleve a maravillar a una concurrencia con una multiplicación hecha sin escribir los productos parciales. Quizás esto pueda tildarse de juegos malabares numéricos que, al fin, como todos los juegos malabares, no pasan de una mera distracción sin trascendencia en la interpretación del Universo.

¿Cómo hubiera llegado Einstein a esa concepción sorprendente del cosmos si no se hubiera preocupado de buscar la esencia matemática del mundo? A ello se ha llegado con el apoyo de teorías analíticas anteriores, las que a su vez se han desarrollado por sus autores sin necesidad de ser hábiles en el arte de los equilibrios numéricos. La Historia nos dice que Gauss era habilísimo calculista, como otros investigadores; sin embargo otros no menos importantes en el cempo científico como Poincaré, han sido torpes calculadores.

Si lo verdaderamente humano es saber comprender el fondo de las criaturas, y específicamente en el orden matemático, desentrañar la revelación numérica y expresarla en amplia concepción simbólica, no será lo más educativo enseñar habilidades de cálculo sino formar talentos matemáticos que sean capaces de ver el Universo dentro de aquella norma.

Hemos visto que el espíritu matemático no necesita de la habilidad calculadora; puede ser lo más acertado en la escuela educativa preparar ese talento matemático en general, claro está, sin abandonar el cálculo mental. Este será inútil para el que luego en la escuela no siga nuevos estudios, pero pensemos que en la escuela toma asiento también el que mañana irá a la universidad y luego al laboratorio matemático.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca

TRES V.V.V.

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

El secreto de la Condesa Bárbara

(CUENTO VENECIANO)

Por **Henri de Regnier.**

El hombre, cuya extraña confesión leeréis más adelante, era de buena familia veneciana. Y digo era, puesto que, cuando conocí el documento, su curioso redactor acababa de fallecer en el hospital de la isla de San Sérvolo, donde hacía años se hallaba internado. Y tal vez fuera esta circunstancia la que determinó a M. C., el amable director del asilo de alienados, a mostrarme aquella sintomática lucubración.

Es cierto que iba yo muy bien recomendado, y que mis intenciones se justificaban por los estudios psicopatológicos que venía a practicar en el manicomio de Venecia. No iba, pues a abusar de las confidencias de su difunto pensionista. Ningún escrúpulo podía tener en dejarme copiar las páginas que hoy publico. Y lo hago con tanta libertad cuanto que los acontecimientos relatados datan de veinticinco años, y hace ya doce que aquellos estudios, más tarde abandonados, me llevaron a Venecia, apasionándome entonces de tal manera, que poco me atraían las pintorescas y poéticas bellezas de la ciudad de los Dux. Apenas si a la ligera visité sus monumentos, olvidando el dulce reposo que sólo ella sabe brindar a quien desee olvidar la vida actual.

Sólo en mi trabajo me ocupaba, entre tanta esplendidez. Hoy en cambio, siento cierto desdén por el viajero de antaño que vivía en Venecia como en cualquier parte, y para quien San Marcos o el palacio Ducal sólo merecían superficial vistazo. Vivía entonces frente a la estación, alojamiento cómodo y modesto. Se ve, pues, que el sentido estético se hallaba en mi atrofiado, y por ello el café Florián, con sus exquisitos helados; el Lido con su buen baño, y la isla San Sérvolo, cuyo amable director ilustraba mis estudios con interés, resultaban para mí lo mejor de Venecia.

—¡Qué buen hombre el "signore"! He conservado un grato recuerdo de nuestras pláticas en su sala de trabajo de "su isla". Las ventanas daban a una terraza, donde tres desiguales cipreses dominaban la laguna hacia Malamocco y Chioggia. A menudo nos sentábamos en ella para discutir. Reinaba allí profundo silencio, apenas interrumpido por algún aullido proveniente del "barrio" de los furiosos, o la bulla de incontables ratas que, en la baja marea, invadían el limo al pie de las murallas. Y fué en el curso de uno de esos coloquios cuando M. C. me comunicó el documento que seguidamente copio, traducido:

"Manicomio de San Sérvolo, mayo 12 de 18...

"Ahora que ya todos me tienen por loco, encerrado en este asilo, sin duda hasta mi último día, nada me impide relatar, exacta y verídicamente, los acontecimientos que aquí me han traído. Y no vayáis a imaginaros, sobre todo, vos, que leéis estas líneas, que soy uno de tantos maniáticos que redactan interminables recriminaciones contra el error médico de que han sido víctimas, o que denuncian las intrigas y dramas íntimos que motivaron la pérdida de su libertad. ¡No! Lejos de mi la idea de quejarme y reclamar contra mi mala suerte. Mi celda de la que nunca pensé en huir, es para mi un real refugio, donde me encuentro seguro como en ninguna otra parte. Bendigo los anchos muros y los sólidos barrotes que me amparan por siempre contra la sociedad de los hombres y, sobre todo, de los que l profesión de juzgar las acciones humanas.

"En efecto, aunque estas páginas caigan en manos de magistrados, quedarían sin valor para ellos, y sin peligro para mí, por la simpre razón de que soy médica y legalmente loco, lo que me da licencia para hablar con entera libertad. Mi locura es una salvaguardia. Así, desde que llegue aquí hice todo lo posible por dejarla bien sentada. Me revolqué, quise estrangular al guardián, disparaté en conciencia hasta casi engañarme a mí mismo. ¿No debía asegurar bien mi situación, a fin de gozar en paz de sus privilegios? Pues ya lo habéis adivinado: no estoy loco. He sido víctima de una terrible aventura, de esas increíbles, aunque son reales, que sobrepujan los lindes de nuestra débil razón. Escuchad y juzgad.

"Mi primera desgracia fué haber nacido pobre; la segunda, de naturaleza holgazana. Mis padres, de buena raza, pero muy poco acaudalados, me proporcionaron una educación excelente, habiendo sido pensionista del mejor instituto de Venecia, frecuentado por jóvenes de abolengo. Allí conocí al joven conde Odoardo Grimanelli, del que pronto hablaré. Después de mediocres estudios, mis padres exigieron que eligiera una profesión; y aquí interviene mi maldita pereza, invencible como la de un verdadero veneciano. ¿Para qué haber nacido en la más dulce ciudad del universo si es necesario trabajar? Para mí Venecia resultaba suficiente ocupación: gozaba de su presente y de su pasado, y hubiera gustoso dedicado mi tiempo en escudriñar los vetustos archivos, pero para ello me faltaba dinero. ¿Cómo suplir esa penuria que dificultaba mis inclinaciones de "flaneur" historiador?

"Y un día que cavilaba sobre todo ésto, brotó en mi mente una idea fatal que debía traerme aquí. Sentado en un banco de San Marcos admiraba los mármoles preciosos y los mosaicos que adornan esa gran obra de arte. Tanto oro me hipnotizaba, y tanta deslumbrante riqueza trocaba en gruta fantástica el interior de la basílica. ¡Cuán mísero me sentía yo en ella! De pronto recordé el contenido de unos viejos papeles que había hojeado esa misma mañana en los "Archivi". Era un informe de los inquisidores, sobre un aventurero alemán, Hans Glucksberger, que pretendía poseer el arte de la trasmutación de los metales. Establecido a mediados del siglo XVIII en Venecia, había logrado muchos adeptos... Una súbita iluminación deslumbró mi espíritu. Las auríferas bóvedas de San Marcos pusiéronse a girar sobre mi cabeza y tuve un aturdimiento. ¿Por qué

no había yo de encontrar los depositarios de ese secreto? Quizá pudiera hallar sus rastros, llegar hasta ellos y obtener a mi vez la lucrativa iniciación.

"Y mi resolución fué tomada. Obtuve de mis padres un nuevo plazo, y me engolfé ardoroso en el estudio de las obras de alquimia y ocultismo. Pronto me cercioré de que el poder de hacer oro no era fábula, y que, seguramente, Hans Glucksberger lo había poseído: esa fórmula debía haberla comunicado a alguno de sus adeptos venecianos. Redoblé mis esfuerzos y mis investigaciones. De pronto apareció la pista. Entre las discípulas del alemán citábase una tal condesa Bárbara Grimanelli, dama inteligentísima, según sus contemporáneos, que, en pocos años había restablecido la tambaleante fortuna señorial; había hecho reconstruir el palacio Grimanelli, cuyos frescos fueron obra de Pietro Longhi. Ya no me cabía duda; la súbita prosperidad de la condesa debíase a la posesión del maravilloso secreto, del que su nieto Odoardo debía ser el actual legatario. ¡Ah, esa condesa Bárbara! ¡Cuán familiar me era ya su semblante! Veíala en el centro de la "composición" donde Longhi había representado diversos personajes de la familia Grimanelli, sentados delante de unas mesas de juego; escena viva y atrayente, en tamaño natural, rodeada de magníficos decorados; en el cento, de pie, estaba la condesa Bárbara. Representaba a una gran señora, de expresión dura y altanera, de cuya mano pendía un papel desarrollado, cubierto de signos cabalísticos. ¿Cómo esos signos no me habían iluminado antes?

"Y la existencia que, desde su mayoría, llevaba Odoardo ¿no se explicaba de pronto? Era públicamente notorio que su padre había despilfarrado sus bienes, y desde un par de años el joven conde derrochaba sin medida. En el palacio Grimanelli, restaurado, llevábase gran tren, y en Londres y París, Odoardo efectuaba costosísimas permanencias. ¿No sería, acaso, por haber heredado el secreto de la condesa, de Glucksberger, el maravilloso secreto que yo quería también apropiarme?

"Pues ese secreto lo precisaba a toda costa. ¿Por qué Odoardo no lo compartiría conmigo, puesto que mi perspicacia había descubierto su existencia? Más, ¿cómo llegar a ello? Ante todo tenía que ver al conde; pero como estaba en Venecia, sólo al siguiente día me trasladé al palacio Grimanelli, y , justamente, fuí introducido en la galería donde se hallaba el fresco, que volví a examinar mientras esperaba a Odoardo. Sólo me interesaba el retrato de la condesa Bárbara, y me sorprendió su mirada dura y amenazadora. Su mano parecía crispada sobre su "galimatías", — que nada significaba, — como defendiéndolo contra los indiscretos...

"La entrada del conde puso fin a mis reflexiones. Me habló de su reciente viaje a Londres, luego me interrogó en tono afable: ¿Habíame decidido a elegir una profesión? Contesté en forma evasiva, alegando, para justificar mi indecisión, mi gusto por los archivos. Escuchábame con afabilidad, y era evidente que, para él, lo único interesante eran los viajes, el juego, las mujeres... cosa bien comprensible... empero algún interés debían tener también, las investigaciones de erudición... "Así, últimamente, había descubierto un detalle curioso respecto a su bisabuela, la condesa Bárbara". Y mientras daba la noticia, señalaba yo su retrato. Odoardo pareció turbarse un poco, pero luego lanzó una sonora carcajada:

—"Vamos, — me dijo; — estoy seguro de que habrás descubierto alguna extravagancia de mi venerable progenitora. ¡Ah, los eruditos sois todos iguales! Figúrate que últimamente en París, ha aparecido un libro, en que un joven investigador francés pretende haber dado con una correspondencia de las más comprometedoras entre la condesa y el aventurero Casanova de Seignalt...

"Y me miraba de reojo... A mi vez me eché a reir.

—"¡Bah! ¡Bah! mi querido Odoardo, — contesté. — No me extraña. Tal vez sea ese Casanova quien ha contribuído a iniciar a tu abuela en las manipulaciones alquimistas y en las operaciones de magia. En aquella época Venecia estaba llena de cabalistas... Los había extranjeros.

"Odoardo ya no reía; un visible malestar le había sobrevenido y, bruscamente, cambió de conversación. Insistió sobre la urgencia en elegir por mi parte una carrera, y me ofreció ayuda por medio de sus relaciones. Se puso a mi entera disposición; pero, mientras hablaba, hacía sonar en su bolsillo algunas monedas de oro. "¡Pobre amigo! No era eso lo que de tí necesitaba. Lo que precisaba era el misterioso secreto de la trasmutación, del que, a no dudarlo, eras hoy depositario, secreto que, a las buenas o a las malas, bien dispuesto estaba yo a obtener. ¡Sólo me restaba encontrar el medio de arrebatarle por persuación o violentamente la misteriosa y soberana fórmula!".

"Tardé varias semanas en combinar esos medios. Todos los días, durante largas horas, meditábalos bajo la aurífera gruta de San Marcos... Otras veces me hacía conducir en góndola hasta lo más apartado de la laguna.

"El silencio de esas aguas mudas es propicio para la reflexión; y una noche en que mi góndola bordeaba los vetustos muros de la isla San Sérvolo, combiné el siguiente plan: pediría a Odoardo una entrevista privada, y una vez encerrados ambos frente a frente, ya sabría yo obligarlo a hablar. Poseía una fuerza muscular poco común y estaba determinado a todo para llegar a mis fines.

"Tuve que esperar el regreso del conde que había ído a Roma para asistir a una representación teatral.

"¡Al fin llegó el día fatídico!

"Odoardo debía recibirme a las seis. A las cinco y media dirigíme al palacio Grimanelli. Todas mis disposiciones estaban tomadas. En mi bolsillo llevaba una mordaza y sólidos piolines, sin contar con el revólver... Me sentía plenamente sereno... Sólo una cosa me preocupaba ¿Dónde me recibiría Odoardo? ¿En el "fumoir" o en la galería de los frescos? Yo habría preferido el "fumoir", más aislado, pero lo mismo sabría acomodarme en la galería. De una u otra manera, seguro estaba del éxito. No podría oponerme gran resistencia y , tan pronto largara su secreto, estoy seguro de que me perdonaría la audacia de mi proceder.

"En tal estado de ánimo llegué al palacio Grimanelli... Fuí conducido a la galería... El mucamo que me acompañó retiróse al llegar a lo alto de la galería... Entré sin hacer ruido... Odoardo hallábase, justamente, delante del fresco de Longhi; parecía examinarle tan minuciosamente que antes que advirtiera mi presencia, ya me hallaba junto a él... y antes que atinara a dar un grito, ya le tenía maniatado, amordazado, tendido sobre le alfombra... Enjuguéme la frente... y, empuñando el revólver, expliquéle brevemente lo que exigía de él.

"A medida que yo iba hablando, volvíase lívido el semblante de Odoardo. No parecía escucharme pues sus ojos, extremadamente fijos, estaban inmóviles.

dirigidos hacia un punto de la pared... Maquinalmente, seguí la dirección de la mirada... Lo que ví entonces era tan terrible que dejé caer el revólver al suelo y quedé paralizado de espanto... Lenta, pero decididamente en el fresco donde Longhi la había pintado, la condesa Bárbara se animaba con misteriosa vida... Movió un dedo, primeramente; luego la mano; en seguida, el brazo; después, el otro brazo;... De pronto, su cabeza giró sobre sus hombros, al tiempo que avanzaba un pie, y luego, el otro... El género de su amplísimo vestido flameó después... ¡Sí; la condesa Bárbara se desprendía de la muralla sobre la que, desde ciento cincuenta años, su inmóvil imagen quedaba confundida con los colores y barnices!...

"La duda no era ya posible...

"En el sitio del fresco que acababa de abandonar, una gran silueta blanca se perfilaba... La condesa Bárbara venía a defender el secreto por el cual, sin duda, había vendido en aquel entonces su alma al diablo...

"Ya sólo estaba a dos pasos de mí... Y de pronto sentí que una glacial y pesada mano se posaba sobre mi hombro... Sus ojos me lanzaron una larga e imperiosa mirada...

"Cuando volví en mí, me encontraba sólidamente atado a una cama sobre la que me habían acostado. En un rincón de la habitación Odoardo, conversaba con un señor de barba gris.

"Era el excelente director del asilo de San Sérvolo.

"Al pie de la cama mi madre y mi padre lloraban. Sobre una mesita reconocí la mordaza, los piolines y el revólver.

"Por fortuna, para mí, se me tenía por loco, pues de otro modo, con aquellas pruebas materiales, quien sabe como me hubiese ido...

"¡Qué lástima! ¡Haber faltado tan poco para reconocer el gran secreto... y todo por esa maldita condesa Bárbara!..."

Desde hacía muchos años había archivado entre diversos viejos papeles las confirmaciones del pensionista de la isla San Sérvolo, cuando el mes pasado vine a Venecia a pasar una quincena.

Un día que me paseaba por la plaza de San Marcos, encontré a mi amigo Julio d'Escoullac.

—Venga, amigo mío, — exclamó al verme. — Venga a ver los frescos del palacio Grimanelli que me ofrecen en venta. El conde Grimanelli acaba de morir en Londres, y sus herederos, han puesto en venta sus "Longhi". Son del mismo género que los del palacio de Grassi.

¡Grimanelli! Ese nombre despertó en mí como un confuso recuerdo. ¿Dónde diantre habíalo oído yo pronunciar?

Seguí a mi amigo d'Escoullac, quien añadió:

—Lo único que ocurre, — y es una lástima, — es que el fresco se encuente deteriorado, pues falta un personaje. Es un accidente que data, según parece, de más de veinte años. Alguna grieta o algún descasque de la pared. ¡Son tan descuidados estos venecianos! Además, el conde ya no habitaba su palacio...

Llegamos al palacio Grimanelli, situado en San Stae, próximo al Gran Canal. El guardián nos hizo subir. El fresco de Longhi ocupaba todo un "panneau" de la galería. Representaba personajes sentados alrededor de varias mesas de juego. Y en el medio, efectivamente, una gran silueta quedaba en blanco...

¡Acababa de recordarme! ¡Allí era dónde, se hallaba la imagen de la condesa Bárbara!...

Y mientras que Julio d'Escoullac chapurraba italiano conversando con el guardián, experimentaba yo, ante tan asombrosa e inesperada coincidencia, una extraña impresión de turbación y malestar...

Sueño profético

Por **Enrique Sienkiewicz.**

Mucho se habló aquella noche en la tertulia de presentimientos, apariciones de difuntos, fenómenos telepáticos y otros sucesos maravillosos y milagros de esos que tanto empiezan a preocupar hoy en día a las gentes, así idóneas como profanas.

Hallábase entre los allí congregados el médico de cabecera de los dueños de la casa donde se celebraba la tertulia, hombre conocido por su escepticismo, del que solía hacer gala con la mayor ostentación.

En un instante de pausa, después que hubieron terminado otro relato, una de las señoras preguntó al escéptico doctor si jamás en su vida le había acaecido algo extraordinario, cuya explicación había sido siempre un misterio para él.

—En mis mocedades — contestó el doctor — tuve un sueño o, por hablar con mayor exactitud, una serie de sueños tan singulares, que superan en portento y maravilla cuanto acabamos de oir. Si tienen ustedes interés en ellos, con mucho gusto se lo puedo contar.

Y como sintieran todos grandes deseos de saber lo que al escéptico doctor había ocurrido, éste empezó en seguida a hablar con estas o parecidas palabras.

—Hará aproximadamente unos 12 años hallábame yo en Biarritz tomando baños de mar. Pero no era ésta mi única ocupación; también estaba yo enamorado de una bella inglesa. Era una miss extremadamente origimal y sujeta a los más singulares caprichos.

Una vez nos tuvo hasta las tres de la madrugada — a mí y a otros de sus adoradores — en un balandro contemplando las estrellas y hablando de la posible transmigración de las almas de uno o otro planeta.

Al regresar a casa sentíame rendido de cansancio, y ni siquiera pude terminar la lectura de una carta que encontré sobre el buró, pues me quedé dormido en mi butaca.

En cuanto hube entornado los párpados, parecióme hallarme en una gran ciudad y a punto de salir de una casa desconocida, ante cuyo portal estacionaba un coche fúnebre.

Para hacerme comprender mejor, debo advertir que allí, en aquel país extranjero, el fúnebre traslado de los difuntos no se verifica en esa especie de pirámides o catafalcos que aquí se usan, sino en un simple coche que llaman **corbillard**, y que sólo se diferencia de los demás carruajes por su forma rectángular alargada, sus adrales de cristal y la puertecita trasera, por la que se introducen los ataúdes.

Era precisamente un coche de esos el que ví en mis sueños. Pero no acaba aquí la cosa.

Junto al carro fúnebre estaba de pie un muchacho de unos quince años vestido de negro, con la chaqueta adornada con numerosos galoncitos bordados y diminutos botones de metal.

En cuanto se hubo percatado de mi presencia, abrió-

la puertecita trasera del **corbillard** e, inclinándose con amable deferencia, hízome una cordial seña con la mano, como invitándome a deslizarme en el interior.

Y a pesar de que en los sueños las cosas inverosímiles y extraordinarias parecen ser muy sencillas y hacederas, recuerdo perfectamente que me sentí sobrecogido de terror; y tan brusco e impetuoso fué mi movimiento de retroceso, que dí de cabeza con gran violencia contra el respaldo de la butaca en que dormía.

Al cabo de dos días la compañía de mi bella inglesa me hizo olvidar por completo aquel sueño singular; pero a la tercera noche volvió éste a repetirse con más sorprendente exactitud.

Lo que mayor extrañeza y maravilla me causaba en aquel sueño, era precisamente la absoluta exactitud en la repetición de la misma casa, del mismo carro fúnebre y, sobre todo, del mismo muchacho, vestido de idéntica manera, y del mismo gesto amable con que me invitaba a penetrar en el interior del lúgubre vehículo.

Conservo todavía fiel recuerdo de su chaqueta negra, de sus galoncitos dorados, de sus diminutos botones de metal, y también de su pelo rubio y de sus ojos grises, situados a gran distancia uno de otro, y que hacían pensar, no sé por qué, en los ojos de ciertos peces.

En fin, señores, tendrán ustedes que convenir conmigo que en presencia de semejante persistente repetición de un mismo sueño, sobrados motivos tenía yo para sentirme profundamente inquieto.

Al cabo de unas semanas partí para París y fuí a hospedarme en el mismo hotel que mi bella inglesa.

Llegamos allí ya anochecido, aproximadamente a la hora de la cena, formando entre amigos y
asaz numerosa comitiva.

Apresuréme a quitarme los vestidos de viaje, y dirigíme acto seguido al ascensor, al objeto de bajar al comedor para tomar mi cena.

Al otro extremo del pasillo ví algunos de mis conocidos que se dirigían también a toda prisa hacia el ascensor; pero fuí el primero en llegar a la puertecilla de la escalera, y llamé con el timbre eléctrico.

A los pocos segundos oyóse el sordo ruido de la máquina que subía; luego la puertecilla se corrió y... de repente retrocedí cual si se me hubiese presentado ante los ojos la misma muerte en persona.

En el marco de la puerta estaba de pie un muchacho de unos quince años, de pelo rubio y ojos de pez, vestido de negro, con la chaqueta adornada con galoncitos bordados y diminutos botones de metal; en una palabra, el mismísimo muchacho que con tanta obstinación veía yo en mis sueños. Estaba allí de pie, junto a la entrada del ascensor, aun vacilante y movedizo, y con un ademán lleno de gracia y de afabilidad invitábame a penetrar en él.

He de confesar que, por primera vez en mi vida, supe que verdadera, realmente, los cabellos pueden erizarse de horror en la cabeza de los más valientes.

Y entonces, como he dicho ya, retrocedí petrificado, sobrecogido de espanto, presa de pánico, y a grandes zancadas fuí bajando por los peldaños de la escalera que conducía al comedor.

Probablemente el ascensor esperó todavía unos instantes a otros viajeros, mientras yo permanecía en el vestíbulo, sentado en un sillón, procurando con el periódico que tenía en la mano calmar un poco u ocultar al menos mi turbación, pues sentía que debía de estar pálido como la cera.

Y luego... no sé.. Tal vez transcurrieron algunos segundos, tal vez algunos minutos..., cuando, de repente, oí un horrible grito y acto seguido un formidable estruendo... y perdí el conocimiento.

Cuando volví en mí vi tendidos en el vestíbulo varios cuerpos humanos, envueltos a toda prisa en sábanas ensangrentadas.

El muchacho también quedó muerto, según supe después.

Y ahora que explique el caso quien se atreva.

Con sobrada razón me tienen ustedes por un escéptico, porque, lo confieso, si a una persona cualquiera le oigo narrar lo que lo he presenciado con mis propios ojos, nada, que no hubiera yo prestado el menor crédito a sus palabras.

Elogio de Sotileza

Por **José M. de Pereda.**

—¡Hay que verlo!... ¡vos digo que hay que verlo pa saber lo que son las sus manuecas, y aquel dir y venir como la pluma mesma por los aires!... Ni pisa ni mancha... Le dice usté una vez la cosa: ya está entendía... Ella, la media azul; ella, la calceta blanca; ella, el remiendo fino; ella, el botón de nácara lo mesmo que el botón de suela; ella, la escoba; ella, la lumbre; ella, la puchera... Vamos, que pa todo lo que Dios crió hay remo allí, con una gracia y una finura que lleva los ojos de la cara... Si me da el dolor en esta banda, ella calienta el ladrillo, y en un verbo me le lleva, engüelto en la baeta, a la cabecera de la cama. Si la mi Sidora cae de sus males, el angeluco de Dios la adivina los pensamientos pa que ná le falte, dende la onza de chocolate, bien hervía, hasta el reparo pa la boca del estómago... ¿De alimento, dices tú?... Tocante al alimento, es poca cosa; pero es de buen engordar de suyo, como la den trabajo llevadero y un dormir sin pesaúmbres... Oir, no se la oye palabra, si no es pa responder a lo que se la pregunta, u preguntar lo que ella buenamente no puede saber... ¿De vestir?... ¡Pus no da gloria de Dios ver cómo le cae hasta un trabuco viejo que usté le ponga encima? Si vos digo que, a no saber quién fué su madre, por hija se la tomara de anguna enfanta de Ingalaterra... cuando no de una señora de comerciante del Muelle... Pos ¿y el arte pa el deletreo de salabario, en primeramente, y pa la letura en libro dimpués?... Y ¿qué me dices tú de los rezos que ha aprendío en un periquete, que hasta el pae Apolinar se asombra de ello?... Ná, hijos, que si la enseñan solfa, solfa aprende... ¡Uva!... Y a too y a esto, finuca ella; finuco el su andar; finuco el su vestir, aunque el vestido sea probe; la mesma seda cuanto hacen sus manos, y limpio como las platas el suelo por onde ella va y el rincón en que se meta... Que es asina de natural, vamos. Y lo que yo le digo a Sidora cuando me empondera la finura de cuerpo y la finura de obra del angeluco de Dios: "esto, Sidora, no es mujer, es una pura sotileza..." ¡Toma! y que así la llamamos ya en casa: Sotileza arriba y Sotileza abajo, y por Sotileza responde ella tan guapamente. Como que no hay agravio en ello, y sí mucha verdá... ¡Uva!

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

SERRANILLAS

por don Iñigo López de Mendoza
Marqués de Santillana
1398-1458

La vaquera de la Finojosa

Moza tan fermosa
non vi en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.

Faciendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vencido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do vi la vaquera
de la Finojosa.

En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la vi tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan fermosas
nin de tal manera,
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.

Non tanto mirara
su mucha beldad
porque me dejara
en mi libertad.
Mas dije: "Donosa
(por saber quién era)
¿dónde la vaquera
de la Finojosa?..."

Bien como riendo,
dijo: "Bien vengades;
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesa vaquera
de la Finojosa."

La pastora de Bores

Mozuela de Bores
allá so la Lama
púsom' en amores.

Cuidé que olvidado
amor me tenía,
como quien se había
gran tiempo dejado.
de tales dolores,
que más que la llama
queman amadores.

Mas vi la fermosa
de buen continente,
la casa placiente,
fresca como rosa,
de tales colores,
cual nunca vi dama
nin otra, señores.

Por lo cual: "Señora
(le dije), en verdad
la vuestra beldad
saldrá desd'agora
d'entre estos alcores,
pues merece fama
de grandes loores."

Dijo: "Caballero,
tiradvos a fuera:
dejad la vaquera
pasar al otero;
ca dos labradores
me piden de Frama,
entrambos pastores."

"Señora, pastor
seré si quisiredes:
mandarme podedes,
como a servidor:
mayores dulzores
será a mí la brama
que oír ruiseñores."

Así concluimos
el nuestro proceso
sin facer exceso
e nos avenimos
E fueron las flores
de cabe Espinama
los encubridores.

El amor

Por **Tomás de Kempis.**

Gran cosa es el amor, el mayor de todos los bienes; él sólo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual.

Porque lleva sin fatiga la carga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo.

El noble amor de Jesús anima a hacer cosas grandes, y excita a desear siempre lo más perfecto.

El amor aspira siempre a lo alto, y no quiere ser detenido por cosas bajas.

El amor quiere ser libre, y ajeno de toda afición mundana, para que ni la pasión le ciegue, ni el deseo de algún bien temporal le embarace, ni el temor de algún mal le abata.

Nada hay más dulce que el amor, nada más fuerte, nada más alto, nada más extenso, nada más agradable, nada más cumplido ni mejor en el cielo ni en la tierra; porque el amor ha nacido de Dios, y no puede descansar sino en Dios, sobre todas las criaturas.

El que ama, corre, vuela y se alegra; es libre y no es detenido.

Lo da todo por todo, y todo lo tiene en todo; porque sobre todas las cosas descansa en un Bien sumo, del cual mana y procede todo bien.

No mira a los dones sino que se eleva sobre todos los bienes hasta el dador.

El amor muchas veces no tiene medida, sino que traspasa todos los límites.

El amor no siente la carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede; nunca pretexta lo imposible, porque cree que todo lo puede y le conviene.

Pues tiene poder para todo, y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales, el que no coma, desfallece y cae.

El amor vela; y durmiendo no dormita.

Fatigado, no se cansa; angustiado, no se angustia; espantado, no se espanta; sino que, cual viva llama y ardiente antorcha, sube a lo alto y penetra sin obstáculo.

Si alguno ama, entiende esta voz del amor.

Excelsa voz que llega hasta los oídos de Dios, es el mismo ardoroso afecto del alma, que dice: Dios mío, amor mío; tú eres todo mío, y yo todo tuyo.

El amor es veloz, sincero, piadoso, alegre y ameno; fuerte, sufrido, fiel, prudente, magnánimo, varonil; y nunca se busca a sí mismo.

Porque desde el momento que alguno se busca a sí propio, decae el amor.

El amor circunspecto, humilde y recto; no es blando, ni liviano, ni atiende a cosas vanas; es sobrio, casto, firme, tranquilo y recatado en todos sus sentidos.

El que no está preparado para sufrirlo todo, y para conformarse con la voluntad del amado, no es digno de llamarse amador.

El que ama, conviene abrazar de buena gana todo lo duro y amargo por amor del amado; y no apartarse de él por cualquier accidente contrario.

(Trad. del *P. Juan E. Nieremberg*)

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y
DECIDASE a subscribirse a la más útil.

Primavera doliente

Por **Arnoldo Boccalandro.**

La luz se extiende por la azul esfera,
en los jardines la Ilusión florece,
y de la entraña de la tierra crece
palpitante la vida por doquiera.

La juventud del alma es primavera
donde de amor el aire se estremece,
y donde todo sin cesar se ofrece
revestido de gloria y de quimera.

Yo que vivo también en el estío,
me estremezco al sentir cómo el invierno
me va dejando el corazón vacío.

Y es que en la aurora de su edad temprana,
pronto aprendió mi corazón tan tierno
a conocer la falsedad humana!

La Güeya

Por El Viejo Pandro.

Pulpero, eche caña,
Caña de la güena,
Yene hasta los topes ese vaso grande,
No ande con miserias.

Tengo como un juego
la boca de seca,
y en el tragadero tengo como un ñudo
que me áhuga y me apreta.

Déme esa guitarra...
¡Quien sabe sus cuerdas
no me dicen algo que me dé coraje
pa echar esto ajuera...

Hoy de madrugada
yegué a mis taperas,
y oservé en el pasto mojao po el sereno
yo no sé qué güeyas...

Tal vez de algún perro;
pero ¡de ande yerba!
si al lao de mi rancho no tengo chiquero,
ni en mi casa hay perra...

Dentré ya mi china
la encontré dispierta...
Pulpero, eche caña, que tengo la boca
lo mesmo que yesca...

Yo tengo, pulpero,
pa que usté lo sepa,
la moza más linda que han visto los ojos
en tuita la tierra.

Con eya mi rancho
ni el cielo envidéa...
Pero eche otro vaso pa ver si me olvido
que he visto una güeya...

Los Intereses del Magisterio

Los ascensos de directores

El Consejo Nacional se ha decidido por fin a dar cumplimiento a uno de sus deberes que tiene contraídos con el personal docente de la capital, realizando los ascensos de directores que nosotros le reclamamos en el número del 5 de junio ppdo. (véase pág. 326 de dicho número). Con evidente retraso, según demostramos en esa oportunidad, la corporación acaba de expedir la siguiente medida:

''*Considerando*: Que de acuerdo con el informe de la Comisión Especial de Ascensos corresponde ascender a la categoría inmediata superior a catorce (14) directores de escuelas elementales, y a veintiséis (26) de escuelas infantiles, de entre los que registran más alta clasificación en las planillas que se adjuntan al expediente, confeccionada de conformidad con las disposiciones pertinentes por la aludida Comisión;

''Que según los informes de Dirección Administrativa y Presidente de la Comisión de ascensos, existen en la actualidad veintidós (22) vacantes de directores de categoría superior, y diez y ocho (18) de categoría elemental;

''Que una vez ascendidos diez y ocho (18) directores de elemental a superior producen igual número de vacantes de la primera categoría citada, las que sumadas a las veintidós (22) ya existentes hacen un total de cuarenta (40) vacantes de directores de categoría elemental;

''Que en virtud de lo resuelto por el H. Consejo en sesión de 23 de abril ppdo., corresponde excluir de los ascensos a aquellos directores que, aún con clasificaciones suficientes, han llegado al límite de antigüedad para acogerse a los beneficios de la jubilación;

''Que, practicada esa eliminación de directores de ambas categorías en condiciones de jubilarse, indicadas por Dirección de Personal a fs. 12 y 13 del expediente quedan en situación de ascenso las indicadas a fs. 15, 16 y 17 del mismo por la Comisión Especial de Ascensos;

''Y teniendo en cuenta que la misma Comisión propone modificaciones de forma a la resolución del H. C. de 6 de noviembre de 1918, modificaciones que la práctica impone, de cierto modo;

''Que la Comisión Didáctica en su dictamen de fs. 8 y 9 del expediente, se expide favorablemente a los ascensos proyectados;

''Atenido a los antecedentes mencionados, se *resuelve*:

''1° Ascender a *Directores Superiores* a los siguientes de Escuela Elemental: (siguen los nombres de 22 personas).

''2°. Ascender a *Directores elementales* a los siguientes de Escuela Infantil: (siguen 39 directores infantiles).

3°. Modificar para lo sucesivo el artículo 6° de la resolución del 6 de noviembre de 1918, estableciéndose que los ascensos del personal directivo de las Escuelas de la Capital, se efectuarán una vez cada año, con antigüedad al 1° de noviembre.

''4°. Establecer que se acordará una bonificación de un punto por cada año a todos aquellos directores que mantengan la más alta nota de concepto dentro de cada categoría.

''5°. Fijar en dos años, la duración en sus funciones de los miembros de la Comisión Especial de Ascensos, pudiendo los mismos ser reelectos.

''6°. Disponer se anote en la foja de servicios del empleado de la Inspección Técnica General de la Capital don Roberto G. Ovejero, la cooperación inteligente y constante que prestó en todo momento a la Comisión Especial de Ascensos.

''7°. Dejar establecido que la Dirección de Personal, eleve anualmente, con la debida anticipación, las nóminas necesarias para el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 3°, debiendo recabar, previamente, de la Dirección Administrativa, el dato de las vacantes que existan''.

No es necesario que digamos cuánto nos ha satisfecho la precedente resolución, tomada a raíz de nuestro llamado, conforme permite suponer el siguiente agregado hecho a la misma en la sesión siguiente a la que la sancionó, y que dice:

''Modificar el artículo 3° de la resolución de 6 de noviembre de 1918 (Volante n° 34), relativa a ascensos de directores, en el sentido de que producida una vacante de director de escuela superior o elemental, de inmediato será ascendido a la categoría correspondiente el director que figure en las planillas confeccionadas por la Comisión de Ascensos, de conformidad al orden que en las mismas tuviere el personal en condiciones de ascenso, a cuyo efecto se dará intervención previa a la referida Comisión''.

Si se confronta este agregado con la parte terminal de nuestro referido artículo, se verá que es exactamente lo que nosotros indicábamos al Consejo que hiciera; lo que nos evita mayores comentarios al respecto.

Plácenos pues que el Consejo haya escuchado nuestra voz y decidido efectuar estos ascensos; pero a la conformidad señalada tenemos el deber, por nuestra parte, de añadir algunas observaciones y reparos que la redacción y el espíritu de la resolución merecen.

En efecto: salta a la vista el error de cálculo y de concepto en que ha incurrido la Comisión de Ascensos con sus aseveraciones de los tres primeros considerandos. ¿Por qué, si hay 22 vacantes en la categoría superior (2° consid.), afirma que corresponde ascender a 14 directores elementales (1er. consid.)? Es evidente el error: la Comisión nunca debió atreverse a limitar el número de ascensos sino que, como lo ha hecho el Consejo, decir: hay tantas vacantes en cada categoría, luego corresponde ascender a tantos directores de cada una. Obsérvese, además, la discordancia entre los considerandos 2° y 3°. ¿En qué quedamos: son 18 ó son 22 las vacantes en la categoría elemental? La resolución da como ciertos los datos del considerando segundo: por eso han sido ascendidos 22 directores de elemental a superior y 40 de infantil a elemental, lo que debe ser seguramente lo correcto.

Y viene ahora el cuerto considerando, por completo injusto. Por él, excluye el Consejo de los ascensos a los directores que están en condiciones de jubilarse, olvidándose que esos directores hace tres años que están esperando su promoción. Al excluirlos, el Consejo agrega al daño y los perjuicios que les ha ocasionado durante ese tiempo otro más, más grave aún; la disminución

del monto de la jubilación, ya que éste equivale al promedio del sueldo de los cinco últimos años. En rigor de justicia, a los directores así doblemente damnificados ahora se les debió, no sólo ascender, sino reconocerles en el ascenso la antigüedad que fuera posible asignarles a partir de 1922, año en que les correspondía ascender. De modo pues, que el Consejo, en lugar de reparar el mal que su desidia les ha hecho, les remacha todavía el perjuicio. Y esto no es justo. Hay que dar al César lo que es del César: a esos directores la efectividad de su derecho y luego obligarlos a jubilar.

Que no se haga valer ahora ese error del Consejo para anular la resolución sobre retiro obligatorio y que la entidad no eche en saco roto los ascensos mecánicos que ha sancionado. Esperamos ver en lo sucesivo cómo, a cada aceptación de renuncia de director superior o elemental o ascenso a inspector de alguno de ellos, se junta la promoción de un director de categoría inferior, ambas medidas simultáneamente, pues es la única forma de evitar olvidos posteriores.

Y recuerde el Consejo, para terminar, que los maestros aguardan ansiosos su turno en los ascensos, los que no deben demorarse más.

Un comienzo de rectificación

Es una lástima que la corrección haya sido hecha a medias, aunque ella permite esperar se complete en plazo más o menos breve. Nos referimos al reglamento y plan de estudios de las escuelas nocturnas.

Concordante con nuestro pedido — ver pág. 375 del número anterior — el Consejo acaba de corregir en parte su sanción, por nosotros comentada reiteradamente, sobre las escuelas para adultos, resolviendo:

"1°. Establecer que por el corriente año, la inscripción de alumnos para los cursos especiales en las escuelas de adultos, permanecerá abierta hasta el 31 de julio próximo.

"2°. Autorizar a la Inspección General de Escuelas para Adultos, para utilizar, en los cursos especiales, los servicios de aquellos preceptores que, habiendo desempeñado el año anterior, distintas cátedras, con muy buen concepto, permanezcan aún al frente de secciones nocturnas primarias.

"3°. Autorizar igualmente a la mencionada Inspección General, para impartir las órdenes necesarias a fin de que los días sábados, no funcionen las clases de las secciones primarias de los establecimientos de su jurisdicción, repartiendo equitativamente, las horas que corresponden a este día, entre los demás de la semana, aumentando, por lo tanto, la tarea diaria.

"4°. Incorporar al Plan de Estudios en vigencia, un curso de "Fuentes de Riqueza Nacional", de manera que la enseñanza de esta nueva asignatura, transmitida en forma sencilla y clara, interese vivamente a los que concurren a estas escuelas, y los familiarice en el conocimiento de nuestra producción natural, tendiendo a despertar en ellos, la iniciativa de industrializar nuestras fuentes de riquezas naturales inexplotadas.

"5°. Dejar subsistente la organización actual de los indicados establecimientos, pues la separación de los cursos especiales y de manualidades de las secciones primarias, dejaría fuera de las prescripciones de la Ley de Presupuesto que nos rige la conformación legal de estas escuelas.

"6°. Encargar al señor Secretario General del H. Consejo para que en unión del señor Inspector General de Escuelas para Adultos, formule el programa a regir para la enseñanza de la asignatura a que se refiere el artículo 4°".

De los cuatro puntos que señalamos en nuestro artículo anterior recordado, el Consejo ha considerado sólo dos: la supresión de las clases de los días sábado y la extensión del término de la inscripción de alumnos; y ha agregado, según nuestras críticas anteriores, la vuelta a sus cátedras de los actuales preceptores que las ocuparon en los años precedentes con muy buen concepto. Las rectificaciones que señalamos, aunque pecan de cierta ambigüedad, indican un principio de cordura por las autoridades que las han impuesto, a las cuales deseamos ver completar su obra en la forma por nosotros sostenida en varias ocasiones.

La revisión comenzada debe ampliarse. Así, por ejemplo, no debe mantenerse ningún límite para la inscripción ni porcentaje de asistencias, ni aumentarse las dos horas diarias de clase por la supresión de las lecciones de los sábados, ni olvidarse del descanso intermedio entre esas dos horas, ni despreciarse la idoneidad probada para los candidatos a cátedras, etc. Los fundamentos de estos anhelos ya los hemos dado repetidamente: por ello, nos habría satisfecho mucho más la resolución transcripta si hubiera contemplado todos esos puntos y si el Consejo hubiera dispuesto, lisa y llanamente, la supresión de las clases del sábado sin recargo en el trabajo de los otros días, el derecho a inscribirse en cualquier época del año, y el retorno — ordenado, no autorizado — a las cátedras de los maestros que antes las desempeñaron. Esto, para referirnos nada más que a lo corregido, pues insistimos en asegurar que tanto el plan de estudios como el reglamento necesitan profundas y meditadas reformas. Promueva el Consejo el estudio de esas piezas y no desdeñe la cooperación de las personas que, sin ocupar altos cargos técnicos o administrativos, pueden aportar más luces y mejores conocimientos al respecto. Hágalo y entonces podremos tener el placer de expresarle nuestros francos aplausos. ¡Y tenemos tan grandes deseos de poder expresárselos alguna vez!

Deficiencias en los estudios normales

La prensa diaria y periódica ha llevado ya al conocimiento público las manifestaciones hechas durante las fiestas del cincuentenario de la Escuela Normal de Profesores por el señor Pablo A. Pizzurno, ex-director de la misma, manifestaciones dirigidas al señor Presidente de la República y al ministro del ramo, doctor Sagarna, allí presentes.

La naturaleza y trascendencia del asunto de que se trata, nos impone la obligación de recoger también en nuestras columnas por lo menos las más graves afirmaciones del Profesor Pizzurno, sobre las cuales no cabe echar un velo porque afectan al eje mismo de la escuela, a lo que es el alma de la educación; al maestro.

El señor Pizzurno proclama, como todos, la grande, indiscutible influencia ejercida en la cultura pública del país por los maestros normales; pero también afirma que son muchas y graves las deficiencias de que adolece la escuela primaria, sobre todo del punto de vista de la educación moral y estética y del cultivo de aptitudes prácticas necesarias para desenvolverse en la vida, sin que pueda afirmarse, siquiera, que la formación

mental y la instrucción concreta que los niños reciben en los diferentes ramos de estudio, sean sólidas ni las más adecuadas. En ese sentido cree que en vez de adelantar hemos retrocedido. De ello no tiene la culpa el maestro, dice, pero de la preparación que éste recibe y de la situación material y moral en que se le mantenga y de los estímulos de que se le rodee, dependería, en parte principal, que las fallas de la educación desaparezcan o se atenúen.

El afirma, de una manera terminante, que por muy apreciables que sean las aptitudes poseídas por los maestros al egresar de la Escuela Normal, están muy lejos de responder a las exigencias de la educación, si esta ha de alcanzar la eficacia que debe y puede tener.

Ello se debe, continúa diciendo el señor Pizzurno, a múltiples causas que no es el momento de analizar y a que en el último cuarto de siglo la institución normal ha ido degenerando y produciendo maestros insuficientemente preparados, sin el sentimiento profundo de su responsabilidad y de la trascendencia de su misión, sin la fe, los ideales, ni el entusiasmo, ni siquiera todas las aptitudes didácticas y prácticas necesarias para desempeñarse con acierto, como verdaderos *educadores*.

La organización impresa a los estudios normales, desde hace diez años, por el Consejo Nacional de Educación y conservada después y hasta hoy por el Ministerio de Instrucción Pública, es la peor que jamás hayan tenido; es tan mala que con ella el mejor de los directores secundado por los profesores más competentes y contraídos, no podría alcanzar sin duda eficacia limitada.

Los errores que esa organización contiene son, en gran parte, fáciles de corregir. Entre ellos, dos son de una trascendencia tan grande que por eso ha querido aprovechar esta oportunidad tan excepcional para recordarlo. Se refiere:

1°) a la circunstancia de efectuarse a un mismo tiempo los estudios generales y los técnicos de pedagogía, psicología, práctica profesional, etc., y en condiciones decididamente perjudiciales;

2°) al número excesivo de profesores en cada instituto normal, y a un criterio tal para designarlos, que difícilmente ha de hallarse nada tan absurdo en ningún país del mundo.

Esas y otras reformas han merecido siempre, desde hace más de un cuarto de siglo, la aprobación general y la sanción de Congresos especiales, viniéndonos, además, el ejemplo de las mismas de los países más adelantados y hasta de algunas repúblicas hermanas, como Bolivia, dice el señor Pizzurno y concluye textualmente así:

"Sin embargo, ha podido más la rutina y no sé qué fatalidad que pesa sobre nuestra institución normal, que las demostraciones más concluyentes de la ciencia y del buen sentido. Y continuamos haciendo las cosas mal, siendo tan fácil hacerlas mucho mejor, aplicando de inmediato el régimen de la separación y paulatinamente, sin atentar contra intereses creados, la disminución del número de docentes.

Los efectos de sólo esas dos reformas serían tan extraordinarios, que no introducirlas, por lo menos a título de ensayo siquiera en una escuela normal, sería culpable.

Por eso, al saber que concurrirían a este acto el señor Presidente de la República y el señor Ministro del ramo, decidí — con toda premeditación y alevosía — tomar la palabra para decir lo que precede y solicitar del señor Ministro que provoque la discusión pública del asunto convocando, al efecto, a una reunión de inspectores, directores, regentes y profesores normales.

Si el señor Ministro me dispensa el honor de invitarme a tomar parte en el debate que se haga, me comprometo, desde ahora, a demostrar mucho más de lo que tan tímida e imperfectamente he enunciado apenas, por no ser impertinente en un día de fiestas.

Discúlpeseme en atención al móvil que me inspira. Rindo así homenaje a lo que me enseñaron en esta casa maestros inolvidables. Y de entre ellos, todos tan dignos, quiero destacar al que fuera vicedirector, señor Nicolás U. Villafañe, alma de santo de quien aprendimos a querer el bien por sobre todas las cosas, y al doctor Eduardo L. Holmberg, el maestro querido aquí presente, y quien nos inculcó el respeto profundo a la verdad y el hábito de expresarla sin cobardías."

El Presidente de la República, doctor Alvear, y el Ministro doctor Sagarna, que escuchaban con vivo interés las afirmaciones tan francas y categóricas del Profesor Pizzurno, le felicitaron, prometiéndole atender su solicitación.

Coincidimos con las críticas del señor Pizzurno y esperamos que el debate pedido se realice para bien, no sólo de la enseñanza normal, sino de la general del país.

Una confusión lamentable

Alarmado, seguramente, el Consejo Nacional por la cantidad enorme de maestros que solicitan licencia por enfermedad; y no confiando, es evidente, en la veracidad de los certificados oficiales expedidos por los médicos de la repartición, ha resuelto aquél tomar a los directores de las escuelas como albaceas de sus intereses y curadores del renglón sueldos de los maestros, ordenándoles que hagan el ingrato papel de que informa el siguiente decreto:

"Establecer que es obligación de todo funcionario que lleva una solicitud de licencia, llamar la atención de la superioridad sobre cualquier circunstancia que quita al pedido su carácter de cosa normal, como ser cuando un maestro se casa y pide permiso por enfermedad, cuando un maestro pide licencia y es recién incorporado, cuando piden licencia por enfermedad y saben que tienen otro puesto, etc, etc., dejándose establecido que en adelante se hará pasible de las medidas disciplinarias que correspondan a los que silencian estas circunstancias".

Nosotros preguntaríamos al Consejo: ¿ocurrirían los casos que como ejemplo cita en su resolución, si el Cuerpo Médico Escolar fuera más serio en sus funciones? La respuesta es obvia. Si sólo obtuvieran certificado de enfermo los que realmente lo están, no habría, ni remotamente, la posibilidad de esos abusos que se quiere combatir.

El Consejo debió medir un poco más los alcances de su resolución y atacar el mal en sus fuentes; nunca hacer recaer sobre los directores una responsabilidad que ni les corresponde ni condice con sus tareas. Por otra parte, las oficinas que intervienen en la tramitación de las licencias no pueden informar sobre las circunstancias especiales y sospechosas que el Consejo quiere le denuncien los directores? Porque una cosa es informar, de acuerdo con sus obligaciones, y otra *de-*

nunciar, como lo quiere la resolución, para peor descomedidamente.

Hay más, aún. ¿Acaso un director tiene el deber de conocer las intimidades y los antecedentes particulares de los maestros que trabajan en su escuela? ¿Y si, al acusar — o denunciar — incurre en error?

La posición en que el Consejo ha colocado a los directores con la comentada medida, no puede ser más violenta. Es imperioso que la entidad rectifique su resolución: lo exige la salud de las escuelas y el buen nombre de sus directores. Busque el Consejo otro medio para obtener los resultados que procura: ni le faltará el hallazgo ni carecerá de los resortes adecuados. Cargar a unos con culpas ajenas y obligarles a hacer lo que no les corresponde y repugna, no es, ciertamente, ningún éxito.

La labor del médico escolar

Ya que acabamos de referirnos, aunque en manera ocasional, a la seriedad que caracteriza la labor de los médicos escolares, ofrezcamos una prueba más de esa seriedad y del conocimiento que algunos de dichos funcionarios tienen de sus obligaciones. Transcribimos, con tal objeto, la siguiente circular enviada a todas las escuelas del C. E. 7°, con fecha mayo 31 del corriente año y la firma de la secretaria:

"Al Director de la Escuela número... — Por indicación de la doctora señora E. R. de D., se comunica a Vd. que el día..., a las ... horas, le corresponde turno a los primeros grados inferiores de su escuela, para ser examinados en este consultorio (Pringles 263) por la Inspectora Médica.

"Deberán concurrir con su maestra y la planilla respectiva para la ficha individual.

"También se le ruega envíe a la brevedad posible, a este consultorio, la planilla de inspección de edificio que la inspectora le indicó llenara, y que deberá entregar antes del 10 de junio.

"Saludo a Vd. atentamente."

¿Desde cuándo se ha establecido que los grados deben concurrir al consultorio del médico escolar para que éste pueda proceder al examen individual de los alumnos, como lo señala el reglamento en vigor? El hecho, no sólo implica un desconocimiento de los deberes inherentes al cargo, sino que acusa una desconsideración notoria a maestros y alumnos. Nadie ha autorizado, ni existe razón valedera alguna, para que el médico escolar se tome semejante comodidad. Las razones, por el contrario, están en favor de la conducta opuesta.

Muy cómoda, la doctora del C. E. 7°. Tanto, que unos días después, acentuándose esa comodidad, la secretaria del mismo C. E. pasó esta otra circular, complementaria de la anterior:

"Se transcribe para su conocimiento el párrafo de una nota de la doctora D., que dice:

"Las escuelas 3, 4, 5, 7, 10, 12 y 13, pueden venir con la maestra de turno, es decir, con una sola maestra, los 3.° o 4.° primeros grados inferiores de ambos turnos".

"Los días y horas indicados para la revisión médica son: ...

"Se hace presente a los señores directores que esta disposición no emana del Consejo Escolar".

La señorita secretaria debió ser más explícita y decirle, por ejemplo, a la doctora D.: — "Señora, los grados no deben venir aquí para el examen médico; es usted la que debe ir a las escuelas con tal propósito".

Sabemos que algunos directores, con justo derecho, se han negado a llevar los niños al consultorio, como lo pedía la doctora del distrito. No sólo han procedido bien esos directores, sino que su actitud debió ser imitada por todos los colegas; que era lo que correspondía en el caso.

Quede pues, manifiesta nuestra censura por este incorrecto proceder que criticamos.

En defensa de una resolución

Ha expirado el plazo que el Consejo acordó, en su resolución de retiro obligatorio, a los miembros del personal técnico, directivo y docente para presentar la solicitud de los certificados de servicios necesarios para la iniciación del trámite de la jubilación ordinaria; y como no nos es posible averiguar — ni nos corresponde, además — si ese requisito ordenado lo han cumplido todos los que se encuentran en condiciones de hacerlo, deseamos recordar el mandato terminante de la citada resolución y agregar dos palabras al efecto.

El Consejo debe hacer respetar su acuerdo y obligar su cumplimiento a los remisos, si los hay; y las oficinas de la repartición deben dar el mismo movimiento a todos los expedientes que con tal motivo se formen. No vaya a ocurrir que se *pierda* alguna solicitud y de este modo pueda permanecer alguno en su cargo, pues fuera de la parcialidad que tal suceso supondría, el hecho constituiría una burla al Consejo, que éste, en primer término, no debe tolerar.

Hay que cumplir la resolución, rectamente y sin excepciones. De este modo nadie podrá sentirse molesto, ya que la primera condición de justicia es la igualdad ante la ley. Todos los que han llegado al límite legal de años de servicio deben acogerse a los beneficios de la ley respectiva: desde los inspectores técnicos generales que entran en la cuenta hasta el último empleado, incluso el vocal a quien compete la resolución. Si no se respeta y cumple así ésta, mejor será que el Consejo la anule, pues de lo contrario será un arma repudiable y un foco de divergencias enojosas, sobre las que no queremos siquiera pensar. La expectativa es general y confiamos en que el Consejo no ha de defraudarla.

Lo preveíamos

La comisión de textos, nombrada por el Consejo el año ppdo., tiene sobre sí tanto trabajo y marcha, pese a sus frecuentes y acaloradas reuniones, con tanta lentitud, que la corporación no ha tenido más remedio que adoptar la resolución que sigue, prevista por nosotros desde hace tiempo:

"Atento a la información del señor presidente del H. Consejo y las constancias del expediente, y *considerando*:

"Que la Comisión de Textos encargada de proponer las bases que han de servir para el concurso de libros de texto para las escuelas no podrá expedirse en término, no obstante la intensa labor que realiza; y siendo urgente la provisión de libros para el curso de 1925, se *resuelve*:

"1.° Dejar sin efecto la reglamentación existente sobre la adopción de textos.

"2.° Encomendar, por esta vez, a la Comisión Didáctica, para que formule despacho aconsejando una nó-

mina de textos, la que será considerada por el H. Consejo para la elección definitiva''.

Sin parar mientes en la mala redacción de este decreto, ya que de atenernos a ella la comisión de textos dejaría de existir, por inútil, pues la *elección definitiva* la haría el Consejo en base al dictamen de su Comisión Didáctica; sin hacer hincapié en ésto, decimos, surge a las claras la lentitud con que está procediendo aquella comisión de textos, la cual, si se descuida, nos dará su fruto cuando ya no se usen más libros en las escuelas primarias.

Esta lentitud es fácilmente explicable, no obstante haber costado esa propiedad la renuncia del anterior inspector técnico general de la Capital (vaya viendo el Consejo, si no lo ha hecho ya, la magnitud de su yerro de entonces). ¿Cómo no va a ser eterno su trabajo si se enfrasca en debates inoportunos y se sale de los límites precisos que a su cometido corresponde? La labor que desarrolla dicha Comisión es intensa, es cierto; pero, ¿acaso no sería más útil y práctico que, sin perder su intensidad, se concretara a su fin principal y nos dijera, de una vez por todas, cuáles son los requisitos que debe reunir un buen libro de texto de lectura? Entretanto se ocupara, ella misma, de las demás cuestiones, como ser: concurso de obras, premios a los autores, etc., etc., tendría el Consejo oportunidad y razones para elegir los menos malos de entre los muchos libros que ya andan por esos mundos; que era, precisamente, el primer objeto que obligó a crear esa Comisión.

Estamos, en consecuencia, como antes. En el año próximo tendremos los mismos malos libros que ahora conocemos y la elección se hará como todas las que se llevan hechas hasta aquí. ¿Y para arribar a estos resultados había que promover tanta tremolina?

Esperamos poder utilizar lo que la Comisión de textos nos diga, siquiera sea para el año 1926. ¿Tendremos despacho oportuno para esa fecha? Cuando lo veamos, entonces podremos referirnos en substancia a él. Y a fe que estamos ansiosos de conocerlo.

Pequeñas acotaciones

Nos limitamos, por virtud de la exigüedad del espacio, a formular escueta y suscintamente algunas reflexiones al margen de ciertas sanciones hechas por el Consejo en sus últimos acuerdos.

Ascensos indebidos. — Como si en toda la capital no existieran más maestros de 1.ª categoría, el Consejo ha resuelto:

''Nombrar vicedirectora infantil para la Escuela N.° ..., del Consejo Escolar 20, con carácter honorario y sueldo de primera categoría, a la actual maestra de *segunda* de la escuela N.° ...; del mismo C. Escolar, M. N. señora M. C. M. de F., en reemplazo de la señora de B., que se traslada''.

''Nombrar vicedirector infantil para la Escuela N.° ..., del C. E. 7.°, con carácter honorario y sueldo de maestro de primera categoría, al actual de *segunda* de la Escuela N.° del mismo C. Escolar, M. N. señor R. A. G., por creación del cargo''.

Son dos maestros de segunda categoría que pasan a vicedirectores, saltando por encima de los cientos de maestros de primera que hay en las escuelas. ¡Y luego se dirá si no es importante obtener un escalafón!

¿Podrá creerse? — Dice el Consejo:

''3.° Hacer saber a la Inspección Seccional que debe evitar en lo sucesivo la clausura de las escuelas por causas como las que evidencian las actuaciones, pues todo el mecanismo de la Repartición *no tiene otro objeto que crear escuelas* y propender por estos medios a su regular funcionamiento''.'

Sin embargo, son demasiado frecuentes los hechos por los cuales la autoridad escolar nos demuestra otro concepto.

La utilidad de unos registros. — Por si no estuviésemos convencidos de la inutilidad de los registros que llevan las inspecciones de Provincias y de Territorios para anotar a los maestros diplomados que solicitan empleo, aquí va una resolución oficial que nos convence más todavía:

''Nombrar maestro de tercera categoría de la Escuela N.° 23 de Misiones, en reemplazo del señor E. M., cuyo nombramiento fué dejado sin efecto, al M. N. señor H. M. Q., con cargo de registrar su título en la D. de Personal, dentro de un plazo de tres meses''.

Y menos mal si el designado tiene título, como parece ser cierto, pues en otras resoluciones hemos visto el nombramiento de un bachiller como maestro. ¡Es que hay tan pocos normalistas que solicitan esos puestos!

Continúan las malversaciones. — A los ejemplos que tenemos publicados, agreguemos este otro:

''Disponer que los haberes correspondientes a los cuatro subpreceptores militares, nombrados últimamente y que exceden al número de vacantes pero que sus servicios son necesarios, se imputen provisionalmente, desde la fecha en que la respectiva partida haya dejado de permitir la imputación de sus sueldos, a la de maestros de escuelas comunes, de tercera categoría, debiéndoseles dar nuevamente la que les corresponde, a medida que se produzcan vacantes; autorizándose a la Presidencia para que determine cuáles de los subpreceptores nombrados pasarán a revistar en tal situación''.

Las escuelas comunes van resultando ahora los ''tapa agujeros'' del presupuesto escolar: primero se sacaron fondos de sus imputaciones para crear las escuelas recreos de vacaciones, después para comprar automóviles y ahora para pagar sueldos de otro rubro. ¿Hasta cuándo durará la malversación? ¿Acaso no faltan escuelas en la capital? ¿Por qué, entonces, no se da a ese dinero el destino que la ley establece?

Gastos excesivos. — Son los siguientes, entre otros:

''1.° Autorizar al C. E. 17, para llevar a cabo la ceremonia del bautizo de la Escuela ''República de Panamá'', N.° 2 de su dependencia, el día 5 de julio próximo.

''2.° Designar al señor presdiente de la citada corporación, para que haga uso de la palabra en dicho acto.

''3.° Autorizar, asimismo, al C. E. 17, para invertir hasta la suma de $ 1500 moneda nacional, en los gastos que demande la celebración de la fiesta aludida''.

''Autorizar al C. E. 13 para realizar los gastos necesarios en la escuela ''República de Méjico'', N.° 7 de su dependencia, por un importe total hasta de $ 1080 moneda nacional, en el acto a celebrarse el 3 de julio próximo con motivo de la entrega de la bandera mejicana por el Excmo. señor Ministro Plenipotenciario de Méjico; imputándose a su ''Fondo de Matrículas''.

Esta segunda se ha corregido posteriormente, así:

''Imputar al anexo E, inciso II, ítem 3, partida 58 del presupuesto general vigente (para fomento de la confraternidad escolar panamericana), la suma de pesos 1080 moneda nacional, que se ha autorizado invertir-

al C. E. 13, para atender los gastos que demande la ceremonia de entrega de una bandera mejicana a la escuela N° 7 de su dependencia, que lleva el nombre de aquel país, en vista de que el mismo carece de fondos de matrículas para hacer frente a dicha erogación''.

¿No le parece al Consejo que es mucha plata para una fiestita escolar?

Mal criterio. — Es el que se está apoderando del Consejo acerca del reconocimiento de méritos y antecedentes personales de los mestros para tenerlos en cuenta como demostración del valor profesional de cada uno. Hace unas semanas, aprobó (más o menos, pues no tenemos a mano la noticia oficial): ''Anotar en la foja de servicios del maestro de la escuela N.° ..., del C. E. ..., señor J. F. V., la circunstancia de ser autor de un trabajo literario titulado .....''. Ahora, hace unos días, ha sancionado:

''Anotar en la foja de servicios del Inspector Técnico del C. E. 12, señor F. J., un voto de aplauso por el trabajo leído en el acto del bautizo de la Escuela ''Leandro N. Alem''.

No intentamos quitar méritos a nadie; pero eso de que, hoy por un discurso, mañana por una novelita después por un artículo, se hagan valer como antecedentes profesionales circunstancias que nada tienen que ver con la enseñanza, eso nos desagrada. Una cosa es la labor docente, el mérito profesional, y otra, extraña a éste, en absoluto, las actividades que fuera — y aun dentro — de la escuela pueda desarrollar cada maestro.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Vida del maestro en la campaña

Es el despertar. Dulces horas crepusculares que nos llaman al trabajo. La actividad se renueva después de largas horas de silencio. La gran madre Naturaleza pone en movimiento todos los seres. La selva, hasta ese momento silenciosa y mustia, tórnase bulliciosa y jovial y de entre sus marañas brotan los trinos melodiosos de las aves, cual tierna música que deleita, o cual dulces arrullos maternales, demostrándonos que allí hay vida, que allí hay encanto, que allí hay amor...

Vése cruzar, a lo lejos, el manso rebaño y su noble pastorcillo que, desafiando las tempestades, va tras él, sonriente, entonando una canción regional; y al paisano montando su *flete*, con la mirada clavada en el suelo, ya escudriñando, a paso lento, el ramaje que le circunda, o bien, fijándola en el horizonte lejano, a la carrera, con la frente levantada, el sombrero requintado, como desafiando la tempestad que se avecina.

Pero, unido a todo ese enjambre de actividades, el mujido del buey, el balar del ternero y las ovejas, el cantar armonioso de las aves, o la voz del criollo que arrea su *tropilla*, alentado y bañada todo ello por la luz del sol, que tiende sus luminosos rayos que se bifurcan por el espacio infinito, siéntese el tañido de una campana, que saluda también al nuevo día. Es la campana de la escuela vecina; es la señal de llamada de un padre a sus hijos. Está, la más de las veces, en un edificio derruído, levantado en quien sabe qué épocas y en cuyo frente flamea orgullosa la bandera nacional.

Allí, en esa choza silenciosa, está el noble educacionista que espera a sus educandos con los brazos abiertos y en cuyas tiernas mentes, derrama a diario la semilla del bien. Es la casa del niño, la fuente cristalina en donde diariamente va a nutrir su inteligencia. Es la casa del ''Maestrito'' como común y cariñosamente se le llama. Es la escuela del lugar, siempre pobre, muy pobre, carente de los útiles más necesarios para el desempeño de su misión, y allí entre bancos destrozados tiene que desarrollar el maestro su cotidiana labor...

Pocos, muy pocos maestros rurales son los que no encuentran amarga esta vida. Por lo genereal, lejos de todo centro de población, de toda línea férrea, el maestro vive algo así como olvidado. Su vida silenciosa y retraída, en donde no tiene con quien alternar, le resulta monótona, triste, difícilmente llevadera. Su acción se reduce a enseñar... y a aprender. Pero, ¿qué es lo que aprende? ¿Acaso hay allí personas con quienes pueda comentar y comprender a fondo el significado de un trozo leído? ¿Acaso hay allí personas con las cuales pueda hablar de cosas de este mundo bullicioso, lleno de alternativas, de cosas que le sean útiles y puedan por lo tanto instruírlo? No. Allí no hay más de qué conversar que de las faenas rurales. Pero ¿acaso le es necesario a un maestro saber *enlazar* un ternero o *pialar* un potro?

Su vida es de soledad. Mientras tanto, la Superioridad ¿de qué medios se vale para hacer más llevadera la vida del maestro de nuestra campaña?

Pero, ¿puede haber labor donde no hay estímulo? ¿Puede un educacionista dedicar todas sus energías al ejercicio de su noble apostolado si, finalizado el curso escolar, es mirado casi indiferentemente por sus superiores, sin recibir una palabra de aliento, de reconfortamiento, que le dé aunque ilusoriamente, a la satisfacción del deber cumplido?

Todo ello falta. Una vez al año, llegan a nuestras escuelas los señores visitadores, y... a veces ninguna. ¿Que puede inspeccionar un visitador, si está un sólo día en la escuela? ¿Qué provecho puede sacar el maestro de su visita? Francamente, ninguna. ¡Y pensar que la mayor parte de los visitadores no son más que *visitas* en las escuelas! Van a ver lo que hace el maestro y cómo trabaja. ¿Acaso eso no puede hacerlo cualquier paisano de *lazo* o *boleadora?*

Los maestros esperan ansiosos las llegadas de los señores visitadores porque creen que aportan nuevas luces, nuevas guías para el desenvolvimiento de su acción. Pero ¡cuál no será su decepción cuando notan que su acción se reduce a mirar los libros, a reprender a un maestro porque un dato no está bien aclarado, o un libro no está bien rayado! ¿A eso se reduce su misión? ¿En qué situación queda el maestro, si no le ha dejado una sola instrucción, una sola enseñanza, si no le ha sacado de la rutina en que vive sumido, con su palabra sabia y directriz, que le indique nuevos derroteros, redundando así en beneficio de la enseñanza en general? Exactamente en la misma y quizá en peor, porque la desilusión le embarga.

Así no se formarán buenos maestros, los que en-

grandecerán nuestra patria, porque son los que modelan los ciudadanos del futuro, que con fornido brazo y sanas ideas, colocarán bien alto el nombre de nuestra querida nación; porque de él depende la buena madre del mañana, celosa guardiana del hogar, que pueda procrear generaciones sanas y fuertes, que sean orgullo de nuestro suelo, porque buenas madres darán buenos hijos, y buenos hijos harán patria grande.

Nuestra campaña es muy dilatada y nuestras líneas férreas muy escasas. Hay escuelas que están situadas a treinta y más leguas de estación ferroviaria, en donde llega bien tardía la comunicación.

En escuelas así lejanas, hay maestros (de ambos sexos), que hace largos años que están y no pueden conseguir traslado. ¿Por qué es eso?

Considero que la mejor manera de formar el maestro rural, es el de llevarlo a que actúe en diferentes ambientes, en diferentes medios, a centros donde se corte bien el castellano o se enrede en los términos quichuas, por que de todo hay en nuestra zona rural.

¿Por qué no se da traslado a maestros que anualmente están pidiéndolo a gritos?

¿Por qué unos maestros van a pasar su vida en lugares tan apartados, pobres, en donde falta muchas veces el alimento necesario para recuperar sus fuerzas gastadas, en donde tienen que sufrir la falta de agua potable y llevar por lo tanto una vida muy precaria, confundiéndolo así con los últimos paisanos, mientras otros quizá menos laboriosos, pasan eternamente en centros donde gozan, comparativamente? ¿Por qué esa desigualdad? ¿Acaso un maestro puede hacer buena obra donde pase tal género de vida?

Considero en este caso que lo más conveniente sería que el H. Consejo, estableciera una rotación obligatoria de maestros, solteros, dentro de cierto número de años y teniendo muy en cuenta su concepto profesional. Así no tropezaríamos continuamente con maestros que viven renegando de su profesión, o con la hosquedad o poca voluntad de los señores inspectores, que muchos no quieren preocuparse de hacer los trámites de que hay necesidad para hacer efectivo un traslado.

Es necesario y es tiempo ya, de que la Superioridad se preocupe un poco más de este obrero silencioso que trabaja en el rincón de la selva lejana, y cuya vida y cuyos efectos nos hacen pensar muchas veces y coincidir con aquel colega, que quería permutar su puesto, con el de portero de cualquier oficina pública de la capital.

J. C. S.

Salavina (Santiago del Estero), junio de 1924.

De la escuela N.° 56 de la Pampa

Gracias al tesón y actividad del director de la escuela, bien secundado por los maestros de la misma, acaba de constituirse en la número 56 de la Pampa, sita en Loventuel, una Asociación Pro-Escuela, de cuyo reglamento extractamos:

"*Fines y propósitos de la institución.* — Artículo 1.° Bajo el título de "Asociación Pro-Escuela número 56" se constituye entre los vecinos del pueblo de Loventuel (F. C. O.), una asociación cuyos propósitos son:

a) Buscar el mejoramiento social, teniendo como base fundamental la escuela, tratando que los inestimables beneficios de la instrucción alcancen a todos, y en este concepto facilitará los medios para que ningún niño en edad escolar falte a la escuela.

b) Responder a las nobilísimas idealidades del inciso anterior, convergiendo todos sus esfuerzos en prestar ayuda a los niños pobres, que es el fin primordial de su misión, para que se presenten con decencia a la escuela, y para cuyo fin se les dará calzado, ropa hecha y géneros

c) Propender y estimular la cultura, la sociabilidad y la armonía entre los vecinos, facilitando la lectura de libros que tiendan a desarrollar el carácter y a fortificar la coluntad.

d) Prescindir de toda idea política, para mantener la institución neutral y abierta para todos.

f) Establecer relaciones entre la escuela y el hogar, provocando la visita frecuente de los padres, madres y vecinos a la escuela.

g) Hacer trabajos ante el ministerio de instrucción pública, tendientes a conseguir becas para los alumnos más aventajados que por falta de medios no pueden proseguir sus estudios.

"*Acción benefactora.* — Art. 9.° Todas las entradas y recursos que obtenga la Asociación en la forma indicada en el artículo octavo, o que provengan de otras fuentes no previstas en este reglamento, serán destinadas pura y exclusivamente a suministrar ropa y calzado a los niños pobres concurrentes a la "Escuela Nacional N.° 56", no pudiéndoseles dar ningún otro destino.

"Art. 10. El director de la "Escuela Nacional número 56", conocidas las necesidades de un niño que asista regularmente a la escuela, lo comunicará por escrito al jefe de control, indicando el nombre y apellido del padre y de la madre del mismo. El jefe de control, examinado el pedido, autorizará con su firma y la del secretario la compra de los artículos indicados, remitiendo una orden al director, que éste presentará en una casa de comercio de la localidad, y ésta, a la vez, la hará efectiva presentándola al tesorero.

"Art. 11. Si un miembro de la comisión directiva o uno cualquiera de los socios, conociendo las necesidades de uno o varios niños, encuentre conveniente la ayuda de la sociedad, para proveerles de ropa y calzado a esos niños, deben dirigirse al director de la "Escuela N.° 56", especificando los motivos que los mueven a solicitar esa ayuda. El director elevará ese pedido al jefe de control, con las observaciones que creyera necesarias y éste resolverá y procederá en un todo de acuerdo a lo que establece el artículo décimo".

Ha sido electo presidente de la comisión directiva el director de la escuela y nuestro representante en la localidad, señor Francisco D'Emilia, a quien deseamos el mayor éxito en sus gestiones al frente de la asociación.

Resoluciones oficiales de importancia

Vacaciones de invierno. — "Teniendo presente las mismas circunstancias que motivaron las vacaciones de invierno, instituídas en años anteriores, el H. Consejo, en sesión de la fecha *resuelve*: Declarar vacaciones de invierno, el período comprendido desde el día 10 de julio hasta el 21 del mismo mes, en que deben reiniciarse las clases".

Más vale tarde que nunca. — "Autorizar la adquisición de los textos de lectura para completar la provisión del corriente año a las escuelas de la Capital, de conformidad a las adjudicaciones que indica la División

Compras a fs. 1 vta. del expediente y que importan, en total, la suma de $ 796.30 moneda nacional''.

Solicitudes de examen. — ''Prorrogar hasta el día 17 inclusive, el plazo para presentar solicitudes de examen para música y labores''.

Reconocimiento de título. — ''Hacer saber a la ''Asociación Química Argentina'' que de acuerdo con las disposiciones en vigor ''los certificados de competencia de las escuelas especiales de la Nación'' son habilitantes para dictar cátedras de Química en las escuelas para adultos''.

Profesores de manualidades. — ''Disponer que en lo sucesivo sólo se hagan designaciones de maestros especiales de manualidades para escuelas de los territorios nacionales, cuando la inscripción del establecimiento o establecimientos en que deban prestar servicios sea de más de 250 alumnos siendo entendido que si dicha inscripción corresponde a dos o más escuelas reunidas, el nombramiento de profesor especial será efectuado con una sola cátedra para todos esos establecimientos''.

Las direcciones libres en peligro. — ''Disponer que los directores de escuelas de territorios, con dirección libre, se hagan cargo de uno de los grados vacantes, ya sea por renuncia, traslado o licencia del titular, mientras duren las dificultades de orden económico que entorpecen el regular desenvolvimiento de las escuelas precitadas''.

Reconocimiento de gasto. — ''Reconocer el gasto de $ 56 m|n. efectuado en 1922 por la directora de la escuela número 99 de Santa Isabel (La Pampa), en el pago de transporte de dos tanques desde Victorica al lugar de la escuela, y autorizar el reintegro correspondiente, a cuyo efecto deberá incluirse el mencionado importe en la planilla que se ha ordenado formular a la D. Administrativa para solicitar un crédito suplementario a los fines del pago de las deudas del ejercicio de 1922 que cerró con déficit''.

[illegible]: ''Disponer que la D. Administrativa provea, de las existencias en depósito, las dos estufas a leña solicitadas por la escuela número 40 de ''Tecka'' (Chubut); y asignar para la compra del combustible necesario una partida de $ 30 m|n. mensuales, durante los meses de abril a septiembre inclusives, debiendo ser liquidada en el corriente año a contar de la fecha de recibo de las estufas.

''2º. — El gasto lo atenderá la Inspección Seccional respectiva con los fondos de matrículas en su poder''.

Pedido denegado. — ''Hacer conocer al Inspector señor Espinosa las consideraciones que formula la Inspección General de Territorios, respecto del proyecto presentado para dar pasajes a los maestros de Neuquén, y las cuales impiden su aprobación, y archivar las actuaciones''.

Creación de una escuela. — ''Disponer la creación de una escuela infantil mixta en ''Winifreda'' (Pampa) por contarse con una población escolar de 77 alumnos, debiendo la Inspección respectiva asignar el número que le corresponda y elevar las propuestas reglamentarias para la designación del personal docente''.

CRÉDITOS
PELETERÍA KORMAN

Surtido completo en pieles confeccionadas.

Gran taller en la misma casa.

Especialidad en tinturas en todos colores

Se curten toda clase de pieles.

Enviamos corredores a domicilio.

Lavalle 1027 - U. T. 0046 Riv. - Bs. Aires

"La Princesa"

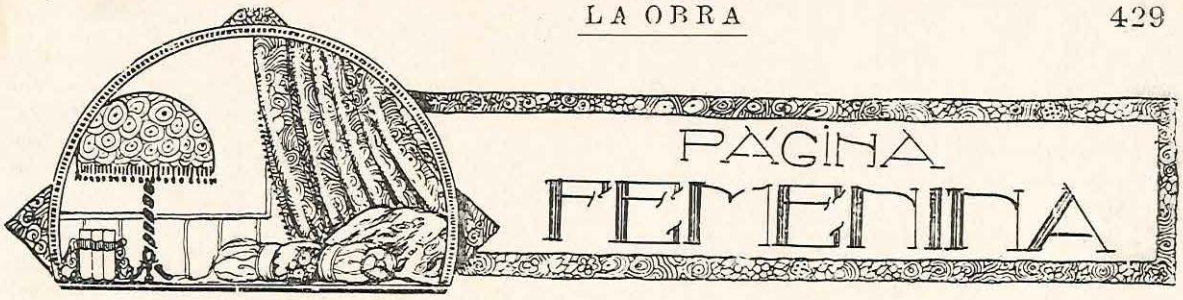
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



A una de mis simpáticas lectoras

Emilita es una chica simpatiquísima: amable y servicial, algo romántica e idealista, como que mimada por sus papaítos, satisface todos sus deseos con encantadora coquetería; es así como cediendo a la ola de renovación

Elegantísimo traje de crépe de China, gris plata, con adornos y túnica plegada.

capilar y solamente porque sí, por estar "más a la moda" confió su tupida cabellera a las manos hábiles del coiffeur, quien en pocos momentos dejóla convertida en una no menos encantadora chica de melenita, de negros y sedosos rizos.

A mi Emilita la melena le sienta muy bien, y no por ello ha dejado de ser la niña suave y educada, simpática y agradable. De aquí que esté muy enfadada contra todos aquellos que desprestigian la melena y ven en su uso, la pérdida de los atributos propios del sexo.

Claro está que el uso de la melena no se censura en un caso personal, por creer que lleva involucrada la idea de una niña atrevida, sino lo que es de objetar es el paso en común dado y con tanto entusiasmo para llevarnos a una mayor libertad, libertad que, ratificando, creo perjudica a la mujer.

No hay nada, a mi entender, más hermoso, ni más justamente admirado que una "niña de su casa" sencilla y recatada, sin aquellas libertades que sólo corresponden a las artistas de cine.

Y desgraciadamente las buenas costumbres van perdiéndose: labios y mejillas pintadas, ojos arreglados, melenita estirada (y esto es, a pesar de todos los que se opongan, el espectáculo más frecuente) me parece una notable pérdida para el sexo, o quizás sea que conforme a mi edad e impregnada del espíritu del pasado siglo, no sepa encontrar el encanto de todos esos artificios y el beneficio alcanzado por tantas libertades.

Pero, me parece más prudente terminar aquí, porque me imagino las terribles miradas que me echarán todas aquellas que lucen orgullosas una bien cortada melenita, aunque quizás obtenga de lejos la aprobación de una abuela que habrá visto con tristeza a sus nietas, entregar su tesoro capilar a las manos impasibles del verdugo.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: Luisa Jaime.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Cuba. — Luis G. Costi.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — Los empleados del Consejo y el escalafón. — La enseñanza patriótica.
COLABORACIONES. — Los sacerdotes laicos: Leopoldo Lugones, por **Euclides E. Jaime.** — Las grandes esperanzas pedagógicas, por **R. Cousinet.** — La infancia necesitada y la "Casa del Niño", por **G. C. Iacobucci.** — La Sierra Chica del presupuesto escolar, por **Silex.** — La realidad en la literatura infantil, por **T. A. Tonina.** — Rivadavia y la posteridad, por **A. G. Gatti.** — Una carta simpática, de **J. A. Merlo Rojas.**
RASGOS Y CARACTERES. — Los adulones.
USTED DEBE LEER. — La decadencia de Occidente, por **Osvaldo Splenger.**
LIBROS Y REVISTAS. — Historia de la vida de Ramón de Huillapima, por **P. O. T.** — Barbaridades que se nos escapan al hablar, por **J. B. Selva.** — Mi librito.
GRAMATICALES. — Acepciones nuevas, por **J. B. Selva.**
DIDACTICA PRACTICA. — El Congreso de Tucumán, por **P. Groussac.** — El Congreso de Tucumán, por **N. Avellaneda.** Espíritu y principios de la educación, por **J. P. Richter.** — Espontaneidad y educación, por **L. de Zulueta.** — Organización de las clases pre-escolares, por **L. Borruat.** — La personalidad y la disciplina, por **C. Bruyn Andrews.** — El cálculo mental, por **F. Saiz Salvat.**
HORAS SERENAS. — El secreto de la Condesa Bárbara, por **H. de Regnier.** — Sueño profético, por **E. Sienckiewicz.** — Elogio de Sotileza, por **J. M. de Pereda.** — Serranillas, por el **Marqués de Santillana.** — El amor, por **T. de Kempis.** — Primavera doliente, por **A. Boccalandro.** — La Güeya, por **El viejo Pandro.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Los ascensos de directores. — Un comienzo de rectificación. — Deficiencias en los estudios normales. — Una confusión lamentable. — La labor del médico escolar. — En defensa de una resolución. — Lo preveíamos. — Pequeñas acotaciones.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Vida del maestro en la campaña. — De la escuela núm. 56 de la Pampa. — Resoluciones oficiales de importancia.
PAGINA FEMENINA. — A una de mis simpáticas lectoras, por **Cléony.**

Grandes Almacenes "Tienda San Juan"

Cibrian Hnos. (S. A.)

Se comunica a los componentes de la **Asociación Pro-Maestros**" que debido al convenio celebrado entre dicha entidad y este establecimiento, se concede por intermedio de la misma a sus asociados

Créditos pagaderos en 10 mensualidades,

sin recargo de ninguna especie

sobre cualquier artículo de los que constituyen su incomparable surtido.

GRANDES ALMACENES TIENDA

SAN JUAN

CIBRIAN Hnos S.A. BUENOS AIRES

LA OBRA

FUNCIONA CON TODA REGULARIDAD

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de tienda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra **Sección Compras**

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de CREDITOS de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra **Sección Compras**

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra **Sección Compras**

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

La Administración.

Llamamos especialmente su atención sobre nuestras ventas de la

2.ª SEMANA DE MES

Vd. podrá adquirir a precios excepcionalmente bajos nuestros artículos tanto al contado como a crédito.

Llene esta solicitud y envíenosla que será despachada inmediatamente

NO COBRAMOS ADELANTADO LA 1.ª CUOTA

SOLICITUD DE CREDITO

Buenos Aires, ... de 192....

Sres. BALDOMERO LOPEZ & Cia.
Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia
Buenos Aires

Solicito de Vds. un crédito por valor de $..... ..... m/n. para invertir en mercaderías de su casa, y que amortizaré en DIEZ CUOTAS mensuales, según las condiciones establecidas por Vds.

Firma del solicitante .....

Nombre y Apellido .....
Domicilio particular .....
Empleo u ocupación .....
Ofrezco como garantía a .....
Domiciliado en .....

Tienda EL SIGLO

Avd. de Mayo. Piedras y Rivadavia

ESTA CASA PERMANECE ABIERTA LOS SÁBADOS TODO EL DIA

BUENOS AIRES, JULIO 20 DE 1924

Año IV
Núm. 79

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo IV
Núm. 10

Administrador: LUIS ARENA

LA ESCUELA ACTIVA

Que nuestra enseñanza primaria, del tipo ya clásico y universal, ha errado lamentablemente el camino, nadie lo discute hoy. En todos los países, la escuela elemental, al apartarse de la función que le debe ser propia, se ha enquistado en el corazón mismo de la sociedad, tomando y tratando al niño, so color de *educarle*, con una ignorancia supina de sus cualidades y sus condiciones de vida. La escuela se ha aislado, así, de la sociedad en cuyo seno mora y ha hecho de la educación un instrumento de tortura infantil y un medio inhábil de cultura humana, mal que le pese su éxito precario.

El niño es, hasta ahora, un simple y pasivo receptor de nociones y conocimientos que en gran mayoría le serán inútiles y en buena porción le resultan incomprensibles. Contrariando su naturaleza y desviando, cuando no entorpeciendo, su normal desarrollo, la escuela convierte al niño en víctima de sus yerros al encerrarle en las cuatro paredes de un aula, anular su pujante actividad y llenar su pobre cabeza de letras y números, palabras y *ciencia* que, tras de no interesarle, le abruman y fastidian. En su vana y ridícula pretensión de transformar en breve plazo al niño en hombre, nuestra enseñanza no hace sino confesar su impotencia para modelar en modo acertado la blanda arcilla sobre la cual trabaja y a la que considera, no como arcilla, sino como piedra dura a la que es menester dar forma a golpes de maza.

De esta aberración y de aquella ignorancia del elemento sobre el cual labora es que arranca la torpe educación que la escuela primaria mantiene. Sólo así se explican los métodos de enseñanza en auge, los programas cientificistas en vigor y el carácter, en conjunto, que la instrucción elemental tiene. Y así se explica, también, la razón del fracaso pregonado de la escuela.

Los errores de esta enseñanza y educación todavía imperantes podemos resumirlos, para ser breves, de esta manera: intelectualismo extemporáneo, pasividad absurda y morbosa, disciplina violenta y arbitraria. Que son los caracteres culminantes de la escuela primaria actual.

La reacción comienza a sentirse y forzoso será que se abra paso. De quince años a esta parte, toda la literatura pedagógica no hace más que insistir sobre esos tópicos y llamar la atención de los maestros y las autoridades escolares al respecto. Y decimos desde hace quince años al tomar solamente en cuenta el recrudecimiento de la crítica y las tentativas de reforma surgidas, ya que para nadie es un misterio que las voces de alarma nos vienen desde mucho tiempo atrás. Los nombres de Pestalozzi, Rousseau, Montaige, Rabelais, Locke, Froebel, etc., etc., familiares a los maestros, nos traen a la memoria análogos propósitos de enmienda, la que, no por reclamada, se ha logrado sin embargo.

Pese a tanto como se ha escrito sobre la educación del pueblo y a lo que se ha ensayado, en frecuentes ocasiones con entera fortuna, el mal de nuestra escuela subsiste. Por eso arrecia ahora la reacción, ahora que todo el mundo está conteste en señalar la inmensa importancia civil y social que el problema tiene.

Frente a tal enseñanza, digna del medioevo, y en oposición a la escuela del tipo común en todos los países, va naciendo la nueva, la moderna escuela, llamada por unos *del trabajo* o de la *acción*, como una declaración de principios, o la escuela *nueva* simplemente por otros, cual una advertencia oportuna. Siguiendo a Ferriére, quien a su vez atribuye la paternidad de la denominación a Bovet, nosotros adoptamos el nombre de *escuela activa*, con lo que enunciamos la misma intención y cosa.

Y bien: ¿qué es la escuela activa? ¿Cómo entiende y desarrolla la enseñanza la escuela activa? ¿Cuál es su plan de educación? Vayamos por partes.

Ved cómo contesta Ferriére la primera de las predichas preguntas (A. Ferriére: "L'Ecole Active", tomo 1º, pág. 9): "Lo que ella es — la escuela activa — no lo diré al pronto, por una buena razón: como ella procura realizar antes que nada el florecimiento de lo que mejor hay en la propia naturaleza del niño — de cada niño — no puede adoptar una definición *a priori*, un programa *a priori*, un método *a priori*. Ella "no es", se forma. Lo que fué ayer no lo será más mañana. Ella se transforma. Está, como se dice en matemáticas, "en función" de las individualidades infantiles que la crean. Intentar encerrarla en un rígido marco sería desconocer lo que en ella es esencial... No es un caos inorgánico, un mecanismo rígido: es un organismo, con todo lo que este concepto comporta de orden y de imprevisto, de precisión en lo universal y de indefinible en lo individual".

La escuela activa parte, pues, de un principio básico: el respeto absoluto de la personalidad individual del niño; que entraña otro subsidiario: conocimiento de la *unidad* niño, y promueve las normas que habrán de dirigir la labor escolar.

Pero esta labor tiene, no obstante, caracteres netos, definidos en lo general (universal, al decir de Ferriére). Concuerda con el deseo de Binet: "A una clase silenciosa e inmóvil yo prefiero una clase donde vea a los niños menos silenciosos, más inquietos, pero ocupados en hacer un trabajo de lo más modesto, un trabajo en el que pongan su esfuerzo personal, que sea su obra, que

exija un poco de reflexión, de juego y de gusto. Esta nueva pedagogía hace del escolar un sér *activo* en lugar de reducirlo a no ser más que un oyente''. Y agrega Binet, en otra parte: ''en lugar de empezar por la idea general, que es incomprensible y oscura para los que no conocen su contenido, se comienza siempre por la experiencia concreta, por el hecho particular, pues un ejercicio es siempre particular. Por otra parte, al hacer obrar al niño se le hace interesar por su obra, se le da el precioso estimulante de sensaciones cálidas que acompañan la acción y recompensan el éxito del esfuerzo; y este estimulante será de paso más eficaz porque se tendrá un conocimiento más exacto de sus actividades naturales y sus aptitudes especiales''.

El niño debe trabajar, *hacer, moverse*, emplear su rebosante actividad: como medio de cultura de sus aptitudes, como vehículo de aprendizaje de conocimientos útiles y como espontánea revelación de sus inclinaciones y su capacidad. Como lo quería Guyau: ''Hay un método de enseñanza todavía mejor que la enseñanza por el aspecto: es la enseñanza por la acción. Hacer hacer a los niños, por ellos mismos, las cosas que hoy nos conformamos con mostrarles; este método parece bien preferible: la acción es un razonamiento concreto que graba a la vez las ideas en el espíritu y en los dedos''.

Váyase viendo la analogía completa que hay, en cuanto a principios, entre esta escuela activa así preconizada y los métodos de labor escolar y leyes didácticas atribuídos a los viejos pedagogos cuyas teorías hemos conocido todos en las escuelas normales y que, según vemos, no han podido pasar de ahí.

La escuela activa reedita, pues, el viejo postulado pedagógico de que ''la actividad es una ley de la niñez'', y exige que se lo respete. Debe favorecerse esa actividad y fundar en ella la educación del alumno: lo contrario de lo que se ha venido haciendo, precisamente.

Hay que tener en cuenta, además, otro principio fundamental de esta nueva enseñanza: la espontaneidad en el trabajo del escolar, requisito insinuado en líneas más arriba. ''Entera libertad en el desarrollo de las facultades y disposiciones naturales y en la individualidad del alumno. Es necesario dejar que se desarrollen libremente las facultades y disposiciones primitivas de cada alumno, que revelen y acentúen su verdadera naturaleza. Cada inclinación manifestada en el niño provee de indicaciones necesarias para su dirección acertada. El niño progresa y se instruye, de cualquier manera, por sí sólo: el maestro no es más que el medio exterior de su desarrollo y su instrucción''. (A. Jullien, párrafos transcriptos en la obra citada de Ferriére).

La nueva pedagogía quiere que la escuela sea un lugar de trabajo ameno, donde el niño se encuentre a gusto y pueda expandir sus naturales movimientos, conservando su personalidad y acrecentando su vigor. Educa *haciendo*, no el maestro sino el alumno; de la actividad manual, educativa y productiva a la vez, se desprende la instrucción que el escolar recibe; la acción voluntaria, inteligentemente provocada y concientemente dirigida, favorecida y no impuesta, da pie a la educación del niño. Esa es la escuela activa: escuela de trabajo que satisface, deleita y educa, que crea en verdad hábitos de moral social, que no presiona ni deforma las inclinaciones infantiles, que no pretende llenar el odre con el pesado lastre de las nociones inútiles sino que, a la inversa, procura modelar ese odre para que adquiera la mayor capacidad posible. En ella, la enseñanza está sujeta a las variaciones de grado y de forma que la idiosincrasia de los escolares y las modalidades del ambiente determinan; en ella, la actividad bien encauzada y la libertad bien entendida marcan el propósito; los medios dependen de la ocasión y son, a las veces, de oportunidad. El niño colecciona, clasifica, experimenta, cuenta, compara, discute, confecciona, *hace;* el maestro auxilia, provoca cuando más la atención y el interés de la clase, ayuda en el trabajo infantil, da normas de conducta en ese trabajo que, conviene aclararlo, sería inconveniente y vano si sólo quedara librado al arbitrio de la mente de los escolares. Pero una cosa es dirigir la actividad infantil, respetando las leyes vitales de su desarrollo, y otra, muy diversa, la de sojuzgarla a todo trance y en todo momento.

Damos por concluído hoy nuestro objeto con esta suscinta glosa que acabamos de hacer sobre la escuela activa. El propósito que enunciamos ha poco de intervenir en la mundial contienda entablada para la reforma de la escuela actual comenzamos a satisfacerlo con el presente resumen de las ideas generales y directrices que orientan esa reforma intentada. Creemos que dejamos precisado el concepto de escuela activa: quien desee completar el conocimiento de este punto hallará inmejorables fuentes en los autores citados al pasar, amén de los Claparéde, Decroly, Dewey, Montessori y cuantos tratadistas y comentaristas se ocupan, en los tiempos que corren, del problema de la educación.

Próximamente completaremos esta exposición para referir luego nuestro particular criterio en el asunto.

Como ha llegado a nuestro conocimiento que personas poco escrupulosas invocan el nombre y la representación de LA OBRA para obtener informes y gestionar asuntos en las dependencias de la administración escolar, nos vemos en la necesidad de advertir que nadie está autorizado, para usar aquella invocación, y menos aún con el fin expresado. Para subsanar ese abuso y evitar la continuación del engaño, rogamos a funcionarios y colegas que exijan, en todos los casos, la credencial correspondiente a quienes se les presenten como miembros o representantes de la revista, exclusión hecha de nuestros corresponsales del interior y de las escuelas normales, cuyo carácter está reconocido públicamente en la página que al efecto dedica LA OBRA.

COLABORACIONES.

LOS SACERDOTES LAICOS

(ENSAYOS SOBRE IDEAS Y HOMBRES)

Por **Euclides E. Jaime.**

Ricardo Rojas, el intérprete del nacionalismo

El nacionalismo sano, generoso, con calor de humana simpatía; el nacionalismo como expresión civil de cultura; el nacionalismo en el sentido de organizar un pueblo cada vez más culto, de amplios principios civilizadores y humanitarios, donde exista la intuición de la justicia, creemos que es un nacionalismo aceptable. Pero, ese otro nacionalismo rabioso, que es atraso y mugre cuando oculta las llagas del pueblo con ropaje lujoso y barbarie pura cuando se opone al progreso social y al mejoramiento integral de las masas, no puede producir sino asco en una conciencia que ha bebido los principios de la revolución de Mayo y conoce la evolución del pensamiento liberal argentino, a través de su marcha constructiva.

Entendemos que el nacionalismo con humano contenido es el que Ricardo Rojas interpreta o intenta estudiar, en su producción histórica y literaria. De ahí, que sea para nosotros un investigador del alma de la raza ibero-americana.

Esfuerzo de idiota tratando de detener el viento, sería el de cualquier pensador u hombre de letras que intentara encerrar el espíritu del pueblo argentino en estrechos moldes de interpretación histórica regional. Somos de opinión que América latina es un solo pueblo, con ligeras diferencias de costumbres.

El idioma es el más poderoso vehículo de unión espiritual de los pueblos de Hispano-América. La historia misma de nuestra emancipación política es un grande esfuerzo en común y el deber de hoy, de todos los que tienen recta conciencia social, es el de lograr que ese esfuerzo, realizado por todos en las horas primeras de la emancipación política americana, continúe en el sentido de la cultura y de la unión definitiva, real, de estos pueblos que, pobres y tediosos, recuerdan, cuando intentan reñir por minucias de aldea, el caso de aquellos dos hombres que, sin brazos y con las piernas enfermas, pretendían abandonar sus lechos respectivos para dirimir, violentamente, sus cuestiones.

Hispano-América necesita cultura integral: cultura política, educación práctica de sus hijos, industrias, trabajo científico para transformar sus materias primas, y no ridículas desconfianzas de peligros que sólo existen en la mente afiebrada de los patrioteros, de los jóvenes fatuos de apellidos retumbantes y en las intenciones aviesas y criminales de los negociantes de armamentos.

Saludamos, pues, en Rojas a ese humano nacionalista que anhela hacer de los pueblos latinos una federación social, con conciencia de continente, primero, de universo, después.

Si por un instante hubiéramos visto en Rojas el reaccionario hipócrita o el patriotero que esconde sus garras baja la capa caballeresca, nuestra honesta conciencia no habría disimulado su indignada protesta.

Rojas no hizo nunca alarde de extremismo revolucionario o exposición de ideas filosóficas de transformación social. Muy al contrario: en él no existe el pensador nervudo y pujante, verdadero dínamo productor de energías psíquicas, sino el literato superior, el artista enamorado de la forma, el constructor de búcaros inimitables y el erudito que adorna su gran depósito de conocimientos, con las galas excelsas de un lenguaje florido, juvenil.

Resume sus conclusiones históricas, forja sus descripciones nativas y evoca sus cuadros de épocas pasadas, con imágenes bellísimas que son como flores selectas de un jardín cultivado con amoroso empeño. En su nacionalismo — que alguien llamó digno corolario de su mentalidad regional, no universalizada todavía — no hay odios al extraño ni miradas torcidas de envidia lugareña.

Rojas ha querido desentrañar la esencia de la nacionalidad como esfuerzo primario de civilización a través del tiempo y del espacio; ha deseado — y toda su obra no es sino un hercúleo intento dirigido hacia ese norte — construir el andamiaje de la historia de la civilización argentina; es decir, es un obrero de la *intra-historia*. Si alguna definición le cupiera sería la de historiador civil de la argentinidad, como retazo de la civilización humana. Artífice paciente, ha logrado arrancar la esencia vivificadora del pasado para construir, con ella, una célula generadora de porvenir.

Hay, en la silueta del autor de "Blasón de Plata", algo de olímpico. Su tez cobriza, su frente espaciosa — casi fugitiva como símbolo del vuelo del pensamiento —, sus grandes ojos, morunos, nos revelan al hombre de intensa vida interior. Tipo de cacique indiano, evolucionado, existe en el físico de Rojas.

Conocedor del secreto del período oratorio, rotundo, claro, terminante, consigue hacerlo vibrar como el toque cercano de una campana de plata. Su prosa, de una fluidez de seda y de una claridad de mañana primaveral, cobra vuelos de águilas cuando nos describe la envergadura moral de algún héroe civil o nos traza, con certeros brochazos de artista sintético, el escenario en que desarrollóse algún hecho capital de la gesta nacional.

Posee un poder de evocación histórica digno de encomio: es que Rojas es un intuitivo de la historia. Dijérase que este hombre dialogara, en el mundo de los espíritus, con los varones y con los hechos que describe, y que, después de haberles arrancado sus secretos, trazara sus hermosas imágenes descriptivas, construyendo con ellas palacios encantados y poéticos alcázares.

Dueño de una erudición vastísima Rojas es, en América latina, quizás el escritor que más conoce la historia

civil de estos países. Porque es un historiador de civilidad, está tan lejos de esos otros llamados historiadores, sumisos y pálidos descriptores que, con prosa inválida, relatan los hechos de armas como si ellos hubiéranse desarrollado al isócrono movimiento de un engranaje de relojería.

Debajo del poeta que es Rojas, poeta de sinfonías polícromas y de armonías excelsas, ocúltase el romántico reformado por los golpes certeros de la realidad. Es un romántico moderno, sin los extremismos llorones de ese romanticismo ya enterrado que, cuando cantaba al dolor, no sabíase si lo hacía por producir emoción estética o por conquistar los blandos corazones de las mujercitas soñadoras.

Nunca vimos con simpatía el romanticismo, porque nos pareció siempre escuela buena para llorones fáciles — de opereta — y falsa orientación para la juventud, a la que el dolor debe fortalecer, plasmándola en individualidad y en carácter. Acaso el romanticismo no fué nada más que el llanto cínico de la pasada generación que, anticipadamente, anunciaba la muerte de la civilización que sepultó la guerra europea.

Rojas, felizmente, como prototipo de humanidad, no pertenece a esos románticos vacíos, verdaderos farsantes del dolor y tuberculosos auténticos del cerebro. En él hay el artista supremo que emana, por todos los poros, profunda simpatía.

Pensemos, por un momento, cuánto ganaría la causa del pueblo y de la justicia social, si este fuerte arquitecto de civilización abandonara su principesco aislamiento para mezclarse en las luchas ardorosas del presente, como un cruzado de idealismo que, lanza en ristre, arremetiera contra el atraso político del país y la barbarie de una economía clasista, fusilando, con el poder de su verbo, a los grandes delincuentes de la sociedad actual.

Digamos, de paso, que Rojas intentó formar un partido idealista, hace pocos años, con el nombre de "Alianza de la nueva generación". Expuso, en la magna asamblea realizada, sus conclusiones y sus anhelos, publicados, poco después, en folleto que lleva por título "Profesión de fe". Tan noble intento no prosperó. La juventud universitaria, en plena defensa de sus ideales reformadores, no comprendió o no tuvo tiempo de ocuparse de los fines de ese bello mensaje de amor. Desde entonces, convencido del mercantilismo de la política argentina — actividad lucrativa de mediocres — el escritor encerróse en la indiferencia, hecha desdén, frente a los problemas contemporáneos.

Observamos, en la obra de Rojas, una profunda fe en los pueblos latinos de América; fe convertida en sentimiento religioso — no en el sentido de dogmas — sino en seguridad, casi mística, en el valor del propio esfuerzo y en la investigación de los orígenes de los núcleos sociales americanos. Por eso, el literato eximio, afirma, muchas veces, en forma rotunda, llegando a desconcertarnos con las conclusiones de ciertas tesis. ¿Atrevimiento de convencido? ¿Audacia del talento que rompe las trabas y los cánones establecidos? ¡Puede ser! Pero a nosotros, tal característica no llega a convencernos porque bien sabido es aquello de que afirmando, sólo a convencidos volvemos a convencer. Y Rojas ha sentado hipótesis y doctrinas que necesitan de una previa discusión razonada — exposición detallada, diríamos — para ser aceptadas en las corrientes de la filosofía de la historia.

La fe de Rojas, que Emilio Becher calificó de netamente religiosa en el más noble significado de la palabra, la vemos, dominadora y febril, en "La Victoria del Hombre", de cuyas páginas armoniosas fluye su optimismo, colindante casi con la superstición.

"La Restauración Nacionalista" y "Blasón de Plata" son hermanos que continúan el esfuerzo inicial. Rojas intenta, con estos libros, forjar la conciencia nacional. Pero, ¿hacia qué rumbos y con qué medios? Sostenemos que no puede formarse una *conciencia nacional* sin antes tener un *contenido de humanidad*.

Utilizaremos el pasado en lo que éste tenga de herencia cultural, de esfuerzo civilizador y de empuje orgánico; mas, lo rechazaremos siempre cuando, pretendiéndose resolver los hondos problemas de la miseria fisiológica y moral de las masas — problema que es idéntico, en esencia, en todos los países del mundo civilizado — inténtese levantarlo, revivirlo, para cubrir las pústulas cancerosas del presente. ¡No! Los pueblos que se están forjando en América, abierta a la esperanza de un nuevo tipo de civilización, deben tener orientaciones amplias, visiones de vida superior, integral, dirigidas hacia la justicia, el amor y la belleza, sin olvidar que el límite geográfico del propio país es únicamente valla artificial para el desarrollo completo del hombre!

Discrepamos fundamentalmente con Rojas en la síntesis idealista de su obra, expuesta en "La Argentinidad", ensayo de fuerte método histórico, en el que su autor estudia la marcha de la corriente espiritual que, iniciada en la revolución de Mayo, continúa vigorosa hasta organizar a los pueblos del Plata en nuevos moldes civilizadores. Y discrepamos por una razón primaria: esa corriente espiritual que Rojas estudia descubriendo, con mano maestra, los ocultos remolinos de sus aguas, es patrimonio de América y no de un pueble determinado. ¿Por qué creer que este núcleo argentino fué el iniciador, el gestor, el propulsor único, de esa corriente? El esfuerzo espiritual de los revolucionarios del Plata fué el esfuerzo de éste y de otros pueblos. La revolución de Mayo se hizo continental porque continental era la corriente espiritual que la había gestado, en las capas más íntimas de la estructura social.

Donde el laborioso incansable y el investigador paciente que es Rojas — recuérdese la publicación sobre el *Archivo Capitular de Jujuy* — se nos muestra, en toda su atlética complexión de trabajador infatigable, es en "Historia de la Literatura Argentina". Esa obra es el fruto de una vastísima erudición histórica, sociológica y literaria. ¡Cuánta franciscana paciencia adivinamos en la elaboración de esa obra! ¡Y cuánto cariño por el convencimiento de la importancia del propio esfuerzo!

Conocíamos ciertas historias de literatura argentina — algunas meros ensayos de datos biográficos —; pero ninguna como esta de Rojas, donde descuella el orden convertido en meticulosidad, la rigurosidad del método y la cabal comprensión de la obra, el autor y su influencia sobre el tiempo en que actuó. Logra darnos una visión sobre el estado social de las épocas diversas. De ahí, que resulte fácil llegar a la total comprensión de los literatos y escritores argentinos, a quienes se nos describe con cariño fraterno y con período bello. Hay siluetas trazadas magistralmente: parecen revivir y agitarse, de nuevo, en la consistencia corpórea.

Toleremos al erudito, derrochando su vastísima cultura por manía de millonario pródigo, que se detenga en detalles pequeños que, por carecer de importancia, sobrecargan inútilmente las aristas de una semblanza, o insistentes descripciones explicativas que nos hacen perder la nítida visión de conjunto. Obra admirable, por su fondo y por sus bellas formas, revela el poder de la disciplina puesta al servicio del esfuerzo creador. Difícilmente será que otro espíritu supere a su autor con otra obra semejante.

Hemos dicho que Rojas es un artista: artista de fina sensibilidad en cuya alma repercuten, como en cordaje sonoro y misterioso, todas las vibraciones ocultas del ambiente; vibraciones que el artista siente, experimenta y reune en versos hermosos que son como copas de delgado y puro cristal, agitadas levemente por la caricia leda de una brisa de valle serrano.

En el fondo, la obra de Rojas es la obra fervorosa de un poeta. Si es cierto que el arte es la depuración de los elementos naturales, el autor de "Los Lises del Blasón", al par que depura, puliendo, los factores naturales de la obra, los cincela, una y muchas veces, temeroso de que el metal no haya sido purificado lo suficiente. Rojas comenzó siendo poeta y poeta con todos los extremismos de los primeros ensueños. ¿Cómo podríamos juzgar "Lises del Blasón"?

Repugnancia nos produce encarar a un poeta con criterio matemático, ateniéndonos únicamente a las medidas de la forma. Esclavo, y por ello mal poeta, es el que pretenda someter la inspiración creadora a moldes preestablecidos. Aún en aquellos que cuidan las reglas de la versificación, como tesoro de precio incalculable, desbórdase el estro — el alma — cuando tienen pasta de poetas auténticos. Con Rojas ocurre eso: a pesar de su afán por cuidar la severidad de las reglas poéticas, la exquisitez de su rico jardín interior rompe moldes e irrumpe — tal una corriente de agua diamantina escapando a la prisión de piedra — sobre nuestros corazones inundándolos de luces, de emociones hondas y de lágrimas sentidas.

Ha ordenado los discursos pronunciados, en distintas ocasiones, en libro bello y discreto. Pecaríamos de insinceros si no declaráramos que la oratoria siempre nos sedujo: la oratoria que tiene vibraciones excelsas de justicia humana; la oratoria que, cual una raíz vigorosa, entierra sus recursos en el alma misma de los pueblos y los hombres para indicarles nuevos caminos en el eterno devenir humano; la oratoria que, como una antorcha encendida, alza su voz potente en la historia para orientar grandes causas!...

Pero, esa otra oratoria, de formas bellas y sin contenido humano; esa otra, esquelética, en que las palabras parecen ser ruidos de huesos resecos, sin médula; oratoria que tanto mal hizo a España y tanto daño causa entre nosotros, no la aceptamos.

Rojas es un tribuno de vuelo, de períodos largos y vibradores como clarines. Déjase arrastrar por el poder tropical, exuberante, de su imaginación. De ahí que en muchas oraciones suyas haya algo de ficticio, magüer la belleza del molde y la galanura de la imagen. "El Esperado", es una pieza magnífica... ¡Lástima que en ésta, como en otras oraciones, resucítanse lugares comunes y se insista con empecinamiento en cantar a la libertad: libertad que la concibieron nuestros antepasados de acuerdo a la visión mental de su tiempo y que, nosotros, concebimos encuadrada en nuevos conceptos filosóficos! Por ello, tenemos el convencimiento que esos discursos, desbordantes de belleza, no pasarán a la posteridad agitados por la idea o efiebrados por el concepto filosófico, sino como partituras musicales del lenguaje. Vibra tan alto su alma, agítase en notas tan broncíneas — casi épicas — su temperamento de buscador de belleza, que Rojas pierde el concepto de lo real, arrastrado, sin que consiga ponerse un freno, por su poder mágico de constructor inalcanzable de fantasías... "Eurindia" es eso, posiblemente: producto de su fantasía de artista, creación atormentada de su imaginación dispuesta a explicar el origen de los pueblos americanos, no como hechos biológicos, sino como frutos encantados, surgidos por mandato caprichoso de Dioses desconocidos!

¡Rojas! ¡Cuántos cielos primaverales y auroras de paraísos despierta en el alma de muchos soñadores!

Es un productor genuino de belleza que la utiliza, como finalidad, para llegarse hasta los demás seres.

Un espíritu exigente de verdades filosóficas no hallará en él fuente propicia para su sed... Los cansados, los enfermos de metafísica, los hartos de los problemas abstrusos de la razón pura, sentiránse a su contacto hombres nuevos, asaltados por una bella imagen de la vida, en la perpetua renovación de la esperanza y del ensueño!

CONCIENCIA CÍVICA

Por **F. Julio Picarel.**

Celebra hoy la patria, el aniversario de su Independencia, y el espíritu argentino, embargado por honda emoción, se reconcentra en el recuerdo de nuestra gloriosa epopeya, para retemplar sus energías en el ejemplo de lealtad y de sacrificio que nos legaron los fundadores de la Nación.

¡Lealtad y sacrificio! — conceptos profundamente arraigados en la conciencia cívica de los ilustres próceres de nuestra historia, y que practicados en los azares de sus vidas consagradas al bien de la patria, de la América y del mundo, deben inspirar en todas las horas y en toda circunstancia, la conducta diáfana de los hombres que habitan en nuestro territorio, conducta orientada en la salud moral del pueblo argentino, sin distingo de raza, ni de credo, ni de pecunio, y sin otras prerrogativas que aquellas auténticas que acuerdan la virtud, el trabajo y el talento.

Los paladines de nuestra gesta magna, proclamaron ante el mundo en día como hoy, la independencia de la Nación, y supieron mantener con firmeza irreductible, el juramento que prestaran ante Dios, ante la Patria y ante la propia conciencia, renunciando, ¡cuántas veces! a los halagos de la fortuna, a la dulce caricia del hogar y al prestigio de un porvenir estable, para ir a correr la cruenta aventura de la emancipación, a través del estero, del bosque, de la montaña, bautizando la tierra argentina, y la tierra americana, con la sangre redentora de sus venas, abiertas heroicamente en los campos del sacrificio, en pro de la libertad de los pueblos oprimidos por la maldad de los tiranos.

Fué lucha de titanes, por la conquista de un alto ideal de igualdad, en que la voluntad tesonera de los libertadores, debió abatir el predominio infausto del despotismo, quebrando el yugo de la esclavitud popular, para legarnos páginas de gloria, escritas con lágrimas de infortunio y con sangre de sublimes heroismos.

Mas, ya pasó en el caleidoscopio de la vida, con el rodar de los tiempos, las trágicas escenas de las carnicerías humanas, con su cortejo ineludible de llanto y luto, de caudillos y anarquía, de mártires y destierros en las horas pretéritas de las convulsiones nacionales.

Ya no se alzará sobre la turba ignara, el estandarte negro con la inscripción sacrílega de "Religión o Muerte"; ni bandera alguna flameará ante nosotros, destacando sobre el rojo de su fondo, la macabra sugestión de dos calaveras y dos tibias cruzadas; ni sobre el parche del tambor, se firmará la sentencia que llevara a un héroe al banquillo de la injusticia; ni el puñal de tirano alguno, hará caer en el ostracismo, la cabeza talentosa de un poeta; ni la ignorancia de un poder público, ha de atreverse a clausurar las puertas siempre abiertas de la escuela nacional.

¡No!... Alcemos bien alto el corazón patriota, para sentir bien honda la emoción del recuerdo, y sobre la compleja enseñanza del pasado, trabajemos con ahinco en el presente, para construir el sólido edificio del porvenir de la República.

No haya luchas fratricidas, ni las armas gloriosas de la Nación, muerdan la carne del pueblo exaltado por el egoismo de falsos predicadores que niegan a Dios y a la Patria, y cometen atentados de lesa humanidad. No se llegue jamás, en las luchas del civismo, a desnaturalizarse el instinto de los Borgia, en la cobardía infame de la persecución política; ni la urna del comicio, depositaria fiel de la conciencia ciudadana, se ultraje con el fraude electoral, ni medre la osadía de la ineptitud en los asaltos a las cumbres del poder, ni los lacayos de un patrioterismo servil, exploten en provecho propio, el santo sentimiento de la patria.

Trabajemos sin descanso para que nuestros hijos nos superen, si ello es posible, a nosotros mismos en la moral de sus costumbres, en el vigor de sus músculos, en la madurez de sus cerebros, en la hidalguía del corazón y en la fortaleza del carácter íntegro.

Perseveremos con franca tenacidad para que la mejor herencia que dejemos a las generaciones que nos sucedan, consista, en la honrosa tradición de nuestra vida, consagrada al progreso de la gran familia argentina, en el encumbramiento de las ciencias, en el triunfo de las artes, en la grandeza de su producción y en el prestigio de sus industrias, bajo el amparo de la amplia bandera del cielo azul y blanco de la patria, inundada con los rayos de oro de su sol de libertad.

Vigilemos todos, argentinos y extranjeros, unidos fraternalmente en las comunes aspiraciones de la futura prosperidad, para que en las costumbres del pueblo argentino a cuyo frente marcha como avanzada victoriosa, la juventud de la raza, plena de entusiasmo y lozanía, como brillante promesa del porvenir, para que en las costumbres del pueblo argentino, repito, sea un hecho tangible, el culto de la honradez, el imperio de la justicia, el credo del amor, el postulado de la verdad y el triunfo de la civilización, en el hábito del trabajo, por la conquista de la paz!

UN PROBLEMA SOCIAL Y UNA SOLUCIÓN EFICAZ

TRADUZCA SU OPINIÓN EN ACCIÓN

Lo que dice el educacionista:

"Cada año se desgranan prematuramente de las escuelas de la ciudad 30.000 niños que no han alcanzado a dominar siquiera los rudimentos de la cultura. En consecuencia, hay en Buenos Aires un buen número de muchachos que deberían hallarse en las aulas y que pasan su tiempo en la calle.

Lo que dice el estadígrafo:

Hay en Buenos Aires 60.000 menores de 18 años que son *hijos ilegítimos* y que por lo tanto han crecido sin el beneficio de un ambiente moral.

Cada año aumenta en mil el número de huérfanos, cuyos hogares se ven faltos del estímulo moral de una madre, del sostén económico de un padre o de ambas cosas a la vez.

Todos los años, 7.000 menores de 14 años se inician por primera vez en el *trabajo de la fábrica*, lo que lacusa serias deficiencias en sus respectivos hogares.

Otros tantos niños, se entregan a la venta de diarios o de baratijas en las calles.

Hay en Buenos Aires, más de 6.000 *conventillos* donde los niños se crían en la promiscuidad y el abandono moral.

Lo que dice el médico:

Hay en Buenos Aires, 6.000 niños con *taras mentales*, candidatos al delito y al vicio.

Por cada 100 niños que asisten a la escuela, 53 están *mal e insuficientemente alimentados*, y de ellos 38 padecen serias perturbaciones nutritivas.

Lo que dice el juez:

Más de la mitad de los *delincuentes* de Buenos Aires, son jóvenes menores de 25 años.

De cada 1000 autores de delitos, 700 declaran haberse emancipado de sus familias antes de la edad legal.

Lo que dice el jefe de policía:

De cada 4 contraventores que se inician en el delito, 3 *no tienen familia.*

Lo que dice el público:

Es necesario que el gobierno contenga la ola de delincuencia.

Es necesario construir asilos.

Es necesario contar con grandes reformatorios.

Y dice "La Experiencie":

El mal no está en la falta de asilos y reformatorios, sino en el fracaso de gran número de hogares, atacados ellos mismos por la miseria, la enfermedad, el vicio y la muerte.

"El niño que crece sin hogar, sin afectos, sin una atmósfera moral, es el futuro perturbador de la sociedad".

Que debemos hacer

Debemos darle *hogar* al que no tiene. Pero debemos

darle *un hogar real*, donde encuentre afectos, estímulos, oportunidades.

"Debemos crear instituciones del tipo de las *casas del niño*, en dada una de las cuales se alojan menores de las condiciones arriba descriptas". (Vea el número anterior de LA OBRA).

Estimado lector:

Si has leído con atención las informaciones aparecidas en los dos últimos números de esta revista; si has meditado sobre la magnitud del problema de la infancia necesitada y sobre todo lo que las Casas del Niño representan, habrás de convenir en que esta solución es buena y digna de toda ayuda.

¿Cómo hacerla efectiva? — Pues bien: deseamos tu *opinión*, traducida en *acción*.

Comienza por visitar las dos Casas: Pedernera 680 y Carlos Pellegrini 1657, Banfield.

Sus puertas están siempre abiertas y allí recogerás impresiones inolvidables y con toda seguridad serán ellas las que te impulsen a adherirte a este movimiento en pro de los menos afortunados.

Guillermo C. Iacobucci.

LA INDEPENDENCIA

Por **Oscar P. Tolosa.**

Nada más difícil que discurrir sobre hechos históricos como el que hoy conmemoramos, porque el ser de todos conocidos resta, por lo menos el interés de la novedad. Sin embargo, procuraremos revivir el estado social que hace 108 años presentaba nuestro país, para valorar en lo justo el esfuerzo de aquellos hombres que declararon la independencia.

Borrad con la imaginación, del mapa de la República, todas las líneas de ferrocarriles que la cruzan; y todas las colonias de agricultores que fecundizan su suelo; y todos los pueblos y ciudades que brotaron con la paz y el trabajo al través de los años; y de los diez millones de habitantes que viven hoy con holgura en su territorio, dejad solamente dos millones. Contemplemos, ahora, el cuadro así modificado: una inmensa llanura verde extendiéndose por doquiera, matizada por bosques, y elevándose paulatinamente desde las playas atlánticas hasta las cumbres andinas. Perdidos en ella, algunos pueblos que jalonan la conquista de ese inmenso desierto verde: Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago, Córdoba, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Santa Fe, Corrientes, Paraná, Luján, y esta urbe inmensa en que vivimos, que era, en aquel entonces, un pueblo, grande. Uniéndolos, largos caminos que las carretas perezosas habían pelado de pasto. Aquí y allá, a distancia de varias leguas, casuchas y rancheríos perdidos en la llanura: eran las estancias, o las postas, donde las galeras y correos cambiaban los fatigados animales de tiro.

El viajero que atravesara este territorio cansaba su vista en la extensión inmensa, sin ver más que el pasto verde, los bosques medrosos, llenos de peligros; tropilla de vacas y caballos, que miraban, entre curiosos y espantados, la caravana ruidosa, que cruzaba, dando tumbos, las vastas soledades. Muy de tarde en tarde, algún jinete, galopando por el llano, mostraba que también vivían hombres, muy pocos, en aquellos desiertos. Y no era de extrañar que así fuera; los hombres habían ido a la guerra, porque la patria necesitaba sus vidas para libertarse, y no volvían a sus campos abandonados, porque la guerra era larga, y ellos querían tener una patria propia. Era, pues, necesario el sacrificio, para que sobre su sangre y sus huesos a modo de cimientos, se elevara el gigantesco edificio que hoy constituye nuestra República. Porque patria propia quería decir: poblar el desierto; sembrar pueblos y ciudades en el silencio de las llanuras; romper el suelo virgen con el arado fecundador; arrancar a la tierra sus tesoros fabulosos, y rayar el mapa con caminos de hierro que llevaran a las más apartadas regiones la voz del progreso.

El Congreso de Tucumán realizó el milagro. Vosotros ya sabéis en qué circunstancias: El enemigo esperaba, asomado a la Cordillera, el momento de invadir por Chile; Güemes lo entretenía en el norte jugándole un trágico juego de escondite en las quebradas y bosques salteños; el anuncio de una gran expedición armada, apretaba los corazones más valientes; las provincias se debatían en medio de su miseria por salir del mal paso, y pugnaban por emanciparse; y en medio de tanta miseria y de tantas pasiones, el Congreso de Tucumán parece un barco sacudido por la tempestad.

Sus hombres, casi todos nuevos en las lides políticas, llevaban al seno de la corporación, el fruto de sus meditaciones, lo que habían vislumbrado en la reposada soledad de sus ciudades provincianas, cuando pensaban en el porvenir de la patria, en su propio porvenir. De ahí la desorientación de los primeros momentos; esa falta de visión; ese andar a tientas, inseguro, como buscando el camino. Faltaba un guía, un mentor, que indicara un rumbo, un hombre que desmontara la senda. Y lo hubo: fué Belgrano, el alma angélica de la revolución; y fué San Martín, el héroe integérrimo de nuestra historia; ambos: glorias purísimas, únicas en nuestros anales.

Bajo su doble influjo el Congreso declara la independencia.

Imaginaos una sala grande, pobrísima, de techo bajo, cuyas dos aguas forman ángulo en la parte media. De las vigas salientes, colgando, alguna lámpara. Al frente, resaltando sobre la pared enjalbegada, un Cristo, tallado en marfil, clavado en su cruz de madera negra, extendía sus descarnados brazos abarcando el recinto. Es el único adorno que ostentan las paredes blancas, descascaradas en parte. Bajo el Cristo, la mesa de la presidencia, cubierta por una carpeta cuyos pliegues llegan al estrado. Después sillas, para los diputados, no muy firmes, porque las baldosas rojas del piso están desparejas, y algunas rotas. Por esa ventana, defendida por rejas salientes, de hierro, penetra a raudales el aire tibio y perfumado de un maravilloso día de invierno tropical.

Por grupos van llegando los diputados, ocupando sus sillas, o formando corrillos en que se charla animadamente. Estos que llegan ahora son: don Antonio Sáens, don Pedro Medrano y don Tomás de Anchorena; discuten animadamente sobre la oportunidad de la declaración que van a formular; aquél, don Tomás Godoy Cruz, diputado por Mendoza, enseña a su colega por Salta, don Ignacio Gorriti, una carta de San Martín; en plácida conversación llegan dos frailes: el poeta franciscano fray Cayetano Rodríguez, opulento, y fray Justo Santa Ma-

ría de Oro, alto, delgado, resaltando su rostro tostado sobre su blanco hábito domínico; y siguen, Bulnes, Bocdo, Castro Barros, Sánchez de Bustamante, Laprida, Serrano, Rivera..., hasta veintinueve.

Suena una campanilla. Va a comenzar la sesión. La barra la forma el pueblo apretujado a las rejas salientes de la estrecha ventana. Es la democracia nueva congregada al anuncio del orden del día, que trata de la independencia. Allí están; el serrano, calmoso; el coya del norte, con su poncho rojo y azul; el ciudadano elegante, y la mujer tucumana, cuyos ojos, cantados por los poetas, agranda la curiosidad.

En medio del silencio, las palabras del secretario, cobran extraña sonoridad. Escuchadle: ¿Queréis que las Provincias de la Unión, formen una nación libre e independiente de los reyes de España, sus sucesores y metrópoli?

El silencio se hace más denso. Un extremecimiento eléctrico agita la asamblea. Todos de pie, "llenos del santo amor de la justicia", las manos extendidas hacia el Cristo macilento que con moribundos ojos los mira, como invocando el Eterno que preside el universo, contestan a una voz: ¡Si, juramos!

Así nació la Patria en el rancho humilde que la posteridad ha cobijado con un palacio, y que es joya inapreciable del jardín tucumano.

Por eso hoy, 108 años después, al evocar la escena, arde el alma en santo amor a la Patria, y viene a los labios el grito con que el calmoso serrano, y el ciudadano elegante, y el coya de rojo poncho, y las mujeres de ojos de fuego, anunciaron la buena nueva por la ciudad:

—Ya somos libres: ¡Viva la Patria!

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

ACEPCIONES NUEVAS

(ENSAYO SOBRE SEMÁNTICA ARGENTINA)

Generalización y determinación

Hay casos en que una palabra amplía su significado de tal manera, que viene a expresar ideas o conceptos que no están comprendidos en la acepción primitiva o etimológica. La causa principal de este fenómeno está en que muchas veces aplicamos una palabra para designar otras ideas particulares que tienen alguna relación o semejanza con la que en propiedad corresponde, y luego otras y otras hasta que al fin el mismo término viene a expresar muchas cosas, acciones o cualidades que tendrán atingencia entre sí, pero que las más veces escapan a la idea comprendida en la raíz.

Aquí, como en Colombia y otros países de América, la palabra *agarrar* (asir fuertemente, como con garras), ha tomado para sí todos los significados de coger (que a su vez tomó otros que excuso nombrar); y tanto se *agarra* un toro por las astas, como se *agarra* una violeta para ofrecerla a una niña; y así se *agarra* un resfriado, como se *agarra* para tal o cual parte.

En algunas de nuestras provincias del Norte se *bota la plata*, lo mismo que en Colombia, Costa Rica y otros puntos, con lo que viene a extenderse la significación de *botar*, que equivale a "arrojar o echar fuera con violencia". Es común en toda la Argentina el *cargar anteojos, espolines* y otras cosas de menor peso que nada o bien poco tienen de *carga*. Cualquier pedazo de cuero arrugado y duro es para nosotros una *garra*, sea cual fuere el animal del que provenga; y decimos metafóricamente "está hecha una *garra*", o "es un *garra*", para expresar la extrema flacura de una persona. Tenemos por *chambón*, no sólo al que es poco habilidoso en el juego, sino en cualquier oficio u operación. Está *pintona*, no tan sólo la uva cuando comienza a tomar color, sino toda la fruta que está comenzando a madurar. Todas estas voces han extendido su significación de un extremo al otro de América, de la Argentina a Colombia, por lo menos, y de algunas, *chambón*, por ejemplo, puede aseverarse que corre también por España con igual amplitud en su acepción.

Agregaré algunos ejemplos.

Caso curioso es que a pesar de ser hoy muy raras las monedas de plata en nuestra circulación monetaria, damos en llamar *plata* al dinero, papel moneda, oro, níquel, cobre o lo que fuere; aquí es *platudo* o tiene un *platal* el que es adinerado, lo mismo en Méjico (Ramos D.), Costa Rica (Gagini), Perú (Palma) y otros países hermanos. Nuestros grandes diarios tienen páginas y más páginas llenas de *anuncios*, pero el término éste nos resulta ocioso, pues la voz *aviso* se ha tomado para sí la tarea de anunciarlo todo. Llamamos *morrudo* al que es musculoso y fornido; y la verdad es que hemos perdido el significado primitivo de esta voz desde que decimos *jeta al morro* o *bezo*, de donde viene el llamar *jetudo* al *morrudo*. *Conscripto*, término que nació para calificar al padre que como tal se inscribía en el Senado romano, designa en la Argentina, como en el Perú (Palma) y otros Estados, al soldado que entra a servir en el ejército en virtud de la *conscripción* o reclutamiento. De *dragón*, soldado que sirve tanto a caballo como a pie, hemos sacado *dragonear*, desempeñar un cargo que no es el propio; lo mismo en el Perú y en Chile.

Obsérvase operación inversa a la que acabo de analizar, toda vez que la significación de un término se restringe o especializa.

Tal ocurre cuando llamamos *res* a la del ganado vacuno especialmente, y cuando consideramos *gente* sólo a la que tiene decencia. Se produce la misma especialización del término genérico al designar con el nombre

de *masas* o *masitas* las patas y pastelillos hechos con masa de harina, huevos, dulces y otras substancias. *Tienda*, según el Léxico, es "casa, puesto o paraje donde se venden comestibles y otros géneros"; nuestras tiendas venden géneros pero no comestibles y nuestros *almacenes* venden comestibles, mas no "cualesquiera géneros, como armas, pertrechos, etc."; igual o parecida restricción de estas voces se produce en Venezuela (Rivodó) y otros países americanos.

Obra comúnmente la acción de un determinativo que se omite para obtener mayor brevedad en la expresión; otras veces, por el contrario, el término que se calla es el determinado.

Ejemplos del primer caso:

En toda la América, *hincarse de rodillas* queda dicho con sólo mentar el verbo determinado *hincarse; levantarse*, equivale a *levantarse de la cama; pararse*, es *pararse en pie*.

Obedeciendo a igual tendencia, el *aparte de ganados* queda entendido en nuestra campaña con la sola voz *aparte;* la *recogida de los animales* diseminados en el campo, acción que precede al aparte, a la hierra y a otras faenas, se llama sencillamente la *recogida;* a la *yerba del mate*, o *yerbamate*, la llamamos *yerba* y nada más.

Ejemplos del segundo caso:

Aquí, como en Colombia (Cuervo), la *torcaza* o *torcaz*, es *paloma torcaza*, y al hablar de un *remitido*, entendemos que se trata de una *nota o comunicación remitida*. En Buenos Aires los coches de *tranvías acoplados*, aunque hace pocos años que corren, son ya *acoplados;* ir al *Botánico*, es ir al *Jardín Botánico*. Las *lonas* o *bolsas bajeras* que hacen de sudaderas en el *recado*, se designan con la voz *bajeras*. La *embarcación chata*, de fondo llano y ancho, baja, usada para carga, se llama *chata*, lo mismo en el Perú (Palma), Chile y Uruguay; igual designación recibe el *carro* de cuatro ruedas, bajo y sin toldo, y también el *vagón* descubierto. Quedó el nombre de *nazarenas* a las *espuelas nazarenas* que usaban nuestros gauchos; se las habrá llamado nazarenas por las grandes puntas de la rodaja, semejantes a las espinas que coronaron a Cristo. El adjetivo *petiso* o *petizo*, que equivale a pequeño, bajo y rechoncho, se aplicó como ya he anotado, al caballo de poca alzada y ya no se dice *caballo petiso*, sino *petizo;* unos escriben *petiso* y otros *petizo*. Garzón (Dic. Arg.) consigna las dos ortografías; la etimología pide *z* (supongo que proviene del francés *petit*), pero nuestra pronunciación más común autoriza la *s*.

—

Juan B. Selva.

Usted Debe Leer....

LOS QUE CALLAN

Por **José E. Rodó.**

Una de las impresiones más altas de respeto que haya experimentado en el mundo, es la que me produce cierto linaje de espíritus, — seguramente muy raros, y aún más que raros difíciles de reconocer sin haber llegado a su más escogida intimidad; cierto linaje de espíritus que unen al sentimiento infalible, perfecto, aristocrático, de la belleza, en las cosas del arte, el absoluto desinterés con que profesan calladamente su culto, inmunes de todo estímulo de vanidad, de todo propósito de crítica o de producción, de toda codicia simoniaca de fama. Comprenden la obra bella en sus más delicados matices, con esa plenitud de inteligencia y simpatía que es una segunda oración; son el lector o el espectador ideal con que el artista ha soñado; dan su alma entera en el sacrificio religioso de la emoción artística, en esa absoluta inmolación de la personalidad, de donde toma su vuelo el misticismo del arte. Guardan dentro de sí el eco perenne en que se prolonga el acento verdadero original del poeta, que el vulgo no percibe sino enturbiado y trunco; el reflejo clarísimo en que se produce, con la frescura matinal de la inspiración creadora, la imagen del cuadro o de la estatua. Son la compensación de la vulgaridad triunfante y ruidosa, del alarde inferior; del abominable snobismo. Salvan, en el puerto abrigado y calmo de su piadosa memoria, nombres y obras que la injusticia o la indolencia de una época han condenado al olvido común. Para ellos no tiene curso la mentira acuñada en moneda falsa de renombre y de gloria. Llevan en sus desdenes, secretos y animados de una serena y terrible certidumbre, el infierno de que no logran eximirse los que triunfan delinquiendo contra la belleza, contra el gusto, contra la noble altivez. Y callan. Y pasean por el mundo una apariencia indiferente, acaso vulgar. Y a modo de la capilla de un culto misterioso y prohibido, encierran en lo más hondo de sí, el tabernáculo de ese amor ideal, que embellece el misterio como el pudor de una novia.

¿Dudas de que existan almas así?... Yo he llegado a conocer algunas, después de conocer sólo la opaca apariencia que me las velaba. Y desde que las descubrí, su presencia me domina y subyuga con el sentimiento de una superioridad que no conozco, tan imperiosa y de tan alta especie, ni en el artista creador que más admire ni en la sabiduría magistral que más respeto me infunda. Porque esas almas de silencio celeste son las únicas que me han dado la completa intuición de cuanto hay de vulgar y mezquino en esta brega por la notoriedad, en este sensualismo de la admiración, y del aplauso, grosera liga que mezclamos nosotros, los de la comedia literaria, al oro de idealidad del amor de lo bello. Sólo ellas saben amarte, Belleza, como tú ¡oh diosa! mereces. En la sociedad de esas almas se apodera de mí no sé qué noble vergüenza de ser autor, escritor de oficio. Y cuando vuelvo a esta faena, ellas componen el público, incógnito e incognoscible, que más me exalta y que más me tortura. A él me remito con una austera y melancólica esperanza, como quien se remite a la justicia de una posteridad que no ha de ver, cuando creo que una palabra mía no ha sido entendida en su virtud o su beldad; cuando una criatura de mi imaginación no ha ha-

llado el regazo amante que la recoja. Y en él pienso, lleno de íntima inquietud, — como quejado del imposible deseo de saber la verdad de labios de un dios de mármol, — cuando aplausos y loas quieren persuadirme de que ha brotado de mi alma algo bueno y hermoso.

¡Ah, cuántos de estos abnegados monjes de belleza pasan acaso junto a tí, y tú no los conoces, y quizá los desdeñas!... Tal vez hay uno de ellos en ese espectador, indeterminado e incoloro, que ocupa su banca en el teatro, no lejos de la tuya, y aplaude cuando los demás, y asiente con trivialidades a los comentarios del vecino, y se disipa, esfumándose en el rebaño de la retirada. Tal vez otro se oculta bajo la máscara de ese viajero que, con apariencias de comisionista, lee, frente a tu asiento del tren, un libro que lo mismo puede ser guía de Baedeker, que un poema de Wilde o una novela de D'Annunzio. Tal vez descubrirás uno más en aquel otro a quien el juicio popular — ¡cruel ironía! — gradúa de poeta fracasado y con hoscos despechos de importancia; porque, no sabe que su renunciamiento fué espontánea y altísima religiosidad, y que en su repugnancia a hablar de arte con los que fueron sus émulos y amigos no hay sino las delicadezas de una sensibilidad transfigurada y la conciencia de una soledad de *extraño*... Con uno u otro disfraz, ellos pasan en su irrevocable silencio. Y este silencio ni es humildad ni es orgullo. No es más que la cumplida posesión de un bien que lleva su fin y recompensa en sí mismo, y que por eso se contiene dentro de su propia amplitud sin aspirar a salir de sí con ímpetu y alarde como el vino que, cuando ha llegado a sazón, olvida los desasosiegos y hervores de su fermentar, como el resplandor de la noche serena, que, extasiándose en la suave gloria de sus luces, no la publica ni con los pregones del relámpago ni con la música del sol.

La Escuela en el Extranjero.

PROGRAMA-TIPO DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES BELGAS

El programa-tipo que en octubre próximo pasado ha empezado a regir en las escuelas primarias municipales de Bruselas es un verdadero tratado de pedagogía adaptado a las necesidades de la enseñanza, un estudio completo y acabado de las necesidades culturales y educativas del niño, que demuestra, una vez más, cuánto se preocupa la noble y generosa nación belga de los problemas de la escuela.

Como en todas partes se habla ahora mucho de reformas de la primera enseñanza, y como el conocer lo que se hace fuera — sobre todo lo bueno — puede servir de estímulo y acicate, y aún de guía de lo que debe hacerse dentro, vamos a hacer un resumen de dicho programa-tipo, deteniéndonos en aquellos puntos que nos parecen más interesantes y traduciendo íntegros sus "consejos generales", de los que podemos sacar enseñanzas muy provechosas.

Empieza el programa-tipo que nos ocupa por unas "observaciones generales" muy atinadas sobre la "necesidad de hacer un llamamiento casi constante al espíritu de observación del alumno y de multiplicar los asuntos que permiten el ejercicio de esta preciosa facultad". A continuación trata del "reparto y redacción de las materias de manera que facilite el empleo del método activo, que es el antídoto del verbalismo y verdadero método del porvenir".

Se apoya en el poder de asociación desde el punto de vista de los fenómenos psicológicos y trata de establecer el mayor número posible de relaciones entre las diferentes ramas que lo componen.

"En fin — dice —, el programa-tipo subraya el lugar preponderante que el cálculo y sobre todo la lengua maternal (no la Gramática) deben ocupar en un plan racional de estudios primarios; si se considera su influencia educativa y su utilidad práctica en la vida, ellas son, en efecto, las ramas madres, las que al mismo tiempo obran más fuertemente en la formación intelectual y moral del niño y le asegura el bagaje de conocimientos indispensables para su entrada en la adolescencia".

CONSEJOS GENERALES

1. La escuela se ha hecho para el niño y no el niño para la escuela.

2. La escuela primaria halla en ella misma su razón de ser; no ha sido concebida en vista de los estudios que sus alumnos harán más tarde o de las profesiones que podrán abrazar; su objetivo es el mismo para todos los niños que se le confían: prepararles lo más completamente posible a su destino de hombres y de ciudadanos.

3. La uniformidad del fin a alcanzar no significa la nivelación de las individualidades. Al contrario, una de las principales cualidades del maestro consiste precisamente en la habilidad de conciliar las necesidades que nacen de una educación colectiva con la libre expansión de la personalidad de cada niño.

4. El respeto a la personalidad del alumno implica el de su libertad y ejercicio frecuente de su actividad bajo todas sus formas: actividad física, sensorial, intelectual y moral.

5. El programa-tipo y las instrucciones que le acompañan deben ser consideradas como guías, no como cadenas, porque si el espíritu vivifica, la letra mata. El maestro se inspirará, pues, en él, conservando siempre intactas su originalidad, su iniciativa y su curiosidad de espíritu.

6. Es preciso enseñar pocas materias a la vez; pero

Los valores deben enviarse por carta certificada dirigida a la Administración: HUMBERTO I 3159. *Cite el número de su subscripción en toda correspondencia.*

enseñarlas a fondo. Una instrucción bien entendida debe extenderse en profundidad más bien que en superficie.

7. En la infinita variedad de preguntas que formula el maestro hay dos que deben predominar, que son: ¿Cómo? y ¿por qué? Ellas dan más profundidad a la enseñanza y aguzan las facultades esenciales de la inteligencia.

8. La mayor parte de las lecciones deben conducir a una conclusión sustancial y precisa que represente su quintaesencia; la noción nueva así sacada a la luz es confiada a la memoria y recordada de vez en cuando. Cuando el maestro no da suficiente importancia a este doble trabajo de fijación y conservación de los conocimientos, no da a los alumnos más que un saber impreciso, deshilvanado y fugaz; se gasta vanamente, esteriliza sus propios esfuerzos y compromete la eficacia de su enseñanza.

9. Los "deberes" a hacer en el domicilio no son siempre útiles a los alumnos; en cambio perjudican a menudo su desenvolvimiento físico. Después de una jornada de clase bien llena, los retozos al aire libre son tan indispensables al niño como el alimento.

10. *La vida escolar debe desarrollarse en la calma, la alegría y la belleza.*

De la enseñanza de la religión dice: "El programa será dado por la autoridad eclesiástica".

Educación moral y cívica. "En todos los grados de la escuela primaria el maestro aprovechará y suscitará cuando haga falta las ocasiones para hacer que los niños adquieran aquellos buenos hábitos para los cuales son aptos: limpieza, orden, "saber vivir", galantería, complacencia, buena camaradería, trabajo, previsión, sinceridad, respeto a las personas, etc".

A continuación viene el programa de educación dividido en grados.

LA ENSEÑANZA PRIMARIA EN SUECIA

En una conferencia dada en Alemania, el presidente de la Asociación del Magisterio de Suecia, caracteriza así la situación de la enseñanza primaria en su país.

La obligación escolar comprende en Suecia desde los siete a los trece años cumplidos; por lo tanto, dura seis años, de treinta, y cuatro semanas cada uno.

Según la ley de 1918, esta obligación debe aumentarse, a partir de 1924, en dos años más, que se cumplirán en las escuelas de perfeccionamiento, las cuales darán ciento ochenta horas de clase al año como mínimo.

El número de niños que asistían a las escuelas primarias públicas, ascendió en 1920 a 700.000, los que constituyen el 93 o|o de los niños existentes.

En las escuelas de párvulos enseñan sólo maestros, con una preparación de dos años en escuelas especiales. Los maestros y las maestras de las primarias reciben una preparación de cuatro años. Las horas de clase en éstos son cinco al día, cada una de 45 minutos. Entre ellas hay recreos de diez minutos como mínimo. Después de la tercera clase hay un descanso de media a una hora para la comida, que en el campo muchas veces se calienta y se toma en la escuela.

Como escuela de transición sirve la escuela comunal intermedia. Consta ésta de cuatro clases y concluye con una reválida que capacita para el ingreso en el cuarto año de un instituto de segunda enseñanza.

Otra escuela de transición, es la escuela primaria superior. Esta da a los niños que han asistido a la escuela primaria la oportunidad de adquirir una mayor educación general, cívica y práctica, sin que los muchachos sean perturbados en su modo habitual de vida o en sus trabajos prácticos.

Las escuelas primarias superiores son: o escuelas de carácter general, en las que la instrucción tiene mayor desarrollo, o escuelas especiales, en las que la enseñanza se orienta conforme a una determinada profesión o a un grupo determinado de profesores.

La inspección escolar es ejercitada por inspectores profesionales del Estado, mientras que anteriormente estaba muchas veces desempeñada en comisión por eclesiásticos. Para la gimnasia, trabajos manuales y economía doméstica hay inspectores especiales.

La dirección local de la enseñanza corre a cargo, en las ciudades, de un Comité escolar, elegido por la Corporación municipal y subordinado a ella.

En las ciudades se ha logrado sustraer en gran medida a la escuela de la Iglesia y de la influencia de los eclesiásticos; no así en el campo, donde el párroco preside las Juntas locales.

Los maestros son colocados por los Municipios. De sus sueldos las 9|10 partes las pasa el Estado y sólo la décima restante los municipios. Estos proveen a los maestros de casa-habitación y de combustible.

EL LIBRO DEL MAESTRO:

"MI LIBRITO"

Método ecléctico de lectura y escritura simultáneas, basado en las modernas orientaciones de la didáctica, por la señorita

DELFINA PIUMA SCHMID
Maestra Normal

Angel Estrada y Cía.
Bolivar 466 Buenos Aires

Libros y Revistas

Acervos del surco

Poesías de Alfredo C. Denevi

Este libro de versos tiene las mismas dimensiones y casi casi el mismo mérito del anterior.

Algo más cuidados el ritmo y la medida, pero siempre la misma pobreza de estro.

Doy con un poema, "El mar":

"Como el Cielo, los Andes y la Pampa:
¡Eres aterradoramente inmenso
¡Mar! — Se pierde el aliento
Alcanzando — la débil vista humana —
Tu inquietante confín
... ..."

Hasta aquí no va tan escasa la inspiración; parece que obrara la influencia magistral de "Al Mar", por Gertrudis Gómez de Avellaneda:

"Suspende, mar, suspende tu eterno movimiento
Por un instante acalla el hórrido bramar:
Y pueda sin espanto medirte el pensamiento,
O en tu húmeda llanura, tranquilo reposar".
... ...

Pero en cuanto entra a volar con sus propias alas toma muy poca altura el estro del señor Rossi Denevi:

"Eres un dinamismo imponderable
Que al calcularlo, se aminora el ánimo
... ...
Fuente infinita de cauchú licuado,
Como un enfermo entreabre su camisa,
... ...

Conste que prefiero seguir leyendo a la Avellaneda. En las primeras páginas hay algunos sonetos que tienen más originalidad que encanto. No son malos.

En "Belleza", la descripción parece artificiosa, rebuscada; no ocurre lo mismo en "Acuarela", donde los colores y el dibujo son acertados.

A "Pecado" lo echan a perder estos dos versos finales:

"Mismo si con la gloria de una rosa
Movieran una charca cenagosa"

Me gusta mucho su "Canción acerba". Y permítame Vd., señor Rossi Denevi, que ponga aquí punto final.

"Fronda Otoñal"

Poesías de Agustín P. Rivero Astengo

Este libro, de setenta y seis páginas, con treinta poemas, está dedicado a Blanco Fombona.

"Maestro: Cuando la crítica de mi país censuraba mis libros con su incomprensión o su silencio, llegáronme, desde un rincón de Francia, vuestras palabras de aplauso.

Al calor de vuestro estímulo he escrito este libro; por eso os lo dedico humildemente".

¿No habrá venido a perjudicarlo este aplauso, señor Rivero Astengo?... El incienso, cuando no marea, impide al menos que se pueda ver con perfecta claridad. Blanco Fombona, no hace muchos años, se desmandó contra San Martín por el afán de agrandar demasiado a Bolívar, lo que me hace creer que no ha de simpatizar mucho con los argentinos. Acaso hubiera ganado Vd. seleccionando sus versos para ir dándoles a luz con menor profusión y mejor calidad.

A veces falla el ritmo, a veces la medida, y por lo común es pobre el estilo. Fuera injusto negar que hay en Vd. algo de poeta; pero, creo que le convendría leer buenos maestros y escribir con mayor mesura, prodigarse menos.

¿Quiere que analicemos, someramente, algunos de sus versos?

Empecemos por el primero, *Ego sum*...

"Yerba parasitaria, cuyas raíces"

Para que conste este endecasílabo hay que sacar el tilde a *raíces*, y vea que la sinéresis resulta muy fea... En la estrofa siguiente, no veo cómo podrá medir Vd. este verso:

"Para muchos seré un ente al que le falta";

y contar en él once pies.

Pasemos al poema siguiente, *Yo hubiera querido*:

"Mas quiso el Destino
que amarte tuviera
en plena, en ubérrima
total Primavera..."

Aquí podrá pasar la versificación, mas la sintaxis no cuela por burdo que sea el cedazo.

"Ahora que duermes a mi lado amada..." es un hermoso poema; pero viene a continuación "En el hogar", con estos versos que para mi ver no son versos:

"Oyendo la tierna melodía
mi alma transpórtase, diría,
a planos de conciencia no alcanzados,
desde los cuales la vida cotidiana
es una farsa cruel de egoísmo y pecado".

Permita Vd., señor Rivero Astengo, que no continúe analizando; y tenga a bien disculparme si retribuyo con tan poca galantería la amable dedicatoria con que me llegaron sus versos... Bien puede ser que no haya podido comprenderlo.

Vd. me podrá decir que Ruben Darío ensayó en sus comienzos hasta el verso sin ritmo; pero ya habrá visto Vd. que aquello fué un ensayo y nada más.

J. B. Selva.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas el

7 % DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Dos pedagogías

Por **Adolfo Montamat.**

Con este título, don Miguel de Unamuno en un artículo, refería que en la exposición pedagógica de Bilbao, se exponían a la contemplación pública, dos objetos: una máquina eléctrica y una máquina de vapor. Ambos objetos revelaban, dos orientaciones opuestas de la Pedagogía: real una y útil; de apariencia la otra.

Componíase la máquina eléctrica expuesta por un maestro japonés, de un casco de botella, en la que se adaptó unos peines: puesta en función desarrollaba electricidad; la máquina de vapor expuesta por un maestro español, copiada de un patrón de última novedad, en la que no faltaba llave, pistón, émbolos, etc., era una máquina muerta, bellamente presentada, pero sin vida.

La máquina eléctrica, tosca, grosera, producía el fenómeno objeto de observación y de estudio; la máquina de vapor, a despecho de su belleza exterior, de la impresión objetiva resultaba un juguete inútil, complicado y como juguete poco agradable y divertido.

Estos dos objetos señalan sin duda, dos maneras diversas de entender la Pedagogía por dos razas distintas: práctica, eficaz, la una; de apariencia, ilusoria y de pura forma la otra.

Y este es un mal latino: preferimos la forma, al fondo; caemos con frecuencia en el campo de las hipótesis y desdeñamos los hechos; artísticamente alcanzamos a comprender todo aquello que nos impresiona periféricamente, pero somos incapaces de apreciar aquello que exige poner en juego todo nuestro cordaje nervioso.

El principio pedagógico que establece ir de lo simple a lo compuesto, suele olvidarse con frecuencia.

Si se desea hacer conocer a los niños las operaciones de la molienda del trigo por ejemplo, resulta inútil, llevar a éstos a un molino de última novedad; lléveselos en cambio a una vieja aceña, montada a la antigua y el aprendizaje, fuera de toda duda, resultará provechoso.

En materia de ilustraciones procuremos herir en forma viva los sentidos del niño, dándole una medida justa de la realidad, facilitando así la asimilación permanente del conocimiento. Lo suprefluo debe ceder su puesto a lo útil y teniendo en cuenta que la receptividad mental tiene sus límites y que, ningún conocimiento se impone sino con detrimento de otros, conviene una selección inteligente de la que será materia de aprendizaje y una sabia forma de ordenación y presentación del asunto.

La educación de alta tensión, meramente libresca, a base de profusos programas, atacada de teorizaciones, es fuerza que ceda a una educación práctica, real, objetiva, teniendo en cuenta que la vida exige adaptaciones imperativas y que ella es cruel, obra como la madrasta para los que biológica y psicológicamente no son aptos para la lucha.

Barrés, el formidable estilista, bajo su ojo crítico, hizo el proceso de la educación de su pueblo. El examen se presta a generalizarlo.

El 90 por ciento de los niños egresan sobre todo en las poblaciones rurales de 2° grado. Forman la gruesa legión de los cultivadores de los campos, encárganse de sembrar el oro de los trigales, poblar las fábricas y los talleres. Esta gran masa, ha olvidado al poco tiempo las nociones recibidas en la escuela, convirtiéndose en semianalfabeta o analfabeta.

De los que egresan de 6° grado y continúan la enseñanza secundaria, sino han completado su ciclo universitario abrazando alguna profesión, forman el espantoso éxodo de los aspirantes a los puestos públicos, tipos híbridos, sin ninguna habilidad manual, incapacitados orgánica y mentalmente para el trabajo productor, prontos a lamer la espuelas del amo, siempre que les asegure el libre goce de succionar en el árbol de leche del presupuesto.

Los que han conquistado una profesión y fracasan, el turbio mar de la política los envuelve. Expertos nadadores, verdaderos camaleones humanos, lacayos que visten libreas de todos los colores, irán del estercolero a la cumbre según les depare la suerte. Enervados para la acción proficua, preferirán todas las abdicaciones, a encorvarse sobre el surco o tomar con sus débiles manos la herramienta dignificadora.

Vaniloquio

Por **R. G.**

Señor director de LA OBRA:

Las líneas que a continuación van, han salido naturalmente de mi pobre pluma, como llamadas por el sincero amor que me une a viejos amigos, hoy agraviados sin razón por culpas que les son ajenas. Hago en este trance el papel de gestor oficioso — perdóneseme el mote curialesco — pues mis defendidos (mejor defensor encontraran) no pueden ni podrán vindicarse.

Soy "maestro de escuela", maestro doblemente primario; porque enseño las primeras letras y por no haber salido aún yo mismo de las primeras. Llamo amigos de infancia, a esos modestos "libritos de texto", que aún hoy — la verdad sea dicha en su honor — me ofrecen más de una novedad y sorpresa, toda vez que los abro para pedirles lo mucho que aún me falta para rehusar con justicia su paternal ayuda. Con todo lo cual dicho queda, señor Director, que por primera vez me meto en tamañas camisas — lo de las varas lo dirá Vd. — como es esto de hablar en tribunas desde donde lo hace tanto colega distinguido, entre cuyas menores hazañas se cuenta el andar matando "rutinas", "estatismos", "momificaciones" y otras hierbas que yo conozco un poquito, por medrar en mi reducido predio. Yo soy más pacífico y menos hazañoso, ya lo verá Vd.

Suprimir los libros de textos porque los maestros abusamos de ellos en perjuicio de los niños y de la enseñanza, me parece por lo menos una gran injusticia.

Tanto valdría, creo yo, extirpar las armas de fuego por que más de cuatro se suicidan con ellas o excluir de nuestras mesas los platos más sabrosos, porque provocan la gula, y hay quien muere de hartazgo de ellos. Si entre nosotros habemos ciruelas, ¿qué culpa tienen los pobres libros? Y conste que yo me incluyo porque aún no he podido convencerme de poseer mayor número de virtudes, ni menor de defectos que la mayoría de mis colegas. Será porque poseo de mi modesto magisterio un concepto muy adocenado y vulgar. No sé lo que haríamos, si para ser "maestros del pueblo" — *suprema spes alicujus* — tuviéramos que dejar de ser "de escuela" Microscópica influencia sobre el pueblo la veo y quiero, sólo indirecta y ejercida en los pocos niños a quienes enseño, — y ¡Dios sabe con cuánta imperfección! — las primeras letras.

En esto de la supresión de los libros de textos se parte de un mal razonamiento, cuya conclusión podría sintetizarse: "sin libros de texto terminará en la escuela el "verbalismo" reinante."

Si aceptamos — por ser muy usada — la palabra "verbalismo" en la acepción de vicio de palabrería o palabreo, no veo cómo desaparecerá la palabrería con la desaparición del libro, si aún quedamos maestros palabreros y a la escuela no se ha dotado de mayores materiales, para que alcance el tipo de la "Arbeits Schule" o de cualquier otra con tendencias prácticas. Los niños no leerán la palabrería, pero la oirán, y siempre estarán recibiendo una enseñanza palabrera, o "verbalista"; *Verbum* quiere decir palabra; *verba* muchas palabras; *verbal* lo que se refiere a las muchas palabras y "verbalista" el vicio que las hace aborrecibles. Se fué el libro en donde las palabras estaban escritas, y quedamos nosotros sus "mejores textos" (sic), como único modelo. Yo, que me sé de corrido, no soporto que los niños me hojeen a su gusto. Yo sé de preguntas que no sabría contestar, y de errores bien gordos que digo cada vez que abro la boca. Ya ve señor Director, ¡si sabré yo, que no sirvo para texto! Sé que si realmente pudiera llegar a serlo, lo sería único y ¡qué compendiado!. Correría riesgo mi ya magra enseñanza de primeras letras, de convertirse en enseñanza de la "letra primera"...

Lo "libresco" en la enseñanza no lo imponen los libros, que los libros son instrumentos, lo imponemos nosotros, los maestros. Puede hacerse la enseñanza racional con el libro por complemento. Con haberlo suprimido no hemos traído al aula nuevos métodos, pues seguiremos hablando de minerales sin el mineral, de física sin el aparato, de geografía sin la fotografía y sin el biógrafo, de ciencias naturales sin el diapositivo y sin la vivisección. Llevemos todo esto al aula, y veremos que el libro no incomodará, y será un complemento para que la naciente actividad investigadora del niño, se aplique a más objetos, mediante la sugestión de los ejemplos más numerosos del libro.

En último término, puestos ante la disyuntiva de preferir entre el "verbalismo" — palabrería oral — y lo "libresco" — palabrería escrita, preferiríamos lo "libresco", ya que el libro, aún en exceso y a destiempo, es un valor duradero, al cual podemos recurrir siempre, mientras que la palabra hablada, tal como la hablamos nosotros, los "maestros de escuela", es una palabra que dista mucho de ser precisa, propia y evocativa. El niño la oye y la deja ir. Ya los latinos decían: *scripta manent, verba volant.* — Y ¡ojalá! que volaran las que más de una vez nos oyen los niños, cuando les hablamos.

Lo que cuentan los árboles

DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

LIBRO DE LECTURA PARA 4.° Y 5.° GRADOS

POR

JUSTA ROQUÉ DE PADILLA

Tradiciones, cuentos, fábulas, versos

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo.

PRECIO $ 1.30

DEPOSITARIO: A. GARCIA SANTOS — MORENO 500 Bs. AIRES

La Escuela Día por Día

Grado: Primero Inferior

EDUCACION MORAL EN ACCION

Es bueno que el maestro averigüe cuáles son los trabajos que cada uno de sus niños efectúa en la casa o fuera de ella y aconseje qué debe hacer cada alumno para ayudar a los miembros de su familia. Son pequeños servicios hechos a la madre o hermanas mayores y que tienen tanto más valor cuanto que se prestan sin incitación por parte de aquellas. Es un nuevo medio de educarlos en el trabajo útil. No debemos conformarnos con aconsejar, es meneste comprobar que las recomendaciones hechas en clase se ejecutan en la casa. La intervención del padre o de la madre es necesaria. Invítese a éstos a que concurran a la escuela y pregúnteseles si la manera de conducirse de sus hijos ha mejorado desde la fecha en que se ordenó se hicieran los trabajitos que indicamos. Es una buena forma de unir el hogar a la escuela al mismo tiempo que sirve para estimular la adquisición de buenos hábitos.

Nuestra obra produciría beneficios aislados, demasiado unilaterales, si la acción bienhechora de la escuela nó se reflejase fuera de ella en provecho, especialmente, de la casa y de la familia.

LECCIONES DE COSAS

El pan

Material de ilustración. — Un trozo de pan a cada alumno; para el maestro, un pan entero; pan fresco y pan viejo; agua de jabón, un canutillo, un cortaplumas.

Fabricación del pan. — ¿Con qué el panadero hace el pan? Con la harina de trigo. ¿Qué operaciones realiza para fabricarlo? Mezcla en un gran recipiente de madera, llamada artesa o amasadora, la harina con agua; amasa, entonces, hasta obtener una pasta regular; la sala, le añade levadura y deja reposar la masa un cierto tiempo. Esta se hincha un poco: se dice que se levanta.

Soplo con este canutillo en este vaso que contiene agua de jabón. ¿Qué sucede? Se forman numerosas burbujas. ¿Qué es lo que produce estas burbujas? El aire que se introdujo en el agua de jabón. Del mismo modo, esas burbujas que se forman en la masa encierran un gas que se produce mientras aquélla se levanta.

¿Qué hace en seguida el panadero? Calienta el horno, haciendo quemar dentro de él trozos grandes de madera, generalmente troncos de árboles. Luego corta la pasta en pedazos, que pesa, y a los que da una forma alargada y redondeada. Con el cuchillo los corta, no muy profundamente, a lo largo o a lo ancho; saca las brasas del horno y con una especie de pala ancha y plana de madera, con un mango largo, los coloca y dispone en el interior. Cuando están cocidos, los saca mediante igual procedimiento.

Observemos el pan. — ¿Qué es lo que sentimos al pasar frente a una panadería? Un rico olor a pan caliente. Oled los pedazos de pan que tenéis. Ya no huelen más en esa forma: el olor ha desaparecido rápidamente.

¿Qué forma tienen los panes largos? Son redondeados en sus extremos. Presentan anchos cortes a lo largo, o a lo ancho. ¿Por qué? La parte inferior es plana: la pasta se ha aplastado en el suelo del horno. Mostrad la parte superior y después la inferior de vuestro pedazo de pan. ¿De qué color es la parte superior? Tiene un lindo color dorado, algunos pedazos son casi blancos; otros, en cambio, son muy obscuros, casi negros. La parte inferior del pan, ¿tiene el mismo color? Es de un blanco grisáceo: está menos cocida. ¿Por qué? El suelo del horno se ha calentado menos que las otras partes. ¿Qué véis, además, en la parte inferior del pan? Como pequeñas placas de un amarillo pálido, que se pueden separar con un cortaplumas; algunas cenizas, y hasta pequeñitos granos de carbón. (Hacer indicar la procedencia).

Mirad el interior del pan. Es blanco: forma la miga. Tratad de romper la costra o corteza y después la miga del pan. La corteza es quebradiza, aunque algo dura; la miga es blanda. Tomad un poco de miga entre vuestros dedos. Disminuye primero de volumen y luego vuelve a tomar su forma. Amasadla con la punta de los dedos. Haciéndola rodar se forman bolitas. ¿Qué véis en la superficie de la corteza? Cortes en todo sentido, numerosos, pero estrechos. ¿Y en la miga? Está acribillada de agujeros, a veces grandes y siempre más chicos cerca de la corteza. ¿A quién se parece? A una esponja. ¿Qué le pasa al pan que no se consume en el día? Se pone más seco y duro: la miga sobre todo, puede romperse en miguitas y ya no es tan agradable al paladar.

El pan y el fuego. — Acerco un trozo de pan al fuego. Se desprende, después de un momento, como un vapor. La miga se torna amarilla, quebradiza.

Lo pongo totalmente al fuego. Se ennegrece y comienza a arder. Retirémoslo antes que se consuma enteramente. Se ha vuelto negro, quebradizo. Es carbón.

El pan y el agua. — Pongamos un trozo de pan en el agua. Flota, pero poco a poco se hunde, hasta caer en el fondo del vaso. Saquémoslo. Se ha vuelto mucho más pesado. Todos los pequeños agujeros de la miga se han llenado de agua. ¿Alguna vez mojáis el pan antes de comerlo? Se suele introducir el pan en el café o chocolate. También comemos sopa de pan.

No hay que malgastar o tirar el pan. — Es nuestro principal alimento. Gran cantidad de trabajadores se esfuerzan para procurárnoslo. Nombrar los principales. (Historia del pan).

ANIMALES

Los animales útiles

Material de ilustración. — Láminas representando los principales animales estudiados.

Los servicios que nos prestan. — Nosotros consumimos la carne de muy diversos animales; los vestidos y los adornos están hechos, en parte, con

los productos de que nos proveen; seríamos incapaces de luchar contra todos los animales que nos producen daños si no estuviéramos ayudados por algunos otros útiles.

Los animales domésticos. — El hombre ha agrupado alrededor de sí, domesticándolos, los animales que le pueden prestar servicios inmediatos. Puede utilizar así: la leche de la vaca, de la cabra; los huevos de gallina, la lana de la oveja, el plumón del ganso, la carne del buey, del cerdo, de diversos volátiles, del conejo; el cuero de la vaca, de la cabra, etc. El perro es un guardián de la casa y de los rebaños, el gato destruye las ratas que roen nuestros granos.

Para que estos animales puedan rendirnos los servicios que esperamos de ellos, es necesario que estén sanos. Debemos proveerles de alimento abundante, de alojamiento caliente y aireado y mantenerlos en un estado permanente de limpieza.

Se ha alcanzado a producir diversas razas, apropiadas al clima y a los recursos de la región, aptas para las diversas necesidades a que deben responder en todo momento. (Mostrar láminas que represente caballos de tiro pesado o percherones, caballos de tiro liviano y de silla.) Se pueden considerar como animales domésticos a la abeja que nos da la miel y al gusano de seda que nos da este último producto.

Los animales salvajes. Alimentación. — La caza, constituída por mamíferos (conejos, liebres, corzos, etc.) y aves (perdices, faisanes, becasinas, codornices) constituye un alimento apreciado y sano con la condición de no tenerla guardada mucho tiempo. (En algunos países se acostumbra guardar un cierto tiempo los productos de caza, para que se vuelvan más tiernos).

De parques especiales se sacan las ostras y las almejas. La instalación de aquéllos tiene una gran importancia, pues los animales alimentados en agua sucia pueden transportar el germen de la tifoidea. En fin, se comen caracoles, cangrejos, langostas, etcétera.

Productos diversos. — La moda aprovecha en abundancia las plumas de las aves. Diversos objetos de arte están hechos a base del marfil de los elefantes o de las caparazones de las tortugas del mar. Las pieles de los animales, especialmente de las regiones frías, sirven para preparar magníficos y abrigados tapados.

Lucha contra nuestros enemigos. — Nuestros auxiliares más preciosos, como ya hemos dicho en la lectura pasada, son las aves, y entre ellas, los pájaros. La golondrina, la curuja, el pinzón, el ruiseñor, el gorrión y muchos otros, consumen grandes cantidades de insectos; algunos comen granos y frutas, pero las pérdidas que ocasionan son mucho menores que las que producirían los insectos destruídos: el país . desprovisto de pájaros tiene generalmente muy poca cosecha.

LENGUAJE

Para conversar

(1a clase)

I. — Para despertar y fijar ideas simples

Material de ilustración. — Láminas representando conejos, un perro de caza, un cazador.

Cuento animado. — ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco! Mamá Coneja sale de su **madriguera.** En fila uno detrás de otro, seis pequeñas bolas la siguen. Están completamente vestidos con una **pelusa** gris, tienen un **hocico,** dos orejas que se enderezan y, para terminar, una pequeña cola.

"¿Están allí todos los pequeños?. — ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis! Están justos. Seguidme; la mesa está puesta en la **pradera;** probad estas hierbas y olvidad el **pecho** materno".

Los pequeños hocicos roen sin descanso. Al obscurecer todos entran en su cueva. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Están todos.

Las bolas son ahora más grandes, las patas han crecido, sobre todo las de atrás; y Pimpín, el más despejado de los seis, quisiera probar sus piernas... La madre ordena, con un golpe de talón... hay que entrar.

Una mañana Pimpín se escapa; vedlo por allí libre, lejos del agujero. ¡Qué hierba tan tierna hay por aquí! ¡Qué rica es!

¡Ouap! ¡Ouap! ¡Ouap!... Bruscamente Pimpín se endereza y escucha... La voz se acerca... Ya está próxima. Después una bestia espantosa, con dos ojos feroces: el perro se ha **detenido;** detrás está el hombre su dueño...

Una llama roja, un gran ruido, después nada. "Uno más", dice alegremente el cazador levantando su caza muerta.

"Uno de menos...", dirá tristemente mamá Coneja cuando contará sus pequeños. "Uno, dos, tres, cuatro, cinco... Mi pobre Pimpín".

Hablemos. Accionemos. — La mayor parte de los términos del cuento serán ilustrados con gestos o imágenes. Para los otros, bastará dar algunas explicaciones concretas y activas. Después se hará reproducir el cuento, animándolo con gestos.

Escribamos. — Algunos términos explicados y sencillos.

Dibujemos. — Conejitos alrededor de un agujero. Un perro husmeando.

Juguemos. Riamos. Al cazador. — (Extensión del vocabulario). Un niño representa al cazador. Anuncia el lugar donde va a cazar: **campo, bosque, orillas de un río, montaña.** Cuelga al hombro una bolsa de caza imaginaria; luego, según el sitio anunciado y la dirección que da a su fusil (al aire, al suelo), los alumnos deben designar el animal que ve: ardilla, faisán, perdiz, liebre, pato, etc. El alumno que se equivoca da una prenda.

II. — Para entender las ideas

Escuchemos. Observemos. Cuento animado. — Medor es un buen perro; es de papá. Si yo tengo una rebanada de pan con dulce en la mano, me mira y no dicen nada. Pero tan pronto como le doy un pedazo, con la cola me dice gracias.

Hablemos. — Citad otros nombres de perro que no sea Medor. Imitad los gestos: preparar una rebanada de pan con dulce; dar de comer a un animal; agarrar un perro, etc.

Escribamos. — Medor; papá; rebanada; dulce, etcétera.

III. — Para generalizar y ligar ideas

Escribamos. — Conejo; agujero; mamas; limpio; caza.

Reflexionemos. Hablemos. Generalicemos. — Hacer

hablar y accionar a los alumnos. Dirigir su pensamiento a fin de llegar a una generalización obtenida progresivamente por medios activos.

Ejemplos. — Ejecutar los gestos: **acariciad** ese pequeño conejo; **levantadlo, imitad el movimiento de su hocico.** Ahora es más grande: **levantadlo; llevadlo; dadle de comer**, etc.

Juguemos. Riamos. — El perro fiel. (Ejercicios de los sentidos y observación).

Un niño que hace el papel de perro, observa con atención un objeto: un lápiz, por ejemplo. Después sale de la clase; entretanto, se distribuye a cada alumno un objeto parecido al que primero observó.

El perro entra: debe reconocer al lápiz que observó; de esta manera encuentra a su dueño.

(2ª clase)

I. — La idea se forma y se precisa

La casa. — Material ilustrativo: Siempre que sea difícil visitar una casa en construcción, se emplearán: grabados representándola; arena y cal; ladrillos; yeso; mezcla; herramientas más usadas, etc. **El maestro habla. Escuchemos. Observemos.**

Los albañiles. — ¿No han visto ustedes la casa que están construyendo los albañiles a una o dos cuadras de la escuela? Todos los días Andrés los veía trabajando. Los observó desde que comenzaron a cavar una larga zanja que marcaba claramente el contorno de la casa. Cuando estuvo terminada, uno de los obreros llamó a Andres y le dijo: — Ven acá, chiquillo; quiero que seas tú quien coloque el primer ladrillo de esta nueva casa. Elige uno de esos; el que más te agrade y colócalo sobre el fondo de esta zanja. Quiero que, como los pajaritos, tengas cariño a los nidos de los hombres.

Andrés, que no deseaba otra cosa que intervenir en la construcción de la casa, tomó resueltamente una **cuchara de albañil**, y colocando el ladrillo como se le indicaba, lo pegó con mezcla al fondo de la zanja.

Al día siguiente, estaban casi terminados los **cimientos.** Poco a poco, los muros, las paredes, se fueron levantando hasta sobrepasar los **andamios.** Los carpinteros fueron construyendo las puertas y las ventanas, mientras los vidrieros tomaban las medidas necesarias para cortar los vidrios de acuerdo con ellas. Se colocó el piso a todas las piezas, después de haber enyesado los techos y revocado y pintado las paredes. Los pintores y yeseros fueron substituídos por gasistas y electricistas, que dejaron la casa casi en condiciones de ser habitada. Andrés estaba contento al ver que la nueva casita presentaba un aspecto encantador y se entretenía muchas horas en mirar cómo trepaban por los andamios los últimos obreros que debían revocar el frente.

Hablemos. Obremos. — Construyan un pequeño muro con estos ladrillos. Hagan los movimientos necesarios para cavar una zanja. He aquí la arena, cal y agua; fabriquen la mezcla. Dibujen una escalera. Dibujen un martillo. Otros ejercicios.

Juguemos. Riamos. El aprendizaje. — (Para extender el vocabulario, desarrollar la reflexión, la imaginación y la habilidad manual). Un alumno desempeña el papel de aprendiz; otro el de obrero. (Albañil, carpintero, yesero, electricista, etc.) El que hace de obrero ordena: — Aprendiz, alcánzame tal objeto. (Según el ofiicio será la herramienta). El que hace de aprendiz ejecuta los movimientos imitando lo mejor que pueda. El maestro debe vigilar que ellos estén en relación con la naturaleza, la forma, el peso, etc., de los objetos pedidos. Así: un tablón se llevará cargado sobre el hombro derecho, el que se elevará un tanto para dar la sensación de que se hace fuerza; los ladrillos serán llevados sobre los brazos extendidos hacia adelante, el cuerpo un poco echado atrás y las manos con los dedos hacia arriba, etc.

II. — La idea se extiende

Material ilustrativo. — Un grabado representando una casa recién construída; otro que muestre una casa habitada; varios grabados que representen objetos de adorno, etc.

¿Cómo conocen ustedes que una casa está habitada? Los muebles, los cuadros, las plantas, etc. ¿Quién es la encargada de adornar? La madre, las hermanas. Descubrir la estación del año observando el aspecto que presenta una casa. Las plantas y las flores, las puertas y ventanas abiertas o cerradas, etc. Citar objetos que sirvan para adornar paredes, patios, ventanas, balcones y piezas.

III. — La idea se generaliza

¿Con qué materiales está construída vuestra casa? ¿Quiénes la hicieron? ¿Qué forma un grupo de casas? Una manzana. Varias forman un barrio. ¿Qué hace el albañil? ¿Qué herramientas emplea? ¿Qué hacen los carpinteros, electricistas, yeseros, etcétera, y qué herramientas emplean en su trabajo? ¿Cómo están colocadas? ¿Cómo se llaman las fábricas donde se hacen rejas para balcones, puertas de hierro, adornos de ventanas, etc.? ¿Dónde se hacen los ladrillos?

Juguemos. — El maestro describe la herramienta, indica sus cualidades y las acciones que con ella se pueden ejecutar. Los niños deben dar el nombre. Así: "Mi mango es de madera... Mi cabeza es cuadrada... Sirvo para hundir los clavos..." No costará mucho al niño observar que se trata de un martillo.

ARITMETICA

Ejercicios de recapitulación: problemitas objetivados, progresiones ascendentes y descendentes.

Estas clases tienden a afianzar los conocimientos adquiridos durante el primer término y lo que transcurre del segundo. Conociendo los niños los números hasta 50 es de mucha importancia familirizarlos con ellos, ya sean en problemas, escritura de números, sencillas cuentas, etc., etc. (estableciendo en lo posible concursos).

Presentando el maestro una cinta en la cual ha hecho previamente catorce nudos. ¿Cuántas decenas de nudos hay en esta cinta? Una decena y cuatro unidades. Usted hará en esta cinta los nudos que necesitamos para obtener otra decena. ¿Cuántos nudos hay ahora? Hay 20 nudos. ¿Cuántas unidades? 20 unidades. Colocar verticalmente las dos decenas; efectuar la suma. En un salón hay tres filas de bancos, cada una tiene diez bancos. ¿Cuántos bancos hay en el salón? Hay 30 bancos. ¿Cuántas decenas? Escritura en sus pizarras de los números 10, 20, 30. En una canasto hay 10 duraznos, en otro 20 peras, y 10 manzanas en otro. ¿Cuántas frutas hay en los tres canastos? ¿Cuántas

unidades hay en el número que han nombrado? ¿Cuántas decenas? Tengo cinco cajas conteniendo cada una diez juguetes. ¿Cuántos juguetes tengo? Cincuenta juguetes. Escritura del número en sus pizarras y en el pizarrón. Dado un número, ver cuántas decenas tiene. ¿Qué número formamos con 4 decenas, 7 unidades; 3 decenas, 5 unidades; 2 decenas, 9 unidades? ¿Cuántas nos faltan para obtener una nueva decena? Etc., etc.

En el pizarrón se hallarán dibujados cinco grupos de árboles de diez árboles cada uno. Nombrarlos en alta voz por grupo: 10, 20, 30, 40, 50. Efectuar la suma en el pizarrón y en sus pizarras; el maestro pasará rápidamente y constatará la exactitud o error en las operaciones. Separando en el bolillero diez bolillas. ¿Cuántas unidades hay en 10? ¿Cuántas veces dos? Hay cinco veces dos. Vamos a quitar dos bolillas. ¿Cuántas nos quedan? Quedan 8. Si quitamos dos más, ¿cuántas nos quedarán? Seis. Quitar dos bolillas sucesivamente hasta llegar a O. Hacer contar de dos en dos hasta 20 efectuándolo con los diferentes objetos que constituyen el material de ilustración en este grado. ¿Cuántas decenas hemos separado? Dos. ¿Cuántas unidades? Veinte, Quitamos dos unidades. ¿Cuántas nos quedan? 18. Si volvemos a quitar 2, ¿cuántas nos sobran? 16. Hacer que los alumnos vayan quitando dos unidades (siempre prácticamente) hasta llegar a 0.

Escritura de las progresiones ascendestes hasta 20; descendente, en igual forma. Contar de dos en dos hasta 40, 30, 20 y 10. Ejercicios variados con dichas progresiones. Dado un polidígito par, ir descendiendo de dos en dos; dado un número par, ascender de dos en dos hasta el número indicado.

Es conveniente dedicar siempre unos instantes a las progresiones, ascendentes y descendentes, sobre todo a estas últimas, porque ellas facilitan enormemente la resolución de cálculos y problemitas.

Recapitulación. — Progresión ascendente par hasta 50, descendente par desde 40 hasta 20 (en sus pizarritas).

Ejercicios objetivos mentales y escritos con cantidades que no excedan del 15.

De sumar: Tres naranjas, más dos, más cuatro, más cuatro. ¿Cuántas son?

Tomo cuatro pajaritos de esta jaulita, cinco de ésa y tres de aquélla, ¿cuántos pajaritos he tomado?

Si recojo cinco semillas de maíz, después dos ,tres y cuatro, ¿cuántas recojo?

¿Cuántas argollitas separé? Cuatro. ¿Ahora? Tres. ¿Ahora? Cinco. Si les agrego tres, ¿cuántas llegaré a reunir?

Compré 2 centavos de caramelos, 5 de bizcochos, 4 de plumas y me quedan 3 centavos, ¿cuántos centavos tenía?

Jugué a los carozos y gané primero seis, después tres. Al empezar a jugar tenía cuatro. ¿Cuántos he reunido?

Esa puerta tiene cinco vidrios, ésa seis y aquélla cuatro. Las tres, ¿cuántos vidrios tienen?

Vayan sumando los higos que dibujo. (Al dibujar un grupito y empezar otro, borra el anterior). Representa primero tres, después cuatro, luego cinco. Agreguen todavía tres, ¿cuántos son?

Entrego 4 clavos a un niño, 3 a otro y 2 a un tercero. Me quedan 4, ¿cuántos tenía?

La palabra mate, ¿cuántas letras tiene? Cuatro. ¿La palabra tela? Cuatro. ¿Y esta? Cinco letras .¿Entre todas?

Este carrito tiene 4 ruedas. ¿Una bicicleta? Dos. ¿Un velocípedo? Tres. ¿Y un coche? Cuatro. ¿Cuántas ruedas?

Ejercicios de restar.

En el bolsillo tenía 11 bolitas y ahora encuentro 4. ¿Cuántas he perdido? Un niño compró 10 bizcochos y comió 3 ¿Cuántos le quedan?

Si gasté 4 centavos de 13 que tenía, ¿cuántos me quedarán?

¿Cuántas hojas tiene esta ramita? Doce. Quitamos primero cuatro y después cinco. ¿Cuántas quedan?

De una caja que contenía 15 lápices se han sacado 9, ¿cuántos restarán?

Voy a dar 14 semillas a un niño, 13 a otro y 12 a un tercero. Si al primero le pido 6, ¿cuántas le quedan? ¿Cuántas debo retirarle al segundo para dejarle 8? Al último le pido 5, ¿cuántas tiene todavía?

¿Cuántos pajaritos hay aquí dibujados? Catorce. ¿Cuántos he dejado? Cinco. ¿Borré? Nueve.

¿Qué número está escrito en este cartón? El número 15? ¿Y en éste? El 9. Si al primero le quito lo que expresa el segundo, ¿cuánto queda?

Conviene hacer unos cuantos ejercicios de esta naturaleza.

Un cazador descargó su escopeta sobre una bandada de 14 patos. Mató 5, ¿cuántos escaparon?

Si este niño tiene 6 años y el hermano 13. ¿Cuántos años le llevará el mayor al menor?

Ejercicios combinando la suma con la resta.

De un corral que tenía 15 caballos robaron 7 y luego volvieron 4. ¿Cuántos hay al final?

Si tenía 13 manzanas y regalé 6, ¿cuántas preciso para formar una docena?

Ayer guardé 8 centavos en la alcancía y hoy 5. ¿Cuántos me quedarán si mañana debo gastar 10 centavos en un cuaderno?

Cuente un niño estos tornillos. Uno, dos, tres, cuatro,... trece... ¿Cuántos quedan si resto 8? ¿Cuántos se necesitan para tener una docena?

Tenía 14 cajitas y me han pedido primero 5 y luego 4. ¿Cuántas que quedan? ¿Cuántas he dado?

Si tenía 12 $ y gasté 7 $ en un par de botines y 2 $ en una gorra, ¿con cuántos pesos me quedaré?

Midan estas cintas. ¿Cuántos metros tiene cada una? Cada metro vale 5 centavos. ¿Cuánto valen las tres? Gasto 7 metros para hacer moños, ¿cuántos quedan?

Se han comprado 12 botellas, se rompieron 3 y al agregar algunas veo que tengo 15. ¿Cuántas agregué? ¿Y cuántas me habían quedado?

En esa pajarera hay tres canarios, 4 jilgueros, 5 cotorritas y 2 corbatitas. Vino un hombre y compró algunos dejando 5. ¿Cuántos animalitos compró?

GEOMETRIA

Esferas y cubos

Ejercicios de reconocimiento entre dichos cuerpos y asociando posición, distancia y tamaño. Modelado de la esfera. Dividirla en dos partes y dar el término **media esfera.**

Principio. — (Sobre la mesa de trabajo se habrán preparado pelotas, bochas, naranjas, bolitas, cubos huecos y macizos, dados, cajas de te, etc., de diversos tamaños y colores). El maestro al comenzar

su clase dice: Van a pasar cuatro alumnos que tomarán cuerpos redondos unos y cuerpos con la forma del cubo otros. A mi izquierda y a mi derecha se colocarán los que elijan objetos redondos. (Los niños efectúan lo pedido). Ahora, adelante y atrás pasarán aquellos que tengan en sus manos los otros cuerpos. ¿Cómo se llaman los de la derecha e izquierda? Se llaman naranja, bolita, pelota, etc. ¿Y estos otros? Dado, caja de te, etc.

Medio. — ¿Qué estoy tocando ahora? Usted está tocando la superficie del cuerpo. ¿De un cuerpo cómo? De un cuerpo redondo. ¿Cómo qué? Como la esfera. ¿Quién dice una frase completa, entonces? Los cuerpos redondos tienen la superficie como la esfera. (El maestro hace rodar una bolita). La bolita va rodando porque tiene superficie redonda. Los cuerpos que ruedan tienen superficie como la esfera.

¿De qué es esta esfera? De madera. ¿Y estas otras? De vidrio. De goma. De hierro, etc. ¿Cuál es la más liviana? La de goma es la más liviana de todas. Comparen esas dos, ¿qué pueden decir? La de vidrio es tan grande como la de madera, pero es más pesada. De los tres cuerpos que hice rodar, ¿cuál está más lejos de mí? La pelota se fué más lejos. ¿Después? La esfera de madera. ¿Y la de vidrio? Es la que está más cerca. Midamos. ¿A qué distancia está la esfera de vidrio? A más de un metro. ¿La segunda? A más de tres metros. ¿Y la última? A cinco metros de distancia.

Hablemos de los cuerpos que tienen la forma del cubo. ¿Qué es esto? La superficie. Las superficies del cubo y de la esfera, ¿cómo son? Lisas. Pero la del cubo es... Plana. Señalen y toquen superficies planas: la mesa tiene superficies planas. El armario también, etc.

Cuenten ahora los cubos que voy presentando. ¿Cuántos son? Son diez y seis cubos. ¿Se fijaron cómo eran entre ellos? Sí, eran iguales. ¿De qué otra manera se puede decir? Eran diez y seis cubos del mismo tamaño. Observen lo que hago (después de dejarlos mirar y pensar). ¿Qué hice? Colocó los cubos unos encima de los otros. ¿En qué forma? Cuatro cubos abajo. ¿Y arriba? Otros cuatro. ¿Los de arriba vienen a ser o a estar cómo? Primeros. Eso es; los de arriba son los primeros. ¿Y los que siguen? Son los segundos. ¿Los otros? Los terceros. Y los de abajo, ¿cómo se les puede decir? Se puede decir que son los últimos. Con los diez y seis cubos iguales, ¿qué hemos formado? Un solo cubo grande. Si yo cuento así (cuenta), ¿cómo cuento? De arriba para abajo. ¿Ahora? De derecha a izquierda. ¿Y así? De atrás para adelante. ¿Cuántos cubitos encuentro siempre? Cuatro. Pase un niño y toque las superficies de la izquierda y de la derecha, ¿de qué color son? De color rojo. ¿La de arriba y la de abajo? Son amarillas. ¿Cuáles faltan nombrar? La superficie de atrás y la de delante, que son azules. ¿De qué colores está pintado este cubo? De rojo, amarillo y azul. ¿Qué son? Los colores primarios. (Es claro que esta pregunta se hará si tales nombres no les son desconocidos al niño).

Volvamos a la esfera. Tomen todos el pedacito de jabón que ayer les pedí, hagan con él lo mismo que hago yo con éste. (Toda la clase entra en acción, el maestro vigila, aconseja y aplaude). ¿Qué hemos hecho? Una esfera. Bien, déjenla sobre el pupitre y míreme. ¿Qué acabo de hacer? Ha partido. una naranja en dos pedazos iguales. ¿Qué tomo? Media naranja. En vez de media, ¿cómo se puede decir? La mitad de la naranja. ¿Con qué puedo hacer lo mismo? Con la esfera. A ver, pasen dos o tres alumnos y háganlo. ¿Qué tenemos ahora? (Cada niño muestra la suya). Una esfera dividida en dos porciones. ¿Cómo? Iguales. ¿Y cómo se llama cada porción? Media esfera.

Fin. — ¿Qué superficie tiene el cubo? Superficie plana. ¿Cómo qué? Como la pizarra, el cuaderno y el pupitre. La superficie de estos cuerpos que ya conocen, ¿cómo se llama? Superficie redonda como de la esfera, las bolas, las bochas, etc. ¿Y cómo pueden ser el cubo y la esfera? Pueden ser grandes, chicos, muy grandes, pequeños livianos, pesados, huecos, etc. Continúan los ejercicios.

Grado Segundo

LECCIONES DE COSAS

La lana, el género, los vestidos

Material de ilustración. — Lana churra (sucia), algodón, agua, una vela, género nuevo, ídem usados, bandas o tiras de papel de colores, muestras de tejidos de lana, algodón y seda.

La lana churra. — Ved la lana tal como ha sido sacada de un carnero. ¿De qué color es? Es de un color gris amarillento. Observadla despacio, con cuidado. Tiene pequeños trozos de madera, paja y tierra. ¿Por qué? Frotadla entre las manos. Las manos quedan engrasadas. (Comparar con nuestra piel, nuestros cabellos que están siempre engrasados). Tomad el olor a la lana. Tiene un olor muy desagradable. ¿Cómo la limpiaremos? Se la lava con mucho jabón.

La lana blanca. — Examinemos ahora lana lavada. ¿Podemos distinguirla de la otra? Sí, pues ya no contiene suciedades, es muy blanca, no engrasa los dedos y casi no tiene ya olor. ¿Es pesada? Por el contrario, es muy liviana. Es cierto, se levanta fácilmente una bolsa de lana. Tomadla entre las manos. Es muy suave; disminuye considerablemente de volumen; vuelve a aumentar cuando se la deja. ¿Cómo está hecha? Se distinguen un gran número de hilos muy finos, suaves y rizados, que se entrecruzan en todo sentido. Tratad de separar uno de estos hilos. Es difícil, se engancha con los otros...; sin embargo, con cuidado se puede conseguir. Medid el largo de ese hilo... Tirad de sus extremos. Se rompe fácilmente. Tomad una pequeña mecha de esos hilos y tirad. Se rompe también. Recomenzad después de haber torcido la mecha. Esta vez resiste mejor. Los hilos cortados se separan, sus extremos se encorvan. Tratad de romper del mismo modo una mechita de algodón. Los hilos cortados quedan rectos. (¿Cómo se puede distinguir un tejido de lana, de otro de algodón?).

La lana y el agua. — La lana seca flota; mojada, cae al fondo del agua. La lana oreada queda húmeda; se moja en seguida fácilmente (compararla con la esponja).

La lana y el fuego. — Un hilo de lana arde lentamente encogiéndose; desprende un humo cuyo olor recuerda al de los cabellos o cuernos quemados. Un hilo de algodón arde con mucha rapidez.

La lana conserva el calor. — Aplicad un poco de lana sobre las mejillas. En un principio parece fría, pero bien pronto se vuelve caliente. Sacadla. Se tiene sobre la mejilla una impresión de frío. Es que la lana impide que el calor de vuestra mejilla se pierda en el aire que nos envuelve. Si deshacéis vuestras camas, cuando os levantáis, los géneros, ¿quedarán mucho tiempo calientes? Se enfrían de inmediato. ¿Y si el lecho queda intacto, con las cobijas tendidas? Las sábanas quedan mucho tiempo calientes. Allí también la lana impide que el calor se escape.

En ciertas enfermedades, los médicos ordenan colocar hielo sobre la parte enferma. ¿Cómo conservar este hielo? Se lo envuelve en lana. Esta vez la lana impide al calor exterior llegar hasta el hielo.

Se hacen vestidos con lana; durante el invierno guardan el calor del cuerpo; en verano nos preservan de los grandes calores.

El género. — Examinar trozos de género nuevo y usado. Un lado del género nuevo está lleno de pequeños pelos (las fibras de la lana), que se rompen con el uso. El género usado nos permite ver cómo está hecho el tejido. Dar una idea del tejido haciendo un damero con las bandas de papel de color.

Papel que desempeñan los vestidos y los alojamientos. — Nosotros no podemos permanecer durante mucho tiempo en un baño frío y todavía menos en otro muy caliente. En invierno el gran frío produce congestiones. En verano los rayos del sol provocan desarreglos, y el calor muy fuerte produce insolaciones, a veces muy graves. Nuestro cuerpo debe estar protegido contra el frío y el calor. El alojamiento nos permite estar en un medio cuya temperatura es más o menos constante; nos preserva, asimismo, de la lluvia y del viento. Los vestidos impiden que se escape el calor del cuerpo o que llegue a él el fuerte calor exterior; impide, también, que el cuerpo se llene de basuras que contiene el aire y, en fin nos preserva o aminora los choques.

Los vestidos. La ropa interior. — En contacto permanente con la piel, debe ser suave para no irritarla (lino, algodón). Recoge el sudor que en seguida deja evaporar lentamente, evitando así un enfriamiento muy brusco (papel que desempeñan los chalecos de franela). La ropa interior se llena muy pronto de sudor y grasas que produce la piel: es necesario mudarla frecuentemente.

La ropa exterior. — Es necesario evitar los vestidos muy ajustados, que dificultan los movimientos, comprimen el pecho e impiden la libre circulación de la sangre. Durante el verano los vestidos deben ser ligeros, de colores claros (para raflejar una mayor cantidad de rayos solares); durante el invierno los colores obscuros son preferibles. Varios vestidos ligeros superpuestos son más calientes que un solo vestido grueso. Los sobretodos, tapados, echarpes, etc., no deben ser puestos sino cuando uno se retira de una habitación caliente. Los vestidos impermeables impiden la evaporación del sudor.

Del mismo modo debemos tener especiales cuidados con los sombreros y zapatos o botines. En ningún caso deberán ser ajustados, pues impiden la circulación de la sangre, y es así cómo a veces sufrimos dolores de cabeza o enfriamientos en los pies.

CUERPO HUMANO — HIGIENE

La vista

Léase la segunda clase, que publicamos en esta revista correspondiente al tercer grado. Agréguense los siguientes datos de interés general.

Aparato lagrimal. — Las lágrimas vienen de las glándulas lagrimales colocadas en la órbita y en la parte superior del ángulo externo de los párpados. Tienen por objeto mantener húmeda la parte visible del ojo. De ordinario las lágrimas siguen una pequeña depresión que se nota en el borde de la pestaña y corren por los canales lagrimales y la bolsa lagrimal al canal nasal. La secreción de las lágrimas puede ser excitada desmedidamente por ciertas substancias que obran ya directamente sobre los ojos, (cebollas), ya sobre el órgano del gusto (mostaza, pimienta, etc.), ya por una causa enteramente moral: pesar, dolor, etc.

Principales afecciones. — Se llaman **nubes o telas** ciertas manchas blancas producidas por granulaciones opacas que se forman dentro de la córnea transparente y provienen casi siempre de ulceraciones lentamente curadas.

La catarata es una enfermedad producida por la opacidad del cristalino o de su envoltura.

El estrabismo es una disposición viciosa del globo de ojo que destruye la convergencia normal de los dos ojos visuales **(ojos bizcos).**

El daltonismo es una enfermedad singular que hace incapaz de juzgar los colores o por lo menos de distinguir algunos. Dalton tuvo esa enfermedad y la estudió cuidadosamente. Las personas que sufren de daltonismo distinguen muy bien los contornos de los objetos, las partes claras u obscuras, pero no los matices.

Higiene. — Se protegen los ojos contra una luz muy viva, mediante anteojos amarillos o azules. Es necesario evitar el leer en un sitio donde hay poca luz. Los niños que se acercan demasiado el libro o el cuaderno a sus ojos están expuestos a convertise en miopes. Es necesario habituar los ojos a ver objetos lejanos. La prueba de la ventaja que se obtiene con este ejercicio la tenemos en el hecho de que la miopía es casi desconocida entre los marinos y los habitantes de las campiñas.

Por último, si un objeto extraño cae en el ojo es necesario extraerlo ayudándose con la punta de un pañuelo bien limpio, con un papel muy suave o parpadeando rápidamente; pero nunca frotar el ojo con los dedos.

PLANTAS

El haba

Material de ilustración. — Numerosas habas, algunas secas, otras mojadas desde una hora anterior, otras puestas en igual estado desde el día antes, una vaina entera de habas, granos de café y de cereales; un vaso de agua, un martillo, un cortaplumas.

Forma, color. — Hacer decir por los alumnos que el haba tiene una formación más o menos oval; comparar esta forma con la de un grano de café y de diversos cereales. Medir las dimensiones de un haba mediana, compararla.

Los dos bordes del haba, ¿tienen la misma forma? No, pues mientras una es regularmente redondeada, la otra está ligeramente cavada. ¿Qué hay o qué se ve

en la parte ahuecada? Una mancha gris, alargada, bordeada por una línea verdosa. ¿De dónde provendrá esta mancha? Es por allí que el haba está fija en su vaina. (Mostrar una vaina abierta, hacerla dibujar). ¿De qué color son las habas? Muchas son blancas, otras rojizas o negruzcas y algunas manchadas. Su color, ¿es uniforme sobre toda su superficie? Se ven líneas grises (en algunas), entrecruzadas.

Dureza y densidad. — Apretad un haba entre los dedos. ¿La podéis aplastar? Es muy resistente. Pasad la uña por la superficie. La uña deja una marca. Golpeemos un haba con el martillo. Se aplasta completamente y forma como una especie de harina grosera. Echemos habas en este vaso con agua. Casi todas van a fondo; sin embargo, algunas flotan. Estas son de mala calidad.

La piel. — Tratad de sacar la piel a un haba. Se levanta difícilmente, en pequeñas placas duras. Ved habas que han estado sumergidas una hora en el agua. La piel parece rizada. ¿Por qué? Porque ha absorbido agua y se ha vuelto más grande, como sucede con una esponja seca que se la pone en el agua. Tratad de sacar, ahora, la piel. Se saca rápidamente y se corta en largas bandas o tiras. Se la puede sacar también completa. Ahora es muy suave.

La "carne". — Ahora podemos ver el interior del haba. ¿Qué es lo que observamos inmediatamente? Que está formada por dos parte aplicadas una sobre la otra. ¿Cómo son las caras que se tocan? Completamente planas. Romped el haba entre vuestros dientes y masticadla. Tiene un gusto especial, no muy agradable. Adquiere un buen sabor cociéndola. Ved, ahora, habas que he dejado desde ayer sumergidas en el agua. La piel está casi completamente lisa, las habas han engrosado mucho. (Compararlas con las secas). ¿Por qué? Su "carne" ha absorbido agua también. Primero la piel y luego el interior.

El germen. — Sacad la piel a esta haba grande y tratad de separar las dos mitades interiores. Están reunidas en un punto, colocado en un extremo de la pequeña parte cavada; en todo el resto de su superficie no lo están. Separad con delicadeza una mitad. Se ve, de inmediato, un pequeño órgano alojado en una ligera cavidad de cada una de las mitades. ¿De qué está formado este órgano? Comprende una parte redonda-alargada terminada en punta, y otra parte plana, ancha y encorvada hacia la mitad del haba. Con una pluma, levantad esta parte plana. Está formada por dos hojitas blancas, plegadas. Este pequeño órgano es en realidad una plantita chica: la parte derecha es el tallo y la punta, la raíz. ¿Podéis mostrame la raíz en un haba entera? Sí, porque levanta un poco la envoltura del haba.

Usos. — El producto de cada cosecha se divide en dos partes: la más pequeña constituye la semilla para el año próximo, la otra se consume. Las habas son muy nutritivas; se las cuece después de haberlas tenido sumergidas en el agua durante un tiempo. Algunas veces se les saca la piel para hacerlas más fácil de digerir.

ARITMETICA

Dividir un número por otro de dos cifras

(Pasan seis niños al pizarrón). Escriban las siguientes cantidades: 10.428; 75.809; 120.000; 101; 10.103;

"LA BASE"

POR EL PROFESOR

JOSÉ A. NATALE

INSPECTOR TECNICO DE LA CAPITAL

En "LA BASE" se aplica el método de la "estructura de la palabra", de carácter integral y con todas sus disciplinas aparentes al niño. Método en su acepción verdadera, se ejercita con uniformidad absoluta en el aprendizaje enjendrando la serie de combinaciones silábicas con las cuales se habla y el fonetismo de las consonantes.

Posee ejercicios de entrenamiento de doble juego (integración de la palabra típica y de la unidad metódica); fija la palabra típica (por primera vez en los anales de la enseñanza determinando que es de constitución bisilábica directa); posee proceso analítico sintético, mecánico y articular de tipo fijo, sigue la ley de Le Bon (de lo consciente a lo inconsciente) y las leyes del ritmo, de la progresión creciente, y de la economía en el esfuerzo. Destruye el silabeo y el deletreo porque descompone la palabra en sus momentos flexares y no prosódicos. "LA BASE" es el libro de lectura que contiene todas las combinaciones silábicas posibles en el idioma. Organizado según su sólida disciplina, ofrece uniformemente la marcha siguiente:

a) análisis de la palabra típica.
b) sistematización silábica.
i) lectura mecánica { de palabras. / de frases. / de oraciones.
1) repaso silábico mixto.
2) repaso silábico de palabras en series.

ANGEL ESTRADA & Cía.

BOLÍVAR, 466 Buenos Aires

80.001; 70.005; 800.006; etc. (Pasan otros seis niños). Escriban en números romanos: 10, 39, 16, 121. Multipliquen 902 por 1000; tracen una línea de un centímetro de largo. Objetivación: un eucaliptus mide 27 metros de altura y un rananjo 3. ¿Cuántas veces es más alto el eucaliptus que el naranjo? Vuelvan a sus asientos. ¿Cuántas veces cabe 35 en 50? ¿85 en 80? ¿28 en 16? ¿7 en 35? Voy a enseñar a ustedes cómo se divide un número por otro de dos cifras. (Conviene que en los primeros ejercicios el divisor sea: 10, 20, 30, 40, 50, etc., da muy buenos resultados).

```
605 | 55
055 | 11
  0 |
```

Empezamos también por la izquierda y separamos tantas cifras como sean necesarias para contener al divisor. Así, en 6 no cabe 55, entonces 60; en 60 está una vez; escribo 1; uno por 55, 55; lo resto de 60 y queda 5 (escribiendo); bajo a la derecha, la cifra siguiente; 55 en el 55, cabe una vez. Escribo 1; uno por 55, es 55, de 55, cero. Es lo mismo que dividir por una cifra, sólo que las operaciones son más largas. Otro ejemplo: observen:

```
385 | 55
385 | 7
000 |
```

El 55 en el 38 no cabe; entonces tomo tres cifras, 385; pero es difícil saber cuántas veces cabe 55 en 385, entonces divido 38 entre 5, da 7; escribo 7 y multiplico todo el divisor por 7, restándolo de 385, así: 7 por 5, 35, etc. Otro ejemplo (explicado como el anterior). (Pasan a la pizarra cuatro niños). Dividan: 208 entre 13; 4072 entre 75; 893 entre 21. Saquen sus pizarras. Dividan, todos: 210 entre 42; 2458 entre 41; 485 entre 97. (Esperando el resultado de cada caso, antes de dictar el siguiente). Escriban 36728, dividido entre 49, ¿cuántas cifras hay que separar a la izquierda? Hay que separar tres cifras. ¿Qué debe dividirse entre 4? El número 36.

Piensen un número de dos cifras mayor que 85, 87, 89, 95, 93. Menores que 85, 24, 60, 50. ¿Cuándo separaremos a la izquierda del dividendo dos cifras solamente? Cuando esas cifras formen un número mayor que el divisor. ¿Y en caso contrario? Hay que separar tres cifras. 8354 dividido entre 69, ¿qué cifra, por qué cifra dividimos primero? 8 entre 6 que cabe una vez. Con el cociente 1, ¿qué hacemos? Lo multiplicamos por 69. Y ese producto, ¿lo restamos? Lo restamos de 83. A la derecha del residuo, ¿qué cifra bajamos? La cifra 5. Varios ejercicios. La división puede enseñarse de dos maneras:

```
8342 | 65
-65  | 128
 184 |
-130 |
 0542
 -520
  022
```

o bien:

```
8342 | 65
 184 | 128
-542 |
 -22
```

Conviene, salvo dificultades insuperables, usar la segunda forma y no la primera, por ser posible en todos los casos, la resta mental y exigir menos tiempo la operación.

GEOMETRIA

El tetraedro y las pirámides

Triángulos: equilátero, isósceles y escaleno. Sus ángulos. Enseñanza objetiva de la igualdad de todos los ángulos en el equilátero, de dos en el isósceles y de ninguno en el escaleno.

¿Cuándo llamaremos a una superficie triangular? Cuando está limitada por tres lados. ¿Y triángulo equilátero? Es aquel que tiene sus tres lados y sus tres ángulos iguales. ¿Qué cuerpo tiene sus caras con esta forma? El tetraedro, que tiene cuatro superficies triangulares iguales, con todas sus aristas de igual magnitud. Las superficies y aristas, ¿cómo se pueden clasificar por su disposición? Caras horizontales y oblicuas, pudiendo decirse otro tanto de las aristas. Recuerden ¿cómo se forma una arista? Por la unión de dos planos. ¿Y un vértice? Con tres planos. ¿Las caras del cubo poseen ángulos....? Rectos. ¿Y las del tetraedro? Angulos menores de 90 grados, es decir, no son rectos.

Conocen ya dos cuerpos planos. Voy a presentarles otro, para efectuar en él ejercicios que les proporcionen conocimientos que espero les sean útiles. ¿Qué parece? Una pirámide. Les ha parecido bien, pues es, efectivamente, una pirámide. ¿Y ésta? Otra pirámide. Pero al observarlas, ¿en qué las diferencian? (Las coloca sobre la mesa). Que una se conserva derecha y la otra inclinada. Por eso las denominamos a la primera recta, y a la segunda pirámide oblicua. Pasen cuatro o cinco niños, busquen en la caja y muestren a la clase, pirámides rectas. A ésta, que es de cartón, vamos a separarle sus caras laterales para poderlas estudiar mejor. ¿Qué forma tiene? Triangular. En las demás, ¿cómo son simpre las superficies laterales? Triangulares ¿Qué podemos expresar de dicho cuerpo? Que sus caras laterales tienen forma triangular. ¿Cómo quién? Como el tetraedro. Pero en el tetraedro, las aristas, ¿cómo eran? Iguales. ¿Y aquí? (Presenta la pirámide recta). No lo son. ¿Qué dice ese niño? Observo que las aristas oblicuas son iguales, pero la horizontal es menor. La primera, figura que construímos vez pasada, ¿qué nombre tiene? Triángulo equilátero, por tener sus lados y sus ángulos iguales. Y ahora ¿qué podemos agregar? Que se pueden trazar figuras con dos lados iguales y el tercero distinto. Y dichas figuras (agrega el maestro) se llaman triángulos **isósceles.** Repita la clase y escriba el término aquel niño. Midamos los ángulos. ¿Qué pueden decirme? Que estos dos son iguales, siendo el de arriba menor. Precisamente, el que se encuentra enfrente del lado más corto. Ya tenemos dos formas triangulares. Realizando el estudio de las caras laterales de la pirámide oblicua hallaremos el que nos falta. (Mientras habla, está exponiendo varias). Observen bien antes de opinar. ¿Cómo encuentran las aristas? Desiguales. Comprobemos, pues no quiero que haya dudas. Efectuada la medición se les dirá: Puede construirse una figura con tres lados distintos, que recibe el nombre de triángulo escaleno. (Se hace escribir y repetir). Ahora, midamos los ángulos; ¿cómo son? Los tres diferentes.

Entonces, ¿a distintos o desiguales lados corresponden...? Direfentes ángulos.

Las caras de los tres cuerpos, ¿son...? Triangulares. ¿Qué más? Pero en el tetraedro resultan perfectamente iguales por sus lados y por sus ángulos. ¿Y en la pirámide recta? Sólo se encuentran caras laterales con dos ángulos y dos lados desiguales; el tercer ángulo y el tercer lado son distintos. Por fin, ¿en las pirámides oblicuas? En ellas las superficies laterales tienen sus tres aristas diferentes, distintas, desiguales, correspondiéndoles ángulos también desiguales. Podemos, pues, construir, ¿cuántas clases de triángulos? Tres. El equilátero, del que ya hablamos. El isósceles, con dos lados iguales y el tercero diferente, y el escaleno, con sus lados y ángulos desiguales.

Si construyen un triángulo con sus tres lados iguales, ¿cómo serán los ángulos? Iguales. Y si un triángulo tiene dos ángulos iguales, ¿cómo serán sus lados? Tendrá dos lados iguales y el tercero desigual. Entonces, según sea el número de lados iguales, será que...? Será el número de ángulos.

Saquen sus cuadernos. Expliquen: ¿cómo son las caras de los cuerpos estudiados y definan las clases de triángulos que conocen?

Grado Tercero

MORAL

El Ahorro

Máximas. — Enseñar el ahorro es combatir el juego, el alcoholismo, el tabaco, el lujo, el despilfarro y la holgazanería, que son los generadores de la miseria.

—La economía de los ciudadanos es la riqueza de un país.

—Quien gasta cuanto gana está siempre al borde de la miseria, es necesariamente débil e impotente, esclavo del tiempo y de las circunstancias, y permanece siempre pobre; pierde el propio respeto y el de los demás, y no puede permanecer independiente y libre. El disipador se priva de toda energía moral, de toda virtud viril.

Narración. — El maestro de X, señor Durán, había observado a menudo que los niños gastan en pequeñeces los centavos que reciben.

Pensando en la manera de corregirlos, se paseaba un día a la hora del recreo por el patio de la escuela, cuando observó a algunos de ellos que no se mezclaban con los otros. El más listo del grupo, Alfredo Rivas, tenía en la mano un pastel al parecer muy sabroso y que se lo engullía poquito a poco con sumo placer.

Habiéndole reconvenido el maestro, respondióle el muchacho muy cortésmente:—Dispense Vd., mi tío el marino, me ha dado algunos centavos y los he gastado en comprar esta golosina. A lo que el maestro respondió: — Dime ¿qué te queda de eso una vez comido?

Alfredo quedó algo pensativo sin saber qué contestar a esa imprevista pregunta. En el fondo tenía que reconocer que cuánto le quedaba del pastel era el recuerdo de habérselo comido.

—¿Y se puede saber qué vas a hacer ahora con los centavos que te quedan? ¡Ah, señor maestro! si me alcanzaran, me compraría con ellos una hermosa pistola en la feria de x. ¿Quieres que te proporcione los medios de comprar tu pistola y aún algo mejor? ¡Ya lo creo señor maestro! Pues bien, vas a darme todos los centavos que te quedan, con los que fueras recibiendo, para guardártelos cuidadosamente en mi escritorio, y si no me los pides, verás como aumentan, tengo un secreto para eso. Alfredo vivamente impresionado, fué entregando a su maestro, desde ese día, cuanto centavo poseía.

Algunos meses más tarde el señor Durán, conducía al niño a la "Caja de Ahorros" donde fueron depositadas las muchas monedas que llegaron a formar una suma regular. El muchacho se entusiasmó de tal modo, que se sentía orgulloso de llevar en persona sus economías y los empleados que veíanle llegar casi todos los lunes le llamaban "el pequeño capitalista".

Poco tiempo después faltó el trabajo al padre de Alfredo, obrero muy bueno, y en aquel hogar donde había reinado la abundancia se presentaron bien pronto las privaciones y la miseria. Una mañana notó Alfredo que su madre tenía los ojos llenos de lágrimas; la buena mujer se había privado de todo para sí misma y no quedándole ya un centavo, hablóle a su hijo de las terribles privaciones que tendrían que pasar. El niño comprendió, el corazón se le oprimió ante la angustia de su madre y echándose en sus brazos le dijo: ¡Oh, madre! consuélese Ud. no tema nada, que yo sabré hallar dinero; salió precipitadamente y corrió a la "Caja de Ahorros" bendiciendo al maestro, al buen maestro que con la lección de economía, lo había puesto en estado de ser útil a sus padres.

La historia del "pequeño capitalista", dió óptimos resultados en la escuela de **x donde** el señor Durán tuvo que establecer una "Caja de Ahorros"; hizo al efecto un cuaderno para apuntar hasta la suma más insignificante entregada por los niños, y cada semana iba con muchos de ellos a entregar al cajero las pequeñas economías.

Lección. — Cuando somos jóvenes y llenos de salud, poco pensamos en el porvenir y sólo gozamos en el presente. Gastamos todo lo que ganamos, porque creemos que el trabajo nunca faltará, sin tener en cuenta que los años y las enfermedades pueden hacernos perder fuerzas y energías; por eso en nuestra juventud es cuándo debemos pensar en el mejor modo de satisfacer esas necesidades futuras.

Para ello, está al alcance de nuestra mano un medio poderosísimo: el ahorro. Consiste éste en reparar de las ganancias diarias una pequeña parte que se destina para el caso muy probable de una enfermedad, de una desgracia o para aliviar nuestro cuerpo de sus rudas tareas cuando llegue la vejez y estemos imposibilitados para trabajar. Entonces, nada es tan fácil para aprender a ser económicos como imponernos diariamente, pequeñas privaciones, así nos acostumbramos a hacer el sacrificio de nuestros deseos y caprichos, guardando siempre en lugar seguro una a una las monedas que tuviéramos. Con este fin existe una admirable institución llamada "Caja de Ahorros", coloquemos en ella nuestras economías y allí aumentarán más rápidamente aún, que en nuestras propias manos.

Preguntas. — ¿Qué observó el maestro de x en los alumnos de su escuela? ¿En qué empleaba Alfredo los centavos que le regalaban? ¿Cuáles fueron las observaciones que le hizo su maestro y cuáles las respuestas del alumno? ¿De qué medios se valió el señor Durán para que el niño le entregara sus centavos? Cuándo estos aumentaron ¿dónde fueron depositados? ¿Cómo

le llamaban a Alfredo los empleados de la "Caja de Ahorros" y porqué? ¿Qué le ocurrió tiempo después al padre del muchacho?

Cuente Ud. la triste escena que se desarrolló en la casa de éste y cómo Alfredo pudo ayudar a su padre en tan difícil momento.

Resumen. — El ahorro, como veis, es un deber que se impone por nosotros mismos y por los demás. Por lo tanto, comenzad vuestras economías desde ya, imitad a nuestro niño y cuando en el aprendizaje de un oficio, ganéis algún dinero, sed más económicos todavía; depositad vuestro puñado de monedas en la "Caja de Ahorros", y os convenceréis más tarde que la economía pone al hombre al abrigo de la miseria.

CUERPO HUMANO

La vista

Yo veo. — La observación directa se hará de alumno a alumno.

Posición de los ojos. — Organos protectores. — Hágase observar que los animales más activos son los que presentan este órgano mejor desarrollado y más perfecto: **las aves, los mamíferos ágiles.** Los animales que no se desplazan o lo hacen muy dificultosamente, carecen de ojos o los poseen muy rudimentarios. ¿Qué sensaciones nos suministran? Las más **nobles y delicadas:** la **forma,** los **colores,** la **distancia.** ¿Cómo será un órgano que nos pone tan directamente en contacto con todo lo que nos rodea? **Importante. Complicado. Fino. Inapreciable** en todo su valor; de ahí que esté muy bien protegido. ¿Son iguales? No. Son **simétricos.** Que los alumnos consigan distinguir el ojo derecho del izquierdo. Dense las dimensiones aproximadas del ojo humano y obsérvese que la distancia que los separa equivale a la longitud de uno de ellos.

Las **cejas** forman dos arcos prominentes con el pelo que las constituyen dirigido hacia afuera. Son órganos protectores, pues el sudor de la frente y el polvo atmosférico encuentran en ellas un fuerte obstáculo. Las cejas forman la parte superior de la órbita, la que puede observarse en toda su circunferencia, viendo el ojo de un compañero o tocarse en el de uno mismo.

Examen de los párpados. — Mirando de frente, el **párpado superior,** especie de membrana espesa, presenta un color rosado en su parte exterior, pero interiormente es encarnado arriba y rosado abajo. Es húmedo y móvil. ¿Qué lo humedece? Posición de las **glándulas lagrimales: arriba y hacia afuera.** ¿Para qué se mueve? Limpia la superficie exterior del ojo. Se baja **involuntariamente** (dígase que esta clase de movimientos se denominan **reflejos)** varias veces por minuto, como una cortina corrediza. Al unirse al párpado inferior, **inmóvil,** el ojo queda cerrado. ¿Qué posición tienen las **pestañas** cuando el ojo está abierto? Obsérvese de perfil. Cuando está cerrado, las pestañas miran hacia las mejillas. ¿Son completamente opacos los párpados? Ciérrense los ojos, diríjanse hacia la luz, póngase la mano o un obstáculo cualquiera ante ellos, y se descubrirá si son opacos o traslúcidos.

Los **pómulos** forman la órbita por su parte inferior. ¿Para qué son prominentes? Defienden al ojo de los golpes.

En esta primera clase puede hacerse dibujar un ojo, los párpados, las cejas y la parte visible del **globo del ojo.**

Segunda clase.

El ojo. — Háganse efectuar todos los movimientos posibles con el globo del ojo: derecha, izquierda, arriba, abajo, derecha y afuera, derecha y adentro, etc. ¿Por qué, el ojo tiene tantos y tan variados movimientos? Suple a la cabeza en sus movimientos. ¿Quiénes lo mueven? **Los músculos.** Conviene aconsejar a los niños que no se hagan movimientos bruscos o demasiado **forzados con el ojo,** pues los músculos pueden resentirse. **Los bizcos o bisojos.** Los ojos se desplazan siempre al mismo tiempo y una misma medida, razón por la cual se fijan ambos sobre un mismo punto. Cuando esto no ocurre, los músculos no están equilibrados.

¿Cómo es el exterior del ojo? **Brillante y húmedo.** Ya dijimos quién lo humedece y con qué. ¿Qué ocurriría si no se moviera el párpado superior y no tuviéramos glándulas lagrimales? **La córnea** se haría opaca. En los animales acuáticos, el agua llena la función de lágrima y párpado. Los peces carecen de párpado.

Mirando el ojo de la frente se ve en medio de la córnea un círculo que puede presentar, en distintos individuos, coloraciones diversas; es el **iris.** ¿Qué ven en el centro del iris? Ese punto negro se llama **pupila** o **niña del ojo.** Por ahí pasan los rayos de luz que van hasta el fondo del ojo. ¿Qué ven alrededor del iris? Esa membrana blanca celeste en los niños y blanca amarillenta en los viejos, con algunas fibrillas rojas, envuelve a todo el globo del ojo. Se llama **esclerótica.**

El interior del ojo. — Muy pocas palabras a este respecto, pues lo que el alumno no ve difícilmente se puede hacer comprender. Háblese, sin embargo, del **cristalino** y del líquido encerrado en el globo (humores vítreo y acuoso), pero no se intente explicar su función porque será perder el tiempo. Estas cuestiones de óptica son muy delicadas.

Cómo ve el ojo. — ¿Qué es necesario para que se vea? La luz. Los rayos luminosos pasan a través de la pupila e impresionan la **retina.** Bajando el párpado superior hasta que tape la pupila el ojo no ve: por la pupila entra la imagen. Mirando la pupila de un compañero se verá la imagen del observador. Cada ojo ve una imagen diferente. Hágase cerrar un ojo y que los niños digan qué es lo que dejan de ver.

Léase la clase que publicamos en este número en segundo grado.

LECCIONES DE COSAS

La gravedad. — La balanza

Material de ilustración. — Balanzas: a platillo o de sistemas; romanas; tiza; plumas de ave; plumas de acero; un vaso con agua; arena; piedras de distintos grosores; objetos varios para ser pesados.

Todos los cuerpos tienen peso. — Abandonar en el aire un trozo de tiza, una pluma de acero, una hoja de papel: todos estos objetos caen a tierra. Dar vuelta un vaso con agua; el líquido cae. El aire se acumula sobre la superficie de la tierra. Si el gas de alumbrado, por ejemplo, se escapa del suelo, es porque tiende a ir sobre el aire que es más pesado que él. Pero, si se lo recoge y se lo pone en una balanza se verá que tiene peso. **Todos los cuerpos son atraídos hacia la tierra por una fuerza que se llama la gravedad.** La dirección que toman cuando caen libremente es la de la línea vertical, la dirección dada por la plomada. Si la pluma de ave, la hoja de papel, las gotas de lluvia,

no caen siempre verticalmente es porque el aire les opone una resistencia.

El peso de los cuerpos. — Levantemos del suelo una regla, un libro, un adoquín: debemos, en todos los casos, efectuar un esfuerzo para vencer la gravedad. Este esfuerzo varía según la naturaleza y el volumen de los objetos que deben ser levantados; muy pequeño para la regla, es muy considerable para el adoquín; es superior a nuestras fuerzas si se trata de una gruesa piedra o de un baúl bien lleno. El peso de una bolsa, de una caja nos indica la cantidad exacta de mercaderías que contienen. Es, pues, necesario e importante saber pesar los objetos con el fin de calcular la suma debida a un comerciante; la cantidad que hay que abonar por el transporte de una carta, de una encomienda, etcétera... Se pesa a los niños para asegurarse que su crecimiento es normal; a los convalescientes para apreciar la rapidez de su curación. En el comercio las pesadas se efectúan con la ayuda de la balanza y pesos de exprofeso, cuya exactitud es cuidadosamente controlada.

La balanza a platillos suspendidos. — Comprende un pie vertical, la cruz horizontal en la posición de equilibrio y dos platillos suspendidos. La cruz de la balanza reposa sobre el pie mediante dos cuchillas triangulares cuyas puntas se apoyan sobre soportes de acero pulido. La cruz, puede, pues, oscilar libremente. Las cadenitas que sostienen los platillos se encuentran en la extremidad de los brazos. Midiendo las distancias que median entre la cuchilla y cada punto de suspensión de las cadenitas se verá: que los dos brazos de la cruz de la balanza son iguales. Ambos brazos, igualmente pueden ser de diferentes substancias, pero deberán tener el mismo peso.

Las otras balanzas. — Los comerciantes utilizan a menudo la balanza Roverbal, en la que la cruz está debajo de los platillos; las romanas, menos precisas o exactas, son fáciles de transportar; los pesos muy grandes se miden con ayuda de básculas, y los pesos muy ligeros exigen la balanza de precisión que se ve en las farmacias y joyerías.

Ejercitación de la balanza. — Hacer pesar una cantidad determinada de mercaderías (Servirse de tizas, arena, piedritas, etc.); medir el peso de un objeto dado.

Si la mercadería a pesarse necesita un envoltorio se calcula la tara de éste, y se pesa en seguida la mercadería correspondiente. Es la forma como se procede para conocer el peso del líquido que se ha echado en un tonel, del cargamento de un carruaje o de un vagón. Pesar un litro de agua, después de haber medido el peso del recipiente.

Volver una balanza falsa, colocando en un platillo algunos granos de arena; colocar un objeto para pesar ese platillo, efectuar la pesada, sacar el objeto y reemplazarlo por pesas conocidas: el total da el peso exacto del objeto. Verificarlo en la balanza justa: es el método de la **doble pesada.**

Recapitulación. — El precio del carbón vegetal se ha calculado mucho tiempo por su volumen; se prefiere ahora pesarlo, ¿por qué? ¿Cómo haríais vosotros una pesada exacta con una balanza falsa? Describid cómo se efectúa una pesada en la báscula.

GEOGRAFIA

Vientos

Causas, dirección, fuerza. Vientos suaves: la brisa. Vientos fuertes: huracán, ciclón, torbellino, tromba.

Colóquese un tubo de lámpara sobre la llama de una vela y acérquese un trozo encendido de alcanfor: los alumnos observarán que el humo producido por éste, penetra en el tubo y asciende rápidamente. ¿Por qué? Porque el aire se calienta en contacto con la llama de la vela y forma a su alrededor una zona en la que posee menos peso que el resto del aire ambiente. **El aire caliente tiende a elevarse en la atmósfera porque pesa menos que el aire frío.**

El aire caliente que se eleva por el tubo, es reemplazado por el aire frío, el cual se calienta a su vez y se eleva, originándose así una corriente continua y ascendente. Inferir de ello el **tiro de las chimeneas.** Puede también probarse la tendencia del aire caliente a elevarse, construyendo un globo de papel de seda provisto de una mecha de algodón impregnada en petróleo: se lleva a los niños al patio y se lo hace ascender encendiendo la mecha.

Colocando una bujía encendida en la parte superior de una puerta que comunique dos habitaciones de diferente temperatura, se verá que la llama se dirige de la más caliente a la más fría. Lo contrario sucede cerca del suelo. Deducir de ello que siempre que dos regiones del globo sean calentadas desigualmente por el sol se producirán **corrientes de aire.** A estas corrientes de aire se les llama **viento.**

El viento no es más que aire en movimiento. Cuando los vientos proceden de mares y ríos cálidos, están cargados de vapor de agua y son, por lo tanto, **vientos de lluvia.** Citar los que soplan en Buenos Aires y los efectos que producen. ¿Tienen dirección los vientos? ¿Cómo se conoce ésta? Por el movimiento de las nubes, por las **veletas,** etc. Construir una **veleta** o una **rosa de los vientos,** y, en el patio o terraza de la escuela, hacerla girar. ¿Tienen fuerza los vientos? Citar **vientos suaves;** la brisa. **Vientos fuertes:** el huracán— el ciclón — torbellino — tromba. Sus características. ¿Se utiliza la fuerza de los vientos? ¿Para qué? Como **fuerza motriz,** en los **molinos de viento,** para los **barcos a vela,** etc.

ARITMETICA

Ejercicios con números decimales. Aplicación de las medidas de longitud, capacidad y peso, ya estudiadas en el sistema métrico decimal. Hacer observar que los decímetros, decílitros y decígramos ocupan el lugar de los décimos. Los centímetros, centílitros y centígramos el lugar de los centésimos, y así sucesivamente.

Un litro de vino me ha costado 60 centavos, 9 litros ¿cuánto me costarán? Cinco pesos con cuarenta centavos. Con un doble decílitro lleno un vaso, con tres litros, ¿cuántos vasos iguales al primero llenaré? Quince vasos. 500 gramos de azúcar cuestan 30 centavos. Seis kilos, ¿cuánto costarán? Tres pesos y sesenta. ¿Cuántos moños pueden hacerse con 75 metros de cinta, si para hacer uno se necesitan 50 centímetros? Ciento cincuenta moños. Si por el metro de género pagué 80 centavos, por todos los moños, ¿cuánto salí pagando? Sesenta pesos. Vendí a cada uno por 70 centavos; ¿cuánto cobré? Ciento cinco pesos. ¿Cuál será mi ganancia, entonces? Cuarenta y cinco pesos.

Pasen tres alumnos; el primero escriba 2 metros y 5 decímetros; el segundo 6 litros y 4 decílitros, y el tercero 3 gramos y 6 decígramos. Los niños escriben: 2,5 ms.; 6,4 ls. y 3,6 grs.

Cuando digo deci...metro, deci...litro, deci...gramo, ¿qué estoy expresando? La décima parte del metro, del litro y del gramo. Y cuando decíamos 1 décimo, 2 décimos, etc., ¿qué queríamos significar? Que el entero se había dividido en diez porciones iguales y se habían tomado una, dos o más. ¿En qué lugar disponemos siempre a los décimos? En el primer lugar a la derecha de la coma. Inmediatamente después de la coma, etc. El metro, el litro y gramo, ¿qué operación han sufrido? Han sido divididos en diez partes llamadas decímetros, decílitros y decígramos. Si tomo 3, 4, 5 ó más partes, ¿qué he tomado? Tres, cuatro, cinco o más décimos del metro, litro y gramo. Que al escribir, ocuparán, ¿qué lugar? El primer lugar después de la coma, lo mismo que los décimos. Pero ahora yo teniendo varios metros, litros y gramos tomo 15 porciones, ¿qué he tomado? Quince decímetros, decílitros, etc. ¿Qué escribiremos? Con un 1 la coma, el 5 y luego la denominación. Pasen cuatro niños al pizarrón y anoten las cantidades que dicto. (Efectúa dos o tres ejercicios para comprobar una vez más que la denominación que principia con deci corresponde a las cifras que van inmediatamente después de la coma.)

Al comenzar la clase, hablamos de pesos y centavos; pasen varios niños y escriban: 0,20 $; 0,35 $; 0,48 $; 3,45 $; 8,05 $; etc. ¿Cuando digo 20 centavos, ¿qué quiero expresar? Que el peso o entero fué dividido en 100 partes y se han tomado 20. Si en vez de 20, hubiese tomado 1, ¿qué representaría? La centésima del entero, o el peso. Un centésimo. Pero en 20 centavos, ¿cuántas monedas de diez hay? Dos. ¿Qué serán del entero Dos décimos, y por lo tanto ocupan el primer lugar. En cada décimo, ¿cuántos centésimos hallamos? Diez centésimos. Observando eso, ¿qué pueden, entonces, decir? Que los centésimos ocupan el segundo lugar después de la coma. Perfectamente. Escriban: 32 centímetros, 47 centílitros, 3 metros y 9 centímetros, 2 litros y medio, 2 gramos con 29 centígramos, 43 centígramos, etc.

¿A quién corresponde la denominación que comienza con centi? A las cifras que ocupan el segundo lugar después de la coma. He tomado cuatrocientos veintidós centímetros. Quinientos ochenta y cuatro centílitros y ochocientos sesenta y siete centígramos.

Pasen tres alumnos y escriban lo que he dicho. (Haciendo las aclaraciones del caso y con la oportuna intervención del maestro, escribirán: 4,22 m.; 5,84 ls. y 8,67 grs.)

(El maestro escribe varias cantidades con sus respectivas denominaciones.) Lea el que designe, la cantidad que estoy señalando. El niño dice: Treinta y nueve centésimos. ¿Ahora? Treinta y nueve centímetros. Siguen leyendo: 3 metros 2 decímetros. ¿O sea? Tres metros veinte centímetros .(Otro niño agrega el cero.) ¿O también? 320 centímetros, o 32 decímetros.

Saquen los cuadernos y escriban: 3 litros y 6 decílitros Redúzcanlos a centílitros primero y después solamente los decílitros. Anoten 415 centígramos en la forma que deben. ¿Cómo leerán? 4,15 grs. Cuatro gramos y quince centigramos.

Siguen los ejercicios.

A los alumnos de este grado debe enseñárseles también que el Dm., Dl. y Dg. ocupan al dictarse una cantidad, el lugar que corresponde a las decenas. Que el Hm., Hl. y Hg. ocupan el lugar correspondiente a las centenas y así sucesivamente. Estos asuntos, si son bien desarrollados, interesan y son provechosos para el niño.

Grado Cuarto

ZOOLOGIA

Los rumiantes

Cuando pequeños, rapazuelos de nuestros barrios, íbamos en expedición a las quintas y frutales vecinos, para recoger la sabrosa fruta que los desvelos del quintero habían cultivado. Mal estaba; pero, aun temiendo la sereva reprensión o el duro castigo, a hurtadillas de todos, saltábamos el cerco ajeno y arrancábamos los duraznos o las peras o las manzanas deliciosas. Con febril premura iban cayendo en el saco o en la bolsa: ante la inminencia del peligro o el amago constante de que nos descubrieran, nadie pensaba en comerlas: se trataba de juntar la mayor cantidad posible en el menor tiempo.

Luego, la saboreábamos a dos, tres cuadras de distancia, lejos de todo peligro y en santa tranquilidad, bajo la sombra de algún copudo árbol o a la vera de alguna casa amiga.

En los animales la necesidad de alimentarse y por lo tanto de procurarse el alimento, es primordial. La vaca, la cabra, la oveja, que se alimentan de hierbas, para escapar a los peligros que corrían al comer en pleno campo descubierto, parece que hubieran optado como los chicos del cuento: aprovisionarse bien para después, en la calma y sosiego que proporciona un abrigo seguro, gustar y masticar bien los alimentos conseguidos así, el aparato digestivo de estos animales, se ha modificado singularmente para prestarse al régimen de vida adoptado.

En una primera operación, los alimentos rápidamente pasan a un primer compartimento o bolsa; en una segunda operación, estos mismos alimentos vuelven a la boca para ser masticados convenientemente **(rumiación)** y pasar luego al verdadero estómago donde sufren las transformaciones necesarias. Los animales cuyo aparato digestivo y régimen alimencio responden a este tipo, pertenecen, al suborden de los **Rumiantes.**

En el estómago de la vaca, por ejemplo, nos encontramos con cuatro cavidades la **panza,** muy boluminosa, el **bonete** o **redecilla,** el **libro** y el **cuajar.**

Esta última es en realidad, el verdadero estómago pues presenta en su interior glándulas secretoras encargadas de producir el jugo gástrico. En las anteriores el comienzo de la digestión química de los alimentos tiene lugar por obra de las bacterias e infusorios muy numerosos. La panza, lo mismo que el libro, se hallan en comunicación con el esófago, por un repliegue tubular, el **semicanal** o **gotera esofagiana.** La **panza** se halla recubierta, interiormente, de largas vellosidades las cuales le dan el aspecto de un terciopelo basto y grosero; el **libro,** recibe su nombre, de una serie de repliegues paralelos que lo tapizan completamente y le asemejan a las hojas de un libro mirado de canto; el **bonete** está surcado por una serie de celdillas exagonales de un aspecto muy característico y que todos he-

mos observado al comer mondongo, que no es sino el estómago de la vaca.

La vaca durante el día, pastando por los prados traga el pasto continuamente sin masticarlo; inmediatamente el alimento que baja en grandes pelotones distiende los bordes del semicanal y cae en la panza, la cual sirve de depósito de provisiones. Cuando en la tarde llega al establo, acostada en un lugar tranquilo y en reposo, el pasto contenido en la panza y que ha ido pasando en el bonete, vuelve gracias a las contracciones del diafragma, en pequeñas cantidades a la boca para ser masticado e insalivado, ahora, con todo cuidado y esmero. No es difícil, observando las construcciones de la piel del cuello, ver el movimiento de ascenso de la comida en este acto de la rumiación. Una vez bien masticado, los verdaderos bolos alimenticiones llegan semifluídos y pequeños, de modo que no distendiéndose las paredes del semicanal, caen inmediatamente en el libro y de allí pasan al cuajar que continúa por los intestinos.

Durante el amamantamiento, el cuajar segrega un fermento especial el cuajo — que tiene la virtud — de ''cuajar'' o ''cortar'' la leche. Los campesinos que necesitan cuajar la leche para la fabricación de sus quesos, cortan el cuajar en pequeños pedazos que salan bien para poder conservarlos; cuando precisan cuajo, echan un trocito en un vaso de agua y una o dos cucharadas de este líquido bastan para conseguir el objeto perseguido.

La dentadura de los rumiantes es la propia de los herbívoros: se nota la ausencia de los caninos, inútiles en este caso.

Sin embargo es digno de hacer notar que estos se encuentran desarrollados en las especies desprovistas de cuernos, apareciendo aquí más que todo como órganos de defensa (camellos, llamas, etc.). La fórmula de la oveja es la siguiente: 0|4 i + 0|0 c + 6|6 m., es decir sin caninos, con 8 incisivos únicamente en la mandíbula inferior y 24 molares en total. El camello (sin cuernos) responde a la fórmula dentaria: 1|3 i + 1|1 c + 6|5 m. Los rumiantes son todos artiodácticos, que poseen dos dedos envueltos en cascos **(pezuña)** a veces los laterales persisten más o menos atrofiados.

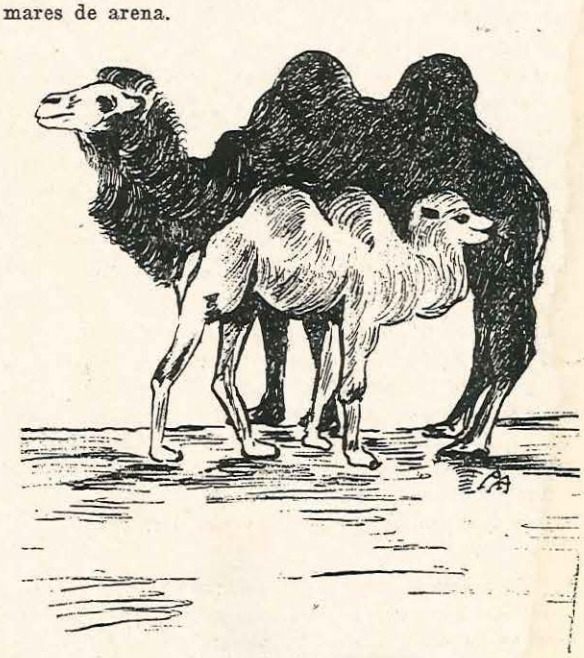
A grandes rasgos, podremos agrupar los rumiantes en cuatro grupos principales que comprenden los animales más conocidos de las 2.300 especies, entre actuales y fósiles ,conocidos. La familia de los camellos o **camelidae**; la de los ciervos y renos o **cervidae**; la de las girafas o **girafidae** y la de la vaca y cabras o **bovidae.**

I. **Camelidae.** — A esta familia pertenece la llama (Lama huanacus — **var.** glama) de nuestras provincias del norte donde se lo emplea como animal de transporte y carga, siendo utilísimo en los senderos de las montañas por su paso seguro y elástico. Terminan sus extremidades en fuertes y afiladas uñas que le permiten aferrarse en las irregularidades de la ruta y se hallan sus pezuñas recubiertas por una planta callosa muy dura, como almohadilla, carácter general de los animales de esta familia. Se defiende a veces de una rara manera: escupe en la cara del adversario todas las mucosidades que contiene en la boca; ''escupir como un guanaco'' recuerda un dicho popular, puesto que la llama, lo mismo que la alpaca perseguida por su piel lanuda no son sino variedades de la especie **guanaco.** (Lama huanacus).

La **vicuña** (Lama vicugna) de pelaje amarillento también pertenece a esta familia.

Camélidos.—La Llama. Factor de la civilización incáica (Copiado de Otto Lutz. Zoología)

En Africa el **dromedario** (Camelus dromedarius) o camello de una sola giba de materia grasosa y el **camello** (C. bactrianus) con dos gibas, son, como acertadamente se les llamó ''las naves del desierto'', son los únicos medios de locomoción y transporte con que cuenta el hombre, en los dilatados e inhospitalarios **mares de arena.**



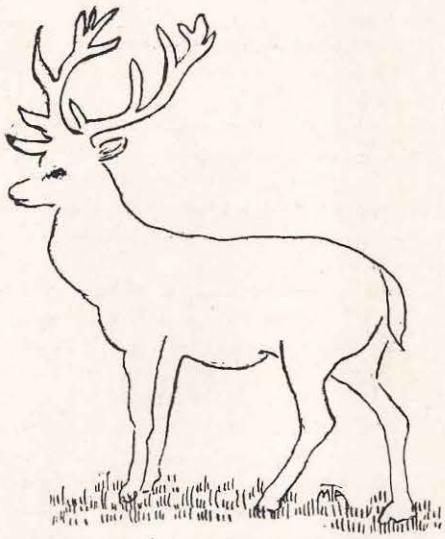
Camelidae.—El Camello de dos gibas. (De una fotografía)

El estómago ofrece una particularidad notable: carecen del libro y en los repliegues de la panza pueden guardar grandes cantidades de agua, reserva que utilizan en sus viajes.

De nuestros grupos, son los únicos que están desprovistos de cuernos y presentan en cambio incisivos.

II **Cervidae.** — Se caracteriza esta familia por llevar cuernos frontales llenos, que se renuevan perió-

dicamente y que aumentan el número de sus ramificaciones con la edad. Sumamente ágiles y de formas elegantes confían su protección a la velocidad de sus piernas y a sus sentidos muy desarrollados.



Cérvidos.—Silueta de un Ciervo.

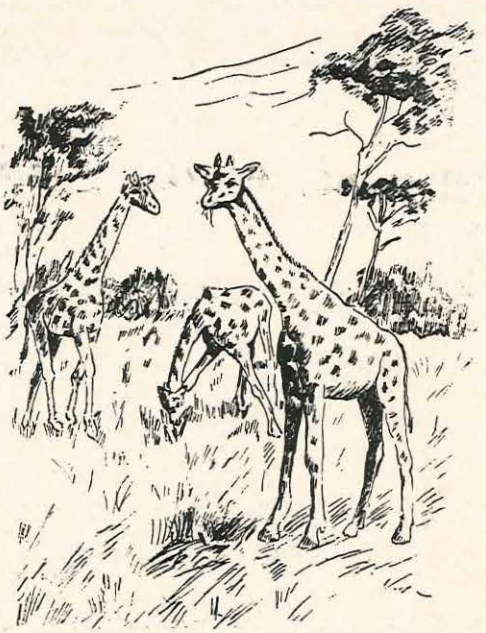
En nuestras pampas sudamericanas y regiones andinas habitan las **corzuelas** (mazama) rojas o pardas de astas simples; son los representates más pequeños de la familia; el **huemul** de astas bifurcadas; el **ciervo de los pantanos** de pelaje rojizo; la **gama** (femenino) y el **venado** (masculino) que pertenecen a la misma especie. (Odocoelus bezarticus) o **ciervos de las pampas** de pelaje amarillento, con dos cuernos ramificados en 6 candiles muy duros. A esta familia pertenecen el **ciervo** de Africa, el ciervo de Canadá o **wapiti** que alcanza las más grandes dimensiones de todos sus congéneres; el **alce** americano de América del Norte; el **reno** o **rengífero** (Rangifer tarandus) verdadera providencia de las heladas tundras del Norte de Europa y Siberia. Su espeso pelaje constituye una excelente protección contra el frío de sus comarcas originarias. Macho y hembra llevan cornamenta. Los habitantes de las regiones le han domesticado hace siglos y le cuidan en grandes rebaños. Proporciona todo lo posible para su existencia: vestido (pelaje y cuero para zapatos) alimento (carne, sangre, médula, leche); habitación (toldos de cuero de sus viviendas); cristales con la piel de los intestinos) instrumentos y juguetes para niños (huesos y cuernos); tráfico (trineo y carga).

III. **Girafidae.** — Los más interesantes son las girafas, notables por su largo cuello y sus patas altas, sobre todo las delanteras, y delgadas que terminan en dos cascos anchos. Se comprende fácilmente que de este modo, alcanza hasta una altura de 6 metros, que necesita para poder procurar su alimento el cual consiste en las hojas que arranca de los árboles. Su piel de pelos cortos y de un pálido amarillo salpicado de manchas parduzcas se disimula muy bien en la coloración vecina del paisaje.

Los individuos de ambos sexos crean dos pequeños cuernos frontales persistentes y revestidos de piel. Habita el Africa Austral. A esta familia pertenece también el **okapi**.

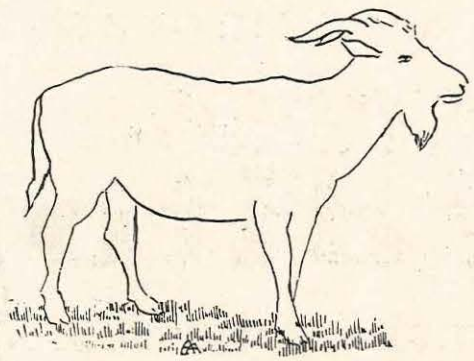
Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

IV. **Bovidae.** — Los animales de esta familia presentan cuernos simples, persistentes y formados por una vaina o estuche córneo que encaja, recubriéndola en una protuberancia del hueso frontal.



Se encuentra representada esta sección por el **buey** común (Bos taurus) originario de la India, de cuya característica, utilidades e importancia no hablaremos ahora. El cebú (Bos indicus), animal domesticado por los indios y utilizado en dichas regiones de Asia y algunas de Africa occidental, como animal de tiro y de silla, aprovechando además, su leche y su carne.

El **bisonte** o toro salvaje, de la pradera norteamericana, caracterizado por su joroba pronunciada en la parte anterior del cuerpo, detrás del cuello y cuya



Bóvidos.—Silueta de una Cabra.

piel se utiliza en la industria, y su carne es de buena calidad.

El **búfalo** asiático, voluminoso, con los cuernos largos, fuertes y vueltos hacia atrás, vive en las llanuras pantanosas donde parece hallarse a su gusto en las aguas de los lagos. Su aspecto impone temor y alcanza victoria casi siempre en su pelea con el tigre.

Domesticado presta grandes serivicios a la agricultura para el cultivo en los lodazales por su fuerza y sobriedad. Su piel da un excelente cuero, también se aprovecha la carne del animal joven, los cuernos y la grasa.

El **jack** del Thibet; el **aurochs** o zisonte europeo del Cáucaso. Forman todos estos animales de organización parecida la subfamilia de los **bovinos.**

Otra subfamilia importante de esta misma sección es la de los **caprinos** de formas grandes o medianas, con cuernos espiralados, más desarrollados en el macho que en la hembra.

Comprende los **carneros** y las **cabras** de cuyos caracteres y utilidades no hablaremos aquí por ser demasiado conocidos.

Agrupados en distintas subfamilias clasifícanse en este mismo grupo general de los bóvidos los siguientes:

Los **berrendos** o **antilocapras** de la América del Norte con cuernos caducos y poco ramificados que se renuevan cada año.

Los **rebecos** o **gamuzas** ágiles habitantes de las regiones montañosas, celebrados por sus prodigiosos saltos y de un tamaño poco mayor que el de una cabra.

Los **antílopes** que habitan en las llanuras de la India y Tartaria en manadas de 60 a 70 individuos conducidos por el macho más fuerte, de esbeltas formas y ligereza extraordinaria, campeón de saltos, pues los da hasta de 3 metros de altura y 10 metros de largo y de los cuales se aprovecha la piel, los cuernos y la carne. Los ojos vivaces y grandes le dieron su bello nombre que significa traducido literalmente: "el de ojos de flor."

HISTORIA

Asamblea General Constituyente. La sociedad en 1813. — ¿Quiénes formaban la sociedad porteña en los primeros años de la revolución y qué pensaban de los acontecimientos de los que eran actores? Nadie discutía el problema de la independencia. "Buenos Aires hasta por el ínfimo de sus hijos, aspiraba a la emancipación de América" (V. F. López). La sociedad porteña se componía de tres elementos: 1º, el pelucón y localista, solidarizado con la independencia, pero de alma antigua; preconizaba con la palabra, pero rechazaba las innovaciones revolucionarias; vivía apegado a las fórmulas coloniales y no pensaba interrumpir la tradición; 2º, el ilustrado, formado por jóvenes educados en Europa, lectores de la "Enciclopedia" y de Rousseau, tan inteligentes como cándidos y teóricos, ignorantes de la realidad; creyendo fácil el convertir en una nación europea a toda nuestra campaña desierta o semipoblada por gauchos analfabetos; 3º, los elementos populares de la ciudad y de las campañas, que desconfiaban de los primeros y de los segundos, alentando en medio de su incultura, un ideal hondo y arraigado, de individualismo.

En cierto momento todo estuvo mezclado; los "peluconcs" se aliaron a los ilustrados y a los populares; los segundos "fanáticos de una mariposa mental, preñados de verbalismo" (Doc. F. de F. y Letras, t. VIII) se devoraban entre sí, sin saber a punto fijo qué querían, la monarquía o la república, la independencia o la vuelta al pasado, el protectorado inglés o la salvación en un congreso constituyente; los últimos — los populares — juzgaban con odio plebeyo la obra de los ilustrados, y pugnaban por la autonomía local, alta y serena como la de Gorriti, selvática y hosca, propia de hombres serviles, pero fecunda y constructiva como generadora del federalismo salvador de la unidad nacional.

En medio de esta atmósfera el segundo Triunvirato llama a elecciones para la Asamblea General Constituyente. Una vez electos los representantes, el Congreso

Mi Primer Libro

POR

VICTORINA MALHARRO

(Texto de lectura para primer grado inferior)

La acertada elección de las palabras generadoras que informan el desarrollo del método, permiten su fácil descomposición (análisis), y desde sus primeros pasos, la formación de otras nuevas y aún de pequeñas frases (síntesis).

Sigue una rigurosa ordenación sistemática en la presentación de las dificultades, las que van aumentando insensiblemente en estrecha relación de dependencia, lo que contribuye a hacer sencillo, de fácil aplicación, gradual y orgánico.

Al mismo tiempo que avanza, recapitula, afirmando conocimientos y creando aptitudes reales en los educandos, quienes no tardan en ponerlas de manifiesto en las lecturas cortas y bien calculadas que para producir efectos educativos, contiene en la cantidad necesaria.

Su presentación esmerada, así como las apropiadas y abundantes ilustraciones, vigorizan sus condiciones didácticas.

El Hogar de Todos

POR

CLARA DE TORO Y GOMEZ

(Texto de lectura para cuarto grado)

Este libro es una hábil selección de trozos entresacados de las producciones de escritores de nota, adaptados a las exigencias de la enseñanza de la lectura.

Los asuntos son variados e interesantes, presentados en estilo sencillo y ameno, fácilmente accesibles a la mente infantil; despiertan la curiosidad y crean aptitudes ponderables, y los alumnos, a medida que avanzan, descubren sin dificultad, en cada una de las lecciones, la finalidad patriótica, moral o humana que encierran.

Mediante un cuestionario que acompaña a las lecturas a manera de un excelente guía metodológico que el maestro sabrá utilizar con gran provecho, queda satisfecha una aspiración de la asignatura: "sugerir ideales", incitando al alumno a reflexionar, a dar vida a las ideas generales, haciéndolas suyas para aplicarlas, como saludables normas de conducta, en su propia vida.

Es un texto nuevo, con alto espíritu docente, que orientado en prácticas modernas de renovación y transformación, salvará muchas de las deficiencias con que tropieza la enseñanza de la lectura en este grado.

EDITORES

A. KAPELUSZ & C^IA.

BMÉ MITRE 1259 BUENOS AIRES

inicia sus sesiones el 31 de enero de 1813 (no sin antes negar la entrada a los enviados de la Banda Oriental por vicios de forma en la elección — según se dijo — pero en realidad por las instrucciones excesivamente revolucionarias para el gusto de los hombres de Buenos Aires); esas instrucciones de Artigas correspondían sin embargo a las ideas de Moreno, Castelli, Monteagudo y Alvear en sus horas de más radical jacobismo. (J. Ingenieros: "Revolución"). La Asamblea elige presidente a Alvear; el eco de sus debates llenaba la ciudad; fué ese un año de entusiasmos y de ilusiones. Puede decirse que sobre el recinto electrizado, media revolución francesa vuelca sus grandes principios. He aquí algunas de sus más importantes resoluciones:

1. Requirió del Ejecutivo se hiciese efectivo por todos los funcionarios el juramento de no obedecer más autoridad que la emanada de la Asamblea;

2. Expidió un decreto sobre libertad de vientres;

3. Removió de sus empleos a los españoles que no tuviesen carta de ciudadanía, retirándoles sus pensiones;

4. Declaró que todos los esclavos extranjeros que de cualquier modo se introduzcan desde ese día quedan libres por el solo hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas;

5. Sobrepuso la soberanía civil a la jerarquía eclesiástica;

6. Ordenó la formación del Primer Censo Nacional;

7. Fijó normas para conceder a los españoles la carta de ciudadanía;

8. Conmutó la pena de muerte al reo que solicitó de ella esa gracia;

9. Nombró un Ejecutivo permanente y le dió un Estatuto;

10. Aumentó la pensión a la viuda de Mariano Moreno;

11. Decretó la inviolabilidad de los diputados;

12. Suprimió el Tribunal de la Santa Inquisición;

13. Prohibió el uso de los tormentos;

14. Ordenó la acuñación de moneda a nombre de las Provincias Unidas y con el sello de la Asamblea;

15. Sustituyó las armas del Rey por las del Congreso Constituyente;

16. Decretó fiesta cívica el 25 de mayo;

17. Dispuso que la "Marcha Patriótica" de Vicente López y Planes fuese la única canción de estas provincias;

18. Ordenó reemplazar completamente la bandera española por la enarbolada el año XI por Manuel Belgrano;

19. Extinción de los títulos de nobleza;

20. Juzgó con espíritu firme a los procesados políticos llegando a desterrar a varios "prohombres"; reglamentó la justicia; creó la Escuela de Medicina; suprimió los azotes en las escuelas públicas, acordándole mapas y planos, etc.

Basta leer el "Redactor de la Asamblea", crónica de sus sesiones confiada a Fray Cayetano Rodríguez, para darse cuenta de la trascendental importancia de su obra, que es la afirmación más rotunda de la soberanía popular, de la emancipación de toda autoridad extranjera, de estímulo a las instituciones económicas, de reforma eclesiástica y fomento de la cultura.

Fué sin disputa la Asamblea del año XIII la asamblea magna de la revolución; Mitre y López, y con ellos todos nuestros historiadores concédenle una importancia extraordinaria; los hombres que la compusieron fueron los legítimos sucesores de Moreno y de su espíritu inmortal; su mayor gloria — como dijo J. M. Estrada — proviene del tino paciente y acertado con que llevó las reformas a las entrañas del colonialismo en materia social.

ARITMETICA

Problemas. — 1) Medición por los alumnos de patios, galerías, pisos de salones, pupitres de bancos y demás superficies sencillas, determinando luego las áreas de los planos medidos.

2º) Medición de las caras de los cuerpos ya estudiados en geometría y determinación de la superficie de cada una y de todas las caras, de las bases, de las caras y de las bases. Aprovechar estos problemitas para dar la noción de superficie lateral y total de los cuerpos.

3º) En un jardín romboidal que mide 15,75 metros de base y 13,08 m. de altura se destina la mitad del terreno para plantar árboles y la otra mitad para plantas de ornato. ¿Cuántos árboles se necesitarán si se calculan 3 por cada 2 metros cuadrados?

Solución. — Si se destina la mitad para plantar árboles bastará con considerar para el problema la mitad de la base, por ejemplo. Entonces:

15,75 m. : 2 = 7,875 m.

Sup. = 7,875 m. × 13,08 m. = 103,0050 m².

2 m.² ———— 3 árboles.

1 „ ———— $\frac{3}{2}$

$103{,}0050 \text{ ———— } \frac{3 \times 103{,}0050}{2} = \mathbf{154\ árboles}$

4º) En un patio rectangular de 3,40 m. por 8,50 m. se colocan mosaicos cuadrados de 0,20 m. por lado. Si su precio es 345,70 $ el millar y la colocación se cobra a razón de $ 8,40 $ el m.². ¿Cuánto costará la obra?

Solución:

Sup. = 3,40 m. × 8,50 m. = 28,90 m²
0,20 × 0,20 = 0,04 m²
28,90 m² : 0,04 m² = 722 mos.
345,70 $: 1000 = 0,3457 $
0,3457 $ × 722 = 249,60 $
8,40 $ × 28,90 = 242,76 $
249,60 $ + 242,76 $ = **492,36 $.**

5º) En un jardín hay trazados tres caminos rectangulares, cuyo ancho uniforme es de 0,80 m. y cuyas longitudes son de 7,45 m., 12,30 m., y 15,6 m., respectivamente. Los tres caminos se cubren de pedregullo, trabajo que resulta costando a razón de 3,50 $ el m². ¿Cuánto vale todo?

Solución:

7,45 + 12,30 + 15,6 = 35,35 m.
35,35 m. × 0,80 m. = 28,28 m².
28,28 × 3,50 = **98,98 $.**

6º) En un patio cuadrado, de 18,30 m. de lado se construye una pileta rectangular de 4,50 m. por 2,60 m. El espacio libre se embaldosa con mosaicos de 0,20 m. por 0,20 m. que cuestan 405 $ el millar y cuya colocación se cobra a 7,50 $ el m². ¿Cuánto cuesta el embaldosado?

Solución:

18,30 m. × 18,30 m. = 334,89 m².
4,50 m. × 2,60 m. = 11,70 m².
334,89 m². — 11,70 m². = 323,19 m².
0,20 m. × 0,20 m. = 0,04 m².
323,19 : 0,04 = 8080 mosaicos
8080 : 1000 × 405 = 3272,40 $

323,19 × 7,50 = 2.423,92 $.
3.272,40 + 2.423,92 = **5.696,32 $.**

7°) Un campo que mide 725 Ha. y 32 a. ha sido vendido en 112.413,16 $. El comprador revende, a su vez, la mitad, ganando 15,75 $ por Ha. ¿Por cuánto le resulta comprada la mitad que le queda?

Solución:

275 Ha. + 32 a. = 275,32 Ha.
112.413,16 : 275,32 = 408,30 $.
275,32 Ha. : 2 = 137,66 Ha.
408,30 $. + 15,75 $. = 424,05 $.
137,66 × 424,05 = 58.374,72 $.
112.413,16 — 58.374,72 = **54.038,44 $.**

GEOMETRIA

La pirámide. — Presentación del cuerpo. — Elementos: caras, base, cúspide, altura. — Pirámides rectas y oblícuas, regulares e irregulares. — Nombre según las figuras de la base. — Los polígonos: nombre según el número de sus lados. — Comparación del prisma en la pirámide. — Prismas de base poligonal.

Las caras de la pirámide. — Continuación del estudio del triángulo: lados, ángulos, vértices. — Suma de los ángulos del triángulo; ejercicios númericos. — Base y altura en los triángulos; ejercicios de trazado de alturas, a escuadra y a compás. — Problemas sencillos de construcción gráfica de triángulos.

Desarrollo de la pirámide: a) de una triangular regular recta; b) de una cuadrangular recta; c) de una irregular recta; d) de una triangular oblícua.

Construcción de pirámides en cartón, cartulina o papel, de medidas señaladas.

Problemas de áreas lateral y total de prismas y pirámides.

COMPOSICION

La claridad. — La propiedad de los términos. — La claridad es la primera cualidad del estilo que se debe exigir a un alumno de la escuela primaria. Como se escribe para ser comprendido por los demás, sin la suficiente claridad de estilo el pensamiento permanece oscuro.

La claridad depende, en primer lugar, de la construcción; esa parte de la sintaxis que nos indica la relación y los lazos que existen entre las partes esenciales de una proposición. De aquí que seamos ardientes defensores del análisis lógico, pues hasta que el niño no sepa descomponer lógicamente una proposición o una oración, no se dará cuenta cabal de la manera cómo se compone o construye.

La claridad depende, también, del empleo propio de los términos. El término propio es aquel que traduce exactamente la idea que se quiere expresar.

EN TODA CORRESPONDENCIA cite el número de su subscripción que es el mismo del recibo y de la faja de envío.

Repróchese a los niños la impropiedad de sus expresiones cuando:

Emplean términos demasiado generales; así escriben generalmente, animal, obrero, soldado, etc., por caballo, carpintero, infante, etc.

Emplean una perífrasis en cambio de un solo término: así dicen: Aquel sol que no deja ver, por: Aquel sol enceguecedor.

Emplean indiferentemente los sinónimos, sabiendo, sin embargo, que estos expresan los matices particulares de una idea y que no hay sinónimos exactamente equivalentes.

La claridad depende, por fin, de la pureza o corrección, que consiste en el buen empleo de los términos de una lengua. Cuando este buen empleo no se respeta se comete un **barbarismo** o un **neologismo.**

Comete barbarismo el que trata el castellano como un bárbaro extranjero trataba el griego, vale decir, tomando un término en un sentido diferente del que le acuerda el buen uso o confundiendo dos vocablos que tienen cierto parecido.

La falta contra la pureza que se llama neologismo consiste:

En crear y emplear términos y expresiones que no existen; en usar términos que existen, pero cuyo empleo no ha sido aún admitido, y en emplear expresiones regionales o extranjeras.

Como toda lengua viva está en perpetuo movimiento, aparecen, en ella, ideas, giros y expresiones representativas de cosas y costumbres que es necesario designar, de ahí que sea menester admitir, a cada paso, una cantidad de términos nuevos (neologismos).

Para conseguir que los alumnos adquieran claridad y pureza en sus expresiones, tanto orales como escritas, aconsejamos:

1.° Análisis lógico y lectura de ciertos trozos escogidos de escritores de nota. Aquí el uso de "Don Quijote".

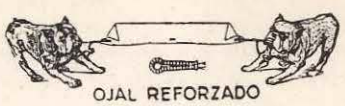
2.° El uso continuo del diccionario para la definición del valor exacto del término.

3.° Ejercicios colectivos e individuales, en los cuales se reemplazarán las perífrasis por el sustantivo, adjetivo o verbo que convenga.

4.° Ejercicios colectivos e individuales sobre sinónimos y parónimos.

Pero es indudable de que todos ellos el que produce excelentísimos resultados es el que indicamos en primer término.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

Blagdaross

Por **Lord Dunsany.**

En un descampado de las afueras de la ciudad, sembrado de ladrillos, caía el crepúsculo.

Una o dos estrellas aparecían sobre el humo, y en ventanas distantes se encendían misteriosas luces. La quietud y la soledad se hacían cada vez más profundas. Entonces todas las cosas desechadas que callan durante el día hallaron voces.

Un viejo corcho habló primero. Dijo: "Crecí en los bosques de Andalucía, mas nunca escuché los perezosos cantos de España. Crecí fuerte a la luz del sol, aguardando por mi destino. Un día los mercaderes llegaron y nos arrancaron; por la costa, apilados, a lomo de asno, nos llevaron a una ciudad a orillas del mar, donde me dieron forma. Un día me enviaron al Norte, a Provenza, y allí cumplí mi destino. Porque me pusieron de guarda sobre el vino hirviente, y durante veinte años permanecí centinela fiel. Durante los primeros años, el vino que guardaba durmió en la botella soñando con Provenza; mas al transcurso del tiempo fué tomando fuerza, hasta que por fin, cuando quiera que un hombre pasaba, el vino me empujaba con todo su poder, diciéndome: "¡Déjame salir! ¡Déjame salir!!" Y a cada año su vigor aumentaba y acentuaba el vino su clamor siempre que el hombre pasaba; pero nunca logró arrojarme de mi lugar. Mas después de haberle contenido poderosamente durante veinte años, le trajeron al banquete y me quitaron de mi puesto, y el vino saltó bullicioso y corrió por las venas de los hombres, y exaltó sus almas hasta que se alzaron de sus asientos y cantaron canciones provenzales. Pero a mí me arrojaron, a mí que había sido su centinela de veinte años y que estaba aún tan fuerte y macizo como cuando me pusieron de guarda. Ahora soy un despojo en una fría ciudad del Norte, yo, que he conocido los cielos de Andalucía y guardado muchos años las sales provenzales que arden en el corazón del vino regocijante".

Un fósforo incólume, que alguien había tirado, habló en seguida: "Yo soy un niño del Sol — dijo — y un enemigo de las ciudades; hay en mi corazón cosas que no sospecháis. Soy hermano del Etna y Strómboli; guardo en mí fuegos escondidos, que surgirán un día hermosos y fuertes. No entraremos en la servidumbre de ningún hogar, ni moveremos máquinas para nuestro alimento, sino que tomaremos nuestro alimento allí donde lo encontremos aquel día en que seamos fuertes. Hay en mi corazón niños maravillosos, cuyos rostros han de ser más vivaces que el arco iris; formarán pacto con el viento Norte y éste los empujará adelante; todo será negro tras ellos y negros sobre ellos, y nada habrá bello en el mundo sino ellos; y se apoderarán de cuanto hay sobre la tierra y ésta será suya, y nada los detendrá, sino nuestro viejo enemigo el mar".

Luego habló una vieja tetera rota, y dijo: "Soy la amiga de las ciudades. Me siento sobre el hogar entre las esclavas, las pequeñas llamas que se alimentan de carbón. Cuando las esclavas danzan tras de las rejas, me siento en medio de la danza y canto y alegro a mis amos. Y entono canciones sobre la molicie del gato, y sobre la inquina que hay hacia él en el corazón del preso, y sobre el torpe andar del niño, y sobre el arrobamiento del señor de la casa cuando cocemos el buen te moreno; y a veces, cuando la casa está muy caliente y contento el amo y las esclavas, rechazo los vientos hostiles que soplan sobre el mundo".

Y habló después un trozo de vieja cuerda. "Fuí hechas en un lugar de condena, y condenados tejieron mis fibras en un trabajo sin esperanza. De entonces me quedó la mugre del odio en el corazón, y por esto jamás dejé libre nada una vez que lo hube sujetado. He atado muchas cosas, implacable, por meses y años; porque acostumbraba a entrar plegándome en los almacenes donde las grandes cajas yacen abiertas al aire, y una de ellas se cerró de súbito y mi fuerza espantosa cayó sobre ella como una maldición, y si sus tablas gemían cuando yo las estrechaba, y si pensando en sus bosques crujían en la noche solitaria, yo las estrechaba todavía más, porque vive en mi alma el pobre odio inútil de los que me tejieron en un lugar de condena. Mas, a pesar de todas las cosas que había retenido con mi garra de prisión, mi última obra fué libertar una. Estaba yo ociosa una noche en la sombra, en el suelo del almacén. Nada se movía, y hasta dormía la araña. Hacia media noche, una gran bandada de rumores ascendió de las planchas del suelo y estremeció los techos. Un hombre vino hacía mí, solo. Y conforme se acercaba reprochábase su alma; y ví una gran pugna entre el hombre y su alma, porque su alma no quería dejarle y continuaba reprochándole. Entonces el hombre me vió y dijo: "Esta, al fin, no me faltará". Cuando así le oí decir, determiné que cualquier cosa a que me requisiese sería cumplida hasta el límite. Y cuando formé este propósito en mi corazón impasible, me asió y se subió a una caja vacía que debería atar a la mañana siguiente, y me enlazó por un extremo a una negra viga; más el nudo fué atado con descuido, porque su alma estaba reprochándole de continuo y no le daba reposo. Después hizo una lazada de mi otro cabo, y entonces el alma del hombre cesó de reprocharle y le gritó jadeante y le suplicó que se pusiera en paz con ella y que nada hiciera de súbito; mas el hombre prosiguió su trabajo y pasó la lazada por su cabeza hasta por debajo de la barba, y el alma gritó horriblemente.

"Entonces, el hombre apartó la caja de un puntapié, y al momento comprendí que mi fuerza no bastaba a sostenerle; más recordé que él había asegurado que no había de faltarle, y puse todo el vigor de mi odio mugriento en mis fibras y le sostuve con sólo el esfuerzo de la voluntad. Entonces, el alma me gritó que soltara, pero yo dije:

—No; tú humillaste al hombre.

"Me gritó que me soltase de la viga, y ya resbalaba, porque sólo me sujetaba a ella por un nudo mal hecho; mas apreté con mi garra de presa y dije de nuevo:

—Tú humillaste al hombre.

Y sofocadamente me dijo otras cosas, mas no respondí; y al fin el alma que vejaba al hombre que en mí había confiado voló y le dejó en paz. Jamás pude luego atar ninguna cosa, porque mis fibras quedaron desgastadas, retorcidas, y aún mi implacable corazón habíase debilitado en la lucha. Poco después me arrojaron aquí. Había cumplido mi trabajo".

Así hablaron entre sí, pero mientras asomaba sobre ellos la forma de un viejo caballito de madera que se quejaba amargamente. Dijo: "Soy Blagdaross. Triste de mí que yazgo ahora como un despojo entre estas dignas pero humildes criaturas. ¡Ay de aquellos días que nos fueron robados y ay de Aquel Grande que fué mi dueño y mi alma, cuyo espíritu se ha encogido y no puede saber más de mí, ni cabalgar por el mundo en caballerescas empresas! Yo fuí Bucéfalo cuando él Alejandro, y le llevé victorioso hasta el Indo. Con él hallé los dragones cuando él San Jorge, y fuí el caballo de Rolando en lucha por la cristiandad, y muchas veces Rocinante. Batallé en los torneos y caminé errante en busca de aventuras, y encontré a Ulises y a los héroes, y las mágicas fiestas. O ya tarde en la noche antes de encenderse las lámparas en el cuarto de los niños, montaba sobre mí bruscamente y galopábamos a través del Africa. Allí cruzábamos en la noche tropicales selvas y pasábamos obscuros ríos, que centelleaban con los ojos de los cocodrilos, y en donde flotaban los hipopótamos corriente abajo, y misteriosos ganados surgían de pronto en la obscuridad y furtivamente desaparecían. Y después de haber cruzado la selva encendida por las luciérnagas, salíamos a la abierta llanura y galopábamos por ella, y los flamencos escarlata volaban, a nuestro lado por las tierras de los reyes sombríos con corona de oro sobre sus cabezas y cetros en las manos, que salían de sus palacios para vernos pasar. Entonces revolvíame yo súbitamente y e polvo se desprendía de mis cuatro herraduras cuando galopaba hacia casa de nuevo y mi amo era llevado al lecho. Y a' otro día montaba en busca de extrañas tierras, hasta que llegábamos a una mágica fortaleza guardada por hechiceros, y derribaba los dragones a la puerta, y siempre volvía con una princesa más bella que el mar.

"Pero mi amo empezó a ensanchar de cuerpo y a encogerse de alma y rara vez salía de aventuras. Al fin vió el oro y nunca más volvió a cabalgarme."

Pero mientras el caballito hablaba, dos niños se escaparon sin permiso de sus padres, de una casa situada en el confín y cruzaron el descampado en busca de aventuras. Uno de ellos llevaba una escoba, y al ver al caballito, nada dijo, pero rompió el ástil de la escoba y lo ajustó entre sus tirantes y su camisa, al costado izquierdo. Después montó en el caballito y enarbolando el ástil de la escoba, aguzado en la punta gritó: "Saladino está en este desierto con todos sus secuaces; yo soy **Corazón de León.**" A poco dijo el otro niño: "Déjame a mí también matar a Saladino". Y Blagdaross, en su corazón de madera que estaba henchido con pensamientos de batalla, dijo: "Aun **soy Blagdaross**".

De "Florecillas de San Francisco"

"De cómo San Francisco libró a la ciudad de Agubbio de un fiero lobo".

En el tiempo en que San Francisco vivía en la ciudad de Agubbio, en el condado de Agubbio, apareció un grandísimo lobo terrible y feroz, el cual, no solamente devoraba a los animales, sino también a los hombres, en tal manera que todos los ciudadanos estaban con mucho miedo, porque frecuentes veces se acercaba a la ciudad, e iban siempre todos armados cuando salían del lugar como si fueran a combatir; mas con todo no podía defenderse quien con él se topaba, y por miedo de este lobo llegaron a tanto que nadie se atrevía a salir del lugar.

Por lo cual San Francisco, compadeciéndose de los hombres de aquella tierra, quiso salir al encuentro de este lobo, aunque los ciudadanos le disuadían. Y haciendo el signo de la santa cruz salió fuera del lugar con sus compañeros, puesta en Dios toda su confianza. Y como los demás dudasen en seguir adelante, San Francisco tomó el camino hacia el lugar donde estaba el lobo.

Y he aquí que vieron muchos ciudadanos, venidos para ver este milagro, cómo el dicho lobo hizo frente a San Francisco con la boca abierta, y, acercándose a él, San Francisco, hizóle la señal de la cruz y llamóle así y díjole:

—Ven aquí, hermano lobo; te mando de parte de Cristo que no me hagas mal a mí ni a persona alguna.

Y es admirable cosa cómo inmediatamente después que San Francisco hubo hecho la cruz el lobo terrible cerró la boca y dejó de correr. Y hecho el mandato, vino mansamente como un cordero y echóse a los pies de San Francisco. Entonces San Francisco le habló así:

—Hermano lobo, haces muchos daños en estos lugares y has cometido grandísimos maleficios, desvastando y matando a las criaturas de Dios sin su licencia. Y no solamente has matado y devorado a las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de matar y desvastar a los hombres, hechos a imagen de Dios, por lo cual eres merecedor de la horca como ladrón y homicida pésimo. Y todo el mundo clama y murmura contra tí, y toda esta tierra te es enemiga. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer la paz entre ellos y tú, de modo que no los ofendas más y te perdonen toda ofensa pasada, y ni hombres ni perros te persiguirán más.

Dichas estas palabras, el lobo, con movimientos del cuerpo, la cola y las orejas, y con inclinaciones de cabeza, parecía aceptar lo que San Francisco decía, con voluntad de obedecerlo. Entretanto San Francisco dijo:

—Hermano lobo, pues que te place hacer y conservar esta paz, te prometo que haré darte el sustento continuamente, mientras vivas, de los hombres de esta tierra, en manera que no padezcas más hambre, porque sé muy bien que por el hambre haces tanto mal. Pues te consigo esta gracia, quiero hermano lobo, que me prometas no molestarás más a ningún hombre ni animal alguno ¿Me lo prometes?

Y el lobo, inclinando la cabeza, dió evidentes señales de que prometía.

Y San Francisco, dijo:

—Hermano lobo, quiero, que me des fe de esa promesa para que me pueda fiar de ella.

Y extendiendo San Francisco la mano, para tomar el juramento, el lobo levantó la pata de delante y mansamente la puso sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que pedía. Entonces San Francisco dijo:

—Hermano lobo, te mando en nombre de Jesucristo que vengas conmigo, sin dudar de nada, y vayamos a sellar esta paz en nombre de Dios.

Y el lobo, obediente, se fué con él como un cordero manso.

De aquí que los ciudadanos, como tal viesen, se maravillaban grandemente.

Y enseguida esta nueva súpose por toda la tierra, por lo cual las gentes todas, grandes y pequeños, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, acudieron a la plaza para ver al lobo con San Francisco.

Y estando allí todo el pueblo, se levanta San Francisco y les predica, diciendo, entre otras cosas, cómo por los pecados Dios envió tales calamidades, y mucho más peligrosa es la llama del Infierno, la cual ha de durar eternamente para los condenados, que no la rabia del lobo, que no puede matar sino el cuerpo. ¿Cuánta pues, no es de temer la boca del Infierno, si a tanta multitud pone miedo y terror la boca de un pequeño animal?

Volved, pues, amadísimos, a Dios, y haced penitencia digna de vuestros pecados. Y Dios os librará del lobo en el presente y en el futuro del fuego eterno.

—Oíd, hermanos míos: hermano lobo que está aquí ante vosotros ha prometido y héchome juramento de hacer paces con vosotros y no ofenderos nunca en cosa alguna, si le prometéis darle el sustento necesario. Y yo soy fiador de que observará fielmente el pacto de la paz.

Entonces el pueblo, a una voz, prometió alimentarlo continuamente. Y San Francisco, ante todo el pueblo dijo al lobo:

—Y tú, hermano lobo, ¿prometes observar los pactos de la paz con ellos, en manera que no ofenderás a hombres, animales ni a criatura alguna?

Y el lobo arrodillándose, e inclinando la cabeza, con mansos movimientos de cuerpo, cola y orejas, mostraba, cuanto le era posible, su voluntad de observar todo pacto.

Dijo San Francisco:

—Quiero, hermano lobo, que como me diste fe de tu promesa fuera de puertas, así aquí ante todo el pueblo, me des fe de tu promesa de no engañarme en la promesa que he hecho.

Entonces el lobo, alzando el pie derecho, púsoselo en la mano a San Francisco.

De aquí que por este acto y los otros dichos arriba, fué tanta la admiración de todo el pueblo, ya por la devoción al Santo y novedad del milagro, ya por la paz con el lobo, que todos comenzaron a clamar al cielo, alabando y bendiciendo a Dios que les había mandado a San Francisco, quien por sus méritos habíales librado de la bestia cruel.

Y después el dicho lobo vivió dos años en Agubbio y entraba mansamente por las casas, de puerta en puerta, sin hacer mal a persona alguna, y sin que a él le fuera hecho; y fué alimentado cortésmente por las gentes, y así andaba por el lugar y jamás le ladraba un perro.

Por fin, a los dos años, hermano lobo se murió de viejo. De lo cual doliéronse mucho los ciudadanos, porque, viéndole andar tan manso por la ciudad, acordábanse más de la virtud y santidad de San Francisco.

En alabanza de Cristo.

Los motivos del lobo

Por **Rubén Darío.**

El Varón que tiene corazón de lis,
Alma de querube, lengua celestial,
El mínimo y dulce Francisco de Asís,
Está con un rudo y torvo animal.
Bestia temerosa, de sangre y de robo,
Las fauces de furia, los ojos de mal:
El lobo de Gubbia, el terrible lobo,
Rabioso ha asolado los alrededores,
Cruel ha deshecho todos los rebaños;
Devoró corderos, devoró pastores,
Y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
Fueron destrozados. Los duros colmillos
Dieron cuenta de los más bravos perros,
Como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió;
Al lobo buscó
En su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
Enorme, que al verle se lanzó feroz
Contra él. Francisco, con dulce voz,
Alzando la mano
Al lobo furioso dijo: — **¡Paz hermano lobo!** El animal.
Contempló al varón de tosco sayal:
Dejó su aire arisco,
Cerró las abiertas fauces agresivas,
Y dijo: **¡Está bien, hermano Francisco!**
¡Cómo! — exclamó el santo — ¿Es ley que tu vivas
De horror y de muerte?
La sangre que vierte
Tu hocico diabólico, el duelo y espanto
Que esparces, el llanto
De los campesinos, el grito, el dolor
De tanta criatura de Nuestro Señor,
No han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno
Luzbel o Belial?
Y el gran lobo humilde: — !Es duro el invierno,
Y es horrible el hambre! En el bosque helado
No hallé qué comer; y busqué el ganado,
Y en veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo ví más de un cazador
Sobre su caballo, llevando el azor
Al puño; o correr tras el jabalí,
El oso o el ciervo; y a más de uno ví
Mancharse de sangre, herir, torturar,
De las roncas trompas al sordo clamor,
A los animales de Nuestro Señor.
Y no era por hambre que iban a cazar.
Francisco responde: — En el hombre existe
Mala levadura.
Cuando nace viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener

Desde hoy qué comer.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!
—Esta bien, hermano Francisco de Asís.
—Ante el Señor, que todo ata y desata,
En fe de promesa, tiéndeme la pata.
El lobo tendió la pata al hermano
De Asís, que a su vez le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía
Y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
Y, baja la testa, quieto le seguía
Como un can de casa, o como un cordero.
Francisco llamó la gente a la plaza,
Y allí predicó.
Y dijo: — He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
Me juró no ser ya nuestro enemigo,
Y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
A la pobre bestia de Dios. — Así sea!
Contestó la gente toda de la aldea.
Y luego en señal
De contentamiento,
Movió testa y cola el buen animal,
Y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
En el santo asilo.
Sus vastas orejas los salmos oían
Y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
Cuando a la cocina iba con los legos;
Y cuando Francisco su oración hacía,
El lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
Iba por el monte, descendía al valle,
Entraba a las casas y le daban algo
De comer. Mirábanle como a un manso galgo...
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
Dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
Desapareció, tornó a la montaña,
Y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma
Entre los vecinos y entre los pastores;
Colmaba el espanto los alrededores;
De nada servían el valor y el arma,
Pues la bestia fiera
No dió tregua a su furor jamás,
Como si tuviera
Fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo
Todos lo buscaron con quejas y llanto,
Y con mil querellas dieron testimonio
De lo que sufrían y perdían tanto
Por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo,
Se fué a la montaña
A buscar al falso lobo carnicero;
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
—"En nombre del Padre del sacro universo,
Conjúrote, dijo, ¡Oh lobo perverso!
A que me respondas: ¿Por qué has vuelto al ma'?
Contesta. Te escucho".

Como en sorda lucha, habló el animal,
La boca espumosa y el ojo fatal:
—"Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo allá en el convento,
Al pueblo salía,
Y si algo me daban estaba contento
Y manso comía.
Más empecé a ver que en todas las casas
Estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
Y en todos los rostros ardían las brasas
De odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
Perdían los débiles, ganaban los malos,
Hembra y macho eran como perro y perra
Y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde: lamía las manos
Y los pies. Seguía tus sagradas leyes;
Todas las criaturas eran mis hermanos;
Los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
Hermanas estrellas y hermanos gusanos;
Y así me apalearon y me echaron fuera,
Y su risa fué como un agua hirviente,
Y entre mis entrañas revivió la fiera,
Y me sentí lobo malo de repente,
Mas siempre mejor que esa mala gente.
Y recomencé a luchar aquí,
A me defender y a me alimentar,
Como el oso hace, como el jabalí,
Que para vivir tienen que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
Déjame existir en mi libertad.
Vete a tu convento hermano Francisco;
Sigue tu camino y tu santidad".

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
Y partió con lágrimas y con desconsuelos,
Y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración
Que era: **Padre nuestro que estás en los cielos"...**

Así te quiero

Para **Z. S.**

Por **José A. Durán Vieyra.**

Yo te quiero así, altiva y desdeñosa.
Con tu ceño adusto de mujer tirana,
Con la soberbia pintada en tu semblante,
Con la maldad reflejada en tu mirada.

Yo te quiero así, sin ternezas ni caricias,
Con tus arranques crueles de tirana,
Con tus caprichos de mujer erótica,
Con tus ínfulas de reina o de sultana.

Yo te quiero así, voluntariosa y mala,
Cruel con los seres que como yo te aman.
Quiero que en vez de prodigar caricias
Obligues a besar tus regias plantas.

Te quiero así porque yo sé que nadie
Resistirá a tus crueldades de tirana,
A no ser que te amen cual yo te amo
Y te entreguen, como yo, toda su alma.

Tintina (S. del Estero), 1924.

La Tragedia

LA TRISTEZA DE ANTONIO QUIJANO

Por **Rosa Bazán de Cámera.**

LA PRUEBA SUPREMA

¿Quién reveló a Cervantes el secreto de las vidas, ese desenvolvimiento inmenso, indefinido, siempre analizado y siempre misterioso? Hay en el libro ciertamente, una inspiración algo divina que revela en una impresión de asombro, casi religioso, en su cuadro viviente y sin edad el fondo mismo de la condición humana, allí, donde la pupila infinita no se atreve a posarse. Es la historia del hombre a plena luz, y, su espectáculo es el drama más completo y universal que por sus fuentes emotivas guarda la forma poderosa de la vida: la tragedia.

Y como las cosas humanas no son eternas, llególe a Don Quijote, al caballero Triste, el último día! Su tristeza no le abandona, que es la caravana obscura que corteja a la criatura en su última hora. El andante caballero quiere retener el tiempo que se va, reviviendo sus recuerdos en la memoria, y sus días idos se hacen menos vagos. Esta es la postrera duración de un corazón. Mantener el recuerdo es combatir la muerte, es paralizar la marcha que nos aleja, es sobrevivirse, pues él buscó la gloria para sentirse amado en la humanidad y burlar el silencio de la tumba. Su vida, sabe el héroe, que flotará en la vida de los otros y que llenará la humanidad de su existencia incierta, invisible, pero real.

El caballero triste, deseaba las sensaciones de sus días pasados; bullíanle los pies por reanudar las sendas recorridas; y crecía en él vivamente el deseo de rememorar las aventuras y los triunfos, y su corazón se revela por todos aquellos amores perdidos para siempre...

El héroe de Cervantes dió sentido a su vida y bien comprendía que después de ella nada podía interesarle. Porque ¿qué serán los siglos para el muerto? Sólo tienen importancia las horas presentes. Después... esta apariencia se volatilizará; se fundirá en lo desconocido, como la nube que surca los espacios azules, y de todo su pensamiento y de todo su sentir; ¿qué ha de quedar sino una leve palpitación en el alma de la humanidad?...

Don Quijote siente la melancolía que avanza; entretanto, se van aquellos días de ensueños; descolorándose en el ideal que se aleja en la languidez de las tardes pálidas y en la amargura de las noches luminosas; y, sin embargo, él, Alonso Quijano el bueno, todavía sueña. ¡Qué maga la de su ilusión! y ¡quisiera morir! pero morir en éxtasis radiante, para que su alma loca de un ideal se desmaye en el éter inmenso; y, aun cuando languidece en la agonía de su recobrada razón, sienta ser su espíritu todavía un vapor en que se bañan las cosas!

Es desesperante su fe; el infortunio es desconsolador por demás y nos asfixia su desdicha. Penetra en el alma la noción religiosa de sus sacrificios, y se siente como un rompimiento del corazón tal si se quebrara una cosa sensible. Sentimos lo que vale en dolor por la angustia nuestra, y su infortunio da la sensación de la muerte, donde la vida rebelde, siente aun la fiebre de vivir!

LA MUERTE

Miradle allí, tendido en el lecho; la escuálida figura que soportó tantos afanes idealizada en la sábana blanca. Levanta su mano con seguridad; y brilla en sus ojos moribundos, no ya la fiebre de la locura, sino la otra, la terrible y triste de la razón, la que aparece en el último instante, y exclama: "Yo soy enemigo de Amadis de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje... y señores siento que me voy muriendo a toda prisa: déjense de burlas aparte... y así suplico que en tanto el señor cura me confiese, vayan por el escribano".

Unos y otros se miraron con horror. ¡La razón ¡No había duda! ¡La prueba suprema!

... Habló mucho y se desmayó, quedando tendido a la larga en la cama. Luego pasó la mano por sus blancos cabellos y parecía que una sensación dulce desterraba su tristeza. Quizás pensara, en aquel momento, que iban a terminar para él, todas las tristezas, todas las bajezas de la derrota, y los anhelos que atormentaron su vida de locura.

Penumbra crepuscular hacíase en su pensamiento. De la tierra sólo percibíase el galopar de su corazón, como la última carrera tras una aventura final, que ha de extinguirse en un eco vago.

Y como si algún sabor muy amargo le subiese del corazón, abrió muy grandes los ojos, donde ya había algo de eternidad. Se quedó quieto, pero muy blanco; y como la cuerda de un arpa que se rompe estremecióse. Y pidiendo perdón, pegado el mentón al pecho y los párpados rígidos, haciendo el ultimo movimiento como quien se cubre con su último manto, o cual si de pronto despertara de un sueño, envió su alma a Dios en un postrer y débil suspiro. La cabeza, le cayó pesada hacia atrás; en tanto, una lágrima, grande, que brotaba en el ángulo de sus ojos, se inmovilizó, para siempre, en la comisura de sus labios yertos...

Un espasmo de sollozos dejaba oir sus convulsiones en la estancia ya tranquila, donde el más grande y el más niño de los héroes, se hundió en el abismo de la nada... Y esa nada con relación a lo infinito, y ese todo con relación a la nada, se sumergía en la muerte fosca, incognocida, donde se unen en un eterno, el todo y la nada!

Amor filial

Por **Carlos D. Flores.**

Alberto, el más pequeñito de mis alumnos de primer grado, ha faltado ayer a clase.

Su inasistencia tácitamente la justificaba por la circunstancia de coincidir su ausencia de la escuela con la partida de su padre a una provincia vecina, tras el tráfago afanoso de la lucha por la vida.

Yo que conozco a Albertito, lo sabía triste. En efecto; retornó a la escuela poseído del sobresalto de la pena.

Apartado del grupo bullicioso de sus compañeritos, sollozaba esperando solo la menor insinuación para exteriorizar en llanto el dolor que le embargaba.

Me aproximé para hablarle paternalmente. ¡Inútil! Albertito estalló en llanto inconsolable. A mis preguntas e insinuaciones sólo respondía con voz entrecortada y sollozante: ¡pa...pá!

¡El nombre e imagen de su padre ausente, a flor de labio y flor de corazón!

Serenado de la vibración sentimental producida por el dolor de un niño a impulso de un cariño puro, aparté a Albertito del grupo de sus compañeros, disuadiéndole de su pena con la esperanza de un pronto retorno de su padre cargado de juguetes.

¡Oh, feliz infancia, que esfumas el dolor ante la esperanza de un juguete de papel!

Hoy Albertito llegó a la escuela con el rostro encendido de ingenuo regocijo y corrió a contarme que soñó a su padre de vuelta al hogar.

Fiambalá, marzo de 1924.

El poema del dolor

Por **Luis Velazco Aragón.**

Me la robó la muerte
y no me queda más que mi dolor.
Nervo.

I

¿Hay algo más negro que tus ojos? — Sí — le repuse —, mi pena, y los dolores que he sufrido, y la cadena de la vida que me atormenta, y las noches que he pasado en el banco, bajo la luz amarillenta de la luna de Otoño.

Tu recuerdo, que me atormenta como un cilicio de espinas. Pero bendita tú, la que me enseñaste el sendero del dolor, la que pusiste los guijarros en el camino, la que alcanzaste los ramos de rosas para que me hieran las espinas, y el cántaro vacío, de arcilla con sabor de lágrimas.

Yo que te había soñado en la cumbre del ideal, como Leonor, Morella, Legia, y tú, que te apartaste de mí, como lámpara que se pierde en la obscuridad, como un manojo de lirios deshojados en la noche, como un violín cuyas notas se apagan a la media luz de una tarde de invierno.

Y hoy descansas lejos de la vida, como un mármol enterrado bajo la sombra de los cipreses funerarios en el cementerio de la aldea. Lo creo que debes sentir más frío que los otros muertos en ese cementerio del poblacho, gris como mi neurastenia, y pobre como un hastío. Y ella que era tan frágil, tan buena, mordida por los gusanos y la podre. Yo, vagando como una sombra por la tierra, como un Cristo bohemio lleno de llagas y sangre, sin una Magdalena que enjuague mis dolores ni mitigue mis tristezas.

II

Hay temblores de luces macilentas en tu alcoba, y tú te has ído para no volver. Los heliotropos se marchitan en las ojivas de tu ventana, y las madreselvas lloran lágrimas de rocío. Pero tú ya no estás allí; has partido por la ruta azul con pasos de hada. Yo dormía y no sentí tus pasos, ni el sonido de tus ajorcas, ni el frou-frou de tus rosadas sedas, ni la presión de tus manitas blancas que me dijeran adios. Y aquella noche se callaron los surtidores al graznido de los buhos, y temblaron los lotos sobre el espejo del agua. Y tú te fuiste suave como un rayo de luna, como un murmullo de césped azotado por el viento. Y tu alcoba, desde entonces, está vacía y en vano repito tu nombre, y te llamo, te llamo como a la esperanza que nunca vendrá. Mis ecos se pierden en las soledades del castillo, pero tú no respondes. Sólo el viento aúlla a través de las rendijas de las puertas, como un can famélico que devorara mi carne macerada de dolor...

"Lluvia en la ciudad y llanto en mi corazón", como en la balada del divino poeta. Y nada que me cure el dolor de haberte perdido y en vano que crujan mis huesos sobre la vida, hasta hacerme polvo; y sufra mi carne hasta desaparecer; ya no la veré nunca. ¡Oh, compañera de mis sufrimientos, de mi alegría, de mi dolor! ¡Oh, compañera en la hora de las anunciaciones bohemias y de las sangrantes blasfemias del rebelde! Compañera hasta la hora en que me disputó la muerte, de mis manos, el lírico pecado de tu carne orquestal. Compañera en los nardos y en los lirios, y en las espinas y en el guijarro. Compañera en las idealidades y en el místico sacrificio de nuestra sangre rebosante de juventud. Que mis penas se enreden en tu negra cabellera de noche polar, que tus rizos aprisionen esos retazos de mi alma, que vibraron junto a la tuya, mientras pasaste por la vida, imperceptible como el velo de una oropéndola luminosa.

Sueño y Realidad

Por **Cristóforo Juárez.**

El sol ha traspuesto la cumbre de Aconquija. De pie junto al pretil de mi ventana contemplo la cresta roja del gigante disminuir paulatina. La montaña semeja una azul escalinata hacia los ciclos, y, ante el avance de las sombras que suben desde el fondo de los valles, mi espíritu, transportado allá no sé en que instante por esa especie de comunidad que une a nuestras almas con la natura, se eleva majestuoso, con la serenidad del cóndor que vuela a su picacho favorito en busca de más luz.

En un punto inaccesible, mientras mi pobre humanidad se confunde en la creciente obscuridad, divago y sueño, sobre grandes cosas, tan enormes para mí como las altas cimas. Cuanto más me elevo, cuanto más luz abarco, en pos de la visión soñada, lanzo a volar mi espíritu hacia la región donde no se hace la noche.

De pronto la flecha traidora de la realidad lo abate... y helo aquí de nuevo, junto a la reja de mi solitaria ventana, acongojado y troste, todavía deslumbrado por cósmicas visiones, como un águila muerta con la pupila roja.

¡Oh sublime ideal que nos elevas! Oh ingrata realidad que nos colocas tan lejos de ese cielo estrellado e impasible y tan cerca de la deleznable pequeñez del hombre!

El lunar

por *Juan Clemente Zenca.*

Dejó un arcángel las celestes salas
para verte nacer, y enamorado,
te tocó junto al labio sonrosado
con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
queda el lugar en que tocó manchado,
y tantas gracias a tu rostro ha dado,
que al mismo autor de ese lunar te igualas.

Yo, que te adoro, y que por dicha mía
amante soy de una mujer tan bella,
contemplándote a solas me embeleso;

Y, para nada ambicionar, querría,
donde el arcángel te dejó esa huella,
dejarte el alma entre la miel de un beso.

Los Intereses del Magisterio

Intervención de oficinas

Por el órgano de su Secretaría General, el Consejo N. de Educación lleva intervenidas, en corto plazo, tres grandes e importantes dependencias: Contaduría, Mesa de Entradas e Inspección General de Provincias, interdictas en ese orden.

La extrema medida resuelta por la superioridad respecto a dichas oficinas ha surgido, en cada caso, a raíz de incorrecciones e irregularidades comprobadas y tiene por objeto la reorganización y normalización del trabajo en las nombradas dependencias, asaz desorganizadas las dos últimas especialmente. Por tal motivo, la resolución del Consejo no puede menos que provocar nuestro aplauso y el de todo el magisterio, al que bien le consta cuán necesaria y urgente eran esas intervenciones que se están realizando.

El examen o inventario que se haga de la labor desarrollada por aquellas oficinas, si se hace con espíritu de rectitud y justicia, revelará muchas cosas que hasta la fecha permanecían "amablemente" ignoradas y dará margen al Consejo para introducir en ellas saludables reformas que redunden en beneficio directo de las escuelas y de su personal; que es lo que anhelamos, sinceramente.

Empero, es necesario que formulemos algunas advertencias. En primer término, esperamos que el Consejo proceda con mesura y sin contemplaciones: que su acción depuradora brille con claridad meridiana y que, sin alimentar favoritismos de ningún género, sepa sancionar castigos para quienes lo merezcan y acordar promociones a quienes tengan derecho a ellas. Insistimos, al efecto, en nuestras consideraciones contenidas en el editorial de nuestro número anterior y aseguramos que la bondad de estas intervenciones, aunque sea al modo de ejemplo, se fundará en la justicia con que el Consejo resuelva lo que las actuaciones arrojen. Por de pronto, es promisora — y plácenos manifestarlo — la forma cómo ha cubierto la vacante producida en Contaduría, en la que la entidad ha respetado el escalafón. Proceda el Consejo de igual modo en los demás casos que se le presenten y seremos los primeros en reconocerle esa excelente intención que desearíamos comprobar siempre en sus actos.

La otra advertencia que debemos formular se refiere a la prosecución en la obra de saneamiento en que se ha colocado el Consejo. A la Mesa de Entradas e Inspección General de Provincias, acertadamente intervenidas según hemos dicho, deben seguir otras oficinas en las que no se necesita menos la atención superior. Tales, por ejemplo, la Inspección General de Territorios, Suministros y la Intendencia del Consejo, para no citar sino las que urge reorganizar con el mismo apremio que las ya tocadas. En la primera del grupo el desbarajuste es tan grande, si no mayor, que el reinante en su congénere de provincias; en la segunda demasiado sabemos cuanto ocurre; y en la tercera sería muy conveniente revisar su contabilidad y desempeño. El Consejo está en el deber de completar la obra que se ha impuesto, resolviendo la intervención de las reparticiones que acabamos de indicarle, las que no quedan a la zaga de las otras, sin duda ninguna. Y puede agregar, todavía a Arquitectura y Cuerpo Médico, que también lo necesitan.

Cuando las medidas del tipo de las comentadas, graves sin discusión, están abonadas por la razón de necesidad y tienden a extirpar vicios arraigados y corregir irregularidades notorias e intolerables, no hay que arredrarse en el empeño ni quedarse a mitad de camino. El cirujano que amputa un miembro para salvar la vida del paciente no merece sino la más franca simpatía y la más calurosa consideración.

Este es el caso del Consejo en el asunto que nos ocupa, en el que no caben otras limitaciones que las que nacen de la conciencia con que la operación se haga. El éxito, en ella, sólo reside en esa cualidad, que hasta ahora nadie puede vituperar. ¡Serenidad y adelante, pues!

Los directores excluídos del ascenso

Los directores que fueron excluídos en el ascenso general últimamente resuelto por el Consejo N. de Educación, acaban de dirigirse a dicha entidad mediante la siguiente nota, que firman siete de los perjudicados por la disposición de la superioridad. Expresan esos directores:

"Los que suscriben, directores infantiles y elementales de escuelas primarias de la Capital, tienen el honor de dirigirse al señor Presidente del H. Consejo solicitando ser incluídos en la lista de ascensos de directores recientemente efectuados, de donde han sido eliminados, unos por haber cumplido recién el término para su jubilación y otros por estar próximos a ello.

"Fundan tal pedido en las razones que respetuosamente exponen:

"a) Los ascensos efectuados llegan con un retardo de 2 *años y medio*, por causas que ignoran, pues los últimos se realizaron en 1921.

"Según esto los solicitantes debieron ser ascendidos durante los años 1922, 23 ó 24 de acuerdo con el número de orden que les correspondía en las mencionadas fechas, en las listas formuladas por la Comisión de ascensos y cuya notificación obra en poder de cada uno de los interesados.

"Los que no han cumplido los 25 años tienen derecho al ascenso aún en las vacantes que se produjeran en 1924, pues la Ley los jubila a los veinticinco años. (respecto a los 6 meses anteriores es franquicia que da la C. N. de Jubilaciones para iniciar los trabajos).

"b) Los directores deben ser ascendidos, en justicia, de acuerdo con la última comunicación de la Comisión de ascenso fechada en febrero 13 de 1924.

"c) Los peticionantes piensan no ser los culpables de que el H. C. no haya llenado las vacantes de directores elementales y superiores producidas en los años 1922, 23 y lo que va del 24 que correspondía ocupar legítimamente a los recientemente eliminados.

"d) No escapará al sereno e ilustrado criterio del señor Presidente y demás miembros del H. C. que tal hecho les ha ocasionado perjuicios morales y materiales

desde el momento que el promedio de los últimos cinco años no han mejorado para ellos a los efectos de su retiro; en virtud de esta situación especial que no les es imputable, por el hecho de no haber habido ascensos.

"e) Los firmantes sólo esperan para retirarse la sanción del H. Congreso Nacional sobre la petición de jubilarse con el sueldo de los últimos doce meses.

"f) Para mayor fundamento las condiciones de capacidad técnica y profesional reconocidas por la superioridad, acreditan una vez más la justicia que involucra este pedido, pues todos los peticionantes tienen la más alta clasificación por lo que ocupan en las listas de ascensos los primeros puestos.

"El ascenso es para ellos, en estos momentos la sanción moral y el legítimo reconocimiento de su acción educadora.

"A la espera de una resolución pronta y favorable les es grato ofrecer al señor Presidente el testimonio de su más alta consideración y respeto".

La respetuosa protesta que anima a la transcripta nota es explicable y el Consejo debía esperarla. No agregamos nada más porque ya expusimos nuestra opinión al respecto en el número próximo pasado.

Si el Consejo hubiera procedido con mayor cordura se habría evitado la plancha y ahorrado la solicitud que se le ha hecho y que está en el deber de atender. Su reciente resolución que establece: "Dirigir nota al Exemo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, manifestándole que el H. Consejo vería con agrado que el P. E. gestionara del H. Congreso de la Nación, la no aplicación al magisterio primario, del artículo 21 de la Ley de Presupuesto General Vigente, por tratarse de personal cuya carrera es de escalafón, lo que sólo permite su ascenso por categorías." — nada remedia, pues aun en el improbable caso que el P. E. obtenga la corrección solicitada del artículo 21 referido, los directores excluídos del ascenso quedarán igualmente perjudicados en sus emolumentos. Lo que corresponde ya lo hemos indicado: hágalo el Consejo, que es noble reconocer los propios errores.

El Consejo Escolar 6.°, modelo

A nadie sorprenderá si aseguramos que, no obstante las funciones que la Ley de Educación Común les asigna, los consejos escolares han sido siempre y son, cada vez con mayor certidumbre, una rémora para nuestras escuelas públicas. No ha sido ni es suficiente que en su seno hayan tenido y tengan acogida politicastros de diverso fuste, caudillos de barrio, ociosos padres de familia, funcionarios jubilados y cuanta gente no ha encontrado mejor escenario para sus vanidades que el que brinda el reducido perímetro de un consejo escolar; necesario ha sido verles actuar y desgraciadamente es forzoso reconocer, por su obra, cuánta verdad hay en nuestra aseveración. Las raras excepciones, que las hay, nado salen triunfantes; si hay que dirimir algún conno hacen sino confirmar la regla.

Los consejos escolares son una rémora para nuestras escuelas. Su intervención en los asuntos escolares resulta siempre desgraciada, cuando no funesta. Si se trata de confeccionar ternas de maestros, es el interés personal de los consejeros lo que prima, nunca los méritos de los postulantes; si la terna es para puesto directivo, la recomendación y el favoritismo más descarflicto, éste se ahonda al entrometerse la gente del escolar; si hay que alquilar una casa para escuela, — ¡ay! — se busca y rebusca local durante un año, se queda el C. E. con el peor, se pierde otro año en arreglos y se paga una enormidad. Y así hasta el infinito. No hacen sino provocar entorpecimientos e incendios donde jamás se habría imaginado nadie que pudieran producirse: ¿interviene en el asunto más baladí el C. E.? — ¡adiós calma, corrección, diligencia!

El cuadro es general y bien conocido por todos; pero, de tanto en tanto, aparece algún *especimen* que compendia el tipo. Tal por ejemplo, en nuestros días, el Consejo Escolar 6°.

El C. E. 6° es un modelo acabado de consejo escolar, conforme terminamos de pintarlos. ¿Que instruye un sumario, con cualquier motivo, en una de las escuelas de su jurisdicción?: Pues, señor, el Consejo Nacional se ve obligado a devolvérselo porque ya no pueden ser peores las actuaciones que lo informan y más atrabiliarias las conclusiones a que ellas llegan. ¡Cómo será de mala la miserable obra!

¿Que hay que nombrar suplentes en las escuelas o elevar ternas de maestros?: el favoritismo y el compadrazgo se dan las manos y es en balde que Vd. tenga 17 "puntos" o acredite méritos; no *cuela* más que el *acuñado*.

¿Que se trata de un ascenso a vice o a director? — Peor que peor: así haya maestros con 20 años de inmejorables servicios, en la terna entrarán los que han tenido buen cuidado de hacerse presentes amenudo en los despachos de los consejeros o los que se han hecho recomendar oportunamente a los mismos, aunque sólo lleven seis o siete años de labor áulica. El Consejo Escolar ignora los antecedentes de los maestros de sus escuelas y desconoce lo que es justicia, derechos y demás paparruchas por el estilo.

Es en este C. E. 6° donde se ha dado el caso curioso del desalojo por la justicia de una escuela; es en este mismo C. E. 6° donde hay una escuela que funciona en el local de otra — no tiene la exclusividad él, por cierto — y cuyos niños salen de clase a las seis de la tarde; es en este mismo C. E. 6° donde un director apalea a un maestro y se suspende a éste sin molestar a aquél... ¿y qué más hemos de decir?

Sí, hay algo más todavía. El caso de un digno, excelente maestro del distrito, el que está en mejores condiciones que todos los compañeros del consejo escolar para integrar una terna directiva y al que no incluye el C. E. 6° en ella cuando la eleva, porque nunca ha ido ese maestro a saludar siquiera a ninguno de los miembros del C. E. La terna sigue el trámite normal del caso y el maestro excluído injustamente guarda silencio porque no quiere perjudicar con su queja a los colegas que la constituyen; y cuando el Consejo Nacional la resuelve, cuando ya está consumado el nombramiento, ese maestro, con una nobleza que lo enaltece, se presenta por nota al C. E. 6° que lo ha perjudicado, no para clamar por la injusticia de que ha sido víctima, sino para solicitar, serena y llanamente, conocer las razones que ha tenido el C. E. para postergarlo al no incluirlo en la terna tramitada. ¡Y el C. E. 6°, con una frescura que lo retrata, resuelve mandar al archivo la nota y negar la explicación que el pundonor y la altivez del maestro damnificado reclamaba!

¿Es que no sabía el C. E. 6° qué razones dar a ese maestro? ¿No significa, acaso, reconocer la arbitrariedad cometida ese silencio adoptado? ¿No le ha dado

sonrojo al C. E. 6° la lección de dignidad recibida de uno de sus maestros?

Quede ahí el modelo trazado; que mejor es aún, como modelo, la acción toda de este C. E. 6° que las escuelas y maestros del distrito están sufriendo.

La elección de textos de lectura

En nuestro número anterior, al referirnos a la resolución sancionada por el Consejo sobre los textos de lectura para el año próximo, hicimos notar la mala redacción que la caracteriza. Al releerla días más tarde, ausente la premura con que lo hicimos antes, hemos caído en la cuenta de que dicha resolución es todavía más oscura de lo que nos pareció a simple vista, por cuyo motivo volvemos a ocuparnos en este momento de la cuestión.

En efecto; dice el Consejo: "Art. 2°. — Encomendar, por esta vez, a la Comisión Didáctica para que formule despacho aconsejando una nómina de textos, la que será considerada por el H. Consejo para la elección definitiva".

Como en el artículo primero de dicha resolución establece: "Dejar sin efecto la reglamentación existente sobre la adopción de textos", los interesados en su cumplimiento — maestros, directores, autores de libros y editores — se preguntan, en justificada indecisión: ¿Quién hará la elección de textos, el Consejo o los maestros?

He aquí un punto que la entidad está en el deber de aclarar prestamente. A todos interesa — y las causas son obvias — saber quién efectuará la elección de los textos a usarse en el próximo curso. La palabra oficial es, por tanto, imprescindible.

Y ya que reclamamos esta aclaración, adelantémonos a formular nuestro criterio, que es, además, el de los maestros, autores y editores de libros.

Creemos que nadie está más capacitado para elegir sus útiles de trabajo que el propio obrero que habrá de utilizarlos. Así lo ha reconocido el Consejo en las anteriores ocasiones en que se ha debido realizar la misma elección de textos. El maestro sabe cuál libro se presta mejor y contribuye con más eficacia a su tarea educadora; luego a él corresponde elegir el texto que usarán sus alumnos.

En consecuencia, esperamos que el Consejo acuerde, a la mayor brevedad, la forma cómo habrá de hacerse la elección de textos de lectura para el curso venidero, estableciendo en tal resolución que dicha tarea se realice de la misma manera que en años anteriores. Es lo que corresponde hacer sin dilación para mantenerse en correcta línea.

Oficina de divulgación pedagógica

A propuesta de la Inspección Técnica General de la Capital, el Consejo Nacional acaba de crear la oficina del epígrafe. Damos a continuación, *in extenso*, los fundamentos y la parte resolutiva de la medida, aprobada en la forma que fué proyectada. Dice así:

"**a) Las escuelas públicas no desenvuelven su acción conforme a normas precisas de coordinación colectiva.** — La obra docente, las iniciativas útiles, las prácticas didácticas y todo el conjunto de trabajos que tienden al perfeccionamiento de los sistemas de enseñanza, de organización escolar y de la disciplina, se realizan por lo común en forma aislada, sin la difusión expansiva de armonización y de ejemplo. La acción del maestro que debe y puede ser de vulgarización queda reducida a los estrechos límites del establecimiento, sin el contacto de renovación que alienta y perfecciona.

"**b) La labor docente se realiza dentro de ciertas prácticas permanentes y no renovadas.** — Aquella falta de coordinación trae como consecuencia la estabilidad de procedimientos únicos que caracterizan las escuelas hasta llegar a diferenciarlas unas de otras, dando la impresión de que tuviesen finalidades diversas o estuviesen ubicadas en distintas regiones del país.

"**c) Conveniencia de introducir renovaciones e innovaciones.** — La adopción permanente de las mismas prácticas da lugar a la "organización de la rutina" y por consecuencia a la ineptitud. Desde luego, conviene hacer llegar al magisterio, sin solución de continuidad, elementos nuevos, de actualidad que pongan en movimiento y den vida a todo el mecanismo escolar, con el noble propósito de que la enseñanza llene cumplidamente sus fines esenciales.

"**d) Adaptaciones útiles.** — Las escuelas deben tener sus puntos de contacto y conocimiento de todo lo que en cada una de ellas se hace, a objeto de adoptar y adaptar las mejores iniciativas y los buenos procedimientos que la experiencia haya demostrado como eficaces y útiles. Más aún: con este sistema el magisterio estaría informado del movimiento educacional de los países del mundo civilizado, y por otra parte, capacitado para adaptar e incorporar a la docencia experiencias hechas en naciones más adelantadas que la nuestra.

"**e) Las conferencias sobre asuntos pedagógicos, de carácter científico y artístico se imponen para dar mayor difusión y amplitud a las ideas, a las iniciativas y a los proyectos de orden educacional.** — Los órganos de divulgación pedagógica no han logrado intensivamente crear en torno de las cuestiones educacionales — de práctica y doctrina — aquella inquietud elevada que sabe apartar al docente de las cosas comunes e infiltrar en el espíritu la sugestión pertinente. Las conferencias generales y de orden interno que en los establecimientos de educación se realizan y tienen por objeto primordial innovar prácticas, aportar nuevos criterios de trabajo, modernizar la escuela y humanizar la práctica del maestro, no son suficientes.

"Es menester crear en torno de estos actos propósitos útiles, organizando al efecto conferencias de divulgación de enseñanza científica y artística con el aporte que patriótica y voluntariamente quieran prestar los maestros y todas aquellas personas de reconocida capacidad intelectual que a su vez, quieran contribuir al bienestar de la escuela primaria nacional.

"**f) Debe aprovecharse las fuerzas vivas del magisterio.** — Apreciar y medir con el mismo criterio a todo el personal docente en servicio, resulta esterilizante para todos aquellos maestros que con clara inteligencia y magnífica voluntad se consagran por entero a sus tareas; con tal sistema se detiene y sujeta a los que deben surgir hasta confundirlos con los indiferentes; no se alienta y estimula a los buenos y se estabiliza, por otra parte, a los mediocres.

"El avance progresivo es lento y lo que es más, el país no aprovecha el esfuerzo de los mejores servidores.

"**g) Necesidad de cultivar el espíritu de iniciativa.**— La estática docente nos conducirá siempre a la rutina,

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

al atraso didáctico y a que la escuela no refleje las necesidades sociales del presente y con mayor razón las del porvenir. Por esto, es menester estimular el espíritu de iniciativa en el magisterio nacional.

"h) Vincular el magisterio en beneficio del gremio y de las instituciones docentes. — La diversidad de tendencias y propósitos, contradictorios casi siempre, acusan claramente que el magisterio no se haya vinculado espiritualmente con toda solidez; las fuerzas dispersas y dislocadas, sin unidad de miras repercuten en la vida de las escuelas y en los derechos de los maestros, con grave perjuicio para aquellos y para éstos.

"i) Necesidad de mantener relaciones con las sociedades científicas y pedagógicas del país y del extranjero. — Basta la enunciación de este acápite para demostrar las enormes ventajas que reportaría a la docencia nacional si los maestros tuviesen conocimiento exacto de todo cuanto se hace y practica en el país y en el extranjero en materia pedagógica y en legislación escolar.

"Por estos considerandos el Consejo Nacional de Educación *resuelve*:

Art. 1° — Créase la *Oficina de Divulgación Pedagógica*, anexa a la Inspección Técnica General de la Capital, con los propósitos y fines que se indican en los considerandos de esta resolución y destinada a servir de fuente de información para las escuelas públicas del país.

"Art. 2° — La Oficina estará bajo la inmediata dependencia y dirección del Inspector Técnico General, debiendo éste proponer al H. Consejo la designación del personal necesario.

"Art. 3° — La designación de este personal recaerá en maestros en servicio que posean alguno de los siguientes idiomas: francés, inglés, alemán o italiano.

"Art. 4. — Designar, además, dos dactilógrafos.

Art. 5° — Estos maestros gozarán del sueldo asignado por Presupuesto, correspondiente a la primera categoría, salvo que la designación recayese en profesionales de mayor categoría.

"Art. 6° — La Oficina publicará quincenal o mensualmente un boletín de informaciones.

"Art. 7° — Esta Oficina propiciará también las conferencias pedagógicas, científicas y artísticas.

"Art. 8° — Los maestros que se nombren para esta Oficina, quedan comprendidos a los efectos de los ascensos en las mismas condiciones que el personal directivo y docente de las escuelas.

"Art. 9° — Oportunamente la Inspección General proyectará un reglamento interno que deberá elevar al H. Consejo una vez organizada la oficina".

En el número próximo comentaremos la precedente resolución, cosa que no hacemos ahora en virtud de la extensión que ya tiene de por sí la noticia que damos de la misma.

Los ascensos honorarios

Con harta frecuencia leemos noticias como esta: "nómbrase maestro de 2ª categoría honoraria y sueldo de 3ª a..."; o como esta otra: "designase vicedirector de tal escuela al maestro A. Z., con carácter honorario y sueldo actual"; y aún como esta tercera: "asciéndese a director infantil de la escuela número ... al vicedirector de la número..., con carácter honorario y sueldo actual". Bien está que las designaciones de maestros de 2ª categoría y de vicedirectores se hagan con tal carácter honorario a los efectos del sueldo, ya que consta la exigüidad de las respectivas partidas del presupuesto y aunque ya sería hora que el Consejo se hubiese preocupado de conseguir las ampliaciones legislativas correspondientes; pero eso de que se agreguen también directores honorarios cuando la ley admite la imputación del sueldo, eso no se puede justificar. El presupuesto en vigor estipula mayor cantidad de directores infantiles que los que hay en funciones y a estos cargos vacantes se han añadido recientemente los producidos por los cuarenta ascendidos hace poco en tal categoría directiva: ¿a qué obedece, entonces, que el Consejo nombre con carácter honorario a los nuevos directores promovidos en las últimas semanas? Evidentemente, no hay razón que sea valedera.

Es necesario que el Consejo pierda la costumbre adquirida de ascender honorariamente, por lo menos en los casos que la ley de presupuesto no se lo impide De lo contrario, continuará dando pruebas de mala administración y certificará un desprecio intolerable por los bien ganados derechos de los maestros, a quienes es injusto y torpe dañar en sus emolumentos por un simple capricho o una culpable inadvertencia.

Y no es solamente esa situación de los directores recién nombrados la que el Consejo debe considerar ya. Está la de los maestros de segunda categoría que esperan su ascenso a primera desde hace más de dos años, ascensos que en buena porción pueden hacerse, por permitirlo el presupuesto, y que producirían otras tantas vacantes en la segunda categoría, a llenarse por muchos de los que hoy son honorarios en ésta. Está, además, la de los vicedirectores honorarios que, a pesar de la resolución superior de hace más de dos meses, aún no han visto hacer efectivo su reconocimiento como tales en el sueldo, efectividad que permitiría engrosar el número de maestros ascendidos a primera y el de las vacantes consiguientes en segunda.

Es pues imprescindible que el Consejo preste atención a este asunto, retificando su afán de "fabricar" honorarios y ordenando los ascensos de maestros, dentro de su capacidad legal. De esta manera podremos empezar a reconocerle cierto aprecio hacia la masa enseñante por él gobernada.

Los cargos de celadoras

Como quiera que, no obstante los reparos ya hechos, el Consejo está empeñado en crear la quinta escuela de niños débiles, forzoso será que nos ocupemos de esta creación.

Sabemos que un reducido número de inspectores técnicos está estudiando la organización general que esas escuelas tendrán en el curso próximo, aunque ignoramos el alcance y la amplitud que se está dando a ese estudio, por cuyo motivo nos apresuramos a expresar

un pedido a dicha comisión y, de paso, al Consejo.

Sabido es que entre el personal de las escuelas de niños débiles figuran numerosísimas empleadas que, con el nombre de *celadoras*, son las que tienen a su cuidado la atención y vigilancia de los escolares durante la mayor parte del tiempo que éstos permanecen en la escuela. Fácilmente se deduce el papel preponderante que en la educación de los alumnos tienen, por tanto, dichas celadoras.

Si tan importante es, por sus efectos, la función de estas empleadas, ¿cómo es posible que no se elijan escrupulosamente las personas que van a ocupar esos cargos? Y aquí está, precisamente, el objeto de nuestras reflexiones.

Hasta ahora el Consejo no se ha guiado, para esas designaciones, más que por la "recomendación" de los candidatos al empleo, sin hacer hincapié en sus condiciones de idoneidad y en otros requisitos que deben ser ineludibles. El propio sueldo de que gozan las celadoras, unido a la importancia de la función inherente al cargo, obligan a una mayor escrupulosidad en los nombramientos, acerca de los cuales es menester reaccionar, rectificando los procedimientos puestos en juego hasta el presente.

Con este propósito, pedimos a la comisión aludida más arriba que en su informe proponga al Consejo la imposición de poseer el título de maestro a los candidatos que aspiren a aquellos cargos. El Consejo podría formular, por intermedio de la Sección Personal, una nómina de los postulantes, diplomados sin excepción, y elegir de la lista los que estuviesen en mejores condiciones, asignándoles "puntos", como a los postulantes inscriptos en los CC. EE., para mayor seriedad y corrección del trámite.

Ya que existen tantos maestros sin puesto en las escuelas comunes, es ésta una buena oportunidad que se le brinda al Consejo para ocupar algunos de aquellos, con lo que saldrían beneficiadas las escuelas de niños débiles y hallaría trabajo un número no despreciable de maestras diplomadas, a quienes debe preferirse, en estricta lógica, toda vez que el Consejo ha de resolver nombramientos.

No estaría de más, entre tanto, que el Comité de Maestros sin Puesto recogiera esta iniciativa y fortaleciera el pedido que hacemos presentando otro análogo, por su parte, a la autoridad escolar. Y a ésta, esperamos verla colocada en la buena senda.

Ramos instrumentales

Pero... ¿es que todavía existe, en la nomenclatura didáctica y en la enseñanza primaria, lo que se ha dado en llamar "ramos instrumentales?" Cuando creíamos que se había desterrado para siempre el criterio de la pedagogía vieja, he aquí que la Inspección Técnica General de la Capital resucita los "ramos instrumentales", de los que la mayoría de los maestros había perdido la memoria. Léase este primer párrafo de una circular reciente dirigida a los inspectores por su jefe:

"Los señores inspectores se servirán verificar en todos los grados los resultados de la aplicación de los programas analíticos en el primer período del presente curso, basados en las pruebas tomadas por los mismos durante los meses transcurridos, sin perjuicio de las comprobaciones directas que los señores inspectores puedan efectuar, *sobre todo en los ramos llamados instrumentales*".

¿Será necesario volver a demostrar, discutir y probar que la escuela primaria no admite ramos instrumentales?

¿Será oportuno insistir en que todos los ramos son *instrumentos* de la educación y de la cultura infantil? ¿Volveremos, quizá, a la escuela que únicamente se preocupa de enseñar a leer, escribir y contar?

¡No, por favor! Cuidémonos de cometer tamaño desatino. No volvamos a la rancia pedagogía, digna por cierto del maestro Palmeta, que aburría al educando con el abecedario o el libro cantado o usado durante todo el día, que aplastaba al alumno con letras y números durante todas las horas de clase, porque entendía que la escuela no tenía más misión que la de enseñar esas nociones, a menudo *pega pegando*.

A la altura que en materia didáctica hemos alcanzado, no es admisible hablar de ramos instrumentales. La escuela actual no los conoce, ya que, para ella, todo elemento de trabajo que desarrolle las aptitudes del niño es *instrumento* de su cultura. ¡Cuidado, entonces, con retrogradar!

El Magisterio en Provincias y Territorios

Las inspecciones de las escuelas

El desempeño de las inspecciones generales y seccionales de las escuelas de la Nación en provincias y territorios corre parejo con el que señalamos en este mismo número con respecto a los consejos escolares de la Capital. Lo que menos preocupa a los señores inspectores es la atención técnica de las escuelas libradas a su cuidado, comportándose bastante mal en cuanto concierne a la faz administrativa de su gestión. Y conste que el vicio es común y está generalizado con exceso, quizá — y sin quizá — por virtud del ejemplo que dan los jefes de los grupos escolares indicados.

No tenemos necesidad, por ser ocioso repetirlo, de enumerar ahora las pruebas, harto enunciadas en estas columnas; pero habrá de permitírsenos, sin riesgo de caer en redundancias, que exhibamos una inequívoca señal de ese abandono de las funciones técnicas a que acabamos de referirnos.

En las escuelas de los territorios cada maestro se ve obligado a desarrollar los programas de su enseñanza según le aconseja su criterio y su preparación profesional, sin que haya, por consiguiente, una pauta general a la cual se ajusten los miles de programas que están en uso. Esta anarquía didáctica es forzosa pues nunca se ha cuidado la Inspección General de impartir instrucciones que ordenaran y equilibraran esa parte de trabajo escolar. Los maestros de las escuelas de territorios carecen de toda dirección superior e ignoran en absoluto el pensamiento y las ideas directrices que

alimenta la cabeza técnica del grupo. Pero, ¿es que existe la tal cabeza?

En realidad, no la hay. Mal puede haberla con un Inspector General que hace ya rato debiera haberse retirado, para continuar su descanso en el tibio ambiente de su hogar, y con un sub-Inspector General interino y postizo que está usurpando un cargo que no le corresponde y a quien sólo interesan los *mangoneos* de la Pro-Maestros y las campañas electorales para asegurar el triunfo y la perpetuación en dicha Asociación de sus compañeros de camarilla.

Así se explica que los maestros de territorios estén huérfanos de dirección y se vean instados a desenvolver su enseñanza *a piacere*. No pueden ellos, en verdad, llenar el vacío que los jefes causan ni están en condiciones, como es notorio, para coordinar la propia obra con la de los compañeros de todo el país. Y es por eso que mientras en unas escuelas los programas de estudio están hechos con el patrón de los que rigen en la Capital, en otras sus alcances se reducen apreciablemente o se distinguen en forma notable de los de la más cercana. La desorientación, fatal, como se observa, no puede ser más grande ni más perniciosa.

Esto que acontece en las escuelas de territorios también sucede en las nacionales de provincias, pues aunque en éstas se conocen algunas normas escritas que datan de varios años atrás, nadie se cuida de comprobar si los programas y la enseñanza concuerdan con tales instrucciones (que, entre paréntesis, no estaría de más se revisaran). Lis visitadores e inpectores no tienen tiempo para ese control ni tampoco podrían hacerlo con éxito, probablemente, ya que la disparidad subsistiría por razones análogas a la existente en las escuelas de los territorios.

Sobran pues, motivos para afirmar que la inspección escolar en el interior del país, lejos de cumplir con su función, la realiza cada vez en peores condiciones. Si mal anda su cometido administrativo — demostrado hasta el cansancio — no se queda corto en igual cariz su labor técnico-didáctica. Suerte que el magisterio, en su mayoría, a fuerza de buena voluntad y tesón suple en algo la deficiencia, que no alcanza a anular porque no está en sus medios lograrlo. La culpa reside, sin excusa ni subterfugios, en las Inspecciones Generales, porque si éstas estuvieran a la altura de sus tareas ya procurarían imitarlas las inspecciones seccionales y podrían alcanzar la máxima eficacia las escuelas.

Es que nadie vigila ni fiscaliza, a su turno, la acción de esas Inspecciones Generales. Verdaderas potencias dentro del Consejo, obran ellas como los señores feudales en los tiempos pretéritos de los reinos en formación: su voluntad es regla y su capricho. ley ¿Se controla, acaso, cómo se desempeñan esas inspecciones y se contrasta qué hacen en pro de la educación y de la suerte de los elementos que la sirven? Huelga la respuesta.

Ha llegado el momento de concluir con ese caos y de desterrar las corruptelas presentes. La intervención que el Consejo ha resuelto llevar a cabo en la Inspección General de las escuelas nacionales de Provincias debe llegar a resultados prácticos y sanciones fehacientes, dando a esa dependencia la cabeza ilustrada y capaz que se necesita para su eficencia y utilidad; y, como lo decimos en otro lugar de este número, a esa intervención el Consejo ha resuelto llevar a cabo en la Inspección General de Territorios, en la que debe obligarse a jubilar a su jefe y reemplazar al segundo, a quien no pertenece el cargo y cuyo interinato perjudicial ha sido demasiado prolongado ya. Lleve el Consejo a esos puestos de responsabilidad personas idóneas y aptas, de conocimientos probados y corrección conocida; y elíjalas de entre los numerosos inspectores que las nombradas dependencias tienen, entre los que no faltan candidatos con méritos suficientes y capacidad revelada. Dé el Consejo Nacional esta satisfacción al magisterio; que con ello ganará muchísimo en el concepto unánime de los profanos y los entendidos.

Construcción de 200 edificios escolares

El Consejo Nacional de Educación acaba de ordenar el levantamiento de 200 edificios para escuelas de los territorios, según lo expresa la siguiente resolución:

"1° Aprobar la distribución de los doscientos edificios de tipo regional cuya construcción autoriza el presupuesto vigente, según la forma que ha proyectado la Inspección General de Territorios, a saber:

1ª	Sección	12	edificios
2ª	„	25	„
3ª	„	26	„
4ª	„	3	„
5ª	„	35	„
6ª	„	4	„
7ª	„	20	„
8ª	„	20	„
9ª	„	20	„
10ª	„	20	„
11ª	„	15	„
	Total . . .	200	edificios

"2° Autorizar la liquidación de las sumas que correspondan a las diferentes secciones, a razón de $ 1.500 moneda nacional, por edificio, así como el giro inmediato de las mismas a la orden de los Inspectores Seccionales respectivos, con cargo de rendir oportunamente cuenta documentada de la inversión.

"3° Facultar a los señores Inspectores Seccionales para exceder en casos aislados la suma de $ 1.500 por edificios, pero a condición de que dentro de la suma total que se les entrega han de ser construídos todos los edificios asignados a la Sección.

"4° Facultar a los mismos Inspectores Seccionales para adscribir a sus Oficinas, sólo por el tiempo necesario para terminar las gestiones relacionadas con la construcción de los edificios, a un director o maestro si lo hubiera disponible en la sección y en caso contrario para designar un maestro de 4ª categoría interino.

"5° Autorizar a la Inspección General de Territorios para ordenar las giras de los Inspectores Seccionales en cuanto se requieran para activar la construcción de los edificios y hasta tanto la partida para viático que le ha sido entregada a dicha Inspección General permita efectuar los pagos por ese concepto.

"6° Dirigir nota al Ministerio de Agricultura de la Nación solicitándole autorización para extraer de los bosques fiscales maderas y cualquier otro material útil."

Que esta medida era necesaria, nadie puede dudarlo. ¡Son tantas las escuelas del interior del país que reclaman con angustia un local adecuado, siquiera sea en modo pasable!

Mas se nos ocurre que la resolución es un tanto impremeditada. Nada encontramos en ella acerca del tipo de edificación a regir, ni — mal podría hacerlo faltando lo anterior — sobre el costo probable de cada edificio.

Nos tememos que serán muchos los casos en los que la suma asignada resultará insuficiente, pobre; en que los inspectores seccionales carecerán de los asesores que la obra requiere; y en que las dificultades, por los fundamentos expuestos, harán peligrar, si no malograr, la construcción resuelta en principio — y sólo en principio.

De todos modos, nos hacemos eco, con agrado, de este acuerdo tomado por el Consejo, al que deseamos ver dispuesto a salvar con diligencia los inconvenientes que surjan como consecuencia de lo que dejamos dicho. Si por su parte y por la de las inspecciones se pone empeño en la empresa, no faltarán seguramente medios para llevar adelante el propósito. Y ojalá tenga éste inmediata realización.

El Magisterio del Chaco

Los maestros de este territorio han constituído una asociación gremial, con sede en la capital del mismo, y cuya primera Comisión Directiva ha quedado integrada con las siguientes personas:

Presidente, señor Juan B. Sánchis; Vice-presidente, señor Laureano Aguirre; Secretario, señor Raimundo J. Pereno; Pro-secretario, señora Petrona M. de Zaragoza; Tesorera, señorita Eva Zolezzi; Vocales: señor Luis Díaz Corrales, señor Atilio Solitro, señor Juan Francisco Mayol y señor Manuel Sanchis; Vocales suplentes: señora Corina V. de Posse, señorita Herminia Gómez y señor José M. Corsi.

Deben imitar este ejemplo los colegas de los demás territorios y de las provincias, pues sólo así, mediante la acción tesonera y entusiasta de las sociedades del magisterio y la fuerza organizada del gremio, serán posibles las conquistas que aún faltan obtener y factible la defensa que de los derechos colectivos e individuales haya que realizar. Vayan a los maestros del Chaco nuestras felicitaciones y nuestros votos por que el éxito corone su acción solidaria.

El Consejo de Educación de Salta

Está sorprendiendo desagradablemente la frecuencia y pertinacia con que el Consejo de Educación de aquella provincia provee los cargos docentes vacantes, pues en su inmensa mayoría y con criterio exclusivamente político, desconociendo títulos y competencia y como única razón la amistad personal o el interés partidario, todos ellos recaen en personas que hasta el presente jamás se dedicaron a la enseñanza o cuyas condiciones de capacidad nadie conoce.

En el seno del magisterio local ha causado pésima impresión esta actitud inusitada del Consejo que, postergando años de servicios y título profesional, y suplantando maestros meritorios de reconocida labor, se hayan ascendido a otros carentes de título y sin ningún antecedente favorable que justifique estas preferencias, a tal punto que, en el mismo Consejo, por un mal entendido decoro, se evita publicarlos, siendo sus clandestinas resoluciones conocidas cuando los agraciados deben presentarse a sus cargos respectivos y algunos de ellos, reconociendo su propia incapacidad, renuncian antes de dictar su primera clase.

Existen, tanto para ascensos como para provisión de cargos, disposiciones reglamentarias precisas; pero el Consejo, formado a excepción de uno, por elementos ajenos a la profesión educacional y sin condiciones intelectuales estimables, obra sin reparo violentándolas a extremo tal que el mismo título de Profesor o Maestro Normal parece ser el inconveniente más serio para aspirar a desempeñar en esa repartición algún cargo docente.

Este imperdonable delito obliga a los maestros de Salta a dedicarse a otras actividades ya que por obra y gracia de un Presidente embanderado en una pequeña y huérfana fracción política, sólo procura por estos medios ilícitos, allegar prosélitos para la campaña electoral que se avecina, convirtiendo las oficinas del Consejo en *sucursales de comité* y las escuelas en refugio de *exitistas*.

Estas ilegalidades van creando al Consejo una situación que se torna gradualmente insostenible y se siente entre el magisterio un malestar, próximo a traducirse en protesta pública y general, pues actitudes rayanas en desconsideradas arbitrariedades han lesionado hondamente los sagrados intereses de la educación, señalando el límite de lo tolerable.

En otra oportunidad concretaremos hechos, analizando las condiciones profesionales del actual Presidente y el estado, en particular, de algunas escuelas, bajo su doble faz: educativa y moral.

Resoluciones oficiales de importancia

"1°. Autorizar la compra de ochocientos anteojos con destino a los alumnos de matrícula gratis de las escuelas de la Capital.

2°. Disponer que se realice a tal efecto una licitación privada, invitando a las cuatro casas especialistas que indica la Inspección Médica Escolar a fs. 2 del exp. y a toda otra que a juicio de la misma ofrezca las debidas garantías.

3°. Disponer que la D. Administrativa formule el pliego de bases y condiciones para la referida licitación, requiriendo de la Inspección Médica las instrucciones

Renovación de subscripciones

Recordamos a nuestros subscriptores que el 5 de Agosto próximo vence el primer semestre del corriente año.

RENUEVE su subscripción si desea continuar recibiendo puntualmente "LA OBRA".

RECUERDE que el pago es adelantado.

que considere menester; y autorizar a la Presidencia para entender en la aprobación de dicho pliego.

4°. Imputar el gasto de la adquisición según la forma indicada por la D. Administrativa a fs. 6 del exp.: Item 3, Partida 54 del Presupuesto Vigente.''

''Trasladar al maestro de tercera categoría de la Escuela N° 15 del C. E. 4° señor Luis I. Outon, a las escuelas de adultos en carácter de preceptor, debiendo la Inspección respectiva indicar la correspondiente ubicación. (Razones de estudio).''

''1°. Disponer que a las Escuelas de la Capital y Territorios a las cuales no se les ha abonado en el corriente año por dificultades de imputación, la partida reglamentaria para ''Gastos Internos'', les sea liquidada dicha partida desde el 1° de marzo, o desde que iniciaron sus clases si esto ha tenido efecto con posterioridad a aquella fecha; debiendo imputarse tales gastos a las respectivas globales del Presupuesto Vigente.

2°. Establecer que en adelante la liquidación de las mismas partidas para ''Gastos Internos'' deberá hacerse extensiva a todas las escuelas en funcionamiento hasta tanto el crédito de las citadas partidas globales del Presupuesto permita la imputación.''

''Asignar a la Escuela N° 15 de Cushamen (Chubut), para gastos de combustible, por los meses que restan del presente año, la suma de $ 50 moneda nacional, cuyo pago deberá efectuar la Inspección respectiva con los fondos de matrícula en su poder.''

Correo.

A una suscriptora. — En cuenta corriente el dinero depositado gana el 1 % anual en algunos bancos, mientras que en otros no pagan ningún interés por tal servicio. En la mayoría exigen que el que ingresa como cliente sea presentado por otro reconocido en la institución.

En Caja de Ahorros se puede depositar desde 1 ó 5 pesos hasta un límite variable según el banco, límite que generalmente no pasa de 10.000 pesos, abonan del 4 al 4 ½ % anual, comunmente.

En el depósito a plazo fijo se abona un interés que fluctúa entre el 4 y el 6 % anual, según el banco con que se trabaje y el plazo que se establezca (trimestral, semestral o anual).

Se puede depositar cualquier cantidad y se pierde el interés estipulado si se retira el dinero antes del período fijado como ''plazo''. En éste, como en Caja de Ahorros, basta la preentación de documentos de identidad personal para poder operar.

CRÉDITOS
PELETERÍA KORMAN

Surtido completo en pieles confeccionadas

Gran taller en la misma casa.

Especialidad en tinturas en todos colores

Se curten toda clase de pieles.

Enviamos corredores a domicilio

Lavalle 1027 - U. T. 0046 Riv. - Bs. Aires

"La Princesa"

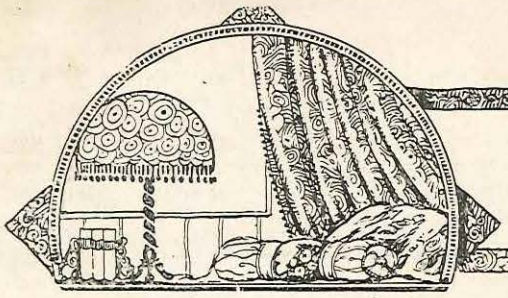
Para OTOÑO E INVIERNO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PEDIDOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

Cosas y momentos

Hay momentos para todas las cosas y cosas para todos los momentos, porque pedir a una persona que escriba una comedia cuando la chaise longue se le ofrece tentadora e irresistible después de una noche de vigilia está tan fuera del momento como pedir a la niña chic y distinguida que deje a su papá libre de los exigentes pedidos, vencimientos a plazos cortos, para que abone la dueda que imprudentemente contrajera tiempo atrás, cuando se le ocurrió decir: Las chicas de X tienen un "ocho cilindros" espléndido.

Es así como resulta fuera de lugar pedir que los modistos de la Ciudad Luz (ya que al parecer son los más indicados para lanzar las creaciones que señalan la moda) distraigan su atención, concentrada en nuestros indomables ponies y que "olímpicamente" prestigian la producción nacional, y se dediquen afanosamente a arrancar la uniforme silueta que caracteriza la época actual, brindándonos con los encantos de una novedad acertada, aún cuando en materia de moda podemos esperarnos innovaciones sensacionales.

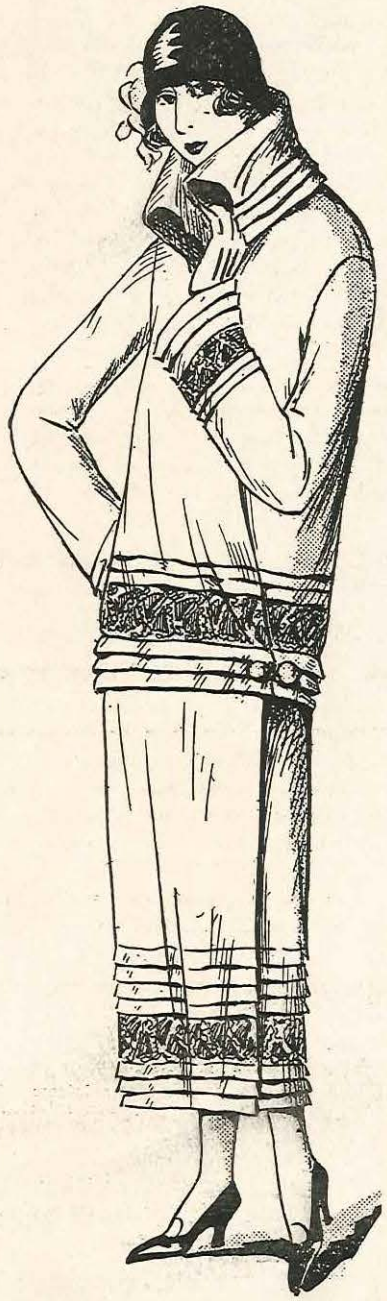
Por ahora seguiremos contemplando la línea harto conocida: tapado recto, de paño o de piel, sin cierres ni botones, ajustados y recogidos más o menos graciosamente con la mano; sombrerito cloche, tan reducido y minúsculo... que pedir menos sería imposible y cerrando el conjunto un artístico pañuelito, anudado negligentemente o bien como nudo de corbata.

Y no hay que pedir más. Es el reinado de la silueta "tubo" y que perfectamente ha sintetizado un conocido y popular personaje al decir: "parece que las chicas estudian para bacalaos".

Además, la elección de un traje de calle sencillo y elegante al mismo tiempo que original y novedoso, constituye un problema serio, puesto que esa nota novedosa es la que falta. El vestido acampanado no ha tomado con todo el entusiasmo que se esperaba; sin embargo resulta de lo más sentador las combinaciones de volados o sobrepolleras ligeramente en forma.

Cléony.

COMPARE usted LA OBRA con las otras revistas educacionales del país;
REFLEXIONE sobre las ventajas de cada una y
DECIDASE a subscribirse a la más útil.



Elegante traje sastre en fino paño color habano, adornado con bordados dispuestos entre varias filas de alforzas.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL

Capital: Escuela Normal N° 2, Bernardo Chamoles.
„ Escuela Normal núm. 4, Monserrat Perlas.
„ Escuela Normal núm. 5, Susana Tressarien.
„ Escuela Normal núm. 7, Antonia Botti.
„ Escuela Normal núm. 10, Celia López.

INTERIOR

Avellaneda (Esc. Normal): Delfina Rodríguez.
Adolfo Alsina (Carhué) (Buenos Aires): María Regina Ceraolo.
Albarellos (Santa Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Azara (Misiones): Ramón Suaiter Martínez.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, S. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo Cano.
Cap. Sarmiento (Bs. Aires): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Concepción (San Juan): Eloísa Jakin Adaro.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Santa Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Buenos Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Santa Fe): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
General Levalle (Cordoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (Entre Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Bs. Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kilómetro 675, F. C. C. N. A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Buenos Aires): Manuel Trigo Viera.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Buenos Aires): Alfonso Alcaide.
Larroque (Entre Ríos): Samuel Wortman.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Lomas de Zamora (Bs. Aires): José D. Forgione.
Las Rosas (Santa Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Pte. Derqui (Bs. Aires): M. Isolina Raíces.
Puerto Belgrano: Salvador Shortrede.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Santa Fe): Lucio A Miranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Santa Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Sacrificio (Tucumán): Enrique Kreibohn.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
Salta: Juan F. Guzmán.
San Antonio de Obligado (Santa Fe): Marcelo Ledesma.
San Jorge (Santa Fé): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba): Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Escuela Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
Santiago del Estero: Carlota Paz de Solá.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Santiago del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tucumán: Enrique Kreibohn.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.

EXTERIOR

Cuba. — Luis G. Costi.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz

SUMARIO

REDACCION. — La escuela activa.
COLABORACIONES. — Los sacerdotes laicos: Ricardo Rojas, por **Euclides E. Jaime.** — Conciencia cívica, por **F. Julio Picarel.** — Un problema social y una solución eficaz, por **Guillermo C. Iacobucci.** — La independencia, por **Oscar P. Tolosa.**
GRAMATICALES. — Acepciones nuevas, por **Juan B. Selva.**
Ud. DEBE LEER: — Los que callan, por **José Enrique Rodó.**
LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO: — Programa tipo de las escuelas municipales belgas. — La enseñanza primaria en Suecia.
LIBROS Y REVISTAS. — Acervos del surco, de **A. C. Denevi**; Fronda otoñal, de **P. Rivero Astengo**, por Juan B. Selva.
DIDACTICA PRACTICA. — Dos pedagogías, por **A. Montamat.** — Vaniloquio, por **R. G.** — **La escuela día por día:** Desarrollo de clases.
HORAS SERENAS. — Blagdaross, por **Lord Dunsany.** — De "Florecillas de San Francisco". — Los motivos del lobo, por **Rubén Darío.** — Así te quiero, por **J. A. Durán Vieyra.** — La tragedia, por **R. Bazán de Cámara.** — Amor filial, por **C. B. Flores.** — El poema del dolor, por **L. Velazco Aragón.** — Sueño y realidad, por **C. Juárez.** — El lunar, por **J. C. Zenca.**
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Intervención de oficinas. — Los directores excluídos del ascenso. — El Consejo Escolar 6°, modelo. — La elección de textos de lectura. — Oficina de divulgación pedagógica. — Los ascensos honorarios. — Los cargos de celadoras. — Ramos instrumentales.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Las inspecciones de las escuelas. — Construcción de 200 edificios escolares. — El magisterio del Chaco. — El Consejo de Educación de Salta. — Resoluciones oficiales de importancia. — Correo.
PAGINA FEMENINA. — Cosas y momentos, por **Cléony.**